







~~36-5~~ - 50-5

~~43-5~~

R. 71

5117

Vol 227
n 154

EL PADRE

don de 5000

don de 1000

don de 1000

don de 1000

don de 1000

don de 1000

don de 1000

don de 1000

don de 1000

don de 1000

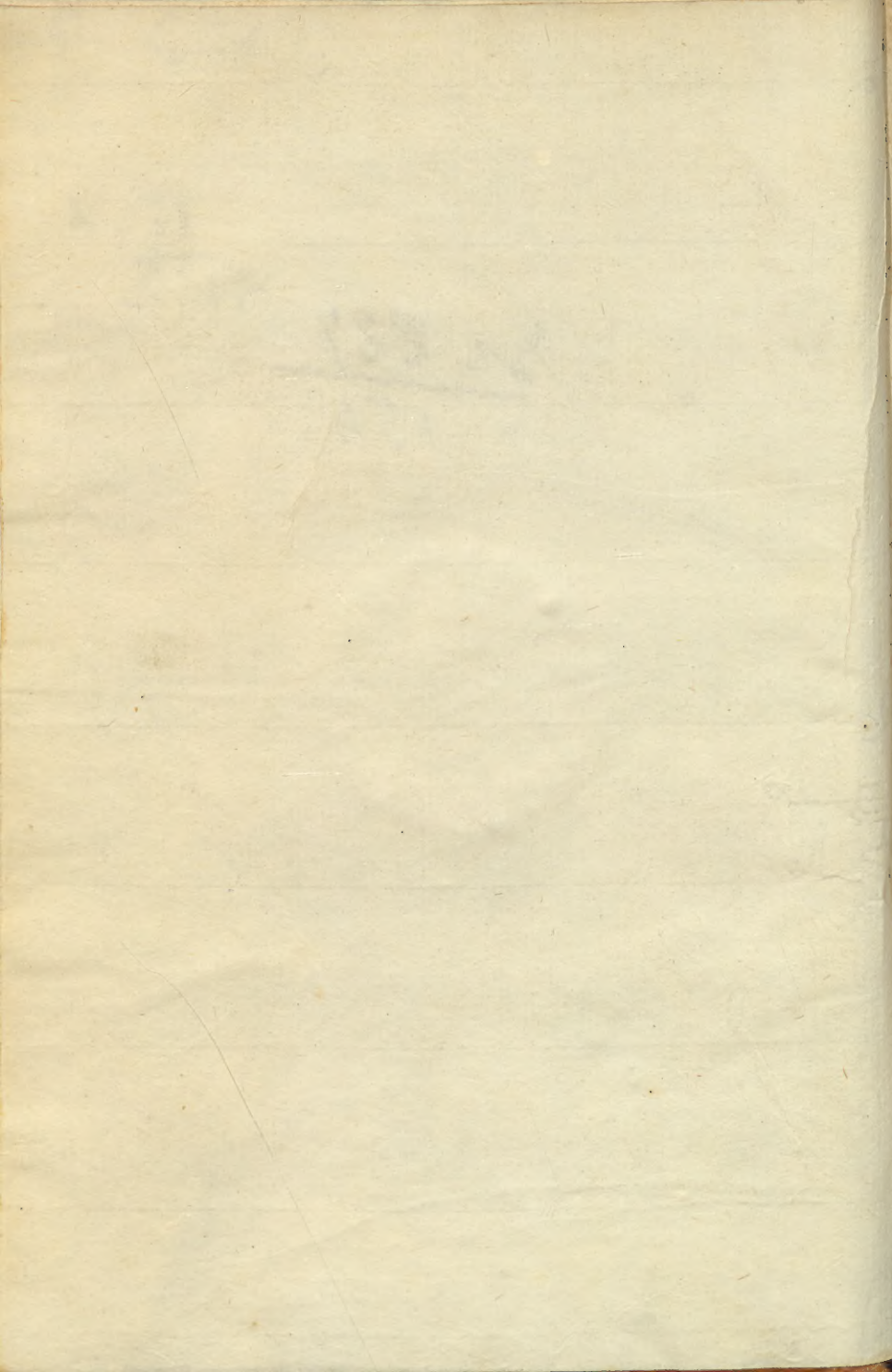
don de 1000

don de 1000

don de 1000

don de 1000

don de 1000



HISTORIA PARTICULAR

Dela persecucion de Inglaterra, y
de los martirios mas insignes que
en ella ha auido, desde el año
del Señor. 1570.

EN LA QVAL SE DESCUBREN
*los efectos lastimosos de la heregia, y las mudanças
que suele causar en las Republicas: con muchas co-
sas curiosas, y no publicadas hasta aora,
sacadas de Autores graues.*

RECOGIDA POR EL PADRE
Fray Diego de Yepes, de la Orden de S. Gero-
nimo, Confessor del Rey don Felipe II. de
gloriosa memoria, Obispo de
Taraçona.

DIRIGIDA AL REY DON FELIPE III.
Nuestro señor.

El sumario de lo que se trata en esta historia, se vera
la pagina siguiente.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez.

Año M. D. XC IX.



HISTOIR

DE LA

REVOLUTION

FRANCAISE

PAR

M. DE LA

ROCHE

ET

DE

LA

REVOLUTION

FRANCAISE

PAR

PRIVILEGIO DE ARAGON

NOS Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, &c. Por quáto, por parte de vos el P.F. Diego de Yepes de la Ordē de S. Geronimo, electo Obispo de Tاراçona, nos ha sido hecha relaciō, q̄ cō mucho trabajo vuestro aueys compuesto vn libro, intitulado Historia particular de la persecuciō de Inglaterra, y de los martyrios mas insignes q̄ en ella ha auido desde el año de mil y quiniētos y setenta aca, el qual ha sido impresso en los nuestros Reynos de Castilla cō licencia nuestra, suplicádonos fuēsemos seruido darosla, para imprimirlo en estos de la Corona de Aragon con las acostumbradas prohibiciones. E nos teniendo consideracion à la comun vtilidad que de la impressiō del dicho libro ha de resultar, por la buena aprobacion q̄ del auemos tenido, auemos sido seruido concederosla en la manera infra escrita. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia, y Real autoridad, deliberadamente, y consulta, damos licencia, permissio, y facultad, a vos el dicho fray Diego de Yepes, y a las personas que vuestro poder tuuieren, que por tiempo de diez años contaderos del dia de la data de las presentes en adelante, podays imprimir, y vender siempre q̄ quisieredes el dicho libro de la persecucion de Inglaterra en qualquier destos nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragō, sin incurrir por ello en pena alguna, prohibiēdo, y vedando a todos los impressores, y otras qualesquier personas de los dichos Reynos, y señorios de la nuestra corona de Aragon, q̄ durante el dicho tiempo, no puedan imprimir, ni veder, ni hazer imprimir, ni veder el dicho libro, so pena de mil florines de oro de Aragon de bienes del q̄ lo contrario hiziere, exigiēdo, y a nuestros Reales cofres aplicaderos, y de otras penas a nuestro arbitrio reservadas, y de perder los moldes, y los demas aparejos de la impressiō, y los volumines q̄ de la dicha



cha historia se huuieren impresso sin orden y volúntad vuestra. Y mandamos a los ilustres egregio y espectralable nuestros lugar Tenientes, y Capitanes generales, y a otros qualesquier oficiales y ministros en qualquier de los dichos Reynos y señorios de la nuestra Corona de Aragon, constituydos, y constituyderos, que la presente nuestra licencia, facultad, y merced, y todo lo en ella contenido os guarden, cumplan, y efectuen guardar, cumplir, y efectuar hagan cóforme a su ferie y tenor: y contra ella no hagan, ni vengán, ni permitan ser contrauenido en manera alguna, si demas de nuestra yra; è indignacion, en las penas arriba dichas desseá no incurrir. Queremos empero, q cada vez q se huuiere de imprimir de nuevo el dicho libro, durante el dicho tiépo, ayays de mostrarle en el nuestro S. S. R. Consejo despues de impresso, para que alli se cóprueue con el original que en el ha quedado, y se os dè licencia de poderlo véder, lo incurrimiento de las penas arriba dichas: y de que la presente nuestra licencia y facultad os sea inualida, y de ningun efecto y valor, como si por nos cócedida no fuesse. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello Real comun en el dorso selladas. Dada en la villa de Denia, a tres dias del mes de Agosto, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, mil y quinientos y nouenta y nueue.

Yo el Rey.

*Vidit Couarruuias Vicecanc. V. Comes Generalis Thesaur.
V. Baptista R. V. Guardiola R. V. Clauero R. V. Don Petrus Sans R. V. Franquesa Conseruat. Gener. Tomo la razon
el Conseruador General. Franquesa.*

Dominus Rex mandauit mihi Hieronymo Gassol. Visa per Couarruuias Vicecancellarium, Comitem generalem Thesaurarium, Baptista, Guardiola, Clauero, & don Petrum Sans Regentes Cancellarium, & Franquesa Conseruatorem Generalem.

P R I V I L E G I O

de Portugal.

E V ELRey faço saber aos que este Aluara virem, que eu ey por bem fazer merce a Fr. Diogo de Yepes da Ordem de São Ieronymo, que por tempo de dez anos, Imprimidor, nem Liureiro algum, nem outra pessoa de qualquer calidade que seja, não possa imprimir, nem vender em todos meus Reynos & Senhorios da Coroa de Portugal, né trazer de fôra delles o liuro intitulado, *Da perseguição, & Martyres mais insignes de Inglaterra*, senão aquelles Liureiros, & pessoas que para isso teuerem licença do dito Frey Diogo de Yepes: & qualquer Imprimidor, Liureiro, ou pessoa, que durando os ditos dez anos, imprimir o dito liuro nos ditos meus Reynos, ou o trouxer de fôra delles sem licença do dito Frey Diogo de Yepes, perderá para elle todos os volumes, que assi imprimir, vender, ou de fôra trazer, & alem disso encorrerá em pena de cê cruzados, ametade para minha Camara, & a outra ametade para quem o acusar. Mando a todas minhas justiças, & officiais, a que o conhecimento disto pertencer, que lhe cumprão, & guardem, & fação cūprir, & guardar este Aluara como se nelle cõtem. O qual ey por bem que valha, tenha força & vigor, como se fosse carta feita em meu nome por mim assinada, & passada pella Chancelaria, posto que por ella não passe

passa, sem embargo das Ordenações do segundo li-
uro, titulo vinte, que o contrario dispoem. Francis-
co Matoso o fez em Madrid à deza sete de Julho de
mil, quinhentos, nouenta & noue. Antonio Moniz
Dafonsequa o fez escrever.

R E Y.

DIVIDESE ESTA HISTORIA en seis libros.

EN El Primero se haze vna breue relació, o sumario, de las mudáças que ha auido en el estado de Inglaterra, despues que el Rey Hérique Oçtauo se apartó dela obediencia de la Yglesia Catolica Romana.

El segundo libro contiene los medios con que Dios nuestro Señor ha defendido su causa cō admirable prouidécia, conseruando y acrecentando la Fè con la misma persecucion.

El tercero es vn proçesso de los martires, q̄ cōtiene las verdaderas causas porq̄ Dios permite esta y semejãtes persecuciones, y muestra cō razones euidètes en lūbre natural, y autoridad de la Escritura sagrada, y de los santos, los inestimables bienes q̄ dellas se ligué a la Yglesia, para q̄ los hereges y perseguidores abran los ojos, y veã su error y desdicha: y los fieles Catolicos se esfuercen, y reciban cōsuelo, entendièdo la honra y merced q̄ el Señor haze, a los que por su santo nombre padecè, y triunfan de la maliciosa y engañosa heregia.

El quarto y quinto libro contiene los particulares examines, condenaciones, y muertes de los martyres, de donde esta historia tomò su nombre y ocasion.

El sexto libro trata de la cōstancia y fidelidad de otros Catolicos perseguidos, y dela instituciō y progreso de los Seminarios, y Colegios, q̄ el sumo Pōtifice, y el Rey Catolico de España, como verdaderos defensores de la Fè, hã fundado y sustētado, para el socorro espiritual del Reyno de Inglaterra, y del fruto q̄ aquel Reyno ha sacado, y otros deuen sacar desta persecucion.

ERRATAS.

Página. 10. lín. 30. viesſen. di ſen. 22. pen, vſus. di y ſus. 34.
 3. medios ſe. medios que ſe. 44. 8. libre libres. 51. 5. nueſ-
 tro (en nueſtro ſiglo (en. 74. 7. tiene. tienen. 97. 7. ſa cierto-
 ſa de cierto. 99. 27. te luce. te de luce. 115. 21. oy dia oya.
 137. 16. victorias. victoriosos. 151. 4. y que. ya que. 160. 22.
 ſi no delas. no las. 163. 6. cóſideracion ay tábien, que, cóſidera-
 cion tambien, de que. 169. 2. fuera. fuere. 196. 13. intermiſtas.
 interiniſtas. 212. 20. lo da. la da. 213. 24. va por el agua, ſobre
 mucho, va ſobre el agua, por mucho. 214. vlti. con paz. capaz.
 218. 1. contrarios. contrarias. 229. 1. ſe la. ſe lo. 240. 12. en-
 ſeñado. enſeñando. 290. 22. que eſto? que es eſto? 294. 1. trif-
 teza lleuanánle. tristeza lleuanle. 301. 23. de los. de las. 320.
 14 paſſado por à el. paſſado à el. 358. 19. todos. todas. 360.
 18. de por. de que por. 378. 6. digo. dixo. 400. 23. mitras.
 mientras. 437. 31. el fin. al fin. 457. 9. fino. ſinò. 464. 9. hi-
 zieredes. hizieres. 469. 6. penado. penando. 473. 13. repaſ-
 ſen. reparaffen. 495. 10. y dos. y los. 548. 22. hizieſſe. hi-
 zieſſen. 557. 3. dellas. dellos. 620. 30. eſtan. eſta tan. 654.
 16. mes. de tal. mes fue de tal. 661. 25. auian. auia. 663. 20.
 ame-. amena-. 26. tenian. tenia. 729. 9. a ſu ſuperior. à mi ſu-
 perior. 740. 5. que induſtria. que de induſtria. 769. 1. Dios
 ra y merced que Dios. 814. 13. deſte. deſto. 821. 2. quãdo vn.
 quando vino vn. 19. Calſè. Calès. 830. 1. ella. à ella. 885. 21.
 oyrlos. oyrlas. 885. 26. la confiança. la deſconfiança. 862. 1.
 por los. para los. 873. 11. ſacerdotes no. juezes no. 875. 29.
 dar teſtimonio. da teſtimonio. lín. 30. hazian. harian.

Iuan Vazquez
del Marmol.

TASSA.

YO Gonçalo de la Vega, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en su Consejo, doy fee, q̃ auriendose visto por los Señores del, vn libro intitulado, *La historia particular de la persecuciõ de Inglaterra*, cõpuesto por fray Diego de Yepes de la orden de san Geronimo, tassaron cada pliego del dicho libro, que tiene ciẽto y treze pliegos, à cinco blãcas, cõ q̃ antes y primero que se imprima el dicho libro, se ponga al principio de cada vno dellos esta fe de tassa, y no se pueda vender de otra manera, so las penas contenidas en la prematica vltimamente fecha sobre lo susodicho. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento del dicho fray Diego de Yepes, di esta, fecha en la villa de Madrid, a quinze dias del mes de Iunio de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

Gonçalo de la
Vega.

Por Christoual Nuñez de Leon.

Suma del priuilegio.

EL Padre F. Diego de Yepes, de la orden de san Gerónimo, tiene priuilegio por diez años para poder imprimir y vender vn libro intitulado, *Historia particular de la persecucion de Inglaterra, &c.* con prohibicion que otra persona sin poder y licencia suya no le pueda imprimir ni vender, so las penas en el priuilegio original contenidas, despachado por Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara: su fecha en Valencia, à 23. dias del mes de Março de 1599. años, firmado del Rey nuestro Señor, y refrendado de don Luis de Salazar, su Secretario.

Aprouacion.

POR mandado de los Señores Presidente y Consejo Real, he visto vn libro intitulado, Libro de la persecucion de Inglaterra, colegido y compuesto por el Reuerendissimo Padre fray Diego de Yepes, Confessor del Rey don Felipe II. que està en el cielo: y no solo no hallo en el cosa contra la Fè Catolica, antes muchas q̃ siruen para ensa'gamiento della, y cõ tan elegante y agradable estilo, y tanta erudicion y piedad, que no puede dexar de ser de mucho prouecho para los que le leyeron, y assi deue ser impresso. En san Felipe, a siete de Março de 1599. años.

Fray Henrique
Henriquez.

A LA REAL CATOLICA MAGESTAD DEL
Rey don Pelipe III. nue-
stro Señor.



ON muy particular prouidécia y tra-
ça ordenò Dios nuestro Señor, que el
Reyno de Inglaterra, auiendo de sufrir
por sus pecados tan larga persecució,
en medio de sus años trabajosos tuuies-
se algunos de quietud, y que entre el
Reynado de Henrique Octauo, y de su hija Isabel, que
agora reyna, se leuantasse (por algun tiempo) el estan-
darte de nuestra santa Fè en aquel Reyno, debaxo de la
proteccion y gouierno del Rey nuestro Señor, padre
de V.M. y de la Catolica Reyna doña Maria su muger
que estan en gloria, para que los fieles del no la perdies-
sen de vista entre las tinieblas q̄ despues ha auido; y co-
brasse fuerças la Iglesia Catolica (madre de todos los fie-
les) para continuar la sucession de los hijos valerosos,
que despues han resistido a la heregia, y que fuesen co-
nocidos; y conociessen la religion, y piedad que Dios
auia puesto en el Catolico pecho del Rey nuestro Se-
ñor, para que tuuiesen confiança de acudir a su ampa-
ro, y al de V.M. a quien el mesmo Señor, en su eterna
prouidencia auia señalado y escogido por defensor de
su Iglesia. Tambien cō especial prouidencia ha permiti-
do el Señor, que los hereges, que han leuantado esta per-
secucion en Inglaterra, contra todas leyes de pruden-
cia y buen gouierno, se atreuiesen a executar sus malos
intentos contra esta Corona, para que aquel Reyno

ayudado y fauorecido por la poderosa mano de V.M. no se acabasse de perder : y tuuiesse nuestra España esta honra, y priuilegio, no solo de auerse conseruado (por la misericordia del Señor) libre de la contagiosa heregia, que en estos miserables tiempos ha inficionado casi todos los Reynos comarcanos, sino de auer sido la defensa y refugio de los Martyres perseguidos por el santo nombre de Iesu Christo. Cuya gloria, quanto mas los hereges procuran escurecer (como hizieron antiguamente Iuliano Apostata, Honorico y otros tiranos) imputádoles delitos grauíssimos de lesa Magestad, tanto mas illustre hazen su memoria, y ellos son mas gloriosos; pues sufren lo que su cabeça en su persona, y hōra padecio en la cruz. Y por el mesmo caso deuen ser táto mas estimados del pueblo Christiano, quāto mas son aborrecidos, y perseguidos de los hereges: como se haze en los Reynos de V.M. porque en ellos son mas conocidos, así los malos intétos de los perseguidores, como la inocencia y santo zelo de los que padecen. Los quales estan tan lexos de buscar vengança de sus agravios, que cada dia ofrecen sus vidas por el bien de los mesmos que les procuran la muerte, para imitar en esto tambien el exemplo de su Señor.

Por esto, con la obligacion que tuue de acudir al consuelo espiritual del Rey nuestro Señor, q̄ esta en gloria, y buscarle santos entretenimiétos cóforme a su gusto, para aliuio de sus largas enfermedades, le fui comunicádo (entre otras cosas dignas de su piedad) las desta persecucion, por el prouecho, y consuelo que en mi alma senti con la leccion dellas, y la particular aficion que vi en su Magestad a los Catolicos desta nacion: y con la mesma ocasion recogí esta historia de los Martyrios q̄
en

en Inglaterra ha auido estos años passados, juzgádo q̄ sería de grande edificacion para estos Reynos, y de todos los demas Catolicos, saber la merced que Dios les haze con el exemplo de sus vezinos.

Porque si las vidas de los santos antiguos, y los valerosos cóbates de los sagrados Martyres, que en otros siglos han ilustrado la Iglesia, son de táto prouecho, como la experiencia enseña a los que los leen con atencion: mucho mas seran estos exemplos, que (corriendo sangre) no solo en nuestros dias, sino deláte de nuestros ojos renueuan la fidelidad y constancia de los primeros Christianos. Y será esta historia para V.M. de particular gusto, y entretenimiento, por la mucha parte que tiene en los merecimientos y oraciones destos santos Martyres, y en su sangre derramada por el Euangelio: la qual criada y sustentada con la Real munificécia, y liberalidad del Rey nuestro Señor, su padre, y con la piedad de los fieles, y deuotos vassallos de V.M. le viene como herencia, y legitimo patrimonio: y desde la tierra da voces (como la de Abel) que se oyen en el cielo: y no puede dexar de alcançar (como sin duda alcança) la continuacion de las inestimables mercedes que el Señor ha hecho, y haze a V.M. y a sus Reynos, mediante la Fè Catolica. Las quales para que sean tanto mas estimadas, y reconocidas de los que las reciben, y gozan, quanto son mas notadas, y alabadas por los de otras naciones, quiero (antes de començar la historia) poner aqui lo que escriuió dellas vn Catolico Ingles, respondiendo a vn edicto insolente, y mentiroso, que los hereges de la mesma nacion publicaron en el año de 1591. en nombre de su Reyna, calumniádo los santos intentos del Vicario de Christo, y de la Magestad del

Rey nuestro Señor, en lo qual se trata del gouierno de
tos Reynos, y de Inglaterra; y de los bienes que se si-
guen a los Principes por la verdadera Fè, y religion; y
males que nacen de la heregia, dignos de ser entendi-
dos, y ponderados de todos los que tienen cargos pu-
blicos, y assi la Magestad del Rey nuestro Señor, que es-
ta en el cielo (auiendo lo leydo) me mandò q lo hiziesse
imprimir, por la vtilidad que desta licion podrian to-
dos sacar para si mesmos, y para el bié publico. Guarde
N. S. à V. M. largos y prosperos años, como la Iglesia
Catolica ha menester.



CLAV-

CLAVSVLA DE VNA
CARTA MVY DISCRE-
ta, embiada en el año 1592. à Guillel-
mo Cecilio, Tesorero, y gran priua-
do de la Reyna de Inglaterra: en el
qual trata de los daños que ella reci-
be por la heregia, y de los muchos
bienes que tiene el Rey nuestro Se-
ñor en el gouierno de sus Rey-
nos, por mātener en ellos
la Fè Catolica.

Traduxose de Latin.

DEVE Sin duda mucho a nuestro Señor Dios, autor de
todos los bienes, el Rey Catolico don Felipe, y despues de
Dios à sus antepassados, no tanto por los muchos grandes
y opulentissimos Reynos, que dellos ha heredado, quanto porque se los
dexaron de tal manera vnidos con la justicia y piedad, y arrimados
a la Fè Catolica, que ellos se sustentan con la Fè, y la Fè con ellos: y de
tal manera està irauado el estado temporal con la religion: que los
que hazen guerra a sus Reynos, la hazen a la Fè Catolica. y los que la
defienden, por el mismo caso, son defensores de su estado temporal.

2 Este no es negocio que ha podido salir de preuenciõ humana,
sino que es manifesta prouidencia del Señor, con la qual ha querido es-
tablecer, y perpetuar el imperio de suyo caduco, y q̃ por muchos aciden-

tes

tes puede, y se suele desvanecer; para que no pereciesse, sino fuesse en aumento, mientras estuviere unido, y arrimado a la Iglesia Catolica: contra la qual (como dize san Agustin) no ay fuerza en la tierra que pueda prevalecer, ni aun las mesmas puertas del infierno, como lo ha prometido nuestro Señor.

3 De donde procede, que multiplicados y aumentados al Rey don Felipe tantos, y tan grandes Reynos, y en regiones tan apartadas, que muchos Reyes no bastarian para sujetar y gouernarlos, el solo, en vn rincón, y en vna cama, con tanta facilidad los sujeta, y los gouierña, con tanta suauidad, y es de tal manera obedecido y reuerenciado, aun en las tierras mas remotas hasta al otro Polo, que a todos haze evidencia, que esta no es obra de humana prudencia, sino efeto de la obediencia Christiana, que la Religion Catolica planta en los coraçones, y con ella la piedad, justicia, y otras virtudes q̄ conseruan los Reynos.

4 Porque el gouierno que en estas virtudes se funda, no violenta los cuerpos, sino atrahe y concilia cō suauidad los animos: no dexa resistencia ni contradiccion en los subditos, sino con amor captiua las voluntades, y engendra fidelidad en sus coraçones, para que de buena gana obedezcan a su Rey, que no les manda cosas contrarias a las leyes diuinas, ni les pide sino lo justo, honesto, y necessario, y en fin en su gouierno no mira por sus comodidades, sino la prosperidad de sus Reynos, ni tiene cuenta de con autoridad, sino en quanto es necessario para la quietud y provecho de sus Vassallos.

5 Todo esto procede de la religion Catolica, y es mucho de estimar, que los que de coraçon la professan, no solamente ofrecen su trabajo, haciendas y vidas por el bien publico, el Rey por la religion, y los subditos, por su Rey; sino que llevados por obligacion de conciencia, lo hacen prontamente, y con gusto y alegria: lo qual quanto importa, suele se probar en ocasiones.

6 Demas desto, la Fè Catolica no solo ata con beneuolencia y amor al Rey don Felipe sus propios Vassallos, y les obliga a serle fieles; sino tambien a muchos otros Principes y canalleros, y en fin

a todos los que tienen verdadero zelo de nuestra sagrada religion. Y aun entre las naciones, que suelen tener competencias y enemistades con los Españoles, se hallan muchos, que ruegan a Dios de todo coraçon, por la prosperidad del Rey de España, y con todas veras dessean la felicidad de sus Reynos, y procuran su aumento, no solo ayudando con su industria, trabajo, y consejos, sino con sus haciendas tambien, quando es menester: movidos deste amor que he dicho, y zelo de la religion comun: lo qual todos los Christianos estan obligados a defender con sus haciendas, y vidas, y con todas sus fuerças. Y es todo esto fundado en vn principio necessario, y natural, de que la semejança causa amor: y que las cosas que a vn tercero conuienen, forçosamente conuienen entre si.

7 Bien es verdad, que muchos de otras naciones le siguen al Rey don Felipe por interes, como hazen los Alemanes, y los Esquiza-ros hereges, y otros que le sirven en sus guerras: pero fuera de esto es cierto, que ay muchos que le aman y sirven, solo porque defiende la religion Catolica, y sin que el lo sepa, o pensar ellos que lo aya de saber, trabajan fidelissimamente en su seruicio, sin esperar, ni pretender del vn solo cabello, ni aun lo tomariã si se lo diessẽ, porque no lo han menester, ni quieren otra recompensa, que la que esperan de la mano del Señor por cuyo amor le sirven: y yo conozco algunos, que dexan la quietud que pudieran gozar, y estiman mas que todos los Reynos, servirle con el trabajo y cuydado, que por ningun premio temporal to- maran, sino les forçasse a hazerlo, el amor y seruicio de Dios, y bien de la religion.

8 Todos estos, y otros innumerables prouechos, vienen al Rey Felipe por defender la Fè Catolica, y a la Reyna Ysabel otros tantos males y desuenturas, por seguir la secta de Caluino: de cuya desastrosa y miserable suerte me suelo compadecer, considerando las buenas partes que la naturaleza le ha dado, y como le sirve para su mal, por culpa de sus padres, y los consejos peruersos de vnos hombres perdidos, que la han enredado en mil errores, y la llevan arrebatada a su
perdi-

perdiciõ. Y quando por vna parte miro los bienes q̃ pierde, y por otra las desuichas en q̃ viue y mayores q̃ la aguardã, y cõsidero los principios de su Reyno, y vida, y el camino q̃ ha lleuado, y el estado presente en q̃ se halla y lo cotejo con los contrarios sucesos, y caydas de otros Principes, no se q̃ fin le puedo pronosticar, aunque anemos de dessear, que conuertida a la Fè y buelta al gremio de la Yglesia Catolica, con verdadera penitencia acabe, como otra *Madalena*, y sea dechado de la diuina misericordia, y no vaso de ira, como fue *Faraon*.

9 Bien es verdad, que entre los Principes que se han apartado de la Fè Catolica, ninguno ay como esta muger, en que cõcurren tantas razones, para que nos compadezcamos de su miseria, y q̃ los siervos de Dios la aguden con oraciones a salir della: porque quanto a lo primero, no deprendio el error en que viue, sino que de golpe lo trago: ni fue tanto induzida, como forçada a seguirlo: en el principio tuuo muchas y grandes ocasiones que la atraxeron, la poca edad, la flaqueza mugeril, la criança con libertad, las riquezas, el apetito de Reynar, el magisterio de *Caluino*, y finalmente los malos consejos de astutos Confesjeros. Pero estas ocasiones le fueron comunes con otros Principes que haze preuixicado, mas la que en ella concurrio singular, fue la calidad de su nacimiento y el casamiento de su padre con *Ana Bolena*, viuiendo aun su leguima muger, la Reyna doña *Catalina* de santa memoria: porque no aprouando el Romano Pontifice este matrimonio, como cõtrario a las leyes de Dios, y de la Yglesia, el Rey *Henrique Octauo* su padre, que queria llenar adelãte, lo q̃ tan desuergõ gadamẽte auia comenzado, cõ esto tomo ocasiõ (como abaxo se dira) de rõper con el Papa, y negarle la obediencia, que todos los Reyes y otros Christianos deuen a la santa sede Apostolica.

10 Deste matrimonio nacio *Ysabel*, y fue este el origẽ de todos los males en que dio: y que a ella, y a todo el Reyno de inglaterra tiene en el estado lastimoso que vemos, y finalmente, el anzuelo agudissimo y fortissimo con que los herages la prendieron en el principio y despues de presa la hã traydo como cautiva y esclaua de sus erro-

res, siguiendo ella por donde sus malos Cōsejeros la hã querido llevar: porque si se profesasse Catolica, y sujettasse a la obediencia del sumo Pontifice, aia de confessar por reprobado el matrimonio de sus padres, y quedar ella por bastarda, y sin derecho a la corona q̄ posee: y le dizen estos Ateístas, q̄ era inconueniente, y caso de menos valor, sujettarse a nadie, o viuir por mano aiena, y poseer el Reyno por gracia, y dispensacion de otro, que podia defender con las armas.

11 Esta es la baxa y fundamento, en que esiriu la Christianidad de la Yglesia, cuya cabeza hazen los protestantes a su Reyna Ysabel, pareciendoles, que si es miembro de la Yglesia Catolica, queda sujeta a Christo, su cabeza, y por consiguiente al Pontifice Romano su Vicario.

12 Esta pues fue la primera y principal ocasion del cisma de Inglaterra, y la causa porq̄ hasta oy perseuera: y quier esto entendiere, no se maravillara del odio de los hereges Protestantes contra el Papa, ni de las leyes crueles de muerte, que hazen contrã los que le obedecen.

13 Sabido esto, vera el Lector de donde nacen los tormentos, y martirios, que socolor de lesa magestad, executã en los Catolicos, que reconoce al Papa por cabeza: vera lo que pretenden en los edictos q̄ publican contra los lesuytas, y otros Sacerdotes, que procurã restituir aquel Reyno a su antigua obediencia: y como por sustentar este derecho de Ysabel, todo lo perturban, y trastornan, sin perdonar a nadie. Quebrantan sus propias leyes: dan la muerte a sus naturales: agrauia a otros Principes, y finalmente (como enemigos publicos de la Christianidad) hazen liga con todos los enemigos della.

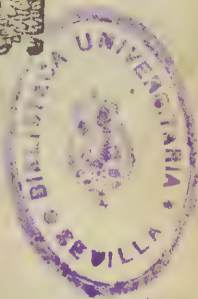
14 Comparad luego las razones del gouerno, los motivos, y el modo de proceder del Rey dō Felipe con las de Ysabel: las de Felipe cōformes a la ley de Dios, y la Yglesia Catolica: las de Isabel del todo contrarias. Felipe con gran seguridad: Ysabel en perpetuo peligro y temor. El escoge por amigos a los mejores hombres que puede hallar. Esta a los mejores y mas siervos de Dios tiene por mas sospechosos. Felipe no es engañado sino de hōbres malos: esta de solos ellos se fia, y mas de los

de los peores, y no teme ser engañada, sino de los que conoce por buenos. El Rey don Felipe busca para sus Consejeros y gouierno, los hombres mas eminentes y aprouados en virtud y religion. Esta es forçada a buscar los mas perdidos, y desalmados Atheistas que se pueden hallar, y dellos fia sus negocios y secretos: y de stos son sus embaxadores, que solicitan cada año al Turco, y otros infieles, que armen exercitos, para destruir las tierras de los Catolicos: y si algunos tiene en su seruicio, no en todo apartados del temor de Dios, en que angustias y apreturas deuen hallarse los tales? por vna parte arrebatados de la codicia y ambicion de mandar, y por otra, agrauados de los pecados y escandalos q̃ no pueden escusar. Por cierto es forçoso, que passen estos tales vna vida miserable y lastimosa, afligidos con mul temores, y atormentados continuamente del aguijon de su mala conciencia. Esto es lo que dize el autor de aquella carta, y viene muy a proposito en este lugar, como ensaye de la siguiente historia.





PREFACION A L L E T O R.



A Tenido la Iglesia Católica en todos tiempos y persecuciones que ha sufrido, muy particular cuenta de hazer es-

Costúbre de la Iglesia, de escriuirse semejantes historias.

los fieles, lo que padecian sus hijos en testimonio de nuestra santa Fè. Y assi leemos, que los Papas S. Clemente, y S. Fabiano, y otros Pontífices, señalarõ en Roma personas fidedignas, que notassen los exámenes y tormentos de los Martyres, y todo lo que dezian y padecian. Y lo mesmo se ordenò en las Iglesias de Smirna, Viena, Leon, Alexandria, Cartago, y en otras partes, de donde se sacaron despues los

Damas. lib. de Roma. Ponti.

Euseb. l. 4. c. 14. idem l. 5. c. 2. 3. Idem l. 6. c. 33. Cypri. Epist. 37.

Mart yrologios è historias, assi generales, como particulares, de las vidas y martyrios de los Santos, que han venido a nuestra noticia.

2 *Lo mismo, con particular providencia de Dios nuestro Señor se ha hecho, y va continuando en esta persecucion de Inglaterra, y lexien do una historia Ecclesiastica, para salir despues a luz, quando nuestro Señor sea seruido, que se puedan manifestar muchas cosas, que agora se callan por justas causas, y entre otras, por tocar a personas que biuen, á quien puede nuestro Señor dar gracia para conuertirse a la santa Fè Catolica (como ha hecho a otros muchos perseguidores) y perdonarles esta parte de su castigo, de ser registradas sus faltas en las historias, y publicadas a todos los venideros.*

3 *Pero en este medio justo es, que las cosas q̄ ya se saben, por estar impressas en Latin, y en otras lenguas, y q̄ han passado en publico iuyzio contra los Catolicos, y pueden ser de prouecho a todos, no dexen de comunicarse cō los fieles destos Reynos, a quien por la vezindad, y por otros buenos respetos, es devido, y entiendo sera gustoso el trabajo q̄ se pusiere en publicar*

en nuestra lengua esta historia de los martyrios
particulares, que estos años passados ha auido
en Inglaterra. Y porq̃ los successos particulares
se lee con mas gusto, y se entienden mejor, quan
do se saben sus causas, y la trauazon que tienē
con otras mas uniuersales, he querido, por prin
cipio desta historia, notar breuemente, como, y
cō q̃ ocasiones, el Reyno de Inglaterra (tã cele
brado en historias passadas por su particular
obediēcia y deuociō a la Sede Apostolica, y a
todas las cosas de nuestra S. Fè) se aya buuelto
entã breue tiēpo à otro tã grãde estremo, como
dar materia a esta historia, de persecuciō y cruel
dades, executadas en sus mismos naturales. por
ser Catolicos, y deuotos a la Iglesia Romana. El fruto q̃
Cosa de esp̃ato, y llena de grãdes y prouechosos se ha de sa
documētos para toda suerte de hōbres, y de no car de la li
tables testimonios de la paternal prouidēcia de cion desta
Dios, y del amor q̃ Iesu Christo nuestro Señor historia.
tiene a su Iglesia, y à los hijos fieles y verdade
ros della; y juntamēte de su justicia, y juyzios
ocultos, con q̃ dexa y desampara, no solo a per
sonas particulares, sino tambien à pueblos, na
ciones, y Reynos, quando assi lo merecen sus
A 2 pecados,

La causa de
escribir es
te prime
ro libro.

El fruto q̃
se ha de sa
car de la li
cion desta
historia.

4 PREFACION AL LETOR

1. Petr. 1.

1. Petr. 2.

1. Petr. 3.

1. Timo. 3.

2. Cor. 5.

2. Paral. 19

Tob. 13.

Iob. 28.

Psal. 110.

1. Timo. 1.

pecados; que a todos deue poner cuydado de seguirle con la fidelidad y rendimiẽto q̃ a tan gr̃o Señor se deue, y seguir el cõsejo de los santos Apostoles san Pedro y san Pablo, que con palabras de tanta ponderacion varias vezes amonestan a los Christianos, guarden siempre pureza de conciencia, y vivan con aquel santo recato y temor, que nos intiman las diuinas letras. Porque no nos suceda aquel desastrado naufragio en la Fè, de que haze mención el mismo Apostol san Pablo a su dicipulo Timoteo; sino que (trabajando para saluarnos) tomemos puerto seguro en la eterna bienauenturãça, que es fin y remate de la santa Fè Catolica: por cuya confesion han padecido y puesto su vida tantos Martyres y varones Religiosos, como en el discurso desta historia veremos.

(?)



LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA PAR-

ticular de la persecucion de Inglaterra; que contiene vn sumario de los varios sucessos y mudanças que ha auido en aquel Reyno, despues que el Rey Henrique VIII. se apartò de la Iglesia Romana: Sacado de los Historiadores mas graues de nuestros tiempos, y de otros originales, para introducion à ésta historia, y mayor luz y claridad à las cosas particulares que en ella se refieren.

COMO Y QUANDO INGLATERRA
recibió la Fê Catolica. Cap.I.



EL Reyno de Inglaterra, como fue dicho en recibir la Fê de Iesu Christo nuestro señor luego en los principios de la primitiua Iglesia, señalandose en la publica profesión della, mientras los Emperadores Romanos la tenian oprimida en otras partes: y no menos en auerla continuado tantos siglos, con notable exemplo de Religion y piedad en sus buenos Reyes

Beda de gestis Anglo. lib. 1. c. 4.

Inglaterra primer reyno q̃ publicamente recibió la Fê.

(muchos de los quales, por sus insignes obras y milagros, la Iglesia ha puesto en el catalogo de los Santos) assi despues que comenzaron algunos dellos en estos nuestros tiempos à boluer à tras, y faltar à su oficio, ha sido dichosissimo en la fortaleza y valor de los santos Martyres, y en la constancia del pueblo fiel, que en tan graue y tan larga persecucion han sustentado (à costa de su sangre) su antigua possession de la Fè Catolica, y su obediencia à la Iglesia Romana, à la qual se sujetaron sus antepasados, desde el tiempo del Rey S. Lucio, que recibio el bautismo de los legados Apostolicos del Papa Eleuterio, cerca del año de 180. de nuestra Redempcion: y despues de conquistado aquel Reyno por los Saxones, principales pueblos de Alemania, otra vez en tiempo de su Rey Ethelberto. en el año de 604. en la qual perseveraron despues, hasta que el Rey Henrique VIII. para satisfazer à vna afición desordenada (no pudiendo acabar con el Papa Clemente VII. que aprouasse su diuorcio tan injustamente hecho) rompio con la obediencia de la Sede

Beda vbi
suprà, & li
bro de sex
agut.

Ado. in Cō-
modo.

Greg. in re
gistr. lib. 5.
Epist. 53.

Beda de ge-
stis Ang. li-
br. 1. c. 23.

Apostolica, que los otros Reyes santos sus antecessores auian guardado con grande deuocion, y prouecho suyo, y de sus vasallos, por espacio casi de mil años.

El estado de Inglaterra en el año de 1534. quando se apartò de la obediencia de la Iglesia. Cap. I I.

Libro. 1. li-
br. 1.

I Polidoro Virgilio, Autor graue, à quien se puede dar credito; por vna parte como à estrágero, y por otra como à Historiador veriado en las cosas de aquel Reyno, y testigo de vista del estado del (adòde estaua por Colector de la Sede Apostolica, al tiempo que el Rey Henrique comenzó à vacilar) dice estas palabras en el principio de su historia.

2 Inglaterra desde el principio del Euangelio (como escribe Gil- das) abrazò la piedad Christiana, la qual siempre despues conseruò, aun entre las terribles persecuciones de los Romanos: porque entonces los naturales de aquella isla, aunque no professauan à Christo publicamente, porque los Romanos y Anglosaxones, que les auian conquistado, les hazian sacrificar à sus Dioses: con todo esso muchos perseveraron constantes en la verdadera Fè y Religion Christiana,

qua

que siempre se perpetuò en la Isla, como se vera en otra parte desta historia, hasta que finalmente boluio à florecer, con los medios que puso el Papa San Gregorio Magno, y fue despues creciendo con tanto aumento, que oy dia creo no ay nacion en el mundo, que guarde con mayor cuydado y puntualidad todas las cosas tocantes al culto diuino; y desto hazen se tantos templos magnificos, aun en las aldeas, y tã grande frecuencia en ellos, asistiendo continuamente à los diuinos officios, y tan ricos sagrarios de santos, que merecen los desta nacion toda alabança, por su mucha religion y Christiandad. Y esto me ha parecido poner aqui, antes de tratar de las guerras, para que el lector desde el principio entienda quien es el pueblo, cuyos hechos y costumbres se le representan en esta obra.

3 Hasta aqui son palabras deste autor: las quales cotejadas con los lastimosos sucessos, que despues se han visto en aquel Reyno, y se verán algunos dellos en esta historia, muestran à todos los Reyes, y Republicas, quanto deuen guardarse de no abrir puerta à semejantes nouedades.

La mudança del Rey Henrique Octauo, y su miserable fin. Cap.III.

FVe el Rey Henrique dichosísimo Principe, y (como otro Nerò) de muy grãde expectaçiõ en el principio de su Reyno, por sus buenas partes, y por su criança en virtud y buenas letras, como muestra el libro pio y erudito, que escriuio contra las heregias de Martin Lutero, por lo qual el Papa Leon Decimio le dio titulo de defensor de la Fè. Reynò veinte años glorioso en paz y en guerra, y muy querido de sus vassallos, y estimado de todo el mûdo, mientras biuiendo cõ temor de Dios, guardaua su santa ley, y fidelidad conyugal, en compaña de su legitima muger, la esclarecida Reyna doña Catalina, hija de los Reyes Catolicos de España. Pero despues que desuancido con la mucha prosperidad (que fuele ser el despeñadero de los Principes, y hombres poderosos) soltò la rienda a sus gustos y apetitos, y dio lugar a torpes amores, le permitieron de tal manera en pocos años, que de Christianissimo y virtuosissimo Principe, le hizieron fiero y cruel perseguidor de la Fè que poco

Escriuio cõtra Lutero.

A Henrique se dio el titulo de Defensor de la Fè.

La ocasiõ de la caida de Henrique.

antes con tanta gloria suya auia defendido ; y auiendo sido de muy buen tallo, y muy gentilhombre en su mocedad, despues que cayo en estas torpezas, como en el alma se yua desconcertando, y con la variedad de sus desenfrenados apetitos perdiendo su hermosura, así en el cuerpo fue aseandose, hasta llegar à tan monstruoso estado (causado de la destemplança de su vida) que ya se auia hecho molesto à si mismo, y à todos tan pesado, que (como he entendido de persona fidedigna, que lo pudo saber) solo el Còde de Pembroke, entre todos sus criados, le pudo sufrir, desamparandole los demas: y (lo que fue su mayor desventura, por auerse entregado a la mentira, y adulaciõ) quando escarmentado con los daños que via de sus yerros padecidos, y temor de la eterna condenacion, quiso reconciliarse cõ el Papa, no hallò quien le dixesse con entereza y verdad, lo que sentia, ni quien se atreuiesse à aconsejarle los medios que auia de tomar para lo que queria hazer: y así acabò miserablemente: y auiendo sido Rey poderoso, y de los mas prosperos que en el mundo auia, mientras temia à Dios, y seguia el camino de la virtud, murio la mas desventurada criatura en cuerpo y en alma, que muchos siglos auian visto, castigado euidentemente por la diuina justicia (aun en esta vida) en las mismas cosas, en que auia peccado: porque los gustos sensuales se le boluieron en amargura y pena (como se ha dicho) con las muchas, y molestas enfermedades, que le auian causado ; y pagò la muerte y mal tratamiento de sus fieles Consejeros, con falta de consejo en su mayor necesidad; y lo que sacò de los despojos de todos los templos, y monasterios (que fue increíble tesoro) deshizo-se en dos años, como sal en el agua, con las guerras de Francia, y otros excessos; finalmente los mismos ministros que le auia seruido en el diuorcio de su legitima muger, y en otras cosas injustas para darle contento, y de quienes el mas gustaua, y mas se fiaua, faltaronle en la fidelidad, y fueron muertos los principales dellos por su orden, hasta su misma querida, y causa de sus males, Ana Bolena, a quien tambien hizo degollar, por auerle deshonrado, y hecho traycion.

*Henriq̃ qui
so reduzir
se,*

*La muerte
miserable
de Henriq̃*

Otros efetos de la diuina Iusticia, y castigos de Henrique. Cap. IIII.

EStos y otros muchos desastres acontecieron a Henrie. *Primo Dios a*
 que, antes de acabar sus miserables dias, fuera de los q̄ *Henrique de*
 le quedaron de pagar en la eternidad. Pero como el castigo del *la suceſſiõ*
 pecador (aun en las cosas deste mundo) no siempre se acaba cõ *que illicita-*
 su vida, demas de auer quedado su cuerpo sin la honra de sepul *mente el tã*
 tura Real, como hasta el dia de oy queda, y su memoria tã des- *to procura-*
 honrada como se sabe, priuole Dios de la suceſſion, que por *ua.*
 fuerça, y contra las leyes diuinas, quiso perpetuar, mudando tã
 tas mugeres en tan pocos años para tener hijos: y aunque des-
 pues de su pecado tuuo a Eduardo, y a Isabel, ninguno dellos
 ha tenido generacion: y deshizose su testamento, y vltima volũ
 tad, y para su mayor desdicha, fue luego entrando por la puer-
 ta de la cisma, y desobediencia (que el auia abierto, y no pudo
 mas cerrar) la heregia de los Sacramentarios, que el en su vida
 sumamente aborrecio, y auia prohibido con seueras leyes: dig-
 no iuyzio, y castigo de quiẽ auia deshecho las memorias, y pro-
 fanado las reliquias de tantos Santos, y anulado los testamẽtos
 de innumerables personas, que auian dexado sus bienes en be-
 neficio de sus almas, y finalmente vsurpado el titulo de cabeça
 de la Iglesia, que no le tocaua, ni pudo gouernar.

*Admitida
la cisma
por Henri-
que, entra-
ron las here-
gias que el
seueramen-
te prohibia.*

Como su hijo Eduardo entrò a Reynar, y el progreso
de la Heregia. Cap. V.

Muerto que fue Henrique desta manera, los tutores de *Eligen Pro*
 su hijo Eduardo, entrando luego en discordia entre si, *teſtor del*
 y preualeciendo la parte de los hereges, eligieron por Prote- *Rey niõo.*
 ctor, y gouernador del Reyno al Conde de Herfordia, tio del
 Rey niõo, hermano de su madre; q̄ luego le entregò a Maestros
 hereges, y deshizo las leyes del Rey su padre, hechas en fauor
 dela Fè Catolica; y aprouechandose de la ocasiõ, procurò de in-
 troduzir la heregia Zuingliana de todo punto en Inglaterra, cõ
 los meſmos ò semejantes intentos, q̄ tuuo Frederico Duque de
 Saxonia, para fauorecer a los desatinos de Martin Lutero en A-
 lemania: el Duque para quitar el Imperio de la casa de Austria,
 y el

*El motivo
del Prote-
ctor para in-
troduzir
las here-
gias.*

*Lo que hi-
zo el Prote-
ctor para es-
tablecerlas
heregias.*

*Apartados
de la Igle-
sia por cis-
ma, no tu-
nieron fuer-
ças de resis-
tir la here-
gia.*

*Porque per-
mitio Dios
introduzir
se en el Rey-
no estas he-
regias.*

y el Cõde para vsurpar para sí la Corona de Inglaterra. Y tal de cõcurrencias de ambicion y de error suele permitir Dios nuestro Señor, de engañadores y personas que gusten de ser engañados, quando su diuina Magestad quiere castigar.

2 Prodigiosas cosas hizo este herege Protector para plátar en aquel Reyno la heregia, y libertad: y para esto llamò de Alemania los Apostatas Martin Bucero Tudesco, de casta de Judios, y a Pedro Martyr Italiano, y otros hereges, y noueleros, dando les las primeras Catredas de Teologia, y principales pulpitos en las vniuersidades, para derramar su ponçoña con mas autoridad entre la gente y iuuentud estudiantia. Finalmente, hechas todas las demas preuenciones, que le parecieron necessarias para disponer su negocio, en vnas Cortes seglares en el año 1547, desterrò el impio Protector el culto diuino de aquel Reyno, y el santo sacrificio de la Missa, y quitò al pueblo todos los demas medios de su saluacion.

3 Esto, aunque se sintio mucho, como era razon, y los Perla- dos y Ecclesiasticos hizierò la resistècia que pudieron para que- dar con el vso de la Fè Catolica, alomenos como Henrique lo auia dexado, y que en algunas partes del Reyno tomarò las ar- mas en defensa de la Religión, con todo esso, como las cabeças auian consentido en la cisma de Henrique, y por esta flaqueza ofendido al Señor, y los ordenados sin autoridad de la santa Se- de Apostolica, no tuvieron las fuerças que Dios suele comuni- car a los miẽbros viuos de su cuerpo mystico para resistir, me- diante la comunicacion con su cabeça en semejãtes encuẽtros, ni entonces auian gustado los Ingleses de los amargos frutos de la heregia, para saberla aborrecer. Y finalmẽte, porque Dios auia ordenado, que los excessos y desordenes de los hereges, siruiess- sen para la exaltacion de su sierva la Princesa Maria, per- mitio, que el Protector fallestse por entonces con sus intentos, aunque por muy poco tiempo los auia de gozar.

*Como Dios castigò a los que introduxeron la heregia,
a los vnos por manos de los otros. Cap. VI.*

I **E**stornaron mucho a los designios del Protector, y pro- gresso de la heregia, las sectas y disensiones que nacia cada

cada dia entre los mesmos hereges, y los alborotos, de fassosiego, y descòcierto, que huuo en todo el gouierno, y negocios publicos de aquel Reyno, lleno de tinieblas, y confusion.

2 Leuantaròse enemistades, y discordias entre las cabeças que gouernauan. El Protector hizo degollar por traydor a Tomas Semeyro su hermano, Almirante y Capitan General dela mar, enel mes de Março del año de 1548. Y en Octubre del año siguiẽte fue preso el mismo Protector, y depuesto de su cargo, con deshonra y afrenta: y pocos meses despues còdenado, y muerto por justicia, como malhechor, por industria, y negociacion de Iuan Dudleyo, Duque de Northùbria, el qual pensando vsurpar la Corona para su casa, matò con veneno al Rey Eduardo, y quiso hazer lo mismo con los demas hijos de Henrique Ocho; pero por el valor de la Princesa doña Maria, y justo iuyzio de Dios nuestro Señor, fue deshecha su conjuracion, y desbarado su exercito, y el preso, y degollado por traydor a 22. de Agosto, de 1552.

El Protector preso, depuesto, y muerto.

El Rey Eduardo muerto con veneno.

Dudleyo degollado.

Como los Reyes don Felipe y doña Maria tornaron la Fè Catolica a su antiguo resplandor. Cap.VII.

1 Para llegar pues al Reynado de Isabel, y à nuestra particular hiltoria, pàsso por los milagrosos sucessos con que fauorecio el cielo a la justicia, e inocencia de la Princesa doña Maria, ponièdola en possessiõ de la Corona, y Cetro de su Rey no, para restituyr otra vez en el la Fè Catolica, por el tiempo que su diuina Magestad fue seruido; y su casamiento con el Rey don Felipe II. nuestro señor; y la reconciliacion de Inglaterra con la Sede Apostolica, y otras obras destos Reyes Catolicos, y piadosos, en beneficio de aquel Reyno, dignas de eterna memoria; y el fallecimiento de la santa Reyna, de quien el mundo no era digno, por ser ya referidos por otros autores.

Sandero de Schisin. An gl. lib. 2.

El P. Ribade neyra libr.

de la cisin: de Inglate-

rra.

Como Isabel entrò a gouernar el Reyno, y mudò la Religion. Cap.VIII.

1 Entrada que fùe Isabel en la possession de la Corona, como Maria Reyna de Escocia, nieta de Margarita, hermana mayor del Rey Henriq, estaua entòces casada cõ Francis-

co,

co, hijo mayorazgo, y heredero del Rey de Frãcia: algunos priuados y Consejeros de la Reyna Isabel, que pretẽdian subir por medio de la heregia, y assegurar su priuanga, visto que el Rey Henrico, padre de Francisco, auia mandado publicar en Frãcia à su nieta por Reyna de Inglaterra, y dado muestras de querer proseguir su derecho contra Isabel, la persuadieron que no auia otro medio para assegurarse en la possession de la Corona, en que ya auia entrado, sino declinar la juridicion del Papa, que sin duda auia de dar sentencia en fauor del Rey de Frãcia, y de su nieta, contra los hijos de Henrique VIII. y mayormente contra ella, que en ninguna manera, como estos dezian, se pudiera legitimar, segun las leyes de la Iglesia Catolica, y que por esso le conuenia resucitar la cisma de su padre, y la heregia comenzada en tiempo de su hermano, como se hizo: porque ella (ò que ya interiormente fuesse herege, aunque en tiempo de su hermana se professaua por Catolica; ò que por flaqueza mugeril, y ambicion de reynar con libertad, cõsintiesse en estos peruerfos cõsejos) resoluióse de dexar à Dios por el mundo, y el Reyno eterno, y de su bienauenturança, por otro miserable y temporal: y assi se entregò sin freno à los deleytes y regalos, y el gouierno à los hombres desalmados, que su desuëtura, y los pecados de sus padres le auian dado por Consejeros.

2 Estos auiendo visto el mal suceso que tuuo el Protector, y la cayda y castigo de los demas, que poco antes en los dias del Rey Eduardo auian desterrado la Fè Catolica, y el poco tiempo que durò la heregia, introduzida (como se ha dicho) y sustentada por violencia: y como con la primera ocasion, viniendo la Reyna doña Maria à la Corona, luego se boluió el Reyno à su Fè antigua, y se reconciliò con la Iglesia Romana, tomó otro camino para fundar mejor sus cosas, focolor de justicia y verdad: y assi para que nadie pudiesse mouer escrupulo en la entrada de Isabel a la Corona, y para que el principio de su Reynado fuesse como lo demas, hizieron la comenzar con publico perjurio. y (aunque se auia ya resuelto de seguir la heregia) que hiziesse el juramento, que suelè los Reyes de Inglaterra, de defender

Iurò Isabel la Fè Catolica, y priuilegios eclesiasticos, como lo hizo, cõ la so-
de defender lenidad y ceremonias vsadas en la coronacion de los Reyes ver-
la Fè Catolico- *daderos y Catolicos de aquel Reyno.*
lica.

3 Hecho esto, mandaron conuocar el Parlamento, que llamã ellos sus Cortes publicas, en las quales, cõ autoridad y libre cõ sentimiento de los tres Estados del Reyno (es a saber, de los Perlados, Caualleros de Titulo, y Diputados de las Prouincias) solian los Reyes antiguos hazer los decretos y fantas leyes, con que gouernauan sus Reynos. Pero estos para corromper la justicia en su fuente, con sobornos y negociacion, y nombre, y autoridad Real, procuraron, que los Diputados se embiasen de las Prouincias y Ciudades escogidos y nõbrados a su gusto.

4 No pudieron preualecer cõtra los Prelados: porque la Reyna doña Maria los auia escogido tales, que todos, fuera de vno solo, murieron constantes en la Fè Catolica, en destierro, ò en prision: pero ganaron a muchos de los Caualleros por artificio, para que viniessen en su peruerfa voluntad.

5 Al Conde de Arundel (que podia mucho con los demas) engañaron con falsas esperanças, que la Reyna se casaria cõ el, si quisiessè dar su voto en las Cortes, como ellos le pidieron. A este siguieron el Duque de Norfolque su yerno, y otros sus amigos, que pendian de su priuanga. A otros ganaron con dadiuas y promessas, y a otros conuencieron con amenazas. Y finalmente tanto hizieron, que a pesar de los Obispos, y de los demas q defendian la verdad, salieron con su intento, aunque con solos tres votos mas por la parte de la Reyna, que por la de los que contradezian à la mudança de la Religion.

Todos los Obispos en Inglaterra resistieron à la heregia.

Mudan la Religio por Parlamento.

Con que artificios prosiguieron los hereges a introducir sus sectas. Cap. IX.

1 **C**Anada esta vitoria, fueron prosiguiendo las demas diligencias, con la misma dissimulacion, y artificio. Pusieron primero silencio à los Predicadores Catolicos, y embiaron luego Comissarios, y Visitadores hereges, que molestassen a los Perlados, y Cabeças del Clero: los quales visto en que auia de parar el negocio, dexaron sus Prebendas, y muchos dellos, y las personas Religiosas y Catolicas en gran numero, y la flor de las Vniuersidades, se acogieron a los Estados de Flandes.

Los Ecclesiasticos dexan sus Prebendas.

2 No prohibieron luego el uso de la Misa, y Sacramentos, si no algunos meses despues. y fueron quitando poco à poco lo substancial de nuestra santa Religion: pero dexaron las ceremonias exteriores, para engañar y entretener al pueblo, temiendo las rebueltas que en tiempo del Rey Eduardo auian acõtecido, si mudassen todo el estado de la Religión de vna vez. Por esto en el principio quitaron solo el Canon de la Misa, y las oraciones à nuestra Señora, y à los Santos, dexãdoles vna Misa seca, sin cõsagracion de Sacramento: pero con altares y vestimentos sagrados; y las horas Canonicas cantadas en los templos à sus tiempos, como antes; y los Ministros hereges en habito de Sacerdotes; y las fiestas, vigilijs, cãpanas, y organos, y otro aparato eclesiastico; y casi todas las ceremonias Catolicas: algunas de las quales fueron despues quitando en los años siguientes, y otras duran hasta el dia de oy.

Como engañarõ al pueblo.

3 Procurauan de reformar las costumbres, executando con rigor las leyes y Canones Ecclesiasticos, y casi todo lo moral que auian usado los Catolicos; con que muchos se engañauan en el principio, pensando que tenian la mesma Religion que sus antepassados, mudando solo en su lengua, lo que antes no entendian en Latin; y assi los predicadores hereges se lo dezian.

Quitan los libros Catolicos.

4 Despues quitaron de todo el Reyno los libros pios y Catolicos, y en su lugar sembraron otros cõtrahechos, llenos de maldad y ponçoña de heregia. Pero lo que mas daño hizo, fue la Biblia sagrada, falsamente traduzida en Ingles: porque fue leyda con curiosidad y gusto de la gente idiota, y en ella apoyauan todas sus heregias, con añadir, quitar, y mudar palabras, como mejor seruian à su proposito: lo qual se conocerà quan dañoso, y perjudicial era, por este exemplo.

Corrompen la sagrada Escritura, para dar color à sus heregias.

5 Todo lo que la Escritura dize cõtra la idolatria è idolatras, estos embusteros traduzian contra la veneracion y uso de las sagradas imagines; hasta aquello de S. Pablo: *Ananitia est idolorum seruitus*: las quales palabras, para hablar consequentemente, traduxeron assi: *La codicia es adoracion de imagines*; y otras cosas semejantes en otros dogmas. Y adonde las palabras eran tan claras, que no bastaua contrahazerlas en la traduccion, torcian el sentido à sus intentos, con glosas marginales, y parafrases heregicas impressas en las mesmas Biblias: como se verá por exẽplos.

Lóque el Apostol san Pablo dize contra la soberuia y pertinacia de los Judios, que no querian admitir los Gentiles al bautismo, sin obligarlos a Judayzar, y juntamente con la ley de Iesu Christo nuestro Señor guardar las ceremonias dela ley de Moy sen (las quales llama el Apostol Obras muertas, por auer ya cesado su valor, y no ser mas de prouecho, ni aun licitas, después de la publicacion del Euangelio) torcian estos noueleros con perniciosa equiuocacion, contra las buenas obras de los Christianos, hechas con la Fè y gracia de Iesu Christo, y participaciõ de sus santos merecimientos. Y lo que dize el mismo Apostol ensalzando y magnificando nuestra santa Fè Christiana, y la gracia del Euangelio, para sacar los Hebreos de su supersticion, to maron estos engañadores para entretener la gente liuiana, y cargada de pecados (que de ordinario es la que los sigue) con vna fè fantastica, forjada a su modo, y con presuncion de ganar el cielo, sin guardar los Mandamientos, y sin penitencia: que es la cosa mas absurda que se puede imaginar, y mas contraria a la verdad, y al sentido del Apostol, y de toda la Escritura sagrada. Hebr. c. 6.

Descubrense los embustes de los hereges para escurecer la Fè Catolica: y como començò otra vez a resplandecer la Fè. Cap. X.

Este artificio aunque ofendia mucho a los hombres doctos, y cuerdos, con la impropiedad y dislonancia de la traducion del Texto, y mentiras añadidas a las margenes, con todo esso fue grande el daño que hazian estos libros en el pueblo senzillo e ignorante, hasta tanto, que la misma presuncion y atrenimiento de los hereges dio ocasiõ al remedio; como suele acótrecer en otras cosas, que el exceso de vn extremo, es principio de su contrario. Porque no contentos de auer falsificado las Escrituras; y ganado, como les parecia, la profesion dellas, quisieron intentar lo mesmo con los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, y hazer que ellos fuesen tambien de su vando: y assi no solo en sus sermones, sino en libros impresos, alegauan sus dichos trocados, y cercenados en fauor de su embuste. Entre otros Iuan Iuelo, yno de sus Obispos, con temeraria presuncion

funció y atreuimiéto (pareciédole que ya era señor del cápo, y tenía desterrados y presos à todos los hōbres doctos y Catolicos, y los libros sagrados y Doctores santos, parte deprauados de su verdad, y parte recogidos, ò quemados, se adelantò tanto en este artificio, q̄ dixo publicamente en el pulpito mas principal de Inglaterra, y protestò, que si los Catolicos pudiesen alegar por su parte vn solo Concilio general, ò Santo, ò Doctor de la Iglesia, que huuiesse viuido en los primeros seiscientos años despues de Christo, que el se daria por vencido. El qual atreuimiento è hipocresia, muy reprehendida de los suyos. fue principio de grandes bienes à aquel Reyno: porque los Catolicos doctos, que (como se ha dicho) se auian retirado à las Vniuersidades de Flandes, sabida esta protestacion, se despertaron à escriuir, è imprimir libros contra los hereges en su misma lengua Inglesa, descubriendo sus artificios, y confutando sus errores; y los fueron embiando, y repartiendo por todo el Reyno: con los quales començaron muchos à abrir los ojos, que antes caminauan à ciegas, y muy contentos, por el camino de su perdition.

2 Aduertidos los del Consejo de la Reyna destos libros, pusieron luego guardas en las puertras, para cogerlos, como entrasen, y con vn bando riguroso los prohibierò en todo el Reyno. Lo qual saliendo tarde, por estar repartidos ya los libros, no aprouechò para lo que ellos pretendian, sino todo al contrario, porque siruió de publicarlos mas, y de poner desseo, y curiosidad en todos para leerlos, como hizieron muchos, con notable aprouechamiento y mudança en sus animos, que por otra via jamas huieran tenido noticia dellos. En lo qual se ve euidētemente la mano de Dios en fauor de aquel Reyno, y quan poco valen las industrias humanas, no siēdo guiadas por el Señor, que muchas vezes se sirue de los mesmos medios de sus enemigos, para deshazer sus traças, como lo hizo, en este caso, y se vera mas claramente en otros successos desta misma persecució.

3 Entre otros q̄ se aprouecharon destos libros Catolicos, vno fue el Secretario del mismo Obispo Luero, q̄ auia hecho la protestacion, y con la soberuia q̄ suelen los hereges, se puso luego à escriuir contra los libros Catolicos, para suilentar el disparate que auia dicho con tanta publicidad. Pero como de vn incō-

ueniente

*Sandero de
schism. An-
gl. lib. 3.
La presun-
tuosa osten-
taciō de los
heregescan
solo conuer-
sin de mu-
chos.*

*Coniértese
el Secreta-
rio de Luo-
ro, viēdo los
mentirosos
embustes de
su amo.*

ueniente nacen otros, para dar algun color a su perſia, le fue forſo ir traſtrocando las palabras, y mudando los puntos, y cer-
cenando las ſentencias de los ſantos que alegaua (como antes
auian hecho otros ſus compañeros que falſificaron la Biblia)
para que parecieſſen hablar en ſu ſentido.

4 Aduirtio el Secretario eſte artificio de ſu amo, y le dixo vn
dia, que alegaſſe los lugares con mas tiento: porque no hallan-
doſe lo que el citaua en los libros originales, ò aduirtiendo les
lectores, que ſe mudauan las palabras, podria cauſar eſcanda-
lo. Reſpondiole el Obiſpo con donayre, que no le dieſſe pe-
na; porq̃ por vno q̃ ſupieſſe, y quiſieſſe examinar ſus libros cō
los originales, otros muchos no tendrian ciencia, ò tiempo, ò
paciencia, ò comodidad para hazerlo, y que aſi la ganancia ſin
comparacion ſeria mas que la perdida. Cō la qual reſpueſta aca-
bò el Secretario de entenderle, y ſe dio a leer los libros Catoli-
cos: con los quales quedando ſatisfecho de las verdades de nueſ-
tra ſanta Fè, dexò luego al falſo Obiſpo, y ſe fue a las vniuerſi-
dades de Flandes, adonde eſtudiò, y ſalio hombre docto, y pro-
uechoſo obrero en la Igleſia de Dios.

5 Puſieronſe tambien otros hereges a eſcriuir è imprimir li-
bros, y los Doctores Catolicos a confutarlos, y durò algunos
años la contienda, haſta apurarſe tanto las verdades, que las meſ-
mas reſpueſtas de los hereges, y las necedades que eran força-
dos a dezir, para defender vnas con otras, baſtauan ya para deſ-
engañar a quien leyefſe ſus libros, ſin que fueſſe menefter to-
mar trabajo en confutarlas: y aſi muchos ſe han conuertido
por medio dellas, y haſta el dia de oy ſe conuerten, viſta la
inconſtancia de ſu doctrina, y paraderos abſurdos, adonde los
lleua ſu porſia.

*La ocaſion y principio de la miſſion de los Sacerdotes
de los ſeminarios à Inglaterra. Cap. XI.*

1 **A** Nimados los Catolicos con la mudança grande, que
cauſauan eſtos libros en Inglaterra, començaron a tra-
tar de otros medios mas eficaces contra la heregia: y aſi en el
año de 1568. inſpirò nueſtro Señor al Doct̃r Guillermo Ala-
no.

no (entonces Catredatico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Douay en Flandes, y despues Cardenal) para que con aprouacion, y bendicion de la Santidad de Pio Quinto Sumo Pontifice, recogiese en aquella ciudad algunos moços, hijos de caualleros Catolicos, que sus padres auian embiado de Inglaterra para estudiar en las Vniuersidades de Flandes, apartados de la dotrina y comunicacion de los hereges, y algunos otros que auian salido para graduarse en las ciencias, huyendo el juramento contra el Papa, que en las Vniuersidades de Inglaterra obligauan a hazer a los que tomauan grados en letras, y lo pasado en estudio y diciplina colegial, en forma de Seminario, con fin è instituto de ayudar a la conuersion de su patria.

2 Pero como en todas las obras grandes del seruicio de Dios nuestro Señor suele auer dificultades en los principios, *Tuuiéron los Seminarios muchas contradicciones* tuuolamos ésta muy grandes luego, y muchas contradicciones, no solamente de los hereges, pero mucho mas de algunos Catolicos, y personas graues, assi seglares, como Ecclesiasticas, y Religiosas, que con buen zelo, no entendiendo los designios de nuestro Señor, hablaban, y escribian contra ésta obra, como contra cosa nueva, y que seruirla solamente para exasperar la Reyna, y a su Consejo, contra los Catolicos de Inglaterra, hasta tanto que la mesma obra, y el suceso que tuuo, manifestó, que andaua en ella la mano del Señor.

3 Fue creciendo este Seminario con la proteccion y amparo de la Sede Apostolica, y de la Magestad del Rey Catolico nuestro señor: y con la opinion y fama de la dotrina y santidad que en el florecia, acudieron de las Vniuersidades de Inglaterra muchos hombres de letras, y gente noble, que (con la lición de los buenos libros, que continuamente se les embiauan, e inspiraciones del cielo) Dios nuestro Señor yua despertando y llamando para esta su obra, hasta llegar al numero de docientos, y mas, que se sustentauan en aquel *Los sacerdotes de los Seminarios piden ser embiados a predicar a Inglaterra.* Colegio: adonde (despues de algun tiempo) se fueron ordenando los mas antiguos, que acabados sus estudios, y hechos ya Sacerdotes, pedian con gran instancia, que los embiasen a su patria, para enseñar y predicar nuestra santa Fè Catolica, y deshazer las tinieblas que los hereges procurauan introducir en ella. Mandó el Papa que fuesen, pero en tra-

ge y habito de seglares , como era costumbre antiguamente en tiempo de otras persecuciones , para mas secreto y seguridad fuya , y de los que los auian de recibir ; y dioles su Santidad muy ampla autoridad para absolver y recibir al gremio de la Iglesia los penitentes , y predicar , y administrar los Sacramentos para consuelo de los fieles.

4 Fue Dios seruido , que (como antes auia sucedido en lo de los libros) los hereges en el principio no cayeron en la cuenta de estoruar la entrada destos nuevos obreros , para que fuese conocida su doctrina y santidad , antes que se les cerrasse la puerta para dar las muestras de si , que eran necesarias para hazer fruto en aquella Republica . Porque aun- *Los Sacer-*
que algunos de los del Consejo de la Reyna , aun desde *dotes entrã*
entonces , començaron a temer lo que despues sucedio: pe- *en Inglate-*
ro otros de los que presumian saber mas , no hazian caso *rra sin estor*
de vnos pobres clrigos , ni de medio tan flaco , como *uo.*
les parecia el Seminario , para hazer resistencia a sus inten-
tos : antes mostrauan gustar que se huuiesse començado , y
que en el se criassen tantos mancebos Ingleses a costa del Pa-
pa , y del Rey de España ; porque si estudiau con cuy-
dado , y salian hombres doctos , dezian , que la Reyna los
proueeria en Obispados y cargos en Inglaterra , juzgando (co-
mo suelen los hombres) los afectos agenos cada vno confor-
me a los propios , y pesando las cosas de Dios cõ pesos engaño-
sos de humanos pensamientos.

*El fruto que hizieron los Sacerdotes Catolicos en In-
glaterra , y la persecucion q̃ se leuanto contra ellos.*

Cap. XII.

PERO despues q̃ viero q̃ el espiritu , q̃ Dios nuestro Señor dio
a estos Sacerdotes , fue , no pretēder , ni aceptar beneficio nin-
guno , ni otra ocupaciō en las tierras de Catolicos , sino q̃ acaba-
dos sus estudios , y ordenados de Missa , haziã instācia de boluer
luego asu patria , no teniēdo en nada qualquier peligro q̃ en ella
les pudiesse acōtecer , para ayudar a la cōuersiō de las almas : y vi-
to q̃ yuã desflorādo las vniuersidades de Oxoniō y Cātabrigia ,
embiādo los moços de mayores esperāças apoblar el Seminario

*Guarda los
puertos, pa-
ra que no en-
tren los Sa-
cerdotes.*

en su lugar, y por otra parte, que con sus sermones que hazian en secreto, y con su trato, y la eficacia del Espiritu santo, que hablaua en ellos, persuadian a los Sacerdotes, que en la mudança de la Religion auian quedado con sus beneficios, a dexarlos, para ocuparse tambien en la conuersion de las almas. Y que apartauan los Catolicos de las Iglesias y sermones de los hereges, y de leer sus libros, (de las quales cosas hasta entonces no hazian mucho escrupulo) y los animauan a padecer qualquier trabajo, antes que hazer los juramentos impios contra la Sede Apostolica, y cosas de nuestra santa Religion, que los ministros de la Reyna les solian tomar en muchas ocasiones, y ellos hazer por miedo; y que muchos hereges se conuertian, y otros que estauan dudosos, se resoluian a seguir la verdad: y finalmente que en las conuersaciones ordinarias se disputaua publicamente contra la doctrina de los predicadores hereges, y se burlaua de sus sermones, y otras cosas semejantes, que mostrauan principio de mudança general en los animos. Visto todo esto, la Reyna y su Consejo començaron a caer en la cuenta, y a poner guardas en los puertos, y hazer otras diligencias para prender y descubrir a estos Sacerdotes, y castigar a los que los fauorecian, ò recibian en sus casas: pero mucho mas despues que se fundaron los otros Seminarios en Roma, y en España, y que los Pontifices mandauan que los Religiosos de la Compañia de Iesus los acompañassen en la mision de Inglaterra, y tuuiesen cuenta de los Seminarios. Porque creciendo los Catolicos, y animandose mucho con estos nuevos socorros que les acudian de Religiosos, y otros hombres doctos, y pareciendo a la Reyna, y a su Consejo, que començaua el negocio a tomar assiento, se resoluieron de atender con veras a echar estos Sacerdotes de Inglaterra, y a poner las fuerças posibles para arrancar de todo punto la Religion Catolica, antes que echasse mas hondas rayzes.

2 Los Predicadores tambien, y los otros hereges que professauan letras, sabida esta resolución del Consejo, tornaron otra vez a embraucerse, y hazer ruydo, como antes auian hecho, quando llegaron los libros: y porque los Doctores Catolicos los auian combidado muchas vezes a publicas dispu-

disputas, y apretádoles en tal manera, q̃ cō su honra no las podian mas huir, procuraron en esta ocasion hazerlas con ventajas posibles, para ganar alguna reputacion, como se dira en otras partes desta historia. Pero visto que tampoco en esto se podian valer, acogieronse finalmente a la autoridad Real, y ybraço seglar, y con nuevas leyes y prematicas capitales, executadas con mucho rigor, procuraron espantar a los Sacerdotes, y amedrentar los Catolicos, para que no los amparassen, no tratando ya de Religion, para no venir a mas disputas, sino (como los que tienen mal pleyto) mudado el processo, perseguian y matauanlos con nombre de traydores, imputandoles cosas jamas pensadas ni tratadas por ellos. Como q̃ huuiessen venido a entregar el Reyno al Papa, ò al Rey de España, y otras cosas semejantes; à la manera que hizieron los Iudios con el Apostol san Pablo, à quien (como refiere san Lucas) acusaron en Cesarea de muchas cosas graues, que no podian probar.

Añor. 25.

3 Pero quanto mas se esforçauan estos a oprimir y escurecer la verdad, tanto fue Dios nuestro Señor ilustrando, y aclarandolo mas en los coraçones de todos, y dando (como suele) en cosas de extraordinaria necesidad, extraordinarias fuerças a sus siervos, para resistir a la violencia de sus enemigos; y sabiduria del cielo, para deshazer los artificios, y embustes, con que estos nuevos Euangelios tenian aquella pobre Republica enredada, y los entendimientos dẽslumbrados y confundidos, asì en materia de letras, y dogmas controuersos, que tocauan a la Fè, como en otras cosas, con que pretendian fortificar su heregia, y perpetuarla, si pudiesen, en aquel Reyno.

La continuacion de las diligencias por los Catolicos en fauor de la Fè; y de los hereges contra ella. Cap. XIII.

1 **H**anse ydo desde entonces continuando las diligencias por la vna y por la otra parte; los hereges persiguiendo a los sacerdotes con autoridad Real, y apretandolos con fuerza de castigos, y otros medios politicos; y ellos trabajando

con la paciencia que Dios les ha dado, apurando, y sacando luz las verdades, que los otros procurauan encubrir: y vezes que caian en las manos de sus contrarios, dando sus das con mucha resolucion y alegria, en testimonio de la doctrina que auian enseñado.

Imprimiose el libro de las diez razones del padre Campiano. 2. Escriuio el Padre Campiano de la Compañia de sus (de quien se hara mencion abaxo, y de su illustre martyrio) poco despues que entrò en Inglaterra, en el año de 1580. el libro en Latin à las Vniuersidades, y hallò modo de imprimirlo alla, y distribuyr muchas copias dellos por todo el Reyno, en que declaraua las razones, y principales fundamentos de nuestra santa Fè Catolica, en estilo elegante, y con breues palabras; pero tan eficaces, que conuencian los entendimientos, como se podra ver por el mesmo libro que anda en preffo.

3. Hizo grandissimo fruto este libro entre los hombres doctos, y mayormente despues que el Padre confirmò con su sangre la buena doctrina que en el auia enseñado. Lo mismo hizo con todas fuertes degètes el Testamèto Nuevo traduzido en Ingles por los Teologos del Seminario de Rems, con notas marginales, y aduertencias, q̃ descubrià la poca fidelidad de los hereges en traduzir las Escrituras. Tãbiẽ fuerõ sacando otros libros sobre la mesma materia otros hombres doctos, que con los mesmos originales Hebreos, y Griegos, y antiguos codices en diuersas lenguas, confutauan todas las mentiras, que (como arriba se dixo) los hereges auian encajado en las Biblias Inglesas, para engañar al pueblo.

La diligencia de los Catolicos Ingleses en responder a los libros y edictos de los hereges. 4. Escriuierõ tãbien el Cardenal Alano, y otros, diuersas apologias, cõfutando el libro de Iusticia Britanica, y otros libelos infamatorios, y edictos publicados en nõbre de la Reyna cõtra los Seminarios, y los Prìncipes Catolicos que los fauorecian. A todo lo demas que han escrito, ò enseñado los hereges en Inglaterra, despues que han entrado en ella, ha sido deshecho, cõfutado por los Catolicos de la misma nació: y ha acõtecido estar los edictos confutados, antes de salir a luz, y los libros de los hereges respondidos hoja por hoja, como se yuan imprimiendo, y publicarse ellos y sus respuestas impresas al mesmo tiempo.

La ocasion de las leyes contra la Fè Catolica: y la ficcion de los hereges, y causas della. Cap. XIII.

EN el principio, quando los hereges se resolvieron, que por razon del gouierno conuenia matar algunos Sacerdotes, y Catolicos, para escarmentar los demas, y q̃ por la mesma no conuenia hazerlo por titulo de su Fè, y Religion, sino cõ otro color, apretaronlos con preguntas, hasta sacar dellos alguna palabra cõtra la juridiciõ de la Reyna en las cosas Ecclesiasticas, ò que la declarassen por heretica, ò cismatica (que era ya prohibido so pena de muerte) y cõ esto los matauã como traydores, y enemigos de la persona y autoridad Real. Pero visto que los Catolicos se recatauã luego, y no querian respõder a semejantes pregũtas, para tener alguna causa aparente de quitar las vidas al Padre Cápiano, y a sus cõpañeros, que en el año de 1581. auia caydo en sus manos, sobornarõ testigos falsos, que los acusassen de ciertas cõjuraciones contra el Reyno, y crímenes fingidos por los mesmos hereges: cõ q̃ los cõdenaron por traydores. Mas como los testigos (los quales, conforme a las leyes de aquel Reyno, han de testificar contra los reos en publico juyzio) aunque bastantemente instruydos en lo que auia de dezir, con todo esso (ò por auerse turbado con la presençia de los acusados, ò que Dios quisiesse que les faltasse la memoria) hizieron con tan mala gracia su oficio, que a todos constaua de la inocencia de los condenados. Los autores desta persecucion entonces, para quitarse de embarços en otras ocasiones, y para que no fuesse mas menester buscar achaques, ni sobornar testigos, hizieron las leyes que abaxo se veran contra la Religion antigua, con nueno titulo, declarando por traycion, y crímenes de lesa Magestad, muchas cosas de nuestra santa Fè, las quales biẽ sabia q̃ ningũ Sacerdote, ni Catolico queria negar. Y cõ esto hechos señores de las vidas y hazienda de todos, quando despues les venia à proposito para sus intẽtos de matar, ò despojar à alguno de los q̃ caia en sus manos, como hã ydo haziendo, y sacado cada año algunos à la muerte, como corderos al matadero, tenia ya sus processos sustanciados, y todo lo demas a mano que era menester para quitarles las vidas; y estando impressas las mismas leyes, y condenados por ellas en publico juyzio

*Martirizã
à los Catolicos so color de traycion.*

Sobornã falsos testigos para dar color a su tirania.

*Ofrecen vi-
da y honras
a los Mar-
tyres, si quie-
ren conde-
cender con
sus heregias*

los sacerdotes, por solo auer administrado los Sacramentos, y a los legos por auerlos recibido, sin otro delito, y ofreciendoles perdon y libertad, y a muchos dellos acrecentamiento de estado, si solo quisiessen en lo exterior mostrar alguna flaqueza en su Fè (que prueua euidentemente no auer delito ninguno en los que matan con tanta crueldad). Con todo esso escusandose, y cumpliendo con el mundo, publican que no molestan a nadie por la Fè, sino por traycion, y quieren que se admita elta su equiuocacion, y nueuo modo de hablar.

2 Bien es verdad, que la necesidad les hizo caer en esto; porque auiendo los de su secta hablado y escrito con gran rauia contra el justo castigo que se tomó de algunos Dogmatistas en Inglaterra, conforme a los Canones Ecclesiasticos, y leyes antiguas de aquel Reyno, en el tiempo de la Católica Reyna doña Maria: auiendo ellos entonces (como fueren los hereges siempre y en todas las partes adonde biuen en sugesion de Principes Catolicos) dado voces, que la conciencia ha de ser libre, y la Religion sin fuerza: y que en el principio del Reynado de Isabel auian blasonado mucho su clemencia, que conforme à esta doctrina auia procedido suauemente, como ellos hablan, con los Catolicos, y no con el rigor que su hermana auia usado contra ellos; no pudieron tan presto mudar estilo, ni contradizeir sin mucha nota, lo que poco antes con tanta asseueracion auian dicho y afirmado. Y el rezelo, y poca seguridad, que tenian de los animos de la mayor parte de aquel Reyno, y el miedo de irritarlos, y dar ocasion a las rebueltas que huuo en el tiempo del Rey Eduardo, si (como entóces) se pusiesse à perseguir la Fè Católica al descubierto, y sin mascara, les hizo proceder en el principio con este recato y dissimulacion, como bien se tocò en otra ocasion arriba. Pero lo que les ha hecho continuar, y porfiar despues en la misma hipocresia, fue la demostracion que huuo por toda la Iglesia, quando se començo esta persecucion en Inglaterra, honrando los Catolicos de otras naciones, y estimando por martyres, a los que la Reyna hizo matar por las causas dichas. De lo qual corridos ella y su Consejo, y no pudiendo en la sustancia del hecho negar la verdad, quisieron alomenos encubrir y difrazarla con diferente modo de hablar.

3 Quiso la ambicion en aquel Reyno perpetuarse contra la justicia, y no pudiendo hazerlo, sino atropellando la verdad, recogio las hezes de casi todas las antiguas heregias, y las armò con los pertrechos de todos los perseguidores: pero en particular del Apostata Iuliano, cuya persecucion, y modo de proceder representan tan al vivo los que agora persiguen los Catolicos en Inglaterra, que quien lee entrambas las historias, juzgarà q̃ los hereges Ingleses de proposito han tomado aquel tirano por dechado, à quien imitar.

Los hereges de Inglaterra imitan al Apostata Iuliano.

4 Dize san Gregorio Nazianzeno de Iuliano Apostata: No profesò exteriormente su impiedad con el animo y coraje que solia otros perseguidores, ni se leuò còtra nuestra sagrada Fè como Emperador tirano, que quisièsse ganar honra con su maldad, cò auer puesto silencio al pueblo Christiano, y por fuerça, y con tirania oprimido su Fè y Religion; sino que hizo guerra vilmente, y como couarde, a la piedad, encubriendo su persecucion con mañas y astucias, por la embidia que le auia causado el nombre y gloria del martyrio en los soldados de Christo: y por esso procuraua vsar de violencia, sin que fuesse sentida, y que los Christianos que padecian por Iesu Christo nuestro Señor, fuesen muertos con nombre y castigo de malhechores.

Nazian. ora. 3. in Iulia. & ora. 10. in laudē Caesarij.

Del espíritu de error, que guia los hereges: y esperanças que ay de la conuersion de Inglaterra à la Fè Catolica. Capit. XV.

Dicho auemos breuemēte, con qué maña y artificio los hereges Protestantes introduxerò su heregia en Inglaterra por via de estado, y como la sustentaron despues (miètras se pudo hazer) cò autoridad, y medios politicos: y finalmente, como hà llegado à manifesta violencia, compeliendo, y apremiado à los vassallos de aquel Reyno, à creer lo que enseña la Reyna, como si ella tuuiesse infalible asistēcia del Espiritu santo. Y no pudiendo en esto, por estar ya reprouado, y còuēcido por mētira, quierẽ alomenos q̃ lo cõfiesen en publico, y muestren creerlo: y así hazen gran fuerça en que todos frequenten sus templos, y se hallen presentes à sus ceremonias, y mas à los que saben son Catolicos, obligandolos à hazerlo. so graues penas, como se vera

abajo en el Catalogo de las leyes, y en otras partes desta historia, con la qual descubren quien les guía y gobierna, y que es el mismo que desde el principio apeteció ensalzar su trono, y dixo en su corazón, que sería semejante al Altísimo: y aunque después peñado en los abismos por su soberbia, no dexa en todas las ocasiones de pretender lo mismo, como vemos en los conciertos que haze con la gente miserable y perdida; y como hizo en las otras persecuciones antiguas, que levató por medio de los Emperadores Géntiles, haciendo fuerza a los Christianos, quando osasen a los Idolos que abominauán. Todo al contrario de lo que haze Dios nuestro Señor, que no quiere ni pide las demostraciones exteriores, que no proceden de corazón: y contra lo que usa la Iglesia Católica, que no sufre a los infieles, ni aun a los catecúmenos, hallar presentes a sus divinos mysterios: y por esto fue introducido por el Espíritu santo el grado de los Ostiarios, cuyo oficio es echar fuera de los templos de los Católicos, los que no lo son.

2 No es mucho que ésta bestia fiera (auiendo tomado tanta posesion en aquel Reyno) brame, y se embravezca agora, quando la quieren echar: porque hizo la mesma resistencia siempre: y dize el Euangelista S. Marcos, que lançádole nuestro Señor de los cuerpos, salia dando gritos, y despedaçandolos, hasta dexarlos como muertos.

3 Larga y reñida ha sido la persecució y còtienda que ha levantado este maligno espíritu en Inglaterra, y muchos los medios de industria y violéncia que há puesto los perseguidores para desterrar de su patria la Fè Católica: mas como en tantos años no han preualecido, es señal que nuestro Señor ha tomado a su cargo la protecció deste Reyno: y que será seruido de boluelo otra vez a la obediéncia de la Iglesia, auique aya permitido a la mètira desplegar sus vāderas, y prouar sus fuerzas (por algùn tiépo) còtra la verdad: la qual (como ha prometido nuestro Señor) podrá en libertad a los que la conócén. Y en otra parte dize, que con su escudo rodeará a los que la defiéndén, y los defenderá contra las armas y assaltos del enemigo: y que verán con sus ojos el castigo de los pecadores: porquè el Señor que ha hecho el cielo y la tierra, guarda la verdad por todos los siglos, y vengará (como ha prometido por su Profeta) la sangre de sus siervos: y tomará castigo de sus enemigos, y hará misericordia a la tierra de su pueblo, &c.

Esaí. 14.

Los hereges
imitan al de
monio, cò cu
ya espíritu
son guiados

Dionys. c. 3.

eccle. Hier.

Igna. ep. 8.

Tertul. pra

scrip. ad

uer. bare.

Matth. c. 1

Marc. c. 1

Job. 8.

Psal. 90.

Psal. 145.

Psal. 160.

LIBRO SEGVNDO
DE LA HISTORIA PARTICULAR de la persecucion de Inglaterra. Trata de los medios con que Dios nuestro Señor ha conseruado la Fê Catolica en aquel Reyno, contra tantas diligencias de los Hereges.

DE LA CAUSA Y OCASION DE
escriuir este segundolibro. Cap.I.



IZOME Dificultad algun tiempo; imaginar, como los Catolicos podian resistir à tan larga y tã cruda persecucion; y los Sacerdotes escapar de las manos de los que los buscauan con tanto cuydado, y tenian tantos lazos armados para prenderlos. Porque las historias y relaciones q̃ han venido a mi noticia, aunque representan la cõtinuaciõ desta persecuciõ por parte de los perseguidores, y su porfia para desterrar la Fê Catolica de su patria, y la fidelidad y cõstancia de los presos y muertos por la cõfessiõ de nuestra S. Fê: cõ todo esto, como nadie hasta agora (en quãto he visto) nos ha declarado bastãtemẽte, como podiã escapar los demas y durar la persecuciõ por parte de los perseguidos, sin auerse ya cõsumido todos con los malos tratamientos de tãtos años, y con ellos acabado la persecucion, ha quedado lugar de duda, como con tantos trabajos, y estornos ayan podido los Catolicos perseverar.

*Como se ha
aumentado
la Fê, no obs-
tãte tã lar-
ga y cruel
persecuciõ.*

2. Por el contrario, la continuacion de la persecucion muestra resistencia en los Catolicos, y consiguientemente fuerzas cõ que pueden resistir: y las nuevas leyes inuentadas a menudo, y

executadas contra ellos con gran crueldad, testifican lo mismo; y que ay fuerças en los perseguidos, juzgando los contrarios, q̃ todo esto les es menester, y diziendolo claramente las quejas y voces de la Reyna y de los suyos, en tantos edictos como há publicado contra los Seminarios, que el fruto crece con la mesma persecucion.

*En que se
vee el aumē
to de la Fè
en Inglate-
rra.*

3 Este fruto se vee tambien, por auerse multiplicado en los Reynos Catolicos los mismos Seminarios; y la juuentud que acude de Inglaterra a ellos, con animo y resolution de proseguir la vitoria; y los Sacerdotes que se embian cada año en mayor numero a su patria, testifican lo mismo; pues hallan en ella quien les encubra y ampare a pesar de la Reyna, y de sus iniquas leyes, pudiendo ellos predicar y administrar los Sacramentos, y hazer otras cosas de suyo publicas (prohibidas debarro de grauißimas penas, con ganancia a los denunciadores) y no obstante todo esto, ha tanto tiempo que estan ocultos, y en tanto numero como andan libres en aquel Reyno, muchos dellos en casi veinte años no han sido descubiertos, entrando en las Vniuersidades y lugares mas publicos del, y algunos en la mesma casa y Corte de la Reyna, como ella nos da à enten-der en aquel su edicto del año de 1592. en que ordena, que ha-lla sus mismos domesticos hagan aranzeles de sus huéspedes y criados, y de todos los que frequentan sus casas, para poder descubrir à los Sacerdotes Catolicos; que es el fin è intento del edicto, y de las diligencias exquisitas, que en el se ordenan.

*Tertullii. in
Apologeti-
co. c. vltim.*

4 Haze todo esto euidencia de lo dicho, que no se ha dismi-nydo la Fè con la persecucion. Y aunque pudiera bastar, saber, que lo mesmo ha passado en otras persecuciones, en las quales se han cásado otros perseguidores de los Catolicos, mucho mas poderosos que ellos, sin auer salido con sus intentos: y que ninguna cosa es difícil, quando el Señor pone su mano; y finalmente que es experiencia aueriguada, y tradicion recebida de los anti-gaos, que la sangre de los Martyres es semilla de la Iglesia. Con todo esto no me pude satisfacer con ésta general noticia, antes la mesma me despertò el desseo de tenerla mas en particular de las cosas de que dudaua, y saber los medios, y la manera con q̃ nuestro Señor ha sustentado y aumentado nuestra santa Fè en medio de tanta contradicion.

5 Por esto despues de auer leydo las historias de Inglaterra con alguna atencion, y comunicado mis dudas con personas plasticas del estado y costumbres de aquel Reyno, informándose de las circunstancias particulares de toda esta persecucion, y pòderando en ellas la infinita sabiduria de nuestro Señor, y su prouidencia paternal, he juzgado, que será gloria de su diuina Magestad, y mucha edificacion y consuelo à los fieles, que sepan en los sucessos desta persecucion, lo que ha pasado en las otras para que con el Profeta se acuerden de los hechos del Señor, y de sus marauillas desde el principio, y piesen todas sus obras, y se exerciten en sus inuenciones, y (entendiendo la cuenta y cuydado que tiene cõ los suyos) no cessen de alabar su santo nombre. Y será (sin duda) la noticia dellas de muy particular gusto, à los que auran tenido, ò tienen dificultad de formar concepto de cosas no vsadas: porque de aqui podrán sacar la disciplina, con que el Señor de los exercitos gobierna su milicia en sus guerras; y los ardidcs con que alcança sus vitorias, no siempre conocidas en las tierras de paz.

Psal. 76.

6 En todo es admirable este gran Señor, que reparte sus dones como es menester, acudiendo à todo con peso, cuenta y medida; y quien no se admira, no le conoce à el, ni à sus obras. Todos sus caminos (dize el Espiritu santo) son conforme à su diuina disposicion, y assi el hombre està en las manos de su Criador, y le dara la paga conforme à su iuyzio. Contrario à lo bueno es lo malo, y la muerte à la vida: y assi contra el hombre justo es el pecador. Y de la mesma manera cõsiderad todas las obras del Altissimo, y hallareys dos contra dos, y vno contra vno. Y no ha dexado falta en nada: ha confirmado lo que es bueno en cada vno: y quien se hartará, considerando su gloria?

Eccle. 33.

Eccle. 42.

7 Vemos las diferentes influencias que da el cielo, y como en cada region produce los ayres, y los mantenimientos proporcionados a la complexion de los naturales: y pone el Señor propiedades ocultas y saludables en las yeruas, y frutos, y cosas mas comunes contra las dolencias y enfermedades: y en vnas partes las que no ay en las otras, como pide la necesidad de cada vna: y descubre las, quando, y como, es menester, para remedio de nuestras necesidades: y cura de las ilagas de nuestra corrupcion, y causanos nouedad con las mudanças, y admiracion

miracion con el concierto de sus obras, que todas son admirables, como he dicho: pero en particular la providencia que tiene de su Iglesia, como se vera en las cosas desta persecucion: las quales, aunque todas no se pueden descubrir, y las publicas y sabidas, en parte se pudieran entender de lo que ya està dicho: con todo esso daran mucha luz a la historia, y gusto al lector, referidas y consideradas mas en particular, como se hará en este segundo libro.

De la disposicion que ballò la Reyna Isabel en Inglaterra, quando començò a reynar, y de los rezelos que tuvieron los hereges de publicar sus sectas, y otras causas que detuvieron el progreso de la heregia en su principio. Cap. II.

Dicho està, como el Rey Henriq VIII. llevado de su ciega pasión, abrió la puerta a la heregia, apartándose de la obediencia de la Iglesia Romana, y por codicia y odio particular contra los Religiosos (q̄cōtradixerō a su ilícito matrimonio) los despojo de sus rētas y monasterios: pero en lo demas su intēto fue de cōservar la Fè Catolica, y costūbres antiguas en su Reyno: cō q̄ se detuvo el daño q̄ se auia de seguir hasta su muerte, quando entro la heregia al descubierto, gobernado los tutores de su hijo Eduardo. Pero como la mancha y lepra entonces auia tocado solo a las cabeças, fue cosa violenta y difícil sembrarla en lo demas del pueblo, y por esto no pudo durar mucho tiempo, boluiendo aquel Reyno otra vez a su antigua Fè y Religion, cō la primera ocasion; que fue, viniendo la Reyna doña Maria de fe liz memoria, a gouernar: y mucho mas despues de su casamiento con el Rey don Felipe II. nuestro señor, y con las nuevas esperanças, que concibieron los Catolicos con la proteccion de tan poderoso Principe, y cō los medios eficaces, q̄ se comēçarō a poner para echar la heregia de todo punto, como en muy pocos años se huuiera echado, si los pecados de los hombres no huuieran desmerecido que aquel Reyno gozasse mas tiempo de tan piadosos, y tan Catolicos Reyes.

2 Por esto, auiedo nuestra santa Fè començado à cobrar fuerças debaxo del gouierno destes Reyes Catolicos, quando despues la Reyna Ysabel quiso otra vez introducir la heregia, huuo menester vsar de todos los artificios y rodeos q̄ arriba se han dicho, para salir con su intento: y con todo esso quedò el pueblo muy lastimado con la mudança de la Religion, y ofendido con la traycion que le auian hecho sus cabeças en las Cortes dichas. Por esto fue necessario, que la Reyna y su Còsejo fuesen templando los humores, y entreteniendo la gente al principio, con poner freno a los predicadores, y otros hereges que se auian buuelto de Geneua, para que no procediessen con la violencia que han vsado en otros Reynos, adonde han entrado destruyendo, y atropellando todas las memorias de la Religion Catolica, las quales (por la razon dicha) quedan aun enteras (muchas dellas) en Inglaterra. Y por el mesmo caso se fue deteniendo el furor de la heregia, que no cundiesse tanto su ponçoña, como suele adonde à rienda suelta entra en vn Reyno.

La primera causa de auerse conseruado la Fè en Inglaterra.

Procedè cò blãdura para no irritar los Catolicos.

3 Tambiẽ como las virtudes Teologicas, y las Morales, son tan hermanas, q̄ para echar las vnas, es menester echar las otras: y los hereges (como se ha dicho para introducir sus errores en Inglaterra) eran forçados à entrar con hipocresia, y fingida santidad, y les mandaua la Reyna, que en sus sermones se acomodassen à las costumbres antiguas, y entrassen vestidos de las pieles de corderos, para no amedrentar à las ouejas que pretendian despedaçar: y ella mesma, y las Cortes del Parlamento aprouauan (como les fue forçoso) casi todas las leyes antiguas de los Catolicos contra los vicios, conseruándose por este medio las buenas costumbres (como hasta el dia de oy se cõseruã comunmẽte en la gẽte no muy inficionada cò la heregia) por estas causas con particular providẽcia de nuestro Señor se fue conseruando aquel Reyno en el buen tẽperamento, y en las fuerças q̄ le auia quedado desde los tiẽpos Catolicos de sus antepassados, para q̄ no se acabasse de inficionar el cuerpo de la Republica, y debilitarse totalmẽte la potẽcia vital, hasta q̄ llegasse el tiẽpo en q̄ su diuina Magestad auia ordenado de embiarle remedio y cura para tan graue y cõtagioso mal, cò las ocasiones q̄ huuo despues de los libros Catolicos y Sacer-

Con disimulaciõ obseruã los hereges costumbres Catolicas.

y Sacerdotes embiados de los Seminarios, a confutar las heresias que los ministros desta iniquidad procurauan de introducir.

4 Aqui se ha de notar (y es consideracion importante en favor de nuestra santa Fé Catolica) que los hombres, apartandose della, son forçados a embarçarse y enredarse en sus desigparates apar nios, y hazer y dezir cosas contrarias que estoruen las vnas a tandese de las otras. Porque, siendo la verdad siempre y en todas partes vna; y todas las verdades consonantes y proporcionadas vnas con otras, sin que aya entre ellas ninguna contrariedad, tienen la propiedad que dize Euclides de las lineas paralelas, las quales jamas se encuentran las vnas con las otras, aunque se estēdieffen en infinito. Pero al contrario, como es imposible juntar muchas lineas torcidas, que estendidas no se encuentren y se atrauiessen las vnas con las otras: assi acontecio a la Reyna y a su Consejo, queriendo hermanar la heresia con la virtud; y acontece lo mesmo a todos los que se apartan de los caminos derechos de la verdad, como nos enseñan innumerables exemplos en las historias y en nuestros tiempos, assi de personas particulares, como de Estados y Republicas, que por esta via han venido a caer, y deshazerse por los mesmos medios, que con prudencia humana (sin recta intencion) auian tomado para conservar-se: la qual prudencia no alcançasiempre los successos venideros, que acarrea el tiempo, contrarios y repugnantes los vnos a los otros, y necessariamente hãde seguirse de todos los consejos no fundados en Dios, y regulados con su incommutable verdad, y con la justicia de su santissima ley.

5 Huuo tambien otra ocasion para entretener la heresia en su principio: y fue, que siendo pocos los ministros y predicadores hereses, q̃ auian de ser los instrumentos para publicar y estēder la heresia, no pudieron en pocos años esparzirse por tan grande Reyno: y tanto mas, porque atendiendo ellos a sus intereses y designios particulares, acudian (como moscas a la miel) al regalo y comodidades que hallauan en las ciudades principales. y puertos de la mar, adonde la gente (viuiendo, como acontece, con mas anchura de conciencia, y estando mas dispuesta para seguir su dotrina) los oia de mejor gana q̃ en otras partes.

1577.

Del segundo medio para la conseruacion de nuestra
Santa Fè, que fueron los libros Catolicos, y los Sa-
cerdotes de los Seminarios. Cap.III.

Quedaua en estos principios la heregia (como se ha di-
cho) principalmente en algunas ciudades grandes,
y puenos de mar, donde los falsos Obispos, y otras cabeças de
los hereges residian, supliendo las demas Iglesias y pulpitos cõ
la gente idiota y basta, ordenada a su modo, que auia acudido a
los despojos de las Iglesias, y con algunos Sacerdotes de los an-
tigos, q̃ por flaqueza humana se auian rendido a la voluntad
de la Reyna, y quedauan con sus beneficios; con los quales (siẽ-
do aun los mas flacos, y desechados del Clero Catolico) se re-
nian por muy honrados, quando admitian las ceremonias de su
secta, aunq̃ no fuesse de coraçõ, honrandolos cõ Obispados y
cargos principales. Estos Apostatas, los vnos por falta de ciẽcia,
y otros de voluntad, no cuidauã mucho de enseñar la heregia,
y por esto, para los libros y Sacerdotes que despues entrarõ, hu-
uo mejor disposicion, quedãdo la Fè, no muerta, sino amorteci-
da, en los animos de los naturales: los quales, aunque por no o-
fender a la Reyna, acudian a los tẽplos (como antes solian en
tiempos Catolicos) y por no saber entonces quan graue peca-
do era el hazerlo, quedauan toda via lastimados, y quexosos de
la fuerça q̃ se les auia hecho, en quitarles su antigua Fè, y los Sa-
cramẽtos y libros Catolicos, y otras cosas de cõsuelo que solian
tener. Por esto recibierõ cõ mayor alegria los buenos que se les
embiauã despues, y los Sacerdotes que fueron de nuevo para
desengañarlos, y animarlos a q̃ se apartassen de la comuniõ y Sa-
cramẽtos falsos delos hereges; descubriẽdoles la malicia dellos,
que cõ sombra de piedad les forçauan a frequentar sus tẽplos: y
no admirã a la Missa, ni absoluian a los q̃ de vna vez desenga-
ñados, alla boluian. Y de aqui comẽçõ la persecuciõ, y la Reyna
a poner primero dos reales de pena por cada dia, y despues 66.
escudos de oro por cada mes, a los que faltassen a los officios y
sermones de los hereges, multiplicando tãbien despues onos
castigos, que se diran en esta historia.

*La segunda
causa de la
conseruaciõ
de la Fè.*

*Comiença la
persecuciõ.*

2 Dos cosas particulares ay en aquel Reyno, que (con la bue-

nadispoficion dicha) ayudaron mucho en eftos principios para que los perseguidores no pudiesfen descubrir los Sacerdotes , ni valerfe contra los medios fe yuan poniendo, para conferuar y acrecentar nueftra fanta Fè . La vna es, la cofumbre que ay tan general, que no fe puede mudar, de biuir los Canalleros en fus aldeas y cafas de campo: afsi que no fon tan fufectos a fer registrados , fi van ó no van alas Iglesias de los Protestantes , ni a fer notadas las personas que acuden a fus cafas, como ferian, fi biuiefen en vezindad , a la manera que fe biue en Efpaña. Demas, que por particular vfo de arrendar los feñores fus tierras con razonables condiciones , y de tratar bien a fus vafallos y criados, fuefen fer feruidos con mucha lealtad, y auer entre ellos amor y fidelidad , como entre padres y hijos; aunque en cafos particulares fuceda lo contrario , acusando algunas vezes, no folo los criados a fus feñores, fino los mefmos hijos a fus padres, quando fon peruertidos con la heregia.

3 La feconda cofa que ayudò a la Religion, es, que en cafas de Caualleros, y de toda la gente honrada y principal, ay mucha hofpitalidad, y afsi mucha frecuencia de hufspedes, que caminan continuamente de vna parte à otra: por lo qual no hazen nouedad, ni pueden fer notados (aun de los mefmos criados de cafa) los Sacerdotes que entran y falen como los demas hufspedes, ni es facil el conocerlos, andando en trage comun, y no descubriendofe fino con recato a personas de confianza : y no es poffible a los hereges mudar efa cofumbre, fin reboluer toda la Republica; ni ferian obedecidos , fi lo quiefen intentar.

4 Aqui viniera a propofito , dezir algo de la manera con que bienen los Sacerdotes en Inglaterra, y como fe comunican entre fi, y con los demas Catolicos, y entran y falen, y fe reparten por el Reyno: porque en todo efto ay cofas estrañas , y de notable edificacion; en que fe vee con euidencia , que es Efpiritu fuperior el que los guia, y cada momento tocà con las manos la afsiftencia particular de nueftro Señor, que acude cò focorro neceffario para tan grandes y tan continuos peligros, de los quales con fola humana induftria, no pudieran falir , fi el Señor no les ayudara, quitando el entèdimièto y fuerças a los hereges, para q no les puedà eftoruar. Pero efas cofas referidas en particular,

lar, pudieran traer algunos inconuenientes, y assi conviene pas-
sarlos en silencio, y guardarlos para mejor tiempo.

5 Solo para que se entienda en general la manera con que es-
to se haze, quiero aduertir, que siendo Dios nuestro Señor la
causa primera y principal, y como dize el Filosofo (que aun *Phisc. 8.*
con la luz natural esta verdad alcançò) el primer agente y mo-
vedor de todas las cosas, con solo suspender y detener su con-
curso ordinario haze parar la accion de las causas segundas.
Con la qual suspension quedan las criaturas sin fuerzas para
obrar, miéntras les falta este concurso natural. Esto significa Iob, *Iob. 1. 2.*
diziendo: *Si detuiere las aguas, todo se secara: y si las soltare, des-*
truyran la tierra: y dizelo claramente el Espiritu santo, *Que el*
poder del hombre está en la mano de Dios.

6 Desta manera suspendio el Señor la operacion del fue-
go en el horno de Babilonia, haziendo que quemasse los cor- *Dan. 6.*
deles, y no tocasse à los cuerpos de los tres moços: y quitò à *Ioan. 3.*
los leones su ferocidad, ó (por dezir mejor) la suspensio y de-
tenuo por falta de su concurso, mientras Daniel estuuó en el la-
go; permitiendoles despues obrar cõforme à su naturaleza, quã-
do despedaçaron, y comieron à los enemigos del Profeta.

7 Desta manera es prouable que se aligerò el peso natural
del cuerpo del Apostol, quando caminaua sobre la mar, para *Matth. 14.*
que no se hundiesse en las aguas, mientras confiaua en la pala-
bra del Señor. Y lo mesmo se puede dezir de otras cosas desta
fuerre, las quales quando salen del curso ordinario, y ley co-
mun de la naturaleza, llamanse milagros; no porque sean
mayores, ni mas dignos de admiracion, que las otras obras *Aug. serm.*
que cada dia haze el mesmo Señor; sino por ser nuestra tor- *147. de tẽ-*
peza tan grande, que no reparamos en las cosas acostum- *pore.*
bradas, ni nos hazen impressiõ (por muy grandes y ad-
mirables que sean) como son las mesmas que trahemos en-
tre manos, sin considerarlas, ni estimarlas, espantandonos de
otras de menos cõsideracion, quando no son vsadas y cõfor-
mes à la costumbre comun.

8 Mas nouedad y espanto nos suelen causar cosas sea-
mejantes, quando acontecen en obras sensibles, por lo mu-
cho que depende nuestro entendimiento de los sentidos ex-
teriores, aunque no sean menos milagrosas, sino de ordinario

- mucho mas, las que pasan inuigblemente à las obras espirituales, si nos acoſtunbraſemos à aduertirlas, y ponderarlas como fuera razon. Quando llegaron los Magos a Ierusalén, y
- Matth. c. 2* se alborotò toda la Ciudad, congregò Herodes los Sacerdotes y Escribas, para ſaber dellos adonde Chriſto auia de nacer: y eſtando el tyrano cõ el cuydado que podemos imaginar, y deſoſeño de ſaber donde auia nacido el niño (por ſolo ſuſpender Dios ſu concurſo) no acertò en los medios que podia poner para hallar el recién nacido. Y como penſamos, que ſiendo Herodes Rey, y obligado a ſaber lo que ſe uſa en las Cortes de Reyes, faltò en las leyes de cortesía? Y como deſpidio tan ſecamente de ſi tales hueſpedes, mayormente viniendole tan a propoſito lo para hazer lo que no hizo? Porque no les diò acompañaamiento de criados ſuyos, acostumbrando los Reyes en tales caſos hazerlo? con lo qual no le faltàra cierta informaciõ de lo que tanto deſſeaua ſaber. Como no lo hizo, ſiendo coſa tan hazedera, y ordinaria, y que le venia tan a cuento? Porque entõces no cayo, ni peſo en ello. Y como no? Porque aunq̃ venia a ſu propoſito, no venia al del Señor: que, como auia detenido a la Eſtrella que no lucieſſe, quãdo quiſo que los Magos fueſſen a Ierusalén a publicar el nacimiẽto del niño, aſi detuvo el entẽdimiento del tyrano, quitàndole en aquel pũto el diſcurſo natural, para que no diſcurrieſſe mas q̃ cõuenia para lo q̃ entõces eſtaua ordenado.
- Iob. c. 5.* 9 Deſta fuerre (dize Iob) deshaze el Señor los pẽſamientos de los malos, para q̃ no puedã acabar lo que hã comẽçado, y coge los aſtutos y prudẽtes deſte ſiglo en ſu aſtucia, y deshaze los cõſejos de los peccadores, de manera, que en la luz hallẽ tinieblas, y yã atẽtando a medio dia, como ſi fueſſe de noche: porque ſaluarà al neceſitado (como dize el miſmo, y es nueſtro caſo) de la eſpada de ſu boca de aquellos, y al pobre de la mano violẽta. Cõ eſto ſin violẽcia buelue y rebuelue en derredor las coſas humanas, y las ſube y abaxa como quiere. Deshaze (como dixo Dauid) los cõſejos de las naciones, y prueua los pẽſamientos de los pueblos, y los cõſejos de los Principes: como ha hecho euidentemente en eſta perſecucion, y ſe ha dicho, y ſe dira.
- Pſal. 32.*

De las carceles; que es el medio tercero, con que nuestro Señor ha sustentado esta persecucion en Inglaterra. Cap. III.

A Vemos dicho de la persecucion levantada por los hereges contra los Sacerdotes, y los que los amparauan, y de los medios que pusieron para descubrirlos. Pero como esto no se hizo sino despues que auian cobrado autoridad con los Catolicos, y con todos opinion de hombres doctos, y que sus obras mostrauan, que no venian a Inglaterra para otro fin sino para enseñar a los suyos la verdadera Fè, y Religion, y mouidos a hazerlo de sola caridad Christiana, y amor a su patria, y lastima de verla oprimida y engañada con errores: las diligencias de los hereges, y las ordenes, y mandamientos de la Reyna y de su Consejo para prenderlos, no tenian tal efecto contra ellos, como suelen tener en otras cosas. Porque, como es costumbre antigua de aquella tierra de ser gouernada con justicia y razon (que tambien es otra causa, porque los perseguidores encubren tanto su iniquidad) la gente, vièdo q̃ aquella persecucion contra estos siervos de Dios, era fundada en interes de pocos, y en odio particular, y q̃ las causas q̃ fingian para perseguirlos, eran puramente calūnias y testimonios leuātados; su inocencia (ya conocida) y el buen nombre y opinion que auian ganado, bastauan para defenderlos, y encubrirlos contra la autoridad de la Reyna y todas las diligencias de sus ministros.

2 Estas diligencias fueron despues creciendo, para prèder los Sacerdotes (como se vera en otras partes desta historia) y ellos guardandose con mas recato, y los Catolicos encubriendolos con mas secreto: y sobre todo acudiendo Dios nuestro Señor con su particular proteccion, para que no fuesen presos, ni descubiertos, sino quando, y como, y quantos, cōuenia que viniesen a las manos de sus enemigos, librando a los otros, muchas vezes milagrosamente, como cuenta algunos particulares exēplos, los que han biuido en aquella persecucion, y es facil de entender de lo que esta referido, y de la continuacion de la mesma persecucion.

3 Esta opiniō, que (como auemos dicho) auia cobrado los Sa-

*La tercera
causa con q̃
se conserua
la Fè.*

cerdotes, y los mätenia en su libertad, crecio despues mucho cō las muestras q̄ diēro de si algunos dellos, q̄ cayerō en las manos de sus enemigos, sufriēda su prisión, y los malos tratamientos q̄ les haziā, cō mucha paciēcia y alegría, y cō su vida exemplar en las carceles, edificādo, no solo a las guardas y carceleros, sino tãbien a los hōbres facinorosos q̄ cō ellos estauā presos, amādolos, y enseñāndolos como auia de sacar prouecho de lo q̄ padeciā, y trayēdolos al conocimiēto y penitēcia de sus pecados, y finalnēte haziēdolos calabozos de malhechores, escuelas de virtud.

4 Muchas y notables cōuersiones hechas en estas carceles me han referido personas fidedignas, y algunas he leydo en las relaciones y cartas de los Sacerdotes y Catolicos de aquel Reyno: y vltimamete en vna, su fecha en Lōdres a 18. de Octubre del año pasado de 1597. q̄ entre otras cosas (de las quales se hablarā abaxo) se dizē estas palabras: *En el Castillo de Visbich, adōde estā presos muchos clerigos por la Fē Catolica, auia tãbien dos ladrones, los quales cōdenados a muerte, fuerō cōuertidos y reconciliados por vn Sacerdote de los presos; y de tal manera cōfirmados en nuestra S. Fē, q̄ saliēdo a morir, la cōfessārō publicamēte, cō grāde arrepetimiēto de su vida passada. Lo mismo hizierō otros dos ladrones senēciaados a muerte en la ciudad de Schreusbury, los quales auia sido cōuertidos por algunos Catolicos legos q̄ estuuiērō presos cō ellos en la misma carcel: y saliēdo para morir, confessārō publicamēte la Religión Catolica, y rehusārō de oyr a los Ministros hereges, q̄ los veniā a hablar, y ayudar a morir.* Esto dize la carta, y otras conuersiones como estas se veran abaxo en las historias de los Martyres.

5 Quādo se prēdierō los Sacerdotes en el principio dela persecuciō, como el caso era nuevo, cōcurriā mucha gēte delas villas y ciudades comarcanas a verlos: vnos por deuociō, otros por curiosidad, y otros para disputar cō ellos; y comēçauā desde las carceles a derramar la buena dotrina, y hazer su officio con menos recato, y mas copioso fruto, que antes estando libres.

6 Fue particular prouidēcia de Dios nuestro Señor, y notable la mudāça q̄ se hizo, y q̄ hasta el dia de oy se haze, en las ciudades y tierras adōde tienē a estos sacerdotes presos. Porq̄ (como he visto en algunas relaciones) en los principios acudiā los ministros y predicadores hereges para disputar cō ellos, mouidos

algu-

algunas vezes de arrogãcia y vanidad, y otras a instãcia y persuasïon de los caualleros, y gñte principal, q̃ les instigauan a hazerlo; vnos para oyr lo q̃ se podia dezir por la vna y por la otra parte, y otros cõ desseo de aueriguar y enterarse qual era la verdadera Religïõ. Y aunq̃ los hereges procurauã siẽpre las mayores ventajas q̃ podiã (como se dira en algunas partes desta historia) y blasonauã despues grandes vitorias; con todo esso no se pudo encubrir la luz, ni estoruar que no estendiesse sus rayos, con que fuesen alumbrados los que venian con disposicion, y muchos otros, que por su relacion dellos, y escritos que se estendian por todo el Reyno, venian a saber lo que auia pasado.

7 En las disputas que los hereges tuieron con el Padre Campano, se conuirtio entre otros el Conde de Arundel, sobrino del otro de que hablamos arriba: el qual, por ser Catolico, y auer deseado fauorecer la armada que yua de España el año de 1588. estuuo muchos años preso, y sentenciado a muerte, ayudando cada semana tres dias a pan y agua. no queriẽdo otra cosa que el suelo, y otras obras de admiracion, que se diran aparte en su historia: y quiso antes morir en la prision, que recibir la vida y estado que la Reyna le ofrecio, con solo que oyesse vn sermõ, o fuesse vna vez a los templos de los hereges.

8 Embiaron a los Castillos de Hul, y Visbich, muchos destos Sacerdotes, y Catolicos, por parecerles que siendo aquello lo mas inficionado del Reyno, no tendrian alla comunicacion ni consuelo, y que assi podrian mas facilmente peruertirlos. Pero tomõ Dios esto para cõuertir en aquellas Prouincias muchos a su santa Fè, por medio de las razones y platicas de los presos. Porque, como auia alli muchos ministros delos hereges, quisieron luego disputar; y saliendo conuencidos, conuertianse los oyentes, y otros muchos, por su persuasïon.

9 Aconteciõ en aquellos principios, que muchas personas mouidas con el desseo de su saluacion. viniendo a dudar de la doctrina de los hereges, cõ la liciõ de los libros Catolicos, no hallauan medios para satisfazerse de sus dudas, y mucho menos quiẽ los reconciliasse con la Iglesia despues de conuertidos porq̃ los Sacerdotes entõces erã pocos, y estãdo libres, no acudiã a todas partes, ni se descubriã, sino cõ recato, ya personas de cõfiança;

pero despues que los huuo en las carceles, cessò en gran parte esta dificultad. Por esto parece que fue necessario, permitir a nuestro Señor, que se prendiessen algunos dellos. Y mejor remedio no se pudiera auer hallado para tal incòueniente; pues con esto venian todos a saber adonde podrian hallarlos, y siempre en una parte, ò otra, por amistad, ò por dinero, hallauan entrada para hablarlos, y para todo lo que auian menester dellos: aconteciendo en este caso, lo que dixo el Apostol san Pablo de si mismo y de su prisiõ, que aunque le tengan a el en cadenas, la palabra de Dios no estaua presa. Y nota bien San Chrysostomo sobre este capitulo, que la palabra era de Dios, y no de hõbre; y por esto no se podia atar, ni impedir con prisiones humanas.

10 Notable era el fruto que hazia estos presos cõ sus cõferencias particulares en las carceles: y cõ las disputas publicas en los tribunales, glorificauan mucho mas a nuestro Señor: y cõuertian mas gente a nuestra santa Fè, de los que acudian a oyrles, q̃ antes estando libres.

Homil. 10. 11 Dize S. Chrysostomo, que este es vno de los milagros del Euangelio, que las cosas que de su naturaleza lo deuieran estoruar, dan mas autoridad a la predicacion del. Y assi dize S. Lucas,

Colos.

Act. 4.

q̃ los Principes de los Sacerdotes, sabiẽdo q̃ los Apostoles eran hombres idiotas, y sin letras, se espantauan mas de lo q̃ dezian. Y la ignorancia, q̃ suele en otros desacreditar la doctrina, en ellos la ilustraua, y ponía admiraciõ. Como tãbien acõtecio en la prisiõ de S. Pablo, q̃ sus cadenas (que naturalmente auian de causar miedo a el y a otros) le dauan mas animo: y estaua mas libre quando lo tenian mas atado y preso. Esto dize san Chrysostomo de la prisiõ de san Pablo. Lo mismo acontecio en este caso: porque los otros Sacerdotes tambiẽ, que estauã libres, animados cõ la constãcia y exẽplo de los presos, sembrauan cõ mucha mas cõfiança y libertad la palabra de Dios, y cõ la misma se disponia el pueblo a recibirla, pareciẽdole que los Sacerdotes Catolicos hablanã de veras: pues aun en las carceles nos rezelauan de professar la doctrina que auia venido a enseñarles.

12 Para quitar la comunicaciõ cõ estos presos los ministros de la Reyna los entregarõ a los hereges mas perdidos y desalmados q̃ se hallauã en todo aquel Reyno, para q̃ fuesen sus guardas y carceleros. Y tales fuerõ de ordinario los q̃ pretẽdian y

acetauan semejâtes cargos:tratando a los siervos de Dios con el odio y inhumanidad q̄ suelen los hereges a los Catolicos, como se vera en muchas partes desta historia: pero la virrud perseguida tiene grande fuerça para amansar los fieros coraçones de los hõbres mas barbaros, como aqui acõtecio. Porq̄, aunque auia (y aun ay) algunos rã posseydos del espiritu maligno, que no dauan lugar a humanidad ninguna: cõ todo effo por la mayor parte la mäsedumbre de los presos vëcio la crueldad de sus carceleros. Y aun q̄ a vezes los castigaua la Reyna, y les quitaua los cargos, poniendo otros en sus lugares, y tãbien a los Alcaydes, y juezes que vsauan de misericordia cõ los Catolicos; pero todo no bastaua para quitar esta comunicaciõ, y el fruto q̄ cõ ella se hazia, boluiẽdo siempre las cosas al mesmo estado en que aora estan,

Lacrueldad de los carceleros seablã do viendo la mansedũbre de los Sacerdotes.

13 Desta manera leemos que acõtecio en las persecuciones antiguas, en las quales se sustentaua la Fè cõ las cõuersiones que cada dia se haziã de nuevo. S. Pablo de cruel perseguidor, se hizo Apostol, y pilar de la Iglesia. S. Pedro en la carcel Mamertina cõuirtio y bautizò a su carcelero, y a muchos presos cõ el. San Lorẽço estãdo preso cõuirtio entre otros a S. Hipolito, el qual, de guarda, se hizo cõpañero suyo, para distribuir a los pobres los tesoros de la Iglesia, que el Emperador buscava. S. Caterina ganò en la carcel a la Emperatriz Faustina, y al Capitan de la Guarda Porfirio, que de secreto la visitauan. S. Adriano Martyr fue luez del Emperador Maximiano, y se cõuirtio examinando a los Christianos. Y Maximo, Camarero del Prefecto Almachio, y muchos otros criados suyos, espantados de la virtud y sufrimiento de los hermanos Valeriano y Tiburcio, se cõuirtieron en Roma a la Fè de Iesu Christo, y de ministros de Satanas, llegaron a ser gloriosos martyres.

14 Fue providencia de nuestro Señor trazar las cosas de manera que a sus siervos no faltasse el refrigerio cõueniente en sus trabajos, sino que entre tãtos enmigos que les maltratanã, tuuiesen algunos que procurassen su cõsuelo. Y desta manera fue siempre y serã. Y lo mismo ha sido en esta persecucion: porque no solo los carceleros y sus criados (edificados cõ la vida exẽplar de los que teniã en su poder) comẽçauan poco a poco a tenerles respeto y amor, sino los mismos luezes, y otros ministros prin-

principales, conuēcidos con las razones que dauā los Sacerdotes y Catolicos en sus examenes, y con su paciēcia y sufrimēto en los tormentos, se conuertian a nuestra santa Fè. Y aunq̃ todos no tenian fuerças para professarla, y padecer por ella, como aquellos Sātos antiguos (de los quales acabamos de dezir) quedauā con todo esto rendidos sus coraçones para fauorrecer a los que antes auian aborrecido, y para recompençarlos agrauios pāllados con mejores tratamientos.

15 Ayudauā à esto, q̃ los ministros de la Reyna, como hōbres interēssados, y los q̃ teniā cuēta, asì cō los Sacerdotes presos, como de prēder a los q̃ entrauā en aquel Reyno, se dexauā facilmente cohechar, y los q̃ no eran tan malos, tenian escrupulo de hazer tā grandes crueldades, como se les mādaua, contra hōbres inocētes, ò poner las manos en su sangre. Y si los otros Príncipes q̃ gouiernā cō justicia, no puedē estoruar pecados y desordenes prohibidas por justas leyes, en atrauellandose interēs de los juezes y ministros particulares: quāto menos podra hazer la Reyna de Inglaterra cō los suyos, q̃ la obedezcā cōtra justicia y razō? Por esto, como los carceleros no ganauan, quitādo a los Sacerdotes y Catolicos presos la comunicaciō cō sus amigos, no ha bastado ni bastarā prohibiciō alguna para estoruarcelo, y se sirue nuestro Señor deste ceuo, para bien y conuersion de los mesmos ministros de la maldad, y refrigerio de sus sieruos.

16 He entēdido de personas fidedignas, q̃ en algunas carceles de Inglaterra se fiauā tāto de la palabra de los Sacerdotes, q̃ no solo los dexauā en ellas sin prisiones, y cō toda libertad, sino q̃ hallauā el fauor q̃ hallò Tobias cō Salmanaasar en aq̃lla cautiuidad del pueblo de Dios, y q̃ en casos de necesidad les dauā licēcia de salir solos, ò acōpañados, adōde fuesse menester, para cōfessar enfermos, y ayudarles a biē morir: y hecho su oficio, boluiā a sus carceles, adōde suelē tener todo lo necessario para dezir Misa, y dizēla de ordinario, y cō solenidad algunas vezes, como se vee en el martyrio de Guilielmo Lacio: y aunq̃ son descubiertos muchas vezes, y castigados los presos y las guardas, no ay remedio, ni lo han hallado la Reyna y su Consejo, en quatroenta años, para estoruarlo.

17 Muchas ocasiones se han ofrecido à los sacerdotes, y à los otros Catolicos, de librarse de las carceles, y escapando los
de

demas presos, há qdado ellos solos en la prisión cō admiraciō de sus guardas, como acōtecio a S. Pablo en Filipos de Macedonia.

18 Otras vezes en casos q lo há pedido, y las mas cō cōfetiñiēto de las guardas, se han puesto los sacerdotes y Catolicos en libertad, como lo hizo el mesino Apostol, descolgãdole los fies de Damasco por los muros de la ciudad. Yassi en la carta arriba dicha de los 18. de Orubre passado, se refiere, q salierō del castillo de Lōdres vn sacerdote cō vn cauallero Catolico, jūtamente con su guarda, q cōuertido a la Fè, les dio libertad: pero mas

frequētemēte hazō esto los mâcebos Catolicos, quãdo los piēde para estoruar su salida à los seminarios, como abaxo se verá. *2. Cor. 11.*

19 Acabarè este capitulo cō vn caso particular, muy digno de ser sabido. La muger del Alcayde de cierta carcel, adōde estaua presos algunos sacerdotes y Catolicos, auiedo perdido vnas llaves de sus caxas y escritorios, en q tenia cosas de valor, habló à vn nigromático, para saber dellas: el qual le señalò (auisado dīl demonio) cierta parte en la carcel de vno de los sacerdotes presos, y embiãdo ella à buscar, hallò debaxo de vn tablado (en lugar tñ secrero, q humanamēte no se podia descubrir) no las llaves que buscava, sino los ornamentos con que solian dezir Misssa secretamente en aquella carcel.

Año. 16.

20 El dia siguiēte jurò el Alcayde à todos los Catolicos y sacerdotes presos, y aguardãdo ellos alguna reprehensiō, y q les mãdasse encerrar en sus prisiones, como se suele en casos semejantes, dixoles burlãdo, q se espātava mucho dellos, como (teniēdo los Catolicos fama de ser hōbres de buena cōciēcia) no haziã escrupulo de engañar à los Alguaziles cō calizes de estaño, y adereços de tã poco valor, como erã aqilos q se auia hallado: y boluielos el recaudo, sin hazerles maltratamiēto, antes el y toda su gente les favorecieron despues mucho mas, y fuerō continuando el dezir Misssa, como solian, y con mas libertad.

21 De todo lo qual se infiere lo q dize S. Chrisostomo, hablãdo de la prisión del Apostol S. Pablo, y de Syllas, quãdo se abrieron las puertas de la carcel en Filipos de Macedonia, Que quãdo el demonio acozea, entōces queda mas herido: y quãdo ata à los siervos de Dios, entōces mayorimēte crece el Euãgilio. Y como la muerte dīl Señor matò à la muerte, assi las prisiones dīl Apostol soltarō à los otros presos. Auiale acochado granemēte, y echado:

Homil. 3. in caput. 1. ad Ephef.

y echado en vn calabozo, y con grillos, y en tanto peligro, y à media noche quando los mayores veladores duermen, ligados con el sueño (que es la mas fuerte prision) con todo esto velauan estos presos, no molestados de cuydado, sino cantando, y alabando al Señor, que primero los dexò prender, para que puestos en la cadena, soltassen à los otros presos, y por aqui se entendiesse, que los siervos de Christo son mucho mas poderosos atados, que los otros estando libre: por que el Alcayde de la carcel se arrojò à sus pies, y predicòles S. Pablo la palabra de Dios, y sacando al Apostol y su cópañero, lauò sus heridas, y bautizose luego el y su familia, dandoles de comer, y alegrose cõ todos los de su casa, creyèdo en el Señor.

Esto q̃ dize san Lucas, y san Chrisostomo, de la prision de S. Pablo, es lo que ordinariamente ha passado en todas las otras persecuciones, y passa agora con los fieles presos en Inglaterra.

De los martirios; que es el quarto medio, con que nuestro Señor ha conseruado, y aumentado la Fe Catolica en esta persecucion. Cap. V.

*La quarta
causa.
Genes. 4.*

LAs carceles, de las quales auemos dicho en el capitulo precedente, siruen de templos en Inglaterra: y los lugares de justicia, adonde martirizan à los Sacerdotes, son los pulpitos: y la sangre derramada en testimonio de nuestra santa Fè, da voces, q̃ se oyen por todo el Reyno: y asì, adonde tanta ha sido derramada, no ay que espantarnos, que con tales sermones se ayan tantos conuertido.

*1. Thes. 2.
D. Thom. in
epistol. ad
Thes.*

2 Dize el Apostol S. Pablo, q̃ su entrada à los de Tessalonica no auia sido vana y sin fundamento. Porque dispuesto con las prisiones y malos tratamientos que auia tenido en Filipos, les predicaua el Euàgelio cõ mucha mas cõfiança, y como dize en el capitulo precedente, no en solas palabras, sino en mucha virtud y plenitud del Espiritu santo. Con lo qual nos da à entender, quanta es la fuerça de la palabra de Dios, quando el predicador està prouado y purgado antes con el fuego de la tribulacion: y mucho mas, quando llega despues a dar su vida en testimonio de la doctrina que enseña. Portanto lo q̃ el Señor promete por su Profeta, q̃ el dara palabras de mucha

Psal. 77.

mucha virtud y eficacia a los predicadores del Euangelio, podemos esperar que se cumplirá, quando llegare la palabra a ser sembrada con los dolores y angustias de muerte, y quitada la vida del predicador con el cuchillo del verdugo.

3 A esto tambien ayuda, lo que dize el mismo Apostol en la Epistola sobredicha, que los Tessalonicéses se auian becho imitadores del, y del Señor, recibiendo el Euangelio en mucha tribulacion, con gozo del Espiritu santo: de manera, que era forma y dechado a todos los fieles de Macedonia, y Acaya, y de muchas otras partes, adonde auia llegado la fama de su conversion. Lo qual nos enseña, que assi como la persecucion da eficacia al predicador, y fuerza a su palabra: assi tambien dispone a los oyentes, para que lo reciban con alegria y prouecho. Porque al tiempo que el Apostol escriuia esta Epistola a los fieles de Tessalonica, padecian ellos persecucion de sus naturales, como agora hazen los Catolicos en Inglaterra. Por esto da gracias el Apostol a Dios nuestro Señor, que auian recibido su palabra, como palabra de Dios: y que obraua en ellos en la persecucion que padecian, a imitacion de la Iglesia en Ierusalem, sufriendo ellos de los suyos, lo que los otros sufrian de los Iudios, que auian muerto al Señor, y a sus Profetas.

1. Thess. 1

4 En estas ocasiones que permite el Señor para purgar a los predicadores, y a sus oyétes, cūplese a la letra lo que se dize en el Euangelio de la buena semilla, que cayédo en la tierra buena, da fruto, ciéto por vno. Y en otra parte, que el grano de trigo cayendo en tierra, sino muere, queda solo: pero que muriédo, haze mucho fruto. Y lo vemos cō experiencia, que doze pescadores, mortificados desta manera, bastarō a conuertir vn mūdo entero (que millones de hōbres doctos, viuendo en la paz de la Iglesia, no han podido cōseruar) porque sus palabras cayédo en los coraçones de los fieles, cultiuados de la misma manera con la persecuciō, y regados cō la sangre de los vnos y de los otros, haziā aquellas admirables cōuersiones, cuyas reliquias vemos agora que son tātos Reynos cōuertidos de la Gētilidad a la Fé y obediēcia de Iesu Christo, y las memorias de los martyres, y rētas de las Iglesias, y todo lo que en tierras Catolicas possēd los Ecclesiasticos, que es cosecha de aquella sembrētero, y possēsiō de paz ganada en buena guerra. Y porque della se trata en toda esta.

Luc. 8.

Mat. 12.

esta historia, dexarè los exemplos particulares, que veniã a propósito en este capitulo.

5 Solo quiero en general representar a la consideraciõ del discreto lector, los afeçtos que deuen causar estos publicos espectaculos en los animos de los que en Inglaterra veen desentiañar y hazer quartos a tantos hombres nobles, inocẽtes, conocidos por tales, y estimados por su detrina y virtud, solo por auer dexado su patria, para buscar en tierras estrañas el conocimiento de la verdadera Fè, bolviendo a enseñarla a sus naturales, por sola caridad, y desseo de su saluacion.

6 Premio tẽporal no pueden aguardar hombres declarados ya por traydores, y sentenciados a muerte por el mismo caso que entran en aquel Reyno, y que desprecian, no solo la honra, y acrecentamiento de estado (que les ofrecen los hereges, si se acomodassen a su voluntad) sino la misma vida, para que no ayaduda en lo dicho, que otra cosa no pretenden, sino la saluacion de las almas.

Philip. 1. 7 Viuen (como dixo el Apostol) por Christo solo, y tienen su muerte por ganancia, y no pretenden (como falsamente les imputa la Reyna en sus edictos) premios del Papa, ni del Rey de España, pues si lo hizieran con este fin, los premios temporales en ninguna manera les pudieran aprouechar.

2. Cor. 5. 8 No es esto lo que pretenden, sino lo que dize el mesmo Apostol, que deshechas estas casas de barro, saben q̃ tendrã otra habitaciõ eterna en el cielo: y por esto no les pesa de perder sus vidas por tã fiel Señor, q̃ les ha prometido, q̃ perdiendolas por su causa, las hallaran en la eterna biẽauenturança. Ni temen de derramar su sangre, q̃ no se pierde derramada, ni para ellos es

Matth. 10. daño, y es de grande exemplo y prouecho para muchos.

Luc. 21. 9 La fuerça desta sangre declara Tertuliano, hablãdo cõ los Iudeos q̃ hazian tan grande estrago y matança de Christianos en aquellos tiẽpos, q̃ era cosa de milagro el poderse escapar alguno, y cõ todo esso les dize, como era la verdad, *Plures efficitur, quoties metimur à vobis*, que es lo mismo q̃ passa oy dia en Inglaterra, hallando la Reyna crecido el numero de Catolicos Recusantes, cada vez que los haze contar,

10 Por esto no puedẽ descubrir tan facilmente, ni prẽder a los Sacerdotes; porque cada dia los prouee Dios de nuevos amigos, y de

y de nuevos huéspedes que los encubren en sus casas, cō la mesma prouidēcia q̄leemos v̄s cō san Pablo en Filipos, quando abrio el coraçō de aquella matrona, para q̄ estuuielle atēta a las palabras del Apostol: y bautizada ella con toda su familia, *Rogonos mucho* (dize san Lucas) *diziendo, Si me aueys juzgado ser fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad en ella, y assi nos llevò por fuerza.* Que es lo q̄ passa al pie de la letra cō los fieles en Inglaterra: los quales son muchas vezes aquellos de quiē menos sōspechā los hereges: sino q̄ agora de todos deuen sōspechar, como parece por su edicto del año de 91. y por las pesquisas que en el mãda hazer la Reyna, aun en su palacio, y en las casas de sus mesmos criados y ministros: pero todo no ha aprouechado cōtra la fuerza del Euangelio, y eficacia desta sangre.

Act. 16.

11 En testimonio desta verdad dize el autor de la respuesta al mesmo edicto, embiada de Germania a Guillermo Cecilio, en el año de 92. que ha acontecido a muchos mãcebos criados en los errores de Caluino, no solo conuertirse a nuestra santa Fē, con los espectaculos dichos, y martyrios de los Sacerdotes, sino que al mesmo tiempo mientras les vian arrancar las entrañas, hazian proposito de dexar luego sus padres y casas, y salir de Inglaterra a los Seminarios Catolicos, como lo hazian, para estudiar y ordenarse, y boluer a los tormentos y muertes que auian visto padecer à aquellos Sacerdotes.

Pag. 160.

12 A este proposito dize Andres Filipater, hombre exercitado y platico en las cosas de Inglaterra, en su respuesta al mesmo edicto, hablando con la Reyna, estas palabras, dignas de ser notadas: Con mas rigor, y menos consideracion que los antiguos tiranos aueys rebuelto vuestro Reyno, mandando buscar a los Sacerdotes Catolicos para matarlos: castigando los Gentiles solamente a los Christianos denunciados, como hizo Trajano, que mandò que no se buscasen. Pero que os ha aprouechado este vuestro rigor: pues la llama que aueys querido matar, por el mesmo caso se ha encendido mas, siēdo esta propiedad de la Fē Christiana (como dize san Agustin) que a manera del fuego toma fuerzas, quando es soplado de los ayres, y como vn rio caudaloso, que queriendolo detener, crece mas su fuerza, y rompiendo los reparos, sigue su curso con mayor violencia.

sect. 1.

13 Teneis exemplo desto en vuestra Republica: porque quando co-
mençastes à reynar, usando de clemencia con los Catolicos, mien-
tras à ninguno forçastes à dexar su Fe, todo passaua con mas sosie-
go, y sin las quexas y ruydo que ha auido despues. Entonces no se
echaua de ver resistencia notable, ni publica diferenciam de Religion,
porque la mayor parte por cūplimiēto, y por daros gusto (aunq̃ cōtra
sus cōciencias) acudian a vuestras ceremonias, pero despues q̃ auéis
començado a vsar violencia, y à sacar sangre, con el demasado apre-
tar, os ha sucedido lo que no pensastes, y cada dia os sucede peor, por
que los mēcios que auéis puesto para salir con vuestro intento, no os
hā traydo otra cosa, que peligros y daños, ni os hā quitado, sino dobla-
do los cuydados y temores, ni han sosegado vuestro Reyno como es-
perastes, sino todo al contrario lo han diuidido y rebuelto, y puesto
en confusio.

Sec. 5.

14 Y el mesmo autor en otra parte, despues de auer hablado
de la calidad de los mēcebos Ingleses, y prēdas q̃ dexā para ve-
nir a los seminarios, tratādo de como suelē cōuertirse muchos
de los q̃ salen de Inglaterra por curiosidad de ver tierras estra-
ñas, despues de conocida la Religio Catolica; no pudiēdo por
el cōtrario los hereges alcāçar q̃ à su secta se cōuertā con nin-
guna violencia de tormētos: prosiguiēdo (el mesmo autor) en
hablar del fruto q̃ se faca destos martirios en Inglaterra, dize
assi. Por otra parte son innumerables los q̃ nacidos en la heregia, y cria-
dos por vosotros, y enseñados con toda diligēcia en vuestros errores,
despues de auer tenido noticia de las verdades que enseña la Iglesia
Catolica, se hā rēdido a ellas, cō tanto aborrecimiēto de vuestras se-
ctas, que se hā dexado hazer pedagos por vuestras manos, passādo por
todas las persecuciones posibles, hasta perder las vidas, por no apar-
tarse de la verdad conocida. Y auiēdo tantos destos exēplos por vues-
tra parte, vosotros no podeis alegar vno solo por la vuestra: antes es
cosa admirable lo que dirē, y obseruado de muchos hōbres cuerdos,
no sin espāto, que estādo por vosotros, y à vuestra distribuciō, el mēdo
del Reyno, y las dignidades del, y todas las hōras, las riquezas, y au-
toridad, y la mesma vida, cō los plazerres que la acōpañā, y sobre todo
esto, la licēcia, y soltura de la doctrina que professais (que permite à
cada vno viuir à su gusto) y otros halagos y medios para descami-
nar la gēte moça, y traerla à vuestra parte, no auiēdo por la nuestra
otro, sino apurēte necesidad, y miedo de pobreza, y de mil incomodi-
dades

dades que cõsigo suele traer el destierro, y mucha estrechura de vida y rigor de diciplina, que suele mas espantar à la carne fragil, que ninguna otra cosa: con todo esso se vee tanta iuuentud que os dexa, y con tanto feruor y desseo nos vienen a buscar, de su voluntad, sin ser requeridos, que se cuentan mas de los que en vn solo mes os han dexado desta manera, para venir a nuestra parte, atraidos con el resplandor de la virtud, y rendidos con la eficacia de la verdad, que los de los nuestros, que vosotros auéis podido ganar en muchos años, con todos los engaños, halagos, y fuerça que auéis podido hallar.

15 No auéis podido peruertir a vn solo bueno instruydo en nuestra santa Fè, para que de veras passasse à vuestra parte: aunque auéis por ventura, a fuerça de tormentos, y de promessas, y amenazas, doblado à algun pobrezito flaco, para que fuesse con triste coraçon à vuestros sermones: lleuandolos algunas vezes por fuerça en ombros, quando no podiades mas, como hizieron antiguamente los Arrianos. Pero las insignias de nuestra vitoria, que vee el mundo, son tantos de toda suerte de gente, que nos buscan sin traerlos por fuerça, ni atraerlos con regalo (porque no los tenemos) ni con otro artificio alguno, sino con la verdad pura, y desnuda: la qual les mostramos, y vienen corriendo con el desseo de su saluacion, que Dios les da, y solo puede hazer cosa tã grãde, y tan sobre las fuerças dela naturaleza, sin que otros les mucuan ò hagan fuerça para venir.

16 Estas son las palabras deste autor, que declaran mucho la fuerça de la verdad Catolica, y de la sangre que se derrama en aquel Reyno en testimonio della: con que se hallan tan embaraçados y atajados, los que sustentan la mentira, que en su mismo Cõsejo supremo han venido a diuidirse los pareceres. Y aunque no falte algun Cayfas, que dè voces y porfie, que algunos han de morir, para que no se acabe de perder la república, otros, menos apasionados, persuaden al contrario (y es la verdad) que la misma sangre que derraman, les haze guerra: y así, como medicos que han perdido el rino de la enfermedad que curan, van prouando cada dia, y buscando nuevos remedios, sin que aprouechen; y se verifica dellos lo que dixo el Real Profeta de la cõgregació de los malos, que inuentando maldades y injusticias, desfallecieron en las mismas trazas e inuenciones que hallauan: y por esto exorta a los hombres que leuanten los coraçones à Dios, porque le glorificarán, contem-

Psal. 63.

plando sus grandezas , y viendo que las flechas de los pequeños han herido a sus enemigos , cuyas lenguas se han enflaquecido contra los inocentes , y se han confundido con turbacion y temor , todos los que han visto el caso , publicando las obras de Dios , y entendiendo sus maravillas : y por esto el justo se alegrará en el Señor , y pondrá en él su esperanza , y serán alabados los sencillos de corazón.

17 En estas palabras descubre el Espíritu santo tan al vivo el caso en que estamos , que mas no se puede imaginar : pues los que escudieron los lazos , como arriba en el mismo Psalmo se dice , y dixerón , Quié los verá ? son descubiertos , y han saltado en sus inuenciones , y quedan heridos como las flechas de los que menos temían.

18 Hazían su cuenta en el principio del Reynado de Isabel , como en otra parte se dirá , que acabarian de establecer su falsedad (acabados los Católicos antiguos) con esta generacion de gente moça , que no auia visto el resplandor de la Iglesia : siendo estos los mismos , por cuyo medio haze Dios guerra à la heregia , y alcanza tantas victorias agora contra ella . Y queriendo la Reyna y su Consejo escurecer su gloria con los nuevos y falsos nombres de trayciones , y traydores , hórolos Dios , inspirando a su Vicario Gregorio XIII. que declarasse en el año de ochenta y dos , que los Católicos pudieffen usar de sus reliquias en los altares a donde huviesse falta de las de los santos antiguos . Y sienten su fuerza los endemoniados , saliendo dellos los demonios , y dando gloria à Dios , como se dirá en su lugar . Y no pudiendo los hereges hazer estas grandezas , alegranse los justos en el Señor (que son los hijos fieles de la Iglesia Católica) que alaban y reuerencian estos santos martyres , cumpliendo en ellos la palabra del Señor , que les ha prometido victoria y honra , en recompensa de los agravios que han sufrido por su causa , auiendo sido abatidos , y humillados por sus enemigos.

19 Encienden se con estos exemplos ardientes llamas del amor diuino , no solo en los pechos de los fieles Católicos , que los veen presentes , sino tambien en los de otros Reynos , que los vienen a saber , concibiendo una santa embidia de estos dichos varones , desseándolos acompañar en sus tormentos , y como ellos derramar su sangre en testimonio de la santa Fè : como enté

déra.

Psalm. 63.

Psalm. 90.



de la persecucion de Inglaterra. 51

lera el Christiano lector por las palabras del muy docto, y esclarecido Cardenal Cesar Baronio, q̃ hablado de santo Tomas *In Martyr.* Cantuariense, ilustre martyr de la misma naciõ, q̃ murio en otro 28. de Diciembre como buen Pastor, por la defensa de su Iglesia, dize assi. *cemb.*

20 Merecido ha nuestro (en esta parte felicissimo) ver muchos Tomas es santissimos sacerdotes, y otros varones nobilissimos de Inglaterra, coronados (para dezirlo assi) con mas ilustre corona de martirio, que no fue santo Tomas, y acrecentados con dos titulos de martyres: pues no solo han muerto (como santo Tomas) por la libertad eclesiastica, sino tambien por conseruar, y defender la Fè Catolica, han dado gloriosamente sus vidas. Y mas abaxo, hablando a los sacerdotes q̃ se embian a Inglaterra de los Seminarios Catolicos (los quales llama castillos roqueros de nuestra santa Fè, edificados contra Aquilon) dize: Ea pues, o juventud Inglessa, de animo excelẽte, tomad brios. O moços valerosos y constãtes, corred cõ esfuërço y alegria, pues aueis assentado debaxo de tã gloriosa vãdora: y en el juramẽto q̃ aueis hecho de fidelidad, aueis juntamente prometido derramar vuestra sangre. Por cierto q̃ quãdo os miro, y os veo yr cõ largo passo al martirio. y casi vestidos de la nobilissima ropa de purpura de vuestra sangre, querria seguiros, y digo, Muera mi anima la muerte de los justos, y mis postimerias seã como las de stos gloriosos caualleros.

21 Esto es lo q̃ dize este graue autor de stos martyres, y es el sentido comun de la Iglesia, v gloria tan deuida à los q̃ padecẽ por Christo, q̃ no es mas pòssible à sus cõtrarios quitarsela, q̃ despojar al fuego de su calor, ò al Sol de sus rayos, porq̃ el Señor haze gloriosos à los q̃ le temẽ, y ha prometido al hõbre justo y *Psal. 14.* fiel, q̃ le librara, porq̃ ha puestto en el su cõfiança, y q̃ le defendera, porq̃ ha conocido su nõbre, y que le escucharà quando le *Psal. 90.* llamare, y le acõpañara en su tribulacion, y al fin q̃ le pòdra en libertad con honra.

22 Los hombres ricos sin virtud, y que han amado su hermosura *Eccles. 44.* (dize el Ecclesiastico) han alcãgado gloria para si y para sus descendientes: sus cuerpos se han enterrado en paz, y sus nombres bien para siempre. Porque es ley puesta, y otorgada del Omnipotente, que toda obra corruptible desfallecerà, y con ella quien la ha hecho: y toda obra buena se justificarà, y en ella *Eccles. 14.* tendrà honra quien la haze: lo qual, si se cumple en las demas

52 *Libro.II.De la historia particular*

obras de virtud, quanto mas se cumplira en los que dan sus vi-
das en testimonio de la verdad,y por la gloria de su Señor.

*De las discordias entre los hereges, y diferentes
sectas, vnas contrarias à otras, comparadas
con la concordia y vnion de los Catolicos, que
es el medio quinto, con que se ha aumentado
nuestra santa Fè Catolica en Inglaterra. Ca-
pit.VI.*

*La quinta
causa.*

6.Top.c.4.

Dicho es del Filosofo, y verdad muy euidente, que las co-
sas contrarias tanto mejor se conocen, quanto estan mas
cercanas las vnas a las otras. Assi lo blanco campea mas en pre-
sencia de lo negro: y mas se siente la fuerça del calor vehemen-
te, quando esta presente el frio.

2 Esto mismo acontece entre la Fè Catolica y la heregia en
Inglaterra, adonde han subido entrambas muy de punto, y la
oposicion y contrariedad entre los Catolicos y hereges, ha lle-
gado casi al estremo que puede auer: y por esto, assi por el ex-
cesso, como por la vezindad, son muy conocidas la vna y la
otra.

3 Primeramente, quanto a la doctrina que professan, es cosa
digna de notarse, como las propiedades de la Iglesia, referidas
por el santo Dotor Atanasio, de ser vna, santa, Catolica, y Apo-
stolica, distinguen notablemente los fieles de Inglaterra, de los
hereges del mismo Reyno. De las tres hablaremos aqui, y dela
quarta mas abaxo, por pedir particular consideracion.

In Symbolo.

*La verdad
siempre es
vna.*

4 Es propiedad y priuilegio de la verdad (como en otra
ocasion auemos dicho) el ser tan vna, que no es possible que
sean contrarias sus partes las vnas a las otras: y bien lo declara
el exemplo arriba puesto de las lineas, que adonde, ò quãdo,
ò como quiera que se hizieren, siendo derechas, de necesidad
han de ser semejantes. Lo mismo se vee en todas las verdades,
y con eminencia en las de nuestra santa Fè, por ser tan verda-
dera

como por fuerza lo ha de ser, siendo retrato de la simple e inmutable verddad de Dios nuestro Señor, la qual no se confunde, ni se muda, ni puede tener contrariedad alguna en si, ni en la infinitad de sus diuinas perfecciones.

5 Por esto es propio desta Fè, y de la Iglesia Romana que la professa (à la qual siguen las demas) el ser vna, y consequientemente Catolica; esto es vniuersal, porque entrando los hereges, y queriendo el demonio engañar con falsa Fè, so color del nombre de Christo, tomaron los fieles el sobrenombre de Catolicos, para diferenciar los verdaderos Christianos, de los falsos y contrahechos.

6 Así dize Paciano en vna carta: *Quando despues de los Apostoles entraron las heregias en la Iglesia, y querian los hombres despedazar y diuidir el Reyno y colonia de Dios, el pueblo Apostolico pidio sobrenombre, con que se distinguiesse la vnidad de los fieles, de las otras que se auian apartado dellos. Y aña de: No os dè pena hermano, soy Christiano, esto es mi nombre, y mi sobrenombre es Catolico: aquel me nombra, este me muestra: aquel me finisca, este prueua quien soy.* *Epist. 1. ad Semphor.*

7 Consequentemente esta Iglesia es Apostolica, que es de zir, fundada por los Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor, con la dotrina que recibieron de su diuina boca. La qual despues aca se ha cõtinuado en todos los siglos, y en todas las partes del mundo la misma. Portanto la Iglesia es vna, así por la conformidad desta Fè que professa, y siẽpre ha profesado, como por ser gouernada del Espiritu santo, que es vno, y espi ritu de concordia, que junta y concuerda entre si tanta variedad de naciones (muchas vezes encontradas, y enemigas) en la profesion de la misma Fè, y en la sujecion al mismo Pastor, q es el Romano Pontifice, cabeça de la Iglesia, y Vicario de Iesu Christo nuestro Señor.

8 Están muy hermanadas estas señales y propiedades de la Iglesia, y diferencian conocidamente los Catolicos en Inglaterra de los hereges y de su impia secta, llena de diuisiones y disensiones; la qual (como arriba se ha dicho) començò con los desatinos del Rey Henrico VIII. y cõ aquel matrimonio ilegítimo de Ana Bolena, que ha parido tantos monstruos al mudo, como vemos registrados en las historias: y por esto no

Lib. 4. in c.
4. Isaia.

puede ser Apostolica. Y si es verdad lo que dize san Gerónimo, que para cōuencer y deshazer las heregias, basta traer a la memoria sus principios, y ocasiones cō que nacierō; siendo esta heregia q̄ professan en Inglaterra, tã nueua, y su principio tã infame, no es mucho q̄ sea tan poco recibida, y q̄ sea menester todo el poder de la Reyna, y la violencia è industria de sus ministros, para conseruarla, y dar la autoridad, teniendo ella tan poca de su cosecha: y q̄ para esto sea tãbien necesario, que las costumbres de la gente que de su volūdad la aya de seguir, estē por la mayor parte tan estragadas, que se dexen llevar, como animales brutos, de la sensualidad.

9 Esto es en quanto toca al origē de aquella heregia: y por esto hizo grande seruicio à Dios y à su patria el Doctor Nicolas Sander, con la historia que escriuió del origen y progreso de la cisma de Inglaterra, la qual dio grande pena à los hereges, quando salio a luz, descubriendo su maldad, y el ruin titulo con que han vsurpado la posesion que tienen, abriendo los ojos à todos, y particularmente a la gente moça, que no se acordanan, ni sabian (muchos dellos) las cosas de atras, para que los hereges no pudiesen ganar derecho en aquel Reyno por via de prescripcion.

La segūda
propiedad
de la Fē, ser
vniuersal.

10 Pues no haze menos notable esta distincion la otra propiedad, que es ser Catolica, ò vniuersal, la qual los hereges de Inglaterra en ninguna manera pueden pretender, porque su secta es tan particular, que ni es de Lutero, ni de Caluino, ni de ninguno otro de los hereges, sino puramente inuencion de vnoshombres legos; y (como ellos se llaman a si mesmos) politicos, hōbres de estado, sin ciencia, ni conciencia, que poniendo por su fin su grandeza temporal, y su propio interés, han tomado de las ceremonias, leyes, y costumbres de la Iglesia Catolica, lo que podia seruir para esto, y delas sectas de Iuan Caluino y de otros hereges lo mas a proposito para su intento, añadiendo ellos lo que les parecia, para formar vna Religio à su modo. Y hales salido esta mezcla tã mal, que los mismos hereges de nuestros tiempos han escrito contra su Ritual, que contiene las ordenaciones desta secta, llamandolo monstruoso parto, por las cosas fuera de toda razon que contiene.

11 Por dexar otras impertinencias particulares (que se pueden leer en los autores , que han escrito dellas) que cosa mas absurda puede auer , que llamarse Obispos , y dar ordenes , y ad ministrar potestad y jurisdiccion Episcopal, hombres legos, que reciben toda su autoridad del Parlamento de Inglaterra? que es vna junta de hombres seglares. O q cosa mas monstruosa y ridicula, que hazer cabeça de la Iglesia de Inglaterra, è Irlanda (como ellos hablan) à vna muger? por otra parte no tenida por tan santa , como fuera menester para este titulo , ya que las mugeres fueran capaces del: à las quales el Apostol no permite aun hablar en la Iglesia.

12 Deste titulo (segun he entendido) haze la Reyna mucha burla, y mucho mas la hazen otros, de que ella se llame cabeça de la Iglesia. Y assi fue muy celebrado en Inglaterra vn dicho de cierto Conde moço, que hallandose en vnas fiestas, en que dançaua la Reyna , dixo con donayre à los circunstantes: *O como bayla bien la cabeça de nuestra Iglesia*. Y otro estrangero en Latin: *O quàm lepidum caput Ecclesie Anglicanae*.

13 Cierito es , que si viuiera en estos dias Iuan Caluino, *Caluin. in* Heresiarca de los Protestantes , no lleuàra bien este titulo de *c. 6. Amos* superioridad Eclesiastica en vna muger , pues tanto se enojò, y *& l. 4. insti* reprehendio tan asperamente à los que llamauan à su padre desta Reyna, cabeça de la Iglesia Anglicana, al tiempo *tut. c. 11. sect. 15.* que vsurpò este titulo , que es toda la raiz y fundamento de la secta que se professa en Inglaterra : la qual lleuando tan poca probabilidad, y siendo la gente nõ muy facil de ser engañada, lleva camino de pensar, que no la creen sino solo por cumplimiento, ni lo siguen, sino como arrebatados , de la manera que los cielos inferiores se dexan llevar fuera de lo q es su natural inclinacion, con el mouimiento de la esfera superior.

14 Lo mismo se puede inferir de lo que refiere Andres Filopatro en la quinta seccion de su respuesta, adõde habla delas mudanças, y cõtradiciones, q ha auído entre los hereges mismos de Inglaterra, despues q el Rey Henrique apartò aquel Reyno de la vnion de la Iglesia Catolica. Demanera que la multiplicidad y contrariedad de las opiniones è imaginaciones desta gente nouelera , haze euidencia à qualquier hombre desapasionado , que no puede tener verdad su secta , no teniendo aquella

1. Pet. 2.

1. ad Ti. 1.

vnidad, y correspondencia que ay en todas las cosas verdaderas, y en particular en nuestra santa Fè Catolica, como esta dicho, y por ello no es marauilla, que no persuadan lo que desfean, sino à gente perdida, que sigue la libertad deste nuevo y falso Euangelio, y busca aquella capa de malicia, de que habla san Pedro en su canonica: a quien permite nuestro Señor padecer naufragio en la Fè, como dize el Apostol, en pena de auer deshechado la buena conciencia. Y à los desuenterados, que nacidos en esta general pestilencia, no han tenido noticia de las cosas de la Fè Catolica, sino la que sus predicadores con malicia, ò ignorancia, les han dado, con mil mentiras.

a. Etbi. c. 8.

15 Entre las sectas y diuisiones nacidas deste espiritu de error, la que ha cundido mas, y que toda via dura, es la de los Puritanos, los quales, no como los otros, impugnan vno, ò otro articulo, sino toda la secta que la Reyna enseña en su Iglesia: y han ayudado à los Catolicos en muchas cosas, negando è impugnando las mismas heregias que los nuestros, aunque con diferente fin y motivos. Donde se verifica lo que dize el Filosofo, que el bien es siempre contrario à lo malo: pero el mal tiene contrariedad, no solo con el bien, sino en si mismo, repugnando muchas vezes vna maldad à otra: como en este caso acaece, negando los Puritanos la autoridad Ecclesiastica de la Reyna, y haziendo burla de sus Obispos, ausentandose muchos dellos (como hazen los Catolicos mas zelosos) de las juntas y ceremonias de los Protestantes, y en fin reprobando toda su secta: como se vee en lo que cita el dicho autor, de vn libro que dedicaron los Puritanos, al parlamento de Inglaterra: y diuulgaron despues impresso, en el qual afirma, *Que la secta de los Protestantes, que professa, y manda professar la Reyna, contiene muchos errores intolerables: y que es vna rebellion manifesta contra Christo: y que la palabra de Dios esta cercenada, y atada en Inglaterra, y los Sacramentos profanados, y deprauidos. X que los officios diuinos, vsados por la Iglesia Anglicana, contienen feos abusos, è impias ceremonias, manifestas mentiras, y bouerias grandes, y muchas cosas repugnantes à las Escrituras diuinas. T que los falsos Obispos de Inglaterra, son jurados por enemigos de Christo, y de su*

Iglesia, y que los demas gobernadores Politicos, son gouernadores Atheos (que quiere dezir sin Dios) y que los que defienden las sectas de los Indios, de los Turcos, y de los Protestantes de Inglaterra, seran castigados con la misma pena en el dia del Señor, quando los de Sodoma y Gomorra seran juzgados con menos rigor que estos. Esta es la censura y calificacion que hazen de las sectas de los Protestantes sus mismos hermanos y condicipulos, los Puritanos de Inglaterra.

*De la vida exemplar, y santidad de los Catolicos, comparada con el mal exemplo, y vida desconcertada de los hereges que es el sexto me-
dio, con que se ha conseruado nuestra santa Fè
en esta persecucion. Cap. VII.*

VISTO Que la Fè y religion que la Reyna de In- *La sexta ca-*
glaterra, y los de su Consejo, quisieran persuadir *sa de la cõ-*
à los de aquel Reyno es cosa tan nueva, como auemos *seruaciõ de*
dicho, y començada con ocasion tan infame y torpe, y tan *la Fè en In-*
particular, que por las leyes del mismo Rey Henrique Octa- *glaterra.*
uo (que dio ocasion y principio a ella) està condenada *Conse. Lut.*
por heregia, y por los hereges de otros Reynos juzgada *de Cæna*
por inuencion fantastica, y diabolica, y opugnada por los *Christi.*
mismos hereges Puritanos de Inglaterra, como cosa impia, *Geneb. ex*
y abominable; no es de creer, que con hombres de en- *Carolo Mo-*
tendimiento y capacidad, puede tener alguna fuerza, con- *linæo anno.*
tra la verdad de nuestra santa Fè, enseñada con tanta con- *1555.*
formidad en tantas otras naciones del mundo; y co- *La tercera*
nocida y aprouada ser la misma que enseñaron los Apo- *propiedad*
stoles, y dicipulos de Iesu Christo; y la que dizen las Coro- *de la Fè ser*
nicas de Inglaterra, que les predicaron a los Ingleses san *sien pre la*
Pedro, y san Simon, y san Iosef Abarimatia, ò alomenos los *misma.*
legados del Papa Eleuterio, y despues los de san Grego- *Gildas.*
rio Magno, entrambos Pontifices Romanos, como se ha di- *Beda.*

Harpsfeld.
Sanderó.
Polidoro
Virgilio, y
otros.

dicho, y que despues han professado tantos siglos sin mudança ninguna, los padres, y aguelos, y otros antepassados destos mismos, que les quisieran enseñar aora esta nueva doctrina. Y assino me parece posible (como he dicho) que la puedan creer, por mucho que lo digan la misma Reyna, ni los otros, que por cumplimiento la professan, aunque por ventura la quisieran creer, si fuesse caso creible, por tener con ella mayor mano en el gouierno, o por otros intereses y respetos humanos.

2 Esto juzgo assi por muchos exemplos, y en particular de cierta persona principal de la misma nacion, que oy dia esta en seruicio del Rey nuestro Señor, que siendo criado en la general infeccion de su patria, jamas pudo acabar consigo de creer, que era la verdad lo que los hereges le quisieron enseñar. Y por otra parte hallandose muy obligado à dar gusto a la Reyna, acudio a los sermones de los hereges mas nombrados, y estimados en Inglaterra, con desseo de hallar alguno que le persuadiesse: pero sucediendole siempre al contrario, y que quanto mas los oia, tanto menos probabilidad hallaua en su doctrina, finalmente no pudo mas resistir a la fuerza de la verdad. Y siendo por otra parte temeroso de Dios, y desseooso de salvarse, rompio con todos los lazos que la Reyna le auia puesto, para obligarle a la heregia, dexando su seruicio, y acogiendo al del Rey Catolico nuestro Señor: porque en fin el entendimiento humano se dexa vencer con la fuerza de la verdad, mayormente asistiendo Dios con la gracia a sus escogidos. Aunque la voluntad, que es libre, siendo deprauada con los vicios, vence en los reprobos, y los lleva por caminos contrarios (muchas vezes) a lo que creen y entienden.

3 Esto puede bastar en quanto toca a las tres propiedades, que ilustran nuestra santa Fé, que es Apostolica, y general, y la misma en todos los siglos y naciones que la han professado despues de Christo. Pero la quarta propiedad, que es, ser santa, y hazer santos a los que la creen y obedecen, como es señal manifesta, y que se dexa ver en las costumbres, es la que ha ayudado tanto, ò mas que ninguna

La quarta
propiedad
de la Fé, ser
santa.

gna

guna otra cosa , a continuarla y acrecentarla en toda esta persecucion de Inglaterra, la qual como ha purgado y limpiado los Catolicos, que han viuido y viuen en ella, como el oro que se limpia en el crisol , assi los ha señalado Dios nuestro Señor con mucha honra de nuestra santa Fè , que profesan , distinguiendolos notablemente (à vista de los ojos que menos veen) de los hereges , que como viuen sin verdaderos Sacramentos , y les falta la diuina gracia que dellos mana , no pueden tener fuerza para resistir à los vicios , y por esto caen de ordinario en los excessos, en que han caydo los hereges de otros tiempos , permitiendolo assi Dios nuestro Señor: y siendo cosa natural , que quanto mas los hombres se apartan de su principio , que es fuente de luz , y de vida , y de toda pureza y perfeccion , en tanto mayores tinieblas caen , y en tanto mayor corrupcion , hasta llegar a tanto , que las mismas obras de muerte que hazen , acusan las q̃ no tienen vida , y quitan el credito, y autoridad de las sectas que enseñan. Desta manera sucede lo que dize san Agustín , que aunque las heregias hazen mucho ruydo en el tiempo que corren , como las aguas de los arroyos , pero que no pueden durar, no teniendo fuente manantial , sino que se secan presto , y se acaban , como hazen los arroyos , de tal manera , que apenas dexan rastro de si , por donde han passado , y assi nosotros deuen espantar.

In Psal. 57.

4 Ha dado nuestro Señor señas para conocer los falsos Profetas , y lobos disfrazados , diziendo que los conoceremos por sus obras , como se conocen en Inglaterra, no sin notable prouecho, y autoridad de la Religion Catolica, q̃ ellos impugnan , como bien declara Andres Filopatro en su respuesta al edicto de la Reyna, de que auemos hablado arriba , en la qual, tratando de la vida y doctrina de los ministros hereges de Inglaterra, dize assi.

Mat. 7.

5 No les ha quedado cosa que dezir, à que no se aya respondido ya muchas vezes , y que no se aya confutado por parte de los Catolicos. Estan diuididos con mil sectas y discordias entre si , y no afirman cosa con estabilidad , ni perseueran jamas en lo mismo . Pero para dexar su doctrina , que el dia de oy no se sustenta con alguna fuerza de razon que tengan, ni opinion:

Sect. 5.

opinion ò estima con la gente mas cuerda , sino con sola autoridad del magistrado civil : la vida de sus ministros (assi de los Curas y Predicadores , como de los perlados , y cabeças de su Iglesia) es tal , que a juyzio de los mesmos hereges , su mal exemplo haze mas daño a su doctrina , que todo lo demas que se puede dezir contra ella. Porque no ay ninguna suerte ni estado de hombres , de los que suelen ser mas perdidos , y de vida mas escandalosa , que esté en peor opinion oy dia en Inglaterra , que los ministros y predicadores de la secta de Caluino . En esto me remito a los juyzios publicos , y condenaciones que se hazen cada dia contra ellos en todos los tribunales de Inglaterra , y à los libros escritos por los Puritanos , y otros hereges : en los quales , no solo reuelan , sino publican las fealdades de sus padres los falsos Obispos , contando dellos muchos casos , y delitos particulares , los quales , aunque digamos que pueden los otros leuantar algunos dellos por passion , pero otros son tã publicos , y notorios , q̃ nadie los puede negar . Y tienen tambien los Catolicos ya libros è historias escritas de los embustes , y trampas , y otros delitos destos hombres facinorosos .

6 Estas son las palabras deste autor , las quales no huuiera escrito en este tiempo y ocasion , sino fuera la verdad dellas tan manifesta y sabida , que los contrarios no lo pueden encubrir . Y assi infiere , que es vana y friuola aquella exhortacion de la Reyna a sus predicadores hereges , que con su vida y buenas costumbres la ayuden a conseruar el pueblo en la profission de su Euangelio .

7 Al contrario la vida de los Catolicos es tan irreprehensible , que sus mayores enẽmigos son forçados a confessar , que son los mejores subditos que tiene la Reyna , sino le fuesen contrarios en materia de Religion , y cõ su exẽplo dellos procuran despertar a los otros , y mouerlos a emulacion y embidia . Y assi los hereges Protestãtes y los Puritanos encõtrados entressi , prefieren cada vno dellos los Catolicos a sus cõtrarios . Porque los Puritanos dicen , que los Catolicos temen a Dios , y son cõstantes en la fẽ q̃ professan : pero que los Protestantes no tienen religion ninguna , ni otro Dios que su Reyna : y ellos al contrario alaban a los Catolicos por hombres ciuiles , y de loables costumbres , y obedientes a las leyes

en todo fuera de su religion, pero à los Puretanos califican por hombres furiosos è incorregibles, y sin comparacion mas peligrosos à la republica, que los Catolicos, si estos no tuuiesen dependencia del Papa, y de otros Principes estrangeros.

8 Es de notar, que en Inglaterra ay dos suertes de Catolicos: vnos, que los hereges llaman Recusantes, por no querer comunicar con ellos, ni hallarse en sus preces y officios: y otros ay que no son tan animosos. A los primeros (siendo denunciados) las leyes condenan en . 66 . ducados al mes; ò no teniendo posibilidad de pagarlos, que les quitè dos partes de sus haciendas para el fisco, dexandoles la tercera para alimentos.

9 En algunas prouincias se encabeça estos Recusantes, como aca hazen los que pagan alcauala, y saca la Reyna vna suma inmensa destas penas: aunque por fauor è industria muchas se encubren, y por administrar la justicia ordinariamente los ciudadanos y vezinos por su orden, quando les viene la vez en las ciudades y villas, y en cada prouincia los mismos caualleros della: los quales, aunque los escoge el Consejo supremo los mas dañados con la heregia, que puede hallar, no los puede siempre cortar a la medida que quiere: y se engaña en las informaciones. Y aunque sean hereges, no quieren desgraciarse con sus prouincias, sino es qual y qual hombre ambicioso, que tenga pretensiones en la Corte, ò pelon, que con estorsion è infamia quiere ganar de comer. Y muchas vezes sus deudos y hermanos son Catolicos, y sus mismas mugeres y hijos, y por no acusarlos, son forçados a dissimular con los otros. Y quando la Reyna para castigar à estos embia jueces pesquisidores, si son honrados, no vsan de rigor, porque es tenido por afrenta: y si son hombres interessados, mas quieren ganar para si, que para la Reyna. Y en fin, por muy hereges que sean, no pueden hazer todo lo que quieren, porque los vezinos (de los quales han de tomar luz) se rezelan de acusar los vnos a los otros, y muchas vezes los mismos curas, a quien toca de officio dar cuenta de los que se ausentan de las Iglesias, interiormente no son mal affectos a la religion Catolica, aunque los pobrezitos hazen aquel ruin officio para comer.

10 A este proposito me ha dicho persona con quien passò en Inglaterra lo que aqui dize, Que mientras se dezia missa en casa de vn cauallero principal, para darle viatico, el mismo Predicador que hazia profersion de Caluinista, hazia centinela, passeandose enfrente de la casa para assegurarla mas. Y poco despues dexò su oficio, y se puso à enseñar los hijos de vn cauallero Catolico. Y que ay muchos destos bien afectos, se puede entender por las palabras del mismo edicto de la Reyna, publicado en el año de nouenta y vno, en q̃ manda, *Que los juezes pesquisidores, para descubrir los Catolicos que se ausentan de las Iglesias, tomen por acompañados los curas, que son conocidos por fieles, y que tienen cuenta con sus ouejas.* La qual limitacion se pone por la razon dicha, y es vna de las causas, porque las leyes rigurosas contra los Catolicos no tengan el efeto que los hereges pretenden, quando se llega à la execucion. Porque aunq̃ causen molestia a los vasallos, y acrecentamiento del fisco, con muchos agrauios particulares: pero no bastan para defarraygar nuestra santa Fè de los coraçones, antes por el mismo caso la arrayga y acrecienta mas. Y es efeto de la Fè, y lo muestra claramente la diferencia que ay entre el zelo, y feruor destos Catolicos, perseguidos en Inglaterra, y de los que biuen entre hereges en otros Reynos, sin persecucion.

11 Bien se puede entender, que siendo estos Catolicos Recusantes tan fieles, que por no disimular su religion, ni acompañar à los hereges (si quiera vna sola vez al mes) en sus ceremonias, se dexan despojar de sus haziendas, desgraciandose con la Reyna, y con sus ministros, que se guardan de todo lo de mas que puede ofender à Dios nuestro Señor, ò agrauiar a sus proximos. y assi deuen ser en su vida muy exemplares, y muy diferentes de los hereges, y con el resplandor de su mucha virtud, edificara los que les tratan, a gloria del Señor, y de la santa Fè Catolica que professan.

12 Otros Catolicos ay, que no tienen tanta virtud y animo, como los primeros, ni son tan despegados de las cosas deste mundo, que quieran perder sus haziendas, y autoridad que tienen en la republica, y estos (como Nicodemus) van a Christo de noche. Pero aunque le oygan, y tengan buena voluntad de seguirle, el temor humano les estorua como ar-

contecio à aquel Rico del Euangelio à quien S. Lucas llama *Luc. 18.*
Principe, y S. Mateo dize, que era moço, pero honrado, y vir- *Matth. 19*
tuofo, como se cõlige de su pregunta y respuesta, y del des-
seo q̃ tenia de saluarfe, y tãbien de lo q̃ del dize S. Marcos, que *Mar. 10.*
nuestro Señor mirandole, le amò, pero no tuuo fuerças para
dexar su hazienda: y así dizen los Euangelistas, que llegando
à este punto, se entristecio, y apartò de Christo nuestro Se-
ñor congoxado, porque era muy rico.

13 Desta suerte son los Catolicos flacos de Inglaterra,
que por no desgraciarse con la Reyna, ni pagar los sesenta y
seis escudos al mes, acuden de quando en quando à las Igle-
sias de los hereges: y como les remuerde su conciencia, y los
Sacerdotes no los quieren absoluer, por estar en estado de
pecado, procuran con el cuydado de su saluacion que tuuo
aquel Principe rico, de que hablan los Euangelistas, guardar
los Mádamiẽtos dela ley de Dios, como el hazia. Estos no se re-
zelan de professarse Catolicos de palabra, pues no les viene da-
ño ninguno, antes para aligerar su pecado, suelen protestar pu-
blicamente, que no creen lo que enseñan los hereges, ni van à
sus Iglesias, sino por obedecer à la Reyna.

14 Estos tambiẽ glorifican à nuestro Señor à su modo, pro-
curando vivir muy reglada, y exemplarmente, y tratar bien
à sus vassallos, y honrar la Fè Catolica que professan, en to-
do lo que no està prohibido por las leyes, diferenciandose no-
tablemente de los otros señores y caualleros hereges, de su
calidad, que de ordinario son gente prodiga y perdida, y si-
guiendo la Corte con mucho gasto en el juego, y otros des-
ordenes, son forçados a desollar à sus vassallos, y hazer mu-
chas injusticias y sinrazones. Y no pueden aun cõ esto, supue-
sto otros gastos, tener aquella grãdeza, y hospitalidad en sus ca-
sas, q̃ solian sus antepassados: ni tampoco de la manera que ha-
zen los otros señores, que son conocidos por Catolicos, aun-
que (como se ha dicho) para acomodarse à la voluntad de la
Reyna, y tener sus puestos en la Republica, vã a las Iglesias de
los Protestantes.

15 Para entender mejor esta diferencia y toleracion de los
Catolicos, de los quales auemos hablado, se ha de notar, que no
està solo en mano de los Reyes de Inglaterra hazer leyes, co-
mo pue-

mo pueden los Reyes de algunos otros Reynos, sino que para tener fuerça, han de hazerse en los Parlamentos, ò Cortes generales, con el consentimiento de los tres estados del Reyno, q̃ son los Obispos, los Titulados, y Procuradores de las ciudades, que representan toda la Republica, y el Principe, como cabeza della. Por esto fue menester todo el artificio dicho, y negociacion de la Reyna, y de sus privados en el primer Parlamento, para quitar la Misa, y mudar lo sustancial de nuestra sagrada Religion: y harto fue auer podido obligar à todos à ir à las Iglesias de los hereges, sin escudriñar mas sus conciencias, si creian, ò no creian sus sectas.

16 En el principio no era tenido por tan graue pecado, como lo es, hallarse presentes a las preces y officios de los hereges: antes muchos de los Sacerdotes antiguos dezian Misa secretamente à los Catolicos, y permitianles despues yr à los sermones y comuniones de los hereges: con que auiendo la Reyna ganado possession, ha querido continualla, multiplicando leyes y penas à los que despues no lo han querido hazer. Y de aqui ha nacido el nòbre de Recusantes, q̃ auemos dicho en este capitulo, y la distincion entre ellos, y los demas Catolicos, que por flaqueza humana obedecen à las iniquas leyes de la Reyna, siendo en lo demas todos de la misma Fè, y en costumbres muy diferentes de los hereges.

Prosigue mas en particular el tratar de las diferentes costumbres de los Catolicos y hereges en Inglaterra, Cap. V III.

Esta diferencia de las costumbres es mucho mas notoria en Inglaterra, que en otros Reynos y Republicas de Catolicos, porque adonde el estado està bien fundado en la verdadera Religion, y las leyes fauorecen y honran à la virtud, y los Principes estiman, y se firuen de los hombres virtuosos, muchos que no son amigos della, fingen serlo, por gozar de sus premios, y cò artificio y negociaciõ suben a puestos no merecidos: y asì de ordinario casi en todos los estados estan rebueltos y confundidos los buenos cò los malos, como està el vino turbio.

turbio , mezclado con sus hezes : pero al contrario adonde el estado esta fundado sobre la injusticia , y iniquidad , y la virtud es perseguida y despojada de las honras y prerrogativas que se le deuen , nadie la professa por cumplimiento , ni por interes , sino solos los que por merecerlo ella la buscan , y hallada la siguen , y assi viene a ser conocida , y manifiesta la diferencia que ay entre los buenos y los ruynes , quedando por vna parte la virtud ilustrada , y clara (como el vino ya assentado y purificado) y por otra apartadas las hezes : pues en este caso (como avemos dicho) todo lo flaco y ruin sigue la parte de los poderosos.

2 Es esto tan notorio oy dia en Inglaterra , que el ser hombre modesto y virtuoso , es ya señal de ser Catolico : y muchos han sido descubiertos , y presos , por solo este indicio , y son tenidos portales generalmente todos los Catolicos , y en particular (como se ha dicho) los que se llaman Recusantes , de los quales por su lealtad se haze tanto caso , que ella sola basta para defender a muchos de ellos contra la persecucion : porque hallan entre los mayores hereges , quien los defienda y ampare por este respecto , como se vee por la respuesta , ya otras vezes citada , contra el edicto de la Reyna . Porque queriendo este autor dar la razon , porque la Reyna deuiera fiarse de los Catolicos , y llamarlos a su Consejo , y a los cargos de la republica , alega por argumento de lo que quiere persuadir , esta lealtad que he dicho , confirmada por su mismo edicto , en que manda generalmente a todos , que hagan listas de los que tratan en sus casas : y prosigue su razon con las palabras siguientes . Ora veamos con que fin , y a que proposito , manda la Reyna con tanta severidad y exaccion se haga esta denunciacion , y pesquisa general , sino porque sabe que muchos Calvinistas de calidad , y hereges de otras sectas , huelgan de tener Catolicos para el gouerno y administracion de sus haciendas . Pero como es esto ? Por ventura la semejança de la Religion y costumbres no deniera ser bastante para vnir entre si a los que profesan vnas mismas

E mas

mas sectas , y hazen que los señores hereges quisiessen tambien hereges por criados , antes que no Catolicos . Afsi es por cierto : pero la experiencia contraria les ha forçado y fuerça à hazer lo contrario , buscando , como la razon lo pide , para los cargos de confiança los que hallan ser mas fieles ; y los que entienden tratan con fidelidad y verdad : porque la virtud no se puede tanto esconder , ni dissimular , que con sus rayos no se descubra a si misma : y no hallandose verdadera , y maziza , sino en compañía de la verdadera religion , mucho mas lustre tiene , y mas resplandece en los Catolicos : y por esto muchos aun de los que no han alcanzado luz del cielo para entender la verdad de nuestra santa religion , con todo esso quieren mas a los que la professan , por su santa vida y lealtad , que a los otros de su misma secta , porque carecen della , y afsi por su propio interes y seguridad , escogen los por guardas de sus haciendas , y para todas las cargas de confiança , siendo esto grandissima honra , y testimonio de la piedad Catolica , auer llegado las cosas a tal punto en Inglaterra , que ningun hombre cuerdo y desapasionado aya , que no fie de mejor gana sus dineros , pleytos , y secretos (no siendo contrarios a la religion) antes digo su estado , y vida , à Catolico extraño , que à deudo y pariente de su misma sangre , siendo herege .

3 Y poniendo exemplos , concluye , *Que con razon sospecha la Reyna , que ay Catolicos en las casas de las personas principales , y por esto les manda , que todos den cuenta de los que acuden à ellas : porque hallandose todos tan bien seruidos de tales criados , y tan buena correspondencia en tales amigos (dize) que ninguno que no sea necio , los dexarà de codiciar . Y que por esto , pequeña ha de ser la familia , y mal gouernada , en que no se halle alguno de ellos : y muy falto de buenos amigos , el que no tiene amistad con los Catolicos . Hasta aqui son las palabras deste autor .*

4 No se puede negar , sino que entre los hereges acon-
tece , auer algunos hombres particulares , bien acondicio-
nados , è inclinados naturalmente a la virtud : porque en-
tre los Turcos y Moros tambien los ay , y mucho mas
los

los huuo entre los antiguos Gentiles, y sectas de Filosofos Estoicos, y otros, que hazian profesion de las virtudes morales. Pero no las tuieron verdaderas, ni con verdad se pueden atribuir a las sectas de los hereges. De las quales, como antiguamente de los errores de la Gentilidad, salen los vicios, y se abre puerta a toda maldad. Y algunas buenas costumbres, de que se alaban los hereges de Inglaterra, no son suyas, sino reliquias de la Fè Catolica: como son tambien las leyes y policia con que gouiernan, y todo lo de mas que tienen de bueno: porque, donde han querido apartarse del camino de sus antepassados, descubren sus desatinos e impiedad.

5 Tambien se deve aduertir en este caso la diferencia *August. de* que pone san Agustín entre hereges, y los que estan engaña- *utilitate* dos por los hereges. Porque entre los que han nacido en In- *credēdi e. 1* glaterra en estos quarenta años passados, y no han tenido ocasion de conocer la Fè Catolica, sino como los aduersarios la pintan, muy diferente de lo que es, tiene nuestro Señor muchos escogidos, los quales van recogiendo cada dia a su rebaño los pastores Catolicos, que se les embian de los seminarios.

6 A estos conserua nuestro Señor ordinariamente, que no caygan en las torpezas, ni se enreden en los vicios, a los quales los encamina la mala doctrina de los hereges, si Dios no los guardasse con su particular prouidencia.

7 Estos se conuierten con grandissima facilidad a ser Catolicos, y con grande constancia abraçan nuestra santa Fè, luego que se les propone, hasta morir por defen- sa della: como al contrario los hombres habituados a los vicios, con grande dificultad se hazen grandes Catolicos; y conuertidos (sino mudan la vida) se rinden facilmen- te en la persecucion: y todos los demas, quanto mayo- res hereges son, tanto suelen ser mas viciosos: como hazen Fe los tribunales de Inglaterra, y todo lo que està citado de Andres Filopatro. Y no puede ser de o- tra manera ninguna, pues quien admite la predestina- cion con la falsa interpretacion que la da Caluino, quitando

68 *Libro. II. Dela historia particular*

el libre aluedrio, y premio de las buenas obras, milagro es, si dexa de ser hombre vicioso, que en fin es lo que pretende el demonio.

8 Alegò vn ladron herege en Inglaterra por su disculpa, que era predestinado a hurtar : y respondiòle el juez (que en su coraçon era Catolico) que el tambien era predestinado a condenarle ; y así dio sentencia que le ahorcasen, como se hizo. Y ay muchísimos cuentos de cosas semejantes que cada dia passan entre los Catolicos, y los hereges.

9 No pueden los hereges hallar otro achaque contra los Catolicos, y sacerdotes, ni tacha en sus vidas, y mucho menos pueden, ni se atreven à còdenar su doctrina por heretica, y así auiedo ellos abrogado las antiguas y rigurosas leyes, que en aquella republica auia para castigo de los hereges, y ordenado en el primer Parlamento de la Reyna (que como se ha dicho, es vna junta de hombres legos) que no se tuuiese por heregia, sino la que el Parlamento tuuiese por tal, lo qual hasta aora no se ha atreuido a determinar, se hallaron embaraçados, faltandoles titulo con que castigar a los Catolicos : y así les fue forçoso inuentar las nueuas leyes de que he hablado en otras partes, para tener color con que maltratarlos, supuesto, que por la seguridad de su estado, fue juzgado necessario, por el rezelo que la Reyna y los Protestantes han tenido siempre dellos ; mas que de otros sus contrarios, aunque con menos razon : pero es cosa natural, que el que agrauia, siempre teme al agraniado, por pacifico y apacible que sea.

*Respõsto ad
iustitiã Bri
tanicã. c. 3.*

10 La experiencia ha mostrado en esta persecucion, que los Catolicos, quanto mas feruientes son, y mas zelosos de su religion, tanto son mas pacificos, y mas sufridos. Y esta es la causa, porque la Reyna ha podido Reynar tantos años con tan grande quietud, auiedo hecho tantas sinjusticias : y por la misma es muy obedecida en todo lo que es gouierno politico, aunque sus leyes, y edictos en materia de Religion, no han sido tan respetados, como se vee por la multiplicacion dellos, y la violencia

lencia usada en la execucion. Y la causa es, porque muchos la obedecen como Reyna, que no la reconocen por cabeça de la Iglesia.

11 Lo mesmo passò antiguamente en otras persecuciones: y ay exemplo bien claro para esto en la legion Tebea, la qual diezmò el tirano Maximiano, por ser los soldados Christianos, y no querer sacrificar à los Idolos, sufriendo ellos la muerte con grandissima alegria. Y en otras muchas ocasiones sufrieron los antiguos Christianos semejantes agravios, pudiendo bien resistir. De donde consta, que la Reyna de Inglaterra (aunque no lo quiere confesar) deve mucho mas à los Iesuitas y sacerdotes de los seminarios, a quien tanto persigue, que à sus Consejeros, por la quietud que ha gozado: porque haziendo estos todo lo que era menester, para obligar a los Catolicos à tomar las armas, los ottos han sido los que con su doctrina y exemplo les han enseñado a tener paciencia en sus persecuciones, y à estimar en mucho lo que sufren por Christo, y por nuestra santa Religion.

*Eucher. in
histo. Mau-
ritij, & so-
ciorum.*

*El sufrimie
to de los Ca-
tolicos ha si-
do mayor
causa de la
quietud de*

12 Por esto cò razon reprehende Pernio en su respuesta al edicto de la Reyna, la persecucion que mada hazer en su Reyno, y prueua con euidentes razones, que es necedad, y grandissimo yerro, aun en materia de Estado, apretar tanto a los vassallos, para que vayan contra su conciencia a los templos de los hereges. Porque (dize) los que lo hizieren (assi por fuerça) seràn

*Inglaterra,
que no la in-
dustria de
los Conseje-
ros.*

los primeros que tomaran las armas contra la Reyna en qualquiera ocasion, por ser probable, que son los que mas sienten los agravios, y mas desean, y procuran librar à si mesmos, y à su patria del yugo de la iniquidad, faltandoles el consuelo del cielo, con que se entre tienen los otros Catolicos constantes, que sufren por su Religion.

Pag. 13.

13 A este proposito, y de lo que aqui pretèdemos prouar, añade el mismo autor las palabras siguientes, que seruiran por remate deste capitulo. En quanto toca à los Catolicos Recusantes (dize) son sin duda los mejores y mas leales vassallos que tiene la Reyna, hombres pacifcos è inocentes, que han aprendido à menospreciar las cosas presentes, para gozar las terrenas, y despegados de todo la criado, poseen sus almas en paciencia. Pienzan estos solamente pensamientos de paz, dispuestos à sufrir qualquier agravio, y la mesma muerte, por su Fè, y Religion.

Luc. 21.

14 Quando la Reyna persigue a estos, y les quita sus hazien-
das, porque rehusan de comunicar con los Protestantes, como
antiguamente rehusaron los sieles hazerlo con los Arrianos.
Trip. hist. l. 1. Nouacianos, y otros hereges: quando los haze matar, como tray
5. c. 31. & dores, por auer confessado sus pecados, y recebido absolucion
l. 7. cap. 3. dellos en el Sacramento de la penitencia, y por otras cosas se-
Oros. l. 9. mejantes de nuestro santa religion, que prouecho saca para si
o para su republica? Sin duda, menos ay que temer destos, que
de los otros, pues son los que menos piensan de alborotos, y ar-
mas, estando tan lexos de boluer por si, y defender su justicia
que (segun la perfeccion Euangelica, que enseña Christo nues-
tro Señor) estan aparejados a sufrir qualquier agravia sin re-
sistencia. Y va continuando el prouar esto mismo de los Sa-
cerdotes, contando los muchos prouechos que se sacan en
Inglaterra, con su doctrina y exemplo, y como procuran
boluer su patria a las costumbres antiguas, y rechazer las
quiebras que en ella ha causado la impia secta de Caluino.

Mat. 5.
Luc. 6.

15 De todo esto se saca la diferencia notable entre el espiri-
tu quieto y pacifico de los Catolicos, y el defenfrenado y
reboltofo espiritu de los hereges: cuyos efectos lastimosos
se han visto en Alemania, y en las rebeliones de Francia,
y Flandes: y en las varias conjuraciones que intentaron en
la misma Inglaterra, en aquellos pocos años de la Reyna
Catolica Doña Maria. Demanera, que la larga paz que ha
gozado la Reyna Isabel, a ninguna otra causa se puede tan-
to atribuir, quanto a la lealtad, y religiosa conciencia de los
Catolicos (como se ha dicho) y a su desseo de quietud y
concordia, obedeciendo en todo lo que no es contra la hon-
ra de Dios nuestro Señor, y saluacion de sus almas. Y prue-
ua lo muy bien el Cardenal Alano en su respuesta al libro de
Cap. 4. iustitia Britanica, defendiéndolo la bula del Papa Pio. V. y a los
Catolicos q por razón della tomaron las armas en defensa.

de la religion, como muchas vezes no solo es

licito, sino precisa obli-
gacion, por lo qual

De otros medios exteriores y visibiles, con que nuestro Señor ha alentado los Catolicos, y sustentado su causa en esta persecucion: y primero del castigo de los perseguidores; que es el medio septimo. Cap. IX.

ENtre los medios que quedan por dezir, con que nuestro Señor ha animado a los Catolicos a perseuerar constantes en esta persecucion, y a muchos, que andauan engañados, à abrir los ojos, y seguir el camino de la verdad, son los que tocara con la breuedad que pudiere en los capitulos siguientes. Primero los castigos notables, que nuestro Señor ha hecho en los perseguidores. El segundo, el auer su diuina Magestad deshecho todas sus traças, saliendo los mismos medios, que ellos auian inuentado para destruyr la Fè, en aumento della. El tercero, muchos sucessos milagrosos, hechos por virtud de las cosas sagradas de nuestra religion. El quarto, las señaladas conuersiones que ha auido de continuo en aquel Reyno. Y finalmente el consuelo y alegria con que fuelen morir los Catolicos constantes, y el temor de los flacos, y la desesperacion de los hereges.

1 Y quanto à lo primero, es cosa muy sabida, y notada en aquel Reyno, q̃ los mas notables perseguidores y enemigos de nuestra santa religion, sienten aun en esta vida los principios de su castigo. Lo qual, como dize san Gregorio, ordena nuestro Señor en algunos reprobos, que no hã de aprouecharse de su visitacion, para escarmiento de otros. Y assi passò con el Conde de Lecester grande herege, y perseguidor, acotando nuestro Señor sus traças, con vna muerte repentina, y miserable, al tiempo que menos la aguardaua. Porque auiendo ordenado la muerte de muchos Catolicos, y otras personas principales, y entre ellas de su misma muger, permitio Dios, que ella le ganasse por la mano, matandole con la misma ponçoña que el le auia mandado preparar, y assi murio rabiando de sed, el que tanta auia tenido de sangre inocente, sin auerse hartado, ni en vida, ni en muerte.

Castigo de los perseguidores.

Lib. 2.^o in Iob. c. 4.

Conde de Lecester castigado con muerte.

72 *Libro. II. De la historia particular*

*Miserable
fin de Val-
singam.*

3 Semejante à este fue el fin de Francisco Valsing a principal secretario de la Reyna, grande perseguidor, y enemigo capital de los Iesuitas y seminarios, a quien en medio de su pujança y prosperidad, hirio Dios con vna plaga vergoçosa y horrible: saliole la orina por la boca, y se le hizo en las entrañas vn apostema mortal, con la qual acabò todo su fausto, y regalo, y con tan grande hedor de su triste cuerpo, que apenas le pudieron enterrar, quedando sus herederos cargados de deudas, que auia hecho en sustentar espías, y correspondencias que tenia en todas las prouincias de Christianos, è infieles, y en perseguir los sacerdotes, y Catolicos de su misma nacion: los quedaron muy contentos, dando gracias a Dios, que les huuiesse librado de tan cruel verdugo, y los demas escarmentados con tan desastrado fin.

*Desconsola
da muerte
de Hunting-
ton.*

4 Otro fue el Conde de Huntington, hombre vano, y ambicioso, y grande perseguidor de los Catolicos, pretendiendo por este camino venir à la Corona de Inglaterra, pero cortole el hilo de sus designos nuestro Señor, ordenando que al tiempo de su muerte no hallasse consuelo, el que lo auia procurado de quitar a tantos fieruos de Dios. Este Conde se crio Catolicamente, y por su desventura deuia dexarse llevar contra su conciencia con la ambicion: y así poco antes de su muerte, no ceso de dar voces, llamando à Gualtero Hestinges su hermano, que es Catolico: y por las grandes ansias que mostraua de hablarle, parecia que tenia algo de momento que le quiesse comunicar, pero no llegó à tiempo, y así si murio desconsolado, dando voces que le truxessen su hermano, a quien no auia querido escuchar en otro tiempo, quando le fuera de prouecho, y auerse guiado por su consejo.

*Horrible
muerte de
Hunsden.*

5 En el quarto lugar se puede poner el Baron de Hunsden, pariente de la Reyna, por parte de su madre, y su Camarero mayor, que entraua tambien en el Consejo de Estado (adonde se forjan las persecuciones) mas por confidente, que por cuerdo. Pero el poco caudal que tenia, todo lo empleaua contra los Catolicos: y bien se puede de-

zir en alabanza de nuestra santa Fe, como dixo otro en la persecucion de Neron, que no podia dexar de ser cosa muy buena, la que persiguia hombre tan ruin. Calificanle los que lo han conocido, y tratado, por hombre muy vicioso, è impio, y gran jurador, y assi murio como auia vivido.

6 Escriuen de alla de vn desmayo que tuuo, poco antes de su muerte, y como boluiendo en si (despues de algunas horas) contaua auer visto en el infierno al Rey Henrique Otauo, y otras personas de los hereges, que auian interuenido en esta farsa de Inglaterra: y en particular nombrava sus dos companeros arriba dichos, al Conde de Lecestria, y el secretario Valsingam: y que quedauan algunos asientos vacios en el mismo lugar, para el, y para otros personajes. Pero no se aprouechè de la vision, como tampoco lo hizieron aquel Chriforio, y el otro, de quien refiere san Gregorio semejantes visiones. Estos (dize el Santo) vieron el enemigo, en cuyo poder Dios los auia entregado, no por su prouecho, pues no escaparon de sus manos, sino para auiso, y escarmiento de otros que lo auian de saber. Lo mismo podemos dezir deste desuenturado paciente de la Reyna, que murio desesperado, y con euidentest señales de su condenacion, dexando a sus deudos tristes, y toda la corte espantada, y a la Reyna muy atemorizada por algunos dias. Plegue al Señor, que ella, y los demas se aprouechen deste, y otros semejantes auisos, que no les faltan, y que no sean del numero de los que dize el Ecclesiastes: *Considerad las obras de Dios, como ninguno de los que menosprecia el Señor, se ha emendado con castigo ni amonestacion.* Li. 4. Dial. c. 38.

7 Estos quatro exemplos he referido aqui, por auer sido en personas señaladas, las tres del Consejo de Estado, y el Conde Presidente de Yorke (que assi llaman el Gobernador de la parte Setentrional de Inglaterra, adonde este desuenturado herege, auia dado increíble molestia muchos a los Catolicos) y dizen, que se causò la enfermedad, de que murio, con la pena que concibio, visto lo poco que auia medrado en sus intentos, con perseguir a los Catolicos. Cap. 7.

8 Muchos otros exemplos ay desta suerte de castigos del cielo, euidentés y grauísimos contra los ministros de la injusticia, y los denunciadores, y otros perseguidores de los Católicos y Sacerdotes en Inglaterra, algunos de los quales se refieren abaxo en sus lugares. Y son tan ordinarios, que de algunos años a esta parte los hombres no muy atreuidos y desfalmados, se rezelan, y tiene temór de poner las manos en la sangre de los martyres, ò de tener parte en los robos que hazen en los Católicos Recusantes, por ser tenida por desuenturada la hazienda que les quitan; como fue aquel oro de Toloso, que ha quedado en refrañ, por los malos sucessos que tuuo el exercito del Consul Cepiõ, despues de auerlo robado.

*Aut. Gell.
noct. Atti.
E.3.6.9.*

9 Algunos de los perseguidores mueren muy atemorizados con visiones de los santos varones, en cuya sangre auian puesto las manos, ò alomenos permite Dios, que su imaginacion les atormente, y les ponga espanto y temor, como si los viesse. Y cuenta Blondo y Sabelico vna cosa semejante de Teodorico el tirano Arriano, q despues de auer hecho matar à Boecio y Simaco en Pauia, trayendole à la mesa vn dia la cabeça de vn peze, pareciole la cabeça de Simaco que le amenazaua, y atonito desta fuerte imaginacion, de ay a dos dias murio miserablemente. Y cuenta san Gregorio, que vn santo ermitaño en la Isla de Lipar, vio el mesmo dia que murio Theodorico, como el Pontifice Iuan (a quien tambien auia hecho morir) y Simaco, lleuauan su anima presa, y la echaron en vn vulcan de fuego que ay en aquella Isla, tomando Dios por ministros de su castigo (como dize el mesmo san Gregorio) a quien el tan sin culpa auia quitado la vida. Y es muy probable que lo mesmo passa agora en el juyzio destos hombres impios: y lo da à entender el Espirito santo, que en aquel juyzio tremendo estaran los justos con gran constancia contra los que aqui les auian apretado y quitado el fruto de sus trabajos. Y representa las afflicciones de los cõdenados, y sus miserables y lastimosas queexas, quãdo no les seran de prouecho.

*Blondus et
Procopio.
Decad. 1.
lib.3.
Dial. 4.ca.
80.
Sap.5.*

10 Ay tratado particular escrito sobre esta materia de los castigos que nuestro Señor ha hecho en los perseguidores de

de los Catolicos en Inglaterra, y algunos se diran en otro lugar: y assi bastaran estos pocos exemplos aqui. Solo quiero añadir vno muy notable, referido por el padre Pedro de Ribadeneyra, y fray Geronimo Polino en las historias que han escrito, el vno en lengua Castellana, y el otro en Italiana, de la cisma de Inglaterra, que cuentan este caso notable, que aqui dire a nuestro proposito.

11 Començando los del Consejo a perseguir a los Catolicos de Oxonio furiosamente, entre otros prendieron a vn hombre casado muy virtuoso, llamado Rolando Ginkes: y por auer hablado algunas palabras en fauor de nuestra santa religion, le condenaron en las Cortes de aquella prouincia, a que le cortassen las orejas, y assi se hizo. Pero luego se mostrò la ira del Señor sobre los juezes que tal sentencia auian dado: porque antes que saliessem de la sala, fueron heridos de la mano de Dios, el Presidente y los doze Oydores. de las causas criminales, y otros muchos ministros de justicia, y hombres nobles, que asistian a las Cortes, y murieron en numero mas de trezientas personas dentro de quinze dias, despues que se dio la dicha sentencia.

Notable exemplo de la justicia divina.

Del octauo medio, que es la particular prouidencia, con que Dios nuestro Señor ha deshecho las leyes, y trazas de la Reyna, y de los hereges, contra la Fè Catolica. Capit. X.

1 **L**A Segunda cosa de las quatro de que hemos en el capitulo precedente prometido de hablar, es, como Dios nuestro Señor ha deshecho las leyes, con que los perseguidores pensauan destruir la santa Fè Catolica, verificandose lo que dice Iob, que trueca el Señor los coraçones de los Principes, y engaña, para que sin prouecho vayan por caminos que no se pueden andar, tentando, como si anduuiessem en tinieblas, y haziendoles que salgan de camino como embriagados.

Iob. 12.

2: En

Iob. 12.

2 En el mismo capitulo auia dicho antes de los Consejeros de los malos Principes, que les permitiria parar en fines necios, y a los juezes, que quedariã espantados y pasmados. Y es lo que ha obrado nuestro Señor en esta persecucion, quedando enredados los hereges en sus mismos consejos que auian pensado contra nuestra santa religion.

Psal. 107.

3 Desto ay mucho que dezir, pero contentaremosnos con pocos exemplos, y en cosas que no pueden hazer daño, por no abrilles los ojos a los perseguidores mas que es menester en caso que llegasse este libro a sus manos.

4 Es cosa admirable, ver como Dios nuestro Señor se ha seruido misericordiosamente de los mismos medios para establecer, y glorificar la santa Fè Catolica, en que la Reyna y su Consejo fundauan sus designios para destruirla, que son los moços, que nacieron y se han criado en Inglaterra, despues que la heregia entrò en ella, siendo estos mismos los que mas guerra les hazen, y han hecho, porque la mayor parte de los martyres que ha auido, y casi todos los sacerdotes que andan en Inglaterra, y los que aora estudian en los seminarios (que tanto embaraço les hazen, como vemos por sus mismos edictos) son de los que no se acuerdan de los dichos años de la Reyna doña Maria, ni de auer visto nuestra santa religion publicamente en su patria.

5 A estos pretendian los hereges tener muy guardados, para que no viesse la magestad de la Iglesia en los Reynos Catolicos, y por esso ordenaron, que nadie pudiesse salir del Reyno, fuera de los marineros, y tratâtes ordinarios (a quienes no fuele pegarse mucha deuocion) sin particular licècia dela Reyna. Ya los predicadores q̃ hablaban predicando contra el Papa, reprehendiã mucho en el principio, no queriendo que le nombrassen, ni tomassen en su boca las cosas de nuestra santa religion, para q̃ la gēte moça no tuuiesse noticia della, y los demas poco a poco la viniesse a olvidar. Y por lo mismo no quisieron martyriziar à los Obispos, ni a otros que quedaron presos los primeros años, para no hazer ruydo, pretendiendo que se acabassen, y fuesse muriendo con el tiempo, y malos tratamientos: pero deshizo Dios sus intentos con el espiritu nuevo, que, como en esta historia se vee, dio a la gente moça, que

que no auia participado en la cisma, ni arrodilladose à Baal, le uantando a muchos Danieles , que descubriessen y deshiziessen los injustos. juyzios de los viejos , con las ocasiones que auemos dicho en la primera parte deste tratado, de los libros Catolicos embiados à Inglaterra, sacados à luz con aquella presuncion y necedad de Iuan Iuelo , y publicados despues por los mismos pregones , con que los querian vedar los hereges ; y con los seminarios , comenzados por algunos que se salieron de Inglaterra, para graduarse en las Vniuersidades Catolicas , rezelandose del juramento contra el Papa , que la Reyna y su Consejo auian mandado. tomassen à todos los que se graduassen en las Vniuersidades de Inglaterra , y finalmente con los martirios, con los quales pensauan amedrentar à los Sacerdotes y Catolicos . Pero confiesa la Reyna en el Prologo de su edicto del primero de Abril de mil y quinientos y ochenta y dos , que el castigo q̃ se auia hecho en el Padre Edmundo Campiano , y sus compañeros, no auian sido de prouecho para lo que se auia pretendido , y mucho menos han sido las otras crueldades, que despues han vsado.

6 Dos cosas notables no quiero dexar , pues son a proposito para prouar esto que he dicho . La primera es , que la ley rigurosa , con que condenan con pena de muerte , y confiscacion de bienes, à los que reciben los Iesuitas , ó Sacerdotes de los seminarios en sus casas, sino los denuncian luego à la justicia , les firuen à los de la Compania , y à los Sacerdotes, de saluo conducto, para viuir con mas seguridad que antes en Inglaterra: porque , como los Catolicos no quieren viuir sin el beneficio de los Sacramentos , aun que cueste lo que costare, los deudos destos que reciben los Sacerdotes (como gente mas interior de sus casas, y que saben mejor todo lo q̃ en ellas passa, los pudieran descubrir) no lo hazan, aunque sean hereges: y quanto mas honrados estan en la Republica, y tienen mayores officios, tanto estan mas seguros sus parientes Catolicos, y los Sacerdotes que se hospedan en sus casas: porque, como no se puede denunciar vn Sacerdote, sin que sea descubierta el que le recibio, y su hazienda confiscada, aunque se holgàra el herege que fuera el sacerdote preso, pero

3. Reg. 19.
Daniel. 13.

por

por no perder la hazienda, ò mayorazgo q̄ le puede tocar, ni el los descubre, ni los otros se atreuen, porque saben que el no lo lleuàra bien. Y quanto mas descendientes, ò colaterales tiene el que recibe sacerdotes, tanto mas tienen à que temer los que los descubrieren: porque ha de auer mas agraiados en la hazienda.

7 Esta es la causa porque agora se descubren menos Sacerdotes, que quando la pena era menor contra los que fauorecian, y encubrian: mayormente, porque agora no ay casi familia, ni linage de algun momento, que por esta causa no interesse mucho, por vna via, ò por otra, en que los Sacerdotes sean assegurados.

8 Bastàra esto para persuadir a la Reyna, y sus Consejeros, si fueran corregibles, que el dedo de Dios gouierña este negocio, pues a cada passo se hallan alcançados de cuenta, y atajados sus designios. Pero no es de menor consideracion este segundo exemplo, que aqui pondre.

9 Despues que los hereges de Inglaterra auian experimentado, que el rigor de sus leyes contra la Fè Catolica, no bastaua para estoruar el progreso della, y no hallando remedio para estoruar la entrada de los Sacerdotes en Inglaterra, ni para descubrirlos despues de entrados, el año de 1591. representaron à la Reyna por vltimo remedio, que se mandasse en todo el Reyno quitar à los Catolicos Recusantes sus hijos varones, antes de llegar a quinze años, entregandolos à personas de confiança, que los criassen con mala dotrina à costa de sus padres, de la parte de sus haciendas que les han dexado por alimentos: y que assi los tuuiessem guardados, que en ninguna manera saliessem del Reyno. Con esta preuencion pensauan auer hecho grande hazienda, y remediado todos sus daños de rayz, pues pensauan por esta via estoruar la salida de los mancebos Catolicos de Inglaterra, y acabar los seminarios, por falta de sugetos, y consequentemente los Sacerdotes que sustentan nuestra santa Religion en aquel Reyno, auian tambien de faltar.

10 Muy contentos quedaron los hereges con esta inuencion y muy vfanos, y los Catolicos no menos tristes y enoçados con esta nueva manera de persecucion, hasta
que

De la persecucion de Inglaterra. 79

que vieron, que en la execucion no tenia el efeto que los hereges pensauan, sucediendo todo lo contrario, y confundiendolos Dios (como suele siempre hazer a los impios que ponen sus intentos en hazer mal) para que vean todos que no ay sabiduria, ni prudencia, ni consejo que aproueche contra el Señor.

Psal. 24.

Prouer. 23.

11 Con esta ley, y nueva persecucion, tan lexos estan los seminarios Catolicos de acabarse, que se han aumentado è ilustrado mucho mas que antes, quitandose dos inconuenientes, los mayores que auian en esta obra, que parece no se podian remediar por otro camino, que este que los hereges han tomado para deshazerlos.

12 El primer inconueniente era, la resistencia grande que ballauan los mancebos Catolicos de alcançar licencia de apartarse de sus padres y deudos, quando Dios nuestro Señor, con sus diuinas inspiraciones, los llamaua a seguir esta santa empresa, verificandose lo que dixo Christo nuestro Señor, que los mayores enemigos de sus siervos serian sus domesticos. Afsi acontecio con estos pobres niños, cuya persecucion y batalla començaua desde aqui, y ordinariamente no era la menor vitoria salir de sus casas: ni es facil de imaginar lo que haria el demonio, para matar estos hijos varones en su nacimiento, armado y ayudado con los tiernos afectos de los padres y madres, y otros deudos cercanos, que naturalmente no pueden dexar de sentir la falta de sus hijos, è hijos de tales prendas, como vemos que son estos, que llama nuestro Señor a tan grandes hazañas, y que tienen capacidad y disposicion para tal llamamiento en tan tiernos años, y resoluciones no de muchachos, sino de hombres, y de muy hombres.

Matt. 10.

Exod. 15.

13 Ninguna cosa ay en toda esta persecucion, que mayor espanto me ponga (aunque ay muchas dignas de admiracion) que la grande resolucion destos niños en dexar sus casas y regilos, ni que mas me enterezca, y mueua a reuerenciar los consejos y obras de Dios nuestro Señor, y a conocer y estimar el zelo y fidelidad de aquellos feruorosos Catolicos de Inglaterra, que considerar como sacrifican sus hijos à exemplo del santo Patriarca Abraham, considerando

Gen. 22.

junta

juntamente lo que passa en sus coraçones, mayormente de las madres, que suelen sentir mas viuamente los afectos humanos, y las ternuras son al fin como de madres en semejantes ocasiones.

14 No es possible que no sientan mucho el embiar sus hijos a tierras estrañas: y deueles crecer este sentimiento, con ver los peligros que pasan en la mar, y mucho mas para salir de los puertos de Inglaterra, para hazer tan larga ausencia de su patria, y no boluer a ella, sino para ser muertos y despedaçados, è infamados como traydores y enemigos de la Reyna, con la mayor nota y deshonra de sus casas y familias, que el Principe y el tado les pueden poner; si fuesse deshonra ò infamia, ser deshonrados y afrentados de los hereges.

15 Siendo pues estas circunstancias tan graues, y que podian naturalmente hazer grande fuerza entre padres è hijos, aunque algunos vencian todos los afectos humanos para no estoruar el seruicio de Dios, con todo esso, antes desta ley de q̄ hablamos, auia en otros muy grande dificultad de permitir q̄ saliesen sus hijos de Inglaterra para los seminarios.

16 Vemos en las tierras Catolicas, y en padres muy Christianos, y muy siervos de Dios, que (en fin) se echa de ver que son padres, queriendo sus hijos entrar en religion, adonde los pueden ver cada dia, sin que passen los peligros que ay en estoruarlo, antes muchas vezes son mas honrados, y estimados, estàdo en religion, q̄ no serian en sus proprias casas: y cõ todo esso en estas ocasiones de apartamiento entreuiene muchas vezes la guerra entre los padres y hijos, de q̄ habla Christo nuestro Señor: y de lo que entre nosotros passa, podemos juzgar lo de nuestros vezinos.

17 De la misma manera solia auer muchos y diferentes pareceres entre los padres espirituales y naturales de Inglaterra, miràdo los vnos à su propio cõsuelo, y por el bien temporal de sus hijos, y los otros por su biẽ espiritual dellos, y el seruicio de Dios nuestro Señor: y hallauã cõ esto los pobres macebos muchos estoruos y dificultades para executar sus buenos propósitos, y correspondèr à los llamamiẽtos de nuestro Señor.

Zachar. 3. 18 Pero cõ esta ley nueva de los hereges, todo se ha allanado, y parece que fue semilla de paz, aunque sembrada por mano

del enemigo: porque viendo los padres que por vna ò por otra parte han de perder la possession de sus hijos, no hazen aora la resistencia que solian a los llamamientos del Señor, antes quando su Magestad los llama, quieren mas que vayã a tierras estrañas, donde se puedan criar Catolicamente, para seruir despues a Dios y a su Iglesia, que deteniendolos en Inglaterra, ponerlos en peligro de su saluacion. Y assi como es particular providencia de Dios nuestro Señor, lo que nota el autor dela respuesta al edicto, embiada a Cecilio, que muchos Ingleses en este tiempo de la persecucion, quando los hereges procuran deshonrar la dignidad Sacerdotal, apeteccn y pretenden hazerse Sacerdotes, que no huieran tenido tal pensamiento, si la Religion Catolica no fuesse perseguida en su patria: assi es euidenteprovidencia del mesmo Señor, quitarseles con esta nueva ley de los hereges, el estoruo mayor que les ponian sus padres para cumplir sus santos desleos.

19 Otra dificultad auia tambien en los Seminarios antes desta ley, que por vna parte no pudiendo los hijos de los Catolicos estudiar en las Vniuersidades de Inglaterra, adonde los hereges ponen mucho cuydado de notar a los que no van a sus templos, corriendo la pena en los que llegan a quinze años: y por otra parte no se hallando siempre maestros Catolicos y fieles q tuuiesse eminencia en letras humanas, para enseñarlos en las casas de sus padres, acontecia que los mácebos, despues de auer deprendido los principios de Latinidad, perdian algunos años, de los mejores y mas a proposito para sus estudios, antes de llegar a la edad señalada en los Seminarios, para començar los estudios mayores.

20 Con ocasion desta tirania de los hereges mouio la Magestad de Dios al Catolico pecho del Rey don Felipe Segundo, apeticion de su hijo el Principe nuestro Señor, don Felipe Tercero, que aora gobierna estos Reynos, a fundar otro Seminario en San Omer, ciudad de los Estados de Flandes, en el qual se acogiesse los hijos de los Catolicos de Inglaterra que saliesse huuyendo desta nueva persecucion: adonde se profecian las letras humanas con eminencia, y se les enseña la Retorica, Poesia, y la lengua Griega, y otros estudios, que son de grande prouecho y ornamento para hombres doctos. Y assi vienen a España nu-

F cho

mucho mas instruydos y dispuestos para los estudios de artes y Teologia, que se les enseñá en los otros Seminarios, gastando, y empleando en estudios, los años que antes solian gastar, cõ mucho menos provecho, en las casas de sus deudos, y en caminos de vna parte a otra, que vñan mucho la gente moça en Inglaterra, vnos por entretenimiento, otros para ser menos notados, si van, ò no van a las preces de los hereges. Y como este Seminario està tan cerca de Inglaterra, combida con su vezindad (supuesta la ley, y nœua persecucion que auemos dicho) a muchos que auenturen sus hijos (y a los niños que se pongan en camino de tan pocos dias) los quales antes, se rezelaan de embiarlos de vna vez a Roma, ò a estos Reynos, y con mucha razon, por las dificultades y peligros de tan largos caminos. Y assi, por entrambos estos respetos ay agora en Inglaterra muchas eleccion de sugetos de calidad, que antes desta ley, y son mejor instruydos en el Seminario de San Omer, en el qual ay, quando esto se escriue, mas de ciento de los hijos de gente noble de Inglaterra, estudiando y criandose en todo genero de virtud, para ser despues Sacerdotes y martyres, si Dios fuere seruido de hazerles tanta merced.

21 No se pudiera auer inuentado otro medio tan a proposito para el acrecentamiento de los Seminarios, como este que la Reyna y su Consejo han puesto para destruyrlos, que es cosa digna de ser sabida, y notada a gloria de Dios nuestro Señor. Y lo mismo se puede dezir de los medios que estos años passados han inuentado para inquietar el Seminario de Roma, y poner diuision entre los Sacerdotes Catolicos de Inglaterra, cõ echar nuevas traças de reduzir aquel Reyno a la Fè, por medio de hereges, que no la tienen, y deshazer con artificio lo que con violencia no han podido quebrantar.

22 Pero el Señor ha buelto por su causa, y manifestado las minas encubiertas destos enemigos, y librado sus siervos del peligro, que en su tiempo tuuo tambien el Apostol. san Pablo, *2. Cor. 11. de falsis fratribus:* sacando muy diferentes efectos de los que pretendian los sembradores desta zizaña, con particular consuelo y edificacion de su Santidad, y de todas las personas graues que han visto, y tocado con las manos, la diferencia del

que tanquillo e quieto illi, y por lo tanto en tan oñespiri-

espíritu bueno, y del malo transfigurado en Angel deluz. Baste estos exemplos para este capitulo.

De los efectos milagrosos que Dios nuestro Señor ha obrado en Inglaterra en fauor de los Catolicos, y por las cosas de nuestra sagrada Religion: que es el medio nono, con que se ha conseruado la Fè en esta persecucion. Cap. XI.

- 1 Dize San Gregorio, que la santa Iglesia tuuo necesidad de ser ayudada con milagros, quando estaua oprimida con la tribulacion de persecuciones: pero despues que ganó la vitoria, y goza de paz, no pide milagros, sino exercicio de virtud y buenas obras. Esto, y lo que dize el Apostol san Pablo del don de hablar en diuersas lenguas, se puede dezir de las demas obras milagrosas que ha hecho, y haze Dios nuestro Señor en su Iglesia, que son señales, y testimonios, no para los fieles, sino para los infieles. Lib. 27. mo
ral. c. 14.
1. Cor. 14.
- 2 Conforme a esto, no suele su diuina Magestad vsar de medios sobrenaturales para la conuersion de los hereges, ni son deuídos a los que por su culpa dexan la verdad conocida. Con todo esso, porque la mayor parte de los que oy bien engañados en Inglaterra, han nacido en los errores que profesan, sin auer muchos dellos tenido clara noticia de la Fè Catolica, y por auer menester mucha ayuda para su conuersion, supuestos los contrapesos y dificultades que han de llevar recibiendo la Fè, ques es prohibida por las leyes de su Republica; por entrambas estas razones acude nuestro Señor con extraordinarios socorros, como solia en la primitiua Yglesia, quando buuo las mismas causas y necesidad, y como fuele aora en los Reynos y Prouincias de Gentiles, que se conuierten de nuevo a la Fè.
- 3 Y assi leemos en las historias de nuestros tiempos, de muchos insignes milagros que ha hecho nuestro Señor en diuersas partes de las Indias, para autorizar nuestra santa
- F 2 Fè

Fè Catolica, y los ministros della, obedecièdo los espiritus malignos à las palabras y exorcismos de los sacerdotes, y dando nuestro Señor virtud al agua bendita para sanar enfermedades, y a los Agnus Dei y reliquias de los santos, para soslegar las tempestades, y apagar el fuego milagrosamente, haziendo otras cosas semejantes, que exceden las fuerzas naturales, para que sirvan (con los demas argumentos) de disposicion, para que vean los hombres mas facilmente, y ligian la verdad de nuestra santa Fè.

4 Hase hecho, segun entiendo, diligencia en Inglaterra para notar las obras milagrosas, que estos años passados ha auido en aquel Reyno, en confirmacion de la Fè Catolica, para sacarlas à luz, quando se podran publicar, autenticadas con sus testigos, y con todas sus circunstancias, nombrando las personas, lugares, y tiempo: lo qual al presente podria ser de inconueniente; si se publicassen assi. Pero como han sido medios para la conversion de muchos, y los he sabido de personas muy fidedignas, que los han visto, ò entendido de los mismos à quien han sucedido, y se pueden prouar facilmente, si los hereges quisiessen poner duda en ellos, sin perjuizio de ningun Catolico, y tambien por venir a proposito tratar dellos en este lugar, los he querido poner aqui, repartiendolos en mas capitulos, para mayor comodidad y gusto del Lector.

*Milagros
hechos en
Inglaterra
en este tiẽ-
po.*

*Milagrosa
amonesta-
cion de per-
secuçio su-
tura.*

*Trojen.
Shelley, y o-
tros.*

5 Ha sido cosa muy ordinaria en esta persecucion, amonestar nuestro Señor por diuersas vias a los sacerdotes y Catolicos, que se dispusiesen y preparassen para la cruz que su diuina Magestad les auia de embiar, y assi se sabe de diuersas personas principales, que antes de su persecucion han hallado todos sus vestidos señalados con cruces; y los sacerdotes de la misma manera los corporales y touallas del altar, diziendo Missa, poco antes de caer en las manos de sus perseguidores.

6 Cuenta se abaxo en la historia de Guillelmo Lacio, como renelò Dios a vn primo hermano suyo preso en el castillo de Yorke, todas las circunstancias y peligros que passò, queriendole prender los hereges en Beuerley, y como el

el Señor le libró de sus manos. Esto me contó la persona à quien lo dixo el mesmo cavallero que tuvo la vision, y quiso el Señor librar al otro por entonces de aquel peligro, porque auia ordenado que fuesse à Roma, y se ordenasse de sacerdote, y que le glorificasse con su martirio, como lo hizo.

7 La mesma persona que esto merefirió, auiendo puesto medios para librar à cierto Sacerdote que los hereges tanian preso, y saliendo el negocio como desicaua, vio vn Viernes en la noche en sueños representado todo el suceso que el otro dia auia de acontecer, con las mismas palabras, que le dixo à la mañana siguiente el cavallero que le entregó el preso, que fue martyr despues: con que todos se consolaron y animaron grandemente, dandoles nuestro Señor aquella señal, para que supiesen que auia sido traça fuya, y para su seruicio, como sucedio en efeto: porque llegó el Sacerdote a tiempo para confesar, y ayudar à bien morir à algunas personas que lo auian harto menester. Y parece que nuestro Señor le sacó de la carcel para ayudalles, y para otras muchas cosas, que despues han sucedido por medio de su libertad. Y en particular à la persona que esto me contó, a quien nuestro Señor con la mesma ocasion fue guiando en el camino de su saluacion, con euidentes indicios de que fue traça del cielo para todo su bien.

Iorge Erington.

8 Con semejantes amonestaciones suele nuestro Señor encaminar sus siervos en esta persecucion, guiandolos, y librandolos de peligros con tan ciertos testimonios de su particular asistencia, que les causa aliento y consuelo à los que le reciben, tan grande que no se puede explicar.

Con particulares amonestaciones suele Dios encaminar las cosas de los Catolicos.

9 No ay Sacerdote que aya andado algun tiempo en aquella mies, à quien no ayan acontecido muchas cosas notables desta suerte, particularmente para librarles de las guardas y peligros, quando entran en Inglaterra, ayudandolos, y traçando todas las cosas para su entrada y seguridad, mejor que ellos las pudieran pintar, como he visto

en vna carta de dos sacerdotes, que poco ha entraron en Inglaterra.

Particular 10 Auian concertado con el marinero que los lleuò; *prouidècia* que los desembarcasse en Inglaterra a prima noche; para poder estar dentro de tierra antes de ser vistos: pero leuante viento contrario, y no fue posible hazerlo, hasta la madrugada; quando toparon luego con vn hombre, que los auia visto desembarcar. Y entendiendo ellos que les venia à prender, no fue assi, sino guia, que el Señor les auia proueydo y puesto alli, para assegurarles el camino.

11 El hombre era Catolico en su coraçon, y muchos dias auia buscado algun sacerdote que le absoluiesse, por auer disimulado su Fè, è ydo à las Yglesias de los hereges. Y auiendo madrugado aquella mañana, para ver sus campos, y visto aquellos hombres desembarcarse en aquella playatan despoblada, y boluer la barca à la mar, sospechò lo que podia ser, y fue los à reconocer, pero no se atreuio à descubrirse, ni ellos tampoco. Solamente les preguntò ciertas preguntas generales, y fueron desta manera hablando hàzia su casa; adonde los tratò con mucha cortesia, mostrando gana que aquel dia descansassen con el. Concedieronfelo, aunque no sin sospecha que fuesse treta para entretenerlos, hasta que vinièssè respuesta de algun ministro de la Reyna de lo que se haria con ellos, de manera que se tuuieron por presos, hasta que al fin con buena ocasion el hombre se descubrio, y y se confessò con vno dellos, y los lleuò à casa de otro Catolico, que à la mañana siguiente los guiò adonde dixerón Misa, y fueron despues prosiguiendo su camino seguramente, hasta llegar adonde desseanar.

12 De la misma manera saca de Inglaterra con euidentes milagros algunas vezes los que salen à los seminarios Catolicos, cò que los haze animosos, para ofrecerse sin temor à qualquier peligro que es menester por su diuino seruicio, pues por las prendas que ya tienen, seguros estan que el Señor no les ha de faltar.

13 En el mes de Deziembre del año de 93. se leuanto vna perse-

persecucion graue en la Prouincia de Lancastría; y se prendieron muchas personas principales, y entre otras se embiaron presas al Castillo de Ratelif, veynte señoras de calidad, adonde estuuieron mas de vn año, hasta que sus deudos procuraron su libertad por fauor y dinero (como se acostumbra hazer en estas ocasiones) fuera de vna sola que quedò, llamada Maria Oful, la qual viédose sola, y desamparada (a su parecer) de sus deudos, començò vna noche à entristecerse, y ocupò de tal manera su coraçon esta passion vehemente, que no pudo contener las lagrimas, ni hallar descanso ni remedio para echar la tentacion. Y auiendo gastado muchas horas en llorar, y rezado muchas vezes su rosario, rogando a nuestra Señora que la alcançasse fuerças para aplacar su coraçon, a media noche oyò a la ventana de su aposento (que era en vn Castillo despoblado, y en parte adonde nadie podia llegar a aquellas horas) vna suauissima música, de voces como de niños, que muchas vezes repetian las mesmas palabras con admirable harmonia, que fuerò en su xancia, que se consolasse en Dios, y guardasse su ley, y que con esto no le faltaria contento, y que por entonces se soslegasse. Con las quales palabras, y mensaje del cielo, quitosele luego toda la afliccion, y llena de consuelo, se animò a sufrir esto, o qualquier otro trabajo por su Dios.

14. Leuantose el dia siguiente, y escriuió las palabras que auia oydo, para que no se le olvidassen, no cabiendo en si por la abundancia del consuelo, que le durò muchos dias despues. Y parece que nuestro Señor la quiso preuenir con esta merced, y armar con el arnes de fortaleza, que con este consuelo recibio, para que pudiesse llevar el perdimiento de bienes, y larga persecucion, que despues sufrio con extraordinaria alegría, jamas dexando de la memoria las palabras que oyò cantar aquella noche, ni aquella musica y harmonia celestial.

15. Otra señora llamada Maria Blundel en la mesma Prouincia y persecucion, en el mesmo mes de Deziembre, del año de 1593. llegando los ministros de la Reyna a buscarla en su casa a media noche, ella se recogio en cierto aposento secreto, llevando consigo los ornamentos del altar: pero temio que no la hallassen alla, y assi quiso salir para esconderse

se en otra parte, mas oyò vna voz que le dixo. ¿no se meneasse, porque alli estava segura. Entraron los hereges con luz, para buscarla en el mesmo aposento, y robaron los ornamentos del altar, y otras cosas que hallarò, y vn caliz de plata muy lindo le tomaron de sus propias faldas, sin echar de ver donde estava assentada, sin menearse ella, parte por miedo, y parte por lo que la auia dicho la voz.

16 Muchas vezes acontecen otras cosas desta suerte, como fue la que se cuenta en la historia de Sandero del Padre Perfonio, que auiendo còcertado de yr a cierta casa en Lódres, que el bien conocia, adonde los hereges le auian armado traycion, y puesto guardas para prenderle, mudòle el Señor de tal manera la vista, que con ninguna diligencia pudo hallarla, ni quien se la enseñasse en toda la vezindad: y así yendose triste por no hallarla, y cansado de buscarla, supò el día siguiente, que fue providencia del Señor, para guardarle de sus enemigos.

17 Auemos dicho en otro capitulo del castigo y desastrado fin de algunos perseguidores, y quiero añadir aqui algunos otros exemplos, que sucedieron de tal manera, que todo el pueblo echò de ver que eran castigos del cielo. Iuan Fetiplas Cauallero principal, y ministro de la Reyna, saliendo de su casa, con comission suya, y mucho acompañamiento, para prender algunos Sacerdotes y Catolicos, congregados para celebrar la Natiuidad de nuestro Señor, en el camino cayò muerto de su cauallo, ordenandolo así la diuina Magestad, para que no se turbasse la deuocion de sus siervos.

18 Chique Consejero de la Reyna, y grande perseguidor en la Prouincia de Yorque, hizo burla y chacota de Francisco Ingleby, Sacerdote; porque llegando al tribunal para professar la Fè, se santiguò con la señal de la Cruz. Y luego acabado de sentenciar al martyr, en pago de su descomedimieto y crueldad, cayò por vna escalera, y murió.

19 De la mesma manera acontecio a Hurlston, que le sucedio en el mesmo Consejo. Entrò vn dia en la casa del falso Arçobispo de Yorque, para hablarle, y procurar que se diesse tormentos a ciertos Catolicos, y Sacerdotes. Y el page que lleuò el recaudo al Arçobispo, boluiendo a dezirle que entrasse,

trasse, le halló muerto, y tanto hedor en la pieza, que salió de aquel miserable cuerpo, que no hallaron quien lo quisiere llevar a cuestras, para quitarlo de allí. Ataronle vna foga, y arrastrandolo las escaleras abaxo, hasta el rio de Vsa, que passa por aquella casa, ataronlo a la barca que lo auia traydo, y así lo llevaron el rio abaxo, hasta el lugar, adonde le enteraron.

20 Diego Gramuice, vno de los quatro Protonotarios del Consejo de Vallia, queriendo leer el processo contra Ricardo Vite, en el mesmo tribunal a vista de todos cegò.

21 En la Prouincia de Hantonía, en la villa de Basin, huuo vn herege llamado Yates, que se auia señalado en dar molestia a los Catolicos, y vn dia a los siete de Mayo, del año de mil y quinientos y nouenta y tres, auiendo comenzado a perseguir a cierto Sacerdote, natural de aquella tierra, por enojo que tenia con sus deudos, mientras aguardaua comission, para poderle buscar en las casas de los Catolicos, vieron los vezinos en vn dia clarissimo, a las nueue de la mañana, baxar fuego del cielo, el qual pegando en los pajares deste hombre, los consumio en vn momento, y con la misma velocidad a todo lo demas de su casa, no dandole lugar de coger los dineros que tenia sobre vn bufete contados para los gastos de su camino, ni otra cosa que le fuesse de provecho. Y acontecio, que su madre y suegra, dos dias antes, auian acabado de traer allí toda su hazienda, para viuir con el en la misma casa, la qual el fuego assolò, y acabò, sin hazer otro daño ninguno en la vezindad: juzgando todos (como deuia ser) que le castigò el Señor de aquella manera, por su atreuimiento contra los Catolicos.

22 Ricardo Valuin, hombre muy vicioso, hecho lugarteniente de la Reyna en la Prouincia de Hereford, aquel año persiguió notablemente a los Catolicos, y con acheque de buscar Sacerdotes, y ornamentos de Misa, saqueò las casas de los Caualleros, quitando los vestidos, y adereços de algunas señoras, para repartir entre sus mugerzillas. Y como su exceso fue extraordinario, así fue su castigo, porque muria poco despues lastimosamente, comenzando su infierno por aca (como se puede pensar) porque murió impeniten-

te, y de tan estraña enfermedad, que podridas sus carnes cayán a pedaços de su cuerpo, dexando los huesos desconcertados, de tal manera, que eponia grima y horror a todos.

23 Semejante a esto es, lo que sucedio al alguazil que prendio al Padre Dauisio, como se dira en su historia, pudriendosele la mano derecha con que le prendio, e hizo violencia à aquel santo varon, y con la mano se le pudrio todo aquel lado. Y ha auido otros muchos exemplos en esta persecucion semejantes à este, para auiso de los infieles hereges.

24 Refierefe abaxo en la historia de George Nicolas, vn milagro insigne, que hizo el Señor en vno de sus quartos, para escarmiento de sus perseguidores, y de la ciudad de Oxonio. Y tambien se vio otro en las reliquias de Diego Laborne Cauallero seglar, a quien martirizaron los hereges en la Prouincia de Lancastria. Colgaron sus quartos perdigados en quatro ciudades, y villas de las mas principales de aquella Prouincia, y sobre el quarto que estaua colgado en vna torre, en la plaça de Preston, viofe por muchos dias vna como cara de hombre viuo, y concurrio mucha gente principal de toda la comarca a verla; hasta que los ministros de la Reyna, ofendidos con tanto concurso, quitaron el quarto, y lo hizieron enterrar. Y fue este espectáculo ocasion para la conversion de muchos en aquella Prouincia: aunque los perseguidores, para encubrir su pecado, atribuyeron à arte magica, lo que Dios hizo para su amonestacion: como los Fariseos calumniaban las obras de Christo nuestro Señor, y de sus Apostoles, y los otros perseguidores antiguos, los milagros de sus tiempos.

25 Subieron vnos Caualleros a la torre de la Iglesia de Manhester (que es como atalaya, hecha de manera que puedan passear por encima della) para ver la cabeça del mismo Martyr Diego Laburne, muchos dias despues de su muerte. Y hallandose entre ellos vno que auia sido participante en ella, començò la cabeça a derramar la sangre fresca, y menearse el palo, que era muy rezio, sin que buuiesse ayre, ni otra cosa natural, que lo pudiesse hazer; que puso a todos tanto temor, que se fueron atropellando la escalera abaxo.

26 En la ciudad de Exceter en la Prouincia de Deuonia, en el año de mil y quinientos y ochenta y seys, castigò nuestro Señor con muerte repentina al Iuez Flourden, y a los Caualleros Arturo Basset, Iuan Chechester, Bernardo Draque, y otros assessores, por las injusticias vsadas contra los Catolicos, como se ha dicho que acontecio en Oxonio al Iuez Bel, que auia amenazado de no dexar Catolico en su distrito, si el Señor no le huuiera atajado los malos intentos con la muerte.

27 De la misma manera en el año de mil y quinientos y nouenta murieron en la ciudad de Lincolnia el Iuez Shute, y los Caualleros assessores Tiriute, Litelbery, y el Secretario Vbley, y otros muchos.

28 En el iuyzio del Padre Campiano, sacando el Iuez Aleph (a caso) el guante, hallò su mano y anillo ensangrentado, sin auer precedido causa: y no pudiendo quitar la sangre, mostrola à algunos de los presentes, no sin admiracion: pero no le bastando este auiso, para que dexasse de dar sentencia contra el inocente, hiriole nuestro Señor poco despues con vna graue enfermedad, de la qual murio rabiando. Y de la mesma manera murieron, Norton el sobrestante de los tormentos en el Castillo de Londres, y Yongue el Iuez Pesquisidor, que con mucha importunidad solia molestar a los Catolicos, auiendo vn dia passado el rio de Tamesi, para prender vn Sacerdote en Lambeth, al tiempo que queria poner en el las manos, cayó en tierra, echando espumajos por la boca, y buelto negro su cuerpo como pez, espiró con terror y espanto de los presentes.

29 El espia que descubrio e hizo prender al mesmo Padre Campiano, murio poco despues miserablemente en el Lyford, en la Prouincia de Barqueshire, comido de piojos, sin poder los medicos hallar remedio alguno para su mal.

30 El Conde de Bedfod, Puritano, y perseguidor de los Catolicos, murio subitamente de vna enfermedad que llaman fuego de san Anton, y el mismo dia los Escoceses mataron a su hijo mayorazgo en las Fronteras de Inglaterra.

92 *Lib. II. De la historia particular*

31 Ambrosio Dudley Conde de Varuique, y hermano del de Lecestre, vno de los que condenaron a muerte a la Reyna de Escocia, murio de vn cancer despues de muchos y muy grandes dolores en vna pierna, la qual le cortaron para atajar el mal, que le començo en el dedo pulgar, y le fue subiendo, y comiendola carne y los hueslos hasta matarle.

32 Tomas Gargraue Viço, Presidente de Yorque, y notable perseguidor de los Catolicos, murio echando las entrañas de la misma manera, como escriuen los historiadores del Here;fiarca Arrio.

33 Otros muy memorables exemplos ay semejantes a estos, que serian largos de contar: pero vno no se puede dexar, que es de la miserable muerte de Iuan Iuelo, falso Obispo de Salisbury, que (como auemos dicho en el principio desta historia) con su presuncion, y arrogancia dio la primera ocasion a los Doctores Catolicos en Louayna, a escribir libros en lengua Inglesa contra los hereges: este desventurado hombre muchos dias antes que muriessse, echaua todos sus excrementos por la boca sacrilega, por donde auian salido tantas mentiras y blasfemias contra la Fè Catolica, y en fin murio desesperado.

Prosigue la mesma materia, y trata de algunos castigos contra los desacatos hechos a las cosas sagradas, y de otros sucessos milagrosos.
Cap. XII.

1 **A** Proposito de las cosas extraordinarias que ha hecho nuestro Señor para confirmacion de nuestra santa Fe, serà el tratar de los castigos que ha auido contra los desacatos hechos a las cosas sagradas, de los quales referire agora algunos.

2 Dos fuentes muy señaladas ay en Inglaterra: la vna de Buxton, en la Prouincia de Darby, que fue romeria antigua de la gloriosa senora santa Ana: y la otra de santa Venisfreda,

en la Prouincia de Valla; la qual nacio milagrosamente, adonde cayo su cabeça de la santa, quando se la cortaron. En esta fuente haze nuestro Señor muchos milagros hasta oy, curando las enfermedades y llagas a los que con deuocion acuden alla, y assi es muy frequentada de los Catolicos, que van alla como en romeria, con titulo de buscar su salud.

3 En el año de 1586. acudio a esta fuente de muy lexos vna señora principal, llamada Myladylouel, acompañada con mucha gente de su casa, y entre los demas de vn escudero herege, que viendo la deuocion de los que entrauan, y se vanauan en ella, preguntò que misterio auia mas en aquella fuente que en otras, para que assi se arrojasen en ella. Y respondiéndole los de la tierra, que muchos en aquella fuente auian sanado de muchas enfermedades, por la intercesion de santa Venefrida, patrona della: el herege escarneciendo dellos, dixo: Si tiene esta agua tanta virtud para sanar, veamos si me sana estas botas, q̃ lo han menester; y dando vn salto entrò en la fuente (que en aquel lugar llegaua hasta las rodillas) y al mismo punto, contrayéndosele los neruios de todo el cuerpo, quedò tullido, dobladas algo las piernas, y el cuerpo en la postura que tenia quando acabò de saltar; y sintiendo dolores grauissimos, cayo en el agua, gritando y aullando miserablemente. Los que estauan presentes, con doliendo de su mal, sacaronle de alli, quedádo su cuerpo en la misma forma, sin poderse menear, y tan encogidos los dedos de la mano izquierda (con la qual tenia la empuñadura de la espada) que fue menester deshazerla, y quitar el pomo para sacarsela. Llevaronle al pobrezito a vna aldea cercana, donde estuuò curandose nueue meses, sin aprouecharle remedio ninguno que los medicos le hizieron, hasta que persuadido por algunos Catolicos, que era castigo por el desfacato que auia tenido, se conuirtio a nuestra santa Fè: y assi lauandose algunas vezes en aquella fuente, por la intercesion de la santa, boluicle nuestro Señor la salud, fuera de la mano izquierda, que quedò siempre encogida hasta el dia de oy, y el hombre constante en la Fè Catolica, no cessando de contar la merced que el Señor le auia hecho.

Queda el herege tullido en pen de su desfacato

Sanase el tullido por intercesion de la santa.

4 Otro auiso como este embio nuestro Señor a vn mancebo llamado Cutberto Siclemor en la Prouincia de Lécassiria, el qual ha-

halládose en cōpañia de ciertos mancebos Catolicos de su edad, que hazian reuerencia, passando por vna Cruz (porque quedan aun algunas muy buenas desde los tiempos Catolicos en algunas prouincias de Inglaterra) hizo burla dellos, segun la enseñanza que auia aprendido de los hereges que le auian criado. El dia siguiente hallandose à vna ventana con vn niño en los braços, y otras dos personas alli junto à el, que deuiian ser hereges, cayó vn rayo del cielo, y matò à los dos, y al mancebo Cutberto derribò en el suelo debaxo de vn bufete, adonde los de casa le hallaron poco despues, amortecido, sin habla, ni sentido, pero sin lesion alguna. Sacaronle, y estando vestido de blanco, hallaronle lleno de cruces, como si fuesen cortadas con vn cuchillo, de fuego, que passauan sus vestidos, señalando la carne con cruces naranjadas, sin hazerle otro daño: de lo qual espantado, començò à entender, que le auia acontecido aquella desgracia por la poca reuerencia que el dia antes auia mostrado à la cruz. Confirmaronle con esta ocasion en la Fè sus compañeros Catolicos, los quales, sabido el caso, le fueron à visitar, lleuandole vn libro muy erudito escrito en lengua Inglesa por N. Marshall, de la veneracion de la Cruz, con que se conuirtió, y se hizo Catolico, y passando mas adelante en sus buenos deseos, se fue luego al seminario de Rhems, y de alli le embiaron à Roma, y acabados sus estudios, y ordenado sacerdote, se boluio el año passado de mil y quinientos y nouenta y siete, à su patria, donde aora està enseñando nuestra santa Fè Catolica.

5 Vn moço herege en la villa llamada Flampton Bishop, en la prouincia de Herford, hallò entre las alhajas de su padre vn Crucifixo de bulto, que se auia quedado de los despojos de las Iglesias, al qual con menosprecio puso en vn peral muy grande que auia en su huerta, para ahuyentar los paxaros que comian la fruta ya madura: pero fue seruido nuestro Señor, que aquella mesma noche se secasse la mitad del arbol, adonde auian puesto el Crucifixo, con sus hojas y peras; que causò espanto à todos: y las de la otra parte del arbol quedauan tan amargas, y de tan mal sabor, que ni los hombres, ni los mismos puercos
que-

querian arrostrar à ellas , auiendo sido antes muy buenas y sabrosas. El moço poco despues fue preso por la justicia, y murio ahorcado por otro delito, que como se puede pensar, cometio en pena deste: y su padre auiendo sido hombre rico, desde aquel dia en adelante fue empobreciendo de tal manera, que todos sus vezinos echauan de ver, que era euidente castigo de nuestro Señor, por auer dissimulado aquel desacato de su hijo.

6 Vna señora llamada Doyley, de la villa de Marton en la Prouincia de Oxonio, engañada por los Puritanos, solia hazer escarnio de las cosas de nuestra santa Religion, como hizo particularmente vn dia que auia truenos, burlandose de las Letanias, y de algunos deudos suyos Catolicos, que repetian muchas vezes aquel verso, *A fulgure, & tempestate, libera nos, Domine*: però pagò su desacato, porque estando poco despues a vna ventana con su hijo vnico en los braços, derribola vn rayo en el suelo, y matò al niño, y ella estuuò amorrecida mucho tiempo.

7 Vn Cura herege en Alensmore de la Prouincia de Hereford, prohibio a sus feligreses guardar la fiesta dela Assumpcion de nuestra Señora, y saliendo al bosque a cortar leña, para dar mal exemplo a los demas, cayo de vn arbol, y le boluieron muerto a su casa.

8 Otro Cura del Castillo de la sierra de San Miguel, en Cornualla, mas temeroso de Dios que el arriba dicho, comenzando vna grande tempestad, hizo tocar las campanas para congregar la gente a hazer oracion en la Iglesia: però el Artillero mayor herege, dixo, que aunque el mesmo Demonio viniesse, el no yria hasta auer almorçado la carne, que le estauan adereçando, siendo dia de Quaresma. Fue poco despues, y entrando con los demas en la Iglesia, vn rayo derribò gran pedaço del techo, que a todos atemorizò grandemente: però despues de passada la tempestad, hallaron que no auia hecho otro ningun daño en ellos, sino en solo el Artillero, a quien hallaron muerto, y passada la la garganta con vna haltilla de la madera que del techo auia caydo.

9 Ricardo Seale, criado del Conde de Darly, compró vna casa en la parrochia de Tanuerth, en la Prouincia de Varuique, q̄ tenia pared en medio vna capilla de señora santa Ana, la qual profanò el herege, derribando el altar consagrado y dedicado al culto diuino, y en el mesmo lugar hizo vna chimenea: pero costole caro este deshecho, porque poco despues desespérado se ahorco en la mesma casa, y lo mesmo hizo vn criado suyo, y su hija cayéndose rompio vn brazo: y otras cosas desta suerte acontecieron en aquella casa, que toda la vezindad, y la comarca entendieron que el demonio auia entrado en ella por el pecado de su dueño, por auer profanado aquel Santuario.

10 A vna buena muger madre de vn Sacerdote, echaron presa los hereges en la Prouincia de Medelfex, porque no quiso yr a sus Iglesias, y cansándole mucho las prisiones que le auia puesto, otras mugeres que estauan presas en la mesma carcel, procuraron quitarselas, y no queriendo ni consintiendo el carcelero en ello, la noche siguiente mientras ella dormia, las mesmas prisiones se le cayeron, y despertó la buena muger sin prisiones, ni saber como se le auian quitado, no cabia en si de consuelo, cabiendo del buena parte a sus compañeras, que el dia antes auian trabajado en vano para quitarselas.

11 Otra muger Catolica en la Prouincia de Darly, por el aborrecimiento que tenia de los hereges, no quiso que bautizassen vn hijo suyo, y quedando sin bautismo, fuese disfigurando poco a poco, y haziendo como monstruo, que a penas podia andar, colgando la barriga hasta las rodillas.

12 Preguntóle vn dia cierto cauallero Catolico (q̄ fue el mesmo que me refirió la historia) que mal tenia su hijo: y prorumpiendo en lagrimas la pobre madre, le dixo, como buscádo comodidad de Sacerdote Catolico para bautizar el niño, le auia tenido cinco años sin el bautismo.

13 Procuró el cauallero pocos dias despues, que se bautizasse Catolicamente, y desde entonces comenzó el niño a cobrar salud, creciendo siempre en muy buena proporcion de cuerpo, y en la firmeza de la Fé, y exercicio de virtudes.

Profigue la mesma materia, y trata de la potestad de los Sacerdotes Catolicos sobre los espiritus malignos. Cap. XIII.

1 **P**Rodigiosas cosas fueron las que sucedieron en los exorcismos de ciertas personas endemoniadas, hechas por el Sacerdote Dibdal, que despues fue martyr, y por otros en la casa cierto Catolico, adonde concurrieron muchas personas principales, con mucho aprovecha miêto de sus almas, por ver, y oyr cosas tan sobre las fuerças de la naturaleza humana, que les obligauan a reuerenciar las obras de Dios, y la virtud y potestad que Christo nuestro Señor ha dexado a los ministros de su Iglesia. *Marc. 3. & Luc. 9.*

2 Hizo el Martyr Dibdal al demonio sacar por la boca de vna persona endemoniada, ouillos de pelos, y pedazos de hieirro, y otras cosas semejantes, que humanamente era imposible que huuiessen entrado, ni despues podido salir de aquel cuerpo.

3 Dezian allí los demonios las reliquias de los Santos que cada vno trahia secretamente, y obedecian a las oraciones y exorcismos de la Iglesia, confessando y mostrando a su pesar la fuerza que tienen contra ellos la señal de la santa Cruz, el agua bendita, las reliquias, así de los Santos antiguos, como de los que aora mueren por la Fè Catolica en Inglaterra: lo qual aunque algunos hereges incredulos, y duros de coraçon, echaron por alto, con todo esso otros menos apassionados, y mas llegados a razon, se conuencian con la euidencia de lo que vian, y dexauan la heregia.

4 El Sacerdote Nelson exorcizò a vn demonio soberuio y rebelde, que no queria salir: pero al fin apretandole, salio, y saliendo, le amenazò, que dentro de ocho dias le haria prender, y que le costaria la vida. Y así passò, y dentro de pocos dias le martyrizarò: lo qual todo prometio el demonio, y lo cumplio por medio de sus ministros.

5 A otro Sacerdote Religioso, despues de auer apretado mucho al demonio para que saliesse, respondio, que no saldría en ninguna manera, sino le diessse licencia de entrar en

otro. Entrad en mi, dixo el Padre. Respondio el demonio, No quiero, porque esso fuera como echarme en vna pila de agua bendita. Era muy furioso el endemoniado, y hazia daño, particularmente mordiendo con la boca a quien se le llegaua: y quando el padre, para mostrar el poco poder del enemigo, ponía los dedos con que tocaba a la hostia consagrada, en la boca del endemoniado, no le hazia mal, ni podía cerrar los dientes, y el tiempo que allí los tenía, estaua vozeando con la boca abierta quanto la podía tener. Preguntandole el Padre, porque no le mordía. Respondio, Probad con los otros dedos, y yo os lo dire.

6 Auian traydo vnos Catolicos a cierta parte vn herege pariente suyo endemoniado, para ser curado con los exorcismos de la Yglesia, y estandole exorcizando tres Sacerdotes, començò el demonio a dar grandes voces, diziendo: Papistas traydores, vengarme tengo de vosotros: venga Yongo, venga Tolifo, y prendan estos enemigos de su Reyna (porque assi se llamauan dos malos hombres de los Iuezes pesquisidores que buscauan los Catolicos) y llegando al mesmo tiempo la iusticia para buscar los Sacerdotes en aquella casa, fue menester esconderlos en parte secreta, y con ellos el mesmo endemoniado, a quien mandaron en nombre de Dios que callasse, cerrandole la boca con la señal de la Cruz. Hizo el demonio todo lo que le mandaron, sin menearse ni hazer ruydo alguno, hasta que los hereges que vinieron a buscar los Sacerdotes, se huuieron ydo.

7 A muchos ha acontecido, que recibiendo la comunión de Caluino, con ella el demonio ha tomado posesion, no solo de las almas, sino de los cuerpos tambien, y desto ay muchos y muy lastimosos exemplos.

8 Huuo en la Prouincia de Darby vn mancebo, Catolico en su coraçon: pero por no perder su hazienda (siendo rico) dissimulo su Fè, y recibio la comunión de los hereges: despues de la qual cayò primero en tan grande afliccion de anima, enfermando despues el cuerpo con tan peregrinas accessiones, que a algunos parecia ser endemoniado.

Aunque no se sabia de cierto, hasta que passando por alli vn cierto Cauallero Catolico, y en su compania vn Sacerdote vestido como seglar, en el traje comun de la tierra, como se fuele hazer para no descubrirse a los hereges, y sabiendo de la enfermedad deste mancebo, a quien el Cauallero auia conocido, siendo niño, fueron el Sacerdote y el con vn criado a visitarle, y hallaronle en la cama muy flaco y consumido, pero con todo esso tenia su juicio entero, y sin señal alguna de que fuesse endemoniado, hasta tanto que el Sacerdote, como al descuydo, le tocaba la cara con agua bendita que auia traydo. Con esto luego al momento se descubrio el demonio muy furioso, y indignandose contra el Sacerdote, y amenazandole, dixo, que bien sabia quien era. Y preguntole, como auia venido a conjurarle y exorcizarle sin estola: porque con esta insignia acostumbra los Sacerdotes hazer el oficio de exorcistas. Entendida por todos los que se hallaron presentes a esta cura, la enfermedad del pobre hombre, comenzaron el Sacerdote, el Cauallero, y el criado, a rezar secretamente cada vno por si, encomendando muy de veras a nuestro Señor aquel enfermo; con lo qual se descubrio y manifestó mas el demonio que atormentaua aquel cuerpo: y rezando vno en Latin, y los otros en Ingles, pero tan baxo que el enfermo en ninguna manera los podia oyr, con todo esso les preguntò, a quantos años seruian, que rezauan en diferentes lenguas: y comenzando el vno dellos el Psalmo: *Deus Deus meus, ad te luce vigilo*, tan secretamente, que no era posible oyrle, preguntole el demonio quantos Dioses tenia: y aludiendo a las palabras del *Pater noster*, que otro rezaua de la mesma manera en secreto, alçò la voz el espiritu maligno gritando: *Papa noster, qui es in Roma, maledicetur nomen tuum.*

9 Finalmente atormentado y compelido el demonio (como el mesmo lo confesò alli publicamente) con las oraciones, les dixo que si dexassen de rezar, el diria y haria todo lo que ellos quiesssen. Dexando ellos de rezar, se comenzó a sossegar el enfermo, y pidio le diessen alguna cosa

de comer, porque tenia hambre: y el Sacerdote bueltode manera que el enfermo en modo ninguno le podiaver, hizo secretamente la señal de la Cruz sobre el pan que le auian de dar, y comenzando el enfermo a comerlo, luego lo echò de la boca con grande fuerza, diziendo, No quiero este vuestro pan santificado. Hizo fuerza el Sacerdote con la mano izquierda para abrirle otra vez la boca, y con la derecha le puso el pan en ella, y poniendo sin aduertir los dedos en el pan dentro de la boca para que no lo echasse, començò a dar bramidos, no pudiendo cerrar la boca. Y retirando la mano el Sacerdote, otra vez escupio el pan con la mesma fuerza que primero, injuriando al Sacerdote con palabras, y amenazandole, que si llegasse mas a su boca, le cortaria los dedos con sus dientes.

9 Quiso el Sacerdote mostrar al demonio, y a los presentes, quan poco puede contra los que temen al Señor, y así abrió la boca del endemoniado la tercera vez, y puso los dedos en ella dos o tres vezes, sin recibir del lesion. Entrò a caso la madre del endemoniado, mientras esto passaua, lo qual visto, mirò al Sacerdote con atencion, y dixole: Señor, vos soys vn hombre santo (porque así llama la gente comun a los Sacerdotes Catolicos que andan entre ellos) porque sino fueran consagradas vuestras manos, ya os huiera mordido los dedos, como a mi me los mordio ayer, que no se sanaran en quarenta dias; mostrando la mano embuelta en vn lienço, y vn vaso de barro cozido muy fuerte, que juntamente auia quebrado con los dientes, quando mordio la mano de su madre que le daua de beuer.

10 Otro caso semejante a este acontecio en la Prouincia de Hantonia, en el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, adonde vn mancebo hijo de vna viuda honrada, y rica, despues de reconciliado con la Iglesia Catolica, viuio muy santa y deuotamente, frequentando los Sacramentos, y quando no acompañaua a los Sacerdotes, gastaua todo el tiempo en su casa con oracion y licion de buenos libros, o en otras obras pias y dignas de Catolico.

11 En aquel tiempo se leuantò vna persecucion en aquella Prouincia contra los Recusantes, echandolos presos, y confis-

cándoles los bienes a los que no querian yr a las Iglesias de los hereges. Lo qual visto por la triste viuda, hizo tanto con ruegos y amenazas, que el pobre mancebo su hijo, para dar contento a la madre, y escapar de aquella tempestad, fue vna vez con los hereges a su Yglesia, con que se le quitò la deuocion que solia tener, de tal fuerte, que no tenia gana de encomendarse a Dios, ni hazer otra obra buena como solia.

11 Echole de ver su madre como andaua perdido, y espantada de tan grande mudança, preguntole vn dia, porque no rezaua, ni hazia aquellos buenos exercicios que antes acostumbraua a hazer. Respondio el mancebo, que porque no le auian de aprouechar, y por esso no queria perder su trabajo en ellos.

12 Perseuerò desta manera algunos dias, hasta que le arrebatò vn demonio, haziendole tan feroz, que despedaçaua y destrozaua quanto venia a sus manos, hiriendo gravemente a algunos de los que le ataron en la cama la primera vez: adonde llegando su madre para consolarle, de repente dio vn brinco con tanta fuerça, que rompio todas las ataduras, y arremetiendo a ella, la huuiera despedaçado, si sus criados que alli estauan, no acudieran luego a defenderla.

13 Cayò entonces la pobre muger en la cuenta de su daño, y que por auer persuadido a su hijo que fuesse a los templos de los hereges, le auia Dios embiado aquel castigo: y muy arrepentida de su error, embiò luego a buscar algun Sacerdote Catolico, para consolarle y pedir remedio de su yerro.

14 Perseuerò el mancebo endemoniado en el mesmo furor, atado de pies y manos en la cama, que no se podia menear, hasta media hora antes que llegasse el Sacerdote a su casa; y entonces començò a soslegarse; y mostrar tanta feruoridad, hablando en su seso; que el Sacerdote quando llegó, apenas creia que auia estado endemoniado: y hablando de Dios, y de las cosas de su alma, a todo respondia con mucha prudencia. Y en fin preguntandole, si queria

confesarle, respondió que sí, y con esto se apartó el Sacerdote del, para darle tiempo en que apaxarse a su confesion.

14 En este medio retirado el Sacerdote en otro aposento, para consultar con Dios en la oracion lo que auia de hazer, començo a dudar, si por ventura el demonio le auia hecho treta, disimulando por entonces para engañarle, y escaparle del exorcismo que auia determinado hazer. Y boluiendo otra vez al enfermo, hecha la señal de la Cruz, començo a conjurar el demonio con las palabras sagradas, y oraciones que manda la Iglesia dezir a este proposito, y entonces se descubrió el demonio, dando terribles golpes y gritos, y respondiendo al Sacerdote, que no queria salir de aquel cuerpo por ninguna cosa.

15 Hizo con todo esto el Padre (para edificacion de los que alli estauan) que confesasse y reconociesse el poder y autoridad que tienen los Sacerdotes de Iesu Christo sobre los espiritus malignos: pero no fue seruido el Señor que por entonces aquel moço se librasse; pero amenazó el Sacerdote de tal manera al demonio, que el mancebo boluio en sí, y quedó quieto, y hablaua y respondia muy en seso: y no pudiendo el Sacerdote quedar alli mas tiempo, por no ser descubierto, aconsejó a su madre que lo embiasse a cierto Religioso que estaua preso, a quien nuestro Señor ha hecho merced de dar particular gracia para librar a muchos de semejante trabajo, del qual tambien libró a este moço, confessandole despues, y dandole la comunión. Y con esto embiándole sano a su casa, le dio vna sotanilla de otro Sacerdote que auian martyrizado poco antes, para su defensa contra el demonio: la qual guarda con mucho cuydado y deuocion, y la mostró a la persona que me refirió esta historia, y viue el dia de oy, con mucha edificacion de.

todos los que le conocen.

Prosigue la mesma materia: de la cura de vn iluso, y de la virtud de los Agnus Dei contra los demonios, el fuego, y tempestades de la mar. Capitulo. XIII.

VN Estudiante de la Vniuersidad de Oxonio, criado en la heregia, enojádose vn dia, blasfemò del nombre santo de Dios, y viniendole a la memoria la Escritura, que dize, que el pecado contra el Espiritu santo no será perdonado, y entendiendolo de su blasfemia, cayó en desesperacion. Este desseo lo yua fomentando el demonio, hablando muchas vezes con el, persuadiendole que se matasse. Y como sus hermanos pensauan aprouecharse de su hazienda, conforme a las leyes de Inglaterra, publicaron que estaua sin iuyzio, y embiaronlo a la casa de los locos a Londres: adonde andando vn dia cierto Cauallero Catolico, que ésta historia me contó, entreteniendose, como otros suelen, con los disparates y gracias que dizen los locos, topò a caso con este estudiante, que por entonces estaua muy en feso, y teniendole lastima, con licencia del Alcayde de la carcel, le sacaua algunas vezes al campo, para regalarle y consolarle, embiandole de noche a su prision.

Aconsejóle vna vez este Cauallero, que se encomendasse a la madre de Dios y a sus santos, para que rogassen al Señor por el; y pidiendole despues cuenta si lo auia hecho, respondió, que no, porque su demonio le auia dicho, que era contra la honra de Dios inuocar a los Santos. A esto dixo el Cauallero; Segun esto vuestro demonio es herege Protestante.

Cayòle en gracia a aquel moço iluso esta consequencia, y comenzó a reir, y fue esta la primera vez que mostrò señal de alegría: y con esto comenzó tambien a ser mas capaz del bué consejo q el Cauallero le daua, abriéndole nuestro Señor el entèdimièto para entèder la verdad, y dudar de la heregia en q se auia criado. Hazia memoria de los argumètos del Cauallero, y de los nõbres y dichos delos sagrados Doctores, q traya en cõfirmaciõ de la Fè, y el dia siguiète trayà las respuestas q el demonio le daua, para comunicarlàs cõ el Cauallero: y quãdo cõ el demonio ha-

G 4 blaua,

blaua, proponiendo las razones del Cauallero, preguntauale siempre, Quien te ha dicho esso? antes de quererle responder.

4 Passò el negocio adelante algunos dias desta manera, y dio el demonio tan mala cuenta de si en defender la heregia, que quedò el estudiante persuadido de la verdad de nuestra santa Fè: y así aprouechado con la conuersacion deste Cauallero, y de otros Catolicos que el le dio a conocer, pidio ser admitido a la vnion de la Yglesia: y confessado generalmente, y comulgado, se apartò el demonio del, y quedò confiado en la misericordia de Dios, como buen Christiano, y con entera salud de cuerpo y alma.

5 Salido de la carcel, y cobrada la possession de su hacienda, poco despues boluio a estudiar en Oxonio; mas para no perder la preeminencia y lugar que tenia antes en su colegio, dissimulaua que era Catolico, y fue a las preces de los hereges; con que, boluiendole otra vez a molestar el demonio, tornò a desesperar, y se ahorcò el desventurado con sus propias manos, dexando este triste exemplo y escarmiento a otros, para que se aprouechen mejor de las misericordias que nuestro Señor les haze.

6 Queda por dezir agora de la virtud de los Agnus Dei. Huuo en la Prouincia de Lancastria, en el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, vn hombre endemoniado, con vn espiritu mudo, que vnas vezes le quitaua la habla, y otras le hazia temblar como paralytico. Buscó el pobre su remedio entre los medicos, y hallando ellos que no era enfermedad natural, aconsejale, que busque algun Sacerdote Catolico para su cura. Hizolo, y despues de mucha diligencia, topando con quien buscava, dizele el Sacerdote, que para cobrar salud corporal es menester dexar la heregia en que se auia criado; porque reconciliado a la Iglesia Catolica, y perdonados sus pecados, por ventura el Señor tambien le libraria de aquel açote.

7 Hizolo así el enfermo, pero toda vía le tomava el mal de quando en quando, y importunando al Sacerdote que le diessse remedio, diole parte de vn Agnus Dei que tenia en su poder, diziendole, que quando sintiessse començar el temblor

en alguna parte de su cuerpo, fuesse aplicando a ella aquel pedaço de Agnus Dei, confiando que por las oraciones de la Iglesia, el Señor le daría salud. Y hizolo así el hombre, y quedó libre, dando muchas gracias a nuestro Señor por el beneficio recibido.

*Virtud del
Agnus Dei
contra el de
monio.*

8 Otro caso como este se refiere en la historia del Padre Dauisio, adonde (por no ser largo) me remito, por dar lugar a otro milagro muy insigne, que por el mismo medio de los Agnus Dei el Señor obró.

9 Auia en Padley, en la Prouincia de Darby, vn muchacho de treze años, que leyendo vna noche despues de acostado para decorar su licion, se durmio, dexando la vela encendida, la qual pegò fuego a las esteras, y a la cama, y quemò los colchones, y mantas, y las mesmas sabanas en que dormia: de manera que entrando su ayo a la mañana para despertarle, y hallando el aposento tan lleno de humo (que aquel solo bastàra para ahogarle) pensò que fuesse muerto. Pero abriendo las ventanas hallò al muchacho sano, y bueno, y durmiendo muy sossegadamente, sin auer despertado en toda aquella noche, aunque el fuego auia llegado a quemar su camisa, y ahumado la caja de plata en que tenia al cuello el Agnus Dei, sin auerle hecho daño alguno a su cuerpo, ni hallarse rastro, ni sentimiento alguno en el Agnus Dei.

*Francisco
Fizherbert
to.*

10 Puso muy grande admiraciò este suceso a sus padres, que eran Catolicos, y a todos los de su casa que vieron el milagro. Hizo en el moço tal impressiò esto, que siendo de mas edad, en agradecimiento desta y de otras mercedes que le auia hecho nuestro Señor, se dedicò totalmente a su seruicio en la Religion del glorioso Patriarca san Francisco, y viue oy dia en los Estados de Flandes frayle Capuchino, y es de mucha importancia en su Orden.

11 Muchos efectos milagrosos cuentan los Sacerdotes, y otros Catolicos, a quien nuestro Señor ha librado de las tempestades y peligros de la mar por virtud del Agnus Dei. Y así como parte de su matalotage, lleuan consigo pedaços de Agnus Dei, quando los pueden alcançar, conociendo en ellos la mar su riosa la potestad de su Criador, y obedecièdo a las oraciones de la Iglesia, y fè viua de los hijos verdaderos della, como antiguamente

Matt. 8.

Marc. 4.

Luc. 8.

Matt. viii.

Muchos se
han conuer-
tido, viendo
las obras ma-
ravillosas
acõtecidas
en Inglate-
rra.

Actu. 19.

mente se fofegó à la voz y palabra del Señor.

12 Grandemente se han alentado, y consolado los Catolicos, considerando en estas obras maravillosas la mano poderosa de Dios nuestro Señor, y la asfistencia prometida a los Apostoles, y a sus fuceffores hasta el fin del mundo. Y por el mismo medio se han reduzido muchos engañados por los hereges a seguir la verdadera Religion, la qual han visto confirmada con obras tan sobrenaturales, y hechas por hombres de tan santa vida, y por fin tan santo, que es euidente el concurso de Dios nuestro Señor, el qual menos se puede negar aquí que en otras ocasiones, por no hazer los hereges obra ninguna semejante en confirmacion de sus feñas: y las vezes que prouocados por los fuyos a dar feñas de su Fè, ò por vana ofentacion, y emulacion de los Sacerdotes Catolicos, se han atreuido a prouar su ventura, y mandar a los efpiritus malignos, ha fucedido à algunos dellos, como fucedio a los Indios exorciftas, de los quales habla san Lucas en los Actos de los Apostoles, que llegãdo vn dia los hijos de Sceua, Principe de los Sacerdotes a cierto endemoniado, mandaron al demonio, que en nombre de Iefus, a quien Paulo predicaua, falirse de aquel hombre, y respondiòles el efpiritu maligno: *Conozco à Iefus, y à Pablo tambien, pero vosotros quien soys?* y arremetiendo a ellos, tratolos de manera, que fallieron de la casa huyendo, heridos y defuados, lo qual fabiãdo por todo Efeso, muchos temieron, y glorificaron el nombre de Iefus.

13 Desta manera ha fucedido en Inglaterra algunas vezes, castigando nuestro Señor semejante atreuimiento de algunos hereges con tales fuceffos.

Acaba esta materia de los efefectos milagrosos con algunos malos fuceffos q̃ hã tenido los hereges, queriendo hazer milagros. Cap. XV.

1 **D**ize san Agustin, que la perfecucion de la Yglefia es den tres maneras. La primera fue con violencia, quan-
do

do los tyranos forçauan a los Chriſtianos que sacrificassen a los Idolos, con destierros, tormentos, y muertes. La segunda es con engaño, que aora se executa por los hereges, y por los falsos hermanos engañadores. Queda aun la tercera, que será quando venga el Antechriſto, y será mayor y mas peligrosa que ninguna de las otras dos: porque juntamente será violenta y engañosa; tendrá violencia en su imperio, y engaño en sus milagros: los quales, dize el mesmo santo en otro lugar, que seran milagros mentiroſos: ò porque engañará de tal manera a la viſta è imaginacion de los hombres, que les parecerá hazer lo que no haze, ò que realmente hará cosas prodigiosas, ayudandole el demonio à aplicar con presteza y artificio las causas naturales: y por eſto no seran verdaderos milagros, por no ser sobre las fuerças de la naturaleza, aunque lo pareceran, por no entender los hombres las causas naturales con que el demonio hará aquellas obras. Pero como quiera que ſea, no seran eſtos prodigios, ſino para apartar de la verdad y justicia a los que han de perecer por no auer querido recebir la luz de la verdad, con que ſe pudieran auer ſalvado, ſi quifieran.

2. Cor. 11.

Galat. 2.

Lib. 2. de Ci
ui. Dei. c. 19

2. Tes. 2.

2. Eſtas obras de mentira entonces començaran, quando ſe ſoltará Sitanas, que haſta agora eſtá atado, pues, como vemos, no puede ayudar a los hereges para autorizar ſus embuſtes, por mucho que lo deſſea, y ellos tambien lo procuran, como en el caſo que ſe ſigue ſe puede ver.

Apocal. 16.

3 En la ciudad de Londres ay muchos colegios, en los quales ſe profeſſan las leyes municipales de aquel Reyno, aſſi para eſeñar a los que han de ſer abogados, como para la criança de la gente noble, que para gouernar bien a ſus vaſſallos, y poder ſeruir a ſus Reyes, deſpues de auer eſtudiado las Artes liberales en las Vniuerſidades de Oxonio, y Cantabrigia, gaſtan algunos años en eſtos colegios de Londres en eſte eſtudio.

4. Huuo en vno dellos, llamado El midletemple, vn eſtudiante llamado Briges. En eſte moço (criado en la ſecta de Caluino) entrò el demonio, tomando poſſeſſion de ſu cuerpo, por la que ya tenia de ſu alma, mediante la heregia. Y para curarle:

rarle (despues que constò que era endemoniado) llamaron à vn predicador herege , que con su hipocresia y engaño auia por entonces alcançado alguna opinion de virtud entre los suyos . Fuele à ver el herege , y publicaron los suyos luego , que su predicador auia echado el demonio de aquel estudiante : con lo qual muy contentos y vfanos los de su secta , llevaron muchas personas principales à verle , para hazer ostentacion del milagro que en el auia hecho Fox (que asì se llamaua el predicador) que significa raposa en la lengua Inglesa.

5 Fue este herege autor de cierta historia de los hereges Protestantes que se quemaron en Inglaterra en el tiempo de la Catolica Reyna doña Maria , y de otros hombres facinorosos de diuersas sectas , y escriuió tambien otro libro en Latin contra el muy docto y eloquente Geronimo Oforio , Obispo de Silua en Portugal, con mas arrogancia que razon, por el qual libro conocen su nombre en Alemania, y por esso he querido nombrarlo aqui.

6 Valianse mucho los hereges de Londres deste suceso , bueno à su parecer , para confirmacion de su error, quando al mejor tiempo se descubrió otra vez el demonio , el qual no se auia ydo (como ellos pensauan) de aquel cuerpo , porque de nuevo atormentaua al pobre moço con mas crueldad que al principio : y sus amigos boluieron à llamar al Fox , para que otra vez le tornasse à conjurar: pero hallaronle a el con otro demonio que le atormentaua, y estaua como furioso, de manera que no pudo yr adonde los suyos querian.

7 No pudieron los hereges encubrir tanto la enfermedad deste su predicador, que no se publicasse , porque vno dellos lo contó luego a cierto cauallero Catolico amigo suyo, de quien he sabido esta historia: y este siendo convidado el dia siguiente a comer con la Condesa de Darby (adonde algunos celebrauan mucho este milagro de la cura de Briges) hallose obligado el cauallero Catolico a boluer por la verdad , y contando lo que el dia antes auia entendido , y alegando el autor (el qual los Protestantes presentes no podian negar , por ser amigo de Fox , y de su
secta,

secta, y compañero intimo del infierno) vno dellos llamado Curson, queriendolo escusar, dixo, que los Papristas leu-
tauan aquella voz, que el hombre de Dios estava endemonia-
do, para desacreditarlo: pero que el, como quien le trataua in-
tiñscamente, y sabia todas sus cosas, podia certificar que en
realidad de verdad no era assi, sino que pensando el buen hõ-
bre algunas vezes en sus pecados, desesperaua de la misericor-
dia de Dios, y que por esto se congoxaua y afligia. Y assi que-
riendo escusarle, aunque falsamente, de lo menos, confesõ
del lo que era mas ignominioso: porque peor es, ser desta ma-
nera possleyda el alma, que no ser atormentado el cuerpo por
el demonio : pues esto puede ser sin culpa mortal . Y si este (a
quien tenian los hereges por santo en su secta) tales aprietos pas-
sua, que podemos pensar de sus pecadores?

*El Pastor
de los here-
ges desespe-
ra de la mi-
sericordia
de Dios, y
de su salua-
cion.*

8 He querido poner esta historia aqui con la particu-
laridad que me la refirió la misma persona que se halló en el ca-
so, por auer acontecido en vna de las cabeças de los hereges
de Inglaterra: y ordena Dios que estas cosas vengan à luz,
por quien menos las quisieran descubrir. Y si los hombres
no habláran, las piedras se hizieran lenguas para publi-
carlas.

9 Esta arrogancia de los hereges de pretender hazer mila-
gros, cosa es entre ellos muy antigua, por querer como mon-
nas contrahazer la potestad de la Iglesia Catolica, aunque lo
hazen siempre muy a su costa.

10 Començolo Simon Mago, que con sus hechizos lle-
uaua engañado el pueblo de Samaria, antes que san Felipe les
enseñasse la Fè de Iesu Christo, y entonces recibiendo el
Bautismo, quiso comprar del Apostol san Pedro la pote-
stad de dar el Espiritu santo, y no le pudiendo cohechar,
levantose contra la Yglesia con sus hechizos : pero salie-
ronle mal, porque queriendo volar en Roma, el Apostol
san Pedro le derribó, echando con sus oraciones los de-
monios que inuisiblemente le sustentauan: y cayendo en
el suelo, se quebró las piernas, para que (como dize san
Maximo) el herege soberuio que auia presumido de volar,
no pudiesse andar, y por auer tomado alas, perdiessse los
pies.

Astor. 8.

*Homi. 5. in
solenn. Petri
& Pauli.*

*Surio in sua
historia an
no. 1546.
& alijs.*

11 Vno de los motiuos de la conuersion de Federico Stafio, cauallero principal de Alemania, y en vn tiempo dicipulo de Lutero, como el mesmo lo testifica, fue el mal suceso que tuuo Lutero, atreuendose el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, à querer sacar vn demonio de vna donzella que los hereges le auian traydo de Misnia à Vuitemberga para este efeto: porque le apretò el mal espiritu, y le sacudio de tal suerte, que no pudiendo Lutero salir por la puerta de la sacristia donde estava (por tenerla el demonio cerrada de tal manera, que no se podia abrir) ni por la ventana, no pudiendo romper la rexa de hierro, sus dicipulos que estauan de fuera, y acudian à las voces, le dieron vna hacha por la ventana, con la qual quebrò la puerta, y escapò.

*Lib. de gloria
confes-
forum. c. 13*

12 Ordena nuestro Señor, que à los hereges sucedan sus milagros desta manera, para descubrir su soberuia y vanidad, que suele ser fin de todas sus obras, como por ellas mismas se ve: siendo propia de Dios nuestro Señor la gloria y honra que de semejantes sucesos milagrosos resulta, y como tal deuersele atribuir: y en particular se puede entender por los exemplos siguientes. Cuenta san Gregorio Turonense de cierto Obispo Arriano en estos Reynos de España, en el tiempo que preualecian los Godos, inficionados entonces con aquella heregia, à quien llamò vn dia el Rey Lemueldo, y le preguntò en secreto, porque el y los de su secta no hazian milagros en confirmacion de su fè, como hazian los otros que se llamauan Catolicos. Respondiòle el herege, que el tambien auia hecho milagros, y que los haria en qualquiera ocasion: y poco despues dio traza, como vno de su secta por cierta cantidad de dineros que le prometio, se fingiesse ciego; y pidiendo que el Obispo Arriano le ayudasse, el puso las manos sobre sus ojos, y dixo, que conforme à su fè le sanasse Dios, è hizolo el Señor assi, porque el ciego fingido en el mesmo punto perdio la vista, y no sufriendo el dolor que le venia à los ojos, descubrió el engaño en presencia de todos, y como Dios le auia castigado por su auaricia y embuste que auia concertado con los hereges.

13 De la misma manera acontecio à vn sustre de Geneva, dicipulo de Iuan Caluino, à quien el auia persuadido que se fingiesse muerto, y fue lleuado a la Yglesia, para que le recitasse en su sermon: pero quedò muerto de veras en las andas, y su muger a voces descubrio como auian muerto a su marido. Y desta manera suele acontecer a estos embusteros, que no buscan a Dios, ni a su gloria, sino à si mesmos, y su propio interes, con emulacion y competencia de los hmildes sieruos de nuestro Señor, a quien su diuina Magestad suele dar esta gracia de hazer obras milagrosas en su nombre y potestad, quando assi lo pide su seruicio, y es necessario para la edificacion de su Iglefia.

*Surio en su
hystor. anno
1538. y otros.*

De las conuerfiones señaladas de los que se han reduzido a nuestra santa Fè Catolica: que es el decimo medio con que nuestro Señor ha sustentado su causa en esta persecucion. Capitulo. XVI.

ESTE Medio es muy general, y efecto de todos los otros medios dichos, y con que se veen burlados a cada passo los hereges, saliendo vanas y sin eficacia las leyes, y ordenanças de la Reyna y de su Consejo contra los Catolicos: y con lo mismo los Sacerdotes tienen seguridad y amparo adonde la Reyna, y los hereges menos lo piensan, pues no pueden adiuinar, quien son los que Dios ha escogido para la vida eterna: los quales va su Magestad cada dia llamando y conuirtiendo para si.

2 Estas conuerfiones son tanto mas faciles, y frequentes, quanto los vicios, y mala vida menos han cundido en qualquier Reyno, por las causas arriba dichas: porque quando la heregia entra en algun Reyno por culpa de las cabeças, y no del pueblo, no hazen los vicios tanto estrago en el, como si por su causa se perdiera la santa Fè Catolica.

3 Por

3 Por esto la mayor dificultad que suele auer en la conuersion de muchos en Inglaterra, es saltar a los Sacerdotes buena ocasion de trauar con ellos platica de las cosas de su saluacion: porque me dicen que es cosa rara, y apenas vulla en toda esta perfeccion, que alguno de los engañados por los hereges, no interessado en el gouierno, ni estragado en vicios, *Facilmente* se ay tratado de proposito con los Sacerdotes Catolicos con *se conuierne* desseo de conocer la verdad, que no se ay a defengañado. Y *a la Fe que* lleua camino de ser assi, porque la verdad y consonancia de *esta libred* las cosas de nuestra santa Fè Catolica, es muy cierta a quien *passion.* la quiere mirar sin passion: y no menos la falsedad y dissonancia de las cosas contrarias, que oy dia se enseñan en Inglaterra, como en parte se ha mostrado arriba en otro lugar.

Suelen los hereges calumniar las cosas de nuestra Fè, por hazerla odiosa.

4 Quando ay capacidad en los entendimientos para juzgar entre lo verdadero y lo falso, que se les propone con claridad, y las voluntades son desseosas de acertar, sabida vna vez que cosa es la Fè Catolica, apartada y apurada de las calumnias que la suelen leuantar la ignorancia y malicia de los hereges, no es menester mucha persuasion para abrazarla; porque la verdad por si mesma es amable, y agradable al entendimiento, como su propio objeto, no menos que la luz a los ojos, ò qualquiera otra cosa sensible y proporcionada a los sentidos. Y por esta razon cada dia se vee, que los mas zelosos dicipulos de los hereges, conocido su engaño, bueluen con el mesmo feruor a professarse Catolicos, y de Saulos hazer se Paulos, con notable consuelo y edificacion de los fieles, y no menor pena de los enemigos de la verdad. Y la dificultad que suele auer en la conuersion de Indios, y Moros, y muchos otros infieles, es la torpeza de sus entendimientos, quando se lleuan por mala costumbre de voluntad obstinada, y no por error fundado en apariencia de razon.

5 Hase notado como particular merced que Dios nuestro Señor haze a los que de la heregia se reduzen a la Fè Catolica en estos tiempos en Inglaterra, que sabida la verdad, conciben luego con ella vnas ansias increybles de comunicarla con otros, y procurar assi mismo la conuersion de sus padres, y her-

y hermanos , y otros que ellos aman . Y assi luego dan Los nueua-
traças , y buscan ocasiones , como vengan los tales à co- mente con-
municar con los Sacerdotes , y disponiendo sus animos uertidos, ar
para ello , y lleuandolos por los mismos passos , por los den con des
quales el Espiritu santo los guio a ellos en el camino de su seo de la cõ
saluacion. uersion de
otros.

6 Esta no es cosa nueva, porque suele Dios nuestro Se-
ñor dar este espiritu y zelo de la conuersion de otros, en
todas las partes, à donde quiere plantar y estender su santo
Euangelio: y assi leemos que acontecio en el llamamien-
to de los Apostoles. San Juan Bautista dio noticia de nue-
stro Redentor a dos dicipulos suyos, que fueron san An-
dres y su compañero. San Andres lleuo consigo à su herma-
no san Pedro, y san Filipe à Natanael. Y desta manera se pue-
de entender, que se van en Inglaterra enseñando los herma-
nos a los hermanos, y los amigos a los amigos, pues es cosa
natural, que el bien que posseemos, y pueden otros posseer sin
daño nuestro, lo desseamos comunicar.

Ioan. i.

7 De aqui nace, que los estudiantes que se crián en los
seminarios, acabados sus estudios, y ordenados Sacerdotes,
tienen tantas ansias de boluer a su patria, para comunicar
con otros la luz, y gracia del Espiritu Santo, que han rece-
bido, y pretenden esta misson llena de trabajos y peligros,
como pudiera alguno pretender cosa de mucho prouecho
y descanso: y siendoles concedida, la toman con el conten-
to, que pudieran recibir con la mayor dignidad de su patria, si
fuera Catolica.

El grã des-
seo de los Sa-
cerdotes de
boluer a su

8 No es esto de tanta admiracion en los Sacerdotes y
ecclesiasticos, quanto de ver en hombres legos el mismo es-
piritu y desseo, como (me dizen) lo ay en aquellos fieles
Catolicos, perficionados con la persecucion: pero leemos que
huuo lo mismo tambien en la primitiua Iglesia, ayudán-
do a los Apostoles mucho, en las conuersiones que ha-
zian, los Christianos legos: como se nota en las Episto-
las de san Pablo, el qual haze mucho caso de estos tales,
que le auian sido compañeros del trabajo en plantar el E-
uangelio. Y à imitacion de estos ay al presente en Ingla-
terra muchos caualleros y otra gente honrada, que se han

patria a en-
señar y pro
fessar la Fè.

Philip. 4.

dedicado a este oficio, y se ocupan totalmente en disponer las almas a recibir la Fè, y en procurar entrada a los Sacerdotes, para que les puedan ayudar.

9 Cierta cauallero principal destos dixo vn dia , con el mayor contento que se puede pensar , a la persona que me lo refirio , como en muy pocos dias que no se auian visto , auia el pescado vn buen numero de los peces mayores de la prouincia donde el viuia . Quiso dezir , que auia persuadido à muchos caualleros vezinos suyos , que se reconciliaffen con la Iglesia Catolica , lleuandoles despues Sacerdotes , para acabar de instruyr y confessarlos : y reduzidos vnos , echaua las redes para prender a otros . Y en este exercicio gastaua el tiempo , y ponía toda su felicidad , sabiendo que le auia de costar la hazienda y la vida , por qualquier dellos que se descubriessse , porque han hecho ley los hereges , que es crimen de lesa magestad , persuadir à alguno que se haga Catolico .

10 Serà à proposito , contar aqui la conuersion de vno destos , sabida de la persona misma con quien passò , y la manera con que le guiò nuestro Señor , porque della se podra echar juyzio de otras . Suele la Reyna dar licencia à algunos caualleros moços , de quien los hereges tienen satisfacion , de salir de Inglaterra à Francia , y Alemana , y algunas partes de Italia , para ver tierras estrañas , y aprender las lenguas . A vno destos , moço de mucha expectacion , encargò la Reyna , quando se despidio della , que se guardasse de los Papistas , para que no le engañasen . Y por esto y las prendas de fauor que tenia en la Corte , y por su mala educacion , se apartaua con particular cuydado , y mas que suelen los otros , de la comunicacion de todos los que le pudieran aprouechar . Pero como el Señor le auia escogido para si , no le aprouechara hurtar al cuerpo de los ocasiones , porque le seguian para su bien , a donde menos las aguardaua .

11 Llegado este cauallero a Italia , fue disfrazado , con algunos otros compañeros suyos lleuados por curiosidad aver cierta ciudad , de las prohibidas a los que salen de Inglaterra con semejante licencia : y cupole la buena suerte , de que

que el se topasse con vn Sacerdote de su misma nacion : el qual despues de algunas conferencias , viendo le hombre de capacidad , le persuadio muy deueras à que se recogiesse en cierta parte solitaria , por tiempo de quinze dias , en aquella ciudad , para pensar las cosas de su saluacion , pues veia tantos hombres sabios y doctos en los Reynos Catolicos , professar otra doctrina muy diferente de la en que el se auia criado : y prometiole secreto , y seguridad para su persona.

12 Aceptò el cauallero este partido , y para hazerlo con mas dissimulacion , fingio querer passar a otra ciudad vezina por quinze dias , y tomando caualllos de posta , vna mañana antes que sus compañeros se leuantassen , se fue a la parte determinada , solo y sin criado , a donde el otro le auia apercebido posada comoda , y todo lo necessario para su entretenimiento , y apeandose despidio los caualllos (como antes auia concertado con el postillon) y se quedó alli , sin que nadie supiesse , ni sospechasse donde estaua.

13 Este cauallero , como vino con desseo de acertar , y tenia muy buen entendimiento , luego echò de ver el engaño en que los hereges le auian puesto . Y con tanta mas gana oy dia las cosas de nuestra santa religion , quanto mas le pesaua de los años mal gastados en la heregia.

14 Despues de persuadido , y conuencido su entendimiento con la verdad de nuestra santa Fè , quiso passar adelante , y disponer su voluntad tambien con vna confesion general , y otros medios que la Iglesia Catolica enseña a sus hijos para replantar en sus almas las virtudes Christianas.

15 Començo aqui la batalla este nueuo soldado , porque viendo el enemigo que presatan ganada se le salia de las manos , en primer lugar le puso en el pensamiento , que el consuelo extraordinario , y el nueuo contento , que sentia en su alma con la nueua luz y presencia del Espiritu santo , era causado con artificio , poniendole (sin el saberlo) alguna cosa en su comida : pero despues hallò por experiencia que no era assi : porque el enemigo , viendo que esta sospecha no bastaua para sacarle de su proposito , com-

batíole con otra tentacion contraria, y le puso en tan grande tristeza y enfado de si mismo, sin saber la causa, que si duraua mas tiempo, parecíole que auia de reventar: y con esta tentacion se desengañó totalmente, certificandose, que la primera sospecha auia sido tentacion tambien, no siendo posible, que de la misma comida se causassen tan contrarios extremos de gozo y tristeza.

16. Aquí començo à discernir, y hazer diferencia entre los efectos del espiritu bueno, y del espiritu malo. Y pasó tan adelante en esta contienda, que le pareció al cauallero, ora fuesse vision sensible, ora cosa representada a su imaginacion, que veia visiblemente al demonio: con que acabó de certificarse de la diferencia de los dos espíritus, y con ayuda de nuestro Señor venció la tentacion, y quedó su alma con notable sosiego y serenidad.

17. Ganada esta vitoria, no tuvo mas contraste con el enemigo, antes parecia de allí adelante, que era señor del campo, boluiendole la alegría y consuelo pasado, en mucho mayor abundancia que antes. Y fue esta alegría tanta, que le quitó totalmente la gana del comer: y tan continua, que en quinze dias què estubo en aquel aposento, jamas halló lugar de leer vna tan sola hoja de vn libro espiritual, que se le auia dado para entretenerle, y quitar el hastio, que à algunos suele causar la soledad no acostumbrada, en el principio de su recogimiento. Solo tenia lugar para leer los exercicios, que le daña su confessor para enderezarle en su oracion, a quien algunas vezes dixo (con admiracion, y espanto de si mismo, y de lo que passaua) que con auer se criado con todos los regalos que el mundo puede dar, jamas en su vida auia prouado que cosa era verdadero consuelo, hasta que entró en aquella casa: y que todo lo demas le parecia vafura, en comparacion de lo que auia hallado entre aquellas quatro paredes. De donde podemos inferir, que cosa sera gozar enteramente de Dios, sin velo ó sombra, pues vn solo rayo de su diuina bondad, causa tanto bien, y hinche vn alma de tan grande contento.

18. Fue tambien la luz que comunicó Dios nuestro Señor à su

à su entendimiento, proporcionada al calor con que le auia encendido la voluntad, porque, con no auer estudiado Teología, ni puesto en otro tiempo, fuera de aquel, mucha consideracion en los altos misterios de nuestra santa Religion, vino à tener tan acertados pensamientos en el misterio de la santissima Trinidad, y en la conueniencia de la predestinacion eterna, y diuina gracia, con el libre aluedrio del hombre, y otras cosas desta suerte, que puso admiracion à la persona que le trataua. Y adonde no llegaua su entendimiento, sabia recatarse, y preguntar con tanta cordura y discrecion, que no pudiera con mas vno que huuiera puesto estudio de proposito en las mismas materias de Teología. Y queriendo el otro satisfacer à sus preguntas, apenas començaua à darle razon de lo que pedia, quãdo ya le auia entendido lo que le queria dezir.

19 La propiedad (que auemos dicho) deste espiritu de Dios, de ser fecundo, quando se recibe en algun grado perfecto, se vio notablemente en este caso, porque recebida la absolucion de sus pecados, y hecho que fue miembro de la Iglesia Catolica, luego començò à tener pensamientos de la conversion de otros, pareciendole que con el hablaban aquellas palabras de Christo nuestro Señor, dichas al hombre que le quiso acompañar, despues de librado del mal espiritu, Y d à vuestra casa, y mostrad à los vuestros quãta merced el Señor os ha hecho, y la misericordia que ha usado con vos. Y assi desde entonces mudò el proposito de ver mas tierras, resoluiendose de boluer luego à su patria: y le parecio, que con solo referir lo que le auia acontecido, bastaua para convertir à quantos hereges tratasse. Y causauanle mucha compasion algunos devotos y amigos suyos, que siendo hombres muy concertados en su vida, y de buenas costumbres, pereciesen por falta de quien los enseñasse la verdadera Fè. Y por esto quiso tornar luego à Inglaterra, para desengañarlos, y procurar su salvacion.

Marc. 5

20 Acabado su recogimiento, boluio à su posada como auia salido della, y despues à la ciudad, adonde residia de ordinario: y causò no poca admiracion à sus compañeros y conocidos con la grande mudança que todos

IOAN.4.

echauan de ver en el , no sabiendo de donde procediesse , porque ya no gustaua de los passatiempos acostumbra-
dos , sino de recogimiento y soledad , auendo hallado
otro nuevo entretenimiento , que ellos no sabian . Y con
su exemplo aprouecho mucho à algunos dellos , los pocos
dias que alli se detuuu , fy haze oy dia lo mismo en
Inglaterra , adonde se ocupa muy deueras en la pesca de las
almas (como arriba he dicho suelen otros) y ha sido cau-
sa de la conuersion de muchos à nuestra santa Fè Cata-
lica .

21 Estas y semejantes conuersiones , son tan ordina-
rias oy dia en aquel Reyno , que no ay casi Sacerdote , de
los que andan en aquella mies , a quien no ayan aconteci-
do muchas dellas . Y es muy puesto en razon el pensar-
lo asì , de la infinita bondad de Dios nuestro Señor , que
jamas falta a los suyos . Y permitiendoles tanta contradi-
cion , sino abriessse los tesoros de su gracia , comunicando-
les por otra parte plenitud de su espíritu con larga mano ,
no fuera posible a la humana flaqueza el resistir , y mucho-
menos , acrecentar la Fè y numero de Catolicos , donde ha du-
rado tanto la persecucion .

22 En la carta ya referida , de los diez y ocho de Otu-
bre , del año passado de nouenta y siete , se haze mencion
de otras dos conuersiones señaladas , las quales (por auer si-
do de personas que tenian nombre entre los hereges) las
pondre de aqui . Despues de referida la conuersion de v-
nos ladrones . por medio de ciertos Catolicos legos , presos
en la carcel de Shreusbuuy , prosigue asì . *En la misma ciu-
dad auia vn predicador herege , famoso entre los de su secta : el
qual entrando con la justicia algunas vezes , a molestar a estos
Catolicos en la carcel , les auia quitado ciertos libros de las con-
trouersias : los quales leyendo diligentemente el dicho predicador ,
y meditando lo que leia , finalmente se conuirtio .* Despues de lo
qual yendo à la carcel , como quien yua à disputar con los Ca-
tolicos , y reñirlos como solia , dexandole el Alcayde solo con e-
llos , cerrò la puerta , y se echò à sus pies , pidiendoles con mu-
chas lagrimas perdon de las persecuciones y pesadumbres que
les auia dado , diziendo , que ya desseaua tambien el padecer con
ellos .

De la persecucion de Inglaterra. 119

ellos, por la Fè y religion que auia perseguido. Lo qual oyendo los Catolicos, y viendole correr las lagrimas, se enternecieron, y hincandose tambien ellos de rodillas, y dando gracias a nuestro Señor, quedaron muy consolados con esta conuersion.

23 Prosiguiendo en la misma carta, dize: Vn Sacerdote Catolico estando preso en la casa del Dean de Londres, tuuo platica con vn Predicador principal, Capellan del Conde de Essex, que estuuó con el en la jornada de Cadix. Este Sacerdote, despues de muchas disputas con el dicho Predicador, le persuadió que se hiziesse Catolico, y siendolo ya, se retiró a la vniuersidad de Cantabrigia, a donde auia estudiado mucho tiempo: pero saliendo la voz de su conuersion, fue preso por la justicia, y dieronle por carcel la casa de vno de los Regidores de la ciudad. Y estando en vn aposento, que tenia ventana a la plaza, à donde se auian congregado muchos estudiantes y gente docta de la vniuersidad, les hablo desde la ventana, diziendo, que el estava preso por la Religion Romana, la qual tantos años auia perseguido. Y que la misericordia de Dios le auia enseñado, que es la sola verdad, con la qual podrá salvarse vn hombre Christiano, y que estava aparejado a defenderla, no solo con las palabras y disputas, contra todos los aduersarios della que auia en Inglaterra, sino tambien con la vida, si fuere menester: con que quedaron espantados los que le auian oydo tantas vezes predicar lo contrario. Llenaronle a Londres, y risto que perseueraua constantemente en la profesion de la Fè Catolica, echaronle en vna carcel, y al Sacerdote que le auia conuertido en otra, cargado de prisiones. Hasta aqui son palabras de la carta.

24 A estas dos conuersiones añadiré la tercera de vno, que despues de conuertido, profetizó el mal suceso de la armada que vino contra Portugal el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, y despues fue por los hereges martirizado. Huuó en la prouincia de Hantonía en Inglaterra, vn moço labrador, engañado por los hereges Puritanos con los errores de su secta: pero guardaua la ley de Dios con tanta fidelidad, que bien dio a entender, que no auia de perseuerar

herege: y fue tal su inocencia , que despues de conuértido a nuestra santa Fè , no hallaua el Sacerdote en su confesion general (fuera de los errores que auia creydo) culpa que le gasse a pecado mortal , porque en lo demas Dios nuestro Señor le auia conseruado , disponiendole para el fin santo que tuuo.

No fue menester mucha persuasion para hazer Catolico à este mancebo, porque luego que se enterò de las cosas de nuestra santa Fè, hallò en ellas la verdad que buscava, y se aprouechò della con notable ventaja, fauoreciendole Dios hasta tener espíritu de profecia, con el qual profetizó a ciertos soldados, de los que vinieron contra Lisboa en la armada Inglesa, el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, todo el suceso de su viaje, y como auian de perder la jornada, y boluer desbaratados , y morir muchos dellos en Portugal, y en la mar: lo qual todo salio verdadero , y por esto algunos de los mismos soldados, despues de bueltos, le acusaron delante de la justicia en Inglaterra: y buscandole en la misma prouincia de Hantonia, le hallaron muy enfermo de calenturas: pero como sabian que era Catolico , y no queria prometer , que cobrando salud iría a las Iglesias de los hereges, sacaronle de la cama, y para végarle en el de la perdida que les auia profetizado (despues de otros malos tratamientos) le colgaron, muriendo el moço contento, y dando muchas gracias a Dios nuestro Señor, por tanta merced como era sacrificar su vida en testimonio de la santa Fè Catolica: la qual poco despues se le auia de acabar con la enfermedad.

Prosigue el mismo capitulo las conuersiones señaladas: y como por la arte magica algunos salieron del Atheismo: y otros de la heregia, por los malos libros de los hereges. Cap.VII.

Las vniuersidades de Inglaterra (las quales en tiempos Catolicos solian florecer con letras diuinas y humanas , como

mo vemos por las obras de muchos varones doctos que han salido dellas) despues que han venido en poder de los hereges, aunque queden con las ceremonias acostumbradas, y ostentacion exterior, no son como antiguamente, escuelas de virtud y sabiduria, sino de nouedades y engaño. Y como el entendimiento humano no se quieta sino con la verdad (porque el error no tiene termino) la gente moça y ingeniosa, criada sin freno, y lleuada de dañosa curiosidad, hallando maestros que les enseñen ciencias vedadas de arte magica, las han procurado algunas vezes aprender, ordenando la inmensa bondad y misericordia de Dios nuestro Señor, que el mismo medio que el demonio tomaua para destruycion de los hombres, les fuesse remedio de todos sus males, y ocasion para dexar la heregia, y buscar mejores maestros, que no los fahen en Inglaterra, ni en las mesmas vniuersidades, quando los quieren, para mostrar les el camino de su saluacion.

2 Para mejor entender esto, se ha de aduertir, que la Fè Católica siendo rayo de la diuina luz, ilustra los animos de los fieles. Y por esta causa, quanto mas se adelantan en el estudio y conocimiento della, y en la vida y costumbres que enseña, tanto mayor claridad y testimonio hallan dentro de si mismos, por que llegan mas cerca a Dios, que es luz verdadera que les alumbrá. *La Fè es rayo de la diuina luz.*

3 Pero al contrario, apartandose desta luz por medio de las heregias y infidelidad, quãto mas caminã en ellas, por fuera han de hallar mayores tinieblas. Y esta es la razon, porque muchas vezes los hereges y grandes pecadores suelen parar en el Atheismo, que es vna insensibilidad de Dios y de sus diuinas obras, y el postrero y mas baxo grado de la infidelidad, quando vienen à no sentir el instinto comun de la razon, y perder el conocimiento y memoria de su Criador, y aquel afecto amoroso que la criatura racional le deue, como a su fin y vltima felicidad, porque, llegado a esto el hõbre, es como animal bruto, y aun peor, por auer por su culpa caydo en tanta ignorancia y vileza. *Hereges y grandes pecadores suelen parar en Atheismo.*

4 Este mal tan grande, que suele ser paradero de los hereges, y fruto delas heregias, ha curado nuestro Señor en las vniuersidades de Inglaterra, con su infinita sabiduria, amañera de

*De las o-
bras malas
de los hom-
bres saca
Dios su ma-
yor gloria
bien de las
almas.*

los Medicos que de la carne de la viuora hazen la triaca que cura la pouçona : porque experimentando algunos por las mismas ciencias vedadas , que ay criaturas inuisibles que viuen , y que entienden sin organos , ni instrumentos de cuerpo , y veen sin ojos , y hablan sin lengua , y con mouimiento insensible hazen violencia en los cuerpos , han despertado del profundo sueño de la infidelidad , para entender y formar concepto de las cosas incorporeas , certificandose que las ay , y creyendo lo que las Escrituras sagradas nos enseñan de los Angeles demonios , y de la inmortalidad del alma . Y que ay otra vida despues desta , y premio eterno para los buenos , y castigo para los pecadores : resoluiendo con el discurso de la razon , fundada en su experiencia , y ayudada de la diuina gracia , que ay vn principio de todas las cosas , que necessariamente viue , entiende , y es eterno , que es la Magestad de Dios nuestro Señor , enseñado por las diuinas letras , y hallando este principio , bueluen atras , inferiendo las conueniencias admirables que ay para creer todas las demas verdades de nuestra santa Religion . Y assi falen de la heregia con gran facilidad , ayudando à salir à otros de la misma ceguedad.

*Beda in
martyr. die
26. Septem-
bris.*

Psal. 42.

5 Destas conuerfiones ha auido algunas en las Vniuersidades , y en otras partes de Inglaterra , que han sido de notable prouecho para las personas à cuya noticia han llegado . Y en las historias Ecclesiasticas leemos , que nuestro Señor apiadandose de la ignorancia humana , por este mesmo camino ha sacado a muchos en los tiempos passados del abismo de la infidelidad , como lo hizo à san Cipriano , y à otros profesores de la arte Magica , manifestando les su luz , y su eterna verdad , que (como dize el Profeta) les guiaron , y à otros por su medio à la Iglesia Catolica , que es el monte santo adonde estan los tabernaculos de Dios , y moradas para sus siervos .

6 Otros se han conuertido à nuestra santa Fè por medio de ciertos libros impios y blasfemos , que andan secretamente entre las cabeças de los hereges en Inglaterra , y en otras partes , adonde reyna esta ceguedad : porque aunq̃ para entretener al pueblo ya simple , que los creen , y siguen por ignorancia , fingea siempre alguna forma de Religion que les viene mas
à pro-

à propósito (como es aquel Centauro que han hecho en Inglaterra, con la cara humana y cuerpo de bestia) pero en realidad de verdad, los maestros principales de todas estas sectas , pecan en el primero principio , y son de aquellos *Quorum Deus venter est* , como en vna palabra los pinta el *Phil. 3.* Apostol.

7 A este propósito referire aqui vn caso notable, que acontecio en la vniuersidad de Oxomio , à Guillelmo Reginaldo , vno de los mancebos de mayor expectacion que auia de su tiempo en Inglaterra, y de cuyos talentos los hereges hazian mucho caso para autorizar sus sectas, como podian , con apariencia de razon , porque salio hombre muy docto , y ha dexado diuersos libros impressos , y otros por imprimir, que muestran su grande ingenio y erudicion . Y lo que aqui referire de su conuersion a la Fè Catolica , contomelo vn amigo suyo intimo , que lo supo de su misma boca.

8 Estudiando Guillelmo Reginaldo en la vniuersidad de Oxomio , y estando muy adelante en la secta de Caluino, en la qual se auia criado , graduado ya en las ciencias , y (como he dicho) muy fauorecido de los hereges , mostrole vn dia vno de los principales dellos, con secreto y confianza, cierto libro , cuyo titulo dèxo de referir , por ser cosa indigna de ser nombrado: el qual libro leyendo Guillelmo Reginaldo con atencion, y considerando con su buen entendimiento, y la luz que Dios le comunicaua, que aquella doctrina falsa, y abominable salia de los principios de Lutero y Caluino, resoluióse , que otro no podia ser autor de las sectas, enseñadas por aquellos Apostatas, que el mismo demonio, enemigo de Dios y de su vnico hijo, y verdadero, Iesu Christo nuestro Señor . Y que conce liendo lo que la razon y luz natural nos muestra cõ euidencia de las cosas diuinas , y mucho mas creyèdo lo q̃ la Iglesia Catolica enseña dellas , y de Christo nuestro Señor (lo qual los hereges Calvinistas y Luteranos hasta agora no se hã atreuido negar) no era possible, q̃ los demas dogmas suyos , q̃ enseña cõtra la Fè y Iglesia Romana, fuesen verdaderos. Demanera, que aduirtièdo con ocasion de aquel libro, adonde paran los que se apartan de la Fè Catolica , resoluióse de seguirla, y pa-

y para hazerlo con mas acuerdo , dexò luego la vniuersidad y todas sus pretensiones y esperanças , y pasó a Francia, y de alli a Alemania, y Italia, y finalmente a Roma , examinando en todo el camino , y cotejando las costumbres de los Catolicos con las de los hereges , y confiriendo sus desseos con diuersos hombres doctos , para aueriguar si todos professauan la misma doctrina, y satisfazerse de sus dudas, antes de dexar exteriormente la secta, en la qual se auia criado.

9 Entre otras cosas notables, que pasó por breuedad, vna fue, que entrando en la Iglesia de san Pedro de Roma , y viendo (entre otras cosas que le dauan contento) los doze asientos de los Penitenciaros que asistien alli, para administrar el Sacramento de la penitencia a los peregrinos de todas las naciones, con sus titulos y letreros sobre cada asiento. Para los Españoles, Franceses, Alemanes, Ingleses , y de las demas naciones, admirado de la Magestad de la Iglesia, dixo con grande sentimiento a los que le acompañauan: *Verè hæc est Ecclesia Catholica, & mater ecclesiarum.* Verdaderamente esta es la Iglesia Catolica, y madre vniuersal de todas las Iglesias : y alli se resoluió de declarar su intento, y disponiendose con mucha oracion y lagrimas, se confesso generalmente, y fue recebido entre el numero de las ouejas de Iesu Christo, y salio despues santo Sacerdote y pastor : porque se fue al seminario de Duay , adonde acabò los estudios de Teologia: y quando por la rebelion de los estados de Fládes, se mudò el mismo seminario a Rems de Francia, queriendo Guillelmo Reginaldo passar a Inglaterra, para trabajar en la conuersion de su patria, el Cardenal Alano (en tonces Rector del Seminario) le detuvo para seruirse de su ingenio en exponer la Escritura sagrada, como lo hizo algunos años con eminencia, y murio despues en la ciudad de Ambers, a donde se auia recogido para imprimir ciertas obras suyas, escritas contra los hereges, y muy estimadas de hombres doctos

10 Procuro mucho antes de su muerte sacar de Inglaterra a su hermano menor Iuan Reginaldo, que lee aora Teologia à manera de los hereges, en la vniuersidad de Oxonio por el, y lleuado de la corriente de las pretensiones humanas en su patria, no acabò de rendirse a los sanos consejos de Guillelmo, porq̃ la voluntad presa con interes , inclina muchas vezes el enten-

dimiento.

dimiento, y le atrae a su parte: y muchos ay, que por ser hon-
rados y pagados, professan la heregia, y por temor de daños
temporales, violentan sus conciencias, juntandolo lo que dixo Ouid. 7 Me-
el Poeta: *Video meliora, probeg;* tamorph.

Deteriora sequor.

Quiere dezir: *Veolomejor, y lo aprueuo: pero sigo lo peor.*

II Esto nos confirma la respuesta que dio vn predicador
muy nombrado entre los hereges à su madre enferma, conju-
randolo por la cuenta que auia de dar en el tribunal de Dios,
que le dixesse llanamente qual de las dos religiones era la me-
jor, la antigua, en la qual auia nacido, ò la nueva que enseñaua.
Respondio el predicador con distincion, que tenia la nueva
por mejor para viuir en ella, pero que para morir la otra era
mas segura: y deue ser esta opinion muy comun entre ellos:
pues cada dia se vee, que los que viuiendo eran tenidos por
hereges, no se atreuen à morir en la heregia, sino que llegado
aquel punto, buscan Sacerdotes Catolicos, para que les ayu-
den a morir, y dan otros testimonios muy diferêtes de lo que
professauan teniendo salud: como entre otros hizo el Can-
ciller Christoual Haton, priuado de la Reyna, y de su Con-
sejo de Estado, el qual muriendo embio largas limosnas a to-
dos los Sacerdotes y Catolicos pobres presos en las carceles
de Londres, pidiendo que rogassen a Dios por el, sin hazer caso
de las oraciones de los hereges.

*Opinion co-
mun entre
los predica-
dores here-
ges de la Fè
Catolica.*

*De la diferente disposicion con que mueren los Catol-
licos y los hereges en Inglaterra, que es el medio
XI. para la conseruacion de nuestra santa Fè en
aquel Reyno. Cap. XVIII.*

I E S cosa de notable edificacion, y que haze grande efeto
para la conuersion de muchos, ver el consuelo y alegria
con que suelen morir los Catolicos, que llaman Recusantes, no
solo los martyres, sino tambien otros que mueren de enfer-
medad, porque de ordinario no tienen necesidad de quie los
per-

persuada, ni dispôga para morir, antes suelen (como ya def-
 engañados exortar los circunstantes al menosprecio de las
 cosas perecederas, y a la constante profesion de la Fè Cato-
 lica, diziendoles quan cumplidamente les paga nuestro Se-
 ñor entonces todos los trabajos y sinrazones sufridas por su
 amor. Y como son testigos tan abonados, estando en aquel úl-
 timo trance, suelen sus palabras tener mucha fuerça para ani-
 mar a los Catolicos flacos à que professen la Fè constantemen-
 te, y para conuertir a los hereges. Y su ordinario temor no
 es de morir, sino de quedar en esta vida, por el desseo gran-
 de que tienen de ver a su Dios, por cuyo amor han padeci-
 do, y para hallarse en estado en que no le pueden mas ofen-
 der, y así dexan esta vida, como quien sale de casa age-
 na a la de su padre, ò del mar tempestuoso a puerto se-
 guro, y a descanso que no se ha de acabar: y tanto mas
 suele ser el contento, quanto mayores son los trabajos que
 se les acaban con la muerte, y mas seguro el bien que comien-
 gan a possèer.

2 A muchos dellos aparecen Iesu Christo nuestro Se-
 ñor y su Madre santissima, y otros santos sus deuotos, re-
 galandolos en su enfermedad con las mercedes que el pia-
 doso Señor suele repartir en aquella fazon à sus probados
 amigos que le han acompañado en sus trabajos. Y todos
 finalmente reciben grandissimo esfuerço con aquella pro-
 messa del Señor, que dize: Quien me huviere confessado de-
 lante de los hombres, el Hijo de la Virgen le confessara à el en
 presencia de su Padre, y de sus santos Angeles. Esta pro-
 messa llenan consigo como salvoconduto de su camino.
 Y el consuelo de los martyres por la misma razon, es mu-
 cho mayor, por tener ellos mas ciertas las prendas de su sal-
 uacion, y otorgado ya el premio de su bienauenturança, fue-
 ra de que les va regalando y esforçando nuestro Señor cõ vi-
 sibles y inuisibles mercedes, como su diuina Magestad vee
 que cada dia vno ha menester; de las quales, aunque se habla
 en muchas otras partes desta historia, con todo esso no dexaré
 de poner aqui vno, ò dos exemplos, por ser notables, y venir
 muy à proposito en este lugar.

3 Prendieron en Londres en el año de mil y quinientos
 y ochenta

Luc. 22.

Matth. 10.

Marc. 8.

Luc. 12.

yochenta y nueue, a vn ciudadano honrado, llamado Horuero, por auer hospedado en su casa algunos Sacerdotes de los seminarios: y tuuieronle tanto tiempo en vn calabozo hediondo, que con la mucha humedad se le pudrio vna pierna, que le fue menester hazerla cortar. Consolole nuestro Señor, mientras el cirujano la cortaua, con vna vision, que totalmente le quito el sentimiento de la sierra, y el dolor de tan aspera cura: y mouidos los juezes a compasion, le soltaron de la carcel. Pero despues fue acusado segunda vez, que toda via ayudaua y encubria los Iesuitas y Sacerdotes Catolicos, y preso, le condenaron a muerte por este delito, y por no querer ir a las Iglesias de los hereges.

4 El Martes de Carnestolendas, del año de mil y quinientos y nouenta, despues de auer recebido la nueua de su muerte, que se auia de executar la mañana siguiente, hallandose muy congoxado y con temor, se puso en oracion, pidiendo socorro a nuestro Señor para vencer aquella flaqueza: y mientras oraua, teniendo la luz hazia las espaldas, apareciole sobre su sombra la forma de vna corona, y poniendo las manos en la cabeza, para tentar si auia algo que la pudiesse causar, y no lo hallando, se leuantò en pie, para mirar tras de si, si pudiesse hallar de donde procedia aquella nouedad, pero no huuò cosa visible que la pudiesse causar: y toda via estando el en pie, y passeandose por la carcel, quedaua de la misma manera coronada su sombra, por mas de vn hora antes que cayesse en la cuenta de lo que podia ser. Finalmente desaparecio, y diole nuestro Señor a entender, que aquella corona en la sombra, auia sido señal de la del martirio, que la mañana siguiente auia de ganar, con que quedó muy alentado, y consolado toda aquella noche. Y bien se pudo entender de la alegria que mostrò en su muerte, que auia recebido alguna prenda y merced extraordinaria de nuestro Señor. Todo esto dixo el mismo martyr, poco antes que le sacassen de la carcel, à cierta persona confidente, que le fue à ver, y lo escriuiò al Padre Roberto Suducelo en vna carta que he visto, su fecha à 18. de Março del mesmo año de mil y quinientos y nouenta.

5 Otro caso no menos notable acontecio a vn Sacerdote del

del Seminario de Rems, llamado Alexandro Croue, en el año de. 1587. Estuvo este Sacerdote y soldado de Iesu Christo, en-carcelado en el castillo de Yorque en Inglaterra, a donde des-pues de muchos malos tratamientos, recibida la sentencia de muerte, comenzó en gran manera a consolarse, y a mostrar en el mesmo tribunal tanta alegría, que todos los presentes la echauan de ver: y boluiendolo a su prision (a donde lo recogieron con otro Catolico) no cabia en sí todo aquel dia de puro contento, con solo pensar, que la mañana siguiente auia de morir.

6 Venida pues la noche, y la hora que se auia de acostar, di-xo al otro Catolico, que se fuesse a dormir, Que yo (dize) por vna noche que me queda de vida, quiero velar en oracion con Christo nuestro Señor: y porfiado el Catolico, que ò se acostasse el padre, ò le admitiessse a el por compañero de su vela, no lo consintio, antes le mandò que se acostasse, y le dexasse solo.

7 Acostose pues el Catolico, y el Padre encendiendo vn cirio que alli tenia, y poniendolo sobre vn banquillo, se puso de rodillas, y comenzó a entrar en oracion muy fosegada, como lo echò de ver su compañero, que quedaua despierto para ver lo que passaua.

8 Despues de vna hora de oracion quieta, comenzó a hablar el padre, como quien hazia coloquio vocal cò nuestro Señor, y poco a poco entrar en feruor, de fuerte que se le yua mudando la voz, como hombre turbado.

9 Alfin, leuantandose en pie, llegò a la cama donde estaua su compañero, y tocandole con la mano, le preguntò si dormia, y respondió el compañero que no. Pidiole el Sacerdote, q̃ le encomédasse muy de veras a nuestro Señor, porq̃ lo auia menester. Y buuelto otra vez a su puesto, comenzó de la misma manera, turbado como de antes, dando en lo exterior muestras que estaua muy congoxado y fuera de sí, hasta apagar con su misma mano (como hombre enojado) el cirio que estaua ardiendo: mas con todo esto no cessò su tribulacion, sino que quedó toda via como luchando y agonizando, algunas vezes hablando baxo, y pidiendo socorro a nuestro Señor y a los santos, y otras hablando muy alto, como enojado y enfadado: y durò esto por espacio de media hora despues de muerta la luz, y el po-

esto por espacio de media hora despues de muerta la luz, y el pobre cauallero quedò en la cama harto atemorizado de ver y oir lo que passaua, y persevero en oracion, encomendandole con todas las veras posibles à nuestro Señor, que le librasse desta afflicion, porque bien entendio que estaua combatiendo.

10 Al fin vio que venia házia la cama, rezando con mucho consuelo aquel Psalmo, *Laudate Dominum de cœlis: laudate eum in excelsis. Laudate eum omnes Angeli eius, &c.* diziendo lo hasta el cabo, y al fin del, como embriagado con abundancia de consuelos, prorumpio en otras alabanças de Dios nuestro Señor, admirandose de sus inefables misericordias, y diuinas dulçuras para con los hijos de los hombres.

Psal. 148.

11 Asentosse en la cama junto a su compañero, porque por muchos dias no pudo alçar los pies del suelo, por el grande peso de los grillos y cadenas, y quedò como adormecido por espacio de vn quarto de hora. Pero al fin prorumpiendo otra vez en las alabanças de Dios, preguntò à su compañero si se auia espantado del. Respondio el cauallero que si, y que le dixesse la causa de tan grande alboroto, y de tantas mudanças como auia mostrado aquella noche. Respondio el Sacerdote, que aunque para si no importaua mucho contarle, con todo esto, sabiendo que seria de algun consuelo a los Catolicos, saber lo que auia passado, le queria contar todo el caso.

12 Despues de vn rato (dixo) que tuuedes oracion quieta, començo à estremecerse me la carne, y espeluzarse me los cabellos, y yo me senti totalmente alterado, y derepente vi delante de mis ojos vn monstruo feissimo, que començo à hazerme cocos, y quando menos me catè, salio con estas palabras, Tu pienzas mañana ser Martir, y dar vn salto al cielo: yo te aseguro que no ha de ser asì, porque yo se que estas condenado al infierno, y que la sentencia està ya dada contra ti en el tribunal de Dios, que no se puede reuocar: y mañana aunque llegarás a la horca, no te justiciaran, sino que te guardaran otros dos años en la carcel con estos grillos y cadenas que tienes, y te darian solamente dos bocados de pan negro, y vn poco de agua cada dia, y seras aborrecido de todos, y passaras la mas misera-

ble vida que ha passado hombre en la tierra. Por esto, para ahorrar tantos trabajos, será mejor que aqui acabes con vn cuchillo ò vna soga la vida, y no aguardes a la mañana. Y aunque yo lo sacudi (dixo el Padre) muchas vezes, respondiendole lo que Dios me daua a entender, nunca me dexò de importunar: y à qualquiera parte que boluia los ojos, se me ponía delante, dandome intolerable pesadumbre con su horrenda figura: y quando yo apaguè la luz, lo hize para librarme de aquel tan horrible espectáculo: pero perseveraua todavia, espantando y molestando me mucho, y se yua siempre creciendo el combate, hasta que el piadoso Señor, apiadandose de mi flaqueza, me embio socorro del cielo: y fue, que al tiempo que yo me hallè en el mayor aprieto, vi vna luz grande entrar por la puerta, y dos personages, que yo creo eran, nuestra Señora, y san Iuan Euangelista: los quales con su presencia me dauan inestimable consuelo, y el monstro que me auia afligido, començò a encogerse y temblar, y diziendo el vno dellos: Apartate de aqui, mala venturada criatura, no tienes parte en este siervo de Christo, que mañana derramara su sangre por su Señor, y vendrà à gozar del, luego desaparecio el monstro, y ellos tambien, dexandome tan lleno de consuelo, que no lo puedo explicar. Con esto vine con gozo grande de coraçon, y cantares de alabanza en la boca, y me recoste aqui de la manera que veis, no echando de ver si estaua en el suelo, ò en la cama, en el cielo, ò en la tierra. Esto solo os suplico por las entrañas de Christo, que no digais palabra à nadie, hasta ver acabada mi carrera, y que estoy libre de las pesadumbres de la carne. Esto dicho, entrambos glorificaron à nuestro Señor, y asi quedaron hasta amanecer el dia, hablando con grande regozijo de las cosas del cielo.

13 Nadie se deue espantar, que el cauallero acostado no viese la luz ni las personas, porque como estas visiones son à manera de reuelaciones profeticas, que se hazen por modo
D. Tho. 2. 2. q. 174. sobre natural, no se ven ni se oyen, sino por particular dispensacion de Dios nuestro Señor, que las manifiesta à quien su diuina Magestad es seruido hazer tal merced: asi muchas vezes
art. 2. q. 3. acontece lo mismo en las visiones de los Profetas. Y semejante a esto es lo que leemos en la conuersion de san Pablo,
Act. 9. c.
 22. quan-

quando Christo nuestro Señor le hablo en el camino de Damasco.

14 No se contentò el desuergonçado enemigo con auersido desechado la primera vez, sino que tornò de nuevo à perseguir al soldado de Christo, el qual estando ya subido en la escalera de la horca, en vna profunda oracion, antes que el Verdugo le pusiesse la foga, inuidioso el demonio de la merced que Dios le hazia, y del consuelo que en la oracion le daua, le derribò la escalera abaxo, pero no le hizo daño alguno, aunque la cayda era muy alta, y con mucha violencia, como a los circunstantes parecio. Esto fue ocasion, para que los hereges presentes diessen gritos, que el Papista estaua desesperado, y que queria darse à si mismo la muerte: pero el Padre subido otra vez en la escalera, les dixo con mucha serenidad de rostro, y de coraçon, sonriendose: No es, mis hermanos, como vosotros pensais, que yo he querido matarme, sino que el enemigo quisiera estoruarne esta dichosa muerte, y de embidia me ha echado desta escalera: y no es esta la primera vez, que ya otras ha procurado quitarme la corona que Dios me da: el qual le ha permitido, que delante de vosotros hiziesse lo que ha hecho, para que entendais quan poco puede, pues por mas que lo aya querido, no ha sido en su mano hazerme daño en el alma ni en el cuerpo, ni puede hazer contra los siervos de Dios, mas de lo que el Señor le permite, para mayor bien dellos. Y con esta ocasion, hablando mas largay mas libremente al pueblo, dixoles muchas cosas de edificacion, exortandoles a la Fè Catolica. Y passados los tormentos ordinarios acabò gloriosamente su carrera, yendo a gozar de Dios para siempre.

15 Desta manera que he dicho, suelen acabar sus dias los Catolicos constantes, saliendo desta vida llenos de alegria, y confianza, y al contrario los flacos (llegando la hora de su muerte) suelen sentir grande afliccion de espiritu. Y como los otros se animan con las promessas de Christo nuestro Señor, asì estos se espantan con sus amenazas, y particularmẽte cõ lo q̃ dize, *Que quien le huuiere negado en presencia de los hombres,*

Matt. 10.

o tenido vergüça de sus palabras, q̃ el Hijo de la Virgẽ se anergona

para del en la gloria de su Padre, y en presencia de sus Angeles.

Suele nuestro Señor castigar manifestamente los que dexan los sabidos medios de su saluacion.

16 Con estos Catolicos flacos, que por no perder sus haciendas, y el fauor de la Reyna, van a las Iglesias de los Protestantes, aunque Dios nuestro Señor vsa muchas vezes de misericordia, dandoles tiempo y gracia para cumplir en la enfermedad, lo que en salud no se atreueron a hazer: con todo esso suele el demonio apretarles tanto en aquel trance con la confusion de su flaqueza pasada, que no es de menos escarmiento a los que alli estan presentes, para que se guarden desta dañosa dissimulacion, que la alegria y confianza que auemos dicho, que tienen los otros Catolicos constantes, es de exemplo para animar a todos en la confesion de su Fè: de mas que suele nuestro Señor castigar manifestamente en algunos la tibieza, y descuydo de buscar medios para su saluacion, con falta dellos al tiempo de su mayor necesidad.

17 Ha sucedido a diuersas personas de calidad, permitir à sus muger y hijos ausentarse de las Iglesias de los hereges, y tener perpetuamente Sacerdotes en sus casas, por espacio de muchos años, con particular cuydado, que vnos Sacerdotes no se fuesen, sin quedar otros en sus lugares, para tener sièpre a la mano quien les absoluiesse en la hora de su muerte; pensando entretanto cumplir con la Reyna, y despues con Dios en tiempo de su necesidad. Pero por justo juyzio del cielo se ordenaron las cosas de tal manera, que no hallaron aquel tiempo y comodidad, que pensauan tener en su poder, ni Sacerdote que en la muerte les diessè la absolucion, que en la vida no auian querido admitir: y que por mucha priesa que sus parientes y deudos diessen a traer Sacerdotes de otras partes, huuiessè el enfermo perdido el juyzio, o la habla, antes que pudiesen llegar; dexando afligida toda su casa, y con temor de su saluacion, y escarmientos quantos Catolicos lo venian a saber, para no descuydarse en tan graue negocio, sabiendo quan justos son los juyzios de Dios nuestro Señor, y quan terrible es en sus consejos sobre los hijos de los hombres.

Psal. 96.

18 Quanto a los demas que no son Catolicos, de qualquier secta

fección que sean, suelen acabar muy mal sus días: vnos muriendo como bestias, sin pensar, ni tratar de las cosas de sus almas, y otros peor, y con mas ciertos indicios de su condenación, dexando escandalizados à los que se hallan à sus muertes. De la primera destas dos maneras murio Martin Lutero, cabeça de los hereges destos tiempos, en Islebio à diez y siete de Febrero del año de mil y quinientos y quarenta y seys, adonde auendo cenado alegremente (como escriuen el Cardenal Hosio, y otros autores) y burlado, y beuido mucho, segun su costumbre, acostose embriagado, y a la mañana le hallaron muerto. De la segunda manera murio su dicipulo Iuan Caluiuo, maestro y Capitan de los hereges Caluinistas, de quien escriue estas palabras Geronimo Bolfec, Medico de Leon, en la historia de su vida: Dio el alma llamando à los demonios, jurando y blasfemando, como dan fee los que le siruieron y asistieron en su vltima enfermedad, hasta que murio, maldiziendo el dia, y la hora en que començò a estudiar, ò escriuir libros.

El desuenturado fin de los hereges.

Lib. de hereticis nostri tēporis.

In vita Caluini ca. 22.

19 Dela vna y otra destas maneras suele ser la muerte de los dicipulos deitos desuenturados Apostatas. Y es traça del enemigo infernal, entretenerlos con descuydo y prefuncion, mientras tienen salud, y despues viniendo à morir, quitarles de repente el juyzio, ò apretandolos con vehementes tentaciones de desesperacion muy devidas à la vana confianza, en la qual (con falso nombre de fè) los hereges de nuestros tiempos quisieran fundar su saluacion, para escusar el trabajo de la penitencia y buenas obras, y viuir como hazen con regalo y libertad.

20 Para saber el fundamento deste engaño, que ha cundido tanto en la gente indocta y inconstante deste nuestro siglo, se ha de aduertir, que la Fè Catolica es vn don sobrenatural de Dios nuestro Señor, y participacion de su diuina luz, que inclina y sugeta el entendimiento humano à creer las verdades reueladas por el mesmo Dios, por ser enseñadas por su Iglesia: las quales verdades no podemos alcançar con discurso de razon sin lumbré de Fè, por ser de objeto y cosas sobrenaturales, y por esto es necessaria la Fè para nuestra justificacion, como principio della, porque nos da noticia de nuestro fin,

B. Tho. 2. 2.

q. 2. ar. 3. 6.

q. 6. a. 1.

Ad Heb. 1.

134 *Lib. II. De la historia particular*

y de los medios para alcançarlo, y nos abre la puerta à la esperança y caridad, que son tambien virtudes sobrenaturales, y cū plen la perfeccion del hombre justo.

21 Por esto es tan celebrada la Fè en las eserituras sagradas, quando hablan de nuestra justificacion, que san Pablo en sus epistolas à los Romanos, y Galatas, atribuye à ella la misma justificacion, adonde contrapone la fe à la ley escrita, entendiendo por nombre de fè la gracia de Christo, que mas se comunica por la fè, con la qual tenemos fuerças para cumplir la ley, y hazer qualquiera buena obra. Y porque no podemos amar a Dios sin conoçerle, ni esperar en el como fin sobrenatural, sin arrimo y apoyo desta fè, por la misma razon se llama fundamento de las nuestras esperanças, pero son virtudes muy distintas la esperança y la fè, y tienen su asiento en diferentes potencias: la fè en el entendimiento, y la esperança en la voluntad.

Hebr. 11.

D. Thom. 2.

2. q. 4. art.

2. q. 18. art.

tic. 1.

Iob. 11.

D. Thom. 2.

2. q. 129. art.

tic. 6.

22 La fiducia pues (que en Español es confiança) aunque trae su denominacion de la fè, porque la supone, y acompaña algunas vezes: con todo esso es cosa muy diferente della, porque puede vno creer à su enemigo, de quien no espera nada, y por esto la confiança se reduce no a la fè, sino à la esperança, como se dize en el libro de Iob: *Tendreis confiança, si tuvieredes esperança.* Y es condicion que acompaña y fortifica la mesma esperança, procediendo de alguna firme opinion que tiene el, que confia que por si, ò por medio de otro alcançara lo que espera de algunos. Y porque la magnanimidad tambien acompaña la misma esperança en proseguir el bien difícil que se espera, por esta razon todos los hombres doctos que saben y hablan con propiedad, reduzen la confiança por vna via à la esperança, como se ha dicho, y por otra a la magnanimidad.

23 Pero Caluino, y otros Gramaticos destos tiempos, poniendose a interpretar las Eserituras diuinas con la arrogancia acostumbrada de los hereges, sin guia de los santos y Doctores antiguos, ò estudio de Teologia, no han sabido distinguir las virtudes, ni ponerlas cada vna en su lugar, sino que peruirtiendo la orden dellas, y el sentido del Espi-

ritu

ritu santo, confunden la Fè Catolica , y vniuersal con la particular , y la confiança con la Fè , atribuyendo falsamente à la Fè particular, lo que la Escritura dize de la Catolica, y opinando diferentemente desta misma Fè particular: la qual en ninguna manera puede ser la confiança que ellos pretenden , ni aun fundarla . Y veese manifestamente como se engañan , pues siendo la confiança vna manera de esperança , y toda esperança solamente de cosas futuras , y no de las passadas , ni presentes , no puede ser (como ellos imaginan) que se justifiquen por la confiança fundada en la Fè particular , con la qual dicen que creen que Dios ha perdonado sus pecados , siendo imposible , que tal genero de confiança se pueda fundar en tal Fè , pues es de cosa passada , ò presente , y la confiança solamente se puede fundar en la Fè de cosa por venir . De mas que para ser verdadera la confiança , pide Fè verdadera , como no es esta dellos , sino vna vana y engañosa opinion , como ay otras muchas en el mundo , que hazen esperar cosas que jamas seran . Y si faltassen otras prueuas , pudiera bastar solo el exemplo de Caluino , autor desta necesidad , a quien el demonio lleuò engañado con esta vana confiança , fundada en sola su imaginacion , hasta que la experiencia le enseñò , y à otros con su exemplo , que su Fè no era Fè , ni su presuncion esperança , porque èsta (como dize el Apostol) no dexa al hombre confundido : pero auientase el persuadido , mientras tuuo salud , que Dios auia perdonado sus pecados , y le auia de saluar , despues à la hora de su muerte (quando las verdades se entienden mejor) hallò todo lo contrario . Y es obseruacion comun en sus discipulos , que los que viuendo hazen mas profesion desta seguridad , tampoco lo hallan sino todo al contrario , llegàdo a morir . Y esta esperiècia ha desengañado a muchas almas en Inglaterra , comparando la desesperacion y desdichado fin de los q figuen esta loca presuncion , con la Fè viua , la confiança , y alegría , con la qual veen morir tantos gloriosos martyres , y otros hijos fieles de la Iglesia Catolica .

24 Es cosa lastimosa , ver la gente que han lleuado tras si estos burlidores en Alemania , Francia , Inglaterra , y otras partes , solo con venderles barato el cielo , con tan poco funda

Rom. c. 5.

Muchos se conuierten, viendo la diferente manera de morir de los Catolicos y hereges.

mento de poderlo entregar, como auemos visto: y entretiene los el demonio con este artificio, para que viuan con descuydo, y pierdan el tiempo y ocasiones que Dios les da, para procurar salvarse. Pero para que entendamos, que no es solo su ganancia entre los hereses, por este camino de presuncion y descuydo, quiero referir aqui vna historia muy notable, para amonestacion y escarmiento de la gente liuiana y sensual, que creen bien y viuen mal en tierras Catholicas, con esperança que a la hora de la muerte haran penitencia, y se conuertiran: la qual historia me contò los dias passados vna persona muy graue, y no ha mucho que succedio.

25 Vn mancebo noble y rico, q̃ se auia entregado a los vicios, vino a enfermar de muerte, y llegado a verle vn religioso su tio, le exhortò à penitencia, y hizo el enfermo vna confession general de toda su vida con muchas lagrimas, y despues comulgò deuotamente, y tuuo mejoría algunas horas: pero acudio otra acesion a la tarde, que le acabò la vida. Gastò el religioso buena parte de la noche, rogando a Dios por su alma, con mucha esperança que estaua en el camino del cielo. A la mañana quiso dezir missa por el, pero saliendo de la sacristia, tuuo vna vision, que aquella alma estaua condenada, y preguntando como era possible, auiendose confessado el enfermo con dolor de sus pecados, y proposito de mudar vida, respondiòle, que en aquel rato que tuuo de mejoría despues de la confession, el demonio le engaño con esperança de vida, y juntamente le acometio con vna de sus ordinarias tentaciones, a la qual, por su mala costumbre de rendirse a semejantes sugestiones, no supo resistir, y que muriendo en este mal estado, la justicia de Dios le auia condenado para siempre. Lastimoso exemplo, y escarmiento, para que todos procuremos de tal manera habitar las voluntades, resistiendo al pecado, y a todos los encuentros del demonio, que ya tengamos costumbre de vencerle: pues es cierto, que el enemigo ha de acometernos con mas vehemencia al tiempo de la muerte, y entonces serà muy grande el peligro del couarde, que en salud no aprendio a hazer le resistencia.

26 La diferencia entre el espiritu bueno, y el espiritu malo,

lo, es, que el espíritu bueno infunde luz de la Fè Católica y verdadera, y mediante ella, la esperança y caridad, y las demás virtudes, con las quales se vayan exercitando los hombres en obras virtuosas, y se acostumbren a pensar en las cosas diuinas, y acordarse muchas vezes dellas, y amar y honrar a nuestro Señor, y obedecer a su santa ley, siruiendo le con la fidelidad y cuydado que merece tan buen Señor, para que llegando la muerte nos halle el enemigo apercebidos, y armados en el entendimiento, con grande Fè, y inteligencia de las obras de Dios, y en la memoria halle habitos buenos, y especies de los buenos pensamientos passados, y la voluntad finalmente hallè acostumbrada a no rendirse a sus tentaciones, sino a vencer y à triunfar del, para que assi en el vltimo confliito, quando estuuieren enflaquecidas las potencias del cuerpo y alma con la enfermedad, obremos conforme a los habitos buenos que tendremos, y quedemos vitorias con el fauor y socorro de nuestro Señor.

27 Pero al contrario, el espíritu malo procura entretenir los hombres con descuydo de la muerte, y vida venidera, ocupandoles en cosas vanas y transitorias, que no les son de provecho, ni pueden servir para la eternidad, para que poco a poco pierdan la memoria y temor de Dios, y el remordimiento de la conciencia con la costumbre del pecar, lleuandolos despues con grandissima facilidad (atapados los ojos) a su perdicion, y no se los abriendo à algunos jamas, y a otros solamente para ver la fealdad de su vida passada, no para que acudan a la misericordia de Dios, y le pidan perdon con verdadera penitencia, sino para que desconfien del, dando los a entender, que sus pecados son tantos y tan graues, que no se pueden ni deuen perdonar. Y desta manera fue la vida y muerte de Iudas el Apostata, y de Iuan Caluino, y de otros hereges como acabamos de dezir, y fuele ser tambien de muchos Catolicos (que es mas de llorar) por su descuydo, y por no aduertir su peligro, y el artificio del enemigo.

Medio duodecimo y ultimo, de los socorros espirituales, con que nuestro Señor ha alentado a los Catolicos perseguidos, para que pudiesen sustentar tan larga persecucion. Cap. XIX.

EN Los capitulos precedentes, se han referido los medios extrinsecos y visibiles, con los quales Dios nuestro Señor ha animado a los constantes profesores de la Fè Catolica, cobidandoles, y escarmentandolos con los diferètes generos de exemplos que auemos dicho: pero lo que principalmente ha sustentado su feruor y constancia, y les ha dado fuerças para perseverar, es el concurso inuisible del Espiritu santo, que nuestro Señor promete que quedará para siempre en su Iglesia.

Este espiritu de verdad, el mundo no puede recibir (es a saber los reprobos y amadores deste mal mundo) porque no le veen ni conocen, pero conocenlo los escogidos, pues con ellos y en ellos mora, y les enseña y prouee todo lo q han menester, y sobre todo, fuerças en sus trabajos, y consuelo espiritual, para llevar la tribulaciõ que el Señor para su gloria les embia: y forçosamente se ha de entender que es asì, y que no puede ser de otra manera, ni que viuan desconsolados los que viuen llenos deste espiritu consolador.

104. 14.

2 Es esto tan conforme à la misericordia diuina, y à su modo de proceder, que en ninguna manera se puede pensar, que este Señor tan fiel para con sus amigos, les permita tentar sobre sus fuerças, sino que temple de tal manera el amargo con lo dulce, que saquen prouecho y consuelo de las mesmas tentaciones: lo qual siendo asì, podemos bien creer lo que he entendido de los mismos que han viuido en esta persecucion, que à proporcion della, les da nuestro Señor los socorros del cielo, y ayudas de costa para poder la llevar, no solo con paciencia, sino con mucho contento y alegria. Y lo que antiguamente experimentó en si mismo el Profeta Dauid, de las misericordias deste gran Señor, dandole gracias, y alabandole por ellas con estas palabras: Señor, se-

1. Cor. 10.

Psal. 93.

de la persecucion de Inglaterra. 139

gun la muchedumbre de mis dolores, que han ocupado mi corazón, así las consolaciones vuestras han alegrado mi alma.

3 Es tan tierno nuestro Dios, y tiene entrañas tan piadosas para acudir a nuestras necesidades, que por sobrenombre le llama el Profeta David, Ayudador có fazon en las tribulaciones, animando a todos los que conocen su nombre, que esperen en el, porque no desampara jamas a quié le busca. De donde se puede inferir, que si su misericordia es tan grande, q le inclina a dar luego la mano a qualquier necesitado que le pide socorro con esperança y humildad; adonde ay titulo tan justificado, y tanta razon, que ayude y ampare a los que padecē por su seruicio, es imposible en todo genero de imposibilidad, que les dexé de acudir. *Psal. 9.*

4 En confirmacion desto se ha de notar, que es natural propiedad del amor diuino, amar a todos los que le aman: y de su piedad, no apartar de sí a los que padecen por su causa; ni negar les su gracia que no sean justificados, ni su gloria que no sean glorificados, conforme a la capacidad desta vida mortal, y despues cumplidamente en la eternidad.

5 Esta es la gloria de que habla san Pedro, llamado bien-aventurados los menospreciados por el nombre de Christo: Porque la honra (dize) la gloria y virtud de Dios, y su espíritu, descansa sobre ellos. Y nuestro Redentor dize: El Reyno de Dios está dentro de vosotros: y san Pablo, con palabras mas claras, que nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia, que es absolutamente la mayor felicidad q cabe en hombres mortales, y (como dize el Espíritu santo) fiesta y báquete de cada dia: y se gloria el Apostol en esta gracia y gloria de los hijos de Dios, no solo por la esperança de su gloria venidera, sino tambien por la q está escondida en la presente tribulacion: la qual sufrida por Christo, y por la confessiō y administracion de su santo Euangelio, es llena de gloria, y inexplorable consuelo. Y có razon se deue entender así: porq si la administracion de la ley de muerte y damnacion, escripta en piedra, y que se auia de acabar, fue acompañada con tanta gloria, que los hijos de Israel no podian mirar à la cara de Moysen, por el resplandor de su rostro: quanto mas (dize el Apostol) *1. Pet. 4.*
Luc. 17.
6. 2. Cor. 1.
Prou. 15.
Rom. 5.
2. Cor. 3.
sera

fera gloriosa la administracion del espiritu y justicia perdurable.

Psal. 39. 6 Si es tan grande la muchedumbre de la dulçura del Señor, que ha escondido a los que le temen, que pone en admiracion al Profeta, quanto mayor será el gusto de los que le aman, viendose atribulados y perseguidos por su causa? Y assi el glorioso Santiago, exercitado en esta escuela de padecer, amonesta a los fieles que lo estimen por compendio y cifra de todo consuelo, ofrecerseles semejantes ocasiones de tentaciones y trabajos por amor de Dios, pues aquí su diuina Magestad haze merced de padecer por su causa, la haze juntamente de vna infinitad de bienes, cifrados en breue suma: porque deste exercicio y prueva de fidelidad, nace la paciencia, y (como dize el mismo Apostol) la paciencia tiene obra perfecta.

Rom. 5. 7 Por esto se gloria tanto el Apostol san Pablo en sus tribulaciones; y da la razon, Porque la tribulacion (dize) obra paciencia, y la paciencia probacion, y la probacion esperanza que no confunde, porque con ella la caridad de Dios se derrama en los coraçones de los que desta manera padecen, por el Espiritu santo que se les da.

8 Tienen estos en sí la justicia, y la paz y gozo en el mismo Espiritu santo, y en sus coraçones escrita la ley de Dios, con que conformandose en todo con la diuina voluntad, hallan aquel reposo, que es natural a las criaturas vnidas con su fin, de donde les nace tan cumplido gozo y quietud de espíritu, que con palabras no se puede explicar.

Philip. 4. 9 Dize el Apostol san Pablo, que esta paz sobrepuja a todo sentido. Y san Pedro, que la alegria destos no se puede contar, por la grande gloria que tiene en sí. Y dize Isaías, que la paz destos tales es como rio, y como abismo grande de la mar. Y en fin comen estos vencedores el manà escondido, que se promete a quien combate varonilmente, que es tan suave, q̃ no lo sabe dezir ni entender quien no lo prueva. Y viene les todo esto bien, porque les busca Jesu Christo nuestro Señor a los que algo padecen por su causa, como tenemos exemplo en el Euangelio. Y llegados a el, quedat̃ ricos con la participacion de sus bienes, que no hazen caso de las haciendas que

se les quitan tan contentos con lo que passa de dentro en sus almas , que poco se les da de la persecucion que de fuera les hazen los hereges , antes quanto mas padecen por la justicia y verdad , tanto mas se les aumenta esta bienauenturança interior: y possyendo sus almas, defendidas con su paciencia , gozan mas copiosamente de las promessas del cielo, mediante las quales , les crecen con las mismas tribulaaiones las fuerças y el animo para llevarlas. *Luc. 21.*

10 Para mayor declaracion desto, y mayor confusion de los que persiguen à los siervos de Iesu Christo, se ha de aduertir, que la caridad y amor de Dios se engendra por el Espiritu santo en los coraçones , conforme à la disposicion que se haze por los actos de las potencias, y exercicios de virtudes, ordenadas por la razon: y crece esta disposicion con el exercicio de buenos pensamientos, y de propósitos amorosos, y actos de la voluntad, amando y desseando su fin amable: pero lo que mas dispone, sustenta, y da mantenimiento y fuerças a esta caridad, es quando se llega a padecer por amor, y es perfecta, quãdo la persona q̄ padece, gusta y sien te placer de lo que sufre, no siendo otra cosa la paciencia (que se cuenta entre los frutos del Espiritu Santo) que passion sufrida de buena gana, y con gusto, por amor.

11 Por esto, la persecuciõ q̄ padecẽ los Catolicos en Inglaterra, es vna escuela en la qual aprendẽ mucho en breue tiẽ po, y atajo para la perficiõ Christiana, arraygandose la caridad y echando fundamentos en los coraçones fieles de los que padecen , a la medida de la plenitud de la Cruz de Iesu Christo. Y de aqui se entiende lo que dize san Pablo de si mismo, y de su persecucion, que estava Crucificado con Christo, y enclauado con el en la Cruz. Y el consuelo que tenia el santo Apostol, viendose preso por el Euangelio, era tan grande, y la gloria que desto se le seguia, la estimaua en tanto, que le hizo olvidar de todos los demas titulos, de Doctor de las gentes, y de Apostol, y otros, que solia vsar en los principios de sus cartas, començandolas despues de su prision, con solo este tã glorioso: *Yo Pablo preso de Iesu Christo.*

De aqui tambien se entiende lo que escriue el mismo Apostol de los Hebreos fieles (que padecian en la primitiua Iglesia

D. Th. 1. 2.

q. 136. art.

1. ad. 3.

La persecu

cion es vna

escuela de

persecion

Christiana

Ephe. 3.

Gal. 2.

Rom. 5.

Gal. 6.

Philem. 1.

*Heb. 10.**Act. 5.*

Iglesia de los Escribas y Fariseos, lo mismo que padecen agora en Inglaterra los Catolicos de sus perseguidores. *Sufristes (dize) con alegria que os robassen vuestras haziendas: y da la razon, Porque sabiades que teneys otra mejor hazienda, que no ha de perecer.* Desto finalmente se entiende la razon de lo que escriue San Lucas de los Apostoles, que despues de enearcelados, y maltratados con açotes, se fueron del Consejo de los Fariseos, muy gozofos, y alegres, por auerlos nuestro Señor tenido por dignos de ser afrentados por el santo nombre de Iesus, que es la mayor merced que puede Dios hazer a sus siervos en este mundo, y mucha mas honra, que si les diessse tiaras y cetros, imperios y Reynos.

Prosigue el capitulo de los socorros espirituales, cõ exemplos particulares desta persecucion. Cap. XX.

1 *A* Proposito de lo quẽ se ha dicho en el capitulo precedẽte, pondre aqui algunos exemplos, de la prompta voluntad con que siruen a nuestro Señor los buenos Catolicos, q̃ recibẽ estos socorros espirituales, para q̃ se entiendã mejor por sus efetos: y vno es de cierta señora biuda, a quiẽ confiscarõ los hereges dos partes de sus bienes, porq̃ no queria yr a sus Iglesias: y auiendo ellos de contẽtarfe con esta pena cõforme a la ley, la buena señora puso medios cõ el iſico, para tornar a alquilar su misma casa y hazienda q̃ le auia confiscado, y (ayudada de sus deudos) cõpro mas ganado, y boluiẽdo a beneficiar las tierras, segunda y tercera vez tornarõ a quitarle las dos partes de lo que tenia, y ella con grandisimo contento a sufrirlo.

2 A otro cogieron vna cantidad de dineros, depositados en vn Catolico su amigo, y era todo el caudal que le auia que dado para su sustento, y siendo auisado desta desventura (que assi parecia a algunos) el no la tuuo portal, antes alçadas las manos al cielo, dio muchas gracias a nuestro Señor, que desde aquella hora le tomaua en su proteccion, y que solo le pesaua no auer sido mas cantidad, para auerla perdido por su seruicio.

De la persecucion de Inglaterra. 143

3 Guillelmo Lacio (cuyo martirio se refiere abaxo) fue vno de los primeros Catolicos, à quien confiscaron toda la hazienda, por no querer el, ni otro de su casa yr à las Iglesias de los hereges. A su muger quedò vn juro de por vida, q̄ por pagarlo cierto Catolico, no llegó a noticia del fisco: y bastà dole tassadamente para su sustento, y los gastos forçosos de mudar casa de prouincia en prouincia (como lo hazia muchas vezes, porque los ministros de la Reyna no la pudiesen hallar) y con todo esto viuia cō tan grande contento, que causò, no poca admiracion a los que la conocian: y solia muchas vezes dezir, que no podia pagar à nuestro Señor la merced que le auia hecho en quitarle su hazienda, y con ella los cuydados superfluos, y obligaciones del mundo que consigo trahia, desocupandola para poder pensar mejor las cosas de su saluacion; lo qual estimaua por muy gran merced, aunque no la huiera perdido por la Fè Catolica. Y como su consuelo era tan grande (auu en el mayor desafossiego, y en los pèlgros y sobrefaltos que muchas vezes passaua) rogò con instancia à nuestro Señor, que no le quiesse pagar con consuelos presentes, lo poco que hazia en su seruicio: sino que le embiasse algun dolor, ò enfermedad corporal, para templar tanto contento: y como hallaua en lo que padecia por su amor. Y para que, llamandola su diuina Magestad, no fuesse menester detenerse en el camino para purgar sus faltas en la otra vida, rogo le que le diesse su purgatorio en esta: y parece que el Señor otorgò esta peticion de su sierva, porque le embio tan graues y ordinarios dolores y enfermedades por los siete, ò ocho años que passò despues en su peregrinacion, que era casi milagro poder viuir, y con todo esto estaua siempre contenta y alegre, y mucho mas al tiempo de su muerte: à la qual se hallò presente la persona que me refirio esta historia, que auia ydo à verla de otra prouincia muy remota, sin saber nada de su enfermedad, y llegó solos dos dias antes que muriesse: y al mesmo tiempo llegó tambien con diferente ocasion otra persona, a quien ella desseaua mucho ver, ordenandolo assi nuestro Señor para su mayor consuelo, y para que fuesen testigos de su santo fin.

144 *Libro.II.Dela historia particular*

4 Al mesmo tiempo (auiendo los hereges descubierto adonde viuia) llegó vn cauallero principal de la Prouincia con comission particular para llevarla presa: pero sabiendo que estaua enferma, tuuo respetos de cauallero, y no quiso entrar en su casa, ni darle molestia, y pocas horas despues lleuola Dios para sí. Encargò ella mucho a sus deudos, que se hallaron presentes à su muerte, que en ninguna manera permitieffen à los ministros hereges sepultar su cuerpo, ni hallarse a su entierro: y assi se procurò, concertando con el Cura, que para hallarse absente, se saliesse aquel dia del lugar, y se depositò por entonces en la Iglesia parrochial: pero dos dias despues abrieron de noche algunos Catolicos la sepultura, y quitaron el atahud, y lo sepultaron en otra parte en tierra sagrada, no contaminada con las profanas ceremonias de los hereges, sabiendo que quien tanto los auia aborrecido en su vida, no gustaria de que quedasse su cuerpo adonde ellos rezauan, y tenian sus juntas.

5 En vna carta del Padre Roberto Personio, su fecha en Seuilla a. 24. de Orubre del año de 1995. se haze mencion de la piedad y zelo de otra matrona Católica, digna de perpetua memoria, para que las madres aprédan à amar sus hijos en nuestro Señor. Despues de auer referido el feliz tránsito de cinco de los estudiantes del seminario de Seuilla, contando los deseos que mostrauan en su muerte, de auer padecido mas por nuestro Señor, y la pena que sentian de verse morir, sin auer cùplido sus santos desseos, que suele ser el ordinario sentimiento desta bienauenturada juventud, q̃ muere en los seminarios, como en otra parte se verá mas en particular; añade la carta estas palabras.

6 *Ha tenido el fiel Señor cuydado de consolarnos con otros en su lugar, porque anoche llegaron quatro de Inglaterra, y los dos dellos hermanos, de las mas graciosas criaturas que he visto; el vno de treze, y el otro de quinze años de edad, hijos de N. que estuuu preso muchos años, y murio en la carcel por la confession de nuestra santa Fè: y en otra carcel estuuu tambien la madre, que aun viue. Y la santa viuda no teniendo otro tesoro que estos dos hijos, los ofrecio à nuestro Señor, y los ha embiado aca con vn macedo cuerdo su ayo, que ha sido su maestro en la lègua Latina, y le mandò*

mando dezirme, que mas deseaua ver a sus hijos Sacerdotes y martires (si Dios fuese assi seruido) que no verlos gozar del mayorazgo de su padre, y que ella quedaua con tres hijas de tierna edad, las quales deseaua traer tambien a España, y venir con ellas, para hazerse todas quatro mōjas, si fuese posible: y que sin duda se arrojaría a la jornada, si yo le daua animo para ello. Hasta aqui son palabras de la carra: y no es mucho que se huelguen de perder sus haziēdas por Dios, ni que le ofrezcan de tan buena gana sus hijos, los q̄ vemos (quando es menester) sacrificar sus vidas con tanta voluntad por su seruicio.

7 Muchos otros exemplos desta fuerte dēxo por breuedad, y todos nacen de vn mismo principio de amor filial a nuestro Señor, con que estan prendados, y de auer gustado la dulçura del mana celestial que està escondido en la tribulacion. Y a proposito he querido poner aqui estos exemplos de fortaleza, en la gente por su condicion mas temerosa y flaca, para que mas claramente se vea la fuerça y poder deste Espiritu del Señor, q̄ assi mesmo saca de la comodidad y regalo de sus casas (como pollicos de sus nidos, por los trabajos y peligros que en otra parte se diran mas en particular) los niños y mancebos que vienen a los Seminarios Catolicos, para aprender virtud y letras en tierras estrañas, por no hallarlas puras y limpias en las proprias Vniuersidades. Y haze, que acabados sus estudios, y ordenados Sacerdotes, pretendan luego boluer a los mesmos peligros que auian dexado, con tantas veras y sollicitud, quanta suelen poner en pretensiones humanas de honras y hacienda, los que se dexan llevar del espiritu de seruidumbre deste siglo, por no auer prouado los inestimables bienes q̄ cō este otro Espiritu se ganan, que haze todas estas marauillas dichas, y que se diran en esta historia, y otras muchas que se dexan por breuedad, y que los mesmos que las sienten y gozan, no son bastantes para explicar.

(?)

Prosigue, declarando con exemplos y testimonios de la sagrada Escritura, la calidad y fuerça del espíritu, que Dios comunica a su Iglesia en las persecuciones que en ella permite. Cap. XXI.

1 Cosa es admirable, y consideracion muy gustosa, mirar la variedad y diferencia de cosas que produze la tierra, como son las yeruas, plantas, y arboles, con tã estrañas calidades y virtudes, y las flores y frutas tan diferētes y vistosas que dellos nacē: y q̃ de toda esta variedad es principio el barro, que no es otra cosa q̃ tierra mojada ayudada del calor y influencia del cielo. Y mucho mas admirables son los efectos del calor natural, q̃ vemos en el cuerpo humano, y los cuerpos de los otros animales, el qual cō tãto primor y artificio forma los miēbros, dando a cada vno dellos su tēperamento y proporciō. Y obligō esta sola cōsideracion a Galeno, siendo hōbre Gentil, a cōfesar la omnipotēcia de Dios, y escriuir vn libro muy docto y curioso desta materia, aunq̃ ni el supo, ni otro puede saber, de q̃ manera se ayuntã los huesos en las entrañas de la madre, ni como se hazen tan duros para sustētar el cuerpo, y los nieruos tan fuertes; y la carne tã blanda, y las venas y arterias tan a proposito, y otras mil diferencias de miēbros y partes cō tan distintas formas y propiedades, todas produzidas de la misma materia, y fabricadas por el mismo calor natural.

*Galenus de
vsu partiū.*

Eccles. 1. 1.

2 Con estos exēplos podremos algo mejor entender la calidad y naturaleza deste espíritu q̃ nuestro Señor comunica a su Iglesia, q̃ produze tã varios y admirables efectos espirituales, como auemos dicho, y nos quedã por dezir, a la manera que el Sol y el calor natural, produzē sus efectos corporales en la materia corporal, todos como instrumentos del mismo artifice y Señor.

Sap 7.

3 Es este espíritu vn vapor de la virtud de Dios, y cierta emanaciō purissima de la claridad del todo poderoso, y imagē de su infinita bōdad. Es vna sola cosa y muchas, y siēdo vna, las puede todas. Y quedando la misma en si, a todas renueua. Y en todas las naciones posee las animas santas, señalando los Profetas y amigos de Dios.

4 Esta es la Sabiduria, de la qual dize tantas maravillas el Espiritu santo en el mismo lugar, y el azeyte de alegria con que se pudre el yugo, y el tesoro escondido, y el granillo de mostaza que no muestra su fuerza sino pisado, y el agua que bebida, quita para siempre la sed, y el fuego que traxo Christo nuestro Señor del cielo, que encendido y soplado agora, con los ayres rezios desta tempestad, arde como antiguamente en la primitiva Iglesia, y se estiende con mucha mas fuerza que en otras partes, adonde no se le haze tal violencia. Y en esto se engaña agora los hereges, como antiguamente se engañaua los tyranos Gentiles, pensando que lo podran apagar: como tambien pensaron ellos, hasta que el tiempo y la experiencia los desengaña.

*Sap. 7.**Isai. 63.**Isa. 10.**Matth. 13.**Ioan. 4.**Luc. 12.*

5 De las relaciones y historias que auemos visto deste trabajo de Inglaterra, y de los que salen della a los Seminarios Catolicos, con desseos tan encendidos como vemos por sus obras, de seruir y agradar a nuestro Señor, podemos en alguna manera (como de las centellas) colegir el ardor del fuego que ay en aquel horno de la persecución: pero quien no ha pasado por el, y prouado sus efectos en si, dificilmente podra formar concepto de lo que ay: antes los mismos que de aquel Reyno salen a las tierras Catolicas, sienten muchas vezes notable falta con la mudança del lugar, y con mucha dificultad y trabajo pueden conseguir aquel sensible feruor que les venia graciosamente, no sabien como ni donde, hallandose en la persecucion. Y por esta causa sienten mas su destierro que por otra ninguna, pareciendoles despues que viuen en seguridad, y tierras de paz, que lleuan mas angustiados y enfriados los coraçones, los quales tenian antes (como dixo David) ensanchados y encendidos en los aprietos de la persecucion.

Psal. 4.

6 Yo he conocido Catolico destes, que despues de muchos años que auia viuido en Inglaterra, teniendo ocasion de venir por aca, solia dezir, que quando queria recogerse y acudir a nuestro Señor con veras, no hallaua medio mas eficaz para hazerlo bien, que acordarse de los buenos dias que auia pasado en la persecucion, y de las mercedes ordinarias que nuestro Señor le hazia, siendo aun entonces moço seglar, quando para confesarse y comulgar, era menester quedar-

se algunas vezes de noche en las carceles , a riesgo de su libertad, y aun de su vida, si fuera descubierto. Y lo mismo deuē sentir todos los demas que alla frequentan los Sacramentos, con el mismo peligro y dificultad.

Psal. 118.

*Ind. 14.
Sanfon.*

Psal. 15.

7. Los mismos peligros y pesadumbres que los rodean por alla, les obligan a llevar perpetuamente sus almas en sus manos, como dize el Profeta, y a estar muy vnidos con Dios, renouando a la mañana y a la noche, y muchas vezes entre dia sus buenos propósitos, para q̄ sus enemigos no los coja desapercibidos, y para no perder de vista a nuestro Señor. Yaunq̄ esta manera de vida podria parecer desassossegada y trabajosa, a quien solamente la mira en lo exterior, cō todo esto dize los q̄ la han prouado (y biē se les puede creer) q̄ hallā el panal en la boca del leō, y de lo q̄ siēten en si, sabē soltar el enigma de Sāfon, *De corde exiuit cibus, & de forti dulcedo.* Salio mājor del q̄ come , y del fuerte la dulçura: por q̄ la sola cōsideracion, de q̄ viuē en aq̄l estado peligroso, por seruicio de Dios, y por cūplir su santa ley, les da tātō animo y anchura de coraçō q̄ no reparā en los peligros, antes les causan tanto mayor cōsuelo, quātō mayores son, y les va creciēdo este mismo cōsuelo cō los trabajos q̄ passan, verificandose en ellos lo q̄ dize de si el profeta Dauid, q̄ por la asistēcia de nuestro Señor, q̄ le acōpañaua en sus trabajos , se alegra su coraçō, y prorūpia su lengua en voces de júbilo, y aun la misma carne descansaua con la esperança. Y sobrepuja este cōsuelo y alegría, a todo lo q̄ cōtra ellos pueden hazer sus perseguidores. quanto el cielo sobrepuja a la tierra, y el poder infinito de Iesu Christo nuestro Señor (q̄ hinche deste espiritu de sabiduria y fortaleza, y de su gozo, las almas atribuladas por su amor) sobrepuja la flaqueza delas miserables criaturas, q̄ como instrumentos de la iniquidad, persiguen los iustos, no para hazerles daño, q̄ no estā en su mano; ūno para prouarlos, y exercitarlos, y darles mas ocasiones de merecimientō y de gloria.

Prospigue la misma materia, del admirable consuelo que reciben los fieles, con el vso de los Sacramentos en esta persecucion. Cap. XXII.

*Psal. 105.
Dent. 23.*

Q Vien contará (como dize el Profeta) las obras poderosas del Señor, y hara que se escuchen sus alabanças? Escuchen los

los cielos (dize Moyſen) y oja la tierra lo que dire, y quajese esta doctrina en agua del lunia, y como el rozio que moja la yerua, vuñe los coraçones de los hembres, para que magnifiquen à Dios nuestro Señor, cuyas obras son perfectas.

Isai. 63.

1. Cor. 11.

Chryſoſt. 1.

to. Hom. 5.

Cypr. de la

psis. Pacia-

nus libr. de

pænitentia.

Exod. 12.

2 Murio Christo el hijo de Dios, y derramò su sangre en la Cruz, para dar virtud y eficacia à los Sacramentos que ha dexado à su Yglesia, que son de inestimable valor: como es tambien el fruto que se saca dellos, recibiendo los con la preparacion deuida. Y si este fruto no se siente en muchos que le frequentan, la falta està en ellos mesmos, y castiga nuestro Señor su defacato y descuydo, con quitarles (como dize Isaias) la fuerça del pan, y con otros castigos. Pero entonces se sabe lo que valen los Sacramentos, y se estiman dignamente, quando son administrados y recebidos con deuida disposiciõ. y esta es la causa porque tanto los estimã agora los Catolicos en Inglaterra (como hazian antiguamente tambien los otros Christianos en la primitiva Iglesia) por el fruto admirable que sacan dellos, recibiendo los (como mãdò la ley se comiese el cordero) assados con la tribulacion.

3 Para que esto mejor se entienda, se ha de aduertir, q̃ como no basta que sea acabada cõ toda perfeccion, vna pintura, ò retablo, para que se estime en lo q̃ es, sino que se vea con su luz y perspectiua, ni agrada el mätenimiento, por excelente q̃ sea, sino estando dispuesto el apetito, y sano el gusto de quien lo come: assi de la misma manera en nuestro caso, entonces se conoce el valor de los Sacramentos (y de la Eucaristia en particular, q̃ es el cumplimiento de todos) quando se celebra y recibe, *qua nocte tradebatur*, es a saber con la mesma preparacion de animo, y disposicion que tuuo Christo nuestro Señor, quando lo instituyò, estàdo entõces a las puertas de la muerte, y apũto de ser entregado, y dar su vida por la gloria de su Padre.

4 Desta experiẽcia de la virtud y valor de los Sacramẽtos, nasce en los Catolicos tanta hãbre y desseo dellos, q̃ no se lo puede estoruar la Reyna cõ ningunas leyes y amenazas: y vã a buscarlos muchas leguas, quãdo es menester: y los procuran por mil peligros, y cõpranlos (muchas vezes) a precio de sus vidas, y siempre que son descubiertos, à costa de sus haziendas, ò buena parte dellas.

5 Auiendo los hereges condenado a cierta señora principal, en vna gran suma de dineros, por las Missas que prouaron auia oydo, mostrò extraordinaria alegria quando la vino a pagar, y a sus amigos que se dolian della, reprehendio mucho, diziendo que holgara de gastar de la misma manera toda la demas hazien da que le quedaua.

6 A otro por auer oydo dos Missas, condenaron en quatro- cientos escudos, y el los pagò en cruzados de oro de Portu- gal, que se llaman asì, por estar acuñados con cruces. Y pregun- tandole vno de los Iuezes, como pagaua su pena en tan linda moneda, respondiòle, q̃ porque era precio de cosa muy linda, y que si hallàra mejor moneda, mejor la huniera ofrecido, y que de proposito auia buscado aquella señalada con cruces, por la conueniencia que tenia la Misa con la Cruz.

7 La deuociou pues, y ternura con que se dize y se oye la Misa, se puede inferir desta disposicion, y del desseo con que la buscan y procuran. Y me ha dicho quien ha ayuda- do a muchas Missas en Inglaterra, que dando la paz (como alli se vsa) hallaua ordinariamente a todos los que la oyan enternecidos, y sus ojos hechos fuentes de lagrimas.

8 Iuntandose muchos Sacerdotes (como acontece, diez, y aun quinze algunas vezes en vna misma casa, quando se o- frece necesidad de resolver algun caso de conciencia, o tra- tar otra cosa grane) suelen los seglares Catolicos que se hallan presentes, oyr, sin leuantarse de rodillas, vna tras otra, las Mis- sas de todos con gran deuocion.

9 Passando vn Catolico destos a Francia los años passados, quiso oyr Misa vn Domingo en la villa de Calès, antes que fuesse presa y saqueada por la nuestra gente, y no la dizièn- do los Sacerdotes con el sosiego y reuerencia con que el a- uia acostumbrado de oyrla, no le parecio que auia cumpli- do aquel dia con la fiesta, y asì fue buscando Missas de altar en altar, sin quietarse, hasta que (despues de oydas muchas) topò con vn clérigo que celebraua, a su parecer, con deuo- cion.

10 Procedio este escrupulo en el Catolico, de la buena cos- tumbre de los Sacerdotes con que auia viuido, de celebrar la Misa con el acatamiento deuido, que no ayuda poco a con- seruar



seruar en los seglares la estima y veneraciõ q̃ tienē de los diuinos misterios: y por el mesmo caso q̃ los seglares los venerã, como es razõ, son forçados los Sacerdotes à tratarlos cõ mucha reuerēcia y a deuociõ, y que no por otro respeto, alomenos para no dar escandalo, y ser notados y reprehendidos de los seglares Catolicos, y así se ayudan los vnos a los otros, à conseruar esta deuocion, y reuerencia à los santos Sacramentos; que agrada mucho a Dios nuestro Señor, y es medio, para q̃ faquen dellos tan copioso fruto, como vemos, y tanto cõfue-lo interior, que contrapesa à todas las molestias corporales y malos tratamientos que padecen.

Los clerigos
y los legos
ayudã vnos
à otros à cõ
seruar la re
uerencia, y
estima deu
da à los san
tos Sacra
mentos.

11 Dize san Agustín, tratando del martirio de san Lorēço, que en aquella muerte espaciosa, y en aquellos tan graues tormentos, tuuo fuerças el santo para resistir, por lo que auia cõmido, y beuido en la mesa del Señor con deuida disposicion, y que engordado con aquel pan, y como embriagado del caliz de nuestro Señor, no sintio el fuego que le abrasaua.

August. 29
in c. 6. 107.

12 Aqui sacan los fieles el tesoro escondido para todos los gastos desta persecucion, y es el mesmo de la primitiua Iglesia, y durarà hasta el fin del mundo, porque no puede acabar. Aqui sacan de la piedra la agua, y la miel, y el precioso azeyte del alegria del pedernal. Y no piensen los hereges que se les ha de acabar, porque el tesoro no mengua, por mucho que se gaste: ni se agota la fuente, porque es el agua perene y manantial, antes se vee aqui cumplida la palabra de Christo, que a los que beuē desta fuente, les hara en sus entrañas otras fuentes de agua viua, que manaran hasta la eterna.

Matt. 13.

Exod. 17.
Deu. 32.
Isa. 12.

13 Vienen à beuer destas fuentes de vida las almas puras; que no tienen estragado el gusto con vicios, y hallan tanta dulçura y suauidad, que es menester ponerles tassa, y darles el agua por medida, como en otra parte se verà, para que el seruor de espiritu no destruya el cuerpo, ni se quebranten los vasos tiernos en el principio cõ la fuerça deste precioso liquor, hasta q̃ fortalecidos cõ los años y la diuina gracia, se hazē tãbiē ellos fuertes: y auiedoles hinchido nuestro Señor desta agua celestial, comiēça à rebosar con desseo de comunicar con otros el bien que han recebido; que no fuera bien perfeto, si a quien lo tiene no diessse gana de comunicarlo.

14 En otra parte se ha dicho del cuydado de los Catolicos seglares en aprouechar las almas de sus proximos, que han dado ocasion a la ley hecha estos vltimos años, y muy poco guardada, que nadie so pena de muerte persuada a otro a ser Carolico. Y el zelo de los Sacerdotes se vee en esta historia, y a medida del son recibidos en todas las partes adonde acuden, con increíble amor y alegría, como los que traen refresco desta agua saludable a personas trabajadas con sed, y a los hambrientos hartura de pan, y luz a los que viuen en tinieblas, y en la región y sombra de muerte, y a los presos la libertad deseada, y el perdon.

Eccles. 15.
Ioan. 4.
Isai. 61.
Isai. 9.
Psal. 106. 15 Mejor entenderà este passo, quien aurà padecido alguna hambre ó sed corporal, ò vistsese en otra ocasion de necesidad: porque el tal fabrà formar algun concepto de lo que digo. Pero es sin duda verdad lo que dize san Agustín: *Maiores refectio mentis, quam ventris*, y muy cierto, que no ay gusto ni consuelo en esta vida, que se pueda comparar con el contento de vn alma tocada de Dios, quando se vee libre ya de errores, y quebrantadas las ataduras, con las quales su enemigo la lleuaua enredada y presa a eterna perdicion. Ni ay luz tã agradable a los ojos, como la palabra de Dios, que es hecha para guiar nuestros pasos, y luz verdadera, que nos muestra los caminos por donde auemos de yr. Ni ay finalmente comida ni beuida tan suaua, y sabrosa al paladar, como el pan saludable de los Sacramentos es gustoso al coraçon que Dios nuestro Señor preuiene con las bendiciones de su gracia, para conocer y gustar sus inestimables misterios y Sacramentos.

16 De aqui nace entre los Catolicos perseguidos, y los Sacerdotes, aquel afecto de entrañable amor y verdadera amistad, con que los vnos se ofrecen a la muerte por los otros. Y es vinculo tan fuerte, que ninguna violencia de persecucion lo ha podido quebrantar, ni pueden (como vemos) los verdugos, con ningun genero de tormentos, sacar de los seglares adonde estan los Sacerdotes, ni de los Sacerdotes presos, que descubran a los que les han fauorecido y ayudado, ni otra cosa desta fuerte, que sea contra las leyes de fidelidad.

17 Por la mesma razon, quanto mas precioso es, y mas tiempo y trabajo ha costado a los Sacerdotes este tesoro, luz, agua, semi-

semilla, fruto, y pan de vida, que como fatores cuerdos y fieles traen de tierras lexas a su patria, y quanto mayores son los peligros a que se ponen para repartirlo entre los fieles, tanto mas crece su obligacion a recebirlos con entrañas de caridad, encubrirlos, y mirar por su seguridad, como por la de sus propias almas. Y al contrario, viendo los Sacerdotes en hombres seglares tanto desseo de su saluacion, y tanta sed de la palabra de Dios, y hambre de los Sacramentos, que para gozar dellos auenturan sus vidas y estados, hallanse obligados cõ todas las leyes diuinas y humanas de honra y Christiandad, de corresponder a los santos desseos de sus amigos, y de auenturar, no vna, sino muchas vidas, si las tuuiessem y fuessem menester, para seruir a nuestro Señor en tan justa demanda, y acudir al consuelo de sus siervos.

Prouer. 31

18 Passó esto mismo en los tiempos antiguos en la primera conuersion de todos los Reynos a la Fè de Christo, como nos enseñan las historias de la Iglesia, y lo dize san Pablo de los Galatas, que lo recibieron como Angel de Dios, quando les fue a predicar el Euangelio: y refiere san Lucas lo mismo de los Christianos de otras partes: y dize, que fue creciendo poderosamente el Euangelio con esta caridad de hermandad y correspondencia de amor entre los pastores y el pueblo fiel, que en todas las partes recibio la palabra de Dios, y los ministros della, con increible alegria y gozo del Espíritu santo; que es lo que vemos en esta persecucion.

Galat. 4.

*Añu. 13.
14. 16. &
19.*

19 Acontece tambien, como cuenta san Pablo de la Iglesia de Macedonia, que con el sufrimiento y experiencia de las continuas tribulaciones que padecen estos fieles amigos, los vnos por causa de los otros, crece a todos la abundancia de gozo y alegria espiritual: pero sobre manera a los Sacerdotes, con la bendicion que echa nuestro Señor sobre sus trabajos: y viendo el aumento de la Fè, y las fuerzas que va cobrando el Euangelio, comen (segun les promete el Espíritu santo) los trabajos de sus manos, conuiene a saber, que cansandose los otros jornaleros, que trabajan en seruicio del mundo, para poder despues gozar de los frutos de sus trabajos, que por muchas vias les pueden faltar; a los que desta manera trabajan de veras en la ganancia de almas, el mismo trabajo es comida,

2. Cor. 8.

Psal. 127.

sustent-

sustento, y descanso que recrea, porque ninguna presa ceua al caçador, ni ganancia al auariento, ni vitoria al Capitan, ni los alienta tanto a proseguir su trabajo, como esta vitoria contra los pecados, y su autor el demonio, y esta ganancia de tesoros incorruptibles, y esta presa de almas, compradas con la sangre y vida del Hijo de Dios, alienta a los ministros del Evangelio; mayormente, quando sus trabajos son tan fructuosos, como suelen ser, adonde la predicacion va acompañada con persecucion y derramamiento de sangre, como nos enseña la experiencia presente, y todo el suceso de la Iglesia Catolica despues de Christo nuestro Señor.

Acaba este segundo libro con recapitulacion de algunos de los efectos notables desta persecucion.
Cap. XXIII.

¶ **C**ON esto me parece que queda declarado en alguna manera, como ha podido durar esta persecucion por parte de los perseguidos. Y como los Catolicos y Sacerdotes han tenido aliento y fuerças para resistir tanto tiempo. Y juntamente se entenderà la razon de muchas cosas particulares, que han causado y causan admiracion a muchos, viendo salir de vn Reyno, despues de quarenta años que la heregia ha preualecido en el, tanta gente moça, para buscar doctrina Catolica, y pretender estado de vida tan dificultosa, como es el Sacerdocio en estos tiempos, y tan abatido y perseguido en su patria: y muchos dellos en tan tierna edad, que naturalmente no son capaces de humana persuasion, que baste a induzirlos a cosas tan altas, y tan arriscadas, y tan agenas de su edad: y que sus padres consentan en resoluciones tan extraordinarias y peligrosas, y tan apartadas de las pretensiones, que comunmente los padres suelen tener. Y que les crezcan a los mancebos los mismos desicos con la edad, y trabajen tantos años, con tanto cuydado y perseverancia, como testifican las Vniuersidades adonde estudian, y las personas que los crian, sin animo ni apoyo de humano intereses,

terres, solo para alcanzar lo que despues al cabo les hade costar la sangre y la vida. Y que llegada la hora de su mission, pretendian con las veras que se sabe, y auemos dicho, de bolver adonde estan ya declarados por enemigos de la Republica, y sentenciados a muerte como traydores, por el mesmo caso que pongan pie en su patria. Y que con todo esto no buscan ni acerta ocasiones para entretenerse, como pudieran, en los Reynos Catolicos, ni reparan en las dificultades del camino; ni en las que en los puertos los esperan, y dentro la misma Inglaterra: como tampoco hazen los Catolicos de recibirlos, aunque les sea prohibido con las mesmas penas. Todas las quales cosas, y otras tocadas en este libro, si las miramos con ojos humanos, causaran admiracion, y medidos con las fuerças ordinarias de carne y sangre, parecieran imposibles: pero reduzidas a este espiritu y foco del cielo, cessala marauilla.

2 Auemos dicho como es el Señor el que obra estas y otras marauillas en sus criaturas, acudiendo todas ellas (como es justo) al cumplimiento de su voluntad. Y conforme a esto es mucho de notar en las obras de naturaleza (demas de lo arriba dicho) como los arboles y las plantas, despues de auer sazonado su fruto, lo despiden de si, para que la semilla que està dentro del, derramandose en la tierra, venga a produzir otros semejantes. Y assi mesmo es cosa de ver, con que sollicitud y diligencia fabrica su nido el pajarillo, y pone sus huenezitos, y saca sus pollos, quitandose asi mismo la comida, que con mucho trabajo auia hallado, para darla a ellos, enseñandolos a bolar, y a buscar su sustento, y todo lo demas que les conuiene, hasta ponerlos en estado que pueden viuir, y valerse por si. Y buelue otro año a hazer lo mismo con el mesmo trabajo y cuydado, sin sacar para si otro prouecho mas que la criança de sus hijos. Y todo esto passa assi: porque es ley puesta en la naturaleza, que se conserue con este cuydado de las criaturas, poniendo el Señor en cada vna dellas infinito natural, que les llene con gosto a lo que es conforme a su fin.

3 Desta misma manera el espiritu y instinto superior que su diuina Magestad comunica a estos sus siervos, los lleua por los caminos que auemos dicho, y los esfuerça para que vençan las dificultades, y menosprecien los peligros, y les da gusto en los trabajos, y anchura de coraçon en los aprietos, y gloria en la ignominia que sus enemigos les procuran. Y haze que sus palabras sean eficaces, y su exemplo proueñoso, y su sangre tan fertile como vemos, y que la derramen de tan buena gana, sabiendo que es semilla, y que por cada vno dellos que los hereges matan, han de nacer de nuevo millares de Catolicos. Ayudando a todo esto (sin entender lo que hazen) la Reyna y los suyos, miétras con la persecucion pisan y muelen esta santa semilla, para que derrame su virtud y buen olor, y muriendo, dè su fruto de vida: y soplan este espiritu de fuego celestial, para que tenga mas fuerça de abrasar los coraçones de los que Dios ha escogido por instrumentos de su misericordia, para reduzir su pueblo a la Fè y obediencia de la Iglesia Catolica.



LIBRO TERCERO
DE LA HISTORIA PAR-
ticular de la persecucion de Ingla-
terra, que contiene las verdaderas
causas porque el Señor permite es-
tas y semejantes persecuciones: y
puedese llamar processo
de los Martires.

*De la prosperidad de los malos, y porque Dios la
permite. Cap. I.*



VESTION Es muy tratada de los San-
tos desde el principio, por cõsuelo de los fie-
les, en otras ocasiones semejantes, porque
Dios nuestro Señor sufre persecuciones en
su Iglesia. Y la razõ desta duda se funda en la
misma bõdad y justicia de quẽ las pudiera
estoruar: porq̃, siendo Dios nuestro Señor, por vna parte tan
bueno, y tã amigo de los buenos como es, y siẽdo tã justo q̃ no
permite iniquidad en sus obras, y aborrece al pecado y al peca *psal. 91.*
dor: y por otra parte, siẽdo tã sabio, q̃ todo lo alcanza, lo hecho *Ecles. 39.*
y lo por hazer, y tã poderoso q̃ nadie le puede resistir, causa mu- *psalm. 5.*
chas vezes admiracion, como da tãta prosperidad a los malos,
y sufre tal opressiõ de inocẽtes, como es esta de q̃ tratamos, y
tan grandes aprietos y calamidades, como muchas otras vezes
se han visto en su Iglesia.

2 Por esta razon causò antiguamente grande escandalo la
prosperidad del Emperador Trajano, y de otros perseguido-
res de la Iglesia. Y no solo en los flacos, sino tambiẽ en los muy
valientes, y Capitanes del Pueblo de Dios, ha auido este escan-
dalo:

Iero. 12.

dalo: porq̃ leemos en el Profeta Ieremias, q̃ quiso disputar cō Dios esta questió, y dize: *Verdaderamente, Señor, vos seys justo, si yo quisiere disputar cō vos: pero cō todo esso os hablarè cosas justas. Porq̃ son prosperados los caminos de los malos, y va biẽ à todos los q̃*

Hab. 1.

quebrãtã vuestra ley, y obrã mal? Y semejàte pregunta haze el Profeta Habacuc, diziẽdo cō admiraciõ, Limpios son, Señor, vuestros ojos, y aborrecẽ el mal, y no podeis mirar la iniquidad. Y como no tenis cuẽta cō castigar los q̃ hazẽ mal, y callais quãdo el pecador hue

Iob. 21.

lla y se traga al inocẽte? y añade los daños q̃ se siguẽ deste sufrimieto, diziẽdo: Por esto es despedaçada la ley, y no se guarda la justicia, antes preualece el agrauio, porq̃ el pecador es mas poderoso q̃ el justo Y mueue lob la mesma duda, pidiẽdo admiracion a los q̃

Psal. 72.

le escuchã, y dize: Estad atẽtos à lo q̃ digo, y espãtaos, y callad, porq̃ yo quãdo me acuerdo, tẽgo miedo, y el temor me haze tẽblar las carnes, porq̃ vinẽ los malos, y son horrados, y abastecidos cō riquezas, y sus casas estãn seguras y con paz, y el agote de Dios no lestoca?

Iob. 25.

3 Esta mesma duda, dize David, q̃ le puso a pũto de caer, teniẽdo como emulaciõ y zelo de la paz y prosperidad de los pecadores, por parecerle q̃ no teniã parte en los trabajos de los hõbres, ni erã castigados como los demas : y cuẽta la soberbia y presuncion, que por esta razon auian tomado , y el escandalo que auia causado esto en el pueblo de Dios . Pero en el mesmo Psalmo responde a su duda, y cae en la cuenta , despues de auerla examinado delante de Dios, y considerando las postimerias de los pecadores, aduierte , como perecẽ todos los que se apartã del Señor, y se desuanece su prosperidad, como se desuanece los sueños d̃ los q̃ duermẽ quãdo despiertã: y dize Iob, q̃ serã como la paja q̃ la lleva el viẽto, y como la ceniza q̃ lleva el torbellino: teniẽdo Dios guardado à los hijos la pena q̃ sus padres mereciẽrẽ, la qual conocerã quã grãde es, quãdo se les diere. Y porque no estã en mano de los pecadores cõseruar su prosperidad, estẽ (dize Iob) lexos de mi sus cõsejos Y Ieremias cõsiderãdo la caydã, cõfusiõ y castigo de los q̃ persiguẽ a los justos, reconoce la misericordia del Señor, q̃ cõ la persecuciõ los prueua y limpia de sus pecados, y toma despues vëgãça de sus agrauios: y dize el Señor por el Profeta Habacuc, q̃ por las injusticias de su pueblo leuãtarã cõtra ellos los Caldeos, vna gente terrible y feroz, q̃ possẽera las moradas q̃ no son suyas, y como

mo tigres y lobos hará presa, y será como el viento abrasador, triñfando de los Reyes, y haziendo burla de los tiranos, hasta auer acabado el castigo del Señor. Y en el capitulo siguiēte dize, q̄ la piedra en la pared darà voces, gritado vn ay a los pecadores, y la viga del techo le respōderà lo mismo; significādo q̄ será tã grāde el castigo q̄ el Señor finalmēte tomarà de los q̄ perseguirā a su pueblo (despues de auerles castigado por mano dellos) que las mismas criaturas insensibles lo sentirā.

4 Esto respōden los Sātōs a su misma pregūta de la prosperidad de los pecadores, la qual en ninguna manera se ha de llamar prosperidad, pues por grāde q̄ parezca, estā llena de sucesos cōtrarios, y mezclada su dulçura de mucho azibar. Y aūq̄ no fuesse assi, siēdo cosa tã breue y momētanea como es, y rematādose cō aduersidad q̄ no tēdra fin, no es, ni se puede llamar prosperidad, mas q̄ se puede llamar libertad la de vn malhechor cōdenado a muerte, miētras (sacado de la carcel) le lleuā acōpañado, sin prisiones, adōde le hā de degollar. Esta es la prosperidad d̄ los malos, tã lexos de ser verdadera, q̄ es la cosa mas de tēbiar d̄ quātas ay en esta vida, veirse vno cargado de pecados, y sin castigo presente, pues es señāl q̄ estā ya cōdenado al eterno, y le importa dar priēssa q̄ se reuocle la sentēcia antes de la execuciō.

5 En esta prosperidad de los malos dize S. Gregorio q̄ resplādece mucho la justicia de nuestro Señor, porq̄ apenas se halla hōbre, por ruin q̄ sea, q̄ no aya hecho algū biē, delo qual no pudiēdo recibir premio en la vida eterna (por merecer sus pecados por otra parte eterna cōdenaciō) quiere n̄o Señor pagarselo en esta. Y assi dize S. Agustīn, q̄ a los Romanos dio muchas victorias, para pagarles cō ellas las justas leyes y virtudes morales cō q̄ gouernauā su Republica, las quales no merecian premios eternos en la otra vida, por no auer tenido à Dios por su fin, ni llegado a la perfeccion de verdaderas virtudes.

6 Demas desto, cō los beneficios muchas vezes ablāda n̄o Señor los coraçones endurecidos, para q̄ reconozcā sus culpas, y las emiēdē, o sino lo hizierē, harto les queda q̄ padecer en la eternidad. Y justifícase mas la causa de Dios cō los pecadores, y se magnifica su infinita bōdad, q̄ mada al Sol comunicar su luz, y a las demas criaturas, q̄ (cōforme a su primera instituciō) siruā a los hōbres, sin distinció de personas (porq̄ esto no les toca) referruādo a si mismo, como a luez supremo, el premiar despues,

*Señal es de
la ira de
Dios, no ca
stigar aqui
los pecados*

*L. 5. mor.
cap.
Manifiesta
se la justicia
de Dios, en
dexar los pe
cadores aqui
sin castigo.
August. de
ciuit. Dei.*

y casti-

*Grego. lib.
10. Moral.
c. 2. & lib.
5. c. 1.*

y castigar à cada vno en particular, como sus obras huuiere merecido, à vnos reservando todo su castigo para la otra vida, como se ha dicho, y à otros comenzandolo aun en esta, para escarmiento y enseañança de los fieles, aunque à ellos mesmos no ayen de ser de prouecho. Y todo esto es dotrina de san Gregorio, y de los santos, que, como dize el mesmo, temen siempre la prosperidad deste mundo, mucho mas, que la aduersidad y tribulacion.

De la tribulacion que promete Dios à los justos. Capít. II.

Esta materia estan tratada en las diuinas letras y de los santos, que se pudiera passar por ella con breuedad: pero con todo esto pide el orden de la dotrina, que algo se diga, para dar entrada y inteligencia a lo que se sigue.

*August. in
Psál. 21.*

Entre otras propiedades q̄ suelen los santos atribuir à Dios nuestro Señor, vna es, de llamarle Medico. Y asì le llama san Agustín, por las varias maneras con que cura y sana las enfermedades humanas. Y asì sabiendo que el Señor es justo y piadoso, y infinitamente sabio, y quanto quiere a los que le siruén, mas espáto nos deue causar la muchedumbre de pecados que ay en el mundo (que son las llagas de nuestra inmortalidad) q̄ que no de las curas y medicamentos que se nos aplican para sanarlos. Y si al Medico discreto, y experimentado en su profesion, no solo no queremos mal quando nos cura con medicamentos amargos, pidiendo tal genero de remedio nuestro mal, sino le agradecemos, y aun pagamos muy bien, quando nos saca sangre, y quema los miembros dañados con cauterios de fuego, para que no corrompan los demas del cuerpo: que razon ay, porque procedamos de otra manera con Dios nuestro Señor? pues hemos de entender, que nos cura con mucho mas ciencia, y mayor voluntad, que el hombre Medico, por amigo que sea, y no gusta de vernos penados, sino en quanto lo pide nuestro prouecho, ó necesidad. Y si doliendonos mas la cura, nos queremos quejar, no lo podemos hazer del Medico, que infaliblemente nos cura bien, y (conforme à las reglas de medicina)

dicina con la mayor blãdura possible. sino de nuestra peruer
sa voluntad, y de las llagas y apostemas que della nacen, q̃ obli
gan al Medico à curarnos con medicamentos que nos duelen, y
los muchos males que ay que curar, aun en los justos en estavi
da, hazẽ prueua q̃ el hõbre no està agora en el mismo estado en
q̃ Dios le criò, y cõfirman lo q̃ por fè creemos (segũ nos ense
ñan las diuinas letras, y los santos Doctores de la Iglesia Cato
lica) de la cayda del primer hõbre, y del pecado original, por
que siẽdo, como dize el Espiritu santo por su Profeta, las obras
de Dios perfectas, no es possible q̃ aya su Magestad criado al
hombre en estado tan miserable, como es este à que ha ve
nido por su culpa.

2 En cõfirmacion desta verdad vemos todas las demas criatu
ras inclinadas à alcãçar cada vna la perfeccion de su naturaleza:
y q̃ por la mayor parte la alcançan todas, no parando quanto
es en sî, hasta llegar a su bienauenturança y vltima felicidad, q̃
cõsiste en la possessiõ del fin, para q̃ cada vna dellas fue criada,
y que solo el hombre (que es fin de todas las demas criatu
ras) se vee tan apartado y auerso de las cosas tocantes à su
perfeccion, que la menor parte de los hombres alcançan el fin
para que fueron criados: lo qual en ninguna manera puede
proceder de alguna falta q̃ huuiesse auido en su creaciõ, y asî
por esta razõ necessariamẽte auemos de entẽder, q̃ su miseria
nace de otro principio oculto a la naturaleza, aũq̃ no a la Fè. Y
siẽdo tan vniuersal a los hijos de Adã (aun desde su niñez) sen
tir esta dificultad en las obras de virtud, forçosamẽte ha de ve
nir esta falta de la culpa de los primeros padres: pues, siendo
Dios nuestro Señor por vna parte justissimo, y por otra parte
los niños que descien den desta primera cabeza y tronco, naciẽ
do tan llenos de penalidades, y de miserias en el alma y cuer
po, y sin culpa propia actual, necessariamente auemos de con
fesar la deriuacion y comunicacion del pecado original, que
en seña la Iglesia Catolica.

3 Para mayor declaracion desto se ha de aduertir, q̃ el hom
bre en su primera creacion fue hecho bueno, perfecto, y incli
nado al bien, y dotado de gracia y justicia original, como nos
enseña la Fè Catolica: porque todo esto era muy justo, y muy
puesto en razon, que la criatura racional, y capaz de la biena

L

uentutan- de pec. orgi.

Genes. c. 1.
Cypr. libr.
de bono pa
tientia.
Basil. Hom.
10. Hexam.
Chrysos. ho.
9. in Genes.
Augu. co. 4
dimant. c. 5
G. 14. ciui.
ca. 17. Da
mas libr. 2.
de fid. c. 12.
Deut. 32.

Eccles 7. &
Genes. 17.
Ephes. 4.
Arausica. II
can. 19. Tri
den. Sess. 5.
de pec. orgi.

Eccles. 11. uenturáça conociesse y amasse à su bien, y cosa justíssima, que
 pudiesse amar sobre todo à quien se deue en toda ley y ra-
 zon de justicia, que sobre todo se ha amado: pero como fue cria-
 do con la libertad deuida a su naturaleza, y le dexò Dios desde
 el principio, como dize el Espíritu santo, en las manos de su co-
 sejo, poniendole delante el fuego y el agua, el bien, y el mal, pa-
 ra q̃ estendiesse la mano à qualquiera destas cosas q̃ quisiesse, el
 cõ su libertad escogio lo peor, y apartádose del amor y obediē-
 cia de su Criador, peruirrio el ordē de su naturaleza. Y cõ esto,
Rom. 5. auiedo perdido la inocēcia y justicia original para si y para sus
Conci. Mile descendientes, han caydo en los males que piden tan rigurosa
gita. 6. 2. A cura, y tan asperos remedios, como ṽsa este gran Medico para
transica. 11. sanarnos, a trueque que consigamos la bienauenturança, para
can. 2. la qual nos criò.

4 Deste mesmo tãbien q̃ auemos dicho, y de la prosperidad
 de que gozan muchas vezes los hombres malos en esta vi-
 da, quedando los buenos y siervos de Dios afligidos y atribu-
 lados, se infiere, que aura otra distribucion de premios y pe-
 nas, y que ay otra vida para los hombres, despues desta, en
 la qual los fieles siervos de Dios, y amigos de la virtud, seran
 premiados en la bienauenturança de los justos con possession
 de bienes eternos y perfetos, y seran libres para siempre de
 todos los males de pena y de culpa, como promete nuestra
2. Cor. 5. santa Fè Catolica: y al contrario, que seran castigados eterna-
 mente los enemigos de Dios, y que para siempre serà junta-
 da la pena con la culpa, y todo el mal, sin mezcla de bien nin-
 guno, quedará eternamente con los malos, q̃ae es el apartamiē-
Matth. 25. to, del qual habla Christo nuestro Señor en el Euangelio, y la
 condenacion que amenaza la mesma Fè a los pecadores impe-
Deuter. 32. nitentes: y todo esto sucederà, porque, como dize el Profe-
 ta Moysen, Dios es fiel, y justo, y recto, y a todos haze justi-
 cia, premiando à los buenos, y castigando à los malos infan-
 tilmente, hasta sus menores pensamientos con premios y
 castigos, proporcionados en calidad y en medida, a los
 merecimientos y culpas de cada vno, y curando misericordia-
 famente con aflicciones temporales los pecados en sus prin-
 cipios, para que no se hagan incurables, obligandole despues
 à castigarlos en la eternidad.

5 Por esto, bienaueturado es el hõbre, como dize Iob, à quie *Iob. 5.^o*
Dios castiga, porq̃ el hiriẽdo cura, y sus manos nos sanã cõ las
llagas q̃ nos haze. Y dize san Pablo, q̃ descuydando nosotros *1. Cor. 11.*
de tomar cuenta de nuestras culpas, y castigarlas, hazelo Dios
de su mano, para no ser obligado a condenarnos.

6 Otra cõsideracion ay tãbien, q̃ Dios nuestro Señor es padre,
y cria à sus hijos cõ diciplina, satisfaze mucho a la misma duda,
porq̃ los justos padecen en esta vida, porque quiere Dios enno
blecerlos con la virtud, y premiarlos dignamente, y asì dize
el Espiritu santo, *Castiga el Señor à quien ama, y toma gusto en ha* *Prover. 3.^o*
zerlo: como vn padre cuerdo y honrado, quando reprehende las fal-
tas de sus hijos para que salgan virtuosos y bien criados. Y san Pa- *Hebr. 12.^o*
bulo nos lo dize con las mismas palabras, amonestandonos que
no nos cansemos con la correccion y visitacion del Señor, si-
no que perseueremos en su diciplina, pues se nos ofrece como
padre: infiriendo el mismo Apostol vna conclusion muy a
nuestro proposito, que pues Dios reprehende y castiga, como
padre, a todos los que admite por hijos, no es priuilegio de fa-
uor ni buena señal, de biuir algunos fuera desta diciplina de los
demas, sino al contrario, indicio, que el Señor no haze caso de *Señal es de*
aquellos tales, ni los cuenta en el numero de sus hijos, y por *hijo ser ca-*
esto los trata como bastardos, y estraños, que no han de tener *stigado.*
parte en su gloria.

7 Con estas dos consideraciones, que Dios nos cura como
medico, y castiga como padre (por dexar otras) se satisfaze en
teramẽte à esta duda, y da gran consuelo y aliento, para sufrir,
no solo con paciencia, sino con mucho agradecimiento y ale-
gria, los golpes, asì vniuersales, como particulares, que todos
vienen de su piadosa mano, vnos para emendarnos, otros pa-
ra probarnos, otros para guardarnos de mayores males, y fi-
nalmente otros tambien para enseñarnos, y hazernos mae-
stros de paciencia, como dize el Apostol san Pablo de si mis- *2. Cor. 1.^o*
mo, hablando de sus tribulaciones, *Alabada sea para siempre la*
Magestad de Dios nuestro Señor, padre de misericordias, y Dios
de todo consuelo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones,
para que nosotros podamos tambien consolar a todos los atribula-
dos, con las mismas razones de consuelo, con que Dios nos alienta,
porque a la medida de lo que es seruido padecemos, a imitacion

de su Hijo Iesu Christo, assi por el mismo Christo recibimos consuelo en abundancia, de manera, que nuestra tribulacion sirve para nuestro auxilio y remedio, para que os ayude à llenar con paciencia los trabajos que nosotros auemos passado, visto como Dios nos ha sacado dellos.

Estas son palabras del Apostol, y bastan por confirmacion de todo lo dicho, y por remate deste capitulo.

Porque suele causar escandalo a los flacos, ver los siervos de Dios afligidos, y los pecadores con prosperidad. Cap. III.

1 Como a la virtud se deue premio, y castigo al pecado, y està assentado en los animos de todos esta opinion, que la justicia lo pide assi, muchos no puedè alcançar, como Dios nuestro Señor, siendo justo en todas sus obras, o por mejor dezir, la misma justicia, y su prouidencia siendo infinita, q abraça à todas sus criaturas, proueyèdoles lo que à la naturaleza de cada vna se deue: solo (como a estos parece) se descuyda en el gouierno de los hombres, sufriendo tanta prosperidad a los malos, como de ordinario se vee en el mundo, y a los buenos tanta tribulacion.

2 Demas, siendo el Señor infinitamente bueno, y por el mismo caso amigo de los buenos, y amàndolos ternissimamènte, como padre a sus hijos, haze dificultad, porq muchas vezes los desampara (por lo que los hombres pueden alcançar) pudiendolos defender, y los dexa oprimir de los pecadores, como se ha visto en muchas ocasiones passadas, y agora se vee en la presente persecucion.

3 Causò antiguamente esta manera de auerse Dios cõ los hombres, tâto escàdalo en algunos filosofos Gẽtiles, q no alcançauã su justa distribucion de premios y penas, que les mouio a pensar (conforme a su poca capacidad) que muchas destas cosas sucedian acafo: pero otros dellos, q alcançaron mas de las obras de Dios, y de su justa y piadosa prouidencia, la defendieron, hallando razones y conueniencias, por todas las cosas

*Democritus
& Epicurei*

de la persecucion de Inglaterra. 165

cosas que los otros reprehendian, conforme à las que la Fè Catolica ha manifestado despues con mayor certidumbre y claridad.

4 Sobre esta materia escriue Plutarco vn ilustre tratado, de la dilacion y tardança que tiene Dios en el castigar, alegando para ella algunas razones dignas de ingenio, las quales apuntaré breuemente para mayor luz y declaraciõ de lo que aqui se trata, y confirmacion de nuestra santa Fè.

*De sera nū
minis vendi
ta.*

5 Dize pues este autor en primer lugar, que la mansedumbre es parte, ò porcion de la diuina virtud, y que dando Dios muestras della, nos quiere enseñar como auemos de castigar.

6 Lo segundo dize, que el castigo de los hombres se funda en querer que quien haze mal, padezca pena: pero que Dios dilata el castigo a los que vee no estan obstinados, y a los que pecan mas por ignorancia que por malicia, para dar lugar à su emienda.

7 Lo tercero dize, que algunas vezes no castiga luego à los malos, porque sabe que los mismos despues emendados le seruiran, y seran medio para la correccion de otros, y trae exemplos de algunos tyranos, que entraron con crueldad y injusticia, à gouernar, y despues se hizieron muy buenos Reyes, y aproucharon mucho à sus Republicas. Y destos exemplos ay innumerables en la Iglesia Catolica de varones muy santos, como fue el Apostol san Pablo, san Agustin, y otros muchos, que no lo fueron en sus principios. Y dize, que sufre nuestro Señor algunas vezes a los muy malos, porque vee, que corregidos, tendran el mesmo valor en la virtud, que tuuierõ exçesso en el vicio; alegando por razon, que los ingenios señalados no saben contêtar se con cosas medianas, sino como las tierras fertiles producen mucha maleza, no siendo cultiuadas, y q̃ Dios los sufre, por el fruto que despues han de hazer.

8 Lo quarto, porque de ruynes padres nacen algunas vezes hijos muy ilustres, y prouechosos para el bien publico. Y trae exemplo en el gran Pompeyo. Como la Iglesia celebra à san Ermenigildo, y san Pedro martyr, hijos de padres hereges, y otros muchos santos que nacieron de grandes pecadores, y se sirue dellos nuestro Señor, y entretanto que llega el tiempo de su castigo, como de medios instrumentos para castigar, y

sanar à otros, assi como se guardan en las boticas cosas ponçofas, las quales preparadas por los Medicos, y dadas con proporcion, son prouechosas, y sirven para remedios contra muchas enfermedades.

9 Finalmente concluye, que auindolos Dios de castigar, si comparamos el tiempo con la eternidad, no deue causar mas espanto, que los castigue agora, ò despues de algunos años, que si vn juez dilataffe hasta la tarde de executar la sentencia de muerte en algun mal hechor, que a la mañana huuiesse con lena do a degollar.

10 Esto es en suma lo que dize Plutarco, y diuersos otros Filósofos Gentiles han escrito otras razones al mesmo proposito, pero esta sola basta, que con este sufrimiento que vsa Dios con los pecadores, disimulando sus culpas, para darles lugar à penitècia, se descubré al múdo las admirables riquezas, como las llama san Pablo, de su bondad y paciencia, que es tan grande bien, que ya que no huuiera otra razon, esta sola sobrepuja infinitamente à todas las que los hombres en contrario pueden imaginar, aunque en hecho de verdad, ni ay, ni se puede imaginar cosa en contrario: porque (como dize el Espiritu santo en el mesmo lugar) vsa el Señor misericordia con todos, porque esto es poderoso: quiere dezir, que a todos los inconuenientes, que los malos y infieles en sus obras pudieran poner, preuiene y remedia con su infinito poder y sabiduria: y fuera destos ay innumerables prouechos ocultos, que nosotros no podemos alcançar, pero pueden bastar los referidos, para enseñarnos, que la misericordia de Dios, y aun su justicia, piden algunas vezes, que los malos tengan prosperidad: la qual en ninguna manera nos causara admiracion, sino faltaramos en la cõsideracion de las causas, por las quales Dios nuestro Señor las permite, justas y justificadas en si mesmas, si las supieramos entender.

11 De la mesma manera podemos inferir de la tribulacion de los justos, la qual sienten muchas vezes con tristeza de coraçon, siendo materia de sumo contento, si fuesse bien entendida, y si la ponderassen con igualdad, causarales consuelo y alegria: pero como dize el Apostol san Iuan, todo el mundo està puesto en maldad, y pesa sus drogas y bugerías

Sap. 11.
Rom. 2.

Sap. 11.

bugerías con falsos pesos : lo qual siendo así, que marauilla es que en el aya tantos pareceres errados, y que vayan deslumbrados y engañados los hombres? particularmente, en cosas tan altas y dificultosas de entender, como son estas de que tratamos.

12 Por esso, y para descubrir el origen deste escandalo, que algunos toman con la prosperidad temporal de los malos, y tribulacion de los siervos de Dios, trataré esta materia mas de rayz, para ver si por ventura podemos sacar algo que sea de prouecho : lo qual si acertaremos, a hazer, bien empleado sera el trabajo, y de quien lo leyere, pues mucho ganamos (como dixo bien Socrates) saliendo de qualquiera opinion errada, y mayormente en materia tan grande. *Plato in Gor.*
ue como esta, y que tanto nos importa.

Prosigue el mismo capitulo de examinar las causas del escandalo de que se trata en el capitulo precedente. Cap.III.

Para llegar a la rayz y origen deste engaño tan peligroso y tan vniuersal, conuiene aduertir, que así como la vista, ó potenciavisiva, pide disposicion en su organo y objeto, esto es, en el mismo ojo, y en la cosa que se ha de ver : así, y no menos, es necesaria buena disposicion en el entendimiento, y proporcion de la cosa inteligible, para que se comprehenda sin errar, qualquiera cosa que quera mos entender : y faltando esta disposicion, es muy facil y ordinario, faltar el entendimiento en su operacion : y engañan dose en vn principio, errar en muchas consecuencias que se siguen del.

2 Tambien por lo q dependen las operaciones del alma racional, miétras ella está en el cuerpo, de la potencia imaginatiua, y sentidos exteriores, ay en los hombres mucha diferencia en el modo de entender, segun las diferentes imaginaciones, causadas de diferentes complexiones de los cuerpos,

y de su diferente criança, costumbre, ciencia, y experiencia de las cosas, y por esto, como ay vnos que de cerca veen bien, y de lexos poco, y otros que distintamente conocen las cosas muy visibiles, pero las menudas no pueden distinguir: assi acontece en los entendimientos, que vnos entienden mas, y otros menos, y en vnas cosas se engañan mas facilmente que en otras: de donde procede, que de la misma cosa ay muchas vezes diferentes, y aun contrarios pareceres.

3 Otro si, en los objetos visibiles puede auer engaño, por razon de la distancia, la qual haze que las cosas parezcan menores que son. Y por razon del medio, como la misma cosa en la misma distancia parece mayor vista por medio espeso, como es la agua ò. cristal, que no por el ayre, que es medio mas sutil, y por el mismo ayre lleno de vapores gruessos, que siendo puro y delgado. Yes la razon, porque el Sol nos parece mayor a la mañana, quando se leuanta sobre el nuestro Orizonte, que no à medio dia, y de muchas otras cosas, en las quales la vista y la imaginacion de la misma manera pueden causar error en el entendimiento.

4 Otras causas de error proceden de la calidad de la luz con que se vee, como algunos colores, que parecen diferentes, vistas con luz de dia, y de noche con candil, y otras cosas muy visibiles, menos se veen, por la grandeza y excessò de su luz, como el cuerpo del Sol, que por su grande claridad, ofende a los ojos, y escurece a la vista de quien lo mira.

5 Y assi por causas semejantes no atina muchas vezes el entendimiento, y se engañan los hombres en el iuyzio, y estima de las cosas inteligibiles: y consiguientemente yerran en la elecció dellas, y se entristecen de lo que les denia causar contento, y se huelgan de su daño, aman el mal, y aborrecen lo mejor, lleuandoles el peso de sus afeçtos, a donde les inclinan los engaños en que biuen.

6 Ayuda à este engaño, que por la mayor parte los hombres siguen la costumbre que hallan introduzida, en apreciar las cosas, como las veen estimadas comunmente, mas que conforme a su valor. Y de aqui nace, que como en los trajes y palabras, y modos de hablar, ay tanta diuersidad en las naciones, y que a vnos parezca bien por ser acostumbrado, lo que a otros
pare-

parecera feo y ridiculo: de la misma manera, que amamos mas ó menos la virtud, o aborrecemos el vicio, como fuera mas ó menos usado.

7 A esto se ha de añadir, que los sentidos y pensamientos de los hijos de Adán, por la razon que en otra parte auemos dicho, son inclinados al mal desde su mocedad: y antes que la razon llegue a tener fuerza para obrar, o la Fè à poner freno al apetito sensual, se halla el hombre ocupado con los vicios, y prendado a seguir su sensualidad: y cada vno percibe con mas facilidad, lo que es conforme a su desseo.

Gen. 8.

8 Por otra parte, los bienes de gloria que esperamos en la bienauenturança, como son cosas proprias de Dios, son de calidad tan diferente destas nuestras de por aca, que sin nueva luz del cielo, que leuante, y ayude nuestro entendimiento, no los podemos bien aprender, como no podemos ver las cosas corporcas sin luz corporal. Esto nos da à entender el Apostol san Pablo, diziendo, que ni los ojos han visto, ni los oydos han percebido, ni ha entrado en coraçon humano cosa semejante à las que Dios tiene aparejadas para sus amigos.

1. Cor. 2.

9 Por esta razon, no entendièdo las inmediatamente en si mismas, mientras estamos rodeados desta carne mortal, sino como dize el mismo Apostol, por espejo y como en enigma, aũq la noticia q dellas tenemos, sea mucho mas cierta, q esta otra, que tenemos de las cosas sensibiles por el conocimiento natural, con todo esso, por la condicion presente de nuestra naturaleza, sucede como dize el Poeta, que

1. Cor. 13.

Segnius irritant animos demissa per aurem.

Quàm quæ sunt oculis commissa fidelibus.

Horat. in arte Poetica.

quiere dezir, Con menos fuerza mueuen los animos las cosas que se perciben por los oydos, que las que por los ojos, aun que, por quanto en si, tengan entrambas la misma certeza y evidencia de verdad.

10 Allende de todo esto, como no se puede gozar de los bienes eternos, sino mediante la muerte corporal, ni aun podemos pensar de la possession dellos en la otra vida, sino suponiendo la priuacion desta, y que esta priuacion y muerte causa la corrupcion del cuerpo, que es vna parte del hombre, y no podemos imaginar la vida del alma sola, y apartada del, por

no auerla jamas experimentado, y sobrepajar las fuerças de nuestra imaginacion: por esta razon, y la torpeza y dureza de nuestro coraçon, hallamos dificultad de formar concepto de la muerte, y de pensar en ella con eficacia, como en cosa que ha de venir, no digo en la agena, porque esto es facil, sino cada vno en la fuya propia, huyendo la imaginacion, con natural repugnacia y auersion, deste pensamiento, como de cosa dañosa y contraria, quando no ha precedido mucho exercicio, y estudio, y ayuda particular del cielo, para vencer este engaño.

11 Conocio bien Socrates esta dificultad, y assi dixo, que los que sabian filosofar, toda su vida no se ocupauan en otro, q̃ en aprēder à morir. Y Seneca dize, q̃ toda la vida auen os de aprender a viuir. Y lo que es mas de marauillar, toda la vida auemos de aprender a morir. Y Solia retirarse muchas vces Platon a ciertas cueuas fuera de Atenas, a donde, ayudandose cō la escuridad del lugar, pensaua en la muerte, para vencer este engaño de la imaginacion.

12 El Profeta David buscava este mismo pensamiento en su oracion, y no lo hallando, aun despues de emprendido su coraçon, y encendido el fuego en sus entrañas, pidio à nuestro Señor (como suelen todos los santos) con mucha instancia, que le mostrasse su fin: el qual sabido, se humilla el santo Rey delante de su Criador, confessando su nonada y vanidad, y reprehende la presuncion y locura de los hombres, que passando su vida como sombra con grandissima velocidad, no lo acaban de entender.

13 Con esta dificultad natural en pensar de la muerte, juntase tambien otra voluntaria, causada del descuydo con que viuen la mayor parte de los hombres, los quales, por temer la cuenta que han de dar de su vida passada, endurecen de proposito sus coraçones contra este pensamiento. Y aunque la razon y la misma experiencia les conuençan que han de morir, con todo esto, llegando a pensar el como, y el quando, y las demas circunstancias en particular, cierra la puerta la pobre alma à este prouechoso pensamiento, por la indispoficion y poco aparejo que halla en si misma.

14 Por estas causas dixo aquel sabio antiguo, que Dios auia

Plato. in
Phado,
Seneca de
breuitate
vita. 6. 7.

De la persecucion de Inglaterra. 171

auia escondido la muerte, y el matrimonio, de los ojos de los hombres, por auer aduertido generalmente, que como à penas se halla, quien antes de casarse repare en las cargas de los casados, assi son muy pocos, los que la muerte halla apercibidos. Ni ay hombre tan viejo (como dize Ciceron) que no se persuade que aun puede viuir vn año mas. Y nota Seneca la condicion de los viejos, como de ordinario suelen encubrir sus años, y sehuelgan con esta dissimulacion, como si con ella engañassen la muerte, siendo ellos solos los engañados: porq̃ descuydandose cō esta vana esperança de larga vida, se hallan desapercibidos llegando a morir. Y por esto temen y huyen, y no salen, como fuera razon, desta miserable vida, sino echados por fuerça, y expelidos.

De senectute.

De breuitate vite ad Pauli. c. 11

15 Desta falsa opinion nacen en el mundo infinidad de otros engaños, y tantos cuydados inuitiles como vemos. Y lo que es mas de marauillar, crece en algunos la codicia con la abundancia, y los vanos desseos con los años. Y quanto menos camino les queda, tanto mas se cargan de prouision, gustando de allegar y amontonar lo que la muerte no les dexa posseder.

16 Esta es vna de las vanidades y desatinos, que notò Salomon debaxo del Sol, ver vn hombre solo, sin suçessor ni deudo, a quien dexar sus riquezas, y con todo esto trabaja sin parar, y no se hartan sus ojos de verlas, sin boluer jamas sobre si el pensamiento, y dezir, Para quien trabajo? que todo viene deste mismo principio, de la confusion en que viuen los miserables, puestos entre la razon y el engaño, temiendo a todo, como mortales: y codiciándolo todo, como si siempre huiesse de biuir.

Eccles 42

Seneca de breu. vita. c. 4.

17 Desta misma rayz nace el escandalo de los flacos y imprudentes, de que auemos tratado en estos dos capitulos, porque juzgan las obras de Dios no bien entendidas, conforme a sus aficiones y poca capacidad, mirando las honras y riquezas, y otros bienes perecederos por medio engañoso, como quien mirasse cosas con antojos falsos, que las hiziesse parecer mayores y mas hermosas que ellas son: y considerando las tribulaciones y aduersidades sin sus circunstancias, y las causas porque el Señor las permite, y sin el cōsuelo, y esfuerço interior,

172 *Libro III. Dela historia particular*

interior, que embia a sus siervos para llevarlas.

18 Por otra parte las cosas eternas y verdaderos bienes, ò no los piensan ni conocen, o tratanlos tan a sobrepeine, y los miran tan de leños, que forçosamente les han de parecer mucho menores que en sí son: de donde procede, que estimando en poco los bienes y males verdaderos, y en mucho los aparés, que configuientemente sienten mucho qualquier daño que reciben en estos, y poco lo mucho que pierden en los otros.

19 Reprehende a los filosofos antiguos Ciceron, y dize, que filosofaron mal de las cosas inuisibles, porque, como rudos y grosseros, y de boto entendimiêto, lo mediã todo cõ los ojos, siendo (como el dize) *Magni ingenij. renocare mentem à sensibus, & cogitationem à cõsuetudine abducere*: quiere dezir, q̃ es de grandes y leuantados entendimientos, saber apartar el alma de los sentidos, y el pensamiento de la costumbre comun.

20 Lo que atribuyò Ciceron a falta de entendimiento, echalo san Gregorio a negligencia y falta de consideracion. Y así dize, que ay algunos descuydados de su vida, que ponen do todo su gusto en cosas perecederas, sin pensar ni hazer caso de la eternidad, ni sabē dolerse de sus daños, ni tomar camino para repararlos. Y mientras se olvidan de los bienes soberanos que pierden, piēsan los miserables, que son dichosos en los transitorios que poseen. Y porque no leuantan los ojos de su entendimiento a la luz de la verdad, para la qual fuêro criados, sino viuen como prostrados, y abatidos en estas cosas baxas, aman su destierro como si fuesse la patria, y se huelgan de la ceguedad que padecen, como si viuiessen en clara luz.

21 Estos que por falta de capacidad, ò por descuydo, viuen sin prouidencia de lo que ha de venir, comprehende san Pablo en vna palabra muy propia y significariua, llamando los hombres animales. Y estos, dize, no entienden las cosas del espíritu de Dios, que son propiamente las inuisibles: porque, como dize el mismo Apostol en otro lugar, las que se veen, son temporales y perecederas: mas las que no se veen, perdurables, y sempiternas. Así que sabiendo estos tan poco de las cosas venideras, y engañandose tanto como auemos dicho, en la estima
de

de las presentes , no es posible que hagan juyzio acertado en la comparacion dellas. Y por esto, otros testigos , y otros juezes auemos de buscar.

De la verdadera estima que han tenido todos los santos de la eternidad , y menosprecio de las cosas temporales. Cap.V.

EL Apostol san Pablo, que fue ilustrado con luz superior de la diuina sabiduria, y tuuo experiencia en su misma persona de los trabajos desta vida, y de los bienes que Dios tiene aparejados para sus siervos en la eternidad , sera juez mas a proposito para la determinacion desta tan importante duda , y comparacion entre los bienes y males presentes y venideros , pues en ella fiarnos de nuestra imaginacion , no fuera acertado , viendo como a cada passo nos engaña , y mucho menos de los engañosos pareceres del vulgo q se gouier-
na por la misma regla.

2 Este santo Apostol , maestro y doctor de los Gentiles, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, y oyò las palabras misteriosas y secretas, tan llenas de magestad y alteza, que no las puede lengua humana explicar : y por otra parte auia prouado las persecuciones en la predicacion del Euangelio , que el mismo cuenta, y es cosa de espanto , auer podido vn solo hombre sufrirlas, quando llega a dar su voto en esta materia , llama momentaneo y ligero , todo lo que se puede padecer en esta vida , en comparacion del eterno peso de la gloria soberana, que sobre toda medida se nos ha de dar por lo que aqui sufrimos. Y en otra parte dize , que las cosas que por aca se sufren, son tan ligeras, y de tan poca importancia, que en ninguna manera merecen ser comparadas, ni entrar en cuenta con la gloria venidera, que despues desta vida se descubrira en los santos.

3 Haze tanta fè este solo testimonio , supuesta la autoridad de quien lo dize , que para mi (como dixo Ciceron, comparando a Platon con la turba de los Filósofos ignorantes) *quicrò*

2. Cor. 11.

2. Cor. 4.

Rom. 8.

Tusc. q. li. 1

Eccles. 1.

quiero mas, si huuiesset tal peligro, errar con san Pablo, que aceriarse con los que sienten lo contrario, y arriesgar mi alma, si riesgo pudiesse auer, con la del Apostol, que con millones de estos otros, pues el Espiritu santo nos ha dicho, que son inumerables los necios, que facilmente se dexan engañar con lo presente, sin tener prouidencia de lo que ha de venir.

4 Serà à proposito referir aqui la respuesta que dio vn siervo de Dios, gran amator de la penitencia, à cierto personaje conocido por hombre de mala vida. q̄ alcançádole como yua de camino, los pies descalços por el frio del Inuierno, le preguntó: Padre, porq̄ andais dessa manera? Respondio el otro. Hagolo, Señor, para descueta de mis gustos, tomados en otro tiempo con ofensa de Dios. Y para que os aprouechara esto? dixo el cauallero. Entre otras cosas, dixo el Padre, para q̄ no me castigue el Señor, como he merecido, en las penas del infierno. Y sino ay infierno, dixo el otro, como os hallareis burlado? mostrando estar ya en las tinieblas de la infidelidad, a donde, como en otra parte auemos dicho, suele llevar la mala vida. Respondio el, Aúque, Señor, no lo huuiessse, poco se aventura, y poco puedo perder, porque entrambos nos cansamos del camino, vuestra Señoria à cauallo, y yo à pie: y en fin, viuimos todos, y es de poco mas ó menos, la diferencia que puede auer en cosas desta vida. Pero, Señor, si lo ay? Yaqui paró, y reparó el otro como pasmado, no sabiendo que responderle, pues vio la mala cuenta q̄ auia hecho, de ponerse a peligro (aunque pudiesse auer duda) de padecer torméto eternos por gustos momentaneos; quanto mas era estrema locura, siendo tan cierto y infalible, que el premio de los bienes, y el castigo de los males durara para siempre, como es imposible que Dios no sea justo, y su palabra verdadera.

5 La diferencia, y exceso tan grande, entre las cosas perdurables, y las que pasan y huyen, alcançaron hasta los Gentiles, con sola luz natural, menospreciando muchos dellos, por el mesmo caso, las honras y deleytes deste mundo, por seguir, aun desde lexos, la sombra de la verdadera felicidad: y los que à tanto no llegauan (dize Seneca) en medio de las honras y fausto, y acompañamiento de familiares y criados, y otras sus honestas miserias, que los hombres suelen a pete-

cér, se oían quejar, y dar bozes que no vivían. Las quales que xas, nacian de la gran capacidad del coraçon humano, hecho à medida de los bienes de Dios, que por esto, queda siempre vazio, sin poderse hinchir con otros gustos, ni hallar reposo, hasta descansar, y hartarse con la posesiõ de aquel bien soberano, para el qual fue criado.

6 Esta vanidad, y engaño de los gustos presentes, que nos estorua y quita el soberano bien, pintaron los antiguos en la fabula de Tántalo, puesto en el agua hasta la garganta, con grandíssima sed y rabiosa hambre, debaxo de vn arbol, cargado de muy linda y madura fruta, que colgauan sus ramos hasta tocarle el rostro: pero baxandose el desventurado para beuer, se le baxaua el agua, y huia del: y de la misma manera, leuantando la cabeça para comer de la fruta, o las manos para cogerla, se le subian los ramos, hasta no poder los alcançar.

*Hom. li.
Odyß.*

7 Declarònos esta alegoria cõ mas claras palabras el Rey Salomon, y puede nos seruir por otro testigo, el qual en tan grande abundancia de riquezas, y larga paz que le dexò su padre, no pudo hallar la felicidad y contento que buscava. Y assi, despues de auer gastado la flor de su edad, en allegar riquezas y albasas preciosas, y en fabricar sumptuosos palacios, y plantar viñas y jardines, y lugares de plazer, y en buscar todos los demas regalos y passatiempos que el ingenio humano podia inuentar, ò alcançar se con las fuerças y caudal de tan poderoso Rey, cansado al fin con lo mismo que le auia de dar descanso, buelue sobre si hablando con los hombres con estas palabras.

Eccle. 2.

Doy testimonio, y confieso, que no he negado à mis ojos cosas que ellos ayau desseado, ni apartado mi coraçon, de que no gozasse de todo deleyte, y se holgasse en los bienes que le auia aparejado: pero despues de auer buuelto sobre todas las obras de mis manos, y considerado lo que auia trabajado y sudado sin provecho, vi, que en todo ay vanidad y aflicion de animo, y nada hallè debaxo del Sol que permanecia.

8 Si tan rico y poderoso Rey como fue Salomon, en tanta abundancia de lo que los hombres dessean, no pudo hallar contento, ni hartar sus apetitos, quien pensamos los hartara? Por esto

176 *Libro.III.Dela historia particular*

Psal. 16. esto el santo Rey y Profeta su padre, con mas acierto, librò la hartura de sus deslecos para la otra vida, reprimièdolos en esta,
Psal. 119. y ajustandolos con la razon y ley de Dios, en lo qual solo hallò descanso para su coraçon, hasta llegar el tiempo de hinchar, y hartarlo perferamente en la gloria venidera.

Heb. 11. 9 Otro testigo desta verdad puede ser Moysen, legislador y caudillo del pueblo de Dios: el qual, como dize san Pablo, no quiso ser tenido por hijo de la hija de Faraon, escogiendo antes ser afligido con su pueblo, que gozar de los placeres temporales del pecado que passa, juzgando por mayores riquezas, ser abatido por Christo, que gozar de todos los Tesoros de Egipto, porque tenia puestos los ojos en la recompensa y galar don que le prometia la Fè.

Dan. 3. 10 La misma confiança dio esfuerço a los tres niños, para responder al Rey de Babilonia con tan grande resolucion. Mirad, o Rey, q̃ nuestro Dios a quiẽ seruimos, nos puede sacar del horno encendido, y librarnos, si quiere, devuestras manos: pero si no lo quisièsse hazer, cõ todo esso, sabed q̃ no reconocemos à vuestro dioses, ni adoramos a la estatua de oro que aueis hecho.

2. Mach. 6. 11 Muchos otros testimonios se pudieren traer de la antigua Escritura, pero bastarà por todos lo del fiel Eleazaro, q̃ por no dar muestras de comer cosas vedadas por la ley, ni comunicar, aũ fingidamẽte, cõ los idolatras (que es nuestro caso) padecio muerte cõ cruelissimos tormẽtos, y en medio dellos llamò à Dios por testigo de su fidelidad, cõ estas palabras: Señor, vos q̃ teneis santa y eterna sabiduria, sabeis claramẽte, como pudiendome yo librar de la muerte, sufro estos dolores en el cuerpo, pero quanto al alma, los lleuo de buena gana, per la reuerencia y acatamiento de vuestro santissimo nombre.

12 Esta protestacion, y las mismas palabras, son de todos los fieles Catolicos, de los quales se trata en la presente historia. que han padecido y padecen por la misma causa, escogiendo la muerte, antes que comunicar con los hereges, si quiera fingidamente, en la menor ceremonia de su secta, dando testimonio à esta misma verdad, firmada con su sangre, y confirmada con su exemplo, y de todos los demas, martyres, confessores, y otros santos, que ha auido, ò que

al presente ay en la Iglesia Catolica; los quales todos a vna voz confieslan y testifican lo que aqui dezimos, *quod non sunt condigna passiones huius temporis, ad futuram gloriam qua reuelabitur in nobis.* Que todo lo que aqui podemos padecer, es nada, en comparacion de la gloria que se nos dara por galardon.

13 El glorioso martyr san Ignacio por esta verdad desseaua ser tragado de las bestias fieras, y como trigo de Christo ser molido con sus dientes: y las desafiava, y al fuego, y a la cruz: y pedia que le fuesse desmembrado el cuerpo, y quebrantados y desmenuzados los huesos, y que viniessen sobre el todos los tormentos del demonio, a trueque de gozar de Iesu Christo, y no temia de padecer y morir muchas muertes por su Señor, antes lo estimava y desseava mas que gozar de todos los deleytes, y possee todos los Reynos deste mundo.

*Ignat. epis:
ad Roman.*

14 Y san Lorenzo mientras le quemauan en las parrillas, comidava al tyrano, que le bolquiesse del otro lado, y comiesse de sus carnes ya asadas, diciendo: *To solo a mi Dios honro y siruo, y assi no temò tus tormentos.*

15 San Niceta martyr, no pudiendo el tyrano por amenazas y tormentos hazerle negar la Fè, inuentò otro linage de pelea mas apacible y poderosa para aquel fin. Y fue, que estando el santo atado y echado en vna cama de rosas y flores, entrasse a el vna muger ataviada para prouocarle a pecar. Pero el Espiritu santo inspirò a su soldado otro ardid mayor, que fue con sus dientes (que solos le auian quedado libres) cortarse la lengua, y escupirsel a la muger en su rostro, cò lo qual, de horror y espanto, le dexò y se fue.

*S. Antoni.
in summa
par. 2.*

16 Destos y otros innumerables exemplos se puede colegir la estima que tuuieron todos los Santos de las cosas venideras: en tanto, que dize san Agustin, que aunque los martyres huiesen de padecer por mucho tiempo, cada dia de nuevo, los mismos tormentos, para llegar a la vista de Christo, y aù paìsar por las penas del infierno, para tener despues parte en su gloria, todo fuera poco en comparacion de tan grande bien. Y por otra parte es tanto ahorro y ganancia escufar las penas eternas con qualquier trabajo temporal, que pide a nuestro Señor el mismo santo Doctor, y con el todos los demas que saben desta cuenta: *Domine, hinc vire, hinc seca, vt in aeternum parcas.* Quemadnos, Se

*Serm. 2. de
omnib. san
tis.*

Sermo. 64. ñor, y cortadnos como quisiere des aca, atrueque de perdo nara
in Ioan. 10. nos en la eternidad. Y sera a proposito, leer lo que dize el mes-
mo. 10. mo santo en otra parte mas en particular desta materia.

17 Pero que digo de las penas del infierno? quando las tem-
 porales del Purgatorio son tan graues, que las almas que en
 ellas padecen, holgàran de auer sufrido, no por breue tiem-
 po, sino por muchos años, qualquier trabajo en esta vida,
 y aun los tormentos mas graues que han padecido los mar-
 tyres, por auer escusado tan grandes penas como alli pade-
 cen.

4. par. sum.

tit. 14. §. 4

18 Cuenta san Antonino Arçobispo de Florencia, que es-
 tando cierra persona muy cansada de vna larga y penosa enfer-
 medad, suplicò a Dios con mucha instancia, que se la quitasse: y
 fue seruido el Señor de embiarle vn Angel, que le dixesse,
 que le quedauan aun dos años mas para purgar sus pecados
 con aquella enfermedad: pero que si gustaua tanto de abreviar
 el tièpo, se contentaua de descontarlos en tres dias que sufrièsse
 su alma las penas del Purgatorio. Escogio el enfermo lo que
 le parecio mas breue, para librarse destos dolores presentes:
 pero llegado que fue alla, al cibo de vna hora, començò la po-
 bre alma a quejarse con el Angel que la fue a consolar, pre-
 guntandole como le auia engañado, auiendo dicho que no es-
 taria mas de tres dias en aquellos tormentos, los quales, por
 fer tan penosos, y de diferente calidad destos de por aca, v-
 na sola hora que auia durado, le auia parecido muchos a-
 ños.

Pero despues que supo la verdad, tornò a suplicar a nuestro
 Señor, que no mirasse a su imprudencia y mala eleccion, sino
 que la mandasse boluer a su cuerpo, para padecer en el, no solos
 dos años que le quedauan de su enfermedad: pero todas las de-
 mas enfermedades, y dolores, por el tiempo que su diuina Ma-
 gestad ordenasse, librandola de aquellas penas: y assi se hizo, y
 lleuò despues sus trabajos y dolores, en lo restante de su vida,
 con grandissima paciencia y alegria, para no verse otra vez en el
 Purgatorio.

In Scala Pa

radi. gra. 6

19 Cuenta S. Iuan Climaco de vn solitario de Choreb, q auien-
 do muchos años viuido cò poco sosiego, y descuydadamente,
 cayò enfermo, y despues de muerto por espacio de vna hora,
 tornò

tornò otra vez en si, y pidionos (dixo Climaco) que le dexasse mos solo, y que se murasse la puerta de la celda, como se hizo: viuio despues doze años desta manera, cõ solo pan y agua que le dauã, sin querer otra cosa, y sin hablar jamas palabra a nadie, sino que como hòbre atonito y palmado, le hallauã siempre en el mismo puesto, y de vna misma manera, pensando en las cosas que en la otra vida auia visto, cõ los ojos clauados en tierra, y dellos derramando perpetuamente copiosas lagrimas.

Llegado pues a morir, quando entramos (dize Climaco) en su celda, y le pedimos qnos dixesse algo para nuestra edificaciõ, respõdionos solo estas palabras. *Perdonadme, hermanos: nadie q conoce que cosa es morir, y piensa de veras en las cosas de la otra vida, podra pecar: que es lo mismo que nos ha dexado mandado el Espiritu santo, Acordaos en todas vuestras obras, de vuestras postimerias, y para siempre jamas no pecareys.*

Eccles. 7.

20 Otro exẽplo cuenta el Venerable Beda en su historia Ecclesiastica, de vn hombre llamado Drithelmo, en la Prouincia de Northumbria en Inglaterra, que despues de muerto por espacio de muchas horas, y visto las penas del Purgatorio, buelta su alma al cuerpo, repartiò toda su hacienda, vna parte a su muger, otra a sus hijos, y la tercera a los pobres, y se fue luego a la hora a vn monesterio llamado Mailros, junto al rio de Tueda, que diuide la Escocia de Inglaterra, adõde (como dize Beda) viuio muchos años despues, y aunque callasse la boca, la vida aspera q hazia, y su gran penitencia y santidad, pregonauã a todos bastanteamente la grandeza de las cosas que auia visto. Acostumbraua de ordinario, entr e otras penitencias q hazia, røper el yelo en el rigo del Inuierno, y çabullendose en el rio hasta la garganta, estar mucho tiẽpo debaxo del agua, orãdo y rezãdo psalmos, sin quitarse despues los vestidos elados, hasta q se secassen desfi. Y como los mōges, espãtados de lo q hazia, le preguntauã muchas vezes, *Hermano Drithelmo, como podẽys sufrir tan grande frio?* Respõdiales solas estas palabras, *Frigidiora vidi:* fue mayor el frio q yo vi. Y de la misma manera en otras asperezas y penitencias extraordinarias, con q castigaua su cuerpo, preguntandole los monges como fuesse posible sufrirlas, con su llaneza y senzillez, a todo respõdia: *Austeriora vidi:* mas asperas fueron las cosas que yo vi.

*Beda histo.
Ang. lib. 5.
c. 13.*

Entre otros que se aprouecharon de la comunicació y exēplo deste hōbre, y de las cosas que referia, vno fue el Rey Alfredo, que dexando el Reyno a su sucessor, se hizo monge, como en aquellos tiempos solian hazer muchos de los Reyes de Inglaterra.

21 Otros exemplos desta suerte se pueden leer en los Dialogos de san Gregorio, y en las historias y vidas de los Santos, y coronicas de las sagradas Religiones: los quales nuestro Señor por su grāde misericordia ha querido cō particular dispensació manifestar al mundo, dando *significationem* (como dize por su Profeta) *vt fugiamus à facie arcus*; amonestandonos con tiempo que nos guardemos del rigor de su diuina justicia.

Psal. 59.

22 Pero si todos estos exemplos, y testigos tan graues y tan abonados, no bastāren a deshazer este pernicioso engaño, y falsa estima de los bienes y males desta vida, por lo menos no aaura hombre tan duro de coraçon, ni tan falto de fè, a quiē no baste el testimonio de Christo nuestro Señor, que siendo Hijo de Dios verdadero, y la misma verdad, no nos quiere ni puede engañar: y auiendo baxado del cielo, bien sabe lo que en el cielo ay: y por ser Dios y hōbre, sabe bien tantear y medir el tiempo que passa, con la eternidad que no tiene fin.

Matth. 16.

Matth. 8.

El nos ha dicho, que los bienes presentes valen poco, y no se deuen preciar sino como medios para otros mayores. Y que los males asì misino que aqui se pueden padecer, no son males sino por nuestra culpa: pues quien sabe vsar dellos bien, puede con ellos ganar incomparables tesoros de gloria, y bienauenturança.

Ioan. 15.

Matth. 5.

23 Esto nos enseña este maestro soberano con su diuina palabra y exemplo, llamando bienauenturados, no a los prosperos y poderosos deste mundo, sino a los que en el mundo son aborrecidos, y que padecen persecucion por la justicia, y confirmando lo mismo con el estado de vida que escogio, pues pudiendo venir al mundo rico y poderoso, y redimir a los hombres por otros muchos medios mas faciles, lo ha querido hazer por el mas seguro, honrando a la pobreza y persecucion en su mesma persona, para nuestro consuelo y exemplo, y para dar testimonio de su amor, y de quan grandes males por vna parte

1707 21 nōs

nos ha librado, y por otra, quanto vale la gloria que nos ha com-
prado con su sangre, la qual en tan poco estiman los desuentu-
rados, que la pierdē por vn vano deleyte, ò pequeño interes, cie-
gos y miserables, como se vee en el precio barato en q̄ la dan.

*Serm. 2. in
vigil. Nat.*

24 Tratado el bienaueturado S. Bernardo esta misma materia
de la diferēcia entre las cosas presentes y venideras, haze vna
consequēcia necesaria, y muy a nuestro proposito, q̄ segun la
cuēta que auemos hecho, ò se han engañado y se engañā todos
los santos passados y presentes, y los sabios Gētiles de mayor
capacidad, y aun la misma Sabiduria de Dios, q̄ es cosa impossi-
ble, ò se engaña y yerra el mundo defuēturado, y no estima las
cosas en su valor, que es la verdad y resolucio de nuestra duda,
tratada en este y en los capitulos precedentes: porque los que
se gobiernan por imaginacion y aparēcia, mas q̄ por verdad y
consequencia de razō, toman las cosas al reues, y ceuādose en
los deleytes presentes y vanidades deste mundo, se espantā (co-
mo dize el Apostol S. Pedro) de los siervos de Dios, q̄ no con-
uerdan cō ellos en los mismos desleos de confusio, y mucho
mas de nuestro Señor, quando quita misericordiosamente de
sus escogidos las ocasiones para caer, curādolos, y conseruando
los con saludables trabajos y tribulaciones, quando son menes-
ter. Las quales pōderadas y juzgadas solamēte segun lo que tie-
nen de amargo en lo presente y exterior, sin las otras cōsidera-
ciones tocadas en los capitulos precedentes, causan el escanda-
lo que auemos dicho, en los que el espiritu de error ha cegado,
para que no vean la luz del Euangelio, ni se acuerden (como di-
ze Ieremias) de la miseria que queda a los reprobos en toda
eternidad.

1. Pet. 4.

3. Reg. 22.

2. Par. 18.

Hiere. 20.

2. Cor. 4.

25 Pero al contrario, los escogidos, a quien (como dize S. Pa-
blo) el Señor q̄ con su palabra hizo de tinieblas luz, resplande-
ce en los coraçones para alumbrarlos con la ciencia y conoci-
miento admirable, q̄ se descubren en la cara de Iesu Christo: no
se angustian en las tribulaciones, ni se espantan con los suce-
sos contrarios, ni se escādalizan cō la prosperidad de sus perse-
guidores, sino gustā de llevar en sus cuerpos la mortificaciō de
Iesu Christo para q̄ en los mismos sea manifestada la vida sobe-
rana de su Señor, y quierē participar de la muerte del q̄ es vida,
para q̄ la misma vida resplādezca siēpre en su carne mortal.

Por esto (como dize el mesmo Apostol) aunque andamos luchando con la muerte, y cada dia somos entregados en su poder, con todo esto no nos rendimos a nuestros enemigos, ni desfallecemos en las dificultades, porque aunque se corrompa el nuestro hombre exterior, empero el que està dentro, cada dia se renueva mas y mas. Y da la razon de todo esto, porque ponemos los ojos, no como hazen los que perecen, en las cosas tēporales, que oy se veé y mañana no son, sino en las invisibles y eternas, q̄ son los estables y verdaderos bienes, para los quales fue criada la naturaleza intelectual. Y como es de tan grande importancia, que està verdad sea bien entēdida, y principio de acertar, saber el hombre, que, y porq̄ causa anda errado, he querido estender algo estos capitulos, para mostrar el passo en que el enemigo nos suele engañar, y sacarnos de nuestro camino. lo qual con ayuda del Señor se harà aun mas manifesto en los capitulos siguientes.

Porque ha ordenado Dios que los hombres se salvasen mediante la fe: y la necesidad della, por parte del entendimiento humano. Cap. VI.

LO que dize Hipocrates de la Medicina, *Ars longa, vita brevis, experimētum fallax, iudiciū difficile*. La arte es larga, la vida breue, la experiēcia engañosa, y dificultoso el juzgar: vniuersalmente se puede dezir de toda ciencia y conocimiento de cosas, pero principalmente de las diuinas; por la grandeza y alteza dellas, y la baxeza y estrechura de nuestra capacidad, y por la inestabilidad del humano entendimiento, la qual se vee en la determinacion, aun de nuestras cosas, aunque sean las mas ordinarias y comunes, y las que traemos cada dia entre las manos, en muchas de las quales, quantos hombres ay, tantos pareceres diferentes, y aun contrarios suele auer: y lo que es mas de notar, muchas vezes en el mismo hombre, segun las mudanças del tiempo y ocasiones.

2 Esto es de tal manera, que aun las mismas cosas que en la mocedad juzgauamos por buenas y convenientes, y como tales apeteciamos, entendemos despues con la experiencia, en la edad.

edad mas madura, que fueron malas y dañosas. Pero que es menester dezir del trocarfenos los pensamientos con la mudança de la edad, pues por momentos se nos mudan? Y comovemos, no es el mismo parecer del hombre enojado, y quando está alegre; ni del que tiene odio, embidia, ambicion, o otra passion desordenada, y del mismo, estando libre dellas, y en su entero juyzio.

Esto, como es verdad en la determinacion de las cosas agibles y particulares, assi lo es, y mucho mas, en la especulacion de las generales, adonde suele auer la misma, y aun mayor diuersidad y mudança de opiniones. Porque (como dize Aristoteles) *In genere latent aquiuocationes*, quiere dezir, que en la inteligencia de las proposiciones vniuersales, se encierrā muchas cosas q̄ tienē a parente cōueniencia y hermādad, siēdo por otra parte diferētes, y algunas vezes muy cōtrarias: assi q̄ cōfunden facilmente el entendimiento, y en ellas ay mucho cāpo para errar, y quien menos adierte, mas presto se arroja a dar su parecer en ellas.

2. Phyl. 22

1. Cōl. 110

3 De aqui hā nacido tantas cōtiendas entre los Filósofos, assi entre los antiguos, como los modernos, cerca de los principios de la naturaleza, el mouimiēto, el tiempo, la generacion de las criaturas, y las demas obrās de la naturaleza, verificándose en ellas lo q̄ dize Salomō: *Ha hecho Dios todas las cosas buenas, cada vna en su sazón, y ha entregado este mūdo a los hijos de los hōbres, para que disputassen del, sin que aya entre ellos quien comprehenda cosa de las que el Señor ha hecho, desde la primera hasta la vltima*. Y mucho menos cōprehēdē sus obras admirables, q̄ (como se adierte mas abaxo en el mismo capitulo) ha hecho el Señor, no para q̄ las entēdamos, sino para q̄ en ellas conozcamos su Magestad y grādeza, y le siruamos cō la humildad y temor q̄nos cōuiene. Esto es lo q̄ ay, y siēpre ha auido de las cosas naturales: pero q̄ diremos de las morales y humanas? Cuēta Marco Varron, graue escritor antiguo, q̄ de solo el vltimo fin del hōbre, en el qual cōsiste su felicidad, huuo entre los Filósofos de aquellos tiēpos, do ciētas y ochēta y ocho diferentes opiniones: y no ha auido ni entōces ni despues, en esta ni en otra materia, scēta, ni opinion tan falsa y fuera de razon, que no aya hallado algunos que la ayan seguido y querido sustentar.

Eccles. 3.

Augusti. de
Ciu. Dei.
lib. 19. c. 1

5 Pues subiendo mas arriba a la consideraciõ de las cosas eternas, quanto mayores son y mas apartadas de nuestros sentidos, tanto menos han acertado los hõbres en la determinaciõ y juyzio dellas. De donde procedio tãta muchedumbre y cõfusiõ de dioses q̃ creya y adoraua la ciega Gẽtilidad, q̃ no tienen cuẽta. Y por dexar los Barbaros, basta lo q̃ sabemos de los Griegos (que se tenian por maestros de la sabiduria) y de sus disparates y ignorancia ciega, al tiempo q̃ el Apostol S. Pablo llegò a Atenas a predicarles el Euangelio: y lo q̃ nos dize san Agustín de los Romanos señores del mundo, que preciandose de hombres muy mirados y politicos, y teniẽdo debaxo de su Imperio y gouierno tantas otras naciones y Reynos, en lo que professauan y enseñauan de la adoracion de sus dioses, no solo se mostraron ignorantes y poco auisados, sino absurdos y dignos de escarnio y burla, en tanto, que (como dize el mismo S. Agustín) bastando vn hõbre solo por portero de vna puerta, ellos para guardarla, poníã tres dioses, vno para los quizios, otro para el vmbra, y el tercero para las mismas puertas.

6 Esta fue la ceguedad y ignorancia de los antiguos, de donde procedio la inconstancia y multiplicacion de sus opiniones y sectas. Y de la misma manera, si queremos mirar los siglos despues de Christo, y lo que passa en nuestros dias entre los hereges, hallare mos imaginaciones y mentiras, no menos en numero, ni menos reñidas que huuo antiguamẽte entre los Gẽtiles. Y tãto mas cõfirman lo q̃ dezimos, quãto los antiguos erraron en las tinieblas de la Gẽtilidad, y los hereges en la claridad y luz del Euangelio, mudãdo cada dia sus sectas, y facãdo del infierno nueuas y mostruosas opiniones, como (por dexar otras) se ha visto en las heregias de Mahoma y Lutero, cuyos dicipulos han llegado hasta nuestros tiẽpos: y como salieron de la misma raiz (aunq̃ cõtrarios en muchas otras cosas) cõuienen entre si, y cõ los demas hereges, en ser enemigos de la Iglesia Catolica, y en hazer guerra cõtra la penitẽcia, castidad, y obras de virtud, y señaladamente en estabildad y mudãça de sus sectas, de la qual hablamos.

7 Viendo Dios nuestro Señor, q̃ la perdiciõ de los hombres nacia de tomar por guia de sus obras la lùbre de su entendimiẽto, la qual (por ser de si muy poca, y escurecida cõ las nubes que

De Cinit.
Dei. lib. 8.
cap. 4.

Enseb. lib.
4. c. 2.

de nueſtras paſſiones ſe leuátan) nos haze tropezar a cada paſſo, y quebrar los ojos, aun aca en las coſas ordinarias que entre las manos traemos: determinò ſu Mageſtad librarnos de tanta confuſion de opiniones, y ſacarnos del cautiuero de Babilonia cõ otra luz, y guia mas cierta, ſegura y firme, es aſaber, cõ la de la Fè Catolica, que es rayo de la diuina luz: y como nace de Dios, verdad infalible, que no puede ſer engañado; y bondad inmenſa, inmutable y eterna, que no quiere, ni puede engañar: por eſto la luz de la Fè que del nace, es verdad cierta, ſegura, y eſtable, con la qual guiados, caminamos libres de confuſion, y ſin opiniones y diuerſidad de pareceres, ſino cõ paz, alegria, y ſeguridad, haſta tomar tierra en el cielo.

Por no hazer caſo deſta luz cierta y ſegura de la Fè Catolica los hereges que con ciega ſoberuia han querido fiar de ſus juyzios y cortos entendimienros, todos hã tropezado, y de vn lance en otro venido a deſpenarſe con las ocaſiones que diremos en el capitulo ſiguiente, hablãdo mas en particular de Mahoma y Lutero, por ſer eſtos de los mas ſeñalados, y que mas daño han hecho en eſtos vltimos ſiglos.

De la origen de las heregias de Mahoma y Lutero, y como ſe apartarõ de la Igleſia Catolica. Ca. VII.

1 Dize ſan Aguiſtin, que ay en dos campos dos rayzes plantadas por diferentes labradores: la vna rayz plãta Chriſto en los coraçones de ſus eſcogidos, que ſon los buenos y virtuoſos. Eſta es la caridad y amor de Dios y del proximo, y eſta rayz es madre de todas las demas virtudes, y verdadera ſeñal de los dicipulos de Chriſto. Deſta rayz habla tambien el Apoltoſ ſan Pablo, quando dize, que ſe arrodilla delante de nueſtro Señor, para pedir que ſus dicipulos ſeã arraygados y fundados en la caridad.

2 La otra planta el demonio en los coraçones de los malos y reprobos. Eſta es el amor propio, del qual, como de rayz de los demas vicios, habla ſan Pablo, diziendo, que ha de auer en los vltimos dias vnos hõbres amadores de ſi meſmos, codiciosos, ambiciosos, ſoberuios, blaſfemos, deſhoneſtos: y profi-

M 3. que

Ser. 44. de
tempore.

Ephes. 3.

2. Timo. 3.

2. *Tim. 6.*

güe el Apostol a dezir otros muchos vicios q̄ de aq̄lla primera raiz nacē, q̄ apenas se puedē contar: y en otra parte dize, q̄ la codicia es raiz de todos los males. Y en cōformidad y cōsequēcia desto, quien quisiere leer las historias antiguas, hallarà que todas las heregias há salido devna misma raiz, siēdo, como dize S. Ambrosio, vna la perfidia de los hereges, solo diferentes en el nombre. Y vemos tan arraygada en las entrañas de los dicipulos de los dos Apostatas, Mahoma, y Lutero, este amor de si mismos, la ambicion, la carnalidad, y la codicia de la hazienda, que aunque las historias no nos dixeran los principios de sus sectas, por solo este rasstro se pudieran hallar, y conocerlos por ciudadanos de la ciudad de Babilonia, que aunque esten confundidos con los otros en esta vida, se conocen por esta señal.

*August. de
Gen. ad lit.
li. 11. c. 15*

*Prateol. de
Mahomet
& alij.*

*Ser. de de-
struct. Hie-
rus. lib. cō-
tra Regem
Anglia, y o-
tras obras
de Lutero.*

*Survio in hi-
storia anno
1517.*

*Prateolus
in Lutero
Choslens
in vita Lu-
theri.*

*Car. Hesius
de hereti-
cis nostri
temporis.*

3. A Mahoma fue ocasion la ambicion, codicia, y carnalidad, de inuētar su heregia, para q̄ le siruiesse de medio para cōgregar los Sarrazenos, Judios, y otras gētes, cerca del año de 630. Comēçarōle a seguir primero en Arabia, y despues en otras tierras, para robar y señorearse de las haziendas, hasta vsurpar y hazer-se señor de muchos Reynos, y Imperios. Y la misma pasiō es, y ha sido tan insaciable en los tiranos sus sucesores, que ya hu- uieran tragado todo lo habitable de la tierra, si el valor de los Principes Christianos no les huuiera resistido.

4. Pues el origen de la heregia de Lutero fue con la misma ocā sion, bien descifrada por san Pablo en algunos Judios de su tiē- po, desobedientes, habladores, y engañadores, que (como dize en la epistola a Tito) trastrocauan y reboluian las familias ente- ras por vna ganancia torpe. Todo lo qual al pie de la letra se ve- rificō en este sucio y desuenturado Apostata, y hablador en su premo grado, como testifican sus mismas obras, por no vsar de otro testimonio, el qual de la misma manera por ambicion de honra, y torpe ganancia començō primero a levantar pleytos, y reñir con Tetzelio sobre la publicacion delas indulgencias cō- cedidas por el Papa Leon Decimo, en el año de mil y quinien- tos y diez y siete, para la fabrica de la Iglesia de san Pedro: o co- mo otros escriuen, para la guerra contra los Turcos. La qual pu- blicacion como pretendio Lutero para si; y el Arçobispo de Moguncia la dio a Tetzelio, por ser hombre religioso y docto, y mucho mas a proposito, quitose Lutero la mascara, primero con

con vna carta desfuergonçada al mesmo Arçobispo, y despues reboluiendo no solo las casas y familias (como dize san Pablo de los noueleros de su tiẽpo) en las ciudades de Heidelberg, y Vitēberg, y Lipſia, ſino à toda la Saxonia, y otros prouincias circunuezinias: en las quales començò a derramar ſu ponçoña chupada antes, y traga da de la larga cõuerſacion y trato familiar, que (como el meſmo confieſſa) auia tenido con el eſpiritu malo: y antes del tuuieron los hereges Montano, y Mahoma, y otros que han ſido instrumentos para inquietar la Igleſia, pueſtan grande maldad, y tantas y tã abominables heregias como el enſeñò, de otro autor no podian nacer, que del, que es padre de toda mẽira. Y aſi dize Tertuliano, que el demonio da à los hereges los penſamientos, y la inteligencia de las coſas, que han de ſeruir para ſus heregias. Y nueſtro glorioſo Padre S. Geronimo, que los hereges tienen el eſpiritu del demonio atado en ſus alas, que los trae enderredor cõ cada ayre de doctrina nueva, y no les dexa permanecer à pie quedo en la Igleſia.

5 Con eſta ocaſion q̃ auemos dicho, de ambition, codicia, y indignaciõ cõtra el Arçobispo de Mogúcia, q̃ le auia deſechado, y quitado la publicaciõ de las indulgẽcias, començò Lutero à ſembrar ſus errores: como hizierõ otros muchos antiguamente, q̃ de la miſma manera ſe apartarõ de la Igleſia, y ſembraron ſus heregias cõ ſemejãtes ocaſiones. Refiere Euſebio lo q̃ dixo S. Egeſipo, diſcipulo de los Apoſtoles, de Theobutes, q̃ no pudiẽdo ſer elegido Obiſpo, como pretẽdio, començò a peſturbar los fieles con nueva doctrina, y fue vno de los ſiete hereſiarcas, que en aquellõs tiempos leuantò el demonio contra la Igleſia, cada vno con ſu ſecta, y ſus diſcipulos aparte.

6 Arrio Sacerdote profeſſor de la Eſcritura ſagrada en Alexandria, apoſtatò de la Igleſia, como eſcriue Ruſino, porq̃ Alexandro le fue preferido, y hecho Obiſpo de aquella ciudad.

7 Dize Tertuliano del Hereſiarca Valẽtino, q̃ pretẽdio ſer Obiſpo porq̃ eſtimaua mucho ſu ingenio y eloquẽcia: pero viſto q̃ otro q̃ auia padecido por la Fẽ con mucha cõſtancia, le fue preferido, de enojo y rabia ſaliò de la Igleſia, y ſe hizo herege.

8 De la meſma manera Nouaciano començò ſu heregia y ciſma contra Cornelio, por auer ſido deſechado en ſu pretenſion à la ſilla de ſan Pedro.

9 Semejãtes principios tuuierõ las heregias de Motano, Taciano

Luthe. libel
lo de Miſſa
angulati.

Cochleus.
Prateolus,
& alij in Lu
thero.

De preſcri
beret.

Cõment. in
Oſcam. c. 4.

Ephes. 4.

Euſebi. hiſt.
ſlor. eccle.

lib. 4. c. 22.

Euſeb. hiſt.

eccle. lib. 4

cap. 22.

Lib. 10. Eccl.

cle. hiſt. c. 1

Lib. contra

Valentinia-

nos.

Euſeb. lib.

c. 33.

Lib. 5. eccle.

hiſto. c. 16.

Aerio, lib. 4. c. 29.

Aerio. Y por dexar otros muchos, refiere el Venerable Beda de Juliano, que por causa semejante ofendido con los que no le quisieron por Obispo, se hizo compañero de Pelagio (en sembrar su heregia.)

*Cypria. ser.
de zelo &
amore.*

10 Finalmēte S. Cipriano, hablando del origē de las heregias, nota esta cayda de Lutero, y la pinta tan al viuocō todas sus circunſtacias, como si huiera viuido en nueſtros tiempos, y viſto todo lo que ha paſſado. *Con eſto pues, dize, ſe quebranta la ata dura de la paz, y caridad fraterna, ſe contrahaze la verdad, ſe parte la vnidad, la concordia ſe corrompe, y ſalen los hombres a buſcar heregia y ciſma, quando comiençan a murmurar, y dezir mal de ſus Prelados, a tener embidia a los Obiſpos, a quejarſe que no ſon ordenados, a deſdeñarſe que otros les ſon preferidos. Aqui comiença el ſobernio a reuoluerſe y tirar cozes, el rebotſo a tener zelos, y el enemigo, no del hombre, ſino de la honra que ha perdido, a hincharſe el coraçō cō ponçoña. Y antes de ſan Cipriano, el Apoſtol ſan Iudas Tadeo nos pinta las cauſas deſtas caydas con breues y alegoricas palabras, diziendo en ſu epiſtola Catolica: Ay de los que caminaron por el camino de Cain, y como Balaan fueron engañados, y ſe derramarō por intereſſes, y perecieron en el alboroto de Core. Señalando el Apoſtol en eſtas palabras la auaricia, embidia, y ſoberuia, con q̃ el demonio enciende los coraçones de los hereges, como aueamos viſto q̃ encendio el coraçon de Lutero, para hazerle tizon, cō q̃ pegar fuego, y llenō ſu lengua de ponçoña para inficionar la Igleſia.*

11 Hallandose pues la materia diſpuesta, ſe pegō eſte fuego, y entrō haſta los hueſſos eſta ponçoña infernal, abriendole camino para que fueſſe recebida, la miſma paſſion que a Lutero mouio a derramarla. Y de la miſma manera ſe fue eſtendiendo, y cobrádo fuerças cō la ambiciō y codicia de algunos malos Principes deſſeōſos de uſurpar lo q̃ no era ſuyo, y de otros vaſſallos deſſeales de Reyes y Principes Catolicos: que con la miſma paſſion infernal, y deſſeō de engrandecerſe, y poſſeer lo ageno, ſe rebelaron contra ſus legitimos ſeñores, lleuādo tras ſi el pueblo inconstante, deſſeōſo de libertad (y la gēte facinorosa, ceuada con la miſma codicia de robar, que dio principio a la Monarchia de Mahoma) para la deſtruycion de tantas y tā nobles Prouincias, y las rebueltas y guerras ſangrientas, y horribles crueldades

dades que en ellas ha auido en este nuestro siglo. En Alemania por los Luteranos y Zuinglianos, en Francia por los Hugotes, en los Estados de Flandes por los Guses y Anabaptistas, en otras prouincias de las mas Setentrionales por otros hereges de diuersas sectas, salidos de la mesma rayz: en Escocia por los Caluinistas, y finalmente en Inglaterra por sus hermanos, hijos tambien de Caluino, aunque de sectas diferente, hasta el año passado de mil y quinientos y nouenta y siete, q̃ el Rey de Escocia, con protesto de reformar la religion en su reyno, ha deshecho la insolente Aristocracia de los predicadores hereges, y se ha declarado, a imitaciõ de la Reyna de Inglaterra, cabeça de su Iglesia en Escocia, conformandola en quanto ha podido con las ceremonias y modo de proceder de los Protestantes de Inglaterra, para grangear volũtades entre ellos, y poner este primero escalon para subir a la corona, y hazer se señor de aquel Reyno tãbien, si los Ingleses le quisieren admitir despues de la muerte desta Reyna.

i 2 Hallarõ los hereges tã facil entrada cõ el Rey Henriq̃ VIII. y sus Cõsejeros en Inglaterra, q̃ no fuerõ menester armas para robar, pues en pocos dias cõ autoridad Real saquearõ diez mil monasterios y riquissimos sagrarios, de vno solo de los quales (q̃ fue de S. Tomas de Cãtuario) sacarõ 26. carros cargados de oro, y plata, y piedras preciosas, cõfiscãdo y conuirtiendo en profanos vfos las rētas y haziēdas, q̃ la liberal y piadosa caridad de los Catolicos de aquel reyno auia casi en mil años aplicado al culto diuino: y no les bastãdo para bartar su codicia, despues q̃ ha entrado à reynar Isabel, hã querido hazer presa en las haziēdas de los Catolicos legos, auiedo ya acabado cõ los Ecclesiasticos. Y ha sido esta la causa para leuãtar cõtra ellos tã larga persecuciõ, y cõdolos desangrãdo, y desentrañãdo para enriquezer se cõ sus despojos. Y finalmēte auiedo ya tragado las haziēdas de sus mismos naturales, se hã hecho en estos vltimos años cõsarios, robãdo quanto topã en la mar. Tales son los frutos deste nueuo Euãgelio: los quales põdera muy biẽ el autor de la respuesta al edicto de la Reyna del año de nouenta y vno, lastimãdose de la triste mudança que ha visto en su patria, con las palabras siguiētes, muy dignas de ser leydas y notadas, para que conozcamos mejor, y aborrezcamos la heregia.

*Sãderus de
schism. An
gl. lib. 1. an
no. 1536.
Bozins de
signis eccl.
lib. 11. c. 9.*

Pag. 56.

13 Fue (dize) antiguamente Inglaterra floridissima, y felicissima, quando por espacio de muchos años permanecio en la obediencia de la Iglesia Catolica, y antigua se de sus antepassados, y en la amistad de todos los Principes Christianos. Tuuo entõces Reyes que amauã à su republica, dichosos en paz, y en guerra, y respetados en su reyno y fuera del, y sus Principes y Grãdes, eran bõrados entonces, y estimados por la nobleza de sus linages, y los cargos q̃ en el reyno reniã, pero mucho mas por los señalados beneficios hechos à la republica. El pueblo de aquellos tiẽpos deuoto, piadoso, y rico, viuia con gran de descaño y prosperidad, sujeto, no por fuerça, sino de volũtad, à tales gobernadores, à los quales la religion Catolica no dexaua hazer agravios, ni aũ pensar cosas injustas, y la generosidad de sus animos los esforcuua à emprẽder cosas grandes, dignas de su propia nobleza, y de la grãdeza de sus antepassados. Entõces el trato y comercio era libre à los Ingleses por todo el mundo, nauegãdo la mar seguramẽte, y caminãdo la tierra sin temor: abũdauan de los regalos propios, y trabiã defuera todas las comodidades de los otros reynos. Erã hospedados con grande amor en tierras estrañas, y aun descaados, no auiedo prouincia de las q̃ uañã el Oceano, q̃ no holgasse de contratar con ellos, por la santa, y inuolable verdad, justicia y religiõ que con todos guardauun.

14 Pero despues (O grã dolor) q̃ el Rey Henrique, precipitãdose tras sus apetitos (por no llamarlos locuras) echò de sobre si el suauo yugo de Christo, y se declaró enemigo de la Iglesia, mudose aquella loable y hermosa figura de republica, en miserable y lamentable fealdad: porq̃ cõ las herègias de Lutero y Caluino, entrò luego la codicia, fraude, y perniciosu libertad, y fuerõ desterradas (cõ la religion) la antigua piedad, cõciencia, y justicia. Comẽçarõ desde entõces à gobernar vnos hõbres viles y baxos, los quales ganada la graciã del Rey cõ artificio y lisonjas, subierõ à oficios y cargos muy desiguales a su calidad, y destruyẽdo la antigua nobleza, procurarõ q̃ se instituyesse otra de hõbres baxos, enriquezidos cõ las rẽtas de los tẽplos y monasterios, q̃ el Rey (a inflaciã destes) auia despojado. El pueblo, q̃ gobernado por los nobles, auia uenido muchos siglos cõ grãde descaño y quietud, desde entõces comẽcò a ser molestado, y empobrecido cõ tantos pechos, tributos, y seruicios extraordinarios, q̃ el Rey Henrique VIII. (sin lo q̃ quiriò a la Iglesia) impuso el solo mas grauuemenes a su reyno, que todos los Reyes que antes del lo auian gobernado en quinientos años.

años. Todo lo qual gastò tã sin prouecho, q̃ dẽtro de breuissimo tiẽpo, necesitado de dineros, para tenerlos, hizo moneda falsa, y otras inuẽciones muy indignas de vn Rey. Tã verdadero es aq̃l antiguo restã, q̃ dize, q̃ las cosas mal ganadas, son mal gastadas. Biẽ se puede tras semejantes principios esperar otras mayores calamidades y desastres: y assi ha sido, porq̃ cõtinuãdose el mismo gouerno delos hereges debaxo desta Reyna Isabel, hã rõpido todas las cõse deraciones antiguas y honrosas q̃ tuuo aq̃lla Corona, y hecho otras infames cõ los infieles, y rebeldes de los Principes Christianos, y en la misma Inglaterra han hecho, y cada dia hazẽ nuevas inuẽciones de lazos y redes, para cazar cõ falso nõbre de justicia los inocẽtes Catolicos, robãdo sus haciẽdas, y derramãdo su sangre sin misericordia, y cõ edictos y mãdatos tiranicos ponẽ los subditos en tãta apretura, q̃ no quebrãtando las leyes sacilegas q̃ hã hecho, hã de quebrãtarlas de Dios, y fino. son reos de la lesa magestad humana, es forçoso q̃ de la diuina leseã. Y como si esto no bastasse à prouocarlos animos, y pertubarla paz de la republica, molestã a los Reynos vezinos cõ cõtinuos robos y correrias, prouocãdo los cõ tã indignas e intolerables injurias, de tal manera, q̃ si la constãcia de los Catolicos y su inuẽcible fidelidad, no se huiera interpuesto a la maldad de sus perseguidores, y aplacado los ofendidos animos de las naciones forasteras, moniẽdolos a cõpasion de su calamidad, no pudieramos esperar de Dios, ni de los hõbres ayraidos y ofendidos, sino la destruiciõ desdichada de aq̃l Reyno: porq̃ los hereges q̃ en el gouiernã, necessitã y obligã a los Principes vezinos (aũ no queriẽdo), mirar por su hõra y seguridad, y cõ las armas en la mano, vëgar los agravios q̃ cada dia recibẽ, y q̃ procurẽ derribar aq̃l barbaro estado, cuya seguridad cõsiste en los peligros agenos, y su cõseruacion, en lenãrar dissensiones, y pegar fuego en los demas Reynos de la Christiãdad, los quales en ninguna manera podrã esperar paz, ni descãso q̃ dure mucho tiẽpo, miẽtras en Inglaterra gouernarẽ hereges, q̃ hã reduzido las cosas de aq̃l Reyno a tal estremo, q̃ dificultosamẽte se puede dezir qual es su mayor peligro, de ser destruido cõ las armas q̃ defuera le amenazã, o cõ las de sus propios hijos, haziẽdose pedrazos los vnos à los otros cõ guerras ciuiles despues de la muerte desta Reyna, q̃ no tiene suceõsor, ni quiere, ni puede sin peligro declararle.

15 Estos son los frutos de la heregia, y el estado lastimoso a q̃ los hereges hã reduzido el Reyno de Inglaterra: y todo esto ha nacido de la mala raiz q̃ auemos dicho. Veamos agora algo en particular de la incõstãcia desta gẽte, para tornar a nro proposito.

De la

De la inconstancia y mutabilidad de los hereges , y como dexando la Fè Catolica, no tienen fin de sus sectas y errores. Cap. VIII.

Proteol. in
Mahomet.

1. **C**ventanse hasta el dia de oy setèta sectas conocidas (fue-
ra de las ocultas y particulares) q̃ han salido del Alcorã
de Mahoma: pero de Lutero ay tãtas , q̃ no se pueden contar.
Mahoma como juntò las armas con el error, y fue herege y ti-
rano, pudo mandar que no se disputasse de su secta, ni se exami-
nasse si era verdadera o falsa. Y por la misma razon quitò los es-
tudios de la Filosofia, para que los Turcos , no sabiendo discus-
rir, como bestias se dexassen llevar del mando y sensualidad. Y
con esto ha atajado mucho las sectas y dissensiones, que de otra
manera huuieran nacido entre sus dicipulos, de principios tan
necios, y tan euidẽtemente falsos, como son los de su Alcoran.
2. Pero como Lutero era pobre pecador , sin otro exercito ni
poder que de los vicios y libertad que ensenaua, no tuuo tanta
mano sobre sus dicipulos, para ponerles freno. Y por esto en-
tre los hereges Luteranos se han multiplicado mas sectas que en-
tre los Turcos y Moros: porque, aunque Lutero en el principio
tambien quiso quitar la Filosofia, y escriuió vn libro a este pro-
posito, a la gente noble de Alemania, para persuadiles que no
estudiaffen la Filosofia de Aristoteles; con todo esso , viendo q̃
no era obedecido, mudò parecer (como cada dia acostumbraua
en cosas mayores) y escriuió poco despues otro libro contra-
rio al primero, aprobando el estudio de la Filosofia, con la oca-
sion que aqui dire.

Surius in hi-
stor. anno
1522.

Surius anno
1522.

3. Estuuo Lutero ausente de Vitemberga, ocupado en las co-
sas del elector Federico, para inquietar el Imperio. Y en este me-
dio dos de sus dicipulos, Melanton y Carolstadio, persuadieron
a mucha gente moça de la Vniuersidad, q̃ dexassen sus estudios.
Y por darles exemplo, Carolstadio (de Arcediano q̃ auia sido)
se hizo labrador, y Melanton panadero, para cumplir (como de-
zia) con lo que Dios auia mandado a Adan , que comiesse su
pan en el sudor de su rostro.

4. Pero buuelto Lutero a Vitemberga, descòntentole esta locura
de sus dicipulos, y assi mandò a la gète moça q̃ tornassen a sus
estudios.

estudios, y castigò à Melantò, y desterrò à Carolstadio, por auer intetado cosas nuevas sin su licècia. Y escriuio entòces el libro que he dicho, como le fue despues necessario escreuir otros, cõtra los mismos, y contra otros de sus dicipulos, q se le fueron cada dia rebelando, y contradiziendo a sus sectas.

5 Notable fue la inconstàcia deste hombre desuenturado, *La inconstàcia delos hereges.* despues q dio en escriuir heregias, haziendo y deshazièdo lo que sacaua à luz, para hurtar el cuerpo, assi à los Catolicos, como à sus mismos dicipulos q cõfutauan sus errores, obligandolos à citar el año, lugar de la impressiõ, y el nombre del impressor de sus libros, porq a cada passo los hazia impri-
mír de nuevo, quitando, y poniendo, y mudando opiniones, para deslumbrar y engañar.

6 Mas como no es possible ajustar cuentas erradas, no quitã do los yerros, y muy dificultoso, q quíe miète mucho, tenga memoria para hablar siẽpre en la misma cõformidad: assi, aũq procurò quanto le fue possible, limar y emendar sus escritos, y quitar las cõtradiciones q en ellos le fuerõ notãdo, cõ todo esto q darõ tãtos, q sobre vna sola qstion, si se auia de dar el Caliz a los legos, haze mención el Cardenal Hosio de. 36. lugares repugnãtes vno cõ otro, q se hallã en sus obras. Y dellas, y de las de sus dicipulos ha recogido el Obispo Claudio Santes en su libro de Eucaristia, sobre solas quatro palabras de Christo nuestro Señor: *Hoc est corpus meũ*, ochèta interpretaciones, todas falsas y diferètes. Y estan los libros de Lutero tã llenos de opiniones absurdas, y contradiciones desta suerte, que es maravilla, como ha auido hombres de tan poco entendimiento, q se ayan dexado engañar con ellos.

7 Pero poco fueratodo esto, si huiera qdado su atreuimiẽto dẽtro de los terminos de sus mismos libros, sin auer puesto las manos sacrilegas en las escrituras diuinas, las quales traduxo de lengua Latina en Alemã, cõ tã poca fidelidad, que aun despues de auerle reprehendido los Catolicos, y el buelto sobre su traduciõ para emendarla, Geronimo Esmero (entre otros) nota en ella, hasta mil y quatrociẽtos lugares falsificados: en los quales, cõ quitar y añadir palabras, y mudar pũtos, y otros semejãtes artificios, procurò encaxar en la Biblia sus heregias, mostrando q no fue sola ignorancia la q le hizo errar, sino q

De Haret. nost. tẽporis.

Corrompen las escrituras diuinas. Federicus Strafl. A pol. part. 2. Vuelius in refectione Lutheranis.

*Prateolus
in Luthero
Hofius.
Ruardus
Taperus.
Epistola im
pressa Haga
no anno Do
mini 1525*

mintio de pura malicia, y con intento de engañar, y que fue como inadvertidamente respondió en Lipsia, quando le amonestaron sus amigos, que tēplasse la colera en la disputa con Equio, para no escandalizar el pueblo, ni mostrar passió en las cosas de Dios. Este negocio (dixó Lutero) no se començo por Dios, ni se acabara por Dios. Y lo mesmo escriuió a los de Argentina. 8 De Lutero aprendieron sus dicipulos, los hereges de Inglaterra, à falsificar la Escritura sagrada, como en otra parte auemos dicho: aunque dexamos de dezir, que en los veinte años primeros del Reynado de Isabel, salieron en aquel Reyno veynte impresiones de la Biblia, diferentes vna de otra, y todas con nombre de Escritura diuina, para engañar la gente idiota.

*Irenaus.
Epiphan.
August.
Tertul. con
tra Marcio
nē, lib. 1. in
princip.*

9 Este artificio de falsificar las escrituras, han heredado los hereges modernos de los antiguos: yes biē saberlo, y como todos son hijos del mismo padre. Los Arrianos lo hizierō en muchas partes de la Biblia. Ebiō en las epistolas de S. Pablo. Los Nestorianos en la primera de S. Iuā. Los Maniqueos en los Actos de los Apostoles: y dexando otros, el herege Marcion, que fue llamado *Mus Ponticus*, el raton de Pōto, de donde fue natural, por auer, como raton roydo y corrompido ciertas partes del Euangelio de S. Lucas, que confutauan sus heregias, como bien podemos agora llamar a Lutero y a sus dicipulos, los ratones de Germania, Inglaterra y Francia, adonde hā roydo y falsificado toda la Escritura diuina, y muchos libros de los santos antiguos, despues que nuestro Señor por sus ocultos juyzios permitio que en aquellas pobres prouincias entrasse esta plaga de ratones, mucho mas graue y dañosa, q la otra conq antiguamente castigó a los Filisteos.

1. Reg. 5.

*Las discor
dias de los
hereges.
Expos. in Sa
muelem.
Act. 4.
Osee, 11.*

10 Pero para llegar a las diuisiones y discordias de los otros hereges despues de Lutero, es bien notar lo que dize el Venerable Beda, que como es bendicion delos fieles, tener vn coraçon, y vna alma, assi es vna delas maldiciones que heredan siempre los hereges, tener desunidos los coraçones, como dize el Profeta, y refieren los historiadores de los siglos passados, y la mesma experiencia nos enseña, pues de tantas heregias antiguas, como huuo en la Iglesia desde su principio, no auia quedado rastro en los dias de nuestros padres, quādo Lu

tero

tero comẽço à enloquecer, porq̃ ya se auia d̃saparecido todas, acabadas cõ sus mesmas riñas y p̃dencias, las quales se puedẽ ver en las historias ecclesiasticas: como Sabelio se leuãtò contra Arrio: Eutiques cõtra Nestorio: Fõtino cõtra los Maniqueos: y por abreuia, lo mismo huuo en todas las sectas mas antiguas y modernas, q̃ como la Hydra fuerõ multiplicado cõ sus mismas heridas, y cõ el numero y discordias, m̃eguando las fuerças, y adelgaçandose tanto, que finalmente se deshizieron.

Ambrosio de
fide, li.

4.

11 Desta manera acabò aq̃lla famosa heregia de Arrio mucho mas poderosa y à proposito para engañar, q̃ esta de Lutero, q̃ auia cundido tãto, q̃ dize S. Geronimo, *Ingemuit totus orbis: & Arrianum se esse miratus est*. Suspiro el mundo viendo de repente hecho Arriano, sin saber como.

Dialogo ad
uersus Luc
ferianos.

12 Dio esta heregia, por espacio de treziẽtos años, mucho trabajo a la Iglesia, ayudada delos Emperadores Cõstacio, y Valẽte, y los Reyes Vãdalos, Visegodos, Ostrogodos, y Lõbardos, y otras personas poderosas, q̃ cõ todas sus fuerças procurauã de apoyar y autorizarla con cõciliabulos, libros, m̃etiras, persecuciones, armas, y todos los demas medios posibles. Pero todo no bastò para cõseruarla, porq̃ no estaua fũdada sobre piedra, sino sobre arena mouediza, y asì su mismo peso y grãdeza fue causa de su ruyna, partiẽdose en las sectas y discordias q̃ refierẽ Teodoreto, Socrates, y Rufino, hasta caer y deshazerse de tal manera, q̃ oy dia no huuiera memoria della, ni de los Reyes y Emperadores q̃ la fauorecieron, ni de los Cõcilios cõgregados, y libros escritos en su defensa, si en los delos Catolicos no se huuiera hecho m̃eçion dellos. Tã verdaderas son las palabras y promessas del Señor, q̃ se acordarà para siempre del hombre iusto, y que mira a los malos cõ rostro enojado, para quitar de la tierra su memoria. Y desta manera se han acabado todas las heregias de los siglos passados.

Tripav. l. 1:
c. 18. Loc.
l. 9. cap. 40.
Ruf. l. 10. c.
25.
Psal. 111.
Psal. 33.

13 Viniẽdo alos hereges de nuestros tiẽpos, es de saber, q̃ cerca del año. 1524. Zuinglio, cãfado ya del nõbre d̃Luterano, se apartò de su maestro, y cõuocando dicipulos, inuẽtò otra nueva secta de Zuinglianos, enemigos capitales de Lutero y d̃los suyos.

14 Tãbien Carollstadio, otro dicipulo de Lutero, dexole al mesmo tiempo, y siguiò à Zuinglio, aunque con alguna diferẽcia, escruiendo cõtra la dotrina de su maestro: por lo qual como

169 *Libro.III.Dela historia particular*

herege fue desterrado por los Luteranos de todo el distrito de Saxonia.

15 Aqui coméçaró las sectas a multiplicarse, primero en Alemania, y despues en otros reynos adóde llegó esta pócõña, diuidiéndose los hijos deste monstro, en Luteranos, Sacramentarios, Anabaptistas, Suencfeldianos, Caluinistas, Nestorianos, Saduceos, y otras sectas blasfemas y abominables, y cada vna dellas en otras muchas, con tantas diuisiones y subdiuisiones, que no se pueden contar.

*Car. Hosius
de harefib^o
nostri tēpo.*

16 Dos años despues de Lutero, sus dicipulos, que auia que dado con nombre de Luteranos, se diuidieron en quatro sectas principales, Adiaforistas, ó indiferentes, y en tres maneras de Intermistas, así llamados por la tolerácia que se les dió, entretanto que el Concilio no determinasse de sus errores.

17 Despues destos se leuataron otras dos sectas, la vna de Antinomos, y la otra de Cõfessionistas, así llamados, porque professauan la Cõfession Augustana, presentada al Emperadór Carlos Quinto, año de mil y quinientos y treinta: la qual despues han mudado de muchas maneras.

18 Contra esta Cõfession Augustana escriuió entre otros el herege Osiander, y refiere mas de veinte sectas diferentes, desde entõces de los Cõfessionistes en sola la materia de justificacion: y quantas vezes han tornado à imprimir esta su Cõfession, tantas la han mudado, y con ellas su fe, como diximos arriba de las obras de Lutero.

*Lindan. in
dub. dial. 2.*

19 Los Cõfessionistas se diuidieron primeramēte en tres sectas, de Rigidos, Molles, y Extrauagantes, conforme à tres diferentes interpretaciones de su Cõfessiõ: pero antes de passar adelante, quiero referir cierta cõtrouerfia, q̃ entre ellos huuo en Vormes d'Alemania, muy digna de ser sabida, y muy a proposito en este lugar, para descubrir la condicion de los hereges.

*Suri. in hi-
storia anno
1557.*

20 En el año de mil y quinientos y cinquēta y siete, el Emperador dõ Fernãdo, para atajar las grandes discordias y incõueniētes q̃ se seguian en Alemania de las sectas q̃ cada dia se yuã multiplicando entre los dicipulos de Lutero, ordenò con acuerdo de los Estados del Imperio, q̃ en la ciudad de Vormes huuiesse júta y disputa publica entre los Catolicos y hereges, para q̃ se cõcordassen entre sí, si fuesse possible: nõbrado por

Presidente

Presidente à Iulio Flugo, Obispo de Numburga; y fueron por parte de los Catolicos el Obispo de Maspurg, Pedro Canisio, y Nicolas Gorano, religiosos de la Compania de Iesus, el Doctor Tilitano, y otros Teologos de Louayna, y de las demas Vniuersidades del Imperio. Y por parte de los hereges embio el Duq de Saxonia à Felipe Melantó, y los otros Principes Lutheranos embiaró cada vno por su parte los hereges mas doctos, y de mas nóbre, q̄ teniã en sus estados, hasta numero de doze.

21 Llegados todos à Vormes, pidieró los Catolicos, q̄ antes de comēçar la disputa, se concertassen entre si los hereges, y de clarassen qual fuesse la dotrina q̄ queriã defender, para quitar cōfusiō: y con q̄ genero de argumētos queriã se disputasse. Lo qual queriēdo ellos determinar, vnos pretēdiã q̄ se defendiēse la Confesion Augustana, condenando todas las demas sectas q̄ en ella no estauã: otros aprobauã la confesiō, pero cō diferentes interpretaciones de los primeros, y no queriã q̄ ella sola tuuiesse fuerça: y finalmēte otros no veniã en todo lo q̄ la Cōfesiō enseñaua, de manera, q̄ hecha cisma entre ellos, despues de muchas disputas y riñas, sin poderse acordar, ni assentar cosa alguna, a cabo de 16. dias, los siete descomulgáró à los cinco, y los echaró por fuerça de Vormes con tan implacable enemistad, q̄ no huuo remedio para cōcordarlos, y así se deshizo la júta, sin poder los Catolicos venir a disputa: porq̄ los otros en ninguna cosa se conformauã: y lo q̄ entonces no supieron hazer, mucho menos despues ha sido posible, porq̄ han crecido otras muchas sectas y opiniones despues de aquel tiēpo en la inteligencia y interpretacion de la mesma Cōfesiō: en tãto, q̄ afirma Lauaterio herege Cōfessionista en cierta epistola suya, que en algunas pocas ciudades q̄ auia visitado, auia hallado mas de ciento y ochenta diferentes sectas de Lutheranos.

Bozius de
sign. li. 3. c.
5.

22 Pues los Anabaptistas tambiē dicipulos de Lutero se hã multiplicado de la misma manera en Adamitas, Stebieros, Sabatarios, Clancularios, y Cōmunia habentes, que quisieron introducir la republica de Platon, y en otras sectas capitales, y cada vna dellas tiene debaxo de si otras muchas.

Freder. Sta
filo, Linda-
ro, Prateo-
lo.

23 Pero dexado las otras prouincias y sectas, en Inglaterra se hã diuidido los Calvinistas (como en otra ocasiō diximos) en Protestates, Puritanos, Brunistas, y la Familia de Amor: fuera de

*Bozins de
fig. Eccles.
l. 3. c. 5.*

las sectas particulares q̄ ay sin numero, creyêdo cada vno como se le antoja: porq̄ no tiene regla cierta de su Fè, ni la tuuo su maestro Caluino, q̄ es tã vario y incôstante en lo q̄ escriue, q̄ por dexar otros exêplos, se hallã en sus escritos veinte horribles blasfemias, cõtrarias las vnas a las otras, en sola la materia de Trinitate. Lo qual, demas de las causas dichas, procedio del ingenio variable y inconstante del hombre, y de auerse atreuido a hablar y tratar de cosas que no entendia.

Athanasius

24 Aqui es cosa digna de ser aduertida, como estas sectas tã difereñtes, y tã cõtrarias entre si, pretêden todas fundar sus errores en la Escritura: porq̄ despues q̄ los dicipulos de Lutero se hã puesto à interpretarla, sin aparejo de letras, y sin otro guiõ ò maestro, q̄ su propia presuncioñ, y sin la bõdad de vida, y limpieza de anima, y Christiana piedad, q̄ como dize san Atanasio, sobretodo es necessaria para la verdadera inteligencia de las Escrituras sagradas, juzgãdo q̄ en la intelligencia dellas podian apartarse del sentido comun de los santos Padres, y consentimieto general de la Iglesia Catolica, y tomar por Fè y palabra de Dios, las interpretaciones que cada vno de su cabeça hazia, cõforme à lo que les aura enseñado su maestro, hã nacido entre ellos las discordias y diferentes sectas q̄ arriba en parte auemos dicho, y se proseguiran en el capitulo siguiente.

*Ad Consen-
tium episto.*

222.

*Tract. 18.
in Ioan.*

*De nupt. &
concup. l. 2*

6. 31.

*Ad Constan-
tium. li. vlt.*

25 Dize S. Agutlin, q̄ todos los hereges de su tiẽpo q̄ admitian la autoridad de la Escritura, imaginauan seguir la, quãdo seguian sus propios errores. Y en otra parte dize, q̄ las heregias y sectas peruerfas, q̄ enredan las almas, nacen de la mala inteligencia de las Escrituras sagradas, quando las bien escritas, no son bien entendidas, y las cosas no bien entendidas, se afirmã con temeridad y presuncion. Y aun mas claramente en otra parte: No es mucho (dize) que los Pelagianos tuerçan nuestras palabras al sentido que quieren, pues hazen lo mismo (segun la costumbre de todos los hereges) con las Escrituras sagradas: y no solo a donde hablã con alguna escuridad, sino los lugares mas claros y manifestos. Y S. Hilario hablando de su tiẽpo, y de los Arrianos, pinta este nuestro siglo infeliz, cõ las palabras siguientes. Agora (dize) ay tãtas fees y tãtas dotrinas, quãtas son las difereñtes costũbres de los hõbres, y tãtas causas de blasfemias, quãtas son los vicios. Y teniẽdo vna sola Fè, como tenemos vn Dios, vn Señor, y vn Bautismo, mientras han queri-
do

do los hombres dexar la Fè, que es vna y sola, multiplicando muchas fees, han quedado con ninguna. Y mucho antes el Apostol san Pedro significò lo mismo de los hereges de su tiempo, diziendo, que yuos hombres indoctos y instables torcian el sentido de las epistolas de san Pablo, y de otras partes de la sagrada Escritura mal entendidas, à su propia perdicìõ. Lo qual no succede sin otras culpas muy graues precedentes, que tan rezio castigo merecen, q̃ la mesma luz se les buelua en tinieblas, y la vida en muerte, y su mesa, donde se auian de sustentar, les sea hecha en lazo y tropiezo, cumpliendose en ellos la profecia de Dauid, mas para temblar, que para hablar della. 2. Petri. 3.
Psal. 68.

De los estremos prodigiosos à que hã llegado los hereges de nuestros tiempos, despues de auer perdido la luz dela Fè. Cap. IX.

X Aunque pudiera bastar para nuestro proposito lo arriba dicho en general de la incõstancia de los hereges, y de sus discordias, q̃ prueuan euidẽtemẽte la necesidad de la fè, cõ todo esto seruirà para lo mismo, y para conocerlos mejor, apũtar aqui algunos exẽplos particulares de los estremos prodigiosos à q̃ los ha trahido la heregia, imitãdo en esto a los Lacedemonios, q̃ para enseñar tẽplãça a sus hijos, les mostrauan sus esclauos embriagados, y las bestialidades q̃ haziã tomados del vino, para q̃ aborreciesse la embriaguez. En el progreso de las heregias suele acõtecer, como, para vsar d̃l mismo exẽplo, acõtece en los embriagados y furiosos, q̃ muchas vezes cae enfermos, y pierden el iuyzio por su culpa, pero despues no està en su mano, hazer y dezir lo q̃ quieren, sino q̃ se gouernan segun la calidad de la locura, y por lo q̃ les dicta la imaginaciõ le fa con la fuerça del vino, ò enfermedad: y mucho mas, quando por sus pecados y los iuyzios de Dios, viene el demonio à poseer, no solo los cuerpos, sino las almas, y las potẽcias interiores, porque esta embriaguez y locura es la peor, y mas perniciososa de todas.

2. Supe de vn herege, q̃ preso y cõdenado por la santa Inquisicion, en ninguna manera se pudo reducir a dexar las locuras que defendia, y estubo como insensible à los castigos: pero

lleuandole a quemar, fue Dios seruido, que llegasse al mesmo tiempo vn cauallero de aquella comarca, a quien este pobre hombre poco antes auia seruido. Llamole el cauallero por su nombre, y el leuantò la cabeça, como quiè despertasse de vn profundo letargo. Y preguntado si le conocia, respondió q si. Porque (dixo el cauallero) estas aqui? Respondio: Quierè me quemar por la Fè de Christo. Y que Fè? dixo el cauallero a los circunstantes. Contaron le los ministros de la justicia, los disparates que el herege dezia (o que el los huuièsse imaginado, ò aprèdido de otros, o del mismo demonio, que, como despues se vio claramente, le posseia) y boluièdo entonces otra vez al preso, le dixo, Andad hermano: estas son locuras. No auéis sido vos mi criado? Y pensais agora de saber mas que yo, o que fulano y fulano (nombrando algunos de sus vezinos que el preso conocia) y que toda esta gente que esta aqui, que por la misericordia de Dios somos todos Catolicos? Mirad que es imaginacion y locura.

3 A estas palabras respondió el preso, despues de auer estado pensando vn rato, Señor, teneis razon. Y reduziendose a dexar la heregia, le boluieron a la carcel, no sin espanto de todos los presentes, viendo como aquel hombre tan pertinaz, q ni las razones graues de personas doctas, ni los castigos corporales, auian sido bastantes para apartarle vn solo punto de su obstinacion, se rindiesse despues tan facilmente, con quatro palabras, y con vnas razones tan llanas y tan comunes de aquel hombre seglar. Y preguntado la causa, dixo, que todo el tiempo de su prision y examenes, y quando los otros le hablaban, sentia como dentro de la frente, no sabia que cosa, que le tenia tan atento à ella, y como ligados todos los sentidos interiores, que aunque entendia las palabras, no le hazian impresion, ni tampoco las hachas encendidas, con que le auian quemado las carnes, lleuandole al lugar de justicia, hasta que cõ la boz de aquel cauallero se auia como soltado aquel nudo, ò atadura, con que, como he dicho, el demonio tenia todas las fuerças de su alma tan recogidas en aquel punto, y la atencion tan fixada en el, que à otra cosa no podia atender. Pero despues que aquel se deshizo y desuanecio, en el mismo momento, boluiendo el hombre en su juyzio, las cosas le parecian de

otra manera: y entendio, como le dixo el cauallero, que era lo-
cura ponerse el, siendo hombre idiota y sin letras, a porfiar cõ
tra el parecer de tantos, que entendian mejor la verdad.

4 Pero con estos tales que el demonio posee, no se descu-
bre siempre en el principio, sino les va llevando de error en e-
rror, y de malda l en maldad, hasta cumplir en ellos, o en otros
por su medio la medida que pretende para sus intentos. Y as-
si como Dios nuestro Señor inspira muchas vezes a sus sier-
uos, y mueue los coraçones de los hombres santos, a empeçar
cosas de su diuino seruicio, para fines mayores que ellos pien-
san, ò pretendē en el principio, endereçandolos, como Archi-
tecto sabio, cõ las ocasiones que les embia, y de mano en ma-
no enseñando y inspirandoles los pensamientos de lo que han
de hazer, y guiandoles suauemente en la execucion de las ad-
mirables traças de su eterna sabiduria: y como antiguamente
mouia los coraçones y lenguas de sus profetas, a dezir cosas ve-
nideras, y se las mostraua en visiones y figuras, las quales no siē
pre entendian con tanta claridad, que en ellas comprehēdian
todos los efectos que en aquellas visiones venian significados:
de la misma manera el autor de la mentira, se sirue de los cora-
çones y lenguas de los hombres malos, y toma sus plumas por
instrumentos, para sembrar maldades: que ellos mismos mu-
chas vezes no entiēden en el principio, ni piensan, que de sus
palabras ni escritos, ayan de seguirse tan grandes daños. Pero
por justo juyzio de Dios, les acontece, que auendose entrega-
do por ministros de Satanas, vayā executando sus designios y
traças, como el los guia en las tinieblas, hasta llevarlos a don-
de quiere, y à otros por su medio y exēplo, de mal en peor, pa-
ra que puedan dezir con el Poeta:

Hor. lib. 3.
Od. 7.

Aetas parentum peior auis, tulit

Nos nequiores, mox datura

Progeniem vitioforem.

Quiere dezir, el tiempo de nuestros padres, peor del de los a-
guelos, ha produzido a nosotros peores, y sacará despues otra
generacion a vn mas ruin: como se vera en lo que se sigue.

5 Desta manera començo Lutero a escreuir contra el Ar-
çobispo de Moguncia y Tetzelio, pretendiendo zelo, y reforma-
cion de abusos, y culpas personales: pero como el enojo y

*Surius in
hist. anuo.
1519.*

emulació le fue lleuado a tocar en heregias, sabido q̄ el Papa Leó Decimo auia cōdenado su doctrina por erronea, apeló al Cōcilio general futuro: como lo hizierō tãbien otros hereges sus dicipulos, en las Cortes generales del Imperio. Mas despues q̄ supo q̄ el Papa Paulo Tercero auia determinado cōuocar Cōcilio, tã lexos estuuó de someterse al iuyzio q̄ el mismo auia pedido, q̄ siẽdo citado para q̄ fuesse a dar razó de su doctrina, y cōbidados el y sus dicipulos cō saluocōduto, y ofrecimiento de toda seguridad; no solo no quisierō parecer en presẽcia de los varones doctos, q̄ de toda la Christiãdad se auia cōgregado, sino q̄ Lutero (cō la soberuia y presunció q̄ suelẽ los hereges) publicò vn libro cōtra la autoridad del Cōcilio: y aun de todos los Cōcilios generales, como forçosamẽte auia de hazer, siguiẽdo el camino de perdició q̄ auia comẽçado: pues quiẽ le guiaua, biẽ sabia, q̄ todas las de mas heregias q̄ auia sembrado en otros siglos, se auian deshecho por el mismo medio, cōgregandose los Doctores y Padres antiguos de la Iglesia, en otros Cōcilios, con autoridad de la sede Apostolica. y asistencia del Espiritu de Christo, prometido a los que legitimamente en su nombre se congregassen, para buscar y determinar la verdad.

Mat. 18.

6 Por estos escalones fue Lutero subiẽdo hasta la cūbre de la soberuia, no haziẽdo despues caso (como el mismo dize) de mil Agustinos, ni de mil Ciprianos, ni de mil Iglesias, q̄ fuesseñ cōtrarias a sus opiniones. Y en otra parte: *No quiero (dize) q̄ mi eccle. stat. dorrina sea juzgada de nadie, ni de los Obispos, ni aũ de todos los Angles. Y en otra, Yo (dize) pōgo el Euãgelio cōtra los dichos de los Papas, Reges Angl. dres, y aũ de los Angeles: aqui estoy, aqui me asieẽto, aqui me q̄uo, en esto estã mi gloria, aqui triũfo, aqui hago burla de los Papistas, Tomistas, Henriquistas, y de todo lo q̄ dizen los hombres, por santos que sean.*

*Libello de
Missa angu-
lari.*

7 Hasta aqui llegò la insolencia deste burlador, de hazer fierosa a los santos con su nueuo euangelio, que (como el mismo confiesa) el demonio le auia enseñado: a quien dize que conocio mucho, y que auia comido mas de vn celemin de sal en su compaĩa; y que muchas vezes le auia hablado con blanda y suauidad, y despertado le de noche, prouocandole que escriuiesse, y enseñandole argumentos contra la Missa. Digno maestro fue de tal dicipulo, a quien con mucha razon podemos aplicar las palabras, que muchos siglos antes dixo Apoli-

nar

ñar Obispo Hierapolitano, del herege Montano, y de los de- *Euseb. l. 5.*
mas de su tiempo. *Aquel spiritu falso, arrogante y pertinaz, les c. 15.*
ha enseñado à injuriar y blasfemar la Iglesia Catolica, porque en e-
lla no hallaron honra ni entrada.

8 Destos principios tan sabidos, otro no se podia esperar, q̃
lo q̃ dize Isaias, del q̃ q̃riendo leuatar su trono sobre las estre- *Isa. 14.*
llas de Dios, fue precipitado hasta el profundo. Asi la codicia,
foberuia, y emulacion, precipitarõ a Lutero en la heregia, y de
herege se hizo Apostata, y de la Apostasia passò adelante a o-
tras desuèturas, y de la cùbre de religiõ, y estado de santidad,
cayò en las torpezas y fealdades, q̃ cuèta Còcleo en su vida, in- *Cocleus li:*
dignas de ser referidas aqui. Y quiè viuio de la manera q̃ dize, *de vita &*
bien se entiende lo que podia creer. Y de la Fè de sus dicipu- *actib. Mar*
los lo mismo se puede dezir, si la medimos por sus costum- *ti. Lutheri*
bres: pero para que no nos culpen de rigurosos, sean ellos mis-
mos los juezes.

9 Gaspar Hedio, vno de los principales Euāgelicos deste nue- *Lind. dial.*
uo Euāgelio, en vna Epistola a Melatõ, citada por el Obispo Lin- *2. dubis.*
dano, se q̃xa d̃ sus hermanos, cõ estas palabras. Molestalos (dize)
y inquietalos de tal manera el engañoso aduersario, q̃ miètras cõ li-
niadad y incõstancia creen ora vna cosa, ora otra, finalmēte vien-
en à creer nada: y de Luteranos se hazen Zuinglianos, y de Zuinglia-
nos, Suenfeldianos, y de Suenfeldianos, finalmente Atheistas.

10 Vireto, tãbien herege (citado por Bozio de signis Ecclesie)
dize, q̃ los maestros de su secta, enseñan a los niños en Geneua, q̃ la *Libr. 2. de*
bienauenturança cõsiste, en vècer y poner debaxo de los pies todos los *M. ff. ver.*
temores, y el ineuitable hado, y la memoria del infierno. Y dize An- *Boz. lib. 5.*
dres Filopatro aũ mas desto, de cierto Rauleo, q̃ de pobre sol- *c. 5. de si-*
dado de Irlanda, auia venido à priuar tãto en la Corte de Ingla- *gnis Eccle.*
terra, q̃ pretendia ser del Cõsejo de Estado de la Reyna, q̃ en
Londres, en la casa deste, vn astrõnomo Nigromantico ensenaua ala gē-
te moça, dispuesta ya y preparada cõ los errores de Caluino, à bur-
larse de la ley de Moysen, y aun (O lastima y dolor) del Euange-
lio de Iesu Christo: y en fin tenia escuela de Atheismo.

11 Estos son los efetos, las cõsequencias y conclusiones q̃ sal-
de los principios falsos y diabolicos de Lutero y de sus dicipu-
los: cõ los quales el demonio seua apoderado de las almas, y ba-
xandolas por sus grados, y escalones, al Iudaismo, paganismo,
y me-

*sest. 1. nu-
43.*

204 *Libro.III.Dela historia particular*

y menosprecio de la eternidad : poniendolos aqui viuos en el infierno, de la manera que en esta vida lo puede auer, y en tinieblas tan espesas y palpables, que los apartan totalmente de Dios, y de la memoria de sus juyzios , que es el blanco aque tira el demonio, y el fin y remate de sus heregias.

Bibliotheca Select. l. 8. 12 Antonio Possuino, religioso de la cõpañia de Iesus, ha recogido muchos Atheismos de Lutero, Caluino, y de otros hereses sus dicipulos. Y el Dotor Edero, Consejero del Emperador, muestra como los mismos han negado todos los Articulos del Symbolo de los Apostoles. Y quic quisiere ver sus errores y necesidades mas en particular, lea las obras del Cardenal Hosio, de Alfonso de Castro, Roberto Belarminio, Gregorio de Valencia, Tomas Stapletonio, y de otros autores graues destos tiempos, que los han confutado. Y la fealdad de sus costumbres muestran Federico Stafilo, Cocleo, Prateolo, Bozio, y otros.

13 Pero continuando nuestro exemplo arriba dicho, se ha de notar, que como el vino y frenesi suelen causar diferentes efectos, segun las diferentes complexiones: assi vemos lo mismo entre estos miserables ilusos, que embriagados con estas beuidas, mas ponçonoñas que las de Circes, se transforman algunos en bestias tan fieras, como vera el lector en esta persecucion, y en Alemania, Francia, Flandes, y otras partes se ha visto, las vezes q̃ han sido superiores con las armas en las manos.

14 Otros pues no se sugetan tanto à la fuerza del mal, sino en las costumbres quedan mas humanos y apacibles (mayormente à donde temen resistencia, ò estan sugetos a Principes Catolicos) y quedandoles en fin la figura de hombres, dan en otros estremos de locura, cada vno conforme a su humor, de los quales, aunque (como he dicho) se hallan algunos exemplos en las historias y autores que han escrito *De sectis & moribus hereticorum*, pero otros han sido en parte tã feos, y parte tã ridiculos, que ningun hombre graue los ha querido escreuir.

Linda. dia. 2. dubit. Prateol. in Munst. 15 Munstero dicipulo de Lutero, enseñó en Alemania que Dios le auia dado la espada de Gedeon, para compeler todo el mundo à recibir su doctrina, y castigar los Principes Christianos, y instituir nueva forma de magistrados y republica. Y con esto alborotó tanto a los labradores y gente baxa, que se mataron mas de

cien mil dellos en diferentes batallas.

16 Otros huuo que se llamaró Profetas Celestiales, q̃ fingiá visiones y reuelaciones. A estos siguieron Suensfeldio y sus discipulos, que no admiten la autoridad dela Escritura, porque dicen, que cada vno ha de ser enseñado de Dios inmediateamente, abriendo puerta al demonio para las ilusiones que despues ha auido entre ellos: como, dexado otros, se vee en los demoniacos, assi llamados, porque (como refiere el Cardenal Hosio, Federico Stafilo, y Lindano) adoran cada dia diez vezes al

Hosius de her. nostr. temp.

Príncipe de los demonios. Pues los Extaticos, que refiere Lindano, discipulos tambien desta escuela, fueron vnos monstros no menos prodigiosos, porque caian en tierra como muertos, y echauan espuma por la boca, y despues de amortezidos, tornados otra vez en sí, hazian cosas espantosas, las quales dezian que su padre las auia mandado, como refiere Prateolo de vno dellos, que publicamente cortò la cabeça de su mismo hermano, sin otra causa, que auerle reuelado el espiritu (como el dezia) que lo hiziesse.

Lindanus. Dial. 2. dubit.

Prateolus in Enthusiasis.

18 Otros destos, como dize el Cardenal Hosio, yuã dando voces por las ciudades y aldeas, *Dies Domini, dies Domini.* señalando dia y hora determinada para el iuyzio vniuersal. Y fueron creydos por la gente senzilla al rededor de Vitēberg, que por auerse descuydado de sembrar a su tiempo, entretenidos con esta locura, auian despues de perecer de hambre.

Hof. de Her. nostr. temp.

19 Otros, acabadas sus fealdades, subian a las sierras, para q̃ Dios en cuerpo y alma les lleuasse al cielo. Otros sacrificauã sus mismos hijos al demonio.

Lindanus in dubit.

Prateolus.

20 Cuenta Genebrardo en su Coronica, que en Tolosa se quemò vno destos, que se gloriaua de tener el Espirito de san Iuan Euangelista. Otro huuo en Paris, que se imaginaua tener el alma de san Pedro. Otro en Basilea dezia, que el Angel de Moyse le acompañaua. Dauid Iorge en Olanda llamaua se Rey de los Reyes, y sobriño de Dios. Y antes de todos estos, el Cozinero del mismo Lutero se llamaua Ionas el justo. Y Osiander dezia, que el era el segundo Enoch. Y por dexar otros monstros destos, que hauido en otras tierras, por remate y conclusion desta materia, contare vna solene tragedia

Li. 4. Cron. anno. 1550.

Surius in hist.

dia

dia deſtos locos, que poco ha huuo en Inglaterra.

21 Los Proteſtantes Politicos dan en el extremo de Atheiſmo y inſenſibilidad, que auemos dicho: Pero como en lo exterior viuen politicamente, *cum ratione inſaniunt*, como dixo el Poeta, y no eſtan notada ſu locura, como la de ſus compañeros, que dan en otros extremos.

22 Deſtos Puritanos, que eſ otra de las ſeſtas que ſe profeſſan en Inglaterra, ſalieron el año de mil y quinientos y nouēta y vno dos falſos Profetas; el vno que ſe llamaua Profeta de la miſericordia, y el otro el Profeta de la juſticia y végança. Eſtos dos Profetas ſubiendo en vnos carros en la calle de los Plateros en Londres, llamauan la gente à grandes voces, enſeñandoles adonde hallarian à Chriſto, el Meſſias, que (como ellos dezian) auia venido, y eſtaua allí cerca en caſa de vn faſtre. Otro dia, à ſiete de Agoſto, viendo el fingido Chriſto, que la gente no le yua à buscar, ſalio el miſmo a la plaza, acompañado con aquellos ſus dos Profetas que auemos dicho, y ſubidos todos tres en vnos carros (deſpues de muchas palabras peſadas contra la religion y gouierno de la Reyna, y contra algunos particulares de ſu Conſejo) rompieron vna figura de la miſma Reyna, con grande admiracion y turbacion del pueblo, diziendo, que ſe le hazia eſte caſtigo en el cuerpo, para que ſe ſaluafſe ſu alma. Y ſiendo preſos todos, y ſacado el Chriſto fingido, algunos dias deſpues, para ſer ahorcado, primeramente llamó à Elias, que embiaſſe fuego del cielo para quemar à todos los circunſtantes: y viſto que tardaua mucho en venir, comenzó à blasfemar, y amenazar, que deſde el cielo les lloueria caſtigos: y deſta manera murió, y ſus dos compañeros echados en la caſa de los locos, lleuaron muy buenos azotes, en pago de ſu locura.

23 Heme alargado en contar los males agenos, porque (como dize S. Aguiſtín) ſon bienes nueſtros. Y muchos y muy grandes, ſon los que deſtos exemplos podemos ſacar: pero porque en otra parte ſe trataran mas de propoſito, quiero al preſente ſacar ſolamente dos conſeſiones de todo lo dicho en eſtos capitulos. La vna de S. Hilario, que muy bien nota, como los hereges, venciendo los vnos a los otros, no vencen paſi

ra si, sino para la Iglesia Catolica: pues (dize este santo) lo que el herege confuta en su contrario, es lo que la Iglesia en el condena: y mientras combaten y destruyen los vnos las sectas de los otros, prueuan la verdad de nuestra santa religion, y queda la Iglesia vitoriosa. La otra es, la proposicion que auemos tratado en estos mismos capitulos de la necesidad de la Fè, porque desta instabilidad y mudança de los hereges, y de sus desatinos y locuras, que en tantos exemplos auemos visto, podemos inferir, quanto nos importa tener regla cierta y determinada para enderezar los pensamientos: pues vemos como nuestro entendimièto (dexado en sus fuerças naturales, despues de la corrupcion del pecado original) es tã inconstante y vario, que facilmente se engaña en sus discursos, acomodandose a la medida de los apetitos, y sugestiones del espiritu de error. De donde podemos entender, quan grande merced y misericordia nos ha hecho Dios nuestro Señor, poniendo nos precepto de creer y obedecer a la Iglesia Catolica, y arrimarnos a ella, como à pilar y fundamento de toda verdad, y en ella dexandonos interprete señalado y conocido, con su infalible asistencia, y del Espiritu santo, para certificarnos de todas las dudas que pudiesen nacer en la interpretacion e inteligencia de las diuinas letras, y en todo lo demas que tocasse a nuestra saluacion, que es el Romano Pontifice, suceßor de S. Pedro, a quien Iesu Christo nuestro Señor, como a su Vicario y lugar teniète, ha dexado este priuilegio de confirmar a sus hermanos en la Fè, castigando a los hijos rebeldes de la Iglesia, que no se le han querido sujetar, con permitirles caer en tan grandes abismos de ceguedad y miseria, como se han visto en estos capitulos.

Li. 7. de Trinit.

Las contiendas de los hereges, es vitoria de los Catolicos.

1. Timot. 3.

Matt. 28.

Ioan. 14.

Luc. 22.

De otras razones y conueniencias, porque Dios nuestro Señor ha querido, que se saluaßen los hõbres por medio de la Fè. Cap. X.

LA necesidad de la vida mortal (como auemos prouado)
Ly del entendimiento humano, que segun el estado presente

sente, de tal manera depende en sus operaciones de la fantasia y sentidos exteriores, que por medio dellos discurre el hombre y sabe, pedia necessariamente esta regla de Fè, y luz superior q auemos dicho: assi para certificarnos sin duda o error, de muchas cosas passadas y venideras, tocantes a nuestra saluacion, que la vida breue no nos dexaua alcançar (por exemplo) de la creacion del mundo, de la cayda y reducion del genero humano, del juyzio vniuersal, y de otras semejantes, registradas en las sagradas letras, como, y mucho mas, para enseñar nos nuestro fin sobre natural y bienauenturança, y los medios para alcançarla: porque aunque la luz natural nos enseña que ay Dios, segun lo que dize el Apostol san Pablo, que las cosas inuisibles de Dios, se conocen por sus obras que se veen, y que alcançamos con discurso de razon, que el mismo Dios es nuestra bienauenturança, pues no la hallamos en otra cosa, y lo que con instinto natural desseamos, es forçoso, que lo conozcamos con el mismo instinto, siendo imposible apetecer lo que no se conoce: con todo esto, siendo este conocimiento, tan solamente confuso y general, y sujeto a errores, por la grandeza y excelencia del objeto, y otras causas que auemos dicho, nos era necessario otro modo de conocer, cõ que el entendimiento pudiesse subir y leuantarse sobre si mismo, para alcançar las cosas sobrenaturales: y otra luz superior, mediante la qual, llegassemos a mas cierto y mas distinto conocimiento de nuestro bien.

2 Por esto, como en las ciencias humanas es necesario lo que dize el Filosofo, *Discentem oportet credere*, que quien aprénde, ha de començar creyêdo: assi tambien lo es en esta diuina y sobrenatural ciencia que se remata con la vision beatifica, en trar (como dize el mismo san Pablo) creyendo que Dios es quien nos enseña la sagrada Escritura, y que galardona con eterna felicidad y gloria, à los que le buscan.

3 Es tan grande, y tan sobre medida el amor Diuino con que nos ama, y el desseo y inclinacion de su eterna y incomprehenfible bondad, de comunicar sus bienes con sus criaturas, que no contentandose con tantas maneras de fer y participacion natural, quantas auia comunicado con ellas en su creacion (conforme a la capacidad de cada vna,

Rom. 1.

1. Elen. c. 2

Heb. 11.

una, y la disposicion de su diuina sabiduria) quiso passar mas adelante; y siendo la bienauenturança y possession de sus propios bienes, deuida a el solamente, y a su diuina naturaleza, quiso por gracia y medios sobrenaturales, comunicar a las criaturas intelectuales, lo que por naturaleza era incomunicable.

4 Conforme a esto, no auiedo en el hōbre capacidad natural, para los bienes inmēsos de gloria que el Señor le quiso dar; fue menester yrle ensanchando y disponiendo poco a poco, como quien auia de passar de vn estremo a otro. Y asy ordenò que comenzasse a aprender por este Alfabeto de la Fè Catolica, que da entrada a la luz inaccessible, encubierta con el velo de la eternidad, y descubre aquel grande Sacramēto de piedad, que (como dize el Apostol) a su tiempo fue manifestado en carne, justificado en espiritu, reuelado a los Angeles, predicado a las gentes, creydo en el mundo, y leuantado a la gloria.

1. Tim. 6.

Titul. 1.

1. Tim. 3.

5 Esta dispēfacion de las diuinas riquezas, y liberalidad tã grande de bienes eternos, no podia venir de otra mano que de la d̃ Dios, q̃ es soberano bien: y asy lo dize Christo nuestro Señor, *Hoc est opus Dei, vt credatis in eum quem misit ille*. Esta es la obra de Dios, q̃ creays en quien el ha embiado. Con lo qual se entiēde lo q̃ dize san Pablo, que la Fè es don de Dios: y lo que dize Christo nuestro Señor, *Esta es la voluntad de mi Padre, que quien vee a su Hijo y cree en el, tenga vida eterna*.

Ioan. 6.

Ephes. 3.

Ioan. 6.

6 Esta vida, no solo serà intelectual, con la vision beatifica de la diuinidad, que hara a las almas bienauenturadas, sino tãbien el cuerpo, y los sentidos corporales tēdran su gloria, participando a Dios, en el mejor y mas alto modo q̃ serà possible conforme a su capacidad, mediante la sagrada y gloriosa humanidad del Hijo de Dios, q̃ es cūplimiento y fin de lo criado. Y como dize san Pablo, primogenito de todas las criaturas, por quiē fueron hechas, y a quiē todas se refieren, como a su fin, para q̃ en el sean glorificadas, primera y principalmente en su sagrada humanidad, en la qual tienē la mas alta participaciō possible de la diuina naturaleza, mediāte la gracia y vniō hypostatica, y cōseque temēte en los otros hijos adoptiuos, q̃ serà beatificados y glorificados, a imitaciō de la gloria de su Hijo natural, cōforme al Sacramēto de la diuina volūtat, q̃ nos ha notificado y prometido Christo nuestro Redētor, y se cūplirá (como dize S. Pablo) en la

Colos. 1.

Ephes. 1.

Ioan. 17.

Ephes. 1.

O

dispensacion de la plenitud de los tiépos,quádo Dios ha determinado, restaurar enel todas las criaturas que ay en el cielo y en la tierra.

7 En cúplimiento desta tã admirable y tã misericordiosa dispêfacion, refumiò Dios enel hõbre todos los grados dela naturaleza espiritual y corporal, para q̃ fuesse como vn otro mûdo, y así los Sãtos le llamã *Microcosmos*, q̃ quiere dezir mûdo abreviado, sugeriéndole todas las criaturas sensibiles, hechas (como se vee) a medida de sus sentidos, para q̃ cõ el buẽ vso dellos mereciesse por premio la bienauenturança: la qual el Señor ha prometido a los q̃ en esta vida le hõran y siruẽ; dãdo en prẽda della su diuina palabra, la qual creyẽdo recibimos, y otorgamos cõ los actos de Fè y Caridad, y se nos cùplirà en la resurrecciõ de los justos, quãdo todos los grados dela naturaleza serã glorificados y participarã de la diuina biẽauenturança, mediãte la gloria de nros cuerpos, y de la sagrada humanidad de Iesu Christo nuestro Señor. Y entõces, auẽdo cùplido en todas sus criaturas, las obras de su diuina bõdad, entregará su Reyno y a si mismo à su Padre eterno, para q̃ siẽdole todo sugeto (como dize el Apõstol) sea Dios todo en todas las cosas para toda la eternidad.

1. Cor. 15.

8 Pero aũq̃ nada de todo esto huuiera, ni viniera prouecho alguno al hõbre por esta tã admirable dispêfacciõ, cosa muy justa fuera y muy deuida, q̃ creyesse a Dios aq̃llo q̃ no alcãçasse a en tẽder: porq̃ siẽdo Dios Criador y Señor de todos, se le deve de sus criaturas toda obediẽcia, aũq̃ ninguna necesidad, ò prouecho les obligasse a obedecerle: y así como a su infinita bõdad es deuido, q̃ le amemos sobre todo, y a su liberalidad y misericordia, que esperamos en el; y a su justicia q̃ le temamos, así es muy deuido a su diuina verdad q̃ le creamos, aũque no alcancemos con el entendimiento lo que nos enseñan.

9 Por otra parte tãbien, siẽdo nra obligaciõ precisa de servirle en todo, cõ el alma y cuerpo, y cõ todas sus potẽcias y facultades, porq̃ todas son suyas: cõ mucha mas razõ esto se deve hacer cõ las potẽcias racionales: de dõde se sigue, q̃ como sugeta mos la volũtad nuestra a la de Dios, para obedecera sus mandamientos, aũq̃ sea cõ repugnãcia de nra sensualidad, y cõtra la inclinaciõ natural: así es justo y deuido q̃ le siruamos cõ el entẽdimiẽto tãbiẽ, derrocãdo (como dize S. Pablo) los baluartes de la humana presunçiõ, cõ el inuẽcible poder del mismo Dios, q̃

nos

nos comunica mediáte la Fè, para derribar y echar por el suelo toda alteza q̄ se engrie y leuáta cōtra la ciēcia y sabiduria de Dios, cautiuádo los entēdimiētos, y sugetádolos a la obediēcia de Christo. Y como le hōramos, quando hazemos lo q̄ nos mādā cōtra el apetito sensual, y inclinaciō de n̄ra volūtad : assi le damos gloria yle reconocemos por señor, quādo creemos cosas q̄ no podemos entēder, por mādarlo assi su diuina Magestad. Y aũq̄ en muchas otras maneras podemos seruirle cō n̄ro entēdimiēto, cōtēplando sus grādezas para alabarley darle gracias, y p̄sando en sus mādamiētos, yen las cosas de su seruicio; pero todo esto principalmēte es obra dela volūtad, q̄ ocupa el entēdimiēto en tal exercicio, y se sirue del, como ã instrumēto: pero quādo el entēdimiēto se rinde y sugeta a si mismo a creer cō firmeza las cosas q̄ no entiēde, porq̄ el Señor las dize, sin escudriñarlas, ni buscar otra razō dellas q̄ sola la palabra de quien las dize, este es puro acto de Fè, y obediēcia del entēdimiēto: en la qual, aũq̄ entreuene la pia volūtad, inclinādo y disponiēdo la potēcia intelectual en los actos de Fè, cō todo esto es principal mēte obra ãl entēdimiēto, y en ella se rinde a su Criador, en la manera mas alta q̄ puede ser, y en esto estā la excelēcia de la Fè.

ro Grāde merced hizo Dios al hōbre, mādādole creer cosas sobre su capacidād natural: y se puede dezir desta obediēcia del entēdimiēto, lo q̄ dizē los Sātos de la obediēcia de la volūtad, q̄ mayor merced fue dar Dios al hōbre aq̄l preceto de obediēcia cō q̄ tuuiesse en el Paraíso ocasion de abstenerse de alguna cosa, q̄ segū sua petito naturalle cōuenia, para gratificar y dar gusto a su Señor, q̄ en todo lo demas q̄ le auia dado para su propio vso y entretenimiēto: porq̄ en aquel solo hazia el hombre algo por Dios, de la manera q̄ lo podia hazer, y era genero de recōpensa, (en quanto en Dios podia auer lugar) y grandissima dignidad en que el Señor auia puesto al hombre, de poder hazer algo en su seruicio, y actos de religion, y de otras virtudes q̄ se encerrauā en aq̄lla obediēcia, y mucho mas de estimar q̄ todo lo q̄ sin esto le hiziesse, como entre los hōbres es cosa mas estimada, hazer biē, q̄ recibirlo: porq̄ (como dixo S. Pablo) mayor dicha es poder dar, que no recibir. Y dize Aristoteles, q̄ es mas propio de la virtud; y la gracia y alabāça sigue mucho mas a quien da, q̄ a quien recibe. De manera, q̄ aũq̄ no huuiera otro premio para los q̄ siruē a Dios fielmēte, ni castigo para los que

D. Tho. 2. 3.
q. 1. art. 3.

2. 2. q. arti.
2.

Honra es al
hōbre creer
a Dios.

Augusti. de
pecc. morta.
lib. 2. c. 21.

De nat. boni
c. 34.

Aff. 20.
Ethi. lib. 4.
cap. 1.

no obedecen a lo q̄ manda, sola la verdadera honra q̄ se sigue a quien sirue y obedece a tan grande Señor, y la nobleza y excelencia que ay en las obras de virtud cō q̄ se le sirue, nos deuiera obligar a velar dias y noches en su seruicio.

*Concio. 2.
in Psal. 70.*

I Esto mismo acōtece en la Fè, porq̄ aũ dela fè humana dize el refran, q̄ el creer es cortesía, y por tal es tenido entre los hōbres que tienen honra: y no es poca, tener ocasiō y posibilidad de vsar con Dios semejante cortesía: la qual, aunq̄ de nra parte le es sumamēte deuida; por ser su palabra eterna y infalible: con todo esso ha querido este buen Señor, para hazernos mayor hōra y merced, dexarla en nuestra libertad, para q̄ los actos de Fè fuesen obras meritorias, coronado (como dize S. Agustín) sus obras en nosotros cō admirable amor y liberalidad: porq̄ siēdo dō sobrenatural, el habito de Fè cō q̄ el entēdimiento se dispone y esfuerça a poder creer cosas sobrenaturales, galardona Dios los actos della, q̄ (mediante el libre aluedrio) hazemos en caridad, cō gracia y gloria, como si fuesen puramente obras nuevas, y por ningū titulo deuidas. De todo lo qual se saca la excelencia de la Fè, y lo mucho q̄ deuemos agradecer tā alta merced a quien lo da, siruiendole cō ella, y cō las demas virtudes q̄ la acōpañan, y aumentā la caridad cō retorno de seruicios deuotos, y exercicio de la justa correspondencia de humildad y agradecimiento, con que se conserua la amistad y perfecta subordinación con Dios.

Porque, auiendo ordenado Dios nuestro Señor que la Fè Catolica fuesse principio y cimientto de nuestra justificacion, quiso que fuesse escura. Cap. XI.

*2. super Gen.
nes. ad lir.
cap. 1.*

*D. Tho. 2. 2.
q. 1. art. 4.*

Dize S. Agustín, q̄ se ha de cōsiderar en la ordē y disposiciō la naturaleza vniuersal, no lo q̄ podia hazer Dios en sus criaturas, sino lo q̄ cōuenia q̄ hiziesse. Y como el fuego, el ayre, y todas las demas criaturas tiēn sus propiedades, cada vna cō forme a su naturaleza y fin para q̄ el Señor la hizo, así es propiedad de la Fè, q̄ no tēga euidēcia, porq̄ si la tuuiesse, y pudiessemos dar razō della, y cōprehēder las cosas q̄ creemos, no fuera fè, sino ciencia: y forçosamente se auia de mudar toda la ordē y economia de nuestra justifiçaciō, estrechando y cercenādo mas que conuenia, las cosas que huuiesse de saber el hōbre para salvarse:

uarse, ò ensanchando y subièdo el entèdimiento à grado mas alto, q̃ naturalmente podia tener en esta vida, si huuiesse de llegar à conocer scientíficamēte las mismas cosas, y en el mesmo grado de ciēcia, q̃ agora tiene de fè: demas q̃ como dize S. Gregorio, perderiamos la ocasion de merecer por la fè, si la razon humana llegasse à comprehender las cosas creibles.

Hom. 2. 6. in
Euang.

2 Bien es verdad, que la fè y la ciencia no solo se compadecen en cierto grado, sino se ayudan la vna à la otra, como dize Isaías, *Nisi credideritis, non intelligetis*, si no creyeredes, no entenderéis. Y así puede auer ciencia de las cosas diuinas y sobre naturales, quanto basta a probar la conueniēcia dellas, y la conformidad que tiene la fè con la razón natural; y se confutan con euidencia de razon todos los errores de los hereges y otros infieles, por la claridad y fuerça que recibe el entendimēto cō la presencia y uso de la fè: la qual certificadonos de la verdad del hecho, en muchas cosas obscuras y dificultosas, abre camino al entèdimiēto, para hallar el modo y las causas dellas: cō todo esso no podrá llegar el entèdimiēto à tanto grado de claridad en esta vida, q̃ no quede siēpre lugar à la fè, y aya necesidad della, antes quāto mas se aumenta la ciencia de las cosas sobrenaturales, y se leuāta mas el entendimēto, penetrādo las admirables cōueniēcias dellas, tāto mas sube la fè por el mesmo caso: como el azeyte, q̃ por ser de su naturaleza mas ligero y aereo, siēpre va por el agua, sobre mucho que crezca.

D. Tho. 2. 2
q. 2. art. 10

3 El entèdimiēto nuestro es vna potēcia natural, cō la qual naturalmēte entèdemos las cosas inteligibles, ilustradas cō luz de la razón, y no puede entèder, sino dētro de los limites de su objeto, y de la naturaleza suya y ã su luz. Pero la fè es vn habito sobrenatural, y luz diuina, mediāte la qual el entèdimiēto sube sobre si mismo, y creyēdo, alcāça muchas verdades de Dios y ã sus diuinas obras, q̃ no pudiera alcāçar por discurso scientífico, y no era justo q̃ se priuasse el hōbre del conocimēto q̃ puede tener dellas, por los errores q̃ pudierā interuenir en el mismo conocimēto, por no ser euidēte y scientífico, pues quiē yerra, es por su culpa y presunçió, queriēdo peruertir la ordē de la naturaleza, y cō soberuia y amor propio adelātār su razón natural, para q̃ enseñe y guie à la fè, la qual Dios nos ha dado por guia y maestra de todos nuestros discursos y pensamientos.

D. Tho. 2. 2
q. 6. art. 10.

Genes. 4.

4 Auiendo Dios criado al hõbre à su imagen y semejaça, cõmo nos enseña la diuina Escritura, y (para hõrarle mas y ennoblecérle) hechole señor de sus mismas obras y apetitos, con capacidad en cierta manera infinita, para epauer las cosas sin tasa, ò limite, no se le pudierõ determinar los pẽsamiẽtos, ni limitarlos de otra manera q̃ cõ la regla extrinseca de la Fè Catolica (como se ha hecho) sin trocar toda la ordẽ de su naturaleza, y estrechar la capacidad q̃ el Señor le auia dado para obras grãdes: porq̃, como las mayores obras, y mas excelentes q̃ en esta vida se puedẽ hazer, son las q̃ mediãte la Fè, la Esperaça y la Caridad, hazemos, y las dos postreras depẽdẽ de la primera, q̃ es la Fè, para q̃ subieçsẽ mucho de pũto, y fueffen rãto mas loables y meritorias, quãto fueçsẽ mas voluntarias, auian de suponer vn principio libre, como es la Fé, que (por la obscuridad que tiene en si) no fuerça al entendimiento a consentir en lo que le propone, como haze la demostracion.

1. Pet. 1.

5 Por esto alaba el Apostol S. Pedro a los fieles q̃ amauan à Christo nuestro Señor, y creyã en el, no auiedole visto: y por lo mismo les promete grãdes y inexplicables premios, quãdo descubrirã su gloria. Y dixo el mismo Señor al Apostol S. Tomas: *Tomas auẽys creydo, porq̃ auẽys visto: pero bienauenturados los que no vierõ, y creyerõ.* La qual bienauenturança y honra de los fieles, no era razon que se les quitasse por las dudas y desatinos de los infieles y hereges.

Ioan. 20.

6 En la biẽauenturãça perdurable q̃ esperamos, quãdo Dios descubriera su gloria à sus amigos, no podra dudar nadie entõces, ni aũ creer, porq̃ (como dize el Apostol S. Pablo) quando llegaremos à la clara y perfeta visiõ de Dios, cessarã la fè, q̃ es conocimiẽro escuro, y entõces veremos cõ rãta claridad, q̃ no podremos diuirtir el pẽsamiẽto por vn solo pũto de aquel objeto beatifico, q̃ dẽtal manera hinchirã toda la capacidad d̃ nuestra alma, q̃ no podremos dexar de amar el bien soberano que possẽemos, ni querer otro bien fuera del, q̃ cõtine en si todo, lo q̃ se podra dessear. Y entõces quãdo aparecerà esta gloria, se cõplirã todos nuestros desseos, y tẽdremos hartura de cõrẽto: la qual en vano buscamos en las cosas perecederas deste mũdo: pues todas ellas (aũq̃ vno solo las possyessẽ) no seriã bastãtes à llenar los inmenfos vazios de su volũtad, ni hartar su alma hecha à semejança de Dios, y con paz de los bienes eternos.

*1. Cor. 3.**Psal. 16.*

7 Por esto, entretáto q̄ no llega el cúplimiento de nuestra felicidad, y miétras viuimos en este cuerpo como peregrinos del Señor, caminando (como dize el Apostol) por fè, lexos aun de nuestro descáso, ha ordenado Dios có admirable sabiduria y liberalidad, para hórarnos mas, y darnos su gloria có mayores vé tajas, como se ha dicho, q̄ lleguemos a ella por ciertos grados y escalones, dispuestos có la ordē y traza q̄ mas cōuenia para su misma gloria y nro prouecho. Y es tá cōueniēte y tá puesta en razō esta dispésaciō de reuelarnos el Señor sus secretos desta manera có obscuridad y limitaciō, q̄ los mismos Gētiles cō la luz natural alcāgarō a entēder la cōueniēcia della, aūq̄ no cōprehendie rō las razones mas altas y propias porque se hizo.

8 Xenofon (entre otros q̄acertará a hablar biē en esta materia) *Xenoph. in epist. ad Aeschinem.* dize có notable aduertēcia las palabras siguiētes, hablādo segun los errores de aquellos tiēpos, q̄ fingian muchos dioses. *Es manifestō* (dize) y cada yno lo puede entender, q̄ las cosas diuinas sobre puja a nuestra capacidad: y por esto no es facil de hallar, ni cōuiene escudriñar mucho de los dioses, ni de sus cosas: porq̄ aun entre nosotros no cōuiene q̄ los criados sepā ni examiné todo lo q̄ hazē sus señores, ni q̄ hagā pesquisa de sus secretos: pues a ellos no toca mas que seruir y obedecer.

9 De las palabras deste Filosofo Gētil podemos entēder quāta merced nos ha hecho Dios, atajādo nra curiosidad, en obligarnos a creer lo q̄ el nos dize, y enseña su Iglesia: y q̄ aūq̄ pudiera auer ordenado las cosas en otra manera, no cōuenia a nuestro prouecho, ni a su amor; q̄ có admirable traza ha enlazado, y tramado la misericordia con la justicia en esta, como en todas las demas sus obras, premiādo despues desta vida la Fè, y el buē vso della, có clara visiō de lo q̄ a qui libremente creemos; como premiarā la Esperāça có la posesiō de lo q̄ esperamos, y los amoro sos deseos de la Caridad, con la fruicion del bien deseado para siempre en la bienauenturança.

10 Todo este bien nos estoruaría quiē quitasse la obscuridad de la Fè, y la dificultad de la obediēcia q̄ en ella se nos pone: por q̄ en ella està su valor, y la raiz del premio que se nos da por la Fè: y quitarnos este primer escalon a la bienauenturança, y a los fieles esta obediencia de entendimiento, y el premio que por ella se les deue; mucho mayor daño y inconueniente fuera, q̄ la perdicion de quantos há perecido y perecē por la infidelidad:

pues por su culpa perecen, por auer dexado de su voluntad la regla infalible que auemos dicho: y quien tan duro es de corazón, que no se quiere sugetar a la Fè, en la manera que agora està reuelada a la Iglesia, hallarà achaques para no creer, ni obedecerla en qualquiera otra manera que se le mandasse. Y el herege infiel, que agora duda de la presencia de Christo en el Sacramento, ò de qualquiera otro mysterio de nuestra sagrada Religion; si huiera viuido en otro tiempo, y visto al Señor en su sagrada humanidad, recostado en vn pesebre entre dos animales, ò enclauado en vn madero entre dos ladrones, huierale entonces blasfemado con los Escribas y Fariseos, y negado su diuinidad. Porque en el vno y en el otro caso nace la infidelidad, no por parte de la Fè, ni de las que son sobre modo cosas creibles, sino de la soberuia de quien no cree, y dureza de su corazón infiel, no rendido ni dispuesto a obedecer.

Que Dios nuestro Señor ha suplido bastantemente la escuridad de la Fè Catolica, con la grande certeza della: y de las razones que ay para esta certeza. Cap. XII.

I Irà el Iudio, el Moro, y el herege, que dispuestos están a creer qualquiera cosa que Dios les dixesse, porque saben que su palabra no puede faltar: y que de la misma manera creyeran lo que enseña la Fè, si estuieran ciertos que Dios lo huiera dicho. A estos tales responde san Agustin, que la misma fè recibida y creyda generalmente en el mundo, como oy dia la vemos, haze euidencia que es de Dios: porque vna de dos cosas forçosamente auia de interuenir: ò que esta fè fue introduzida con milagros, ò sin ellos; y qualquiera de las dos que se dixera, haze euidencia de la credibilidad della. Porque si esta doctrina sobrenatural se confirmò en el principio con obras sobrenaturales, como se lee en los quatro Euangelios, en los Actos de los Apostoles, y las otras historias ecclesiasticas de la primitiua Iglesia; que se hizo para que las obras admirables de los que la enseñauan, juntamente con la santidad de su vida, diessen

*Libr. 2. de
Ciu. Dei. c.
5.
La acetaciõ
de fè ento
do el mudo,
es pruenza
de la ver-
dad della.*

*Aug. lib. 1.
de Ciu. Dei
c. 8.*

Dios, y el mundo obediencia

tal testimonio y autoridad su doctrina; que nadie pudiesse dudar della: con razon podemos dezir, que muy justamente fue creyda y recebida; pues traya la firma y sello de Dios todo poderoso y verdadero, en su confirmacion. Y assi sabemos que se hizo a pesar de todo el poder del mundo, que se levantò contra esta fè y doctrina. Los Iudios contradiziendola con la autoridad de su ley, y Profetas falsamente interpretados. Los Filósofos Gentiles, con argumentos fundados en razon humana, y en las obras de la naturaleza mal entendidas. Y los Emperadores Romanos y sus ministros persiguiendo cò estraña crueldad, en todos los Reynos y Prouincias sugetos al Imperio, los q̃ esta doctrina predicaua ò creyã, como enemigos de su Republica: y q̃ con todo esto han rendido el mundo, y el mismo Imperio a recibirla, y a sugetarse a ella, y que la misma ciudad de Roma (se ñora entonces en quanto al gouierno temporal, y cabeça del mundo, y de donde, como de fuerte castillo, se hazia la guerra en todas las otras partes contra esta doctrina) ha venido finalmente ella tambien, vencida con la fuerza desta verdad, a baxar su cabeça al yugo del Euangelio; y despedidos los tiranos poderosos que la gouernaron, hazerse silla y asiento de los sucesores del pobre Pescador, que escogio Iesu Christo, Dios y hombre verdadero, por su Vicario, y Pastor de su Iglesia, para plantar en ella esta diuina verdad: para que (como dize el Apostol san Pablo) se conocieffe, que esta tã alta y soberana magestad del Euangelio, estriaua en la virtud y poder de Dios, y no en la flaqueza de medios humanos.

2. Cor. 4.

2 Esta tan grande vitoria, tan estraña y tan espantosa mudança que se ha visto en el mundo (dize san Agustin) o se hizo por fuerza de obras sobrenaturales y diuinas, que prueuan que esta fè y doctrina es de Dios, y digna de ser creyda y recebida de todos: ò sino, con mucho mas razon se dene creer (dize este santo.) Porque, que mayor testimonio puede auer para persuadir que es doctrina de Dios, y verdadera, ò que mayor milagro se podia pedir para su confirmacion y autoridad, que auer tenido ella tanta fuerza de sí, que sin ayuda de milagros, ò obras sobrenaturales, aya sido recebida tan generalmente, y tan creyda, siendo cosa tan sobrenatural; y tan obedecida, mandando cosas tan dificultosas, y repugnantes a la sensualidad; y tan

*La sangre
de los mar-
tyres testi-
fica la cer-
teza de la
Fè.*

contrarios (como se vee) a las costumbres del mundo ; y du-
rado tantos siglos con tanta firmeza , que demas de los testi-
monios passados , aora en nuestros dias , despues de mil y seis
cientos años , ay tantos (como se puede ver en esta historia)
que padecen prisiones , y tormentos grauissimos de muchas
maneras , dexandose hazer pedazos , por no apartarse vn solo
punto desta admirable y diuina verdad , que tantos años ha
enseñò Iesu Christo nuestro Señor , y predicaron al mundo sus
santos Apostoles.

*Ambr. ser.
29.*

3 Este es tan grande testimonio de nuestra santa Fè , que no
fucra menester otra , aunque ay muchos de no menos fuerça , q̃
ni los Gentiles , ni los hereges pueden en alguna manera preten-
der para sí . Y notalo muy bien san Ambrosio , diziendo , *Que suo*
ra grande temeridad , dudar de la verdad de nuestra sagrada Reli-
gion , la qual vemos confirmada con la sangre de tantos : y peligrosa
cosa , examinar con ociosa presuncion , o traer a disputa la antigua fè ,
despues de los oraculos de los Profetas , y predicacion de los Aposto-
les , y los tormentos y sudores de muerte que en testimonio della han
passado los santos martyres , o andar fuera del camino trillado de tan
tas y tan señaladas guias .

*Las Sibilas
dieron tes-
timonio de
la Fè de
Christo .*

4 Todo esto se puede dezir agora con mucha mas razon , des-
pues de tantos siglos que viuia san Ambrosio , y muchos testi-
monios de la misma calidad en estos nuestros dias ; auindose
continuado siempre la sucecion de los testigos (vnos despues
de otros) sin interrumpirse jamas , desde el primero que la tru-
xo del cielo , y dio su vida en la Cruz en testimonio della , cum-
pliendo las profecias antiguas que hablaban del , guardadas
hasta el dia de oy , por sus enemigos y nuestros , los Iudios , que
perseueran en su ceguedad . Las quales profecias cõfirmadas tá-
bién por las Sibilas , q̃ entre los Gẽtiles teniã autoridad , señalã el
Messias y Redẽtor del mudo , q̃ nosotros creemos , y la Iglesia
Catolica professa , cõ tal genero de señales , q̃ no auia peligro q̃
otro a quien no tocasse , quisiesse , o pudiesse contrahazerlas .

5 Estas señales fueron las obras admirables de Iesu Christo
nuestro Señor , su cõuersacion y vida inocentissima , su pobre-
za voluntaria , con menoscprecio de honra , hazienda , y todo lo
demas que buscã los q̃ pretẽdẽ engañar : sus virtudes heroicas ,
y su sabiduria diuina y celestial , que se vee en sus pregũtas y res-
pues-

puestas referidas en los sagrados Euangelios, y en la misma doctrina que enseñò; cumpliendo con ella a la letra, todas las sombras y ceremonias de la ley de Moysen. La qual doctrina tiene tanta concordancia con la razon humana, y con los principios de la naturaleza, que no puede auer duda, que todas son obras de la misma mano, auiendo entre ellas tanta consonancia y hermandad. La qual consonancia no ay, ni jamas ha auido en ninguna de las supersticiones de los Gentiles, ni sectas de los hereges, que todas (mas ò menos) confundian el ordê, y destruyân los principios de la naturaleza; y ningunas mas que los hereges de nuestros tiempos, como se ha prouado, que por el mismo caso hurtan el cuerpo, y huyen de la Filosofia, porque enseñan à apartar la verdad de la mêtira, distinguiendo las cosas confusas, y declarando las obscuras, y examinâdo las dudosas con doctrina y metodo: lo qual no quieren los hereges.

La Fè Catolica es conforme a la razon natural.

6 Antiguamente la Filosofia y sus professores, no sufriendo la luz de la Fè Catolica, que (deshecha aquella nube del Testamento y ley vieja) salio al mundo con nuevo resplandor, leuataron vândera contra ella, juzgando por falso lo que no entendian, y contradiziendo a todo lo que no alcançauan, segun sus principios. Y assi fueron los primeros encuentros en la primitiua Iglesia, entre las agudezas de los Filosofos, y las obras milagrosas de los santos varones, que con verdad y llaneza enseñauan la doctrina sobrenatural, hasta que los santos Dionisio Areopagita, Iustino Martyr, y otros que professauan la Filosofia humana, conuencidos cõ la fuerça del Espiritu que hablaua en los Santos, se rindieron a la Fè; abriendoles Dios los ojos del entêdimiento, para ver, que no auia contradiccion ni repugnancia, como otros pensauân, sino grandissima cõueniència y hermadad entre los principios naturales y sobrenaturales, y entre la Fè y la Filosofia. Y desde entõces començo la Iglesia Catolica a seruirse de las armas de sus enemigos en su defensta, no solo de los Filosofos ya cõuertidos a Christo, sino tâbié de Platõ y Aristoteles, y de los demas antiguos, q̃ en alguna cosa auia acertado, dexâdo a parte lo q̃ como hõbres errarõ. Y esto es lo q̃ dizê los Sâtos, Basilio, Geronimo, y Agustinõ, q̃ los trabajos de los Filosofos, fuerõ como los despojos de los Gitanos, q̃ les quitò el Pueblo de Dios, quâdo salio d̃ en medio d̃ ellos. Y desta vitoria ha quedado la

la Filosofia humana, sugera, y como esclaua a la diuina, para explicar los altos mysterios de la Fè Catolica, y sagrada Teologia.

Como el mayor argumento que tienen los Infieles contra nuestra santa Fè, es el que mas la confirma. Y que entre todas las Religiones que ay, ò ha auido en el mundo, sola la Catolica es digna de ser reuelada de Dios, y creyda de los hombres. Cap. XIII.

EL argumento mas fuerte que tuuieron los aduersarios de nuestra santa Fè, para contradizeirla en el principio, era la muerte y passion afrentosa de Christo nuestro Señor, y el escándalo de la Cruz. Y esta misma passion y muerte, mas que ninguna otra cosa, confirma y prueua, que el Crucificado fue Hijo de Dios, y el verdadero Mefsias, figurado por la ley de Moysen, y prometido a los Padres, como prueuan con euidencia muchos Doctores Catolicos, que tratan esta materia, enseñando como todas las señales del Mefsias, que auian profetizado los Profetas, se cumplieron en nuestro Redentor. Demas, que auiendo el dicho tantas vezes su muerte, y mucho antes a sus Dicipulos, y las circunstancias della; es euidente que la sabia, y todo lo que auia de suceder; y pudiendola auer escusado tan facilmente con su ausencia, no puede auer duda que fue voluntaria, y con grande mysterio. Y assi ni arguye falta de saber, ni de poder, sino exceso de bondad. Antes quanto era mas digna la persona que padecio por amor, y mas graue y penoso lo que padecio, ya aquellos por quié padecio, mas indignos de tal fauor, y el fin mas excelente, tanto mayor y mas alto grado de bondad, sabiduria, y poder, resplandece en su muerte: la qual, auiendo Christo acabado, y con ella cumplido todas las Escrituras que dauan testimonio del, resucitó glorioso al dia tercero, y despues (a vista de sus Dicipulos) subio al cielo, dexandolos auisados de muchas cosas que sucedieron despues, como fueron, la venida del Espiritu santo, la conuersion de los Gentiles, la destruycion de Ierusalèm, la predicacion del Euangelio por todo

104. 14.

104. 12. &

17.

Luc. 18.

Matth. 24

el

el mundo, la persecucion y martirio que por esta verdad auia de padecer sus dicipulos y siervos, y por dexar otras muchas cosas, la perfidia de los hereges, q̃ como lobos vestidos cō pieles de ouejas auia de despedaçar su ganado, cō particulares seña- les, q̃ se han visto en todos los hereges passados, y aora señalada- mēte se veen en estos que persiguen la Iglesia en Inglaterra.

Matth. 24.

Matth. 7.

2 De todo esto que auemos dicho, fueron testigos sus Apo- stoles y dicipulos, q̃ hizieron en su nōbre los mismos, y aū ma- yores milagros q̃ los de su Maestro, como les auia prometido, y fuerō caminādo por sus mismas pisadas, menospreciādo las hōras y riquezas, y todo propio interes, hasta dar sus vidas tā- biē ellos, en testimonio de lo q̃ se ha dicho, y de la verdad de nuestra santa Fè, y dotrina que auia aprendido, como hizieron tambiē despues dellos sus dicipulos y sucessores por muchos siglos, y agora hazen los santos varones en esta persecucion, q̃ por la misma fè, y cō la misma constancia, inocencia de vida, y menosprecio de las cosas deste siglo, se entregan al cuchillo.

Ioan. 12.

1. Pet. 1.

3 Allende desto es de considerar, que aunque la fè en sī mesma es escura por las causas que auemos dicho, pero a los que se quieren sujetar al magisterio y enseaṇça de Dios, y aprē- der con humildad, à estos tales acude el Espiritu santo con los dones sobrenaturales, y en pago del buen vso de la fè, ilustra y perficiona sus entendimientos, deshaziendo las tinieblas, y purgando las hezes del pecado original, de manera que veen en la fè tan grande razon y conueniencia, y tal hermosura y proporcion en las cosas della, que aunque no las comprehen- den (que no es cosa desta vida) toda via yienen à tener euiden- cia moral, que no pueden ser de otra manera. Y esto es lo que dixo el Señor: *Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre, aquel tal conocerà de mi dotrina.* Y es asì, porque quien quisiere seguir el camnio real de la Fè Catolica, creyendo humilmen- te, y obedeciendo a lo que le manda, tendrà en sī mismo la experiēcia de su verdad por los efectos admirables della, que experimentarà en su alma de tal manera, que no querrà mas euidencia, ni seran menester testimonios de fuera, para per- suadirle que es de Dios: y qualquiera que de veras pretendief- se ser bueno, y cumplir perfectamente la ley natural, escul- pida en los coraçones de los hombres, y por esto busi asse

Io. 6.

Io. 7.

la

la mejor dotrina que huuiesse para ordenar su vida, entre todas las que ha auído en el mundo, verdaderas y falsas, escogeria la Fè Catolica. Y desto ha auído experiencia en muchos, que en estos nuestros miserables tiempos, auiedose apartado con liuidad de la Fè Catolica, han buscado quietud de conciencia en las sectas de los hereges, passando de vna en otra, sin poderla jamas hallar, hasta boluer (como el hijo Prodigio) a la casa de su padre.

4 Otros, nãcidos y criados en las heregias, siendo de maduro juyzio, y por el mismo caso, no hallando asiento en ellas, han hecho muchos y muy largos caminos por Alemania, y otras Prouincias estragadas con los errores de nuestros tiempos, para comunicar sus dudas con los professores mas nõbrados de diferentes sectas. Y despues de auerlos oydo todos, sin hallar cosa q̃ les quadrasse, ni satisfiziesse su entendimiento (preuenido con la gracia y luz del cielo, como podemos pensar) finalmẽtese hã quietado cõ la Fè y dotrina Catolica, como cõ la mas acertada, y cõtorme a buena razon, y mas digna de todas de ser creyda. Y por esta razõ, y por auer en Inglaterra gente de buena capacidad y bien inclinada, la heregia no ha sido tã recibida en aquel Reyno, como han pretendido que fuesse los interessados en ella. Y por la misma hallã los Sacerdotes Catolicos tan buena disposicion para sembrar nuestra santa Fè, que por marauilla tratan con hõbre no prendado con possession de bienes ecclesiasticos, ni interesado por otra via en el gouierno de los hereges, que llegando a escucharlos, y examinar lo que ay en cada vna de las sectas que por alla se enseñan, no se resuelua a dexarlas todas, y hazeise Catolico.

Porque ha permitido Dios nuestro Señor tantos errores contra esta Fè tan santa y verdadera, como en su Iglesia ha auído, y en parte auemos dicho. Capitu. XIII.

1 **E**S Lo mismo, q̃ preguntar, porq̃ sufre el Señor otros peccados y males de culpa: y porq̃ permite enfermedades, y muerte en los hõbres, y tinieblas en ausencia de Sol, y corrupciõ en todas las criaturas generables; porq̃ en todas ay la misma razon

razó q̄ es la natural inclinació de las criaturas à su nonada de donde salieron, y la operacion admirable de la diuina bondad, conseruando, y perficionando a todos, conforme à la capacidad natural, y aprouechandose del bien que ay en cada vna dellas para otro bien mayor, y finalmente sacando bien del mal que en cada cosa puede auer, que es obra mucho mas noble y digna de Dios, y mayor efeto de su infinita bondad, que si estoruuasse los males, para que no fuesen.

2 La noche aunque es cosa imperfeta, y procede de la ausencia del Sol, y priuacion de su luz, sirue para el descanso del hombre, y tiene muchos otros efetos muy buenos y necesarios en la naturaleza. La corrupcion de vnas criaturas es para la generacion de otras, y con admirable traça y disposicion, siruen las imperfetas à las mas nobles, y todas al hombre como à su fin. Las enfermedades y muerte no las hizo Dios, y mucho menos el pecado, sino el hombre. Y así dize el Espiritu santo, que Dios no hizo la muerte, ni se huelga en la destruycion de los que viuen: pues hizo el hombre inmortal a su semejança, y criò las demas cosas para que fuesen, porque su justicia es eterna, y no puede faltar, pero los malos cegados con su misma maldad, y no sabiendo los secretos de Dios, ni considerando el premio de los justos, y honra que haze à las animas santas, llamaron la muerte à bozes, y con las manos la han traydo, y (pensando que les fuese amiga) han hecho conciertos con ella. Y en el mesmo lugar, La muerte (dize) ha entrado en el mundo por embidia del demonio: de manera que Dios no fue autor della, sino el demonio infernal, y los pecadores.

Sap. 1. 6. 2

3 Conforme à esto dize en otra parte el mismo Espiritu santo, que Dios hizo al hombre recto, mas que el se ha embarrado, y enredado con infinitas questiones, como si dixesse, que Dios le hizo con justicia original, preueniendo su entendimiento y voluntad, para que se pudiesse conseruar sin pecados y errores, pero que el mesmo cayò en ellos, (como hazen todos los que pecan) por su voluntad, permitiendo Dios, porque así conuenia, y era mejor, como en parte se ha dicho, y mas claramente se verá en lo que queda por dezir.

Eccles. 15.

Genes. 1.
Ecclesiast.

4 Como Dios nuestro Señor es infinitamente perfecto en si mismo y en sus operaciones internas, cumplidas en la vnidad de su esencia y Trinidad de las personas diuinas, colmadas de toda bienauenturança y gloria eterna, quiso de su mera liberalidad, sin que recibiesse prouecho alguno, ò acrecentamiento de perfeccion ò gloria, hazer las criaturas que ha hecho, en la mayor perfeccion que podian recibir, desde el Angel supremo hasta el gusanillo mas baxo que ha hecho; ordenandolos cõ admirable proporcion y harmonia, y subordinãdolas todas a Iesu Christo, sin y complemento de todas: y (como arriba auemos dicho) a el comunicando la misma naturaleza diuina, para que fuesse Dios y hombre, y conforme a tan alto grado de magestad, hiziesse las mayores obras, y mas subidas en bondad y perfeccion que se podiã hazer. Y para que huuiesse lugar para ellas, y todas las perfecciones diuinas tuuiessem sus efectos en las criaturas, y fuesse Dios perfecto en sus obras exteriores, como es en las internas de su misma naturaleza y gloria; conuenia que se criasse el mundo como se crio, y los Angeles, y hombres, en estado de gracia y perfeccion natural: y que la bienauenturança y gloria sobrenatural, que es su vltimo cumplimiento, y otra nueva gracia y merced, se les diesse como paga de obras hechas libremente, mediante la diuina gracia, que confortasse la criatura, y la pusiesse en estado de poder merecer esta gloria sobrenatural. Y es cosa tan justa y tan puesta en razon, auerlo Dios ordenado assi, que el Filosofo Gentil, con sola luz natural alcançò esta verdad, que la bienauenturança, que es fin de la criatura intelectual, se se deue dar, como premio y galardõ, por obras de virtud.

2070370

*Arist. Eth.
lib. 1. c. 9.*

5 Esto supuesto, y la conueniencia que auemos dicho de criar y glorificar a los Angeles, y hombres, en la mejor y mas noble manera que fuesse possible, los puso Dios en el medio entre sus diuinas perfecciones, y la propia imperfección, y entre el ser eterno y infinito de la diuina naturaleza, y su nonada dellos, de donde de todas las criaturas auia salido, dexãdoles aynda suficiente para subir, y libres para caer, si assi quisiessen. Cayò vna parte de los Angeles por su soberuia, y perdida la gracia que Dios les auia dado en su creacion, y con ella toda esperança de perdon y remedio, trocaron la excelente inclinacion natural al bien que

q̄ Dios les auia dado, en efeto cōtrario de implacable odio y rebeliō a su Criador, y sufrellos Dios, pudiēdolos destruir, y reducir a su nonada de dōde salieron, porq̄ su eterna y infinita bōdad, de tā grāde mal saca bienes grādísimos, y se sirue dela maldad destos espiritus malignos, como de instrumētos para exercitar a sus escogidos, y magnificar sus misericordias en ellos, con aumento de sus merecimientos y gloria. Y por otra parte son ministros de la justicia diuina, y verdugos para castigar a los hombres desagradecidos, que, como dize el Espiritu santo, imitan al demonio, y son de su parte.

Sap. 2.

6 Pues de la misma manera fue la creacion del hombre: hīzole Dios recto y bueno, y desde el principio le dexò en las manos de su libre aluedrio, ayudado con la gracia y medios suficientes, para alcāçar su fin sobrenatural y bienauēturança: y le dio mandamientos de obediencia, q̄ (como dize el Espiritu santo en el mismo lugar) le huuierā cōseruado, si el los huuiera guardado. Y en fin puso delante del agua y fuego: lo bueno y lo malo, la vida y la muerte, para q̄ estēdiessse la mano a qual de ellos quisiessse, y le fuesse dado lo que el mismo escogiesse. Escogio la muerte: vsò mal del bien, y de la ciencia, y luz, y justicia original que Dios le auia dado para si y para toda su generacion. Y como mal tutor deshizo los conciertos de la naturaleza, y rōpio el sello, que fue el precepto de amor: y otorgò otra escritura con el demonio, en que obligò a si mismo, y a todos sus descendientes a muerte eterna.

Eccle. 15.

Colos. 2.

7 Pero como el hōbre auia hecho obra de hombre, q̄ es de criatura sujeta à ignorancias y faltas, quiso el Señor hazer obra de Dios, q̄ es de infinita bondad y misericordia, proueyēdole de tal remedio, que como dize san. Pablo, *Non sicut delictum ita & donum*, no fue el don como el pecado: pues con ocasion del ha recebido la generaciō humana tantos y tan admirables bienes, como tiene por la muerte y pasiōn de Iesu Christo nuestro Señor, el qual, en carne humana *adimpleuit omnem iustitiam*, cumplio toda su justicia, y todos los estremos de amor y bondad que se pueden imaginar: pues cosa mayor no era possible, que venir Dios eterno a hazerse hombre mortal, y a sufrir en su persona lo que sufrio, y padecer una muerte tan penosa y afrentosa en el madero de la Cruz, y

Rom. 5.

Psal. 129.

Mat. 3.

226 *Lib. III. De la historia particular*

(lo que excede toda consideracion) por sus mayores enemigos, digo por los mismos que le crucificaron, si quisieran aprovecharse, como algunos se aprovecharon de su remedio.

Ioan. 19.

8 Por esto, muriendo, dixo a su Padre, *Consummatum est*, está acabada la redencion del hombre, y cumplida la obra, que por su grandeza la llama Christo obra de su Padre, porque en ella concurrían, la justicia en sumo rigor, y la mas alta misericordia que huno jamas, con todas las otras virtudes y perfecciones diuinas, en el grado mas excelente que pudo auer en cosa criada, para que como Dios es perfetissimo en sus obras internas, y colmadissimo en si mismo y en su gloria (como diximos arriba) así fuesen sus obras exteriores, las mas cumplidas y perfetas que era possible. Lo qual (por lo q̄ alcançamos), no podia ser, sino permitiendo la cayda de los Angeles, y el pecado de los primeros padres, y las inorancias y culpas, y errores de los hombres, como se ha dicho.

Psal. 129.

9 Esta es la copiosa redencion q̄ prometio el Profeta David, y el misterio de la Cruz, tan lleno de magestad, y resplandor de la omnipotencia, y infinita sabiduria de Dios, que escurecio los ojos enfermos, y embotò la loca sabiduria del mudo, de tal manera, q̄ a los Judios fue escandalo, y parecio locura a los Gentiles. Pero los escogidos (con la luz que se les comunicò del cielo, para entender las admirables conveniencias deste soberano misterio) entendieron q̄ fue obra de la admirable sabiduria y poder de Dios: y vierò, q̄ la misericordia y la verdad se encuentrá en ella. y se besan la justicia y la paz, para saluar por los merecimietos deste Redentor, al hóbren perdido por su propia culpa. La qual culpa podemos (con los santos) llamar dichosa, pues (supuesto que fue) se alcançò tan gloriosa y tan prouechosa redencion.

1. Cor. 1.

Psal. 82.

Rom. 5.

10 Parece algunas vezes a los hóbres, quando sienten las penalidades y miserias desta vida, y piéstan en los castigos eternos del pecado, que fue muy rigurosa la sentençia executada en los hijos de Adá por la culpa de sus padres: la qual abrio puerta al pecado: y dio entrada a la muerte, que despues ha hecho tanto estrago, como se ha visto en el mundo. Y esto nos parece, porq̄ sentimos la pena, y no entendemos la grandeza de la culpa, ni la entenderemos, hasta ver y conocer quien es el agraiado, y

De la persecucion de Inglaterra. 227

la infinita magestad, y justicia de Dios nuestro Señor, q̄ cō el pecado se ofende, y las grandes obligaciones de la criatura racional, para amar y obedecer a su Señor, porq̄ entōces nos parecerà muy justo y deuido, y aun poco, en proporcion de la culpa, todo lo que han sufrido y sufriran eternamente los Angeles rebeldes, y los hombres desagradecidos à esta soberana bondad: y holgaranse los justos (como dize el Profeta) quādo veran la vengança del Señor, y lauaran sus manos en la sangre de los pecadores: que es modo de hablar, con que explica el Profeta el grande contento que recibiran los santos, vista la cōdenacion eterna de los reprobos.

Psal. 57.

II Si los santos recibiran tanto contento de ver satisfecha y glorificada la justicia de Dios en la condenacion de los pecadores, quanto mas se alegraran, viendo exaltada su misericordia con la saluacion y glorificacion de los escogidos, con mucha mayor gloria (mediante los trabajos y miserias que aqui hā padecido) q̄ no huuieran tenido, si Dios no huuiera permitido la cayda de los Angeles, y el pecado de Adā, y los escandalos, y heregias, y otros pecados que ha auido en el mundo, firuiéndose dellos para exercicio de los justos. Pero si a esto añadimos, q̄ con la misma ocasion dela enemistad de los espiritus malos, y culpa de los pecadores, ha glorificado Dios a su Hijo, y el Hijo à su Padre, haziendo las mayores obras, y mas excelentes q̄ se podian hazer, en fauor de los hombres, entonces pareceran justificados estos juyzios en si mismos, y que con mucha razon permite Dios la malicia de los espiritus malignos, y de los hereges, y otros pecadores, q̄ (pudiendo) no se han querido saluar, atrueq̄ de que su magestad eterna fuesse glorificada en sus escogidos, y tuuiesse ocasiones para manifestar en ellos sus obras de amor: y se conseruasse la naturaleza humana en su libertad: y se saluassen los que quisiessen aprouecharse de los medios, que Christo ha ganado y dexado en su Iglesia, para vècer todos los estoruos y dificultades, que se ofrecen en el camino del cielo, y finalmente alcançassen perfeccion y justicia, no imputada, sino verdadera y propria: y la gloria auentajada, que se deue, y es mayor honra y seruicio de Dios, que se dà en esta forma, a quic̄ como dize el Espiritu santo, pudo passar el termino q̄ le puso Dios, y nolo passò, y pudo hazer mal, y nolo hizo.

Psal. 18.

Ecclesi. 31.

Prosigue el mismo capitulo, porque Dios permite las heregias. Cap. XV.

*Luthe. lib.
contra Eras-
mum.
Epist. Iuda.*

Gen. 1.

HE tomado mas de rayz dar razon destas obras de Dios, por la ignorancia y ceguedad de Lutero, y algunos de los hereges de nuestros tiempos, que fundan sus sectas bestiales en vna bestialidad, y como dize san Iudas Tadeo, blasfemã lo q̃ no entienden, diciendo mal deste diuino misterio y admirable dispensacion del Señor, de saluar al hōbre, mediante los actos de su libertad, la qual libertad se le deue, por ser hōbre, y no bestia, como estos le quisieran hazer, quitandole el priuilegio que nuestro Señor le ha dado de su semejança, cō notable agrauio del mesmo hombre, y del Señor, y de todos los sabios Christianos y Gentiles, que han hecho leyes, y fundado Republicas, y ordenado castigos por delitos y premios de la virtud, que no fueran justos ni deuídos, si el hombre no tuuiera libertad, ni mereciera reprehension, si hiziessse mal, no pudiendo hazer menos, ni alabança por el bien que hiziessse, si lo hiziessse por necesidad. Y no aduerten estos ciegos miserables como confutan su misma dorrina con sus obras, pues en Alemania, Geneua, y otras partes, adonde esta necedad se enseña, los mesmos hereges hazen leyes, y castigan vicios, y reprehenden los vnos a los otros muy asperamente, como auemos dicho de Lutero y sus dicipulos.

2 La rayz de la libertad q̃ tiene la criatura racional, viene (como en otra ocasiō auemos tocado) d̃ la naturaleza del mesmo biē, ò en si imperfeto, ò no perfetamēte conocido. Y al bien se deue q̃ sea amado por si mesmo, por q̃ por su naturaleza es amable. Y quãto mas biē cada cosa tiene en si, tãto mas se le deue amor, y al biē infinito (q̃ es sumamēte, y sobre todo amable) q̃ sea amado cō sumo amor. Y hizo Dios las criaturas intelektuales cō libre aluedrio, para q̃ le amassen libremēte, y assi por sus meritos participassen de la gloria eterna. Y porque el biē eterno manifestado al entendimiento, atrahe à si la voluntad, de tal manera, que no puede dexar de amarlo (porque en el halla los motiuos posibles de amor) por esto conuenia que se diessse à los hōbres viandantes limitado conocimēto deste biē, como.

como à los Angeles tambien se la dio en su creaci6n, para q̃ lo amas6 c6 actos de amor de tal calidad, q̃ mereci6s6 c6 ellos, y fueren dignos de ser premiados con perfecta possessi6n, de lo q̃ libremente auia amado. Y el comunicar Dios su bienauenturança en esta manera à sus escogidos, y darles gloria por via de merecimieto y premio, es mucho mayor bi6 dellos, y obra mas digna de su diuina Magestad, que si la huuiessen alcançado de balde sin merecerla, porque es acto de mayor liberalidad ponerles en estado, en que la pueden merecer, y darles gracia y fuerças con que la merezcan, y la tengan por titulo de premio (y como la llama san Pablo, corona de justicia) que si de mera gracia se les huuiesse dado. Asfi que vemos la c6 ueniencia grande q̃ huuo, para q̃ se saluassen los escogidos por este camino, aunque por lo mismo auia de seguir, que otros por su propia culpa, y mal vso de su libertad huuiessen de perecer.

D.Tho. 1. q.
53. art. 3.

3 Lo que tiene mas coueniencia en las obras de Dios, y es de mayor prouecho para los buenos, es simplemente el mayor bien, y en toda razon y justicia se deue hazer, sin que sea parte para estoruarlo el daño que se puede seguir a los q̃ teni6 de Dios todo el socorro necessario para alcançar la bienauenturança, se apartan della por su culpa, por q̃ por ellos queda que no se saluan, y no por parte del Señor, cuya misericordia sobrepaja à todas sus obras, y su bondad es tan grande, que desea, y procura, y prouee medios para q̃ todos se salu6, ofreciendo la participaci6n de su bienauenturança à todos los que la quier6 aceptar, sin que aya jamas desamparado a nadie, ni excluydo de su gloria, a quien primero no le aya menospreciado y desechado de si.

1/a. 1.
Ezech. 39.

4 Por esto si la reprouacion de los reprobos que por su culpa perecen, es exaltacion y gloria de los escogidos, muy justa y razonable fue esta disp6saci6n, y en ella se ensalça la bondad del fumo bien, y se nos descubren las riquezas de gloria, y la altura de la sabiduria y ciencia de Dios nuestro Señor, y sus incomprensibles juyzios, que sobre la culpa y pertinacia de los malos ha fundado esta fabrica y admirable disposici6n de su misericordia.

Eccle. 41.
Rom 11.
Rom. 9.

5 Hasta aqui pudo llegar la inmensa bondad del eterno

bien, que se ha seruido de la mesma falta y defeto de su criatū
 ra, para hazerle mayor merced, y rehazerle mas noblemente,
 despues de caydo y quebrantado, y obrar en el mūdo las ma-
 yores obras de amor posibles, para obligar los hōbres à amar
 le. Y sobre esto estrina todo lo que hizo y padecio Christo pa-
 ra nuestra redencion, ordenando Dios q̄ triunfasse de los Prin-
 cipes de las tinieblas, y los rindiesse en carne mortal, sacando
 de sus manos, por tela de justicia y buena guerra, la presa q̄ auia
 ganado, y rasgando, y clauando a su Cruz el decreto de muerte
 que contra los hombres auian alcançado, y poniendo en liber-
 tad los que tenian oprimidos con su tyrania. Y fueron sus Apo-
 stoles y dicipulos prosiguiendo esta mesma vitoria, y propa-
 gādo la fè della por todo el mūdo, y deshaziendo las tinieblas
 de la Gētilidad, y derribādo sus Idolos, en virtud de Iesu Chris-
 to, y de su nōbre poderoso, y de la vitoria ganada en la Cruz.

6 Visto pues el enemigo que no tenia mas fuerças para resis-
 tiral descubierto, ni estoruar el progreso del Euāgelio, despues
 de destruydo el templo de los Iudios, y acabada la autoridad
 de la ley de Moysen, con la qual hizo resistencia algun tiem-
 po a la predicacion de los Apostoles, y q̄ los Gentiles en todas
 las partes se yuan reduziendo a la obediencia de Christo: mudò
 su modo de pelear, y como notā S. Cipriano, y S. Agustín, co-
 mençò a hazer guerra artificiosamente y con engaño leuantò
 sectas y heregias, y sollicitādo à algunos de los mismos q̄ pro-
 fessauan el nombre de Christo, procurò alçar vādera contra su
 Iglesia, como ha hecho, mas o menos, en todos los siglos des-
 pues por medio de los hereges.

7 Pero como dicen los mesmos santos, tan lexos estuuo de
 salir con su intento, q̄ por esta viā ha aprouechado grādissima
 mēte a la Iglesia, exercitādo su sabiduria, y dādole ocasiō de li-
 quidar y apurar muchas verdades en los santos Cōcilios, y con
 el estudio y cuydado de los sagrados Doctores, ilustrados y en-
 señados por el Espíritu santo, y peruitio Dios las heregias, para
 q̄ con la cōfutaciō della fuesse (como dize S. Agustín) mas ilus-
 tre la fè y la verdad, hallada cō vitoria de la mētira, mas agrada-
 ble, como suele fer la luz del dia despues de la noche escura. Y
 para q̄ creciesse la Iglesia, exercitada no solo con las amenazas
 de los tiranos, sino tambien con la posia de los hereges.

Colos. 2.

Año. 4.

Año. 5.

Año. 8.

Año. 11.

Cypri. de ci-
ui. Eccle.Cypria. epi-
sto. 4.Augusti. de
ciui. Dei, li-
bro. 18.Augusti. in
psal. 9.

8 Este prouecho de la Iglesia, es el fin, por el qual Dios ha permitido las heregias, y para que fuesen prouados, y hórados los fieles, y descubiertos los que no tienen Fè. Y no ay porq̃ nos escandalize esta permission, pues nadie puede quitar de las manos de Christo sus escogidos que le ha dado su Padre. Y assi dize S. Chrysostomo al Catolico fiel: *No os de cuydad esta permission del Señor, porque no os hará daño a vos, si fuere des de los aprouados.* Quiere dezir, Si viuiereis cō obediencia y temor de Dios. Y dize S. Cipriano, q̃ este viçto delas heregias, arrebara sola la paja, y limpia el trigo. Y notā todos los santos, y preuā las historias, y la experiència de nuestros tiēpos enseña, q̃ no se arrebatan a seguir la heregia, sino hombres vanos, ambiciosos, auarientos, y amigos de la sensualidad.

1. Cor. 113

Ioan. 10.

Ioan. 18.

Homil. oportet haberes esse.

De unitate eccle.

9 Dize S. Basilio, que la heregia es la corrupcion y vafura de la Iglesia. La qual por vil y hedionda q̃ sea, tiene su prouecho, y sirve para beneficiar la tierra. Y cō ella se sacā preciosissimas y prouechosissimas frutas. y suauissimas flores, en grande variedad y hermosura, y yeruas medicinales para todas las enfermedades de la Iglesia, como son los decretos de los sumos Pontifices, y Canones de los Cōcilios generales, para la instruccion de los fieles, en los misterios de nuestra sagrada religiō, como (por dexar testimonios antiguos) podemos exēplificar, en la Primavera q̃ agora vemos, cō nueua luz de doctrina, y reformaciō de costūbres en toda la Iglesia, por medio del sato Cōcilio Tridētino, cōgregado cō ocasiō de los hereges de Alemania, y muchos libros doctos q̃ se hā escrito, para cōfutar las necedades de Lutero y sus dicipulos: y finalméte estas rosas, teñidas cō la purpura de su misma sãgre, q̃ nacē entre las espinas de la persecuciō, y derramā su suauē olor, de edificaciō y buē exēplo por todo el mūdo: y las azucenas blācas, los santos confesores q̃ viuē en las carceles, professando la Fè Catolica, cō grādissima iuocēcia y pureza deuida, y las dōzellas nobles casi sin numero, q̃ hā cōsagrado a Dios su virginidad, y viuē como mōjas en las casas de sus padres, aguardādo q̃ se acabē los dias desta cautividad: de la qual algunas se hā librado miētras esto se escribe, debaxo dela cōducta de Maria, hija del Martir Cōde de Northūberland, y de Dorotea Arundel, y su hermana, de quē abaxo se hara mençion en el martirio del Padre Iuan Cornelio.

Bas. hom. 2 in Hexam.

10 Estas señoras, con otras muchas en su compañía, se aventuraron a salir de Inglaterra los meses passados, y con particular fauor de nuestro Señor, escapando de las guardas, y peligros de la mar, aportaron saluas a los estados de Flandes, a dóde hã fundado vn monasterio en la ciudad de Bruselas: como pudieran hazer muchos, las que tienen el mismo desseo y proposito, pero por obediencia de sus padres y confesores, quedan en Inglaterra, aguardando lo que hará Dios con aquel Reyno.

11 Fuera destos frutos y flores que auemos dicho, y se hallaran derramados por toda esta historia (particularmẽte en los capitulos que tratan de proposito de los prouechos desta persecucion) otros muchos, y mas generales se esperan, de la santa semilla que se va sembrando. Y todos se deuen a la heregia, como a causa accidental, có la qual ha beneficiado nuestro Señor aquella tierra, cultiuada con la persecucion: sacando (como suele) de los mayores males los mayores bienes q̃ en esta vida puede auer: que es obra digna de su infinita bondad, que (como dize san Agustín) no sufre los malos biuir de balde en este mundo, sin sacar bien dellos, porque a vnos da vida, para que se emienden, y a otros, para que exerciten a los buenos.

August. in
Psal. 54.

*Porque, siendo la Fè cosa tan alta, y tan sobre nuestras fuerças, permite el Señor tan rigurosa prue-
na della, como es la que passa en esta y en semejan-
tes persecuciones. Cap. XVI.*

1 ES Cosa muy aueriguada con experiencia y euidencia de razon, que lo que Dios haze y permite, en todas las cosas, es lo mejor, aunque con nuestro corto entendimiento no siempre alcançamos la razon de sus obras. Así dize el Espiritu santo: *Todas las obras del Señor son muy buenas: y no se puede dezir, Esta es peor que aquella: porque todas se justifican, cada vna a su tiempo.* Y exemplificando en las criaturas, que ha hecho para el vso y sustento del hombre, dize: *Desde el principio las buenas se criaron para los buenos; y para los malos, las buenas y las ma-*
las

Eccli. 39.

las; y que a los santos, seruiran todas para bien, y se conuertiran en mal para los pecadores, y mayormente las que hizo Dios para castigo dellos, el fuego, las tempestades, la hambre, y la muerte, que se criaron para este fin. Los dientes de las bestias, los escorpiones, y serpientes, y la espada de vengança, haran fiesta, executado (a sus tiempos) lo que el Señor les mandará, sin saltar ni passar pñto de su palabra.

2 Esto es lo que pone duda y admiració, como estas criaturas y espíritus de vengança, que ha hecho el Señor, para mostrar la grandeza de su justicia, en los que no se aprouechan de su misericordia, como (digo) les dexa descargar su saña, y prouar sus fuerças, contra sus mas leales siervos y amigos, mayormente para tentarlos en la Fè, siendo la grandeza y resplandor de los diuinos misterios que nos manda creer, tan sobre la capacidad humana, que hazen la Fè escura, como auemos dicho en otras ocasiones. Porque parece que el piadoso Señor, sabièdo nuestra flaqueza, nos deuia escusar de tan rezia prouea, y preuenir con su paternal prouidencia, como le fuera muy facil, las traças de sus enemigos: para que el camino de nuestra saluacion fuese mas facil, sin que tuuiessem los malos tanta mano sobre los justos, ni los hereges y infieles poder para leuantarse contra la Iglesia.

3 Pero como vemos que es seruido delo contrario, y por el mismo caso, es muy cierto que assi conuiene, serà consideracion prouechosa, ponderar algunas de las razones y conueniencias, porque esto se permite, para alentar, y esforçarnos, y recebir consuelo, en lo q ordena su diuina Magestad. Lo qual aunque emparte ya lo hemos hecho en los primeros dos capitulos deste libro tercero, con todo ello serà de mucho gusto, tratarlo y desmenuçarlo algo mas en este lugar, por ser materia grane, y que darà mucha luz para entender otros misterios altos de nuestra santa Fè, y muy propria para nuestro proposito.

4 Es de aduertir, que si fuesse posible poner caso, en que se encontrassen la gloria de Dios y prouecho de los hombres, en tal manera que à entrambos no se pudiesse satisfazer, que en ley de razon, y con toda justicia, auia (en tal caso) de ser preferido el seruicio de Dios, por mucho que costasse a los hombres.

La hõra de Dios, se ha de preferir al prouecho del hombre.

5 Esta verdad, aunque no la entedemos como fuera razõ,

por el poco conocimiento que ay de lo que deuemos a la diuina Magestad: y por el amor desordenado que tenemos à nosotros mismos, y demasiada estima de nuestras cosas: con todo esso es mas claro q̃ el Sol; que adonde se atrauiesse la honra y seruicio de Dios, ninguna cosa que lo pudiesse estoruar, criada ò por criar, fuera de alguna consideracion: antes muy justo fuera, y muy deuido, que pereciesen eternamente, no solo los hombres que han sido y seran, sino los Angeles tambien, y todas las demas criaturas, si con esto se pudiesse hazer algun seruicio, ò honra, ò plazer, à aquella eterna y infinita Magestad.

6 Vemos quantas criaturas cada dia padecen, para que los hòbres viuã, descanfen, y se huelguen. Y no solo esto nos parece justo, y deuido à la nobleza y dignidad del hombre, por auerle hecho Dios a su semejança, y las demas criaturas; para que le siruan, sino tambien, que se destruyan por su vfo, y mueran las que tienen vida, mayormente las q̃ en alguna manera le pueden ofender, por nobles, ò hermosas que sean. Y aun los mismos hombres se matan, sin hazer contra razon o justicia, quando quieren ofender injustamente à los otros hombres; como veemos en los que mueren en las guerras, ò condenados por las leyes, sin que à nadie parezca mal. Y con todo esso no ay tanta diferencia entre el menor gusanillo, y todos los hombres, y Angeles juntos; quanto ay entre la Magestad de Dios, y todo lo que ha criado y puede criar. Porque por mucho que exceda vna criatura a otra, la diferècia està en ciertos y determinados grados de mas, ò menos perfeccion, y puede auer comparacion entre ellos: pero entre Dios y la criatura (por grande y perfecta que sea) no la puede auer, siendo la distancia infinita.

7 Esta grande diferencia y exceso, quiso significar el Espiritu santo, quando dixo, que todo el vniuerso delàte de Dios es como el fiel del peso (cuya rectitud està en vn pñto) y como vna gota del rocio, q̃ antes del dia cae sobre la tierra, y desuanece con el Sol. Y si tuuieramos capacidad para comprehender algo desta verdad, como en si es cierta y euidente; soltara muchas de nuestras dudas, y nos enseñara muchas otras verdades, y nos pusiera confusion, en el acatamièto detà soberano Señor;

del

De la persecucion de Inglaterra. 235

del poco caso que hazemos del , y quedaramos espantados y pasmados , de pensar que le auemos ofendido , y menospreciado , por cosas tan liuianas y de poco valor , como son las mayores que pueden estoruar su seruicio , y muchas , las bujerias , con que el demonio engaña a los hombres , y los haze pecar.

8 Desta diferencia incomparable entre la Magestad de Dios , y las criaturas , se ve , la conueniencia y razon grande que ay , para que todas en qualquier manera siruan a su criador , aunque fuese posible el caso que auemos puesto . Pero no lo es , ni puede auer seruicio de Dios , que no sea prouechoso para sus criaturas , porque este bien infinito a todos es bueno , y (como dize el Espiritu santo) ama a todas sus criaturas , y fino las amarra , no las huiera hecho : ni pudieran durar , fino por su orden y voluntad , que abre su mano liberal , y hinche a todos de bendicion .

El seruicio de Dios siempre es acompañado con nuestro prouecho.

Sap. 11. & 12 Psal. 144.

9 Pues quanto a los hombres , dize el Espiritu santo en el mismo lugar , que a todos perdona el Señor , porque son fuyos , y ama a las animas , y usa misericordia con los hombres , dissimulando sus pecados , para cōbidarlos a penitencia . Y siendo bondad (por quanto toca a su parte) a todos haze bien : y y les ama siempre , porque es infinito amor , y la misma sabiduría , y por esto sabe amar , y hazer bien a cada vno , como mas le cōuiene , y como padre piadoso , dar buenas dadinas a sus hijos . Así que su seruicio es nuestro bien : y nuestro bien , su seruicio y gusto . Por donde es euidente , q̃ si (generalmente) a todos estuuiera bien , tener mas claridad en las cosas de la Fè , se la diera , como la da a algunos que trabajan , y con oracion , y santa vida se disponen para alcançarla . Y de la misma manera si nos conuiniera otra manera , y otros medios para saluarnos , sin duda los huiera ordenado , y estoruado las heregias , escandalos , y persecuciones , que ha permitido en el mundo , fino huieran sido prouechosas para su Iglesia .

Luc. 11.

10 Dicho auemos , como la fuerça de la Fè no estriua en la cōdicia della , sino en la obediencia del eutēdimiento , con que se rinde y sugeta a creer todo lo que dize Dios , por q̃ el lo dize . Y en paga de esta sugecion y rendimiento , assiste el Señor a su criatura , y la desēde con su poderosa mano , y le cerca al rededor con

1. *Thef. 5.*
Ephes. 6.

con sus diuinos fauores. Y por esto llama el Apostol san Pablo la Fè Catolica, armadura. Y en otra parte dize, que es escudo, con que se defiende el hombre fiel, no solo contra los golpes de las criaturas visibiles, sino tambien contra las saetas enarboladas, con el fuego y ponçoña del enemigo infernal. Y es lo que dize el mismo Apostol, y se auerigua en la Fè, y en todas las demas cosas, a donde interuiene el concurso de Dios, y nuestra cooperacion, que en la flaqueza del hombre aumentá y perficionan sus fuerças: quiere dezir, que quanto mas el hombre desconfiado de si, se arrima a Dios, tanto mas poderoso es.

11 Quanto ala Fè, en particular lo dize san Ambrosio.
Ambr. in. c. La plenitud della abraça muchas cosas necessarias para nuestra defen-
s. Luca. *sa,* las quales el entendimiento humano no puede comprehender, buscandolas por discurso de razon. Demas que yerra facilmente nuestro discurso, y se engaña en las mismas cosas que podemos entender (como en otra parte auemos declarado) assi por la flaqueza del mismo entendimiento, como, y mucho mas, por los sentidos y potencias, que representan mal las cosas sensibles: pero la Fè menos puede engañar: y assi bien la llamò san Pablo, cosolete de prueua. Y mucho mas auetajada es nuestra defen-
Ephes. 6. *sa,* y mas figuros estamos, en todos los encuentros corporales, o espirituales, armados con ella, que con la razon, o experiencia, o sabiduria humana, por grande que fuesse, o otra qual quier armadura que se puede hallar en esta vida.

12 Pues quanto a la persecucion, que el Señor permite, por prueua desta Fè, ya en parte està prouado, quan necessaria y prouechosa sea, y mas claramente se puede entender en los admirables efetos, que la misma persecucion obrò en la primitiua Iglesia, y se veen en el discurso de toda esta historia, y en los capitulos particulares que dello tratan.

13 Sirue la persecucion al progreso y aumento de la Fè, de la misma manera, que el Inuierno sirue a los frutales y plantas, mièrras el calor recogido haze que echen rayzes, y se estièdan debaxo de la tierra, para que despues en la Primavera, se hermoseen con sus hojas y flores, y tengá fuerça en el Verano, para llevar el ardor del Sol, y dar cada vna su fruta en su sazon. Lo qual no hiziera, si el Verano duràra siempre, antes se harian esteriles, y se sacaran con el contriquo calor, y vendrian todos

los

los frutos dela tierra à faltar, sino se renouassen las plantas, y to-
massen fuerças con los frios y yelos, como haze la Iglesia, q̃ cre-
ce cō el Inuierno y persecucion de sus enemigos, y no pierde
jamás fuerças, sino cō la falsa seguridad, tibieza, y descuydo de
sus mismos fieles, secandose con la prosperidad, lo q̃ en la per-
secucion florecia, y daua copiosissimo fruto.

14 Pues siēdo esto así, cosa prouechosa es la persecuciō
para los q̃ saben aprouecharse della. Y si con ella se estendio la
Fè, como se hizo en la primitiua Iglesia, y agora vemos que se *Psal. 118.*
estiede en Inglaterra, y los Christianos que viuen en la perse-
cucion, son comunmente mas zelosos della, y mas obseruantes
de la ley de Dios, que los que gozan de prosperidad; con mu-
cha razon la permite nuestro Señor algunas vezes, y es cosa
buena, pues nos haze buenos, y necessaria en la Iglesia.

15 Dize Dauid, que bien le fue, auerle el Señor humilla- *Psal. 118.*
do, para que aprendiese, por donde endereça, y haze buenos
a los hombres. Y infiere Plutarco, que la tribulacion no es co- *Plutarco.*
sa mala, porque la tuuo Catō, q̃ era hōbre muy bueno y justo,
y con ella no se hizo peor: lo qual mucho mas podemos dezir
nosotros, exēplificando en millones de nuestros santos, q̃ se
han aprouechado con la persecucion, y padecido martyrio en
la Iglesia Catolica, todos mejores y mas justos que Caton.

16 Ay ciertos grados de perfeccion en la virtud, a los qua-
les se debe mas y menos prouea. Y así nuestro Señor, que ama
mucho a los suyos, y desea que salgan muy apronechados, y
honrados, exercita à cada vno conforme a sus fuerças y capaci-
dad, permitiēdo la tribulacion à medida del coraçon que le *1. Cor. 10.*
da para lleuarla, de manera que puede sacar prouecho con la tē-
tacion. Y no nos da su gracia en vano, ni sus talentos espiritua-
les, que son de inestimable valor, para que los tengamos ocio- *Mathe. 25*
sos y sepultados en tierra, en las ocupaciones terrenas y fues-
las (como los tuuo aquel criado necio y desaprouechado, de
quien habla la parabola) sino los da, para que ganemos y gran-
geemos con ellos, so pena de ser castigados. Y con los
mismos talentos da ocasiones para emplearlos, permitiē-
do à quien ha dado virtud heroyca, prouea heroyca; a la media-
na, menor.

27 Conforme à esto dixo el Angel Rafaela Tobias: *por Tob. 12.*
que

238 *Lib. III. De la historia particular*

Iob. 33.

que Dios hazia caso de vos, por esto fue necesario que la tentaciõ os prouasse: y dize Iob de si mesmo, *Ha me prouado el Señor, como al oro que ha passado por el fuego.*

18 Esta prueua de fuego no permite nuestro Señor à todos sus escogidos, sino à aquellos a quiẽ ha dado mas fuerças y caudal, porque el fuego que se requiere para purgar y perficionar el oro y la plata, haze daño, y consume à los otros metales, y algunos deshaze en humo.

Descubrese la auiduria de Dios, en permitir las persecuciones.

Psal. 102.

19 Otras muchas cosas se perficionã cõ el fuego, y recibẽ prouecho con su calor aplicado en deuida distãcia: pero si se les aplica de cerca, les quemaria y consumiria. Y como en la fundicion de los metales, y en todas las demas cosas que se beneficia cõ el fuego, el primor del artifice cõsiste en saber dar à cada cosa su temple: assi se descubre notablemente, y mas que en ninguna otra cosa de las que aqui vemos, la auiduria infinita de Dios nuestro Señor en los efectos admirables que saca por medio de la persecucion: la qual no permite à sus sieruos, sino en la proporcion y medida que à cada vno conuiene, pues sabe nuestro natural, y conforme à las fuerças templar el fuego, y los grados de calor que cada vno puede llevar.

Matth. 19.

20 Dize el Señor, que quien ama à su padre, ò madre, ò otra cosa desta vida, mas que a el, no es digno del: y esta es la prueua, y el crisol del amor, que tiene sus grados, y quilates

Matth. 16.

en la renunciacion y menosprecio de las cosas presentes por amor, que entonces es perfecto, quando llega el hombre, no solo à dexas las comodidades y regalos de buena gana, sino à hazer y sufrir con gusto cosas arduas, y penosas por seruicio de su Señor, tomando su Cruz a cuestras, y siguiendole por las mismas pisadas.

1. Pet. 2.

Prou. 7.

21 Desta prueua habla el Espiritu santo, diziendo, que como la plata y el oro se prueuan en el horno, assi prueua el Señor los coraçones de los suyos. Y en otra parte, hablãdo expresamente de la prueua y dignidad de los martires, dize: *A los ojos de los necios parece que mueren, y que se acaban con miserable fin: pero sus almas se conseruan en las manos de Dios, y el tormento no les toca delante de los hombres atormentados: pero su esperança es llena de immortalidad. En lo poco sufren molestia,*

Sap. 3.

pero

pero en lo mucho se dispone bien dellas : porque Dios los tentò, y hallòlos dignos de si: prouòlos como el oro en el crisol, recibiolos como holocausto, pero à su tiempo resplandeceran, y seran respetados, y juzgaran las naciones con señorío y magestad, y reynara el Señor cō ellos para siempre.

22. Dello habla san Pablo, quando dize, que los santos juzgan el mundo, no solo los hombres, sino tambien los Angeles que han pecado : porque este priuilegio con los demas quiere Christo comunicar con sus amigos, que auiendo su Padre Eterno hechole juez soberano, y puesto todo juyzio en sus manos, para que todos le honren como el mismo Padre, quiere hazer tanta honra y merced a sus Apostoles y martires, y otros santos, que le han amado y seruido con fidelidad, que estaran assestados a su lado en el juyzio vniuersal, como juezes (que podemos llamar de comparacion) justificando su causa, y la sentençia de eterna condenacion, que darà cōtra los reprobos, que no se han valido de los medios de su diuina liberalidad, con los quales los otros se han saluado. Y sera particular confusion y pena a los condenados, ver sus conocidos y compañeros, y otros de su misma calidad, auerse saluado en todos los estados que licitamente se professan en las republicas Christianas, por auer en ellos guardado los mādamientos de Dios, y la santa ley de Iesu Christo, y vsado bien de las criaturas, q̃ a los buenos y a los malos siruen en este mundo, sin distincion, para que con ellos todos siruiessen a la eterna magestad de Dios nuestro Señor, que por esto las ha criado y dado a los hombres, para que con el buen vso dellas mereciessen tener parte en su bienauenturança. Y para que esta prouidencia y suaua disposicion tenga su efeto, a vnos sufre que sean tentados, y diles gracia y fuerças para vencer: y à otros misericordiosamente quita las ocasiones de pecar: à vnos combida, y a otros compele, que entren y morē en su casa, haziendoles fuerça a ser buenos, con buenas leyes, y con premios temporales, que hermosean la virtud, y castigos que hazen el vicio espantoso, y subelos al cielo à fuerça de braços de los buenos Principes y magistrados que los gouernan: como al contrario, a otros da el cielo, por la resistencia que hazen a los malos Principes y tyranos, que con iniquas

1. Corin. 6.

Ioan. 5.

Matth. 25.

ENC 14.

iniquas leyes, premios, y penas temporales, quisieran forçarlas a pecar.

De la gloria de los martires, y porq̃ ha querido Dios nuestro Señor que los huviesse en su Iglesia. Capít. XVII.

Admirable palabra es, y mucho nos declara la fuerza del Amor de Dios, lo que dixo Christo nuestro Señor a sus dos dicipulos en el camino de Emaus, espantados y atemorizados con su muerte y pasión. *O locos y tardos de corazón para creer lo que han dicho los Profetas, no sabeis que era menester que Christo todo esto padeciese, y así entrasse en su gloria?* Esto dixo el Señor, y les fue después enseñado, como auia cumplido todas las profecias, escritas del y de su santísima muerte y pasión, y descubriendo el misterio de la Cruz. Para cuya inteligencia se ha de advertir, que auendo hecho Dios a la humanidad de Christo la mayor merced que se pudo hazer (como arriba auemos dicho) conuenia que de su parte fuesse tambien la mayor correspondencia de amor, y agradecimiento posible: y que como Dios nuestro Señor (para satisfacer a su inmensa bondad y liberalidad) auia dado el mayor don que se podia dar a la criatura: así della recibiesse el mayor seruicio que se podia hazer.

2 La Encarnación del Verbo Diuino, en la qual Dios se hizo hombre, fue la mayor obra posible, y el don de mas calidad y valor, que Dios pudo dar a su criatura, dandole a si mismo, en la manera mas alta y admirable, que la naturaleza criada le podia participar, con lo qual solo pudo Dios contentar a si mismo, y satisfacer a su infinita bondad, en la comunicacion temporal y exterior de su bienauenturança, como la satisface y cumple perfectamente, en la interior y eterna comunicacion de si mismo en la generacion y produccion de las personas diuinas. Y esto es lo que quiso dezir el Apostol san Pablo en aquella admirable descripción de Christo nuestro Señor, llamándole image de Dios inuisible, y primogenito de

Luc. 4.

Chrys. ho.

10. in Ioan.

*Aug. de pre
dest. sanct. c.*

15. D. Th. 3

p. q. 2. c. 18

Col. 1.

de todas las criaturas, en quiẽ habita realmente el colmo y plenitud de la diuinidad, y en quien, y por quien, todo lo visible, y inuisible criado tiene su ser. Y por la grandeza deste misterio lo llama Sacramento de la voluntad de Dios, por que otra causa, ni rason no pudo tener tan grande liberalidad y comunicacion, fuera de la suma y infinita bondad de quien la dio.

Ephes. 1.

3 Desta manera quiso Dios ensalçar al hombre, mediãte la vnion hipostatica y personal con nuestra naturaleza, leuantandola por este modo al ser diuino, y a la mayor gloria y alteza à q̃ pudo llegar. Y al contrario mayor efeto de agradeciemiẽto por parte de la naturaleza humana no se puede pensar, que auer Iesu Christo nuestro Señor (despues de puesto en tan alta dignidad) entregado su sacratissimo cuerpo a los sayones y verdugos, para ser tratado con tan grande afrenta y crueldad, y finalmente morir clauado en vn madero entre malhechores, y condenado por malhechor, para honrar, y complazer à su Padre eterno, que sin quiebra de su justicia desseaua vsar misericordia con el hombre, y darle manera de satisfazer la culpa original, para que se saluasse, y tuuiesse parte de su gloria.

4 Deste exceso de liberalidad, que usò Dios con los hombres en la persona de Iesu Christo, y del agradecimiento y digna correspondencia de su parte, y la competencia de amor entre Christo y su Padre eterno, han procedido tantos y tan grandes bienes a la generacion humana, encadenados y trauados vnos con otros en este soberano misterio, que no se pueden contar, y mucho menos agradecer dignamente. Asi que lo poco que aqui dellos diremos, seruira solo para abrir los ojos à mirarlos con atencion, y ponderar el agradecimiento, y correspondencia deuida à tan altas mercedes, recebidas en la persona de Iesu Christo, y por su causa.

Augu. psal.

65.

Euseb. libr.

12. de De-

most. capit.

vltim.

5 Por esta vnion que auemos dicho de la naturaleza humana con la diuina en la persona del Verbo, deuiafe à la sagrada humanidad de Iesu Christo perfeta bienauenturança y gloria, desde el instante de su concepcion. Y co-

Damasc. 3.

fid. c. 22.

Leo episto.

mo desde entonces gozò della su alma santissima, ilustrada con los rayos de su diuinidad: assi fueron deuidas a su cuerpo, la impafsibilidad, y las demas calidades gloriosas, que tuuo despues de su resurreccion. Pero por particular dispensacion cedio a este derecho, y quiso nacer en carne pafsible, para poder padecer y morir por la gloria de su Padre, y nuestro beneficio. Y aunque no fue absolutamente necessario, que Christo muriesse, para redimir los hombres, porque sus obras eran de tan inestimable valor por la dignidad de su diuina persona, que qualquiera dellas bastara y sobrà para nuestra redencion; pero quiso la obrar de tal manera, que en ella fuesse conocido el exceso de su entrañable amor a su Padre, y a los hombres, a cuyo prouecho endereçò todas las acciones de su santissima vida, y todo lo que hizo y padecio, desde el instante de su concepcion, hasta el punto que espirò en la Cruz, para ganarnos inestimables tesoros de gracia y gloria, y enseñarnos a conocerlos, y a ser agradecidos por ellos, premiando despues los mesmos actos de agradecimiento con nueuas mercedes, y entrando en otra competencia con los hombres, semejante a la que auemos dicho entre el y su Padre, sin tassa ò limite de su parte, ni de la nuestra tampoco, si nosotros no la queremos poner, pues nos ha dexado la voluntad libre, y ayudada de su gracia, para merecer los premios eternos: la qual gracia se nos da a su cuenta; y sin pedirfela muchas vezes, antes nos combida y ruega con ella, añadiendonos fuerças sobre fuerças para seruirle, y capacidad para enriquezernos con sus bienes, quando nosotros no faltamos a sus diuinos llamamientos, ni ponemos estoruo a su liberalidad.

Joan. 3.
Galat. 5.

6 De tal manera amò Dios al mundo, que le dio su Hijo vnigenito, para que todos los que creen en el (con Fè viuia, que obra por la Caridad) no perezcan, sino tengan vida eterna: dadiua tan grande, que el Euangelista no hallò otra razon della, que razon de amor, que por auernos amado Dios sobre toda medida, hizo nos merced sin medida, de la persona y merecimientos de su Hijo vnigenito.

7 El mayor exceso de amistad que entre los hombres ha auido, ha sido ofrecerse a la muerte vnos amigos por otros: y han sido tan pocos los que esto han hecho, que las historias los celebran como monstros de amor. Pero que nadie huiesse padecido, ò muerto para librar a sus enemigos, esto no se ha entendido ni leydo jamas, antes que se hiziesse hombre el Hijo de Dios: y con razon, porque esta suerte de caridad sobrepuja las fuerças humanas, y del cielo auia de venir. Y assi encarece y pondera mucho este punto el Apostol san Pablo, diziendo, que Dios manifestó su grande caridad en nosotros, pues Christo murió por redimirnos, siendo aun sus enemigos: y padeció (como dize el mismo Apostol) *in plenitudine temporis*, en la plenitud del tiempo, no solo porque entonces se auian cumplido las figuras y profecias que señalauan su venida, sino tambien porque los pecados del mundo auian llegado a colmo, y cumplido lo que dize el Profeta Dauid, *Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum: non est is. que ad vnum*. Todos se auian apartado del camino del Señor, y todos llegado a ser sin prouecho, y no se hallaua quien hiziesse bien, ni aun vn solo. Que fue la plenitud, y cumplimiento que se aguardaua, para que del cielo viniesse la cura de tan grande mal, y fuesse en todo colmado el remedio: señalandose en esta circunstancia tambien la infinita misericordia de Dios nuestro Señor, que quiso hazer al mundo la mayor merced que ser podia, al tiempo que merecia mas riguroso castigo: para que, como nota el Apostol, *adonde abundaua la culpa, sobreabundasse la gracia y merced.*

Roman. 5.

Galat. 4.

Dan. 9.

Psal. 13.

Rom. 5.

8 Los pecados del mundo otra vez auian llegado a tan to exceso, que se les deuia otro castigo general: y la Iusticia diuina agrauiada, pedia vengança: y assi se siguió otro diluuió, no como el primero para destruir a los pecadores, sino para saluarlos: porque se juntó la misericordia diuina con la justicia, con tan admirable demostracion de clemencia y rigor, que descargó el açote y castigo, en la sacratissima humanidad del vnigenito Hijo de Dios,

Gen. 6.

Apoc. 12.

1. Ioan. 4.

que se entregò a la muerte por los pecadores, y nos laudó con su sangre, y nos mereció, no solo perdon de nuestras culpas, sino nueva gracia, y justicia y gloria, mucho mayor que huieramos tenido sino huiera precedido el pecado, proveyendonos de tantos medios, y remedios para saluarnos, por vna parte tan faciles y suaues, y por otra tan puestos en razon, que quien no los acetare y se aprouechare dellos, no le queda excusa. Pues para alcançar la bienauenturança, que condiciones mas faciles, y mas justificadas se nos podían poner, que obligarnos a creer a la eterna verdad, que es incommutable, y no nos puede engañar: y esperar en su diuina liberalidad, dela qual (sin pedirni merecerlos) auemos ya recebido tantos y tan inestimables bienes: y fiarnos de su misericordia, que sobrepuja a todas sus obras: y finalmente amar sobre todo al soberano bien, que es bien nuestro, y sobre todo amable? Y no solo nos ha preuenido con su amor, lo qual muy bien pondera el Apostol san Iuan, sino ha hecho (que digo hecho: antes padecido) cosas tan atrozes y indignas de su persona, en testimonio de este amor, que el solo pensarlas en tan alta Magestad, agota el entendimiento, y pone espanto. De manera, que antes de la venida de Christo, quien por otros titulos no amaua a Dios sobre todas las cosas, merecia infierno con toda razon, y justicia: despues derecebido este nuevo y admirable beneficio dela redencion, quien vee al Hijo de Dios clauado en la Cruz, derramando por cinco arroyos su preciosissima sangre, para dar vida y bienauenturança a amigos, y aenemigos que la quieren recibir: quien digo despues desto queda rebelde a tanto amor, poco es (como dize san Agustin) vn infierno para este tal, sino que fueran menester muchos infiernos para castigarle. Ni deue parecer nos rigor lo que dize el Espiritu santo, que en el juyzio vniuersal armarà Dios para satisfazer a su justicia, todas las criaturas, que tomaran vengança de sus enemigos, y todo el poder del vniuerso combatirà de su parte entonces contra los desagradedidos a tan admirable misericordia y excesso de amor.

Invita Aug.
gust.
Sup. 5.

9 Supuesto lo dicho, y el amor que Dios nuestro Señor nos ha manifestado con tan euidentés y excelentes testimonios de su diuina bondad, es cosa muy justa y muy deuida, que en recompensa del sea su diuina Magestad amado de los hombres con el mas alto y excelente amor posible: y pues es mucho mas fuerte, y mas noble amor, amarle con dificultades; que con comodidades: y con afrentas, que con honras, y con necesidad y pobreza, que con hartura y abundancia, para no priuar a los hombres de tan grande bien, como es seruir à Dios con dificultad, y emplear todas sus fuerzas en amarle, ha permitido su diuina Magestad que huuiesse en su Iglesia de quando en quando ocasion para este tan alto grado de amor.

10 Habla diuinamente desta materia vn autor graue de nuestros tiempos, enseñando como auemos de adorar al Hijo de Dios hecho hombre, y como le auemos de amar. No aparezcas (dize) vacio delante del, ni pienses que le das algo, sino le dieres tu amor. Ninguno sin Dios os puede hazer bienauenturados, y ninguna cosa q̃ le dieredes, fuera de vos, le podra dar contento. No es este amor de interresse, que mira las dadiuas, sino verdadero, que es vnion de coraçones en el mismo querer. O gran dignidad de la criatura, poder traer con su Señor el dulce yugo del amor, y responderle como de ygual à ygual, pues el amor abaxa los montes, y alça los valles, y allana todo lo que es desigual. Por amor se hizo este Señor de grande chico, y de Dios hombre: y no se contentó con las lagrimas que derramò naciendo, hasta acabar de derramar su sangre en la Cruz. No hurtemos deste Señor lo que es tan suyo, y tan comprado: pues donde se puede emplear con mas prouecho, ¿donde se deue con mas razon?

11 Dōde puede subir mas alto vuestro amor, q̃ en amar à Iesu Christo, que os amò y sanò con su sangre, y se da à si mismo à quiẽ le ama, y de hòbre le torna Dios? Ofrezca à este Señor el oro del amor: porq̃ assi como poco de oro vale mas que mucho de otros metales, assi poco de amor verdadero es mas precioso, q̃ mucho cobre, y otros metales de temor y interresse, ò de obras q̃ nacen destos efetos. Muchos se miedẽ por hazer muchas obras buenas, y no entiẽdẽ q̃ no mira Dios alli, sino al coraçõ de dōde nacen: y q̃ le puede à el ser mas agradable vno con menos, que otro con mas, si el de menos obras tiene mas amor.

246 *Lib. III. De la historia particular*

12 Persona aura, que en vn ayuno, ò pequeña limosna, agraa de mas al Señor (como la biuda) que otros con muchas: porque lo haze con mas amor, que no el otro. Y en esto parece la grandeza de nuestro Dios, que ningun seruicio, por grande que sea, es grande delante del, sino es grande amor. Porque quien no ha menester cosa alguna, ni puede crecer en riqueza, ni en gloria, ni en otro bien, para que quiere todo lo que le podemos dar, sino solo el ser amado, que se le deue con tanta razon, y lo pide tan de veras, que à quien no se lo diere, le castigará con eterna muerte?

Que cosa tan sin codicia, como el que ningun seruicio ha menester? y quien con tanta, como el que castiga con infierno à quien no le da su amor, y muy de verdad sobre todos los amores? Y así dezia san Agustín: Señor, en que possession me tienes, que me mandas que te ame: y si no lo hiziere, me amenazas con grande miseria?

13 Hasta aqui son palabras deste autor, comparando el amor de Dios con el oro, dignas de ser escritas con letras de oro. Y si son de tanto valor las obras muy pequeñas hechas por amor, y las estima tanto Dios, como dize este autor, y es verdad: podemos inferir lo que pretende este Señor, que tanto sabe y puede, y tanto nos ama, consintiendo que sus mayores amigos sean exercitados con los mayores trabajos en esta vida, para encender y acrecentarles mas este diuino afecto, y para que hagan en su seruicio grandes obras con grande amor.

14 Este amor solícito y ingenioso, con las ansias que tiene de hazernos amar mucho a quien tanto deuemos, faltándole otro sayon y perseguidor, enseña a los que le poseen, a buscar medios de padecer por sus propias manos con obras de penitencia y mortificación.

15 Este amor en la primitiua Iglesia lleuó a los desiertos de Siria, y de Egipto los Pablos, los Antonios, los Hilario-nes, los Macarios, y otros santísimos varones, que haziendo en la tierra vida de Angeles, affligian sus cuerpos con estráños castigos, como nos refieren las historias, faciendo actos de amor de Dios a fuerza de braços (como quien faca fuego del pedernal) con las penitencias y affliciones que dauan a sus cuerpos.

16 Este amor assentò los Stilitas sobre sus columnas, encadenados mas estrechamente con las cadenas de amor, que con las de hierro con que estauan atados.

*Theodor.
Cá. 6. 26.*

17 Este amor vistio al penitente Duque de Borgoña con varias corazas de hierro sobre sus desnudas carnes, sin quitarlas por muchos años de día ni de noche, hasta cundir de tal manera en su cuerpo, que crecida la carne al rededor, apenas se las podia quitar.

*Enagr. lib.
1. c. 1. lib.
6. c. 22.*

18 Otros muchos exemplos se leen en las historias Ecclesiasticas, de cosas semejantes que hizieron y padecieron los Santos antiguos, alentados y esforçados deste amor. Y quiso Dios que entonces se hiziesen, y quedassen registradas en su Iglesia, no para que todos imitassen lo que algunos hizieron con particular inspiracion del Espiritu santo, sino para que fuesen despertadores de nuestro descuydo, y nos humillasen en el acatamiento de Dios, visto quan poco, y quan nada es todo lo que hazemos y padecemos por amor y seruicio de Dios, cotejado con lo que hizieron y padecieron aquellos santos.

*Surius in
vita S. Gual.
lib.*

19 Pues los edificios grandes y sumptuosos, que vemos dedicados al culto diuino, los volumenes escritos por los Doctores de la Iglesia, las santas leyes con que se rigen las Republicas Christianas, y todo lo demas de bueno que ay introduzido en las costumbres, son frutos deste amor; que dio fuerças y perseuerancia a los Pastores de la Iglesia, y a los buenos Principes y Magistrados, para llevar pesadas cargas, y velar en seruicio de las almas, y con sus propios trabajos buscar el consuelo y beneficio de otros; como testifican las historias, y se ve por sus obras, y las insignes memorias que han dexado de sus trabajos.

20 Este mesmo amor ha poblado los monesterios y casas de Religion, que oy vemos en la Christiandad, combidando a tantas personas nobles y poderosas, a dexarlo que otros dessean, y viuir mas ricos y contentos con la fugaciõ y pobreza de Christo, que con los cetros y coronas Reales, que muchos dellos han dexado para gozar de los frutos deste amor.

248 *Lib. III. De la historia particular*

1. Petr. 1.

Matth. 10.

21 Finalmente, este amor ha alentado y enseñado a toda suerte de gentes, y en todos los tiempos de la ley Euangelica, a cercenar el exceso de regalos, y a menospreciar las riquezas, y estimar en poco las honras deste mundo, que los hijos del figuen y buscan con tanta ansia, y en fin estimar las cosas presentes y perecederas por lo que valen, y servirse dellas, y no servir las: siguiendo el exemplo de Christo nuestro Señor, y caminando por sus pisadas, para acercarnos a el, quanto el estado de cada vno le da lugar, llevando su cruz con alegria, como lo hará quiẽ estuviere prendado deste amor.

22 Pero como nuestra vida es por vna parte la cosa mas preciosa, y naturalmente la mas amada que tenemos, y el menospreciarla por Dios, efecto de la mas excelente caridad: y por otra parte, es priuilegiada, que no la podemos tocar, muchos de los que han recebido luz, y gracia en grado superior, no contentandose con las obras penosas que ellos licitamente podian vsar, ni con los trabajos ordinarios que se ofrecian en cultivar la Fè en tierras Catolicas, fueron a predicarla a hereges, y infieles, llevados con ansias de padecer mucho, y dar sus vidas por ella: y para que fuesse muy conocido, hórado, y amado el santissimo nombre de Iesu Christo nuestro Señor; que nos ha dado exemplo de todo esto, y enseñado a sus amigos las leyes de verdadera amistad, y como le han de amar con amor fuerte y leal, a trueque de trabajos y persecuciones, y de la misma muerte, quando fuesse menester.

23 Fue cosa muy deuida al Hijo de Dios encarnado, así por parte de su Padre eterno, que tanto le quiso honrar con la posesion de tan leales y verdaderos amigos; como por parte de los hombres, que tal honra le deuian por el exceso de amor con que los amó: que algunos dellos muriessen por su causa, y en testimonio de su eterna verdad, y del santo Euangelio que enseñó, para que quien no le creyesse y obedeciesse, no tuuiesse excusa. Y como esto no se pudiera hazer, ni los hombres pagar a su Señor la deuda que le deuian, de vida por vida, y muerte por muerte, sin que alguno dellos mismos, vsando mal de su libre aluedrio, amasse las tinieblas mas que la luz; el Señor todo poderoso, conforme a los consejos eternos de su diuina sabideria, ha permitido, no solo justa, sino amorosamente, a los

enc-

enemigos y rebeldes que ha tenido su Iglesia, que en pena de otros pecados suyos, cayessen en tan grande aborrecimiento de la luz, que la viniessen a perseguir, y firmiessen a sus escogidos, de medios para cumplir los deseos de su amor; y instrumentos para prouar, y ennoblecer à aquellos, a quien su diuina Magestad queria hazer esta honra y merced, de padecer por su santissimo nombre, en los tiempos, manera, y medida, que mas conuenia al bien particular de los que padeciesse, y al prouecho publico de la Iglesia.

24 Desto se entiende lo que dixo el mismo Señor, *Neceſe eſt vt veniant ſcandala*. Forçosamente ha de auer escandalos. Quiso dezir, que como (segun la disposicion del mundo, y orden de naturaleza) conuenia por el bien del mismo hombre, dexarle cõ libre eleccion de hazer bien y mal, aunque a su riesgo; y no atar le con necesidad natural, y determinar sus obras, como ha hecho a las bestias (aunque por razon desta libertad y culpa de los hombres, algunos dellos auian de preuaricar) quiso mas la diuina bondad, y era mucho mejor (como dize san Agustin) *In Ench. c. 1.* sacar bien del mal, que no estoruar por vias extraordinarias el mal que los malos podian hazer, de donde se auia de sacar despues los admirables efectos de misericordia, justicia, y sabiduria, que relucen en la exaltacion de los santos martyres; y la gloria que a Dios se sigue de lo que en este mundo padece sus siervos. Y por esta razon dize el mismo san Agustin, que conserua *Aug. Ench. c. 25 26. y 27.* a los demonios su ser, y a los hombres malos, y no los destruye, sino conuierte su malicia dellos en mayor gloria suya, y beneficio de sus siervos.

Por esto dixo nuestro Señor Iesu Christo, que era cosa conueniente, que el mismo padeciesse, y resucitasse, y assi entrasse en su gloria: y de la misma manera, dize el Apostol san Pablo, que a los que siguen y professan su santo nombre, conuiene q̃ *Act 14.* entren en su Reyno por medio de muchas tribulaciones. Y nos amonesta san Pedro, que nos gozemos quando Dios nos haze merced, de tener parte en la passion de Christo, y padecer como el padecio, porq̃ assi serà muy colmado nuestro gozo despues, quando se descubrirà la gloria del Señor. Y llama bienauenturados a los deshonorados por su santo nombre: porque, dize, *La honra, gloria y virtud de Dios descansu sobre ellos. Y vemos* *1. Petr. 4.*

como esto se cumplio en el Evangelio: porque al punto que los Escribas y Fariseos auian echado de su Sinagoga al ciego, aquí Christo nuestro Señor auia dado vista, por auer confesado y publicado el milagro, luego fue a buscarle el piadoso Señor, que a nadie dexa padecer por su causa, sin hazerle merced, y se le dio a conocer, y le abrió los ojos del alma, para ver su bien, y le recibio por Dicipulo. Y nos manda el mismo Señor, que nos alegremos y gozemos, quando padecemos por su causa, y otorganos su Reyno y bienauenturança, no como cosa venidera y prometida, sino que desde entonces lo entrega, diciendo, *Bienauenturados son los que padecen por la justicia, porque dellos es el Reyno del cielo.* Y por esto, dichosos son los que padecen por Dios, y mas dichosos, quanto mas; y sobre todos, los que tanto bien alcançan, como sacrificar sus vidas por su santo nombre.

Matth. 5.

25 Muy a proposito viene de lo que dezimos de los martyres, la costumbre antigua que refieren las historias del Reyno de Mexico en las Indias Occidentales, de hazer sus Reyes, que despues de elegido quien auia de reynar, no le dauan luego possession del Reyno, hasta auer primero hecho alguna hazaña digna de Rey: y así le sacauan a la guerra, y ganada la victoria contra los enemigos, le boluian con triunfo a la ciudad, y le recebian con corona y cetro en los palacios Reales, y le entregauan el Reyno. Y para que esto se pudiesse hazer, y tuiefen los Reyes con quien pelear y ganar victorias, dexauan a ciertos Reynos (que les confinauan) en su libertad, pudiendolos facilmente sugetar, y aun destruyr del todo, si hu uiefen queriendo valerse de sus fuerças. Y parece debuxo lo que hazian estos, de lo que la Magestad diuina ha hecho en la exaltacion del Rey su Hijo, y haze con sus hermanos: los quales aunque (como dize san Pablo) sean coherederos con Christo, no han de entrar en el Reyno y gloria de su Padre, sino de la misma manera que Christo entró, despues de auer padecido, peleado, y ganado victoria. Y sabiendo esto el mismo Apostol, dize: *Nosotros que tenemos las primicias del Espiritu de Dios* (que son las prendas desta gloria y Reyno) *gemimos como dolientes dentro de nosotros mismos, aguardando la adopcion de los hijos de Dios, y la redencion de nuestro cuerpo.*

Roman. 8.

Roman. 8.



26 Quien tiene en su coraçõ estas primicias de espíritu, y ansias de padecer, de que habla el Apostol, señal es, que està ya elegido, y nombrado por Rey, y faltale solo batalla, y conquista, para entrar triunfando en su Reyno, a recebir Corona y cetro de inmortalidad. Y el saber esto, y entenderlo de veras, como lo entienden los Santos, es aquella alta y eminente ciencia de la Caridad de Iesu Christo, que a quien la tiene, hinchelo de Dios, y le haze fuerte en la Fè, y feruoroso en la Caridad.

Ephes. 3.

27 Esta ciencia preciò tanto el mismo Apostol, que en comparacion della dize, que tudo por perdida y mengua, y como vafura, quantos bienes ay, ò se pueden auer en este mundo. Y esta misma ciencia es la que arma a todos los hijos de la luz, y los rodea de fuera con sus rayos de resplandor, y hincheles dentro los coraçones con la plenitud de Dios, y los haze fuertes como diamantes, para resistir a los golpes del martillo, y como peñas de durissimo pedernal contra las tempestades y olas de la mar: como se ha visto en todas las persecuciones de la Iglesia; y no solamente en varones fuertes, y esforcados, sino en donzellas tiernas, y niños de poca edad, que ponian espanto a los tiranos, como haze agora a los perseguidores y hereges, lo que vemos en esta presente persecucion.

Philip. 3.

Ephes. 6.

Ioan. 12.

Barn. 4.

6. 5.

Ephes. 3.

1. Cor. 1.

1. Petr. 5.

De tres generos de martyrio: y cõclusion deste tercer libro. Cap. XVIII.

EL Martyrio es acto tan agradable a Dios, y tan estimado en la Iglesia, como auemos dicho, por las muchas virtudes heroicas que en el concurren: porque en el martyr, que està constante en los tormentos y temores de muerte, resplandece primero la fortaleza, no aquella que nace de furor, ignorancia, ò presuncion (la qual se puede auer en los ilusos del demonio) sino la verdadera fortaleza, que es la que regla las passiones de atreuimiento y temor, y va por el medio virtuoso confirmando el animo del varon fuerte, en los mayores peligros, por defensa de la virtud: en lo qual se diferencia la constancia de

Aug. epist. 50. de los martyres, de la pertinacia y dureza de los infieles: porque, como dize san Agustin, *No la pena, sino la causa haze el martyr*. Y san Cypriano, *No ay martirio fuera de la Iglesia Catolica: por que no dixo Christo, Bienaventurados a todos los que padecen, sino a los que padecen por la justicia*. Y san Bernardo hablando de los q̄ padecen con pertinacia por mala causa, pone exemplo en los q̄ engañados, y posseydos sus coraçones por el demonio, matan a si mismos, que es mas que dexarse matar de otros. Y que como Iudas no fue martyr porque se ahorcò por desesperacion: assi (dize este santo) no son martyres, ni pueden serlo, los que padecen por mala causa.

2 La segunda virtud que resplandece en los martyres verdaderos, es la paciencia, que es como dize san Gregorio, *Radix omnium, custosque virtutum*, es la raiz de donde nace, y con q̄ se conseruan todas las virtudes, y es vn voluntario y perseverante sufrimiento de cosas arduas y dificultosas, por el bien honesto, que no se halla sino solo en el martyrio verdadero: en el qual ay tambien religion en grado excelente, en el precioso sacrificio q̄ se ofrece a Dios: y la mayor caridad possible, como auemos dicho, que manda y ordena a todas las demas virtudes en este acto. Y la Fè que concurre como fin: y assi mismo la justicia, por que por no apartarse della, menosprecia la vida. Y la esperança en su premo grado, que con vna mano abraça la muerte, y con otra la inmortalidad, y muchas otras virtudes. Y puede auer tres grados deste genero de martyrio, por dexar otros que no son deste lugar.

3 El primero grado es, quando se ofrece muerte violenta, a quien, no quiere dexar la Fè de Christo: como si dixesse el Moro, o el herege, al Christiano fiel; Si no reniegas del nombre de Iesu Christo y de su ley, yo te matare. Esta es la primera prueua de la fidelidad: y quiẽ en tal ocasion està fuerte, y pierde la vida, merece corona de martyrio.

4 El segundo grado es, quando no solo ay violencia y muerte arrebatada, como en el caso dicho; sino que va el negocio mas de espacio, procurando los infieles con ruegos y halagos, y con ofrecimientos y premios, de tentar y torcer la voluntad del martyr, poniẽdole delãte de los ojos, por vna parte, los tormentos y la muerte; y por otra la vida con promessas de riquezas y hon-

Greg. hom. 36. in Eua-
gel.

honras, si las quisiere acetar. Esta segunda prueua es mayor, y consiguiientemente mas gloriosa la vitoria y martyrio del que vence.

5 El tercero grado es, quando (demas de la violencia, y medios que pone para inclinar la voluntad) el enemigo transformado en Angel de luz, da bateria al entendimiento, para rendir lo con argumentos, y persuasion, que es lo mejor, lo que està acompañado con la vida y libertad: y lo peor, lo que va con los tormentos y la muerte; alegando a Christo contra si mismo, y sus palabras y de sus Santos, en fauor de la mètira Esta es la mayor tentacion, y la mayor vitoria que se alcanza en la guerra y persecucion de los hereges, que professando el nòbre de Christo, con todas las armas posibles hazen guerra a sus Santos; contra los cuerpos con pobreza, y ignominia, hambre, desnudez, carceles, cadenas, tormentos, y muertes; contra las voluntades, con largas promessas y ofrecimiento de bienes temporales: y contra los entendimientos, con razones de humana prudencia, para que dexen las esperanças de bienes venideros por la possession de los presentes; y con argumentos, para apartarlos de la Fè. Y este postrero es el caso de los martyres, cuyas vitorias referimos en esta historia, y cuyo processo auemos hecho en este terçero libro, para que el mundo vea las verdaderas causas porque mueren.

2. Cor. 11.

6 En este tercero grado de martyrio que auemos dicho, se vee claramente la razon porque Dios ha dexado la Fè obscura, mandandonos creer cosas sobrenaturales, para que fuesen mas gloriosos los Santos, y mas honrados y pagados, los que diessẽ fiadas sus vidas sobre la palabra de Christo. En lo qual està el primer y excelencia del martyrio, y la cortesia de la caridad heroica, y Fè fuerte, que les haze sacrificar sus cuerpos (como hizo Abraham a su hijo) padeciendo, y muriendo por obediencia.

Porq̃ quiso
Dios q̃ fuesse
se la Fè es-
cura.

Gen. 22.

7 La Reyna, y los Atheistas que la aconsejan a matar (por razón de Estado) a los Religiosos y Sacerdotes, que van a predicar nuestra santa Fè Catolica en Inglaterra, imputanles, que van a quitarle su Reyno: q̃ es el mismo protesto, cõ q̃ el antiguo enemigo engañò antiguamente al Rey Herodes, persuadiendole que para conseruar su Reyno, hiziesse aquella barbara crueldad

Matth. 2.

254 *Lib. III. De la historia particular*

en los niños Inocētes: como quitaron también la vida al Hijo de Dios los Principes de los Sacerdotes, y cabeças del pueblo de Israel, por razón de estado. Pero engañan se grandemēte, por q̄ es chico el Reyno de Inglaterra, y poco para tantos Reyes: no auendo nadie de los que sufren esta persecucion, que ya no tenga prendas de reynar, y corona depositada en manos de justo juez, mejor que la de Inglaterra.

Ioan. 11.

Luc. 22.

2. Tim. 4.

Psal. 4.

8 Dixo el Profeta Dauid: *Hijos de los hombres, hasta quando sereis de pesado coraçon? Porque amais la vanidad, y buscais la mentira?* Lo mismo dizē a sus perseguidores estos santos varones: y los combidan con las palabras del Apostol san Pablo, a los que en su tiempo estoruauā el progreso del Euangelio en Corinto: *Qxala que reynassedes, para que reynassemos tambien con vosotros.*

1. Cor. 4.

9 Dessean solo estos siervos de Dios que procuran la conuersion de Inglaterra, que saliesse los herēges de la captiuidad en que viuen, y no la conocen: y que reynassen aqui con justicia y verdad, para poder reynar despues para siempre.

Rom. 6.

10 Siervos son y esclauos (como dize san Pablo) cada vno de aquel a quien obedece, vnos del peccado que los sujeta à la muerte, y otros de la obediencia y justicia, que los libra del peccado, y haze siervos de Dios, para q̄ reynen aqui con perfecta libertad, y despues con Christo en la gloria.

11 Este es el reyno que pretenden los santos varones q̄ la Reyna Isabel haze matar, doblandoles con la muerte la coronade inmortalidad, a la qual la combidan, y ruegan al Señor que le abra los ojos para ver su miserable estado, antes q̄ (despojada de la corona temporal, de q̄ ya no puede muchos dias gozar) sea presētada delāte del tribunal del soberano juez, adō de seran entonces sus acusadores, los que son agora medianeros para su conuersion y de su reyno, procurandolo, no por lo que a ellos les toca (pues acabar presto su carrera, fuera su mayor ganancia, y su gloria, dar las vidas por la verdad que predican) pero hallianse ensangostados con el zelo del bien publico, y desseoos que muchos se saluen. Y con el mismo afecto de caridad procuran los demas Catolicos de otras naciones, que aquel reyno se reduzga à la obediencia de la Iglesia: y q̄ los perseguidores despida ya de si esta saña, y furiosa crueldad

2. Cor. 5.

Phil. 1.

dad, no tanto por cuenta de los que viuen y mueren constantes en la confesion de la Fè (porque a estos se les deve y tiene vna santa embidia) sino por los flacos, que por temor, o por premios tēporales, se rindē a professar la heregia que no creen: *1. Cor. 15.* y por los que nacidos en esta ceguedad, perecē por falta de doctrina, y medios para su saluacion: y finalmente por los mismos tiranos y perseguidores que causan este daño, para que ellos tambien se conuirtieffen y saluassen, como se han saluado otros muchos, que (despues de auer perseguido la Iglesia) han alcançado perdon del Padre de misericordias, por la sangre de su Hijo, y oraciones de los mismos que auia perseguido, como dize san Agustin de la conuersiō del Apostol S. Pablo, por las oraciones del Protomartyr S. Esteuā. Pero ya es tiempo que vengamos a las historias particulares de los Martyres, *Ser. de conuers. Pau.*



LIBRO QVARTO
DE LA HISTORIA PAR-
ticular de la persecucion de Ingla-
terra: que contiene los examenes,
condenaciones, y martyrios mas
insignes, de los que en aquel Rey-
no han padecido por nuestra santa
Fé Catolica, desde el año de
1570. hasta el de
1588.

COPIA DE VNA CARTA ESCRI-
ta en Roan de Francia, por vn Catolico Ingles, a su
amigo en Italia: en la qual trata de las persecucio-
nes y martyrios que en Inglaterra padecen por
nuestra santa Religion. Cap. I.

Refiere se en la historia intitulada *Concerta-
tio Ecclesiæ Catholicæ.*

La ocasion desta carta. §. I.

1 **M**UCHAS Cartas he tenido vuestras, por las
quales me pedis con instancia, que os escriua lo
que se de cierto de la persecucion de Inglaterra
contra los Catolicos: porque a lo que dezis, ha
llegado a estas partes la fama della: pero que no se declara biẽ.
Y aua

Yaunq̃ no quiero negaros cosa q̃ puedo hazer, con todo esso à penas acabo de resolverme, si sera bien escriuiros lo q̃ pedis, principalmente con proposito de que se publique: porq̃ bien sabeis, quan peligroso negocio sea, quexarse de los agrauios de los poderosos, q̃ de las mismas lagrimas, y lastimas de los pobres oprimidos, suelen tomar ocasion para enojarse y vengar se: pero en fin me inclino à hazerlo, porq̃ q̃ causa puede auer, para que las cosas que hã passado en juyzio publico, no se puedan escriuir en carta particular? Y tanto mas, q̃ yo procurare escriuir de tal suerte, que aun à juyzio de los mismos cõtrarios no dire cosa contra lo que deuo, refiriendo solamente lo que ha passado. Y si el rigor del negocio me obligare alguna vez à quexarme, lo hare, sin que ninguno dello se pueda justamente ofender. Porque no se deuen recompensar agrauios con agrauios, pues tenemos vn Señor propicio y poderoso, que tiene *Psalm. 74.* cuydado de nosotros, y juzgara las mesmas justicias, quando llegare su tiempo, quanto mas las persecuciones y malos tratamientos de sus siervos.

2 Enel interim si nos afligen, si nos atropellan, si nos roban, si nos cargan de oprobrios, si nos cõsumen cõ varios generos de muertes: y si padecemos todo esto en medio de nuestros hermanos, q̃ nos causa mayor pena, digo a vista de los demas Catolicos, q̃ està al rededor, mirádonos, y dexádonos padecer, no se ha por esto de perder el animo, ni desamparar el anchora saludable de la paciencia, porq̃ no somos mejores q̃ nuestros padres, los quales fuerõ descoyütados, y despedaçados, presos *4. Reg. 19.* y açotados, y no admitieron rescate, por hallar mejor resurreccion. No son los dicipulos de mejor condicion que su maestro, que sufrio por nuestro respeto otras cosas muy mas atroces y crueles. Conseruemos pues nosotros esta herẽcia tan antigua de santissimo sufrimiento, y tolerancia, que tanto nos encargò Christo nuestro Redentor, y nuestros buenos antecessores guardarõ cõ tãta entereza y fidelidad. Por ventura el Señor se sirue de dar lugar à q̃ nos castiguẽ por nuestros pecados: por que la honra del Rey ama el juyzio, mas de verdad no puede desecharnos, si boluemos a el, porque es piadoso, y tiene cõpasiõ, y son sin numero sus misericordias: lo qual parece auer prometido el Señor a todos los suyos: y si se detuuiere, a- *Heb. 11.* *Luc. 6.* *Fsal. 98.*

Heb. 2.

aguardemosle, porque vendra presto y no se tardara.

3 Pero para llegar a lo que pedis, y para que entendaís mejor lo que adeláte se ha de dezir, no me parece que sera mal orden, proponer las leyes que en Inglaterra han publicado en odio y daño de los Catolicos: porque dellas se podra bien juzgar, lo mucho que les dan à padecer los ministros particulares.

4 Viniendo pues à tratar de aquestas leyes (aunque en diuersos tiēpos publicadas) digo, que son en dos maneras: vnas pecuniarias, y otras capitales: y assi conforme à esta diuision yremos acomodando lo que dixeremos.

De las leyes pecuniarias. §. II

Entre las leyes pecuniarias se ofrece primero aquella, que es salio entre las postreras, para castigo de los que no frequentan las Iglesias de los Protestantes, y dize assi.

I **T**odos los que rehusaren de yr à las Yglesias, y assistir à sus preces, y ceremonias apruadas por la Reyna; si passaren de diez y seys años, paguen por cada mes que faltaren, a veinte libras: y los q̃ no las pueden pagar, esten presos hasta que las paguen.

La libra vale
le quarenta
reales.

II **A**l que se le prouare auer oydo Missa, aunque lo aya hecho secretamente, estara en la carcel vn año entero, y mas quanto tardare en pagar docientos escudos.

III **E**l Sacerdote que dixeré Missa, sea condenado en vn año de carcel, y hasta que pague quatrocientos escudos: y esto tantas vezes, quantas la dixeré.

III **Q**ualquier persona eclesiastica, que publicamente no renunciare al Papa, y negare su autoridad, pierda todos los beneficios y qualquier otra dignidad eclesiastica que tuuiere.

V **N**inguno pueda ser colegial en el colegio de las vniuersidades, ni recebir grado alguno de letras, sino abjurar primero la autoridad del Papa.

VI **N**inguno pueda ser juez, ni tener oficio en la republica, sino hiziere lo mismo.

Ner

De la persecucion de Inglaterra. 259

Ningun pupilo, llegando à edad para entrar en su herècia, pueda VII
gozar della, sin hazer primero esta publica abjuracion.

Qualquiera inferior à la dignidad de Baron, que fuere eligido VIII
por procurador de cortes de Parlamento (en el qual solia auer
gran libertad en los votos) pierda todo derecho de votar, si-
no abjurare primero al Papa, y su autoridad.

Si al que es inferior à Baron, se le ofreciere dos vezes esta ab- IX
juracion, y segunda vez no la quisiere hazer, sea condenado à car-
cel perpetua.

El que negare, que la Reyna es suprema cabeça de la Yglesia de X
Inglaterra, en las causas eclesiasticas, tēga la misma pena de perder
todos sus bienes, y carcel perpetua.

Qualquiera que recibiere, o tuuiere Agnusdei, rosarios, cuentas XI
benditas, medallas, Crucifixos, o qualquiera otra cosa bendita por el
Papa, pierda de la misma manera todos sus bienes, y sea condena-
do a perpetua carcel.

El que tuuiere ayo en su casa para la enseñanza de sus hijos, que XII
no frequentare las Yglesias de los Protestantes, o no fuere aprobado
por Obispo Caluinista, pague cada mes diez libras (que hazen treinta
y tres escudos) hasta que lo aya hecho.

El q̄ supiere de alguno que ha reconciliado a otro con la Yglesia XIII
Romana, o ayudare por alguna via, o encubriere al tal reconciliador,
ó reconciliado, de manera que en espacio de veinte dias proximos
siguientes no los descubra a la justicia, pierda todos sus bienes mue-
bles, y rayzes, y todas sus posesiones mientras biuiere, y de su perso-
na se hara lo que la Reyna mandare.

El que supiere que alguno ha procurado la reconciliacion de XIII
otro con la Yglesia Romana, aunque ni el aya reconciliado, ni sido
reconciliado, y si à este tal procurador ayudare de alguna manera,
o lo encubriere, o no lo manifestare à la justicia, como esta dicho,
tendra la misma pena.

El que supiere, que alguno ha dado a otro consejo para que se XV

reconcilie con la Yglesia Romana, aunque el no lo aya procurado: y si a este tal que aconsejó, le ayudare en al un modo, o lo encubriere, o no lo manifestare, estara sujeto a la misma pena.

XVI

Si alguno supiere q otro aya persuadido, procurado, o aconsejado a al guño, q obedezca al Papa en las causas eclesiasticas, o si a este tal ayu dare, encubriere, o no le denunciare, sera castigado cō la misma pena

XVII

El que supiere que alguno se ha dexado persuadir a la obediencia del Papa, o que para adelante se la ha prometido, si ayudare a este tal, o lo encubriere, o dentro de veinte dias no lo denunciare, tendra la misma pena de perdimiento de todos sus bienes, y possesiones, y de perpetua prision.

XVIII

El que supiere que algun Sacerdote ha absuelto a otra persona, y le ayudare, o lo encubriere, o no lo denunciare, como se ha dicho, sera condenado a la misma pena.

XIX

Si alguno sabe q algun sacerdote tiene autoridad para absolver, aunq no la aya exercitado, y si a este tal le ayudare, o lo encubriere, o no lo manifestare, tendra la misma pena.

XX

El que supiere que alguno dixere, que tiene autoridad para absolver, aunque en hecho de verdad no lo tenga, y le ayudare, o lo encubriere, o no lo denunciare, lleuara la misma pena.

XXI

Si alguno sabe, que alguno ha sido absuelto por otro, ora queriendola pidiessse la tal absolucion, ora sabiendola solamente permitiesse ser absuelto sin pedirla, y a este tal ayudare, o encubriere, o no lo descubriere sera condenado en la misma pena.

XXII

El q supiere, q alguno ha dissuadido a otro la religio q aora se professa en Inglaterra, con animo de reducirlo a la obediencia del Papa, o si supiere q alguno ha procurado, o persuadido, q otro se dissuada: y si a este tal le ayudare en manera alguna, o lo encubriere, o lo manifestare a la justicia dentro de veinte dias, tendra la misma pena, q tantas vezes se ha repetido.

Estas son las leyes pecuniarias, de solas las quales (aunq no ehuuiera capitales algunas) facilmete se puede coligir. quã

tra-

trabajosa es la suerte de los Catolicos en Inglaterra, por estar sujetos a tantos lazos y trampas de su perdicion. Quanto lugar tienen aqui los calumniadores? quantas grandes fuerças tiene el odio y la embidia? quantas ocasiones se dan à la maldad? Si alguno ayudare, ò encubriere al que reconcilia, ò al reconciliado, al que absuelue, ò al absuelto, al que procura, al que aconseja, ò dissuade, ya otros desta manera, cometido ha (dize la ley) grauissimo delito, y el tal debe perder todos sus bienes y su libertad. El padre està obligado a acusar à su hijo, y el marido a la muger, y el hermano a su hermano, y el penitente al Sacerdote, y el criado al señor, si siguen la Fè Catolica. De nuestros tiempos solos son estos delitos, querer los hombres conuertir la verdad infalible de Iesu Christo en sus desconcertados antojos, por sola razon de su comodidad.

Pero tratemos de las otras leyes mas rigurosas, las quales hizieron, visto que no bastauan las primeras: y podemos llamarlas sangrientas, porque su fin es derramar la sangre, y dar la muerte. Y en estas primeramente se ofrece advertir, que todas son de sola la religion: y no paran en quitar la vida, sino en infamia, haziendo la ofensa *Crimen lese Maiestatis*, y castigandola con la pena mas graue y odiosa de todas, que no se deue sino al delito y exceso abominable de traycion.

Esta prision y cautela usaron los contrarios, para que la muerte de los Catolicos no pareciesse martirio, y para que el vulgo ignorante la tuuiesse por infamia de traycion y maldad, y se persuadiesse con mas facilidad a la Reyna, que la Religion Catolica era perjudicial a su cetro, y mal segura para la quietud de su corona Real: y vna vez asentado este principio, sacar del con facilidad las leyes que quisiessen còtra los Catolicos.

De las leyes capitales. §. III.

EL que dixere, escriuiere, afirmar, ò de alguna manera por cifras diere à entender, ò siendo preguntado, confessare, que el Romano Pontifice es la cabeça de la Iglesia de Inglaterra, ò que

262 *Lib. IIII. Dela historia particular*

tiene alguna autoridad en las causas ecclesiasticas. sea tenido por traydor a su Magestad, y castigado con la misma pena que suelen los perturbadores de la republica.

II El que apellare al Papa por algun respeto, y alcancare del bulas, o otros breues, y los traxere a Inglaterra, incurrira en el mismo crimen læsæ Maiestatis.

III El que traxere a Inglaterra Agnus dei, rosarios, cuentas benditas, medallas, Crucifixos, o qualquiera otra cosa bendita por el Papa, caera en el crimen læsæ Maiestatis.

IIII A qualquiera inferior a Baron, q̃ se le ofreciere tres vezes el juramento, o abjuracion contra la autoridad del Papa, y en favor dela suprema potestad de la Reyna, en las causas ecclesiasticas, si rehusare de jurar, tendra la misma pena de traydor al Reyno, y a su Magestad.

V El que en manera alguna dixere, escriuiere, o diere à entender, o siendo preguntado, confessare, que la Reyna de Inglaterra es heretica, o cismatica, estara sujeto a la misma pena.

VI Si alguno reconciliare à otro con la Iglesia Romana, passara por la misma pena de traydor.

VII Qualquiera que sabiendolo, y queriendolo, fuere reconciliado a la dicha Yglesia, tendra la misma pena.

VIII El que procurare la tal reconciliacion de alguno, estara sujeto a la misma pena.

IX El que solamente aconsejare à alguno que se reconcilie con la Yglesia Romana, aunque no lo procure, sera castigado de la misma manera.

X Si alguno persuadiere à otro que obedezca al Romano Pötifice en las causas ecclesiasticas sera condenado en la misma pena.

XI Si alguno se dexare persuadir, que obedezca en la forma dicha, sera castigado con la misma pena.

XII Si alguno procurare, o diere consejo, para que se persuada esto a otro, passara por la misma pena.

De la persecucion de Inglaterra. 263

Si alguno prometiére en lo futuro, dar al Papa alguna obediencia en las causas eclesiasticas, se castigara con la misma pena. XIII

Si algun Sacerdote absolviere a algun subdito de la Reyna, sera castigado con la misma pena. XIII

Si alguno tiene autoridad para absolver en Inglaterra, aunque actualmente no aya absuelto a otro, incurrira en la misma pena. XV

Si alguno dixere que tiene esta autoridad para absolver, aunque no la tenga, passara por la misma pena. XVI

Si alguno sabiendolo, fuere absuelto por otro, ora aya pedido el la tal absolucion, ora aya permitido que le absuelvan, sin pedirlo, passara por la misma pena. XVII

Si alguno procurare que otro sea absuelto, estara sujeto a la misma pena. XVIII

Si alguno diere consejo para que otro sea absuelto, aunque no lo aya procurado, passara por la misma pena. XIX

Si alguno procurare, o aconsejare que alguno absuelva, aunque no sea para que alguno en particular sea absuelto, passara por la misma pena. XX

Si alguno dissuadiere a otro la religion, que aya publicamente se guarda en Inglaterra, o procurare de que se dissuada, con intencion de que el que assi se dissuadiere, se reduzga a la obediencia del Papa, y de la Fe Romana, incurrira en el mismo crimen de traycion, y sera castigado con la misma pena que se dueve al tal excesso: la qual se executa en esta manera. XXI

La muerte que dan a los Sacerdotes, y Catolicos, contrayniendo a estas leyes. §. IIII.

PRimeramente, arrastran al condenado hasta el lugar de la horca, y estando medio ahogado en ella, lo derriban

264 *Lib.III. De la historia particular*

en el suelo, buelto en sí, le cortan las partes vergonçosas, y se las echan en el fuego: despues el verdugo le aure el pecho con vn cuchillo, y le saca el coraçon y las entrañas (aun estando-se viuo) y las quema en la brasa, que esta allí junto apercebida. Finalmente le perdigan, y desquartizado le ponen en diuer-
sas puertas de la ciudad. Todos sus bienes, y possesiones se có-
fiscan, sin que su muger, hijos, ò parientes, lleuen alguna parte
dellos: y pierden los decendientes del muerto su nobleza pa-
ra siempre.

2 Este es el castigo y muerte que dan à los Sacerdotes y
Catolicos, transgressores de sus nueuas leyes: y vltra de los tor-
mentos, y castigos que les dan, y de la comun afrenta con que
mueren (à juyzio del vulgo) como traydores a la republica,
para justificar mas su causa, y dar color a su crueldad, suelen pu-
blicar libelos infamatorios, forjando mentiras y calumnias de
las costumbres, y doctrina de los muertos. Así poco ha, auien-
do colgado publicamente à Eduardo Hansio (santo y zeloso
Sacerdote) y rezelandose, no se lastimasse el pueblo de su mar-
tirio, no se que opiniones, y errores hizieron imprimir, con
tan poca aduertencia, que lo vno contradezia al otro.

3 Atribuyeron al muerto, auer dicho, que el Papa no po-
dia pecar: auiendo dicho el martir, que no podia errar en pro-
poner doctrina de la Fè à la Yglesia vniuersal.

4 Tambien, que ningun Principe, exceto el Romano Pó-
tifice, tenia suprema autoridad alguna en sus estados: auiendo
el hablado solamente del primado de la Iglesia Catolica en las
causas eclesiasticas. Iten, que ninguna trayció contra la Rey-
na de Inglaterra, era pecado, auiendo el (quando ya estaua pa-
ra morir) afirmado, vna y dos vezes, con especificadas palabras
al pueblo presente, que el no auia hablado de toda traycion,
fino de aquella sola, por la qual injustamente moria, y los con-
trarios llamauan sin fundamento traycion, pues no era otra co-
sa, que vna confesion necessaria de la Fè Catolica. Y bien se de-
xa entender del catalogo de las leyes arriba dichas, como há
hecho crimen de traycion à muchos articulos de nuestra san-
ta Fè.

5 Añadé estos nuestros contrarios a la maldad de los per-
seguidores antiguos de la Iglesia, que aun no quieren declarar la

la causa del martirio : aunque en verdad en aquellos tiempos tambien echò el demonio alguna semilla desta malicia, quando fueron calumniados, san Pablo como pestilente y escandalofo : y Christo nuestro Redentor, como alborotador del pueblo.

Actos 24.

Matta. 27

Ioan. 7.

Del mal tratamiento que les hazen en las Carceles.

6. V.

Esto baste de los castigos: digamos algo delas afrentas : por que entiendo, que ni los Moros, ni Turcos, ni otros qualesquier enemigos de Christo, escarnecé tanto a los Catolicos y Sacerdotes, como hazen estos nuevos Euangelicos.

1 Si hallan algun Sacerdote diziendo missa, despues de auerlo en casa maltratado, lo sacan en publico, y con los mismos ornamentos, con que lo hallaron en el altar reueftido, le lleuan por las calles y plazas, riendose del, y deshonorandole con muchas afrentas, y despues lo echan en la carcel, y cargan dolo de grillos algunas vezes, le dan tormento: fino, lo lleuan à juyzio con todos los presentes a su missa, y los condenan à la prision y pena arriba dicha: y si les parece bien, quitarle la vida, examinanle de algunos capitulos de las leyes capitales, q̃ arriba pusimos, haziendole preguntas fútiles, y apretandole, à que derecha y claramente responda, hasta que sacan lo q̃ basta para quitarle la vida.

2 Y porque se ha ofrecido, hazer aqui mencion de las carceles, y señaladamente me pedistes, que os dixesse algo dellas, digo que todas estan llenas de Catolicos, de manera que à penas queda lugar para los ladrones, y muchas que se han edificado de nuevo, no bastan.

3 La torre de Lódres, en que solian estar los ladrones, aora esta llena de Sacerdotes: y donde solian castigar las infames rameras, aprisionan las castas Virgines de Iesu Christo: y assi el Obispo de Lódres puso alli (poco aora) vna señora principal, donzella honestissima, por auer confessado cōstantemēte nuestra santa Fè Catolica.

4 No me atreuò à hablar de las necesidades y apreturas de

los presos , por no causar à los afligidos con mi queixa mayor afficcion. Lo que ordinariamente passa, es, no dexarles hablar con sus amigos , ni tener correspondencia de palabras , ni por escrito, con persona que les pueda ayudar. Y cuentan se cosas muy duras , en lo que toca à su sustento en algunas carceles: mas porque pueden proceder de la malicia particular de las guardas , no tratarè aqui dellas , como de cosas comunes.

5 Lo que se sabe de cierto que passa en la carcel de Tanson en la Prouincia de Cornualla, fue, que auiendo echado cosa de seys , ò ocho personas muy honradas en vn calabozo, no les daua de comer, sino cosas dañadas , ni de beuer, sino agua corrompida, ni donde acudir à sus necesidades , sino en la misma pieça en que dormian : y que xandose de la miseria que passaua, les amenazò el carcelero, que los ataria à los pesebres como bestias.

6 Finalmente auiendo alcançado con la industria y negociacion de sus amigos, que los passassen cõ guarda publica à Lõdres (q̃ està de aquella carcel poco menos de dozientasmillas) hazianles subir en vnos cauallos flacos, sin freno, ò espuela, ò otro adreço de camino, y los cauallos yuan en hileras atados el vno tras el otro , y à los que yuan caualleros les atauan los pies y los braços . Quando llegauan a las ciudades y villas, adelantauase vno a dezir a los vezinos , como venian los Papistas traydores a la Republica, para que alborotado el pueblo, saliesse à las plaças, y los recibiesse con deshonoras y afrentas.

8 Desta manera lleuaron poco ha por la ciudad de Londres a doze Catolicos, los cinco Sacerdotes , y los demas de buena suerte, por auerlos hallado en los diuinos officios con el Padre Edmundo Campanio de la Compañia de Iesus, à quien ya los demas siernos de Dios principalmente a los Sacerdotes, daua tormentos cruelissimos, para hazerlos confessar en q̃ partes auia estado el Padre: quien le auia dado lo necessario: q̃ posadas auia tenido: en casa de quien auia dicho missa: cõ quiẽ auia comunicado sus traças: de cuya industria se auia valido : y en vna palabra, quienes eran los que en Inglaterra fauorecian à la religion Catolica. Y como si estos fuerã graues y enormes pecados

De la persecucion de Inglaterra. 267

pecados, por sola su sospecha los ponian à extraordinarios generos de tormentos.

9 Quando se ha visto tal en el mundo? En que Scitia se ha oydo contar, que a los hombres nobles, y dedicados al diuino seruicio, los descoynten en las carceles, como a mal hechores, por solo seguir la religion de sus padres, en la qual nacieron y se criaron? Iamas tal cosa se ha visto ni oydo. Porq̃ si antiguamēte fuerō martirizados por los Idolatras los Chri-istianos, vna de las principales razones que alegauan para justificar su crueldad, era echarles cargo, que dexauan la ley de sus antepassados, en la qual desde niños se auian criado: mas por su misma ley, y por descubrir los participantes della, es cosa prohibida por el derecho comun de todas las naciones, y por la misma ley natural.

10 Estos son los frutos de la heregia, hazer a vnos hombres, de suyo inclinados a mansedumbre, tan fieros y crueles contra los suyos, que no les mueue ni enternece, ni el ser de vna patria, ni la entereza de vida, ni la sabiduria de las letras, ni la flor de la juuentud, ni el derecho de la libertad, ni el priuilegio del Sacerdocio. A Dios nuestro Señor todo poderoso pido y suplico, que no se les impute este pecado, sino que en el dia del Señor hallen mas misericordia, que con sus hermanos han tenido.

11 Déxo las cosas que passan en el castillo de Londres, por que aunque son muchas y muy graues, con todo esso no las podemos saber en particular, por la guarda muy estrecha que ponen los contrarios, para que los malos tratamientos que en secreto hazen, queden sepultados en la escuridad de las carceles: y si alguna vez a su pesar se oye la boz triste de los miserables, ò niegan lo que ha passado, ò con algun donayre lo desminuyen y deshazen.

12 Poco ha que atormentaron dos vezes en el Eculeo al Padre Campiano, y lo negaron, hasta que se vino a saber por el mismo Padre, que lo dixo publicamente, quando lo sacaron a sentenciar. Y entonces se escusaron con dezir, que no le dieron el tormento de veras, sino de burlas. Y de la misma manera hizieron entretenimiento de otros, que primero auian atormentado.

13 Tienen tambien otro ardid en este castillo, y es, que imputan al preso lo que les parece, y lo publicā para infamarlo, y para engañar a otros Catolicos. Negocio es muy sabido, y exēplos ay hartos desta malicia: mas bastarā poner vno, o dos.

14 Quando prendieron al padre Campiano, y le dieron tormento, deziā del, que auia confesado todo lo que le preguntaron, principalmente las personas con quien auia viuido, y las partes donde auia estado: y para que fuesse mas cumplida la mentira, deziā, que auia hecho no se que promiessa de retratar se y desdezirse.

15 Esto vltimo a ningún Catolico parecia probable: pero en lo primero dudauan algo, por lo mucho que lo afirmauan los contrarios, y porque fueron llamados à Londres muchas personas principales, a las quales apretauan cō la confessiō de Campiano, no auriendole sacado con el tormento vna sola palabra de las que le imputauan: como despues se aueriguo.

16 Semejante a esto fue, lo que el Alcayde del dicho castillo dixo en la junta publica de los juezes, para engañar a los Catolicos alli acusados, dando a entender, que ninguno de los que el tenia en su carcel, rehusasse de yr a las Iglesias de los Protestantes, siendo todo al contrario: porque a los que el dezia, auia hecho llevar en braços por fuerça, para que se hallassen presentes a vnos sermones hereticos, a los quales contradexian, y pedian al predicador, que dexasse de vsar de palabras injuriosas, y viniesse con ellos à disputa. Y esto en presencia del mismo Alcayde, que les amenazaua con graues castigos.

17 Finalmente quantas, y quan pesadas cosas padezean los presos deste castillo, en todo genero de apretura, se podra inferir de lo que he dicho, por relacion de los mismos que algunas vezes se han hallado presentes.

18 Lo mismo passa en la muerte que dan à los Sacerdotes, mas cruel que a ninguna fuerte de mal hechores: porque a los demas, si les han de dar el mismo castigo, les conceden de misericordia, que espiren en la horca, antes que los derriben, que segun lo manda la ley, estan medio muertos, para q̄ no sientā tanto los dolores: mas en colgando a los nuestros, procuran luego correrles la foga, para que estandose viuos, y con sus sentidos enteros, sufran los demas tormentos. Y hazenlo algunas
vezes

vezes con tanta diligencia, que no solamente sienten los dolores, sino que hablan con claridad y distincion, despues de auerles sacado las entrañas, quando ya el verdugo le va à echar mano del coraçon.

De las disputas y conferencias. §. VI.

Muchas cosas dexo, por no ser largo: pero no quiero dejar de dezir, quan mal han salido a los contrarios sus artificios, con que pensauan ganar credito en las disputas con los nuestros.

1 Sacaron de Londres al castillo de Visbique (que està en despoblado) al Obispo de Lincolnia, al Abad de Vbestmonasterio, y a otros muchos Prelados, y personas graues, y les quitaron los libros, y pusieronlos en carceles y calabozos diferentes, y despues se fueron muy de callada para embestir cõ ellos, llamandolos a toda furia, que viniessem a disputar de la Fe, sin darles tiempo, ni permitirles que se hablassen y comunicassen: y para que los vnos no se pudiessem ayudar, ni consolar a los otros, ni ser testigos de lo q̃ passasse, por la mayor parte yuan a disputar con cada vno de por sí a solas.

2 Algunos de los nuestros se quexauan de la condicion injusta con que arguian, y pedian tiempo para meditar, y libros para estudiar, y comunicacion con los suyos para estar preuenedos, y juez para dar la sentençia, y oyentes a proposito para testigos, y notarios fidedignos para escriuir los argumentos y respuestas: pero con todo esto para que los contrarios no pudiessem dezir, que rehusauamos la disputa, movidos los nuestros de su importunidad, salian a qualesquier condiciones, fiados solamente en la justicia de su causa, y asistencia del Espiritu santo. Pero como los otros no venian con intento de oyr la verdad, sino de parecer vencedores, echauã por alto las razones, y à los argumentos respondian con palabras afrentosas, y hazian materia de traycion a lo que no sabian responder.

3 Poco ha que dos ministros, llamados Tripo y Crouleo, fueron a la carcel del Marescal en Londres, para disputar
con

con Tomas Pondo, cauallero principal, que fue en otro tiempo de Palacio, y auia ya muchos años que estaua preso por la Fè Catolica. Estuuiéron con el muy buen rato, diziendole muchos oprobrios: y auiendole cansado con voces (segun el por vna carta se quexò) sin concluir, ni refutar con argumentos cosa que el decia, porque la platica no fuesse de todo punto en balde, les combidaua à que señalassen algun principio cierto, del qual procediessen a lo demas, y determinassen en primer lugar, si el espiritu particular de cada vno, ó el publico de la Iglesia vniuersal, es el que ha de juzgar del sentido de las Escrituras, porque como el veia que citauan mal a cada passo la sagrada Escritura, decia, que no se auian de regir en estas controuerbias por sola la letra de la Escritura, entendida por el iuyzio de qualquiera particular (porque desta suerte todos los hereges passados han defendido sus heregias) sino por el sentido certissimo de la vniuersal Yglesia, alomenos de la mas antigua: la qual gouernada por el Espiritu santo, propone, y enseña el propio y verdadero sentido de las Escrituras. Y porque los ministros no admitian este fundamento, no lo refutauan, sino, como suelen, buscauan digresiones y deuanecos, les propuso por cierto (aunque lego, y no muy versado en Teologia) seys firmes razones de lo que sentia, à las quales pedia respondiesen los ministros, y facultad para que el pudiesse despues refutar de palabra, ó por escrito sus respuestas, si le parecia que yuan fuera de camino, y no fundados en la verdad.

4 Los ministros tomaron el papel, y fueronse con el al Obispo falso de Londres, y quexaronle de la pertinacia del cauallero, de que a persuasion suya no queria ser Caluinista, y de que por escrito se atreuiesse a defenderse. El Superintendente, como es de su natural colerico, indignose mucho, y para castigarle, le mandò sacar fuera de Londres à otra carcel mas estrecha de vn castillo que estaua en vn desierto, donde no pudiesse ver Sol, ni Luna, ni à hombre nacido con quien hablasse: y le cargaron de hierro, y le trataron con mucha inhumanidad.

De la persecucion de Inglaterra. 271

5 Los ministros, seguros ya de su contrario, sacaron vn libro, en que respondieron a las razones que el cauallero propuso, procediendo en todo injustamente, y mas en el estado particular de la controuersia, arguyendole, de q̃ no hazia caso de las Escrituras, sino de la Yglesia, sin auer el disputado de las Escrituras conocidas, o de su autoridad, sino del conocimiento de las dudosas, o de la inteligencia de las escuras.

6 VualKero, vn Dotor Teologo y estimado entre los contrarios, vino vn día con gran pompa y aparato a la misma carcel del Mariscal, so color de disputa (porque desean persuadir a la gente, que procuran y conceden a los nuestros muchas disputas) y en llegando hizo llamar a la sala de la carcel a todos los presos por la Fè Catolica, moços, y viejos, Sacerdotes, y legos, y dixo que auia venido a disputar, y sentose con sus compañeros. Al principio pidio por el nombre y patria de cada vno: y si alguno no respondia presto, le maltrataua de palabra con colera y ferocidad. Antes de entrar en la disputa, citò vno de los Catolicos cierto lugar de la Escritura sagrada: el qual nego el herege con enojo, diziendo, que no auia tal lugar en ella. Traxeron la Biblia los Catolicos, y leyeron con gran claridad la sentencia, y el tambien se puso sus anojos, y la leyo: mas dixo que no era bueno aquel libro, y pidio el suyo, con que se rieron todos, aun los que auian venido con el. Y en resolucion, viendo el miserable viejo lo poco que auia aprouechado con su venida, corrido, y mohino començo a dezir, que pluguiera a Dios se hundiese la carcel con los presos, estando presente el Alcayde, y oyendolo con verguença: no se como pudiera auer cosa mas fria, e impertinẽte: y con todo esto dezian los contrarios, que este Hercules auia concludo a los Catolicos, sin auerles propuesto vn solo argumento, sino cansado a si, y a los oyentes con palabras injuriosas.

7 Ay entre ellos vn ministro, a su parecer, gran persona, y al de otros no tanto, suelto de lengua, temerario, e ignorante, el qual con esperança, y desseo de ganar opinion y nombre con los suyos, vino derepente a la carcel, donde estauan presos, el Obispo de Lincolnia, y el Abad Fecnam,
y otros

y otros prelados y personas graues, y mandò que pareciesen todos delante del, diziendo, q̄ auia venido a resolver algunos puntos còtrouerfos de la Fè, y afsi les dio a entender, que queria entrassen con el en disputa. Los Catolicos, como eran prudentes, considerando que no lo hazia con autoridad publica, sino temerariamente por ganar honra, no hizieron caso de su liuidad, sino le despidieron cortesmente, sin entrar con el en disputa: con todo esso salia de alli muy vfano, apellidando vitoria, y diuulgando luego vn libro de su triunfo, en que puso muchas falsedades y desuaneamientos, no auiendo aun por su mismo dicho cosa en el resuelta, ni prouada, sino sola su vanidad y locura.

8 Como este modo de proceder se fue descubriendo, y perdian credito los contrarios, quisieron remediarlo, con prometer a los presos, que tendrian disputa con leyes y condiciones mas justas: y conforme a esto el Mariscal escriuió al Alcaýde de su carcel, mandandole, que si auia entre sus presos algunos que quisiessen disputar en defensa de la religion Romana, embiassen por escrito las conclusiones que huuiessen de defender, con sus nombres, y que se aparejassen para la disputa, porque el les señalaria el modo, lugar, y tiempo en que auia de ser.

9 Vinierò todos bien en esto, y afsi tres Sacerdotes de los nuestros, aung de los mas moços (porq̄ los mas doctos, y exercitados, ya los auia ficado de Lódres) còfiados en Dios, y en su causa, acerarò la disputa, y embiarò luego las còclusiones, firmadas con sus nòbres, y muchas gracias al Mariscal: pero no quisieron los contrarios admitir las conclusiones, sino hizieron ellos otras a su modo, y los nuestros las admitieron: y señalose el día de la disputa, y todos aguardauan muy suspensos aver en que pararia.

10 Finalmente, vn día antes del que se auia señalado, passa ron a los dichos, que auian acerado la disputa, desta carcel del Mariscal, al castillo de Londres, para que no rindiendose con las razones de los contrarios, se exercitassen con los tormentos. Pero con todo esso no cessaron los Catolicos de hazer instancia, que se cumpliesse lo prometido: con que el Conde de Lecestria (señor principal y Còsejero dela Reyna) importunado

tuñado de algunos Caualleros, que tambien lo pedian, mostrò querer satisfazer a su demanda, e hizolos llamar a su casa, y les dixo, que moudo del amor que les tenia, queria satisfazer a su desseo: pero que les encomendaua mucho que estuuiesse atentos, y oyessen de buena gana las razones de la parte contraria, sin mostrarse obstinados, ni pertinaces, quando se viesse concluydos, porque no dudaua de que quedaria la verdad muy llana con esta sola disputa de hombres tan doctos.

11 Salieron a todos los nuestros, dandole muchas gracias por la merced q̄ les hazia: y mirarò si auia algun Teologo Catolico que disputasse por su parte dellos (porque auia quatro hereges señalados por contrarios) y no auiendo ninguno, se admirarò, y en silencio aguardaron el suceso.

12 En esto se leuantò de su asiento vn Ministro herege, despues de auer dicho los suyos del grandes blasones, de sus cosas y letras, y se ofrecio a ser nuestro defensor. Quien pudiera detener la risa en este caso, si lo sufriera el lugar? y quien no se apiadara de nuestra causa, viendola encomendada a la proteccion de solo su enemigo? Con todo esso prometio el bueno del Ministro de ser fiel abogado, y leuantando al cielo los ojos, jurò de defenderla con rectitud. Pero quien le diera credito, ò fiara su saluacion del assi burlando? siendo fama publica, que sus acreedores no le fian, aun jurando muy en su feso.

13 Estas son las disputas de los Ministros con los nuestros: y no me acuerdo de que ayan salido a otras, sino es sola vna vez con el padre Campiano, despues de auerle dado dos vezes el tormento, sin permitirle libros, ni otra cosa necessaria para su defensa. Y fuera desto, se cuentan tantas otras injusticias en aquella disputa, por los mismos que estuieron presentes a ella, que parecieran increíbles, si los exemplos de otros tiempos no nos obligaran a creer qualquier cosa de la injusticia desta gente tan timida; porque les pican por vna parte las saetas de la necesidad, y por otra su desconfiança de poder salir con la suya, les haze vsar vilezas, por no confessar que son vencidos.

De los trabajos que passan los otros Catolicos Recusantes. §. VII.

I Asta esto de los presos, cuya fuerte, aunque parece de arrojosa, con todo esto es menos dificultosa que la de aquellos Catolicos Recusantes, que viuen en muchas partes de Inglaterra en libertad. Porque en fin los presos, aunque en lo demas padecen, con todo esto son dichosos, por la tranquilidad y quietud de animo de que gozan: mas a los otros no se les permite vn momento de descanso. Vnos huyen, otros se esconden, otros andan disfrazados, muchos se encubren con los despoblados, y los bosques, otros siempre hazen caminos, otros el dia passean por los campos, y de noche bueluen a sus posadas, en las quales no tienen vna sola hora de seguridad: porque suelen venir a media noche los contrarios, y con mano armada ponen cerco a las casas, y entran por todas las partes y rincones: y bueluen y rebueluen quanto hallan, buscando los calizes de plata, candeleros, cruces, libros, y uestimentos, y los demas ornamentos eclesiasticos; por el derecho que les da su nuevo Euangelio, de pescar y hurtar todo lo que hallan desta fuerte. Y algunas vezes con manos violentas rompen a las señoras y donzellas los vestidos, y desnudan sus pechos, por ver si traen escondido algun Agnus Dei, Crucifixo, ò otra cosa bendita.

2 Esto hazen sus alguaziles Perseguitantes, animales hambrientos, y para qualquiera presa ferocissimos: que tienen comission de robar en el poblado, y de echar en la carcel qualquier Catolico Recusante, o darle otras pesadumbres y molestias, como se las dan grauissimas, sino los aplacan con dinero, y les vntan las manos, como dizen, con el azeyte del pecador.

3 Dixe destos alguaziles, que suelen andar de noche por las casas como las furias nocturnas, ò duendes en las tinieblas, agora digo que no paran aqui, sino que tambien andan puestos en celadas por las calles y encruzijadas como los demonios,

nios, qu e llaman del Medio dia . Si algun Catolico ya denun-
ciado y encartado, passa por las 'ciudades , lugares , ò villas.
echanle mano : y si entran de noche , descubrenle por sus es-
pías , que tienen puestas en todos los mesones , para que no-
ten si alguno ayuna , ò dexa de comer carne en los dias que
la prohibe la Iglesia : si reza mucho : si haze la señal de la
Cruz : si dize algo en fauor de la Fè Catolica : ò si calla ha-
blando otros contra ella . Porque basta alguno destos in-
dicios , para que se examine su Religion .

4 Salio poco ha vn edicto en fauor destos Pesquisidores,
por el qual se les daua facultad para denunciar , y acusar,
y aun prender a quien quisiessen , por qualquiera minima
circunstancia , ò sospecha de la Fè Catolica : con que die-
ron tantas molestias en los caminos , y pusieron tanta confu-
sion en la Republica , que fue neccessario a las justicias ponerles
freno , y reuocar la ley .

5 Pero que dire de los agrauios que reciben los nue-
stros en los juyzios , y negocios , y en todos los tratos y co-
mercios ? No me quexo yo , que no se vsa con los nuestros
de alguna gracia , ni se tiene misericordia de sus cosas las-
timeras (porque sufro que se les niegue , por el odio de la
Religion , la humanidad , que la naturaleza aun a los ene-
migos concede) mas si ay algunos , que no contentos con
el rigor de las leyes , ni con las graues penas que ponen
contra nosotros , añaden tembien a ellas la crueldad de su
maleuolencia , estendiendolas a mas de lo que pretendieron
los legisladores , y esto en cosas que tocan a la sangre , y
vida , ninguno se deue marauillar si nos quexamos , y si
gemimos algo con el peso de tan pesada carga .

6 Veamos pues lo que en este genero padecen tambien
los Catolicos , por odio de nuestra santa Religion . Ay v-
na ley , de las que auemos puesto arriba , que manda que sea
tenido por traydor , el que alcançare del Papa , y traxere a
Inglaterra , Bulas , ò otros instrumentos publicos . Sea
muy en hora buena , concedamos esto a tan peruerfa ley
por justissima : que yo no disputo aqui de la equidad que
tiene , sino del animo del Legislador . Quien no echa de

ver, que por esta ley se pretendió solamente, que el Pontifice no dispusiese nada de las cosas de la Iglesia, lo qual suele hazer por medio de las Bulas, y Breues Apostolicos, sucedio, que en casa de vn Catolico se hallò vna copia de vna Bula; por la qual se publicò el año del subileo. Y aunque no tenia que ver con los Ingleses, y passadose ya el tiempo, auia perdido su fuerza: y aunque estaua impressa en otro Reyno, y rota ya y hecha pedazos: con todo esso la feueridad del Iuez ayudò tanto en acriminar y subir de punto este exceso, que al Sacerdote, en cuyo aposento se hallò, le dieron por este respeto vna muerte muy atroz, y al Cauallero, que sin saberlo, recibio al Sacerdote en su casa, por la misma sentencia le despojaron de todos sus bienes y patrimonio, y le condenaron a carcel perpetua.

7 Poco ha que delante del mismo Iuez, y denunciador (porque ambas partes hazen contra los Catolicos) fue acusada vna persona por la ley 21. de las capitales arriba dichas, por auer dicho a vn vezino suyo, que no podia con buena conciencia yr a las Iglesias de los Protestantes. El Iuez declarando el caso, dezia, que auia querido el reo reducir al otro a su parecer; y consecutiuaamente disuadirle la Religion de Caluino: y en segund lugar persuadirle la obediencia al Romano Pontifice. Y porque auiendose encomendado el negocio (segun costumbre de aquel Reyno) a los doze Jurados que auian de juzgar del hecho, y no hallando ellos tanta atrocidad en el delito, quanta se requeria para sentencia de muerte; forçoles el Iuez a declararlo por traycion. Lo qual ni se suele ni deue hazer contra los mayores facinorosos.

8 Ay en Inglaterra vna ley contra los pobres y vagabundos, la qual manda que los açoten, y con hierros ardientes les horaden las orejas. Vino a dar en manos de vn Iuez destes, vn mancebo llamado Iuan Tippetto, hijo de honrados y ricos padres; el qual dexando por vnos dias los estudios, passaua por Londres a holgar se con sus amigos. Que tiene que ver este con los que manda castigar la ley? Con todo esso, porque auia viuido en el Seminario de Rems, el Iuez furioso, en odio de su Religion, hizolo açotar por la ciudad de Lódres, y horadar las orejas. Y lo mismo han hecho cõ otros: y poco ha con vn Sacerdote en la ciudad de Yorke.

9 Adonde(Dios eterno) nos han descaminado las nouedades introduzidas contra la Fè y Religion de nuestros padres. Ninguna nacion criada con costumbres politicas , ni ilustrada con la luz del santo Euangelio, fue mas aplicada a la humanidad y cortesia , ni mas inclinada a hazer bien a todos, ni mas amadora de la justicia, ni mas liberal para vsar de misericordia, que fue la nuestra, antes que la peruerfa y pestilencial heregia la trocasse: esta rompio los fueros de la equidad, y del derecho: esta deshizo las obligaciones dela amistad: esta derribò los fundamentos de la misericordia, y cortò los nueruos de la clemencia y humana comunicacion; y ha hecho fieros, y crueles como tigres, a los que por su naturaleza no lo son.

Prosigue los agravios que se hazen a los Catolicos.
§. VIII.

1 Y A Parece que es tiempo de yr dádolo fin a mi carta, por que siento que me he alargado mucho, y es justo no càsaros con historia tã lastimosa; la qual no puede dexaros de dar pena leyendola, pues a mi me congoxã y fãcã las lagrimas las cosas que escriuo, y mucho mas las que dexo de escriuir, por estar asidas con personas que no conuiene declarar : y asì es bien q las dexemos a nuestros suceßores, para que las pongan por memoria, si alguna vez pudieren: y bastenos a nosotros lo que està dicho, para tener dolor y sentimiento, y a quien lo leyere , para escarmiento y enßeança.

2 Poco fuerã de sufrir las calumnias y encarecimientos, y los testimonios que nos leuantan: pero que diremos , quando nos castigan muchas vezes por las mismas buenas obras que les hazemos? Diòle vna enfermedad a vn señor de Palacio, y viendo-se apretado con ella, hizo llamar a vn Sacerdote Catolico, para que le enßeasse a bien morir (como suelen muchos en aquel trance.) El Sacerdote, por razon de su oficio , y costumbre de la Iglesia, le auisò entre otras cosas , que si huuiesse hecho daño alguno, o detenido injustamente en su poder bienes agenos, los procurasse restituir; y vino el enfermo a acordarse de estar en cargo de no se que a vn Calvinista , y muriendo lo mandò restituir.

3 La viuda su muger, con el desseo de cumplir la voluntad de su marido, y miedo que tenia de hazer esta restitucion al herege, andaua muy perplexa, y no sabia que hazerse : y estando en esta confusion , a caso la fue a visitar Aluayo el Sacerdote (que assi se llamaua) y dandole la señora parte de su pena, le rogo q̃ le ayudasse con su consejo.

4 El siervo de Dios, visto el desseo santo de la buena muger, se ofrecio al peligro de hazer la restitucion, pareciendole que no auria hombre tan barbaro, que quisiessse tomar vengança de tal beneficio. Encomendose finalmente a Dios, y se puso en camino, y llegado a la ciudad de Vvaruico , donde auia de restituyr el dinero, dexò su cauallo en la posada mas cercana , y fuese a la casa de Fishero el acreedor, y dixòle en secreto, q̃ tenia cierto dinero que darle, con condicion que no preguntasse, ni quisiessse saber quié era el q̃ se lo embiaua, sino que lo recibiesse y gozasse del, como de cosa suya: y prometioselo el viejo con grâdes encarecimientos, y dandole muchas gracias, lo dexo yr.

5 El Sacerdote se fue con gran priessa a su posada para tomar el cauallo y huyr, mas no le siruio, porque el otro lo descubrio, y lo hizo prêder, y ante todas cosas le calumniaron de que no era hombre, sino demonio que auia traydo dineros contrahechos para engañar al viejo: y entre otras razones alegauan, que traya cauallo negro, y aduertian con cuydado si comio bengo y ceuada, como los otros cauallôs.

6 Despues echaron al Sacerdote en la carcel , encerrandolo en vn aposento bien seguro, y pusierõ vna guarda q̃ de dia y de noche estuuiessse con el, y mirassse , quando se quitasse las botas, si tenia los pies como los otros hombres, ò hendidôs (como dizem los trae el demonio, quando toma figura humana) y acudio a la carcel gran multitud del pueblo, y dauan quanto les pedia el carcelero por ver este monstro, porque ya auian echado la fama por la ciudad, y todos estauan persuadidos que en hecho de verdad era demonio.

7 Ya que auian maltratado al siervo de Dios , y hechole esta injuria, para injuriarlo mas, fingian darle libertad. Pero aquel herege desagradecido que auia recebido el dinero, sobornò a quien lo boluiesse del camino, y le acusasse de traydor : y con esto quitaronle su cauallo, y le robaron quanto lleuaua, dexandole

xandole solo dinero para su camino hasta Londres, dōde lo embiaron preso con gente de guarda.

8 En llegando a Londres, y auiendo declarado el caso al Cōsejo, o por mejor dezir, a vn Consejero solo, porque el negocio no se supiesse con nota del muerto, le remitieron al Obispo falso de la ciudad, el qual mandò a su portero, que por entōces lo guardasse: y despues, sabiendo que era Sacerdote, lo echò en la carcel, y de alli lo mandò passar al Castillo de Londres, donde estuuo preso quatro años, y pagò la pena de aquel grauissimo delito de la restitucion.

9 Suelen estos, a imitacion de los antiguos perseguidores, de la Iglesia, acusar a los Catolicos, como autores de todos los malos sucessos que les vienenn. Algunos años atras cayò vn rayo sobre la Piramide dela Iglesia de San Pablo de Londres, y se prendio en ella vn fuego furiosissimo, que no le pudieron apagar, y cayendo el plomo derretido abaxo, quemò solo y desfizò la mesa de que los hereges se firuen en su cena, en lugar de altar, sin hazer otro daño en la Iglesia. Y este caso atribuyeron los contrarios a hechizarias de los Catolicos.

10 Hallaron a caso vnos encantamentos embueltos en vnos papeles, y figuras de cera con otras semejantes imper tinencias, escondidos en hueco de la tierra, que en aquellos dias se yua cauando: y luego dieron en pensar, que se auia hecho aquello con fin de dar la muerte a la Reyna: y dauan por autores a los Catolicos. Mas poco despues se entendio que vn Ministro herege fue el truxaman del hechizo, y que tuuo por complices a otros, los principales sequazes de su Euangelio: y con esto callaron y echaron tierra al negocio.

11 En vnas cortes de la ciudad de Oxonio, fue presentado ante los Iuezes vn librero, por auer hablado en fauor de la Religion Catolica: y despues de auerlo maltratado en la Iunta, y mucho peor en la carcel, por sentencia de los doze Iurados, e injusticia de los dos Iuezes que presidian, le clauaron las orejas en vn palo, y le dieron vn cuchillo, para que cortandose las el con sus propias manos, se desasiessede del madero, pareciendoles a muchos demasiado rigor. Y

asi fue milagroso el juyzio de Dios, que se siguió: porque ambos los Iuezes, y todos los doze Jurados, y los otros mas principales de la junta, con muchos de los presentes, murieron dentro de pocos dias, de vna nueva y extraordinaria enfermedad: y para deslumbrar al pueblo, esto tambien atribuyeron a la arte magica, y hechizos de los Catolicos: siendo manifesto juyzio y castigo de Dios, por sus mismas injusticias y pecados.

De otros artificios de los hereges, y sufrimiento de los fieles. §. IX.

1 N Vnca acabaria, si quisiessse referir los demas artificios y inuenciones de los cótrarios, para desdorar nuestra causa. Si topan con alguno, por vil y baxo que sea, que cuente algo en deshonor de Roma, y menosprecio del Papa, o de otro de los Principes Catolicos, que se tienen por Protectores de nuestra santa Fè, aunque lo que dize no tenga probabilidad ninguna, con todo esso le autorizan, y lo introduzen al pueblo por profeta, y le dan licencia para que hable, predique, y escriua lo que quisiere.

2 Y aun con esto no se contentan, sino que se arrojan a mayores desatinos: porque sino ay quien vitupere las cosas de Roma, ellos fingen y componen marauillas de aquella Corte, y las cuentan en sus sermones, y a sus mesas, y aun las imprimen en sus libros.

3 En razon desto, diuulgaron poco ha en vn libro que imprimieron, de como auian acontecido en Roma el año passado muchos prodigios: con los quales dezian, que se declaró la ira de Dios contra aquella ciudad. Contauan que se auian visto dos Soles; y que aparecieron en vn mismo tiempo dos arcos en el cielo: que se cayò la puerta grande de San Pedro, y que matò ocho soldados, y otras eatorze personas; q se cayerò dos torres de la Iglesia de San Pedro, y hundierò la misma Iglesia, y mataròn mucha gente, y entre ella a diez y ocho Sacerdotes: que se cayeron las Iglesias de los frayles Franciscos, de Santiago de España, y de san Bartolome, y de nuestra Señora, y todo el monesterio de la Madalena; la armeria de aquella ciudad, y

vn hospital en que auia ciento cinquenta personas , con otros infinitos edificios: todo falso y mentira. Y inferian, que esto auia sucedido, para que entendiesse el mundo, quanto desagradaba a Dios la religion Romana.

4 Dèxo de contar otros artificios como este , con que procuran traer embelesado aquel pueblo senzillo , y entretenerle, y hazer odiosa nuestra causa. Y por dar fin a esta carta, digo, que de aqui coligireys el estado en que estan las cosas de Inglaterra, que parece han llegado al punto que antes dixo nuestro Redentor: *Todos los que os matan, piensan que sirven en ello a Dios*. Pero consolamonos con sus palabras que se figuen en el mismo lugar, *Esto haran con vosotros , porque no conocieron a mi Padre, ni a mi: mas he os dicho estas palabras, para que quando venga la hora, os acordeys dellas, y de que yo os auise.* Ioann. 16.

5 Podemos tambien traer por nuestro consuelo a quello del Apostol san Pablo , *Fiel es Dios, que no consentirà que seays tentados mas de lo que podeys : antes sacará fruto de la tentacion, para que la pldays llevar.* 1. Cor. 10.

6 Este fruto, y cosecha prometida en recompensa del sufrimiento, la sienten muy grande nuestros Catolicos, con la suauidad y asistencia interior del Espiritu santo; y con el consuelo exterior de ver acrecentado el numero de los fieles, despues que se ha encruelcido mas la persecucion. Porque este es vn indicio y muestra clara del amor diuino: con la qual nos assegura de que no faltara jamas a nuestra causa , o por mejor dezir, a la suya; cumpliendo nosotros con las partes que nos tocan de paciencia, mansedumbre, y longanimidad. Y verdaderamente si pensamos en lo mucho que han padecido los Catolicos, o si nos ponemos a pensar lo que les queda por sufrir, no puede atribuyrse a fuerças humanas lo que han sufrido , ni dellos se puede esperar que adelante lo sufriran , y perseueraran. A solo el Señor se ha de pedir esto , y alcançarlo del Padre de la luz, del qual nos viene toda buena dadiua, y todo don perfecto. Iacob. 1.

7 Que virtud pensays que es menester , y que grandeza de animo, y fortaleza, para sufrir lo que he referido? Aquellas afrentas, deshonoras, y horror, y miseria de las carceles, con tanta variedad de tormentos, y muertes. y con todo esto (como ya lo tengo

tengo dicho, y lo torno a dezir) no he tocado en la centesima parte de las cosas que padecen.

8 Si tratassen con la misma ley a los Catolicos presos, con q̄ tratan a los ladrones y homicidas, de manera que les diessen lugar de valerse del fauor de los suyos, ò de la caridad, y misericordia de los estraños, menos tuuieramos de que quexarnos: porq̄ se, que huuiera muchos, que no solo gastaran sus haziendas, sino (si les fuesse licito) se pusierã ellos mismos a servirles, antes q̄ consentir las muertes tan indignas que sufren cada dia estos pobres, causadas de la hambre, desnudez, y frio, y otras aflicciones que padecen en las carceles.

9 No trato aqui de los señores y gente principal, a los quales no niego que se les concede facultad de poder vsar de sus bienes, pagando los ochenta ducados de pena al mes, sino de aquella gran multitud de pobres afligidissimos, principalmente de los Sacerdotes, que en estos tiempos de ordinario estan en prision tan estrecha, que a nadie es permitido entrar a verlos: y si alguno pide la puerta, sospechan del, y fino se descarga, lo prenden luego.

10 Desta manera prendieron a Hansio los dias passados, como a sospechoso de la Religión Catolica: y poco despues le ahorcaron. Y de la misma suerte se tuuo de otros sospecha, y los prendieron, y encarcelaron. Y assi amedrentan a los Catolicos para que nadie se atreua a socorrer, ni hazer limosnas a los presos: y no menos corren peligro los que las embian, que los que las lleuan, si se sabe: y el saberse suele acontecer de muchas maneras.

11 Algunas vezes para aueriguarlo ponen a los Sacerdotes presos en el tormento, y les preguntan quien les ha dado limosna, ò vsado cō ellos de otras obras de misericordia, porq̄ si confessassen algo cō la fuerza de los tormetos (Lo qual hasta agora, por particular prouidencia del Señor, no han hecho) de dos maneras nos lastimarian los contrarios: lo primero, quitarian el credito a los que confessassen, como a desagradecidos a los suyos: y despues castigarian de suerte a los que huuiesen hecho las limosnas, que otros quedarian escarmentados: siendo su intento, que los presos se consumiessem con la pobreza y necesidad, y pereciessem, como han perecido muchos, y mas esperan
han

han de perecer, executandose la pena contra los que se ausentan de sus Iglesias.

12 Pero lo que hasta aora no han podido, confiamos que no podran hazer, ni dexarà el Señor de darnos fuerças para resistir, y medios para salir de todos los lazos que nos podran armar: pues ya no ay sabiduria, ni prudencia, ni consejo, que algo pueda contra el Señor.

13 Fundado està nuestro edificio sobre la peña dura, desciendense las aguas: rebosan los rios: y soplan los vientos: y no lo derriban. Seguros estamos, que las puertas del inferno no pueden preualecer contra nuestra Fè, y que nuestra esperança no nos engañara: por esto passamos por la tribulaciõ y apretura, sufrimos la hambre y desnudez, y hallamos seguridad en los peligros, y descanso en la persecucion. Besamos como amigos el potro, y el cuchillo, y con desseo abraçamos la muerte, que nos es principio de mejor vida: y dezimos finalmente con el Apostol: *Quien nos apartarà de la caridad de Christo?* pues en todo vencemos por el Señor que nos amò, y por esto, ni cosas presentes, ni futuras, nos espantaran: y somos ciertos, que ni los Angeles, ni los Principados, ni la fortaleza, ni altura, ni profundo, ni otra cosa criada nos podran apartar del amor de Dios, fundado en Iesu Christo nuestro Señor.

14 Esto nos ha enseñado el gran Apostol, y afsi lo quiere el Señor, que pone en vassos debarro sus preciosos tesoros, y hazelos mas fuertes que el diamante, mostrando sus maravillas en cosas flacas, y perficionando la fortaleza en la flaqueza misma, por su causa, y en su nombre batallamos, sustentamos con su sueldo, con su exemplo nos enseña, y nos combida cõ su gloria, y à el auemos de encaminar nuestros pensamientos y desseos, y del recibir nuestras fuerças (que las dara) y cõfuego en las tribulaciones, quanto sea baltante para lleuarnos por medio del fuego, y del agua (como dixo el Profeta) al refrigerio: que es por las grandes dificultades y miserias deste siglo, al eterno descanso y felicidad de Dios, y de los bien-aventurados. Amen.

Prou. 21.

Matth. 7.

Matth. 16.

Rom. 9.

2. Timo. 1.

1. Pet. 2.

Rom. 5.

Rom. 8.

2. Cor. 11.

Rom. 8.

2. Cor. 4.

1. Pet. 2.

Luc. 22.

Matth. 5.

Rom. 5.

Psal. 65.

288 *Lib. IIII. De la historia, &c. Martirio*

El glorioso martirio que padecio Iuan Felton en Inglaterra por el Primado del Pontifice Romano: escrito por el Doctissimo Varon el Doctor Nicolas Sander, Ingles, y sacado del libro septimo de su Monarquia visible. Cap. II.

Viendo el Papa Pio V. que Ysabel Reyna de Inglaterra, se auia alçado, contra toda razon y derecho, con la autoridad y titulo de suprema cabeça de la Iglesia de aquel Reyno; y que no contenta con recibir ella misma las opiniones de Caluino, las auia mandado tambien obedecer a sus subditos: y que auia desposseydo de sus Iglesias, y beneficios a los Obispos, y Sacerdotes Catolicos y proueydolos en personas de hereges: y que atreuiendose à juzgar las causas eclesiasticas, auia prohibido a los Prelados, clerecia, y pueblo, que no reconocieffen à la Iglesia de Roma, ni obedecieffen à sus mandatos: y que à muchos los auia obligado con juramentos a consentir en leyes abominables, y a reconocerla à ella sola por señora absoluta en las cosas espirituales y temporales: y finalmente, q̃ auia puesto en prision a muchos Prelados Catolicos, en que la mayor parte dellos auia acabado la vida en mucha miseria: y entendiendo su Santidad, que el animo de la dicha Ysabel estaua tan pertinaz y obstinado, que no solamente menospreciava, y echaua por alto los piadosos auisos, y ruegos de los Principes Catolicos acerca de su conuersion, sino que aun no dexaua pasar los Nuncios de la Sede Apostolica en Inglaterra: despues de auer dado muestras del gran sentimiento y dolor que tenia, por verse obligado a proceder contra aquella, cuyos antepassados auian hecho tantos seruicios a la Iglesia, con la plenitud de su potestad Apostolica, declarò a la dicha Ysabel por heretica, y proctetora de hereges: y que no solamente ella, sino tambien todos sus sequaces, por las cosas susodichas, auian incurrido en sentencia de excomunion: y que la priuaua del derecho que auia pretendido del dicho Reyno, y de otro qualquier dominio y priuilegio: y que para siẽpre absolua de qualquier juramento, y obligacion de fidelidad a los subditos y pueblos

pueblos del dichò Reyno , y a todos los demas que de qualquier manera la huuiessen dado obediencia , como entonces los absoluió , con la autoridad de su sentencia: mandando y prohibiendo so pena de excomuniõ , a todos, y a cada vno de los grandes Señores , subditos, y pueblos antedichos, q̃ no se atreuiessen a obedecerle a ella, ni a sus cõsejos, mãdatos, ni leyes.

2. Auiendo mandado Pio V. que esta sentencia se imprimiesse en Roma, y que las copias della, firmadas por mano de notario publico, y Prelado eclesiastico, ò selladas cõ el sello de aquella Curia, hiziesse en todas las partes del mundo fè cierta è indubitable, en juyzio y fuera del: sucedio milagrosamente , que vn traslado desta sentencia declaratoria viniesse en Inglaterra a manos de Iuan Feltõ, varõ noble por su linage, pero mas noble por la gran fortaleza de su coraçõ. El qual mouido del amor, y santo zelo que de la Fè Catolica tenia, y cõsiderando que la enfermedad y dolencia de su patria no tenia remedio sino con alguna rigurosa y aspera medicina; no quiso dar lugar a que sus hermanos y proximos ignorassen esta sentencia del Vicario de Christo, que es cabeça de nra Religiõ. Y assi fixò la dicha sentencia de Pio Quinto en la ciudad de Lõdres, a las puertas del Obispo, junto a la Iglesia mayor, el año del Señor de mil y quinientos y setenta, el mesmo dia de la fiesta del Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo.

3. Estuuieron las letras Apostolicas en este lugar publico a vista de todos, casi hasta las ocho horas del dia siguiente, donde muchos dicen que las vieron, y que algunos tambien las trasladaron: y el que acompañò a Feltõ, quando puso las dichas letras, huyendose de la Isla, le dio auiso al mesmo Feltõ. para q̃ tambien huyesse y se pusiesse en cobro: mas el no lo quiso hazer, diziendo, que por la gracia de Dios estaua dispuesto y aparejado para qualquier suceso.

4. Como se yua haziendo grande pesquisa sobre el negocio, al fin prendierõ a Iuan Felton , el qual se señalò mucho en el glorioso testimonio que diò de nuestro Señor Iesu Christo, y del Primado Apostolico que instituyò. Porque auiendole preguntado su parecer acerca de aquellas letras , deteniendose vn poco, respõdiò finalmente , que si en hecho de verdad eran letras de Pio Quinto el Summo Pontifice , le parecia que era

may

muy justo reuerenciarlas y obedecerlas : porque el lo reconocia por Vicario de Iesu Christo en la tierra.

5 Con esta confesion le echaron preso, y despues lo lleuaron al juyzio , donde siendo preguntado, si sabia quien auia sido el au tor de aquellas letras, respondio estas pala bras : *Por libraros de la sollicitud y cuydado que tendreis de saber quien hizo esto; digo, y confieso, que yo fui el que procurè que las dichas letras se pusiesse y fixassen en aquel puesto y lugar.*

6 Con esto dieron a Felton por traydor los juezes, y lo sentenciaron à muerte: y a los ocho dias del mes de Agosto, quando lo querian sacar à justiciar, desnudandose en el zaguan de la carcel el vestido de terciopelo que tenia puesto, dixo al pueblo que estaua presente, que el moria por la Fè Catolica, porque confessaua el Primado del summo Pontifice, y negaua que la pretendida Reyna, fuesse cabeça suprema de la Yglesia.

7 Luego le echaron en el çarço, donde los lleuan arrastrando: y clauando en el cielo los ojos, dixo con gran deuocion y feruor los Psalmos Penitenciales. Y llegando al lugar de la horca, le hizieron alçar del çarço : y reconociendo en si algun espanto y pavor de la muerte, hablo consigo mesmo, y dixo: *Felton que esto? Por ventura temes la muerte?* Despues le mandaron subir la escalera: y teniendo frontera la puerta en que auia fixado la sentencia de Pio Quinto, estendio hàzia ella la mano, y dixo: Verdaderamente que yo puse alli las letras del Summo Pontifice contra la pretendida Reyna: y aora estoy aparejado para morir por la Fè de Christo. Interrumpieronle los presentes, y le aconsejaron que pidiesse perdón a la Reyna, mas el les dixo: Yo no la he ofendido, y si alguno està de mi agrauiado, le pido perdón a el, y a todo el mudo. Y con esto leuantando los ojos al cielo, y encomendando à Dios su fiel alma, le echaron el cordel al cuello, y lo derribaron de la escalera.

8 Despues de auer estado vn rato colgado, le mandaron cortar la cuerda, para que viuo padeciesse los demas tormentos: mas el que hazia este oficio, dizen que se detuvo vn rato, compadeciendose del, porque no sintiesse tanto la muerte. Empero apretando en ello la justicia, lo derribaron en tierra viuo,

viuo, y auéndole abierto el pecho, le sacaron el coraçon y las entrañas, y cortaróle la cabeça, y del cuerpo hizieró quatro quartos. Cō el qual espectáculo, y principalmente cō la grande cōstancia deste valeroso soldado de Christo, se cōpungieró y enternecieró tanto los animos de los presentes, q̄ ninguna otra cosa pudiera mas assentar en ellos la Fè Catolica, ni causar tan gran perjuizio a la pretension de la Reyna.

Martirio de Iuan Storeo, escrito por el mesmo Doctor Sanderó en el libro septimo de su Monarquia visible. Cap. III.

X Iuan Storeo se dio desde niño tã de veras a los estudios, y aprouechó tanto en ellos, que fue Doctór en ambos Derechos, y Catredatico por el Rey en la Vniuersidad de Oxonio. Y auiedo hecho en ella su oficio algunos años cō grã satisfació, le hizieró venir a Lódres, para q̄ siruiesse al Obispo de aquella ciudad en el cargo de Cãceller. Y como el Rey Hérique Octauo auia repudiado a la Reyna doña Catalina, su legitima muger, para casarse cō Ana Bolena, destruydo los monesterios, y dado la muerte a muchos ilustres y escogidos varones, andaua entóces tan rebuelto el estado de las cosas de Inglaterra, q̄ a Iuã Storeo le parecio mejor y mas seguro consejo, echar por lo seglar, que seguir la Iglesia.

2 Como todos lo estimauã en mucho por su buẽ ingenio, letras, eloquẽcia, y cōstancia en la Fè, sucedio siẽpre q̄ se juntauã Cortes publicas en el Reyno, q̄ fue elegido por procurador de alguna ciudad principal; y en estas ocasiones mostró tãta grauedad y gracia en dezir su razó, que ganò gran renombre y opinion por todo el Reyno.

3 Luego q̄ murio el Rey Henriq̄, considerando, q̄ cō la tierna edad de su hijo Eduardo yuan las cosas de mal en peor, y de cisma manifesta a dar en publica heregia, le parecio poner toda su fuerça en resistir a este grã mal; y assi hizo vn discurso y razonamiẽto en fauor dela Fè Catolica doctissima y cōstãtissima, en el qual dixo cō Christiana libertad, q̄ ya se auia cūplido en el Reyno de Inglaterra aquel dicho de Salomó, q̄ amenaza desuenturas al Reyno, cuyo Rey es de poca edad.

4 Lastimò este razonamiento los animos de algunos Principes, que por la infancia del niño Rey Eduardo tenian gran esperança de acrecentarse con los bienes de la Iglesia: y como eran muy enemigos de Iuan Storeo, contra la costumbre antigua (que daua libertad a todos los procuradores de dezir lo que quisiessen en las Cortes publicas) le hizieron poner en prision; de la qual salio despues libre, aunque con dificultad: y pareciendole que era cordura dar lugar al tiempo, se passò a Flandes, donde estuuò hasta la muerte del Rey Eduardo.

5 Reynando despues doña Maria de gloriosa memoria, tornò a la patria, y le hizierò Inquisidor: el qual oficio exercitò cò tanta rectitud y entereza, q̃ los impios hereges le teniã por seuero y riguroso, y los buenos por graue y justo juez.

6 Muerta la Reyna doña Maria, como los hereges que por ley publica auian sido excluydos, entraron en el gouerno de la Republica, ante todas cosas intentaron destruir à Iuan Storeo, calumniandole de que era muy cruel. A lo qual el respondio en la junta publica del Parlamento (reynando ya Ysabel) que el no auia pecado en otra cosa, sino en cortar algunos ramillos, y dexar entera la rayz, corriendole obligacion de arrancar de hecho toda la zizaña. Y asì dixo, que si lo huuiera efetuado, no se vieran estar en pie, ni florecer tantas plantas, y renueuos de impiedad.

7 Los Caluinistas interpretado todo este discurso por la misma Reyna Ysabel, que parecia ser la rayz del pecado, no dexarò desde aquel dia, con esta nueua materia, de calumnialle, y de acriminar y agravar su negocio, hasta que por la confesion libre que hizo de la Fè Catolica, dieron orden de prenderle.

8 Despues de auer estado algunos años preso, vn dia se le ofrecio ocasion de soltarse de la carcel; y aprouechandose de ella, se escapo. y estuuò escondido en las casas de algunos particulares amigos, hasta que se passò a Flandes.

9 Estando en Louaina, le afligia, y congoxaua mucho la còsideracion de auer por su culpa perdido la illustre palma del martyrio, à que Dios parecia llamarle con aquella ocasion, y lugar. Y sobre este particular hablando muchas vezes con su muger, y algunas con sus amigos, y vna vez muy deucras

deueras con migo, me preguntaua, si le seria licito, tornar-se à poner otra vez en manos de los hereges. Yo no me atreuia a aconsejarle que se tornasse a la cárcel, porque parecia, que Dios milagrosamente le auia librado della; y no era cosa muy segura, ponerse vno en el peligro, de que Dios le auia sacado a paz y a saluo.

10 Tratando de hazer penitencia, le parecio lugar à proposito la Cartuxa de Louayna: y quisiera entrar-se en alguna religion, si su muger se le ofreciera a seguir el mesmo proposito. Mas aunque ella no acetò la condicion, con todo esso permanecio Storeo de manera en su penitencia, que mas tiempo estaua con los Cartuxos, que en su casa; hasta que acossado de la pobreza y de la falta de lo necessario, con ocasion, mayormente de auerse venido con el de Inglaterra vn nieto y vna nieta, començo a cuydar de su sustento.

11 Señalauase a la fazon en Flandes vn nueuo juez, q̃ estuuiesse a la mira de los mercaderes, q̃ no passassen cosas vedadas a Inglaterra, ni las traxessen de alla, especialmēte libros prohibidos, o cosas contrarias a la religiõ Catolica. Y proueyédose este cargo en vn personaje llamado ParKero, el ParKero le rogo a Storeo, como a hombre tan gran letrado, que fuesse su acompañado, y le ayudasse con su consejo. Y fue permision de nuestro Señor que lo acetasse, forçado dela necesidad; como permitio el mesmo Señor, que el Patriarca Ioseph contasse sus sueños, y que sus hermanos enojados con aquella ocasion le prendiessen, y embiassen cautiuo à Egipto.

12 Oyò dezir Storeo, que en Zelandia estaua vna naue cargada de mercaderias prohibidas: y como tocaua a su officio visitarla, se fue a Vergas de primera instancia, y de alli passò en Zelandia a la naue, que por orden de ciertas personas estaua sobre auiso, para en entrando en ella Storeo, hazer-se a la vela, y llevarle a Inglaterra. Y aunque yua bien descuydado deste suceso, con todo esso quando entendio el trato, dio muchas gracias a Dios, que le tornaua a ofrecer ocasiõ de padecer por su causa, rogandole que le hiziesse merced de la palma y corona del martirio.

13 Los mercaderes hereges yuan muy cõtentos por auer le preso con aquel ardid, y a los Catolicos se les causò dolor y

tristeza lleuauanle à Londres, y ponenle al principio en la torre de los Loldos, y despues en el castillo: y danle tormento. Y aunque no sabemos lo que respondió puntualmente, cõ todo, esto tuuimos nueua de que habló con muy grande libertad y confianza, probando que por derecho no estaua sugeto a la Reyna, siendo vassallo del Rey Catolico.

14 El año del Señor de mil y quinientos y setenta y vno, a los veinticinco dias del mes de Mayo le sacaron a juyzio, y le dieron por traydor, haziendole cargo de que auia tratado en Flandes en la ciudad de Ambers de conjurarse con algunas personas contra la Reyna. Y dieronle facultad para que se descargasse: mas el declinò juridicion, diziendo, que no eran ellos sus juezes, por no estar sugeto al Principe de Inglaterra, sino al Rey Catolico.

15 Preguntaronle, si auia nacido en Inglaterra, y el respondió que si: mas dezia, que por causas muy justas se auia ausentado; de la manera que el Patriarca Abraham por mandado de Dios se salio de su tierra y parentela, por no caer en el pecado de la Idolatria: cuyo exemplo dezia auer imitado; por ver su patria enredada en el lazo del cisma y heregia: y q̃ à esta causa se auia hecho miembro de otra Republica. Porque auiendose ordenado la potestad de los Reyes, para que defiendan y amparen al pueblo; y viendo el, que la Reyna de Inglaterra no solamente no miraua por el suyo, sino que le perseguia à el, por ser Catolico, se auia passado a las prouincias del Rey de España, para debaxo de su proteccion tener seguridad de su persona, y de la Fè verdadera que guardaua, y q̃ de alli al principio con engaños, y despues con declarada fuerza, contra todo derecho le sacaron, y sin auer ley para ello, le auian traydo ante aquel tribunal.

16 El juez interrumpe la platica de Storeo, diziendole, que sino tenia otra cosa que dezir en su fauor, presto echaria de ver, como no faltan leyes en aquel reyno, por las quales se procediesse à su condenacion. Replicando Storeo, que el no auia dicho sino lo que le parecia bueno y justo; y q̃ en ninguna manera podia reconocer la autoridad de aquel juyzio: con que (sin que el confessasse delito alguno, ò se le prouasse) lo sentenciaron à muerte, como a pertinaz, rebelde, y traydor. Storeo

dos días despues escriuio à su muger, que uiuia en Louayna, y quexandose de la injusta sentencia, le dio à entender, que le huuiera sido muy facil (si delante de otros juezes passara su causa) refutar, y deshazer lo que le acumulauan, de la conjuracion que auia hecho contra Ysabel: para lo qual citaua por testigos à los mesmos con quien dezian auer tratado el deste particular en Amberes, y que no le huuiera sido bien contado, dezir de su justicia de otra manera que auia dicho: por que no le podia escusar la ignorancia de lo que el bien sabia: queriendo dezir, que sabia muy bien, que la Reyna Ysabel estaua priuada de todo el derecho y dominio del Reyno, por la sentencia declaratoria, que el sumo Pontifice contra ella auia fulminado por la heregia, y que por esta razon no podia el reconocer à ningun juez que ella hiziesse, por no caer en la mesma excomunion: y que a trueque de tener segura su conciencia, y conseruarse en la comunion del Papa, no auia reparado en perder la vida.

17 En esta mesma carta para su muger, no solaméte daua gracias à Dios porque auia de morir en aquella demanda, sino tambien dezia, que su muger y amigos le auian de dar el para bien, si supieran con quanta alegria y consuelo se acercaua a recibir aquella muerte, con cuyo medio facil y saludable purgaria por la gracia de Dios los pecados que en casi setenta años auia cometido.

18 El postrero dia del mes de Mayo, llegandose el Alcaide de la carcel a preguntar a Storeo, si tenia necesidad del consejo de alguno de los ministros de Dios antes de su muerte, le pidio el, que no le truxessen a ningun profano cismatico, porque el no auia de comunicar con el tal; mas que de muy buena gana hablaria con qualquier Sacerdote Catolico. Alcanço pues licencia, para que viniesse donde el estaua, el reuerendo prelado Fecnam, Abad de Vvestmonasterio, que por la Fè Catolica estaua preso en la mesma carcel: y estuuiéron los dos tratando casi toda la noche de las cosas de Dios: y a primero de Iunio pusieron en el çargo a este glorioso martir de Iesu Christo, y lo llevaron al lugar donde los acostumbra a justiciar.

19 Mádaro, q subiesse en vn carro, y teniêdo puesto el cordel

396 *Lib. IIII. Dela historia, &c. Martyrio*

al cuello, dezia, que estaua alli desleoso de morir, y confessaua, que no sin particular misericordia de Dios le auia traydo a Inglaterra, para que padeciesse aquel castigo, pues mucho mayor lo auian merecido sus pecados. Porque muchas vezes le auia aduertido el riesgo y peligro en que andaua, mas que nunca lo auia podido echar de ver, y que aora le daua gracias à Dios por tanta merced, y perdonaua à sus enemigos: y que de muy buena gana entregaua el cuerpo al verdugo, para q con vna pena tan breue, por los merecimientos de Iesu Christo, alcançasse la vida eterna. Y auiendo hablado algo sobre la injusticia del iuyzio que auian hecho de su persona, y sobre la calumnia que le auian leuantado, afirmaua que moria en la Fè vniuersal en que auia sido bautizado, la qual professaua el Rey Filipo su señor, y todos los demas Principes, y pueblos. Catolicos.

20 Exortaua mucho a los presentes, y principalmēte à los moços, a que creyesen y reconociesen a la verdadera Iglesia, y a su Pastor, el su cessor de san Pedro, fuera de cuya comuniõ y gremio ninguno puede salvarse.

21 Pregútole el Conde de Bedford, si era subdito dela Reyna. Y el le respondio: No soy. Entõces replicò el Baron de Húfden: Mirad que nacistes Ingles. Y Storeo dixo: Todos nacen libres, y tienen por suya toda la sobrehaz de la tierra, para que si en vna parte determinada no les es permitido viuir, puedan passarse à otro lugar.

22 Luego le preguntò vno de los ministros predicadores de Inglaterra, si creia que la Reyna inmediatamente despues de Dios era la suprema cabeça de las Iglesias de Inglaterra, e Irlanda. Y Storeo le respondio: No he venido aqui a disputar; ni el negarlo yo, seruira para que vosotros creays que no es assi.

23 Apenas auia dicho esto, quando mandaron tirar el carro, como se hizo; y despues de auer estado por vn breue rato colgado, quedando aun viuo, lo derribaron, y le abrieron el pecho, y cortada su cabeça, le hizieron quartos.

Martirio del ilustrissimo y santissimo varon Tomas Percey, Conde de Northumberland, año de 1572. escrito por el mesmo Doctor Nicolas Sandero. Cap. III.

TOMAS Percey, Conde de Northumberland, no menos ilustre por las virtudes de su animo, que por la señalada nobleza de su linage y casa, viendo que Ysabel (hija del Rey Hérico VIII. y de Ana Bolena, viuiendo toda viá su legitima muger, como està dicho) hazia fuerça de establecer en Inglaterra la heregia, con perdicíõ de innumerables almas, y sabiendo que la dicha Reyna por sus sacrilegios, no solaméte estaua descomulgada por Derecho, sino que la Sede Apostolica la tenía y auia declarado por tal, se confederò con otros muchos Señores, q̃ contra la tirania de la dicha Ysabel le pedían su ayuda, para prouar si podian librar su patria de la opresion de la heregia. Y como suele acontecer, quando ay muchas cabeças, diziendo algunos, que les parecia ser cosa acertada, no dar la Fè Catolica por causa de la guerra, respondió el Cõde: Yo no conozco, ni tengo otra causa que me mueua à esta guerra, sino la verdadera Fè y religion: ni busco en ella la gloria vana de los hombres, sino el seruicio y honra de Dios.

2 Tomando pues las armas en Durhan por la restitucion y amparo de la Fè Catolica, desterraron con gran aplauso y alegría del pueblo, à los falsos Profetas: echaron de los templos los officios seismaticos, y mesas profanas de los hereges, y procurarõ erigir y levantar los altares derribados, y celebrar los sagrados mysterios cõ el deuoto culto y reuerècia. Mas como los demas Principes Catolicos en ninguna manera se podiã persuadir a que el negocio podria tener buẽ suceso sin socorro estrágero, y no auia dinero para las pagas de los soldados, ni se cõformauã en el modo y lugar de la pelea, por falta de cabeça, les fue forçoso dexar las armas, y retirarse al Reyno de Escocia.

3 Alli se fio el Conde de Northumberland de vn Escoces, q̃ le fue traydor, y le puso en las manos de aquellos q̃ perseguia à la Reyna de Escocia, y haziã las partes de Ysabel. Los quales le lleuaron al lago Leuino, q̃ es vn castillo fuerte, y lo pusieron

en muy estrecha prision, donde estuuo casi dos años y medio con gran paciencia y mansedumbre, y perseverando en vigili-
 as, ayunos, y contemplaciones, peleò legitimamente por
 aquella corona de gloria que despues le dio el justo juez. Por-
 que como el que le tenia preso, era herege Caluinista, com-
 bidaua à otros muchos de aquella secta, para que trabajassen
 por desuiar el animo del Conde de la religion Catolica, y
 hazerle caer en sus errores. Y aunque hizieron esto mu-
 chas vezes, con todo esso no pudieron recabar del con nin-
 gun engaño, ni con enredos, y argumentos, ni con te-
 rrores, ni ofrecimientos, à que (aun en cosas minimas)
 faltasse vn punto de la comunion de la Fè Catolica: sien-
 do assi, que si quisierra arrimarse à su heregia, le ofrecian
 su libertad. Empero como estaua fundado sobre firme pie-
 dra, no le pudieron apartar vn punto de su constancia: an-
 tes quando en la Quaresma, y dias que los Catolicos ayunan, le
 dauan à comer carne (como acontecio muchas vezes) se con-
 tentaua con pan solo, por no seguir el exemplo de los malos:
 y a las vezes les mouio tanto con su ayuno, que vinieron à
 conuertirse.

4 Toda su vida fue muy amigo de la oracion, y assi en su ma-
 yor prosperidad jamas la dexò por ninguna ocasion: antes
 quitaua del sueño el tiempo que empleaua en ella, que era,
 a lo menos vna hora por la mañana, y otro rato à la tarde.
 Y los dias que tenia negocios, ó yua à caça, madrugaua
 mas, para cumplir su tarea, antes que se leuantassen sus cria-
 dos, a los quales procuraua diuertir con este exercicio de la ca-
 ça, de los vicios y ociosidad: y por el mesmo fin, y para cansar
 su cuerpo, lo tomaua el: y de proposito se fatigaua mucho, para
 hazer penitencia, sin ser notado.

5 En la carcel hazia oracion de rodillas todo el dia ente-
 ro, y hasta muy de noche algunas vezes. En el qual santo exer-
 cicio se recreaua tanto, como auemos dicho, en la vida passa-
 da. Y quando por flaqueza del cuerpo no podia hincar las rodi-
 llas, se entretenia en escriuir algunos deuotos exercicios: y yo
 mesmo vi vn libro bien grande, muy bié pintado, y escrito de
 su mano, en que auia recogido de varios libros muchas oracio-
 nes y exercicios desta suerte.

6 Despues de auer preparado desta manera su alma y su cuerpo, como hostia santa y agradable al Señor, el q̄ lo tenia preso, tratò de venderle à dos muy diferentes compradores, por vna parte a la Condesa doña Ana, su muy amada muger, la qual cõ gran cuydado, y a qualquier precio, procuraua rescatar su marido; y por otra ala Reyna Ysabel, la qual a mayor costa le buscaba para darle la muerte.

7 Entendiendo esto el Conde, y rezelandose de que su guarda no recibiesse con engaño el dinero que los Catolicos ofrecian por su libertad, tratando por otra parte de venderle para el matadero: auisò a los que le hazian amistad, que sino podian sacarle libre, a lo menos no perdiessen con el juntamente su dinero. Y en la mesma carta (despues de auer hecho mencion con gran reuerencia del Papa Pio V. y del Rey Filipo de España, cuya gran liberalidad auia experimentado) añadió que de muy buena gana perderia la vida por la honra del Rey Catolico. Y à la verdad profetizaua de si mesmo, no sabiendo por ventura lo que dezia: porque poco despues el que le guardaua, le vendio en Inglaterra, a donde derramò su sangre por la honra de Dios, que es el Rey verdadero y vniuersal.

8 Su carcelero, ya que estaua hecho el trato, quiso persuadirle muy de veras, que para darle libertad le lleuauan a Flandes: mas el Conde, aunque no podia fiarse de vn herege, a exemplo de Christo, dio osculo de paz al que lo vendia, y sin resistencia ninguna se embarcò en la naue que le tenian a punto, en que derechamente le lleuaron a Inglaterra. A donde luego que llegó, pagando vn cauallero Ingles a la guarda herege por orden de la Reyna lo que quedaua deuiendo del concierto, le dixo: Ya tienes tu dinero: mas tu credito y hõra has vendido.

9 Al Conde lo detruieron en Barwic: donde viendo se fatigado de vna muy rezia calentura, ninguna cosa temia tanto, como que aquella enfermedad no le fuesse causa de perder el martirio. Mas ordenòlo Dios de otra manera, y quiso que su soldado escapasse della, y que al quarto dia de como partio de Beruic, llegasse bueno y sano a Yorque.

10 Salieron al camino à encontrarse cõ el muchos Señores

principales: à los quales el Conde mostrò vn rostro tan alegre, y ageno de temor, que no acabauan todos de marauillarse de su constancia y valor. Y diziendole entre otras cosas, como todo el mundo le desseaua la vida, la honra, y toda buena fuerte, respondio desta manera: *No puedo ni quiero negar, que à mi cuerpo le sera mas agradable la vida que la muerte, no tanto por mi respeto, como por el de mi muger, hijos, y amigos, con tal que mi conciencia no quede lastimada: pero porque esto no sea assi, venga la muerte, y vaya la vida.*

11 Vino entre los demas à ver al Conde vn insigne confessor de Iesu Christo, q se llamaua Tomas Metran, cauallero principal, varon justo, y temeroso de Dios, el qual auia estado con su muger preso por la Fè de Christo muchos años, y aun entonces no salia de la prision, sino con licencia de sus guardas: y porque auia sido muy amigo del Conde, y tenido cõ el estrecha familiaridad, queria verse con el aora, que era prisionero del Señor, para perseuerar con mayor constancia en su santo proposito, y determinacion. Viose con el, hablolle, despìdiese, y tornose à su carcel, donde pocos dias despues dio el espiritu al Señor, juntandose en la muerte, los que tanto se auian amado en vida.

12 Vinieron tãbien otros à darle esperanças al Cõde, de q podria viuir, y passarlo muy bien, si queria conformarse con lo que le pedian: y no queriendo dar consentimiento à su demanda, por ser agena de la Fè Catolica, y de su honor, Iuan Forstero, cauallero de espuela dorada, à los veintiuñ dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quiniétos y setenta y dos, à boca de noche notificò al Conde, que auia de morir otro dia à las dos horas de la tarde. La qual sentencia de muerte recibio el soldado de Christo con tan grande alegria de coraçon, como si fuera de su libertad, à lo que testificò publicamente despues el mesmo Forstero: lo qual se puede creer tãto mas del, quanto mas lexos estaua de nuestra santa Fè.

Ofreciente

la vida, si

quiere con-

formarse cõ

las heregias

ciendole por parte de la Reyna, que si quisiese acomodarse a

13 Aquel consuelo le vino al santo Conde, que auia ya muchos dias que el Señor le auia impresso en su coraçon, que la cierta y verdadera gloria consistia en perder la vida por la honra de Dios, y por el exemplo de sus hermanos: y assi ofreciendole por parte de la Reyna, que si quisiese acomodarse a

obede-

obedecerla, no solaménte alcáçaria la vida, pero mucho mayor hōra y dignidad q̄ antes auia tenido: respondió: *Que es esso que me ofreçeis? Por ventura podra la Reyna darme mayor honra, que hazerme glorioso martyr?*

14 Despues desto, auiendose recogido, segun su antigua costumbre, para hazer oracion, le traxeron los hereges al Deā de la Yglesia de Yorque, y otro ministro predicador, para que le procurassen instruir en la nueva secta de Caluino al santo varon: y hallose con ellos aquel Iuan Forstero, que (como poco antes diximos) le notifico la senténçia, y algunos otros, de cuya relacion se entendio, como el muy esclarecido Conde respondió a todas las cosas que en la causa de la religion le dificultaron los falsos Profetas, satisfaziendo a ellas con tanta grauedad, claridad, y entereza, que a juyzio de todos, no solaménte salio superior de sus contrarios, sino tambien de si mismo: y assi dixo Forstero, q̄ muchos años auia conocido al Cōde de Northumberland, mas nunca auia hallado en el tanta sabiduria, ni tanta eficacia en el dezir, como aquella noche mostro.

15 Viendose los ministros hereges desechados del por dos vezes, y que no ganauan nada con disputas, sabiendo que de ninguna cosa gustaua mas, que de oraciones deuotas, le dixeron: Aquí, señor, os traemos vnas oraciones muy a proposito del estado presente en q̄ estais: de los quales os pedimos encarecidaménte v̄seis por vuestro cōsuelo. Yno queriendolas admitir el Conde, le dixeron: Dadnos a lo menos lugar a que rezemos con vos algunas de vuestras oraciones, porque tenemos proposito y desseo de ayudar a vuestra saluacion dela manera que pudieremos.

16 Entonces les dixo el Conde: *Vosotros no sois miembros de la verdadera Yglesia de Dios, ni con vosotros me es licito comunicar en la oracion. Apartaos pues de mi, y éste poco de tiempo que me queda de vida, dexadme lo gozar libremente.*

17 En dexandole solo, acudio luego con gran gozo a su colloquio familiar con Dios, passando la noche en santa oracion, por no perder aquel breue rato de vida q̄ le q̄daua. Y como le cargasse algun tanto el sueño estando orando, y vn clerigo que le seruia, le persuadiesse que se fuesse a reposar, si quiera por vna hora sola, y que el le leeria algo del libro que escriuio el santo

martir Tomas Moro, de la consolacion de los afligidos: el Cō de le respondió: *Si Christo reprehēdio à sus dicipulos, porq̃ no velan vn hora con el, como quereis vos q̃ pueda yo reposar vna hora, teniendo tã pocas para vivir? Mas despues le cargò tanto el sueño, que le fue forçoso recostarse en la cama: donde auiendo à penas reposado, no vna hora, pero con grande sossiego, quando despertó, dixo, que auia descansado mucho con aquel sueño, y se boluio luego à la oracion, y permanecio en ella hasta las dos horas despues de medio dia, sin comer ni beuer mas que solas cinco ciruelas, con que se desayunò.*

18 Llegandose ya la hora de su muerte, salio por las puertas de su aposento la cabeça descubierta, y hizo la señal de la Cruz en la frente, y como vn cordero manso se ofrecio à los carniceros, que por las plaças de la ciudad lo lleuaron al madero. Era tan de ver la constancia y cōpostura de su rostro, que à todos quantos acudian à verle, los espantaua mucho. Y llegado al lugar del castigo, se quitò la ropa, y hizo la señal de la Cruz otra vez en la frente, y en la escalera, y con alegre semblante subio al cadahalso.

19 Palmero (vn falso Profeta, de grande estima entre los hereges) le amonestò que declarasse el pecado q̃ auia cometido contra la Reyna. Y el Conde, boluiendose al pueblo, dixo: *No me dier i mucha pesadumbre passar mi muerte en silencio, sino entendiēra, q̃ es costūbre, dezir los q̃ mueren desta manera, à los presentes alguna cosa de si. Sabed pues, señores, q̃ desūe q̃ naci, hasta el presente dia, he uiuido siempre en la Fè de la Tgleſia vniuersal, y en ella tēgo de acabar esta miserable vida. Y tambien digo, que à esta nueua Tgleſia de Inglaterra no la entiendo ni conozco.*

20 Atajole à bozes Palmero, y dixole: *Pareceme q̃ mueres como Papiſta, y miembro de la Tgleſia Romana, y no de la Catolica. Y el Conde respondió: A la que vos llamas Tgleſia Romana, tengo yo por Catolica, y lo es, fundada sobre la doctrina de los santos Apostoles, y sobre la piedra angular, que es Christo Iesus: establecida con la sangre de los martires, ilustrada con las confesiones de los santos Padres, y siempre vna mesma: contra la qual, como dixo Christo nuestro Saluador, las puertas del infierno no podran preualer. Y queriendo Palmero otra vez interrumpirle, el Conde le dixo: *Nome quieras dar mas molestia: porque à**

esta verdad esta mi coraçon y conciencia muy persuadida. Y como Palmero no queria callar, boluiendose al pueblo el Cõde, dixo: *Guardaos, hermanos muy amados, destes lobos de rapina, que vienen à vosotros con traje de ovejas, y son los que os despeda- gan las almas.* Matt. 7.

21 Lastimado Palmero cõ estas palabras, se bayò cõ gran presteza del teatro, y dio lugar al Conde, para que hablasse libremente: el qual dixo: *Gran pena siento de que muchos del pueblo, con la ocasion que yo les di, ayan sido violentados y muertos por el amor que mostraro à I. F. de Christo, y à mis deseos en particular: y pluguiera à Dios, que con mi muerte les pudiera yo conseruar la vida: aunque no dudo de que sus almas esten ya gozando de su diuina Magestad. Quanto à lo que toca à las cosas de que me hazen cargo, bastante satisfacion he dado con lo que he respondido à los articulos que me propuso el Consejo de la Reyna. Y porque se, que acerca desta gente no tiene lugar la misericordia, no esperò dellos alguna, sino tan solamente de aquel, que como lo conozco por autor de toda clemencia, assi confio y creo que no me la ha de negar.*

22 Tras estas palabras encomendò a su hermano el cuydado de sus hijas y criados, y de pagar las deudas, que dezia no eran grandes. Y luego rogò à todos los presentes que le perdonassen: y dizièdo, q̃ tambien el de coraçon los perdonaua, hincado de rodillas hizo su oracion, y besò la señal de la Cruz, que auia hecho en la escalera, y arrimado al pecho los braços en forma de Cruz, alargò el cuerpo, y apenas auia dicho: *Recibe, Señor, mi anima,* quando el verdugo le cortò la cabeça, derramando muchas lagrimas los presentes, y con grandes gemidos clamando à Dios a manera de vn trueno, que se dignasse de recibir en las moradas eternas el anima de su siervo.

23 Tuuose por milagro, que despues de auer alargado vna vez el cuello, no se sintio en su cabeça, o cuerpo, ni vna minima señal de temor, ò encogimiento: antes como si nunca huiera tenido vida ò alma, assi se estuuò quedo, è inmobile.

24 El pueblo recogio toda la sangre del martir de Iesu Christo en los pañuelos, y otros hiècos, y aũ no dexarò paja alguna, donde se viesse rastro de la sangre, q̃ no se la lleuassen à sus casas, y como reliquias santas no la guardassè y reuerenciassè: por q̃ este sãto varò fue toda su vida muy aceto y agradable sobre ma-

manera al pueblo, cuya memoria sea bendita para siempre, Amen.

Martirio de Vvdosio Sacerdote, sacado del libro tercero del Cisma de Inglaterra. Cap. V.

VVdosio, varon de gran caridad y religiõ, fue muchos años exercitado y prouado con carceles, pobreza, y otras miserias y trabajos, hasta que la gracia del cielo cumplio su desseo de la vida perdurable, y le ofrecio ocasion, que por negar el Pontificado de la Reyna Ysabel, y defender la suprema potestad del Pontífice Romano, verdadero Vicario de Iesu Christo, sufrio con gran valor y constancia la gloriosa muerte.

Martirio de Iuan Nelson Sacerdote, a los tres de Febrero de. 1578. Cap. VI.

Niega ser la Reyna cabeza en las cosas eclesiasticas.

A Este santo Sacerdote, porque tenian sospecha del, que era Catolico, a primero de Diziembre del año de. 1577. a boca de noche, quando estaua rezando los maytines, le prendieron, y pusieron en prision. Y preguntandole porque negaua el primado de la Reyna en las cosas eclesiasticas, respondió, Que nunca el auia leydo ni oydo, que Principe seglar tuuiese aquella potestad: y que solo el Pontífice de Roma era cabeza de la Yglesia vniuersal de Iesu Christo. Y tornandole a preguntar, que le parecia de la religion de Inglaterra, respondió, que sin duda ninguna era cismatica y heretica. Mandaronle, q declarasse que cosa era cisma: y dixo, que cisma era vna diuisión y apartamiento voluntario de la comunión y participacion de la Fè. Catolica Romana.

2 De aqui arguyeron ellos: Como es esso que dezis? Luego la Reyna cismatica es? No lo se, dixo Nelson, porque no tengo entendido su animo acerca de la publicacion y defensa de esta nueva religion.

3 Entonces replicaron ellos: La Reyna propone y defiende esta religion. Conforme a esto, que es lo que sentis? A esto callò

callò por vn rato Nelson, porq̃ no q̃ria enojar con su libertad a la Reyna: pero al fin , pareciédole q̃ era mejor , incurrir en la ira è indignacion de los hombres, q̃ perder la gracia y fauor de Dios, dixo: Si ella propone publicamente , y ampara esta religion, sin duda es cismatica y heretica.

4 Con esta respuesta que le sacaron, como que tenian materia bastãte para acusarle, se fueron, y de alli a siete semanas le sacaron a juyzio: y viendole perseuerar en su proposito, le condenaron por traydor a la Reyna, a primero de Febrero del año de 1578. la qual sentencia oyò con tan gran animo , que ni mudò el semblante, ni diò muestra de temor.

5 Desde la hora que le sentenciaron , hasta que murio, no se sustentò de otra cosa, que de solo pan , y vn poco de cerueça. Y dandole la muger del Alcayde, de la carcel, vn poco de vino , para que tomasse aliento, no lo quiso, diziendo , que el agua era mas a proposito en aquel tiempo : el qual gastò todo en oracion y contemplacion de las cosas del cielo, con que se recreaua tanto, que ni queria hablar , ni oyr de las cosas terrenas. Y ofreciendole vn amigo suyo las vidas y vitorias de los santos martires , para que las leyessè y tomasse animo, dixo , que no auia menester libros para tener el pensamiento ocupado , y que meditaua muy a menudo en su coraçon la constancia y alegria, con que padecieron tantos millares de santos , tormentos cruelissimos por el nombre de Dios. Con lo qual recibia tanto consuelo y gusto, que no daua le faltaria en aquel punto la suauidad de la consolacion diuina. Y esta fortaleza y tranquilidad de animo se le acrecentò con el santissimo Sacramento dela Eucaristia, que despues recibio en la prision.

6 A tres de Febrero, que fue el dia que le martirizaron, por la mañana antes del dia le hizieron salir del calabozo a donde estaua, y le subieron a vn lugar mas arriba, y alli le vinieron a ver dos parientes suyos, al tiẽpo q̃ estaua haziendo oracion : y como los vido que de pura tristeza no podian contener las lagrimas, les dixo : Que es lo que hazeys ? Consolarme deuriades en esta coyuntura, y no afligirme, ni atormentarme mas con vuestras lagrimas . Effos llantos y gemidos aplicadlos por vuestros pecados: porque yo tengo muy grande

*Condenãle
por auer cõ
fessado q̃ la
Reyna era
heretica.*

de esperança que me ha de hazer Dios mucha merced por medio desta muerte.

7 Luego q̃ se salieron estos, entraron dos ministros muy soberuios de Satanas, bien apercebidos para derribarle de su religion: mas el se mostro tan constante, que aũ no quiso hablar con ellos: y assi les rogò que no le dieffen pesadumbre.

8 Quando le sacaron de la carcel, algunos delos ministros de la justicia le exhortarò q̃ pidieffe perdon a la Reyna: y diziendo el q̃ no lo haria, porq̃ no tenia cõciencia de pecado alguno contra ella; el pueblo muy indignado le amenazò con la horca, como a traydor, sino lo hazia. Muy en hora buena (dixo el) hagase la voluntad de Dios, que ya veo la muerte que se me apareja, y yo de buena gana la sufrire: porque es mejor morir aqui con breues tormentos, que ser condenado à las penas eternas del infierno, y estar alli para siempre afligido.

9 Despues que le sacaron de la carcel para ponerle en el çargo, donde le arrastrauan hasta la horca, le apretò la justicia otra vez a que pidieffe perdon a la Reyna: mas el respondio, q̃ no se le pediria, porque no tenia de que.

10 Quãdo el pueblo q̃ estaua en torno del, oyò esto, parecia salir de juyzio, y assi le amenazò otra vez que le ahorcarian, si, conociendo su culpa, no la pedia perdõ. Muy biẽ està (dixo el) hagase la volutad de Dios: ya veo q̃ tègo de morir, y assi estoy aparejado para sufrir de muy buena voluntad la muerte.

11 Quando llegò al lugar del castigo, se alçò del çargo, y subio sobre el carro, y dixo estas palabras: *En tus manos, Señor, encomiendo mi alma:* y rogò a los Catolicos que estauan presentes, que mientras el rezaua algunas oraciones, quiesiesen ellos tambien ofrecer a Dios por el las mesmas en su nombre.

Protestaciõ 12 Despues habló desde el carro al pueblo desta manera: *A todos vosotros que estais presentes à este acto, os pongo por testigos que soy Catolico, y que de muy buena gana doy mi vida, y de su muerte. rramo mi sangre por la Fè verdadera, la qual no he querido desamparar. Y por tanto ruego a Dios nuestro Señor, por su gran clemencia y misericordia, quiera dar luz a vuestras almas, para que todos hermanados y Catolicos viuais y murais en el gremio de nuestra madre la santa Iglesia Catolica.*

13 A esto le respondió el pueblo: *Anda vete cõ el diablo tu y tu*

tū Fè Catolica y Romana. Entonces pidiendo perdon , si auia ofendido a alguno, y acabando de rezar, rogò a todos los Catolicos que estauan presentes, que rogassen por el, para que Christo por los meritos de su passion recibiesse su alma en la eterna gloria. Y con esto quedò colgado , dando voze synga grande multitud de gente, Señor, recibebe su alma.

14 A penas estaua medio muerto , quando le derribaron de la horca, y se hizo en el la mesma carnizeria q̃ en los demas se suele hazer . Mientras el verdugo le sacaua las entrañas con el coraçon, dicen que hizo algun mouimiento, y que dixo estas palabras: Yo perdono a la Reyna, y a todos los demas que fueron causa de que yo muriesse.

15 Despues se entendio por comun voz y fama, que algunos enfermos auian alcançado salud por el beneficio de las reliquias deste santo : y se sabe , que siete años antes le dixo a vn hombre principal, que auia de morir por la Fè Catolica : y que la sangre de los martires seria la semilla de donde auia de renacer la verdadera religion en Inglaterra.

*Milagros
hechos por
las reliquias
del martir.*

16 Fue este santo varon desde muy niño muy amigo y zeloso de la honra de Dios, y en gran manera aborrecio la opinion de aq̃llos q̃ presumian, q̃ los Catolicos podian licitamente comunicar cō los hereges en sus Yglesias. Y asì dezia marauillas de la misericordia de Dios, por auer apartado deste error los coraçones de muchos, imitando en la confesiō dela Fè a sus pastores los Obispos santos, y confesores del Señor, que despojados de todos sus bienes, estauan presos y desterrados por la mesma causa.

Martirio de Cutberto Mayn Sacerdote, que fue martirizado à los nueue de Noniembre, del año de 1577. Cap.VII.

EL Año del Señor de mil y quinientos y setenta y siete, por el mes de Iunio, la iusticia, acompañada de muchos hombres nobles, y criados, con el Canciller del Obispo falso, se fue a las casas del señor Tregian, donde estaua Cutberto Mayn Sacerdote: y llegada que fue, dixo que buscauan a vn Bourneo, porque auiendo cometido cierto delito, se auia huydo de Londres

dres a Cornualla, y ya se dezia, que estaua en su casa escondido.

2 El señor Tregian dezia, que no estaua en su casa, y juraua que no sabia donde estuuiesse: y que le parecia cosa muy inhumana, que siendo el quien era, le viniessen a buscar a su casa, y que en ninguna manera lo auia de consentir, principalmente porque no parecia que hazian aquello con orden y autoridad de la Reyna.

3 El magistrado, confiado en la mucha gente q̄ le seguia, cobró animo, y echando mano a la daga, jurò, que nadie le auia de yr a la mano para q̄ no buscase la casa, y q̄, o auia de matar al que lo intentasse, o morir a sus manos. Y entrado de tropel, llegó de prima instancia al aposento de Cutberto: y estuuo llamando vn rato a la puerta, mientras el venia a abrir, porque estaua en el huerto, de donde con facilidad pudiera huyr: y echandole mano, le dixo: Quien soys vos? Respondióle Cutberto, que era hombre. Entonces el magistrado muy colerico le preguntó si estaua armado: y desabotonando le vn jubon, le hallò vn Agnus dei pendiente del cuello, y tomandose lo, le trató de traydor y rebelde a la republica: y despues con los libros, papeles, y cartas que tenia, le lleuò al falso Obispo: el qual lo tentò de muchas maneras, y conocio del que era docto, y que tenia en sus libros muchas cosas muy bié aduertidas.

4 Desde alli lo lleuò por las casas de muchos hōbres principales, y dio con el en Landston, donde le metio en vna carcel, y no solamente con mucha crueldad lo cargo de grillos, sino a la cama lo amarrò tambien con vnas cadenas, y tras todo esto mandò que a nadie consintiesse hablarle.

*La causa
porq̄ murio.*

5 Passados cosa de tres meses, la junta de los doze para este negocio diputados, condenaron a muerte al santo varon, cō causa, de que contra las leyes de la Reyna, auia tenido consigo vna bula del Papa, vnas cuentas benditas, y vn Agnus dei: y en hecho de verdad, porque era Sacerdote Catolico.

6 El Comissario por este hecho tã heroyco fue armado cauallero en el palacio de la Reyna, y alli le dièrò ordē de q̄ qui tasse lavida a Cutberto. Tres dias antes de su muerte le auisò vn criado, q̄ se preparasse para morir: y elle dio por ello muy grã des gracias, assegurandole, q̄ si tuuiera alguna presea digna de

tan buen mensagero, de muy buena gana se la diera, por la buena nueva que le auia traydo.

7 En recibiendo este auiso, se dio luego todo a la oracion y contemplacion de las cosas del cielo: y perseverò en ella hasta que murio.

8 La segunda noche despues de las doze horas se viò tan lleno de luz y resplandeciente el aposento donde estaua, que los presos que estauan cerca del, se quedaron muy admirados de lo que seria; porque sabian que ni tenia lumbre ni luz encendida.

9 Preparado todo lo necessario para poner en execucion la muerte del santo, lo ataron al çarço, para le llenar al lugar del castigo: y para que la pena fuesse mas graue, y el golpear del cuerpo mas molesto, algunos auisaron a la justicia (que de oficio preste a la execucion de las muertes) que hiziesse dexar yr colgando fuera del çarço la cabeça del martyr, porque para mayor tormento suyo se fuesse asì lastimando. Y oyendo tratar desto el seruo de Dios, se ofrecio con gran prontitud a sufrirlo: mas el Magistrado no dio a ello lugar.

*Insaciable
crueldadde
los hereges*

10 Luego que llegaron a la horca, se hincò de rodillas, y pedia ayuda y fauor a Dios. Y queriendo desde la escalera, con el lazo al cuello, hablar a la gente que auia alli, no se lo permitieron los ministros de la justicia. Vno de los quales vltimamente le hablo desta manera: Traydor, y maluado, pues echas ya de ver que has de morir, confieffanos, si los señores Tregian y Iuá Arundel han sido culpados en aquellas cosas porque tu has sido condenado; y si sabes dellos otra cosa?

11 Respondio Cutberto con gran mansedumbre: Yo no tengo que dezir dellos, sino que son vnos Caualleros muy buenos y principales. Las cosas porque soy castigado, yo solo las se, y no otro alguno. Y en diziendo esto, le derribaron de la escalera, y, de la manera que a los demas, le sacaron el coraçon, y las entrañas, y los quartos del cuerpo los embiaron a diuersos pueblos, para ponerlos a las puertas dellos:

12 Ofrecese aduertir en este lugar, que quando el Magistrado le dio a escoger a Cutberto, que, ò jurasse que la Reyna era cabeça de la Iglesia de Inglaterra, ò que passasse por la carnizeria que los demas Catolicos; tomo vna Biblia en las manos, y

*Gracioso
cho del mar
tyr.*

haziendo en ella vna cruz, la besò, y dixo, *Que juraua que la Rey na nunca auia sido, ni era cabeça de la Iglesia de Inglaterra, ni adelante lo podia ser jamas.*

LA VIDA Y MARTIRIO
de Edmundo Campiano, Sacerdote de la Compañia de Iesus, escrita en Latin por el Cardenal Guillermo Alano:
Cap.VIII.

De su nacimiento y estudios: y como entrò en Religion. §.I.

NACIO Edmundo Cápiano en Londres, Metropoli de Inglaterra, y la mas noble y hermosa de todas las de aq̃l Reyno, por el año de nuestra salud de 1539. Y auiedo aquí passado los años de la niñez debaxo de la educaciõ de sus padres, quãdo ya tenia edad, y estudio cõpetente, se fue a la Vniuersidad de Oxonio, como a la cõtratacion de buenas letras, y alli le hizierõ Colegial del Colegio de S.Iuã, y fue muy estimado de vn Cauallero llamado Tomas Vvhit, q̃ con su gran liberalidad auia fundado y dotado aq̃l Colegio, cuyas exequias (quãdo murió) honrò mucho Campiano con vna docta y elegante oracion.

2 Acabado el curso de sus estudios en Oxonio, despues de auer recibido el grado, y cõplido con los officios publicos de la Vniuersidad, q̃ se suelen encargar a hõbres de su calidad, dexandose vencer de las persuasiones importunas de algunos amigos, q̃ de lexos le haziã reseña (como muchas vezes acõtece) con la gloria vana y popular, aunq̃ nũca se auia entregado de todo pũto a los errores deste nuestro miserable tiẽpo, cõ todo esso consintio en q̃ le dieffen ordẽ de Diacono, segũ la costũbre de Inglaterra.

glaterra: porq̃ no tenia bié entendido quã aborrecidas erã de Dios nuestro Señor las fingidas ordenes que dan los hereges.

3 En este medio le acudio Dios con su acostumbra da benignidad, y le detuvo para que no passasse adelãte cõ la carrera suelta que lleuaua a lo alto de la gloria vana, y de alli se despeñasse en aquel profundissimo abismo de pecados, en que (ay dolor) se hã hundido desdichamente grandissimos ingenios de nuestro tiẽ po, y anegados en el cieno de sus vicios, han seguido varias opiniones y errores.

4 Continuando en sus estudios, passò a ver la Isla de Irlãda, y escriuió, con no menor verdad que elegancia, la historia de aquella Prouincia: y como supo que en Duay se auia erigido vn Seminario para los Ingleses, luego al punto se fue alla, y con grande cuydado se dio al estudio de las letras diuinas, de tal manera, que auiendo dado muchas muestras de su ingenio en las disputas de hombres doctos particulares, y publicas de la Vniuersidad, alcançò el grado de Bachiller en Teologia, con gran opinion de su nombre, y honra de su nacion. Y aunque siempre desde aquel tiempo que los hereges le ordenaron Diacono, re- bẽtaua (por la ofensa de Dios) de puro dolor y quebrãto: cõ todo esto le daua mayor aflicion y desconsuelo, quando se vio mejorado en el amor de Dios, y mas abiertos los ojos cõ la erudicion y maduro iuyzio.

5 De aqui vino, que la memoria triste y amarga de su yerro le atormentò tanto el coraçon, que no pudo quietarse con los consejos de los hombres doctos, ni con los cõsuelos de sus amigos, hasta que huyendo de las olas del mundo, por hazer penitencia de su pecado, se acogio al puerto seguro de la Religion.

6 Entro se pues en la Religio de la Cõpañia de Iesus, para en ella ofrecer y dedicar sus trabajos a Dios; y auiendole recibido el Superior desta Religio en Roma, dentro de vn mes, ò dos, q̃ le recibieron, le mandaron yr a Bohemia. Y venido a Praga, ciu dad Metropolitana de aquella Prouincia (acabados los años de su prouacion) le ordenaron de Missa: y enseñando, predicado, y declarado la doctrina Christiana, y exercitando otros ministerios de su Religio, passò alli ocho años, cõ tãta opiniõ y estima, que no solamente los señores y Principes, sino tambien el mismo Emperador, le yuan a oyr sus sermones.

312 *Lib. IIII. De la historia, &c. Martyrio*
Como fue embiado a Inglaterra. §. II.

1 **T**Eniendo consideracion a esto los que conoçian bien a Campiano, y el talento y gracia que descubria en conuertir los hereges a nuestra santa Fè, dieron orden que el padre Preposito General d^a la Cõpañia de Iesus, lo sacasse de Bohemia, y mandasse yr a Inglaterra, para procurar la salud y remedio de su afligida patria, y a leuantar, y sustentar en ella la sagrada Religion, que los hereges pretendian acabar.

2 Entendido pues el mandato de su superior, por viage largo, y gran dificultad de caminos, partio para su missiõ, y primero fue a Roma: porque el dicho Preposito de la Compañia (como no lo conocia de rostro) desseaua verlo antes que se passasse a Inglaterra.

3 Desde Roma fue a Rems en Francia, donde hablò con el Doctor Alano, y con el tratò y comunicò muchas cosas tocantes al bien de su patria.

4 Entre otras cosas preguntádole el Padre Cápiano, si le parecia que estando el Reyno de Inglaterra en estado tan trabajoso y miserable, seria y qual el fruto que se sacasse de su yda alla, a los peligros que auia de passar, y al daño que por su ausencia recibirian los que dexaua en Bohemia, le dio el Doctor Alano esta respuesta: Padre Campiano, estad persuadido, a que el cuydado y trabajo que vos aueys puesto en la Republica de Bohemia, lo pueden suplir vno, ò muchos Religiosos de vuestra Compañia, puesto que deueys mas a Inglaterra que a Bohemia, y a la ciudad de Londres, que a la de Praga: aunque no me consuelo poco (y os doy las gracias) de que los grandes males y daños en materia de Religion, que antiguamente nuestra patria causò a Bohemia, por medio de su vassallo Iuan Vvicleff, por vuestra industria, que tambien soys Ingles, se ayan tanto reparado.

5 Demas desto, assentad esta verdad en vuestro coraçon, que la salud y remedio de vna alma sola, por vuestra industria y cuydado adquirida, serà de mucha mayor consideracion que todos vuestros trabajos y peligros. Vltra de que tengo grande esperança de que aueys de ganar a Christo, y a nuestra santa Religion con vuestra diligencia y sollicitud, muchas almas: y
esto

esto con tanta mayor facilidad, quãto es mayor (a lo que créo) y mas copiosa la mies de Inglaterra, que la de Bohemia: y aun el premio del trabajo será mas cumplido y glorioso, porque podrá ser que en vuestra patria (lo que no alcãçateys en Bohemia) derrameys la sangre por la defensa de la Fè Catolica. Y con estas razones lo dexò Alano muy satisfecho, como muchas vezes se lo oyeron dezir algunas personas, quando estando en conuersacion destas cosas se ofrecio a tratar de-
llo.

6 Esto le passò en Rems, y luego se puso en camino, y se embarcò el dia mismo de san Iuan Bautista, con quien el tenia deuocion de muchos años atras, y en esta jornada le auia toma-
do por particular Patron y Protector, y otro dia despues de su fiesta del año de mil y quinientos y ochenta, llegó a Dobra en Inglaterra.

7 Allí vino a dar en las manos de vnãs espías, y soldados de la Reyna, los quales le tuvieron algunas horas preso, y despues le llevaron a la casa del Mayre, ò Gouernador, que le examinò, y le hizo varias preguntas, mirando vn papel de contrafeñas, que le auia embiado la Reyna, para descubrirle a el, y a otros Sacerdotes que sabian ya que auian de venir. Y teniẽdo sospechas del, aunque no le reconoció del todo, se resoluió de embiarle preso a Londies, para que allí se aueriguasse mejor. Y assi le dixo: No puedo hazer otra cosa, sino embiaros al Consejo de la Reyna.

8 En esto, el Padre se recogio vn poco dentro de si, encomẽdandose a Dios en su coraçon, y ofreciendose a padecer lo que su Magestad ordenasse, y juntamente a su Patron san Iuan Bautista, pidiendole su ayuda y fauor, quando de repente el Mayre, (mudando de parecer) le dixo: A ora, pareceme que soy hombre honrado, no os quiero dar molestia, andad con Dios; y con esto le dexò yr libre, y le sacò Dios con tan singular prouidencia deste lazo, para glorificar su santo nombre en otro tiempo, despues de auer hecho por espacio de vn año el oficio de predicar, y con su trabajo y industria procurado la saluacion de muchas almas, derramando vltimamente su sangre por el nõbre de Christo, y por la saluacion de los de su patria. Y esta prouidencia que Dios usò para librarle en Dobra, el mismo

contò a vn amigo suyo, que poco despues embio à Roma, pidiendole que la contasse a su General, por honra del Santo: y auriendose dexado en la historia Latina, la he querido poner aqui tan en particular, por auer ordenado nuestro Señor, que al tiempo que esto escriuio, me la córrasse la misma persona, aquí el encargò que lo publicasse en Roma.

9 Llegado que fue a Londres, el primer sermón que hizo en presencia de muchas personas nobles, fue en el mismo día de los gloriosísimos Apostoles San Pedro y San Pablo, en el qual viniendo a tratar del lastimoso estado de su patria, que no recibia los Religiosos y Sacerdotes de Iesu Christo, sino disfrazados en habito seglar, con mucha ternura y lagrimas, acabò su razonamiento, dexando a todos enternecidos, y sobre manera edificandos de sus santos afectos, que no auia podido encubrir.

10 Despues, quando ya era mas conocido por sus singulares virtudes, y grandes partes, tuuò mayor concurso de gente, que mouidos con la fama de su admirable virtud y eloquencia, acudian a el de todas partes del Reyno, de tal manera, q̃ a muchos de los hereges Protestantes, de condicion mas tratable, los admitia muchas vezes a sus sermones; los quales oyendole vna vez, no hazian mas caso de los populares Ministros de su nuevo Euangelio.

11 Luego como vino a Inglaterra, le hizo muy buena acogida y hospedage vn señor de los mas principales de aquel Reyno: el qual como supo de vn Cauallero, guia de Campiano, que era Religioso, y que muchos años auia viuido en tierras estranas, lleuole a parte secreta, adonde le preguntò la causa de su buelta a Inglaterra, y de la venida a su casa: y si a titulo de Religion pretendia desuiar de la obediencia de la Reyna a sus subditos. El Padre Campiano por darle satisfacion, le declaró por estenso todas las circunstancias de su venida, y le certificò, poniendo a Dios nuestro Señor por testigo, que no le auian mandado ni encargado otra cosa, sino que administrasse los Sacramentos de nuestra santa Religion, y que predicasse, y segun su caudal y talento, enseñasse al pueblo el camino de su saluacion: y que ni podia, ni queria entremeterse en los negocios del Reyno, ni de la Reyna.

12 Entonces el cauallero (como era Catolico) abraçò con mucho amor al Padre Campiano, y con grandes veras le dio el parabien de tan santa venida, y trauando amistad muy familiar con el, conocio despues por experiencia, como no era hombre para negocios de mundo, sino nacido y criado para las escuelas y pulpitos, con tantas ventajas, que no parecia, sino que la naturaleza lo auia produzido para esto.

13 En todo el tiempo pues que estuuò libre en Inglaterra, por lo menos predico vna vez cada dia, y algunas vezes dos, y tres, segun que le parecia necessario. De donde se siguiò, que en diuersas prouincias del Reyno mucha gente de toda suerte y calidad, dexando los miserables errores de la heregia, se pasaron al gremio de la Iglesia Catolica.

14 No se anduuò como acouardado entre los suyos, sino luego que entrò en el Reyno, desafio a los còtrarios, à que disputassen cò el: y las razones desta disputa en parte las declaró por escrito, y en parte por vn tratado muy elegante y erudito, impresso, y dirigido a los Doctores de las Vniuersidades de Inglaterra, con el qual los predicadores de los Protestantes, y ministros de su falsa Religion, vieron su dotrina y reputacion tan por el suelo, que desconfiados de su mala causa, incitaron al Consejo Real, a que hiziesse causa de la Reyna y negocio de estado, lo que en sola la controuersia de la religion còsistia, para que lo que no podian sustentar con sus letras, con la fuerza y autoridad Real lo defendiesse.

15 De aqui tomaron ocasion para sembrar mil mentiras y falsedades, que el Summo Pòtifice auia hecho liga cò los Principes Catolicos, y establecido conciertos, para còquistar Inglaterra. Y que auia embiado adelàte à los Padres de la Compania de Iesus, y a otros Sacerdotes de los seminarios, para q abriesse el camino à la gète q huuiesse de yr: y otras falsedades desta manera, para engañar al pueblo, y mouello a odio còtra los buenos. Pusieron mayor cuydado en esta coyùtura para echar mano a los Sacerdotes, y especialmente que Campiano fuesse preso.

16 Finalmente fue Dios seruido, que despues de auer trabajado cosa de treze meses en recoger lamies del Señor, y escapado muchas vezes de los lazos que le auia puesto, viniesse

a dar en manos de sus enemigos, a los diez y siete de Julio, por traycion de vn hombre perdido, el qual auia mostrado algun tiempo ser Catolico, empero auiendo cometido vna muerte, y corriendo peligro de su vida, por ganar la voluntad de vn Ministro de la Reyna, le prometio de darle en las manos al Padre Campiano.

17 Acetò el otro la oferta, y le diò por acompañado vn Alguazil de Corte, con comission de prender al Padre, donde quiera que lo hallassen.

De su prision, y como fue lleuado a Londres.

§. III.

1 **A**Ndando pues en busca de Campiano, llegaron a las casas del señor Yates, hombre principal, y gran defensor de la Religion Catolica, adonde el cozinero, que no tenia sospecha deste traydor, porque en vn tiempo auian seruido al mismo amo, le dixo, como Edmundo Campiano estaua en aquella casa.

2 El traydor alegrandose mucho con esta nueva, embio luego al punto a su compañero al Gouernador de la Prouincia (q era gran Caluinista) para que con mano armada viniesse presto a la casa del señor Yates: y el cozinero, que aun no tenia rezelo de cosa alguna, entretanto metió en casa al mismo traydor: el qual se hallò primero presente al santo sacrificio de la Misa, que aquel dia celebraua el Padre Campiano, y despues en su sermon, en que tratò aquellas palabras de Christo: *Ierusalem, Ierusalem, que matays a los Prophetas, y apedreays a los que van a enseñaros: quantas vezes he querido recoger tus hijos, &c.*

3 Mientras esto passaua, acudio a la casa vn buen hombre, auisando a voces a los que estauan dentro, que venia el Magistrado. Y apenas auian puesto en cobro los ornamentos del altar, quando el, apressurando el passò, llegó muy acompañado de gente armada; y cercando la casa, para que nadie pudiesse huyr, entrò alla dentro, y despues de auer buscado gran rato con curiosidad todos los retretes y partes mas secretas della, y no hallando lo que buscava, determinò de yrse sin presa, hasta que le dio

dio auiso el traydor (que se lo auia preguntado al cozinero) que mirasse en vn rincón escuro, donde estaua echado el Padre Campiano en vna cama, leuantadas las manos, y el rostro al cielo, juntamente con otros dos Sacerdotes, llamados Ford, y Collington.

4 Como vio el Padre el peligro en que estauan, rogò a sus compañeros, que si entendian que por su causa se hazia aquella pesquisa, le diessen licencia para salir: mas de ninguna manera lo pudo recabar dellos, y así despues de auerse confessado, se dieron el vno al otro en penitencia, que dixessen tres vezes cada vno aquellas palabras del Padre nuestro, *Hagase, Señor, tu santa voluntad*: y que inuocassen otras tantas vezes el socorro del glorioso san Iuan Bautista: porque tenia el Padre singular deuocion a este gloriosissimo santo, por cuya intercessión (como auemos dicho) se auia librado de otro semejante peligro en Dobra.

5 Luego pues que entrò el Magistrado en este retiramiento, hallò al Padre Campiano con sus compañeros de la manera que diximos, y al punto les puso prisiones: pero tan grande fue el sosiego, y modestia del Padre, en sus palabras, semblante, y gesto, que a todos causò admiración, y mitigò los animos de los enemigos, y a los buenos los esforçò en grande manera.

6 Tuuieronle preso dos dias en aquella Prouincia, y de alli lo lleuaron a la ciudad de Londres, juntamente con los otros dos Sacerdotes que diximos, y con alguna otra gète principal que hallaron en la misma casa.

7 En el camino tuuo varias disputas, y coloquios con la gente noble que yua con el, y platicas de agradable y provechoso entretenimiento, con los que lo lleuauan preso, y por amistad, ó curiosidad lo salian a ver; con que satisfizo a la opinion q̃ del tenian, y puso a muchos en grande admiración de verle tan señor de sí, y sin turbación en peligro tan grande; antes que mostraua en el rostro grandissimo contento y alegría.

8 Quando passaua por Abington, acudio de Oxonio gran multitud de estudiantes, con desseo de ver vn hombre tan famoso: y entendiendolo el Padre, dixo que se holgaua mucho dello, por auer vn tiempo estudiado en aquella Vniuersidad: y preguntó tambien si le querian oyr predicar.

9 Quando estauan comiendo, aquel traydor que lo hizo prender (que estaua tambien sentado a la mesa) le dixo: Señor Campiano, a todos hazeys alegre rostro, sino es a mi: y bien se la causa, porque a lo que entiendo, deue ser por lo que contravos he hecho.

10 El Padre le respondió: Dios te perdone el juyzio temerario que de mi has hecho, y por lo que a mi toca, de muy entera voluntad te perdono: y si (arrepentido de tu pecado) quisieres confessarte conmigo, yo te absolvere, y no te dare demasiada penitencia.

11 Ya que llegauan cerca de la ciudad de Londres, trataron a los presos con mas aspereza: porque, fuera de que a todos les ataron los pies por debaxo de los pechos de los cauallos, y las manos a las espaldas, hizieron por mandado del Consejo vn agrauio singular a Campiano, que no se que lo ayan hecho con otro antes de sustanciarle el processo: y fue, que le mandaron poner en el sombrero vn retulo con este letrado: *Campiano el Iesuita, y alborotador*: en que parece que imitaron al hecho de Pilato, quando en semejante causa, y no con diferente ignominia, sacó al Maestro amado deste dicipulo, por las calles de Ierusalem: y por satisfacer mas los contrarios, detuuiéron los presos en Colbruc gran parte del Viernes, y toda la noche, para desde alli entrar como en triunfo el Sabado a la mañana por la ciudad de Londres, y dar vn alegro a la gente, que por la feria de aquel dia se auia congregado.

12 Salio a verlos casi toda la gente de la ciudad; y aunque el vulgo ignorátere recibia grande alegría de tal nouedad, con todo esto los mas prudentes tomaron ocasion de lastimarle de tal espectáculo.

13 Quando llegaron a la Cruz, que está en la plaza llamada Cheape-side (la qual no la han derribado los hereges por su grandeza y hermosura) aunq̃ yua con esposas el Padre, hizo de la manera que pudo la señal de la Cruz en el pecho, y se inclinó con grande humildad y veneracion:

lo qual causó admiracion
al pueblo.

De sus exámenes y tormentos en el Castillo de Londres. §. IIII.

1 **E**L Mismo día, que fue a los veynte y dos de Julio, lo lleuaron al Castillo de Londres, y hablando con vn semblante muy entero, y pecho generoso, a las guardas de la carcel, y a los que hasta alli lo traxeron preso, les dixo, que tenia mucho mayor dolor y sentimiento del miserable estado en que ellos estauan, que de todas las afrentas que le auian hecho por el camino, y tormentos que sin duda le aguardauan.

2 Entregarólo al Alcayde, el qual, fuera de las ordinarias y pesadas molestias de aquella carcel, le acrecentò otras, assi en la comida, como en la prision, por el rancor que tenia aquel herege a los Catolicos.

3 Despues de auerle hecho varias preguntas, y propuestole grandes terrores, y amenazas, por vna parte el Canciller, y por otra, los demas del Consejo, lo pusieron algunas vezes en el potro para có tormentos hazerle cófessar los nóbres de aqílos, en cuyas casas auia estado, y quienes le auia sustentado, y a quienes auia reconciliado con la Iglesia, y lo que auia oydo en las confesiones (indigna cosa de pèsar) y en q̄ tièpo, por q̄ camino, a q̄ fin, y por mádado de quiè auia venido a Inglaterra: de q̄ manera, en q̄ lugar, y por medio de quiè auia hecho imprimir vnos libros, y diuulgados en el Reyno, y otras cosas desta suerte.

4 La primera vez q̄ lo pusieró en el potro, no le dieró el tormèto muy rezió, mostrádose mas clementes y apazibles: empero quádo vieró q̄ no se le daua nada, y q̄ estaua cóstante en su Fè y religiõ (q̄ era en lo q̄ mas le desleuaua abládar) les parecio biè calúniarle de trayciõ a la Magestad Real, y le atormètaron dos dias en el potro, y le descoyũtaró con tanta crueldad, que pensòle auian de quitar la vida.

5 Las preguntás q̄ le hizieró, erã sobre quiè auia socorrido có dinero a los rebeldes de Irlanda: quiè auia tratado de matar la Reyna, y abrir camino al exercito q̄ huuiesse de venir cótra Inglaterra: y q̄ contenia las cartas q̄ auia escrito a Tomas Pondo. Pero a todas estas preguntas nada, o muy poco respondió.

6 Despues de auerle tentado en esta forma con los tormètos, hizieron el mismo examen de sus compañeros, q̄ en diferentes
luga-

lugares los tenían apartados, y con tan gran artificio, que no lo pudieran hazer cō mayor, y esto no vna, sino muchas vezes, repitiendo siēpre estas mesmas preguntas. Y si por engaño y cautela le sacauan alguna palabra, de que por conjetura (por ligera que fuesse) pudieffen formar acusacion contra algun Catolico, la exagerauan sobre manera, y lo diuulgauan, diziendo, que se la auian hecho confessar en el tormento al Padre.

7 Passó tan adelante la desuerguença de los contrarios en este particular, que vno dellos (que tambien era del Consejo de la Reyna, y de los demas autoridad) le certificó a vn cauallero principal, q̄ aora está preso por la Fè (por q̄ desde entōces fue rō buscando ocasiō con embustes y enredos para prēdello) q̄ el Padre Cápiano auia dicho del en el tormento muchas cosas, que no le auian passado por a el por la imaginaciō. Tā poco se les daà estos hereges Caluinistas de lastimar cō mentiras su cōciēcia, y la reputaciō agena, a trueque de llevar adelante por vna via, ó por otra, su nueno Euangelio. Más como aquel cauallero por lo que à el tocava, tenía bien segura la conciencia, y estava muy satisfecho de la prudencia y verdad del Padre Campiano, facilmente dio de mano al embuste del Consejero.

8 Con todo esso por la gran autoridad de aquel Consejero se diuulgò tanto aquella mentira, de que al Padre le auia hecho declarar con la fuerça del tormento algunos Catolicos que le auian fauorecido, que llanamente lo creyeron muchos: en tanto q̄ vn Catolico principal lo vino à dezir à otros, q̄ el auia entendido de cierto, como el Padre Cápiano auia confessado en los tormentos todo lo q̄ sabia de plano: aunque el mismo poco despues le cōfessò su demasiada facilidad en auerse dexado engañar de los contrarios. Esta mesma prefucion y miedo tuvieron tambien muchos otros Catolicos, por aquel ruydo que se diuulgo luego, y passò de mano en mano por todo el Reyno, de manera que imputaron al Padre Campiano la prisiō del Baron de Vaux, y de dos caualleros, Tomas Tresam, y Guillermo Catesby. Así que por el artificio de los hereges vino à pa decer menoscabo de su fama y credito el sieruo de Dios, hasta que despues se aueriguo lo contrario.

9 Esta fue la causa de q̄ Tomas Pondo (que à la sazón estava preso tãbiē por la Fè Catolica) escriuiesse al padre, exortándole,
y con-

y consolándole como a confessor de Christo: pero de manera que le daua a entender quanto le auia lastimado la nueua q̃ auia entendido del, y le preguntaua si auia passado en el tormento lo que andaua publico de su confesion.

10 Con desseo que esta carta fuesse a manos del Padre Edmundo, tentò el animo de su guarda, el qual le dio la palabra de dar sela con fidelidad, tomando en pago desta diligencia quatro Angelotes, que valen ocho escudos: mas olvidado del concier-to, mostrò la carta al Alcayde de la carcel, la qual el despues de auer abierto, ò porque se le antojò, ò porque lo mandò afsi el Consejo, tornandola a cerrar, se la mandò llevar al Padre, y dar sela en su propia mano, como si nadie la huuiera leydo.

11 El Padre respondió a ella breuemente, diciendo, que ni el potro, ni otro genero de tormento seria bastante para hazerle a el dezir cosa, de donde resultasse perjuizio a la Yglesia de Dios.

12 Esta respuesta que dio por escrito, vino a manos del Consejo, y en leyendola, sospecharon que auia callado algo en el tormento, que para el estado del Reyno podria ser de consideracion, por lo qual les parecio poner toda su fuerça en sacarse-lo, y no dexaron camino que no intentassen para salir con su intento: pero el padre declarò su animo acerca de aquella carta, primero en el tormento, y despues en el Tribunal, y en el lugar de su martyrio, como no auia tratado cosa contra el Reyno, ni otro pudieran sacar de su enterissimo pecho, aunque lo descoyuntaran, y hizieran pedazos.

13 Siépre que llegaua a la puerta del aposento, donde le querian dar el tormento, se hincaua de rodillas, y con oracion feruorosa se encomendaua a la misericordia de Dios: pidiendo a su diuina Magestad fuerças, y paciencia para salir bien de aquel passo. Y puesto en el eculeo, con gran deuocion y mansedumbre de animo llamaua muchas vezes el santissimo nombre de Iesus.

14 Auiéndole descoyuntado su cuerpo con tanta crueldad, que solamente le tenian asido en los vltimos neruios de los pies y manos, el santo varon abrafado de caridad, perdonò la injuria a los ministros del tormento, y al verdugo que le puso una piedra debaxo de las espaldas, le dio muchas gracias: y despues

pues dixo à la guarda de su carcel, que aquellos vltimos tormētos que padecio, auian sido ensayos para la muerte.

15 Preguntandole otro dia despues el mismo, como sentia los pies y las manos tras tantos tormentos, le respondió, q̄ no mal, porque no le auia quedado rastro de dolor.

16 Quando no podia seruirse de pies ni de manos, se com paraua al Elefante, q̄ quādo se prostra en tierra, no puede leuantar se. y quando auia ya cobrado tantas fuerças, que podia tener con ambas manos el pan que auia de comer, dezia en donayre, que parecia mona; ensayandose desta manera en todo genero de paciencia y humildad, y acompañando siempre las aflicciones y miserias de su cuerpo con grande alegría de corazón.

17 No se hartaron los contrarios con estos tormentos, ni su desseo insaciable de maltratarlo: y los ministros de Lódrēs como perros ladrauan desde los pulpitos, y le cargauā de mil oprobrios.

18 Vnas vezes dezian, que tenian esperança de que auia de ser Protestante Caluinista: otras, que se auia hallado presente a sus sacrilegas preces: y otras que auia confessado de plano en el potro todo lo que sabia: de todas las quales mentiras y ruydos hechizos era el autor y truxaman, el Alcayde del castillo de Londres, grauissimo herege Caluinista, y perseguidor de los Catolicos; el qual quando vio que el Padre auia salido de aquellos tormentos con vitoria, le començò a tentar con lisonjas, halagos, y ofertas de grandes honras, porque consintiesse en algun articulo de la secta de Caluino: y por otra parte engrandecia su nombre con palabras encarecidas, y lo vendia por el varon mas eminente que Inglaterra auia producido, diciendo, que auia sido orden del cielo, y misericordia de Dios que tornasse a su patria: y q̄ la Reyna sin duda le auia de hazer mucha merced, y proueerlo en los mas honrados puestos de la Republica: y porque no pareciesse caminar el negocio sin algun calor, acudian muy amenudo los Teologos hereges a la carcel, para dar à entender al pueblo, que Campiano les auia otorgado alguna cosa: en fin procuraron por todas las vias y medios posibles recabar del que condecendiesse en algun punto (por minimo que fuesse) de su secta.

De la disputa publica contra los hereges en el Castillo de Londres. §. V.

1 **M**As como vieron que por aquí no tenía salida su intento, dieron en querer disputar en publico con el, porq̃ el Padre ya los auia desafiado a disputar: y por no parecer que huyan la cara, y se escusauan, vinieron agora en ello: al cótrario de lo que antiguamente solian los perseguidores de los otros martyres. Porque aquellos antiguos acometian primero a los siervos de Dios con palabras y disputas, y despues procedian a darles los tormentos: mas estós otros al contrario desafiaron al Padre Campiano a disputa, quãdo estaua medio muerto con los tormētos, pareciēdoles, q̃ cō el trabajo q̃ auia padecido, estaria, nõ solamente el cuerpo, sino el vigor del animo tan acabado, y la memoria tã perturbada, q̃ no estaria en ninguna manera para disputar, o si lo estuuiese, que seria con tã poco aparejo, que se prometian vitoria con facilidad. Mas el buen Señor q̃ dió la palabra a los suyos de darles sabiduria quando les fuesse menester, la puso tanta en el coraçon del Padre, y tanto miedo y empacho en sus contrarios, que al mas valiente dellos le pesò harto despues de auerse metido en ocasion de disputa.

2 Fue Dios seruido que los que escriuieron la historia del Padre Campiano, se hallassen presentes (aunque no sin peligro) y fuesseen testigos de vista a esta disputa que huuo en el Castillo de Lóndres. Oyã en hecho de verdad como el Padre daua salida a todos sus argumētos y sutilezas, cō tãta prõptitud, y facilidad, q̃ mas no se podia desfeiar; sufriendo cō tan grande moderaciõ y paciencia las afrentas, burlas, y deshonoras que aquellos hombres le hazian, que los oyentes, aun los que no le querian bien, se quedaron admirados de su virtud.

3 Determinose que la disputa durasse quatro dias, y q̃ por la mañana se començasse a las ocho horas, y se acabasse a las onze; y a la tarde fuesse desde las dos hasta las cinco.

4 La condicion que le sacaron al Padre Campiano, fue muy injusta, y era, que no pudiesse preguntar, ni arguir cótra las op̃iones de los contrarios, sino tan solamente responder a sus argumentos, y objeciones.

5 Los que disputaron con el, fueron el Dean de la Iglesia de san Pablo de Londres, el Doctor Daio, Vuitaker, y otro q̃ se llamaua Beel, de los quales el Vuitaker andaua entonces trayendo vna respuesta cōtra el libro de Campiano, que despues salio a luz, harto ignorante: como se puede ver por la refutaciō della que hizo el padre Iuan Dufeo de la Compañia de Iesus.

6 Por la otra parte tuuo el Padre por compañeros al maestro Scheruín, y Bosgrauio, con algunos otros, aunque solamente tenian licencia de hablar Scheruín y Campiano: y entre los oyentes se hallaron mucha gente principal, y algunos Catolicos, que estauā presos en la mesma carcel: y porque se vea mas claramente la modestia de Campiano en el disputar, y la parlaria y desuerguēça de sus enemigos, me parece poner aqui vno ò dos exemplos en particular.

7 Sucedió, que alegando los contrarios vn lugar de la Escritura mal traduzido, y aduirtiendoles dello el padre, mandaron sacar allí el texto de la Biblia en Griego. Y traydo que fue, no estaua menos corrupto, y peruertido q̃ el otro Latino. Rehuyendo pues el Padre Campiano de leer el lugar citado de aquel libro, ellos (como son temerarios en juzgar) pensaron luego que no entendia el Griego, y así començaron a reyrse del, y à apellidar vitoria, calumniandolo ante la gente vulgar, de que no sabia Griego, y haziendo escarnio (como suelen) à repetir aquel refran: *En Griego està, no se puede leer*. Mas el Padre considerando quan poco importaua al negocio de que tratan, que el supiese de Griego, ò no, por no dexar su proposito, passó por aquella chacota, con esperança que se ofreceria otra ocasion para mostrarles lo que sabia, como poco despues acontecio. Porque en el progreso de la disputa entremetendose sin orden a arguir con el los contrarios ya muy vfanos y contentos de que no sabia Griego, propusierōle otro lugar de san Basilio en Griego tambien, por cuyo respeto despues de auer altercado algun tanto, traxeron el texto del mismo autor: y como estauā persuadidos a que Campiano no lo sabia, le dieron el libro con harta desuerguēça, combidándole a que solamente leyese el lugar.

8 El Padre tomó el libro, y primeramente leyò las palabras en Griego con clara voz, y despues las boluio fielmente en

en Ingles, quedando los contrarios corridos, y los circunstantes no poco edificados de su modestia: à quien dixo solamente estas palabras (sonriéndose) Señores, vosotros me fereis respetos, si se leer en Griego, o nó.

9 Tras esto se ofrecio otra dificultad, acerca del parecer de Lutero sobre la Epistola Catolica del Apostol Santiago: porq̃ los escritos de Lutero, de q̃ vsan en Inglaterra los hereges hã sido emendados por los de su secta, que los han tornado à imprimir muy diferentes de los que al principio salieron.

10 Traydo que fue el libro, como no parecio el lugar que el Padre buscava, no se pueden creer los alborotos que los hereges hizieron: a los quales el respondio tan solamēte, que los protestantes modernos auian quitado la sentencia sobre que era la dificultad, como auia hecho otras muchas, de los escritos de Lutero, y Caluino, porque no eran à proposito de su secta: y que facilmente se podria aueriguar ser esto assi, por los exemplares impressos, que al principio salieron en Alemania.

Como le condenaron a muerte. §. VI.

CON esto se acabò la disputa, en la qual el Padre Cápiano y sus compañeros trataron de tal manera à los contrarios, q̃ despues no han querido mas disputar en publico de cosas de religion: y como vieron entonces, que en aquella conferencia auian perdido reputacion, les parecio conueniente pasar al vltimo acto y remate de la Tragedia, que fue condenar à muerte à estos santos varones. Mas como echaron de ver, q̃ les importaua dar alguna capa y color à hecho tan barbaro, les parecio acusarlos, de que auian vrdido traycion contra la Magestad de la Reyna, y para prouarlo, afirmauan, que estos presos auia embiado treinta mil libras, que valen. 9000. escudos, al Doctor Sandero, y a otros rebeldes de Irlanda, que hazia guerra contra la Reyna.

2 Esta acusaciõ les parecio al principio muy a proposito para oprimir la inocencia, y escurecer la santidad destos siervos de Christo, y para hazerlos odiosos a los mismos Catolicos. Empero este cõsejo pareciò a los q̃ tenia noticia de dere-

cho de Inglaterra, tan imposible de tener efeto, q̄ ordenaron de no tratar del, porq̄ auian de prouar en q̄ lugar se recogio aquella suma de dinero: quien la recibio, quien la lleuò a Irlanda, y quienes fueron los que contribuyeron para tan gran cantidad; y otras muchas cosas deste genero.

3 Por esta razon les parecio leuantarles otro falso testimonio, y auiendo altercado mucho sobre ello en el Consejo, finalmente se resolvieron en acumulalles, que se auian conjurado de comũ cõsentimiento en Roma, y en Rems de Francia, para matar la Reyna, y q̄ auian solicitado a los Principes estrãgeros, a que trataffen de ganar el Reyno de Inglaterra. Y finalmente, que auia inquietado al pueblo de la isla, para que se rebelasse, y alçasse.

4 Mientras andauan tramando los enredos desta tela, tan acomodada para sus traças, se ofrecieron tres o quatro hõbres perdidos, que no dudaron de testificar este crimen de trayciõ, y confirmallo con juramento, sin tener ellos noticia de quien era Campiano, ni sus compañeros, ni auerlos visto jamas, antes que viniessen à manos de sus enemigos.

5 Demas desto, procuraron por algunas preguntas, sacarles los pensamientos acerca de la bula de la excomunion, que el Papa Pio V. auia pronunciado contra la Reyna de Inglaterra, y formaron querella contra Campiano, y contra otros muchos Sacerdotes, por la qual sumariamente los acusauan à todos, de manera que lo que sepudiesse dezir del vno, ò del otro, con doloso artificio y disfraz, pareciesse pertenecer à todos. Y auiendo tramado las calumnias en esta forma, y sobornado testigos falsos que las jurassen, el Martes, que fue à los catorze dias del mes de Nouiembre, del año. 1581. hizieron salir los presos ante el tribunal, en la sala de Vvestmonasterio, adonde se leyeron sus nombres (como es costumbre) de la manera que aqui se ponen. Edmundo Campiano, Rodulfo Scheruino, Lucas Chirbeo, Iacobo Bosgrauio, Cotamo, y Ionsono, todos Sacerdotes, y con ellos vn cauallero llamado Orton. Destos Bosgrauio, y Cotamo, crã (como Campiano) religiosos dela Cõpañia de Iesus: y despues de auer salido ellos, sacaron de otra carcel à Eduardo Riston: y acabado de referir los nombres de todos, se leyò el cargo delos delitos.

6 Los principales capitulos de la querella fueron estos. Que el año veinte y dos del Reynado de la Reyna, en los postreros de Mayo, auian tratado de echar à la Reyna de su Reyno, y de mouer vna guerra ciuil, y procurar la total ruina de su patria, inuocando para tal efeto el auxilio de los Principes estrangeros.

7 Hecho esto, mandaron à Campiano y a los demas (conforme à la costumbre del Reyno) que leuantassen en alto las manos: mas como el tenia los braços hechos pedaços del toramêto, y rebueltos en vnos pellejos, no las pudo alçar, como se lo mãdauan cõ los demas: por lo qual, vno de sus compañeros, cõsiderando como aqllas manos las auia tratado tan mal por el nombre de Iesu Christo (besandolas) les quitò los manguillos, y assi las leuantò quan alto pudo.

8 No alegraron los presos en su fauor los priuilegios de personas eclesiasticas, porque en tan injusto juyzio sabia que no auian de tener lugar: sino apelaron para Dios, y à la patria, como es costumbre, y luego el padre Campiano habló por sí, y dixo estas palabras.

9 Yo confieso y digo delante de Dios nuestro Señor, y sus Angeles, delante del cielo y de la tierra, y delante del mundo vniuerso, y deste tribunal, ante quiẽ estoy presente, el qual parece, que en alguna manera nos representa el tremendo juyzio, que despues desta vida nos aguarda, que no tengo genero de culpa en auer sido traydor a la Reyna, ni en auer hecho conjuracion contra la patria, ni he cometido cosa alguna dellas, de que publicamente soy acusado: y despues con grande admiracion de todos, y santa indignacion, leuanto la voz, y dixo desta manera. Es posible, que en esta nobilissima ciudad, y en este tan illustre Reyno, se hallen doze hõbres tan injustos, y de tan mala conciencia, que nos juzgen a todos juntos por culpados, y reos deste delito, no auiendo nos jamas tratado, ni tenido familiaridad los vnos con los otros, antes de auer venido al lugar desta audiencia?

10 Preguntaron despues a los demas, à juyzio de quien queria estar: y aqñ insigne martyr de Christo, Scheruiño, respondió, qal de Dios todo poderoso, y de su patria: añadiendo, q la causa porq lo auian traydo à el y à sus compañeros ante aquel

tribunal, era la religion Catolica, y no traycion alguna contra la Reyna: aunque los contrarios querian disfrazar el negocio con este titulo y color.

11 Despues mandaron los juezes a los doze que para este efeto fueron señalados, que luego el dia siguiente hiziesse relacion de su parecer acerca de los presos. Empero los tres dellos, que eran los mas principales, remordiendoles sin duda la conciencia, no parecieron al tiempo señalado, temiendo se no se tropellasse la justicia de aquellos; cuya muerte dessea- uan tanto los contrarios.

12 Acabado el auto de aquel primero dia, tornaron à Cam- piano, y a sus compañeros a las carceles: y el dia siguiente sa- caron a juyzio a Iuan Colinton, Lorenzo Richarson, Iuan Hart, Tomas Ford, Guillelmo Filbeo, Alexandro Brianto, y Iuan Schero, todos Sacerdotes: y aunque libres de toda culpa, los imputaron los mesmos delitos que a los passados: y protestando ellos publicamente su inocencia, y echando por alto con gran justificacion las cosas de que les hazia cargo, los boluieron a la prision.

13 El Lunes siguiente, que fue a los veinte de Nouiembre, los tornaron al tribunal, donde acudio tanta multitud de gē- te, quanta nunca jamas se auia visto en aquel lugar: y no solamē- te de gente ordinaria, sino de personas de autoridad.

14 Estaua el auditorio muy suspenso, porque ya todos auian entendido aquel tan extraordinario modo de examen, los tormentos padecidos en el eculeo, el orden nuevo y pe- regrino de la disputa, las falacias, enredos y embustes, los testigos falsos, y finalmente todo lo que con tanta malicia auian tramado los enemigos. Y assi estauan todos con mucha atencion, esperando el fin, para ver si duraua toda via en Inglaterra la integridad antigua de los juezes, y dignidad de la justicia, con que aquel Reyno en otro tiempo florecia mucho, quando huvo vn juez llamado Mar- Kamo, que antes quiso perder el oficio, que pronunciar sen- tencia injusta. Pero aquel dia dio a entender muy claramen- te a todo el vniverso, como Inglaterra juntamente có auer per- dido la obediencia a la Iglesia, auia roto el freno de la cōciēcia, y de toda justicia y verdad. Porq̃ no alegaron cosa a proposito
de

de la querella, ni el procurador de la Reyna, ni alguno de su Cõsejo, ni los que se auian hallado a la question del tormento, ni los mismos testigos falsos.

15 Vno dellos dezia, que quando estaua preso en Roma, le visitò vn Ingles, que le dixo que era dichoso, porque estaua preso en tierras estrañas tan lexos de su patria, en la qual auria presto grandes trabajos y alborotos.

16 Otro afirmaua, que vn clerigo, llamado Payno, q̃ estaua en aquella sezon preso en el castillo de Londres, le auia declarado algunas vezes cierta conjuracion que hazian algunos Catolicos, por la qual auian determinado, que cinquenta hombres armados con armas debaxo la ropa, y arcabuzes, matassen a la Reyna, y al Conde de Lacedria, al Tesorero, y al Secretario Vualsinghamo, al tiẽpo que su Magestad (como otras vezes solia hazer) visitasse alguna parte del Reyno por su recreacion. Y que teniendo efeto el negocio, vn seõor de los mas priuicipales auia de alçar la voz, y dezir, Viva la Reyna Maria: y que no auia podido saber del sacerdote quiẽ era aquel seõor, que no es de espantar, siendo todo enredo y mentira.

17 Otro dezia, que mientras auia estado en Rems de Frãcia, dando à entender, que era Catolico, auia notado con aduertẽcia las acciones de cada vno, de manera que pudiesse ponerlas por escrito, y que el sabia desta conjuracion.

18 En acabando de dezir los testigos, se leuataron los dos Abogados de la Reyna, Anderson, y Popamo, y Egerton el Fiscal, los quales exageraron los cargos y testimonios contra los santos varones, para que los condenassen a muerte: pero todos ellos muy clara y manifestamente dieron à entender, quan inocentes eran, y especialmente el Padre Campiano, el qual se purgò de tal manera, que todos entendian que no se podia hallar camino para cõdenalle. Pero en fin Campiano fue el dichoso, à quien auian dedicado antes à la muerte, y por su respeto à todos los otros, y asì los desdichados doze jurados los declararon a todos por culpados, como Popamo les auia dado a entender que cõuenia se hiziesse.

19 Luego que acabaron los doze lo que à ellos tocaua, el juez supremo preguntò a los culpados, si tenian algo q̃ dezir

en su descargo , porque sino, pronunciaria el la sentencia : al qual respondio el Padre Campiano , que no se les ofrecia otra cosa , mas que rogar à Dios nuestro Señor , que el y los acusadores, y todos los demas contrarios oyessen el dia temeroso del juyzio vniuersal otra mas agradable y misericordiosa sentencia.

*La senten-
cia de muer-
te.*

20 Entonces los jueces pronunciaron contra ellos senten-
cia de muerte en esta forma: *Sean llenados à Tiburno , lugar del castigo , adonde les saquen las entrañas , y haganlos quartos , como lo pide el crimen de traycion .* Y en acabando el juez de hablar , el Padre Campiano con alegre rostro , dando gracias al Señor por tan gran beneficio , dixo en voz alta : *Te Deum laudamus , te Dominum confitemur , &c .* Alabamos te Dios nuestro , y confessamos te , Señor . Scheruino dixo : *Hec dies quum fecit Dominus , exultemus , & letemur in ea .* Este dia que ha hecho el Señor, gozemonos , y alegremonos en el . Y Brianto considerando la injusticia de la sentencia , apelo con estas palabras al Summo Iuez : *Iudicame, Deus , & discerne causam meam de gente non sancta, &c .* Iuzgame Señor , y aparta mi causa de la gente no buena , &c . Y asì con grande regozijo de animo se fueron del Consejo, muy gozofos de que huuiessen merecido padecer afreça y deshonra por el santo nombre de Iesus.

Psal. 117.

Psal. 42.

Actor. 5.

Antes de apartarse de alli, el Padre Campiano hablo al pueblo desta manera . Oydo nos aueys condenar como à traydores à la Reyna : mas con quanta razon se aya hecho, consideraldo vosotros mismos . Porque si yo huuiera ofendido de tantas maneras la Magestad de la Reyna , de ninguna suerte me huuieran ofrecido con tanta liberalidad (ella y su Real Consejo) no solamente la vida , sino la libertad , y todo lo demas que yo quisiera pedir , y esto con condicion que les obedeciese en cosas de no mucha importancia . Y aun este Alcayde del Alcaçar, que està junto à mi lado , me prometio estas y otras cosas mayores, si ran solamente vna vez entrara con los hereges en su Iglesia . Y nunca el se huuiera atreuido à prometerme montes de oro , ni lo huuieran consentido la Reyna y su Consejo , si hallaran que yo huuiesse intentado semejantes cosas . Por manera (hermanos)

que

que no es la traycion a la patria, sino el amor, y zelo de la religion verdadera, el que nos ha puesto en este peligro de perder la vida.

22 Entendiose muy bien, con quanta injusticia se dio esta sentencia, de que dandole despues en rostro secretamente a vno de aquellos doze jurados, con la maldad que auian hecho, no tuuo q̄ responder otra cosa, sino que no auia podido hazer menos, porque no haziendolo, no quedaria amigo de Cesar.

23 Despues de pronunciada la sentencia de muerte en la forma dicha, los boluieron a sus primeras carceles, a donde cargados de grillos y cadenas, aguardauan la misericordia de Dios, y la voluntad de la Reyna.

24 El dia siguiente hizieron parecer en el mismo juyzio los otros ocho Sacerdotes, acusados del mismo delito, y en oyendo otra tal sentencia, los tornaron a su prision. Ninguno de todos escapò de aquella sentencia, sino solo Colinton, el qual entendiendo que lo auian acusado, de que vn cierto dia se auia hecho complice en Rems de la traycion arriba dicha, el se boluio al juez, y dandole a entender, que por aquella calumnia podria hazer juyzio de los demas capitulos de su acusacion, dixo: Yo pongo a Dios por testigo, de que aquel mesmo dia, en que dize esse hombre, que en Rems se tramaron estas trayciones, estuue yo en Londres en Grayes Inne, con Lancastrio, el qual si estuiera presente, pudiera ser testigo, de que es verdad lo que digo.

25 Acafo quando esto passaua, se hallò alli Lancastrio: y preguntandole si era verdad lo que Colinton dezia, dixo que si: cò que lo librò de la muerte a que ya estaua sentenciado.

26 Viendo esto vn Sacerdote, que se llamaua Guillelmo Nicolson, y sabiendo de cierto, que Fordo (vno de los arriba dichos) auia sido acusado falsamente, no menos que los demas, estimulandole la conciencia de la verdad, quiso tambien defender su inocencia, como el otro la de Colinton: mas estuuò tan lexos de salir con lo que pretendio, que le echaron manos, y le lleuaron a la carcel, y despues lo passaron al Castillo de Lõdres, donde lo trataron con mucho rigor.

La forma de su martirio. §. VII.

1 **D**espues de auer dado sentencia de muerte: tambien à estos presos, tornaron à boluerlos à las carceles: y auiendo los tenido asì algunos dias, sembraron varios rumores por el vulgo. Vnos dezian, que el Duque de Alençon (que en aquella fazon era huesped de la Reyna) les auia alcançado perdon: y otros dezian (porque por ventura lo desseauan asì) que el Padre Campiano se auia quitado à si mismo la vida con desesperacion, estando el padre en el interin que esto dezian, ocupado en sus santos exercicios de oracion y contemplacion, y consolando à los que le tratauan con sus suaues coloquios, como el mismo carcelero lo testifico despues.

2 El Alcayde de la carcel por otra parte no cessaua de importunar al sieruo de Dios, prometiendole la vida y la libertad, sin que huuiesse mas memoria de aquellos delitos y trayciones, que le auian acumulado, si quisiesse condescender (por poco que fuesse) con los hereges: y dixo à vna hermana del Padre, que tres dias antes de su muerte auia ydo a verlo, que si quisiesse mudar de parecer, la Reyna le perdonaria, y aun le honraria, y le haria rico.

3 El mismo dia que auia de ser martirizado, que fue à primero de Diziembre del año de 1581. lleuaronle muy de mañana à Colharbert, adonde los Sacerdotes, Brianto, y Scheruino le aguardauan: y abraçandose con mucho amor y caridad, tuuieron entre si vn largo y suauissimo coloquio, y despues sacandolos del Castillo, quando llegaron à vista del pueblo, el Padre lo saludò, diciendo: Dios os salue, Dios os bendiga, y os haga Catolicos: y luego le amarraron à los çarços cò los otros dos confesores de Christo, Scheruino, y Brianto, y asì los lleuaron à todos tres arrastrados, desde la torre, o castillo de Lõdres, por toda la ciudad, hasta Tiburno, lugar de justicia.

4 Al padre Campiano ataron en el çarço el rostro buuelto hàzia arriba, y à los demas los dexaron yr sueltos encima de las rastras. Llegaron algunos en el camino à consultar con el padre dudas de religion y conciencia: y otros se le procurauan à cercar, para limpiarle el barro y el cieno, con q̃ su rostro,

her-

hermoseado de modestia, y grauedad, yua afeado y cubierro.

5 Quando llegaron a la horca, donde los Consejeros de la Reyna, con otros señores principales, y mucha gente los aguardauan, el Padre Campiano, quitandole las ataduras, subió en el carro que suelen poner alli, y despues de auer descansado vn rato del mal tratamiento que auia passado en el camino, fosegandose el ruydo del pueblo, para despedirse de los presentes, con vn semblante muy graue, voz entera, y animo varonil, se puso à declarar aqlla sentècia del bienauenturado Apostol S. Pablo: *Spectaculum facti sumus Deo, Angelis & hominibus.* Somos 1. Cor. 4. hecho vn espectáculo a Dios, à los Angeles, y a los hombres, y començo à hablar desta manera.

6 Parece (señores) que quadran en mi muy bien las palabras de la sentencia citada: pues el dia de oy soy hecho espectáculo, no solamente a Dios, que es mi Señor y criador, y de todas las cosas, y a sus bienauenturados espiritus, sino tambien a vosotros hombres, y a los hijos deste siglo. Y queriendo declarar la sentencia en particular, le mandaron callar, Francisco Knolos Consejero de la Reyna, y la justicia: a los quales el santo varon respondio desta manera. Por lo que toca al delito de que me aueis hecho cargo, y como del conuencido, me aueis traydo aqui para matarme, os ruego, y suplico vna y muchas vezes, seais testigos de mi innocencia y entereza, pues decláro que estoy sin culpa. Y diziendole vno de los Consejeros, que sus delitos eran prouados y conuencidos con razones tan claras y euidentes, que no se podiá purgar por ninguna via, le respondio Campiano: Ilustre señor, digo que soy Sacerdote Catolico, y que hasta aora he viuido en la Fè de Christo, y por la defensa de la misma Fè passo de muy buena gana la muerte: y si me dais culpa de algun delito que me ayan cargado mis contrarios, no lo conozco; de que llamo a Dios nuestro por testigo. Ya se ha cumplido (como parece) vuestro desseo, y la cosa esta en el punto que aueis deseado: ruegoos agora que me hagais esta gracia y merced, si quiera (pues no solamente me aueis quitado la facultad de boluer por mi derecho, sino tambien de lastimarme, y llorar mi trabajo) que à lo menos me dexeis dezir alguna cosa, con que mi conciencia tenga satisfacion. Negandose lo los contrarios, y apretandole a que respodíesse,

y se descargasse de la traycion, dixo muy afirmadamente de nuevo, que estava inocente, y libre de toda culpa contra la Reyna, y de qualquiera conjuracion contra la paz y quietud publica: y les rogò con grande encarecimiento, diessen à estas vltimas palabras mucho credito, y que si se podia averiguar, no ser lo que dezia pura verdad, no solamente estava aparejado à padecer vna cruel muerte corporal, sino a perder la bienauenturança, y poner el alma en riesgo euidente de condenarse para siempre. A lo qual añadió, que aquellos doze hombres pudieron facilmente engañarse, y errar: y la querella con falsa sospecha del delito acriminarse mas que era sujeto, y que por esto los perdonaua a todos de buena gana, ha-ziendoles gracia de su injuria.

7 Luego declaró el sentido de vnas cartas, que quando estava preso escriuió à Tomas Pondo, al qual entonces tenian en prision en el Castillo de Londres: porque auiendo el dicho en ellas, que no auia de descubrir vnos secretos, le pareció ser necessario declarar publicamente (como lo hizo) que por ellos no auia entendido otra cosa, sino el vso de los Sacramentos, conforme a las cerimonias, y leyes de la Yglesia Catolica, y los ministerios y exercicios de sus sacerdotes: y que no auia pensado jamas en conjuracion alguna contra la Reyna, como temerariamente sospechauan sus enemigos: y se afirmó en que esto era verdad (como antes auia dicho) por la saluacion de su alma, y por aquel postrero, y justo juicio, en que se auia de afirmar esto mismo, delante de Dios nuestro Señor, justissimo y soberano juez.

8 Luego rogò al señor Francisco Knoles, y a otros caualeros principales, que le oyessen vna palabra acerca de la persona de Richardson, contra el qual se auia pronunciado sentençia de muerte, por vna falsa querella de que auia diuulgado vn libro del padre Campiano: y assi les rogò que mirassen algo mas desapassionadamente su negocio, declarandolo con su dicho por inocente: pero en balde. Quando ya el sieruo de Dios se aparejaua con mayor cuydado a beuer aquella vltima beuida del Caliz del Señor, se llegó a el vn ministro berege, y le pidio, que dixesse con el, Christo, ten misericordia de mi: alguna otra oracion: mas el padre Campiano bol-
uién-

viendo a ellos ojos, con gran sumission de animo, y de rostro, le respondió: *Pues somos diferentes en la religion, ruego-te que me dexes y te sosiegues: y entiende tambien, que no quiero esforuar à nadie de orar por mi, sino que pido solo esta caridad, que los que professen vna misma Fè conmigo, me digan vna vez el Credo en este vltimo trance.* Lo qual pidio, porque todos atestiguassen, que el derramaua su sangre por defensa de la Fè Catolica, que se contiene en aquel símbolo, o forma de creer, de los santos Apostoles.

9 Finalmente para dar fin a la Tragedia, le mandaron que pidiesse perdon a la Reyna de su pecado. Mas el preguntò cò gran modestia y mansedumbre, en que auia delinquido, y ofendido a su Magestad, pues auia dicho antes, que no tenia genero de culpa: y añadió, que estas eran las postreras palabras, rogan doles otra vez que les diessen credito.

10 Por lo que a la Reyna tocava, dezia, que no solamente auia hecho oracion por su salud y vida, sino que tambien entonces la queria hazer: y luego, quan humilmente pudo, ofrecio por su alma la oracion a Dios: con que quedò muy aceto a mucha gente principal que estaua presente, y les causo gran edificacion.

11 Preguntole con gran curiosidad el señor Carlos Howard, porque Reyna entendia: si por doña Ysabel, que era señora de aquella isla: y el Padre le respondió, Por doña Ysabel vuestra Reyna: y en diziendo esto, tiraron el carro, y como tenia echado al cuello el lazo, se quedo colgado, y saliendo de las prisiones y carcel deste cuerpo, se passò a mejor vida.

12 Desta manera dio su alma a Dios aquel religiosissimo Padre: y parece que fue permission, y traça diuina, que muriessse por la religion en Londres, adonde nacio, para que a los de su patria ayudasse con la innocentissima sangre que entre ellos derramò, y con las oraciones santas y feruorosas, que sin duda ofrece a Dios aora por sus amigos y enemigos.

13 Tambien pareció, q no sin misterio le condenaron a muerte, el mismo dia que la Yglesia de Inglaterra acostubraua a celebrar la fiesta de san Edmundo su patron, Rey y martyr
de

de aquella isla, que fue (como arriba diximos) a los veinte del mes de Nouiembre.

14 Hallose presente a su muerte tan grande multitud de gente, quanta nunca jamas se auia visto acudir a ver semejante castigo, y no sin derramar muchissimas lagrimas. Y queriendo los verdugos cortar la cuerda de que estaua colgado, para le abrir el pecho estandose medio biuo, y sacarle el coraçon y entrañas (como se acostumbra) les fueron a la mano vnos señores principales que estauan presentes: mas despues le cortaron la cabeça, y le hizieron quatro quartos, los quales pusieron en diferentes partes de la ciudad.

15 Tuuo mientras biuió Campiano tan grande constancia y fortaleza, que entre los tormentos, y muertes que le amenazauan, mostrò siempre vn mismo semblante, y siempre se huuo de la misma manera. La qual grandeza de animo, con la inocencia singular de su vida, mouiò tanto al pueblo a llorar-lo, que a los hereges les parecio necessario, procurarle desdorar con edictos publicos, y libros impresos.

16 Desta fuerte pues que auemos dicho, acabò su vida aquí varon de tan excelente virtud, que como nació para el bien y remedio de los Ingleses, y para defensa de la Fè y magestad de la Iglesia de Christo, venció con animo esforçado y valeroso todos los trabajos y miserias que aqui auemos referido, y goza ya de aquella soberana y celestial alegría, que muchos desfean, y pocos procuran merecer.

*Copia de vna carta del Padre Edmundo Campiano,
escrita a su General en Roma, despues que llegó
à Inglaterra. §. VIII.*

LEGado he à Lõdres. El buen Angel me guiò (sin saberlo yo) a la misma casa que auia recebido al padre Roberto. Luego acudieron à verme algunos moços nobilissimos. Saludaronme, vistieronme, armaronme, compusieronme, y embiaronme fuera de la ciudad. Cada dia à cauallo ando alguna parte dela tierra. Ay cierto colmadissima cosecha. Enel camino voy pensando el sermon, y llegado a casa, le perficiono y acabo. Despues hablo, trato, y oygo los que me vie-

nen à hablar: confesso los: à la mañana (acabada la Missa) los predico, y administro el santo Sacramento del altar. Ayudānos algunos clerigos eminentes en letras, y virtud: y con esto se haze la carga menos pesada, y se satisface mejor al pueblo. No podremos escapar mucho tiempo de las manos de los hereges, por que tenemos sobre nosotros infinitos ojos, espías, y escuchadores.

Ando en habito seglar, y desgarrado, y loco, y a cada passo le mudo, y el nombre. Recibo muchas cartas, en cuyo principio y primer renglon leo, Campiano es preso: y esto tantas vezes, que tengo ya las orejas vsadas a ello: y assi el temor continuo ha ya desechado este temor.

Estando escriuiendo esta, se embrauece la persecucion cruelissima. La casa està triste, porque no se habla sino de la muerte, o de las prisiones, o del perdimiento de los bienes, y de la huyda de los de ella: y con esto van a delante animosamente: y las consolaciones del Señor que nos embia en este negocio, no solamente nos quitan el temor de la pena, sino que nos regalan, y recrean con infinita dulçura y suauidad.

La conciencia limpia, el animo valeroso y esforçado, el feruor increyble, el fruto marauilloso, los que de todos los estados, edades, y grados se conuierren (que son innumerables) son gran parte para causar este consuelo. La heregia se tiene por infamia de todos los cuerdos: no ay cosa mas soez y abatida comunmente que los ministros della. Con razon nos enojamos, viendo que en una cosa tan perdida como esta, los hombres indoctos, baxos, viles, facinorosos, e infames, tienen el pie sobre el pescueço, y mandan à hōbres letrados, honrados, y virtuosos, q̃ son: gloria y ornamento de la republica. No puedo alargarme, porq̃ me dà alarma.

Edmundo Campiano.

La vida y martirio de Rodulfo Schernino Sacerdote. Cap. IX.

Despues que de la manera que auemos dicho, el Padre Campiano alcançò glorioso triunfo del mundo, de la carne, del demonio, y de la heregia, y salio con la corona que tanto tiempo

tiempo auia descañado. El Sacerdote Rodulfo Scheruino, varon de gran innocencia, y admirable santidad de vida, de grandes letras. y singular prudencia, siguiendo las pisadas de Campiano, fue lleuado al carro, flaco de fuerças, quebrantado de hambre, y debilitado de los trabajos de la cárcel. Echandolo pues mano el verdugo, y diziendole para espantarlo, Ven tu tambien Scheruino, y recibe el premio de tu pecado: se boluio à el Scheruino, y abraçandole con alegre rostro, le befo la sangre de las manos, que del cuerpo de Campiano le auia quedado: con que mouio, y enternecio mucho la gente que alli estaua.

2 Puesto en el carro, cerrò modestamente los ojos, y leuãtando al cielo las manos, se estaua contemplando, y haziendo oracion à Dios, cuyo gesto, semblante, y acciones, el pueblo con cuydado aduertia: y de alli à vn poco con gran blandura y suauidad de voz començò à hablar desta manera: *Aguar da el pueblo a caso à que diga yo algo?* Y respondiendole muchos de los presentes, y entre ellos algunos principales, que si, con animo varonil y voz clara dixo estas palabras:

3 *Gracias te doy, Padre todo poderoso, y Dios misericordiosissimo, porque me criaste, y diste vida: y à ti tambien, amantissimo, y dulcissimo Salvador nuestro Iesu Christo, porque con las penalidades grandissimas de tu muerte, me diste libertad: y à ti finalmẽte, santo Espiritu, por auerme hecho participante de tu diuina gracia, y santidad Christiana, tres personas en vn solo Dios inmenso è immortal.* Despues de auer dado àssi gracias à la santissima Trinidad, se puso à declarar su Fè, y las causas de su muerte y condenacion. Mas Francisco Knoles, y otros le fueron a la mano, diziendo, que bien declarada estaua su religion, y bien la tenia entendida: y le mandaron que confesasse su traycion y delito grande contra la Reyna.

4 Respondioles Scheruino con animo muy constante: No tengo culpa que confessar: y deste delito que dezis, estoy inocente: y apretandole los contrarios con mayor instancia y vehemencia, dixo desta manera. *No ay causa para que yo mienta en mi negocio, principalmẽte q̃ me va en ello la saluaciõ de mi alma: y aunque por este breue termino de vida que tengo, padezca algun a deshonra y afrenta, con todo esso no dudo de mi mayor bien,*

bien, y salud en Christo, en quien tengo puesta toda la esperanza de mi remedio, y de mi gloria: y en cuya muerte solamente, y en su passion, y sangre por mi derramada, torno à vivir, y resucito. Y assi hazia vna dulce oracion à Iesu Christo, por la qual reconocia su fragilidad y miseria, y como su alma estaua sujeta à mil passiones desordenadas: y con modestia se purgaua del delito de la conjuracion, defendiendo con muchos argumentos y razones su inocencia, y afirmando, que la causa porque se auia ydo de Inglaterra, era el desseo de su saluacion.

5 Diziendole otra vez Francisco Knoles, que callasse, respondió: Sea lo q̄ fuere, dexemos esto, q̄ algun dia nos veremos todos delante de otro juez, y se verá mas a la clara mi inocencia: aunq̄ no dudo, q̄ la tienen bien entendida muchos de vosotros. A esto dixo el dicho Francisco: Lo que te confessamos es, que no has puesto por obra esta traycion, porque no has podido salir con ella, como sabes poco de guerra, y no hazen a tu proposito las armas: vltra de q̄ por auerte cogido tambien à palabras, te deuemos dar por traydor.

6 Respondio Scheruino con animo valeroso, y dixo: Si ser Sacerdote Catolico, si ser fiel Christiano, es trayciõ, desde luego me doy por traydor. Dicho esto, no le dexaron passar mas adelante, solamente añadió estas palabras. *To perdono a todos los q̄, o por presuncion, o dexándose llenar de algun particular error, me han procurado esta muerte, que me es muy agradable, y de gran consuelo.* Despues hizo su oracion a Iesus con gran deuocion, y en acabandola, le mandaron declarar su parecer acerca de la bula de Pio V. mas no lo quiso hazer.

7 Mandaronle q̄ orasse por la Reyna, y el respondió, q̄ lo hazia de muy buena gana, aun sin mandárselo. Oyendole dezir esto el Barõ de Houard, le preguntò si entedia, porq̄ Reyna le mandauan orar. Respondio q̄ si: Por la Reyna Isabel, la Reyna de Inglaterra hago aora oracion a mi Dios y señor, y le ruego, que por su gran misericordia, se sirua de admitirla aora por su sierva, y despues de auer passado en su santo seruicio esta vida, de hazerla heredera con Iesu Christo de sus bienes eternos.

8 En acabando de hazer esta oracion, dezian algunos de

de los que estauan alli, que Scheruino. queria que la Reyna fuesse Papista: a lo qual respondio. Nunca Dios quiera, que yo dessee otra cosa. Luego metio el cuello por el lazo para que le colgassen, y aduirtiendo en ello el pueblo, començo a dezir, dádo grandes clamores: Buen Scheruino, nuestro Señor Dios reciba tu buena alma.

9 Hecho esto, y recogiendo se para orar, acabò su vida con grã santidad y fortaleza, llamado muchas vezes el dulcissimo nombre de Iesus, Iesus, Iesus, Iesus, seas seruido de ser para mi Iesus; con q̃ salio de las prisiones deste cuerpo, y libre de la muerte, pasó a los cielos: y porq̃ no me parece fuera de proposito en este lugar, trataré algo del discurso de su vida.

10 Hizieronle maestro en Artes en la famosa vniuersidad de Oxonio, y dio a todos tan buenas muestras de su ingenio, que merecio le honrassen con el primer lugar en el acto mayor, que se estima en mucho en aquellas escuelas, el qual tuuo con grande aplauso, hallandose presentes, el Conde de Lecestria, y otros muchos personajes principales, que acudieron a Oxonio dela Corte, a honrar este acto. Y vltra desto supo bien las tres lenguas, Hebreá, Griega, y Latina.

11 Finalmente remordiendole la conciencia, por la infancia grande de la religion, dexo la vniuersidad, y el puesto que tenia en su colegio, y se fue a Duay, al seminario del Papa, que supo se auia fundado poco antes alli.

12 Despues de auer trabajado algunos años en los estudios de la sagrada Teologia, lo ordenaron Sacerdote a los. 23. de Março, del año de. 1577. juntamente con Lorenço Ionson (q̃ con nòbre de Richardson, despues recibio la corona del martyrio) y a dos dias del mes de Agosto del mismo año, lo embiaron a Roma con Riston (que tambien fue sentenciado a muerte el propio dia que lo sentenciaron a el) donde con grã cuydado estudiando las diuinas letras en el seminario de los Ingleses, viuió hasta el año de. 1580. en que se fue a Inglaterra, con el desseo grande que tenia de ayudar a su patria, y llegando a Rems, se detuuó alli algunos dias, despues de la partida de sus compañeros, que por diferentes puertos y caminos entraron en Inglaterra, y la causa de su tardança fue esta.

13 Auiafe suplicado poco antes al Summo Pontifice, que como auia muchos Sacerdotes en Inglaterra que administrasen los Sacramentos, les concediesse tambien vn Obispo, para que acudiesse a los exercicios y ministerios Ecclesiasticos, que los Sacerdotes inferiores no pueden administrar (principalmente el Sacramento de la Confirmacion, que da fuerza y constancia a los Catolicos para la defensa de la Fè) porque todos los Obispos que tenian en Inglaterra, ò auian muerto con la descomodidad de las carceles, ò los tenian presos, ni podian administrar aquel Sacramento, ni cumplir con otro qualquier exercicio ecclesiastico: y auiendo el Pontifice tratado algunos dias este negocio, al cabo no le parecio por entonces embiar Obispo alguno a Inglaterra, por no dar lugar a que cayesse en manos de los enemigos.

14 Mas el Reuerendissimo en Christo Padre Tomas Godelo, Obispo Assafense (que auia passado la mitad de su vida desterrado de su patria por su conciencia) entendiendo el fruto insigne que sacauan los Sacerdotes, y sus heroycos trabajos por la salud de las almas, aunq̃ tenia ya casi ochenta años, mouido con todo esso del Espiritu diuino, desseaua gastar lo que le quedaua de vida, en procurar el aumento de la Fè Catolica. Y assi hablò con el Summo Pontifice Gregorio XIII. y le pidio su bñdicion, y licencia para yr a su patria; la qual alcançò, aunq̃ cò dificultad, porque le daua gran cuydado al Pontifice la dignidad de la persona, y los muchos años de su edad.

15 En fin este insigne varon, de tanta prudencia y autoridad, con el mayor rigor de los calores se puso en camino; y llegando a Rems, causò con su presençia al Seminario grande consuelo, y alegria: y el no le recibio menor de la conuersacion, y agradables coloquios de que alli gozaua, tratado en ellos cò grâdes veras, de los modos y caminos por dõde podria buscar el remedio de su patria: el qual trato y comunicacion, por ser de hõbre tan graue, y de tanta autoridad, y su venida tan repentina, causò gran sospecha y rezelo a los Consejeros de Inglaterra.

16 Sucedio (queriendolo assi Dios) que el Obispo dilatò su camino por vna calentura peligrosa que le dio, y por otras causas importantes, y por este respeto, y por honrar y consolarlo, le siruieron con gran cuydado y diligencia todos, y prin-

principalmente Scheruino, el qual se resoluió de estar se con el hasta que conualeciesse, y servirle despues, y acompañarle en el viage de Inglaterra.

17 Mas fue Dios seruido, que por la duda que auia en la memoria del Obispo, Scheruino se partiesse para Ruan, y aguardasse alli a q̃ viniesse. Y en el interin, el Obispo (como se halló muy debilitado con la enfermedad, y sin salud para emprender tantos trabajos, y tambien porque se entendió que no podria estar mucho tiempo en Inglaterra, sin venir a manos de los enemigos) mudó de parecer, y se tornó a Italia.

18 Scheruino, luego que entendió esto, siguió su viage comenzado, y despues de vencidas las dificultades del camino, y auer aportado a Inglaterra, con gran feruor y caridad comenzó luego a exercitar el oficio de Sacerdote. Y poco despues lo hallaron en Londres en el retrete del señor Nicolas Roscaroc, y lo echaron en la carcel del Mariscal, donde estuuó vn mes entero, con gran descomodidad, y muy cargado de hierro; pero tan contento y lleno de alegría, que causó espanto a los otros presos, como lo hizo viendole besar los grillos y cadenas, quando se los pusieron.

19 Al mismo tiempo, que era por el mes de Nouiembre, vino vn mensagero del Mariscal a la guarda de aquella carcel, a mandarle que mirasse si auia algunos Catolicos alli presos, que desleassen disputar en defensa de su causa: y si auia algunos que tuuiesse ánimo para ello, embiaassen por escrito las questiones y dificultades, y se aparejassen para la disputa, porq̃ presto se les diria el modo, tiempo, y lugar donde seria.

20 Esta ocaſion que se les ofreció a los Catolicos, les fue de mucho gusto, de suerte que Scheruino, con otros dos sacerdotes (los quales con el fueron despues sentenciados a muerte) se mostraró muy alentados para la disputa; y embiaron luego ciertas questiones al Mariscal, y porque no le agrádaron, embió el otras, las quales de buena gana acetaron los nuestros, y con grande alegría de animo aguardauan el tiempo de la disputa.

21 Empero el dia antes que auia de ser, passaron a Scheruino a la torre de Londres, donde diuersas vezes lo pusieron en el eculco a question de tormento, y las preguntas que le hizieron, eran, Donde estauan Campiano, y Pertonio, Sacerdotes.

tes de la Compañia de Iesus? y que era lo que vrdian, y maquinauan: porque causa auia el venido con ellos à Inglaterra: que amigos y conocidos tenia: si auia dicho Missa en la posada de Nicolas Roscaroc, ò si le auia dado alguna vez dinero.

22 Passado esto, lo metieron en vna carcel mas secreta, donde estuuu vn año entero, en el qual disputó de la religion muchas vezes con los ministros de la secta de Caluino a solas, y delante de otros personajes de autoridad, para grande gloria y honra de Dios, y prouecho de los oyentes.

23 Despues de auerle puesto la primera vez en el tormēto, pusieron en vn rincon escuro aquel cauallero, en cuya casa fue preso Scheruino, para que oyese los gemidos que Scheruino hiziessse en el eculeo: en el qual le suspendieron la segunda vez, y con gran dolor y tormento suyo, por auerle quedado todos sus miembros del tormēto passado debilitados, y los huesos desconcertados y descompuestos.

24 El mesmo dia del nacimiento de san Iuan Bautista del año de 1581. le llamaron ante el Alcayde del Alcaçar, como à los demas presos, el qual por comission del Cōsejo que para ello tenia, le preguntò si queria yr a los templos de los hereges, y hallarse à sus sermones y oficios: lo qual rehusò de hazer con animo muy constante.

25 El modo de viuir que tenia, la moderacion en su comer y templança, su continua oracion, sus largas vigiliass, el castigo tan amenudo, y aspero de su cuerpo, causaron al carcelero tanto espanto y admiracion, que siempre lo llamaua varon de Dios, bonissimo, y religioissimo Sacerdote, y dezia, que nunca auia visto otro tal como el.

26 Dos, ò tres dias antes de su muerte, saliendo vnavez cō sus compañeros de la sala del Alcayde, despues de auer disputado con vn ministro del nueuo Euāgelio (à quien dexo har to corrido) dixo estas palabras: Mirad Padre Campiano, presto passaremos por lo alto de aquel: y señalaua con el dedo el Sol. Y hablò con tanta fortaleza y animo en todas las ocasiones, que dixeron los mesmos contrarios, que si auian visto jamas hombre de valor y esfuerço, lo era este sieruo de Dios.

COPIA DE VNA CARTA
que Scheruino embio à sus amigos des-
de el castillo de Londres.

Aunque puede ser, q̃ os parezca, compañeros muy amados en Christo, que no estoy para escriuir: cō todo esso porq̃ no puedo verme ocioso, he tenido por mejor hazerlo, y cūplir con mi obligaciō, q̃ dar lugar en mi animo à cuydados y pēsamiētos vanos. Cō el reconocimiēto q̃ era justo, recebi la merced q̃ me hizistes, tan cūplida de amor y liberalidad, y la emplee en lo q̃ yo auia menester, y en las necesidades de los pobres, de manera q̃ estoy satisfecho por todas partes, y cō esperāça de q̃ despues de la carrera desta corta vida, quādo Dios sea seruido de lleuarnos cōsigo al cielo, auéis de hallar biē lograda la remuneraciō. La dilaciō de la muerte mas aflige, y congoja el coraçō, y assi no entiēdo que sin causa dixo Christo nuestro Señor: Lō que hazes, hazlo presto. Verdad es q̃ yo esperaba verme antes de aora libre de las ataduras deste cuerpo, y auer podido yr a besar las gloriosas llagas de mi dulcissimo Redētor, que en aquel inmenso Tronō de gloria estā assentado a la diestra del Padre del mesmo Imperio y Magestad, el qual desseo como me vino del cielo al coraçō, assi causō tanta paz y tranquilidad en mi alma, que ni me espanta la sentēcia de muerte que se dio contra nosotros, ni la breuedad de la vida, ni la crueldad con que nos han de matar, me causa alguna turbacion.

Confieso que mis pecados son muy graues: empero valgame de la misericordia de Dios: conozco que mis negligencias son sin cuenta, mas apelo à la clemencia de mi Redentor: porque tengo puesta toda mi confiança en su preciosa sangre, y su dolorosa passion es para mi en esta vida vnico refugio y consuelo. No es pequeña ayuda de costā para nosotros lo que dize el Profeta, que nos tiene Dios escritos en sus manos. Dignese su Magestad de escribirsenos en nuestros coraçones, que assi con increíble alegria yremos à parecer ante aquel Tribunal de gloria del supremo Iuez, cuya dignidad y grandeza quando entre mi la considero, me haze todo temblar, porque este mi corpezuelo, sujeto à tantas miserias, no puede sufrir la presencia de aquella Magestad. Nuestro Señor Iesu Christo nos ponga en aquel termino y fin, para el qual nos

crio

crio el Haze dor de todas las cosas, Dios todo poderoso: conque dexãdo la viuẽda deste miserable mundo, viuamos eternamẽte con el Señor. Entendemos que el Lunes, ò Martes siguiente, nos han de ajusti ciar: Dios nos dẽ humildad y constancia, para que podamos seguirle las pisadas con fortaleza, y alcançar vitoria del que dẽssea nuestro mayor mal.

COPIA DE OTRA CARTA
que el mesmo Scheruino escriuio el dia antes
de su martyrio, al venerable Sacerdote Iuã
Voduardo, su tio que estaua
en Ruan.

Despues de los muchos trabajos y grandes aflicciones que passo, aunque mezcladas con consuelo (carissimo tio) ha sido el Señor seruido por su infinita bondad llamarme deste valle de lagrimas. Sea el bendito, y glorificado para siempre, por todas las mercedes y beneficios que me ha hecho. El cuydado amoroso y paternal que de mi educacion siempre tuistes, y lo que en ella gastastes, espero lo ve reys remunerado en aquella patria celestial. Nunca os dexẽ de dar parte de mis oraciones, conforme a mi obligaciõ: y sino he dado otras mejores muestras de animo agradecido, ha sido por faltade possibili dad. Oy (que es dia de S. Andres) muy de mañana me vino auiso de la justicia mayor, que he de acabar con estavida mañana, Dios nuestro Señor sea seruido de que lo pueda cumplir à imitacion y exemplo de ste su gloriosissimo Apostol y sieruo, y q̃ leuantãdome con gran gozo y alegria de la rastra, salga cõ estas palabras: En hora buena esteis san tissima Cruz. Mi inõcencia me sirne de cõsuelo grãdissimo cõtra to dos los enredos y mêtiras que cõtra mi, y contra mis cõpañeros han yrdido los enemigos. Quãdo nos juzgue aquel soberano Señor y Iuez, se quitarà la mascara desta falsu trayciõ: y se podrã ver bien las ca ras de los varones Catolicos descubiertas, y se conoceran à la clara los q̃ fuerõ candidos, y asì mesmo los embusteros, enredadores y ho micidas. En el interin Dios les perdone su maldad: y si à su Magestad le agrãdare, se sirua de darles tal coraçon, q̃ de enemigos se tor nẽ defensores de la verdad. Suplicoos (amãrissimo tio) q̃ procureys se haga por mi oracion. Y aunque tengo necesidad de aprestarme para

este vltimo viaje, y esloy con cuydado de salir biẽ desta carcel, cõ to
do esso nunca he tenido el animo mas quieto y sossegado, ni cõ menos
turbacion: porq̃ lauõ todas mis culpas en las preciosas llagas de mi
Señor. Quedaos à Dios (señor tio) quedaos à Dios, q̃ al fin soys la per
sona à quẽ he querido mas en esta vida. Dios nos dẽ su gracia, y vn
animo inatẽcible hasta la muerte, para q̃ miẽras viuiamos en la tie
rra, le reuerẽciemos y temamos: y quando llegue aquel dia postrero,
nos llenẽ sus santos Angeles à aquella patria celestial, y bienauetu
rada gloria, donde cõ el para siẽpre triunfemos. Con esto quedaos à
Dios, santo tio y padre. Dareys mis saludes en mi nombre à todos los
amigos Catolicos: y sin ser mas importuno, ni cansaros mas (mi dul
cissimo bienhechor) guardeos Dios. Dada el mesmo dia de san An
dres del año de mil y quinientos y ochenta y vno.

Vuestro sobrino Scheruino Sacerdote.

Martyrio del Sacerdote Alexandro Brianto.

Capit. X.

Despues destos dos gloriosissimos martyres de Iesu Chri
sto, salio à passar su carrera Alexãdro Brianto, mancebo
muy biẽ dispuesto, q̃ aun no auia cõplido veinti ocho años, y
en el rostro (q̃ verdaderamente parecia de vn Angel) traia es
crita su inocencia. Era muy buen Teologo, y dotado de mu
chas y grãdes virtudes: porque vltra de la eficacia y suauidad cõ
que en los sermones atrahia y cautiuaua los animos de los oyẽ
tes, era cosa marauillosa su sufrimiento, constancia, y humil
dad de su coraçon, de cuya fortaleza en los cruelissimos tor
mentos, despues se ofrecerà ocasion de tratar.

2. Mientrã en el carro aguardaua el vltimo transito de
la muerte, començò a contar como se auia criado en la Fè y re
ligion Catolica, y el ordẽ de vida q̃ auia tenido en Oxonio: y
en llegando à este punto, le fue a la mano vn personaje, y le di
xo desta manera: Que tienes tu q̃ ver con Oxonio? ve al pũto, y
confiessa como eres traydor. Respondiole Brianto: No tengo
culpa, ni viui yõ en Roma, ni estuue en Rems al tiempo que
el Doctor Sandero passò a Irlanda. Y en esto resumio su dis
curso, y juntamente afirmo que responderia lo mismo delan
te de Dios, y nõ passò mas adelante.

3. Apreñan-

3 Apretandole mas que a los otros, que dixesse su parecer a cerca de la Bula de Pio Quinto, dixo, que el sentia della lo que creen todos los Catolicos, y que la Iglesia propone que se crea: y confessando despues que moria como verdadero Catolico, y comenzando a dezir el Psalmo, *Miserere mei, Deus*, tiraron el carro, y lo dexaron colgado con mayor pena que a los otros dos, por negligencia del verdugo.

4 Este bienauenturado martyr, despues de auerle cortado la cabeza, arrancadole y quemadole el coraçon y entrañas, viniendo a hazerle quartos, no sin grande admiracion y espanto de todos, se leuantò el cuerpo de la tierra.

5 De su vida y costumbres (aunque fue señalado el amor que tuuo a la virtud) no dire nada, sino solamente tratarè con breuedad delas calamidades, y trabajos, que (quando estuuu preso) padecio por la Fè Catolica.

6 Prendiole Norton a los 28. de Abril, como a media noche; estando en su aposento: y (porque principalmente parece que atienden a esto los enemigos) se lo robaron, y le lleuorò los dineros que tenia, quitandole tambien los vestidos, y otras cosas de no poco precio, y entre ellos vna arca en que auia vn Caliz de plata, y otros ornamentos para la Misa, que no eran de Brianto, sino que los tenia a guardar. Dieronle reclusion en la carcel, que se llama Còunter, cò expresse mãdado a las guardas, q̃ a todos los q̃ le viniessen a visitar, los prèdiesen y detuuiessen, y q̃ no le diessen de comer, ni de beuer, y assi perseuero hasta que le faltò poco para perecer de hambre.

7 Finalmète por intercessiõ de algunos, ò por no se q̃ otro camino, vèdieronle hasta vn real de queso muy duro, y pã mohoso y cerueza: y lleo el pobre a tener tãta sed, q̃ alargaua muy a menudo el braço, y prouaua a recoger cò el sombrero las gotas que cayan del texado, aunque la diligencia no le siruió. Vn dia despues de la Ascension le mudaron al Castillo de Londres, dõ de pensò que auia de perecer de hambre; y assi se lleuò consigo lo poco que le auia quedado de su queso duro, y hallandose el carcelero acaço, que le busco los vestidos, Brianto con humildad le rogò que no se lo quitasse, con que apiadandose el otro, le dio a comer, y la noche a cenar, pero no le podian apagar la sed.

Ya que auia estado dos dias en el Castillo, le llamaron el Alcayde, el Doctor Hamon, y Norton, y como solian propusieron le juramento, que respondiesse a todo lo que le preguntassen. Y no queriendo el confesar en que parte auia visto al Padre Personio, ni quien le auia sustentado, ni donde auia dicho Misa, ni a quien auia oydo de confesion: le mandaron hincar vnas agujas por entre las vnas; con las quales, aunque le dauan excessiuo dolor, con todo esso estuuu tan lexos de perder el animo, que con semblante muy alegre, dixo el psalmo *Miserere mei Deus*, pidiendo al Señor, que perdonasse a los que le atormentauan.

9 Entonces el Doctor Hamon, loco de colera y rabia, como si fuera vna bestia fiera, començò a dar patadas; y reboluiendo los ojos a vna parte y a otra, dixo: Que quiere dezir esto? Quien ha visto jamas hombre tan peruerso y obstinado, que no le bastan tormentos para abrirle los ojos y el entendimiento? Mostrose tambien en el potro muy valeroso y constante, hasta descoyuntarle los miembros, porque no queria confesar donde estaua el Padre Personio, ni donde tenia escondida la emprenta, ni los libros que auia vendido.

10 Otro dia despues, no obstante la enfermedad de su cuerpo, ni los miembros ya hechos pedazos, le dieron otra vez el mesmo tormento: y aunque estaua como sin sentido, y tenia la sangre quaxada por los miembros; con todo esso lo tornaron a poner en el potro con mayor crueldad que el dia antes, de manera que penso entonces que auian de despedazarle del todo, y entendio que en la mano se le auia roto vnavena, de la qual le salia copiosissima sangre:

11 En fin quiso este fortissimo varon, armado de paciencia, aguardar antes el golpe de la muerte, que hazer agrauio a hombre nacido, ni ofender a ninguno de sus amigos. Y estando su animo muy absorto en la contemplacion de la passion de Iesu Christo, se quedò desmayado, de manera, que les obligò a echarle agua en la cara, pero no afloxando por esso el tormento.

13 Viendo Norton que no podia sacar del ninguna cosa, le preguntò, si la Reyna era suprema cabeça de la Iglesia de Inglaterra; y Brianto le respondió, Catolico soy: y en esta parte
creo

creo y tengo firmemente lo que la Iglesia manda y ordena. Como es esso? dixo Norton: dizen que el Papa es la suprema Cabeça de la Iglesia: Brianto le respondio, Que el dezia y sentia lo mismo. No paró aqui la inhumanidad del Alcayde Caluinista, sino que arremetiendo con aquel modestissimo varon, con amenazas, y palabras injuriosas, le dio muchas bofetadas; y viendo que no les aprouechò la crueldad, se leuataron los Comissarios para yrse, y mandaron que al sieruo de Dios lo dexassen toda la noche en el eculeo. Pero como vieron que no se le daua nada, ordenaron que lo quitassen de alli, y lo baxassen a Vualesboure, que es vn calabozo soterraneo, y horrible, donde quinze dias continuos estuuu echado, y vestido siempre, sin poderse menear, y con grandes dolores y congoxas.

14 Tambien mostrò señalada fortaleza Alexandro Brianto, quando lo lleuaron con los demas al Tribunal de los Iuezes, a recebir la sentencia de muerte: porque (como primer Alferrez) yua delante de todos, lleuando en la mano vna Cruz que el mesmo auia hecho de vn palo, que acafo hallò en la carcel: y siruiendose de vn carbon por pincel, auia pintado en ella la imagen de Iesu Christo nuestro Saluador: y reprehendiendole vn herege el atreuimiento, y mandandole arrojar la Cruz, le respondio: Nuncá Dios quiera que yo tal haga, porque soy soldado del Crucificado, y portanto no desamparare yo tan illustre vanderá hasta la muerte.

15 Quitole el otro por fuerça la Cruz de las manos, y le dixo: Bien podras quitarmela de las manos, mas del coraçon no podras; sin que yo derrme por aquel Señor mi sangre, que primero por mi causa derramò la fuya en vna Cruz.

16 Quiso que le abriessen la corona, para dar a entender a aquellos palabreros ministros de Caluino, que era sacerdote, y que no se corria del orden y fuerte del Señor, ni se auergonçaua de la Religion Catolica, y cerimonias della. Despues que se dio contra el la sentencia de muerte, como arriba se ha dicho, tornaronle al Castillo con el Padre Cam-piano, y los demas: y cargado de cadenas, le metieron en su calabozo, adonde estuuu alabando a nuestro Señor, hasta que

le sacaron para darle la muerte, como se la dieron en compañía de Campiano, y Scheruino, y de la mesma manera como se ha dicho.

17 Quien quisiere hazer comparacion del animo esforçado deste santo varon, con la inuencible virtud de los antiguos Christianos; y el sufrimiento que tuuieron en los tormentos, creo que los hallará muy semejante. Porque, agora miramos el siglo de Neron, agora consideremos la cruel tormenta y persecucion de Décio, agora la edad de hierro de Diocleciano, hallaremos muchos de quien se pueda juzgar, ò que este santo Martyr los aumentó, o que los ygualó en la constancia, y fortaleza que el Señor le dio, para que con ella glorificasse su santo nombre; como el mesmo ha dado a entender, refiriendo el gran consuelo y alegría que tuuo en sus trabajos, despues de vn voto que hizo de entrar en Religion, y algunos exercicios de piedad, que cuenta en vna carta que escriuió a' los Padres de la Compañia de Iesus, que estauan en Inglaterra: la qual me ha parecido poner aqui, para que por sus propias palabras se entiendan las mercedes que nuestro Señor le hizo.

*Alexandro Brianto, preso por Christo, a los
Padres de la Compañia de Iesus,
salud en el Señor.*

QVando con diligencia me pongo a pensar, muy Reuerendos Padres, la sollicitud maravillosa, con que Dios nuestro Señor busca el bien de sus criaturas, y la salud eterna de nuestras almas, y el ansia grande con que desea posseder nuestro coraçon por amor, y tenerle por morada suya, quedo por vna parte espantado, y atonito, y por otra auergonçado, y cófuso, de ver la villanía de los hombres, que nunca acabamos de seruirle de veras, y hazer de nosotros, y de todas nuestras cosas verdadero sacrificio, y holocausto perfecto a su diuina Magestad, mouidos con tantas misericordias, y beneficios, como de su liberal y dadiuosa mano auemos recebido, y arrahidos, y combidados con la esperança del premio que nos



nos promete, y atemorizados tambien con el temblor de sus amenazas, y con el espanto de su riguroso y justo juyzio. Porque dexando a parte los beneficios inmenfos que nos ha hecho: el auernos criado de nada, y conseruarnos en el ser que nos dio: auernos redimido tan a costa fuya: auernos llamado y justificado despues de perdidos: y el auernos prometido la gloria que esperamos; que dire? que no contento con esto, nos està combidando, y atrayendo, a que dexada la vanidad, le figamos, dizièdo cõ palabras llenas de amor y ternura: Venid a mi dize todos los que trabajays y estays cargados, que yo os recreare: y a los q̃ me amã, amo, y el que por la mañana madruga re a buscarme, sin duda me hallarà: y dichofo el varon que me oye, y vela a mis puertas cada dia, y aguarda a los vmbrales de llas: porque el que me hallare, hallarà la vida, y recibirà salud del Señor. Y el mismo que nos manda le busquemos, nos enseña donde le ayamos de buscar para hallarle, diziendo: Donde quiera que dos, o tres se juntan en mi nombre, en medio de ellos estoy. Allí sin duda podemos entender se halla Christo, donde muchos vnidos con el vinculo de la Caridad, se juntan cõ solo este blãco y fin de seruir al Señor, y honrarle, guardar sus santos preceptos, y consejos, y acrecetar, y estender, quãto fuere en si, su glorioso nõbre, y Reyno. Y el q̃ a estas voces del Señor (dexada la vanidad y mètira q̃ el mũdo enseña) diere los oydos de su alma, este tal aprenderà la verdad, y no andarà en las tinieblas, y sombra del error, mas cõ seguridad caminarà a las fuentes claras de la agua de la vida. En tales congregaciones, y juntas dedicadas de veras al seruicio diuino, se halla el camino derecho que nos lleua a la vida eterna: no ya inculto, y cubierto de espinas, y abrojos: sino muy trillado, y allanado con las pisadas y exẽplos de los santos, que por el caminaron: ni tampoco adornado, ni enramado con las flores, y frescuras de los regalos, y deleytes de la carne, que tã bienuemete se marchitan, y se deshazẽ como humo, sino rodeado y pertrechado con leyes, estatutos, y reglas santissimas, y cõ auisos y cõsejos saludables, para q̃ los pequenuelos, y q̃ menos saben, no yerrẽ, ò se pierdan en el, echãdo por los despeñaderos del vicio y del pecado. Aquí se halla todo dispuesto cõ admirable ordẽ y concierto, en numero, peso y medida, como en lugar adonde ver-

Pron. 8.

Matt. 18.

dade-

daderamente reyna la sabiduria Diuina, cuyas obras siempre son ordenadas. Aqui florece y campea la diciplina Religiosa. Aqui se muestra el provecho de la correccion, y auiso fraternal. Aqui se exercita el suave castigo de las pasciones y afectos desordenados. Y aqui finalmente se halla vna feruiente, y santa emulacion, con que vnos a otros se ayudan, prouocan, y incitan a la fraterna caridad. Pues por estas y otras cosas semejantes; que el Señor interiormente me representaua, y muy amenudo en mi entendimiento reboluia, despues de larga deliberacion, me auia resuelto, y determinado dos años ha, con firme, y verdadero proposito, de escoger esta suerte y modo de viuir, si Dios nuestro Señor fuesse dello seruido: y para mejor acertar en ello, lo comuniqué con vn varon deuoto y Religioso, que entonces era mi padre espiritual, preguntandole me dixesse, si entendia que boluiendo yo de mi tierra, adonde por justas causas me era necesario yr, me recibirian los Padres de la Compañia en su Religion: porque el Señor me llamaua eficazissimamente a ella. Respondiome, que siendo aquel llamamiento de Dios, como era, ninguna duda tuuiesse en ello, sino mucha confianza que lo alcanzaria. Fue grande el esfuerço y animo que con semejante respuesta cobre: y assi de alli adelante fueron muchas las vezes que delante de nuestro Señor torne a renouar, y refrescar aquel santo proposito que Dios me auia inspirado. Y hallandome a la sazón en Inglaterra, donde me parecia que mi trabajo e industria podria ser de algun fruto, empleandome en reduzir algunas de aquellas almas, que tan descarriadas andan del verdadero camino de su saluacion, y tan agenas del conocimiento de su Saluador, dilatè por entonces este intento, hasta que Dios de alli me traxesse donde comodamente le pudiesse cumplir. Pero siendo seruido nuestro Señor, por sus diuinos, y ocultos iuyzios, que yo esté al presente encarcelado, y sin libertad para poder exercitar este mi intento, y creciendo cada dia mas en mi aquel diuino impulso, y llamamiento, y el desseo viuio de la perfeccion, tengo hecho voto dello a nuestro Señor, despues de auerlo muy de espacio mirado, solo con fin de seruir mas a Dios de aqui adelante, para mayor gloria suya, y tener mas cierta la saluacion de mi

mi alma, y para triunfar tambien del demonio, que me lo procura estoruar, con mas insigne y gloriosa vitoria. Hize pues voto, como digo, que cada y quando que el Señor fuesse seruido de sacarme desta prision, me pondria en las manos de los Padres de la Compania de Iesus, para que ellos hiziesse en este negocio lo que para mayor honra y gloria de nuestro Señor les pareciesse, y que si (inspirandose lo Dios) me recibiesse, entregaria toda mi libertad a la obediencia de la Compania, y ser uicio de nuestro Señor: y este proposito y voto ha sido el que en los mayores trabajos de mi prision me ha consolado, y me ha dado fuerza para padecer los tormentos que he padecido: y este tambien es el que me daua confianza de alcanzar fortaleza, y paciencia en los tormentos, quando armado con el, y con la intercession de la Virgen Maria nuestra Señora, me llegaua al trono de la diuina Magestad, a pedir mercedes: y sin duda ninguna fue cosa guiada de la mano del Señor, porque vine a hazer este voto y vltima resolucion, quando puesto delante de nuestro Señor, me parecia, que dexadas las cosas de la tierra, estaua profundamente contemplando las del cielo: lo qual passo desta manera.

El primer día que el Señor me hizo merced de que por su santo nombre y Fè fuesse atormentado, antes de entrar en el lugar del tormento, procurè recogerme vn poco en oracion, encomendandome al Señor de veras con todas mis cosas, por aguardar vn trance tan riguroso, y dificultoso de passar: y fue grande y singularissima la alegria y consolacion que recibia mi alma, repitiendo muy a menudo el nombre santissimo de Iesus, y Maria, rezando el Rosario: de donde nacia vn animo fuerte, y aparejado para qualquier peligro y combate que el demonio por medio de sus ministros me ofreciesse. Estando en esto, vino a la memoria aquel antiguo proposito que el Señor me auia dado de ser de la Compania, y pareciome buena ocasion para cõfirmar cõ voto, lo q̃ antes tanto auia deseado: y así acaba da la oracion, comence interiormente a deliberar del negocio: Y despues de larga cõsideracion, hize voto liberalmente de entrar en la Cõpania, si el Señor fuesse seruido de librarme de aquella prisiõ: y parece q̃ luego quiso nuestro Señor darme a entender q̃ auia acetado mi sacrificio, porq̃ en todas las tribulaciones
y tra-

y trabajos en que despues me vi, me parece q̄ visiblemente me ayudaua su poderosa mano, confortandome en el mayor aprieto, y necesidad librando mi alma (como dize el Profeta) de los labios injustos, y de la lengua engañosa de los que andauan bra-
mando al rededor de mi, aparejados para hazer presa.

En lo qual me acontecio vna cosa, que si ha sido sobrenatural, y milagrosa, yo no lo se, Dios lo sabe: pero que aya pasado como lo dire, testigo me es delante de Dios, mi misma conciencia. En el vltimo tormento q̄ padeci, quando mas los crueles verdugos mostrauan en mi cuerpo su rabia, teniendome atado cō vnos cordeles de las estremidades de los pies y manos, y tan estirado, que no auia parte en mi cuerpo, ni coyuntura, por pequeña que fuesse, que no la desencaxassen con la grande fuerza con que me tirauan: acontecio entonces, que ayudado de la diuina mano, no solo no sentia dolor alguno, mas antes me parecia que realmente descansaua, y recibia aliuio del tormento pasado, y assi perseverò todo el tiempo q̄ me atormentaron, cō tanta quietud y serenidad como si nunca tal por mi passara: y fue tanta la nouedad que les causò a los ministros y oficiales de la Reyna, que me mandaron quitar del tormento, y que el dia siguiète se buscasse algũ nuevo y exquisito modo de crueldad para atormentarme. Lo qual como yo oyesse, ninguna impresion hizo en mi, porque tenia grande confianza en la poderosa mano del Señor, que assi como en los demas, tãbien en aquel cōbate me daria paciència y fortaleza: y entretãto procurãdo lo mas q̄ podia, confiderar la passion acerbissima de nuestro Redentor Iesu Christo, llena de infinitos dolores y trabajos: y aun estãdo en el tormento, me parecio q̄ alguno de los verdugos me auia herido en la mano izquierda, y que me salia sangre della: pero quando me soltarõ, y aduertí en ello, no halle cosa semejãte, ni senti dolor alguno en ella. Otras cosas notables me acõtecieron, que por breuedad dexo.

Pues para q̄ vuestras Reuerências puedã entẽder mi desseo, è intẽto, supuesto q̄ moralmente hablãdo, segũvã los negocios, no ay esperança por aora de libertad, desde esta carcel, ausente cō el cuerpo, y presente cō el alma, y afeçto de mi oraciõ, humildemente me pògo en las manos de vras Reuerências, suplicãdoles cō todo el encarecimieto q̄ puedo, me tẽgã muy presente delãte de
nues-

nuestro Señor, y determiné de milibreméte lo q̄ juzgaré para la mayor gloria de Dios, y salud de mi alma; y si posible es, q̄ en ausencia yo sea recibido en la Cōpañia, suplico a v̄ras Reueréncias por la sangre de Iesu Christo lo hagā, para q̄ desta manera n̄ro Señor me haga vno de sus siervos: y para q̄ ayudado cō las oraciones y sacrificios de muchos amigos suyos, cō mayor seguridad y fortaleza vaya al premio q̄ me ha propuesto. Bié entiendo las muchas astucias, y assechāzas del antiguo aduersario, el qual comoquiera q̄ sea serpiēte astuta, y culebra enroscada, procura cō mil ardides engañar, y hazer trāpātojos a las almas sēzillas, q̄ no tiēn a quiē acudir en sus necesidades, y ser guarecidas cō seguridad, trāsfigurādose en Angel de luz: por lo qual cō mucharazón nos acōseja el Apostol, q̄prouemos los espiritus y mouimiētos de n̄ra alma; y examinemos cō diligēcia si son de Dios. Av̄ras Reueréncias pues, como a varones espirituales, y diestros en semejātes batallas, encomiēdo este negocio, suplicādoles por las entrañas misericordiosas del Señor, se dignē regirme, y gouernarme cō su cōsejo y prudēcia, y si juzgaré por mas expediēte para el diuino seruicio, vtilidad dela Iglesia, y saluaciō eterna de mi alma, el recibirme luego, como he dicho, en la Cōpañia del santissimo nōbre de Iesus, yo prometo desde agora delāte dela diuina Magestad, perpetua sugeciō a todos y qualesquier Prepositos, y Superiores d̄ la Cōpañia, q̄ agora, y en algū tiēpo la gouernarē, y a todas las reglas, y estatutos recibidos en ella, cō todas mis fuerças, quanto el Señor para ello me ayudare. Del qual proposito mio, y voto, quiero q̄ me sea testigo este dia en q̄ lo hago, y esta escritura de mi mano, en el dia del iuyzio, delante de aquel Tribunal justissimo del Iuez de viuos y muertos.

De la salud y entereza de mi cuerpo no tiēn v̄ras Reueréncias q̄ dudar: porq̄ ya casi estoy por la bōdad de Dios, tā rezio y fuer te, como antes de los tormētos, y cada dia me voy sintiēdo cō mayores fuerças. No se ofrece al presente otra cosa, sino pedir encarecidamiēte ser encomēdado en los santos sacrificios, y oraciones de v̄ras Reueréncias, para q̄ el Señor me ayude en estos trabajos de mi prision, y carcel; donde quedō aguardando por momētos la resolucion de v̄ras Reueréncias sobre este negocio.

De vuestras Reuerencias indigna siervo. Alexandro Brianto.

Auiso

Auiso y conclusion de la historia passada.

AVnque es verdad que los Catolicos presos en las carceles del Castillo de Lendres, estan con tan estrecha y apretada guarda, que ni se les permiten visitas de sus amigos, ni la compañía o conuersacion de otros, y mucho menos libros, papel, y pluma: con todo esso, mientras durauan las disputas con el Padre Campiano que estaua alli preso (de las quales hizimos mencion en su vida y martyrio) algunos delos que entraró a oyr, có la oportunidad que se les ofrecio, tuuieron lugar de entrar en los calabozos de los Sacerdotes que auia presos, a ver y saludar los siervos de Dios. Por la qual prouidencia del Señor vino a ser, que se supieffen algunas cosas de su estado, y del gran consuelo con que la diuina bondad en sus fatigas estremas los aliuia y recrea. Entre otras cosas salio a luz esta carta, que el affigidiſſimo Briato (despues de auer padecido dos vezes el eculeo) escriuió muy de priessa, dictandose la (como bien parece) el Espíritu santo, para que los hombres entiendan, que no se ha retirado la mano del Señor para socorrer menos aora que en otro tiempo, a sus confesores en lo necessario, y alumbrar, y asistir les entre las tinieblas y trabajos de las carceles.

*Martyrio de Euerardo Hansio Sacerdote, a los 13. de
Julio de 1581. Cap. XI.*

EVerardo Hansio hizo en si buena prueua de la misericordia y prouidècia de Dios: porque usando el oficio de Predicador de los hereges, cayò en vna graue y peligrosa enfermedad: en la qual, mouido de los dolores que padecia, y despertando lo Dios con algun auiso, y toque singular, començò a pensar en su vida passada, y en su exercicio abominable en que se entretenia: y haziendo llamar vn Sacerdote, se reconcilio con la Iglesia Catolica, y dexando su oficio, se passò a Rems, donde viuio cosa de dos años, y despues de auer trabajado mucho en aprender casos de conciencia, y entender el oficio de Sacerdote, desſeò con grandes veras ordenarse de orden sacro, para si tornando en Inglaterra, podià reducir al gremio de la Iglesia

Iglesia de Christo à algunas personas, y en particular à sus amigos y conocidos, y satisfazer por el escandalo, que en el tiempo de su ignorancia les auia dado.

2 Alcançò al fin lo que pretendio, por su mucha virtud, y passò en Inglaterra: y como (en llegando) fuese à visitar à vnos presos en la carcel, le prendieron à el: y siendo preguntado quien era, y de donde venia, confesso luego sin ningun empacho, que era Sacerdote Catolico, e hijo del seminario de Rems.

Pusieronle luego en prision, y cargado de grillos y cadenas, lo tuuieron algunos dias entre salteadores, y ladrones, y de alli lo lleuaron al tribunal, y haziendole Fletvwood (vn juez de los hereges) varias y diuersas preguntas, sin temor, ò dissimulacion respondio, que le auian hecho Sacerdote en Rems, y que auia tornado à Inglaterra, con animo de ayudar à sus hermanos, y librarlos de la ceguera de su error.

3 Dixo el juez, Y segun esto, subdito eres del Papa? y Euerardo respondio que si. Replico el juez: Luego el Pontifice algun poder tiene sobre ti? Afsi es, dixo Euerardo. Como es esto, dixo Fletvwood, y en Inglaterra tiene potestad? Respondio Euerardo: Sobre inglaterra la tiene tambien: y en las cosas ecclesiasticas y espirituales, tanta autoridad, quanta en los tiempos passados siempre tuuo: y tanta en este Reyno, quanta en alguna otra prouincia, y como en la misma ciudad de Roma.

4 Por esta cõfesion verdadera los hereges (cuyas ansias son, de qualquier manera poner a los sieruos de Christo en odio, y aborrecimiẽto del pueblo) cõ algunos libros q̃ escriuierõ, publicarõ, q̃ Euerardo auia dicho, q̃ ningũ Rey, ò Principe, sino solo el Põtifice, era superior en las prouincias de los Christianos: lo qual nũca le passò a el por la imaginaciõ, ni à otro buẽ Catolico: y auiedole preguntado, si podia errar el Põtifice, y respõdido el con distincion, q̃ podia errar en su vida y costumbres, y en su dotrina particular, y escritos, mas no en las definiciones judiciales, o determinaciones de las controuersias; con todo esso los contrarios publicaron falsamente, que auia dicho, que el Papa no podia pecar.

2 Pregütandole, si el Papa Pio V. errò en la bula, por la qual declarò à la Reyna por heretica, y absoluiò, y librò a sus sub-

ditos de la obediencia que le deuian. Respondio Euerardo, Es pero en Dios que no erraria: y vso de industria desta palabra Espero, y no de otra asseueracion, porque la declaracion de Pio Quinto no era de la doctrina en que afirmò q̄ el Papa no podia errar. Preguntandole adelante el juez, si auia dicho las dichas palabras, por persuadir a los oyentes su parecer: dixo Euerardo. Yo no se lo que entendeis por esta palabra, Persuadir, mas con todo esso quisiera que todos amaran conmigo, y abraçaran la Fè de Christo nuestro Señor. Entonces por mandado de la justicia vn Iuriscōsulto sustanciò por escrito en esta forma la querella. *Que Euerardo Hansio, seminarista del Pontifice, y Sacerdote consagrado de la otra parte del mar, auia tornado à Inglaterra, para apartar de la obedēcia de su Magestad de la Reyna à sus subditos, diziēdo que el Papa era su superior en el reyno de Inglaterra, y que tenia tanto derecho en el gouierno Ecclesiastico del, como antes: y que esperaba que Pio V. no auia errado en condenar à la Reyna por heretica, ni absoluer del juramento y obediencia que le deuian los subditos: y que lo dezia con fin de persuadir a otros este su parecer.* Y afirmando el con animo valeroso, ser asì casi todos las cosas q̄ le oponiã, le mandaron alçar la mano, segun costūbre de la patria, y porque tenia con la mano derecha los grillos y cadenas con que estaua aherrojado; leuantò la izquierda, cō gran reprehension que le dio por ello la justicia, diziēdo, que ò por ser soberuio, ò supersticioso, no auia querido leuantar la mano derecha, por tenerla vngida, segun costumbre de los Sacerdotes Papistas: y luego pronunciaron contra ella sentēcia de muerte, como contra los otros martyres.

6 Mientras lo tenian en la carcel, se aprouecharon los ministros de Satanas contra el de todos sus embustes, enredos, y maquinas, para rendir el animo inuencible deste fuerte soldado del Señor, mas no queriendo el desconformar vn punto, ni desuiarse de la Iglesia Romana, ni cōfessar alguna culpa q̄ le achacauã auer cometido cōtra la Reyna, para ponerlo en odio cō el pueblo, vrdierō vna grãde y desuergōcada mētra, y procurarō se imprimiessse, leuātãdole q̄ auia dicho, q̄ no era pecado delãte de Dios el crimē de trayciō, cometido contra la Reyna.

7 Confiados pues en estas falsas acusaciones, tramadas, como auemos dicho, lo llevaron el vltimo dia de Iulio del año
de

de. 1581. al lugar del castigo, donde con alegre rostro cõfessò ser Sacerdote Catolico, y que de muy buena gana le pagaua à la naturaleza anticipado lo que le deuia, por la testificaciõ desta verdad, y su defensa della.

8 Mandaronle q̃ pidiesse perdon a la Reyna: y preguntãdole jũtamente, si la admitia por su Reyna, y Principe, respõdio, q̃ hasta entõces no auia el negado ser ella Reyna, y señora en las cosas tẽporales: y q̃ nunca la auia ofendido, sino era trayciõ a la persona Real, no querer inficionar su cõciencia con vn grauissimo delito. Dixo tãbien: Y porq̃ se ha diuulgado (sino es q̃ me lo han referido con mentira) q̃ yo auia dicho, q̃ la trayciõ no era pecado delante de Dios, por este respeto digo, q̃ yo no me afirme en otra cosa, sino en q̃ la confesion de la Fè Catolica, no es pecado delante de Dios: digan, o sientan nuestros enemigos lo que quisiere al contrario.

9 Poco despues, como rehufò de hazer oraciõ con los hereses, y pidio muy encarecidamẽte à los Catolicos, q̃ le ayudasẽ con su intercessiõ, estando se encomendando à Dios, le tirarõ el carro, y derribandolo luego de la horca, lo desentrañaron y hizieron quartos.

COPIA DE VNA CARTA QUE el mismo escriuio a su hermano.

ENcarcidamente os pido, hermano, q̃ tengays cuydado de mis padres, y procureis, q̃ desamparando la mètira, se reduzgan y conuierã à la verdad: y persuadios de cierto, a q̃ (por la misericordia de Dios) os ha de suceder a la medida de vuestro deseo, todo lo q̃ intẽra redes en este particular, y no os faltará para ello mis oraciones. Dad gracias a Dios por todas las cosas q̃ nos hã acõtecido, y no q̃rais temerariamẽte ponerlos en peligro, sino rogad al Señor, q̃ quãdo venga los trabajos, cõ animo fuerte y cõstante lo podais sufrir. Verdaderamente, q̃ los cõsuelos cõ q̃ el animo se regala en estas aflicciones, no puedẽ declararse: y la dignidad del martirio es tan grande y excelente, que no puede merecerla vn hombre cargado de pecados: empero Dios es misericordioso. Si de mis bienes ha quedado algo, dese a los amigos pobres: pagnense las deudas de la manera q̃ sabeis, y los libros se restituyan a los que os he dicho. Saludareis en mi nombre

à todos los amigos, cuya memoria no se borrará jamas de mi corazón: ya se acerca el día de mi nacimiento, y mi Maestro me dize: Toma tu cruz, y sigueme. Dios os guarde.

Vuestro hermano Euerardo Hâño, vn día antes que padeciese.

El martyrio de Tomas Schervvodo, mancebo seglar.
Cap. XII.

Tomas Schervvodo fue lego, y mancebo (si se mira en la edad) mas por la gracia singular de Dios era ya hombre de maduro juyzio: y por el exemplo de sus padres, y enseñanza, deuoto de la religion Catolica, muy dado à la penitencia y piedad. Aprestandose este mancebo para passar à Francia al seminario de Rems, le prendieron de la manera q̃ aqui dirè. Solia este mancebo yr amenudo a la casa de vna noble y principal señora viuda: la qual tuuo vn hijo muy contrario a lapiedad y grã virtud de su madre (como cozido en la infame secta de Caluino) no podia llevar a paciència la sospecha que tenia, de por medio de Tomas se dixesse muchas vezes. Miffa en la casa de su madre.

2 Encontrandose pues vn día cõ este santo moço en la plaza de Londres, començò a dar voces, diziendo: Al traydor predded, prended al traydor (que assi llamã a los Catolicos en odio de nuestra religion.) Los ciudadanos (en oyèdo esta palabra) saltaron de sus tiendas, y le echaron mano, y lo lleuaron al mas cercano tribunal de los juezes: y alli no tuuo que deponer cõtra el aquel vozinglero, sino que tenia sospecha de q̃ era Catolico: porque aũ no lo podia conuencer del hecho. Cõ todo esto los juezes no lo dauan por libre: porque es muy odiosa à los gunos dellos la querella de la religion, y la suelen ayudar con sus preguntas, quando le falta que oponer al acusador.

3 Preguntaronle pues de los articulos de la Fé que creya, que sentia, y finalmente arguyendo de vno en otro, le facaron que creia, que la summa autoridad en las cosas Ecclesiasticas de Inglaterra, denia ser la del Pontifice. Y en cogiendole por aqui, se siguió luego lo que se escribe de la junta de

de los Fariseos: *Que andamos à buscar testigos? no auéis oydo la blasfemia? que os parece?* y todos le condenaron por culpado, y digno de muerte. Embiaronlo al castillo de Londres, y metieronle en vna cucua muy obscura, junto al lugar de los tormentos, y en aquel interin le robaron el aposento que tenia en la ciudad, y le vendieron todo lo que en el hallaron, del preso y de otros.

4 Exercitaronlo en la carcel con tormentos, para que manifestalle las partes en que auia dicho, ò oydo Missa. Los quales tormentos sufrio con grande constancia, y despues lo mandaron echar en otro calabozo muy frio y hediondo, sin el abrigo que auia menester. Y quanto al mantenimiento, bien se dexa entenderlo que seria, pues no consintieron que se le reservasse cosa alguna de sus bienes confiscados para su sustento, ni aun lo que de limosna le embiaron los Catolicos podia recibir.

5 Embiòle cierta limosna Tomas Roper, yerno del illustre martir Tomas Moro, por auer sabido su extrema necesidad: y auendolo dado por medio de vn preso à la guarda particular de Tomas (porque cada vno de por si tiene su guarda en este castillo) para que se lo boluio, diciendo, q̃ el Alcaide no queria que el pobre necesitado gozasse de aquella limosna. Importunandole con todo esto el otro, a que recibiesse alguna cosa para las necesidades del preso, tomò solos doze quartos para comprarle paja en que se echasse. Finalmente despues de la prision de seys meses, en los quales passò mucha hambre, y rigurosos tormentos del eculeo con increyble valor, a los siete de Febrero, del año de mil y quinientos y setenta y ocho, viuo y muerto lo sacrificaron con su acostumbrada crueldad, y lo embiaron a las moradas eternas del cielo, para que recibiesse en ellas el premio de sus trabajos.

La muerte del illustre mancebo Tiruito, hijo del cauallero Roberto Tiruito. Cap. XIII.

Tiruito, mancebo de esclarecido linage, como hijo que fue de Roberto Tiruito, cauallero de los principa-

les de Inglaterra, porque le acusaron que auia oydo vna Misa en las bodas de vna hermana suya, le huyò de casa de su padre a la ciudad de Londres, adonde por el trabajo y calores del camino cayò enfermo de vna gran calentura. Lo qual sabiendo los contrarios, acudieron con animo de sacarlo de la casa donde viuia, y de ponerlo en la carcel assi enfermo como estaua.

2 Pareciores à los presentes demasiada crueldad, y assi les rogaron que tuuiesse consideracion à que estua malo, y que no le quitassen la vida, ofreciendoles seguridad quanta quisiessen, de que le presentarian en juyzio, en còualeciendo: mas no se la recibieron.

3 Vinieron los Medicos, y afirmaron, que si le passaua à las descomodidades de la carcel, que no auia que hazer caudal de su vida. Pero como el mancebo no les quiso prometer que cobrando salud yria à sus Iglesias, lo lleuaron por fuerça, y lo metieron en prision: donde dentro de dos dias murio constante en la confesion de su Fè, y por la breue Cruz que passò en esta vida mortal, ganò en el cielo premio eterno de gloria, y à su familia dio vn blason y honra inmortal.

El martyrio de Copero mancebo seglar. *Cap. XIII.*

1 **C**opero fue vn mancebo bién nacido, exercitado en los estudios de buenas letras, como dicipulo q̄ fue del doctissimo Arpesfeldo, que murio en la carcel por la Fè de Iesu Christo. Auia determinado este mancebo passar à Francia, por gozar libremente de la religion Catolica, y seguir sus estudios: y ya que se auia aprestado, y caminaua hàzia el puerto a buscar passaje, se vino a diuulgar el negocio, y lo prendio la justicia, y tornò a embiarlo à Londres, adonde primeramente lo despojaron, y luego lo metieron en el castillo con guarda muy estrecha, en la carcel, q̄ se llama la torre de Bechà, sin consentirle otro refrigerio, q̄ vna camilla que sus amigos le embiarò, y las guardas se la permitieron con grande dificultad.

2 Despues de passados vnos dias, como era de poca edad, y flaco de complexion, con la hãbre y aspereza del frio, y con
el

el horror y ayre corrupto de su prision, le dieron vnos vaguidos de cabeça, para cura de los quales el Alcayde del Castillo (como era Satrapa Caluinista, y el mancebo no queria rendir se a yr a las Iglesias de los hereges) mandole quitar la cama, diciendo que cobraria su salud si dormia en el suelo: y pocos dias despues le hallaron muerto, consumido del rigor del frio, y de la hambre y humedad de la carcel: porque quando le quitaron las calças para enterrarlo, la carne podrida que se le auia pegado a ellas, arrancada de los huesos se caia a pedaços. Espeñaculo miserable de la fiereza y crueldad inhumana de los hereges, y notable exemplo de la fidelidad y constancia de aquel santo mancebo, de querer mas presto morir podridas las carnes, que consentir en lo que le pedian con ofensa de Dios.

La muerte del ilustre varon Roberto Dimoco. Capit. XV.

A Roberto Dimoco, varon ilustre, y animoso, yerno del Conde de Lincolnia, auiendo estado algunos años tan enfermo de perlesia, que ni podia salir de su casa, ni menearse, sino ayudado de sus criados, le acusaron ante el superintendente de aquella prouincia, de que era Catolico, y lo citaró a juicio. No parecio el perlatico, sino escusose por escrito: mas no le admitierón la escusa, antes vino a su casa el mismo superintendente: y con ver con sus propios ojos la impotencia del enfermo, porq̃ no queria que en su presencia se dixessen las preces de los hereges, ni su ilustre calidad, ni el parentesco de Grádes, ni la perlesia de los miembros, fueron bastantes para q̃ no le lleuassen preso a la carcel, donde despues murio constante en la confesion de nuestra santa Fè.

2 Al tiempo de su muerte, entremetianse los ministros hereges con sus oraciones de hipocritas: mas el santo varon como estando sano las auia siempre abominado, assi quando enfermò, a voces, y estando ya sin habla, con el semblante, señas, y meneos los echaua de si. Y aunque no le permitieron los Sacramentos de la Iglesia Catolica, los quales pedia con grande instancia, sin duda el Señor los deuia de suprir con interior

concurso de su diuina gracia, y aceptar por genero de martyrio, las pesadumbres y sinrazones que este noble cauallero en vida y en muerte sufrio, de los enemigos de nuestra santa Fè, por su constancia en ella.

La muerte de Christoual Vvatson, y casi otros veinte en la carcel de Yorque. Cap. XVI.

Christoual Vvatson, prudente y santo varon, estuuo preso con otros veinte Catolicos seglares, hombres y mugeres, en la carcel de Yorque, por no querer comunicar con los hereges en sus preces: y viendose en gran peligro de perder la vida, por el hedor, apretura, y pestilencia de la carcel, pidieron que los sacassen della, por escapar de la muerte, que estando alli tenian por cierta: mas no lo pudieron recabar con intercesiones algunas, o ruegos, hasta que muriendo dichosamente dieron fin a sus dias, y grandes trabajos.

El martirio del Sacerdote Iuan Payno, a dos de Abril, del año de mil y quinientos y ochenta y dos. Cap. XVII.

A Los veinte de Março del año de 1582. Odoano Hop-ton, Alcayde del Castillo de Londres, sacò a Iuan Payno tan derepente de su carcel, que no le dio lugar para vestirse, ni para tomar la bolsa, sino que le fue forçoso dexarsela a la muger del Alcayde; que ella tambien à su modo atiende a estas presas.

El Alcayde se lo entrego à los ministros de la Reyna, que le llevaron al Còdado de Essex, con tanta priessa, que le hizieron yr con sola la sotana, y sin prisiones: lo qual el tuuo por gran beneficio.

2. El Iueves siguiente lo presentaron al tribunal de los juezes, con otras treze personas, hechizeras, homicidas, y ladrones, haziendole cargo, que auia dicho a cierta persona, como à bueltas de Nauidad, no sabian de que año, se auian intentado
muchas.

muchas traças para mudar la religion en Inglaterra, mas que ninguna auia sucedido, y que entre todas le parecia mejor la q vn dia le auian dicho, el Conde de Vvestmerland, y los Doctores, Alano, y Bristo, que cinquenta hombres armados aguardassen coyuntura, en que la Reyna fuesse a visitar alguna provincia, y la matassen a ella, y al Conde de Lecestria, y al secretario Vvalfingham, declarando luego por Reyna de Inglaterra a la Reyna de Scotia: porque dezian, que no era mas delito matar la Reyna, que matar a vn gallo.

3 Esta fue la calumnia con que le acusaron: mas Payno la nego con grande constancia, y testificó, que con la lengua y co-
raçon auia siempre honrado a la Reyna, y que estaua aparejado à derramar por ella su sangre, si fuere menester, y que no auia maquinado traycion alguna contra su Magestad, o contra otra persona del Reyno, antes rogaua à Dios por ella de la mesma manera que por su alma y saluacion.

4 Entonces el abogado de la Reyna se començo a pro-
uar de dos maneras, que era traydor, por presuncion y deposi-
cion. Por presuncion diziendo primero, que auia mas de cin-
co años que se auia passado a Francia y Fládes, y tornado muy
presto a Inglaterra. Lo segundo, que le auia hecho sacerdote el
Obispo de Cambray, y que auia hecho voto de obediencia al
Romano Pontifice, enemigo capital de Inglaterra. Lo tercero,
que en Flandes auia hablado con traydores, que era con el Cõ-
de de Vvestmerland, y los Doctores, Alano, y Bristo. Lo quar-
to, que auia tenido por compañero de su viaje al hijo de vn
traydor, llamado Guilielmo Tempestio.

5 El processo se fundò en el juramento de vn solo testi-
go falso, y en la confesion del mismo Payno, quando estaua
en el eculeo, o potro, las quales despues le leyeron.

A la primera y segunda presuncion respondió Payno, que
no era bastante argumento, o señal de ser vno traydor, el auer
passado a Flandes, y auerlo ordenado Sacerdote el Obispo de
Cambray, auiendo muchos que hazen esto, sin acordarse jamas
de ser traydores: y dixo mas, que no auia viuido en los semina-
rios del Pontifice, ni recebido del cosa alguna.

Alo tercero dixo, q nũca auia hablado cõ el Cõde de Vvestmer-
land, ni oydo tratar destas cosas al Doctor Alano, ó a Bristo.

A lo quarto respondio, que Tempestio era vn hombre noble, y muy honrado, y que no tenia por cosa mal hecha vsar de su amistad, pues trataua con el señor Christoual Hatton, Cō sejero de la Reyna.

6 Finalmente desuio de sí la deposicion del falso testigo, atestiguando con Dios, y con su alma, que nunca auia tenido platica semejante: y despues citò dos lugares de la sagrada Escritura, y vna de las mismas leyes de Inglaterra, para prouar, q̄ ninguno se deuia cōdenar a muerte, sin el testimonio de dos suficiētes testigos. Dio tambien a entēder, q̄ el testigo no era abonado, y legitimo, por auer sido robador, y hombre deshonesto, y embustero, q̄ quebrantaua los contratos, y auer quitado injustamente, y cō engaño, cierto dinero a vna señora principal, y mudado muchas vezes la religion, y que le tenia odio a el, por auerle sospechado de vn homicidio, y por otras cosas desta fuerte.

7 Luego señalaron los doze jurados, q̄ fuelen dezir su parecer a los juezes: y el Viernes despues de comer lo juzgaron por digno de muerte. El Sabado poco antes de comer le preguntò el juez Gaudeo, si tenia q̄ dezir algo en su descargo: y el respōdiò, q̄ era cōtra toda ley diuina y humana, cōdenarlo a el por el dicho y testimonio de vn hombre tan infame. Replicò el juez, diziendo, que aquellos doze diputados podian bien juzgar, si era digno de muerte o no. A esto dixo Payno: Aquellos hombres son vnos pobres simples, y no entienden que cosa es crimen lesa maiestat̄is: y aunque pidio al juez y a ellos le declarassen que cosa era conjuracion, no lo quisieron hazer: por lo qual dixo, Si a la Reyna, y a su Consejo les parece que yo muera, yo referuo mi causa, y apelo con ella al tribunal del juez Eterno y soberano, que a todos haze justicia. Pronunciada la sentencia, el juez le exhorto a que hiziesse penitencia, y algunos otros, a que mudasse de parecer en lo de la religion, con esperança de que la Reyna le perdonaria, mas en vano trabajaron con el.

8 A dos de Abril lo lleuaron al lugar del castigo, dōde por casi media hora estuuò de rodillas haziendo oraciō, y leuātandose despues beso la horca con alegre semblante. Quādo se vio cō la fogal cuello, leuantò vn poco los ojos, y las manos al
cielo

cielo, y hizo profersion de su Fè, q̃ Dios era vn̄o en effencia, y trino en personas: y q̃ la segūda persona de la santissima Trinidad, se auia vestido de la naturaleza humana, para libramos y redimirnos. y rogò a Dios nuestro Señor que tuuiesse del miſericordia, y le perdonasse los pecados de su vida passada, y perdono el tambien a todos los que le auian ofendido, y señaladamente al falso testigo, por quien rogò con grandes veras a Dios, le hiziesse participante de su eterna gloria. Finalmente por tercera vez dixo, que no auia jamas maquinado cosa en daño de su Magestad, sino que rogaua a Dios le diessse toda felicidad, la temporal en esta vida, y en la otra la sempiterna. Haziendole instancia el Baron de Rich, para que confessasse que moria como traydor, le respondió con animo muy sossegado, que el aborrecia toda traycion, y que no queria confessar mentiras, ni falsedades, con daño eterno de su anima, que el moria como Sacerdote Christiano y Catolico, de que rogò al Baron, que fuesse testigo, y que auisasse a la Reyna, que no còsintiesse derramar mas sangre de inocentes.

9 Oyendo esto vn predicador Caluinista, se boluio luego al pueblo, y dixo, que por solas aquellas palabras se echaua de ver que era insigne traydor, pues dezia, que la Reyna derrama la sangre inocente, quando manda hazer justicia en los vngidos por el Papa Romano. A esto dixo Payno: *De verdad descortesmente os auéis conmigo, porque yo no he dicho esto, sino rogue solamente al señor Baron, que auisasse à su Magestad, no consienta se derrame mas sangre inocente.*

10 Entonces dixo otro ministro, que este tal era traydor, aunque lo negasse, y lo prouò con el exemplo del padre Campiano, el qual aunque nego el mismo delito de que le acusaron, con todo esso lo conuenciéron bastante-mente, por dos ò mas testigos? Respondio Payno: *Yo pregunté al Padre Campiano, y a sus compañeros, poco antes que muriesſen, si estos delitos de que los acusaron, eran verdaderos, o falsos, y todos a vna voz me afirmaron con juramento, que eran falsissimos, y compuestos.*

Apretò mas en ello vn ministro, diciendo, que harto auia mani-

manifestado la conjuracion. Mas Payno respondio, que el no queria defender, lo que los otros auian hecho, sino hablar solamente en su descargo y fauor.

11 Ultra desto no tuuieron verguença de afirmar, que el mismo Payno auia descubierto toda la conjuraciõ a cierta señora principal. Yotro ministro añadio, que vn hermano de Payno le auia dicho, que siete años antes le auia dado a entender estas mismas cosas.

A esto respondio Payno, que el no conocia a aquella señora: y en lo que toca a mi hermano (dixo) aunque se que mi hermano es protestante. y en la religion mi contrario, con todo esto no me puedo persuadir, a que el dixesse essa mentira en mi perjuizio y daño: y pidio que llamassen a su hermano que estava en el pueblo, mas los contrarios no quisieron aguardar que viniessse.

12 Algunos Catolicos, quando boluian a sus posadas, pasaron por donde viuia su hermano, y le preguntaron si era verdad lo que dezia el ministro: mas el muy marauillado, jurò, q era manifesta mentira, y que se lo auia de dar luego a entender al Baron de Rich. Finalmente despues de muchas platicas a diuersos propósitos, lo derribaron dela escalera, y passo dela horca, y ignominioso castigo, a la quietud y gloria eterna del cielo.

13 Tuuieron mucho tiempo preso a este santo varon, y y maltrataronlo, y atormentaronlo con grãde crueldad, y dos vezes le preguntaron, si queria yr a la Yglesia con ellos (porq con solo esto purgaria todo el crimen de traycion) empero el respondio: Absoluedme primero de la traycion, por la qual me echastes preso, y entonces os declarare mi pecho. acerca de lo demas.

Con halagos, y con amenazas, y tormentos, y por todas vias y maneras posibles procuraron facarle lo que no auia passado: y finalmente despues del tormento que le dieron en el potro, le embio el Alcayde del Castillo vn criado suyo, con tinta y papel, para que le diessse por escrito lo que auia dicho a su huésped en Londres, acerca de la Reyna, y de su estado, y q se guardassse de dezir mentira: a lo qual respondio con las palabras siguientes.

La respuesta de Iuan Payno.

Aunque entiendo (muy esclarecido Señor) que he respondido bastante a las cosas que me imputauan, y pudiera bastar, si os persuadis que tengo cuenta con mi saluacion, y que hago caso del nombre de Christiano: con todo esso, porq̃ se sirue dello vuestra Señoria, le torno à declarar lo que siento con estos reglones, q̃ en mi nombre ha escrito el criado de vuestra Señoria: porque como yo tenia las manos malas del tormento, no fue posible escriuirlos.

Primeramente por lo que toca a su Magestad, ruego a nuestro Señor, que para gloria de su santo nombre la guarde, prospere, y felicite: y esto es lo que hasta aora he deseado siempre, y hasta que muera lo desseare, y sino gustare de que yo viua y le sirua, de buena voluntad morire con desseo de su bien, y como verdadero sieruo de Dios.

Por lo que toca al estado, protesto, y digo: como muchas vezes lo he hecho delante de los comissarios de su Magestad, que estoy aora libre, y siempre lo he estado hasta este punto de la conciencia de qualquier mal trato y conjuracion q̃ se aya intetado cōtra el estado del Reyno, de lo qual doy por testigo a Dios nuestro Señor, que mira y escudriña lo mas intimo y oculto de los coracones.

Veremos sin duda, veremos en aquel dia, quando la verdad que aora desechais y oprimis, salga y se muestre a muy clara luz, delante de la diuina magestad. Guarde Dios a vuestra Señoria.

Sieruo fiel de su Magestad, y humilde preso
de vuestra Señoria. El Sacerdote Iuan Payno.

*Las preguntas que se hizieron a los siete martires siguientes, à los treze de Mayo, del año de. 1582.
y las respuestas que dieron ellos.*

I La bulà de Pio V. publicada cōtra la magestad de la Reyna, es legitima sentencia, a la qual estan obligados à obedecer todos los subditos de Inglaterra.

2. Si.

2 Si la Reyna es Reyna legitima, a quien deuan obedecer todos los Ingleses, no obstáte la bula de Pio V. o qualquiera otra senténcia q̄ aya dado el Pórtifice Romano, o adelante huviere de pronunciar contra la Magestad de la Reyna.

3 Si el Romano Pontifice puede aora, o ha podido conceder facultad, para rebelarse y tomar armas contra su Magestad, a los Condes de Northumberland, y Vversterland, y a otros subditos de su Magestad. Y allende desto, si pudo dar licencia al Dotor Sandero, y a otros, para entrar en Irlanda, y hazerle guerra, y si a ellos les fue licito, o no el hazerlo.

4 Si el Papa tiene potestad para absolver los subditos de su Magestad, o los de algú otro Principe Christiano, de la obediencia y juramento, hecho a su Magestad, o a sus Principes por alguna causa?

5 Si el dicho Dotor Sandero, en su libro de la Monarchia visible de la Iglesia, y el Dotor Bristo, en el q̄ hizo de los motivos Catolicos, (los quales escriuieró en aprouacion y cófirmacion de la bula de Pio V.) enseñaron, ò sustentaron (quanto a este particular) verdadera, o falsa doctrina?

6 Si el Papa por su bula o senténcia pronúciasse, q̄ su Magestad no era Reyna legitima, y declarasse a sus subditos, por libres del vinculo de obediencia. Ité si el Papa, ò algú otro q̄ el señalasse, y confiado en su autoridad, entrasse con mano armada en el Reyno, que parte seguiria? o que parte le parecia q̄ deuria seguir vn bueno y fiel Christiano, subdito de Inglaterra.

Respuesta de Lucas Chirbeo.

Lucas Chirbeo respondió a la primera pregunta, que la solución de aquel artículo pedia de aquella questió general, si el Papa puede deponer a vn Principe por alguna causa: a cerca dela qual confesso, que era de parecer, que el Papa por algunas causas puede legitimamente priuar de su Reyno a vn Principe: y que a tal senténcia era cosa justa obedecer.

A la segunda dixo, q̄ en algunos casos (como el de la infidelidad) no se ha de obedecer a su Magestad, eótra la bula, o senténcia del Pórtifice: y dio a entender, como los Pontifices auian vsado muchas vezes de aquella potestad contra los Principes.

A la tercera dixo, que no podia responder.

A la

A la quarta respondio, q̃ el Papa, por la infidelidad del Principe, tienela potestad, de que se haze menció en este articulo.

A la quinta respondio, que el Dotor Sádero, y el Dotor Bristo, se pudieron engañar en aquellos puntos, y que si erraron, o no, lo dexaua al juyzio de Dios.

A la sexta y vltima dixo, q̃ entóces seria tiépo de tomar cõsejo de lo que auia de hazer, quando lo propuesto sucediesse.

Lucas Chirbeo.

Firmaron tambien
los Comissarios.

*Iuan Popham. Dotor Leves.
Thomas Egerton. Iuan Hammond.*

Respuesta de Thomas Cotamo.

A La primera pregũta dixo Thomas Cotamo, que cerca de lo que contenian, ella y las demas preguntas, crehia lo que le enseñaua la Yglesia Catolica Romana: y que a los demas articulos no responderia mas.

To Thomas Cotamo Sacerdote.

*Iuan Popham. Dotor Leves.
Thomas Egerton. Iuan Hammond.*

Respuesta de Lorenzo Richardson.

L Orçõ Richardson respõdió al quinto articulo, q̃ el tenia por buena la dotrina de los Doctores, Sádero, y Bristo, en quanto concuerda con la dotrina de la Iglesia Romana.

Al primero articulo, y a los demas dixo, que el professaua, que en todas las cosas licitas, no repugnantes a la religion Catolica, se podia obedecer à su Magestad, y que en las demas sentia lo que la Iglesia Catolica Romana.

Lorenzo Ricardson.

*Iuan Popham. Dotor Leves.
Thomas Egerton. Iuan Hammond.*

Ref.

Respuesta de Tomas Fordo.

Tomas Fordo respondió al primer artículo, que el no podía responder, porque no sabía las circunstancias de la bula, y que si viera la bula que auia publicado Gregorio Decimo tercio, el declarara sobre ello su parecer.

Al segundo respondió, que el Papa tenia autoridad para de poner al Principe por algunas causas: y que quando bula semejante se publicasse, entonces el responderia lo que deuián hazer los subditos, y que derecho tenia su Magestad.

Al tercero dixo, que el era hombre particular, y que no queria responder à aquellas preguntas.

Al quarto dixo, que el Pontifice tenia potestad de librar los subditos de la obediencia que deuen al Principe, por algunas causas, que el no queria referir al presente.

Al quinto respondió, que los Doctores, Sandero, y Bristo, eran hombres doctos, los quales pueden responder, si en sus libros auian enseñado bien o mal, sobre los dichos articulos, y q̃ el no tenia para que responder por otros, sino por sí solo.

Al vltimo dixo, que no auia de responder antes que succediesse lo que se le proponia.

Tomas Fordo.

Iuan Popham. Dotor Leves.

Tomas Egerton. Iuan Hammond.

Respuesta de Iuan Sherto.

Iuan Sherto respondió à todos los articulos, que el era Catolico, y que no discrepaua vn punto de la Fè Catolica, ni responderia de otra manera a las dichas preguntas.

Iuan Sherto.

Iuan Popham. Dotor Leves.

Thomas Egerton. Iuan Hammond.

Ref.

Respuesta de Roberto Iohnson.

Roberto Iohnson dixo al primero, que el no podia responder.

Al segundo dixo, que el no sabia la potestad que tenia en las cosas tocadas en aquel articulo.

Al tercero dixo, que el entendia que podia el Papa en algunos casos dar facultad a los subditos de tomar las armas contra su Principe.

Al quarto dixo, que entendia que el Papa tenia facultad para absolver por ciertas causas a los subditos, de la obligacion y obediencia que en otra manera deuen a su Principe.

Al quinto articulo dixo, que su respuesta pendia de la justificacion de la causa, por la qual el Summo Pontifice dio cõtra la Reyna la sentencia: porque si la causa fue justa, entendia que la doctrina de los Doctores Sander, y Bristo, seria verdadera: empero si la causa fue justa, o no, que a el no tocava el juzgarlo.

Al sexto respondio, que si la tal priuacion, o entrada con mano armada en su Reyno, fuesse por cosa temporal, no tomaria armas, ni haria cosa contra la Reyna: mas si fuesse por negocio de Religion, tenia por cosa forçosa y necessaria seguir la causa de la Fè, y obedecer al Pontifice.

Roberto Iohnson.

Iuan Popham. Doctor Levves.

Tomas Egerton. Iuan Hammond.

Respuesta de Guilielmo Filbio.

Guilielmo Filbio respondio al primero, que el Papa por heregia, o infidelidad en que cayesse algun Principe Christiano, tenia la autoridad que dezia la pregunta: y que si la tal sentencia se promulgasse, estarian obligados los subditos del Principe a obedecerla. Y en lo que tocava a la Bula de Pio V. dixo, que el no podia afirmar nada de cierto, mas que si era de la manera que se dezia, que lo aprouaua, y que era justo tenerle obediencia.

Al segundo respondio, que la pregunta era dificultosa, y q̃

afsi no podia responder de otra manera que al primer articulo, fino era considerando primero bien.

Al tercero dixo, que no tenia que dezir.

Al quarto respondio, que el Papa no podia dar facultad a los subditos para tomar armas contra la Magestad de la Reyna, o para no obedecerla, mientras es Reyna y señora: mas que quando la deponia, o priuaua del Reyno por justas causas, entonces podia absolver a los subditos de la obediencia que le deuián.

Al quinto respondio, que el no tenia para que tratar dela doctrina de los Doctores Sanderó y Bristo.

Al sexto dixo, que responderia, quando sucediesse el caso: y que si estuuiera en Irlanda, quando estuuó alli el Doctor Sanderó (dixo) que hiziera lo que estaua obligado a hazer como Sacerdote, que fuera, rogar a Dios que se le guardasse su lugar a la justicia.

Guilhelmo Filbio.

Iuan Popham. Doctor Leuyes.

Tomas Egerton. Iuan Hammond.

El mart yrio del Sacerdote Tomas Fordo, a los Reyn te de Mayo, de 1582. Cap. XVIII.

LLEGauan arrastrando a tres Sacerdotes de Christo, Tomas Fordo, Iuan Sherto, y Roberto Iohnson, atados a vnas rastras (que son vn genero de carretas baxas sin ruédas, y q tirádolas ynó cauallos, váarrastrádo sobre la tierra) desde el Castillo de Lódres, por las calles y plaças de la ciudad, hasta Tiborn, (q es lugar de justicia) entre las seis y las siete de la mañana, y en llegádo al puesto, Fordo se subió el primero sobre el carretó, de dóde los cuelgá: y despues de hecha la señal dela Cruz, se cayó en el carro de pura flaqueza, y tornádo se a léuátar, dixo al pueblo estas palabras: *Yo soy Catolico, y muero como Catolico.* Y atajádole el Magistrado, dixo: Vos no aueys venido aqui a confesar vuestra Religión, fino a pagar la pena de traydor, y malhechor, por auer ofédido a la Magestad dela Reyna, y a todo su Reyno, mouiendo en el sediciones, y alborotos. Por tanto reconoced vuestro pecado, y humillaos a su Magestad, y pedidle misericordia: porque si lo hizieredes, sin duda os perdonará.

2 A esto

2 A esto respondio Fordo: *Aquel delito compuesto y fingido de que me acusaron, y por el qual fui condnado a muerte, dizen que fue vna conjuracion que se vrdio en Roma, y en Rems, para matar a la Reyna, de que yo estoy inocente y desculpado: porque dizen, que se hizo el año de veynte y dos del Reynado de su Magestad, y a esta sazón estaua yo en Inglaterra, y mucho antes: y en seys o siete años que he viuido despues en este Reyno, nunca sali del; de que pudiera dar cien testigos, y quinientos, con quien he viuido, cuyos nombres, si huiera querido manifestar, los juezes en el Tribunal me huieran dado por libre, mas no lo quise hazer, por no ponerlos en peligro con mi libertad.*

3 Entonces replico el Magistrado: Veis aqui vuestra firma, y los testimonios de los señores, el Procurador de la Reyna, y el Doctor Hammód, el Doctor Levves, y de otros: y sino fõ bastantes, aqui está vuestro cópañero, el qual dirà tambien su dicho contra vos.

4 Respondio Fordo: *Diga el lo que quisiere, y escriuid vos lo que mandaredes, que yo inocente y sin culpa estoy. Y miétras el Iusticia, o algun otro le estaua hablando, el acudia a hazer oració a Dios.*

5 Despues leyo vn ministro herege la cedula que contenia el examen que le hizieron, en el qual Fordo no respondio cosa a algunos articulos que le preguntaron, y a otros dixo, que por causas justas podia el Pontifice priuar al Principe de su Estado y dignidad, y librar al pueblo sugeto de toda obligacion de obedecer a su superior. Y esta misma questión (dixo) se disputò en Oxonio, mas ha de catorze años, por los Doctores, en presencia de su Magestad: y claramente se concluyò, que por algunas causas el Principe podia ser priuado de su Imperio.

6 Aqui le fueron a la mano, y saliédo en medio vn falso testigo, dixo, que a Fordo le tocava esta acusacion, aunque no podia el afirmar que lo huiesse visto jamas fuera de Inglaterra. Mas Fordo jurò en aquel punto de su muerte, que era falsedad y mentira todo lo que el testigo dezia.

7 Preguntaròle despues, Que sentia de la Magestad dela Reyna, y aconsejaronle que a ella, y a todo el Reyno pidiesse perdón de la conjuracion hecha. Respondio Fordo, que no la auia negado por Reyna, y q̃ nũca en su vida le auia hecho ofensa. Y assi haziendo a Dios oració, rogò a los presentes q̃ inuocassen

con el auxilio del Señor, y diziendo aquellas palabras: *Iesus, Iesus, Iesus, seruios de serme Iesus*, dio el alma.

8 Estuu vn rato colgado, mientras lo miraua su compañero Sherto, del qual pensaron los contrarios que se auia de acouardar con verlo.

El martyrio del Sacerdote Iuan Sherto.

Cap.IX.

1 **S**Herto se leuantò de la rastra, y viendo à su compañero Sordo delante de si colgado, con grande animo y alegre rostro, alçò las manos al cielo, y le dixo estas palabras: *O Tomas dichoso, y mil vezes dichoso, pues has corrido tan dichosa carrera: ò anima bienauenturada, sin duda ya estas en buen puesto y lugar: tu anima santa pidele à Dios por mi paz y perdon.*

2 Passaronle despues al carro, y desde alli rogò a todos los Catolicos que hiziessen por el oracion al Señor. Boluiose hàzia la horca por mandado del Iusticia, y viendo la cabeça de su compañero ya cortada, y las entrañas arancadas, se hincò de rodillas, y començò a dezir: *O Tomas, ò dichoso Tomas, ò alma bienauenturada, tu eres porcierto dichoso: ruegue por mi tu alma santa. Y reprehendiendole porq̃ inuocaua los muertos; dixo: O santa y Señora mia, y madre de Dios, rogad por mi: y vosotros santos del cielo interceded por mi.*

3 Condenaua el Magistrado, ó Iusticia este modo de orar, por falso, y erroneo, mas Sherto dixo que esta era cierta, solida y verdaerissima dotrina: y que el la queria confirmar, con derramar por ella su sangre: y asì prosiguió la oracion començada, diziendo: *O santo Señor, a ti se te deue toda alabanza, gloria, y honra, doy te gracias de coraçon, porque de nada me criaste a tu imagen y semejança: porq̃ me libráste de la tyrania del demonio, por me dio de la muerte de tu muy amado Hijo Iesus, y porque a mi pobre esclauo tuyo me has querido poner en tan dichoso termino, asfrentoso cierto y aborrecido de los hombres mundanos, mas para mi glorioso, y en gran manera deseado: por el qual beneficio tan singular te doy tan grandes gracias, como puede mi coraçon darte.*

4 *Estor-*

4 Estornole la justicia que no passasse mas adelante, y aconsejole que pidiese perdon à la Reyna de los pecados cõ que le auia ofendido, mas Sherto respondió desta manera. *La demanda del perdon arguye auer cometido pecado: en pero yo no me puedo persuadir à culparme del, siendo inocente, y por ser cosa muy agena de mi profesion. En el culeo me descoyuntaron, y con tormentos grauissimos me maltrataron, y con todo eso no pudieron hazerme confessar nada, por no auer en mi culpa: y despues de dada la sentencia de muerte, me examinaren dos vezes (cosa que si no es cõ nosotros, nunca se ha hecho con algun malhechor) Finalmente yo reseruo para el justo Iuez de mi conciencia estos delitos fingidos, por los quales he sido sentenciado à muerte: y por ella juro que estoy muy ageno è inocente dellos. Pero si en otra cosa he ofendido à la Reyna, à ella, y à todo el mundo le pido perdon: porque por ninguna via ni manera me toca el crimen de la conjuracion que fingen se hizo en Roma y Rems, auiedo estado yo antes que dizen se cometiese en Inglaterra, sin salir della. Lo qual Mundeó mi acusador no niega, y confiesa publicamente, que en Roma, ò en Rems nunca me vio.*

5 Mandò despues la justicia à vn ministro herege que estava alli, que leyese el examen de Sherto. El qual, aunque respondió que segun su costumbre auia sido pertinaz, y que no auia querido dezir cosa que se pudiesse leer, con todo eso leyò la prefacion, ò principio del examen, è interrogatorio que contenia las cosas que auemos dicho, y se pueden ver en el: y leydo, le tornò a rogar la justicia que confessasse su pecado, pues era tan manifesto: y pidiese perdon à la Reyna, porque su Magestad vsaria de clemencia con el: y que el tenia facultad, si conocia su pecado, de impedir la execucion, y de boluerlo à la ciudad. Y dixo: De la manera que poco antes pedistes a Dios que os perdonasse, assi os ruego agora que confesseis vuestro pecado, y de coraçon os arrepintais del.

6 Dixo entonces Sherto: *Que me dezis? por conseruar este vil cuerpo, auia yo de destruyr mi alma? nunca Dios tal quiera: libre me el Señor de tan grande mal.*

7 Preguntado que sentia de la Magestad de la Reyna: dixo, que auia siẽpre rogado a Dios por su salud y felicidad, no me; nos quando estava preso, que quando gozaua de su libertad.

378 *Lib.III. De la historia, &c. Martyrio*

8 Preguntado, si le tenia por cabeça suprema de la Iglesia de Inglaterra, despues de Iesu Christo: dixo. *Yo darè a Cesar las cosas que son de Cesar: y las que son de Dios, à Dios. La Reyna, ni es, ni puede ser cabeça suprema de la Iglesia deste Reyno, sino solo aquel que Christo prefirio à toda la Iglesia.*

9 Por quien entièdes (digo el juez) acaso por aquella ramera de Babilonia del Papa? *Guardaos señor Martin (dixo Sherto) porque vendrà (digo) vendrà tiempo, quando le pese mucho à vuestra alma desta palabra: y os arrepintais muy de veras, de a-
ner llamado al Vicario de Iesu Christo en la tierra, ramera de Babilonia. Entonces (dixo) os pesarà, quando vos, è yo estemos ante el tribunal de aquel juez entero y verdadero, que juzgarà sin passion todas las cosas, y à mi me harà deponer contra vos.*

10 Aqui el verdugo, prouocado con la importuna vozeria del pueblo, començò a dar priessa al santo varon para que muriesse: al qual Sherto le dio su pañuelo con dos sueldos de la moneda Inglesa, que son quatro reales, en premio de su trabajo: y luego dixo con voz muy clara, oyendolo todo el pueblo, aquella notable sentencia en testimonio de su voluntad, y constancia: *Sin duda ninguna se condena qualquiera que muere fuera de la Iglesia Catolica.* Y luego abriendo, y alçando las manos, dixo: *Señor mio Iesu Christo, Hijo de Dios vivo, poned vos vuestras llagas y vuestra Cruz, y Passion, &c.* Y auiendo dicho tras ella la oracion del Padre nuestro, la Salutació del Angel, y algunas otras salio del cuerpo, y se fue muy alegre con su Criador al cielo.

El martyrio del Sacerdote Roberto Iohnson. Cap. XX.

Despues q̃ Iohnson vió a su cõpañero Sherto muerto, y la carniceria q̃ se hizo del por mandado del Magistrado, desde el carro hizo la señal de la cruz, inuocando la santissima Trinidad, y dixo: De muy mala gana ofenderia yo a V. Señoría con mis palabras. Respondio el Iusticia, No ofendierades vos a Dios, que yo en vuestras palabras reparo poco. Luego dixo Iohnson: Yo soy Catolico, y me han condenado con los demas cõpañeros mios por el delito de no se que conju-

conjuracion: mas yo me afirmo en que no auia visto jamas a algunos dellos antes que nos lleuassen al tribunal, y en que a ninguno le auia escrito, ni recibido carta del. Pues en lo que toca al crimen de traycion a la Reyna, digo mil vezes q̃ ni de dicho, ni de hecho, ni de pensamiento lo he cometido.

3 Replicó el Iusticia, La firma que tu pusiste en el examen, y recibieron aquellos hombres de buena conciencia, y siervos de Dios, Popham, procurador General, el solicitador Egerton, el Doctor Levves, y el Doctor Hammód, Doctores en Derechos, es para nosotros vn grauissimo testimonio, y de grande fuerza contra ti. Y si esto no basta para muerte, saldra Múdeo aqui, vuestro cópañero, q̃ a viva voz depõdra sobre ṽfos intentos.

4 Luego leyò vn ministro las respuestas que dio a las questiones arriba puestas; y quãdo llegó al quinto y sexto articulos, en que leya, que aprouaua la doctrina de los Doctores, Sandero, y Bristo, expressada en sus escritos, dixo Iohnson: Nunca tal respondi, ni en el processo està aquella respuesta: sino lo que yo afirmé, fue, que no sabia lo q̃ auia hecho el Doctor Sandero, y el Doctor Bristo, y q̃ nũca jamas auia comunicado con ellos de los negocios, y q̃ así no podia aprouar, ni códenar sus hechos ni doctrina: y esto fue lo que entõces dixe, y aora lo torno a testificar. Preguntado q̃ sentia de la vltima pregunta, respõdió breuemẽte, q̃ el queria perseverar hasta la muerte en el parecer q̃ primero dixo. Està (dixo el Iusticia) este tu pecado de conjuraciõ muy claro y manifestõ: mas cõ todo esso saldra Múdeo aqui, q̃ fue tu cópañero, y veras lo q̃ dirà cótra ti. Y llegãdose mas jũto al carro, le dixo Múdeo a Iohnson, Nũca estuue contigo en aquellas partes, pero cõ todo esso estoy cierto q̃ tienes culpa en la cójuraciõ de q̃ estas cóuécido, y esto digo cõ buena cóciencia. Por ṽetura no fuerõ embiados ciertos Sacerdotes desde Auinõn cõ este fin: Pluguiera (dixo Múdeo) a Dios fuera seruido, q̃ a ti Iohnson te pesará deste delito, y como hõbre de bien murieras.

6 Iohnson le respõdió, Múdeo, Dios te põga en el coraçõ, que te arrepietas, porque das a entẽder que eres hõbre arrojado: mas no ay agora lugar para disputar destas cosas, y así lo que resta es, que yo testifique delante de Dios, como lo hago, que estoy ageno deste hecho.

7 Entõces dixo el Iusticia, Conoces a la Reyna por tu legitimo Principe? Arrepientete desta traycion, y nosotros por la facultad que tenemos de su Magestad, te bolueremos a la ciudad.

8 ro (dixo Iohnson) *no he negado a la Reyna lo que a otros Principes seglares se deue: y no puedo dezir otra cosa, sino rogar a Dios por su Magestad, que le vaya a la mano para que no derrame sangre de pobres inocentes.*

9 Apretole mas el Iusticia, diziendo: *Conoces la por suprema cabeça de la Iglesia en las cosas eclesiasticas? Con seguridad de mi conciencia (dixo Iohnson) no le puedo cõcedermas que a otros Principes seglares licitamente se deue, y la Reyna Maria, y otros Principes deste Reyno han tenido.*

10 Aqui el Magistrado, y otros dieron voces: *Tu eres traydor, y hombre obstinado. Si yo (dixo el) soy traydor porque desfiendo esta Religion, forçoso negocio es, que por la misma razon condeneis al Rey Henrique, y a todos los que antes de nuestro siglo tuuieron el gouierno del Reyno, con toda la antigüedad: porque honraron la misma Religion que yo desfiendo.*

11 Que es esso (dixo el Iusticia) parece que nos quieres hazer bueno tu delito y traycion con tus palabras, si te lo permitiessemos. *Yo no enseño (dixo Iohnson) otra cosa, sino la Fè Catolica.*

12 Pregütandole vno, q̃ entendia por la Religion Catolica? Respõdio, que el entẽdia aq̃lla, cuya cabeça era el Romano Põtifice. Y preguntãdole al mismo tiẽpo vn ministro, si Atanasio era Catolico, y q̃ era lo q̃ auia enseñado? dixo, que no estaua muy versado en los libros de Atanasio, para poder dar cuenta de todas sus opiniones.

13 No has leydo (dixo el ministro) el Symbolo de Atanasio? *Quicumq̃, &c. Leydolo he (respondio Iohnson) y creo que aquel Symbolo es bueno y Catolico.* Acudio el ministro, y dixo: *Pues mira q̃ no hallaras en el al Põtifice vna sola vez nõbrado. No es necesario (respõdio Iohnson) que se nombre el Pontifice en todos los escritos que pertenecen a la Catolica Religion.*

14 Luego le echarõ el cordel al cuello, y le mãdarõ, q̃ hiziesse oraciõ, y q̃ declarasse lo q̃ rezaua. El orõ en Latin, y exortãdole a q̃ rezasse en Ingles, dixo: *Yo rezo la oraciõ q̃ Christo me ensiõ, y en lẽgua q̃ bien la entiẽdo.* Dixo el Iusticia, *Nosotros no la entẽdemos.* Respõdio Iohnson: *Yo piẽso q̃ V. S. me entiẽde.* Aũq̃ yo (dixo el Iusticia) te entiẽdo, cõ todo esso ay otros q̃ no te entiẽdẽ: y assi rezad en Ingles, para que otros rezẽ con vos, y de testi monio de vuestra oracion.

15 Dãdole otro ministro voces, q̃ rezasse como Christo auia ense-

enseñado, dixo Iohnson: *Por vêtura entẽdeis vos, q̃ Christo enseñò a orar en Ingles?* Auiẽdo pues rezado el Padre ñro, y el Ave Maria en Latin, salio desta vida, y como a los demas lo hizierò quarentos.

El Martirio de Guilielmo Filbio Sacerdote, natural de Oximo, à 30. de Mayo de 1582. Cap. XXI.

I Mercoles, q̃ fue a los 30. de Mayo, del año de ñra salud de 1582. lleuà arrastràdo, como a los arriba dichos, por las calles y plaças, desde la torre d̃Lódres, a la horea de Tiborn, como a las siete horas de la mañana, a quatro venerables Sacerdotes, Guilielmo Filbio, Lucas Chirbèo, Lorẽço Ricardson, y Tomas Cotamo: y luego q̃ llegarò, Guilielmo, q̃ era mas moço q̃ los demas (porq̃ aũ no tenia veinte y siete años) se alçò el primero de la rastra, y subio en el carro, adòde, auiẽdo inuocado la santissima Trinidad, hecho la señal de la Cruz, pedido a sus compañeros (q̃ estauã toda via atados a la rastra) q̃ se encomẽdassen a Dios, hablò al pueblo desta manera: *Yo soy Catolico, y protesto de late de Dios todo poderoso, que estoy inocẽte y libre destos crimines, por cuya causa me han condenado, y espero alcanzar mi saluacion por los meritos y muerte de Iesu Christo nuestro Saluador: y assi le pido y ruego q̃ tèga misericordia de mi, y me quiera perdonar mis pecados.*

2 Pregonose despues el edicto dela Reyna, por el qual mãdaua guardar respeto a la Iusticia, y que nadie sacasse armas, al fin del qual, dãdo voces todos: *Guarde Dios a la Reyna*, aadiò Guilielmo, *Amẽ.* Y pregutãdole el pueblo por q̃ Reyna rogaua, respondió, q̃ por la Reyna Isabel, para q̃ cò quietud gouernasse su Estado muchos años, y Dios le diessse su gracia, y la librasse y sacasse a paz y a saluo de todos sus enemigos.

3 Exortãdole despues Topliff, y otros, a que dixesse, q̃ Dios guardasse a la Reyna del Papa. Respõdio, q̃ el Papa no era enemigo dela Reyna. Verdaderamẽte (dixò vn predicador Caluinista, llamado Charco) *Tu eres traydor, por auer jurado en las palabras del enemigo de su Magestad. Como es esso* (dixò Guilielmo) *yo nũca en mi vida hize tal juramento.* No eres tu Sacerdote? dixò Charco: *Muy errada andas* (dixò Guilielmo) *porque no es juramento, sino voto.*

4 Vno de los criados del Iusticia, q̃ estauã cò el santo varò en el carretò, le dixò: *Que tienes en el pañuelo?* y quitãdofelo de las

manos, como no hallò en el sino vna Cruz pequeña de madera embuelta, dixo: Mirè al perro traydor, como trae cõfigo la cruz: y repitièdofelo muchos del pueblo, que dauan las mismas vozes, Guilielmo se sonrio, y caillò:

5 Leyeronse despues las preguntas cõ la prefaciõ del libro impresso por autoridad publica, y las respuestas de Guilielmo. Y apretauãle algunos de los presentes, si queria defender aq̃llo q̃ se auia leydo: porq̃ si lo defendia, no podia escapar de traydor a su Magestad, por auer el Põtifice, depuesto a la Reyna, si su Bula tuuiera fuerça. Porvètural dixo Guilielmo) *aq̃lla Bula de Pio V. ha sido reuocada por Gregorio. XIII. y ay toleraciõ en esta parte.*

6 Al sexto articulo respõdio, q̃ si estuuiera en aq̃lla sazõ en Irlanda, q̃ hiziera lo q̃ estaua obligado como sacerdote, q̃ fuera rogar a Dios q̃ la justicia vécieffe. Preguntãdole otros, si auia hecho biẽ Sãdero en el negocio de Irlanda, respõdio: *No lo se, porque no han venido a mi noticia sus traças y consejos, ni hablè jamas con el, ni le vi, y assi puede responder el por si.*

7 Entõces el Iusticia mãdò al verdugo q̃ hizieffe su oficio: y asì si echò el lazo al cuello del santo varõ. La Reyna (dixo el Iusticia) te ofrece su misericordia, y nosotrõs tenemos potestad para tornarte a la ciudad, si le quisieres pedir perdõ, y conocer tu pecado: no quieras desechar el beneficio q̃ te ofrece su Magestad, pidele perdõ. Respõdio Guilielmo, q̃ el nũca auia ofendido a la Reyna. Biẽ os vaya pues cõ el negocio, y buẽ prouecho os haga (dixo el Iusticia) y oyèdo esto Guilielmo (despues de auer rezado el Padre nro, y el Ave Maria, y encomẽdado su alma en manos del Padre celestial) miẽtras le tirauã el carretõ, dixo: *Señor, recibe mi espiritu:* y assi se quedò colgado, dãdose a menudo en los pechos, hasta que vno le quitò las manos. y este fue el fin de este santo varon.

El martirio del Sacerdote Lucas Chirbeo. Capitulo. XXII.

1 Despues de auer ahorcado a Guilielmo, traxerò a Lucas, para q̃ viesse colgado a su cõpañero, y subido en el carro, comẽçò a hablar desta manera: *O amigos, amigos mios: traydome hã aqui por no se que delito fingido cõtra su Magestad, siendo en realidad de verdad el negocio y la causa, la cõciencia, y Religio. O Señor mio Iesu Christo, reparador del genero humano, cõ cuya muerte y*

*sormētos cruelissimos, cōsio saluarme: perdonadme a mi q̄ soy misera-
ble pecador, mis muchos excessos y faltas. Mádádole despues q̄ le
boluiesse hãzia el lugar dōde le cortauã la cabeça a su cōpañe-
ro: y teniēdola alta el verdugo, segū su costūbre, y diziēdo, Dios
guarde a la Reyna, añaadio Chirbeo, Amē. Pregūtado por q̄ Rey-
na oraua, respōdio, q̄ por la Reyna Isabel, para q̄ Dios la guar-
dasse, y le diesse su gracia y eterna salud en su alma.*

2 Mádádole Charco el ministro, q̄ añaadiesse, q̄ Dios la librasse
dela maldiciō y potestad del Papa, dixo: *Si el Pōtifice le hiziesse
guerra, o la descomulgase injustamēte, yo rogaria a Dios, como lo ha-
go, q̄ la libre del, y q̄le dē tal volūtad y coraçō en esta vida, q̄ ampare,
y amplifique la Religiō Catolica, y en la otra goze el Reyno del cielo cō
los demas santos. Despues hizo juramēto solene en defēsa de su
inocēcia, cerca de aq̄llas cosas porq̄ le auia cōdenado. y al fin di-
xo: Si alguno puede acusarme justamēte en algū pūto de lo que me hã
imputado, yo estoy presto de sugerarme a la clemēcia de su Magestad:
y viēdo a Mūdeo presēte, le pidio, q̄ saliesse alli en medio a de-
zir todo lo que pudiesse contra el.*

3 Salio de alli a poco Mūdeo, y dixo, q̄ Lucas les auia procura-
do persuadir, quãdo estaua en Roma, a el, y a otro mâcebo, q̄ se
llamaua Robinson, q̄no tornassen a Inglaterra; porq̄ auia deauer
enella presto grãdes perturbaciones, y rebueltas; y q̄no pudien-
doles estoruar por ninguna via, q̄no partiesse de Roma, les exor-
tò a q̄ por lo menos animassen a sus amigos a retener y conser-
uar la Fē Catolica.

4 Lucas dixo en cōtrario, q̄no era cosa prouable, q̄el q̄sabia quã
poca deuociō tenia Mūdeo ala Religiō Catolica, le pidiesse an-
tes q̄ saliesse de Roma, persuadiesse al pueblo la Fē Catolica.

5 Es (dixo Mūdeo) cosa verisimil lo q̄ digo: porq̄ tu me diste v-
nas imagines bēditas q̄ traxesse a Inglaterra. Yo (dixo Chirbeo)
porq̄ te tenia por sospechoso en la religiō, ni te di las imagines, ni perse-
dardelas, sino dos reales cō q̄ cōprasses, si querias, las imagines para ti.
Verdaderamēte q̄ eres desagrado, pues acusas a aq̄l q̄no solamēte
te hizo biē a ti, sino a tus cōpañeros, aq̄q̄ sabia quã diferētemēte sen-
tiã algunos de vosotros dela Religiō q̄el sería. Na defēdi yo v̄ra causa
delãte de los Tuezes mas principales de Roma, aun cō peligro de per-
der el fauor y merced q̄ me hizian? No le di ayro de vosotros la camisa
que yo tenia para mi? no anduue con otros mas de diez leguas, por po-
nerlos

384 *Lib. IIII. De la historia, &c. Martyrio*

nerlos en saluo? No escriui sin que vos lo supieffedes, a vn amigo mio, que estaua en Rems, para que os diese dineros?

2 Acaba pues (Mundeo) de cōfessar la verdad, acordãdote del temor y amor que deues a Dios, y sigue el exemplo de Iuã Nicolas, que auien do publicado cōtra mi muchas mas cosas q̃ tu, pocos dias ha, q̃ remor diẽdole la conciẽcia, se fue a mi prisiõ en el Castillo de Lõdres, y delante de quatro testigos (de los quales el vno fue la misma guarda de la carcel) se retratò y desdixo de todas las cosas que en escrito auia di- nulgado contra mi.

7 De donde sabeys (dixo Topliff) que se desdixo Nicolas? Por que vino a mi carcel (dixo Lucas) y delante de testigos me lo dixo. Pues como aquel (dixo el Iusticia) conocio su error, y se arrepin tio, arrepiẽte te tu asì de tu peca do. Lucas passado por estas pa labras, como que no las entẽdia, dixo, que Mõdeo auia confessa do delante del seõor Odoan Hoptõn, y de otros, q̃ el no podia acusar a Chirbeo de algun delito: y negandolo Mundeo, lo con firmo Lucas, diziẽdo, que vno q̃ se hallò presente, auia entõces dicho, que de aquella cõfession de Mundeo toda via le vendria bien a Lucas.

8 Preguntole el Iusticia quiẽ auia sido, y respondio Chirbeo, que vno que se llamaua Coudrigo. Leyose despues su respuesta a los articulos que arriba diximos, y siendo otra vez pregunta do, respondio al primero, Que la descomunion de Pio Quinto, fue cosa en que el Pontifice pudo errar: mas que si errò, o no, q̃ al Papa le remitia el descargo: y que aquella question se auia dis putado en escuelas, y se disputaua, si el Papa podia deponer a los Principes. Preguntole Topliff, si queria morir por la question en duda, y el respondio, que ya auia declarado sobre ello su parecer.

9 Al segũdo aadiò, q̃ entẽdia q̃ algunos delos hòbres doctos q̃ estauã allí presẽtes, erã de su opiniõ. Cõtradiziẽdole aqui mu chos a vna voz, Lucas pregutò dos vezes por vno q̃ se llamaua Crouleo. Enel interin otro ministro citò vn lugar de Salomõ, q̃

Proverb. 8.

Ioan. 19.

dize, Por mi reynã los Reyes, y los tiranos son ensalzados. Ya q̃l dicho de Christo: No tuuieras contra mi potestad alguna, si de arriba no se fuera concedida. Que hombre pues podra priuar a los Principes de la potestad que recibieron de Dios? En con firmacion desto mesmo, hizo otro Ministro este discurso:

Toda

toda alma deue estar sugeta a la potestad superior: luego el Papa, como quiera que es hombre, está sugeto a alguna potestad: luego no puede quitarles a otros la potestad.

10 Queriendo responder Lucas, le fue a la mano otro ministro, que dixo, como en la primitiua Iglesia estauan obligados a obedecer a los Principes, aun Gētiles, a quien estauan los Christianos sugetos. Diferente razon corre (dixo Lucas) en el Principe Gentil, q̄ nunca fue Christiano, de la que corre en el Christiano, que con la heregia de prauo, y corrompio la entereza de la Religion, q̄ antes auia recebido. Porque contra este tal tiene derecho el Papa, y no contra el otro.

11 Al quarto respondió solamente: *To no he negado en la Reyna la potestad y señorio que qualquier Catolico, Frances, Español, o Italiano, reconoce en su Rey: ni he dicho que no se deuia tanta sugecion a doña Isabel, quanta yo siempre tuue a la Reyna doña Maria, y no le puedo, ni deno dar mas.* Replicó Topcliff: Y si todos aquellos que aueys dicho son traydores, quereys vos también ser traydor? No son (dixo Chirbeo) todos aquellos traydores: porque en otra manera auriamos de dezir, que todos nuestros antepassados fueron traydores. Por lo que toca a los Doctores Sanderoy Bristo, digo, que pudieron ellos en sus opiniones particulares errar, las quales yo en tanto defendiendo, en quanto son conformes con el iuyzio de la Iglesia Catolica de Iesu Christo nuestro Señor.

12 Preguntado, si tenia a la Reyna por suprema cabeça de la Iglesia de aquella Isla: respondió, que no le daua mas derecho del que se deue a vn Principe seglar, y que no le podia dar mas con buena conciencia. Misericordiosa (dixo el iusticia) es la Reyna, y a mi me ha dexado mano para tornarte a la ciudad, si dando tu de mano al Pontifice Romano, quisieres ser obediente a su Magestad. No puedo yo (dixo Chirbeo) por conseruar la vida temporal, negar la autoridad del Pontifice, siendo articulo de Fè: porque si lo hiziese, para siempre me condenaria, y perderia mi alma.

13 Conoce a lo menos (dixo el) tu pecado, y pidele perdón a la Reyna, que no te negará ella su misericordia. Mi conciencia (respondió Chirbeo) me da muy claro testimonio de mi inocencia, y de que nunca he ofendido a la Reyna: y así no quiero confesar lo q̄ no he hecho, ni pedir perdón a quien no he ofendido. Entonces di-

xo el pueblo, Pues muera: y haziendo el oracion en Latin, le exortauan los ministros à que orasse en Ingles, porque queria hazer oracion con el: mas el respondio que no queria, porque no eran de vna misma religion. Y assi rogò a los Catolicos que hiziesen oracion con el: y acabado de dezir el Padre nuestro, le tiraron el carro, y dio el alma santa a su Criador.

COPIA DE VNA CARTA que el constante confessor de Christo Chirbeo escriuio à vnos amigos.

1 **S**I me quereys embiar alguna cosa (amigos carissimos) procurad daros priessa, porque segun auemos entendido, la muerte se nos acerca: aunque me rezelo mucho, no me alargue mas la vida lo poco que yo merezco, y la gloria y grandezza desta corona.

2 Pocos dias ha, que Iuan Nicolas se llegó a la vêtana de mi aposento, y cõ gran humildad me pidio que le perdonasse, por auer hecho tãtas cosas injustas contra mi: y juntamẽte confesò, q̃ los libros y sermones infamatorios que auia escrito contra nosotros, eran falsos, y q̃ los auia compuesto y fingido con esperança de grãgear el fauor de la Reyna y del Cõsejo; de que le pesaua mucho, y quisiera mas morir mil muertes, que tornar à caer en este pecado: y que se via tan apretado de los estímulos de su conciencia por esta injusta condenacion nuestra, que no sabia que hazer se, ni que medio tomarse.

3 Demas desto confesso, que las acusaciones y prouanças hechas cõtra nosotros, no tienen aparencia de verdad, y que las recabaron los contrarios de los testigos, con pura malicia, ò importunidad: y que el estaua aparejado à acusar a Sledeo y Mundeio desta tan gran impiedad, y de la vida perdida que hazian, y de otras grauissimas maldades que el sabe. Y añadio, para que nosotros viessemos quanto el aborrece su mala vida pasada, y la de sus cõpañeros, que no queria mas subir en pulpito, ni tratar de los negocios de la religiõ: y que el auia dexado ya su ministerio y oficio de predicar, y auia comprado otros vestidos, los quales me mostrò, que los traia cubiertos con el traje de predicador herege.

4 Yo de mi parte le persuadi que se fuesse à alguna parte, dõde pugnasse con el denido dolor y penitencia sus pecados. Y el me dixo, que
si salia

si salia de Inglaterra, temia no poder escapar de que le quemassen. Pero dixome, que queria desengañar al alcayde del Castillo de Lōdres, y al Secretario Vvalsinghamo, para cūplir cō su cōciencia, y librarla deste delito, diziēdoles quā injustamente yo y todos los demas auiamos sido condenados.

5 Ami (por dezir lo q̄ siento acerca de su persona) me parece q̄ dara muy presto de ojos en la infidelidad, si Dios por su infinita bōdad no lo reduce cō algū medio a la Iglesia Catolica. Ya echo de ver por experiēcia, lo q̄ vulgarmēte se dice, q̄ antes descubrirā el homicidio voluntario las aues del cielo, que lo consienta Dios estar oculto. To he de terminado manifestar a Vvalsinghamo esta confesion suya, sino entēdiere que el lo ha hecho, como me lo prometio.

6 Ricardson y Filbio (despues q̄ nos condenarō) hā dormido sobre vnos maderos: mas ya les hā dado camas. A Harro, q̄ ha batallado valerosamente cō los enemigos, le hā metido esta mañana, que es a diez de Enero, en vn calabozo: porque en ningun articulo quiso conceder lo que pretendio Reginaldo. Lleua su trabajo con animo muy pacifico. Dios le consuele Reginaldo, aunque es el mas docto dellos, y viene muchas vezes a disputar con nosotros: con todo esso quanto mas le apretamos, tanto mas ignorante se muestra.

7 Finalmente os rogamos, que nos ayudeis cō vuestras oraciones de late de Dios; de las quales aora principalmente tenemos necesidad. Aqui por nuestra parte no nos olvidaremos de hazer por vosotros orro tanto. Dios os guarde. A los diez de Enero, de 1582.

Vuestro amigo hasta la muerte,

y despues de la muerte.

Lucas.

El Martyrio de los Sacerdotes Tomas Cotamo, y Lorenzo Ricardson: cuyo nombre propio era Tonson.

Cap. XXIII.

1 A Estos dos santos varones los llevaron juntos, para que viessen a Chirbeo como estaua Colgado: y despues q̄le cortarō la cuerda y le derribarō de la horca, subierō ellos al carro, y auiedo hecho la señal de la cruz, Cotamo se boluio al pueblo, y dixo: Dios os bendiga a todos. Vn criado del Iusticia le mandō a Ricardson, q̄ mirasse a su compañero, como le sacauan las entra-

entrañas, y le hazian quartos: y viendolo, dixo. *Hagase la voluntad de Dios.*

2 Entonces vn predicador herege, llamado Fieldo, le dixo: Acaba ya, acaba ya. Y Cotamo le pregunto, Si era verdugo, ò predicador? Dixo vn ministro, que estaua alli junto, baziendo befa y escarnio: Dexaos de estas burlas, que no es tiempo dellas: por que este predicador es, y no verdugo, que ha venido a exortaros a bien morir. Sonriose Cotamo, y dixo: *Por cierto que sus palabras dauan mas a entender que era ministro executor de la justicia, que predicador.* A esto dixo el predicador Fieldo: No dixe yo con este animo aquellas palabras, sino lo que pretendi, fue, que los que estauan junto a vuestro compañero, estuuiessen con quietud: *Fido perdon a Dios (dixo Cotamo) de mis palabras.*

3 Pusieron despues a Richardson en el lugar donde le auian de colgar, y en llegando a el, le començaron a hablar muchos a vn a: los quales el dixo: *Por amor de Dios que no me fatigueys. Si me quereys preguntar algo, sea de aquellas cosas porque me han condenado, y no de otras.* Y boluiendose despues a ver a Lucas como le desquartzizauan, dixo: *A mi me han traydo aqui a que muera como traydor: mas yo juro delante de Dios, que no he tenido mas parte en conjuracion, o traycion alguna, que todos los Obispos, y Sacerdotes Catolicos, que desde que se plantò la Religion Christiana en este Reyno, ha auido en el: a los quales (si agora viuieran) por la mesma razon que a mi pudieran justiciar.*

4 Muy diferente negocio es el tuyo (dixo vn ministro) porq̃ entonces los Sacerdotes Papistas viuian subditos a los Principes Papistas, a los quales obedecian, sin atreuerseles a hazer desacatos.

5 Despues que huieron dicho muchas cosas a Cotamo, entre otras, vn ministro le exorto a que confessasse aquel delito, q̃ quatro años antes auia cometido en la plaça de la pescaderia. *Como es esso?* dixo Cotamo. Respondio otro, que el ministro le mandaua confessar lo que los años atras auia cometido en la Pescaderia. *O buen Iesus (dixo Cotamo) sea tu santo nombre bendito. Ahora me hazen nuevo cargo?* Nosotros (dixo el ministro) no te hazemos cargo deste delito, sino queremos que te purgues de la sospecha que tenemos de si lo has cometido. Entonces dixo otro ministro: No lo hizo este, sino su hermano. Despues les dixo

dixo à los ministros: Oyd, os ruego. Como me podeis acusar, de que yo aya cometido delito quatro años atras, pues ha siete años que no he estado en Londres? Y dado caso que yo lo huiera cometido, como no os auéis acordado de hazerme cargo del, hasta este lugar y tiempo? En acabando de dezir esto, dixerón, que no auia sido el, sino vn hermano suyo.

6 Mientras estauan otros entretenidos con Richardson, Cotamo le asió de vn brazo al verdugo, y le habló desta manera: Dios te perdone, y te haga su siervo. Yo te ruego que mires cõ tiempo por ti, y pidas à Dios su gracia, porque sin duda la alcançaras. Yo te pido y ruego por amor de Dios, que quieras imitar à aquel verdugo q̃ degollò à S. Pablo: el qual como vio vna gota de su sangre de color de leche, que le cayò en el vestido, boluio de tal suerte sobre si, que hizo penitencia, y fue despues vn santo.

7 Que dizes? dixo el ministro de san Andres, por ventura se saluo en virtud de aquella sangre que cayo sobre el? No ay tal (dixo Cotamo) antes me marauillo de que se te aya antojado salir con esso. Leyeronse luego los articulos y respuestas; y añadió, que aprouaua la doctrina del Dotor Sandero, y del Dotor Bristo, en quanto concordaua con la verdadera Yglesia Católica Romana.

8 Calumniauanle los ministros de que fundaua su Fè en el Dotor Sandero: y el respondio, que no la edificaua sobre hombre nacido, qualquiera que fuesse, sino sobre la Yglesia Católica.

9 Ya que les auia echado à los dos el verdugo los lazos, dixo el justicia: Richardson, si quisieres conocer tu culpa, y dar de mano al Papa, la Reyna por su misericordia te perdonará, y nosotros te bolueremos. Yo doy gracias à su Magestad (dixo Richardson) por la misericordia que me ofrece: y de muy buena gana la acetára, si me fuera licito dexar mi religion, ò confesar, lo que es falsedad y mentira.

10 Mientras passaua esto cõ Richardson, estava Cotamo muy merido en oracion y tràto con Dios: y en fin leuantando al cielo las manos, habló desta manera: Señor nuestro Iesu Christo, vos veis nuestra inocencia, y sabeis quan de buena gana confesaría yo mi culpa, si conociera que la auia en mi. Por ventura si estuieramos culpados, es posible que alguno de nosotros dexára de

auer confessado, ò mouido con la fuerça de los tormentos, ò amedrentado con el terror de la muerte? No pienso que tal cosa os pueda persuadir, ni es de creer. Por lo que à mi toca, llanamente confieso, y pongo à Dios por testigo, que ninguna cosa desee mas, antes de venir à Inglaterra, que yr à enseñar la Fè de Iesu Christo en las Indias. Y desto trataua tan de veras, que me auia ya aprestado para el viaje, y sin duda, si à mi se me diera libertad, no paràra hasta llegar alla.

11 Diziendo esto, le ofrecio el Iusticia, en nombre de la Reyna, la vida y misericordia, con tal que quisiessè conocer su culpa: y Cotamo le dixo (despues de auerle dado las gracias, y a la Reyna) *Hazed de mi todo lo que quisiereis*. En tonces el Iusticia mandò que le soltassen el lazo, y lo pusies- sen en tierra: y dexando a Cotamo, se fueron para Richard- son, y le mandaron que pidiesse perdon a la Reyna. A los quales el respondio, que nunca auia hecho ofensa a su Ma- gestad. Nunca porcierto (dixo Topliff) tan gran mise- ricordia ofrecio Principe à malhechor: y si vos estuuierais en manos de otro Rey, ò señor, sin duda os mandàra hazer quartos, atado à quatro cauallos furiosos. Con esto Richard- son rogò a los Catolicos presentes, que hizies- sen oracion con el, mientras dezia la oracion del Padre nuestro, el Ave Maria, y Credo: y mitras le tirauan el carro, dixo: *O Señor, recebid mi al ma. O Señor mio Iesus, recebid mi espiritu.*

12 Estaua en el interin Cotamo en el suelo, junto al Iusti- cia, con la sogà al cuello: y quando vio à su compañero colga- do, dixo estas palabras: *O buen Lorença, ruega por mi. Iesu Chri- sto reciba tu alma*. El Iusticia por no estarle ocioso, le procurò persuadir que dexasse su Fè, y assi le entrò desta manera: Bien sabemos, Cotamo, que tu no veniste à Inglaterra con el pro- pósito que los demas compañeros tuyos, à conuouir y alborotar al pueblo, sino a conualecer y procurar tu sa- lud. Verdaderamente te tengo por dichoso, en que no a- yas tenido parte con estos hombres facinorosos. No tienes que dudar de la misericordia de la Reyna, sino que como tal Principe vsarà contigo de clemencia. Oyendo esto Cota- mo, entendiendo que le hazian gracia dela vida, como mejor pudo, se mostrò agradecido à la Reyna. Mas como enten- dio

dio del justicia, que solamente le faltaua purgarse al pueblo de los excessos intentados, y afirmar publicamente, que no auia el venido a Inglaterra por las mesmas causas que los demas, y que le desagradauan mucho los consejos y traças del Papa, en este particular habló con tanta libertad en fauor de su inocencia, y la de sus compañeros, que facilmente se echó de ver, como Dios nuestro Señor acudio en este aprieto cō gracia y luz a su soldado, para conocer el lazo de sus enemigos, y descubrir el hoyo en que le querian derribar.

13 Entre otras cosas dixo: *Nunca me apartare vn punto solo, por ningun respeto, de mi religiõ: y si tuuiera mil vidas, quisiera mas perderlas todas, que faltar al minimo articulo de la Fè.* Despachen lo (dixo el Iusticia) pues es tan pertinaz. Y quando le mandaró boluerse a ver su compañero, como le desquartzauan, dixo: *Señor mio Iesu Christo, tened misericordia dellos. Señor mio Iesu Christo, tened misericordia dellos. O qual es este espectaculo! Señor mio Iesu Christo, seruios de dar gracia a este nuestro siervo, para perseverar hasta la fin.*

14 Mientras hazia esta oracion Cotamo, cortò el verdugo (segun costumbre) la cabeça a Richardson: y la mostró al pueblo, diziendo: *Viuu la Reyna.* Y Cotamo le dixo: *A Dios nuestro Señor ruego, que la guarde, y tenga de su mano, y la dè su santa bendicion. Porque yo la deseo todo bien y felicidad.*

15 Entonces le incitaron a q̃ dixesse, q̃ la Reyna era suprema cabeça de la Yglesia. Mas el respondio. *Si yo huiera querido con fessir esso, mas ha de dos años que estuiera libre y suelto.*

16 Por ciertos vos sois traydor y perturbador (dixo el Iusticia) si negais esto. No es assi (dixo Cotamo) porque nos va aqui la integridad de la religiõ y cõciencia: y quitado este respeto, nunca me acuerdo auer ofendido a su Magestad. Y mirado al cielo, juntamente dixò: *En ti, Señor, esperè, no sea yo confundido para siempre. Muchos mas tormentos y trabajos passastes vos por mi.*

19 Pide aun aora, Cotamo (dixo el Iusticia) a la Reyna misericordia, y confieffa tu pecado, porque sin duda vfarà contigo de piedad y clemencia. Respondio Cotamo: *Yo no se en que aya ofendido a su Magestad, antes estos y otros mayores trabajos faleciera de buena gana por su bien y felicidad: y desseo que Dios la de su gracia, y la lleue al eterno descanso.* Y ruego a
nuestro

nuestro Señor (à quien solo he ofendido) por mis culpas, por el amor de su dulcissimo Hijo, que tenga misericordia de mi, y me inspire si conuiene dezir otra cosa que no està dicha. Luego pidió perdon a todos los presentes, ya todo el mundo, si auia ofendido à alguno, diziendo, que à todos los perdonaue de coraçon. Y añadió: Aunque los pecados deste Reyno merecen justamente la ira de Dios, y castigo grauissimo, con todo esso ruego de veras à su Magestad, que aparte del su furor, y ponga las cosas en razon. Y en diziendo esto, acabò su vida. Quando estaua en la horca pendiente, le despojaron de todos sus vestidos, y le vieron vn cilicio à rayz de las carnes, cõ que se admiraron mas los presentes, por vsarse en aquella tierra pocos.

18 Para que vean y entiendan todos, quan ageno estuuò Cotamo de las trayciones de que le acusaron, tocaré breuemente el orden y modo con que le prendieron: porque seruirá de cõsuelo y gusto a los Catolicos, y a los cõtrarios de gran afrenta. Quãdo aquel espia y traydor Sledo (de quien auemos tratado en otra parte) se salio de Roma, auiendo notado los nõbres y señas de los que estudiant en el Colegio Anglico, vino à Leon de Francia, donde hallò a Cotamo en el camino: y como supo que pensaua passar à Inglaterra, tomò tambien por memoria su nombre y señas, por las quales le pudiesen conocer: y viniendo à Paris, dio noticia de todo al Embaxador de la Reyna, y el a los Consejeros en Inglaterra: los quales embiaron luego las señas a las espías, que tienen en cada puerto del Reyno.

19 Despues que a Cotamo le hizieron Sacerdote en Rems, y supo que queriã passar algunos en su misson a Inglaterra, desseo mucho acompañarlos, por recobrar su salud, y porque tenían grandissimo desseo de ayudar las almas. Y luego que llegó a Douura a los 17. de Iunio de 1580. cõ los Sacerdotes Iuã Harto, Eduardo Risthon, y con otro Catolico seglar, lo prendieron, por las claras señas que en el reconocian, y se lo entregaron à aquel seglar, que vino con el de Francia, para que lleuasse al Baron Cobham.

20 Ya que estauã algo lexos del pueblo, le dixo el seglar a Cotamo: Siendo yo Catolico, no puedo con buena conciencia entregarte a ti al Barõ, que eres Sacerdote Catolico: y assi

nos podremos yr derechos à Londres, y quando ayamos llegado, tu podras ponerte en cobro, y yo mirarè por mi.

21 Luego que entraron en Londres, Cotamo se fue a la carcel, y conto a vn amigo suyo, de que manera se auia escapado de las manos de los contrarios: y el amigo le persuadio que se tornasse à entregar, porque de aquella fuerte no podia librar-se con buena conciencia. Mas por no parecerle bien este conjo à vn personaje q̃ se hallò presente, no le siguió por entóces.

22 En el interin vino a Londres el mesonero de Douura, en cuya posada prendieron a Cotamo, y encontrádose cõ Hauardo, aquel seglar q̃ lo traxo à su cargo, se le quexò mucho, de q̃ no huiesse llevado el preso, adonde le auia prometido: porq̃ se auia visto el por aquel respeto en riesgo de perderse: y que asì era necessario que diesse cuenta del negocio al agente del Baron de Cobham, que residia en Londres.

23 Amedrentado el otro con lo q̃ le dixo el mesonero, respondió: Y con daros en las manos a vuestro preso, no aurè cùplido? Dixo el mesonero: Entregadmele, y yo os dexarè yr libre. Dio parte desto Hauardo a Cotamo: y dixole Cotamo: Bien veis el estado en que me hallo, y la crueldad con que me han de tratar los enemigos, si vengo a sus manos, y tambien veis el estado de vuestras cosas. Conforme à esto, en vuestra mano y voluntad lo dexo, que vaya à su poder el que quisiere de nosotros, porque antes me pondré a qualquiera cosa, que hazeros en este caso ninguna fuerça. Con esto Cottamo (alzando los ojos y manos al cielo) dixo: *Bendito sea Dios, porque si escapàra deste peligro, nũca en mi vida tuuiera en mi conciencia quietud.* Y asì negociando en pocas horas lo que tenia que hazer, se puso el mesmo dia en las manos de la justicia. Y auiendo sido atormentado cruelmente, porque no queria descubrir à los contrarios sus pensamientos, y aun las cosas que jamas auia pensado (cõmo publicamente lo protestò en el tribunal) acabò la vida despues, de la manera que diximos.

404 *Lib. IIII. De la historia, &c. Martyrio*
El martyrio del Sacerdote Guilielmo Lacio, en el
año 1582. Cap. XXIII.

1 Guilielmo Lacio, hombre noble, tuuo en su patria, de muchos años atras, vn cargo de Republica muy honrado, y de gran interes: y pudiera auer subido à otros mejores puestos, sino que huia las ocasiones de tomar el juramêto q̄ hazen en Inglaterra todos los proneydos en officios de justicia y gouierno, que reconocen a la Reyna por suprema cabeça de la Yglesia en las causas espirituales: mas como le dauan à Lacio mas cuydado las cosas eternas, que las caducas y temporales, quiso mas carecer de las honras desta vida, que lastimar su conciencia.

2 Fue este santo varon, vno de los primeros y mas principales que hospedaron, y ampararon a los Sacerdotes, que tornauan a Inglaterra de los seminarios Catolicos, à facar el pueblo de sus errores, y renouar en su patria la luz del sagrado Euangelio. Y hizo sus diligencias en este negocio, ayudandolo con su autoridad: y en lo que principalmente puso la mira y fuerça, fue, en que ni el, ni alguno de los suyos se hallasse mas en las profanas juntas y preces de los herêges, despues que le constò, q̄ en Roma se auia determinado en la junta de los Teologos (a quien el Papa auia cometido el examinar el caso) que no eralicto en Inglaterra a los Catolicos, con ningun protesto, acudir a los templos y sermones de los hereges, pues lo pedian como señal y profersion de su secta.

3 Luego que los vezinos cayeron en la cuenta, de que Lacio se auentaua de las Iglefias, no le parecio perder la ocasion de hazer bien su negocio, a vn personaje principal, q̄ auia dias que pretendia su officio: y asì, quando huuo de yr Lacio a su audiencia, a conocer (por la obligacion de su cargo) de las causas de algunas personas, se fue el otro a hablar con el Arçobispo que llamã, y le suplicò que embiasse vnos Alguaziles a prender a Lacio, como a Papista recusante, que no obedecia las leyes de la Reyna.

4 Lacio, entendiêdo el trato, antes q̄ se pudiesse poner en execucion, y resoluiendose de perder qualquiera cosa, antes q̄ venir

venir à poder de los contrarios ; dexò el oficio de su voluntad, por librarse de las molestias que de allí le venian. Viendo pues los hereges, que se retiraua todauia a sí, y a todos los suyos de sus Yglesias, le denunciaron a la justicia, para que le penassen en la pena pecuniaria, que señalan las leyes cada mes, conforme al numero de los que tenia en su casa. Pero como era persona de calidad, y muy querido, y emparentado, tenian respeto algunos años de executar las penas, y por muchas diligencias que vsauan los ministros del falso Arçobispo, no le pudieron prender : viuiendo el en este medio algunas vezes secretamente en su casa, y otras entre sus deudos y amigos Catolicos, en la mesma prouincia de Yorc, y en otras partes.

Finalmente el falso Arçobispo y sus ministros, visto que no bastaua su autoridad, acudieron al Consejo de la Reyna, dando cuenta desta publica contumacia. Y el Consejo dio comission à ciertos caualleros de la prouincia, q̄ fuesen à la casa de Lacio, y le prendiessen, y à los demas que no quiesesen yr à las Iglesias de los Protestantes, como mandauan las leyes.

5 Fueron los Comissarios à su casa el dia de san Lucas, del año de. 1570. instigados de los ministros del falso Arçobispo: pero hallaron à solos dos criados, que se auian quedado por guardas de la casa, porque los amos, y los demas que corrian peligro, auian partido la noche antes, por secreto auiso de los mesmos Comissarios, que auian de buscarlos el dia siguiente.

7 Entrando los Comissarios cō los ministros hereges, fueron por algunos aposentos, sin mostrar mucha gana de topar cō las personas q̄ buscauan: y sabido de los criados q̄ no auia nadie en casa, se boluieron sin descomedimiento, y dieron cuenta al Consejo de lo que auian hecho ; que pocos dias despues mandò confiscar la hazienda de Lacio, como de persona contumaz : con que los ministros de justicia (como salteadores) dieron sobre ella, y echando los criados, le robaron la casa, y se alçaron con todos sus bienes, no dando otra razón por causa, sino porque no yua à sus Yglesias. Y no contentos con esto, fueron despues en su seguimiento, y como perros de caza lo buscaron con gran sagacidad, sin dexarle parar

en alguna parte: porqueluego que sabian en que prouincia estaua, dauan auiso al Obispo della, para que lo mandasse prender.

7 En este estado y variedad de cosas viuió con su familia muchos años, mudando casa à vnas partes y à otras, segùn que la malicia de aquella gente perdida le apretaua. Y fueron estos como ensayos, y ligeras escaramuças, con que el fuerte soldado de Christo se exercitaua, para romper despues la batalla, q̃ (dandole Dios fuerça y animo) con tan buena dicha vencio.

8 Vn dia fue Lacio à Beuerley, y posò en casa de vn pariente suyo, y no se detuuó alli, sino dexando las caualgadas, y vn criado, se fue luego con vn amigo suyo, que moraua no lexos de aquel lugar. No huuo salido, ni le auian perdido bien de vista, quando la justicia del pueblo estaua à la puerta: la qual puso cerco à la casa, y buscò todos los rincones della.

9 Como no parecio Lacio, tomaron los cauallos que dexò de camino, y prendieron el criado, y puesto en prision lo examinaron con grande rigor, para que dixesse de su amo adò de estaua: y (porque mucha gente principal de aquella prouincia, tenia deudo con el) en que casas se solia acoger. Todo lo qual vio aquella noche por sueño, ò por reuelacion diuina (por el mesmo orden y modo que passò) vn cauallero deudo de Lacio, que estaua preso por la religion Catolica, en el Castillo de Yorke, hasta verle salir sobre vn cauallo blanco, como lo fue en hecho de verdad, el que le auian dado sus amigos para escapar.

10 Miẽtras esto passaua contra Lacio en Beuerley, su muger (que era vna ilustre matrona, y compañera perpetua de su marido en la Fè, y en los trabajos y persecuciones) con el andar desterrado de su casa, y con sus daños, y los de su marido fatigada, al cabo de ocho ò diez años de su peregrinacion, cayò en vna enfermedad grauissima y mortal. Y aunque estaua mala en la cama, el superintendente, ò falso Obispo de aquella prouincia, la mandò citar à juyzio, indiciada por los malos fines, porq̃ estaua resuelto el infame adultero a sacar la santa muger de su posada, y echarla presa, sin tener respeto à su enfermedad. Y sin replica lo hiziera, si Dios no le ganara por la mano, sacandola de trabajos à sus eternas moradas.

11 Muerta su muger, Lacio tratò luego de darse todo al ser-
uicio de Dios: y con este fin, se salio de su patria, y se fue a Rēs
en Francia, à estudiar la sagrada Teologia: porque era muy ver-
fado en las ciencias humanas (como es ordinario à la gēte no-
ble de aquella tierra, criarse en estudio de letras) demas que au-
ia tenido lugar de ocuparse en la licion de los Santos, y estu-
dio delas controuerfias, despues que auia dexado los negocios
de la republica, y lo auia hecho con cuydado (como se puede
pensar) con intento de efetuar lo que hizo despues.

12 Llegado a Rems, le admitieron luego en el colegio In-
gles, en compañía delos que començauan los estudios de Téo-
logia: y el nouicio venerable por sus canas y edad, yua con los
otros estudiātes todos los días a las escuelas, y tomaua por es-
crito lo que dictauā los maestros, y como si fuera moço, traba-
jaua con grandes veras en el estudio de las diuinas letras, dan-
do tan grande exemplo de humildad, y de las demas virtudes,
con la madura edad de su vejez, que mas parecia que obligaua,
que no que le obligauan, y que enseñaua, que no q̄ aprendia.

13 Despues de auerse exercitado desta manera en Rema
algun tiempo, se passò a Mulsiponto en Lorena, para profe-
guir sus estudios: y de alli se fue a Roma, a visitar los santos lu-
gares. Y auendolo hecho con gran deuocion, se demorò algu-
nos días en el colegio de los Ingleses de aquella ciudad, en e-
xercicios espirituales, con notable consuelo suyo, y edificaciō.
Y acabado esto, le hizieron Sacerdote. Y passados algunos días,
se boluio a Inglaterra, para hazer lo que fuesse de su parte, y ia-
brar la viña del Señor.

14 Hizole el Papa Gregorio. XIII. mucha merced en Ro-
ma, y otras personas que tenian noticia de su calidad, y zelo, y
quan grande defensor auia sido dela Fè Catolica en Inglaterra:
y que agora, para echar el sello a todo lo passado, y ofrecerse
en holocausto a su Criador, se auia (con tan notable resoluciō
y exemplo) sin tener cuenta con sus canas, ni con la autoridad
de la vida passada, buuelto a hazer moço, y entre moços comē-
çado a estudiar, y tomado tan largo camino en su vejez, para or-
denarse Sacerdote, y boluer a dōde le corria doblado peligro
que a los otros Sacerdotes, por ser ya muy conocido, y perse-
guido de los hereges, antes de salir de Inglaterra, en tanto, que
ape-

a penas huuo prouincia della , en que el superintendente no tuuiesse contraseñas para prenderle.

15 Todo esto considerado , y mas que todo , su prudencia, grauedad, y vida de hombre santo , que dondequiera que fuesse, le hazia reuerenciar; mouio al Summo Pontifice a hazer extraordinaria demostracion con el, como con Confessor de Iesu Christo, ya escogido de Dios, y señalado (como à todos parecia) para el glorioso titulo de martirio. Y así le cõcedio por breue particular, diuersas gracias, y priuilegios espirituales, para su consuelo, y beneficio de las almas que yua à ganar: como era, que todos los que por su medio se reconciliassen con la Yglesia Catolica (cumpliendo deuidamente con el Sacramẽto de la Penitencia) tuuiesse en la primera confessiõ indulgencia plenaria, y otras cosas al mesmo proposito.

16 Mientras este breue se despechaua , no con la breuedad que el quisiere, así para cumplir con su santo desseo (que le hazia parecer larga qualquiera minima dilacion) como por que acercandose ya el Verano , temia que los calores dilatasen su buelta à Inglaterra, se hallò algunas vezes con pena, no entendiendo, que nuestro Señor le entretenia, para consolar y regalarle mas en su viaje, como lo hizo, con la buena compania, que despues le dio, del Padre Gaspar Hayuado, religioso de la Compania de Iesus, que en este medio vino a Roma de Alemania, y por el Papá, y su General dela Compania de Iesus, fue embiado, juntamente con el Padre Guilielmo Holto, a Inglaterra, para ayudar a los otros religiosos y Sacerdotes, q allí trabajauan en la conuersion de las almas. Y estando todos tres de camino, en Loreto, Lacio escriuió la carta siguiente à vn amigo suyo, que auia dexado en Roma: la qual me ha parecido poner aqui, como testimonio y retrato de la humildad y piedad Christiana deste santo varon , y muestra del espiritu con que nuestro Señor va disponiendo y preparando los animos de los que escoge por testigos de su santa verdad, y para glorificarle con el martyrio.

Carta de Guilielmo Lacio, escrita en Loreto, à 10. de Mayo del año. 1581. à su amigo en Roma.

HA Me parecido con esta despedirme otra vez de V.m no sabiẽ
lo si sera la postrera que le podre escriuir en esta vida. Llegamos el Martes à esta santa casa de Loreto, adonde mis compañeros y yo seruimos à nuestro Señor, en su mesma casa y capilla de su santissimã madre, con extraordinario consuelo de todos; como le tuuimos muy grande en lo demas del camino: y yo en particular cõ la deuociõ y zelo de mis cõpañeros, y de la santa comunicacion cõ q̃ passa mos los dias; de tal manera, q̃ à mi me parecio llevar tambien alguna parte con ellos en tan suauẽ harmonia; repiriendo muchas vezes en mi coraçon, y diziendo a mi mismo a menudo: Nunquid Saul inter Prophetas? Y acordandome de las palabras de aquellos dicipulos: Nonne cor nostrum ardebat, quando loquebatur nobiscũ in via, &c. Asì que en parte yo experimentè en mi mesmo, con quanta verdid dixo el Profeta: Cum sancto sanctus eris. Y por esto tanto mas me alegro con V.m. de la eleciõ que ha hecho, y me da ocasiõ y dura de acordarme muchas vezes de V.m. y de lo que me dize, è mas presto, Iesu Christo, por su boca: Quod ego facio, tu nescis modò: scies autem postea. Lo q̃ yo hago no sabeis agora, sabreislo despues. Las quales palabras, tantas vezes me repitio V. m. quãdo en verdad yo no entendi la traça de nuestro Señor, en detenerme mas tiẽpo en Roma de lo que yo quisiera, mientras se maduraua estotra ocasiõ: ni su santissima prouidencia de darme esta tan buena compaõia, & tri buere mihi desiderium cordis mei in bonum: cumpliendo mis de seos, y ordenando mejor mis cosas, que yo las pudiera imaginar, para mayor gloria (como yo espero) de su santissimo nombre para siẽpre jamas. V.m. de mis encarecidas a todos los amigos, y en particular al buen Padre Alfonso Agazario, a quien quedo con perpetua obligacion. El Padre Gaspar, y el Padre Holto, se encomiendan mucho a V.m. y deseamos todos, que se acuerde de nosotros en sus santas oraciones: las quales ofergue nuestro Señor para su gloria, y que le podamos seruir (como es razõ) a donde v.mos. De Loreto a 10. de Mayo, de. 1581.

1. Reg. 10.

Lucæ. 24.

Psal. 17.

Ioan. 13.

Psal. 20.

Guillelmo Lacio.

Baldo:

18 Esto escriuio Lacio de Loreto, y fue prosiguiendo su camino en tan buena compañía hasta Inglaterra, adonde llegado saluamente, se huuo con tanta diligencia en procurar el biẽ de las almas, que parece se le puede a el aplicar lo del otro, que llegando ya viejo a estudiar las leyes, como le dixessen los cõdicipulos: *Sero venisti*, llegastes tarde: respondió el: *Cito me expediam*: presto me despachare. Desta mesma manera començãdo Lacio a trabajar con fidelidad y cuydado, despues de auer hecho notable fruto en dos años que gozo de su libertad, fue Dios seruido de darle el premio de la larga persecucion que auia passado, y de todo lo que auia perdido y trabajado por su amor, con la dicha corona del martirio, permitiendo que los hereges le prendiessen con la ocasion que aqui dire.

19 A los veinte y dos de Iulio fue al Castillo de Yorque, juntamente con otros Sacerdotes (como lo solia bazer muchas vezes) a visitar, y consolar los presos Catolicos. Entre aquellos Sacerdotes q̃ fueron con el, vno era Guilielmo Harto, que poco despues dio illustre testimonio a nuestra sagrada religion. Y auiendo muchas vezes dicho Missa en el mesmo Castillo, quisieron vn dia cãtarla solenemente con Diacono y Subdiacono, como lo hizieron, para mayor consuelo de los presos, en el aposento ò carcel de vno dellos, hallandose presentes los demas, muy gozosos y contentos. Pero apenas se auia acabado la Missa, quando vno de los presos, que viuia algo lexos, desean do entrar a la parte de aquel consuelo espiritual, salio de su celda, y se fue andando a toda priesa, para llegar a donde estauan congregados los demas. Y como aun era de noche, y el buen hombre no tenia bien tomado el tiento por donde auia de yr, tropezò con los pies, y hizo tanto ruydo, q̃ despertò las velas, y ministros de la carcel: los quales acudierò luego, y encendiẽdo vnashachas, pusieron cerco al lugar donde oyeron el ruido: porque pensaron que alguno de los presos se queria yr.

20 Los Sacerdotes que auian celebrado la Missa, mataron las luces, y entrandose en vn rincon del aposento, esperauan muy congoxados a cada momento, que les echassen mano las guardas. Pero Lacio, pareciendole que podria escaparse mas facilmente al principio del ruydo, que despues, se puso luego en huyda, y reconociendolo vno de las guardas, le prendieron
junto

juntó à la muralla del Castillo, y con el otros cinco Catolicos, q̄ de la ciudad auian entrado para la fiesta. Viendose Lacio tan apretado, que no podia humanamente escapar, arrojó de sí vna bolsa, en que tenia vn breue del Papa, que contenia los titulos del orden sacro: mas como la hallaron el dia siguiente, se enconaron contra el mucho mas, y fue causa que despues le tratassen y guardassen con mayor aspereza y rigor.

21 Preso que lo tuuieron, pasó lo que faltaua de la noche en la posada del Alcayde de la carcel: y à la mañana lo lleuaron al Gouernador de la ciudad, y à Chico, que ambos eran del Consejo dela Reyna. Examinaronlo de muchas cosas, y luego le boluieron al Castillo, y le pusieron vnos grillos: con los quales el se abraçò, y con gran sosiego de animo, y có suelo los besò.

22 Despues con todo este aparato de prisiones (para poner miedo y terror a otros) le lleuaron con grande acompañamiento a la casa del falso Arçobispo, que estaua dos millas de la ciudad: adonde q̄ preguntas hizo al siervo de Dios el Principe de la Sinagoga, ò que le respondio el, no ha venido a mi noticia. Pero despues lo pusieron en vna cueua soterranea, apartado de los otros presos: mas no fueron bastantes todos estos trabajos para hazer, que el santo Sacerdote no escriuiesse a vna persona principal, q̄ supo como andaua en peligro de perderse, trayendole argumentos de la sagrada Escritura, y de los santos Padres, que podrian conuencer el entendimiento de qualquier hombre que no se quisiessi perder: mas el otro no hizo caso de los sanos consejos, sino desamparò la Yglesia Catolica, y fue a las juntas de los hereges, con que desconsolò mucho al santo confessor.

23 En aquel tiempo que estuuò preso, le llamò el Consejo muy a menudo, y le preguntò muchas cosas. Primeramente de cierta conjuraciò, que dezian se auia hecho cótra la Reyna y el Reyno. A lo qual el respondio, que no sabia nada della. Preguntaronle, si era Sacerdote, y respondio que sí. Replicaron ellos, que como podia ser, auiendo sido casado con biuda? Respondio, que el Papa por su autoridad auia dispensado con el. Oyendo esto se indignaron mucho los del Còsejo, y lo

mandaron tornar à la carcel, diciendo, que no era menester mas aueriguacion, pues el auia dicho lo que bastaua para conuencerle de que era traydor.

24 A los onze del mes de Agosto le sacaron al tribunal, y lo acusaron, de que se auia ordenado de Sacerdote en Roma: y por afrentarle, hizieron traer alli los titulos de orden Sacro, que hallaron en la bolsa, y los leyeron publicamente. Tambien abrieron vna caxuela, que hallaron en la mesma bolsa, y sacaron della vnas cuentas benditas, de muy grandes indulgencias, que el Papa Gregorio. XIII. le auia dado, y se las dieron al juez: las quales el mostro al pueblo, haziẽdo escarnio dellas.

25 Despues le preguntò el juez, que cosas le mouieron a dexar su tierra, y ayrse a otros Reynos? Y el respondio, que auia desamparado à su patria, porque ella le auia desamparado primero: y q̃ se auia ydo à otras tierras, por seruir à Dios en ellas. Preguntado, porque auia traydo consigo los titulos de orden sacro: respondio, q̃ por q̃ nadie pudieffe dudar de que le auian hecho Sacerdote legitimamente. Al fin vinieron à proponerle aquella pregunta mortal, que sentia de la Reyna? Y si la reconocia por suprema cabeça de la Yglesia? A la qual el respondio, que en aquel particular, y en todas las demas cosas, conformaua su parecer con el de la Yglesia, Catolica, y de los Doctores de nuestra santa Religion.

26 El juez, con esto q̃ oyò de boca del mesmo Sacerdote, y cò los votos de los doze Iurados, segun la costùbre, que determinarò q̃ era digno de muerte, pronúciò la sentencia còtra el. Y en leyendosela, cò entero semblante dixo: *Sea Dios bẽdito para siempre. Yo estana ya viejo, y assi no podia viuir mucho. Esto no sera otra cosa, sino pagar antes del plaço la deuda q̃ presto se auia de pagar. Alegrome pues con lo que se me ha dicho, porque yremos a la* Psal. 121. *casa del Señor, a donde estaremos para siempre con el.*

27 A los veintidos de Agosto, del año. 1582. tendieron al venerable viejo en vn çarço de mimbtes, y lo ataron con vnas cuerdas, para llevarlo arrastrando al lugar del castigo. Y tuuo por compañero deste camino à otro Sacerdote, llamado Ricardo Kireman.

28 Puestos los dos en el camino, aunq̃ los molestauã mucho

cho los golpes de la rastra, có todo esto se confesaron entre si, para q̄ libres de todo minimo impedimento de conciencia, se hallassen mas animosos en la batalla. Procuraró los ministros hereges, inuidiosos deste vltimo cõsuelo, estoruarlo: mas los siervos de Dios, q̄ estauã muy de atras fundados en virtud, a- tentos à lo que h̄zian, no dieron oydos a sus bozes.

29 Ya que auian llegado à la horca, Lacio, despues de auerse preparado para la batalla con oracion, subio la escalera, y començò à hablar con el pueblo (como de ordinario casi lo suelen hazer los que han de ser justiciados) y à exortarles muy de veras, que huyessen de la heregia, si se querian salvar. Empero los ministros temiendose, de que si proseguia el discurso començado, pudiera mouer a otros a despreciar la festa dellos, y seguir la religion Catolica, hizieró con los verdugos que le derribassen de la escalera: con que acabò de cortar dichosamente el hilo de la platica y vida presente, y començò a v̄dir. con mucho mayor dicha, la tela de la vida futura: la qual no ay violencia de hombres, ni antigüedad de tiempo q̄ la pueda romper.

*Martirio del Sacerdote Ricardo Kireman, en el año
1582. Cap. XXV.*

A Los ocho dias del mes de Agosto, del año del Señor de 1582. vn hombre principal, llamado Vorteleyo, de los que llaman Conseruadores de la paz, prendio al Sacerdote Ricardo KiKerman por sospechas, cosa de dos millas de Vuacilda. Preguntole en que lugar auia nacido, y con que ocasion caminaua por alli, y otras cosas semejantes. A las quales respondió Ricardo, que auia nacido en Adingamia, y que tenia negocios que le obligauan a caminar por aquellas tierras, y le fue dando satisfacion a lo demas. Pero Vorteleyo instigado (como parece) por el demonio, quiso embiar presos al Castillo de Yorque, a KiKerman, y a su criado, haziendoles cargo, de que eran perturbadores de la paz. El santo varon, viendo que auia de yr a la carcel, pidio pluma y tinta, y escriuió de su propia mano,

mano, como era Sacerdote Catolico. Y hecho esto, Vorteleyo mandò a los presentes, que los desbalixassen, y mirassen lo q̄ traian: y asì lo hizieron con curiosidad, y hallaron vn Caliz, y las demas cosas para dezir Missa.

2 Entoncez, dexando el cuydado de los presos a sus criados, se adelantò, con otros caualleros de la prouincia, que le acompañauan a las Cortes generales de Yorke. Y despues llegado el Sacerdote el dia siguiente, sin detenerse vn punto, le presentó ante el tribunal de los juezes, donde le hizieron muchas preguntas.

3 Preguntaronle lo primero, en que lugar auia estudiado. Y el respondio, que en las escuelas. Preguntaron donde moraua. Respondio: En casa de Roberto Dimoc (vn cauallero principal, que murio en la carcel) y que tenia cargo de sus hijos.

4 Preguntaron, si alguna vez auia passado la mar. Respondio, que si. Preguntaron, quantos años, y en q̄ tierras auia estado fuera del Reyno. Respondio, que dos años en Rems.

5 Preguntaron, si persuadia a los de Inglaterra, que negassen la obediencia a la Reyna. Respondio que no, sino que los exortaua a que fuesen Catolicos: y a los que lo eran, y querian apartarse de la comunicacion con los hereges, les administraua los santos Sacramentos de la Iglesia, quando tenia tiempo y lugar.

6 Preguntado, si auia alguna vez dicho Missa en Inglaterra. Respondio que si, en Northumberland: mas de las casas donde la celebro, ni de las personas que se hallaron presentes, no manifestò cosa.

7 De todos estos capitulos formaron su processo, y señalaron los doze Diputados, segùn la costumbre, que luego declararon, que era digno de muerte, porque era Sacerdote del Seminario de Rems, y porque auia persuadido a los subditos de la Reyna, que fuesen Catolicos.

8 Despues que dièr sus votos los doze Diputados, le torraron a examinar otra vez en la carcel: y como no le pudieron sacar cosa de las que querian, Vorteleyo muy indignado le llamò traydor. A esto dixo el santo Sacerdote, que por la mesma razon podian acusar de traydores a los Apostoles de Iesu

Iesu Christo, por auer enseñado y hecho las mesmas cosas que el.

9 Finalmente le tornaron otra vez al Tribunal, y le dieron la sentençia de muerte, en la forma, y con las palabras que se suele dar contra los traydores, q es agora el castigo de los martires. Y en oyendola, mirò al Iuez con gran sosiego de animo, y modestia de rostro, y le dixo: *Yo os ruego, señor, que considereis, como soy vn hombre miserable, y pecador, y indigno de tan alta vocacion, como es el martirio.* A esto dixo el Iuez: Dadose ha contra vos la sentençia como lo mandan las leyes; y así no restá otra cosa, sino aprestaros para padecer.

10 El sieruo de Dios tornò a pedirle con humildad, que lo cõsiderasse mejor, porque aquel genero de muerte era de los martires: y que siendo el tan gran pecador, estaua cierto de que no lo merecia. Respondio el Iuez con mucho enojo: Este castigo viene bien con vuestra maldad, y quadra barto. Empero el humilde sieruo imitador de Christo, replicò la tercera vez, y dixo: *Ta que Dios es seruido que sea así, y de admitirme a esta sagrada corona, de la qual yo bien conozco quan indigno soy, hagase su diuina voluntad, así en la tierra, como en el cielo.* Y no pudiendo reprimir el gozo que sentia en su coraçon, dixo con vna voz alegre: *Te Deum laudamus: te Dominum confitemur:* Alabamos te Dios, y confessamos te Señor.

11 Dada que fue la sentençia de muerte, le boluierõ a la carcel, y le encerraron en vna torre muy estrecha con Lacio: donde estuuò algunos dias: y quatro dias antes que muriesse, le mandaron llamar el Governador de la prouincia, y otros dos ministros, y auiendo hablado con el en secreto, le apartaron de Lacio, y lo hundieron en vn calabozo hediondo, donde suelen estar presos los facinorosos: y desamparado alli, sin cama, comida, y lo demas necessario para la vida humana, aguardaua con paciencia el dichoso dia de su muerte.

12 A los 22. dias del mes de Agosto llevaron al santo Sacerdote arrastrando, segun costumbre, a la horca, juntamente con Lacio, como auemos dicho, donde le vio padecer, y entrò a la parte de su glorioso fin. Y ya que auian despachado a Lacio, le mandaron los ministros de justicia, que se acercasse; porque estaua muy puesto en hazer oracion. Y obediendoles de buena

416 *Lib. IIII. De la historia, &c. Martyrio*

gana, subio con grande animo la escalera, y hizo vn razonamie to a los presentes, que eran muchos: mas comenzando a dezir del cisma y mal estado de Inglaterra, le mandaron luego que callasse.

Psal. 119. 13. Entonces el bienaventurado martir, subiendose algo mas alto en la escalera, dixo aquellas palabras del Psalmo: *Ay de mi, que se ha prolongado mi habitacion y destierro: morado he con los q habitan en tinieblas: mucho tiempo ha estado desterrada mi alma. Y fixos con esto en el cielo los ojos, dichosamente se labol z uio a su Criador.* y *puso el alma en el otroy clauado*

El martirio del Sacerdote Iacobo Tonson, en el año de 1582.

1 **A**L Sacerdote Iacobo Tonson le prédieron en Yorke, a los onze dias del mes de Agosto, de 1582. y luego le lleuaron al Cósejo: y preguntandole alli quien era, respòdio sin reparar en el peligro, que era Sacerdote: de q se admirarò los Cò sejeros; porq dezian, q auia ya algunos años q estaua en la ciu dad, y que era muy conocido de todos, y auia dias q continua mēte le auian visto en ella. A lo qual el respondio, que se auia pasado de Inglaterra, y que le auian hecho Sacerdote.

2 Preguntaròle, quanto tiempo auia estado fuera del Reyno. Y el respondio, que no vn año entero. Preguntaron, porq auia tornado tan presto. Respondio, que el auer caydo en vna gra ue enfermedad, le hizo fuerça a boluer mas presto de lo que a uia determinado.

3 Mandaronle, que cò verdad dixesse, si su tornar a la patria, auia sido con animo de reconciliara otros cò la Iglesia. Y el res pondio: *Mi venida no fue otra que la que tengo dicha: porque desde el dia de la Purificacion, hasta el principio del mes de Mayo, me vi de vna enfermedad aguda muy apretado. Y tambien confesso llanamē te, que tornè con fin de ayudar a mi patria.*

4 Pregütaron, si auia reconciliado a algunas personas. Respon dio, que siempre que se le auia ofrecido ocasion, no auia faltado a su oficio.

5 Preguntaron, quantos hombres, y que personas auia recon ciliado. Respondio, que a ninguno manifestaria.

6 Preguntaronle, si reconocia a la Reyna por suprema cabeça de la Iglesia. Respondió, que no.

7 Bien está (dezian ellos) no ay para que digais mas: porq̃ bafalo que aueis dicho. Entonces dixo el: *Bendito sea Dios.*

8 No contentos cō esto, le preguntauan, si queria tomar armas cōtra el Papa, en caso que el viniessse sobre Inglaterra. Y el respondió: *Quando esse tiempo venga, yo hare mi deuer.*

9 Hizierōle otra instancia, si queria pelear agora contra el Papa. Y el dixo: *En ninguna manera.*

10 Hecho esto, le dixerō mil injurias y afrentas, como suelen, llamádole vagabundo, traydor, y Papista; y haziendole poner en la carcel, le mandaron echar dobladas prisiones.

11 Desta manera lo passó el Sacerdote santo 17. dias; y passados estos, como se le auia gastado todo el dinero, y no podia pagar los gastos de aquella carcel, era menester passarle al Castillo. Y auiedole de llevar alla, en lugar de quitarle los grillos (cosa que a los malhechores se suele conceder) se los doblaron; y con ellos le llevaron con grande oprobio por las plaças.

12 Quádo ya estuuó en el castillo, le cupo por fuerte aq̃l lugar dela carcel, dóde suelē estar los homicidas y culpados de atrocissimos delitos: ni pudo mejorarse de puesto, hasta q̃ el Alcaide dela carcel, no tãto por apiadarse del, quãto por sacarles algo a sus amigos, le permitio estar en otra parte, en cōpañia de otros dos Sacerdotes q̃ estauã presos por la misma causa. Y en este estado viuio hasta el dia q̃ lo presentarō a los Iuezes, q̃ fue a 25. del mes de Nouiēbre, en q̃ guardádo la forma del juyzio, le dieron sentēcia de muerte. Y aunque tuuo como al ojo todo el orden de sus tormentos, y de como auia de morir (por las palabras con que se le notifico el juez, segun costumbre) con todo esto se vió tan lleno de alegria y consuelo, que estando muy enfermo por entonces, parecia olvidar se totalmente de la enfermedad y dolor intenso que sentia.

13 Despues de sentenciado a muerte, gastaua los dias y las noches, parte en oracion y meditacion, y parte en procurar ganar almas, y reconciliarlas con la Yglesia Catolica, con la ocasion que tuuo para ello, y fauor que le dio nuestro Señor. Porque quando lo boluieron a la carcel, y compañía de aquella gente perdida, hizo con sus persuasiones, y

418 *Lib. III. De la historia, &c. Martyrio*

exemplos de virtud, que algunos dellos dexassen sus errores, y recibiesſen la luz de la verdad Euangelica, y a pesar del demonio y de sus ministros, los gano para Dios.

14 Entendido hemos de personas fidedignas, que desde que lo hizieron Sacerdote, demas de otras penitencias, y ua siempre sin camisa, vestido de lana, o cilicio a raiz de las carnes. Solia exortar a sus hijos espirituales, quando lo visitauan, que estuuiessen constantes y firmes en la Fè, y que no se rindiessen a ningun genero de aduersidades, diziendo, que el tiempo era breue, el premio inestimable, y la vitoria casi cierta, y en las manos.

15 Quando llegò a aquel dichoso, y bienauenturado dia, en q̃ el Sacerdote santo auia de ofrecer a Dios la hostia de su cuerpo, y tuuo delante de si la rastra, en que le auia de lleuar a la horca, le preguntò vna persona, como se hallaua, y si se sentia con buen animo. Y el respondio, que nunca se auia visto tan alegre y gozoso en todos los dias de su vida.

16 Luego quisieron introducirle vn ministro herege para hablarle, mas el no lo quiso admitir, sino como a hombre pestilencial y profano echòlo de si: y su exemplo siguieron otros, que tambien auian de morir (aunque no por la misma causa) diziendole al ministro que no le querian oyr su doctrina.

17 En llegando a la horca, se puso luego en oracion, y estuuò en ella gran rato con particular atencion, y luego subio en la escalera, y boluiendose al pueblo, dixo estas palabras del Apostol san Pablo: *Todos nosotros auemos de parecer ante el Tribunal de Christo, para dar cada vno cuenta del bien, o del mal que ha hecho en vida de su cuerpo mortal.* Y porque dixo esto en Latin, antes q̃ acabasse la sentencia, Lindiseo vn ministro, cortando el hilo de su razonamiento, le dixo: *Tonson, habla en vulgar, para que el pueblo te pueda entender.* El Sacerdote le respondio; *Ruegote que me oygas con paciencia.* Y assi boluio en Ingles lo que primero auia dicho en Latin, y quando vino a declarar aquellas palabras: *Cada vno darà cuenta de sus acciones,* dixo: *Yo el primero de todos, que ya esto y sentenciado a muerte, por crimen de traycion a la Reyna, como algunos piensan: mas en hecho de verdad, no es mi condenacion sino porque confesso la Fè Catolica.*

18 Entonces el importuno ministro, no pudiendo sufrir que

que hablasse la verdad, le dixo : Bien tenemos entendidas tus trayciones contra la Reyna, y la patria, de las quales los doze Diputados con sus pareceres tambien te dieron por culpado. *En ninguna manera* (respondio el Sacerdote) *y pōgo a Dios por testigo, de que nunca he cometido cosa contra su Magestad, ni contra la patria.*

19 Luego Maudó, Teniente del Governador dela provincia, dixo: Tonson, justa cosa es que pidas perdō a la Reyna: y el santo Sacerdote le respondio: *A que proposito tengo de pedir perdon a su Magestad, pues no he hecho nada contra ella? y si hiziesse lo que mandays, seria pecar contra mi mismo. Y pōgo a Dios por testigo contra mi alma, que nunca la he ofendido en alguna cosa.*

20 Quería passar adelante con este discurso, mas el ministro importuno se lo impidio, dando voces al pueblo. Oyd, oyd a este mal hombre, que como ha viuido mal desde que nacio, asì està resuelto de perseverar en su impiedad. Mandole callar el Teniente al ministro, y dixole el Sacerdote: *Tu te me acercas (segun das à entender) para enseñarme à tener paciencia en la muerte, y no para exercitarmela, mas muy al contrario lo hazes: Dios te lo perdone.* Y en diziendo esto, se boluio hàzia la horca, y subio vn poco mas alto en la escalera, y despues de auerse de nuevo encomendado à Dios, tornò con la cabeça al pueblo, y dixo: *De vna sola cosa me auia olvidado, y es, que à todos vosotros os pido, y ruego, que me querays ser testigos, de q̃muerto aqui en la Fè Catolica.*

21 Con esto le derribaron de la escalera, y en el primer aprieto del lazo que le ahogaua, leuantò cō gran afecto las manos al cielo, y despues se daua de golpes en los pechos, mostràdo asì como podia su humildad: y ya que queria espirar, llevando la mano poco a poco, hizo muy bien hecha la señal de la Cruz, no sin gran admiracion y espanto de los presentes, para passar armado con ella por medio de las esquadras de los espiritus malignos, a recibir la corona prometida a los

que pelean legitimamente de la mano de Iesu

Christo, a quien se dè siempre to-

da gloria y honra

Amen.

El martyrio de vn noble seglar, llamado Iacobo Laborno. Cap.XXVII.

VN seglar principal, y de santissima vida, llamado Iacobo Laborno, despues de auer padecido mil molestias y trabajos en las carceles de Carle, Londres, Lancastria, y Mancastria, por la confesion de la Fè Catolica, y porque uegava el Pontificado de Isabel, y dezia publicamente que no se le deuia dar obediencia, por ser bastarda, y porque el Papa Pio Quinto por su sentencia declaratoria la auia priuado del derecho que pretendia tener al Reyno de Inglaterra, con gran voluntad y paciencia derramò su sangre el año de mil y quinientos y ochenta y tres, admirandose todos de su constancia y menosprecio de las cosas humanas.

Los martyrios de Iuan Bodeo, y Iuã Slado, en el año 1583. Cap.XXVIII.

Iuan Bodeo, y Iuan Slado, seglares de honrada suerte, fuerõ en diuersos tiempos dos vezes sentenciados a muerte por sentençia de juez; cosa nunca vista en Inglãtterra: y al fin poco despues murieron dichosamente, porque negaron la suprema autoridad de la Reyna Isabel en las cosas Ecclesiasticas.

Martyrio del Sacerdote Guillelmo Harto, año 1583. Cap.XXIX.

De sus estudios y vida, hasta ordenarlo
Sacerdote. §. I.

Guillelmo Harto siendo moço, estudiò en Oxonia en el Colegio Lincolniese, y en breue tiempo por su raro ingenio excedio en la eloquencia a todos sus iguales, y condicipulos de aquella facultad. De alli se passò a Duay en Flandes, donde prosiguió sus estudios, procurando levantar los buenos fundamentos q̃ ya tenia echados. Y aunq̃ era mucho lo que lucia en
el

el las letras humanas, cō todo esso era mayor el resplandor de sus virtudes.

2 Fue tan grande su religion y modestia, y tan extraordinaria la paciencia que mostrò en sufrir los dolores de la piedra, q̄ le dauan muy a menudo, que todos dezian, que Dios le auia lleuado alli, no tanto porque estudiasse, como para que edificasse a los demas con su exemplo, y sufrimiento: lo qual aunque siẽpre mostrò en todas ocasiones, pero entonces mucho mas, y cō mayor edificacion de los que le vian, quando estando Flandes rebuelto en guerras, se fueron sus compañeros de Duay, a Rems de Francia: porque aunque le apretauan reciamente los dolores, con todo esso hizo el viage a pie con voluntad y animo tan conforme cō sus compañeros, que a los mas prudentes dellos puso grãde admiracion.

3 Despues leyò algunos meses la Dialectica en Rems, con buen auditorio, y prouecho de los oyentes: mas como yua tomando fuerças la enfermedad, y no se hallaua remedio alguno para mitigarle el dolor, los que gouernauan entonces el Colegio, fueron de parecer que lo lleuassen a las aguas del Haspa, muy saludables para esse mal, entendiendo q̄ aquel agua, sino le sanaua del todo, alomenos aplacaria la fuerza dela enfermedad. Pero como no le fue de prouecho, determinarõ los medicos de abrirle, resoluiendose en q̄ de otra manera no se podia curar.

4 No perdio el animo Harto con esta nueva, sino esforçandose, pidio al Señor, que los dolores que auia de padecer, quando le abriesen, fuesen en purgatorio y descuento de sus pecados. Y con esto se puso en manos del cirujano, el qual con auerle hecho herida bastante para llevarle la mano por todas las entrañas, y sacarle la piedra, notò (con admiracion suya, y de los presentes) como el santo moço estaua tan puesto en oracion, que casi no echaua de ver lo que con el se hazia.

5 Quando se vio algo sano desta herida, tornò a Rems, y no mucho despues, por voluntad de los que le gouernauan, fue a Roma, donde con las mismas veras se dio a la virtud, y al estudio de la Teologia. Y ya que era Sacerdote, lo enbiaron a Inglaterra: porque desde el principio auia mostrado grande zelo del seruicio de Dios, compasion de su patria, y singular desseo de amplificar nueua santa Fè Catolica: y assi

puso en este negocio toda diligencia, y empleò los talentos q̃ Dios le auia dado, en aprouechamiento de muchos.

6 Tenia Harto muy buena condicion, y gran suauidad en sus costumbres, con que a todo genero de gentes era muy agradable; y fue tanta su eloquencia y fuerça en el dezir, mouiendo tan abrasados y vehementes afectos, quando predicaua, que por este respeto dezian del, que era otro Campiano.

7 Aduirtiose, que quando dezia Misa, derramaua ordinariamente lagrimas en abundancia, testigos de su insigne piedad, y deuocion. Con todos era muy afable, pero mas con los Catolicos que estauan presos por no querer yr a las Iglesias de los hereges, los quales con particulares veras procuraua consolar, y attrueque de hazerlo, no se le daua nada del trabajo ni peligro que le podia venir, si le cogian en aquella santa ocupacion. Y assi no dexò dia de hazer la visita de los presos, de animarlos con santas palabras, de ayudar con limosnas a los que tenian necesidad, de oyrlos de confesion, de comulgarlos, y (si sabia que algunos estauan a la muerte) de darles la Extrema vnction: porque en esta sazon morian muchos en Yorque, consumidos miserablemente de la hambre, y mal olor, y otras descomodidades de las carceles, por la crueldad del Conde de Huntington, entonces Gouvernador de aquella prouincia.

8 La noche que se cantò la Misa solene en la carcel de Yorque, y prendieron a Lacio, y a otros, Harto se hallò presente, y passando por la muralla del Castillo, se escapo, y puso en cobro por entonces: mas Dios fue seruido de hazerle despues merced, dando lugar a que los hereges le prendiesen en esta forma.

De su prision. §. II.

9 LA noche de la Pascua de Nauidad dieron en su aposento los alguaziles, y lo hallaron en la cama durmiendo, y despertando al ruydo (algo turbado) les dixo: *Guardaos no ponga en mi las manos alguno de vosotros, porque soy Sacerdote de Dios, sino dexadme vestir, e yo me ire tras vosotros.* Vestiose, y llevaronlo a casa del Gouvernador, donde passò lo que faltaua de la

la noche con las guardas, y a la mañana le examinó, y hizo muchas preguntas, aunque no sabemos sobre que fueron; pero esto se supo, que al fin dellas vna persona principal que se halló presente al examen, viendo que el Governador le hazia cargo a Harto de que era traydor a la Reyna, le dixo: Por cierto, (ilustrísimo señor) que parece estar este hombre inocente de tal exceso. Pero como quiera que ello fuesse, pusieron a Harto en la carcel, y mandaron al Alcayde que lo tratasse como a traydor, y así lo metió en vn calabozo, donde le tuuieron mientras viuió.

10 Otro día despues que le prendieron, que fue el de san Iuan Euangelista, le pusieron dobladas prisiones, para que el gozo interior que en el semblante y palabras mostraua, se le templasse con el dolor. Empero sucedio muy al contrario; porque la grandeza de los consuelos que Iesu Christo le daua, competia con el peso de los hierros, y el amor vencio al dolor.

11 Ya que auia passado algunos días las molestias desta carcel, le mandó llamar el Consejo, y entre otras cosas le dixeron, que no podia alegar razon que fuesse de momento, para que fuesse creyda la Religion Catolica. Respondio Harto, que razones no faltauan, pero que para acordarse mejor dellas, era menester que tuuiesse libros: y así le dieron facultad de llevarse consigo a la carcel las obras de san Agustin, de las quales sacó con breuedad algunos lugares, que hazian a su proposito, y escriuió dos cartas: vna al Consejo, y otra a Huton, Dean de la Iglesia mayor, que es de los que mas saben entre los hereges, y en su coraçon cree la Fè Catolica, aunque exteriormente professó lo contrario por interes, como hazen muchos otros apostatas, que gozan de los bienes eclesiasticos, y vsan de los titulos antiguos de las ordenes de la Iglesia.

12 Lo que contenian en suma las cartas, era, que el auia rebuelto las obras de san Agustin, segun lo que el tiempo le daua lugar, y pedia el negocio, y que aquel sagrado Doctor en todo seguia la verdadera Fè y dotrina de la Yglesia Romana, y creia que verdadera y realmente Christo nuestro Señor està presente en la Eucharistia, y que el santo sacrificio de la Missa es Hostia agradable a Dios, y puede mucho

para aplacar su ira, y enseña, que se han de inuocar los santos, y guardar las tradiciones eclesiasticas de los antepassados: y afirma, que se pueden cumplir los Mandamientos de Dios, y en fin prueua todas las cosas que nosotros enseñamos en la Iglesia Catolica, y refuta y condena todo lo que los contrarios afirman; de lo qual se colige con euidencia, como nuesta Fè no es nueua, ni falsa, ni sugera a errores, como los enemigos arguyen con falsedad.

13 Pidele tambien a Huton, que si el tiene alguna duda de lo que enseña la Iglesia Catolica, del Purgatorio, de la inuocacion de los Santos, de las oraciones, y plegarias por los muertos, de la justicia, de las obras meritorias, o de alguna otra cosa semejante que muestre por los Padres, o historias, o alguna otra memoria antigua, en que tiempo, en que siglo de gentes. por quien, de que manera, y con que medio y ocasion se introduxeron los dogmas, que ellos dicen son errores, primeramente en la Iglesia; y que personas huuo en aquella sazón, de virtud y santidad conocida, que dixessen lo contrario, y se pusiesen en defensa de lo que ellos dicen ser verdad, para desuiar tal peligro del pueblo de Dios. Y que si Huton estava desconfiado de poder hazerlo (como en realidad de verdad no se podia hazer) que viniessse en que las cosas propuestas, y prouadas con la autoridad, y palabras de san Agustin, no se auian de tener por errores; sino (como eran) por verdades, y conclusiones certissimas, y infalibles, recebidas desde el tiempo de los sagrados Apostoles en toda la Christiandad.

14 Quando se leyó esta carta en el Consejo de la Reyna, mandaron venir alli delante al santo varon, para que en su presencia dellos disputasse con el Dean sobre las questiones y dudas propuestas; el qual (segun el martyr lo escriuió despues a los demas presos) confesso publicamente, que san Agustin estava de la parte de los Catolicos, y que el, y toda la antigüedad de los Padres, y escuela de los santos Doctores, andauan errados, y lexos de la verdad.

15 Esto fue lo que declaró alli publicamente aquel hombre profano y miserable, sabiendo muy bien que no era assi, sino todo al contrario; y sus sequaces diuulgaron falsamente, que el

el siervo de Dios presto seria Protestante. Mas el santo Martir moudo con esta fama hechiza, y testimonio que le leuantauá, escriuio luego vna carta a algunos Catolicos amigos suyos, en esta forma.

Carta en que da cuenta de su examen.

§. III.

16 **Q**UANTO Mayor es el amor que os tengo (hermanos muy amados, y amigos carísimos) tanto es mayor el sentimiento y dolor que de vuestro trabajo y afliccion recibo: empero yo os ruego que os regozijeis en el Señor, y salgays a esta batalla con animo alegre, como es justo que lo muestren los soldados de Christo. Del Señor es la tierra, y todo lo que ay en ella, y así no consentirá que nos falte cosa. El Señor es el que nos ha de ayudar, de manera que no aura nada de que podamos temer. Porque si Dios es en favor de nosotros, quien nos hará contradicion? Befad las manos a todos en mi nombre, y dezidles, que digo yo, que los Ministros del nuevo Euangelio (aunque han sembrado mil mentiras de su vitoria, y de mi rebelion) se huieron vltimamente en la competencia conmigo, con tanta ignorancia, que dudo si es mas de admirar su ceguedad, ò de llorar su malicia. Lo que se ha hecho en esta disputa, darè orden, si pudiere, que lo sepays. Ya ora solamente dire como el Dean, en presencia de otros, tauo algunos dares y tomares conmigo, y aunque con colera me dixo en el principio, que yo andaua a ciegas, con todo esso a la postre confesò el con los demas del Consejo, que auia respondido bien. De suerte que no alcançaron de mi vitoria, como blasonan.

Psal. 23.

Rom. 3.

17 Despues los mas letrados dellos, y los que, segun su opinion, saben mas, vinieron a verse conmigo, y trataron muy largamente del santo sacrificio de la Missa, y de la verdadera presençia del Cuerpo de Christo nuestro Señor en el Sacramento del altar, y me pusieron varias objeciones, conforme a la capacidad del ingenio de cada vno, a las quales yo les respondi, mostrandoles su ceguera y engaño en hablar del

del cuerpo glorioso de Iesu Christo, segun las fuerças, vfo, y propiedades del cuerpo passible y natural. Pues para entender este diuino Sacramento, se auia de considerar el infinito poder de Dios todo poderoso, y la santissima voluntad y amor de Christo, por cuya inmensa potencia les prouè, que vn cuerpo podia estar en muchas partes a vn mismo tiempo, y que no solamente los accidentes estauan sin sugeto alguno, sino que podian sustentar al hombre, y esto cõ certidumbre que ellos no podian contrastar.

18 Otros alegaron a san Agustín, y a Tertuliano, para prouar que Christo auia dado la figura de su Cuerpo. A esto se les respondió, que Christo dio su verdadero Cuerpo, y juntamente la figura del a sus Dicipulos. Ya ora de la misma manera a nosotros, dandolo en verdad, pero ocultado debaxo de las especies de vino y pan.

19 Otros, como el Doctor Bunnio (a su parecer gran Predicador y Teologo) hizieron este discurso. Los que creen que reciben en la Eucharistia a Christo entero, Dios y hombre, y que son participantes de todos sus meritos, y de su passion, bastantemente creen para conseguir la vida eterna. Nosotros creemos que en la Eucharistia se recibe a todo Christo Dios y hombre. Luego creemos quanto basta, para alcanzar la eterna saluacion; y no es menester que creamos que el Cuerpo de Christo realmente, y con su essencia se nos da debaxo de la forma de vino y pan. Yo destexi de tal suerte esta tela (aunque dezian muchas cosas con ignorancia y falacia) que les vine a prouar, que ellos no creyan que Christo verdadero Dios y hombre se contenia, ò se les daua debaxo del Sacramento de la Eucharistia, como en su argumento auian confesado, fundandome en esta razon, de que ellos no creyan (recibiendo la Eucharistia) que, ò Christo podia estar en sus cuerpos, ò juntamente hallarse en lugares diuersos: lo qual va tan asido y conjunto con el recebir el Cuerpo de Christo, que no se puede apartar.

20 Tras esta razon mia se siguió vn silencio maravilloso, y no huuo entre ellos quien la cõtradiçesse, ni ellos tuuieron fundamento alguno para poder gloriarse de que auian triunfado de mi.

21 Despues

21. Después salieron a disputar otros conmigo, y entre ellos Palmero, vno de sus Capitanes, el qual vsò deste concludiente argumento (segun su parecer) contra el sacrificio de la Missa. La Missa (dixo el) no es accion publica, luego no viene bien con el instituto de Christo. Yo respondi, como era accion publica, y como era falsa la conclusion que sacaua. Replicò el: No todos participan con vuestro Sacerdote del cuerpo de Christo: luego no puede ser publica su accion. No se sigue bien (dixe yo) que el sacrificio de la Missa no se llame accion publica, porque todos los que se hallan a el presentes, no acostumbren recebir los sagrados misterios: sino llamase accion publica, porque es vn sacrificio que vniuersalmente se ofrece a Dios por viuos y difuntos.

22. El sacò allí el Decreto de Anacleto, que dize desta manera: *Anaclet .e-*
ra: A los que no quieren comulgar, echenlos fuera de los sagrados pist. 1.
templos. Y de aqui concluyendo, afirmaua, que auia sido costumbre de la primitiua Iglesia, que los que estauan presentes a la Missa, recibieslen tambien los santos misterios. Yo le respondi: Esta razon vuestra, Palmero, no concluye lo que desseays, conuiene a saber, Que el sacrificio de la Missa no es accion publica: porque todos, o muchos, no llegan a comulgar con el Sacerdote que sacrifica. Dixe también, que los Christianos en la primitiua Iglesia, porque auian de entrar en batalla con los enemigos de la Fè, por la gran deuocion, y feruor que tenian, se fortalecian y ayudauan cada dia del Cuerpo, y sangre de Iesu Christo, sin estar obligados a hazerlo por ley alguna. Y dado caso que aquella costumbre aya tenido fuerza de ley; (quando aquel gran feruor de los Christianos de tantas maneras era perseguido) aora por la misma costumbre en contrario, pierde su fuerza y vigor. Y de que este vso se trueque y varie en la Iglesia con alguna causa de tiempos, y razon de diuerfas partes y lugares, no tienen para que marauillarse los que juzgan delas cosas sin passion. Porque aun en la Republica vemos, que acontece que las cosas q̄ estauan bien, ordenadas y asentadas, y tenian fuerza de ley, trocandose después las cosas, dexan de ser leyes, y pierden su primera fuerza. Empero después entendi, que calumniando ellos este mi parecer, acerca del sacrificio de la Missa, echaron voz de que yo dezia, que este

este nuestro sacrificio no era el mesmo que se vsaua en la primitiua Iglesia, y no solamēte no dixe tal, pero aun no me pasò por la imaginacion el dezirlo.

Hom. 3. in epist. ad Ephes. 23 Bien se puede alomenos colegir de aqui, que si no son necios, haziendose por poco saber, son calumniadores muy maliciosos, en torcer y peruertir lo que se dize bien: y como procuran apoyar el error de Caluino de la manera que pueden, el mesmo citò este lugar de san Chrysostomo, *El que no participa de los misterios diuinos, ò es desuergonçado, ò ignorante.* Y de aqui queria concluir, que a todos les era necessario participar deste Sacramento.

Decõsecra. distin. 2. capit. nos autem. 24 Yo dixe, que aquella razon era muy flaca, porque podia cada Catolico no solamente con el cuerpo participar de aquel Sacramento, y de la realidad de los Misterios diuinos, sino tambien con el coraçon espiritualmente recibirlos siempre que con firme Fè se llegasse à oyr Missa, ò los desseasse recibir con animo puro y deuoto. Citaron à Graciano en confirmacion de lo que dezia san Chrysostomo, el qual contradize à Caluino muy a la clara. Las palabras de Graciano que alegaron, fueron estas: *Comemos el cuerpo de Christo debaxo de forma de pan, y beuemos la sangre de Christo debaxo de forma de vino.* Y con esto aquel buen hõbre, como triuñfando de nosotros, jurò por Dios q̃ el sacrificio de la Missa contradezia à la sagrada Escritura, y a los Padres antiguos.

25 Finalmente auiendo yo prouado, y sacado en limpio el nombre y accion de la Missa, por lo que dize san Ambrosio en la epistola 37. que escriuiò a su hermana san Agustin en el sermon 25. *De tempore*, y otros antiquissimos Padres: Palmero forçado con la euidēcia de los testimonios, dixo: Yo concedo que se vsò la Missa en tiempo destos Padres: mas fue otra muy diferente de la que agora vsan los Papistas.

26 Oyèdo yo esto, dixe q̃ juzgassen los oyētes quā indigna respuesta fuesse aquella de vn hõbre que se preciaua de Doctor. Y esto fue lo q̃ passò al pie de la letra (carissimos hermanos) como lo escriui, y helo hecho, para q̃ de aqui podais colegir, quā injustamēte publicarò de mi, q̃ me auian cõcluydo, y que no auia podido responder a sus argumentos: aunque no se me da nada de sus calumnias: porq̃ (como prueua el Doctor

Gregorio

Grègorio Martino en aquel su libro del descubrimiento de la falsa traduccion que han hecho de la Biblia en Ingles) han deprauado estos tanto la sagrada Escritura, que no tenemos para que maravillarnos de que tuerçan y peruiertan, como se les antoja, las palabras de vn preso:

26. Tambien digo, que disputè con ellos cõ grande desigualdad, porque vinieron apercebidos y aprestados ellos de los argumentos que me auian de poner, y traian consigo sus librerias, por vender humo y vanidad al pueblo: y porque no parecia que los hemos vencido, con la autoridad de la justicia nos aprietan y hazen callar: demàs que pueden libremente dezir, y escribir lo que quieren de nuestra disputa, sin que aya quien se atreua a contradèzirles, ni a defender nuestra causa. Pero aun que carecemos de ayudas humanas, con todo esso no desfmayamos, pues como piadosamente creemos, el mismo Dios y Iesu Christo, nuestro caudillo y Capitan, derribarà por mano de su pequenuelo David, al brauo y valiente Goliad. Dios os guarde: y rogad a su diuina Magestad por mi.

Guilielmo Harto.

Como lo sentenciaron a muerte. §. IIII.

28. **Y**A se llegaua el tiempo en que todos auian de conocer la virtud y fortaleza q̃ el Señor auia dado al santo martir, en la vltima y gloriosa pelea, y la crueldad de los Iuezes Caluinistas en la sentençia de su muerte. Mandaronle pues, que delante del Tribunal dièssè razon de la fè que tenia; y preguntole el Iuez tirano, porque auia dexado la patria, y passado se a tierras estrangeras. Respondio el martir: *De este Reyno me fui, por darmè mas de veras a los estudios de letras y virtud, y viendo que por alla florecia mucho la Religion y santidad, me ordenè de Missa: porque me parecia que Dios me llamaua a este estado: y assi di de mano a las cosas del siglo, por atender mas de veras a mi Criador.*

29. Mandaronle luego, que dixèssè como, y en que ocupacion auia gastado el tiempo despues que tornò a Inglaterra. A lo qual el respondio: *En todas las partes que he podido, y de las maneras que la oçasion se ofrecio, he procurado enseñar a los ignorantes, para que estuuièssèn mas instruidos en dar razõ de su Fè, y de*
fenn

fender la religion Catolica, y les he administrado la sagrada comunion, para que fortalecidos con ella, conseruassen en limpieza y pureza sus conciencias, y con santa y religiosa vida atapassen las bocas de los calumniadores.

30 Entonces los juezes dixerón a vna voz que era traydor a la Reyna, y a su patria. Primeramente por auerse salido de Inglaterra sin licencia de su Magestad, y por auerse aliado con su enemigo el Papa: y tambien porque auia persuadido a Iuan Vvrighto, y a otro llamado Colingo, a q dexassen la obediencia de su Principe, reconciliándose cō la Iglesia Romana. Respondio el martyr a esto, que por la obediencia que el daua al Summo Pontifice, Vicario de Christo en la tierra, no solamente no disminuia la obediencia entera que se deuia a su Principe, sino que la confirmaua, y acrecentaua mucho mas; y puso a Dios por testigo, y a todos los santos, de que no le auia pasado cosa por el pensamiento contra la Reyna, ni aun auia dicho, ni hecho cosa con que su autoridad recibiesse menoscabo, ò se disminuysse la obediencia de sus subditos: y por lo q tocaua a Iuā Vvrighto, y a Colingo, dixo, que ni ellos, ni otro alguno afirmarian que el les huuiessse persuadido a que no obedeciesse a su Magestad.

31 Dicho esto, se puso a hablar con los juezes, y les dixo: No tengo duda (señores) de que entendeis por lo que yo he dicho, lo que quiero, y lo que siento, y de que no solamente no podeis ser juezes, sino tambien testigos de mi inocencia y entereza. Luego les traxo alli vnos lugares de la sagrada Escritura, y de los Padres antiguos, por los quales les quiso dar a entender, como ni el, ni otro alguno deuia ser acusado por confessar, y defender la verdad con libertad y constancia.

32 En acabando este discurso, huuo por vn rato silencio, y con el, y de palabra confessaron los juezes, que no tenian que responder. En el interin (porque el gran silencio que auia, no diessse al pueblo sospecha de la injusticia de los juezes, y acusacion del martyr) salio alli vno de los ministros de su peruersa secta, y comengò a dar voces sin proposito, con que manifestaua su ignorancia, y la colera que contra el martyr de Christo renia,

33 Son estos hombres vnos idiotas, que van siempre cō los verdugos,

verdugos para molestar a los sieruos de Dios, y embaucar los oyentes con sus lisonjas: y viendo los juezes que aquellas voces hazian poco mouimiento en el pueblo, antes que por ellas se conocia mas la inocencia del martyr, y la autoridad del tribunal se disminuya, tomò vno dellos el libro de las ordenanças del Reyno, y por el dio à entender, como auia de ser castigado por traydor a la Reyna, y a la patria, qualquiera que sin licencia de su Magestad huuiesse salido de Inglaterra, y pedido, ò recebido socorro alguno del Papa.

34 A esto dixo el santo varon: *Ilustre señor, la letra, si se entiende como suena, yo confieso que mata: mas si V. Señoria quisiere considerar, ò declarar, como conuiene, el sentido del estatuto, y mi proposito, echarà de ver con claridad que a mi no me comprehende: porque, como ya tengo confessado antes de agora, no dexè yo à Inglaterra, por querer vrdir y tramir alguna traycion contra su Magestad, ò contra mi patria, sino por aprouecharme en las letras y virtudes, para con estos exercicios ayudaros a vosotros y a vuestros hijos, y por (si en alguna manera podia) reduziros al camino de la verdad, y à vuestra eterna saluacion.*

35 Dixo entonces el juez: Yo te confieso, Harto, que tu voluntad no fue mala, antes reconozco por bueno tu desseo de quererte aprouechar en letras y virtud. Empero has de saber, que se ordenò en tiempo de Henrique Octauo, que el que saliesse sin licencia del Rey deste Reyno, fuesse tenido por traydor. Y sin passar mas adelante, los juezes encargaron à los doze Diputados, que (considerandolo bien) diessen su parecer y sentencia, segun las leyes de la patria, sobre el negocio.

36 Con esto los lurados se salieron de alli, y como si estuuieran sin almas, ni pusieron los ojos en el cielo, ni se acordaron de quien los auia de juzgar, sino tornando luego, pronunciaron que el justo era digno de muerte, porque sin licencia de su Principe auia salido de Inglaterra, y valiendose del fauor del Papa, y porque auia persuadido à los subditos de la Reyna que la dexassen de obedecer.

Iob. 1.

37 En oyendo esto el santo varon, dixo luego aquellas palabras de Iob : *El Señor lo dio, el Señor lo quitò: como Dios ha querido, assi se ha becho. Sea el nombre del Señor bendito.* Y dixo mas, que tenia gran esperança, de que como tendrian presto fin las miserias desta vida presente, assi se figuria luego tras ellas vnverdadero descanso y gozo eterno.

38 De alli lo lleuaron à su antigua carcel, donde estuvo siempre hasta que murio : y aunque le faltò en ella el consuelo de los hombres, el del cielo no le faltò, porque el Señor que acudio y fauorecio à Daniel, en la cueua de los Leones, y à Pedro en la prision, y a Pablo en el profundo del mar, no quiso desamparar a su martyr, como nunca jamas desampara à nadie que se fia del.

39 En fin el generoso y fuerte guerrero de Christo se apercibio desta manera para morir. En seis dias enteros que precedieron a su muerte, no comio ni beuio cosa, sino fue vn poco de pan, mojado en cerueza, y con ello algunas vezes vna mançana cruda, y vn poquito de pan seco. Pasò algunas noches sin dormir, gastandolas en oracion : y como si ya estuuiera fuera del cuerpo, su morada era en la patria celestial, y aguardaua con grande hambre y desseo aquella hora, en que libre de las prisiones de carne, auia de yr a verse con el Señor en su Reyno de paz.

De su martyrio, y dichoso fin. §. V.

40 Ya se auia llegado el vltimo dia (tan desseado) de la vida, en que al sieruo de Christo le auian de sacar a vista de la gente, que tanto desseaua verle fuera de la carcel: de la qual salio como del talamo de su amado esposo; segun se vera despues por las cartas, llenas de espiritu diuino, que desde la prision escriuió à los suyos : y antes de salir, se despidio de los Catolicos que alli estauan presos, rogandoles muy encarecidamente, que lo encomendasen

dassen à Dios muy de veras , en ocasion de tanta necessidad.

41 Luego saludò al carcelero (de quien no auia recibido bien alguno, o muy poco) y por el hospedaje y biuienda, le dio las gracias, y despues como vn cordero se dexo atar a la ristra, y clauando en el cielo los ojos , con gran silencio y atencion, pedia à nuestro Señor, que le tuuiesse de su santa mano, y ayudasse con su fauor.

42 Quando estauan cerca de la horca, llegaron a el dos ministros dela secta de Caluino, que se llamauan, Bunnio, y Pacio, y començaron a dar bozes al santo varon , diziendo , que le auian conuencido de traydor a la Reyna , y (segun tienen de costumbre) hablaron sobre este particular con el pueblo, quebrandose la cabeça, por intimarle a grâdes bozes, que har-to era digno de muerte.

43 Al contrario , el martyr de Christo protestò delante de Dios (a quien eran manifestos los secretos de su coraçon) que no le auia passado jamas por el pensamiento , hazer traycion a su Magestad, y que no tenia, ni auia tenido en algun tiêdo parte de conjuracion alguna, que era cosa muy agena de su oficio, y fuera de su proposito, embaraçarse en los negocios de la republica , quanto mas querer perturbarla . Diziendo esto llegó a la horca, y sin detenerse , con gran animo subio por la escalera , y estando callâdo haziendo oracion , le preguntaron si oraua por la Reyna, y el respondio : *To he rogado à Dios hasta el dia de oy por ella , y mientras viuiere, no dexare de rogar a nuestro Señor Iesu Christo, que la conserue, y enriquezca con sus celestiales dones y gracias, y la haga despues participante de su eterna gloria.*

44 Aûn no auia acabado de dezir esto, quâdo salto allí en medio el ministro Bûnio, y cò la voz mas clara q̃ pudo, leyo la carta de excomuniò del Papa Pio V. entēdiendo, q̃ en leerla persuadiria al pueblo, no solamente, q̃ el Papa auia excluydo a la Reyna de la congregacion de los fieles, sino que el martir auia tornado a Inglaterra, cò animo de apartar a todos los q̃ pudiesse de su obediencia : y q̃ por esta traycion venia a fer castigado.

45 A esto respondio el martyr breuemente, y dixo: *To*

he rogado por el bien de la Reyna , y por el dicho estado de su Reyno, y le desseo todo aquello que puedo, y me es necesario desear por la saluacion de mi alma.

46 Entonces salio el otro su compañero Pacio: Eso es lo que tanto desseamos que cumplais por la obra, lo que aueis dicho de palabra : y segun esso rogad a Dios, que confunda à todos los enemigos de su Magestad . A esto respondio el santo varon con gran blandura : *Quien es tan ignorante , que no vea facilmente lo que tu pretendes por esta oracion?* Y era , que el ministro desseaua muy de veras , que el martyr pidiesse por sus oraciones a Dios, que destruyesse y assolasse al Papa, como à enemigo de la Reyna.

47 Finalmente estos dos hereges , Bunnio , y Pacio, se cansaron particularmente en exercitar al santo varon à la hora de su muerte : los quales tuuieron por acompañados en su fauor à dos del Consejo , y otra mucha gente principal. De manera, que vemos claramente cumplirse en el martyr , como en miembro de Christo , lo que leemos en otro tiempo auer hecho los Iudios con su cabeça, que fue conjurarse los Sacerdotes, y los Principes del pueblo , para quitar la vida al inocente.

48 Mucho mas que todos mostro alli Pacio su inhumanidad con el sieruo de Dios : porque quanto mas vehia que se acercaua à recebir la palma del martyrio, tanto mayor enojo le tomaua, emponçõnando el mal espiritu su lengua contra el martyr , no ya como de antes, por deslumbrar al pueblo , sino para inquietarlo con palabras injuriosas y calumniosas : las quales el sufrio con mucha paciencia . Pero al fin , viendo que no acabaua de darle molestia , con mucho comedimiento y modestia le dixo : *Por amor de Dios (señor Doctor Pacio) os ruego , que si quiera me dexeis esta vltima hora de mi vida estar en algun sosiego.*

49 Confundido el herege con esta petition tan humilde, y sumission del martyr , como fuera de si , se boluio házia el pueblo , y dixo : Quisiera sin duda este
tray-

traydor aora aprouecharse de vuestra llaneza y simplicidad, para persuadiros que esta muerte vil, infamé, y afrentosa, la padece por su religion, siendo muy al contrario, pues viene à morir por traydor a la patria, y alborotador infame, y no por otra razon.

50 En el interin el santo varon, confiado en su inocencia, manifiesta al Iuez justissimo, levantò los ojos al cielo, y encomendandose à su amparo y proteccion, dixo aquellas palabras del Psalmo: *A ti leuante mis ojos, mi Dios y Señor.* Interrumpieronle tambien esta oracion los ministros Predicadores, y bramando con gran vozeria, le pedian que hiziesse oracion con ellos, y el respondio, *Vosotros y yo no comunicamos en vna misma Fè, ni somos de vna Tglesia, y assi no puedo, ni quiero hazer con vosotros oracion, esto pido à los Catolicos presentes, que rueguen a Dios por mi, y sean testigos a todo el mundo, de que derramo mi sangre por la Fè Catolica, y no por algun delito que aya cometido.* Y en acabando de hablar, derribaronle de la escelera, y despues le hizieron quartos con la acostumbrada crueldad, y fue su dicha alma a recibir el premio de sus trabajos en el cielo.

51 La vida deste bienaventurado martyr fue tan singular, y sus virtudes tan conocidas, que no solamente los Catolicos, sino los mismos enemigos (admirados del) leaui-
mauau: y assi la justicia puso en prision à muchos, porque habiauau de su inocencia y virtud: y entre otros al principal de los doze Diputados que condenaron al martyr, porque dixo a sus companeros, que los ladrones y salteadores que perturbauau la Republica, y no los inocentes auian de ser castigados; y à los juezes, que de alli adelante no le obligassen à examinar negocios semejantes, ni dar su voto contra su conciencia. Y hasta el portero de la carcel, con ser hombre de condicion aspera, y cruel, quando vio que le lleuauau à dar la muerte, no se pudo contener sin derramar muchas lagrimas.

52 Los ministros Caluinistas, que son la pestilencia de aquella Republica, y la Iusticia mayor de la ciudad con sus Alguaziles, rodeauau al verdugo, quando hazia quartos al cuerpo, para que nadie lleuasse cosa de las sagradas reli-

quias , amenazando , y haziendo fieros à los que se atre-
uian à tomarlas . Empero mas pudo con los buenos que
estauan presentes, su piedad , que la autoridad del juez : y
assi recogian delante de sus ojos los pedaços de los vesti-
dos , la carne y los huesos , y por fuerça se las quitauan de las
manos al verdugo , y moxauan los pañuelos en la sangre , y lle-
uauan la tierra adonde se auia derramado : y algunas personas
principales echaron presos , por la fuerça que hizieron ala ju-
sticia , en quitar las reliquias deste santo varon , que se repartie-
ron en toda aquella comarca , y se guardan con grandissima ve-
neracion.

*Copia de vna carta del martyr, escrita de la carcel,
en la qual el humilde siervo de Dios amonesta à
sus hyjs espirituales con su exemplo , quanto les
importa aprouecharse del tiempo , y de los santos
Sacramentos de la Iglesia. §. VI.*

1 EL Amor singular que os tengo (hermanos carísimos, e
hijos muy amados) y el desseo del bien de vuestras al-
mas , y de que os aprouecheis en el espiritu , me obliga à daros
parte de la tristeza y dolor que siento en mi alma , para que en
tendiendolo , me ayudeis con vuestras oraciones , y os guardéis
mucho de que no os acontezca à vosotros , lo que à mi me ha
acontecido.

2 El mayor de los dolores y tormentos , que hasta este día
he padecido , y aora padezco , es , considerando , que vn hòbre-
zillo , vil y baxo , y miserable como yo , aya seruido tan remissa
y negligentemente à su Dios y Señor , à su Criador , Maestro , y
Redentor , y la conciencia de los años que he gastado sin pro-
uecho , y viuido embuelto en negligencias y culpas , me congo-
xa y atormenta de tal manera agora , que me haze derramar mu-
chas lagrimas , y acudir con dolorosos clamores a la Magestad
eterna de mi Dios , con que vengo a perder las fuerças corpo-
rales , q̃ algũ tãto me aliuiauan , y la paz y sosiego del coraçõ.

3 Ay de mi : ay miserable de mi , esclauo desechado , que no
he

he correspondido a mi vocacion, y mercedes recebidas de mi Señor, que tanto merece ser seruido. Esta es la causa de mi tristeza y afficcion: y porque agora no puedo remediarla (siendo tan pocos los dias de vida, que parece me quedá) os ruego, hermanos caríssimos, y por esta carta os exhorto, que escarmentéis en mi cabeça, y hagays grande caudal del tiempo: y os pido por amor de Dios, que mientras teneis fuerças corporales y comodidad, ordeneis de tal manera vuestra vida, que quando llegue el dia postrero, podais estar con animo quieto.

4 No queráis ser engañados, ni engañar a vosotros mismos con persuadiros à otra cosa, que a la que yo experimento agora: porque estimareis en mas (quando llegue aquel temeroso dia) tener la conciencia pura, y sin remordimiento de culpa, ò descuydo, que quanto ay en este mundo, ò se puede auer: y si me alargáran la vida por otros tantos meses, como años he viuido, con el fauor de Dios de otra manera muy diferente la concertara, que no he hecho hasta aqui: mas como no tengo esperança que pueda ser, desseo verme libre deste cuerpo de pecado, y estar con Christo. Y a vosotros ruego encarecidamente por su santo amor, que atédais à mis palabras, y escarmentádo en mí, desde este puto ordeneis vuestra vida de la manera q̃ quisierades auer viuido, quando el justíssimo Iuez os pedira cuenta de todo lo que huieredes hecho y pensado.

5 Esto pide el tiempo que nos ha dado el Señor para agradecer nuestra saluacion que se va acabando, y en saliendo vna vez de aca, no nos queda mas lugar para bien hazer.

6 Este de aora es el tiempo diputado para trabajar, el tiempo de aplacar a Dios, de merecer, y de adquirir la gloria celestial: mientras pudieredes, aprouechaos del tiempo, por q̃ se pasa volando, y tarde, y en vano nos arrepentimos de auerlo gastado mal, llegados ya el fin de la vida, como aora me acontece à mí.

7 Pluguiera à Dios, que los días que he viuido, me huiera aprouechado de la ocasion, y hecho lo que pude, y estuue obligado à hazer. No digo esto cō animo de que vosotros desmayeis, porque bien se que ay tiempo para todo: solo os ruego, que no falteis: y pues os aconsejo bien, que me obedezcais, poniendo cuydado de enfrenar las passiones, y guardar los

sentidos, cuerpo, y alma, y ayudaros con continua oracion, y con el seruor de la caridad, y lo que haze al caso, con el vso cotidiano de los Sacramentos, procurad adquirir las riquezas y tesoros que os han de aprouechar.

8 Verdaderamēte (hermanos carísimos) verdaderamēte os digo, y puedo afirmar delante de Dios, y en mi conciencia, que ninguna virtud, pureza de vida, inocencia, ni perfeccion, puede adquirirse, o permanecer, si por descuydo se dexa el vso de los santísimos Sacramentos. Por tanto acudi reis a ellos, como a fuentes que son de la gracia del Cielo, para matar vuestra sed. Sacad mientras pudierdes, quanto os fuere possible, y rogad al misericordioso Dios, que como padre de misericordias se digne de embiaros siempre Sacerdotes Catholicos, y de buena vida y exemplo, que puedan con la deuí da santidad y religion encaminar házia vuestras almas las corrientes de su gracia.

9 La grande necesidad que siento de intimaros esta verdad, y mi negligencia passada, que agora me causa pena, y priua del bien de que pudiera gozar, me hazen mas largo en esta carta, que sufre el breue tiempo que me queda. Pero digoos en verdad, q̄ si tuuiera muchos mundos, los diera todos de muy buena gana, para poder consolarme vn solo dia con vn Sacerdote Catolico, antes de acabar.

10 Conforme a esto (hermanos carísimos) trabajad con cuydado, que la santidad, charidad, y entereza se arrayguen en vuestras almas con el vso frequente de los Sacramentos: y sabed q̄ por mucho que huuiereis aprouechado en el seruicio de Dios, os parecera poco, quando entendierdes quanto su Diuina Magestad merece ser amado y seruido.

11 Miétras que yo pude y tuue libertad, no di lugar a q̄ os faltassen, antes sabeis que con todas mis fuerças procuré siempre ayudaros en esto: mas aora que por mi persona no puedo acudirlos, os amonesto y exhorto, que deis orden de buscar camino y modo, por donde participeis a menudo de los Diuinos mysterios, y os armeys con ellos contra los acometimientos de vuestros enemigos.

12 Ya veis (hermanos muy amados) mis trabajos, y lo mucho que me falta para lo que a Dios deuo: lo qual os digo para

para que seais cuerdos, y escarmenteis en mi cabeça. El os guarde: y quan encarecidamente puedo, os torno a rogar, que me encomendeis a su Diuina Magestad, porque los contrarios no me dan vn punto de quierud: y hareisine muy gran plazer en no dar muestra alguna de desconsuelo, y tristeza, si me vieredes llevar al tribunal, o arrastrádo a la horca, porque me dara notable pena, si viere q̃ alguno de vosotros se afflige. Y assi os podeis estar en vuestras casas por no verme: o si os hallaredes presentes a mi muerte, sea con rostro muy sereno, y alegre, sin señal de tristeza, para que todo lo demas suceda bien. Estos renglones os escriui muy de priesa: y porque no puedo mas, os guarde Dios Amen.

*Vuestro Padre indigno, y hermano en Christo,
Guilielmo Harto.*

Copia de otra carta para los mismos. §. VII.

COMO tienen costumbre los amigos que han de ir à tierras estrañas, de dexar alguna memoria de amor y buena voluntad, a los que bien quieren: assi yo tambien auiendo de partir a otra tierra muy lexos, siento desseos (hermanos muy amados, y amigos carissimos) de dexaros alguna prenda del amor que os tengo para que de mi os quede memoria. Mas que os puedo yo dar? que puedo dexaros? oxala pudiera dexaros prenda, que mostrasse la caridad y amor que os tengo. Pero faltandome lo que desseo, os embio lo que tengo, que es este presente espiritual, señal y testimonio de mi voluntad: y os ruego por amor de Iesu Christo, quan encarecidamente puedo, que vuestra vida sea digna de vuestra vocacion.

2 Sois de la congregacion de los fieles Catholicos? seguid pues (como conuiene) su vida y las costumbres dellos. Quiere Dios que por su causa sufrais prisiones y trabajos: procurad, que todos os conozcan por soldados verdaderos de Iesu Christo. Leuantad el coraçon a menudo al Cielo, y ocupad la consideracion en Dios, y en las cosas Diuinas: sed amigos de vosotros mismos, y ningun hombre nacido podrá da-

ñaros: y porq̃ estais cargados de trabajos, auído os apartado de la cõpañia de los malos, obedeced al cõsejo del que os desea toda felicidad, y sereis bienauenturados.

3 Las cosas que la prouidencia diuina os ha dado a padecer, sufrildas con tranquilidad y paciencia, y nunca resistais a la santissima voluntad de Dios, porque el sabe mejor que todos lo que os importa, y assi es razon que le esteis sujetos, y os fieis de su prouidencia y voluntad

4 Refrenad los sentidos, moderad la lengua, guardad y conseruad la paz, y seruid a Dios, vnidos en caridad: porque esto os dara en esta vida quietud de coraçon, y en la otra eterna felicidad.

5 Yo quisiera poder discurrir mas à la larga sobre este particular, personalmente con vosotros: mas pues Dios lo ha ordenado de otra manera, de coraçon os encomiendo todos al Señor, y le ruego que os encamine y gouierne.

6 Hazed oracion por mi, que yo me acordare de vosotros: y alegraos en Christo, porque antes de mucho nos dara Dios gozo y alegria, que nadie nos la pueda quitar. En el interin os doy mi palabra de seros muy amigo, como vosotros soys mi gozo, y mi corona en el Señor, que siempre os guarde.

Guilhelmo Harro.

*Copia de vna carta para los Catolicos afligidos. §.
VIII.*

1 **S**Velen los buenos Padres, que quierẽ yrse à alguna parte flexos, consolar a sus hijos tristes por su partida: y tambien los Capitanes, quando han de venir a las manos, y romper con el enemigo, acostumbra exhortar a sus soldados, que hagan grandes hazañas, en defensa de la republica. Esto mismo me conuiene aora hazer à mi, por razon de mi officio: y como pastor y padre vuestro espiritual (aunque indigno de serlo) y vuestro Capitan, antes de romper la postrera lança, en conquista de la gloria eterna (que espero sera muy presto) dexaros algũ documento, con que os acordeis de mí, recibais consuelo, y os confirmeis en esta santa contienda.

2 Lo que en otro tiempo san Pablo escriuió à los de Corinto, esso mismo os escriuió yo agora a vosotros, Caros 1. Cor. 16.
 afligidos: *Estad firmes en la Fè*: portaos varonilmente, tened buen coraçon, y animo varonil: no querais titubear, ni faltar à vuestra Fè, y vocacion, ni perder la possession de vuestra corona. Si alguno os persuadiere que vais a las Yglesias profanadas, acordaos de aquella sentençia: *Ay de aquellos que siguieron la contradiccion de Core*. Ay de aquellos que dieron oydos a los consejos de los impios. Ep. Iuda.

3 Si con lisonjas de palabras os procuraren desuiar de la Fè, acordaos de lo que dixo tan granè y feueramente el Apòtol san Pablo, *Aunque vn Angel del cielo os venga a enseñar otra doctrina diferente del Euangelio que os hemos enseñado, apartaldo de vosotros, y guardaos del*. Galat. 1.

4 Si os quitaren vuestras haziendas, si os priuaren de vuestra libertad, acordaos de aquel dicho de nuestro Redentor: *El que dexare por amor de mi su casa, sus hermanos, sus padres, sus hijos, o suazienda, ciento doblado recibira, y la vida eterna*. Matt. 19.

5 Si os amenazaren con tormentos, y muertes, acordaos de aquel dicho del Profeta: *El Señor es mi luz, y mi salud, a quiè temere? El señor es el Protector de mi vida, quien me hara temblar?* Psal. 26.
 Dios nos libre de temer, en negocio de Fè, la fuerça, o multitud de los enemigos, o los tormentos, o muertes que nos pueden dar, auiendo el Señor mandado, que no temamos a los q auiendo muerto el cuerpo, no pueden mas. Luc. 12.

6 Por tanto (hijos mios muy amados) estad con firmeza en la fe: pelead valerosamente. La causa vuestra os consuele, y esfuerte a perseverar con animo fuerte, e inuencible.

7 Aquel se rinde con animo baxo y abatido, que acouardado con los tormentos, o engañado con las lisonjas de los hereges, va à sus templos, o promete de visitarlos, aunque sienta otro en su coraçon.

8 Yo os ruego por amor de Dios, que tengais constancia en la confesion de la fe: quiero dezir, que ni por miedo alguno de enemigos, ni por adulacion y persuasiones de amigos, ni por cosas prosperas, ni aduersas, vais a las abominables sinagogas de los hereges.

9 Perseuerad (hermanos mios) perseverad con fortaleza

tales en la confesion de aquella fè que Christo plantò, que los Apostoles predicaron, que los Martires establecieron cõ su sangre, y que todo el mundo aprouò y abraçò. Estad firmes en ella, que como es la mas antigua, assi es la mas verdadera y mas cierta, y mas conforme con la sagrada Escritura, y con toda la antigüedad.

10 Tened constancia en aquella fè, que tiene vn modo de seruir à Dios digno de toda honra, y reuerencia, que tiene Sacramentos santissimos y mysterios, y esta llena de Diuinas consolaciones. Si permanecieredes constantemente en la Iglesia Catolica, en el Arca de Noe, y en la casa de Raab, os saluareis con eterno gozo y consuelo: con el Sacramento de la penitencia limpiareis vuestros coraçones, y estareys seguros de la remision de vuestras culpas, y se os dara el Sacramento del cuerpo y sangre del Cordero sin manzilla, para que os repareis y fortalezcáis. Fuera desto sereis participâtes de todos los trabajos y meritos de Christo, de la comunion de los Santos, de los sufragios, oraciones, limosnas, y obras de penitencia de todos los justos y siervos de Dios, que tiene el mundo, que son miembros viuos de la santa madre Iglesia.

O dichosos aquellos, y mil vezes dichosos, que segun el auiso del Apostol, *perseueran firmes en la fè de Christo*, principalmente en este miserable tiempo, quando Dios es blasfemado, quando matan a los Sacerdotes de Christo, y profanan los santos Sacramentos, y el demonio infernal haze guerra declarada contra nuestra santa Religion: porque los tales tendrá parte en todas las gracias y merecimientos de los santos, y en la eterna felicidad.

De verdad y delante de Dios os digo, hablando de coraçon, que querria mas ser el postrero en la casa de Iesu Christo, que en el rebaño de los Protestantes el mas honrado y principal: y por tanto os torno à rogar por amor del Señor, que perseuereis constantes en vuestra oracion, y en la santa Fè Catolica: esto es lo primero, y lo postrero, y solo lo que os pido, y os pedire: cumplid mi desseo, oyd mi boz, y seguid mi consejo. Mas que tengo yo que pedir, siendo vn gosanillo miserable? que perseuereis constantes en la confesion de la fè, pues esto mismo os piden los Angeles, los Arcangeles, los

Patriar-

Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, Confessores, Virgines, y Martyres todos, el mundo vniuerso, la saluacion eterna de vuestras almas, y finalmente el mismo Dios, todo poderoso, que os manda y esfuerça en su gracia, para que como fuertes y valerosos soldados, perseuereis en la verdad que aueis professado:

12 Dios por su infinita bondad haga que cumplais con esto, y q̃ yo miserable pecador, a quien el Señor ha dado esse cargo de mirar por vuestra saluacion, ni en esta vida, ni en la futura vea cosa en vosotros, que desdiga al nombre de Christianos, para que no dexe el Señor de teneros en el numero de los suyos. Ruego, y pidoos encarecidamente, que siempre que hizieredes oracion à Dios, os acordeis de mi, y le supliais queis que no me acontezca lo que a la candela, que a los otros dando luz, ella se consume y acaba sin prouecho para sí. Dios os guarde como yo desseo.

De todos y de cada vno,

Vuestro Guilielmo Harto.

Copia de otra carta del mismo. §. IX.

1 **P**Oraueros exhortado por otra carta mia a la profesion constante de la Fè, me ha parecido conueniente añadir aqui dos razones que tengais à la mano, por si alguna vez os apremiaren los contrarios, o hizieren fuerça, que dexando la sana y santa dotrina de la Yglesia Catolica, y las leyes y costumbres della, os passéis, como a otros reales, a sus impios estatutos, y ceremonias.

2 Persuadios a no tener comunicacion con los hereges, porque su dotrina expressamente es contraria a la de Dios. Pongo por caso: Ellos pretenden enseñar, que la Fè sola justifica al hombre: lo qual contradize a Santiago, que afirma, *Que el hombre no se justifica solamente con la Fè: sino* *Iacob. 2.* que ha de auer tambien obras buenas. Ellos enseñan, que los mandamientos de Dios no se pueden guardar: y san Iuan dize, *que no son pesados; Claman y vozean, que las tradi-* *Ioan. 3.*
cio-

2. *Thef. 2.* ciones de los mayores no se han de admitir, mandando el bienaventurado san Pablo, *que se guarden y tengan con reſtitud.* Finalmente afirman que cada vno eſtá cierto de que eſtá en gracia: y toda la ſagrada Eſcritura, y antigüedad clama lo contrario.

3 Otra razón ay, porque no querria que tuieſſedes comercio con los hereges, y es, que los Proteſtantes deſte tiempo han ſacado como del infierno, muchas heregias condenadas en los ſiglos paſſados, y reſutadas mil vezes por los ſantos Doctores de la Igleſia, como ſon las de los Arrianos, de los Manicheos, de Iouiniano, de Vigilancio, y de otros ſemejantes. Siendo pues eſtas dos razones delante de Dios, y de los hombres tan verdaderas è infalibles, que aun los miſmos enemigos de la verdad, en las diſputas que tuuieron conmigo, no las pudieron negar, que eſcuſa podremos nosotros tener delante del Señor, ſi rendidos à vna ligera perſecucion, deſamparamos la Fè Catolica, y abraçamos la nueua, vana, y deſatinada dotrina deſtos noueleros? Por tanto ſeguid con perſeuerancia el camino Real de nueſtra Fè, porque es coſa tã cierta, que es la verdadera, ſincera, y Apoſtolica religion, como es verdad, que teneis almas, que ay cielo, y que ay Dios.

Guilielmo Harto.

Copia de otra carta que al miſmo tiempo eſcriuió.
§. X.

1 **P**Ves ha ſido Dios ſervido (hermanos caríſſimos, è hijos muy amados en Jeſu Chriſto) de honrar con las priſiones y careeles à eſte indigno ſieruo ſuyo por la confeſſion de ſu ſanto nombre, de priuarme de vueſtra tan agradable y dulce viſta (los quales erades ſiempre, como agora lo oys, mi gozo, y mi corona) y de darme alguna eſperança de padecer martyrio por la deſenſa de la verdad, me ha parecido tener obligacion, por aueros amado tanto, haſta el dia de oy, y ſido vueſtro padre, y Pattor eſpiritual, de amaros haſta el fin, y en confirmacion y teſtimonio deſte amor, deziros por la

la despedida alguna cosa , que tōque à vuestra edificacion.

2 Segun yo entiendo , esta sera la postrerā vez que os hablare , y así os ruego , hermanos carísimos , que lo que os digo , lo encomendeis a la memoria , y lo asienteis en vuestros coraçones. *Vosotros sois la gente santa , el pueblo de Dios , con singularidad escogido*, para que entreis a la parte de la herencia eterna. Vosotros estais en el Arca de Noe , en estado dichosísimo , y en vn monte tan firme , y castillo tan fortalecido , que nūca podra faltar. Salid pues à pelear las peleas del Señor , como lo aueis comenzado. Permaneced muy constantes en el puesto de vuestra vocacion : y pelead hasta el fin valerosamente , y el cielo (el cielo digo , que es gozo inmenso , y felicidad inefable) sera vuestro. Solo vuestro desseo , y cuydado sea de hōrar , y temer a Dios , y no ayais miedo que os falte cosa. 1. Pet. 2.

3 El es todo poderoso , que os defendera , misericordioso , que os guardara , rico , que os sustentara , y suauē que os consolara , y fortificara. En vuestras dudas lo hallareis por experiencia gran Dotor y maestro : en los peligros os guiara fielmente : en los trabajos os ayudara presto , y en todas las demas molestias no dilatara el consuelo. A maldo pues , y reuerenciad lo : porque si he de dezir lo que siento , todo aquel tiempo me parece mal gastado , y perdido , que no se gasta en honrar y seruir a este gran señor.

4 Ojala me diera Dios vn breue rato , siquiera para declararos en presencia lo que siente mi coraçon , y lo que a ningun hombre nacido he dicho hasta oy : mas pues esto no puede ser , en ausencia quiero dezir os lo que tanto he deseado.

5 Sed amigos de vosotros mismos , y sereis bienaventurados. No se puede pensar la merced que Dios os ha hecho , con quan grande vocacion os ha honrado , en aueros dado la gracia que muchos Reyes y Profetas desearon tener , y no la pudieron alcanzar. Vosotros presos por Christo , y apartados del mundo , no estais sujetos a las tentaciones que padecen los justos deste siglo. Procurad pues adquirir nueva gracia , y con emulacion santa , *y competencia espiritual* , acrecentad los meritos : grangead los dones del Espiritu Santo , y negociad como vuestro premio crezca siempre , y se haga mayor. Luc. 10. 1. Cor. 12.

6 Ordenad de tal manera vuestra vida, que aun en cosas minimas os aprouecheis delante de Dios: no dexeis perder el tiempo, ni se passe dia sin hazer algun bien: y todo vuestro pensar y meditar sea del cielo, y de las cosas de alla. Sean vuestras oraciones muy feruorosas. Vuestras acciones vayan encaminadas con consideracion y consejo: y lleuad con grande mansedumbre las molestias. Por amor de Christo os pido, *que viuais de tal suerte, y os gouerneis tan bien en todas las cosas, que los enemigos de la Fè, no puedan teneros por dissolutos, sino por modestos y religiosos*. Ante todas cosas guardad solicitamente con vinculo de paz, la vnion y conformidad espiritual, amando os vnos a otros con fraterna caridad, sin consentir jamas dissensiones, o discordias: porque assi os amara Dios, y los Angeles santos no acabaran de alabaros.

1. Pet. 2.

Ephes. 4.

7 Tambien os ruego por amor de Dios (hermanos carissimos) que todos los dias, y todas las horas rogueis al Señor por este miserable y pobre pecador, para que acabe bien la carrera començada desta vida, en gloria de Dios, con salud de mi alma, y prouecho de los proximos. De mi estad ciertos, que ni quiero ni puedo oluidarme de vosotros en mis oraciones: y que como he procurado ayudaros, y consolaros, aora lo he de hazer (siendo Dios seruido) muy mas cumplidamente en el cielo.

8 Dios os guarde, hijos mios muy amados: y si he sido negligente con vosotros, ò os he ofendido en algo, perdonadme por amor del Señor, haziendome gracia de la ofensa, como yo tambien os perdono. Hazed oracion por mi, como yo la hago y hare por vosotros. Estos renglones os escriui muerto de sueño, y muy cansado, y con mas priessa que quisiere, pero no se puede mas. Esten siempre en vela vuestros coraçones, tened firmeza en la Fè, pelead valerosamente, cõfirmaos, y hazed todas vuestras obras con caridad.

Vuestro Guilielmo Harro.

Copia

Copia de otra carta que escriuio desde el mismo lugar a vn amigo suyo. §. XI.

1 **N**O se me ofrece ocasion (hijo carissimo) para escriuirlas lo que quisiera: y lo que agora solamente desseo que sepais, es, que os ruego muy de veras, q̄ en vn negocio de gran importancia, no permitais que me falte vuestra ayuda y socorro.

2 Determinado estoy a comprar vna heredad, que vale diez vezes mas de lo que doy por ella. Si el dia señalado se guarda, si no se cae la horca, sino se quiebra la foga, si lo que està decretado, por mi culpa no se deshaze, mia sera sin duda.

3 Ruego os que encomendeys a Dios mi esperança, porque si lo hizieredes, y no me faltare, por ventura os procurare otra compra de no menos valor.

4 Agora de verdad se vende el cielo: mas porque precio? con la pobreza se compran las riquezas: con el menor precio la honra: con el trabajo el descanso: y la vida con la muerte. Dios nos dè a los dos su santa gracia, para que compremos con breuedad lo que no nos ha de faltar jamas. Por vltima despedida, quedaos a Dios: y si perseueraredes, grangearays esta preciosa herencia. Salutareys a todos los amigos en mi nombre.

Guilielmo Harto.

Otra carta del mesmo a los presos por Iesu Christo.

§. XII.

1 **I**ngrato es, y muy cruel aquel padre, que aũ vna sola vez (hijos muy amados) os saluda, y embio la vltima despedida. Pluguiera à Dios que yo pudiera hazer agora con vosotros, lo q̄ (arrebatado antiguamente por el ayre) hizo Elias con Eliseo, o lo que con la Sunamitis, quando lo recebio por su huesped. Si pudiera declararos con obras y palabras, el amor que os tengo, lo hiziera sin alguna duda, de manera que vierades y dixerades

4. Reg. 2.
2. Reg. 7.

Ec que

que os amo como padre, aunque indigno deste nombre.

2 Al pobre que le podeis pedir sino lo que tiene? y q̄ podeis desear deste necesitado fuera de su coraçon? Cõsiderad, q̄ desde que os conocí, lo aueys posseydo siempre, y aora lo teneis, y de aqui adelante será vuestro, no solamente mientras viuiere, sino quando (por la bondad infinita del Señor) me vea en la compañía de los bienauenturados.

3 Confirmaos en el interin en vuestra Fé, y procurad la perseverancia. Ruego os por amor de Iesu Christo, que no tengays por grandes los trabajos que padeceys por su causa, ni os parezca que van muy a la larga las molestias. Creedme, amigos carísimos, que el premio y la corona han de ser muy mayores que nuestros merecimientos: y que no se puede dezir ni pensar quã a poca costa compramos el cielo.

4 Harto quisiera yo poderos dar mi bendición, y abraçaros: mas pues no lo puedo hazer, encomẽdareos en mis oraciones. Dios os guarde para la eternidad de su gloria: y si quereys de las molestias y tormentos hazer escalera para subir al cielo, presto me terneys por compañero del viage.

Guilielmo Harto.

Otra carta suya para vn hijo espiritual.

§. XIII.

NI tengo tiempo, ni lugar, ni pluma, ni tinta, ni papel, porque no aya falta de faltas de que perdonarme. Christo nuestro Señor os de a vos, y a todos los demas amigos y compañeros, buenos y santos años: y a su Magestad le pido que os cõsuele y hincha de alegría y santo contentamiento. Lo que de mi particular se ofrece, es, que tengo vn pie muy malo, y con todo esto nunca me he visto tan alegre como despues que estoy en estas tinieblas y prisiones: de manera que me parece q̄ estoy en el cielo: aunque no faltan ocasiones de darme pena, ò enredos, ò quimeras mañosas de los contrarios, con que pretenden engañar los animos de los simples inocentes. Quisiera (si ser pudiera) sufrir todo quanto ay por los que han derribado: porque

siento en mi coraçon fortaleza y brio, aunque el cuerpo està flaco. Dios os guarde, hijo: y en mi nombre saludareys a todos los Reuerendos Padres, y al señor, a quien me siento obligado para siempre.

Guilielmo Harto.

Otra carta para vna señora principal.

§. XIII.

- 1 **D**Oy a vuestra Señoria las gracias por la merced que me hizo en querer venir a ver a este indigno pecador, sin auerlo de antes conocido. Dios por su misericordia y bondad tendra cuydado de remunerar a vuestra Señoria (a su tiépo) este trabajo, y por todas las demas buenas obras que desde que aqui vine he recebido, se seruira de consolarla, y de darle su bendicion.
- 2 Mucho me alegrè en el Señor con ver a V.S. aunque me dio pena lo que me dixo: porque, que razon ay, señora, para q̃ V.S. ò otra persona alguna lleue pesadamente mi prision? Por ventura no es grande alabança, y gloria del sieruo, que le den ocasion en que siga a su Señor? Por ventura no es mucha honra del hijo, imitar y ser semejante a su padre? No es grande honra y dignidad, que el subdito beua de la copa y caliz de su Rey, y Señor?
- 3 Quanta gloria pues me dan, y quanta honra y lustre, estas prisiones dobladas que tengo, y las molestias que passo por Iesu Christo mi Redentor? Ninguna cosa ay mas honrada y justa, que la causa que yo defiendo: ni ay cosa mayor, que el premio de que tengo esperança. Quien aura pues, que de muy buena gana no sufra qualquiera cosa en defensa de tan justa causas? Quién no emprenderà qualquiera guerra, por peligrosa y dificultosa que sea, por tan ilustre corona?
- 4 Si con razon se holgàra vn pobre, si hubiera hallado alguna cantidad de hazienda escondida: quan justificada cosa es que yo me alegre mucho, por auer descubierto vn preciosissimo, y inestimable tesoro. De que sirue pues, que V. S. se aflija, y

450 *Lib. IIII. De la historia, &c. Martyrio*

desconfuele tanto por esta honra que Dios me haze, antes se huelgue y alegre mucho, si me dessea hazer merced, y pida muy de veras al Señor, me ayude, y dè fuerças hasta morir. Dios nuestro Señor libre y guarde a V.S. para todo bien, y le dè su constancia, y consuelo del cielo.

Guilielmo Harto.

Vna oracion que el santo martir de Christo cópuso, y pidio muy encarecidamente a sus hijos espirituales, que la rezassen por el cada dia. §. XV.

Dale (dulce Iesus) a tu pobre siervo fauor y gracia, para que pueda acabar su carrera a gloria de tu santo nombre, y para eterna saluacion de su alma. Encamina sus palabras, sus pensamientos, y sus obras, para que todas ellas correspondan a su santa vocacion, y ministerio diuino de Sacerdote tuyo. Dale paciencia en las aduersidades, mansedumbre y humildad en las palabras, sabiduria, prudencia, y constancia en todas sus cosas, para que desta manera se alabe tu nombre, y se ensalce nuestra santa Fè Catolica. Concede (dulce Iesus) esta merced, por los dolores de tu passion; Que uines y reynas con el Padre, y con el Espiritu santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

El martirio del Sacerdote Ricardo Thril Killo, en el año 1583. Cap. XXX.

De su prision. §. I.

EL Sacerdote Ricardo Thril Killo lo prendieron en Yor que los alguaziles de la ciudad, a 24. dias del mes de Março, auiendo ydo a visitar (de parte de noche) a vn Catolico que estaua preso. Y fue assi, que estando acafo el santo Sacerdote hablando con el otro, entraron de tropel en la camara tres dellos, y como en viendolo, sosp echaron lo que era, dixo vno de los alguaziles, Sin duda que vos soys Sacerdote.

2 El



2 El entonces, sin reparar en nada, dixo, que si: y que no negaria jamas su vocacion, hiziesen lo que quisiessen: y diziendo esto, dio vna palmada en el ombro a vno de los alguaziles: que suele ser señal de quien no solamente tiene animo en algũ trabajo, sino tambien lo quiere dar a otro.

3 Para que (dixo el alguazil) me days? A esto dixo Ricardo: No para hazeros mal, sino confiado en la gracia de Dios, os qui se dar a entender, que ni vuestras palabras, ni malos tratamientos que me podreys hazer, ni la carcel, ni las prisiones, ni los tormentos, me podran acouardar, para q̃ yo no defienda hasta la muerte la justa y gloriosa causa que professo. Y luego apartò a vn lado a los alguaziles, y les començo a rogar, y a ofrecer el dinero que tenia, por solo que encubriessen el lugar donde lo auian hallado, para que no viniesse daño al Catolico preso: lo q̃ le prometieron no se puede saber, mas dicho se ha, que tomaron el dinero, y que lo llevaron a casa del Corregidor de la ciudad, y en llegando delante del, con animo y constancia de Christiano, confesò que era Sacerdote.

4 El Corregidor le embio luego aquella noche a casa del Gobernador de la prouincia, el qual le hizo muchas preguntas, y entre otras, de su posada, con animo de pescalle el cauallo, y lo que en ella tuuiesse: mas no pudo recabar del que descubriessse cosa alguna, por donde otros viniessem a peligrar: y por no perder punto en su negocio, mandò a los ministros que le mirassen todo lo que traia. Hallaronle las llaues del aposento en que auia dormido, y (pensando auer lo demas por medio dellas) hizieron venir a todos los herreros de la ciudad, hasta que toparon con vn hombre que las conocio, y dixo que el las auia hecho, y lleuò al Governador a casa de vna viuda, que auia hospedado al Sacerdote, donde hallò en su aposento gran cantidad de libros, y ornamentos del altar, que se lleuò el sacrilego a su casa.

5 El dia siguiente lo echaron en la carcel, y en ella le cupo vn puesto solitario, pero incomodo, donde passò santamente el tiempo con rigurosa abstinencia, continua oracion, y meditacion, y obras de caridad, quando se le ofrecia ocasion.

*De lo que passò en su juyzio delante del tribunal.**§. II.*

6 **E**L primer dia en que acusaron en juyzio al venerable Sacerdote (q̄ fue a los veinte y siete de Mayo) lo llenarò de la carcel al Castillo, acompañado del Governador de aquella prouincia, y de muchos soldados de guarda, y en su passoy semblante, y lo demas q̄ acòtecio en el camino, se mostro tã magnanimo y còstante defensor dela Fè Catolica, q̄ causò gran alegria y còsuelo a sus hijos espirituales, q̄ lo mirauã. En la carcel auia dexado el habito seglar, y ya yua vestido cò el habito de Sacerdote, y por el muchos le respetarò mas, còsiderando en el cò admiraciò su rara modestia y grauedad, acompañada cò el habito graue y decète q̄ traya. Entre estos fue vn cauallero q̄ estava preso, no por la còfession dela Fè Catolica, el qual viendo al santo Sacerdote passar al tribunal, arrodillado le pidio con humildad su bendicion, y que le encomendasse a Dios, y luego retirado a su camara, dixo a los presentes estas palabras: *Que es esto? a los hòbres santos les dan la muerte, y a nosotros vilissimos pecadores nos dexan vivir.*

7 Quando ya fue hora de parecer en juyzio, salio a el el santo viejo, mas lo que dixo no se pudo entender, por la gran apretura de la gente que cargo detropel a verlo, y oyrlò. Al cabo se vino a concluir, que era digno de muerte, por las cosas q̄ antes por el examen le auian facido. Con esto le mandaron poner en la parte mas baxa de la carcel, con los facinorosos condenados a muerte, adonde entrando, leuantiò la voz, y con modestia, y alegre semblante, dixo a los Catolicos (que estauã en vn alto frontero del) estas palabras: *Haced oracion por mi, hijos carissimos, porque yo agora no puedo orar. Verdaderamente grande gusto me da el gozar desta compãia por esta causa, y si mil vidas tuuiera, dar muy buena gana las perdiera todas, a trueque de defenderla.*

8 Passò aquella noche toda enseñando a los sentenciados a muerte, y discutiendo con ellos sobre la manera de bien morir. El dia siguiente (que fue a los 28. de Mayo) a hora de las ocho, sacaròle en publico, para q̄otra vez pareciesse en juyzio, del
cala-

calabozo, en que auia passado aquella noche, y deteniendose vn rato al descubierto, quatro Catolicos que tambien yuan presos á responder en juyzio, hincandose de rodillas al passar, le pidieron al santo sacerdote que rogasse por ellos, y los bendixesse: y el boluiendose hàzia ellos, y alçando la mano, les echò su bendicion.

9 Luego se llegó al càcel del tribunal, y arrimados en el los codos, se puso de manera, q̃ muchos le podíau ver, el rostro buelto al juez, y todo en contemplacion, como parecia a los q̃ le mirauan. Mas quando ya querian juzgar a los otros Catolicos, se retirò vn poco atras, por oyr las cosas que respondian.

10 Entre los otros llamaron a vna vieja, para que pareciesse en juyzio (la qual estaua en el castillo presa, por no querer yr a las Iglesias de los hereges) y en llegando que llegó al lugar, adonde estaua el Sacerdote, antes de hazer la venia a los juezes, se le arrodillò, y le pidio su bendicion, y el se la dio luego sonriendose. Quando esto vieron los juezes, comẽçaron à calumniarlo, y vno de los assessores dixo: Tambiẽ usurpa el oficio de Christo. Respondio el venerable viejo: *No hago tal: sino tengo potestad de Dios, y hago mi oficio.* Con todo esso le apretauan mucho, y dezian: Tu te comparas con Christo? Y dixo el *Inzgue Dios entre mi y vosotros: porq̃ cõla autoridad q̃ Christo me ha dado, echo yo à esta muger la bendicion.*

11 Luego salio a juyzio vn cauallero principal juntamente con su muger, porque no queria yr à las juntas infames de los hereges. Este cauallero como no podia hablar tan claro, que los juezes le oyessen (porque estaua enfermo, y muy flaco) vno de los presentes dixo: Mira al Sacerdote: y oyendolo vno de los assessores, pariente del preso, dixo: Este es aquel traydor, que le persuade à el todas estas cosas: y luego hablando con el preso, le dixo: Primo, considera bien este negocio: porque aora es tiempo de remediar vuestras cosas, antes que los doze Diputados digan su parecer, y sentencien, y si aguardays a despues, vendria tarde vuestro arrepentimiento. Para que quereys perder vuestros bienes y hacienda? y dixo a los juezes: Sino estuuiera presente aquel Sacerdote traydor, no ay duda, sino que mi paciente se mostrara mas tratable.

12 Respondio ThrilKillo: *Harto mejor es perder los bienes y riquezas temporales, que poner el anima en peligro de que se pierda.* Y buuelto al cauallero, le dixo: *Pierdanse muy en hora buena los bienes: llegaos (señor) à Dios, y con gran animo confessad su santo nombre.* Luego les dixo a los Iuezes: *Grande alegria y consuelo siento, quando los veo en la defenfa deste negocio tan fuertes, y tan constantes, y no puedo dexar de exhortarlos a que passen adelante: y porque le mandaron los juezes que callasse, dixo: A mi oficio toca dezir estas palabras, y vsar destas persuasiones con los tales que bueluen por la Fè Catolica, y la defienden.*

13 Entonces vno de los juezes (muy enojado, porque veia que con sus palabras los otros se auian animado mucho) llamandolo por su nombre, le dixo: *Ricardo, allegaos vos aca, y dezidnos que cosa podeis alegar en vuestro fauor, para que no murays: pues aqui os han acusado, y condenado por traydor a su Magestad.* Respondio el martyr: *Ayer aleguè cinco razones de los santos Padres, que claramente me defienden y disculpā desta calumnia.* Dixole vno de los juezes: *Aueysvos leydo aquellas razones? y el respondio: Vengan los libros, y si no las mostrare, no se me dè credito de aqui adelante.* En ninguna manera, dezian ellos, podreys vos hazer esso. Y sin detenerse mas, dieron luego contra el la sentençia de muerte en forma, que lo lleuassén luego al lugar de donde lo traxeron, y que desde alli lo arrastrassén hasta la horca: en la qual estuuiessé colgado, hasta estar medio muerto, y cortandole asì la soga, lo derribassén medio biuo, y hiziesse quatro, los quales pusiesse en quatro partes señaladas de la ciudad de Torque, para que todos los viesse.

14 En leyendo esta sentençia el juez, hincò Ricardo las rodillas en tierra, y dixo con alta voz: *Este es el dia que hizo el Señor, gozemonos, y alegremonos en el.* Y con todo afecto de coraçon dio por ello gracias à Dios, y con esto sin detenerse vn punto, lo tornaron al calabogo.

De su martyrio. §. III.

15 El dia siguiente (q̄ fue a los 29. de Mayo) auiendolo de llevar, segū la sentençia del juez, arrastrando a la horca, le cōcedierō al santo varon al cōtrario de lo q̄ se solia hazer, q̄ a pie y sin ruydo

ruido fuesse hasta la puerta del castillo, antes q̃ lo tēdiessen en la rastra, y entendiase q̃ se le concedio esto, porq̃ los Catolicos Recusantes, q̃ estauan endiuersas estancias presos, no pidiessen, como han de costumbre, la bedicion al Sacerdote que yalleuauan a ofrecer a Dios por sacrificio.

16. Despues desto no se sabe lo que passò, ni las palabras que dixo en su muerte, porque apenas pudo alguno de la ciudad hallarse a ella. Lo vno, porque se tuuo gran cuenta en las puertas q̃ nadie saliesse. Lo otro, porque el Corregidor auia mandado q̃ aquel dia se hiziesse alarde por la Reyna de los soldados y flecheros, al qual era forçoso hallarse todos presentes. Y esto todo se hazia con fin de que, ocupado el pueblo con tales cosas, no pudiesen ver el fin dichoso del santo Martir.

17. Lo que sabemos, es, que lo derribaron de la horca viuo, y lo defentranaron, y desquartizaron primero que muriesse. Y bien podemos entender que lo sufrio todo con grande voluntad, pues no vna vez sola, sino muchas, le oya dezir por su propia boca, a quien escriuio en Latin esta historia, que por ocho años continuos auia pedido en sus oraciones muy de veras a nuestro Señor, q̃ le hiziesse merced de dexarle acabar sus dias, como los acabo: y no se puede dudar, sino que alcançò aquel dia el fruto de su oracion.

18. Yua vn dia camino, desde el lugar adonde lo auian ordenado Sacerdote y leuantando al cielo las manos con admiracion; se boluio a vno de los compañeros, y les dixo, *O Dios eterno, y añadio: Solo Dios sabe qual es este oficio que oy me han dado.* Consideraua, quã señalada y singular merced era ofrecer a Dios todos los dias por la salud del pueblo, la preciosa sangre del Cordero sin manzilla. Y con la continua meditacion deste bien y merced tan grande, se abrafaua cada dia mas en amor, y tomaua aliento y brio, de manera que lo que ya solo deseaua en esta vida, era derramar el tambien su sangre por la Iglesia de Christo.

19. Finalmēte los verdugos exercitaron contra el su crueldad, y porque no quedasse rastro de su sagrada sangre para consuelo de los fieles, hizo aquella gente perdida vna gran hoguera de paja, y quemaron toda la sangre que auia salido de su cuerpo, y aquel santo y venerable rostro lo cozieron con agua, para q̃ quã

do estuuiesse en publico (segũ costumbre) no tuuiesse rastro de su figura, sino q̃ fuesse desconocido de sus amados hijos; los qua- les con todo esso fuero a menudo cõ ternura y deuociõ, a ver- lo, y a encomendarse a las oraciones del santo martir.

Carta del Martir para los presos de su misma car- cel. § III.

I LA paz y la caridad sea con todos vosotros, a los q̃ Dios ha hecho tanta merced, como estar presos por amor de vuestro Redentor, y por tan ilustre y gloriosa causa, como es la Fè Catolica, y la defensa de la dignidad, título, y derecho de vuestra santa madre Iglesia. La paz digo, y la gracia de Iesu Christo vuestro amador y Redentor, venga sobre todos voso- tros, por la virtud de su sagrada passion, y de aquella purissima y preciosissima sangre, que tan copiosamente por vuestra Re- dencion derramò; la qual desseo con todo el afecto de mi cora- çon, que no la recibays en vano, sino que de tal manera se au- mente su virtud en vuestros animos, que ilustre vuestros enten- dimiètos, y aficione y atrayga a si vuestros afectos y volùtades; q̃ guiteys de abraçar todas estas cruces y tribulaciones interio- res y exteriores (q̃ os vienẽ vnas tras otras) por amor de Dios: y que cõ afecto de caridad sufrays la miserable cayda de vues- tros hermanos, que hallandose estos dias a las juntas de los he- reges, mancharon sus almas, y dieron materia de alegria a los enemigos de la Iglesia: y finalmente que lleueys con paciencia las aflicciones y molestias que vuestros contrarios (por instiga- cion del demonio) aora, ò adelante os pudieren hazer, por esta- ran alta y gloriosa confesion de vuestra fè, que os causará la paz y quietud de conciencia que buscays.

2 Mostrad animos varoniles y heroycos en esta causa: pues no ay otra tan gloriosa, ni alguna de mayor peso y merito, ni accion de vida, que con mas propiedad en si contenga la razõ y fuerça de la virtud. Quien os ha puesto aora en prisiõ, no pue- de poner os adelante, sino es permitiendolo Dios cõ su grande prouidencia. Cõya es esta causa de que os aueys encargado pa- ra defenderla, sino de Christo? Cuyos soldados soys vosotros, sino

sino de Christo? Cuya es esta vadera, debaxo de la qual peleays por Christo, sino del Espiritu santo? Quien es el Capitan de vuestra milicia, sino Christo? Quien es el que darà el premio y galardon a los jubilados, sino es Christo? Quien es el que coronarà a los vencedores, sino es Christo? Quien es el que os darà por compañeros a los Santos varones, que antes de vosotros pelearon estas peleas del Señor, sino es Christo? Quien es el que os darà las ilustres palmas de los Martires, sino es Christo? Quien es por cuyo beneficio y fauor reneys esperança de alcançar y posseer la eterna felicidad, con los bienaventurados. Lacio, Kircimano, Tonson, y Har-to, y con los demas padres vuestros, de nueua y gloriosa memoria, sino es Christo? Siendo pues la causa que defendeys, y la guerra que hazeys, de Christo? y siendo el mesmo Señor el Capitan, y defensor, y Protector de vuestra milicia, que tormentos, que persecuciones, que amenazas, que terrores, que lisonjas, o que promessas de cosas caducas y percederas podran desuiaros de vuestro proposito, para que dexeys de amparar tal causa, seguir tal Capitan, y alcançar tal premio, qual es la compañía de aquellos santísimos, y gloriosísimos Martyres?

3 Vnid y juntaos de tal manera con Christo, y con su Yglesia, que ninguna persecucion os aparte del camino derecho, ni tentacion os haga boluer las espaldas a la verdad: antes deuriades desleñar sufrir por algun tiempo los mesmos tormentos del infierno, y consentir que todos los miembros del demonio exercen su crueldad contra vosotros, que desamparar la defensa desta gloriosa causa.

4 Mostraos pues muy constantes, y no aya tormentos, cru- zes, ni aflicciones que os hagan desmayar. Si el luez os mandare poner en carcel muy estrecha: Christo vuestro luez eterno, os pondra en libertad, y os concederà que os estendays, y espá- cieys a vuestras anchuras en el paraíso de sus regalos y deley- tes. Si injustamente os quitaren vuestras haciendas: Christo ha- rà q por qualquiera minimo marauedi, recibays cieto en este si- glo, y en el futuro la vida eterna, y felicidad q no se ha de acabar. Si las guardas os encerrare, si a menado os desbilitare, si os barr, ninguna destas cosas os cause temor ni tristeza. ni de deays por

ello de acudir a Dios con el devido culto, y reuerencia, porque desta suerte Christo vendra mas presto a visitaros, y os dara cada dia mayores consuelos y mas a menudo, y de mejor gana posará en vuestros coraçones.

5 Conforme a esto tened buen animo, hermanos carísimos, alegraos, y regozijense vuestras entrañas, y no aya parte de vosotros sin sumo gozo y consuelo: pues teneis tan ilustre y justa causa, a Christo por Capitan, al Espiritu santo por consolador, y por procuradores la Virgen Maria, los santos Angeles, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, las Virgines, y la sangre de vuestros padres, que poco ha que se derramò, y clama grandemente, y en cierta manera haze fuerza a los oydos de Dios, para que os conceda su consuelo, fortaleza, y santa perfeuerancia hasta acabar.

6 Estando yo en duda finalmēte, hijos en Christo carísimos, de quan en breue tengo de salir del tabernaculo de mi cuerpo, y vosotros os aueis dever huerfanos sin vuestro padre (indigno cierto y miserable) y no sabiendo de cierto el lugar que me ha de caber para adelante, viendome tã rodeado de cruces, tētaciones, y tormētos, q̃ me parece son tantos, ò mas que los cabellos de mi cabeça: estãdo tãbien incierto, si me han de echar (ordenãdolo asì Dios) en algun profundo, y horrible calabozo, para q̃ goze en el de las dichas y dulces prisiones, las quales tēdre por bendiciones y grandes señales del amor de Dios: ignorando digo, quando me han de suceder otros trabajos, me he querido prevenir, y daros primero alguna muestra de la voluntad que os tengo, con estilo rudo y llano: mas (como espero) dela manera que Dios me mouia, y dictaua, para despertar y consolar vuestros coraçones en el sufrimiento constante de mas affliciones, si fuere menester, y de mayores trabajos por la causa de Christo vuestro Saluador, el qual os redimio con el valor de su preciosa sangre: y si delo que digo viniere biẽ a alguno de vosotros, sin tiendose con mayores fuerzas y coraçõ mas asientado para pasar adelante en el negocio q̃ tan dichosamente començastes, no me faltará ya otra cosa por hazer, q̃ hincando estas pobres rodillas, y leuantãdo al cielo estos indignos ojos y manos, dar a mi Señor y dulce Saluador Iesu Christo, benigno y todo poderoso Dios, las gracias, sacadas devn coraçõ sugeto a miserias: porq̃cõ
la

la influencia de su gracia, y consuelo sobrenatural, visite a sus afligidos siervos, oya sus gemidos, y suspiros, y se apiade de sus lagrimas y dolores: al qual dulcissimo Redentor nuestro, segunda persona de la santissima Trinidad, se deue, y se dè toda gloria, alabança, y honra, juntamente con el Padre, y con el Espíritu santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Vuestro Ricardo.

Copia de vna carta que el Padre ThbrilKillo escriuió a vn amigo suyo, que estaua triste por su prision. §.V.

MVcho me pesa de que aya cosa, que despues de mi prision os aflija. Si es acaso, porque me prèdieron en aql lugar, lastimado estoy de que el enemigo aya podido despertar en vuestro animo vna tal passion de tristeza: principalmete por cosa que (a lo que yo se) no tenia en vos lugar de pecado, sino mayor ocasion (conforme a lo sucedido) de gozo, alegria, y cõsolacion.

2 Ha querido sin duda nuestro bué Dios, sacarme de la barreira, para hazer en mi alguna prueua y experiència de Fè, rõpiendo lanças con el enemigo, en batalla spiritual. No ay lengua q̃ pueda declarar, ni coraçõ en quiẽ pueda caber la grãde obligacion que en mi siento tener à Dios nuestro Señor, por aquel beneficio que entiendo me ha de venir por aquella noche.

3 Segun esto, no teneis razõ de estar triste, sino de alegraros mucho cõmigo, y de dar gracias al comũ Señor, que todo lo dispone con tanta suauidad: y si ay otra cosa de por medio q̃ os dè pesadumbre, querria que cõsiderassedes si es la causa della el pecado, porque el solo deue fer causa de tristeza y aflicciõ; y en tal caso es menester que os aflijays con prudẽte moderaciõ, porq̃ el pecado es contrario a la diuina voluntad: y sino ay pecado de por medio, ni cõtradicion à la voluntad de de Dios, q̃ causa podreis tener de entristeceros, de desconsolaros, y de llorar?

4 Por vètura serà biẽ q̃ lloréis por lo q̃ os auia des de alegrar, y cõsolar? No sabeis q̃ debaxo de estos dolores, destas apreturas y

con-

congoxas, està el dulce Mana encubierto : si cõ paciẽte y alegre coraçon las recebimos, como el Caliz con que Christo nuestro bien nos combida a beuer, por la salud de nuestras almas.

5 Confortese pues vuestro coraçon, y hazed buen animo , y abraçad vuestra cruz, la qual podra daros frutos tan copiosos, como esperamos. Y entended que es dichosa aquella necesidad q̃ nos haze fuerça para conseguir mayores bienes, y felicidades.

Vuestro Ricardo.

Otra carta para vna santa muger, que fue su hija espiritual. §.VI.

1 **A** Ora comiẽça el mûdo (carissima hija) a parecerme dessa abrido, y amargarme como hiel todos sus deleytes: y a parecerme vanas, y sin prouecho todas las fiestas y passatiempos que nos ofrece. Aora siento que no ay verdadero gozo, ni cosa agradable a los ojos, ni que en si contenga deleyte duradero y solido, sino es Iesu Christo.

2 Aora hallo por experiencia, que es gran deleyte, gozo, y cõ suelo, tener trato y cõuersacion familiar con el, y q̃ eltiẽpo para esto es corto, y lo que dura es muy sabroso y agradable.

3 Las palabras q̃ este Señor me buelue en trueno, penetrã de tal suerte mi coraçon, leuantan sobre si el espiritu, tiemplan, y conciertan las passiones, q̃ ya esta mi carcel no me parece carcel, sino vn paraíso Terrenal: mis cruces muy ligeras y faciles, y la priuacion del trato y comercio del figlo, gozo celestial.

4 O dichosa carcel: ò biẽauenturada clausura : ò soledad llena de consuelo: ò carcel de tanto tiepo desleada, adõde os auéis de tenido tâto? O cruces, adõde auéis estado hasta aora? o soledad porq̃ no me auéis dexado tener algũ gusto de vos antes ðaora.

5 Mas ay miserable de mi, que aora veo que mi indignidad ha sido la causa (que aun dura toda via) y la que no ha dado lugar a que yo gozasse de tal honra y regalo, qual es la desta carcel, que mi inclinacion al mal no ha consentido que viniesse sobre mi tan grande bendicion, como es la destas cruces, y que mis culpas se han atrauessado de por medio, y para con mayor razon y justicia impedirme y atajarme el passo y alcan-

cé de vn estado tan rico y lleno de cōsuelos, como trae consigo esta soledad.

6 Todas estas riquezas, perlas, y joyas de tan gran valor y estima, me ha querido librar en vos (ò carcel deseada) Dios nuestro Señor: y así confieso auerlas de su mano recebido, y reconozco que han sido merced, misericordia, y clemencia suya, sin que puedan atribuyrme à mi, desagradecida y miserable criatura, dellas parte alguna. Desele pues a su diuina Magestad toda alabança, honra, y gloria, por este beneficio tan inefable, y que tan lexos estaua yo de merecerlo.

Ricardo.

Otra carta para vnos amigos, sobre lo que le acontecio en el examen.

1 EN las dos vezes que me examinaron, me hizieron muchas preguntas, de como auia viuido los años passados, y à todos respondi derechamente, sino fue quando auia peligro de hazer à otros daño: porque en tal caso no queria confesar cosa, ni con el ayuda de Dios lo tengo de hazer.

2 Ellos me apretaron muy a la larga sobre mi oficio, pidiē dome razon de lo q̄ me auia mouido à passar el mar, y la causa de auer tornado a este reyno. Respōdi, q̄ lo auia hecho, por tener cuēta con mi cōciēcia, por ordenar mejor mi vida, por seruir à Dios con mas puntualidad y rectitud, por ganar almas para la Iglesia Catolica Romana, exhortandolas, recōciliandolas, y auisandolas de quā graue maldad era hallarse presentes a sus Iglesias y preces sacrilegas. Tābien cōfessē, q̄ auia dicho Misa, y hecho todo lo que la obligacion de mi oficio mandaua.

3 Ellos me preguntārō las personas cō quien auia tratado, y los lugares adōde me auia recogido. Respōdiles, q̄ era pecado en ellos hazerme tales preguntas, y q̄ tambiē en mi lo seria respōderles à proposito: q̄no se cāsasē en balde, pidiēdo lo q̄ pediā.

4 Luego me preguntauā algunas cosas indirectamēte, a cerca del primado de la Reyna, y en cierta manera las negaua yo, y confiado en el fauor y gracia del Espiritu santo, estoy resuelto de

de negarlas adelante llanamente, y con palabras claras y expresas. El Dean moderò el negocio, aunque no se quien le movièsse à ello, y daua a entender (según a mí me parecia) q̃ no permitia de buenagana al principio de mi examen, que se pusièsse esta dificultad. Con todo esso por la ocaſion que se le ofrecio, quiso dezir algo de la potestad espiritual de la Reyna, y de como se auian de ordenar y disponer los pastores de las Iglesias: mas como yo le negue que la Reyna podia exercitar aquella potestad, cortò el hilo de la platica, y tornò a lo primero.

5 Despues de mi examen (por que auéis de entender, que en todo aquel espacio de tiempo que durò no estuuò, nadie presente, sino fue solo el Dean, y tres Cousejeros) dixè yo algunas cosas, segun mi pobre caudal, a proposito de que la Iglesia Catolica (con que ellos tan de buena gana se querian alçar) en ninguna manera estaua, ni podia estar con ellos. Y auiedo còcedido el Dean q̃ la Fè Catolica auia florecido en la Iglesia Ròmana por algunos centenares de años, mas q̃ despues vi no à faltar: le preguntè yo, en que año, y en tiempo de que Pòtifice, y de que Emperador auia sucedido aquella mudança, y quienes fueron los primeros que contradixeron esta Fè: y si todos los que entonces eran de parte de la Sede Apostolica, estuuieron tan mudos y muertos, que ninguno salio a la defensa de la Fé.

6 Lo que à esto respondió, me pareció cosa friuola, y de poca consideracion: porque dezia, que este error se vino à introducir poco a poco, y sin sentir, de manera que al principio no se pudo echar de ver: como lo podemos prouar en vn arbol, que aunque le sentimos erocer, con todo esso no podemos dezir de que fuerte recibe el aumento. Y en resolució de otros tales argumentos como este se valio, para confirmar su parecer.

7 Luego quiso negarme la inuocacion de los santos: mas yo al contrario dezia, que era contento de poner en condició mi Fè, si acerca de aquel particular no era en mi fauor san Agustín. Al principio aceptò el la condicion, con esperança por ventura de que me haria mudar de parecer. Mas como vio que yo dezia alleueradamente, que cumpliria lo prometido, retrocedia

cedía el, y respondia, que esta era vna opinion, que en tiempo de san Agustín nuevamente se auia introduzido en la Iglesia de Dios. Despues se le antojo dezir algunas cosas fuera de toda razon y caridad contra el sumo Pontífice: mas yo dexando aparte el temor, con animo confesse la autoridad de su santidad: y afirmando el Dean, que el Papa era el Antechristo, yo le respondi, que no podia ser, ni que el, ni alguno de los suyos podia prouarlo: y al cabo le dixee estas palabras. El Papa es Vicario de Christo en la tierra, y cabeça suprema de la Iglesia. Entonces el muy enojado y colerico se leuanto de su asiento, diziendo, que de ninguna manera podia sufrir estas palabras. Yo le replique que estaua resuelto en aquel parecer, y que mientras viuiesse defenderia esta tan justa causa.

8 Con esto cesò el examen, y ni el Dean, ni alguno de los otros parecia quererse aprouechar de mis palabras para hazerme daño. Yo por la bondad de Dios siento en mi gran promptitud y animo, para reconocer y defender este privilegio y autoridad del Vicario de Christo. Y esto es lo que se me ofrece acerca de las vezes que me examinaron: y si en alguna cosa he faltado, o excedido, con humildad me sujeto al juyzio de mis superiores.

9 Guardeos Dios, y a todos vosotros os ruego, y pido que hagais por mi oracion continua à su divina Magestad, para que por su misericordia y gracia inmensa, me dè tal fortaleza de espiritu, que no solamente afirme de palabra lo que tengo dicho, sino que para ilustrar la gloria de su santo nombre, auentajar algun tanto esta tan señalada causa, y instruir y fortalecer mis hijos espirituales en la santa Iglesia con mi exemplo, lo pueda testificar, y establecer esta verdad, con derramar mi sangre por ella, hasta la vltima gota.

Ricardo Tril Killo.

464 *Lib.III. De la historia, &c. Martyrio*

Otra carta para vno que estaua inclinado à dexar à Dios, y à la Yglesia Catolica. §.VIII.

1 **C**omo estoy en la carcel preso, por el orden y santa providencia de Dios, mi Rey y Señor, no puedo en persona yrte a hablar: y así por lo que deuo a su diuina Magestad, y à su Yglesia, determino auisarte por escrito, del peligro en q̃ me dicen estas de caer, para que con tiempo y sazón lo consideres, antes de resoluerle en semejante negocio: porque si lo hizieredes no te yra en ello menos que el valor de tu alma: y por esto mira bien el peligro, antes de arrojarle.

2 Que has de hazer? boluer por ventura las espaldas à Dios, que sin venirle prouecho te criò con tanto amor, que te redimio con la pasión y muerte de su propio Hijo; que te santifico tantas vezes con sus santissimos Sacramentos 3 que esta prompto y aparejado para darte (hasta la muerte) sus dones y gracias de santificacion; que nunca te desamparara, si tu primero no le desamparas?

3 Si crees en Dios, a quien todas las criaturas confiesan y sirven, y lo reconoces por tal, como se te ha mostrado, benigna y liberalmente, mouido de su solo amor a hazerte biẽ, q̃ razón ay porq̃ aora lo quieras dexar? Por ventura no es Dios tã benigno y misericordioso para contigo, como solia ser? Tienes esperiencia de que su mano se aya encogido mas de lo q̃ solia? no se tiene el mismo cuydado de ti que solia tener? no te conserua? no te regalà y sustenta? no te viste, y te da morada en q̃ viuas, como lo acostumbro à hazer (todo lo qual pertenecio al reparo y conseruacion del cuerpo) y por lo q̃ al alma toca, no la fortalece de la misma manera, defiende, apacienta, y abraça con los dones sobre naturales de su gracia?

4 Lo q̃ te auiso y aconsejo (amado hijo) es, que si te ha quedado alguna centella de la gracia diuina, en ninguna manera le hagas vna tan gran descortesia, como dexarle, darle de mano, y prouocarle à yra. Guardate no venga sobre ti su justa indignacion y iuyzio? mira no triunfe de ti el abominable demonio, con sus sequaces. Ay de ti, no des lugar a que vna causatan ilustre y santa, como es la Fè Catolica, quede por ti tan afrentada. No seas causa de que todos los Catolicos del

del mundo te lloren, y se lastimen de tu miserable cayda. Y adierte, que si (algún dia) te ha de dar Dios la mano, para que te levantes, siendo tal tu ingratitud, y tu desconocimiento tan feo, y torpe, lo dudo mucho, y así lo dexo a su diuina prouidencia y ordenacion.

5 Torno a dezir: Crees tu que eres miembro de la Iglesia Catolica, y Apostolica? que por la participacion de los Sacramentos se te aplican los meritos de la passion de Christo? Que mientras perseueras en estado de gracia (biuiendo sin conciencia de pecado mortal) todas tus oraciones, limosnas, y ayunos, y las demas obras de piedad, hechas por amor de Christo, tienen valor y merito? y que tu entras a la parte de los sacrificios, oraciones, ayunos y limosnas, que se dan à pobres, y de todas las demas buenas obras que se hazen en la Iglesia Catolica por todo el mundo? Si crees que todo esto es así, como conuiene que lo creas, por auernos lo propuesto la santa Yglesia Catolica, que no puede errar: que es lo que quiere? o que mal demonio te ha hechizado, engañado, y rendido, à que quieras huirte de los fieles, y hazerte hijo adulterino, y ingrato a tu madre espiritual: la qual te ha criado a sus pechos, y alimentado con el mantenimiento diuino de la carne de Christo, y quando eras niño en el Señor, con cuydado maternal te guardó libre, y sin lison del leon, que por ti bramaua para tragarte, y de los dientes de los lobos, que te queriã despedaçar; quiero dezir del mismo demonio, y de toda la canalla infernal.

6 Digote pues, y ruegote por la cruel muerte y passion de Christo nuestro Redētor, y por todos los santos q̄ morã en el cielo, q̄ no pierdas tu alma por vna breue y falsa libertad, o por vn vano deleyte, de q̄ te puede el mūdo hazer reseña, ni por algũ tormēto y castigo q̄ te puede causar la carcel, ni por alguna persuasiō engañosa, q̄ te pueda hazer el enemigo. Toma grãde animo, y para dar a entēder como estimas en poco al enemigo del genero humano, ya todos los q̄ le obedecē, diras: O Padre de misericordia, q̄ me criaste: Ohijo dulcíssimo q̄ me redimiste: O Espiritu santo q̄ me santificaste: O sãta Trinidad, tres personas, y vn solo Dios verdadero, que me amaste, guárdame, defiendeme, y gobiername en la vnidad de la Yglesia

Catolica y Apostolica, para que yo merezca viuir y morir en ella, y gozar al fin de la gloria de tu diuina Magestad.

Ricardo ThrilKillo.

Copia de otra carta para los presos.

1 Vede ser, y no sin ordenacion diuina (carísimos y muy amados hijos) q̄ algunos de vosotros, aunq̄ no todos, siēten en la carcel el peso de sus cruces, recibiendo con ellas (por ventura) mas molestia de lo que fuera razon : y así para consolaros (ya que no tengo otra cosa, ó presente mejor) os embio estos pocos de renglones, compuestos en llano, y humilde estilo, y no bien trauados entre sí : y como puede ser, que siruan de vltima despedida (por ser estos tiempos tan peligrosos y sujetos a mudanças) así desseo que queden em memoria y prenda con vosotros de la afliccion que os tengo, la qual no puedo mostraros con mayor eficacia, que con teneros, y acudiros con el mesmo amor que à mi me tengo.

2 Yo siempre desseo todos los dias que me vengan cruces por bendiciones, carceles, y prisiones por libertad, y por singulares beneficios, congoxas de espiritu y aflicciones. Ruego à Dios por vosotros, los que lleuays aora vuestras cruces, que os dè a todos fuerças, consuelo, y perseuerancia hasta la muerte.

3 Dezidme aora, quien de todos aquellos que Dios ama, viue sin cruz? Quié jamas goza de la vitoria sin la pelea? Quié del premio sin la vitoria? Por ventura pensays llegar al cielo sin batalla, siendo tantos los enemigos que os tienen tomado el passo? Acafo pensays caminar por camino mas facil, que el que el Señor con su exemplo nos mostrò, y sus santos bienauenturados que le siguieron? los quales por los trabajos que santamente passaron, gozan aora de su gloriosa compañía, y gozaran para siempre.

4 Acafo buscays aqui deleytes sin dolor, ó perdó de pecados sin penitencia? en ninguna manera (hijos carísimos) aueys de pensar tal cosa, y esperalla mucho menos : antes lo que aueys de desear, esperar, y pedir a Dios cō todo el afecto de vuestro

coraçon,

coraçon, es que os sobreuengan cruces, cruces, y mas cruces, pero de tal forma, que no hagan contradicion à la voluntad diuina, ni pongan impedimento a vuestro aprouechamiento espiritual, ò tempoal.

5 Por ventura estas cruces à algunos de vosotros parecerã pesadas, y os causan mayor molestia, y perturbacion que conuiene, porque no las sabeis llevar y sufrir con fortaleza y valor. No quiero que se os ofrezcan cruces menores, sino que las que os vinieren, se os hagan faciles y ligeras. Porque si quando os sucede alguna cosa contraria à vuestra voluntad (la qual propriamente se llama cruz) consideraredes luego lo mucho que os puede adelantar en amor de Dios, la firme y perpetua renunciacion de vosotros mismos, y lo que os puede atraer, para vniros con el mas estrechamente en espiritu y voluntad: y si quisieredes por solo su amor, y por satisfacer a su diuino gusto, recibir de buena gana aquella cruz que os ofrece, y holgaros con ella de coraçon, aũque os ayays de hazer alguna fuerça para cumplir esto, y perseverar en aquella alegría de animo, quanto os fuere possible, vendrà à ser, que se os quite la tristeza que de la cruz os auia de nacer, y el enemigo retire su exercito, y no os tiene, para q̃ sintays mayor dolor en la aduersidad, como lo suele hazer en los que no quieren holgar se, y consolar se de qualesquiera cruces y molestias.

6 Que pensays que es la causa, porque el enemigo retira sus fuerças, y no las saca para ofenderos, sino porque echa bien de ver (como ha conocido la constancia, y gran sufrimiento que teneys) que si os aña de cruces, y tentaciones, os ha de dar ocasion de mayor merito: cosa que el no pretende, ni quiere hazer. Por tanto si quereys habituar en perfecta paciencia vuestros coraçones, à la qual raras vezes dexa de acompañar la humildad, procurad con todas vuestras fuerças luego al principio clamar, dezir, y pensar desta manera: O cruces dulcissimas (ò por mejor dezir) bendiciones, dones celestiales, espirituales beneficios, y consuelos de las almas. Digo mas, que como las cruces os deuen ser materia de consuelo perpetuo, assi los deleytes os han de ser causa siempre de dolor. Porque por auer pecado tantas vezes contra Dios, traspassando su di-

uina voluntad, no aueis de recebir en alguna cosa deleyte , ni en la comida, ni en la beuida , ni en el sueño, ni en otras cosas semejantes, que traen consigo algun sabor y gusto , sino toda vuestra recreacion ha de ser en lo que pertenece a la gloria de Dios, y à cumplir su diuina voluntad: conforme a lo qual , no auemos de comer, beuer, o dormir, ni hazer otra cosa , en que se halla algun deleyte , por satisfacer al apetito natural de los sentidos, porque desta manera hazen las bestias, que no viuen con razon; sino porque es voluntad de Dios , que lo hagamos assi, para despues poderle seruir mejor , y para que reparando las fuerças , hagamos alguna cosa , que sea de mayor gloria de nuestro Señor.

7 Tomad à Christo por exemplo , que con estar libre de pecado , quiso ser maltratado por nosotros , y menospreciado todos los deleytes, por enseñarnos, y persuadirnos a desear las cruces, y ahuyr y aborrecer los regalos.

8 Si nosotros quisiéramos a todas las horas y momentos considerar bien los mouimientos interiores , y apetitos de nuestros sentidos: y si (despues de auerlos bien conocido) procuramos luego , sin detenernos vn punto , echar de nosotros, o reprimir con prudencia, todo lo que vieramos que no procedia de Dios , o no pertenecia a gloria suya : o si quisiéramos siempre , y en primer lugar , desear, abraçar , y alegrarnos con las cosas que parecen contrarias, y repugnantes a nuestra voluntad , como de la mano del Señor ofrecidas : no ay que dudar, sino que presto arribariamos a la perfecta obediencia, à la mortificacion , à la fortaleza del espíritu, y a vn odio santo de nosotros , el qual es vn camino derecho para conseguir el amor perfecto de Dios, que es el fin de todas las virtudes.

9 Dira por ventura alguno de vosotros , que es negocio muy arduo , y dificultoso . Confiesso que lo es: mas que dificultad ay en el mundo , que el amor, la buena voluntad , y el diligente trabajo no la pueda vencer? De donde (os ruego) procede que no podeis sufrir las cruces con amor, y coraçon alegre, sino del amor desordenado que os teneis , de la voluntad aduersa , que no puede sufrir este odio santo de vosotros mismos , ni conuencerse a lo admitir? De donde
vie-

viene, que aya pecado en vosotros, y esteis pobres de virtudes, sino de que os amays, y no os aborreceis? q̃ acótece por el mismo caso q̃ amais, o desleais alguna cosa, q̃ repugna à los cōsejos, preceptos, o inspiraciones de Dios. Y porq̃ pensais, que os embia el Señor estas tribulaciones y cruces? no porq̃ gusta de ver os penado, porque os ha hecho para gloria y felicidad, sino para que satisfagais por los pecados que aueis cometido contra el, y os pueden quitar la gloria.

10 Auiendo pues de corresponder vuestra satisfaccion à la malicia de vuestros pecados, parece que quiere Dios, quando da las cruces y trabajos, que no solamente os aborrezcais, sino que desleais, que todos los hombres os aborrezcan, quanto puede ser sin pecado y ofensa del Señor, para que desta manera se dè satisfaccion à la justicia diuina, pues nos conuiene asì, y de otra suerte no se puede dar: y si en esta forma (con animo esforçado y alegre) quisiessedes sufrir las cruces, que justamente os sobreuenien por vuestros pecados contra Dios, y tomar continua ocasion de aborrecer a vosotros mismos, echando de vosotros el propio amor, luego al punto sucederia el amor de Dios, al amor de vosotros: las virtudes a los vicios: y la voluntad de Dios (que no es otra cosa, que la bienauenturança, y el mismo Dios) a vuestra propia voluntad.

11 O bienauenturados aquellos, que todos los días con grãdes veras desleian, y con no menos cuydado procurã echar de sus coraçones, con el odio santo de si, el amor desordenado de si mismos: y mas dichosos, los q̃ cōbatidos de aduersidades, beuẽ dellas cō gozo tragos amargos, para embriagarse del dulce amor de Dios: y mucho mas dichosos q̃ todos, los q̃ con el exercicio continuo han venido en odio tã perfeto de si, q̃ aun q̃ sienten naturalmente q̃ las tribulaciones son duras, y asperas de llevar, con todo esto ellos por el desseo, y amor que tienen de Dios, las hazen tan sabrosas, y agradables, como lo que antes desleauan mas en esta vida.

12 Por tanto amad las cruces y tribulaciones, y tenedlas en possession de los mayores bienes: y deslead de todo coraçon, que os vengam, pues el fruto es tan grande, que en ellas esta escondido. Este es el verdadero camino, por donde

470 *Lib. III. Dela historia, &c. Martyrio.*

os amais puramente à vosotros mismos. Este es aquel fructuoso y glorioso amor, que Dios queria estuuiesse en vosotros. Esta es la senda que guia al amor diuino, a toda virtud, a la gloria del cielo, y à todas las demas cosas, que sirven para consequlla. Este amor no admite pecado alguno, aunque naturalmente esteys inclinados a el. Y siendo esto assi, yo os exorto à que ameis las cruces, a que despidais el amor proprio, a que aborrezcais a vosotros mismos, y desseis que otros os quierà aborrecer, porque desta manera el amor de Dios poseera perfecta y enteramente vuestros coraçones: el qual nos conceda su Magestad a nosotros, y à todos los demas, por los meritos de Iesu Christo nuestro Redentor: al qual se de la gloria y honra por todos los siglos. Amen.

Ricardo ThrilKillo.

El Martirio de don Eduardo Ardeno. Capitulo XXXI.

Eduardo Ardeno, hijo de nobles padres, y mas noble por la confesion de la Fè de Iesu Christo, fue martizado este mismo año, de. 1583.

Martyrio de Guilielmo Cartaro Impressor: Como fue acusado delante del falso Obispo de Londres, del Corregidor de la misma ciudad, y de otros, y como lo sentenciaron à muerte. Cap. XXXII.

Estando sentado en el tribunal el Obispo falso de Londres, y haciendo oficio de juez del crimen: porque los curas de almas y perlados que se van aora en Inglaterra, sin peligro de irregularidad, pueden acusar los reos, y condenarlos a muerte segun los canones de su nuevo pontificado: auiendo sido antiguamente esto condenado por mal hecho, segun dize san Agustín,

*Epist. 148.
Ad Bonifacium,*

fin, porque muriendo el reo à persuasiones del Obispo, quiẽ se reservara para el perdon, si se arrepintiere? Presidiẽdo pues este Obispo falso à las causas criminales, sacaron de la carcel à Guilielmo Cartaro, y le mandaron parecer ante el tribunal, donde le hizieron cargo, de que el año de mil y quinientos y ochenta y tres, se auia conjurado contra la Reyna, y tratado de mudar la religion: y de que para lo hazer mas facilmente, auia impresso, y publicado vn libro escandaloso, y alborotador, intitulado: *Tratado del cisma*: en el qual entre otras cosas llenas de mucho escandalo (que podian resfriar el amor de los subditos, y voluntad de obedecer à la Reyna) se contenian estas palabras. *Siguese despues Judith, cuya piadosa, y constante prudencia, si la imitaren nuestras Catolicas, y nobles señoras, sin dificultad nos degollarã à Holofernes, que es la heregia impia, cabeça de todos los vicios.*

2 Quando Cartaro oyò acusacion tan injusta, juzgando la por no legitima ni bastante, para que por ella le cõdenassen a muerte, dixo, que era inocente, y apelò para los doze Jurados, que para dezir su parecer en estos negocios, diputa el Rey no. Entonces Norton, para informar à los diputados, les hablò desta manera. Aunque no conuiene (principalmente en este lugar) referir todas las cosas que pertenecen a la traycion de Cartaro, y como, aunque conuenga, no sea necessario, por ser à todos muy notorias y manifestas: con todo esto tocare breuemente las que mas hazen a nuestro intento, y no hablare palabra de algunas nunca oydas, y abominables trayciones que maquinan y tramam, los que son de su religion (entendiendo) del Papa, y traydores a esta corona.

Artificio antiguo de los hereges y calumniadores.

3 Primeramente intentaron todos los caminos que pudieron, para diuulgar aquellas impias letras del Papa Pio V. por las quales no solo son absueltos los subditos de la Reyna de toda la fidelidad de juramento, y respeto que le deuen, sino descomulgados y anatematizados todos los q̃ de aqui adelante la obedecieren.

4 Quando estas letras se publicaron, causaron algun escandalo en las partes Setentrionales: mas echados por tierra los autores deste desacato, se ataxò el negocio de manera, que todos sus intentos les fueron vanos. Perdida por aqui la espe-

Los Catolicos tomaron las armas en defensa de la religion.

rança, buscaron otro camino para publicar la bula del Papa, por medio de no se que Sacerdotes Seminaristas, y Iesuitas, procurando que los subditos dexassen la obediencia de su Principe, y se juntassen al Pontifice Romano. Y para conseguir esto, hizo sus diligencias el Doctor Guillelmo Alano, inuentor, y truxaman de toda esta representacion, embiando à nuestro Reyno dentro destos tres años passados, mas de docientos Sacerdotes, que no hazen otra cosa sino desuiar el pueblo del respeto y obediencia de su Magestad.

5 Los que nos acontece prender, y examinar sobre lo que sienten acerca de la dicha excomunion, no conforman bien entre si: porque vnos responden, que despues se dieron las letras por de ningun valor. Otros (como Campiano) dicen que no las han anulado, sino que el Pontifice declarò su voluntad, de manera que por ellas no quiere que les venga daño alguno a los Catolicos, ni que de tal fuerte esten ligados, que no puedan obedecer a la Reyna, si la necesidad lo pidiere: mas que si en el interin se les ofreciere ocasion de ayudar la causa del Papa, que no la pierdan, y que puedan vsar libremente de la dicha sentencia de descomunion, y quando quisieren ponerla en execucion. La qual en hecho de verdad se dio contra su Magestad, y contra los que siguen su parcialidad. Y como los Catolicos no la quieren seguir, ni aprouar su religion, estan libres de las maldiciones desta excomunion, mientras se ofrece oportunidad de hazer otra cosa.

6 Pero por llegar à este hombre que acusamos, fue este (como bien se sabe) primero criado de Cauod, y despues siruio al Doctor Harpesfeldo, famoso traydor, y escriuiente de los libros escandalosos, que despues de la muerte de su amo escondio, y se los lleuò consigo, hasta que con diligencia se buscaron, y parecieron. Entre estos està la historia de Harpesfeldo, en la qual ay algunas cosas escritas en daño de la Reyna, y otro libro intitulado, Defensa de la Reyna de Escocia, juntamente con la historia de Genebrardo, que tiene mucha y muy buena leccion, aunque es
muy

muy escandalosa, porque aprueua las bulas de Pio Quinto: y quando trata de como la Reyna consiguio la dignidad Real, la nombra Ysabel Bolena, dandole el nombre de su madre, como queriendo dar à entender, que no nacio de legitimo matrimonio. De todo lo qual podeis echar de ver, quan maluada ha sido la vida passada deste hombre.

7 Viniendo pues à tratar de la traycion de q̃ aora es acusado, se ha de notar, que hizo imprimir y facar a luz vn libro muy escandaloso, que se intitula: *Tratado del Cisma*: el qual publicò a fin, de que con su leccion los subditos negassen la obediencia a la Reyna, mouiessen alborotos, y no repassen en quitarle la corona. Y si quereis saber el autor, y a quien fue dedicado, y de que trata, breuemente, tiene por autor este libro a Gregorio Martin: el qual siguiò la parcialidad del Duque de Norfolcia, que degollamos, y despues se pasó al Seminario de aquellos traydores, donde comunicò muchas cosas con Francisco Engelfeldo, por sus trayciones muy celebrado. Alli se hizo Licenciado en Teologia: y romando nueua licencia con el grado, publicò este tratado del Cisma de Inglaterra, auendolo aprouado primero el Dotor Alano: y va dedicado a los Ingleses traydores, q̃ hazen vida entre nosotros, con animo de apartarlos de la obediencia de su Magestad.

8 Para conseguir esto, primero afirma, que no es licito a los subditos comunicar con la Reyna y nosotros, en lo que toca a officios diuinos, y participacion de los Sacramentos, por ser (como dizen) estos nuestros Sacramentos, y officios, cõfirmados y establecidos por las leyes deste Reyno, cismaticos, y contrarios ala costumbre de la Iglesia Catolica.

9 Yo (por dezir la verdad) he tratado con muchos destos, y hasta agora no he oydo, q̃ en el libro de nuestros ritos y ceremonias, por el qual celebramos los diuinos officios, aya cosa digna de reprehensio: por q̃ todo quãto ay en el, o es sagrada Escritura, o pedaços della, o de sus libros dellos mismos, sino es acaso, que no esta autorizado el libro por el Papa Romano. El qual ha prometido de aprouarlo, y confirmar el vso del, si la Reyna se quiere humillar y admitir su autoridad: lo qual

Todo el libro es cõdenado de todos.

Pero falsificada.

Insignemē-tira.

fiendo

siendo assi, no ay para que se causen tanto los Papistas en persuadir à los subditos de su Magestad, que no la obedezcan, y que no quieran assistir à nuestros diuinos officios, ni a la administracion que vsamos de los Sacramentos.

10 Lo vltimo que propuse de referir deste libro, es, declarar, que pretende el autor quitar la vida a la Reyna: y se dexa bien entender, de que a las nobles señoras deste Reyno, les pone por exemplo a Iudith, que fue la que cortò la cabeça a Holofernes (y aqui tornò a referir las palabras que de Iudith pusimos arriba) porque a quien entiende por Holofernes, sino a la Reyna? a quien por Iudith, sino es a todos aquellos, que movidos con este discurso, se conjuran para darle la muerte?

11 Es tan claro este exemplo de Iudith, y Holofernes, que sin interprete los mas ignorantes lo entienden por la Reyna, y apenas se puede aplicar a otra parte: porque lo que desea el autor deste libro, es, q las señoras nobles de nuestra tierra, no sean menos diligentes que Iudith, en cortar la cabeça a Holofernes: que otra cabeça es (digo yo) la que han de cortar las mugeres Catolicas, sino es la cabeça de su Magestad? No podias tu ignorar esto, Cartaro, pues lo auras leydo muchas vezes, antes de sacarlo en publico, y assi déxo el juyzio de los doze Jurados, para que examinen tu negocio, y como lo pide la grauedad del, juzguen lo que es justicia

12 Con esto cesò Norton, y Cartaro le respondio diziendo: *Muchas cosas auis recogido, señor Norton, en esta tan larga acusacion, que hasta este punto no las he sabido, ni hazen al proposito de lo que tratamos: como son las letras de Pio V. las conjuraciones, y trayciones que dezis ha auido contra la patria, y el Principe: de las quales no ay hombre nacido que me pueda acusar con verdad. Confieso que yo saque à luz el libro del Cisma de Inglaterra: mas que no pretendi por el ofender a su Magestad de la Reyna, porque si os ofende el nombre de Holofernes, no entendi yo por el la Reyna, como vos me calunnias, sino la heregia, el pecado, el demonio. Y de q fuese este mi animo, y no otro, pongo a Dios por testigo, a quien tengo de dar cuenta de todo esto, y lo reconozco por testigo, y luez de todos mis pensamientos: y en razon de quitarles a los doze Jurados algun escrúpulo, si lo tienen contra mi (pues han de dar su parecer en este negocio) discurriré vn poco acerca del dicho libro: el qual saqué a luz,*

luz, con animo de que los cismaticos que tienen comunicacion con los que contradizen à la verdadera religion, se apartassen deste tan gran error, y tornassen a la obediencia de la Iglesia Catolica.

13 Este es el argumento del libro, à este blanco tiran los exemplos que en el se ponen: aqui se enderegan los lugares, que en el se citan de la sagrada Escritura: y no a desuair la voluntad de algun subdito de obediencia de su Magestad, en lo que se la deuen guardar. Haze gran fuerza el señor Norton con el exemplo de Iudith, y de Holofernes: mas yo (como antes he dicho, assi lo torno à afirmar) no le puse alli, porque desse, se apartar à alguno de la obediencia de su Principe, o que se mouiesse a quitarle la vida: sino porque quisiera ver libre la gente de la Cisma, y del pecado; como se echa de ver por los demas exemplos que alli traygo, como son el del Cisma de Ieroboan, y de los doze tribus de Israel, el de Elias, y Eliseo, y el de Oseas, y Amos: los quales aunque viuián entre los diez tribus cismaticas, por enseñarles el verdadero culto, y religion de Dios, con todo esso nunca quisieron comunicar con ellos en sus profanas obseruancias, y sacrificios, antes los desuairon a todos dellos, quanto pudo ser. Por lo qual se dize a los cinco de Amos, y a los quatro capitulos de Oseas: No queráis entrar en Galgata, y no subáis a Bethauen. y es de notar, que Galgata era un templo de idolos: y el exemplo de Tobias, que subiendo los demas a Bethel, a adorar el bezerro, subio el solo a Ierusalem, a hazer oracion en el templo del Señor, y nunca quiso comer de los manjares profanos de los otros. En los quales exemplos solamente se aprueua y propone para imitar lo que haze al caso, para huyr de la impiedad, e idolatria, como se vee por el exemplo de Iudith, y Holofernes, que agora se tuerce contra mi, no auiendo podido los contrarios en todos estos tres años, que yo confieso que publiqué este libro, sacar del cosa alguna que me pudiesse ser en perjuizio de mi causa.

14 De mi digo (como antes lo he dicho) que mi animo y voluntad fue, por el nombre de Holofernes señalar el demonio, la heregia, y el pecado: el qual genero de alegoria es muy vsado de Theologos. Y si mi juizio no me engaña, de aquel libro no se puede sacar otro sentido, por alabarfe alli mucho la prudencia y fortaleza de Iudith, en auer cortado la cabeça a Holofernes: al qual hecho exorta el mismo libro, a que lo imiten las señoras nobles,

nobles, y fuera gran maldad y no virtud, gran imprudencia, y no sabiduria, querer dar la muerte à su Magestad: y si yo supiera alguno que tal pensamiento tuniesse, Dios me es testigo que lo denunciara.

15 *Ultra desto, no era Rey Holofernes, sino General de Nabuodonosor: ni Indith era su vassalla, y assi no entienden bien por ello a la Reyna y a sus subditos. Dize se tambien en aquel libro, como las virgines nobles, que no se crían catolicamente, andan en peligro de recebir agrauio de Holofernes, y de sus ministros, lo qual no viene bien a la Reyna, ni a los Protestantes, y assi aquellas palabras se han de entender de los excessos y peccados.*

16 *Haze pie el señor Norton, en que yo no pretenda ignorancia, por auer lo leydo cinco vezes. A esto digo, que aunque lo repassara quinientas, no pudiera entenderlo, ni percebirlo de otra manera, que como he dicho, y assi dexo en vuestras conciencias el conocimiento de la causa: y podeys ordenar mis cosas, y disponer de mi vida como quisieredes.*

17 *Entonces dixo Norton. Bien a la larga ha lleuado su vana platica Cartaro. Y aunque al parecer ha dado su descargo, con todo esso si se considera con atencion, veremos q̃ no ha dicho palabra: porque en lo que al principio afirmò y protestò, de q̃ el no auia propuesto, ni entendido del exemplo de Holofernes y Iudith de otra manera, ni con otro animo, q̃ cõ el que ha dicho, à nosotros no toca el considerar lo que agora dize por su descargo, sino lo que es verdad: porque no entiendo que aya hombre tan ignorante, que facilmente no halle camino para escusar su maldad, de mas de que los que leyeren el libro, y no tuieren caudal de muchas letras, nunca daran en la cuenta destas alegorias, por las quales Cartaro dize que matan al demonio, que le cortan la cabeça, que atropellã, y ponen en huyda à sus sequaces, y otras cosas desta manera. Y aunque los otros exemplos que alli se traen, se entiendan en lo que toca à prohibir el cisma, y peruersa obseruancia: con todo esso no concluye por aqui, que de la mesma forma se aya de entender el exemplo de Iudith: ni haze al caso lo que dize Cartaro, que los que andan con la Republica, y con los Protestantes, carecen de peligro, y que los suyos no*

no les hazen ningun agrauio , porque nos deue bastar para euidencia de lo que queremos , si la semejança concier- ta en vna cosa , aunque en las demas difiera , como esta claro por exemplos . El Reyno de los cielos se compara con el grano de la mostaça : no en todas las cosas , sino solamente en que como vna pequeña semilla , crece, hasta hazerse vn arbol muy grande : así la Iglesia de Christo (cuyo principio fue pequeño) vino despues a crecer, y estenderse mucho : en solo lo qual consiste, y se encierra la semejança, y no tiene la misma fuerça en lo demas: porque no diremos, que el Reyno de los cielos es negro, ni picante, como el grano de mostaça.

18 Luego que acabò de dezir Norton (ò por mejor dezir interrumpiendolo , se leuanto en pie Elmero, superintendente, ò falso Obispo de Londres , hombre de mala dotrina, y poca modestia , y començo à hablar desta manera . Yo veo (señores) que este hõbre ha hecho burla de nuestro tribunal, y no ha merecido aprouecharse de vuestra humanidad , por sus burlerias y falacias : y así tengo proposito de tratar breuemente de su vida, y costumbres . Con todo esso , primero que comience , te juro (Cartaro) que no dire cosa con animo de que corra tu vida peligro , ni de hazerte odioso a los Diputados, como quien no sabia antes de aora, que te auia de veraqui, ni sospechè que tales cosas, como se han dicho aqui contra ti, se auian de publicar.

19 Ante todas cosas , este hombre siempre fue tenido Por Papista escandaloso : porque auiendo sido acusado muchas vezes delante de mi, y de otros Comissarios de su Magestad , lo he mandado dexar ir libre con ligero castigo, por vsar de clemencia con el, y aora pudiera yrse de la mesma manera, si se fugetara a las leyes del Reyno : mas ha sido siempre tan mal inclinado y pertinaz , y se ha dado siempre a vrdir trayciones , y mouer escandalos , que si boluemos los ojos atras , por los años que ha que trata desto , nos parecera que ha empecado en ellos todos los dias de su vida . Al principio siruio al viejo Iuan Cauodo , que fue hombre muy honrado, mas muy sospechoso en la religion: despues se pasó con el Doctor Harpesfeldo : al qual conoci yo bien , que era

era mal hombre, y muy amigo de su opinion, y aun tuue con el vna gran disputa en publico, el año que començo a Reynar la Reyna Maria. Deste fue escriuiente Cartaro, y no solamente le escriuio los libros, que mientras viuio sacó a luz, sino procuró con grandes veras, después de la muerte de su amo, que sus escritos se publicassen. Después imprimio secretamente los libros de los Papistas, auindose reseruado para el efeto dos emprentas que se le hallaron y quitaron: con los quales libros escandalizaua, y alborotaua la gente: ni aun puede por alguna via (este vellaco) prouarnos aqui, que aya hecho jamas imprimir algun buen libro.

20 Acuerdome, que vn día me traxeron vn libro muy pestilencial, en el qual se defendian los hechos de la Reyna de Escocia: y a caso se auia hallado debaxo de la almohada deste hombre. Leylo, y diome luego escrupulo de si lo podia tener con buena Fè, y sin duda no lo retuuiera con migo, si vn Consejero grauissimo no me persuadiera a que lo guardara, diziendo, que justamente por razon de mi officio lo podia hazer.

*Los Fariseos
q̃ acusarõ a
Iesu Chris-
to, formarõ
escrupulo
de entrar
en la casa
de Pilatos.
Ioan. 18.*

21 Siete años ha que soy Obispo de la Iglesia de Londres, y he sabido tantas cosas deste hombre perdido, que si diera lugar el tiempo, o no se huieran dicho hartas contra el, pudiera yo referir aqui veinte trayciones, por lo menos de cada vn año: lo qual se dexa bien entender, si aueis tenido cuenta de su peruerso ingenio y pertinaz: porque en todo este descargo suyo, si no son falacias impertinentes, dignas de su capacidad, no ha dicho cosa que haga al caso. Lo qual por ventura se le puede perdonar, por ser negocio en que le va la vida. Y porque me ha parecido que eran embaymientos todo lo que dezia, y que vsaua mal de vuestro sufrimiento, respondere con breuedad a las cosas que alegó por su descargo.

22 Niega, que el exemplo de Iudith, y Holofernes, se puede entender de la Reyna, porque los que bien segun las leyes de Inglaterra, y comunican con los Protestantes, estan seguros, de que no les haran la Reyna, o sus ministros, agrauió. Y aunque (al parecer) esto esta bié dicho, có todo esso, si con-

si consideramos adonde tira, facilmente conoceremos el auisio del traydor. El argumẽto de todo el libro es del cisma: por la qual palabra se denota diuision, ò apartamiento de Iglesia de Christo. De donde viene que el exemplo de Iudith, y los q̃ estan en aquel libro, se refieren todos a que la cabeça de la Republica de Inglaterra, se diuida de los miembros, y la obediencia y religion de los subditos, desconforme con la religion de la Reyna? Y si es assi. que el cuerpo no puede estar sin la cabeça, y sin que participe de su dolencia, en tal caso nosotros, que constituyamos el cuerpo, por el dicho deste libro, somos cismaticos, y por la misma razon es cosa llana, que la cabeça lo sea.

23 Segun esto, señores, juzgad como se espera de vuestra prudencia, si en cosa tan clara puede auer duda, y si Cartaro es traydor conforme a las leyes. Y porque niega que Holofernes fue Rey: querria saber con que autoridad lo niega, ò si lo ha leydo en alguna parte. Bien se sabe que hizo las vezes del Rey, como nosotros tambien hazemos aqui las de la Reyna. No quiero ser mas prolixo, ni cansaros mas, de que entendays por lo que he referido aqui de la vida deste traydor, que sino remediais esto, que no dexarà de hazer adelante otro tanto como ha hecho siẽpre hasta aqui.

24 A esto respondio Cartaro: *Muy lexos va este discurso (Representando señor) de aquella modestia y clemencia Christiana que representa vuestra dignidad, y que prometistes en el principio. Porque no està bien a persona tan graue como es la de vn Obispo, hazer en esta audiencia y tribunal vna tal platica, que injustamente me ponga en riesgo de perder la vida. Por lo que toca a los libros, que dizen que yo he impresso muchas vezes, si buuiere hombre nacido que prueue que desde el dia que me prendieron, los he impresso, ò tenido emprenta, yo soy contento de que no me perdoneys, y no rebuso la muerte.*

25 Entonces el procurador General (que estaua tambien sentado en el tribunal) atajando a Cartaro la platica, dixo. que este libro del cisma lo auia escrito vn traydor, y que auia sido dedicado a los traydores Ingleses, no por otra causa, sino porque los subditos desamparassen a su Principe, y le dexassen de obedecer.

26 A esto respondio Cartaro, afirmando, que la voluntad del autor auia sido, persuadir a los Ingleses, que no se hallassen a los

sermones, preces, ni falsos Sacramentos de los Protestantes, ni participassen dellos.

27 Apenas auia acabado de dezir, quando vno de los juezes dixo: Nunca he leydo que el diablo aya sido muerto, ò anegado, aunque le hizieron yr sobre la manada de los puercos que se despeñaron en el mar.

28 Conjeturando Cartaro por las respuestas de los Iuezes, lo que sentian. dixo: *Bien està, Dios me tenga de su mano: porq̃ bien se me trasluce de lo que dezis, que tengo de morir.*

29 Luego le preguntò otro de los Iuezes, si aprouaua el libro: y respondiendo el, que si, se boluio el Iuez a los doze Iurados, y les dixo: Oy d vosotros Iurados, y vos que teneys el primer lugar entre ellos, como Cartaro aprueua y da por bueno este libro escandaloso, y lleno de traycion.

30 Finalmente el supremo Iuez Anderson, dixo: Si esta declaracion tuya, Cartaro, tan peregrina tiene lugar, luego podreys todos escriuir qualesquier cosas mal sonantes y escandalosas, y torzerles despues el sentido a la parte que os pareciere: y tambien se aura de tener por buena y verdadera qualquiera declaracion vuestra, por fingida que fuesse. las quales cosas quan fuera de camino vayan, todos lo echan de ver.

31 Despues que Anderson, que hizo officio de Iuez, testigo, y acusador, huuo dicho estas y otras palabras semejantes contra el martir de Christo, le dieron licencia para hablar, y respondio desta manera: *Vuestras palabras, ilustrissimo señor, no solamente parece que son disposicion anticipada para el juyzio, sino el mismo juyzio, y que han mouido los animos de los doze Iurados, para dar la sentencia de muerte contra mi: y no me da pena que ordenen mi vida como Dios fuere seruido: porque vendra tiempo, y se llegará aquel dia, en que yo, y todos los demás auremos de dar quenta delante del sumo Iuez deste particular, y de otras cosas.*

32 El Secretario le respondio: A hombre de bien, hanos traydo aqui para que prediqueys? Y con esto los doze Iurados se fueron a consultar la causa de Cartaro, y tornando dentro de vn quarto de hora, le declararon por digno de muerte: y en el int̃erin Cartaro apartado algo de los Iuezes, se confessò con vn Sacerdote, que tambien estaua presente ante el tribunal, aguardando la misma sentencia.

33 Desta manera condenaron al santo martir injustamente, a que le colgassen y desentrañassen: con q̄ acabò esta vida mortal, y cõsiguió la palma del martirio, a onze dias del mes de Enero, del año de nuestra salud de 1583.

El martirio de Iorge Haddoc, Sacerdote, en el año del Señor de 1584. Cap. XXXIII.

1 **I**orge Haddoc nacio de nobles padres en la provincia de Lancastria. Su padre, despues de muerta su muger, passò el mar, y fue a Duay, donde (aunque era viejo) se dio a los estudios, y hecho Sacerdote, se tornò a Inglaterra, y trabajò en la viña del Señor, con grande fruto de las animas, hasta que acabò la vida en estos gloriosos, y santissimos trabajos. Y de la manera que el santo viejo tenia zelo que todos los hombres se saluasen, y viniesen al conocimiento de la verdad, asì tãbien en particular ponía su principal cuydado, en q̄ sus hijos aprendiesen buenas lerras y costumbres. Por este respeto embio a Duay a Ricardo, y a Iorge Haddoc sus hijos, para que criadosse allí Catolicamente, no solo fuesen herederos del patrimonio de sus abuelos, sino tambien de su piedad.

2 A Iorge pues, auiendo estado algun tiempo en Duay, embiaron a Roma, adonde prosiguió sus estudios, hasta caer en vna graue enfermedad, que le vino con la destemplança de aquel cielo, y demasiados calores, y asì (despues de auerse ordenado de Euangelio) se tornò a Francia, y ordenado de Sacerdote en Rems, boluió a Inglaterra, para cumplir con su oficio, ganando le almas al Señor.

3 Llegado a Londres, y estando ya en tierra (a su parecer) seguro, hallò peligro adonde menos pensaua. Vivia junto al cimenterio de san Pablo vn hombre llamado Hanquinson, de su misma tierra de Lãcastria, y conocido suyo, el qual en otro tiẽpo le auia ayudado cõ su industria, quãdo se pẽsaua yr a Flãdes. Fuele a visitar por la amistad antigua, y por darle las gracias de la merced q̄ le auia hecho, y entendiendo que era Catolico, le hizo relaciõ descuydadamente de todo lo que le auia sucedido de sus peregrinaciones, de los peligros de tierra y mar, de los estudios

de Duay, y de Roma, de su enfermedad, de su buelta, Sacerdote, y animo con que tornaua a su patria, y de las amistades y posada que tenia.

4 Huu quinson, auiendo sacado lo que le parecia a proposito, tratò secretamente con Norricio y Sledo, dos alguaziles pur suuantes, que estuuiesen aguardando junto a su casa, y al tiempo que saliesse fuera el Sacerdote, le echassen mano. Hizieronlo asì, y lo lleuaron preso a la Iglesia de san Pablo, que no estaua lexos. Llegose a el vn ministro de la secta de Caluino, y disputaron sobre diuersas cosas, y vltimamente, despues de muchas plaricas a varios propósitos, le concedieron, si queria renunciar al Papa, se fuesse donde quisiessse y afirmandose constantemente que no lo haria, fueron con el a su posada, adonde hallaron comiendo otro Sacerdote, llamado Arthuro Pitro, y con el vn Letrado Catolico, y los lleuaron todos a presentar a Popamo, abogado de la Reyna.

5 Mientras aguardauan a Popamo, acudieron los que en el Colegio llamado el Templo, estudian las leyes municipales del Reyno, y por espacio de vna hora disputaron con los Sacerdotes sobre la Religion. En este medio llegó Popamo, y los examinò, y lo que pasó cò Haddoc, el mismo lo escriuiò despues a ruego de otro preso que estaua alli con el, como se verá en la carta siguiente.

*Carta de Haddoc para vn preso de su mesma carcel,
en que trata de su examen.*

6 **L**A paz sea contigo. Por lo que toca a mi examen, digò breuemente, que me preguntàrò, quien era? e yo respondì, que era Sacerdote. Preguntado quiè era mi padre? dixè quiè era. en que lugar estaua? respondi, que ya auia muerto. Preguntaron en que parte auia muerto? dixè, que no sabia. Dixeron me que mentia, y yo respondi que no hazia tal.

7 Preguntaron, quanto tiempo auia estado de la otra parte del mar? respondi que ocho años. Preguntaron en que partes? respondi, que quatro años en Duay, tres meses en Rems, y en Roma mas de tres años. Preguntaron, que auia estudiado en
estas

estas tierras? Respondi, Dialectica, Filosofia, Teologia. Preguntaron, donde me auia hecho Sacerdote? respondi, que en Rems. Preguntaron, Porque no en Roma? Respondi, que por mi poca salud me fue forçoso salirme de alli, y passarme a otra parte. Preguntaron, que juramento era aquel que en el Colegio de Roma se proponia? Respondi, que de obedecer al Papa, de hazernos Sacerdotes, y de venir a Inglaterra, por mandado de nuestros superiores.

8 Preguntaron, si auia yo dado aquel juramento? Respondi, que si. Preguntaron, si auia yo venido a Inglaterra por cumplimiento? Respondi, que inmediatamente, y de principal intento, no, sino por cobrar mi salud. Preguntaron, si podia absolver a los penitentes? Respondi, que tenia autoridad para absolver. Preguntaron, si auia dicho Missa despues que vine? Respondi, que no. Preguntaron, en que parte se acogia Pitto? Respondi, que no sabia. Dixeronme que mentia. Y preguntaronme, si queria jurar. Respondi, que no queria. Dixeron ellos, Luego bien lo sabeys? Respondi, que no lo sabia. Replicaron a esto: Nosotros haremos que lo digays.

9 Preguntaron, si mi padre era solicitador por el Colegio de Rems? Respondi, que lo fue. Antes (dixeron ellos) nosotros lo sabemos bien, y si el traydor viniere a nuestras manos, le haremos que lo sienta. Preguntaron, en que parte estaua mi hermano? Respondi, que no lo sabia. Preguntaron, si hazia el oficio de mi padre? Respondi, que entendia que no. Preguntarõ, donde estaua? Respondi, que no lo sabia.

10 Preguntaron, que posada tenia en Londres? Respondi, que lo sabia Noricio, y el nombre de mi huesped. Preguntarõ, quien me auia llevado alli? Respondi, que yo me fui de noche, despues de auer andado toda la calle, y no hallado otra posada. Preguntaron, de que manera auia entrado alli con Pitto? Respondi, que acafo lo auia hallado comiendo, quando en compania de Sledo, y Noricio fui alla. Y dixeronme, que mentia.

11 Preguntaron, con que Sacerdote auia hablado en Londres? Respondi, que con ninguno. Y dixeronme que mentia. E yo respondi, que no auia tal, porque por auer llegado tan tarde, no los auia podido buscar. Preguntaron, que auia trata-

do con el señor Tounleo en la carcel de la puerta, y con mi pariente Hefcheto en la carcel de la Fleta? Respondi, que los auia ydo a visitar, y a ver como estauan. Preguntado, que me auian dicho ellos? Respondi, que no me auian tratado nada, sino es de la muerte de mi padre. Preguntaron, que presen tillos les auia embiado el Doctor Alano? Respondi, que ningunos. Preguntaron, a que lugar de Inglaterra me auia el dicho Doctor embiado? Respondi, que a ninguno: porque le di a entender que me auia de yr a casa de mi padre. Y a esto dixeron q̃ mentia.

12 Preguntado, que se dezia de la muerte del Padre Campiano, y de sus compañeros? Respondi, que todos dezian que lo auian muerto injustamente, y que por toda Francia se hablaua mucho contra la tirania de la Reyna: y que el Rey auia dado licencia que se imprimiesse en Paris el martirio, y por todas las plaças y calles se publicasse. Preguntado, que libros se imprimian en Rems, ò en otras partes? Respondi, q̃ no sabia. Y dixeron me que mentia. Preguntaron, que trayciones se hazian contra la Reyna, y la Isla? Respondi, que no sabia. Preguntaron, quando auia de venir contra Inglaterra el Conde de Vvestmerlandia con su exercito, y con la Bula del Papa a prender y quemar a la Reyna? Respondi, que no lo sabia.

13 Preguntaron, quando auia de embiar el Papa mas gente de Roma? Respondi, que no sabia. Preguntaron, que Padres de la Compañia auian partido de Roma para Inglaterra? Respondi, que no sabia de otro, fuera del Padre Perionio. Entonces ellos me mostraron escritos los nombres de otros cinco, q̃ se llamauan, Holt, Parkinson, Font, Hayuod, y el de vn Español. Preguntaron, quantos estudiantes auia en el Colegio Ingles de Roma? Respondi, que sesenta. Pidieron me los nombres, y di xelos algunos dellos. Luego sacaron ellos vn papel, en que tenian escritos los nombres de todos. Preguntaron, donde estaua Perionio? Respondi, que no sabia. Preguntaron, si los auia visto a ei y a Campiano en Roma? Respondi, que si. Preguntaron, de que auian alli tratado? Respondi, que los que eran inferiores, como yo, no lo sabian. Preguntado, que me parecia a mi? Respondi, que entendia que trataron de

de venir a Inglaterra. Preguntando, si queria jurar esso? Respondi, que si. Preguntaron, que tiempo auia estado Campiano en aquel Colegio? Respondi, que hasta dos dias. Preguntaró, quantos sermones auia hecho, y a quantos me auia yo hallado? Respondi, que no me auia hallado a sermon alguno, por estar yo enfermo: mas que otros me dixerón, que auia predicado vna vez.

14 Dicho esto, me mandaron, que escriuiesse los nombres de todos, assi de los que viuian en los Seminarios de Roma, y Rems, como de todos los Sacerdotes que conocia en Inglaterra. Dixe, que no tenia muchos conocidos en Rems, por que estuue muy poco tiempo en aquel lugar, y pose en la ciudad, y no en el Colegio: con todo esso escriui los nombres de algunos, y de los que estan en Inglaterra, hasta veinte dellos, y sacados dos, ò tres, todos los demas estauan ya presos.

15 Esto se sacò de la carta del santo martir, al qual, despues de auerle examinado en esta forma, le lleuaron aquella noche a la carcel, y el dia siguiente lo presentaron ante Cecilio, Gran tesorerero del Reyno. Viendolo tan moço (porque estaua en la flor de su edad) como físgando del, dixo: Hermoso Sacerdote para los amores de vna dama. Mas el Sacerdote de Dios con vna santa indignacion le dixo, Lo que aueys dicho no me quadrà a mi, sino a vuestro Apostol Martin Lutero, y a los ministros de vuestra secta, que ex professo se dan a toda destemplança, y son amigos de suciedad. Por la qual respuesta, y otras, que despues dio con Christiana libertad, lo pusieron en el Castillo de Londres.

16 Puesto en el Castillo, vltra de los trabajos y molestias de la carcel, en que le metieron, sufrio tambien muchos malos tratamientos de las guardas: y el Alcayde del Castillo, siendo auisado de vnos escudos de oro que tenia consigo, se los pidio luego, diziendo, que pertenecian a Noricio, el alguazil que le prèdio, el qual auia dado su palabra al Sacerdote ya preso, de dar lugar a que de su mano se escapasse secretamente, y se fuesse libre, con condicion que le diesse algunos escudos: y tomò el dinero, pero no le soltò, antes pensando que eran mas los escudos que le quedauan, dio despues auiso al Alcayde para que le quitasse los demas, en que tambien le yua su parte:

y estando ellos obligados a sustentarlo a costa de la Reyna, (como es costumbre por tenerlo a su cargo) y a defenderlo de los agrauios de todos los demas; al contrario, como falteadores, le robaron, el vno por enredos, y el otro por fuerza, quitandole el pobre subsidio que le auia quedado para passar las miserias y trabajos de su prision. Y porque este hurto del Alcayde no supiesen las gentes, encerrò al santo varon en vna carcel retirada, y a todos los que pedian licencia para hablar con el, les negò la puerta: lo qual fue causa de que por vn año entero y tres meses (vltra de estar priuado de todo humano socorro) no pudiesse recibir el consuelo de los Sacramentos, hasta que vn Sacerdote, con fauor y dineros, buscò camino por donde se hizo dar la entrada vna sola vez, en que le comulgò.

17 Todo el demas tiempo carecio deste subsidio de la Yglesia, aunque (como despues se echò de ver) no le faltò en abundancia la virtud de los Sacramentos, acudiendole Dios con ella: porque continuamente tenia vn animo grande, y generoso en Christo, y reconocia en sí cada día mas brio y esfuerço, para defender la Fè Catolica.

18 Con este santo zelo llamò vn día al Alcayde del Castillo, para corregirse en lo que auia respondido antes a los juezes, en los articulos de su examen. Y (sin ambiguidad de palabras) rafa y claramente le declarò todo lo que auia dicho con alguna escuridad: y no contento con esta diligencia, hizo vn memorial de su mano, y se lo dio al Alcayde, pidiendole su palabra de que lo daria a los demas examinadores, y ratificandose, que aquella era su respuesta, y no la primera, la qual queria defender hasta morir por ella.

19 Poco antes que le martirizassen, le passaron a otro lugar de la carcel, donde no se tenia tanto recato, que algunas vezes no le pudiesen entrar a ver: lo qual le estuuò a el muy a cuento, y a otros les vino bien: porque con esta ocasion recibio a menudo el sieruo de Dios los Sacramentos de la Iglefia, con grande fruto y aprouechamiento suyo: y los que le visitauan, sacauan de su conuersacion prouechosos exemplos de humildad, paciencia, y las demas virtudes.

20 Viendo los hereges su constancia en la carcel, y juzgando

gando, que era bien quitarle la vida, dieron en hazerle las preguntas siguientes. Que sentia del Papa? que de la Reyna? que era su parecer que se diese a la vna, y al otro? A esto respondio el siervo de Christo (por palabras expresas, y sin rastro de temor) que el Romano Pontifice tenia la suma y plena potestad de gouernar la Iglesia vniuersal de Iesu Christo: y q̃ esta dignidad, y autoridad del Sacerdocio, no le competia a la Reyna: y que no podia ser que vna muger administrasse aquel sagrado cargo.

21 Con esta respuesta ellos (por ponerlo en mayor odio) le entraron con vnas y otras preguntas, con que lo vinieron a reducir a que dixesse, que la Reyna era heretica, y que sino boluia sobre si, se auia de condenar.

22 Acabado el examen, se boluio para los suyos, que estauan a la puerta aguardando cada vno su vez, y hallò en la entrada a su padre espiritual, que era vn hombre de muchas letras y virtud; el qual esperaba con cuydado a su hijo, que tornasse de la batalla, y en viendolo el santo martir, con voz clara, y sereno rostro, le dixo: *Padre, tened buen animo, que concluydo està* Y despues de auerse examinado los demas presos, quando boluian dixo, *Bien por cierto deuemos entender que se ha hecho con nosotros particular misericordia, pues nos han examinado de la Catreda y potestad de Pedro, y de sus successores, en el mesmo dia que por toda la Iglesia de Iesu Christo, se celebra la fiesta de la Catreda, en que se sentò en Roma, quando enseñò a aquella ciudad los preceptos de la Fè verdadera, y de la vida: y aun para conseguir este tan grande bien, nos han ayudado (sin saber lo que hazen) los mismos conerarios, ordenándolo assi Dios, que dispone suuamente las cosas humanas, y haze que a los suyos todo se les torne en bien.*

23 Alegrauase el santo varon, no solamente con la sagrada muerte que de vn dia para otro esperaba padecer, sino mucho mas con la causa della. Porque si le dieran a escoger, por qual de los articulos de nuestra santa Fè Catolica queria morir, dezia, que quisiera padecer en primer lugar, por la autoridad y prerogatiua de la silla Apostolica Romana: porque es el vinculo de la vnion Christiana, y de la paz; lo qual el dio a entender, no solo de palabra, sino de obra tambien: porq̃ quan

do estaua solo en la carcel, gustaua mucho de esferuir el nombre del Papa, y de pintar con la pluma sus insignias. Y hizo esto vn dia en vna parte muy patente de vna pared, y auiendo añadido este titulo, Gregorio XIII. cabeça suprema en la tierra de toda la Iglesia, le auiso vna guarda que lo borrassse: y el le dixo, que no queria: porque aquella era verdad infalible, y de muy buena gana daria su vida, y derramaria su sangre por confirmalla.

24 A los seys de Febrero, que fue el mesmo dia, en que dos años antes lo auian preso, lo llevaron del Alcaçar de Londres al Consejo de Vvestmonasterio, adonde à el, y a sus compañeros los acusaron de traydores a la Reyna con falso color, y el dia siguiente los condenaron a muerte, por auerse cójurado (como ellos dezian) en Roma, y en Reims, para matar à la Reyna.

25 Tuuo el glorioso martyr por muy buena suerte que se le hiziesse su acusacion el mesmo dia de santa Dorotea, la qual auia mucho tiempo que tenia por su abogada, y assi se encomendaua a ella todos los dias, para con su amparo y fauor dar principio a sus buenas obras. Y estimò por tan dichoso este suceso, que tuuo curiosidad de señalarlo en el Calendario de su Breuiario, el qual dexò despues (al tiempo que quiso salir de la carcel de cuerpo y alma) al muy venerable Arçobispo Armacano, que tambien estaua preso entonces por Iesu Christo.

26 Oyda la sentencia de muerte, se tornò a la carcel, lleno de gozo increyble, dando a Dios de coraçon infinitas gracias, porque ya esperaua verse libre presto del cuerpo, y estar en compaña de su diuina Magestad. Mientras el se estaua regalando con esta esperança, y como quien ya llegaua mas cerca al puerto de la eternidad, tenia mas feruorosos desseos, y se acercana mas à la palma, se leuantò de repente vn viento contrario, del qual se rezelò mucho, no le apartasse de la ribera, donde le parecia auer llegado, y le boluiesse à las nauegaciones inciertas y peligrosas desta vida mortal. Porque se dixo en la ciudad, que la Reyna auia ya mudado de parecer, y que no queria que muriesen mas: y auiendole dado este auiso sus amigos (con el parabien de verlo libre de las vnas de la muerte) el al còtrario se mostrò poco alegre, como quiẽ tenia ya

ya (como dizen) tragado el cielo, y assi se fue a dolerse con su confessor de la triste nueva.

27 El Padre, que sabia bien el desseo de su hijo, y la gran sed que tenia de alcançar martirio, le dixo, que tuuiesse buen animo, y que no auia mas cierto indicio de acabar presto con la vida, que dezirse comunmente aquellas cosas. Y pusole por exemplo a Sherto, y a sus compañeros, por auerse dicho otro tanto antes de sus muertes, y que se auia dado en esta cuenta (despues que los cismaticos se alçaron con el gouieruo del Reyno) que siempre que toman resolucion de matar a algunos Sacerdotes, pocos dias antes diuulgan por el pueblo cosas semejantes de la piedad y clemencia de la Reyna, y quan agena es de su cõdicion esta crueldad, para que quando despues veã que aquella muerte tan cruel se da por causas tan ligeras, y con tan poco fundamento, entiendan, que no ha procedido de su autoridad, sino de la agena.

28 Alentado el martir con este discurso de aquel santo y prudente varon, perdio el miedo de perder su corona; y assi se aprestò para la batalla que de cierto aguardaua, con continuas vigili-
as, ayunos, y oraciones. Y a los treze dias del mes de Febrero, auiendo ofrecido a Dios muy de mañana en su prision la sagrada historia del cuerpo y sangre de Iesu Christo, por sus pecados y por los del pueblo, y auiendose ya llegado el tiempo en que auia de ofrecer tambien su alma y cuerpo en sacrificio, los verdugos pusieron al santo Sacerdote en la rastra, y lo ataron, y juntamente con otros quatro Sacerdotes lo llevaron arrastrando al lugar de la horca.

29 Luego que llegaron, se ordenò que subiesse primero en la escalera, aunque era el menor de edad: y el siervo de Dios salio à ello con promptitud, mostrando grande alegria y contento. Y puesto alli, por remate de las oraciones, en que por el camino venia ocupado, con voz muy clara dixo: *Oydme, Padre piadosissimo: y vos señor vnico Hijo, ygual al Padre, que juntamente con el Espiritu consolador reynais por todos los siglos.*

30 Ya que tenia el lazo al cuello, se le acercò Spèsero, vno de los Magistrados, y algunos otros ministros de la Sinagoga, y le començaron à exhortar a que conociesse su delito contra la Reyna, y le pidiesse de su culpa perdon. Respondioles

dioles el santo varon : Yo pongo a Dios por testigo, que estoy libre desse pecado que me leuantan : y assi no tengo de que pedirle perdon. Y dixo mas, que a la Reyna desseaua todo biẽ, y que aquel mesmo dia auia rogado a Dios por ella, y si la hallara en alguna parte sola, donde la pudiera ofender à su saluo, que (aunque supiera grangear por ella todo el mudo) no le tocara al pelo de la ropa, ni la ofendiera.

31 Luego dixo Spensero, Otras cosas mas graues se han hallado contra vos despues que os acusaron. Nunca tal (dixo el sieruo de Dios) auays hallado cosa contra mi, antes esta vuestra sollicitud de buscar que criminarme, da claramente à entender, que el juez me ha condenado injustamente.

32 Entonces hizieron salir alli vn hombre infame y necio, llamado Antonio Mundeó, de los que tienen aprendidos para semejantes propositos, el qual habló así. Andandonos (dixo) vn dia passeando en Roma nosotros dos, y otra persona, cuyo nombre se me ha olvidado agora, dixo aquel tercero, que desseaua mucho tres cabeças de vnos personajes graues, que eran del Consejo de la Reyna, y luego acudiste tu con estas palabras : Y oxala tuuieramos aca tambien la cabeça de la Reyna, porque fuera la figura quadrada. Y en oyendo esto, Spensero, y los demas ministros de justicia dieron voces: Muera el traydor.

33 Mas el sieruo de Dios, sin turbarse nada de la locura del otro, respondió : Yo tengo de parecer (de aqui a poco rato) ante el diuino Tribunal, y tengo de dar cuenta de quanto he hecho en mi vida. Pongo pues à Dios por testigo (el qual es juez de mi alma) que nunca he dicho tal cosa jamas, ni he querido dezirlo: y tu Mundeó, si me auias oydo dezir esso que dize: porque no te hallaste a la junta, quando yo dezia de mi justicia, para dezir tu dicho contra mi?

34 Respondio Mundeó, que porque no auia sabido nada del negocio: y luego dixo Spensero: Tu no dixiste que la Reyna era heretica? Respondio el martir: Si, q̃ confieso q̃ lo dixe. Cõ estas palabras Spensero, los Alguaziles y ministros, rabian-
do de colera, alçaron gran vozeria, cargando de oprobrios

al santo martir, y llamandole de traydor escandaloso, indigno de la tierra, y de la luz. Mas el sieruo de Dios, no dando oydos a las voces confusas de aquellos hombres sin juyzio, tacitamente en Latin hazia oracion a Dios. Y oyendolo vno de los ministros Caluinistas, que con el auian subido en el carro, por desuiarle (si pudiera) de la carrera derecha, y turbarle al fin de su camino, le exortaua a que orasse en Ingles, para que el pueblo que estaua en torno, hiziesse por el, y cõ el oracion a Dios: mas el santo martyr, apartando de si con la mano, como podia, al peruersor, le dixo: *Quitate alla, quitate alla, que no tienes tu que ver conmigo: a todos los Catolicos ruego yo que hagan juntamente oracion al comun Señor por mi bien, y por el de toda la Republica.*

35 Entonces dixo vno de la turba, Ningun Catolico ay aqui: y otro dixo: Antes todos somos Catolicos. El santo Sacerdote respondio: *Yo digo a los Catolicos que guardan la Fè de la Iglesia santa Catolica Romana: y sea Dios seruido de que con mi sangre reciba algun aumento la Fè Catolica.*

36 La Fè Catolica (dixo Spensero) es la fè diabolica: tiren el carro y cuelguen al traydor. Tiraron el carro y començò el lazo a ahogarlo, mas no lo acabò del todo, sino dio principio a muerte mas prolixa, y tormentos mas atrozes: porque luego al punto diogrita Spensero, y se cortò el lazo con tanta priesa, que cayo el santo martir en tierraviuo, y con sus sentidos enteros: y no dexò de viuir y sentir, hasta que abierto el pecho, y arrácadas con mano violenta las entrañas, salio cõ ellas el alma gloriosa, y el martir (con ilustre triunfo de la crueldad de aquella barbaragente) puso el trofeo de su vitoria en la cumbre de los montes eternos, donde Christo nuestro Señor, Capitan y guia del exercito inocente, premiò a su soldado con corona de inmortalidad, por las pocas horas de su pelca:

sea el bendito para siempre. Amen.

492 *Lib. IIII. De la historia, &c. Martyrio*
Martyrio del Sacerdote Iuan Mundino en el año del
Señor. 1584. Cap. XXXIII.

1 EL año de nuestra salud de mil y quinientos y ochenta y tres, à los vltimos de Febrero, el Sacerdote Iuan Mundino, caminando desde Vintonia a Londres, se encontró en el bosque Húselo cō el Doctor Hamō, y cō algunos otros q̄ yuā en su cōpañia. Múдино era conocido de Hamon, y viendose tã cerca del, q̄ no tuuo lugar de retirarse, hizo (como en negocio repétino) lo primero q̄ se le ofrecio; poniēdo espuelas al cavallo, comēçò a correr, y quādo llegó cerca de Hamō, lo saludò, y queriēdo seguir su viaje? Quiē es (dixo el Doctor) es Múдино? El Sacerdote le respòdio: El mesmo es. Huelgome (dixo) huelgome de aueros encontrado. De donde venis? Respondio Mundino: De Vintonia. Entonces dixo Hamon: Con que personas aueys tratado en Vintonia? Respondio el Sacerdote: Estado he en posada publica. Y Hamon le dixo: Sin replica (Mundino) aueys de tornar conmigo. Respondio Mundino: En ninguna manera lo harè, si primero no me mostrays cō que autoridad lo hazeys? Porque bien se que soys persona de autoridad en la prouincia de Dorcestria; pero aqui no teneys jurisdiccion, de fuerte que como alli os reconozco por conseruador de la paz, aqui os tengo por persona particular.

2 Bien està (dixo Hamon) vos echareys de ver si tengo autoridad para prender aqui: y mādò a sus criados que le echassen mano: y el Sacerdote como no pudo escapar se, ni resistir a tãta multitud de gēte, se dexò prender, y lo boluieron a Stanas, y de alli lo lleuaron luego ante Vvolio, Secretario de la Reyna por la lengua Latina, y el dia siguiente ante Vvualsingamo Secretario principal, el qual hizo muchas preguntas al Sacerdote, segun lo acostumbran.

3 Preguntole el Secretario, dōde se auia ordenado de Misa, si era de algun seminario? Quien le auia embiado a Inglaterra? Quien le auia hecho la costa del viaje? Respondio el Sacerdote: Que en Roma le auia hecho Sacerdote, y q̄ no era del seminario: y q̄ de suuoluntad se auia tornado a la patria: y que fue cosa poca el dinero que le dieron para el camino.

4 Enton.

4 Entonces Vvalsingamo dixo mucho mal de los Seminaristas, y reprehendio mucho vn libro del Nueuo Testamento, q̃ poco antes auian traducido en lengua Inglesa. Callò el Sacerdote, desconfiado de poder atajar aquel toruellino furioso de palabras, y rezelandose (como despues lo dixo con llaneza) no de la muerte, sino de los terribles tormentos del eculeo, q̃ son mucho mas atrozes: y no lleuando el Secretario este su silencio en paciencia, passò a hazerle las preguntas capitales. Pregùtole en primer lugar, que sentia acerca de la yda del Doctor Sanderò a Irlanda? Respondio, que no sabia detalyda, y q̃ asì no le podia constar si auia hecho bien, o mal, y que a el mismo se le auia de pedir la respuesta de aquella pregunta.

5 Luego preguntò el Secretario: Si el Papa, ò otro algùn Principe viniera contra este Reyno, que hizierades? ò que os parece que deuia hazer vn buen vasallo? y que sentis acerca de si el Papa puede priuar a la Reyna del derecho que tiene de Reynar? A esto respondio Mundino: Por amor de Dios, señor, que no me hagays estas preguntas: porque yo no soy Teologo, sino solamente he estudiado Derechos, y estoy tã poco versado en en estas cosas, que no selo que tengo de responder.

6 Vvalsingamo le preguntò de la Reyna, si la tenia por Reyna legitima y verdadera de Inglaterra? y respòdio Mundino, q̃ si.

7 Tornole a preguntar, si la conocia por verdadera Reyna de hecho y de derecho. A esto respòdio Mundino: A mi no se me alcanza lo que quieren dezir essas palabras. Como es esto, traydor maluado (dixo Vvalsingamo) a esto no quereis respòder? y le dio jùtamente vna puñada en el rostro, cõ tanta fuerça, que lo priuò de sentido, y lo dexo como atonito, y vacilando dõde estaua, y aun despues se quexò por muchos dias, de q̃ no oya bien de aquel oydo, como solia: mas quãdo boluio sobre si, sintio tã grande cõsuelo del cielo, y tanto valor y fuerça de animo, que olvidandose de todo dolor y tristeza, con sumo gozo y alegria desseaua padecer qualquiera cosa por la gloria de Christo.

8 Tras esta salua q̃ le hizierò al seruo de Dios en la primera refriega, el secretario, despues d̃auerle dicho muchos oprobrios y afreças, llamò a vn portero, ò alguazil de los q̃ llama p̃rsequiuañtes, y le mãdò q̃ lleuasse el Sacerdote al Castillo de Lõdres, y en premio de su trabajo, se tomasse el cauallo y su aderezo.

*Esto dixo el
martyr por
latoleraciõ
de Gregorio
XIII. acerca
de la bu
la de Pio V.*

9 En llegando el sacerdote al castiillo, al punto lo cargarõ de prisiones, y passò algunas noches en el suelo sin abrigo . De alli le sacaron vn dia en publico, y lo presentarõ ante Popamo, para que lo tornasse à examinar: y entre otras cosas que alli le dixerõ, la demas consideracion fue que le leuantaron vn testimonio falso, de no auer viuido en su tierra castamente en su mocedad: la qual acusacion, aunque no tenia verdad, ni aparen- cia della, sino que era mera calumnia fingida de aquellos here- ges defalmados, para afrentarle: con todo esto Mundino buel- to à la carcel, mostraua en el semblante extraordinaria tristeza: y aduirtiendo en ella vn sacerdote de los presos, su cõfessor, le preguntò que cosa le trahia tan pensantiuo, y mas triste de lo que solia: el le declarò todo lo q̄ passaua, y como fuera de los demas delitos, que no tenian fundamento, le auian tãbiẽ echo cargo con falsedad y mentira, de que era incontinente: y que lo que à el le daua pena, era la infamia que se le podia seguir, no solamente à el, sino à los demas presos por la mesma causa, cõ detrimento y deshonra della.

Matth. 5.

10 A esto le respondió el otro, que era mayor de edad, y mas experimentado, y sabia quan libre estaua el siervo de Dios de lo que le imputauan, que no auia de que tener pena, sino alegrarse mucho, y dar infinitas gracias à Dios, trayendo siẽpre à la memoria aquel dicho de nuestro Saluador: *Entõces soys bien auenturados, quando los hombres os maldixeren, y os persiguieren y dixeren mil males contra vosotros con mentira por mi nombre: gozaos, y alegraos: porque vuestro premio es copioso en los cielos. Porque assi persiguieron à los Profetas q̄ fueron antes de vosotros . Y ha- fe notado desde los principios de la Iglesia, que las lenguas põ coñosas de los hereges, fueron instrumento del inspiritu inmũ do, con que persiguió à los siervos del Señor. Porque descon- fiando de poder los desuiar de aquella pũreza de vida y reli- gion que professauan, procuraua con gran sollicitud desminuir les la fama y opinion de santidad, con la qual ellos ayudauan mucho, y promouian la causa de la religion.*

Psal. 139.

11 Con este fin y disinio instigaua a vnos hombres malos, que de muy atras tenian la Fè y la verguença perdida, para que aguzassen sus lenguas como serpiẽtes, y escupieffen el veneno de Aspides, que tenian debaxo de sus labios, contra los santos de

de Dios. Y si hallauan que huuiessen hecho alguna cosa, que tuuiesse apariencia de mal, luego los acusauan della, y si no, les leuantauan falsos testimonios, con que entendian poderlos desacreditar con el pueblo: mas que estuuo tan lexos la Yglesia de Dios, y la Religion Catolica, de perder algo por aqui, que los truxemanes, y artifices destos enredos, no grangearon otra cosa, que declarar al mundo su malicia, y hazer mas illustre y conocida la inocencia de aquellos a quien calumniauan: y que auia muchos exemplos, como de san Atanasio, y dos de otros santos varones, a quien acusaron los Arrianos, y otros hereges con este mesmo fin, para desacreditarles, de que eran homicidas, y que auian cometido estupros, y otros pecados. Y assi publicaron historias mentirosas, con titulo de los actos de Pilatos, y otras semejantes, contra nuestro Señor Iesu Christo, y sus dicipulos de la primitiua Yglesia. Y que el mesmo espiritu de mentira es el que gouierua los hereges modernos, que les mouio para el mesmo fin, a acusar la falsamente al glorioso martyr Tomas Cotamo, quando estava en la horca, y al venerable Confessor Arçobispo Armacano, al qual pretendian imputar los enemigos de la verdad y limpieza, otra semejante calumnia, mas parò su pretension en que el santo Prelado a quien perseguian, quedò libre de toda sospecha, y mas honrado, y ellos manifestaron su malicia, è hizieron por dòde no se les creyesse despues, aunque quisiessen dezir verdad.

12 Con estas y otras razones que dixo à este proposito el santo confessor, le quitò a su hijo espiritual de tal suerte el escrúpulo que tenia, de que no se les siguiesse a los Catolicos alguna infamia, que despues tuuo gran quietud y paz, y no hizo caso de lo que aquella gente maluada dezia contra el.

13 A los seys dias del mes de Febrero se sustancio el processo de Mundino, y se sentenciaron à muerte cò el algunos otros, por auerse conjurado en Roma, y en Rems (como los enemigos fingian) para matar à la Reyna. Y en oyèdo esta sentencia con muy alegre y sereno semblante, dixo aquel Hymno de los santos Ambrosio, y Agustino, en compaña de los

Hh

demas

demas Sacerdotes, que con el recibieron la misma sentencia. *Alabamoste, Dios: confessamoste, Señor.* Porque sintio en si luego tan extraordinario aliento de espiritu, que conocia la presencia del Señor, y no estaua en su mano, no mostrar en el gesto, voz, y en todo lo demas, aquel extremado gozo interior q̄ sentia en el alma.

14 Desde entonces nunca dio mas muestras de tristeza, sino hasta el vltimo transito desta vida, perseuero muy alegre y contento, porque luego que se dio la sentencia, quando le boluieron à la carcel, se encontro con vn sobriño fuyo, y con algunos otros amigos, los quales estauan muy lastimados, y encogidos, con verle en tal estado, y sin remedio. Otros tambien de vna parte y de otra (no contentos con la muerte afrentosa, que poco despues le auian de dar) començauan desde entonces à dezirle deshonoras, y oprobios: mas el santo martyr passaua por medio dellos, sin enternecerse con el llanto de los vnos, ò con las voces de los otros, lleno de gozo, y como embriagado, con la prueua de los nuevos consuelos que el Señor le començaua a dar.

15 A su sobriño y amigos dixo algunas palabras, tan llenas de espiritu, y Christiana fortaleza, que los que llegaron a el tristes, y llorando, tornaron a sus casas muy alegres: y à los que en ellas quedauan afligidos, hizieron entrar à la parte de aquel contento. Despues quando llegaron al Castillo, los presos, y guardas que no se auian hallado en el Consejo, como le vian tornar mas alegre que los demas, le dauan el parabien, entendiendo, que lo auian dado por libre, porque no podian pensar, que aquel gozo fuesse de hombre condenado a muerte.

16 El dia antes que le martyrizassen, al anochezer, quando en las tinieblas se suele hazer mas pesada la memoria de los males que esperan, principalmente a los solitarios, y a los que carecen de humano consuelo, fuele a visitar y consolarle su buen Padre espiritual, de quien hizimos arriba mencion, por parecerle que estaria afligido, y fatigado, con la consideracion de su muerte, y a confirmarlo en el buen animo, para passar aquel trago. Llegandose a el, no le ha-

llo rastro de dolor ni temor, sino tan lleno de consuelo de Dios, que no tenia necesidad de los hombres, antes el Padre, que por la tarde auia venido algo afligido à consolar su hijo, se fue à la mañana muy consolado, doliendose, porque no auia de hazerle compañía.

17 El dia siguiente, que fue à los treze de Febrero, y el vltimo de la muerte del santo, y el primero de su vida; salio de mañana de su aposento, para yr al lugar del castigo: y mientras se detenia en la calle, aguardando à otros quatro Sacerdotes, que tambien yuan a padecer, vna vieja que estava alli (sin poderse reprimir) dixo al sieruo de Dios: O si yo fuera tan dichosa, que pudiera estar mi alma, a donde ha de yr la vuestra dentro de pocas horas. Lo qual oyendo el, se le saltaron las lagrimas, mostrando en ellas la ternura de su coraçon.

18 Ya que auian llegado los demas presos, y el Alcayde del Castillo los auia entregado (como es costumbre) al magistrado, para que segun la sentencia de los juezes, se tomasse dellos castigo, el verdugo preguntò, qual era aquel Mundino? y respondiendole el: *Yo soy esse*: le dixo: Tacaño yo te tratare como has merecido: y auriendole dicho muchos oprobios, le atò con gran crueldad sus sagradas manos, y asì tendido y amarrado en el çarço de mimbres, lo arrastro hasta la horca.

19 Allí vio en primer lugar pelear por la santa Fè aquellos Sacerdotes de Christo: y vencida la muerte, salir con la palma, y luego tras ellos entro en la misma refriega: y auiedo có y qual Fè, y perseuerácia vécido las horcas, los lazos, los cuchillos, y todo aquel aparato, de cruel y barbara carniceria, có el testimonio q tuuo, asì del cielo, como dela tierra, de su fidelidad, se passò à la gloria eterna con Iesu Christo, remunerador de los martyres: al qual se deue toda hon-

ra y gloria, Amen,

498 *Lib. IIII. De la historia, &c. Martyrio*
El martyrio del Sacerdote Iacobo Feno, en el año
1584. Cap. XXXV.

La primera prueua que se hizo de su constancia en Oxonio. §. I.

EL Año primero del Reynado dela Christianíssima Rey na doña Maria (por cuya bondad y autoridad se restau-
ró la religion Catolica en Inglaterra, despues de auerla tra-
bajado largo tiempo el cisma que introduxo el Rey Henri-
co su Padre) Iacobo Feno se fue à la vniuersidad de Oxo-
nio, por orden de sus hermanos, y por la destreza del mu-
chacho en cantar, y componer cosas de musica, lo reci-
bieron al principio por colegial en el colegio Nuevo, y
despues en el de Corpuschristi, y alli yua creciendo en
edad y gracia de Dios, y de los hombres: trabajando con
cuydado en los estudios de la virtud, y buenas letras: mo-
strauase muy obediente a sus mayores, cortes con sus ygua-
les, y con llaneza y suauidad de costumbres, muy amable y
agradable a todos.

2 Exercitose en las artes liberales, hasta que acabado el
curso de Filosofia, se lleo el tiempo de hazerse bachiller: lo
qual venia a ser el primer año de la Reyna Ysabel, despues de
las primeras Cortes generales de Parlamento, que se celebra-
ron en Londres en su nombre: en las quales se ordeno, que se
restituyesse a su fuerza y vigor aquel impio decreto de Henri-
co Octauo, sobre el primado del Rey en la Yglesia de Inglate-
rra, que se auia quitado y anulado, con el gouierno Catolico
de la Reyna Maria.

3 Aprobado ya Feno por los votos y pareceres de los e-
xaminadores, se fue segun costumbre, a la casa de la congre-
gacion de los Doctores, con la beca que los bachilleres
suelen traer: y despues de auer jurado, que guardaria to-
das las ordenes y costumbres de la vniuersidad, y defen-
deria (como pudiesse) sus priuilegios, y despues de auer hecho
todo lo demas, q los pretendores de aq̃l grado suelē hazer, el
Vicario.

Vicario del Chanciller le propuso la forma de otro juramento ordenada por el decreto del Parlamento sobre el Primado de la Reyna, para que por ella lo jurasse. Y en oyendola el, como entendia que la sustancia del juramento, era, renunciar à la Sede Apostolica, y reconocer à la Reyna por suprema cabeça de la Iglesia de Inglaterra en las causas assi espirituales, como temporales, rehusò el juramento con grande constancia, y dexando la beca que trahia, se baxò cubierto de vna capa ordinaria, como vno de los demas dicipulos, diziendo, que el no vendria jamas en comprar la condenacion eterna de su alma por vna honrilla temporal deste mundo.

4 Assi fue este mancebo el primero de Oxonio, ò de los primeros, que entendiendo à quien tocava la sucession de la dignidad de san Pedro, rehusò de jurar el sumo sacerdocio, que los hereges (con ridicula nouedad) quisieran poner en cabeça de vna muger: hazaña memorable en aquella edad, tiempo y ocasion, por la qual representò muy bien la firmeza y còstacia en la Fè Catolica, q despues vino à tener. Y hecho esto, se fue a su casa, desestimado en lo exterior (por yrse sin la hõra q tanto auia que aguardaua) mas en si muy alegre y contento, por auer merecido sufrir aquella deshonra, y afrenta por el nõbre de Iesu Christo, y no sin temor de los suyos, que la Iusticia le mandasse poner en prision.

Como rebusò la segunda vez de jurar en fauor de la potestad Ecclesiastica de la Reyna. §. II.

5 Los Consejeros de la Reyna, como supierò que en Oxonio ania muchos mancebos de grãdes esperanças, que no querian admitir este juramento del primado de la Reyna (con temor de q no dexassen los estudios, y ordenassen en otra forma su vida, y quedasse la vniuersidad sin buenos ingenios) dereterminaron q por algunos años no se diessè aquel juramẽto a los q se huuiessen de graduar. Y en aquel tiẽpo alcãçò Feno sin dificultad el grado de Bachiller, q antes portemer à Dios, y tener respeto a la Sede Apostolica, lo auia dexado de cõseguir: y despues passò dos años enteros en su Colegio en Oxonio, procurando

rando la paz, y gozando della, y haziendose todos los dias, a todo genero de gentes mas agradable.

6 Mas porque no le faltasse al soldado de Christo materia en que exercitarse, y porque no le entorpeciesse el animo la mucha remission y folsiego, se le ofrecio otra ocasion, en q se prouasse su fidelidad. Llegose el tiempo en que lo auian de recibir por colegial perpetuo, y ordenado, que se hiziesse junta para recebirle, acudieron muchos de los demas colegiales. Feno entonces se puso en medio de todos, para que le admitiesen, y hizo el juramento que se acostumbra, prometiendo por el, guardar cumplida y enteramente todas las leyes y estatutos del colegio. Y auiendo hecho todo lo demas que suelen los que han de ser admitidos, le mandaron, que confirmasse con juramento el primado de la Reyna, y como no lo quiso hazer, escusandose con la misma constancia que de primero, no solamente no lo admitieron a lo que con tan justo titulo demandaua, sino q le despidieron, y echaron de casa, como a hombre facinoroso, y indigno de su trato y conuersacion. Tã atroz delito es el, q cometen en Inglaterra, los que no quierẽ reconocer este pontificado de la Reyna.

7 Echado con afrenta del colegio de Corpuschristi, este miẽbro verdadero y viuo del cuerpo de Christo, se hallò muy atajado: porq todo su sustento pendia del colegio, y en cosa ninguna auia puesto cuydado, sino es en hazer vna copiosa libreria, como ya le parecia tener seguro lo demas q auia menester. Retirose pues vnos dias al colegio de Glocestria, q vn tiempo fue de religiosos, y hallado alli vnos mancebos q estudiauan letras humanas, sacò de su prouisiõ y caudal con q adornarlos a ellos, y sustentarse a si por algun tiempo. Mas considerando, que no podia estar alli seguro, por la inuidia que los hereges le tenian de aquel refugio, se fue a la prouincia de Somerset, acompañado de dos mancebos nobles, de quien auia tenido cuydado en Oxonio, y aora los lleuaua a casa de su padre: el qual tenia mas hijos, y desseaua proueerlos de maestro. Y viesta la bondad, modestia y cordura del hombre, tratò con el, de que se quedasse en su casa, y tomasse a su cargo la enseñaça de sus hijos.

Quanto aproueço à los de la familia en que vi-
uio. §.III:

8 Feno concediendo con su petición, tomó aquel nego-
cio à su cargo, y cumplio mejor, y mas a satisfacion con
el, q̃ su amo le auia pedido, o quisiera: porque en aq̃lla familia
(que era muy grande, rica y esplendida) hallo a vnos, q̃ no so-
lamente no eran Catolicos, sino agenos de toda religiõ: a otros
muy inclinados (por la costumbre) a sectas y heregias, y otros
tan anegados en los cuydados desta vida, que no parecia q̃ te-
nian pensamiento de Dios, ni de la vida futura.

9 Viendolos el sieruo de Dios desta manera, trabajados de
diuerfas enfermedades, y tanto mas enfermos, quãto menos
sentian su peligro, se apiado entrañablemente dellos, y como
prudente medico, segun la variedad de los males, y calidad de
las personas, les aplicò diuersos remedios. A vnos espantaua,
poniendoles delante la seueridad dela diuina justicia: y a otros
los exortaua con blandas y suaues palabras, a que tuuiessem mi-
sericordia de si mismos, y ordenassen de otra suerte su vida, o-
freciendoseles por compañero, y guia del camino: a todos edi-
ficaua, y obligaua a estimarle, y tenerle amor, con la entereza
de sus buenas y santas costumbres.

10 Con estas diligencias hizo, q̃ los mas principales de aq̃lla
familia, y casi todos se reduzessen a la Fè Catolica, y ordenassen
su vida, cõforme a lo q̃ nos manda la santa madre Yglesia: solo
el padre de la familia, como aspide, endurecio de manera sus
oydos, q̃ ni admitio la voz del que sabiamente lo encantaua,
ni cura, o medicina alguna. Este cuydado, q̃ de todos tenia Fe-
no (por entender, que es mãdato de Dios acudir al proximo)
muy particular lo tenia de aq̃llos niños, q̃ estauã a su cargo, y
trabajaua por ilustrarlos con todo cuydado, y buenos exerci-
cios, aplicandoles a sus tiernos animos, documentos de Fè Ca-
tolica, de piedad, y de todas las demas virtudes, porque sabia
quanta razon tuuo en lo q̃ dixo aquel Poeta gentil: *Muchotie-* Horacio:
po conseruara el olor que vna vez, toma el vaso nueuo.

11 Por salir mejor con lo que tenia entre manos, primera-
mente les quito toda familiaridad, y trato de aquellos hõbres,

de quien podian oyr juramentos, truhanerías, o palabras deshonestas, y muchas vezes los juntaua à conuersacion, no como maestro a sus dicipulos, sino familiarmente, como amigo à sus amigos, y les mezclaua platicas de Dios, y de los santos, del exercicio de las virtudes, de la Yglesia Catolica, y de la verdadera Fè y religion, y procurauales libros santos y Catolicos, en que leyendo se exercitassen: y segun su capacidad dellos, les representaua la diferencia de la Fè Catolica, y de la impiedad de los Protestantes, aduirtiendoles muchas vezes, que tuuiesen consideracion a las diferentes vidas, y costumbres de los vnos, y de los otros: porque se ha tenido por experiencia, que los coraçones flacos, considerando esto, se han aprouechado mucho en la religion, y asentado en la virtud.

12 En lo que puso particular cuydado, fue, en que aprendiesen vnas oraciones santas y catolicas: y todos los dias hazia oracion à Dios, con ellos, y por ellos: y despues dio a entender, que no fue vana, sino muy eficaz su petició, porque todos renunciaron a las nouedades profanas de los hereges, y recibieron el yugo suau de Iesu Christo, y de la Yglesia Catolica, y permanecen hasta el dia de oy, en la obseruancia dela Fè, y entendemos, que perseveraran con el fauor de Dios, hasta las coronas, que ha prometido à los que le aman, y siruen con el cuydado, y concierto de su vida, que estos caualleros han hecho.

13 Porque (començando desde el punto donde tuuierõ mayor peligro de perderse) quando ya passados los primeros estudios, se auian de yr de la casa de su padre à Oxonio, y oyr las otras facultades; el buen maestro viendo en quanto peligro estauan aquellos mancebos, que con tanto trabajo y soliciud auia el ganado para Dios, y para su esposa la Yglesia Catolica; volando como aguilá sobre sus pollitos, estendio las alas de su prouidencia, y cargado con ellos los lleuo en sus hombros, y acompañò (con afecto de piadosa madre) hasta la vniuersidad, y no quiso apartarse dellos, antes de buscarles hòbres de buena vida, y santas y loables costùbres, que fuesen sus maestros y amigos, con quien pudiesen seguramente tratar y cõuersar.

14 Pudo tanto la comunicacion, consejo, y santas exortaciones destas personas, à quien los encargo, que entrado estos

man-

mancebos en el mar tempestuoso deste siglo (enel qual casi ay tantos escollos y rocas como hombres) endereçaron tan bien, y prudentemente la carrera de su nauegacion, que ni han dado al traues cõ la Fè, ni han perdido las buenas costũbres, y no por falta de persecuciones, porque (fuera de los otros muchos, y casi infinitos que pretendian robarles este precioso tesoro) no faltauan algunos de su propia sangre, que so capa de piedad solicitauan de dia y de noche los animos tiernos de los mancebos, a que se rebelassen à Dios, y no dexauan cosa que no intentassen, por apartarlos del esquadron ordenado de la Yglesia Catolica, y dar con ellos en los reales confusos, y huestes desbaratadas de los enemigos. Empero salieron mal deste intento y pretension, porque estuuieron tan lexos de lastimar, y hazer impresion en los animos generosos destos soldados nuevos de Iesu Christo, que antes se fueron confirmando mas en la verdad cada dia con las contradiciones: y vistiendo de la firmeza de la piedra, en que estauan fundados, y representãdola en todas las cosas, no solamente no se rindieron, ni diẽrõ el braço a torçer a sus contrarios, sino que les repararõ los golpes, quebrandoles con su constancia las ponçoñosas saetas, y boluiendolas contra ellos mismos.

15 Quando esto supo el padre de los mancebos, lleuõ pesadamente, que todos sus hijos se huuiessen arrimado à la parte de los Catolicos, abarida agora y deshonorosa (segun la opinion que tenia della el hombre mūdano, hundido en el cieno de las cosas caducas) mas con todo esso, como padre, que de todo punto no auia perdido el ser clemẽte y piadoso, procedio con ellos al principio con suauidad y blandura, y con halagos de palabras y promessas: y despues, viendo que no bastauan, les acometio con terrores y amenazas, de que los desheredaria, y echaria de su casa, quitandoles el patrimonio, y priuando los de todo quanto podian del esperar: y que no les tendria ja mas en lugar de hijos, sino querian reducirse à obedecer las leyes de la Reyna, y yr à las Iglefias y oficios diuinos, que estauan recibidos y aprouados en el Reyno, como lo deuiã hazer à ley de caualleros, y fieles subditos a su Principe: pero ninguna impresion hizo todo esto en los animos de sus hijos.

16 Viendo pues el padre la constancia de los hijos, y que

ni de vna manera, ni de otra aprouechaua con ellos, ni los podia traer a su parecer (porque todos a vna professauan ser Catolicos, y que querian mas con perdida de todos sus bienes, y ofensa de la Reyna, y de sus padres y amigos, ser desechados en la casa de Dios, que apartarse de la vnidad de la Yglesia Catolica, y caer por este medio en desgracia de Dios) como fuera de juyzio dezia muchas vezes: Maldito sea aquel dia, en que aquel tacaño de Iacobo Feno entrò en mi casa: pluguiera à Dios que antes le viera yo en vna horca, que viniera à ella: yo tengo esperança de verlo pernear antes que me muera, porque el me ha quitado a mis hijos, que auian de ser consuelo de mi vejez.

17 Los hijos al contrario, oyendo las voces de su padre, deziã q̃ auia sido dichofo, y bienaueturado aq̃l dia en q̃ el santo varon auia entrado en su casa, porq̃ juntamente cõ el auian venido la Fè, la piedad, y las demas virtudes, y el verdadero conocimiento de Dios, y de su Iglesia, q̃ solo aprouecha para la vida eterna. Y que asì era muy justo que el padre, y los hijos, y todos los de la familia diessen infinitas gracias a Dios, por auer venido Feno à su casa, y le desicassen buen fin, por auer conseguido por su medio la manera como pueden viuir en este mundo santamente, y despues si perseveran, en el cielo para siempre con bienaueturança. Y como estos mancebos celebrauã tã de buena gana las alabanças de su maestro, asì despues imitaron muy bien sus virtudes.

18 El hijo mayor, que segun las leyes de Inglaterra tiene por priuilegio el primer lugar en la familia, precedio a los demas hermanos, como por prerrogatiua de su derecho, no en tener dignidades en la Republica, sino en sufrir indignidades por la honra de Christo, y trabajos de las carceles, que con grã de cõstancia muchos años ha padecido por la confesion de la Fè Catolica, y se ha holgado que le desheredassen de su primogenitura y patrimonio temporal, por hazerse hijo y heredero de Dios, y hermano y coheredero de nuestro Señor Iesu Christo, primogenito entre muchos hermanos.

19 Vno dellos dexò la patria, y passò el mar, y por darse todo al seruicio de Dios, se arrimò a los padres de la Compañia de Iesus, los quales le recibieron en su religïõ, y asì dizen,
que

que viuió algun tiempo debaró de su santo instituto, y que
aura algunos años que murio

20 Todos los demas andá ocultos en Inglaterra, en la per
secucion: y pudiendo (si quisiessen abrir la puerta a las miserias
deste trabajoso tiempo) tener en abundancia todos los rega
los desta vida, han tenido por mejor verse afligidos con el pue
blo de Dios, que dar lugar al pecado.

21 El vno dellos otro día de como su santo maestro fue
martirizado, se encótró en Lódres cō el venerable Sacerdote
Roberto Feno, hermano del martir, y auiedole saludado, mos
traua gráde regozijo, y desseo de cōtarle, como el día antes a
uia visto su dichosísimo fin, y dixo, q̄ el estaua cōfiado, de q̄ le
auia de aprouechar táto para cōfirmarse en la Fè Catolica, q̄ ja
mas se apartaría vn pūto della: porq̄, q̄ mayor merced (dixo)
podia yo esperar, q̄ Dios me hiziesse, q̄ ver cō mis propios o
jos el primer autor de mi Fè, dar testimonio cō su propia san
gre delas cosas q̄ me enseñó? Ahora ha cōseguido mi padre esse
desseo q̄ tenia: oyrló ha dezir de muchos: mas pluguiera a Dios
que huuiera sido tan dichoso, que lo huuiera visto para su biē.

Tercera y quarta vez da prueua de su conständigkeit *§. III.*

22 Esto se ha dicho, para q̄ se entiēda, cō quánto fruto estuuo
algunos años en aquella familia, aunque le parecio al dueño de
lla auerle hecho poco. Mientras estaua en esta casa ocupado en
enseñar estos niños, sucedio vn día auer de yra Vvelles, por
ver a su padre, dóde el Obispo falso, como le auian auisado de
su venida, le mādó echar preso, y auiendo estado alli algun tiē
po en prision, le ofrecieron por tercera vez, q̄ hiziesse aquel
juramento capital, del primado de la Reyna: mas el, como lo
auia rehusado otras vezes, con grande libertad lo resistió: por
lo qual el Apostata pensaua tornarlo a la carcel, para presen
tarlo a los juezes en el primēr auto q̄ se hiziesse: mas algunos
q̄ fauorecian a Feno, aduirtieron, que auia hecho otro tanto
por dos vezes en Oxonio, y que aunque lo auian por esso
acusado ante los Consejeros dela Reyna, ellos no le auian
man.

mandado prender, y que assi no era justo (auiendo el Consejo dissimulado con el) que el Obispo se le mostrasse tan riguroso, y principalmente, porque en aquella sazón no auia causa porque proponerle aquel juramento: con las quales y otras razones persuadido el Obispo, lo dexo yr libre a su casa.

23 Despues que auia proueydo a estos mancebos, hijos de su amo, de la manera que pudo prudentemēte en Oxonio, de todas las cosas q̄ pertenecia a su buena enſeñança, como esta dicho, començo el a tratar del remedio de su familia, porq̄ en este medio se auia casado, y tenia dos hijos, y con ellos y su muger fue a Monteagudo, donde auia nacido. El tenia vna heredad, no en el pueblo, sino al pie del monte, apartada del ruido de la gente, adonde por la oportunidad del sitio, tenia esperanza de poder estar oculto, y huyr la persecucion: mas no le faltó allí vn satanas, y vn mal encuentro, que no le dexò gozar mucho de aquella felicidad: porque el ministro que hazia officio de cura, viendo que no yua a la Iglesia, le apretaua mucho a que obedeciesse a las leyes del Reyno, y que sino lo hazia, q̄ procederia con todo rigor contra el. Estas amenazas del ministro lo tuieron muy perplexo, porque estava resuelto, y con firme proposito de no verse jamas en las juntas sacrilegas de los cismaticos: y por otra parte si lo rehusaua, via el peligro que le venia a el, y a su muger y hijos, de cuyo estado recibia mas pena que del proprio.

24 Andando el con esta solitud y cuydado, hallaua tantas dificultades por todas partes, que no sabia que medio tomar, hasta que se le ofrecio vn deudo suyo, hombre prudente, y temeroso de Dios, que considerando el estado de sus cosas, le advertio, que no auia otro remedio, que dexar a su muger el cuydado de su hazienda, y yrse a donde no lo conociesse. Este consejo a todos parecio bien, y encargole a la muger el gobierno de la familia, y el se puso en camino, lleuando por guia al que le auia sido autor de la peregrinacion.

25 Andando desta manera, sin tener morada cierta por espacio de dos meses, tuuo nueua de como se auia muerto su muger: con la qual le fue forçoso otra vez tornar a su casa, hasta dar orden en su hazienda, y poner en cobro sus hijos. Lo qual apenas pudo hazer antes de ser descubierto, y forçado
otra

otra vez à huyr. Entonces se fue con vn amigo suyo, cauallero principal, y gran Catolico : el qual no solo le acogio con el amor que le solia tener , de compañero que le auia sido en los estudios, sino con nuevo titulo, de q̄ era perseguido por Christo, le recibio con los braços abiertos, y le regalò y honrò, no dexando demostracion alguna de humanidad y cortesia, que con el no hiziesse.

Quinta vez es forçado a mudar habitacion.

§.IIII.

26 El Sitio de aquel lugar le parecio a Feno muy à proposito para guardarse, y la voluntad del huesped le dio grande esperança de poder (con su tutela y amparo) estar seguro por muchos dias : mas muy de otra manera le sucedio , porque pocos dias despues le indicieron, y descubrieron con esta ocasion . Saliendose vn dia à passear, por meditar en el campo, acaso sucedio, que al mismo tiempo salio à cauallo, por entretenerse vn personage de gran autoridad en aquella prouincia, acompañado de algunos criados: el qual viendo al santo varon, no muy de leños, preguntò à los que yuan con el, si era aquel Iacobo Feno, el que ania apartado a los hijos de su pariente de las leyes de la Reyna, y exortados a ser Papistas? y respondièdo ellos que si, fue luego corriendo a gran furia, y con vn baculo que lleuaua en la mano, le maltrato, diziendole muchas afrentas.

27 Desta manera quiso aquel cauallero vengarse en el maestro, de la deshonra que entendia auer recebido pocos dias antes de su discipulo: porque ania disputado con vno de aquellos mancebos, de que hablamos arriba, de las cosas de nuestra santa Fè : y como sabia tan poco de letras, como de Christiandad, no era mucho, que el mancebo (como agudo y bien fundado en los documentos de su maestro) lo concluyesse y tropellasse de suerte, que todos los presentes seriessen del.

28 Viendo pues Feno, que no podia parar aqui con alguna

alguna seguridad, se le ofrecio que seria acertado arrimarse a algun señor poderoso, y ampararse con su nombre; para que si no podia huyr de la vista tan aguda destos lince, alomenos no tuuiesse que rezelarse de sus dientes. Comunicolo con sus amigos, y aprouaron todos su parecer, y le exhortaron a que se fuesse a la prouincia de Glocestria, a casa de vn cauallero principal, que se llamaua Nicolas Poinz, Catolico de gran valor, y muy acepto à todas fuertes de gente, el qual lo recibio con mucho amor: y como conocio su prudencia, y otras partes, no solo le dio el cuydado y gouierno de su familia, sino fio del la distribucion y gasto de todas sus rentas, que eran muy grandes.

29 En este cargo se huuo con grande satisfacion de su amo, y los renteros y criados le amauan mucho, como se lo certificó despues el mesino cauallero a su hermano, de quien arriba hizimos mencion, con el qual trataua muy amenudo, y con grande gusto y ternura, sin poder reprimir las lagrimas, las vezes que trahia a la memoria la fidelidad, amor, y mansedumbre, con que el santo varon siempre procedia en su seruicio: y al contrario su aspereza de palabras (como el dezia) la ira, y descomedimiento con que lo trataua.

30 Este buen cauallero como era de su condicion benigno, liberal, y muy inclinado à hazer bien a todos, assi se apasionaua algunas vezes con tales impetus, que al principio parecia insufrible. Era pues esto, de lo que no acababa de admirarse, ni alabar en el sieruo del Señor, que quando a el le tomaua aquella pafsion, y dezia palabras muy asperas, y descompuestas, no se conocia en el otro jamas señal alguna de impaciencia, sino al contrario lo hallaua tan apazible y compuesto, que con sus blandas y humildes repuestas le atajaua la colera.

31 Auiale mandado vn dia este cauallero, que se aprestasse para hazer cierto negocio suyo: y como lo veyo yrse muy despacio, segun su costumbre, y que no se apressuraua, como lo pedia su demasiada puntualidad, con gran indignacion començo a jugar contra el vna hoz enhañada que
trahia

trahia en la mano , diziendole : Ladron, date priessa y buela, porque sino, con esta hoz te cortare los pies, con que vas tan despacio. A esto respondio Feno con gran modestia: Señor, por amor de Dios os ruego , que me espereis con paciencia, y vereis como (con el fauor diuino, y con este espacio) concluyre yo muy a tiempo vuestro negocio , y como lo desseais. Con esta blanda respuesta aplacò de tal manera el enojo de su amo, que luego se dio por rendido: y arrojando la lança con que le amenazaua, se apartò, y derramò muchas lagrimas, como despues el mismo lo dixo, quedàdo corrido, y con pena, por la descompostura contra el santo varon, a quiè Dios auia hecho merced de tantas virtudes.

32 Solia tambien muchas vezes dezir el mismo cavallero con grande afeçto, que en todo el tiempo que estuuo en su casa, ordenò de tal manera su vida , que no parecia su trato y conuersacion otro que vn sermon perpetuo, con que a sus criados , y à todos los demas que le tratauan, industriaua, o instituya en la Fè, piedad , modestia , y en todas las demas virtudes , que en vn hombre Christiano se pueden dessear, y en fin reconocia, que los grandes exemplos de costumbres santas , que vehia en el sieruo de Dios, le auian aprouechado mucho , y reformado a el, y a toda su casa, para cortar las rayzes de los muchos vicios, que en las Cortes y casas de señores principales suele auer.

33 Solia Feno , con el verdadero zelo que tenia de las almas , quando veia que alguno estaua rendido à algun vicio, entrarle con ocasion, y conforme à lo que dize el Apostol, *En espiritu de mansedumbre*, no dexarle de amonestar, hasta (con la virtud de Dios y su industria) librar aquella alma, que auia caydo en el lazo del demonio. Y aunque tenia cuydado de todos los que se atollauan en el cieno de los vicios, con todo ello con mayores veras procuraua reducir a la luz de la Fè Catolica , a los que veia ciegos en errores y heregias. *Galat. 6.*

34 En este particular siruio mucho a nuestro Señor: el qual como solo entienda sus diuinas traças , y consejos, solo sabia lo que tenia ordenado deste santo varon, quando , auiendo manifestado en este lugar su fidelidad y pruden-

Matt. 5.

prudencia, como se ha dicho, no consintio que la candelá encendida con luz del cielo, estuuiesse mas tiempo debaxo del celémin, sino quiso ponerla encima del candelero, para que alumbrasse a toda la casa, y así le llamó, y sacó de allí desta manera.

Como se resolvió a ser ecclesiástico, y se fue al seminario de Rems: bolvió a Inglaterra, y fue preso por los hereges. §. V.

35 Frequentaua aquella casa vn Sacerdote muy virtuoso y docto, el qual considerando la gran modestia del hombre, y su cordura y prudencia en gouernar aquella familia, le parecio que era a proposito para otros negocios de mas importancia: y así trató con el muy de veras, que dexasse la administracion de las cosas seglares, y se passasse a Rems, adonde estudiando algun tiempo, y ordenado de Milla, boluiesse a Inglaterra, con que haria mayor seruicio a Dios, con administrar los Sacramentos, y emplearia sus talentos con mas fruto y prouecho en las almas. Quadró mucho este consejo al santo varon, porque ya le tenia el Señor designado para lo que auia de hazer, y como no se le ponía ante los ojos otra cosa, que la mayor gloria de Dios, y era para el como expreso mandato el parecer del Sacerdote, entregando a su amo los libros de cuentas, y con ellas el cargo y gouierno de la casa, passó el mar, y se fue a Rems en Campaña, donde por algun tiempo se dio a los santos exercicios de aquel colegio.

37 Conocieron se luego en el singulares partes, gran amor, y zelo en el seruicio de Dios, gran obediencia para con sus mayores, y grandísimo desseo de hazer bien a sus yguales: con las quales virtudes se hizo muy agradable a todos. Y llegado el tiempo de ordenarlo Sacerdote, determino de tornar a Inglaterra, por no esconder debaxo de tierra (como sieruo inutil) el talento que Dios le auia

enco-

encomendado, sino negociar y aprouecharse con el. Y buelto a su patria, puso la mira en escoger lugar donde pudiesse ganar más almas para el Señor.

38 Entendiendo pues que la provincia de Somerset, donde auia nacido y criado se, y sido maltratado algunos años atras, estava mas que todas necesitada de Pastores, y que de ordinario entraban los lobos por ella, sin auer quien se lo esquivasse, a hazer grandes presas, acudio alla, y procurò yrles a la mano con sagacidad, no reparado en trabajos ni peligros temporales, a trueque de librar de la muerte eterna a los redimidos con el precio de la sangre de Iesu Christo.

39 Así vino a hazer que muchos conociesse la verdad Catolica, y se reconcillasen otros con la Iglesia, que yuan apartados della con la cisma. Mas el principe destas tinieblas, lleuando pesadamente que hiziesse tal estrago en su Reyno, como comenzaua a hazer, y rezelandose de lo que destos principios se podia seguir, despertò contra el varon de Dios a los mas principales ministros de su Synagoga. Los quales en oyèdo la fama deste nuevo Pastor, acudieron luego por todas partes a ponerle celadas, y no pararon hasta poner en el sus sacrilegas manos.

40 Prendieronlo pues, y presentaronlo, segun costumbre a los Còseruadores de la paz, por cuyo mandado lo lleuaron luego a Ilchestria, y lo echaron en la carcel de los malhechores, cargandolo de prisiones. Y porque no le faltasse nada para quedar afrentado, como estaua cargado de cadenas y grillos, lo pusieron en vn lugar publico, donde lo pudiesse ver todo el pueblo. Aun que esta malicia suya no les sucedio como auian esperado: por que todos estuuieron tan lexos de dezirle palabras descomedidas (que era lo que pretendian los hereges) que antes viendo su modestia, mansedumbre, y compostura que en todomostuaba, comenzaron a tenerle grandissima reuerencia: tanto que vn labrador senzillo, suspenso con la consideraciò de su santo semblante, no se pudo contener de dezir con voz alta estas palabras: O buen Dios, que necesidad auia de tantas cadenas para amarrar a vn hombre, que lo podrian tener con vna hebra de seda, no siendo otro su delito, sino auer hablado de la Religion lo que sentia? Y aun todo el pueblo comenzó a murmurar, y con aquella ocasion, a leuantarse muchos discursos de la justicia de su causa, aun entre

los que poco antes, apenas tenían pensamiento de la Religión.

41 Viendo esto la justicia, y rezelandose de q̄ el pueblo no tomasse animo para dexar las leyes, y estatutos de la Reyna, y passarse a la ley antigua (como ellos llaman a la Fè Catolica) escriuio al Consejo de Estado vna carta, dandole parte del negocio: del qual vino orden, que lo lleuassen a Londres, y lo presentassen delante de alguno de los del Consejo. La justicia obedecio luego el mandato, y lo hizo llevar al secretario Francisco Vvalsingam.

42 Este le hizo muchas preguntas con gran sutileza y cautela, y no hallado en el otra cosa, sino auer sido siẽpre Catolico, y fer aora Sacerdote, no con fin de grangear hazienda, sino almas para Christo, despues de auerle dicho muchas injurias, y blasfemias contra la Religion Catolica, lo mandò echar en la carcel.

Como estuuo en la carcel muchos meses, sin que le conocieffen por Sacerdote, y el fruto que hizo en las almas. § VI.

43 **E**Ntre tãtos trabajos fue Dios seruido. q̄ por biẽ suyo, y prouecho de otros muchos, los soldados q̄ lo lleuauã, no solamẽte no lo conocieffen, pero ni aũtunieffen vna sospecha minima de q̄ era Sacerdote: y assi vino a fer, q̄ todos lo tuuieron por lego, y ni el Alcayde de la carcel, ni las guardas lo entendieron por espacio de dos años; y por este respeto se huuierò mas humanamente con el, y le dexarò con mas libertad.

44 No perdio esta ocasion el prudente y fiel obrero de grangear almas: y assi recebia a todos los que le venian, predicandoles el Reyno de Dios. A muchos persuadio que dexassen la cisma, y las juntas profanas de los hereges, y se tornassen al gremio de la santa madre Iglesia. A los que ya las auian dexado, de palabra, y con su exemplo confirmò, para que conocida la verdad, y lo q̄ les conuenia, no tornassen atras, ni desamparassen el santo mãdato que se les dio. A todos los Catolicos constantes q̄ le acudiã, como a los q̄ erã de la casa de Dios, les administrò los santos

santos Sacramentos de la Iglesia. Orava y meditaua muy a menudo, y en lo temporal y espiritual fauorecia a los que estauan presos, repartiendo con ellos lo que los siervos de Dios le traían. A cada tres meses, despues de auer pagadolos gastos ordinarios de la carcel al Alcayde, y a los ministros (lo qual solian hazer los que gozauan de mayor libertad) repartia luego todo el dinero que le sobraua a los presos, sin reseruar cosa para si: y confiando en la diuina prouidencia, no cuydaua del día de mañana, ni de las cosas accessorias, que jamas faltan a los siervos de Iesu Christo, que ponen su cuydado en buscar el Reyno de Dios.

45 Como a ninguno faltaua de los q̄ veia fatigados, y necesitados, que luego no lo consolasse, y procurasse ayudarle cō lo que podia: así acudia con particular afecto de compasión a aquellos miserables, que por latrocinios, o por otros delitos estauan presos. Buscaua ocasiones de entrar muchas vezes adonde estauan, y amonestauales que entrassen en cuenta y razon de la vida passada; que considerassen la grauedad de sus pecados cometidos contra Dios, y los proximos: que tuuiessen delante de los ojos la seueridad del diuino iuyzio, y el día en que muy presto auian de ser presentados, primeramente a los hombres aca, para recibir vna muerte, y despues a Dios, para otra sentencia de pena sin fin: por tanto les solia exortar con grande afecto, q̄ (visto el peligro en que estauan) mirassen por si con tiempo, y aplacassen con penitencia al juez indignado, y le ganassen por la mano, con la confesion de sus culpas, la qual haziendo, como manda la santa madre Iglesia Catolica (que sola tiene potestad de atar y absoluer) sin duda se verian libres y limpios de sus pecados, con que sufririan la muerte temporal con quietud de animo, y alcançarian despues la vida.

46 Esto en sustancia era lo que en sus platicas les solia dezir, con las quales, y la eficacia de espiritu, y autoridad con que hablaua, hizo tanta impresion en sus animos, que muchos dellos dexaron luego los vicios, y los que poco antes auian sido hereges pertinazes, desuergonçados, y blasfemos, humillandose al yugo suau de Iesu Christo, se sugetauan de buena gana a la doctrina santissima, y leyes de la Iglesia.

*Conuerſion notable de vn coſſario deſeſperado.**ſ. VII.**Luc. 23.*

47 **E**Ntre eſtos auia vno que por ladron coſſario eſtaua ſentenciado a muerte, y (como ſuele acótecer) lloraua mucho ſu triſte ſuerte. Viédolo pues aſi el Sacerdote de Dios, y pareciéndole tiépo a propoſito, llegó a hablarle, y tomádolo por la mano, lo apartó de los demas, y viſto que auia perdido la eſperança, no ſolo de viuir, ſino tambien de ſaluarſe, le dixo, que tuuiſſe buen animo, y ſe le puſieſſe delante de los ojos, no la grauedad de ſus delitos, ſino la infinita miſericordia de Dios, q̄ es tan grande, que no ay malicia de hombres, ni de demonios, que la pueda ygualar: y perſuadióle que tomáſſe por abogado y exemplo al buen ladron, que juntamente con Chriſto fue pueſto en la Cruz, y que cóſideraſſe quan breue auia ſido aquella ſu oracion: *Acuerdate de mi, Señor, quando eſtuuieres en tu Reyno.* Y quan dulce la reſpuesta de Chriſto: *Oy eſtaras conmigo en el Paraſo.* Amoneſtole que truxeſſe a la memoria todos los pecados de la vida paſſada, juntamente con aquel delito por que auia de morir: y que ſe dolieſſe de coraçon, no tanto de las penas q̄ auia de paſſar, como de las ofenſas que auia hecho cótra Dios. Y aduirtióle, que ſi lo hazia aſi, ay en la Igleſia Catolica poſteſtad para perdonar todos los pecados, por muchos, y muy atrozes que ſean, con tal que el pecador tenga eſte dolor, y firme propoſito en ſu coraçon de no tornar a pecar. Propuſole tambien algunos articulos de nueſtra ſanta Fè, como lo ſufria el poco eſpacio de tiempo que tenían, y el peligro del lugar: con que el ladron alentado, y lleno de dulçura eſpiritual, ſe echò a los pies del Sacerdote, y le pidió có humildad le admitieſſe en eſta Igleſia Catolica, a quien Chriſto auia dado aquella gran facultad de perdonar pecados. Concediolo el Padre de muy buena gana, y le dio conforme al tiempo vnos breues documentos, con que ſe ayudáſſe a hazer memoria de toda la vida paſſada, y pudieſſe ordenar vna muy cumplida confeſſion. Hizolo el ladron como ſe le dixo, aquella noche y el dia ſiguiente, por la forma y ordē que le auia dado el Padre, y ſe confeſſò generalmente, y como hijo prodigo, que tornaua de leſas tierras, fue

recebido, mediante el Sacramêto de la Penitencia, en casa de su padre, y admitido a la comunion de los Santos: y despues siendo confirmado y instruydo mas en particular, le confortò con el santissimo Sacramento del Cuerpo y sangre de nuestro Señor.

49 Despues de auer reparado bien, y fortificado el nuevo soldado de Christo cõ estos faouores de los Sacramêtos, y virtudes del cielo, le exortò a que se olvidasse de lo de atras, y pusiesse la mira en lo de adelâte, q̃ no se rindiesse a las blandas promessas de los cõtrarios, ni se abatiesse a sus amenazas, y q̃ en las aduersidades que se le ofreciesse en el camino, se cõsolasse cõ que los trabajos y molestias serian breues, y el fin muy dichoso, bienauenturado y eterno.

50 Cõ el peso y eficacia destas razones, y gracia del Espiritu santo, se cõfortò tanto el animo del penitête, q̃ dixo publicamente, que no queria mas sentir aquella carniceria de su mala cõciencia, que antes le daua tormêto, aunq̃ pudiesse conseguir por ella todos los bienes y deleytes del mundo, y q̃ nunca jamas se dexaria apartar de aquellos celestiales Sacramentos de la Iglesia Catolica, q̃ tanto cõsuelo y suauidad le auia causado en medio de sus tribulaciones; y assi lo cumplio: porque apretâdo le despues los hereges aque comulgasse al vso de Caluino, cõ vn libre asco, y santo hastio, dixo, que despues de auer gustado de los regalos del cielo, no queria tornarse a los mājares de puercos: pues tenia por experiêcia, que auiendolos muchas vezes prouado, no le auian aprouechado, ni dauan satisfacion ni hartura.

51 Amargoles mucho a los contrarios esta respuesta, y assi le amenazauan vnâs vezes con el eculo, y cõ otros cruelissimos tormêtos, y otras le dauâ esperança de alargarle la vida, si quiesse obedecer a las leyes de la Reyna. Mas el claramête dezia, q̃ ni por miedo de muerte, ni por esperâça de vida, queria reducirse a comunicar en alguna manera con los hereges.

52 Con este mismo animo perseuerò, y quâdo le llevaron a la horca, y le tornaron a mandar alli, que alomenos hiziesse oracion con la gente que estaua en su contorno, dixo constantissimamente, que no lo haria, porque el era miembro de la Iglesia Catolica, y que estaua resuelto de viuir y morir en aquella

Fè, y profefsion; encareciendo mucho al pueblo la misericordia y clemencia de Dios, y alabandola con animo agradecido, por auerle lleuado a parte su diuina prouidencia, adonde pudiesse gozar de la conuersacion y trato de hombres santos, y aprender la verdad, y preceptos de vida Christiana, y tener exemplos de virtud. Y diziendo esto, lo derribaron de la escalera al nouicio instruydo en pocas horas, y ahogado con el lazo, passò de esta vida mortal, confessando la Fè, y con cierta esperança de llegar a la tierra de los bienauenturados.

*Como fue conocido por Sacerdote, y examinado de
nueuo. §. VIII.*

33 **T**Ornemos pues al Sacerdote, que persuadio a este buè costario, despues de tantos robos por tierra y mar, a que robasse el cielo; cuyas palabras, como tenian la virtud y eficacia que se puede entender deste exemplo, assi tambien en su venerable semblante resplandecia vna tan grande serenidad, que los rayos que despedia de sus ojos y rostro, dauan a entender como estaua su alma llena de luz: y parecia que el calor de dentro, que con su fuerça auia dado fer y madurez a toda su manera, y compostura exterior, encendia tambien a los otros que tenia cerca del; mayormente quando dezia Missa, o se ocupaua en otro ministerio Sacerdotal, que sentian en si mismos de repente marauillosos afectos de ternura y deuocion, y no podian contener las lagrimas: y esto ha sucedido muchas vezes a muchas personas graues, y de mucha autoridad.

34 Estaua vn dia oyendo su Missa vn señor de mucha callidad, y mirando con atencion la compostura de su rostro, y los mouimientos tan assentados y concertados de su cuerpo, (que todos mostrauan estar aquella alma bendita engolfada en Dios) tuuo el tambien vnos sentimientos tan extraordinarios, que con solo verle no se pudo contener, sin derramar grande abundancia de lagrimas. Y tratando despues deste particular con otro Sacerdote muy amigo del martir, le confessò este noble varon, que nunca auia sentido cosa semejante

te en toda su vida, aunque auia oydo Missa a muchos Sacerdos
tes, y religiosos exemplares, y que tenía grande opinion de san
tidad.

55 Cosa de vn año antes que muriesse, se retiró de todo el
trato y conuersacion de la gente, con la grande aficion y des
seo que tenia de la soledad, sin dar mas tiempo a los negocios
de lo que pedia la caridad y precisa obligacion de su oficio.
Maltrataua su cuerpo mas de lo que solia, con ayunos, vigi
lias, y otras obras de penitencia. Tenia muy a menudo ora
cion, y se daua todo a la contemplacion de las cosas celestia
les: con las quales obras y exercicios se apercebia el pruden
te soldado de Christo, para la batalla, en que poco despues
auia de entrar. Y sin duda tenia en su coraçon la reuelacion
de su sagrada muerte, como algunas vezes dio a entender con
palabras dudosas; pero muy claramente con las cosas que ha
zia. Poco antes que llegasse el dia de su pelea, fue conocido
por Sacerdote, con indicio de vn falso hermano, y a esta cau
sa lo pusieron en mas estrecha prision, como a los demas Sa
cerdotes: y sucediole a medida de su desseo, el serle aora for
çoso, lo que auia dias que tenia en la voluntad. Y como a los
que gouernauan en Inglaterra les pareciesse que conuenia pa
ra poner miedo a los Catolicos, que algunos de los Sacer
dotes muriessen, fue llamado el siervo de Dios con algu
nos otros a los examinadores, y auriendole propuesto mu
chos articulos, y hecho varias preguntas (como suelen) suma
riamente respondio el, que era Catolico, y que no auia ar
ticulo de la Fè Catolica, por el qual no quisiessè de muy bue
na voluntad morir. Preguntado pues de la autoridad de la
Sede Apostolica, respondio con libertad, que aquella silla
tiene autoridad y derecho sobre todos los Principes de la
Christiandad. Preguntaronle, que le parecia, si podia el Pa
pa priuar a la Reyna del derecho del Reyno: y si la hiziesse
guerra por este respeto, que parte seguiria? A esto les acudio
con humildad, vna y muchas vezes, pidiendoles, que dexassen
de hazerle tales preguntas, que no tirauan a otra cosa que a qui
tarle la vida, y a derramar su sangre: y afirmandoles con ju
ramento, que como era verdadero miembro de la santa Y
glesia Catolica, y hijo de la Sede Apostolica, assi tambien

desseaua todo bien a la Reyna, y corona de Inglaterra, y sería obediente en todo y por todo a las leyes de la patria, como deuia vn buen ciudadano Catolico, y zeloso de su Republica.

57 No le admitieron ellos esta respuesta, aunque ya rã puesta en razon y Christiandad, sino q̃ le apretaron a que respondiesse derechamente a la pregunta hecha. Bien está (dixo el) mi vida es la que buscays, y resueltos estays en quitarmela: yo la ofrezco de buena gana por defender la verdad. Conforme a esto, oyd mi respuesta. El Papa puede priuar de todo el derecho de su Reyno, y señorios a la Reyna de Inglaterra, ya qualquier otro Principe Christiano, que resistiere a la autoridad de la Sede Apostolica en el gouerno de la Iglesia. Y quando lo haze assi, estoy obligado a ser de parte de la Iglesia, y obedecer a sus decretos Catolicos. Y si la Reyna quisiere perseverar en su proposito de contradizeir a la Iglesia de Christo, ella se busca su destruycion. Porque conforme a la promessa de Dios, la Iglesia saldra superior, y ella perecerà con los suyos, ni aura fuerza humana, ni astucia tan grande, que entonces pueda sustentar la ruyna. Por manera, que quando le venga su dia de caer, sin duda caerà, y al fin auran de tener las cosas este paradero. Esta respuesta se diuulgò luego por toda la ciudad, y andaua de mano en mano el dicho de Iacobo Feno: *Quando huiere de caer, caerà, y este serà su fin y paradero.*

58 Hecho esto, lo boluieron a la carcel, sin darle sentencia de muerte; empero dandose el por sentenciado, y juzgandolo todos los demas por tal. Y assi los Catolicos presos seglares, y Sacerdotes, entendida su respuesta, salieron como podian, aquella noche de sus carceles, y calabozos, con licencia de sus guardas, y se arrojauan a sus sagrados pies, vnos por confesarle con el: otros por consultarle sus dudas; y todos por alcançar su bendicion.

Como fue sentenciado a muerte, y la notable injusticia que passò en su sentencia. § IX.

59 Veinte dias despues le sacaron con otros cinco Catolicos de la carcel, y los presentaron al tribunal de los Iuczes, y leyóse

yose la querella, segun la tenian bien traçada, estando el martir junto a los cancelles del tribunal, y contenio casi estas palabras formales: *Que Iacobo Feno, y Iorge Haddoc en cierto año, mes y dia, se cõjuraron en Roma para matar à la Reyna: y que auian tornado à Inglaterra con animo de poner en efeto la traycion pensando, quando tuuiesse ocasion.*

*Acusaciõ or
dinaria, y
siempre sin
prueua, ò
color.*

60 Despues de leyda la querella, se quedò callando el fieruo de Dios, pareciendole (por ventura) que no merecian respuesta las cosas de que le hazian cargo, hasta que el juez le mandò que dixesse si tenia algo que dezir para su justificacion: y entonces dixo: Yo pongo à Dios por testigo, ilustre señor, de que toda esta acusacion va muy fuera de verdad. Primeramente por lo que toca al lugar, donde dizen que se hizo esta conjuracion, digo (delante de Dios y de sus santos) que nunca he estado jamas en Roma, ni tan cerca de aquella ciudad en toda mi vida (à lo que creo) como quando estuue en Rems de Campaña: y por lo que toca à la persona de Haddoc, el qual dizen fue mi complice en la traycion, pongo à Dios tambien por testigo (en daño de mi alma) sino fue ayer el primero dia que le vi, quando lo tuuieron ante el tribunal. Finalmente aquel mismo año, mes y dia en que me acusan, de que tratè desta conjuracion, pronarè yo con euidècia (si fuere menester) como estuue aqui en Inglaterra: y si bien me acuerdo en la carcel preso.

61 Bien està Feno (dixo el juez) aunque en el lugar, y en otras circunstancias del negocio aya algun error, con todo esto estays bien conuencido de traydor, y entended que aueys de morir por este particular. Quanto al delito que me han acusado (dixo el martyr) de que he tratado de matar a la Reyna, tan lexos estoy de auerlo cometido, que ni aun lo he pensado, y aunque pudiese a mi saluo hazerle daño, no lo haria, si supiesse por ello tener por mio todo este Reyno. Empero muy en vano se defendia cõ la inocencia el cordero, diziendo delante de los lobos, y alegado de su justicia.

*Aunque todo
lo demas es
falso, por so
la confesiõ
de su Fe es cõ
uencido esta
te por tray-
dor en este
tribunal.*

62 Esta respuesta del santo martyr causò admiracion y espanto a todos los presentes, porque ninguno podia dudar, de q̃ no huuiesse alomenos estado en Roma, y hablado cõ aquel que dezian era su complice, y mucho mas oyda la sentençia: porq̃ la euidècia de q̃ estaua en Inglaterra en aquel tiẽpo, y en

Lóndres, y en la carcel publica, podia y deuia librarle de toda sospecha del delito q̄ le opusierō. Pero cō todo effo el Iuez (tomados primero los votos de los doze Jurados, ò Diputados) dio cōtra el la sentencia de muerte.

36 Fue tá grande la nota desta injusticia, q̄ aun los mismos enemigos la cōdenaron: porq̄ tratandose vn dia della delante de Guilielmo Cecilio Tesorero mayor de Inglaterra, dixo: Por cierto que se procedio mal en aquella causa de Iacobo Feno. No le desagradaua a el la injusticia hecha contra el varon santo (por que la podia remediar, y quitada esta, todo lo demas de su fabrica viene luego a tierra) sino lo que el desventurado politico no podia sufrir, era, que la forma del juyzio fuesse tan mal trazada, que la cosa no pudiesse tener en si alguna excusa. Tá bien otro personage, que seguia la vida y religiō de Palacio, hablando des pues cō Roberto Feno, hermano del glorioso martir, le dixo: Yo estaua presente, quando alegaua de su justicia vuestro hermano, y quando respōdia a las acusaciones, y le mirē con atenciō al rostro, y luego me dio el animo q̄ dezia verdad, y que estaua muy inocēte: y así quando via que no alegauan cosa con q̄ prouar el delito de que le auian hecho cargo, sospeché que no se procedia bien en su negocio. Y siēdo preguntado, quando bolui a Palacio, dixesse mi parecer acerca de los condenados, respōdi llanamente, que no quisiera por ninguna cosa ser del numero de aquellos doze que auian sentenciado à aquellos hombres a muerte.

De su martirio y dichoso fin. §. X.

64 **D**ada la sentencia, lo llevaron al Castillo de Londres, donde estuuō desde el Viernes, que fue a los ocho del mes de Febrero, hasta el Miercoles de la semana siguiente. En este tiempo le fueron a hablar Popamo el Abogado general de la Reyna, y otro letrado, que auia sido condiscipulo del santo varon, y le exortaron muy de veras, a que boluiesse ya sobre si; y le ofrecieron de tratar que se le alargasse la vida, si queria reconocer la autoridad de la Reyna, y obedecera sus leyes.

65 A ello respōdio el: *Yo no he negado hasta agora la autoridad*
de

de la Reyna en las causas temporales: mas por suprema cabeça de la Iglesia de Iesu Christo, en ninguna manera quiero, ni la deuo reconocer, sino solamente por vna oueja sujeta al supremo Pastor de la Iglesia, que es el Romano Pontifice: y por esta profesion y defensa estoy muy presto para morir.

66 A los treze dias del mes de Febrero tendieron al Sacerdote de Christo en el çarçode mimbres, arrastrandole al lugar del sacrificio. Y estando desta manera, tendido y buelto hàzia arriba, algo los ojos, y a caso vio a su hija Francisca, que con muchas y lastimosas lagrimas acompañaua el entierro de su padre. Con el qual espectáculo se mouio mucha gente a llorar con grande conmisericacion y sentimiento. Pero el padre como auia dias que era señor de sus afectos, no perdio punto de su acostumbrada grandeza de animo, y gravedad, sino mirando a su hija con el rostro sereno y alegre que solia, leuantò algun tanto las manos, y como pudo, le dio su bendicion, y con esto le arrastraron adelante.

67 Llegado pues a la horca, no le dió lugar a q̃ hablasse mucho, sino solamēte (despues de auer rezado vn rato) dixo al pueblo, q̃ estaua muy inocēte, y libre de aquel delito de q̃ le auian acusado. Aora (dixo) auiedo encomēdado mi anima al Señor, le ruego de coraçon, q̃ tenga à la Reyna de su mano: y os pōgo a todos vosotros en este vltimo trāce por testigos, y certifico, de q̃ he tenido siēpre gr̃go este animo para cō su Magestad, de q̃ no quisiere ofendella por todo el mūdo en vn solo cabello, aunq̃ tuuiera oportunidad, y pudiera hazer a mi saluo lo q̃ quisiere: y cō esta proteſtacion encomiendo mi anima, y la suya en las manos de nuestro Criador.

68 En acabādo de dezir esto, lo derribaron del carro, y lo dexaron estar colgado, hasta querer espirar, y entonces le certarō la foga: y en cayendo, le echò mano el verdugo, y lo tendio sobre vn as tablas, teniendole fuertemente los otros ministros de justicia los braços, y pies (porque aun se estaua viuo, y con sus fuerças y sentidos) y despues de abierto el pecho, y sacadas las entrañas, le arrancò el coraçō generoso y fiel, q̃ nūca se pudo apartar con promessas, ni amenazas de la obediēcia de Iesu Christo. Y por remate hizierō de su cuerpo quatro quartos, los quales se mādārō poner en las puertas mas principales de la ciudad, y la cabeça hincada en vna pica, se puso (para q̃ la viesse todos)

todos) sobre vna torre en medio de la puëte de Londres, donde por causa del rio Tamis, y comercio del mar, suele acudir mucha gente. Y esto hizieron con intencion de que los Catolicos se amedrentassen con aquel espectaculo; pero no fue assi, sino todo al cõtrario; porq̃ el glorioso martir y Sacerdote de Christo, desde aquel alto lugar les està animado, y llamado por testigos al cielo y a la tierra de la malicia y ceguedad de los hereges: q̃ renũciando ellos el Principado de la Sede Apostolica, y quitandole su dignidad sagrada al sucessor de S. Pedro, la pusieron primero en vn hõbre lego, despues en vn muchacho, y vltimamente en vna muger: y quisieron con rigor y crueldad de tormentos hazer que se creyesse por fuerça lo que estan manifestata mentira, que no se puede creer.

*El martirio del Sacerdote Tomas Emerfordo.
Cap. XXXVI.*

NO es justo que apartemos en la muerte al valeroso soldado, y Sacerdote de Christo, Tomas Emerfordo, desta cõpañia de Iacobo Feno, y los demas martires Haddoc, Mundino y Nutero, pues de la misma manera, y con la misma constancia murio en el año del Señor de 1584.

Martirio del Sacerdote Iuan Nutero, en el mismo año de 1584. Cap. XXXVII.

1 **Q** Veriendo passar desde la ciudad de Rems en Francia, a Inglaterra, el Sacerdote Iuan Nutero, con animo de ganar almas para Christo, y su santa Iglesia, se fue al puerto de Auerdegracia, llevando consigo por compañero del camino, y de su deseo, otro Sacerdote llamado Vvodrof, recién venido del Seminario de Roma: y estando allí aguardando buenviento, se detuvieron, hasta que se les acabò el viatico y matalotage, y fue necesario que vno dellos tornasse a buscar dinero.

2 Fue Nutero el que tornò a hazer la diligẽcia (auiendose primero entre ellos cõcertado, q̃ si auia oportunidad d̃ naue antes de

de su venida, q Vvódrof no la perdiessse) y caminò a toda priesa à Ruan, adó le hallò otros Sacerdotes, q cò el mesmo desseo querian passar à Inglaterra: y asì hizo compañía con ellos. y auiendo reparado algun tanto las fuerças quebradas con vna enfermedad que le auia dado en el camino, se puso en viage: y acompañandole los demas, tornò a Verdegracia, y de allí à pocos dias se embarcaron en vna naue, y endereçaron su carrera à Scarburo, lugar de Inglaterra en la prouincia de York.

3 Auian nauegado con prospero viento dos dias, y dos noches, y esperando llegar al puerto, se leuantò de repente vn viento contrario, que refrescando mucho, los puso en peligro de dar con el baxel en los Bancos, y asì siguieron el viento, hasta llegar a vista de Sufolcia, donde se les quebrò el timò, y asì les fue forçoso sacar la nao en tierra: y reparar el daño del timon, y en remediandose como pudieron, se hizieron à la vela la buelta de Iaremutha.

4 Mas disponiendo Dios de los suyos en otra forma, le cargò tanto la enfermedad a Nuxtero, que conuino llevarlo a tierra. En fin dieron fondo, para reparar la naue los marineros: y asì sacaron en vn esquife al enfermo los demas Sacerdotes, y lo llevaron al lugar, y lo curaron en vna posada, como mejor pudierom.

5 Otro dia à las dos horas despues de media noche vino vn mensagero, que dixo como auia llegado al puerto vezino vna naue arrojada de la fortuna, y que todos los cossarios se auian escapado. Con esta nueva acudieron luego a la posada los gouernadores del pueblo, y con ellos vn criado de la Reyna, que hazia en aquellas partes oficio de Capitan de armada. Buscaron es luego todo quanto trahian, y hizieronles muchas preguntas, para sacarles algo, con que los conueniessen de que eran de aquellos cossarios, y en fin los pusieron en la carcel publica, hasta que la justicia tuuiesse mejor informacion dellos, y pudiesse ver la naue, y las mercancías que traia, y por aqui tomar alguna certidumbre de su estado, y de quienes erã: mas por todo aquel dia huuo tã gruessa mar, que los barcos no se atreueron à salir.

6 El dia siguiente, luego por la mañana, durãdo toda via la

tempeſtad, la naue con que auian venido los Sacerdotes, fue tan maltratada y combatida de los vientos, que rompiendosele las xarcias con la furia de la fortuna, dio al traves en los Bancos, y ſe encallò, y hùdio, hecha pedaços, ſalvandose la gente que venia en ella: y algo despues con la menguante acudieron las guardas, y lo miraron todo, por ſaber ſi auia algunas mercancias q̃ ſe pudiesſen ſaluar, y entre las demas coſas que ſacaron, fueron los libros, y la demas alhaja de los Sacerdotes, tan compueſta y hecha cargas, como las otras mercadurias, q̃ no cauſarò ſoſpecha: y aun pudieran los ſacerdotes eſcaparſe, ſino fuera que Nutero eſtaua en la cama, y no ſe podia menear.

7 Mientras determinan de buſcar litera, ò coche en que lleuarlo, ſucedio lo que dirè. Vno de las guardas hurtò vn lio pequeño de libros, pensando que era otra coſa, y quando vio lo que era, pareciendole que ſu deſdicha, era injuria que le hazian los Catolicos, dio parte del negocio a la juſticia, la qual fue luego a la caſa donde poſaua Nutero, y le examinò de nuevo. El al principio no ſabiendo coſa de las que auian ſucedido, reſpondio en conformidad de lo que antes auia dicho: pero viendo como le auian deſcubierto ſus intentos, confeſſò llanamente que era ſacerdote, y el carcelero que yua con los demas miniſtros de juſticia, le puſo luego al pie vna gran cadena. Y buelto à la carcel, hizo otro tanto con ſus dos compañeros que ſe auian quedado, Coniero Sacerdote, y Lauſon ſe-
glar: porque los otros dos ſacerdotes, como les faltò el dinero, les fue forçoſo yrſe luego que ſaltaron en tierra.

8 Hecho eſto, vno de los Gouernadores ſe puſo luego à cauallo, y fue por la poſta a Lódres, à dar auifo al Conſejo de Eſtado de lo que paſſaua: y mientras aguardauan a que tornaffe, recibio el enfermo otras moleſtias mas peſadas, q̃ las q̃ le daua ſu enfermedad. Vinierò à el los miniſtros de las Igleſias, gente indocta y ruin, y le entrarò à vna al ſeruo de Dios, como de ordinario ſuelò los hereges con gran arrogancia y ferocidad.

9 El al contrario defendio con tan buena razon y manera la cauſa de Dios, que los miniſtros despues entrando en conſulta de ſu perſona, deziã, que aquel ſer de hombre, y gravedad de palabra, y conocimiento de las coſas q̃ ſe le proponian no eran de perſona ordinaria; ſino de algũ Obiſpo q̃ deuia ſer, que
venia

venia a Inglaterra cō fin de hazer algun gran daño a la Republica. Y aunq̃ le veia, parte por la enfermedad, y parte por el trabajo de las prisiones, estār tā acabado, q̃ apenas se podia menear en la cama, cō todo esso no se apiadārō del para quitarle por algũ dia aq̃lla pesada cadena, ò procurarle otro genero de aliujo.

10 De ay a diez dias tornō el Gouernador cō ordē del Consejo, q̃ el, y su cōpañero hiziessen llevar a Londres estos presos, como a traydores, a costa del pueblo. Pusieron pues a los dos Sacerdotes y a su cōpañero jutos en vn carro, y les atarō a vna cadena, cerrādola cō dos candados: y assi los llevaron en medio de mucha gente de a cavallo, q̃ cō lanças herradas, y otras armas, siruiesse de guardar los presos, y de poner terror y miedo por donde passauan, dando a entender (segun les auia ordenado el Cōsejo) como aquellos hōbres eran traydores, q̃ pretendian hazer al Reyno algũ gran daño.

11 Vlarō de tanta crueldad cōtra los siervos de Dios por todo el camino, quāta ninguna gente barbara podia vsar mas: por q̃ auiedo llanuras muy buenas por dōde passar, haziā aquellos malos hōbres echar el carro por caminos altos, y llenos de piedras, para q̃ los maltratassen los golpes de las ruedas, y sintiessē mas las prisiones; cō q̃ dieron harto trabajo a todos, pero sobre manera al enfermo. Y aunq̃ los cōpañeros pidierō cō humildad a las guardas, q̃ se apiadasen de aquel hōbre tā fatigado con la enfermedad, echando el carro por caminos llanos, q̃ no estauan menos cerca q̃ los otros, mas ellos estuieron tan lexos de cōpadecerse, que antes se reyan de los siervos de Dios, diziēdoles, que a los Sacerdotes conuenia exercitar todas las virtudes, y mas la paciencia.

12 Despues de biē exercitados cō la aspereza de los caminos, y mucho mas cō el mal tratamiēto de la gēte de guarda, llegó a Lōdres, y no los admitierō en el Castillo, por no traer despacho alguno del Cōsejo para el Alcayde. Y quedādose assi aquella noche, dierō el dia siguiēte cō ellos en Richemōda, para presentarlos ante Vualsingamo, q̃ posaua en el Palacio Real: el qual los examinō luego a todos, y en primer lugar a Nutero. Y auiedole respōdido cō breuedad, q̃ era Sacerdote Carolico, por q̃ estaua tā enfermo, q̃ cō dificultad se podia tener en pies, ò hablar: luego lo mandō poner a el y a sus cōpañeros en la carcel.

13 Puestos en la carcel, cobró Nutero muy en breue su salud, con el ayuda de Dios, y fauor de algunos Catolicos; y estubo alli todo vn año entero, en el qual tiempo, como se exercitò muy de veras en todas las demas virtudes, assi se conocio en el vna grande benignidad con todos los que le yuan a consultar sus dudas, y para con los hereges que hallaua rebeldes y pertinazes, se mostraua muy magnanimo, y zeloso de nuestra Religion.

14 A muchos persuadio que se tornassen a la vnion de la Fè Catolica, y dexassen las sinagogas profanas de los hereges, y puso mucho cuydado en enseñarlos, y instruyrlos en todo lo que huiesen menester para perseverar en el buen camino. Andaua tan sollicito, y tan sin cansarse en este negocio de las almas, q̃ aunque parecia algunas vezes que gastaua mucho tiempo en vano con algunos, sin sacar nada de su trabajo, con todo esso no perdia animo, ni dexaua lo comenzado, antes perseveraua tanto mas en santas oraciones, y continuas exortaciones, quanto hallaua mayor resistencia: hasta que acudiendo el Señor con su acostumbrada benignidad, el cielo daua la lluuia, y la tierra su fruto.

15 Entre otros auia vno, a quié el santo Sacerdote tenia muy grande amor, y assi no dexaua por intentar cosa de las que podian ayudarle para el bien de su alma: mas ninguna dellas aprouechó, mientras viuió el martir. Pero hallandose despues a su muerte, le hizo tanta fuerça, que lo trocò en otro hombre: y falió de ver morir al sieruo de Dios con resolucion de viuir siempre en su santa Iglesia Catolica.

16 Fue el Sacerdote de Christo muy enemigo de vengarse, oluidandose facilmente de las injurias, por graues que fuesen, y grangeando, quando podia, con algun beneficio las voluntades de los que le auian agraviado; como lo mostrò cò aquellas guardas que poco antes le auian tratado tan mal. Fueron estos llamados a juyzio, porque auian detenido en su poder injustamente ciertos vestidos de Cóniero: y solicitando la causa vnos ministros del Mariscal, en cuya guarda y tutela estauan los presos, como corria peligro no se pronunciasse contra ellos la sentencia, pedian con sumisiones y ruegos a los Catolicos, que poco antes auian tratado con tanta inhumanidad, que diessen fin al pley-

pleyto : y que no consintieffen que aquellos ministros lo siguiessen adelante. Coniero no queria hazerlo , sino pagauan los gastos que se auian hecho : mas Nutero , por ser negocio de sus enemigos, le rogò, diziendo, Mejor es que perdamos algo de nuestro derecho, para dar exemplo de caridad Christiana, que pidiendo aù lo que es justo, dar lugar a que sientâ mal de nosotros.

17 Si conocia en otros alguna falta, la reprehendia con mansedumbre, y libertad : y en todo era tan humilde, y llano , que vinieron a llamarle sus compañeros en la carcel, Iuan de buena alma : Cupole en fuerte vn aposento malo, y desacomodado , en la parte mas alta de la casa : el qual quiso mas , que ninguno de los otros , por estar allí retirado de todo el ruydo de la gente , y ser mas a proposito para la oracion. Maceraua su cuerpo con ayunos, y falta de sueño, y diciplina a menudo : y como quien sabia quan grande merced es morir por Christo, se yua disponiendo con estas obras de penitencia , para alcançar el martirio.

18 Querian vn dia poner prisiones a vn Sacerdote , y estando los ministros de la carcel ocupados en acomodar sèlas a las manos, y a los pies, el varon de Dios con vna santa libertad se metio entre ellos, y tomando los grillos con grande veneracion, los besò. Rieronse las guardas de su deuocion, preguntandole, si queria tambien besar las esposas, que le auian de poner en las manos : y el respondio, que lo haria de muy buena gana : y asì con la mesma religion y piedad las besò, diziendo, que del contacto de los cuerpos sagrados participan tambien los vestidos y prisiones alguna santidad.

19 Auiendo echado tan buenos fundamentos de su espiritual edificio en el cielo, y llegandose ya el tiempo que Dios tenia señalado para su dichoso fin , llevaron al santo varon otra vez a los examinadores : los quales le preguntaron de varias cosas , como suelen , y a todo respondio con marauillosa constancia. Haziendose luego a quella pregunta , que acostumbra hazer a la postre, y es como facta certera, que infaliblemente ha de matar , co-

como si el Papa hiziesse gente contra Inglaterra, que auia de hazer? a lo qual respondio, que en tal caso haria lo que estuuiesse obligado vn Sacerdote Catolico: y apretando ellos que dixesse lo que estaua obligado à hazer, tornò a repetir por las mesmas palabras la primera respuesta, y no le pudieron sacar de alli, aunque lo lleuaron muy pesadamente los contrarios, y le dixeron que tenia animo de traydor, y que le auia de tratar como a enemigo de la patria.

20 El dia siguiente tratò el sieruo de Dios, por medio del Alcayde de la carcel, con Popamo, procurador general de la Reyna, y le prometio de escriuir todo lo que el dia antes auian querido saber de su animo, larga y verdaderamente, si el tambien le queria dar su palabra de poner lo que el escriuiesse en manos de la Reyna. Y auiendo prometido de hazerlo con la mesma fidelidad que se le pedia, escriuiò el santo Sacerdote vna carta, y sellada; se la dio al Alcayde, y el Alcayde al procurador.

21 Hasta aora no auemos podido entender lo que le escriuiesse: solamente sacamos por conjetura, que daria las causas de su venida, y de sus companeros a Inglaterra: que no era para perturbar la paz publica, como les calumniauan los enemigos de toda paz y verdad, sino por asfentar, y fundar la paz de Dios en los coraçones de los hombres: ni por dar a su Magestad, ò alguno de los Principes del Reyno la muerte, sino por llamar todos los hombres al camino de la vida.

22 Que el escriuiesse su animo con libertad Christiana, dan a entender algunas palabras que despues dixo a sus amigos, y tambien el suceso lo declarò: porque dadas estas cartas, lo primero que se le intimò, fue, que auia de padecer en la Audiencia de Vvestmonasterio, adonde se le hizo cargo al santo varon, y à otros Sacerdotes, de que eran traydores a su Magestad, y assi se pronunciò contra ellos la sentençia de muerte, por lo qual de alli a pocos dias lleuaron arrastrando à cinco dellos juntos, desde el castillo de Londres hasta Tiburno, y alli los ahorcaron, y sacaron las entrañas medio viuos, y hechos quartos, dièro ilustre testimonio à la verdad.

23 En este sagrado sacrificio cupo el quarto lugar al venerable Nutero : el qual mostrò tanta alegría y consuelo en todo el camino por donde yua , que admiraua , y alegraba mucho à sus hijos espirituales , que por todas partes acudían à ver à su padre , no cessando de alabar , y dar gracias à la Magestad eterna , y todo poderosa de Dios nuestro Señor , que da fortaleza y valor de animo tan grande à los hombres.

*El martirio del Sacerdote Iacobo Belo , en el año.
1584. Cap. XXXVIII.*

1 EL Sacerdote Iacobo Belo era hombre de sesenta años, despues de auer viuido y tratado mucho tiempo cõ los hereges , halladose à sus juntas abominables , y administrado muchos años en diuersas partes los Sacramentos contrahechos, al vso y modo profano, de los que tienen el gouierno de Inglaterra: viendose el año del Señor de. 1581. sin otro remedio para passar la vida , se fue a la prouincia de Lancastria, donde auia nacido, y alli pretendió el oficio de lector , segun costumbre de Inglaterra , en vna capilla : porque como en su coraçon era Catolico, no buscaba Yglesia parroquial , o lugar que tuuiesse anexo cuydado de las almas , sino otro puesto inferior , con que passar la vida con la menor ofensa de Dios , que pudiesse en aquel mal estado , y para salir con su intento , hablò con vna señora principal , à cuyo marido tocaba esta capellania, y le suplicò, que intercediesse en el negocio.

2 La muger , como Catolica , y zelosa de la Fè , apiadandose de coraçon de aquel pobre viejo , que tan torpemente estaua caydo en pecado , le exorto muy de veras , à que dexado aquel vil ministerio de cismaticos , que tanto tiempo auia exercitado , con gran afrenta de los sacros ordenes que tenia , boluiesse sobre si por el camino que era mejor, y que pensasse que era Sacerdote, a quien tocaba por razon de su oficio , ofrecer en la Misa el santo sacrificio del cuerpo y sangre de Iesu Christo , y administrar en la Yglesia

de Dios otros muy diferentes Sacramentos, con los ritos y ceremonias Catolicas, y que mirasse, que no solamente auia menospreciado todo esto por mas de veynete años, sino que se auia dado, y entregado todo a los ministerios abominables de los hereges, con gran menosprecio y deshonra de la Iglesia Catolica, y daño de su alma.

3 Muchas cosas le dixo en razon desto la santa señora, pidiendole, y rogandole que tuuiesse misericordia de si mismo, y mas memoria de su saluacion: y que juntamente considerasse el bien que se podia seguir por vna parte à la Iglesia, si como auia dado à muchos exemplo de rebelarse, les persuadiesse a lo contrario con su emienda, tornando al seruicio de Dios: y por otra el bién particular de su alma, si queria gastar los años que la quedauan de vida, en hazer penitencia, y satisfacion a Dios por los pecados que auia cometido.

4 Este santo consejo, aunque por entonces no le hizo boluer sobre si, con todo esto le aprouechò despues mucho para hazerlo, porque de alli a pocos dias, viendose apretado por voluntad diuina de vna graue enfermedad, y considerando quau ciertos eran los peligros, y el suceso dudoso, si perseveraua mas en aquel mal estado: començò el viejo a pensar de dar otro mejor orden a su vida, trayendo à la memoria los buenos consejos de aquella santa muger, la qual sin perder tan buena ocasion, fue a visitarlo en su enfermedad, y de nuevo le amonestò el peligro en que estaua, pidiendoselo con ruegos y exortaciones, y no dexando de posar, hasta que con nuevo exemplo la ouejalleuò en sus ombros al Pastor, y lo restituyò al rebaño de la Iglesia de Iesu Christo, y fue desta manera, que rendido a los dolores que sentia en su cuerpo, y mucho mas à los que en su animo causauan las palabras desta buena muger, y los que en la otra vida esperaua, si muriesse sin penitencia: al fin se dio por vencido, y obedeciendo a quíe le consejaua con tanta razon, determinò con firmíssimo proposito de no hallarse jamas a las abominables juntas de los hereges, ni a tener con ellos mas comunicacion: sino al contrario, desde aquel dia de exercitarse con todas veras

en las cosas a que le obligaua la razon y dignidad de su oficio, y por efetuar su proposito, pidio que le llamassen luego vn sacerdote, porque se queria confessar.

5 La santa Señora, por cuya industria auia llegado el negocio a este termino, dentro de quatro horas le traxo vn Sacerdote que lo reconcilio: y luego que Belo alcançò, mediante el Sacramento, la salud de su alma, consiguió tambien la corporal. Y procurando con humildad y diligencia el arrepentimiento de sus pecados, y haziendo dignos frutos de penitencia, despues de algun tiempo fue admitido de nuevo al sagrado ministerio del altar, y puso grande cuydado en ayudar con su palabra y exemplo de su vida à todos los Catolicos que hallaua.

6 Perseuerò en este exercicio poco mas de dos años, hasta que en el año del Señor de 1584. por el mes de Enero, passando el solo desde vna casa de Catolicos à otra, se encontró con vn Pesquisidor, y teniendole por hombre de bien, le preguntò qual era el camino para tal lugarillo, adonde pensaua yr. El otro sospechando que era Sacerdote, le preguntò de donde venia, y adonde passaua: y reparando el buen viejo en responderle, le tornò a preguntar quien era, y que estado tenia.

7 Entonces el sieruo de Dios le confessò libremente, que era Sacerdote. Bien està (dixo el herege) pues venios tras mí. Hizolo de muy buena gana el Sacerdote, y así lo lleuò con grande presteza à la casa de vno de los Conseruadores de la paz. Y en llegando à su presencia, tornò a confessar que era Sacerdote, que auia viuido muchos años muy de otra manera que pedia la obligacion de su oficio, y que aora por la gracia de Dios se auia reconciliado con la Yglesia Catolica; que no auia para el cosa de mayor estima, que dezir Missa, teniendo lugar: y que poco auia, le dieron facultad de poder oyr las confesiones, y absolver, y que aquella autoridad no la daua, ni podia dar nadie, sino el Pótfice Romano.

8 El Iusticia al (contrario) le hazia instancia, y con muestras de buena volunrad le començò a exhortar, à que no quiesse saber mas que todos, sino llegar se à la Yglesia de los

Protestantes, y mirar con mas cordura lo que importaua. Mas el Sacerdote Catolico dixo, que en ninguna manera lo haria, y que antes se lastimaua mucho, por auer sido tã mal mirado, que huuiesse querido hallarse presente à las profanas cõgregaciones de los Cismaticos.

9 Con esto lo mandò llevar el Conseruador de la paz à Manchestría, donde le tuuieron preso algunas vezes en vn calabozo obscuro y horrible, y otras en la carcel arriba juntamente con otros Sacerdotes que estauan alli presos. Y porque siendo examinado otra vez aqui, respondió resoluta y claramente à las preguntas que le hazian, de la autoridad del Papa sobre los Ingleses; de la potestad vsurpada de la Reyna en las causas espirituales, y de otras cosas à este tono, lo mandaron llevara Lancastria, para presentarlo en juyzio en el auto general, que la Quaresma siguiente se auia de celebrar: y en el camino procedieron con el inhumana y barbara-mente, atandole los pies cõ vna cuerda por debaxo del pecho del cauallo, y los braços muy bueltos atras.

10 Llegado a Lancastria, lo tornaron a examinar, proponiendole muchos articulos capitales, pero no auemos podido entèder las respuestas en particular. Lo q̃ sabemos es, q̃ respondió a todo clara y distintamente, y con gran modestia y resolucion. El Iueues de aquella semana, que se hazia el auto, acusaron al venerable viejo, de que ania dicho, que el Romano Põtifice era cabeça de la Iglesia Catolica, y que era parte de aquella Iglesia el Reyno de Inglaterra. A las cosas q̃ podia oyr, respondió constantissimamente, pero à algunas no respondió, por que era medio sordo, y no las percebia bien, y su silècio en estas, el juez, y otros hereges lo atribuiã a miedo, y por este respeto el dia siguiente, despues de auer examinado a Iuan Finchio, mandaron llamar en segũdo lugar a este buen viejo, teniendo por cierto (como muchos dellos despues lo confesaron) que a rueque de viuir, condecenderia en alguna cosa cõ su voluntad.

11 Vñan muy de ordinario desta cautela y astucia los embusteros, que si topan con algun Catolico prudẽte y resolutos en la defensa de su religion, le hablan raras vezes, y con todo el secreto que pueden, y sin testigos; pero si veen que alguno

Es timido, de quien pueden esperar, que se doblara con el miedo, lo sacan en publico muy a menudo, pretendiendo dos cosas. La vna, ganar credito con la Reyna, y su Consejo: y la otra, gloriarse vanamente con el vulgo, pareciendoles, que la cayda de los flacos, es menoscabo, y ignominia de la Yglesia Catolica. Empero aqui se hallaran burlados, y frustrados los ardidés y traças del demonio, por la sabiduria y virtud de Dios, que escoge lo flaco del mundo, para confundir lo mas fuerte: y esto mismo auemos experimentado en otros muchos, que dexaremos para otra ocasion.

12 El dia del auto sacaron en publico al Sacerdote de Christo, y en compañía de los ladrones (como antiguamente hizieron los Iudios a su Maestro) lo presentaron en juyzio con la mayor infamia que pudieron: y por ponerle mas miedo, los Iuezes lo recibieron con gran aspereza de palabras, amenazandole crueles tormentos, y la muerte que suelen dar a los traydores, sino obedeciese a las leyes del Reyno, y pidiese a la Reyna perdon, por auer defendido la autoridad del Papa.

13 Entre otras cosas (como acostumbran) encarecieron mucho el delito que cometen los q̃ se reconcilian con la Yglesia Catolica, que reconocen la autoridad del Romano Pontifice, no dando a su Reyna el derecho y titulo de su imperio, para q̃ sea tenuta y reuerenciada por suprema cabeça de la Yglesia de Inglaterra, y juez en todas las causas ecclesiasticas. Y despues de auerse alargado en estas y otras semejantes, con gran tordo e hinchazon de palabras, se boluieron al buen viejo, y de nuevo le preguntaron, si se auia reconciliado a la Romana Yglesia, o no, y en que tiempo.

14 El respondio claramente, que se auia reconciliado, Bien esta (le dixeron ellos) esse crimen, es traycion a su Magestad. *No es tal* (dixo el santo viejo) *sino el santissimo Sacramento de la penitencia.* Luego le dixo vno de los asseßores: Teneis vos autoridad para recõciliar? *Antes* (dixo el Sacerdote) *tengo tambien autoridad para absoluer de los pecados.* Como es esso (replifico el otro) tambien podeys vos perdonar pecados? *Puedo* (respondio el) *al que se confessa, y de coraçon se arrepiẽte.* Quando dezia esto, hazia burla por vn rato: mas el santo le dixo:

dixo: Yo no perdono pecados con mi autoridad, sino soy Sacerdote de Christo: y assi tengo su autoridad de perdonar pecados.

15 Bien por cierto (dixeron ellos) esta autoridad no la te neys voys de Dios, sino del Papa: y tornado a dar voces, y hazer ruydo, no le dieron lugar à que hablasse mas desta autoridad del Sacerdocio: sino el juez le pregunto luego, si conocia a la Reyna por suprema administradora de Inglaterra, è Irlanda, assi en las causas ciuiles, como Ecclesiasticas. En ninguna manera (respondio el santo viejo) pertenece à la Reyna juzgar en las causas espirituales, y cosas de la Fè, sino al Pontifice Romano, y a los Obispos, y a los demas Sacerdotes, sus subdelegados. Luego le dixo el juez: Si algun otro Principe, o el Papa con su autoridad quisiera hazer guerra à la Reyna, que parte quisieradesvos seguir. Todos estamos obligados (dixo) por la religion Catolica, a seguir las partes de la Rglesia de Dios.

16 Dicho esto, el juez mando que llamassen a los demas, y en pareciendo alli, pregunto à dos Sacerdotes, que era lo q̃ sentian del primado? y ambos respondieron: *Que el Romano Pontifice era suprema cabeça de la Iglesia en la tierra: y que aquella autoridad no le podia competir à la Reyna.* Bien esta (dixo el juez) vosotros tambien soys traydores, y no menos dignos de la horca.

17 Con esto retiraronse los doze Iurados, como tienè de costumbre, para consultar entre si de los reos, y del hecho de los excessos, de que les hazian cargo. Ya estos que vinieron ultimamente, ninguna otra cosa se les acumulò: porque los Iuezes tenian orden del Consejo (como despues lo entendimos) que no sentenciassen à muerte mas de dos en aquel auto: y assi aũq̃ los doze Iurados dieron por culpados en aq̃llos delitos, de que los acusauan, à Tomas Villianson, à Ricardo Hatton, y à Iacobo Belo, Sacerdotes, y à Iuan Finchio, seglar: con todo esso el juez pronuncio la sentencia de muerte solo contra Finchio, y Belo, y à los otros dos los pend en todos sus bienes, y condenolos a carcel perpetua, porque no quisieron por esta primera vez reconocer el primado de la Reyna en las causas ecclesiasticas.

18 El santo viejo, como no oya bien, no pudo entender la sentencia que le auian dado: y assi les preguntaua à los soldados

dados del Alcayde, que tenian en medio a los presos, lo que auia determinado el juez: y diziendo le ellos lo q̄ passaua, con grande alegria, y contento, dio primeramente gracias a Dios nuestro Señor, y despues mirando al juez, le dixo: *Por amor de nuestro Señor os pido, que añadais à la sentencia dada, que me corté los labios, y me raygan las puntas de los dedos, por auer jurado los decretos impios de los bereges, y porque lo firmè de mi nombre, al cōtrario de lo que me dictaua la conciencia y la verdad.*

19 Toda la noche siguiente (que fue la vltima de su vida) gastò en oracion, desseando, si era Dios seruido, viuir algun tiẽ po mas, no con otro fin, que de hazer penitencia de los pecados que auia cometido. Y exorto breuemente a los otros presos (que tambien fueron sentenciados por delitos a muerte) a que se conseruassen en la Fè Catolica, è hiziesse de coraçõ penitencia, y rogò a Iuan Finchio su compañero, que se declarasse con ellos mas copiosamente.

20 Por la mañana se alegrò mucho, viendo la luz, y dio a nuestro Señor gracias por ella, y por los beneficios que auia recibido, y entre otras cosas dixo: *O dia bienauenturado: O dia serenisimo: O dia el mas dichoso y alegre, de quantos en esta vida he visto.* Hallose alli a caso vn ministro (porque asì se llaman los predicadores Protestãtes) y procurãdo desuiar al santo varon de su proposito, le rogò que se apartasse del, y no le diessse pesadumbre a la hora de su muerte. *Porque no tienes (dixo) que pẽsar que tengo de dar jamas ningun credito a tus palabras: ni oyrtte, sino es contra mi voluntad.*

21 Quando lo quitauan de la rastra, en que estaua amarrado, para subirlo a la horca, antes de ponerlo en la escalera, le mandaron, que viesse al otro santo martir, como peleaua por la corona, y el verdugo le arrancaua el coraçon, y las entrañas: y viendolo el santo viejo, dixo: *O buen Dios, que es la causa porq̄ mi habitacion en la tierra va tan a la larga? porque me detengo tanto, despues del glorioso fin de mi dulce hermano? dexadme yr en su seguimiento, con la mayor priessu que se pueda, porque este dia, es dichofo dia para mi.*

22 Luego se tornò a su oracion, con gran quietud de espiritu, y rogò en voz alta por todos los Catolicos, que Dios les diessse constancia en su santa Fè: y por la conuersion de todos.

los hereges: y en acabando, hizo la señal de la Cruz, y entrò en la misma carrera que su compañero Iuan Finchio, y auiendo la passado dichosamente, alcançò la misma corona de la mano de Iesu Christo nuestro Señor: a quien con el Padre, y cò el Espiritu Santo, se dà la gloria y la honra, para siempre jamas. Amen.

El martirio de Iuan Finchio, en el año mil y quinientos y ochenta y quatro. Cap. XXXIX.

De las buenas ocupaciones de su mocedad. §. I.

IVAN Finchio nacio de honrados padres, y ricos, en el Condado de Lancastria, en la parroquia de Exceston, y desde niño era virtuoso, y de buena inclinacion. Quando ya era de veinte años, dexò el estudio de las letras humanas, y se fue à Londres con vnos deudos suyos, que estudiauan las leyes municipales del Reyno de Inglaterra, en el colegio de los Iuristas, que llamauã el Templo interior. Tenia pensado este mancebo de ordenar su vida (segun el beneplacito de sus deudos) en seruicio de algun señor principal, que le pudiesse aprouechar para passar adelante: mas como su proposito era de no seruir à nadie, que no siruiesse à Dios, gastò en buscarlo algunos meses, y no le hallò.

2 En este espacio viò, y considerò con mas atencion los peligros de la Corte, y las opiniones tan diuersas, que vnos y otros tenian, a cerca de la religion: los malos tratamientos y daños, que muchos sufrian constantissimamente, por defensa de la Fè Catolica: las continuas mudanças de animos en las sectas, de los Protestantes, a Puritanos, y destas a otras infinitas: y las costumbres perdidas, y vicios, que no solamente proceden destas sectas, sino por ellas son enseñados y autorizados. Desta consideracion passò a pensar (como el mismo despues contaui) en el día de su muerte, y juyzio final: y que en cosas de tanto momento la ignorancia no era bastante

stante escusa. Por tanto assentò en su animo vn proposito firme, de nunca yr jamas por ninguna esperança, contra las sagradas leyes de la Yglesia Catolica, que sus antepassados auian guardado: y en este proposito y resolucion dexò la Corte, y boluio a su casa.

3 Poco despues, por consejo de sus padres, y amigos, se casò honradamète, y le dierò en dote vna heredad feudataria, tan fertil y fructuosa, que era suficiente para su sustento, y de su familia. Y aunque el cuydado de la hazienda le ocupaua ya de necesidad, con todo esso ante todas cosas (obedeciendo a los consejos de nuestro Señor) buscò el Reyno de Dios, y su justicia, y se exercitò muy a menudo en tratar con los Catolicos, y conferir con ellos las cosas de la Fè, y seruicio de Dios: con lo qual se confirmò tanto en la religion Catolica, que se determino de viuir, y morir en la comunion de la Yglesia: y reconciliandose con ella, se apartò de la junta de los hereges, y empleò despues su vida muchos años en acudir a los Sacerdotes, y acópañarlos a las casas de los Catolicos: a donde no hizo poco prouecho, enseñando a los ignorantes las cosas q̃ sabia de nuestra santa Fè, y con su caridad, y exemplos de santas costumbres, ganando almas para Dios, y reduziendolas del eisma y abominacion de pecados, a la vnidad, y obediencia de la Yglesia Catolica, y emienda de vida.

4 Con estas obras de caridad, quanto mas agradable se hizo a Dios, y prouechoso a los buenos, tanto mayor odio y rancor desperto el demonio contra el en los contrarios. Demanera, que pudiendo ellos prenderlo, quando quisiessen, y llevarlo a donde se les antojasse: con todo esso, porque les parecia pequeña vengança, prendera vn hombre solo, determinaron guiar el negocio por otro camino, y con mayor sagacidad sobornaron a vn hermano falso, para q̃ negociasse con Finchio, que truxesse dos Sacerdotes, o mas, si pudiesse ser, para (en día y lugar señalado) echar la bendición sacerdotal, al vso Catolico, a vnas mugeres, que despues de paridas quèrian salir a Missa, y oyrles de confesion, y comulgar las, y hablar con vnos hombres, que (a lo que le deziã) dessea- uã apartarse de la comunion de los hereges, y tornar al gremio de la Yglesia Catolica.

5 El buen Finchio, cuyos cuydados tirauan a grangear almas para Christo, cōsintio de buena gana en su peticion, y prometio de hazer todo lo que pudiesse por cumplirles su deseo. Mas porque era ya tiempo de celebrar la Nauidad de nuestro Señor Iesu Christo, ya esta causa estauan los Sacerdotes tan ocupados, cada vno en su puesto, que no podian venir, truxo consigo folamente al Sacerdote Iorge Osterlif, del seminario de Rems, con animo de traer despues de la Epifania à Lorêço Ionson, que despues recibio en Londres la corona del martyrio, y con el algunos otros, si el negocio lo pedia: y aunque estos ladrones de los cuerpos y almas, tenian puestos los ojos en la mayor presa que esperauan de Ionson, y de los demas Sacerdotes: con todo esso, temiendo a caso no la perdiessen, si dexauan de las manos la ocasion presente, les parecia mas acertado, pescar lo que ya estaua en la red, que aguardar adelante a prender los, que veian estar ya sobre auiso.

Su prision, y arte de los hereges para infamarle. §.II.

1 EN Fin el Conde Darbi, como Iusticia mayor, salio a cavallo de noche, acompañado con su gente, y a grã priesa se fue al lugar donde se auian juntado los Catolicos, y puso cerco a la casa, y al amanecer, sus manos sacrilegas en el santo Sacerdote, que aca bava de dezir Missa, y lleuo preso al sieruo de Dios Iuan Finchio, que auia persuadido a los demas, que em prendiessen aquella jornada.

2 Auiendole quitado al sieruo de Dios desta manera su libertad, le quisieron tambien estos Euangelicos priuar de su buen nombre, y opinion que tenia entre los suyos, esparzien do vna fama, que Iuan Finchio, aquel hombre tan zeloso (como ellos dezian) de la religion de los Papistas, auia venido al Sacerdote, y acusado delante del Conde a otras muchas personas Catolicas, con quien tenia amistad, manifestando a los q̃ que auia visto juntarse a oyr Missa, y sermon.

3 A esta fama aunque pocos Catolicos dieron credito, y no muchos hereges, porque tenian todos bien conocida de

atras

atras la bondad del acusado, y la desuerguença de los acusados, y la costumbre de mentir, con todo esso lo afirmaron con tan grande asseueracion, y durò la fama tan constantemēte por vno, o dos meses, que aunque ninguno dudaua de que era ruydo hechizo, a penas huuo quien se lo atreuiesse a contradizeir. Y porque esta calumnia tuuiesse mas credito a cerca de la gente, o alomenos no le perdiessse tan facilmente, no lo lleuaron a carcel publica con los demas, sino le tuuieron con grande recato, en la parte mas retirada de la casa del Conde, para que ningun Catolico le pudiesse hablar.

4 Con esta mesma industria yuan a publicar luego todo quanto podian entender o sospechar de los Catolicos. Y hazian por medio de sus ministros, que corriessse la palabra, de que Iuan Finchio era el que descubria los consejos de los suyos, y que no era possible que se publicassen por otro medio: y en el interin no dexaron medio que no intentaron para apartarlo de su proposito, o hazer por donde pareciessse, que en alguna manera huuiessse hecho traycion a la religion Catolica.

5 Vnas vezes le amenazauan con tormentos, otras le ponian los pies en vn cepo muy apretados, otras le acusauan de que era traydora a la Reyna, y muchas vezes le trahian a la memoria la miseria que su muger y familia passauan en su casa, prometiendole muchas cosas, grandes riquezas, y premios, y hórados puestos en la republica, si queria obedecer a los que bien le aconsejauan, y manifestar las traças y consejos de los Catolicos.

6 Pedian les dixesse, que personas sabia, que se huniessen reconciliado con la Iglesia Romana, en que partes se dezia Missa, en que casas dauan acogida a los Sacerdotes, y como se llamauan, que Catolicos conocia que no quisiessen frequentar sus Yglesias conforme a las leyes, que se hallasse el a sus juntas, y sermones, o prometiessse que se hallaria, o a lo menos permitiessse, que otro en su nombre lo prometiessse, y no le fuesse a la mano, quando lo dixesse. Porque por solo que callasse, aunque no hiziesse otra cosa, le dauan su palabra, que le darian libertad

bertad, y le harian muy grandes mercedes.

7 El Conde por ayudar el negocio de su parte, juntamente con los demas, y aun mas que todos, le hazia instancia, y apretaua muy a menudo, a que con tiempo considerasse el gran peligro en que estaua: y entre las cosas con que le procuraua poner miedo, dezia muchas vezes, que los excessos que auia cometido, eran de condicion, que facilmente le conuencerian por traydor. Porque vos (dezia el Conde) con obstinacion desechais el mandato de su Magestad, y os mostrais ser pertinaz, y por el mismo caso rebelde; pues no le obedecéis, hallandoos à nuestros sermones, y officios diuinos, como ella os lo manda. *En ninguna manera* (respondio Finchio) *con perdon de V. S. tengo yo tal obstinacion*: porque sino quiero yr à la Yglesia de los hereges, ni hallarme presente a sus officios o sermones, no siendo aprouados por la Yglesia, no por esso me han de tener por menos bueno, o por inobediēte a su Magestad: porq̃ la Reyna no puede mandar a mi, ni a ningun vasallo suyo, que hagamos lo que contradiga à la religion Catolica. En lo temporal de muy buena gana le obedezco, mas el yr a sus Yglesias, es acto de religion, a que contradize mi conciencia.

8 Que dezis? dixo el Conde: luego vos no conoceys a la Magestad de la Reyna, por cabeça suprema de la Yglesia de Inglaterra, è Irlandá, en todas las causas, asì ecclesiasticas, como temporales? *No la conozco* (dixo el santo martir) *porque el Pontifice es cabeça de toda la Yglesia de Dios, en todo el mundo: ni es posible que alguna muger, o persona seglar, sea cabeça de alguna parte de la Yglesia en las causas espirituales.*

9 Con estas palabras el Conde enojado sobre manera, le dio vna puñada en el rostro con gran fuerça, cargandolo de afrentas y oprobrios: todo lo qual sufrio con gran paciencia el fieruo de Dios, y gran quietud de animo, diziendole solo estas palabras: *Si V. S. quiere solo proponerme estas cosas, yo*

no puedo en ninguna manera dexar de responder a ellas.

Fue embiado à la carcel con otros Catolicos, y los llevarõ por fuerça à las Yglesias delos hereges. §. III.

A Cabada esta platica de la manera que auemos dicho, procuraron con cuydado, que lo que auia hecho el Conde, no se supiesse, ni saliesse à luz los otros malos tratamientos q̃ auia passado en secreto: pero quiso Dios, q̃ todo se publicasse, y corrió la fama del negocio luego por toda la prouincia: y así perdida la esperança de que se allanaria a su voluntad, le tornaron à preguntar, si queria hallarse a sus iūtas: y rehusando el con grande constancia, le embiaron a Manchestría, para q̃ le pusiesse en la carcel publica: la qual auia mandado la justicia hazer poco antes, porque era tan grande el numero de los Catolicos Recusantes, que no cabian en las carceles antiguas, y por esto se decretò en el Consejo, que hiziesse otras nuevas en todas las prouincias del Reyno.

2 Estando aqui desta manera Finchio, y otros muchos presos por la Fè Catolica, el Obispo falso de Chestria, y el Alcayde dela carcel, sabièdo, q̃ no auia cosa en esta vida, q̃ mas aborreciesse los siervos de Dios, que comunicar cõ ellos en sus preces cismaticas, mãdaron a vn ministro de ordẽ inferior, q̃ fuesse à visitar a los presos todos los dias à la hora de comer, y les leyessse vn capitulo de la Biblia, traduzida a su manera en lengua vulgar, y impressa en Geneva, cõ vn comento mentiroso, segũ los errores de Zuinglio. Y mandarõ q̃ esto se hiziesse en la mesa, para que si querian los Catolicos tomar alimento corporal, les fuesse tambien forçoso, recibir por los oydos este veneno: y sino querian oyr al ministro, se quedassen sin comer, como se quedò Finchio muy muchas vezes, y otros tambien, hasta que finalmente vn hombre docto, a quien podriã dar credito, les dixo, que podian sin escrupulo sentarse a la mesa, porque yuan alla, no por oyr al herege, sino para comer lo que auia menester, principalmente estando presos actualmente por la confession de la Fè, y auiendo hecho protestaçion, de que no querian admitir traslaciones deprauadas de la sagrada Escritura, ni otra cosa, agena de la religion Catolica.

3 Viendo finalmente los hereges el poco caso q̄ los Catolicos hazian de su ministro, y ministerio, dexaron de hazerles esta vexació, y poco despues sacaron de alli a Finchio con otros muchos, porq̄ ya no podian sufrir los gastos, y los pusieron en otra carcel que auian hecho poco antes para los Catolicos mas pobres.

4 Puestos aqui, y prouados cō hãbre y sed, y otras descomodidades desta carcel, por no declararse los hereges por vécidos, intétan de hazer fuerça, no ya a los animos q̄ les pareciã inuécibles, sino à los cuerpos: traélos a la Yglesia cōtra su voluntad, y por fuerça los arrastrã por las plaças, y calles, y para solo luã Finchio (de quiẽ yuamos tratãdo) por ser muy robusto de cuerpo, huuo menester cinco dellos para llevarle, y en fin acabada esta violencia, muy maltratado, y la cabeça corriêdo sangre, de las heridas que le auia dado, le echaron en vn calabozo escuro, y hediôdo, q̄ estaua en medio dela puente de la carcel, para que tendido en aquel suelo humido, reparasse alli sus fatigados miembros.

5 Alli padecio mucha miseria de sed y hãbre. En los dias de pescado le dauã solamẽte vnhas hauas cocidas, y en los otros dias vn poquito de higado de vaca, todo cō grãde limitacion. Auie do padecido esta limitació tã escassa en su sustento, y en las de mas cosas mucho trabajo por algunos meses, hablò muchas vezes con su guarda, pidiêdole con instancia, q̄ le diese lugar para hablar con el Obispo Chaterton (que assi llaman aora en Inglaterra, los mas principales ministros delos Protestãtes) q̄ entendia, q̄ si le hablaua, alcãçaria q̄ no le trataassen con tãto rigor. Cansose desta suerte en balde algunos dias con la guarda, y viêdo que se le mostraua sordo, le prometio, que yria a la Yglesia si hiziesse lo que pidia.

6 Cō esto lo lleuarõ delãte del Obispo, y pregũtãdole luego si q̄ria yr a la Yglesia, como le auia prometido, dixo: *Yo prometí yr a la Yglesia, por parecer delãte el Obispo, empero no he tenido en mi voluntad otra Yglesia q̄ la Catolica*. Tomarõ los hereges muy mal esta respuesta, porq̄ auia diuulgado, q̄ en lo q̄ tocaua a su religió, ya se auia cõformado cō ellos: y assi lo tratarõ muy aspera mête de palabras, y queriêdole bolucr a la carcel, Finchio rogò al falso Obispo, q̄ le diese licencia para hablarle a parte. En

nninguna manera (dixo el) sino es que tengamos dos espadas. Para que (dixo Finchio) sino trato de hazer mala V.S. a quien pido y ruego por amor de Dios, me sea licito hablar vna palabra, aunque sea atandome primero a vn palo. Yo (dixo el Obispo) no temo: empero no te hablare, sino es que tenemos ambos espadas.

7 Con esto mandaron a los soldados que de camino lo lleuassen otra vez a la Iglesia por fuerza: y viendo que le yuan a echar mano, por quitarse a si y a ellos de molestias, se fue a pie siguiendolos; de que le pesò despues mucho, porque los contrarios se gloriauan de auer salido con vitoria.

8 Con esta ocasion, y porque aca so lo trataron peor de lo q̃ supimos, dio el sieruo de Dios en vn temor y perturbaciõ muy grãde, q̃ los cõtrarios deziã que auia perdido el juyzio. Y vn dia facandole del calabozo, pidio que le dexassen apartar algo de la guarda, y en llegãdo a la fossa del Castillo, dio vn salto en el agua: lo qual dizen los hereges, hizo, para darse la muerte; mas otros tienen por cierto, que lo hizo por tomar castigò de si mismo, por el descuydo que acabamos de dezir, quando fue con ellos a su Iglesia. Lo que se sabe de cierto es, que mientras estubo en ella, siẽdo la fossa muy profunda, nunca se fue al fondo, sino que le sustento de tal manera en pie su buen Angel, como podemos pensar, que tenia la cabeça siempre fuera del agua, sin que se le mojasse.

9 Despues de auerlo sacado del agua, mojado como estaua, y en medio del Inuierno, lo tornarò a echar en su calabozo: poniẽdole mas estrecha guarda, i y tratãdole en el sustẽto, i y en lo demas con mayor inhumanidad: pero acudiole nuestro Señor cõ su cõsuelo a medida de los trabajos q̃ sufria por su santo nõbre, y asì passò algunos meses desta manera con mucho cõten to, y alegria; como se supo de los mismos cõtrarios, y de su guarda, a quien causò no poca admiraciõ.

Lo que respondio en dos exámenes, primero à boca, y despues por escrito. §. IIII.

1 **A** Cercandose el dia del auto general, Chaterton le hizo llamar, y le propuso muchas preguntas. Primeramente,

LI

que

que sentia de la Bula del Papa Pio Quinto, y de la excomunion que dio contra la Reyna, y si la tenia por descomulgada justificadamente? Respondio Iuan Finchio, que el auia oydo algo de aquella Bula: mas que no sabia de cierto la causa porque se auia sacado, ni el efecto que auia tenido. Entonces el Obispo falso declarò todo el negocio, y dixo, como Pio Quinto, el Pontifice Romano auia pronunciado excomunion contra la Reyna, como contra heretica, y que la auia priuado del derecho de su Reyno, y declarado por tal: y luego preguntò à Finchio lo que sentia de aquel negocio, y el martir respondio sin detenerse, ni reparar algo: *Si el Papa Pio Quinto juzgó a la Reyna por heretica, sin duda se deue tener por tal: y si el Pontifice la ha descomulgado, en realidad de verdad està descomulgada, y justamente, a lo que yo entiendo.*

2 Auiendo respondido con tanta constancia y libertad Christiana, el Obispo se corria mucho, de que no pudiesse vencer en aquella audiencia publica, ni reducir a sus partes à vn hombre sin letras: y assi comunicandolo con vna, ò dos personas alli presentes, lo mandò presentar en el auto. Conforme a esto, el dia siguiente le hizieron subir en vn cauallito sin silla, y le ataron fuertemente los brazos atras, y los pies por debaxo del pecho del cauallito, y desta manera lo llevaron a Prestona, que estava de alli veinte millas. Y aquella noche lo tuuieron en vna carcel muy fria, y hedionda, y tan incomoda, que no podia echarse, ni assentarse; sino estar en pie, como estuuo, y sin dormir toda la noche.

3 Al amanecer le tornaron a poner de la misma manera en el cauallito, y dieron con el en Lancastria, que està tambien de Prestona veinte millas; y alli lo metierò en vna carcel estrecha y mala, y apartada de los demas presos, y puesto aqui, dentro de dos horas, antes que comiesse, ni durmiesse, lo sacaron para presentarlo a vnos Iuezes, que conocen de las causas eclesiasticas. Pidiòles Finchio cò humildad, le cõcediesse algũ espacio de tiẽpo, y lugar a proposito para repasar algo, antes que le obligassen a responder a cosas de tanto momento; porque tenia las fuerzas corporales muy debilitadas, y muy acabados los sentidos, por falta de sueño, y demasiado trabajo, que despues de las molestias tan largas de la estrecha carcel auia padecido. Mas no se lo

Te lo concedieron: pidió que alomenos le dieffen por escrito^o las sumas de las cosas que le auian de preguntar, y juntamente pluma, y lo necesario para escriuir: porque a cada pregunta pudiesse poner de su mano la respuesta. Esto le concedieron cō facilidad: porque esto mesmo les auian pedido ellos poco antes a tres Sacerdotes Dieronle pues el interrogatorio, ò articulos, a los quales el se puso luego á respóder, y el mesmo día q̃ era Martes por la tarde, acabò la respuesta, como se pone aqui.

4 Preguntado ante todas cosas, si auia estado alguna vez de la otra parte del mar, principalmente en algun seminario de los Ingleses que huiesse hecho el Papa? Respondio: *Que nunca auia estado de la otra vanda del mar.* Preguntado donde auia estado, y a cuya costa auia viuido los seys primeros años passados? Respondio: *Que auia viuido los tres años y nueue meses en la carcel, y el demas tiempo cō su madre, y que no era justo descubrir a los que le auian hecho obras de caridad.* Preguntado que sacerdotes conocia, como se llamauan, y adóde estauan, y en que parte se recogian? dixo: *No estoy obligado à responder à esta pregunta, ni es justo responder à ella.* Preguntado si auia conuersado con los Sacerdotes Seminaristas, ò Iesuitas? Respódió: *Conuersado he con algunos sacerdotes Seminaristas, mas nunca con los de la Compañia de Iesus, de que me pesa mucho.* Preguntado, si se auia reconciliado? Respondio: *Confiança tengo de que estoy reconciliado con Dios, y con su santa Iglesia.* Preguntado si auia oydo Missa, y en que lugar, y quātas vezes? Respódió: *Muchas vezes he oydo Missa por la gracia de Dios, mas en q̃ lugar la aya oydo, no es licito declarallo.* Preguntado q̃ sentia de la bula de Pio V. y de la descomunion dada contra la Reyna, si la tenia por sentencia justa? Respódió: *bula de Pio, Que el auia oydo dezir algo de aquel negocio, mas que no sabia nada de cierto, y que assi no podia responder.* Preguntado si tenia por verdadera Reyna, y legitima à la Reyna Ysabel, que agora gobierna à Inglaterra? Respondio: *Que yo por tal la tengo, en Inglaterra, y me confieso por su subdito.* Preguntado, si los Condes de Northumberland, y Vvestmerland, y los demas confederados tomaron justamente las armas contra su Principe? Respondio: *Que el no sabia porque causa, ò con que autoridad tomaron las armas, y que assi no sabia q̃ responderse.* Preguntado, si reconocia a la Reyna por cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra, temporales,

terra, è Irlanda? Respondio: *Que el Papa era cabeça de toda la Tglesia en la tierra, y que no podia ser que muger alguna, ò varon seglar fuesse cabeça de la Iglesia.* Preguntado que partes seguiria, si el Papa, ò algun otro confiado en su autoridad, hiziesse guerra à la Reyna por causa de restaurar la religion. Respondio: *Que si se hazia la guerra por la religion Catolica, que el queria seguir las partes del Papa, y de la Iglesia Catolica.* Preguntado, si alguno le auia persuadido, ò si el auia persuadido à algun otro que no le diessse la obediencia à la Reyna? Respondio: *Que nadie le auia persuadido à el tal cosa, ni el se lo auia persuadido à otro.* Preguntado si auia reconciliado à alguno? Respondio: *No tengo tan alto estado, que pueda administrar aquel tan excelente Sacramento, y añadio estas palabras: Como soy hombre particular, puede ser que yo yerre en estas mis respuestas: y assi en estas cosas, y en todas mis acciones me remito y sujeto al juyzio de la Tglesia Catolica Romana.*

Yo Iuan Finchio.

Como le sentenciaron a muerte: y de su martyrio. §. V.

I A Cabado esto, le tornaron a la carcel, y el dia siguiente, que fue Miercoles despues del Domingo de Passion, fueron condenados tres venerables Sacerdotes, Tomas Villiamson, Ricardo Haton, y Iacobo Belo: y jûramente cõ ellos Iuan Finchio lego. La querella y forma, y la acusacion de todos era vna mesma, la qual se contenia casi en estas palabras: *Que estos hombres deliberada y maliciosamente auian afirmado que el Papa, ò Obispo Romano tenia autoridad y jurisdiccion en Inglaterra, y que el Papa era cabeça de la Iglesia Catolica, y que parte de la Tglesia Catolica estaua en Inglaterra, contra la forma del estatuto, que en esta parte se proueyò el año segundo del Reynado de la Reyna Tjabel.* Leyose pues la querella, y pidióse à cada vno su respuesta: y ellos casi respõdieron por las mismas palabras que les auia hecho los cargos, y assi cõfitea nã
que

que lo creyan, y que no eran dignos de muerte, porque sentir, ò dezir todo esto, no era pecado, ni traycion a su Magestad.

2 El Iueves los sacaron a todos de la carcel, y los lleuaron al tribunal con los ladrones y hombres facinorosos: y en primer lugar el juez examinò a Iuan Finchio, y tratò muy de veras con el de la bula de Pio Quinto, y la sentencia de excomunion que dio contra la Reyna. Preguntandole con que autoridad podia el Papa priuar a la Reyna del derecho del reyno, y que partes seguiria, si el Papa, ò otro alguno con su autoridad hiziesse guerra a la Reyna, por restaurar la Fè Catolica. Y auindole hecho estas y otras capitales preguntas, respondió el santo varon constante y claramente desta manera, *Yo aceptarè, y obedecerè todo lo que el Papa mandare, y determinare que se haga, por restaurar la religion: y seguirè las partes de la Iglesia Catolica, sea quien fuere su contrario.* Tras el fueron examinados el venerable padre Iacobo Belo, y los otros dos Sacerdotes, y auiendo casi dado las mismas respuestas, el juez mandò a los Jurados que se retirassen (como es costumbre) y confiriesse entre si el estado de las causas. Hizieronlo assi, y tornando a parecer ante el tribunal, les mandaron que dixessen lo que sentian de Iuan Finchio, y ellos lo sentenciaron por digno de muerte: y sonriendose a lo que dezian, el martyr dio por ello gracias a Dios.

3 Luego el juez dio contra el esta sentencia, Que lo rendiesse y arrassen en vn çarço de mimbres; y lo lleuassen arrastrando a la borca, y que alli estuuiesse colgado hasta estar medio muerto, y que despues le cortassen la foga, y cayendo en tierra, lo abriesse por medio, y viuiendo el, y a sus ojos, echassen sus entrañas en el fuego, y que le cortassen la cabeça, y le hiziesse quatro quartos, y los lleuassen a las quatro ciudades mas celebres de la prouincia, y alli puestas sobre vnos maderos, los leuantassen publicamente, para terror, y espanto de los que los viesse.

4 Quando oyò esta sentencia el santo martyr, mirando al juez con alegre y sereno rostro, dixo estas palabras del Psalmo: *Bendizirè al Señor en todo tiempo: siempre estará su alabança en mi boca:* y boluiendose luego al pueblo, dixo?

Psalm 33.

En el Señor se alabara mi alma : oyganlo los mansos , y alegrense. Luego hizo con grande afecto oracion a Dios por el juez , reconociendo que le estava muy obligado , y a los soldados (ministros del Governador del Condado) dixo , que no auia trabajo que de buena gana no sufriera , por ganar para Dios el alma del juez , o de otro qualquiera dellos.

5 Dada la sentençia de muerte , echan a los santos Iuá Finchio , y Iacobo Belo en vna carcel algo mas capaz , donde estauan los demas presos , que conuencidos de excessos capitales , auian de morir . Con la oportunidad que aqui se les ofrecia (ordenandolo assi Dios , que dispone suauemente todas las cosas) se confesò con el venerable Sacerdote que tambien auia de morir : despues vino vn hermano suyo , y con el muchos deudos y vezinos para consolarlo en este vltimo aprieto : y hallaron al santo varon tan alegre , y con tanto consuelo , que no le auia menester , antes se tornaron ellos a sus casas alegres , y còntentos , y muy edificados con el exemplo de su constancia.

6 Toda aquella noche por consejo del vïejo venerable (q con su edad y flaqueza estava impedido) exhortaua Christiana y eficazmente a los otros presos , que tornassen al gremio de la Iglesia Catolica , è hiziesse de coraçon penitencia de sus pecados , afirmãdoles muy de veras , y prometiendoles de darles su alma por fiadora delante de Dios , que si querian creer Catholicamente , y confessar todos sus pecados , o tener voluntad de confessarlos , y proposito de abstenerse de alli adelante de culpa mortal , alcançarian certissimamente el Reyno de los cielos , aunque por ventura no sin alguna pena temporal , que padecerian por los pecados cometidos.

7 Con esta exhortacion algunos presos , cuyos coraçones tocò Dios , quedaron tan compungidos , que dieron despues muchas y muy claras señales de verdadero arrepentimiento , y salieron desta vida con grande confiança de su saluacion.

8 El año de mil y quinientos y ochenta y quatro , a los veynte dias del mes de Abril , a la hora acostumbra da , viendo que ya estauan alli los verdugos y ministros de justicia , los saludò con rostro muy alegre , y suaues palabras : y luego dio gra-
cias

cias a Dios por los beneficios innumerables que le auia hecho, y principalmete por esta muerte que auia de recebir. Exhortó al pueblo que estava alli, a que abraçasse la Fè Catolica, y viuiesse en la ley y puridad de Christo.

9 Mientras hablò desta manera, se entremetio vn ministro de la mala secta de Caluino, con importunidad y desuerguença, como suelen, a desuiar al sieruo de Dios del camino de su salud. Mas el le dixo: *Dexaos de esso, no me deys pesadumbre, porque yo no tengo que ver con vos en cosas de la Religión, ni pienso tenerlo, por mas que hagis: y digais. Dios os de su gracia, para que mireys lo que os conviene.*

10 Despues desto hablaua muy poco, porque mientras lo arrastrauan, y estava en la escalera de la horca, se dio todo a la oracion, hasta que su dichosa alma, acabando felizmente su carrera, consiguió el premio de la eterna gloria, en pago de los trabajos que auia padecido en esta vida por Iesu Christo nuestro Señor. A quien con el Padre, y con el Espiritu santo se dà toda honra y gloria. Amen.

La muerte del noble Varon Francisco Throgmorton. Cap.III.

AL señor Francisco Throgmorton, varon muy noble, y Christiano, persiguieron con varias calumnias de los hereges, solamente porque era Catolico, y fauorecia a los presos, por la confesion de nuestra santa Fè Catolica: y despues de auer pasado por los tormentos del eculeo, le hizierò dar en la flor de su edad, muerte muy cruel y afrentosa, el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, auiendo primero el Conde de Lecestria perseguido injustamente, y hecho acabar la vida en mucha miseria, a Iuan Throgmorton su padre, Cauallero muy principal, y muy estimado en toda Inglaterra, por su prudencia, letras, y otras partes.

El martirio de Ricardo Vito, juntamente con examen y tormentos que por confesion de la Fè Catolica passaron el mismo martir, Iuan Hugon, Roberto Mauricio, y Henrico Pue, legos, y el Sacerdote Iuan Beneto. Cap. XLI.

La ocasion con que los hereges prendieron a Ricardo Vito. §.I.

1 **A** Viendo de tratar de la muerte y glorioso martirio de Ricardo Vito, parece ser necessario que declaremos primero breuemente, como lo prendieron, y los tormentos q̃ le dieron, y los testigos que sobornaron contra el: porque assi se conocerà mejor la inocencia del santo martir, y la crueldad de los perfidos hereges, para mayor gloria de Dios nuestro Señor, y de la santa Fè Catolica.

2 Nacio Ricardo Vito en Blandelos, en el Condado de Mógomer, y estudiò algun tiempo letras humanas en Cãtabrigia, y de alli tornò a su tierra, y començò a enseñar Gramatica en Vraxamo, y despues en Ortona, en la prouincia Flincia. Fue desde su niñez muy aficionado a la Religion Catolica, y enemigo de tratar con hereges. Y assi como los Sacerdotes que yuã de los Seminarios a Inglaterra, dauã la buelta por aquella prouincia, y enseñauan los documentos de nuestra sagrada Religion, dandoles a entender, que si querian saluarfe, les conuenia huir de las impias juntas de los hereges cismatricos: Vito entre los primeros dio oydos a la verdad, y se retirò luego de la comunicacion peligrosa, con la qual muchos Catolicos auian dexado el camino de saluacion, por el engaño y artificio de los hereges, en el principio del Reynado desta Reyna Isabel, no sabiendo el mal estado en que viuian apartados de la Iglesia. Y reconciliado con ella por medio del Sacramento de la Penitencia, nunca tornò mas de alli adelante a las inmundicias y caminos peruersos de los Protestantes: los quales cayendo en la cuenta, de que el, y otros muchos Catolicos no yuan mas a sus tēplos,



ni querian comunicar con ellos, tomaron gran ojeriza contra todos: y principalmente contra los Sacerdotes, y otros Catolicos doctos, porque no solamente se retiraron ellos, sino q̄ eran autores, y persuadian a otros que dexassen su trato y comunicacion, y assi los perseguian con gran solitud, y hazian todo quanto podian por no dexarles hazer pie en ninguna parte.

3 Mientras andauan en este rigor los hereges Protestantes, prendiendo, y affligiendo a los Sacerdotes, el Cura de Vraxam, (que tambien era de los que auian quedado desde los tiempos Catolicos, y apostatado por quedar con el beneficio) oyendo dezir que ania ydo a parar alli vn Sacerdote de los Seminarios, recogio algunos hombres perdidos, y puso de noche cerco a la casa, donde entendia que estaua escondido, y prendio (no al Sacerdote, que estaua alli) sino a Vito, de quien nada sospechaua.

4 Preso Vito, como no lo guardauan con recato, se escapò a quella misma noche, y estuò despues libre año y medio, hasta que finalmente auriendole embiado a Vraxam vn Sacerdote, a vn negocio, ya que llegaua por la tarde al lugar, se encòtrò en el camino con vn mercader herege, llamado David Edoardo, el qual viendo à Vito, como si tuuiera autoridad para prenderle, le mandò q̄ se parasse, y fuesse preso. Vito le dixo, q̄ no queria, (porque aun no tenian los particulares comission para prèder a los Catolicos) y el mercader cerrò con el con la daga desnuda para prenderle. Entonces Vito en su defensa le asientò tan reziamente en la cabeça vn bordon que lleuaua en la mano, q̄ lo derribò de vn golpe en vn hoyo que estaua alli junto, de manera que se quedó por vn rato como muerto.

5 Lastimose tanto deste espectaculo el buen hombre, que olvidado de su propio peligro, y muy cuydadofo del ageno, no se retirò, como pudiera; sino alli se estuò con grande compasion junto al cuerpo, hasta que le vio dar muestra de que viuia: y entonces el tornando tambien sobrefi, se començò a poner en cobro, y a mirar por su vida.

6 Alçò los ojos el David, y viendolo yr huyendo, se leuantò del hoyo, y lo començò a seguir, dando voces para inquietar el pueblo. No huò alguno tan mal intencionado, que le quisiesse echar mano, hasta que guiando inconsideradamente su carrera, fue a dar en vn prado, donde los criados deste David estauan

segando heno, los quales oyendo las voces del amo, acudierón y tomando a Vito en medio, lo llevaron preso. Acudieron luego de todas partes a ver lo que era los vezinos, y viendo a Vito, se lastimaron todos grandissimamente; mas del otro, aunq̃ lleno de sangre, no solo no se compadecian, sino que lo echarón en risa, pesiendoles de que no le huuiesse sucedido peor: y aun algunos le respondieron asperamente.

Como fue llevado a la carcel publica, y llevado por fuerça a la Iglesia. §. II.

1 **D**ealli llevarón el preso a Roberto Pilson, Cõseruador de la paz, el qual le examinò muy ala larga, y luego dieron con el en Rutino, para ponerlo en la carcel publica. Y temiendo acafo Pilson no lo tratassen en la carcel con mas humanidad de lo que el quisiera, auisò a las guardas con grandes encarecimientos, tuuiesse cuenta con su oficio, porque auia grande sospecha de Vito, de que era traydor a la Reyna.

2 El carcelero amedrentado con estas palabras del Conseruador, le echò dos grandes pares de grillos, con dos candados, por que se temia que de otra suerte no lo podria tener seguro. Con este peso y molestia de prisiones Vito passò cosa de tres meses, hasta el auto: al qual hallandose el carcelero, y oyendo dezir al Iuez, despues de leyda toda la acusacion, que le perdonaria toda la culpa, por vna sola vez que fuesse a sus Iglesias, se apiadó mucho del seruo de Dios; y así le quitò despues los grillos pesados, y le puso otros ligeros, y hablándole cõ humanidad, le dixò: Por cierto, Vito, acra veo que ay malicia en tu prision: por que que delito y crimen de traycion puede ser el tuyo, que por solo yr vna vez al templo se perdona? Mas este descanso no le durò mucho: porque poco despues vino otro nueuo Governador del Condado, y quitaron el carcelero, y pusieron otro en su lugar, que le trató con mucho rigor.

3 En el auto siguiente, que se hizo en Vraxam, por el mes de Mayo, entendiendo el Iuez Iorge Bronkyo, que Vito no queria reducirse por prisiones, ni apretura, a hallarse presente a los sermones, ni a las preces de los hereges, mando, que lo lle-
uass

uassen a la Iglesia por fuerça: llegose a el el Alcayde, y preguntole, si queria yr al sermón: Respondio Vito, que no lo haria en ninguna manera. Y el Alcayde le dixo: Pues en todo caso auays de yr a la Iglesia. Replicole Vito, Señor Alcayde, bien sabeys que si yo huiera querido yr a la Iglesia, no tenía necesidad de sufrir tanto tiempo estas molestias de la carcel.

4 Entonces el Alcayde mandò a la gente de guardia, que lo lleuassen por fuerça, y al punto asiendolo de las piernas y braços, lo llenaron, hasta que cansados con el peso, lo soltaron en el suelo, mandandole, que se fuesse por su pie. Mas no quiso: y asì le tornaron a echar mano, y contra su voluntad lo lleuaron a la Iglesia, dandole el Alcayde de empellones, y puñadas, y el por todo el camino protestando al pueblo que lo miraua, como no hazia aquello por su voluntad, sino que lo lleuauan por fuerça a sus profanas y abominables sinagogas.

5 Quando ya le tenían en el templo, para que oyessse el predicador, començò a hazer ruydo con los pies, y a dar voces, denunciando al pueblo quan mal hazian los que asistían a aquellas cerimonias sacrilegas: pues todas las cosas que alli tratan, eran cismáticas, y contrarias a la sana doctrina de la Yglesia.

6 Oyendo esto el Iuez, enojose mucho, y le mandò, que callasse, y oyesselo que dezia el ministro. Pero Vito (como temia à Dios mas que a los hombres) no se le daua nada por su mandado, sino que con clamores lo confundia todo, procurando q̃ ni el, ni los otros pudiesen oyr lo que el ministro dezia.

7 Viendo pues el Iuez el ruydo que hazia, y que no auia remedio para que estuuiessse quedo, mandò a los ministros de justicia, que lo facassen a la plaça, y lo metiesssen en vn cepo. A esto dixo Vito: Que necesidad ay de que me lleuen? Yo me yre de muy buena gana; y luego se salio con grande presteza, y caminando con la gente de guardia, adonde mandaua el Iuez, alargò los pies al cepo muy contento y alegre.

8 Mientras estaua alli sentado, acudian a el todo el dia muchos del lugar, vnos por verle, y otros por hazer escarnio del. Entre estos venia vn ministro de vna Iglesia, hombre ignorante y ridiculo, que por ganar alguna opinion de letrado con la gēte, quiso disputar cō Vito de la potestad de la Iglesia, y entre
otras

otras impertinencias que dixo, afirmaua con grande asseueracion, que las llaues de la Iglesia no menos se las auian dado a el, que a san Pedro: y mirandole a la cara Vito, porque como lo era, assi parecia ser buen beuedor, respondio graciosamente al necio, conforme a su necedad: Bien creo yo, que assi como a san Pedro, tambien a vos se dieron las llaues: mas con esta diferencia, que a san Pedro las del cielo, y a vos las de la bodega, segun lo muestra esta trompa de nariz tan colorada que traeys, y el discurso tan de jarro, que sin verguëça de las cosas de Dios ayeys hecho.

Lleuan a Vito al tribunal de los Iuezes solo, y despues acompañado con otros dos Catolicos Recusantes, Hugon, y Mauricio. §. III.

1 **M**ientras esto passaua en la plaça, formaron por escrito la querella, y procuraron de alistar los doze Jurados, por cuyos pareceres se suele siempre dar la sentencia contra el reo. Y aunque se hizo con dificultad, hurtandose algunos de industria de la audiencia; y otros con llamarlos a voz de pregoneros, no respondiendo; con todo esso en fin no faltaron doze, que por agradar a los hóbres, se atreuiessen contra sus cõciencias de ofender a Dios.

2 Dada la querella (que en resolucion contenia, como estãdo en el templo auia hecho ruydo con gran insolencia, y menosprecio del ministro, y de los demas que celebrauan los diuinos officios) presentaron a Vito en el auto, para que dixesse de su justicia, y luego por mandado del Iuez tomò este memorial el escriuano de la Iunta, para leer (segun costumbre) los articulos de las acusaciones. Pero queriendo leerlo, se hallò tan ciego de repente, que no lo pudo hazer, y assi lo dio a vno de los Affectores para que lo leyesse.

Cegose de repente el Secretario, quando leyendo la acusaciõ del martir.

3 Aduirtiolo el Iuez, y algo turbado con la nouedad, le preguntò al escriuano, que era aquello; y el respondio; que no sabia que le auia dado en los ojos, que no podia ver. Y sonriendose, dixo el Iuez: Guardaos no tengan esto despues los Papistas por prodigio, atribuyendolo a milagro, y a virtud diuina. El escriua-

uano, no respondió nada: mas despues confesò llanamente, q̃ sin duda fue así, y que se le puso tanta obscuridad en los ojos, que no pudo ver vn solo punto, por mas que hizo.

4 Passados los dias del auto, tornò Vito a la carcel, en la qual metieron poco despues a otros dos Catolicos, que se llamauan Iuan Hugon, y Roberto Muiricio. A estos (ya que auian padecido muchos y muy grandes trabajos de sus largas prisiones, por defenfa de la Fè Catolica) pocos dias antes los auian liberado por la clemencia de Henrique Sydneo Presidente de Vvallia, con fianças y seguridad, de que se estarian dentro de tantas millas, y parecerian cada y quando que el Consejo los quisiessè tornar a la carcel. Mas el Iuez Bromleyo, hombre atroz, y enemigo declarado de la Religion y nombre Catolico, no consintió que les durasse esta tan escassa libertad. Porque luego que vino a visitar aquella prouincia, con auiso que tuuo por medio de sus syndicos, de que aquellos hombres tenian mejor suerte de lo que sufria su animo cruel, los hizo llamar ante si, y los mandò llevar a la carcel de Vraxam, donde auia dias que estaua preso Vito.

5 Vn dia fueron lleuados a la audiencia juntos estos tres confesores de Iesu Christo, como ya les auia sucedido muchas vezes, para que declarassen su Fè. Y venidos alli, tenian por cierto que los examinarian luego, ò juzgarian, porque no querian yr a las Iglesias de los hereges. Estando en esto, sin pensar se hallaron adonde menos sospecharon: porque vn ministro peruerso de la secta de Zuynghio, puesto en medio de todos, començò con grande arrogancia a hazer su sermon.

6 Quando le oyeron los Catolicos, se marauillauan de que tã presto los huiesen passado del tribunal a la Sinagoga: y no pudiendo sufrir la burla Iuan Hugon, protestaua con gran eficacia en su nòbre y de sus compañeros, que auia venido alli, no para oyr al ministro hablar, sino al Iuez; y que los antepassados no auian diputado aquel lugar para que los hombres sin puzio hiziesen en el alarde de sus desatinos, sino para que alli se deterrninassen las causas de los subditos de la tierra.

7 El ministro sin curarse delas palabras de Hugon, yua adelante prosiguiendo con orgullo el sermon començado: y como entre las demas cosas que dezia, afirmasse vna, que parecia re-

pugnar

pugnar a la doctrina de la Iglesia Catolica. Roberto Mauricio, y Iuan Beneto se le oponian, y hazian contradiccion. Vito meneaua los grillos y prisiones, y hazia ruydo; para que el pueblo no pudiesse oyr las mentiras que dezia: y Mauricio llamandò al ministro, le dezia en Latin, Ionas, Ionas, de otra manera predicaua vuestro padre. Por las quales palabras queria dar a entender al pueblo, que era hijo de vn Sacerdote apostata, y de vna ramera, segun el refran: *Mali corui malum ouum*, De mal cuerno mal hueuo.

8 El Iuez, como no podia reprimir el santo zelo de los cõfessores de Christo, y viendo que si desta suerte se procedia, corrìa peligro, no desestimasse y escarneciesse el pueblo al ministro, y a su ministerio; mandò boluer a los santos varones a la carcel; y acabado el sermon, consideraui, quan mal le auia salido esta cautela y embuste, y rezelandose no pareciesse quedar desbaratado y vencido en este encuentro, de donde se prometia gloria y opinion, determinò de renouar la guerra, y venir a las manos con los Catolicos: no ya por celados embaymientos, sino declaradamente a punta de lança.

9 Conforme a esto tornaron a sacar de la carcel a los presos, y presentados en el Consejo, les formaron la acusacion para condenarlos por traydores a la Reyna: porque por aqui tenia esperança este hijo de perdicion, de que los que menospreciauan trabajos de la vida, quiza, amedrentados con miedo de la muerte, remitirian algo de su feruor. Mas estos santos varones, cuya vida era Christo, y el morir ganancia, estuieron tan lexos de acouardarse con estas amenazas, que sintieron sus razones muy mas alentados y esforçados, y en lo exterior lo mostraron con su cordura, y prudencia y libertad Christiana en el responder.

10 Esto causò en Bromley grandissima colera y furor: y lo que le daua garrote, era, ver que despues de intentadas tantas maquinas y medios para derribar los siervos de Iesu Christo, no auian seruido de quitarles la constancia, sino de acrecentarles las fuerças, y darles mas lustre. Y assi por sacar (como dizen) vn clauo con otro, y borrar la infamia en que auia caydo, de aspereza y crueldad, con otra mayor, pidiendo facultad al Consejo de Estado, hizo passar los presos de Vra-

xam, a la Junta general que llaman de las Marchias, en que el tenia el primer lugar despues del Presidente de Vvalia, y assi podia a su salvo hazer dellas lo que quisiessse, teniendolos debajo de su potestad, como lo hizo con termino demasiadaméte barbaro, segun se puede ver por el examen que les hizo, el qual me parecia poner en este lugar.

El examen de Iuan Hugon. §. IIII.

1 **A** Los veinte y siete dias del mes de Nouiembre, Iorge Bromleyo, primero Conseruador de la paz publica en las Marchias de Vvalia, a las siete horas de la mañana, mandò llamar a Iuan Hugon, y Roberto Mauricio: y viendolos presentes ante sí, les habló desta manera: Que es lo q̄ dezis? que-reys obedecer a las leyes, y ser ya hombres de bien? A esto dixo Iuan Hugon: *Ta lo somos nosotros.*

2 Entonces dixo Bromleyo, Portero, lleuadlos al procurador general. Y assi se hizo luego. Y el procurador les dixo; Quando os reconciliastes, en que lugar, por cuyo medio, y quantas vezes os confeslastes, y dezid si os aueys confeslado desde que venistes al destierro desta audiencia con Beneto? Respondio Iuan Hugon: *Yo no me acusare a mi, ni a otro ninguno:* y en diziendo esto, lo pusieron como a las nueue horas en el tormento de las espasas, y es, que le meten à vno las manos en vn circulo de hierro, lleno de dientes, y apretandolos alli fuertemente, lo colgaron, y atormentarò, y es tan intenso y vehemente el dolor, q̄ si el que lo padece, no està vn poco arrimado las espaldas à la pared, y con las puntas de los dedos de los pies en el suelo, se desmaya luego.

3 Estando desta suerte pendiente Iuan Hugon, los que asistían a hazer las preguntas, le propusieron las siguientes. Dixo el procurador Atquins, Responded aora, quando os reconciliastes la primera vez, en que lugar, por medio de quien, y quantas vezes os aueys confeslado, y si ha sido alguna con Beneto, desde que venistes a nuestra jurisdiccion? Respondio Hugon; *Yo no tengo de acusar a mi, ni a nadie: ni me sacareis otra respuesta.*

4 Dixo Atquins; Quando vistes a vuestro hermano, o quando
recibís.

recebistes algo del? Respondio Hugon: Cinco años ha que estoy en la carcel, y con guarda y prision muy estrecha, como lo podre auer visto?

5 Euano, el teniente del solicitador, dixo: Roberto Mauricio goza aora de su quietud, y no le atormentamos, porque ha conssellado, que mas de seys años ha que vosotros dos fuistes reconciliados en su casa, por medio de Guin Sacerdote: es esto verdad? Hugon, aunque sabia que auia tres mêtiras en aquella breue relacion, con todo esto no respondio cosa, sino persevero en encomendarse a Dios; y quando esto dezia Euano, estaua en otra parte Roberto Mauricio, no libre (como el dezia) sino en el tormêto, cõ la misma pena, mas no con la misma cõstancia, segun que en su lugar despues diremos.

6 Dixo Hugon: *Nome podeis dar mayor tormento que es este.* Y procurando ellos acrecentarlo, el santo confessor de Christo se encomendo a Dios y a todos los Santos, pidiendoles con grandes veras, lo librasse de la crueldad de los contrarios, y lo conseruasse en la vnidad de la santa Iglesia Catolica.

7 Tornò Atquins como a las onze del dia, y lo mandò soltar, y assi se fue a comer, y en aquel medio se estuuu Hugon en el mismo lugar. Y luego despues de comer, entraron tres Conssejeros, Iorge Bromleyo, Fabian Filipes, y otro, y cõ ellos el procurador General, y Roberto Mauricio, y otros muchos. Dixo Bromleyo, Aqui està presente Roberto Mauricio, que os acusa, y dize, que ha mas de seys años que vosotros dos os reconciliastes en su casa, por medio de vn Sacerdote q̃ se llamaua Guin. Y Roberto Mauricio dixo: *Señor no es esso lo que yo digo, sino que en esse tiempo y lugar se reconcilie yo, y el estuuu presente.*

8 Dixo Bromleyo, Procurador general, dad orden que se tome su examen por escrito. Y Hugon dixo: *La confession es officio de nuestra Religion: y assi yo ni lo acuso a el, ni a mi.* Dixo Bromleyo: Vos estays obligado a dar razõ de vuestra Fè, y segun esto dezid lo que quereys. Y Hugõ respondio: *Yo creo de la manera que todo este Reyno creyò en tiempo de la Reyna Maria.*

9 Dixo luego Fabian Filipes: Entonces era el Papa tenido por suprema cabeça de la Iglesia. Teneyslo vos aora por tal? Y Iuan Hugon respondio: *Yo creo en esse particular como lo enseñan los Doctores de la Iglesia Catolica.* Dixo Bromleyo: Tambiẽ

crec-

creemos nosotros lo que enseñan los Doctores. Empero dinos lo que tu sientes acerca desto. Respondio Hugon: *No siento, y creo, como ordenan y mandan que crea los Decretos de los Concilios generales.*

10 Dixo Bromleyo: Tambien nosotros damos credito à todos los Concilios, fino es al postrero: dixo el otro dellos: El Papa promulgò entòces la bula de de la excomuniõ contra la Magestad de la Reyna: Que dezis a esto? Hizolo el Papa cõ razõ: Respondio Hugõ: *Esta dificultad es de Teologos, y así les toca mas à ellos la respuesta que à mi.* Dixo el: Si el Papa viniera sobre este reyno à hazer guerra a la Reyna, y al Euangelio, en defensa de la Missa, que parte seguiriades? Respondio Hugon: *El Papa no suele pelear cõ espada material: porque treynta y tres Põrrißices fueron martyrizados arreo.* Dixo Bromleyo: Esto no se puede negar, y Hugon dixo: *A mi me acusan aqui por la confesiõ: adõde (por vn solo Dios) se hallará en las leyes antiguas deste Rèyno, que la confesion es crimen de traycion?*

11 Dicho esto, Bromleyo, y todos los demas se fuerõ, quedandose el santo cõfessor solo cõ el carcelero. Como a las tres horas tornò el Procurador general, y traxo consigo otras esposas mas estrechas, para darle mas rezio tormèto: las quales el recibio muy alegre, y haziendo primero la señal de la Cruz, las llegó a la boca, y las besò, y todos los demas compañeros suyos siguieron despues su exemplo, siempre que auian de recibir algun tormento.

12 Tornaronlo a subir en el potro, y estuuo por espacio de dos horas pendiète. Y aunque estas nueuas esposas le apretauã mas rezio que las primeras, con todo esto (por la misericordia de Dios) sentia menor dolor que con las otras. Y entendiendo lo al contrario los juezes y los verdugos, lo baxarõ dos vezes, porque pensauan que andaua ya en lo vltimo de su vida: mas el puesto en oraçion, no hablaua ya con ellos, fino con Dios solo en espiritu.

13 Considerando pues ellos, que el valeroso siervo de Iesu Christo salia vècedor destos tormentos, desesperados de q̃ no le podrian sugetar, ni doblar su animo, tuuieron por mejor dexar por entonces los tormentos, que cansarse tanto, con vitoria, y honra del que padecia, y infamia suya, y así no

tan hartos de atormentarlo, como llenos de empacho y verguença, lo baxaron al suelo, y le quitaron las esposas, y con auer padecido casi cinco horas esta atrocidad de tormento, en todo este espacio no sintio desmayo alguno, hasta que le pusieron en tierra, y le querian quitar las esposas, que entonces estuu vn rato como muerto, y fuera de si.

El examen de Roberto Mauricio. §. V.

A Roberto Mauricio le dieron los mesmos tormentos en otra parte de la carcel, mas el vencido con el dolor de las penas, se rindio, y confesò en quel lugar se auia reconciliado, y les diò la palabra de yr a sus Iglesias, mas nunca la cùplio, sino que le pesò despues de coraçon, de auer ofendido à Dios, y a la Iglesia con su flaqueza. Y asì ha llorado hasta oy con muchas lagrimas en la carcel su pecado: preuinien dose para el vltimo trance, que por momentos aguarda con oraciones, ayunos, y otras obras de penitencia.

El examen y tormentos de Ricardo Vito. §. VI.

EL dia siguiente, que fue a los veynte y siete del mesmo mes por la mañana, como a las siete horas, lleuaron à Ricardo Vito, y à Henrico Pùe a casa del procurador general, el qual despues de auerlos examinado à ambos juntos vn rato, los apartò al vno del otro, y buelto hàzia Vito, dixo estas palabras: Turo por Dios, que con ser Vualia la tercera parte deste reyno; no se ha tomado hasta aora castigo en ella destos hombres perdidos y pertinaces, los quales no deurian ser perdonados, mas q̃ perros rabiosos: porque todos los Papistas son enemigos conjurados, y declarados de la Reyna. A esto respondio Vito: No son tal: y falsamente se dize dellos esso. De mi se dezir, que reconozco en la Reyna autoridad por todos sus señorios en las causas temporales: y asì nos lo enseñan los sacerdotes que tienen cuenta con nuestras almas.

A Atquins dixo entonces: Vos soys muy contrario en esto, de

de vuestros compañeros: porque Beneto dize, que el Papa es Rey de los Reyes, y q̄ pone en su estilo estas palabras: Sino va le la palabra del Señor, valga la espada de S. Pedro. Atquins en este passo acusó fallamente a Beneto (por ventura) cō ocasiō, de q̄ vn dia el santo Sacerdote, tratádo con el dela obediencia de los subditos para con sus Principes, dezia, q̄ Dios era Principe de todos los Principes, y que se le ha de obedecer mucho mas q̄ a los demas Principes: porque los Emperadores y Reyes, y otros qualesquier potentados, reciben cada vno su autoridad, dignidad, y officio, de Dios, como de su principe y supremo gouernador: y que por esta razón se ha de obedecer primeramēte a Dios, y despues a los demas Principes y Iusticias, segū q̄ su volūtad dellas va cōforme cō la diuina, y segū el lugar y dignidad q̄ tienen en nōbre del Señor, y por su gracia sobre los otros: Respondio Vito: *Yo no se el estilo del Papa, mas lo que yo he dicho, entiendo que es pura verdad.*

3 Dixo Atquins: Iurarlos heis? Respondio Vito: *Y librareis-me si lo juráre?* A esto dixo Atquins: Si respondieres derechamente a las cosas que te preguntaremos, y nos dieres esperanza de que ordenaras adelante mejor tu vida, aunque sea trayciō a su Magestad, el delito q̄ se te imputa, con todo esso, yo te prometo en buena fē, de procurar con los del Consejo, y de q̄ ellos lo procurará en este tu negocio cō la Reyna, q̄ te reciba en su gracia. Nosotros no te pōdremos por objecciō ninguna de todas las cosas q̄ tocā a la Fē, sino solamēte, las q̄ en alguna manera pertenecē al crimē de trayciō a la Reyna. No te preguntaremos, quātos son los Sacramentos (como se hazia cō los nuestros en tiēpo de la Reyna Maria) sino lo q̄ te pediremos, fiera, q̄ nos digas a donde te has recōciliado, y por medio de quē en q̄ parte te confesaste despues, y quātas vezes? y si te has cōfessado cō Beneto, desde q̄ vino a este distrito? Respondio Vito: *No sabeis vos, q̄ el Sacramento de cōfession, es parte de nuestra Fē, y de gran peso, y estima: y que quando me preguntais esto, en lugar de cumplir con vuestra promesa, la quebrantais, siendo los dichos contrarios a los hechos?*

4 Dixo Atquins: No es este officio de religion, sino inuencion del Papa, para diuertir a las gentes de la obediēcia de sus Principes, y reducirlos a la fuya, con fin de poder por su

medio, echar à los Principes de sus estados, y hazer sus mágas: Que entédeis vos? Puede por ventura el Papa priuar del derecho de su Reyno à algú Principe legitimo? Vito respódió: *A ninguno priua. A esto acudio Atquins, y dixo, q̄ no es assi. Que dezis pues de la bula de Pio. V. q̄ se promulgò cōtra nuestra Reyna serenissima? Respondio Vito: No haze al caso la bula de Pio. V. (aunque no la he visto) para que yo no crea, ò no tēga à la Reyna por señōra legitima.*

supuesta la toleraciō de susantidad, o el peligro de ser oprimidos, sino obedecen.

5 Dixo Atquins: No concede el Papa indulgēcias plenarias à todos los q̄ quisierē matar a nuestra Reyna? Respódió Vito: *Yo no creo tal: y assi lo niego, porque el Papa ni haze esto, ni lo harà.*

6 Dixo Atquins: Cierro està q̄ es cosa muy ordinariavfar el desta potestad, porq̄ poco ha q̄ los traydores en Northūberland, y q̄ Sandero en Irlanda, amparados con la bula del Papa, tomaron las armas para venir sobre este Reyno, y passar a cuchillo a todos los grādes señores, y a la persona Real de la serenissima Reyna: y cō este mismo fin ha hecho y erigido el Papa vnos seminarios, o colegios, para q̄ siruan de refugio, y se alberguē en ellos la gēte perdida, q̄ no quiere obedecer a las leyes: de dōde nos vienē estos traydores, cuyo proposito es diuertir los animos de los subditos de la Reyna, y de las leyes dela patria, y hazerles q̄ se inquietē, y mueuā alborotos, y se rebelē otra vez, si cō tiēpo no se prouee de remedio. Vito Respódió: *Yo no fui culpado en la cōjuracion de Northūberland, ni supe della: como ni tã poco pude entēder cosa de las traças del Dotor Sādero, estando yo entōces preso, como aora lo estoy: y assi no hazeis biē en imputarme a mi los delitos ajenos. De los seminarios he sabido, q̄ en Roma estã sobre la puerta del colegio las armas de la Reyna: y que los colegiales de ambos seminarios, tienē todos los dias por cōstumbre de encomendar a Dios con oracion particular a la Reyna.*

7 Respódió Atquins: Es verdad q̄ tienē en Roma las armas, empero no quierē q̄ seā de la Reyna, sino del Reyno de Inglaterra. En lo q̄ toca a la oracion, tambien lo tēgo por cosa cierta, que la hazen, mas a su modo, y con mal fin, para que Dios conuierta la Reyna a su religion, o la confunda, como tu la hazes. A esto dixo Vito: *Verdaderamēte, q̄ quando hago oracion por la Reyna, no la tengo, sino en lugar de proximo, porque esta el hōbre obligado à amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo, como a*

si mismi: y à su Magestad pongo yo en aquel supremo grado de proximidad, que contiene aquel mandamiento del Señor, Honraras a tu padre y a tu madre: mas nunca Dios tal quiera que yo me persuada a reuerenciarla en lugar de Dios.

8 Dixo Atquins: Ella es verdaderamēte padre de la patria. Y dexado esto a parte, que dizes a lo q̄ aora te auemos preguntado? No respōderas derechamēte a lo q̄ se te ha propuesto de tu recōciliaciō: de la confesiōn hecha cō Beneto tres semanas atras, como algunos de tus cōpañeros lo hãcōfessado llanamēte? A esto dixo Vito: *No dize la sagrada Escritura, como los Escritas y Fariseos se llegarō à S. Iuã, cōfessando sus pecados?* Respōdio Atquins: Así es, mas aq̄lla no era cōfessiō secreta. Acaño querias alegar otro lugar del capit. xix. de los Actos. (Supo este lugar Atquins de Beneto, quando disputaua deste particular.)

9 Dieron finalmente cō Vito en las esposas: y auiedolo puesto en ellas, como à las nueue horas, miētras estaua pendiente, le hizo Atquins muchas preguntas de su recōciliaciō, y de otras cosas, como antes auia hecho, diziendole q̄ no esperasse verse libre del tormento, hasta q̄ confessasse la verdad. Y auisandole amigablemente, q̄ tuuiesse cōsideraciō a sus pocas fuerças, por que no las tendria para sufrir los tormentos q̄ algunos de sus compañeros auian sufrido, aunque otros dellos auia sido mas cuerdos en dezir lo q̄ se les preguntaua, con q̄ tenia ya libertad, y q̄ haria cō el otro tãto, si quisiessse seguir su exēplo, Vito buelto à Dios nuestro Señor, le pedia cō gran afecto y feruor de coraçon no permitiessse q̄ aun le entrassen por los oydos aquellas palabras de encãtador, tã contrarias al bien y salud de su alma: suplicãdole jūtamēte q̄ perdonasse a los verdugos su crueldad, y le quisiessse librar a el della, por la preciosa sangre q̄ Christo nuestro Redētor derramò por nosotros en la Cruz. No pudiēdo los verdugos sufrir la eficacia de la oraciō del santo varō, andauan (como endemoniados quando los cōjuran) batiēdo los dientes, murmurando entre si, y corriēdo de vn cabo à otro de la pieça, cō grande alboroto è inquietud: y de alli a vn rato comēçò Vito à meditar, y orar entre si, sin hablar palabra q̄ se oyessse, con Dios, ni con los hombres. Yaunque los cōtrarios le preguntauan muchas cosas, no respondia nada: y así perseverò, hasta que fue hora de comer.

10 Los ministros atribuyendo este silencio no a la deuociõ que tenia, sino a la flaqueza de los espiritus vitales, y rezelãdo. se no se les muriesse de repẽte, y se les escapasse de las manos, vsarõ con el desta humanidad, miẽtras se yuã a comer, q̃ fue, quitarlo del tormẽto, y dexarle descãsar, hasta q̃ tornassen. Des pues de auer comido, vino Brõleyo, primer Cõseuador, y cõ el Teunefẽdo, Fabiã Filipes, y Laytõ, todos dñ Cõsejo: Arquins el Procurador General, Scherero, y Euano el solicitador, y otros muchos. Y cogiẽdo a Vito en medio, Brõleyo echãdo fuego y grãdes amenazas, comẽçò a dezir de tropel: Porcierto q̃ no se ha de vsar cõ vos de mas misericordia, q̃ cõ vn perro, porq̃ mucho mejor es, q̃ todos estos tacaños, como vos, muerã en vna horca, q̃ no q̃ se pertube y peligre por vosotros el estado dela republica, el qual daño nos importa mucho remediar, y asì nos lo ha mãdado el Cõsejo y la misina Reyna, q̃ lo hagamos con grã cuydado y diligẽcia: y aunq̃ no nos lo mandaran, nosotros lo pudieramos y deuieramos hazer en tanto riesgo.

11 Ya que auia dicho muchas cosas Bromleyo a este tono, cõ grande colera y saña, como el enojo se le yua ofreciendo, Vito respondió breuemente desta manera: *señor, si vos teneys essa potestad propia, ò dada de otra parte, yo os pido y suplico que ya me deis vna muerte, porque mejor será para mi, y cosa mas tolerable, morir de vna vez, que no yrme poco à poco acabando con tales tormentos, como los que oy he sufrido, mas graues que la mesma muerte, la qual desseo sufrir por la profesion de mi Fè.*

12 No ha de ser asì (dixò Bromleyo) sino primero auẽys de padecer los tormentos, y despues la muerte: porque tambien se os haze cargo de que soys traydor a su Magestad, y asì no puedo ayudaros, sino me days esperãça de que sereys hõbre de biẽ, y obediente a las leyes de la patria: si esto hizieredes, no pedirẽ q̃ dẽ sus pareceres, y sentencia los doze Iurados: y harẽ q̃ se dilate el conociẽto de vuestra causa para otro tiẽpo: y si estuuiereis tã obstinado, q̃ no quisieredes obedecer a la Reyna, ni a los decretos desta republica, y los Iurados no quisierẽ declararos por digno dñ muerte, yo juro dñ hazerlos llevar à Lõdres, y presentarlos en el Cõsejo de la Reyna. Acaba pues y respõde a lo q̃ te pregũtamos de tã maluadas trayciones. Y si acaso temes, no te falte por aqui el ayuda y fauor de los ami-

gos, de cuyas buenas obras te has valido hasta agora: aquí daremos orden, que adelante no seas menos bien proueydo, y sino tan bien, a lo menos procuraremos que tengas de donde viuas honestamente: aunque sí a lo que ha dicho Roberto Mauricio, quisiéres añadir algo, haremos que te valga alguna cosa: porque ya el ha confesado, y tiene relaxacion del tormento.

13 Respondio Vito: *Aun a los inocentes los haze confessar mentira el dolor.*

14 Dixo Atquins, Sin duda tengo por hombre mas cuerdo a este, y que trahera mas eficaces razones para confirmar sus cosas, que Beneto: el qual dize, q̄ el Papa es Rey de los Reyes, y q̄ tambien tiene la espada temporal en Inglaterra. Dixo Bromleyo, De mejor gana dispensa Beneto con las leyes del Papa, que eltan lexos, que con los decretos de la Reyna, q̄ estan mas cerca? Respondio Vito: *El Papa es Sacerdote, y no vsa de la espada temporal, que pertenece a los Reyes, y a los Principes, porque a los Sacerdotes no le es dado pelear con espada.*

15 Dixo Bromleyo: Todos somos Reyes y Sacerdotes, y el tiempo se nos passa, y así, sino os persuadis a responder derecha nente a lo que se os pregunta, os han de tornar a dar el tormento? respondio Vito: *A donde se lee en toda la sagrada escriptura, que los Christianos ayan forçado con tormentos, a que alguno diga su religiõ? Lo que leemos es, q̄ Christo cõ vn açote echò a vnos hõbres indignos del templo.* Dixo Bromleyo: Tambien esta en el Euangelio, Sal por los caminos, y cercas, y hazles fuerza a que entren: y esto podemos imitar nosotros. Fabian Filipes dixo: Señor yo os ruego, que le perdoneis agora, y no le pongan en las esposas hasta mañana: y Bromleyo dixo: De muy buena gana: hagase así: y con esto Bromleyo, y todos los demas Confeseros, se fueron, dexando a Vito con Scherero.

16 Dixo Euano, Aú no se há passado tres semanas despues, q̄ este Vito se confesò con el Sacerdote Beneto, como lo há dicho algunos de sus cõpañeros, y el no lo quiere cõfessar. Dixo Scherero: Como es esso, y niegas la verdad? El q̄ niega la verdad niega a Christo, porq̄ Christo es la verdad: tu niegas la verdad, luego tambien a Christo? Respondio Vito: *Yo niego el argumento: porque no diziendo nada, ni niego a Christo, ni la verdad.* Dixo Scherero: No dezir nada, o encubrir la verdad, es

negar la verdad? Respondió Vito: *Luego este madero, porque no dize nada, niega la verdad?* Dixo Scherero: Mucho me pesa de auer dicho nada en tu fauor, empero ten por cierto, que te hã de ternar à poner en el tormento, y con grandissimo enojo se salio fuera. Vito se estuuu alli cosa de dos horas, aguardando por momentos, que le apretassen las esposas: mas soltaron lo, y boluiose con sus compañeros.

Examen y tormentos de Henrique Pùè. §. VII.

1 **M**ientras Atquins passaua cõ Vito aquellas palabras que auemos referido, Euano lleuo à Henrique Pùè à parte à otra camara, donde lo examino con gran diligencia de su reconciliacion, confesion, y otros articulos criminales, que se auian propuesto à sus compañeros: y como Henrique respondia à todo con gran libertad, mas de manera, que de sus respuestas no podia Euano (que estaua sobre falso) hallar de que asir para acusarlo, mudò de figura, y començò à proceder con el mas familiarmente, y auisarle, que de veras considerasse el peligro en que estaua: porque vna vez sola que le diessen el tormento de las esposas (en que sus compañeros por dos vezes auian sido puestos, y por momentos aguardauã, à que los atormentassen mas) no podria sufrir la fuerça del dolor: y que solo vn medio tenia para escapar, que era dar credito à los amigos, que bien le aconsejauan, y dezir tambien su dicho con Roberto Mauricio, contra Beneto, de que le auia oydo de confesion: lo qual si hazia de voluntad, podria ser que por alli ganasse mucho fauor, y fino, que le harian confesarlo, mal de su grado, con la violencia del tormento.

2 Henrique no se pudo persuadir con estas amenazas, ni promessas, à dezir cosa alguna contra Beneto: y assì le pusieron las esposas, y subiendole en alto, Atquins le propuso los mismos articulos que antes auia propuesto à Vito: y le preguntò de vnos librillos que se hallaron en su camara, en la carcel de Flint, principalmente de vna historia escrita en Latin, en q̃ estaua el Martirio del Padre Edmundo Campiano, y el de Pedro Elcio Español, al qual mataron los Moros en Africa. Hen-

rique

rique respondió à esto: Si me pudieredes prouar, que yo he delinquido en alguna cosa destas, yo estoy presto à passar qualquier castigo, que manden las leyes. Mas lo que os pido y suplico, es, que me deis otro qualquiera genero de tormento, y no este que agora me dais. En lo que toca a los libros, que se hallaron en mi aposento, ya he respondido muchas vezes, que me los dio vno, que venia de camino, que ni lo conocia, ni sabia de que parte viniesse. haziendo yo en esto, lo que en caso semejante fuelé hazer otros presos, que fue recibir los libros, sin preguntar como se llamaua, ni quié era, para que si despues aconteciesse preguntarme por el, con verdad y sin peligro de mi conciencia, pudiesse responder desta manera, como lo suelen hazer los Catolicos, que escaumentados con los muchos trabajos de los suyos, vsan desta prudencia, porque los tormentos no los obliguen a hazer daño a ninguno. Y esta es la respuesta que yo doy a este negocio, y no puedo dar otra, sino es, que quiero mentir, y hazerme agrauio a mi mismo.

3 Passò Arquins tan pesadamente por esta respuesta, que dexando a Henrique, se fue a donde estaua Vito: al qual daua en otra parte tormento, en aquella misma sazon. Luego acudieron a Henrique los verdugos, y ministros de justicia, y le quebrauan con voces la cabeça, diziendo, Confessad vuestro delito, mirad con tiempo por vos, y dezid verdad: y entended que auéis de obedecer a la voluntad de los del Consejo, si quereis veros libre de estas esposas. Ellos estan resueltos de aueriguar de qualquiera fuerte la verdad, y no dexaran de atormentaros, hasta que la saquen de raiz. Desta manera le hablaban aquellos hombres desfabridos: mas el santo confessor hazia (sin cessar) oracion a Dios, llamando muy a menudo, y con grande afecto el dulcissimo nombre de Iesus, para que le dicsse a el perseverancia, y a ellos su gracia, y mayor luz.

4 Con esto llamaron a comer a los verdugos, y pusieron al sieruo de Dios en el suelo, dexándole respirar, mientras ellos comian: y en acabando de comer, boluieron luego, y lo tornaron a plantar en las esposas, como a las doze horas, y vinieron alli Bromleyo, Tounesendo, Fabian, Filipés, Layten, y otros muchos.

5 En viendolos Henrique, començo a pedir a Bromleyo,

M m 5

que

que tuuiesse misericordia del: lo qual le suplicaua por amor de aquel, q̄ auia de ser algun dia su Iuez, y podria vsar cō el de misericordia. Brōleyo le preguntò. Eres tu Henricq̄ Pùè? Respondio Henrico: Si foy. Dixo Bromleyo: No se tendra mas misericordia de ti, que si fueses vn perro: porque ni contigo, ni con los peruersos traydores como tu, no se ha de vsar de clemēcia. Despues de auer dicho esto, y otros muchos oprobrios contra los Catolicos, mostrandose ageno de toda piedad, se fue a donde estaua Vito, y con el todos los otros del Consejo. Mas Fabian Filipes tornò luego à examinar a Henrique, de la confesion, y de las demas cosas: el qual le respondio lo mismo que antes.

6 Dixo Fabian Filipes: Nosotros te podemos prouar aqui en tu cara, como estuuieste presente, quādo Beneto recōciliò a Roberto Mauricio: y para cōfirmar lo q̄ dezia, mandò q̄ llamassen a Roberto: al qual poco antes auia dado tormēto, y tratado lastimosamente, y en llegādo le pregunto, si sabia Henrico Pùè de la confesion q̄ el auia hecho con Beneto, y si auia estado alli mismo con el, si lo auia visto hincado de rodillas, y si auia passado el negocio de noche ò de dia? A todo lo qual respondio el miserable, como ellos lo desseauā, y pretendian.

Preguntado si Beneto auia hecho aquello en pie, ò sentado? respondio, q̄ hincado cō el de rodillas. Oyendo esto Henrique, y no pudiendolo sufrir, dixo: Dios te perdone, Roberto, porq̄ lo q̄ dizes no es verisimil, pues es cosa cierta, q̄ el Sacerdote quando oye de cōfesion, esta sentado, y el penitēte hincado de rodillas, y a sus pies: y t̄bien tenemos cada dia de costūbre, quādo auiamos de rezar las horas en particular, hincarnos de dos en dos, o de tres en tres de rodillas. Siendo esto asì, no tenia yo para que pensar en recōciliacion, o confesion, teniendo principalmente consideraciō al lugar, y tiēpo, y a las personas que por alli andauan: porque como yuan, no solamente amigos y conocidos, sino tambien otros estraños (que no sabemos quienes eran) passādo por vna parte y por otra muchas vezes, podiā tener cuenta con todo lo que haziamos, y notar lo.

7 Dicho esto, tornaron a embiar a Roberto a su puesto, y Bromleyo boluio en acabādo de examinar a Vito, y saliēdolo a recibir a la puerta Fabian Filipes le dixo: Señor ēste està tan obstinado, q̄ aunque los delitos q̄ se le imputan, se le prueuan

en su misma cara, por dicho de su compañero Roberto Mauricio, con todo esto quiere mas sufrir el tormento, q̄ confesar su culpa. Henríq̄ entendiendo que estaua allí Bromleyo, le pedía con humildad; se siruiesse de tener alguna compasión de los tormentos, que injustamente padeciamos. Bromleyo mostrandose sordo a sus ruegos, mādò al procurador y a los Juezes del examen, que no le trataassen mas de aquello, sino que le procurassen sacar, a donde, y de quiẽ auia recibido los libros.

8 Hizo el procurador lo que se le auia mādado, y Henríq̄ no le quiso dar otra respuesta, sino la que auia dado primero, y no pudiendolo sufrir el procurador (como fuera de sí) se salió de allí, dexando a Henrique en manos de los verdugos: los quales corriendose mucho, de ver que el santo varon, por la virtud de Dios salia vencedor del tormento, que a otros muy fuertes solia domar, le apretaron, y tiraron mas reciamente las cuerdas de las manos, y se mostraron con el tan asperos, que procurando darle tormentos muy exquisitos, por poco no lo libraron dellos con la muerte: porque, venciendole la grandeza del dolor, como ya el cuerpo de fatigado, no estaua para sufrir mas, se quedó desmayado.

9 Viendo esto los verdugos, fueron luego, y lo pusieron en tierra, y lauandole con vino las sienes, lo confortaron, y sin detenerse (aun antes de levantarse el, o de menear pie ni mano) le tornaron a poner las esposas, y a dar el tormento.

10 Luego vino el procurador Atkins, con la misma cólera y furor: y Henrique por quebrarle la furia, o reprimirla, le habló con esta blandura y humildad: *Yo os suplico, y ruego, señor, que no queráis olvidaros de la caridad Christiana, ni enojaros conmigo, pues nunca os he deservido, ni hecho mal, porque el tormento es mio, y como no sentís el dolor, no se os da nada de estar a la mira de lo q̄ yo padezco, y siento: aunque no puedo creer que destas penas, y aflicciones más os holgueis.*

11 A esto respondió Atkins: Cierta cosa es, que estamos obligados a tener siempre este afecto, y animo caritativo: y de verdad, yo antes me lastimo, q̄ me huelgo, quãdo veo alguno en este estado, principalmẽte si el se es la causa de su mal, como tu aora. Dicho esto, fue nombrando los libros que diximos se auian hallado en su camara, y principalmente aquellos por los

los quales presumia auer ydo contralas leyes, los nombrãua con voz muy clara, y de cada vno en particular lo examinãua feueramente. Mis el sieruo de Dios respondio lo mismo que antes, ni pudo reduzirse a dezir mas: y Atquins muy enojado con esto, le dixo: Tienesnos a caso por tontos insensatos? por que tales parece querias hazera los Cõsejeros, si ellos quisiẽra dar credito a lo que tu dizes. Mas tu sentiras bien, como son tã prudentes, que no se dexaran engañar de ti.

12 Dicho esto, se tornò a yr Atquins, y dexò orden de q̃ le apretassen mas las esposas. De alli à vn rato entrò Coto, y cõ el algunos otros, que por sacarle al pobre alguna cosa, le hizieron muchas y varias preguntas: mas viendo que no tenian efecto, lo dexaron a que lo atormentassen con mas crueldad. Hizieron los verdugos esto con demasiada diligencia, y apretaron el tormento tanto, que se vino a desfmayar, y ellos acudieron al remedio luego, y baxandolo al suelo, le dieron con vino caliente, y en abriendo los ojos, lo tornaron al puestto.

13 Estando en el padeciẽdo, lo tornò a apretar Atquins, leyendole el catalogo de los libros, y preguntandole de cada vno, como antes auia hecho. Y no contento con esto, boluio a renouarle las molestias de la confesion, acufandole de mil cosas a este proposito, aunque Bromleyo especialmente le auia prohibido, que ni el, ni otra persona le tratasse mas dello. Henrique le dixo: *Señor Procurador, yo os ruego que me declareys este misterio porque se tiene agora por mayor delito y exceso, declarar en confesion los pecados al sacerdote, que lo fue en tiempo de nuestros ante passados, para que me atormenteis y aflijais tanto por el.* Respondio Atquins: No puede ser mayor ceguedad, que pensar, que alguna cosa criada tenga autoridad de perdonar pecados, oficio proprio de Dios nuestro criador. Henrique respondió a esto: *Lo que vemos que haze en este caso el sacerdote, no lo haze con autoridad propia, sino por la de Dios, y por su mandato, como se colige claramente de la sagrada Escritura: y quando no se halla esto en las letras diuinas, con todo esso vuestro libro, el de la comunion, admite y aprueua este rito y cerimonia, al contrario de lo q̃ vosotros q̃reis: como se puede ver en aq̃l capitulo, q̃ trata del visitar los enfermos, dõde estã estas palabras dela absoluciõ, por las quales tãto padecemos nosotros, como cõuẽcidos de traydores a su Magestad.*

14 Mando Atquins que se traxesse el libro: y viendo que era assi, como Henriq̃ auia dicho, no teniẽdo que responderle le dixo: Muchos destos lugares teneis vosotros, que torceis, y acomodais mal, para confirmar vuestras razones: y con esto cerrò el libro, y se fue luego, antes que Henrique pudiesse responder: mas poco despues tornò, y mandò a los ministros que lo soltassen, auiendo perseverado el valeroso soldado de Christo quatro horas enteras por la tarde, en esta crueldad de tormentos, vltra de aquel combate y aprieto, que passò cò el mismo valor y constancia, por algunas horas de la mañana.

Los tormentos y examen del Sacerdote Beneto. *§.VIII.*

1 **P**Or auer tratado muchas vezes en esta historia del Sacerdote Beneto (q̃ asi como fue còpañero de los santos cò señores de Christo en la carcel, y tormẽtos, asi fue admirable y rara su constãcia en sufrirlos y padecerlos) no serà fuera de proposito referir aqui las cosas q̃ este Sacerdote dixo, hizo, y sufrio en su examen, a mayor gloria de Dios, y en defensa de la verdad Catolica.

2 El año del Señor de. 1583. se jũtaron en Hardena, en el Còdado de Fliutia, Hugò Obispo falso Asãense, Jorge Bròleyo, primer Còseruador de la paz, y algunos otros, para examinar a Beneto, y el lugar dode se hazia la jũta, era vna capilla, o ermita.

3 Luego q̃ Beneto cayò en la cuenta, protestò al pueblo q̃ estaua presente, como el no auia venido alli, como a Iglesia, o a lugar dõde se juntauã a orar los Protestantes; no porque aborreciesse la capilla, q̃ fue en otro tiẽpo edificada de los Catolicos, y dedicada al seruicio de Dios, sino porq̃ abominaua en todas maneras los ritos, y ceremonias profanas de los hereges.

4 No pudierò sufrir esta protestaciò algunos personajes que alli estauan, y assi pidieron a Hugon, el Principe de la sinagoga, q̃ dixesse las vísperas, segun acostumbra los Zuinglianos: y viniendo el luego en lo que le pedian, dixo: Bien entiẽdo que se puede hazer. Mas Beneto oyendo esto, con santa indign.

dignacion, dixo: *Seria essa agena de toda humanidad, y qual no se podria esperar de paganos, ni gentiles.*

5 De aqui vinieron a disputar de la Yglesia Catolica, la qual afirmava Beneto ser la Romana, y al contrario, Hugon dezia, que la Romana auia sido en otro tiempo verdadera Yglesia, pero que agora mas era Reyno que Yglesia.

6 A esto dixo Beneto: *La misma es agora la Yglesia Romana, que fue en tiempo del gran Emperador Constantino, y començo a referir testimonios de Profetas, por los quales auian profetizado, como la Yglesia Romana auia de exceder en gloria y magestad a todas las republicas de todas las naciones, y tiempos: mas los peruersos Cismaticos, inuidiosos de la magestad de Roma, le impidieron, dando muchas y muy desentonadas voces, y no le dexaron proseguirlo que yua diziendo.*

7 Dixo Hugon: Entiendes pues, q es Yglesia, particular, o vniuersal? Respondio Beneto: *De esta manera dize san Cipriano: y luego que oyeron nombrar a Cipriano, le pusieron silencio.* Dixo Hugon: Que dize san Cipriano? muy bien se yo lo que el dize, y porque no pareciesse que yua de cayda su partido, si callaua, refirio algunas cosas de san Cipriano sobre aquellas palabras (*Vrbe & orbe*) que venian muy fuera de proposito: y reconociendo su flaqueza, por estoruar que Beneto no le respondiesse, se boluio a Bromleyo, y le dixo: Yo examine a este hombre dos vezes en Asafa, y siempre le hallè pertinaz y rebelde, de la misma manera que agora. Siendo pues negocio llano, que no se ha de disputar con los hereges, yo lo declaro aqui por essento, y libre de mi potestad, y lo dexo al brazo seglar, para que lo castigue como merece.

8 Dixole Beneto: *To te ruego, q antes que me vaya, me declares esta dificultad.* A esta demãda de Beneto reparò vn poco Hugon, y (a lo que parecia) de buena gana le dicia de mano: mas rezelandose (sino la admitia) no pareciesse q lo hazia por desconfianza, que tuuiesse de si, o de la causa, esforçose como pudo, y mandò q propusiesse libremente lo q quisiesse, con condicion que fuesse tal cosa, que el Conseruador la aprouasse.

9 Entonces dixo Beneto: *Poco ha que me concedias, que la Yglesia Romana fue en vn tiempo la verdadera Yglesia de Christo: si agora pretendes prouar, que degenero, ò se ha mudado en otra forma,*
se me

se me ofrecen estos seys puntos, que se deuen considerar siempre que alguna religion se inoua. El primero es la nueva doctrina, que se propone. El segundo, como se llama el que la introduce. El tercero, en que tiempo se comienza a proponer, y a enseñar. El quarto, en que lugar brota y sale a luz. El quinto, que gente es la que primeramente la recibe. El sexto, y vltimo, quienes fueron, los que luego al principio contradixeron esta doctrina, en defensa de la Yglesia de Dios. Y si a mi me pedis, que me conforme con vos, y confiesse, que la Yglesia Romana fue vna vez pura y sincera, y despues degenero, y se hizo bastarda; yo tambien he menester que me digais, de que manera entendeis que le puede quadrar y venir bien esta bastardia, y degeneracion.

Con esto pasmo de manera Hugon, que no sabia que me dio tomarse, ni que respóder. Y así Bromleyo, por mantener la causa de su Yglesia, y al pobre Obispo, q̄ yua a dar al traves, mirádo por la importacia del negocio, le preguntò a Beneto, si sabia de cierto, en que tiépo los de Efeso, y los de Corinto, a los quales còuirtio a la Fè el Apostol san Pablo, se auia rebeldado a la Yglesia de Dios? Respondio el Sacerdote Catolico: *Que lo sabiam muy bien, y Bromleyo se lo nego. Luego dixo Beneto: La Yglesia de Christo tuuo su principio en Ierusalẽ. Y començando de aqui, queria yr contando, como auia ydo creciẽdo, por el orden q̄ se pone en los Actos de los Apostoles. Mas Hugon se asio del discurso, y lo fue prosiguiendo, y en acabãdo lo le dixo Beneto: Así es todo lo que auis dicho, mas lo que desseo saber de vos es, si entendeis que es la Yglesia de los Protestãtes esta, cuyo origen y acrecentamiento auis ydo señalando? Respódio Hugon: La verdadera Yglesia de Christo, es la Yglesia de los Protestantes: y negando esto Beneto, dixo Hugon: Tu eres ahora moço? Respondio Beneto: Así es, mas mi Fè es mucho mas antigua que la vuestra. Dixo Hugon: Tambien eres pertinaz. y respondio Beneto: No es pertinacia, sino constancia, confesar a Christo delante de los hombres.*

10 Dixo Bromleyo: Acaba ya, dexate de esso, y dinos à que partes has acudido, y con que personas has tratado? Respondio Beneto: No huiera Iudio peor que yo, si quisiera acusar a alguna persona. Dixo Bromleyo: Yo te certifico, que te auemos de llevar adonde a tu pesar nos declares lo que queremos.

remos? Respondio Beneto: El Señor es el que me ha de ayudar, y así no temeré lo que hiziere contra mi el hombre.

11 Dixo Hugon: Mejor es esperar en Dios, q̃ en los Principes? Respondio Beneto: Si sabes q̃ es esso así, porque no lo hazes? Dixo Brōleyo: Quien te embio aqui? y Hugō añadio: Por *Jerem. 23.* ṽtura es de aquellos, de quien dixo el Profeta: Corrian y yo no los embiaua. Respondio Beneto: Esso q̃ dizes, mas te quada a ti que a mi, porque yo te puedo prouar, que he sido bien embiado, cō el orden y successiō continua en la sede Apostolica de docientos y treinta Obispos, ninguno de los quales era Protestante, Lutera no, o Caluinista.

12 Dixo Hugon: Tanto mejor es la causa de los Luteranos Caluinistas, y Protestantes, porque ninguno de aquellos Obispos (y quedose aqui) dixo Bromleyo: No has leydo vn libro, que trata de la muerte de vn Pedro Elcio? Respondio Beneto: Leydo he vn discurso en Latin de essa persona, que poco ha le martirizaron por la Fè de Christo los Turcos. Y en esta historia (si es la que yo digo) se cuenta, como le dieron muchas heridas, de las quales no le salio vna gota sola de sangre, hasta que le dieron la postrera, que fue mortal. Dixo Hugon: El mismo es.

13 A esto dixo Beneto: Dezidme os ruego, en que tiẽpo Dios hizo algũ milagrō como este cō alguno de vuestros martyres, de que tãto os gloriais? Dixo Hugō: Vuestros martyres, y los nuestros, no son todos vnos? Respondio Beneto: En ninguna manera. Dixo Bromleyo: Ruerendo, no es este el negocio de que aora se trata, y baxando la voz dixo: Los Papistas no dexaran yr por alto estas platicas, sino las recogeran, y las diuulgarã a su tiẽpo. Dixo Hugō: Verdaderamẽte (señor Cōseruador) no es este el negocio q̃ aora nos importa. Brōleyo dixo: Acaba, dinos, q̃ es lo q̃ te da pesadũbre, declaranos si tienes algũ escrúpulo. Respondio Beneto, poniendo la mano sobre el pecho, y dixo: Si yo le tengo, quando me vea donde aya Sacerdote, y confessor Catolico, se lo declararẽ en confesion, porque vos bien se que no lo soys.

14 Dixo Bromleyo: Nosotros no tratamos aora de esto particular, sino dezid, cō q̃ fin tornastes a Inglaterra, y quiẽ os embio? Respondio Beneto: Yo torne con fin de administrar los Sacramentos de la Rglesia Catolica. Dixo Bromleyo: Quien

es la cabeça de la Iglesia Catolica? Respondio Beneto: *La sagrada Escritura lo muestra claramente. Porque al que pidio Christo mayor afecto en amarlo, que a los demas, aquel alcançò mas eminente lugar, y mayor privilegio que los otros, dandose lo Christo. Y como yua hablando de la Catreda y autoridad de san Pedro Apostol, y de sus suçessores, echando de ver Hugon, Obispo falso de Asafa, que si con este discurso passaua adelante, no podia dexar de quedar lastimada la autoridad de su Catreda de pestilencia, al principio hazia ruydo, porque quando hablaua Beneto, no le oyesse el pueblo. Y despues. boluiendose hàzia el Conferuador, le dixo: Señor Iuez mucho conuiene tratar a este hombre de otra manera, y asì os suplico, que mandeys a la gente q se salga fuera.*

15 Bromleyo dixo, Demasiados testigos ay de lo que aqui passa: y en oyendo esto el pueblo que alli estaua, se rezelò mucho, y mirando a Beneto con tristes ojos, le dauan por casi sentenciado a muerte. Dixo Hugon, Llamen al secretario del archiuo, para que tome por escrito lo que este hombre dixere. A esto dixo Beneto, *Lo que yo desseo, es, que todos aduiertan bien mis palabras, porque no me boluerè atras de lo que vna vez dixere. Y de verdad os digo, que quisiera mas daros toda mi sangre, que no que me pidieran cuenta de la de alguno de vosotros.*

Dixo Bromleyo, Quié te embio aca? Respòdio Beneto: *El Delegado del Papa.* Preguntò Bromleyo: A q proposito? Dixo Beneto: *Para que administrasse los Sacramentos de la Iglesia Catolica a todos los que me los pidieffen.* Preguntòle Bromleyo: Que nos dizes de la Magestad de la Reyna? Respondio Beneto: *Yo soy su subdito, y de la manera que toca a mi oficio, rogar a Dios por ella, asì lo he hecho en este mismo dia, antes que vosotros os leuantassedes: y lo que le pido a Dios, es, que la guarde y la conuierta.*

16 Dixo Bromleyo, Como que la conuierta? Luego vos dezis, que es cismatica y heretica, Respondio Beneto: *No digo tal, porque yo (como subdito suyo) no le imputo pecado como vos: y como no me toca a mi imputarselo, asì no os toca a vos hazer della juyzio. Solamente digo, que Dios la corrija y emiende, la qual entiendo que es buena oración, ya proposito.*

17 Dixo Bromleyo, A que os embiaron? Respòdio Beneto, *Ta he dicho dos vezes, que a administrar los Sacramentos de la Igle*

fia Catolica (por la qual entiendo la Romana) y a persuadir a los de mi patria, que se tornen a la vnidad desta Iglesia.

18 Dixo Bromleyo: Embiaronte acafo para que lo persuadiesse a los subditos de la Reyna? Respondio Beneto: *A ninguno conozco en Inglaterra q̃ no sea su subdito.* Dixo Bromleyo: Segun esto os han embiado para que les persuadays a que tornen a la Iglesia Catolica, y a la obediencia del Romano Pontifice? Respondio Beneto: *Afsies.*

19 Preguntò Bromleyo: Aueyslo persuadido a algunos? Dizeid quien son. Respondio Beneto: *No negarè que lo he persuadido, empero no me acusarè a mi, ni a nadie.* Dixo Bromleyo: Firmad pues de vuestro nombre esta confesion. Y Beneto lo hizo luego al punto.

Iuan Beneto Sacerdote.

De los tormentos que dieron al Sacerdote Beneto, y otros examenes que le hizieron. S. IX.

1 **L**Vego començò a dar voces el pueblo, diciendo: Dios te remedie. Y el buen Sacerdote le respondio: *Dios os de a todos desseo de la emienda.* Y porque era ya noche, le tornarò a la carcel. Y a los diez y nueue dias del mismo mes, ataron cò vnos cordeles al Sacerdote Iuan Beneto, y a Henrico Pue con los ladrones y homicidas, y los lleuaron al tribunal de los Iuezes: adò de le mandaron a Beneto, que leuantasse la mano (como lo suelen hazer los que han de ser juzgados) y alçando la mano derecha quan alto pudo, dixo: *Veys aqui mi mano en testimonio para los Gentiles, y Indios.* Y luego començò el Iuez Bromleyo a hazer ruydo, para que lo que despues dixesse, no lo pudiesse oyr el pueblo: y boluiendose a el, le dixo con grande enojo: *Callad q̃ yo hablare despues con vos.* Respondio el Sacerdote: *Quando quisieredes, que yo no os tengo temor.* Mas el Iuez baxando mucho la voz (aunque de manera que los que estauan cerca lo podian entender) dixo: Yo hare que me temays. Y por quitarle la ocasion de hablar, mandò al Alcáyde de la carcel, que lleuasse luego de alli los presos.

2 En el interim, mientras passaua esto en la Junta, se de-

zia por la ciudad, que el Sacerdote Beneto y Henrique Pùè auia de dezir aquel dia, en el tribunal de su justicia, y a esta causa acudió mucha gente al Consejo, por oyr sus respuestas, y ver en que paraua el negocio. Y como no los vieron allí (entendiendo de los que auian estado presentes al parlamento, que ya los auian traydo, y tornado a llevar a la carcel por mandado de los Iuezes) se quedaron muy espantados, y tuuieron muy gran zelo. Mas Dios fue seruido que no viniesse en balde. Porque luego despues de medio dia, auiendo acudido mucha gente, (sin pensarlo el pueblo, ni el Iuez) tornó a traer a Beneto el carcelero con grande pompa al tribunal. Y aunque esto le dio mucha pesadumbre a Bromleyo, có todo esso no dixo nada en publico, sino estuuó vn rato hablando al oýdo có el Gouernador del Condado.

3 No pudimos saber lo q̃ le dixo, mas el caso daua á entender que determinó algo de la persona de Beneto. Porque el Gouernador mandó luego llamar al carcelero, y le reprehendió asperamente por auer traydo a Beneto ante el tribunal, sin orden del Iuez: y assi lo boluieron luego a la prision.

4 De allí lo embiaron (poco despues) a Flintia, y lo echaron en vna horrible carcel, adóde vltra de las incomodidades del lugar, traxo en los pies dos grandes pares de grillos, hasta que por orden del Consejo Real lo passaron a la Chancilleria, que llaman de las Marchias, o Fronteras.

5 Puesto aquí, lo presentaron ante Atquins el procurador Real, a los quinze dias del mes de Enero, por la mañana, a las ocho horas. Y despues de auer maltratado al Sacerdote de Dios con palabras por espacio de media hora, le mandó dar el tormento de las esposas, en que estuuó tirante hasta las cinco de la tarde, en el qual espacio de tiempo entró a verlo en el tormento Teunefendo, Conseruador de la paz, y otro Consejero.

6 Quando los vio el seruo de Dios, començó a tener buena esperança (porque el vno dellos no era muy cótrario de la Religion Catolica, y el otro tambien era de su misma tierra) y assi les suplico q̃ tuuiesse del piedad, y le hiziesse aliuar vn poco los crueles tormētos q̃ le viá padecer. Mas ellos estuuieron tã fuera de apiadarse del, que en lugar de darle algun consuelo,

le dieron mayor congoxa, y afficion. Porque al principio respódiendole inhumana y asperamente, le dixerón: No teneys para que aguardar de nosotros algun consuelo: teneos vos misericordia de vos. Porque esto que se haze en vuestra persona, no se haze por nuestro parecer, sino por orden de la Reyna, y de su Consejo.

7 A esto dixo el santo Sacerdote, *Sino tengo que aguardar de vosotros misericordia, yo os ruego que os vays de aquí, y me querays dexar con el que sabe y quiere oyr los gemidos de los presos, y dar fauor à los afligidos.* Y despues por mostrar su crueldad, no solamente en palabras, sino en hechos, quando ya se querian yr. Teunefendo le dixo al ministro del tormento, no se que al oydo, y en saliendose ellos, subio tres, ò casi quatro dedos la cuerda al santo Sacerdote, con que le hizo mucho mas rezio que antes el tormento. Y esta fue la clemencia que vsò el disfrazado Caluinista con el siervo de Dios.

8 Las cosas que le propusieron a Beneto, fueron estas. Que amigos auia tenido? Que casas auia frequentado? Quien le auia dado lo necessario para passar la vida? Y a que personas auia reconciliado con la Iglesia, desde que vino a Inglaterra? Todo lo qual dezian que no tenia que ver con la Religion, ò còciencia. Porque lo que ellos querian persuadir, y la Reyna pretendia q̄ fuesse creydo en todo el Reyno, era, que a ninguno le viniesse daño por la Religion. De lo qual se colige, quan grande sea la desuerguença desta gente, pues no tienen empacho de lo que vemos al ojo, echarle vna capa de mentira; mas es cosa cierta y aueriguada, que los que vna vez rompen el velo de la verguença, no paran hasta llegar al cabo.

9 Mientras estaua desta manera padeciendo el bueno, y fiel siervo de Dios, entrò de tropel en la camara vn hōbre maluado y peruerso (que deuia de ser criado de algun señor principal) y atizado de vn furor, y locura heretica, començò a reprehender al Sacerdote, llamandole supersticioso, hipocrita, y perturbador del pueblo. Y por dar alguna fuerça a sus palabras, refirio alli algunas sentencias de la sagrada Escritura, que parecian algo a proposito para confirmar lo que dezia.

10 Beneto le sufrio vn buen rato el termino tan desentonado, y no le respondió cosa, porque el no dixo nada que mereciesse

se respuesta: mas viendo que no acabaua de baladrear, rogò al verdugo q lo pusiesse en el potro y esposas frontero del, para q segun vso de escuelas, fueslen yguales en la disputa. Hallofe muy confuso el charlatan con estas palabras, y assi se fue retirando pòco a pòco, como enojado, y quexoso de si mismo, por auerle sucedido tan mal el negocio.

11 Auiendo sufrido con gran paciècia el Sacerdote de Dios estas y otras tales fatigas y molestias hasta la tarde, lo quitaron (como a las cinco) de las esposas, y en braços ajenos lo lleuaron a su cama: porque quedò tan desbaratado de los tormentos, que no podia mandar pie, ni mano, ni miembro alguno de su cuerpo: y assi tenia necesidad de quien le lleuasse.

12 De alli a diez dias presentaron a Beneto delante de Amicio, solicitador de la Reyna, el qual le habló desta manera: Beneto, traes mejor proposito, y animo de mudar de parecer? A mi me ha mandado el Consejo que no te consienta permanecer en tu obstinacion, ni dezir luego, No quiero, no quiero. A esto respondió Beneto: *A mi tambien me ha mandado el Señor del Consejo, que no tema a los que matan el cuerpo, y no pueden matar, ni lastimar el alma: sino que tema al que puede matar y destruir el cuerpo y el alma, y echarlos en el infierno.*

13 Despues de largas platicas, Amicio dexò al Sacerdote, amenazandole, que el dia siguiente le hablaria de otra manera, como lo hizo. Porque entre las ocho y las nueue pusieron a Beneto en las esposas, y lo atormentaron muy reciamente; y puestto en el tormento, le preguntò Amicio, En casa de quien auia estado? Cò quien auia tratado? Que Catolicos conocia? Quienes eran los que le auian proueydo de lo necesario para sustentar se? y otras cosas desta manera, que el buen hombre queria persuadir, no tenian que ver con la Religion. Y tambien dixo, quan peligroso negocio era, querer morir por estas menudencias: y que si lo hazia, no dudasse de que se auia de condenar eternamente.

14 Despues dixo, que no tenia de que temer, si descubria alguno de sus amigos, jurandole, que no por esso le acusarian, ò correria peligro. Porque no le preguntaua aquello con animo de hazer mal a nadie, sino solamente por sacar la verdad de lo que passaua, en razon de cumplir con su oficio. Mas el Sacerdo

te prudente, que sabia bien que no era justo dar credito al que lo auia quebrado con Dios: quiso antes sufrir qualquier tormento, y la misma muerte, que declarar algo, por donde corrielle peligro la vida de algun Catolico, ò que perdiessse sus bienes.

15 Amicio, viendo que no tenia efecto su diligencia, dexò a Beneto en el tormento, y fue a mirar lo que tenia en su aposento: y vn Breuiario que hallò alli, se lo traxo consigo, y rogandole Beneto, que se lo boluiesse, diziendole, que no auia cosa en aquel libro que se pudiesse imputar por traycion a la Reyna, le respondió Amicio: Antes no quiero daroslo. porque ay en el inuocaciones de Santos. *Bien está* (dixo el Sacerdote) *si me lo quitaredes, por vna oracion que sóla rezar a los Santos, les rezaré diez.* Traxo tambien vn ministro de la Sinagoga de Zuinglio, para que prouocasse a disputar al siervo de Dios, tras auer sufrido tan larga lucha con tan graues tormentos: lo qual no quiso aceptar Beneto, diziendo, que aquel lugar y modo suyo de estar, era fuera de proposito para que disputassen. Y aduirtioles, que traxessen a la memoria, con quantas justas, y razonables condiciones el Padre Campieno los auia desafiado, y quan afrentosamente auian ellos rehusado el desafio.

16 Con estas palabras se indignò mucho Amicio, y le dixomil oprobios, añadiendo al cabo dellos estas palabras: *Que pensamiento es el vuestro? Por ventura es posible que el estado deste Reyno permanezca, si a vos, y a otros tales como vos se permite la entrada en el, y que aparteyd de la obediencia de la Reyna sus subditos, y que los inquieteyd, y alboroteys?* A esto respondió Beneto: *Yo entiendo y espero en Dios, que agora lo querays, agora no lo querays, antes de mucho ha de dar en tierra el estado que nosotros pretendemos derribar. Porque lo que pretendemos, es restituyr la Fè, y Religion Catolica en este Reyno, la qual siguieron santissimamente nuestros antepassados, por mas de mil y quatrocientos años: y nosotros la seguimos, confiados en el fauor diuino, que se restituyra a su tiempo. Por este cuydado, y desseo, nos daran muy grandes gracias vuestros hijos, aunque nos traten como a traydores, y hombres facinorosos sus padres. Porque aunque prendays todos los años dos o tres de los nuestros, y hagays dellos car*
nice-

niceria: con todo esso no se disminuye, sino antes crece el numero de los obreros: y aun muchos de los ministros de vuestras juntas (eluidados de todos los regalos desta vida) se pasan con mucho gusto a nuestra parte: se reconcilian con la Iglesia Catolica: y admitidos y alistados para esta sagrada milicia, trabajan con todas sus fuerzas (como nosotros) porque se tornen a edificar las murallas de Ierusalén. Y yo espero en Dios q̃ ay agora alguno en alguna parte, que se està aprestando para este santo exercicio, y mucho mas por la crueldad de los tormentos que yo aqui passo.

17 Mas Amicio, no pudiendo sufrir estas palabras, daua con gran colera tras los meritos de las buenas obras, diziendo mil males dellas (hablando a ratos Beneto, aunque estaua en el tormento, y Amicio se pasleaua por la sala) hasta que despues de muchas platicas de vna parte y de otra, començo a callar el Sacerdote, y a no responder palabra a lo que el otro dezia. Amicio, corriendose de su silencio, se enojò demasiado, y le dixo: Bien està, lleua esso en paciencia, que yo tambien la puedo tener como tu. Por las quales palabras quiso dezir, que el podia passearse tanto sin perder la paciencia, como Beneto estar pendiente con las esposas. Y luego dixo: Beneto, pareceme que te aurè de acrecentar la pena: y el Respondio; *No puedes acrecentarmela.*

18 Entonces mandò, que le tirassen mas la cuerda, lo qual hizieron luego los ministros, y assi perseverò en el tormento, hasta las onze y media. Despues de auerlo examinado tres horas enteras, con tanta crueldad de tormentos, sin auerle podido sacar alguna cosa, por donde lo pudieffen culpar a el, o a otra persona, lo mandaron tornar a la carcel, y de alli lo embiaron poco despues a Londres, y de Londres lo desterraron a el, y a otros treynta Sacerdotes, y viuio algun tiempo en Rems en el Colegio de los Ingleses: y auiendo dado a sus compañeros exemplos de raras virtudes,
se entrò Religioso en la compañía
de Iesus.

Como los presentarõ en juyzio a Vito, Hugo, y Mauricio: y sobornaron testigos falsos contra ellos.

S. X.

1 **Y**A que auian prouado en vano desta manera la constancia de los varones Catolicos, los tornaron a cada vno a su carcel, a Vito, y a sus compañeros a Vraxam, y Henrico Pue a Flincia. El Otoño siguiente yua visitando el juez Bromleyo todas las prouincias de Vvalia, proueyendo de derecho a todas las ciudades, y por ganar mayor credito y autoridad con la muerte de los Catolicos acerca del Conde de Lecestria, vna de las cabeças desta tragica persecucion (el qual tambien auia ydo por entretenerse en aquellas partes, y por visitar algunas tierras de su estado) determinò en el primer auto ofrecer algunos en sacrificio: y con este fin sobornò tres testigos tales, quales se pueden imaginar a proposito para verdugos: vno dellos era pariente de Iuan Hugo, que se llamaua Helo David, gran persona de pendencias, y de vrdir enredos, y embustes.

2 Auiale comprado Iuan Hugo en otro tiempo a este Helo David vna casa, y vnas heredades, las quales possedyò muchos años, y las cultiuò, sin que nadie lo impidiesse, hasta que entendió el bien intencionado de David, como Iuan Hugo estaua encontrado cõ el Iuez Bromleyo, sobre la defenfa de la Religion Catolica, y preso por esta razon. Y pareciendole que no era bien perder la coyuntura de hazer su negocio, tornò a encastillarse otra vez en la casa, y tierras, y a possederlas como suyas. La muger de Hugo, que estaua libre, dio quexa del agrauio a la justicia, y salio con echar de su casa al ladron, que por fuerza se le auia introduzido, antes que el Iuez Bromleyo entendiesse que el negocio tocaba a la gente presa, aunque no pudo hazer que (perseuerando el otro en su malicia) no le embargasse y hiziesse prender las bestias, y le impidiesse la labor de las heredades, dando otras muchas molestias a la pobre muger, que estaua sin marido.

3 Por dar algun remedio Hugo a estos trabajos, le puso pleyto a David, por quatro mil reales a que se le auia obligado por vna cedula de seguro, pensando por aqui reprimir y domeñar la

la insolencia del hombre. Mas el embustero rezelandose de su causa, si se auia de determinar por las leyes, procurò hurtar el cuerpo, y echar por otro camino. Como sabia que Hugo de muchos años a trasera muy deuoto de la Religion Catolica, y huia de las Iglesias de los Protestantes, no dudando por esta razon de que alguna vez se auia dado sentencia de excomunion contra el, se fue a Vvestcestria, y habló cõ el secretario del Archivo, pidiendole que la buscasse, mas no hallò cosa en su fauor, porq̃ aun no se auia juzgado nada contra Hugo.

4 Hallòse muy perplexo con esto David, y así se fue para el Obispo falso, y con grandes extremos se le quejó de que auia en su diocesi vn Papista, que auiendole vsurpado vna casa, y vnas heredades injustamente, no contento con esto, pretendia entrarle en todos los demas bienes que tenia, y reducirle a el y a su muger y hijos a estrema pobreza: y así le suplico, que a vn hombre tan malo y pertinaz, como aquel, que tanto huia de las Iglesias, lo declarasse por descomulgado del pueblo fiel.

5 El Obispo muy enojado cõ la indignidad del caso (porque no suelè dudar los hereges del credito de la persona que acusa algun Catolico) dixo mil oprobios contra nuestra sagrada Religion: y despues le dixo al Picapleytos, que tuuiesse buen animo; y le dio la palabra de fulminar muy presto cõtra Iuan Hugo la sentencia de excomunion, aunque despues (siguiendo mejor cõsejo) no lo hizo, ò porque entèdio la mètira en que se fundaua la acusacion, o acaso porque no podia determinar nada segun derecho, cõtra el que estaua preso en la carcel publica.

6 De qualquiera manera que el negocio auia passado, no tuuo lugar la otra querella de Hugo cõtra Helo David, dõde Brõ leyo estaua: el qual no cõsentia q̃ se conociesse de la causa cõforme a las leyes, y así Hugo vièdola en todas partes desualida, lleuò el negocio al Cõsejo supremo de las Marchias, presumiendo de la dignidad de aq̃lla audiencia, q̃ se tẽdria cuèta en ella de la justicia: mas viose tã fuera de alcàçar lo q̃ pretẽdia, q̃ le respõdieron en la misma audiencia, q̃ no tenia que aguardar remedio alguno de las leyes, porque era Papista obstinado, que no queria obedecer a las leyes.

7 No pudo sufrir esta sinrazõ el abogado, q̃ vino en su nõbre a alegar de su justicia, y así dixo: La justicia me obliga a dezir,

Nn 5 con

cō vuestro perdon, q̄ se nos haze agrauio a nosotros en este negocio, ò alomenos a su Magestad de la Reyna: porq̄ si Iuan Hugo tiene perdidas sus heredades, y bienes, por ser Papista, llana cosa es, q̄ son de la Reyna, y no de Helo, q̄ ha ya mucho tiẽpo que las vëdio, y no tiene rastro de derecho para ellos. Luego el juez y Asseßores mãdaron callar al Abogado, diziendo q̄ la de terminacion de aquel negocio se dilatasse, hasta q̄ Brõleyo viniẽsse: por manera q̄ a Hugo (como auia mucho tiẽpo q̄ estaua preso, y se vio por la grã injusticia de Brõleyo desamparado del fauor de las leyes) le fue fuerça ceder su derecho, y dexando al injusto robador los campos, aceptar en concierto vna pequeña suma de dinero, que le era para si, y para los suyos (con tantos aprietos y trabajos) mas que necessaria.

8 De lo dicho se colige muy biẽ, quan a proposito es Helo para dezir su dicho cõtra Hugo y sus cõpañeros: y los otros dos testigos no fuerõ muy diferẽtes deste embelecador, como despues en su lugar diremos. Pero la ocasion parece que nos combida, à que breuemente digamos lo que passò en el juyzio despues, y lo q̄ hizieron en aquel lugar con los siervos de Dios.

9 A los 11. pues de Octubre, q̄ fue el dia de S. Dionisio pareciẽrõ ante los juezes, Ricardo Vito, Iuã Hugo, y Roberto Mauricio, y quãdo ya llegauan a las carceles, Vito hizo la seña de la cruz, y viẽdolo Frãcisco Brõleyo, q̄ era deudo del juez, le reprehẽdio. Presidia en el tribunal Simõ Thelleual (porq̄ Brõleyo estaua malo en la cama, y Teunefendo su cõpañero no estaua allí) y fuerõ asseßores Euano Leydo, q̄ hazia oficio de tesorero por el Cõde de Lecestria en aquella prouincia, y vn Elicio Catredatico d̄ Derechos, y algunos otros Cõseruadores de la paz.

10 Llamarõ a los testigos (q̄ diximos auia sobornado) y el juez le dixo al q̄ salio en primer lugar, y en edad y malicia era superior a todos: Conoces à estos hõbres? y el no respondio palabra, y asì algunos de los q̄ estauã mas cerca, aduertia al juez q̄ hablasse mas alto: porq̄ aquel hõbre no oya bien. *Maranilla es* (dixo Vito) *que no oye, pues tiene por tantas partes horadadas las orejas.* Oyẽdo esto los q̄ le conocia, no podian tener la risa, por que sabian q̄ auia dicho aquello Vito, por dar à entẽder quã mal parecia, y quã indigna cosa de la magestad antigua de aquel tribunal, era admitir à vn hõbre por testigo (en negocio en q̄ yua la

la vida a la muerte) al q̄ todos conocia por persona de mala vida, y que poco antes lo auia visto afeitar publicamente. Porque auiedolo presentado por testigo en vn negocio de dos hōbres principales, y prouadole ser perjuro, lo sacarō en publico, y metiendole la cabeza y las manos por vn ingenio de madera, le clauarō las orejas en vna tabla a vista de todo el pueblo, q̄ acudio a verlo y ser testigo de su maldad y pena, y las señales y agujeros deste castigo tenia toda via en las orejas, por indicio y muestra de su infamia: y cō todo esso passō por ello el Iuez, y le preguntō con mas clara voz, Conoceys a estos hombres?

11 El entōces respōdio, Muy bielos conozco. Y luego dixo Vito, *Y nosotros a vos*. Pretendian los Catolicos (q̄ auia de ser condenados) q̄ no se admitiesse el dicho deste hōbre, por auer sido cōuencido y castigado por perjuro en la misma plaça: mas el Iuez (haziendo sus partes) dixo, Aunque pecō en otro tiempo, con todo esso puede dezir aora verdad en esta causa.

12 Finalmente le mādaron, que dixesse: y jurō que estas personas le auian querido persuadir, que siguiesse la Religión Catolica: y que la cabeza de la Iglesia no era la Reyna, sino el Papa: y q̄ en cōfirmacion desto auia dicho Vito, q̄ Christo auia tenido doze Apostoles, y q̄ dellos escogió vno, q̄ era S. Pedro, para q̄ como gouernador, y cabeza, presidiesse a su Iglesia. Y en acabādo de dezir su dicho este infame, dixo el otro (q̄ tãbien vino sobornado) q̄ era verdad quāto su cōpañero auia dicho. Entōces los presos protestauā delante de Dios y de los hōbres, q̄ nūca tal le auian dicho, y q̄ nunca le auia tenido por hōbre capaz de tratar cō el cosas de la Religion, y del seruicio de Dios. *Y en lo que toca a los Apostoles, y Primacia de S. Pedro* (dixo Vito) *doctrina es de san Ambrosio, y no es justo condenarla por crimē de trayciō.*

13 De aqui tomō ocasiō para disputar Elicio, y dixo muchas cosas, cō q̄ pretendia refutar el dicho de S. Ambrosio, y afirmar la prelacia de la Reyna. Mas como Vito le descompuso lo que yua diciendo, con argumētos fuertes, y euidentes razones, no fallō el politico cō otra cosa q̄ con descubrir su inorācia, y asicallo cō mas cordura q̄ por el sacerdocio mugeril auia disputado.

14 Vltra de la excepcion y tacha de perjuro (por la qual pretendian que el testigo, como infame, auia de ser excluydo de dezir su dicho) Juan Hugo dixo cōtra los dos, que no se les deuia

deuia dar credito en aquella causa, por ser testigos sobornados, que por dinero venian a dezir contra ellos. Es posible? (dixo el Iuez) veamos como podeys prouarlo. Entonces dixo Hugo: Vna persona de autoridad, que aora le veo estar presente, me dixo, que auia hablado con vn Pedro Rodeno de nosotros, y que entre otras cosas le preguntò: Que os parece de estos hombres? entendeis que son culpados en el cargo que les hazè? Porcierto si hã delinquido, biẽ merecè la muerte, mas sino, lastima es, q̃ sin culpa padezcan tanto mal. Y que Rodeno le respondió: Con culpa, ò sin culpa hã de morir: porq̃ yo se que Gronou, y sus compañeros recibieron cada vno treynta y dos reales, porq̃ dixessen su dicho cõtra ellos, è yo no quise acetar otros tantos, que con la mesma condicion me ofrecian.

15 En diziendo esto Hugo, mãdò el juez llamar à aquel hombre noble, y pareciẽdo, jurò luego q̃ todo lo que auia dicho Hugo, era verdad, aunq̃ el juez no la admitio, ni mãdò llamar a Pedro Rodeno, de quien se auia de saber la verdad del negocio (porq̃ el sabia que todo esto era grande verdad) y por no parecer que se rendia a ella, y la confessaui, dixo ironicamente: Cosas son estas verisimiles: porque quien auia de pretender ganancia con la muerte dessa gente?

16 Tras estos salio por testigo Helo Dauid, conocido por hombre muy malo y perdido: y en dãdo el juramẽto, dixo, q̃ le auia oydo dezir a su deudo en ciertos lugares, y señalados dias, todas las cosas q̃ ya le auia aduertido los contrarios, del Primado del Romano Põtifce, y de los demas articulos q̃ se tienen por crimẽ de trayciõ. Y despues de auer dicho à este proposito muchas cosas, fingiendo vn afecto de humanidad y compafsion, dixo: Sinduda creo, y entiendo en mi conciencia, que quando mi pariente se dexò dezir estas palabras, no estaua muy en su juyzio. A esto dixo Vito: *Aduertid como Iuan Hugo estaua loco, y Helo Dauid es su pariente.*

17 Hugo en oyẽdo la suma de su acusacion, respondió desta manera: Veis à este hombre que han traydo para que jure cõtra mi? el es el que en vn tiempo injustamente me priuò de mi casa, y heredades, y aora pretende quitarme con crueldad la vida. No solamente pues lo rehuso por este respeto, para que no deponga contra mi, sino porque es falso y perju-

y perjuro, como yo prouarè con razones euidentès. Porque todos mis vezinos saben muy bien, y con buena conciencia pueden jurar, como el se alçò injustamente con mi casa, haziendonos en esto a mi y a los mios mucho mal (y fue refiriendo en particular algunos daños) y llamandolo el Consejo para que diessè razon de si, jurò, que en toda su vida no me auia hecho vana blanca de daño. Por tanto apelamos a toda nuestra prouincia, y a las cõciencias de cada vno de vosotros: y os suplicamos juzgueys sino se pretende cõtra todo derecho derramar nuestra sangre, viendo que se admiten estos tales hombres para q digan su dicho: y que con modo singular los abona el mismo Iuez, a quien toca hazer ygualmente justicia, segun las leyes.

Como dieron sentencia de muerte contra Vito y Hugon, y la executaron en Vito con notable crueldad. §. XI.

1 **C**On todo esto no bastaron estas excepciones, y tachas, por mas justificadas que yuan, ni tuuieron lugar acerca del Iuez, que estaua muy en que se diessè la sentencia cõtra los Catolicos. Y assi señalaron por Iurados (cuyos votos suelè preceder la sentencia del Iuez) à doze hombres tan a proposito para dar la muerte, como los testigos auian sido diligentes, para ayudarla con sus falsos dichos.

2 Quando los yuan contando (segun costumbre) faltarò vno ò dos para el numero cabal de doze: y el Iuez mandò al Magistrado, a quien tocava, escriuiessè el mandamiento (que se llama Tal, por el primer vocablo con que comiença) y aludiendo Vito a la consonancia de la palabra (graciosamente) dixo: Poned a este (y señalò vno de los testigos con el dedo) porque es tal, qual nunca se hallò en Vvalia.

3 Suelen los Iuezes en Inglaterra informar a los doze Iurados (como a hombres idiotas) de la manera que han de dar los votos, segun los Decretos de las leyes; y por no perder nuestro Iuez la ocasion de hazer por aqui bien su negocio, les leyò por el libro vnos capitulos de las leyes nuevas contra los Catolicos, entretejiendo tambien sus glosas, para causar mayor odio

odio cotra estos hombres, como quebrantadores de aquellos estatutos.

4 Dixoles tambien, como Sanderó auia mouido primeramente en Inglaterra, y despues en Irlanda ciertos alborotos, queriendo inferir de aqui (el ignorante Sofista) que estos hombres seguian la mesma religion, y que no era posible, sino que eran complices en los mesmos excessos y delitos.

5 Despues que el juez les auia hablado con gran volateria de palabras, les mandò que se retirassen a còsultar el negocio, y se hallaron gran rato perplexos, sin poderse conformar en la muerte destos hombres. Parecio q̃ no estauan bien en quales, y quantos eran los que auian de còdenar, lo qual pudimos colegir: porque despues de auer dado, y tomado gran rato sobre el negocio, salierò dos dellos, los quales se fuerò derechos no para el juez, sino para Bròleyo: y en tomando su parecer, se tornarò con los otros còpañeros: y còformádose luego con la sentencia, salierò al tribunal, y declararò a Viro, y a Iuan Hugo por culpados de trayciò a su Magestad, y a Roberto Mauricio por inocète. La qual declaraciò sufrierò muy apaziblemente, y Vito, no se olvidádo de su donayre y gracia natural, dixo: *No se atreuen a juzgar de otra manera por el miedo de los Indios.*

6 Roberto Mauricio viendo su desdicha, en que no le cupiese la suerte de aquellos santos varones, cuyo compañero auia sido desde el principio de sus persecuciones, se cubrio todo de vna marauillosa tristeza, y començò a derramar muchas lágrimas. Y era tan grande su sentimiento y dolor, que no se podía yr a la mano, diziendo estas palabras: *Dios bueno, que he hecho yo, porque agora me desecheys de ros?* Los que estauan presentes, no se acabauan de admirar, de ver que lo huuiessen dado por libre los Jurados, y Horaua, como si lo sentenciaran a muerte: y el juez pareciéndole cosa nueva, le començò a hablar blandamente, y a dezir: Mauricio, todos (como vees) te fauorecen, y tu estas tan afligido, que das à entender, quisiéras acompañar los demas, y morir. *Que es lo que tu dizes? persuadeste à bolner sobre ti, y de aqui adelante a ser hombre de biẽ, y frequentar la Iglesia? Yo (dixo Mauricio) nũca me persuadiré a yr a vuestras Iglesias, y no temo tanto vuestras horcas, como temí vuestros crueles tormentos.*

7 Que es lo q̃ dize (dixo el juez) y entonces vno del pueblo respondio, y le dixo: Dize, que no tiene tanto temor a vuestras horcas, como tuuo a los tormentos. Los otros dos confesores, que auian oydo ya la sentencia de su muerte, suplicaron al juez por Mauricio, pidiendole con grandes veras que los mandasse justiciar a todos en vn mesmo dia, y en vn mesmo puesto: y el juez dixo: No ha de ser assi; porque conuiene que Vito preceda para exemplo.

8 Dados en esta forma los pareceres de los Jurados, a los doze dias del mes de Otubre que fue el Sabado, el Iuez Simõ The lleual, le pregunto a Vito (segun costumbre) si tenia que dezir en su descargo: porque sino, se daria contra el la sentencia de muerte, como contra traydor a la Republica. A esto dixo Vito: *No tengo que dezir, sino que no soy mas traydor, que vos verdadero Christiano.* Entonces el juez dio esta sentencia contra el, que el Inuez siguiente (en que suele acudir por el mercado mucha gente) lleuassén arrastrado a Vito hasta la horca, y alli estuuiessén vn rato colgado; y medio viuo le derribassén, y en cayendo en tierra le cortassén la cabeça, y le sacassén las entrañas, y hizieffén el cuerpo quatro quartos.

9 El dia señalado se puso en execucion la sentencia del juez desta manera: En Vraxam lleuaron a Vito arrastrando a la horca, y alli lo colgaron, y medio biuo lo baxaron a tierra, Entonces aguardauan a que segun el decreto del juez le cortassén la cabeça antes de passar a la demas carniceria. Mas el Governador del Condado, diziendo que se auia errado el juez, mando que el verdugo hizieffé lo demas primero, y cortasse la cabeça en postrer lugar.

10 Ya que le auian cortado las partes naturales, è yua con el cuchillo a abrirle el vientre, Vito se endereço muy recio, y se leuantara de alli, si los verdugos no le ruieran. Despues quando le queria arrancar las entrañas, el santo Martir de Iesu Christo (puesto ya en el vltimo aprieto de sus males) llamò dos vezes el dulcissimo nombre de Iesus.

11 Entonces el Governador apiadandose (a lo que parecia) del siervo de Dios, habló al verdugo có coiera, y le dixo: Tacaño acabayá, busca y saca el corazón; y haziédolo el con preste *Su feliz* ga, Vito salio dichosamente de las prisiones deste cuerpo, y se *fue*

fue con Iesus, a quien poco antes con tanto afecto auia llamado.

12 Al espectáculo deste cruel sacrificio, no solamente fueron convidadas gentes de todas suertes, sino forçadas a que se hallassen en el, porque los juezes mandaron a todos los señores, y padres de familias, que habitauan dentro de ciertos terminos, que acudiesen ellos, y los suyos, a ver la justicia: lo qual hizieron (acaso) por manifestar mas su diligencia y cuydado en defender la republica y religion que assi llamá: mas Dios lo permitio, para que huicse muchos testigos de vista de la gloriosa pelea, y heroyas virtudes de Vito, batallando tan valerosamente por la Fè Catolica.

tjr.

Este es el primero que murio por la Fè en aquella provincia,

13 Todos acudieron a cumplir con este mādato, sino fueron los que su edad, enfermedad, ò alguna graue necesidad excusaua: y venian de todas partes a porfia, no solamente aquellos à quien comprehendia el edicto del juez, sino también los que uiuian fuera de aquellos limites, no como a ver algùn culpado, sino por ver al primer martyr de su naciõ, porque desde q̃ recibieron la Fé Carolica los de Vualia, no auia sido alguno sentenciado a muerte judicialmente por ella en aquella provincia: la qual prerogatiua del sagrado martyr, deziá auerse pronosticado algunos años antes por vn prodigio, ò vision desta manera.

Prodigio en Vualia, indicio de la muerte del martyr.

14 Entre la ciudad de Vraxam, y de Ortona Maddochia, donde el santo varon auia uiuido vltimamente, estauan en vn prado (por medio del qual, corre el rio Dia) vnos hombres segando heno, que alçando los ojos, vieron tres hõbres en el ayre vestidos de blāco, y despues de auerlos mirado bien vn grā rato, parecia el vno dellos mucho mayor que los otros dos; de vn grādor extraordinario, y sin cabeça. Tras estos hombres vieron que se seguia vna manada de ouejas, que yuan baxando, y de la otra parte de vn cercado, que no estaua lexos dellos, tomanauan tierra, y por verlas desde mas cerca, y confiderarlas, corrieron todos con la mayor presteza que pudieron, y en llegando ailla, no hallaron cosa de las que vieron.

Psal. 87.

15 Vltimamente, para que segun el dicho del Profeta, se pudiesse por manjar à las aues del cielo el cuerpo del siervo de Dios, lo cortaron la cabeça, y lo hizieron quatro quartos, y sus sagradas

sagradas reliquias las distribuyeron desta manera. La cabeça y vn quarto lleuaron al castillo de Denbigh, que es del Conde de Lecestria. Otro quarto pusieron en Ruthina, que fue donde primero lo prendieron. Otro en Houleto: y y otro en la horca, lugar del martyrio, para poner terror a los passageros, y allí los vieron en sus puestos (por mas de dos meses) todos los que passauan, hasta que la vispera de Navidad, vnos siervos de Dios, mouidos de la deuocion del santo martyr, fueron à la media noche de aquel dia santissimo, y quitaron aquellos dos quartos, que estauan en Houleto, y Vraxam, para ponerlos en alguna parte, donde estuuiesen cõ menor publicidad, y mayor reuerencia.

Los Catolicos quitã de noche la reliquia del martyr.

16 Luego supieron esto los ministros de Satanas, por indicio de vnos hombres, que venian tambien a aquella hora, delas aldeas a la ciudad, y al punto tomaron sus armas, y en amaneciendo fueron a la horca, para de allí tomar indicio de la huella o viento, y seguir el rastro del santo robador. Mas antes que fuesse de dia (mirando Dios por las sagradas reliquias) cayò tanta nieue, que los caçadores se quedaron burlados. Fue nuestro Señor seruido de dar tal virtud a los quartos del cuerpo (que aquellos hombres peruersos hizieron poner en el lugar infame de las horcas, como a malditos y descomulgados) que dauan de sí vn suauissimo olor, en confirmacion, de lo que el mismo Señor dixo por vn Profeta: Ellos echaran maldiciones, y tu bendiciones.

Las reliquias del martyr dauan suauissimo olor.

Los martyrios del Sacerdote Tomas Alfeldo, y de Tomas Vvebleo seglar. Cap. XLII.

Tomas Alfeldo Sacerdote, y Tomas Vvebleo seglar, fueron el año del Señor de 1585. maltratados con todo genero de tormétos, por estos inhumanos Caluinistas, y despues con gloriosa muerte martirizados. Alfeldo porque traxo a Inglaterra impresso el libro que los Catolicos escriuieron en defensa de su innocencia, contra el desuergonçado y mentiroso traçador de la Iusticia Inglesa: y Vvebleo porque lo diuulgò entre los Catolicos: y ofrecieronles primero en el

O o lugar

594 *Lib.III. De la historia, &c. Martyrio*

lugar de la horca, la gracia, y perdon de la Reyna, si querian renunciar al Pontifice Romano, Vicario de Christo, y obedecer los decretos de la Reyna, Pontifice (que pretende ser) de Inglaterra. Y como no quisieron venir en este desuario, murieron santamente por gloria del Señor.

Los martyrios del Sacerdote Hugo Taylero, y de Marmaduco Boes, noble seglar. Cap. XLIII.

HVgo Taylero Sacerdote, y Marmaduco Boes, padecieron gloriosamente entre los ladrones en YorK, en el año de 1585. Hugo porque era Sacerdote, y Marmaduco porque lo recibio en su casa, y le dio de comer, porque se cumpliesse lo que dixo Christo nuestro Saluador: El que recibe al Profeta en nombre del Profeta, recibira el premio de Profeta: y el que recibe al Iusto en nombre del Iusto, recibira el galardón del Iusto: y el que diere a beuer a vno destos pequenitos vn jarro de agua fria, tan solamente en nombre del dicipulo, yo os digo de verdad que no ha de perder su recompensa.

Los martyrios de Eduardo Transamo, y de Vvodfino, Sacerdotes. Cap. LXIII.

EDouardo Transamo, y Vvodfino, Sacerdotes Catolicos, despues de auer dado muchas y varias muestras de piedad, caridad, y forraleza Christiana, en recoger las ouejas descarriadas de Inglaterra: y auendose llegado el tiempo en que conuenia glorificassen a Dios con vna confesion señalada de la Fè, y confirmassen a sus hermanos, derramando voluntariamente su sangre por ella (ilustres por el testimonio que dieron de la religion) ofrecieron a su Criador, y Redentor sus almas y cuerpos en sacrificio viuo y agradable.

*La muerte lastimosa del Conde de Northumberland,
en el castillo de Londres, por el mes de Julio, del
año del Señor de 1585. Cap. XLV.*

Henrique Percey Conde de Northumberland, hermano
de otro Còde (cuya vida y martirio, en el principio deste
libro esta referido) fue vno de los mas principales señores de
Inglaterra, ora consideremos la nobleza de su linaje, la digni-
dad y antigüedad de su familia, los hechos heroicos, y valero-
sos de sus antepassados, en seruicio de la republica. Ora final-
mente pongamos los ojos, en las fuerças, riquezas, potencia,
grandeza, sitio y comodidad de sus estados y señorios. Porq̃
la prouincia de Northumberland, es frontera, y confina con
los Escoceses, y como la inquietan ellos con perpetuas assona-
das, y correrías (así en los tiempos de la guerra, como en
los de la paz) les es fuerça estar siempre la barba sobre el hom-
bro a los de la tierra. Por esto tienen a la gente de aquella pro-
uincia, por mas atreuida y libre, y para todo exercicio de ar-
mas, mas aparejada y prompta, que la de las de mas partes del
Reyno de Inglaterra.

2 Llegase a esto, auer tenido Henrique ingenio muy agu-
do, animo grande, y fortissimo cuerpo, por auerse dado mu-
cho desde niño a todos los exercicios de soldado, en que se a-
delantaua sin duda ninguna a todos los demas Principes de
aquel Reyno. Tenia demas desto muchos hijos (principalme-
te varones) gran familia, muchos deudos, parientes, y rique-
zas: porque vltra de la herencia del Condado, las auia el adqui-
rido muy grandes, y le dió muy buenas possessions en do-
te con la Condesa su muger.

3 Cò estas partes se hizo muy de temer de sus enemigos,
principalmente de los que asistían al gouierno de Inglaterra,
entre los quales auia quien no solamente aborrecia siempre
al Conde, sino a toda su familia con gran odio y rancor. An-
te todas cosas (quando aora diez y seys años hizieron dego-
llar a su hermano el mayor, porque tomó las armas en de-
fensa de la Fè Catolica) quisieron tambien priuarlo a el

de la sucession de la herencia (aunque entóces era Calvinista) y lo hizieran, si la fuerza manifesta de las leyes del Reyno no se lo estoruará: y viendo que no le podrian quitar la herencia, les parecio yr disminuyendo su poder, y así lo echaron preso, y fino fue a cabo de mucho tiépo, y de auerle sacado muy buen dinero, no le dieron su libertad: la qual fue tã limitada, que despues de auer salido de la prision, no le dexaron tornar a su patria, y prouincia del Norte, sino juto a Lóndres le dieron vna estancia, como por carcel anchurosa, en que estuuiesse à vista de la Reyna, y lo tuuiesse siempre à los ojos.

4 No faltauan espías que estauan à la mira, para yr cõ nueuas de todas sus acciones, y principalmente crecio este odio y sospecha despues que se entendio como era inclinado à la religion Catolica, de donde vino a padecer (en casi estos diez postreros años) grandes cuydados, temores, y peligros, por la inquisicion que sus enemigos poderosos hazian contra su vida: y por la sollicitud que mostrauan en tomar ocasion de cada cosa para oprimirlo.

5 Y al fin pareciendoles que tenian buena capa para hazer su hecho: porque vn gran amigo suyo (con ocasion de su conciencia) se auia passado à Francia secretamente, tornaron a echar al Conde en el castillo de Londres: y con toda diligencia, cuydado y artificio, procuraron sacarle algo, con que prouarle que era traydor.

6 Señaladamente trataron con vn hombre noble (que se llamaua Throgmorton) al qual tenian entonces preso, y despues en odio de la religion lo mataron con grande crueldad, incitandolo por todas vias y maneras a que acusasse al Conde, mas no lo pudieron del recabar, y aunq̃ tras esto intentaron otros medios, no salieron con afeztuar su mala intencion.

7 Viédo q̃ por aqui no haziã su hecho, echarõ mano de otra astucia (de que suelen vsar, quando quieren destruir algũ gran señor, contra el qual no tienen acusacion legitima) y fue darle alguna soltura en el castillo, y que su muger, y ciertos criados lo pudiesse a tiempos entrar à ver.

8 Esto lo hazen, para dar a entender, que no es todo rigor lo que se vsa: y para que tengan los malñes mayor ocasion

*Diabolica
astucia de
los hereges*

ocasion con la entrada de los amigos de alguna nueva calumnia, y particularmête por persuadir al pueblo desta manera, q̃ la tal persona (si despues muere) justamente padece por la gravedad de algunos nuevos excessos, y no por voluntad de la Reyna, cuya inclinacion tiraua, si el de nueue no pecarà, a dar le libertad.

9 No ha muchos años que vsaron deste mesmo artificio para destruyr al Duque de Norfolcià, el mas poderoso y rico de toda la Isla. Y no mucho antes se siruieron del mesmo enredo los padres destos hereges (que no fueron nada mejores que los hijos) para quitar la vida al Duque de Somerset Porque à ellos dos (poco antes que muriessen) les dieron prision mas ancha, para que pensando verse muy presto libres, estuuiesen de su ruyna descuydados: y assi el hijo (cuyo padre fue autor de matar al primero) con este modo sabemos que fue el truxaman de destruir al segundo, y aora es el Capitan en matar à este tercero, de que tratamos.

*El Cõde de
Lecestria.*

10 Auiendo pues intentado este ardid algun tiempo, y no saliendoles a proposito nada (porque el Conde era muy prudente, y entendia el fin con que esta libertad peligrosa se le daua), sucedio vna cosa muy a medida de su desseo, para poner en execucion su mal intento El Conde de Arundel, y Surray, hijo mayor del dicho Duque de Norfolcià, señor poderoso, rico, y bien quisto entre los suyos (porq̃es el mas principal de todos los nobles de Inglaterra) pesandole grandemente, despues de auer viuido muchos años en la Corte de la Reyna con grande autoridad y grandeza, no solamente de la vida que en ella hazia, sino de la fé y secta de Caluino: començo à pensar en huirse, porque no hallaua otro camino para librarse de aquella seruidumbre.

11 Huyose: y siendo indiciado, lo prendieron en el mar, y boluieron a Londres, donde à el, y a sus hermanos, tio, parientes, amigos y criados pusieron en diuersas carceles. Los del Cõsejo, y mas el Conde de Lecestria, enemigo capital destos dos Principes, se holgaron infinito, de que vna presa tal, y tan buena huuiesse caydo en sus redes, porque tambien entendia que deste hecho del Conde de Arundel, le cabria parte al de Northūberlād, por ser ambos Catolicos y muy amigos. Mas como

despues de auer hecho sus diligencias, no pudieron prouar cōtra el de Arundel, sino q̄ por sola la religion auia escogido vn destierro voluntario, les parecio echar por otra vereda, y dieron tofigo al de Northumberland, con que no murio, ayudado por industria de vn Medico Catolico: mas despues de algunos dias, sin tener enfermedad, ni achaque, ò pasiō de animo desordenada, lo hallarō vna noche en su cama muerto de vn escopetazo por los riñones, y vn muslo: y luego se publicò a vāderas desplegadas por toda Inglaterra, q̄ este Principe se auia dado a si mesmo la muerte, por ser Catolico, dādose à entēder, que porq̄ nuestra Fè no presume de la predestinaciō, nos enseña à desesperar: empero los cuerdos (cō facilidad) cayeron en la cuenta, y descubrierō la maraña: y ninguno de los Catolicos ò Protestantos se hallara oy llegado a razon, que no vea y aborrezca esta infame maldad.

12 Que diremos a esto? Es cosa de creer, ò cōforme a razon, que vn personaje como este, en quien se conocio por toda su vida tanta moderaciō, y prudencia, tanta virtud y fortaleza, sin preceder enfermedad alguna de cuerpo, ò animo, y sin tener falta de juyzio, ò auerle casi quedado causa de q̄ temer: tã repente diessse en vna tan gran desesperacion, que se matasse a si propio, y perdiessse su cuerpo y alma para siempre?

13 Quiē se persuadira a creer esto? principalmente en tiēpo q̄ auia ya mas de vn año q̄ estaua preso, y sabia muy de cierto, q̄ sus enemigos no tenian de q̄ asir para hazerle mal. Que le pudo pues obligar a acometer vna tã abominable maldad, en tiēpo q̄ podia esperar mas la libertad, q̄ otro qualquier peligro? quādo se le permitia hablar cō su muger (q̄ era vna señora prudentissima, y muy querida del) cō la qual podia tratar de las cosas de su casa, de su hazienda, y de los muchos y hermosissimos hijos q̄ tenian? Que causa pues le pudo mouer a matarse? que esperança? que prouecho? que razō? que comodidad le pudo persuadir vn hecho tã atroz? Si dezimos que temio la afrenta de la muerte publica: cosa mas afrentosa es lo q̄ dizē estos q̄ hizo. Si los dolores, y la pena: el morir assi, fue mas penoso. Y si sin causa se quiso matar, porq̄ no escogio otro genero de muerte mas breue, ò mas secreto, que el de vna escopeta?

14 Pero pongamos que tuuo voluntad de matarse, priuemos le

la de toda razon, de todo juyzio, entendimiento, y voluntad de hōbre Christiano: y supongamos q̄ se oluido de Dios, y de los hombres, de sí, y de todos los suyos, que estuuu mentecapto, desesperado, y en tal obstinacion, que sumamente desseasse hazer lo que hizo: con todo esso digo, y con euidencia prueuo, que por ninguna via lo pudo hazer en la prision.

15 Y para q̄ mejor se entienda, deue saber el prudēte lector, q̄ en el castillo de Londres, vltra de las guardas, y centinelas ordinarias de todas sus plaças, que miran y desualijan a los que entran y salē, cada vno de los q̄ estan presos por algū graue delito, tiene su guarda particular, que cuyda del, en carcel a parte: y a vn gran señor, o Principe (fuera deste) se le ponē otros dos alabarderos de los de la Reyna, q̄ duermen en el mismo aposento que el duerme, y estan perpetuamente presentes a todo lo que haze, habla, y oye, de manera, que ninguna cosa se le puede traer, o embiar de fuera (por minima que sea) que ellos no la sepan, y vean.

16 Supuesto esto, como pudo ser possible, q̄ el Cōde (guardádolo cō mas cuydado que a nadie del mundo) tratasse este negocio de suerte, que hallasse persona q̄ le buscasse, traxesse, y diesse la escopeta, y ella tuuiesse en secreto, sin saberlo nadie, hasta q̄ la disparasse, y se diesse la muerte. Aqui se me ofrecē muchas cosas, q̄ cada vna en particular es impossible. Primeramente, viēdose este principe en la carcel, priuado de los suyos, y rodeado de los agenos, q̄ sabia estauā cerca del, para espíarle (por q̄ lo q̄ diximos, de q̄ le yuā a ver su muger y criados, esto se hazia muy raras vezes, y en presencia, y a vista de las guardas) como se auia de atreuer a hablar cō semejātes personas, en razon de q̄ le procurassē vna escopeta: entēdiendo el peligro q̄ de aquí le podia resultar, por sola la menciō de aq̄sta cosa? o ya q̄ hagamos al Cōde tā imprudēte y temerario, q̄ se atreuiesse a esto, quiē destas espías, y guardas encubriera el negocio, y no lo fuera luego a dezir a la justicia, por la esperāça del premio, si primero lo descubria, o por el miedo del castigo grauíssimo, si despues le prouauan con otros, auerlo llamado y encubierto?

17 Passemos adelāte, y supōgamos, q̄ todos quisierō callar: cō todo esso en este negocio, necessariamente auemos de poner vno de dos: o q̄ aq̄l a quiē el Cōde se descubrió, era su amigo, o

su contrario: si era su amigo, sin duda no se dexàra persuadir à traerle la escopeta, por no destruyrlo con tal atrevimiento, porque o sospechàra este hecho, que dizen cometio, o q̄ querià hazer otro tanto con otros: lo qual para s̄, y para el Conde, fuera total destrucion: y si era su enemigo herege, o su contrario (como es de entender necessariamente que lo fuesse, pues nunca le ponian por guardas otras personas, sino estas) cosa menos v̄isimil parece, querer el tal cūplir la volūdad del Cōde, por entēder, q̄ el pedirle a q̄llo, no seria sino para algū mal fin, de ofender, y matar al Alcayde del castillo, ò a los del Consejo de la Reyna, q̄ yuan alli muchas vezes à los examines, ò de matarlo à el. Sean los que se fueren, a quien se pudo pedir la escopeta: y sea como se quisiere la intencion del q̄ la pidieffe, q̄ à lo menos no pudieron dudar, de que era negocio de gran peligro, y que no se podia intentar sin muy manifesto peligro de perder la vida, y todos los bienes.

18 Añadese à esto, que passàr la escopeta por medio de las guardas del castillo, de manera q̄ nadie lo advirtieffe, darla en manos del Cōde, de suerte q̄ no se viesse, guardarla en el aposento, sin q̄ la descubriesen, y vsar della para el efeto p̄sado, de modo, q̄ los presētes y esp̄as no lo impidiesen: cosa parece fuera de razō y proposito. Vltra desto cōsiderense las demas circunstācias: el odio declarado d̄ia Reyna cōtra el Cōde, y la potēcia de sus enemigos cerca della, mayormente del Cōde de Lecestria, del qual se dize muchos años ha, q̄ avia buscado medio para quitarle la vida, teniendo gran destreza en matar hōbres à traycion, por estar muy cursado en ello. Cōsidere se la ocasion y oportunidad de estar preso el de Arundel, cuyas fuerças se podian antes temer, por la gran amistad q̄ entre ellos auia. Cōsiderense los temores q̄ causaron a los hereges en aquella fazon las rebueltas de Frācia: y q̄ auian publicado, q̄ este Cōde era gran amigo del Duq̄ de Guisā. Acordemonos, de q̄ poco antes del homicidio se le mudaron de industria las guardas al Conde, q̄ le asistian en su aposento: y q̄ despues de su muerte no parecio el q̄ metio la escopeta, ò quien supieffe del hecho. Pensemos como le procuraron quitar la vida, soliciando testigos falsos, con beuedizos, y otras inuēciones. Y si considerando todo esto, lo cotejaremos con la prudēcia, fortaleza,

leza, constancia, y las demas virtudes tan conocidas del Conde, facilmente entenderà qualquiera, si es cosa mas prouable, que el Conde se matò a si mismo, o si lo mataron los hereges, sus capitales enemigos.

El martirio del reuerēdisimo señor Dormicio Hurleo, Arçobispo de Casselia, en Irlāda. Cap. XLV.

Dormicio, o, como escriuen otros, Mauricio Hurleo, fue Dotor en ambos derechos, y despues de auer estado en la Vniuersidad de Louayna quinze años, y leydo quatro años leyes en la vniuersidad de Rems, por mandado, y autoridad del ilustrissimo Cardenal de Guisa, Arçobispo que era de aquella ciudad, se fue à Roma, y el Papa Gregorio. XIII. por su gran virtud y religion, lo hizo Arçobispo de Casselia en Irlanda, su propria patria.

2 Con esta obligacion tornò a ella muy presto, à recoger (si podia) el rebaño descarriado, y hallò vn número muy pequeño de Christianos, libres de naufragio: y cūplió cō las obligaciones q̃ tenia de Obispo, como buē pastor de su ganado. Acusaròle y prendieròle, porq̃ administrò a vnos niños el Sacramento de la Confirmaciō, y al principio le ofrecieron muy buenas cōdicionēs, si q̃ria apostatar, y renūciar la Fè de Iesu Christo: mas no solamente no se rindio a estas promessas, sino antes procurò persuadirles, q̃ disputassen cō el de la Fè de buenas à buenas, para darles a entēder su error, y apartarlos del: con la qual persuasiō los hereges se indignarō mucho, y lo pusierō a questiō de tormēto, calçádole vnas botas de cuero llenas de azeite, y atádolo jūto a vn grāde fuego, para q̃ quemandose las botas cō la fuerça de la llama, se le abraçassen tãbiē las piernas, y fue de manera, q̃ sacádole las botas, le arrancarō la carne hasta las rodillas, dexádole lōshueffos mondos: y sin hazer senti miēto (cō tan grā constancia suya) en tan grādes tormētos, como los q̃ padecio por la Fè de Iesu Christo, y de su Ygleſia, vna mañana (cosa de a las tres, ò a las quatro) lo colgarō de vn lazo de mimbre, para q̃ penasse mas tiēpo. Y ay fama, q̃ vna muger noble endemoniada, se librò del espiritu que la maltrataua en el lugar que este santo varon padecio.

602 *Lib.III. De la hiftoia, &c. Martyrio*
El martyrio de Patricio Obelio Irlandes, Obifpo de
Mayona, y de otro religioso. Cap. XLVI.

Patricio Obelio, religioso de la orden de S. Fráscisco, y Obifpo de Mayona en Irlanda (yêdo cō el otro frayle de la misma ordē) los prendieron, y ahorcarō en el lugar q̃ los de la tierra llaman Kilmaloc, y para q̃ se los pudiesen comer los lobos, y otras fieras, los colgaron tan cerca del suelo, q̃ casi con las plantas tocauan à la tierra: mas las fieras se mostraron en esta ocasion mas apazibles que los hereges, de q̃ todos se admiraron mucho, por auerlas en grande abundancia en aquella region, que andá siempre encarniçadas en busca de tales presas.

El martyrio de Margarita Middleton en Inglaterra.
Cap. XLVII.

EN La ciudad de Yorque en Inglaterra, andaua en busca de los Catolicos, para ponerlos a questio de tormêto, el Cōde Hūntington, gouernador de aquella prouincia por la Reyna: y entre los q̃ maltratō, y afligio lastimosamente, fue vna virtuosa señora, llamada Margarita Midletō, muger de Iuan Clethero, vezino de la misma ciudad: a la qual acusaron, porq̃ auia recibido en su casa algunos Sacerdotes, y fauorecido los de su hazienda: y tãbien porq̃ auia admitido en su casa muchos Catolicos, para que se hallassen presentes a la Missa, y a otros exercicios santos: y porq̃ no quiso responder à las preguntas que le hizieron, ni descubrir persona (por no ser a nadie causa de daño) la sentenciaron, y dieron vna muerte muy cruel.

2 Recibio la sentēcia la buena señora cō muy alegre semblante: y quãdo la lleuauã al lugar del castigo, yua repitiendo estas palabras, cō admirable constancia: *Tan corto es el camino para el cielo por este genero de muerte, como por otro qualquiera.*

3 En llegando adonde la auian de justiciar, la despojarō de todos sus vestidos, sino fue de sola la camisa: y atãdola de pies y manos, la reclinaron en tierra, buelta házia arriba, y poniendole debaxo de las espaldas vna piedra grãde, y muy aguda, le echa-

echaron sobre el cuerpo vna tabla con mil libras de peso, y desta manera se lo quebrantaron, y molieron.

4 Mientras la atormentauã desta manera, se mostraua muy enterã, con vna paciencia y cõstancia del cielo, como la que Dios fuele dar à sus santos y fieles martyres, cõtra los rigurosos tormẽtos de los tyranos mas crueles. En clinterim desterraron a su marido; y à sus hijos pequeñitos, q̃ llorauã la muerte de su buena madre, les echarõ mano, y respondiẽdo, quãdo los examinãrõ à los articulos de la Fè, como les auia enseyado su madre, los agotãrõ cruelissimamẽte: y al mayor dellos (que era de solos doze años) lo retuuieron, y embiaron à la carcel.

*La persecucion que padecio el Sacerdote Iacobo Steyle.
le. Cap. XLVIII.*

AL Sacerdote Iacobo Steyle lo prendierõ dos vèzes los hereges: la primera en Yorke, y la segunda en Mancestria: y estando en la carcel, lo entregaron a vnos marineros, para q̃ lo lleuassen a tierras estrañas, como a traydor a la patria, porq̃ era Sacerdote. Y aunq̃ en esta nauegacion sufrio el santo varon muchos trabajos, con todo esto fueron ligeros, respeto de lo q̃ despues le sucedio: porq̃ auriendole echado en la costa de Irlanda, despojado de todos sus vestidos, y camisa, lo lleuaron al lugar mas cercano, y vna pobre muger le dio vn pedaço de vna camisa, con que se cubrio como pudo el santo Sacerdote, y assi lo presentaron al Gouernador de aquel Condado: el qual lo tratò tan cruel y barbaramente, como antes lo auian tratado, mandandolo poner desnudo en vn cauallõ en cerro, sin silla y freno, y llevarlo assi à la ciudad de Corca: yendo en su guarda vnos malos hombres, que por todo el camino (que eran veinte millas) le fueron lastimando muy à menudo cõ vnas varas. Aquì le tornaron a poner en prision entre ladrones, y lo guardaron con gran recato, hasta que por mandado del Obispo falso de Corca lo desterraron.

LIBRO QUINTO
DE LA HISTORIA
particular de la persecucion de In-
glaterra, que contiene los Exame-
nes, condenaciones, y martyrios
mas insignes, de los que en aquel
Reyno han padecido por nuestra
santa Fê Catolica, desde el año de
1588. que se renouo la per-
secucion.

*CARTA DE VN SACERDOTE,
escrita en Londres de Inglaterra, a veinte y dos de
Diziembre. 1588. de los martirios que los hereges
dierõ à algunos Catolicos, despues que la arma-
da de España passò por aquellas partes,
impressa el año. 1590. en Ma-
drid. Capitulo .I.*



OR QUE Entiendo que los padres de la
Compañia de Iesus, que andan en estas missio-
nes de Inglaterra, auran escrito largamente de
las cosas que han sucedido aqui, en las persecu-
ciones de los Catolicos, deste año. 1588. tocara
solamête lo que ha passado en estos tres meses
de Agosto, Otubre, y Nouiembre, con la venida y passada de
la

la armada de España: la qual muchos pensauan que auia de librar a los Catolicos de su cautiuidad, pero por nuestros pecados, y por los juyzios secretos de Dios, no lo hizo, antes fue ocasion de mucha mayor tribulacion y angustia.

2 Mientras que se esperaua la armada Catolica, y particularmente quando estuuó en el Canal, mucha cuenta tuuieron los ministros de la Reyna con los Catolicos, que llaman Recusantes, a que no se mouiesse: y a los presos tenian mas estrechos, aunque con blandura. No se permitian venir nuevas del armada, sino de vitorias de los hereges, publicandose por todas partes las señales dellas: y en suma se vio, que los hereges tenian mucho temor y duda del suceso.

3 Pero pasado el miedo, se boluieron como leones ferozes, y tigres rabiosos contra los Catolicos, y principalmente el Conde de Lecesteria, tyrano cruelissimo: el qual se holgaua estrañamēte desta ocasiō, para vengarse de los q̄ siēpre auia atorrecido: y hallandose al presente, no solamente con la autoridad de gouernador de Holādía, y Zelandia, pero tambien de Generalissimo de todas las fuerças, q̄ la Reyna tenia, no le faltaua potencia como le parecia, ni voluntad, ni pretexto, para desarraygar a todos los Catolicos de Inglaterra: y assi boluendo a Londres, sacó vna comission de la Reyna, para inquirir y buscar por todas las ciudades, y villas principales del Reyno, a los que no yuan a las Yglesias de los hereges Protestantes, y luego se començo a hazer esta diligencia en Lódres, Cantauria, Eboraco, Derbia, Stafordia, Chichestria, Vuisbico, y otras ciudades, y villas de la Isla.

*La rabiosa
furia del Cō
de de Lece
estria.*

4 Mas aunq̄ Dios queria por esta via dar la corona del martirio a algunos q̄ auia escogido para hazerles tã grãde beneficio, pero no quiso dexar salir con su intēto al impio Cōde, antes en el mayor feruor de su maldad le cortó el hilo de la vida, estando el bien descuydado de lo que le sobreuino.

5 Murio como auia viuido, impia y miserablenēte, y con su muerte se mitigo algo la persecucion: aunque para que los Catolicos no tomassen animo, y brios con su muerte, ordenó la Reyna, que matassen la mayor parte de los que el Conde auia procurado sentenciar en su vida, y assi fueron martirizados muchos siervos de Dios en diuersos lugares del Reyno,

como

*El Cōde de
Lecesteria
muere misera
blemente.*

como abaxo mas particularmente diremos, aunque no sabemos hasta aora los nombres de todos.

Las preguntas que se hizieron à los Catolicos.

6 Las preguntas que hazian los hereges a los siervos de Dios, para sentenciarlos, eran de cosas muy delicadas, y fundadas en falsas sospechas, é imaginaciones, como estas: Que animo è intencion tenian, si los Españoles entraran en Inglaterra? Que hizieran en caso que tomaran tierra, y traxeran consigo bulas del Papa para descomulgar a la Reyna, y para priuarla de la corona? ó si el Papa les mandara juntarse con ellos? y otras preguntas semejantes: a las quales aunque los Sacerdotes respondian, que à ellos por ser clérigos, no tocava tomar armas, sino solamente rogar à Dios q̄ diesse vitoria à la parte q̄ mas justicia tenia, y que mas auia de ser para su diuina gloria: toda via no se satisfazian desta respuesta, sino que explicassẽ qual parte les parecia tener mas justicia, ó hazer mas para la gloria de Dios, &c.

7 Así tambien respondiendole los legos, que ellos tomariañ armas para la defensa de su patria contra qualquier Principe extraño, que injustamente viniesse à hazer la guerra, y que asistirian a la Reyna con todas sus fuerças, en quãto fuessen obligados, y de la manera que qualquier subdito lo està a tomar las armas por su legitimo Principe: luego entrauan los hereges a preguntar, si les parecia que los Españoles hazian guerra justa, ó no, aunque el Papa lo declarasse así, y si les parecia ser obligados a tomar armas contra ellos. Item, si tenian a la Reyna por Principe legitima. y todo esto para hazer odiosos a los Catolicos con la gente vulgar.

8 Y por esta causa les preguntauan pocas cosas tocantes a la religion en estos exámenes publicos, aunque bien se veia, que todo era negocio de religion: y entre los examinadores se asentauan sus Obispos, y ministros como jueces: pero como la causa de la religion es mas fauorecida del pueblo, y siempre se hallan presentes algunos sacerdotes de los nuestros, hõbres doctos, que los podian hazer rostro, dexauan lo que tocava a la religion, y espulgauan con gran curiosidad lo del estado. Preguntauan alguna vez a los legos, que no auian estudiado cosas de Teologia, pero ellos (aunque podian responder a las necesidades de los hereges) yuan cõ este auiso y recato de escusarse

En las disputas, diziendo, que sus pastores responderian por ellos: y esto tambien hazian para obligar los hereges a disputar con los Sacerdotes, de que ellos huian.

9 Hizo esto vna vez entre otras vn cauallero Catolico, cō Elmero, falso Obispo de Lōdres, y fue en presencia de grāde auditorio, y comēçò el herege a triūfar, como si el cauallero huiera respōdido esto por falta de animo, o por no saber defender su causa: lo qual viēdo vn Sacerdote docto q̄ estaua presente, llamado Ligho, y pareciēdole, q̄ seria deshonra de Dios, y de su religiō, dexar passar al herege con este orgullo, y engreyimiento, en presencia de tanto numero de gente, se ofrecio de respōder a lo q̄ auia preguntado Elmero, y a todas las demas cosas que quisieste preguntar, añadiendo, q̄ aunque cō los ministros ordinarios, por ser indoctissimos y maliciosos, no tenia gana de disputar, toda via con su Señoria (que tenia lugar de perlado entre los suyos) no podia escusar de ofrecerse, a dar razon de todo lo que conuenia.

10 Y como los hereges son soberuissimos, el falso obispo se enojo mucho deste atreuimiēto del Sacerdote Catolico, y le dixo, q̄ era como el perro de Alexandro, el qual no abria la boca, ni se ponía a ladrar a ossos, y lobos, y otros animales de menor cuenta, sino solamente a Elefantes, y leones, qual yo (dixo el falso Obispo) con razon puedo ser estimado, respecto de ti, que eres perro Papista, y traydor: y con esto lo desechò, remitiendole al braço seglar, para ser juzgado y martirizado, como lo fue despues: aunque a los mismos hereges que estauan presentes, parecio este muy mal modo de argumentos, y hazian despues donayre de la vanidad, y locura de su perlado.

*Sobernuia
respuesta
del pseudo
Obispo.*

11 Demanera, que qualquiera cosa que respondieffen los examinados, no les aprouechaua nada, porque los juezes estauan ya determinados de hazerlos morir, sino negauan la Fè Catolica, y dezian blasfemias y mentiras contra el Papa, y el Rey Catolico, y otros Principes Christianos, porque con solo esto que hizieran, no solamente no les quitaran las vidas, y haciendas, pero grandemente los regalaran.

12 Y como los tormentos que dan los hereges a los

los Catolicos en Inglaterra, son tan demasiados, y atroces, y los modos que toman para espantarlos, y pervertirlos, son tan estraños, alguna vez acontece, que alguno desfalleze, como tambien sucedio en todas las persecuciones de los tyranos gentiles, que antiguamente pretendieron arruinar la Yglesia del Señor: lo qual el permite, para que se conozca mas su virtud diuina en los fuertes y constantes, y la miseria humana en los flacos y couardes: y aprendamos todos a esperar en el, animados con el exemplo de los vnos, y a temer y desconfiar de nosotros, cõ las caydas de los otros. Asi sucedio en esta persecucion, que dos de los Catolicos presos desfallecieron, pero de manera, que dello no se siguió ningun daño, sino antes confusion de los hereges, y confirmacion y edificacion de los fieles.

*La cayda
de Antonio
Tirello.*

13 Vno de los que por flaqueza boluieron atras, fue Sacerdote, y llamauase Antonio Tirello, el qual siendo moço, e importunado mucho por los hereges, con espantos de tormentos, y varios ofrecimiẽtos de regalos, para q̃ fuesse cõ ellos a sus Yglesias, y dexasse la Fè, les prometio finalmente, q̃ haria todo lo q̃ ellos pedian, y començò a darles algunas prendas dello. Y para hazer la cosa con mas solenidad, y mayor afrenta de los Catolicos, ordenarõ que se aparejasse para subir vn dia de fiesta en el pulpito de san Pablo (que es la Yglesia mayor de Londres, y en ella suele auer el mayor concurso de todo el Reyno) para que delante de todos hiziesse su abjuracion dela Fè Catolica.

*Professo pu-
blicamente
la Fè, auien-
do prometi-
do de abju-
rarla.*

14 Pero el Señor le tocò el coraçon, y le dio otro animo biẽ diferente del que los hereges pensauã, porq̃ Antonio Tirello fue a san Pablo el dia y hora que estaua cõcertado, auiedo los hereges conuocado a toda la gente para auto tan solene: y subio en el pulpito, y aguardando los ministros del infierno cõ gran contento y alegria la abjuracion, para con ella enganar a otros, començo a descubrir al pueblo las mentiras y engaños, que los hereges con el auian vsado, y a exortar a todos que no los creyessen, ni siguiesssen, pues todo lo que dezian y obran, era artificio y engaño, y no auia otra religion verdadera, en la qual alguno se pudiesse saluar, sino la Catolica, Apostolica y Romana.

15 Los hereges oyendo esto, echaronle luego del pulpito con grande rabia y furor, pero el precurò hablar al pueblo, lo mas q̄ pudo, y lo que no pudo con la boca, suplio cō la pluma, porque en el seno trahia hechos muchos traslados de vn papel que auia escrito secretamente en la carcel, en el qual abjuraua las heregias, y confessaua la Fè verdadera Catolica, y Romana, y pedia perdon a Dios nuestro Señor, y a todos los hombres, con grandissimo sentimiento de su cayda y flaqueza.

16 El segundo llamado Iuan Chapmã, era moço muy pio y virtuoso, antes de la cayda, pero simplicissimo, y assi fue engañado cō las palabras de los ministros hereges, y fue con ellos a sus Iglesias Pero puesto en libertad, comecò luego a arrepẽtir-se, y escriuio vna carta a vn amigo suyo Catolico, q̄ auia dexado preso en la carcel, exortãdolo a la fortaleza y perseuerancia en la Fè, y cõfessando el escrúpulo, y tormento grãde de cõciẽcia q̄ el tenia, por auer perdido la corona dichosa del martirio, q̄ Dios le auia ofrecido, yentre otras palabras dixo las siguiẽtes

*La cayda
de Chapmã*

17 Quando yo estaua delante el tribunal cō mis cõpañeros para recebir la sentencia de la muerte, y juntamente la corona del dichoso martyrio q̄ mi Señor por su misericordia me auia aparejado (ay de mi) vinierõme a la memoria las palabras pōço ñofas, q̄ el dia antes me auian dicho los ministros hereges: las quales con el temor de la muerte, y la dulçura de la vida presente, me hizieron perder la dichosa corona, y agora voy como oueja perdida con afficcion intolerable de mi anima. Rogad a Dios por mi, y todos con mi exemplo guardense de no cõfiar en su fortaleza, ni admitan los razonamientos engañosos de los hereges.

*Llora su
cayda.*

18 Con estas caydas mas se confirmaron (como diximos) los Catolicos, y assi los que estauan constantes, fueron sentenciados a muerte, y para mayor terror de todo el Reyno, comẽgaron a justiciarlos luego en muchas ciudades, y villas juntamente, y en Londres leuantaron seis horcas nuevas al mismo tiempo. Y aunque no sabrè dezir puntualmente el numero que ahorcaron en ellas: pero bien se sabe que eran muchos, y mas abaxo se pondran los nombres de algunos.

19 En los lugares tambien y aldeas circunvezinas a Londres, martyrizaron muchos, como en Milend martyrizaron a

*Muchos
martyrios.*

Guillermo Dean sacerdote, y à Hérique Vleby lego, en el reatiro de Bishhopsgat, a Guillermo Guntero sacerdote en los prados de Lincolnsynne, a Roberto Morton sacerdote, y a Hugo Morgent lego, en la aldea de Clarkenvvel, a Tomas Acton, en el camino entre Lóðres à Braynsfad, a Diego ClaiKton Sacerdote, y a Tomas Feltó lego noble, y assi en otras ciudades, lugares y villas.

19 Murierõ todos con grande cõstancia y alegria, y aunq̃ los heres no les permitian hablar al pueblo por su defenfiõ, cõ todo esto el mismo silècio hablaua por ellos: y no fue pequeño fermõ para ellos todos, ver morir sin dezir nada à vn numero de tãtos y tales varones, q̃ eran conocidos por inocètes, y deuida exẽplar, y la mayor parte dellos moços, y algunos muy nobles, y todos podiã gozar de los bienes desta vida, q̃ otros tãto estimã, si se huuiera rendido a dissimular su fè, è yr à las Iglesias de los heres: pero ellos estauã ya escogidos para mayores bienes, ya tã assestados en sus coraçones, q̃ no pẽsauã, ni hablauã de otro, q̃ de la bienauentura eterna, y gloria q̃ no tiene fin, y assi passãrõ esta tribulaciõ con grandissimo contento: y aunq̃ algunos dellos desseauã dezir algo al pueblo para la justificaciõ de su causa, toda via quando vierõ que los heres no se lo permitian, lleuauanlo con paciencia, como lo demas, dexando à Dios: que manifestasse su inocencia.

*Crueldad
de los here
ges.*

20 Vno fue (entre los otros) llamado Dean, Sacerdote, muy graue, y docto, que llegado al lugar del martyrio, quiso declarar a los presentes la causa, por la qual tantos el dia de oy eran martyres en Inglaterra, pero los heres le taparon la boca luego cõ vn pañuelo cõ tãta violècia, q̃ quedò casi amortezido.

21 En las calles de Londres quando lleuaua la justicia à los que murieron en ella, para darles la muerte, topò con ellos vna muger principal, que los conocia, y mouida con fortaleza de espiritu Christiano, los animò como à martyres de Christo, y puesta de rodillas publicamente les pidió la bendicion, pero luego la prendieron los heres, y la lleuaron a la carcel.

22 Lo mismo hizieron à otro Catolico, que por la costumbre que tenia de hazer la seãal de la santa Cruz, ropando con esta multitud, y espãrado de ver llegar al suplicio tantos sacerdotes.

dotes, y legos juntos, se santiguó de repente, de lo qual los hereges, sospechando que era Catolico Recusante, como era en hecho de verdad, con voces y gritos le llevaron a la carcel.

23 Despues estando vno de estos martires en el vltimo punto para ser justiciado, pidio al pueblo, q̄ si entre ellos auia algunos Catolicos, rogassen feruorosamente a Dios por el, porque tenia necesidad: con lo qual, imaginando los presentes que el seruo de Dios deuia de padecer alguna graue tentacion, començaron a rogar a Dios secretamente por el: mas vno entre los otros mas feruoroso, no contentandose con esto, quiso manifestar publicamente su afecto, pareciendole, que pues el martir no dudaua morir por la confesion de su Fè, que el tambien estaua obligado de honrarle en aquella ocasion, y de ayudarle publicamente con su oracion. Y así en presencia de todos se puso de rodillas, y rogò a Dios muy deuotamente por el, con lo qual quedó muy consolado el martir, y los hereges se enojaron de su atreuimiento, y por ello le llevaron preso para castigarlo.

Feruor de
vn Catolico

24 En estos combates espirituales viuimos, y bien se verifica aqui lo que dixo el Apostol san Pablo de los trabajos suyos, y de sus dichosos compañeros: *Spectaculi facti sumus. &c.* Que estamos hechos espectaculo a Dios, a los Angeles, y al mundo: porque aqui no ay momento casi sin batalla. Los hereges son vigilantissimos, y los Catolicos muy determinados de morir por la Fè, hasta los mismos muchachos, y mugeres, de las quales murio vna estos dias entre los otros martires, con raro exemplo de fortaleza.

1. Cor. 4.

25 Fue sentenciada a muerte esta sierva de Dios, por vna causa muy liuiana, que fue, auer ayudado a vn Sacerdote para que se saliesse de prision: por esta causa la azotaron muy cruelmente por muchos dias, antes de darle la muerte, y la colgaron de los brazos, y tuvieron suspena en el ayre muchas horas: pero ella nunca mostro desmayo, ni flaqueza, sino mucho animo y alegria, diziendo, que estos tormentos eran preambulos para exercitarla a sufrir bien su martirio, que auia de conseguir con el fauor del Señor: y llegada la hora de la muerte, la aceptò con animo intrepido, y no poca admiracion, y edificacion de todos los presentes.

El martirio
de vna mu-
ger.

26 Lo mismo hizo el mpo noble Tomas Felton, sobrino

del otro martir Felton, a quien martirizaron muchos años ha, por auer publicado en Lódres la Bula de Pio. V. cõtra la Reyna. 27 A este moço Tomas, por auerle visto los hereges brioso, y muy determinado en las cosas de su Religion, le auian carga do de hierros, y cadenas, para cansar y quebrantarle, y demas desto le echaron entre ladrones en vna carcel muy sucia, llamada Mugat, donde estuuu por tres meses y medio, con grandissi ma incomodidad.

28 Pero el no se trocò con esto, ni mudò su determinacion, antes alentandose con pensar que su tio auia sido valeroso mar tir de Iesu Christo, y que el tambien podria serlo con la gracia del mismo Señor, se resoluió a tener paciencia en todo: la qual viendo los hereges, lo sacaron a martirizar, con grandissima las tima de todos los que le vieron morir, por ser lindissimo mo ço, y conocidas sus virtudes: demas que el sufrimiento en sus trabajos, y la mansedumbre señalada que vsò para con sus ene migos, que le quitauan la vida, eran muy dignas de admira cion.

29 Quiero acabar, sin añadir otras cosas, porque el contarlas, a mi me causa pena, y se que será lo mismo para los Catolicos que las leyeren. Embio con esta la lista de los que han sido mar tirizados en diuersos lugares del Reyno, en meses passados del te año de mil y quinientos y ochenta y ocho, fuera de otros, cuyos nombres verdaderos aun no he podido saber. Encomen dadnos a Dios, con entrañable coraçon, pues esto es lo que so bre todo nos importa. De Londres a 22. de Diziembre.

Lista de algunos Catolicos martirizados en Inglate rra en el año de 1588.

Sacerdotes de los Seminarios de Ro ma, y Rems.

- | | |
|----------|-------------|
| 1 Deano. | 2 Dibal. |
| 3 Lighe. | 4 Clarcson. |

5 Gun-

5	Guntero.	6	Lou.
7	Heneto.	8	Iames.
9	Murtono.	10	Martino.
11	Hartley.	12	CroKet.
13	Robinson.	14	Morgant.
15	Acton.	16	Campion.
17	Hunto.	18	Sutton.
19	Buxton.	20	Elouer.
21	SiKes.	22	Garlique.
23	Anderton.	24	Marsden.
25	Vvilcoes.	26	Vvayo.
27	Pilcher.	28	Hamley.

Los martires legos.

30	Felton.	31	Vvebly.
32	Foxuuel.	33	Sheley.
34	Adamas.	35	More.
36	Roch.	37	Vvygmori
38	Pole.	39	El Maestro

de los hyos de la Condesa de Northumberland.

40 Margarita Vvarda.

Ultra destos, estan condenadas, y sentenciadas a muerte, dos mugeres muy honradas, llamadas doña Loasa, y doña Vvita. Y en Londres ay 16. Catolicos señalados al juyzio para recibir su condenacion, y con esto se dize que saldra el mas principal señor deste Reyno, que ya ha años que está preso por la Fè. Lo que se seguirá despues, el tiempo nos lo dirá.

Insigne martyrio de Margarita Varde, donzella Católica, y de vn Barquero, por auer sacado vn sacerdote de la carcel de Briduel en Londres, el año de 1589. Cap.II.

EN la carcel de Briduel (infame por la crueldad que allí usan contra los Catolicos) en el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, estaua preso entre otros vn sacerdote del Seminario de Rems, llamado Ricardo Vvatsón, hombre temeroso de Dios, y que auia trabajado mucho en la viña del Señor, aunque (como hombre) sujeto a flaqueza, con los tormentos que le dieron de agotes, y garrucha, y hambre, y insufrible trabajo, que a fuerza de palos le hizieron tomar, en moler en vna tabona, y en majar cañamo y semejantes exercicios, se rindio vna vez à yra la Iglesia de los Protestantes.

2 Con esto, aunque alcançò su libertad, quedò mas encarcelado, y atormentado que antes, sufriendo mucho mas crueles agotes en la còciencia despues deste pecado, q̃ antes auia sentido en su cuerpo: porque por mas crueles q̃ eran los tormentos que antes le dauan, menos le fatigauan, por hallar interiormente acogida con Dios, que le aliuiaua siempre de los trabajos que los hombres le podian dar, mas agora se vio aborrecido dellos, y desamparado del Señor, que era su refugio y consuelo, el cielo le parecio de bronce, y la tierra de hierro, ambos atos con todas las demas criaturas, amenazandole por la traycion que auia hecho a su Criador, y interiormente le yua royendo el gusano de su conciencia, de lo qual no huuo adonde huyr.

3 Viendose pues en esta miseria, fuese à vna de las carceles de Londres, en que estauan presos otros sacerdotes, y có folloços y lagrimas les pidio consejo, y al fin confessado, y absuelto, por hazer satisfacion en el mismo lugar, donde auia dado el escandalo, boluio à la Iglesia de Briduel, y estando ellos todos juntos en sus officios, leuantose en medio dellos con voz en grito, diciendo, que auia hecho muy mal los dias passados

en auerse llegado como vno dellos a su junta, que no era seruicio de Dios (como ellos le llamã) sino seruicio del Demonio; queriẽdo dezir mucho mas, todos se leuantarõ contra el, atapãdo le la boca para q̃ no hablasse, y descargãdo cada vno cõtra el su saña, lleuarõle à la carcel, y metierõle en vn calabozo tã bajo y estrecho q̃ no podia estar leuantado en pie, ni tenderse en largo para dormir, y le cargaron de hierros, dandole pan prieto, y agua con tan escassa medida, que solamente le bastaua para tenerle viuuo : y desta suerte le trataron vn mes entero, no permitiendo que nadie le hablasse, ni consolasse, mas al fin del mes, nõ por quererle bien, sino porque no muriessse y acabassse tan presto su miseria, sacaronle à vna pieza mas arriba, donde à lo menos viesse el sol, y gozasse del dia, como los demas mortales, no dexando de apretarle cada dia con amenazas, y tentandole con ruegos y promessas, para que boluiesse a lo comenzado, o a lo menos dissimuladamente fuesse a la Yglesia, aunque otra cosa creyessse en su coraçon, con que le fatigauan tanto, que el pobre dessecaua que le acabassen la vida, antes que sufrir cada dia y horas las molestias que le dauan,

4 Los Catolicos por otra parte, que viuiã fuera en la ciudad, atendiẽdo al trabajo y miseria en que viuia, con lagrimas lo llorauan, aunque nadie se atreuio a salir a su socorro, por no ser tenido por persuasor y autor de lo que auia hechõ, hasta que se ofrecio vna donzella, de animo varonil, a procurarle socorro.

5 Esta donzella se llamaua Margarita Vvarde, criada de vna seõora principal, q̃ entonces residia en Londres: la qual oyẽdo, y doliendose del afligido estado del pobre Sacerdote, pidio licẽcia a su seõora, por salir a esta empresa, y alcãçandola, mudò su traje, y tomando en el braço vn cestillo lleno de cosas de comer, se fue a la carcel, dõde despues de auer intẽtado llegar a dõde estaua el preso, por medio de otras personas, no alcãçãdo lo que pretendia, acudio vltimamente a la muger del carcelero, suplicandola, que por amor de Christo la diessse licencia de acudir al pobre Sacerdote (de quãdo en quãdo) cõ algũ socorro, diciẽdo, q̃ no tenia padre, ni madre, ni otro amigo en la ciudad, ni en la comarca q̃ cuydasse del, sino ella sola, que le tocaua algo

en parentesco (entendiendo que le era padre espiritual) y que le seria cargo de conciencia, si pereciesse en la carcel por falta del consuelo que ella le podia dar.

6 La carcelera pues, parte por compasión, parte para ganar algo, alcançò de su marido licencia para ello; con condicion, q fuesse escurridiada a la entrada y salida, porque no traxesse, ni lleuasse cartas a ninguna parte: lo qual se cumplio por espacio de vn mes muy rigurosamente, haziendo pedazos el pan y pasteles, y todo quanto trahia, por ver si auia alguna carta, ò otra cosa de que pudieran asir, y estaua alguno siempre presente, mientras la donzella hablaua con el Sacerdote, por escuchar su plática, hasta el fin que estauan ya persuadidos, que no le venia auitar sino por compasión natural de su estado; y que pues buscando tantas vezes no hallaron nada, començaron a descuydar de lo que trahia, y trataua con el, de fuerte que ya podia hablar de quando en quando vna palabrita, para entender su estado, y lo que queria y desleaua.

7 Venido pues a entèder por esta via, como el sieruo de Dios auia hallado salida de la carcel por vna parte del tejado, truxo le vn dia con su cesta debaxo del pan, y otros manjares, vn cordel largo, con que podia descolgar se del tejado, y le ofrecio, q entre las dos y las tres de la noche siguiente embiaria alla dos barqueros Catolicos, amigos suyos, con vn barco por el rio de Tames (que passa junto a la carcel) para llevarle luego en baxando, y assi se hizo: porque los barqueros vinieron a la hora aplaçada, y el Sacerdote, no considerando bien la altura de la torre, doblò su cordel, y aplicandole a vna esquinita de la corneja, començò a baxar, teniendo los dos cabos en la mano, con proposito (ilegãdo a tierra) de quitar el cordel, y llevarlo consigo, por no dexar señal por donde auia salido: mas auiendo baxado poco mas de la mitad de la altura, saltòle el cordel, no alcançando a mas; y assi estaua colgado en el ayre, no pudiendo subir ni baxar sin peligro de la vida.

8 En fin, encomendandose a Dios, affoxò de la mano el vn cabo del cordel, y dio consigo abaxo encima de vn colgadizo viejo, que cò el peso de su cuerpo cayò en el suelo cò grande ruydo, y el pobre muy lastimado con la cayda, y quebrada la pier na y el brazo derecho. Mas luego acudieron los barqueros, y an

res que pudiesse boluer en sí, le arrebataron y lleuaron a su barco, y començando a hazer camino, boluio en sí, y sintiendo el frio, se acordó de auer dexado su ropa donde cayó, con que pararon luego los barqueros, y el vno dellos, saliendo la traxo, y fueron adelante su camino: mas auiendo casi pasado el rio, les dixo del cordel, y que sino boluian a quitarlo, sin duda la pobre donzella que se lo auia dado, corria peligro. Pero ya no era tiempo de poner remedio; porque con el ruydo del colgadizo despertado el carcelero, y muchos de los vezinos auian acudido al lugar, donde viendo el cordel, sospecharon luego lo que era, y hizieron grande alboroto en todo el barrio, buscando al Sacerdote, a quien los barqueros pusieron en salvo, en parte, adóde, curadas las heridas, sanó. Pero tomó Dios en su lugar a otros dos, que padecieró martirio cō esta ocasiō, como luego se dirá.

9 El carcelero, viendo el cordel, y entendiendo (como en verdad lo era) q̄ nadie podia auerlo dado al preso, sino la dōzella q̄ le acudia; embio luego en amaneciendo la justicia a su casa della (por q̄ antes auia hecho diligencia para saber donde viuia) llegando pues allá de repente, hallaronla ya leuantada, a pūto para salir de allí a otra parte: y así la prēdieron, y con amenazas, y grandes voces la lleuaron a la carcel, cargaronla con grillos, y la tuuieron así presa por espacio de ocho dias.

10 Al fin sacaronla al tribunal, y allí le preguntó el Iuez, Si ella auia hecho aquella trayciō a la Reyna, y a las leyes del Rey no, dando trazas y medios para que se escapasse aquel Sacerdote traydor? Ella respondió con rostro muy alegre, que sí; y q̄ en toda su vida no auia hecho cosa de que menos se arrepintiesse, q̄ de auer sacado aquel cordero de las manos de los lobos carniceros.

11 Con muchas amenazas y palabras espātosas queriā sacar donde estaua el Sacerdote, y no aproueçhādo, condenaronla a muerte por el atreuimiēto. Mas le dixerō, q̄ la Reyna era misericordiosa, y así q̄ pidiēdo perdon a su Magestad delāte de los presentes, y prometiēdo de yr a la Iglesia, la embiariā libre: ò si no, que le darian la muerte, segun las leyes del Reyno.

12 Ella respōdio, q̄ cōtra la Reyna no auia hecho delito, y que por esso no era justo cōfessarlo pidiēdole perdō; antes lo q̄ ella auia hecho por aq̄l Sacerdote, la Reyna misma lo hiziera, si tuuie

ra entrañas de muger, sabiendo quan maltratado estaua. Y en quãto yr a su Iglesia dellos, dixo, q̃ muchos años auia q̃ lo juzga ua por cosa mal hecha, y q̃ agora no podia tã facilmete mudar parecer, ni hazer cõtra su cõciencia: y por esso en hora buena procediesse a executar su sentẽcia; porq̃ a ella seria de mucho consuelo dar, no vna sola vida, sino muchas, si las tuuiesse, por guardar su cõciencia, y fidelidad a Dios, y su santa Religion. Viendo pues los Iuezes q̃ no aprouechauã cõ palabras, la mãdarõ ahorcarlo qual ella les agradecio mucho, y fue a la muerte con alegria, y notable edificacion del pueblo: dexando enternecidos los animos sobre manera con su exemplo.

12. Mientras q̃ esto passaua, el Sacerdote estaua curandose secretamete en casa del barquero, y cobrando fuerças, tratò de salir a otra parte, y por yr mas disfrazado, trocò cõ el mismo barquero sus vestidos, los quales el se puso cõ mucha deuociõ, auq̃ con poca prudẽcia y recato: porq̃ yẽdo desta suerte por las calles, acertò el carcelero vn dia a toparle, y reconociẽdo el traje del Sacerdote, hizole luego prẽder: y apretãdole delãte la justicia, dõde auia halido aquel vestido, cõfessò el barquero todo el negocio, y respõdiendo a las preguntas de yr a la Iglesia, y pedir perdõ a la Reyna, como auia antes respondido la dõzella, padecio el mismo martirio cõ mucho consuelo de su alma, y de otros muchos q̃ quedaron edificados y admirados de su constancia.

Relacion del martirio de Iorge Nicolas, y Taxleo Sacerdotes, Belfon, y Onfrido seglares Catolicos, en la Vniuersidad de Oxonio en Inglaterra, en el mes de Iulio del año 1589. Cap. III.

Entre los Sacerdotes Ingleses, q̃ cada año se embia en misiones del Seminario de Rems en Frãcia, para enseñar la Fè Catolica en Inglaterra, fue vno llamado Iorge Nicolas, hõbre de mucha virtud, y de buenas letras. Este en el repartimieto q̃ hizo cõ sus cõpañeros, tomò por su partido la ciudad de Oxonio cõ su comarca, dõde trabajò muy provechosamete por espacio de seis años, reduziẽdo a Christo nuestro Señor muchas animas perdidas, y plãtando y cõfirmando la Fè Catolica por todas las partes de su distrito: de lo qual teniẽdo embidia el demonio, y

que-

queriendo Dios tambien premiar sus trabajos con la corona de
chofa del martirio, permitio q̄ vna espia descubriess̄ al Confe
jo de Estado de la Reyna, que en Oxonio auia algunos cleri
gos, que frequentauan y escandalizauan aquellas partes.

2 Los del Consejo ordenaron, que de Lódres fuesse luego vn
alcalde con algunos alguaziles, y con la misma espia, para pren
derlos. Fueróse de Oxonio, y jútandose cō la justicia de la villa,
comēçarō a media noche a entrar en las casas de los Catolicos,
y no hallandolos la primera vez, pāsaron adelante a la casa de
vna viuda vieja muy piadosa y Catolica, que tenia posadas pa
ra gente principal.

3 En esta casa entrō la justicia a media noche cō mucho ruydo
para buscar los Catolicos, y para q̄ no faltassen corderos a estos
lobos, ni ofrēda para el sacrificio q̄ Dios auia determinado de
hazer, ordenō t̄bien, q̄ no solamēte el dicho clerigo Iorge se
hallasse en esta coyūtura en ella, pero t̄bien otro Sacerdote lla
mado Yaxleo, q̄ nuenamēte auia venido de Rems, y vn caualle
ro de aq̄lla prouincia llamado Belfono que auia venido a visi
tar a Iorge, y Dios auia determinado que cō el t̄biē muriesse.

4 En llamando la Justicia a la puerta, abrioles luego vn criado
de casa, llamado Omfrido, muy sieruo d̄ Dios, el qual mas de do
ze años auia seruido continuamente a los Catolicos necessita
dos, y agora auia llegado al tiempo, que Dios queria pagarle
sus seruicios con la gracia inestimable del martirio.

5 Prēdierōlos a todos quatro, y aunq̄ examinádolos, no halla
rō cosa de q̄ echar mano, ni color para prēderlos, toda via auisa
dos por la espia, q̄ mirassen biē la ropa q̄ trahian, hallaron vnos
ornamētos para dezir missa, y de aqui barruntarō q̄ auia entre
ellos algun sacerdote; y esto basto para llevarlos a todos prē
sos a la carcel, lo qual hizieron cō mucho ruido, y regozijo. Pare
cio esta noche muy semejāte aquella, en q̄ los Judios llevaron
preso a nueſtro Señor a Ierusalem *cum lanternis & facibus*.

6 A la viuda no hizieron otra cosa por entōces, sino reboluer
le la casa para mirar las cosas q̄ tenia, y embargar toda su haziē
da para la Reyna, y darle su casa por carcel, hasta q̄ otro se de
terminasse, y finalmēte tomarle muy buenas fidejas q̄ no huiria.

7 Pero tambien reboluiendo la casa, acontecio q̄ entre otras
cosas hallaron algunas cuçharas de plata muy buenas, las qua
les

les tenian en las puntas labradas algunas imagines de santos, y porque el Alcalde tenia gana de tomarlas para si, dixo, que erã cosas de supersticion, y que por esto las lleuaria el confiscadas: respondiòle vn hombre honrado que estaua delante (y en secreto tenia lastima à la pobre biuda) que si en las puntas de las cucharas auia alguna supersticion, que las cortasse, y dexasse lo demas, que era muy buena plata, y no tenia de suyo supersticion alguna, y así las dexò.

8 La mañana siguiète diuulgado ya el caso por la villa y vniuersidad, concurría mucha gente, y juntose consejo de los Doctores con el Vicecancelario de la vniuersidad, el qual es juez ordinario de aquel distrito en ausencia del Cancelario, que ordinariamente es vno del Consejo de Estado de la Reyna, y resíde en Londres.

El primero examen de los presos. §. II.

1 Veronles presentados los quatro presos, y començò luego el Vicecancelario à examinarlos muy por menudo en cosas de la Fè, a las quales ellos respondieron, confessando libre y alegremente que eran Catolicos. Preguntauanles los hereges, si auia entre ellos algun sacerdote, y ellos repararon vn poco, por el peligro q̃ para otros trahia cõsigo la respuesta, diziendo que les bastaua auer confessado ser Catolicos, y auerse empleado en ganar almas en Inglaterra.

2 Tornarõ los hereges à apretarlos mas en este particular, y viendo el clérigo Iorge la muchedúbre de gente q̃ estaua presente, y pareciendole que era tiẽpo de cõfessar a su señor, dixo con voz alta y clara: *Yo confieso, que por la gracia de Dios, y de la Sede Apostolica, sey sacerdote de la verdadera, santa, Catolica, y Apostolica Iglesia Romana.*

3 Oyda esta tan clara y libre cõfession, enojaronse mucho los hereges, y llamarõle traydor cõforme à su ley, que à todos los sacerdotes Catolicos cõdena por traydores: dixeron rabiẽ q̃ era blasfemia llamarse sacerdote, pues Chño solo era el verdadero sacerdote, y otras palabras necias, y fundadas en algunos lugares de la sagrada Escritura mal entédidos, los quales començo à declarar el sacerdote, y a respõder a los disparates q̃ ellos dezia: y de aqui se vino à trauar vna disputa muy reñida, y el santo y vale-

y valeroso soldado de Christo, a apretarlos, y con uencerlos de manera, que ellos tuuieron por bien de dexarle, y no disputar mas, porque vian que no sabian responder, y que los circunstantes (que ya eran muchos) con el semblante del rostro danã a entender, que quedauan persuadidos cõ las verdaderas, y eficaces razones que el Sacerdote dezia; y cõ esto se acabò la jũta. Y embiaron los dos Sacerdotes a vna carcel apartada, y al cauallero cõ el criado, a otra: ordenando, que a los vnos y a los otros los cargassen muy bien de hierros y cadenas, como se hizo.

4 Y para tentar, si por este medio serian mas flacos, y pusilanimos, embiaron vn ministro suyo, que entre ellos tenia reputacion de hõbre letrado, para disputar cõ los clerigos en la prisiõ. Vino, y quiso disputar de la santissima Eucharistia: pero el ministro de Dios, Iorge, le atapò la boca, y cõ los lugares claros, y irrefragables de las diuinas letras, y cõ el vso vniuersal de toda la santa Iglesia Catolica, y cõ la doctrina maziza y verdadera de todos los Doctores, y Santos antiguos, que con tanta vniformidad, en todos los siglos passados, y en todas las prouincias, y Reynos de la Christianidad, por diferentes y distantes que seã, han enseñado esta verdad, y cõ las determinaciones y decretos de infinitos Cõcilios, y finalmente cõ los desatinos de los mismos hereges, y cõ la inconstancia y mutabilidad de su falsa doctrina; la qual cada dia mudan en los demas Articulos, y en el del santissimo Sacramento del Altar, son tan varios, que en pocos años han inuentado mas de ochenta y dos interpretaciones, todas falsas, sobre quatro palabras del Euangelio.

5 Cõ estas armas digo, de tal suerte peleo el soldado de Christo con el falso ministro de Satanas, que le rindiò y confundio, cõ admiraciõ y edificacion de los circunstantes, que auian entrado en la carcel para oyr la disputa, y eran muchos. Cõ esto se determinaron de dexar las palabras, y venir a las obras, y pues no bastauan razones para ablandarlos; apretarlos y asfugilos cõ tormentos, que son las mas ciertas y ordinarias armas del demonio, y de sus ministros, para perseguir, y, si pudiessen, aniquilar los Santos, y siervos del Señor.

*Disputa en
la carcel.*

El segundo examen, y lo que passaron en el camino a Londres. §. III.

²
Para esto el dia siguiente los sacaron a todos quatro encadenados y cargados de hierro, como hemos dicho, y los presentaró otra vez delante del mismo Còsejo del Vicecan celario, y Doctores, y les preguntaron, no ya cosas de la Fè, sino de estado; còuiene a saber: Que cosas haziã? cò q̃ intenció auian entrado los clerigos en el Reyno? cò quié auia còuersado? de q̃ auia tratado? a quienes conociã por Catolicos en Inglaterra? y otras semejãtes preguntas: a las quales los siervos de Dios respò dieron, q̃ ellos no sabiã, ni tratauã, ni pensauã de otra cosa, sino de ganar almas a Christo nuestro Señor, y enseñarles la Fè Ca tolica, y costùbres Christianas: y aun q̃ biẽ sabian quãto peligro tẽporal auia en hazer esto, còforme a las leyes de Inglaterra, to da via como en esto yua rãto para el seruicio y hõra de su Redẽ tor, no podiã dexar de hazerlo, aũq̃ fuesse cò perdida dẽsus vidas.

2 Los hereges al còtrario, no haziã sino interpretar lo todo a mal, y dezir, que aquel no era zelo de las animas, sino animo iniquo, y peruerso, è inclinado a trayciones còtra la Reyna, còforme a las leyes q̃ hã hecho còtra los Catolicos, segũ las quales, el còfessar sus pecados al Sacerdote, el dar absoluciõ Sacramental, ò persuadir a alguno q̃ sea Catolico, es crimẽ de lesa Magestad. Pero como viero q̃ se les daua poco de tales trayciones y calũnias, los mãdiron boluer a las carceles, y diero auiso de todo lo q̃ passaua al Còsejo de Estado, q̃ estã en Lõdres: esto se hizo en el mes de Junio de mil y quinientos y ochenta y nueue.

3 Los del Còsejo, aunq̃ sabiã ya lo q̃ auia de hazer cò estos Catolicos, y quo auia preguntãrles mas, ni pẽsar de sacar de ellos mas de lo q̃ volũtariamẽte auia còfessado, toda via, por mayor afrenta de la Religiõ Catolica, y porq̃ Dios queria q̃ a su imitacion hiziesse esta larga y penosa estaciõ, y por poner terror y espanto a los demas, ordenarõ q̃ se lleuasien a Lõdres, cò la mayor deshõra q̃ se pudiesse, y asì se hizo: porq̃ poniẽdolos en cauallos muy flacos, atando a todos los brazos arrias, y a los Sacerdotes tãbien los pies, de manera q̃ no pudiessen mouerse a ninguna parte, acõpañados cò muchos archeros, alabarderos, y arcabuzeros, los lleuaron a Londres con esta manera de triunfo.

4 No se puedē referir las afrentas, injurias, y baldones que padecierō estos siervos de Christo en este camino, q̄ es de diez y siete leguas: porq̄ primero, para començar la tragedia, en Oxonio dieron al criado Omfrido vn cauallō tā rebelde, y de tā malas mañas, q̄ en subiēdo en el, començō a dar brincos y saltos, y a tirar cozes con tanta ferocidad, que le derribō en el suelo, y como el estaua atado, y no se podia ayudar, se hirio en el rostro malamente, riendose los hereges de su daño, y tomando solaz de lo que, si fueran hombres, deuian tomar pena.

5 Despues de todo esto, en todos los lugares del camino, por dōde passauan, demas de tratarlos muy cruelmēte en todas las cosas, hablando con la gente, q̄ de todas las partes los venian à ver, los infamauan, diziendo dellos mil mentiras en su presencia, sin que a ellos se permitiessē responder palabra: pero la modestia y paciēcia de los Santos harto hablaua por ellos, y la crueldad manifesta de los sayones causaua mucha cōpasiō en los animos de toda la gente cuerda y desapassionada q̄ los via.

6 Llegados a Lōdres, no se puede facilmente creer los gritos, y palabras injuriosas cō q̄ fueron recebidos, saliēdo la gente a verlos, y acompañarlos hasta las carceles: pero ellos ya ynā apercebidos, y muy biē armados de paciēcia, y determinados de sufrir con alegría toda la deshonra y afrenta que la malicia de los enemigos les podia inuentar, por amor de su dulcissimo Señor, cuya Cruz y oprobio tenian delante de los ojos, y la yuan con atenta y deuota consideracion meditando.

7 Vna cosa en particular les dió mucha pena, y fue, la crueldad vsada cō vn estudiāte graduado en Artes en la vniuersidad de Oxonio, el qual saliēdo cō ellos a pie de Oxonio, o fuesse por algunos negocios q̄ tenia en Lōdres, o por la deuociō q̄ tuuiesse de servirles en el camino, como lo hizo cō mucha caridad y zelo, llegādo a Lōdres, los alguaziles le prēdieron, y no auiedo de q̄ acusarle, le achacārō q̄ era loco, y por tal lo pusierō en la carcel de los locos, dōde cō grādes abstinencias y muchos aqotes los fuelē curar, y en efeto lo tratārō como a tal, queriēdo cō asperos castigos quitarle la locura q̄ ellos fingiā, y darle el seso q̄ el pobre moço tenia: y mucho tiēpo dōspues le tuuierō preso en aquella carcel, solamente porq̄ siruió en aq̄l camino a los Catolicos, y porq̄ no fuesse testigo de la barbara crueldad cō q̄ los tratārō.

*Acusale de
trayciõ por
ser Sacerdo
te.*

8 Despues de auer estado en la carcel de Londres algunos dias, fueron presentados al secretario de Estado, llamado Vval singhã, grandissimo herege, y enemigo de los Catolicos. Este hõbre les hizo muchas preguntas: Quié erã, y de donde veniã? q̃ cosas tratauã? con quien auian negociado? y otras semejantes: a las quales el Clerigo Iorge hizo luego la misma respuesta y confesion que antes auian hecho en Oxonio, y dixo, que todos eran Catolicos, y que el era Sacerdote, aunque indigno, de la santa Iglesia Romana, y que su negociacion era para enseñar a todos la Fè Catolica, y costumbres Christianas Dixo el secretario, En siendo Sacerdote, foys traydor a la corona Real. Respondio el siervo de Dios: Yo me espanto desta vuestra conclusion, pues el primero que nos alumbro, y reduxo este Reyno al conocimiento de Christo, fue Sacerdote, y los que despues mas le han sustentado, y honrado, han sido siempre Sacerdotes, y Perlados. Dixo el secretario: Otro oficio tenian entõces los Sacerdotes que no agora: porque al presente vuestro sacerdocio consiste en levantar el pueblo contra la Reyna. Respondio Iorge: *Si enseñar la Fè Catolica, y buenas costumbres, fuesse levantar el pueblo contra la Reyna, tendria esso alguna razon: pero pues no es assi, grande injuria se haze à la verdad, y à los siervos de Dios en echarles tal culpa: y con esto se acabò aquel examen.*

El tercero examen de los martires contormentos. *§. IIII.*

1 **D**espues fueron presentados al Consejo, y examinados en las mismas cosas ya dichas, y particularmente de los complices que auia en el Reyno, conuiene a saber, de los Catolicos que conocian; a los quales no queriendo descubrir en ninguna manera, mandaron finalmente los del Consejo, poner a question de tormento a los dos Clerigos, en vna casa llamada Briduel, adonde suelen embiar personas infames, y perdidas: y assi se hizo, y los atormentaron en la dicha carcel con tormentos de cuerdas: con los quales estando colgados de los brazos en el ayre, los estirauan, y los descoyuntauan. Durò este horrible tormento por espacio de quinze horas.

2 Mien-

2 Mientras que estauan los santos en estos tormentos , lleuaron muchos hombres , y particularmente algunas espías , para que los mirassen atentamente , y reconociessem , si por ventura los auian visto en algunas casas de Catolicos del Reyno.

3 Acabados los tormentos , y examenes rigurosos , los del Consejo , viendo que por esta via no se podia sacar nada de lo que ellos pretendian , vsaron otra maña y artificio , delos que suelen para engañarlos.

4 Embiaronles vn hombre fingido , q̃ dezia , que era amigo de Catolicos , y desleoso de ser instruydo en la Fè , y confeslar se con ellos : pero que como la persecucion era tan cruda , y fu
Artificiosa
riosa en el Reyno , no se atreuia a descubrir a nadie , sino a ellos , *fraude de*
por no caer en manos de algun mal , y falso Catolico , que a *los hereges.*
ellos acudia , porque sabia que lo eran verdaderos , y personas , a quien Dios hazia tanta merced , que padeciessem por su Fè , y de quienes se podia fiar , y que asì les rogaua , que con confianza y secreto le dixessen , que persona podia hallar para remedio de su alma . El padre Iorge , que era sieruo de Dios , y prudente , luego sospechò lo que era , y el animo del lobo , que debaxo de la piel de oueja se encubria , y asì instruyendole en las cosas de la Fè , quanto le parecio necessario , no quiso passar mas adelante con el , ni reuelarle algun Catolico , con que enojado el verdadero herege , y fingido Catolico , se fue al Consejo , y hizo echar a Iorge en vna cueua honda y sucia , y llena de animales ponçñosos , y el otro fue embiado al Castillo de Londres , llamado la torre , con muchas amenazas de nuevos tormentos : y alli quedaron , hasta q̃ el Còsejo determino , que a todos quatro se diesse la muerte en la vniuersidad de Oxonio , para escarmiento y terror principalmente de los estudiantes.

Bueluenlos à Oxonio , y los condenan a muerte.

§. V.

1 **A**VIENDO Los del Consejo determinado esto , despues de vn mes q̃ auia estado en Lódres , mādará , q̃ boluiessem a los dichos presos à Oxonio , cò las mismas guardas q̃ los auian traydo à Londres : los quales , si los auian tratado

Q q

mal

mal antes , aora entendiendo que todos auian de morir, facilmente se puede imaginar , como los tratarian : y assi en realidad de verdad , mucho mas penosas fueron a los siervos de Dios estas largas processiones , que no la muerte que despues se les dio.

2 Pero es de aduertir, que siédo costumbre en Inglaterra, q̃ ninguno pueda ser cōdenado a muerte, sin ser vista su causa en las Cortes de la prouincia, dóde ha de morir, y sin que doze hōbres de la misma prouincia, escogidos para este efeto, den sentencia de comun consentimiento contra el (porq̃ si vno solo contradize , no vale la sentencia) los del Consejo de estado, dudando, que sino hazian diligencias y preuenciones, no se hallarian en la prouincia de Oxonio (a donde ay muchos Catolicos) doze hombres de tan mala conciencia, que condenassen à muerte estos quatro presos, por causa solamente de la religion, para facilitar el negocio, y alcançar por sobornos , y engaños , lo que no podian por justicia, determinaron de embiar à vno del mismo Consejo, para procurar la dicha condenacion. y assi embiaron à Fráncisco Knoles pariente de la Reyna, y grande herege: el qual por las causas dichas, y por tener officio de Sindico mayor en aquella prouincia, puede mucho en ella: y assi llegado à Oxonio , hizo las diligencias que conuenia.

3 Y primeramente , para començar à dar espanto à todos, hizo sentenciar à prision perpetua, y confiscacion de todos sus bienes à la santa biuda , en cuya casa se hallaron los quatro Catolicos: esta auia sido siempre vna muy honrada muger en la vniuersidad de Oxonio, y muy estimada de todos por sus virtudes, particularmente por su deuocion, zelo, y caridad grãde q̃ tenia con todos: y agora viendose despojada de todo quanto tenia en este mundo, y condenada à la carcel por toda su vida, no mostrò tristeza ninguna, sino mucha alegria, y mas deseaua morir con sus huespedes, y padres espirituales, q̃ no que dar en esta vida : pero Dios queria darle vn martyrio mas largo en aquella prision, para su mayor corona.

4 Pero tornando à Francisco Knoles, hizo despues sentenciar à muerte tambien a los dichos quatro Catolicos , por cuya causa auia venido , y hizo leer publica-
men-

mente la sentencia, que fue la siguiente.

5 Que à los clerigos , Iorge , y Axleo , por auerse ordenado de Missa en tierras estrangeras , con autoridad del Papa , contra la ordenacion de la Magestad de la Reyna , y por auerse despues entrado en su Reyno sin licencia , para enseñar dotrinas falsas , y alborotar al pueblo , y apartarle de la obediencia denida a la dicha Reyna , se daua sentencia de muerte , en esta manera : Que fuesen arrastrados primero a colas de caualllos por las calles , y despues ahorcados y hechos quartos , como traydores : y a los otros dos legos , por auer sido sus compañeros , y encubridores , solamente los ahorcassen , sin hazerlos quartos.

La sentècia pronuncia- da cõtra los quatro Can- tolicos.

6 Oyda la sentencia , los siervos de Dios dieron gracias al Señor , abraçandose tiernamente el vno al otro , y mostrando grandisimas señales de alegría interior : y lo mismo hizieron despues , quando los sacaron al lugar del martyrio , a donde los aguardaua vna infinidad de gente , a la qual ellos saludaron con rostro alegre , diziendo : Venimos para morir por la confesion de la Fè Catolica , que es la Fè de nuestros padres y predecesores.

Execucion de la sentencia. §.VI.

1 EL PRIMERO Que se ofrecio en sacrificio à su Señor , fue el clerigo Iorge , padre de los demas , el qual auiendo hecho muy humilde oracion à Dios , y tras ella la protestacion de la Fè , por la qual moria , quiso dezir algunas palabras al pueblo , pero los ministros de la Reyna no lo permitieron : y asi acabo santamente su vida sin hablar mas.

2 Tras el se siguió el otro clerigo , compañero suyo : el qual como renia à Iorge por padre y maestro , abraçando su cuerpo muerto , y pidiendo a su alma , que rogasse a Dios por el , quiso hablar tambien al pueblo , mas no se le permitio . y asi hecha la confesiõ de la Fè , murio con grande sentimiento de todos los que interuinieron , porque era moço noble , y de lindisimo aspecto.

3 En el tercero lugar vino a la corona del martyrio el ca-
Q q 2 ualle

uallero Belfonso, el qual era tambien moço, y muy gentilhombre, y llegando à la horca, y viendo que los cuerpos muertos de sus padres, los hazian ya quartos, los besò con grande reuerencia y ternura, pidiendo à las dichas almas (que ya estauan gozando de Dios) q̃ le alcançassen gracia para seguir las cõfortaleza, y cõstancia; pues se tenia por muy dichoso, por auer de padecer con ellos, y de presentarse à Dios con tan buena cõpañia, y por auer sido hijo espiritual dellos: y assi con mucha alegria dio el espiritu à su Señor.

4 El postrero que cumplio este glorioso auto, fue el buẽ criado Omfrido: el qual subio al lugar del martirio cõ rostro muy alegre, y cõ la risa en la boca, como si fuera à alguna fiesta. Subido en la escalera se boluio al pueblo, y dixo: Buena gēte, yo os llamo por testigos oy en la presencia de Dios y de sus Angeles, para que en el dia del juyzio vniuersal lo seays, que yo muero por la confession de la Fè Catolica. Enojose vn ministro herege destas palabras, y le dixo: Pobrezillo, tu no sabes aun lo que quiere dezir Catolico, y con todo esto hablas desta manera. Respondio el martyr: *Bien se lo que es ser Catolico, y aunque con palabras de Teologia no lo sepa explicar, bien se lo que deno creer, y lo que vengo al presente à testificar, y confirmar con mi sangre, que es todo lo que cree, y manda creer, y obrar, la santa madre Iglesia Romana: y con esto despidiose de todos, y fue de los hereges echado à baxo, y murio santamente.*

5 Este espectaculo, por la variedad de las cosas, y sucessos, y por la inocencia y virtud de los martires, y por la crueldad e injusticia de los hereges, fue tan insigne, que cauò grande sentimiento en el pueblo, y se siguiò al pie de la letra, lo que escriue el sagrado Euangelista san Lucas, en el fin de su Evangelio, que toda la muchedumbre de gente que estubo presente à la prision de nuestro Señor, boluia a sus casas, hiriendo sus pechos por lo que en ella auian visto.

6 Acrecentose mucho este sentimiento con vna cosa notable q̃ luego sucedio, y fue, q̃ auiendo los hereges cortado las cabeças, y hecho quartos à los dos Sacerdotes, los pusieron por entones sobre las murallas viejas del castillo de Oxonio, adõde subiendo los ministros hereges para mirarlos, no contentos con auerlos ya muerto, de pura rabia les dauan

cuchi-

Luc. 23.

Barbaro hecho de los ministros hereges.

cuchilladas en los rostros, para desfigurarlos, porque muertos como estauan, aun les parecian muy hermosos.

7 Por esta causa la justicia despues de dos dias los quito de donde estauan, y puso las cabeças, y los quartos sobre las puertas de la ciudad, en vnos palos muy altos. Y aunque los quartos estauan colgados de tal manera, que las manos de todos cayan hàzia abaxo, con todo esto la mano derecha del Sacerdote Iorge se hallò despues alçada de fuyo, y leuanta en el ayre, y estendida contra la ciudad à la manera que vn predicador, quando en el pulpito amenaza à algun lugar, la suele estender, con grande marauilla, no solamente de los Catolicos, mas aun de los hereges, entre los quales aunque auia algunos que lo querian atribuir a causa natural, y dezian, que era encogimiento de los nieruos: pero otros menos apasionados, considerando que en quartos ya cozidos en agua hiriente, no puede auer este encogimiento de nieruos, lo atribuyeron (como era) à milagro, particularmente acordandose, como el dicho Iorge en el tiempo del juyzio, vièdo las muchas calumnias y manifestas injusticias que se les hazian (aunque contra las leyes propias del Reyno) amonestaua à los juezes, que mirasen bien que auia otro juez mas grande y poderoso, que les pediria cuenta de todos aquellos agravios, y como en vida no le quisierò oyr a aquellos endurecidos coraçones de los hereges, parecia que los tornaua à predicar ya muerto, y amenazarlos con la mano estendida contra la ciudad, como auemos dicho.

8 Mucho se confirmò esto con la opinion comun que tenian de Iorge, como de varon Apostolico, feruoroso, y sinto, y auialo el bien mostrado en la paciencia, alegria, y constancia, que trauo en aquel injusto juyzio, en que fue condenado, en las protestaciones y confesiones Apostolicas que hizo de la Fè, y en las otras obras que el auia hecho en aynda de los proximos, por ganar almas a su Señor, en los seys años q̃ en aquel estudio de Oxonio auia trabajado, no perdonando, ni a fatigas ni a peligros, para socorrerlos. Y aunque desta su caridad y feruiente zelo se cuentan muchas cosas muy particulares, pondré yo aqui sola vna, que es muy notable.

Historia de la conuersion de vn ladrón. §. VII.

1 **A**Via en aquella comarca de Oxonio vn mancebo ladrón famoso, llamado Acort, al qual finalmente prendieron, y pusieron en el castillo de Oxonio, donde entre muchos tales como el auia tambien algunos Catolicos, siervos de Dios, que estauan presos por confesion de la Fè. Estos viédo que el moço auia de morir presto por sus delitos, q̄ erã grauissimos, y que el era de lindissimo entendimiento, y buena condicion, y que auia caydo en aquella desastrada vida, por malas cõpañias que auia tenido, y por auerle faltado buena educacion, y conocimiento de la virtud y religion Catolica, començaron a tratar con el, y hallandole muy facil conocer sus yerros, y arrepentirse de la mala vida passada, y desseo de ser enseñado, les parecio que Dios yua abriendo el camino para su salud: y assi dieron parte del negocio por cartas y mensajeros al sacerdote Iorge, que en semejantes cosas era el amparo de todos.

2 Holgose mucho el buen sacerdote desta nueua, y prometio su ayuda: pero como era dificultoso entrar en la carcel, para tratar cõ el moço, y no le pareciesse aun tiẽpo de ponerse en aquel peligro, ordenò a los Catolicos lo q̄ deuiã hazer, para disponer aquella alma a la confesion. Hizierõlo assi los Catolicos presos, y cõcurrio Dios con tanta abundancia de su diuina gracia, q̄ dẽtro de muy pocos dias el ladrón no hazia otra cosa, sino derramar lagrimas, de dia, y de noche por sus pecados, y desear ver la hora, en q̄ pudiesse ponerse a los pies de algũ sacerdote, para cõfessarse, y luego en la hora morir, en recompensa de su mala vida, porque ya no tenia mas gana de viuir, sino de satisfazer a Dios por sus pecados.

3 Passò algunos dias en estos feruores de penitencia, hasta la noche, que fue auisado, que la mañana siguiẽte auia de morir. Recebida esta nueua, se fue a los Catolicos, y echándose en el suelo, dixo: *Heme aqui señores, padres y maestros mios, heme aqui, yo muero, y muero sin confesion.* Ellos le consolaron, diziendo, q̄ no dudasse, que Dios era fidelissimo, y q̄ no faltaria de embiar algun sacerdote para confessarle, y que para poderlo hazer, el se aparejasse con toda la diligencia y con fiança possible.

4 Hizolo:

4 Hizolo assi, y toda la noche passo en hazer penitencia, llorar sus pecados, y rogar a Dios q̃ no le desamparasse en aquella neçessidad. El Sacerdote Iorge tãbien siendo auisado por los Catolicos de lo que passaua, no saltaua de su parte de encomendar mucho el negocio a Dios, y suplicarle, q̃ le diesse comodidad, y esfuërço para entrar en la carcel, y ayudar aquella alma: lo mismo hazian los Catolicos presos, de manera q̃ de todas partès se hazia mucha instancia al Señor, para que como verdadero pastor saluasse aquella oueja.

5 La mañana siguiente, siẽdo diuulgada por la ciudad la justicia que se auia de hazer, concurrio grandissima cantidad de gente, tanto de los moradores, y estudiantes, como de toda la comarca. Entre los otros que vinieron, vino el buen Iorge dissimulado en habito de cauallero, y fue Dios seruido, que passasse por medio de toda aquella muchedumbre, sin ser conocido. Y porque aquel dia de la justicia se permite ordinariamente a los parientes de los que han de ser justiciados, que los hablen, para animarlos a la muerte, y para despedirse de ellos, entrò Iorge como pariente del ladron en la carcel, y luego vn Catolico preso, que le estaua esperando, le puso con el, y despues de las salutaciones ordinarias en la presencia de todos, apartaronse vn poco de la gente el clérigo y su pariente, debaxo de vnos arboles, que estauan en el jardin de la carcel, y asentados alli, Iorge como exortandole a la muerte, le dio la bendicion, y algunos auisos para confesarse bien: y el otro como respondiendole, y doliendose de lo que auia de padecer, con grandissima abundancia de lagrimas hizo su confesion: la qual acabada, Iorge, como si se despidiera del, le echò los brazos encima, para pronunciar secretamente la absolucion: y el otro echandose a los pies del Sacerdote, la recibo con mucha deuocion, y reuerencia: y despues abraçandose el vno al otro, se apartaron por entonces, para verse despues en el cielo, auiendo Dios ordenado, que entrambos passassen por la misma horca al parayso.

6 Fuese luego Iorge a su posada, guiado del buen Angel, que le auia guiado alli, sin ser descubierto: boluiose tambien el buẽ ladrò a sus còpañeros, y todo mudado de rostro se

mostró alegre, y comenzó a predicar, y animar a los otros, y a descubrirse por Catolico. Entendióse el negocio luego, y los ministros hereges fueron à tratar con el para reduzirle, pero no los quiso oyr, diziendo, que ya estava preuenido, y que sabia lo que auia de creer, y hazer para salvarse. Porfiaron los ministros, y el los desechò de sí: fue lleuado al lugar donde auia de morir: y aunque a la primera vista de la horca comenzó (por la flaqueza humana) a desfayar, toda via boluiendo en sí, y acordandose de los buenos propósitos que antes auia hecho, tornò à cobrar tanto animo, y esfuerço de espíritu, que espanto à todos: y así con alegría muy notable habló al pueblo, confessando, y detestando sus pecados, y dando infinitas gracias à Dios nuestro Señor, que le auia dado conocimieto y dolor dellos en esta vida, y que con tanto amor paternal le auia traydo preso a Oxonio, para enseñarle en aquella carcel el camino del cielo, por medio de la religion Catolica: la qual el confessaua publicamente por verdadera, diziendo, que bien via que moria por sus pecados, como auia merecido: pero que quando tuuiera mil vidas, las diera todas de muy buena gana, por la defension de la Fè Catolica.

7 Dezia esto con grande afecto y deuocion, y besaua la horca, la soga, y la escalera, y todos los demas instrumentos de su muerte, y al mismo verdugo: y pidio perdon a Dios, y a todo el mundo, y à los presentes, y en particular à los que el auia maltratado en tiempo de su ignorancia: y esto con tanto sentimiento, que hizo derramar muchas lagrimas à todos los que le oyan, causando admiracion por vna parte, la mudança que la diuina gracia auia hecho en el coraçon de vn hombre facinoroso, y saltador de caminos, y por otra dando confiança de perdon a qualquiera pecador que se quisiere convertir: y mostrando con este exemplo la fuerça que tenia la verdad de nuestra santa y Catolica religion.

8 Mucho edificò la muerte deste ladron: y así quando se supo que de su conuersion auia en gran parte sido causa el Sacerdote Iorge, le yuan todos cobrando grande aficion, y mucho mas, quando vieron el martyrio, y santo fin suyo, y de sus compañeros, los quales eran hijos suyos. Tienese por cierto, que el martyrio destes quatro tâ esclarecidos siervos de Dios,

ha de

ha de hazer muy notables efetos en aquellas partes de Inglaterra, y que ha sido muy particular prouidencia de la diuina misericordia, que ayan padecido en estos tiempos en Oxonio, para consolar, acrecentar, y confirmar los Catolicos que alli ay.

9 El Señor sea glorificado, que les dio à ellos tal esfuerço y espiritu, y à nosotros exemplo con su muerte, y a toda su santa Yglesia nuevos y animosos soldados, y sea seruido de oyr las plegarias, y ruegos de todos sus escogidos, y dar fin à vna tyrania tan impia, y cruel, para que todos le conozcamos y siruamos, como por tantos y tan grandes titulos estamos obligados.

*Martyrio del Padre Iuan Cornelio, y tres Catolicos
seglares, en Dorchestria de Inglaterra, en la Octa
ua de los santos Apostoles san Pedro y san Pablo,
del año de 1524. escrita a seys de Setiembre.
Cap. IIII.*

La ocasion con que fueron presos. §. I.

EN La parte Occidental de Inglaterra, en la prouincia de Dorchestria, residia vna señora biuda, hija del Conde de Darby, que auia sido muger de Iuan Arundel, que comunmente se llamaua el grã Arundel. Viuia en vna casa del campo, por estar mas recogida, y el Governador de aquella prouincia, teniendo sospecha, si esta señora recibia en su casa algun Sacerdote Catolico (porque ella lo era, y toda su familia, y viuia juto à la mar) embiava frequentemente algunos que espiaffen la tierra, y cercassén la casa, y buscassén lo mas secreto della.

2 Finalmente, vn criado de malas costumbres, que andaua aficionado de vna moça de casa, pëlando que por esta via alcãgaria lo que desleaua, tratò secretamente cõ algunos hombres malos, enemigos de aquella señora, para que viniessen con el Governador, y que ellos mostraria, donde estaua escondido vn Sacerdote Catolico.

3 Vienen armados, entran en la casa, y pasan hasta vn aposento, donde hallando los ornamentos de dezir Missa, y al Sacerdote, echante mano, y le sacan con muchas risas y voces.

4 Este era el Padre Iuan Cornelio, q auia diez años q fue à Inglaterra del Seminario de Roma, y (como abaxo diremos) le recibieron en la Compañia, hombre docto, de grandes virtudes, y señalado en el oficio de Predicador, que en estos años auia exercitado con notable aprouechamiento de las almas.

5 Preguntaronle porque huia dellos, pues los Apostoles *2. Cor. 11.* nñica tal cosa auian enseñado. Antes (dize el) san Pablo Apostol en Damasco fue descolgado por vna vètana del muro, por escapar de las manos de los que le buscauan: y como a esto no tunicssen que replicar, le preguntarõ su nombre, patria, y quanto tiempo auia estado alli escondido? Respõdio, q pocos dias antes auia venido a ver a su madre que alli tenia.

6 Entre tanto, la familia de aquella señora estava atemorizada, y de miedo negauan conocerlo, mas como esto no fuesse verisimil, la hija mayor de aquella señora, que se llamaua Dorothea, que muchos dias antes auia cõ voto prometido a Dios castidad, y ser religiosa de la orden de santa Brígida, quiso tomar sobre si todo el peligro, por librar dela a los de su casa, y constantemente confesso, que ella auia trahido escondido, y fu fientado aquel Sacerdote: y Tomas Bosgranio, sobrino del señor Iuan Arundel, viendo al Sacerdote en pie, maltratado, y sin sombrero (pareciendole indigna cosa) se quito el suyo, y le cubrio con el: a quien reprehendio mucho el Gouernador, porque fauorecia, y auia dado su sombrero a vn traydor. No es traydor, dixo Tomas. Pues vos le acompañareis, dixo el Gouernador, y assi le echaron mano y le llevaron preso.

7 Partese el Gouernador con la presa, dexado guarda en la casa, que velasse de dia y de noche, para coger, si por vètura saliesse algun otro Sacerdote. Sacan al padre Cornelio a cavallo, con grande espanto del pueblo, que auia concurrido gran numero de gẽte, lleuãle a casa del Gouernador, donde los ministros hereges disputarõ fuertemẽte cõ el: mas Cornelio defendio la verdad Catolica cõ tanta eficacia, q esperamos aya sido cõ mucho fruto. El Gouernador le atajò la platica, temiẽdo, q si duraua, auia de persuadir a muchos de su casa a ser Catolicos,

folicos, y vno della, criado suyo, se salio de su seruicio para serlo. Vnos caualleros principales, q̄ desta disputa recibieró mucho contento, desseauan oyrlle predicar, mas no lo osauan intentar, por ser en aquella prouincia desvsado y peligroso.

Como fueron examinados y sentenciados a muerte.
§. II.

Escriuió el gouernador à Londres al supremo Consejo, para saber lo que se haria de aquel Sacerdote. Responden, que le procuren reduzir a su opinion, y que sino sucediesse, le embiassen alla: y así se hizo.

2. A don le presentado ante el Tesorero, Almirante, y Arçobispo, q̄ llaman de Cantuaria, y otros del Consejo, le dixeron muchos baldones, y afrentosas palabras, imputandole, que tenia mal trato con aquella noble y honesta donzella. Responde Cornelio, no auer hecho cosa indigna de su vocacion, sino solo procurado escapar de las manos de los que le buscauan contra iusticia, como la presente necesidad, y ocasion lo pedia, y se escriue auerlo hecho S. Athanasio y otros santos. Reguntanle, en que otros lugares auia viuido, y que Catolicos le auian hospedado: Responde, que era cosa injusta lo que le preguntauan. Pues a tormentos (dizen ellos) lo aueis de confesar: y así le dieron tormento, pero no pudieron sacarle palabra, que pudiesse redundar en daño de tercero. Despues del tormento mandanle boluer a la carcel, y guardar diligentemente: donde el se començo a preuenir con las armas espirituales contra los impetus de sus enemigos.

Darle tormenta.

3. En este medio el Gouernador ya dicho, para ganar reputacion de hombre zeloso con el Consejo dela Reyna, escriuió, que no se podia satisfacer el pueblo, sino quitando la vida a aquel enemigo dela republica. Cō esto perdieron algunos secretos Catolicos la esperança de poder con dineros redimir la vida deste Sacerdote, que hasta entonces se tenia alguna de poderle librar. Remitenle pues al dicho Gouernador, para q̄ fuesse sentenciado con otros hombres, que alli auian sido acusados de varios delitos, y Catolicos que estauan presos.

4. Llegò,

4 Llego Iuan Cornelio a la carcel del Governador , apri-
sionado, tres dias antes que se juntasen los demas , los quales
casi sin dormir ni comer, gastò en oracion, y animando a los o-
tros presos con santas palabras . Llegò tambien alli la señora
biuda (en cuya casa auia sido preso) con vn hijo y yerno su-
yo, y poco acompañamiento, porque los demas se auian huy-
do a otras partes con el temor, y estaua como gente que aguar-
daua ser en breue condenados a muerte.

*La acusació
del Padre
Cornelio.*

5 Presentan al Sacerdote ante el juez, con otros tres legos
que auian sido de la misma familia : el vno era Tomas Bosgra-
uio, que dio el sombrero al Sacerdote: los otros se llamauã Pa-
tricio, y Iuan, que auian estado en la carcel ya diez y seis me-
ses por ser Catolicos. Fue acusado Iuan Cornelio , porq̃ sien-
do Sacerdote, auia estado en el Reyno, mas tiempo de lo que
por las leyes del esta ordenado : y por acrecentar el odio del
vulgo, le opusieron algunas cosas que auia sacado de vn libro,
que le auian hallado en el aposento donde le prendieron , en
respuesta de vn edicto, que contra los Catolicos y Sacerdotes
auia publicado la Reyna, para que todos entendiesen , q̃ era
digno de muerte.

6 A Tomas le acusaron, porque dezia, que no erã dignos
della, los que hazian el oficio de Sacerdote en Inglaterra: a Pa-
tricio y Iuan, porque en muchas cosas auian dado fauor y ayu-
da al dicho Sacerdote : los quales en tal manera dauan su des-
carga, que bien manifestauã no auer ellos hecho cosa digna de
muerte: mas con todo esso los doze Jurados, que segun las co-
stumbres de Inglaterra fueron elegidos para sentenciar esta
causa, en breue tiempo se resolvieron, en que auian hecho cõ-
tra las leyes, y por ello merecido la muerte, con grande admi-
racion del pueblo.

7 Sabida que fue la sentencia , los legos se echaron luego
à los pies del Sacerdote, para que les echasse la bendicion.

La execucion de la sentencia se difirio para el dia siguien-
te, y en el interin acudieron algunos a la carcel, para animar al
Sacerdote, diziendo, que la execucion se auia de hazer en otro
tiempo, mas el poco se fiaua dellos, y passaron la noche en ora-
cion sin dormir, animandose estos amados compañeros vnos
a otros, y hablando entre si.

8 Entre las personas que auian entrado en la carcel, vna auia sido aquella noble donzella Dorotea, cõ desseo de hablar con su padre espiritual, y recebir la vltima bendicion, pues se partia desta vida: à la qual dixo Cornelio: Pluguiera à Dios q̃ yo tuuiera aqui vn confessor, porque temo que mis acostumbados escrùpulos me han de seguir hasta la cruz. Y parece q̃ temian no huuiesse dicho alguna cosa, quando le examinaron, por la qual acelerasse su muerte.

Otro dia muy de mañana los tornaron al tribunal, y teniendolos encerrados algunas horas entre vnas rejas, parecia que el Pastor auia de ser muerto en el aprisco con sus ouejas. Entretanto que esperauan à los juezes, gastauan el tiempo en rezar, y animarse vnos à otros.

9 Los juezes en fin llegaron de camino, y el principal dellos con mucha priessa, y aun con lagrimas en sus ojos, pronuncio la sentençia, en que condenaua à todos à muerte. Oyda la sentençia, el sacerdote desseaua hablar a los juezes, mas fuele mandado callar.

10 Ofrecieronles partido, el qual si acetassen, serian libres de la muerte, conuiene a saber, si quisiessen yr a las Iglesias de los hereges: à lo qual contradiziendo ellos valerosamẽte, bueluenlos a la carcel, donde puestos, en oracion, esperauan la hora de su pelea.

Llegose vno que quiso dar a los condenados esperança de vida, mas Cornelio le dixo: *No me querays ceuar con essa falsa esperança: yo leo ya el oficio de los santos Apostoles, san Pedro, y san Pablo (en cuya octaua esto passaua) y de su dichosissima vista tengo con fiança que presto gozare. Pero despues viendo que apenas le quedaua media hora de vida, tomando la pluma, escriuió en Ingles a Dorotea desta manera.*

Carta del Padre Cornelio à su hya espiritual Dorotea. §. III.

EL que ama su vida en este mûdo, perderlaha, y el que la aborrece, hallarlaha: si yo la hallare por la gracia de inmensa misericordia de Dios (aunque muy indigno y miserable) con grandissima

grandissimo contento, y perpetuo gusto me acordare de ti, mientras el alma estuviere en este cuerpo. Ruega por mi, por que tengo gran confianza que en el cielo nos veremos, si guardares la palabra dada primero à Dios, y despues a santa Brigida, sin quebrantarla. Encomiendote encarecidamente à mi pobre madre, y la promessa de tu voto, acerca de lo qual te he escrito tres, ò quatro vezes, y me marauillo que no me ayas hecho mención dello. El demonio vela, pero tu no te descuydes, escriueme para que lleue la carta à santa Brigida. No me oluido de aquellos que no nombro. Dios te guarde.

Vuestro Iuan, que agora muere, pero ha de viuir para siempre.

Como fueron martyrizados §. IIII.

I A Cabada la carta, llamálos para la Cruz: al Sacerdote arrastraron en vn çarço, o rastro de mimbres, los otros tres yuá a pie muy contentos. En el camino los llamó el sacerdote algunas vezes, y los animò a padecer la muerte cò valeroso animo: lo qual ellos hizierò, porq̃ mostrauã yr no menos alegres y contentos, que si fueran llamados a vn combite,

2 Demas destos tres lleuauan a justiciar à vn hombre por ladrón: à este habló Cornelio con la breuedad q̃ el tiempo permitia, enseñándole las cosas pertenecientes à la Fè Catolica, y lo necessario para la verdadera penitencia, y aprouechò tanto, que luego el ladrón publicamente dixo, que le era grande aliuio para su dolor, morir con tales varones.

3 Llegose tambien à Cornelio vn hombre muy honrado, y rico de aquella prouincia, y le pidió su bendición, echándose à sus pies, y le prometio de ser Catolico, y apartarse delas juntas de los hereges.

Llegados a la horea, mǎdan a Iuan, animosovaron, q̃ suba primero el escalera, y besando el cordel, dixo: O precioso collar, y hizo protestaciò de la Fè Catolica, por la qual dixo q̃ moria: y asì colgado, acabò dichosamente. Tras este fue Patricio, varon muy amado de todos por sus santas còstumbres, y auiedo amonestado al pueblo, q̃ no auia esperança, ni remedio para la saluacion, sino abraçado aquella Fè, por la qual el y sus compañeros

ñeros morian, le dió garrote. Tras este subio Tomas, q̃ era letrado, y hizo vn sermō al pueblo, de la certidumbre de la Fè Catolica: el qual todos sin interrumpir oyeron, y los ministros hereges estauan mudos, espantados de su constancia.

4 Finalmēte lleo el Sacerdote, y queriéndole el verdugo quitar los vestidos, para hazelle despues quartos mas defamba raçadamēte, le dixo, q̃ seria cosa barbara e inhumana, ponerle desnudo, pues los vestidos se los auia presto de dexar. El verdugo quietandose con esto, le dexo con sus vestidos, y el Sacerdote orado vn poco en el primer passo de la escalera, beso la tierra, y los santos pies de sus cōpañeros, q̃ estauan colgados, y cō las palabras del glorioso Apostol san Andres saludò la Cruz: *O bona Crux diu desiderata, &c.* Subido ya en la escalera, mirò à todas partes, y con grāde afecto dixo aquellas palabras del Psalmo: *Posuerunt morticinia seruorū tuorū, escas volatilibus* Psal. 78.

cœli, carnes sanctorū tuorū bestijs terra. Y començando à hablar al pueblo acerca desto, fuele impedido por tres vezes, pero lo poco q̃ dixo, bastò para enternecer a todos, y a persuadirles q̃ no se auia hallado en el otra culpa, sino auer procurado en su tierra traer las almas a la Fè Catolica, y seruicio de nro Señor.

5 Al fin añadió: Aun q̃ hasta aqui no lo he declarado, yo soy Sacerdote de la Cōpañia de Iesus, en la qual fui recibido en Lōdres, por el superior q̃ della anda en Inglaterra, y desseaua yr con otros, q̃ auian de passar al nouiciado de Flandes. Despues desto, auiendo hecho oracion por sus perseguidores, y por la cōuersion de la Reyna, y los demas hereges, le echaron de la escalera: y antes de acabar de espirar, cortò el verdugo la soga, y cayèdo en tierra, le abrio el pecho, y le sacò el coraçõ, y entrañas: el cuerpo partieron en quatro quartos, q̃ pusieron en quatro palos, y la cabeça enclauarò en la horca: mas los Catolicos aq̃lla misma noche recogieron los quartos, juntamēte cō los tres cuerpos, que estauan ahorcados, y les dieron sepultura.

6 Los juezes despues de auer lleuado mucha suma de dinero a la sehora biuda, le dió vna graue reprehēsiõ, por auer acogido semejātes personas, y soltādola de la carcel, se boluio a su casa biē afligida, y cō poco acōpañamiēto: porq̃ herido el Pastor, se auia esparzido las ovejas, y cō todo esto se alabauā los hereges de auer procedido benigneamente en este negocio.

Marc. 14.
Zacha. 13.

Los

Los ciudadanos de aquella ciudad donde esto passo, pidieron al Governador quitasse la cabeza enclauada en la horca, por que desde que se auia hecho esta injusticia, padecian muchos daños en sus mieses, por las tempestades que se auian leuanto, como otras vezes les auia acontecido en semejantes ocasiones, y toda la gente de aquella comarca quedo sentida y lastimada del suceso.

Capitulo de vna carta del Padre Ricardo Bludo Sacerdote, q̄partio del seminario de Valladolid, el año de 1591. su fecha en Londres, a 6. de Setiembre, del año de 1594. en la qual haze mencion de dos Sacerdotes, Ingramo y Boste, martirizados aquel año en Inglaterra. Cap.V.

Despues de auer tratado en la dicha carta de vn su amigo, q̄ el auia reduzido, y hecho venir al seminario de Valladolid, dize estas palabras: Muchos otros está aqui mouidos a seguir a este en la misma jornada, y determinacion, pero son tantos los peligros, y tantos los rezelos en toda esta gente (por los muchos q̄ cō engaño se prenden) q̄ pocos son los q̄ se atreuen, y hallan comodidad para salir del Reyno. Y con esto a los q̄ quedan no les faltan peligros domesticos: porq̄ nunca el mar estuuó tã tempestuoso, como esta tierra en que viuimos, ni fue nauio combatido de tantas olas y vientos, como lo son cō esta furiosa persecucion los que no quieren dissimular con los hereges: pero aunq̄ podemos dezir cō el Profeta: *Mirabiles elationes maris*: podemos dezir cō el mismo: *Mirabilis in altis Dñs*, porq̄ va su diuina Magestad tēplado las incomodidades tēporales cō la abūdancia de espirituales consuelos, y es su santissimo nombre glorificado con la constancia, y paciēcia de tantos martyres y cōfessores, y nuestra santa religiō, no solo no se disminuye, sino va en aumento con la misma persecucion, y queda confundida, y menospreciada la heregia de manera, que los mismos enemigos estan como atonitos, de ver lo que passa.

2 Despues q̄ martirizarō al Padre Iuan Cornelio, han martyrizado a otros dos, Ingramo, y Boste: los quales despues de muchos

chos tormétoſ fuſridos en el Caſtillo de Lõdres, fueron embia-
dos a juſticiar a la tierra donde los prendierõ. Eſtan preſos en
eſta ciudad, de mas de los Padres Suthuelo, Valpolo, y Gerardo;
de la Compañia de Jeſus, otros muchos Sacerdotes, que aguar-
dan cada hora la miſma ſentencia.

*Capitulo de otra carta, ſu fecha a 6. de Nouiembre,
del miſmo año 1594. en que ſe trata mas en particu-
lar de los miſmos dos martires, y de otro que de pre-
dicador Caluinista, ſe conuirtió a la Fè Catolica.*

3 **D** El martirio dlos Padres Ingramo y Boſte, en la ciudad
de Yorke, auran ſabido: trataronlos muy cruelmente,
y en particular al ſegundo, que eſtaua en ſi, y hablaua, quando
començaron a hazerlo quartos, y abriendole el verdugo el pe-
cho, dixo dos, ò tres. vezes, Dios te perdone, y lo miſmo quan-
do le puſo la mano para arrancarle las entrañas. Murieron en-
trambos con grande reſolucion y conſtancia, y con ellos otro,
que antes auia ſido miniſtro de los hereges.

4 Eſte miniſtro fue embiado a la carcel, para tratar con vn ca-
uallero Catolico, que auian prendido por Recuſante; y despues
de algunas palabras de corteſia, preguntole el Cauallero, quié
era? Soy (dixo el) miniſtro, y predicador de la palabra de Dios.
Y el Cauallero; Quien, ſeñor, os hizo miniſtro? Dixo, El Obiſ-
po. Y al Obiſpo, quien le hizo Obiſpo? dixo el Cauallero. La
Mageſtad de la Reyna (reſpondio el miniſtro.) Y como, ſeñor,
(dixo el Cauallero) puede la Reyna hazer Obiſpos? pues ella
no lo es, ni clerigo tampoco, ſino lega, antes muger, que no pue-
de hablar en la Igleſia, y mucho menos tener juridiçión en ella, 1. Cor. 14.
y parece que nadie puede dar a otro lo que el miſmo nõ tiene.

5 Otras muchas preguntas y reſpuestas paſſaron entre ellos
ſobre eſta, y otras materias ſemejantes, y fue Dios ſeruido, que
quien vino a prender, quedafſe preſo y rendido a la fuerça dela
verdad, y buen eſpiritu que en el otro hablaua tanto, que fue el
miniſtro a ſu caſa conuencido, que la Religion Catolica era la
verdadera; y despues de auerlo penſado bien, vn dia de fieſta,
ſubiendo al pulpito, començò a tratar deſta miſma materie, di-

Rr ziendo

ziendo al pueblo, como el auia andado errado, y enseñadoles mala dotrina, y que era defatino pensar que sus Obispos, ò ministros lo fuesen verdaderos, dando para ello las razones que auia aprendido del Catolico, y el mismo pensado, y por ventura leydo en algunos libros de los que han impresso los Puritanos estos años passados, cótra los Obispos de Inglaterra.

6 Acabado el sermon, echanlo preso, y trataronlo muy mal en la carcel, con lo qual dizen que se auia rendido algo: mas como fue cosa tan publica, mandaron los del Consejo de la Reyna, a petició de los falsos Obispos, que se procediesse cótra el conforme a las leyes: y así lo llevaron al tribunal, có los dos Sacerdotes dichos, y pronúciada cótra ellos la sentençia de muerte, códenaron tambien al ministro como traydor, por auer predicado sediciosa dotrina cótra la autoridad de la Reyna, y leyes del Reyno, y le sentenciaron a q̄ fuesse ahorcado, ò có intêto de executar la sentençia por escarmiêto de otros, ò para cûplir con los Obispos, y espâtarle a el, q̄ viniesse a dîdezirse publicamête.

7 Pero el buen hõbre, oyda la sentençia, començò a justificar su dicho, y agradecer a Dios nuestro Señor la merced q̄ le auia hecho, en darle conocimiêto de la verdad, y q̄ moria de muy buena gana en tan santa compaña, y que aunque no estaua tan en los fundamentos de la Religion Catolica, que la pudiêsse defender có razones, como haziâ aquellos Sacerdotes: pero q̄ la conocia por verdadera, y q̄ queria morir en ella, y en la misma fê que aquellos santos hõbres moriâ, como lo hizo. Dela cõuersion y muerte deste ministro se ha hablado mucho por aca, y parece que no lo mirarõ bien los Iuezes de hazerlo morir: pues no solo los Catolicos, pero aun los Puritanos aprueuâ lo que dixo contra los Obispos.

Martirio del Padre Roberto Suthuelo de la Compaña de Iesus, en el año 1595. Cap.VI.

1 **E**L Padre Roberto Suthuelo de la Cõpañia de Iesus, hijo de vn cauallero principal de Inglaterra, fue embiado de sus padres a estudiar en la Vniuersidad de Duay en Flâdes, dõde llamado de Dios a la Cõpañia de Iesus, fue a Roma en peregrinacion

nacion con otro mancebo noble de la misma edad, y fuerō recibidos entrambos en ella.

2 Acabado su nouiciado, y estudios de Artes, y Teologia con mucha satisfaciō, fue puesto por Prefecto de los estudios en el seminario Ingles de Roma: adonde tornō a estudiar con mucho cuydado su lengua natural (que ya auia casi olvidado, por auer salido muy niño de Inglaterra) y aprendiola con tanta perfeccion, que escriuió despues diuersas obras en ella, y en particular vn libro de consolacion para los Catolicos, con estilo tan propio y elegante, que no ay cosa mejor en aquella lēgua.

3 Fue embiado en el año de 1584. à Inglaterra, donde hizo notable fruto en las almas, y cōuirtio à nuestra santa Fè muchas personas principales, hasta el año de 1592. en el qual fue preso por traycion en casa de vn cauallero siete millas de Londres, adonde lo lleuaron, y pusieron en vn calabozo del castillo tan hediondo y suzio, que sacandole del para el tribunal de alli à vn mes, salio tan lleno de piojos, que cubriā sus vestidos, y ponian lastima à quantos le vian, y à su padre mucho mas. El qual suplico à la Reyna, que si su hijo auia cometido algũ delito, por el qual (segun las leyes) mereciesse la muerte, se la diesse: mas que si no, su Magestad tuuiesse por bien que fuesse tratado como quien era, pues era cauallero, ya que fuesse Iesuita, y à el como a padre le diesse licencia de embiarle lo q̄ huuiesse menester para sustētar la vida: lo qual se le cōcedio. y así le visitarō, y embiarō de alli adelante de comer, y vna Biblia, y las obras de san Bernardo, que el mesmo pidio para su consuelo.

4 Al cabo de tres años, con ocasion (como se piensa) de vnos estudiantes que prendieron en la mar en vn nauio de Cales, passando del seminario de Santo Omer al de Seuilla, se resolvieron subitamente en el Cōsejo de Estado, de quitar al dicho padre Suthuelo la vida: de cuyo martyrio escriue el Padre Henrique Garneto su compañero (que fue con el a Inglaterra) lo siguiente a los 4. de Março del año de 1595.

5 Con esta me ha parecido ofrecer a V. m. vna preciosissima fruta deste nuestro jardin, que es el martyrio del Padre Roberto Suthuelo, mi compañero en vn tiēpo, y agora mi señor y abogado, que reyna con Christo en el cielo.

6 Estuuo alli tres años en vna estrechissima carcel, sin hablar

Rr 2

hablar thuelo.

*La carta
del Padre
Garneto de
la muerte
del Padre Su*

Diez vezes hablar con ningun Catolico, y fue atormentado diez vezes, có fue atormentado los mas atroces tormentos que esta gente acostumbra dar a ningun delinquente: y el mesmo padre afirmó, que le fueron mas atroces, que los q̄ padecen en el eculeo, ni los dolores de la misma muerte. Y aunque en todo este tiempo no tuuo humano socorro, no le faltaron los diuinos: porque no auiedo podido dezir Missa, ni confessarse, ni hablar con persona alguna, nuestro Señor le auia de tal manera consolado, y visitado, que salio de la carcel a morir con animo tan constante y quieto, como si saliera de vna congregacion de personas religiosas a cosa de mucho gusto.

7 Algunos dias antes de su muerte, le passaron del casti- llo de Londres à la puerta nueva, que es carcel de ladrones, y homicidas, y estuuo en aquella famosa mazmorra, que llaman el Limbo. El dia que fue martyrizado, no auisaron como suelen el dia antes, porque no fuesse cócurso de gēte: y para el mesmo efeto justiciaron aquel dia al mesmo tiempo en otro lugar à vn famoso ladron, mas los Catolicos dexaron al ladron, y se fueron tras el martyr de Christo, y contaron me todo el suceso, que despues escriuiré, teniēdo lugar, y por ago ra breuemente diré lo que passó en su martyrio.

Rom. 14.

8 Luego que llegó al lugar del suplicio, leuantandose en pie en el carro, hizo con las manos atadas lo mejor que pudo la señal de la Cruz, y comegó a hablar desta manera: *Sic è viuimus, Domino viuimus, siue morimur, Domino morimur: siue ergò viuimus, siue morimur, Domini sumus.* Queriendo hablar algo sobre estas palabras, fue interrúpido por la justicia, mas suplicole le diese licēcia para hablar, afirmandole, que có sus palabras no ofende ria à persona ninguna. Y assi otra vez comegó a dezir: *Yo soy venido à este lugar, para acabar el postrer trance desta miserable vida, y ruego à Iesu Christo mi Señor, en cuya preciosissima passion y sangre tengo la esperança de mi saluacion, que aya misericordia de mi anima, confieso, y protesto, q̄ soy sacerdote Catolico de la santa Romana Iglesia, y religioso de la Cōpañia de Iesus, por todo lo qual doy infinitas è inmortales gracias y alabanças à mi Dios y Señor.*

9 Diciendo esto, vno de aquellos ministros predicadores salio có vn disparate, y le dixo: Señor Suthuelo, declaraos: por que si entendeys estas palabras vuestras segun el Concilio de Trento,

Trento, es cosa dañosa. El pueblo que estaua presente mandò à aquel insolète ministro q̄ callasse: y el padre le dixo: Señor ministro, ruegos no me seays molesto en este poco tiempo que me queda: yo soy Catolico: y en qualquier modo que interpreteis mis palabras, estoy confiado de saluarme por los merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo. Y quanto à la Reyna, yo jamas he intentado, ni pensado mal alguno contra ella: antes siempre he suplicado à nuestro Señor (como aun este poquito de vida que me queda, lo hago) que por su infinita misericordia se digne de darle aquellos dones y gracias, q̄ su diuina Sabiduria vea ser mas cōuiniētes para la salud de su alma y cuerpo en esta y en la otra vida: y encomiēdo tãbien à la misma misericordia de Dios, mi miserable patria, y suplico à su diuina bondad, que la hincha de aquella luz, y conocimiento de la verdad, que sea para mayor provecho y saluacion de las almas, y para gloria eterna de su diuina Magestad.

10. Entretanto que esto dezia, boluiendose à vno de los nuef tros que alli estaua, le echo el pañiquelo qu e tenia en la mano, y prosiguiendo su razonamiento, dixo: Finalmēte suplico al eterno y omnipotente Dios, que esta mi muerte sea para provecho mio, y de mi patria: y para consuelo de mis hermanos los Catolicos. Y aguar dando que se mouiesse el carro, hizo otra vez la señal de la santa cruz, y fixos los ojos en el cielo, con grande serenidad dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*: pero siendo le prorogado vn poco de mas tiempo, pronuncio con grande deuocion y ternura algunos otros versos de los Psalmos: *Benedictus Deus, qui non amouet misericordiam suam à me. Me expectāt iusti, donec retribuas mihi. Cor mundum crea in me Deus, & spiritū rectū in noua in uisceribus meis. Sancta Maria & omnes sancti intercedite pro me, &c.* Y tornándose a santiguar repitio: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*. Y estãdo colgado en la horca, hizo muchas vezes la señal de la Cruz, por auer el verdugo (por descuydo) puesto la foga, de fuerte que no le podía ahogar tan presto: y auiendo tenido abiertos los ojos todo aquel tiempo, los cerrò, quãdo le tirò las piernas para ahogalle: lo qual se hizo por particular cortesia, para sacarle mas presto de pena.

11. Vno de los verdugos procurò algunas vezes de cortarle la foga, mas fuele vedado de los caualleros q̄ estauã alli presentes, y de todo el pueblo q̄ tres vezes dio gritos: *Dexadlo, dexadlo.*

12 El mesmo verdugo lo quitó de la horca con grande reuerencia, y juntamente cō sus cōpañeros lo lleuaron en sus brazos al lugar donde auia de hazerle quartos, siendo costumbre lleuarlos arrastrando por tierra: y vno dellos afirmó, que jamas auia visto morir otro hombre con tanta piedad: y muchos de los mismos hereges, tornando deste espectáculo, dezian públicamente, que desseauan à sus almas cupiesse tan buena suerte, como hallarse con la del martyr: lo demas escriuire despues. V.m. suplique à nuestro Señor, me haga digno de semejante empresa, pues no se como pueda mucho tiempo escapar de las manos destes enemigos. Hasta aqui son las palabras de la carta

13 Despues que el Padre auia recebido la sentēcia de muerte, llegose à el en la carcel vn señor de titulo de Inglaterra, y le pidio con vna seuerissima cōjuraciō, por el trance q̄ auia de pasar, q̄ dixesse, si era verdad lo q̄ le auia imputado, q̄ venia para apartar los subditos de la obediēcia d̄la Reyna. A lo qual respondió el Padre, q̄ jamas auia tenido tal voluntad, ni proposito de hazer, ò pcurar mal alguno à la Reyna, ò a otra persona de aq̄l reyno: antes q̄ su intenciō siēpre auia sido, de procurar quanto en el fuesse la saluaciō de todos: y q̄ por esto auia buuelto à Inglaterra, à ayudarlos cō los ministerios de su profesiō, enseñādoles la verdadera Fē, y administrādoles los Santos Sacramentos de la Iglesia Catolica, para biē eterno de sus almas: y q̄ por esto solo auia venido de Roma, y passado la mar, y viuido algunos años en Inglaterra cō harto trabajo y peligro, y despues sufrido las prisiones y tormētos q̄ le auia dado de buena gana, y estaua aparejado para sufrir mucho mas, y de dar la vida por la misma causa. Y tã lexos estaua de arrepētirse de lo hecho, q̄ si estuiera por hazer, lo mismo haria, y vēdria vna y mas vezes no solo del de Roma, sino de la parte mas remota del mundo, para procurar la saluacion de la Reyna, que la desseaua como a su propia alma, y que siempre auia rogado à Dios nuestro Señor por ella, como entōces lo hazia, y por su Cōsejo, q̄ el Señor les diese gracia y luz de conocer el error en que estauan, y por los mismos que le dauan la muerte, que no se les imputasse.

14 Espātado el cauallero cō esta respuesta, fue, y cōtō a la Reyna todo lo q̄ auia passado en la muerte del Padre, alabādole mucho, y las raras partes q̄ tenia. Lo qual sabido, respondió la Reyna, que

q̃ le auia engañado cō falsas relaciones, diziẽdole, q̃ aquel Padre auia venido para alboratar el Reyno, y mostrò dolerse de su muerte, y mucho mas despues de auer visto vn libro q̃ auia cõpuesto el mismo Padre de diuersos pios y deuotos argumẽtos en lēgua Inglesa, por su entretenimiẽto, y para enseñar a los Poetas, q̃ tuuierẽ talẽto, a emplearlo como cõuiene, en hõrade Dios y de la virtud, y no vsar mal de la Poesia: y acertò de hazerlo cõ tãta gracia q̃ los mismos hereges hã impresso, y vèden publicamente diuersas obras suyas, como son el Llãto de san Pedro, las Lagrimas de la Madalena, y otras muy leydas y estimadas de todos, por la agudeza de los conceptos, y elegancia del estìlo con que estauan escritas.

Carta del Padre Roberto Suthuelo a vn amigo suyo en Roma.

1 **H**asta agora viuimos, y con salud, indignos, como parece, de prisiones. Mas vezes hemos embiado, que de alla recebido cartas, aunque no se embian sin dificultad, y de algunas sabemos que se perdieron.

2 El Estado de los Catolicos Recusantes, es el mismo que suele, lastimoso, y lleno de temores y peligros; mayormente despues que los aduersarios esperan guerras. Los nãestros, que estan en cadenas, se gozan y consuelan con sus prisiones, y los q̃ estan libres, ni cuydan mucho, ni piensan que su libertad les ha de durar.

3 Todos, por la bondad, y misericordia de Dios, se arman a sufrir qualquiera coĩa que les puede venir, por dura que sea, cõ que nuestro Señor quede seruido, de cuya gloria y salud de las almas son mas solìcitos que de sus daños temporales.

4 Poco ha prendieron dos Sacerdotes, que padecieron tales tormentos en la carcel de Briduel, que apenas se puede creer: su sustento era muy tenue, y tan asqueroso, que de verlo les cauaua aborrecimiento; los trabajos continuos, y sin moderaciõ, y no menores en enfermedad, que en salud: porque a palos y a çores les hazian cumplir su tarea, por flacos que fuesen: sus cammas de paja sucia; su prision hedionda.

5 A algunos cuelgan dias enteros por las manos, tocando el

648 *Lib. V. De la historia, &c. Martyrio*

Psal. 39.

Psal. 24.

Psal. 84.

suelo, solo con las puntas de los pies: finalmente, los que en aquella carcel estan detenidos, viuen *in lacu miserie & luto facis*, Este purgatorio tambien estamos aguardando nosotros de hora en hora; en el qual, los verdugos de los Catolicos Toplifo, y Yongo, exercitan todos generos de tormentos: pero venga lo que Dios fuere seruido, tenemos esperança que podremos llevarlo todo en el que nos conforta. Entre tanto seá confundidos los que hazen mal, y hable el Señor paz à su pueblo, para que (como dize el Profeta David) more su gloria en nuestra tierra. A los santos sacrificios de V. R. y de todos los amigos humilmente me encomiendo. A 16. de Enero. 1590.

Otra carta del Padre Suthuelo, al mismo.

Psal. 118.

Psal. 136.

Psal. 64.

1 **M**uchas cartas hemos escrito, pero pocas parece que han llegado. Andamos en medio destas tēpestuosas olas, y no con poco peligro, del qual cō todo esso ha sido nuestro Señor seruido de librarnos hasta agora.

2 Todos juntos cō mucho consuelo renouamos los votos de la Cōpañia, segun nuestra costumbre: y gastado algunos dias en exortaciones, y espirituales coloquios, *Aperuimus ora, & spiritũ attraximus*. Pareceme q̄ veo los principios de vida religiosa començando en Inglaterra, de la qual nosotros vamos cō llanto echado las semillas, para que otros despues cō gozo recoxan los manojos para el cielo.

3 Hemos cantado los Cantares del Señor en tierra agena, y en este desierto chupado miel de la piedra, y azeyte del peder nal. Pero estos nuestros gozos se acabaron en tristeza, y subitos temores nos desparzieron en diuerfas partes. Pero en fin, con mayor peligro que daño, escapamos todos dela tormēta, yo cō otro delos nuestros, pēfando euitar a Scila, caymos en Caribde: pero entambos passamos por la misericordia de Dios sin naufragio, y agora nauegamos en seguro puerto.

4 En otra mia escriui los postreros martirios, y de Bayles y Hornero, y la edificaciō que recibio el pueblo cō su santo fin. Con estos rozios se riega la Iglesia, *vt instillicidys huiusmodi latetur germinans*. Aguardamos tambien nosotros (sino somos indignos de tanta gloria) quando vēdra (como del mercenario) nuel

tro día: en el interím me encomiendo mucho en las oraciones de V.R. para que el Padre de las lumbres nos alumbre, y cõfirme con su Espiritu principal. Fecha a 8. de Março, de 1590.

La prision y muerte del Conde de Arundel. Capitulo. VII.

1 Felipe Houardo Cõde de Arundel, hijo y heredero del Duque de Norfolcia, el mayor y mas poderoso señor de Inglaterra; oyẽdo el lastimoso y miserable estado de su patria, adõde, en lugar de la Religión y piedad q̃ en ella solia florecer, domina agora la heregia, y injusticia, se determinò a salir de aquel Reyno, y passar a otra parte, adõde pudiesse gozar libremente de la Religión Catolica. Pero como los Cõsejeros de la Reyna tienẽ por costũbre cohechar los criados de los señores Catolicos, para que espíen y descubran todo lo que hazen; no pudo trazar tan secretamente su viage, que no se supiesse por medio de sus propios criados, q̃ dierõ auiso del puerto adõde se auia de embarcar, y del tiempo de su partida.

2 Auiendo pues el Cõde mandado aparejar vn nauio en vn puerto, en el año de 1586. y embarcado se en el cõ algunos criados suyos, no huuo apenas salido del dicho puerto; quãdo dos nauios de la Reyna, que le estauan aguardando, le cogieron, y le lleuorõ preso à Lõdres, dõde estuuó muy encerrado algunos meses, sin que nadie le pudiesse hablar..

3 El año de 1589. despues que la armada de su Magestad passò por la Canal de Inglaterra, los tiranos embrauecidos como leones, arremetierõ à los Catolicos, do quiera q̃ los hallarõ; à vnos cõfiscandoles los bienes; a otros echandolos en las carceres; y de los que teniã antes presos, ahorcãdo a vnos, y maltratando a otros; entre los quales no pudo escapar este buen Conde, que alguna parte de su furia no se descargasse en su cabeça.

4 Sacarõle pues a juyzio publico, cõforme a la costumbre de aquel Reyno, a 14. de Abril del año 1589. haziẽdole cargo de muchas trayciones cõtra la Reyna, y el Reyno, cõ palabras pesadas; y para agrauar mas su causa, le acumulorõ todas las calumnias que se auian leuantado a los Catolicos justiciados de vein

re años a esta parte, como si fuessen verdaderas, y le tocasen a el. Pero in fifiero especialmēte en tres cosas. La primera, q̄ se auia recōciliado con la Iglesia. La segunda, q̄ auia querido salir del Reyno sin licencia. La tercera, q̄ quādo la armada de España passò por la Canal de Inglaterra, rogò à vn Sacerdote dixesse Missa por el buen suceso della. De las quales cōfessò la primera, y la segunda, por cōstar que no podiā ser crimines de lesa Magestad; pues los estatutos q̄ las prohibē, no se entiēde cō los titulados. A la tercera respōdio, q̄ no pidio mas al Sacerdote, de q̄ dixesse Missa a su intēcion: y mostrò vna carta de vno de los dos testigos q̄ le auia acusado, en la qual le pidio perdò del agratio q̄ le auia hecho: y se defendio en todo lo demas con tātara zon, modestia, y grauedad, q̄ todos los que le oyeron, estauan muy satisfechos, asì de su prudencia, como de su inocencia, y entendian que los Iuezes no le podian con razon condenar. Y los mismos 24. Jurados, a quien tocaua dezir su parecer, si era culpado, ò no (los quales eran todos titulados, segun se vsa en aquel Reyno en Iuyzio de los señores) no quisieron condenar le antes de auer preguntado a los Iuezes, y encargados en cōciēcia les dixessen, si encomendar a Dios la armada de España, era caso de traycion (como si fuera aueriguado que el Conde lo hiziera) y respōdiendo los Iuezes resolutamēte, q̄ si, y tomādolo sobre sus conciencias, los dichos veinte y quatro lo condenarò por traydor; en cuya conformidad los Iuezes dieron tambien sentēcia de muerte contra el: a lo qual no respondio otra cosa, sino que *fiat voluntas Domini*.

5 Hecho esto, como le lleuauan del tribunal a la carcel, el pueblo que estaua aguardando que le diesse por libre, segun la voz que corria por toda la ciudad de su inocencia, viendo q̄ salia con vn verdugo delante, que lleuaua vna hacha bueltos los filos hàzia el (que es allia seña de condenacion) dieron voces y gritos, que se oyeron muy lexos, diziendo con lagrimas, que era grā lastima, que vn hombre tan noble como el, y tã benemerito de la Republica, se condenasse a muerte en la flor de su edad, solamente por auer mandado hazer oracion a su intencion.

6 Luego en virtud desta sentēcia se embiaron comissarios a todas las partes del Reyno, a confiscar sus bienes, asì muebles, como



como rayzes, que eran muy grâdes: de fuerre que hizo a todos grandissima lastima, ver vn señor tan rico, y poderoso, despojado de tan grande hazienda, sin culpa suya, y sin que quedasse a su muger y hijos con que sustentarse: los quales passaron mucha necesidad y pobreza, durante la vida del Conde, a quien dilatarô el martirio (que assi se puede llamar) no por fauorecer le, sino por gozar de su hazienda mas tiempo, sabiendo que por ser vinculada, auia de boluer a su hijo despues de sus dias.

7 Estando pues el Conde preso y condenado, y entendiendo que los hereges auian publicado, que lo estaua por grandes trayciones contra la Corona, para dar mas entera noticia, assi de su inocencia, como de su Fè y Religion, escriuió en Latin lo que se sigue.

Carta del Conde de Arundel.

A Viendome Dios por su infinita bondad y misericordia llamado, (aunq̃ indigno) a dar testimonio de su santa Fè Catolica, Apostolica, y Romana, me ha parecido dar noticia cõ esta carta mia, a todos los Catolicos, y otros q̃ la vierẽ, q̃ estoy aparejado a dar mi vida y sangre por ella, quãdo Dios fuere seruido; no preciãdome tãto de ninguna cosa en este mûdo, como de ser hijo fiel y obediẽte de la Iglesia Romana, y q̃ todos me tẽgan por tal: y aunq̃ mis cõtrarios (segũ su costũbre) no dexã de mãchar mi inocẽcia cõ muchas calũnias; protesto delante de Dios y de todos sus santos, q̃ nũca cometi, ni intẽte ninguna traycion, ni crimẽ de lesa magestad, y la sola causa de mi cõdenacion es la Fè Catolica, q̃ mediante Dios professare mientras viuiere, y por ella daria de buena gana mil vidas, si tantas tuuiese: aprouando todo lo que aprueba el santo Concilio de Trento, y condenando todo lo que condena: y esto desseo que todos entiendan de mi, y no crean los falsos rumores. q̃ suelen publicarlos cõtrarios, sino que, como Christo es vnico consuelo de mi vida, assi me serã grandissima ganancia, morir por su santo nombre. Dios el Padre de misericordia; y Dios de toda consolaciõ: dẽ a su Iglesia paz, a mis enemigos caridad y arrepentimiento, a mi constancia y firmeza en su santa Fè Catolica. Amen.

Humilde hijo de la Iglesia Catolica,

Eelipe Houuando.

9 Despues desto viuió en la carcel có mucho exemplo de piedad y deuocion, castigando ordinariamente su cuerpo con cilicios, y ayunos, y repartiéndolo las horas del día có gran cócierto, señalando las vnas para la oració, y las otras para la lició de buenos libros, y lo demas del tiempo empleaua en exercicio corporal, para la cóseruació de su salud: yua tambien endereza do al seruicio de Dios, y bié del proximo; porque gastaua tres ó quatro horas cada dia, en moler có vn molino de mano cierta cántidad de trigo, que hazia cóprar para este efecto, y de la harina mandaua hazer pan para los pobres: y fue cótinuando esta manera de vida siete ó ocho años, hasta q cósumido casi el cuerpo có vida tá aspera, y penitēte, y la incomodidad de la carcel, finalméte dio su santa alma al Señor, có grandísimas muestras de alegría, y cótento en toda su postrera enfermedad, y mayormente en la muerte notable edificacion de los que se hallaron presentes a ella, y de todos los Catolicos del Reyno, y no menos confusion a sus contrarios.

Relacion de la prision y martirio del Padre Guilielmo Dauisio Sacerdote, alumno del Colegio Ingles de Rems: escrita por vno de sus compañeros, que estuuó preso y condenado con el, y suelto despues de la prision. Agora estudia en el Colegio Ingles de Valladolid. Cap.VIII.

De la causa de su prision. §. I.

1 **F**Ve Guilielmo Dauisio natural de Caernarbó en Inglaterra, de muy hórados padres, y nobles en linage, estudió en el Seminario de Rems, adóde se auetajó táto en breues dias en la virtud, y en el espíritu de su vocació, q heruia en su coraçó el zelo de las almas. Y así antes de acabar sus estudios de Teologia, pidió có mucha instácia à sus superiores, q le ordenassen y embiassen a su missió: y hecho Sacerdote a su tiēpo, se fue luego a Inglaterra, a la misma prouincia de donde era natural; y alli trabajó ocho años fielmente, rompiendo por muchas dificultades y peligros, con grande consuelo suyo, y aproue-
cha-

chamamiento de las almas, enderezando a muchos que yuan errados, por la senda derecha del cielo, y embiando estudiantes a los Seminarios Ingleses: en lo qual entendio con mucho cuydado, sacando por el fruto, y prouecho que el auia experimentado en si, el que vendria a estos tales.

2 Auiedo pues el año de 92. acerca de los veynte de Março llegado a vn puerto llamado Holyhed, en la Isla de Angles (q es vna Isla pequeña, muy vezina a la de Inglaterra, y es parte de aquel Reyno) para procurar embarcacion para quatro estudiãtes, que desseauan passar à España, al Seminario de Valladolid, vn hombre rico, y reboltofo herege, llamado Fulco, de oficio de ensamblador, sospechando que eran Catolicos, començò a sembrar zizaña en el pueblo, e incitar la justicia contra ellos a que los prendiessè, diziendo, que sino los prendian, los acusaria como a enemigos de la Reyna: como hizo despues à algunos de los vezinos, que se mostraron contrarios a sus intentos, y no acudieron a la prision. Mouidos por este, echaron mano dellos con grande desacato, y aquella noche los echaron en la carcel, en aquel mismo lugar, poniendoles por guarda gète vahuna y desfalmada de aquel pueblo, que para entretenerse y desechar el sueño de la noche, con grande chacota mofauan y burlauan de los presos con desacatos y baldones.

3 Al alborear del dia siguiente los lleuaron presos a Beumares, que es la villa principal de aquella comarca, a todos cinco, examinandolos, si traian algunos Agnus Dei, cuentas benditas, ò bulas del Papa, ò si auia recebido cartas de los Seminarios Ingleses? Ellos respondieron, que no. Pusieronles la Biblia para que lo jurassen, poniendo la mano sobre ella: y ellos no quisieron, diziendo, que por su palabra sola los auian de creer. Preguntaronles despues, adonde yuã, y si querian yr à la Iglesia, y jurar, que la Reyna era cabeça de la Iglesia? Respondieron à lo primero los quatro, que ellos yuã à Irlanda à negocios que tenían. Y à lo segundo, todos cinco absolutamente, que no querian yr à su Iglesia. Y a lo tercero, que à ellos no les era licito jurar tal juramento. Con lo qual, diziendoles muchas palabras injuriosas, despidieronlos por aquella noche.

4 La mañana siguiente los sacaron al tribunal otra vez, para examinarlos con mas rigor, y entonces el Padre Dauifio, temien
do

do que no se le fuesse de entre las manos esta ocasion del martirio, cõfessò llanamente que era ordenado Sacerdote en el Seminario de Rems, y que auia venido de alla cõ intento de ayudar a sus hermanos los Catolicos de aquel Reyno, y reduzir los hereges a la Fè Catolica, y verdadera religion. Con lo qual exasperados le apretaron mucho para saber cõ quien auia tratado todo el tiempo que auia estado en Inglaterra. El respõdio, que no se cansassen en semejantes preguntas, que no les daria respuesta ninguna, por ser en tan graue peiuyzio de terceros el darla; lo qual guardò fielmente hasta la muerte, aunque muchos le apretaron en ello.

De como se buuo en la carcel. § II.

x **A** Partarõle de sus compañeros, y echaronle en vn calabozo escuro, y hediondo, entre dos paredes del castillo, y no le permitieron hablar cõ nadie, hasta que passado vn mes de tal fuerte hablando, y ganãdo al carcelero cõ su paciencia y exemplo, que viendole abuhado en tan escuro calabozo, tuuo cõpasion del, y le permitiò que saliesse a tomar el ayre, vna hora por la mañana, de ocho à nueue; en el qual tiempo hallò modo de poder entrar à sus compañeros, que estauã presos en otro quarto de la misma fortaleza, y procurarò secretamente ornamentos, y aderezos para dezir Misa: la qual dezia el Padre Dauisio cada dia, y se boluia cõ puntualidad a dar gracias a su carcel. Yviẽdole el carcelero tan fiel, y puntual, le alargò el espacio del tiempo, descuydandose del de manera, que el y sus compañeros tuuierò muchas vezes ocasiõ de poder escaparse: pero viendo que la cortesia que vsaua con ellos el carcelero, pedia mejor paga, no quisieron huir.

2 En este tiempo fue creciendo la opinion y fama de la santidad y constancia deste siervo de Dios, y la fragancia y buõ olor de sus costùbres se estendio por toda aquella comarca, de suerte que venian à confessarse, y a tratar cõ el de su saluacion, muchos que antes estauan muy descuydados della.

3 Entre otros acudiò vn oficial, que era muy molestadõ del demonio, el qual algunas vezes le atormentaua, y brumaua el cuerpo con pesos y dolores, otras le atemorizaua con ruydos de

de cadenas, y visiones horribles, y aũ entõces en su presencia del Padre le daua grandes tormentos. A este desuëturado, como pidiessse, que le librasse de aquel maligno espõritu, respondiõle el santo varon, que para conseguir esta libertad, era necessario q se pusiesse bien con Dios, con firme proposito de no yr mas, como solia, a los templos de los hereges. El desdichado, como era muy pobre, y tenia muchos hijos, y temia que sino cumplia cõ los hereges, le despojarian de sus bienes, y le echarian en la carcel, como suelen a los que esso no hazen: no se atreuio à hazer esta promessa, y assi se despidiõ muy melancolico, triste, y affigido. El Padre tomando cõpasion de la flaqueza que auia mostrado, embiõle vn pedazo de Agnus Dei, con el qual se hallõ despues con quietud y sosiego, desistiendo el demonio de atormentarle.

4 Destamanner, como le venian a visitar muchos de ocho, diez, y aun de veinte leguas al rededor: vnos cargados de peccados, otros acossados de persecuciones, otros saltos de consejo, y consuelo espõritual: à todos embiaua de si tan alentados, y cõsolados, y tan satisfechos de su admirable dotrina, y exemplo, que no auia mas que dessear. Tambié a los que por algunos impedimentos no podian venirle a ver, sabiendo por sus cartas, y mensages, que sentian mucho verse priuados de tanto bien. cõmunicauales por escrito el bien que desseauan, enseñando a los inorantes, esforçando a los flacos, y alentando a los descõsolados, cõ tan viuas razones, y tan marauilloso fruto; que como quiera que de tantos en aquella prouincia incultra apenas se hallasse vn tan solo Catolico declarado, en breue espacio auia copioso numero dellos: con lo qual el santo Sacerdote se consolaua mucho, cobrando nuevos brios para proseguir su intẽto.

5 Concurrieron muchas vezes a la carcel ministros hereges a disputar cõ este Padre, y entre otros vn famoso llamado Burges, el qual cõ hipocresia y ostentacion auia grangeado el aplauso del pueblo, y grande opinion; y por esso acudio a esta disputa mucha gẽte noble, q lo seguia por curiosidad. Llegõ el ministro, y trahia cõsigo dos costales llenos de libros: quiso predicar delãte del pueblo (porq lo acostũbrana a hazer tres vezes en la semana) pero el Padre le dixo, que llegassen a razones: y començose a trauar disputa, y al santo Padre le dio Dios sabiduria

y razo-

y razones tã viuas, que le apretó y confundio de manera, que le hizo conceder muchos absurdos, y entre otros, que no era necesario el Bautismo para nuestra saluacion: que aun entre los hereses de aquel Reyno, es tenido por tal. Boluiose el Padre sonriendo, a los caualleros, que estauã presentes, y dixoles: Señores, no encomienden sus hijos à este ministro, para que los bautize: porque no tiene intêto de bautizar: pues no tiene por necesario el Bautismo. Hallose corrido y auergonçado el ministro, y quiso desdezirse, solamente por dissimular su error, y saltó a otra materia diferente (como suelen los hereses en semejantes aprietos) y à voces dixo: Este hombre no puede dezir en nada verdad: porque haze contra las ordenaciones dela Reyna, *Et qui non obedit potestati, non obedit Deo.*

De como le mudaron de vna carcel a otra, y vsaron varias tretas para le peruertir. §. IIII.

1 **V**enido pues el tiempo, quando los Iuezes Assesores de Londres corren todas las carceles del Reyno, a sentenciar los pleytos, y despachar los processos, visitaron esta carcel, y los presos que en ella auia. A Guilielmo Dauisio sacaron al tribunal, con sus quatro compañeros, y leydo en el el processo contra el Sacerdote, que contra las leyes y ordenanças de la Reyna, auia salido del Reyno a Rems, y que alli se auia hecho Sacerdote por autoridad del Papa, y auia buuelto a molestar con la doctrina Romana los leales subditos de su Magestad. Y contra sus compañeros, que se auian hallado en compañía de vn Sacerdote: remitieron luego el negocio à la Enquesta de doze varones de aquella comarca (como es costumbre) los quales diêrô luego al Padre por reo *laxe maiestatis*: y à sus compañeros de felonía, que es crimen de muerte.

2 Holgaron los compañeros con esta nueua, y el buen Guilielmo Dauisio comêçó à dezir en voz alta: *Te Deum laudamus*: yuante respondiendo a versos sus cõpañeros, y llegando à aq̃t verso que dize, *Te per orbem terrarum sancta confitetur Ecclesia*: los ministros de la justicia les estoruaron. Leuantose grande alboroto en el pueblo oyda la sentencia, y queriêdole apaziguar, dixo

dixo el juez en alta voz, que aunque el Sacerdote no podia escusarse de la muerte, con todo esso, cõtra los que se hallauã en su cõpañia, le parecia injusta la sentençia, porque no constaua en el processo, que ellos le conociã por Sacerdote: y por esso su parecer era, que quedassen todos cinco en la carcel, hasta saber la voluntad dela Reyna, y de su Consejo.

3 De ai a pocos dias vn Governador de aquella prouincia, llamado Corbet, lleuò al padre treinta leguas de alli, al lugar llamado Ludlo, a donde reside el Consejo de la Reyna. En carcelole, y lleuole vn dia à su casa, para prouar, si podia en alguna manera desuiarle de su proposito: y à este fin hizo venir cada dia los mas señalados ministros de aquella comarca à disputar con el, y vn dia, so color que auia de disputar, le hizovenir à la Yglesia, donde estaua su capellan vestido para dezir su rapsodia, de suerte, que entrando el padre, començo el capellan a hazer su oficio: y como si oyera vn siluo de serpiente, se dio a huir el buen Guillermo Dauisio: porque esta es la primera entrada q̃ hazẽ con los Catolicos, intentãdo, como solia los hereges antiguos, q̃ comuniquen con ellos en sus oraciones.

Huyendo el padre, fueron tras el, por mandado de aquel cauallero, quatro hombres, que asieron del, y le lleuaron arrastrando à la Yglesia, y alli le tuuieron por fuerça, y le sentaron en la silla del ministro, y le dieron el libro del oficio que ellos han inuenta do, para que dixesse visperas (porque ya era hora) y rogole el juez, que las començasse y el con desdẽ y desprecio arrojò el libro en el suelo en medio de la Yglesia. Y viòdo el Iuez su firme determinaciõ, mandò al ministro, q̃ estaua vestido con su sobrepelliz, que leuãtasse el libro, y dixesse las visperas: con esto el padre se leuantò de la silla, y se queria salir de la Yglesia, mas algunos de los presentes se adelantaron, y cerraron las puertas.

4 El padre viendose forçado a estar alli, boluiò las espaldas al ministro, y començo à rezar las visperas del Breuiario Romano, que sabia de memoria, en tan alta voz, que no se entendia lo que dezia el ministro, y todo era confusion, y ruydo. Acabado el oficio, y sossegandose el pueblo, esperaron todos lo que haria el Padre. El se puso en medio de la Yglesia, y dixo, que delante de Dios, y de sus santos Angeles, pro

testaua, q̄ el auia sido traydo alli por engaño, y detenido por fuerza: y que el detestaua y abominaua aquella manera de hipocresia, con que ellos pretendian seruir à Dios, sin Fè, y religion: y que antes moriria mil vezes, que comunicar con ellos voluntariamente en aquel acto de heregia.

5 Vièdo el juez deshauciado el negocio, y que no podia sacarle de su determinacion, empeçò a reprehenderle asperamente con palabras afrentosas, tratàdole de loco, y de bestia, porque no supo callar y passar por lo que hazian, para darle libertad, y librarle de la muerte: mas que ya que el negocio no tenia remedio, quedasse para necio, y assi se salio muy amostazado, mandando que lo boluiesse a la carcel.

6 De ai a pocos dias le mudaron a Beudley, lleuandole tres jornadas maniatado, en compãia de vn delinquente: y como llegasse molido y cansado del camino, y enfermo, le metieron en vna cueua con ladrones y saltadores, sentenciados a muerte, que estauan todos tan apretados, que no se podian menear holgadamente, y para qualquier necesidad que se les ofrecia, no les era licito salir de alli: con lo qual el hedor era tan grande, que confesso el padre despues, que nunca padecio cosa que mas pena le diessè. Y leemos de algunos martyres, como san Marcelo, y otros, que acabaron la vida con semejante hedor: y con ir enfermo, y quebrantado del camino, no hallò otro regalo para descansar, sino vn poyo, que estaua leuantado dos pies en alto como banco: el qual con respeto extraordinario dieron todos al padre para sentarse de dia, y dormir de noche. De alli le embiaron a otras carceles, mudandole muchas vezes, para que no supiesse nadie donde estaua, porque no acudiesen a el como solian: y en esto se pasaron seis meses:

De su buelta a Beumaris, y aparejo al martyrio.

§. III.

I La postre, como se resoluieron de embiarle a su primera carcel de Beumaris, a donde aun estauan sus compañeros presos, algunos caualleros Catolicos, auiendo tenido noticia

noticia dello, determinaron de ponerse en emboscada armados, y a cauallo, para quitarle de las manos de la justicia: pero entendiendolo el padre, aunque les agradecio su buen zelo, no quiso consentir, que se estoruasle cosa q̃ Dios huuiesse ordenado del, y assi embioies a dezir, que aunque falliesen al camino, el no yria con ellos, por el desseo que tenia de padecer por Christo: lo qual mas se declaro con lo que la misma noche que llegaron a Beumaris acontecio: pues q̃ auindose la justicia errado el camino, y perdido su preso, el mismo conociendo bien la tierra, y pudiendo escaparse muy facilmente, no lo hizo, antes les siruio de guia, hasta llegar a la carcel a donde yuan.

2 Llegado que fue, y metido dentro, acuden luego sus compañeros, y de rodillas le piden su bendicion: porque esta vñança tienen oy día los Catolicos en Inglaterra, de saludar a los Sacerdotes puestos de rodillas: como quiera que quando los ecclesiasticos viuian con pompa, autoridad, y rentas gruesas, no les tenian tanto respeto, como les tienen agora, quando perseguidos, y pobres por Christo, cūplen con su obligacion, de la qual viuian mas olvidados en tiempo de prosperidad.

3 Mucho se consolaron los compañeros de oyrle contar sus auenturas, y los varios sucessos que auia tenido con los Iuezes en los tribunales, con los ministros en las disputas, y con los porteros, y alguaziles en las carceles, y por los caminos. Preguntado particularmente, porque no se aprouechò de las ocasiones que se ofrecieron de escapar, antes mostro muchas ansias de verse preso otra vez en Beumaris: respondio, que desde luego q̃ le tornaron a aquella prouincia, auia rogado à Dios, que quando su diuina Magestad lo tuuiesse por biẽ de dexarle (aunque indigno) morir por su Fè, fuesse en este lugar, en el qual, por no auer padecido nadie en el, auia tanta ignorancia y oluido de la Fè. y viendo que le tornaron a traer a ella, tenia esperança que le auia Dios oydo.

4 Pareciendole pues, que su estancia en esta carcel seria por todo el tiempo que le quedaua de vida, entablo su manera de viuir, enseñando a sus compañeros, que partiessen entre si los oficios caseros por sus semanas, de suerte que cada

semanero por su vez hiziesse por todos el oficio de Marta, mientras los demas, ocupados tan solo en oracion, y estudios, estuuiessen assentados con Maria à los pies del Señor: y por mas orden y concierto distribuhian el dia en sus horas con vn relox de arena.

Leuantauase à las quatro, à tener vna hora de oració, y dos vezes en la semana se confesauan sus compañeros con el, y comulgaua los Domingos y fiestas. y el dia del santo del mes, que les cabia por suerte à cada vno. Rezadas las horas, dezia cada dia Missa el padre, con grande deuocion y lagrimas: y aunque procuraua disimular la ternura y abundancia de consuelo, que su coraçon sentia en ella, no podia, sin prorumpir muchas vezes: que en estas ocasiones descubre nuestro Señor à sus fieruos, lo que vale la Missa: y asì la suelen dezir cada dia los Sacerdotes que andan en Inglaterra, asì para su deuocion, como para consuelo delos Catolicos, que la quieren oyr, y frequentar los Sacramentos: aunque ay pena de muerte, y perdimiento de bienes, quando los descubren.

5 Acabada la Missa, y dadas las gracias, todos juntos cantauan la Antifona: *Osacrum conuiuium, in quo Christus sumitur, &c.* que tenian en canto de organo. Lo restante del dia que ellos lo gastauan en estudio, el lo gastaua en oracion, fuera de algunos ratos, que para su descanso se ocupaua en pintar, y esculpir algunos Crucifixos, los quales estimauan en mucho los Catolicos, por la carestia que ay dellos en aquella tierra, adonde los hereges han quitado y prohibido estas y semejantes memorias de nuestra redencion.

6 Era muy riguroso y aspero en su comida, y a sus compañeros enseñaua, como podian ayunar sin nota, aun en los cóbites, dexando al descuido los manjares, à que tenian mas apeto, como el casi siempre solia.

7 Andaua de dia y de noche vestido de vn aspero cilicio, texido como red, que trahia aun antes de estar preso, y con el estuuo siempre en la carcel, hasta q le dieron sentencia de muerte, que por no hazer publicidad del, quando le desnudassen para justiciarlo, lo dio en secreto a vno de sus compañeros, por prendas de su amistad.

8 Despues de auer comido, lehian media hora en Contēptus
mun-

mundi, y otros libros espirituales: y sobre la lectura tenían vna santa conuersacion, en la qual el Padre les referia à sus compañeros vidas de santos, y las cosas que el auia visto en tierras de Catolicos: como la magnificencia del culto diuino en las Yglesias Catredales, los monumentos de la Semana santa, el concurso y deuocion de los Iubileos, la solenidad y aparato de las fiestas del Corpus Christi, y otras obras publicas de edificacion, con lo qual se edificauan, y consolauan mucho, y rematauan con dezir las Letanias de nuestra Señora, y lo restante de la tarde gastauan en sus estudios, y rosarios, y el Padre en sus meditaciones ordinarias, y en acudir à los que le venian a buscar para tratar con el de sus conciencias.

9 A la noche dichas las Letanias de santos, y examinadas sus conciencias, se recogia. Esta manera de biuir vsarò por seys meses, y a todos les parecia que no uiuián en tristeza de la cárcel, sino en alegría del cielo.

Capitulo. V. De las circunstancias de su martyrio.

BOluiéron los juezes al cabo de vn año con comission le proceder contra el, como contra traydor: y assi en la mesma villa de Beumares, sacaronle otra vez al tribunal, donde pronunciaron contra el la sentencia de muerte, pintando con palabras espantosas las circunstancias del martyrio que auian de padecer, y al fin añadiendo de la clemencia de la Reyna, quantas mercedes le querian hacer, fuera de la del perdon de su vida, si vna vez sola quisiese feyr a sus Iglefias: mas el Padre mostrandose superior à todas sus amenazas, desdenando sus promessas, con voz alta y rostro alegre, començò a bendezir al Señor, que tantas mercedes le auia hecho, en ponerle en ocasion de derramar su sangre por su amor, y el pueblo, que era mucho, que se hallò presente à este espectáculo, començò a murmurar contra la sentencia, como injusta, con vn ruydo que no se podia apaziguar: y tomaron tal animo los vezinos del pueblo, que

ni el juez, ni Assesores, y todos los ministros de la Reyna que alli huuo, fueron poderosos para poner en execucion la sentençia en muchos dias: porque ni hallaron quien les prestasse, ni vendiesse cosa alguna para este efeto, antes dezian que les sacassen las entrañas, primero que dar alguna cosa para hazer vna sinjusticia tan grande con hombre tan inocente. Mucho menos pudieron hallar verdugo por dinero, ni amenazas, ni entre los mesmos condenados a muerte, para saluar sus vidas, hasta embiar de alli à caatorze, ò quinze leguas, de donde por gran suma de dineros traxerò dos hombres para este efeto, para suprir el vno, si el otro faltasse.

2 Llegados à la villa, aunque dissimulados, luego barruntaron quien eran, y assi no huuo quien, por pobre, ni rico que fuesse, por precio de dinero, ni ruegos quiesse recibirlos en sus casas, de suerte que yuan tentado de casa en casa, hasta llegar à orillas del mar (porque es lugar maritimo) donde viendoles los muchachos, que alli estauan jugando, començaron à tirarles piedras con grande enojo, diziendo: Estos son los verdugos que vienen a matar à aquel santo hombre: y sin duda les matàran alli, sino saliera la iusticia con vna guarda de hombres para ampararles, y mientras alli estuieron, era menester mayor guarda para los verdugos, que para el preso.

Estando en este tormento, se ofrecieron algunos caualleros, y hombres poderosos de aquella tierra, de venir con cauallos y gente armada, para sacar al Padre de sus manos, mas el les suplicò por la sangre de Iesu Christo, que no intentassen tal cosa con tanto peligro dellos, y sin prouecho suyo. Al fin viendo que no pudieron hallar en el pueblo los instrumentos necessarios para executar la iusticia, traxeron de lexos los maderos de otra horca, la foga, y la escalera, la caldera, y lo necessario para cozer los quartos, y aun la mesma leña, con que hazer la lumbre: porque ninguna cosa pudieron sacar de aquel lugar, por ruego, ni por amenazas, y fuerça no se atreuiéron à vsarla.

3 Mandaron sacar al Padre, para executar la sentençia, el qual para salir, auia de passar por delante de la ventana de la carcel.

carcel, adonde sus compañeros estauan assomados, aguardando verle, y recibir su bendicion. Llegando a vista dellos, se detuvo con rostro alegre y risueño, y haziendo (como podia) con las manos atadas la señal de la Cruz, les echo su bendicion (porque ellos la pidieron de rodillas) y viendo que de ternura derramauan lagrimas, les dixo estas palabras: *Este es el esfuerço que me dais, pareciendo, que con lagrimas quereis ablandar mi proposito? No fuera mejor animarme con algunas razones buenas, o a lo menos con rostros alegres? Que es lo que os da ocasion de lagrimas? Que mayor beneficio me podeis dessear, que el que me hazen mis enemigos, con assegurar-me, y abreuiarme la vista de nuestro Señor? Rogalde me esfuerce en este trance, para que salga vencedor.*

4 Todo esto tenia lugar de dezir, por estar atandole al garço, y buscando quien lleuasse el cauallo que le auia de arrastrar, hasta el lugar del martyrio, porque no se halló quien lo quisiessse hazer, que los verdugos no se atreuiéron, por no ser apedreados. Toparon pues con vn muchacho pobre, que les parecia à proposito: començaróle a halagar, y prometer largamente: y no aprouechando desta manera con el, amenzaronle con grillos, y carcel, sino lo hazia. Viendo el muchacho que le querian lleuar por fuerça, descabullose de entre las manos, y entrofe en la fossa del castillo, que estaua llena de agua hasta la garganta, de donde en ninguna manera le pudieron sacar, hasta que el teniente del Gouernador de la prouincia, mandó à vn pariente suyo, que le tenian obligacion, guiar el cauallo.

5 Llegado à la horca, y subido en lo mas alto de la escalera, començo à hazer la señal de la Cruz, y luego todo el pueblo con grande reuerencia se quito el sombrero: porque nuestro Señor auia puesto grande estima del en el coraçon de todos. Acabando de santiguarse, començo à proponer vn lugar de la sagrada Escritura, à proposito de lo que pensaua dezir: mas el Teniente del Gouernador de la prouincia le interrumpio, diziendo, que no venia alli à predicar, sino a morir, que se aparejasse para ello. El padre le obedecio de muy buena gana, è hizo vna breue protestacion de la Fè, y dixo, que la causa de su muerte, era ser Sacerdote, y no

664. *Lib. V. De la historia, &c. Martyrio*

querer descubrir à ninguna persona de las que auian confesado y tratado con el: y por esso moria con grande consuelo, y confianza, que su sangre inocente, derramada por la gloria de Dios, y su santa Fè, clamaria à su bondad, vsasse de misericordia con aquella Isla, que por auer perdido la Fè, le quadraua su nombre antiguo de Isla obscura, y agora alumbrada cõ los resplandores de la Fè y religion Catolica, se llamaria Isla clara: y tomando, la foga la besò, y la puso al cuello, dicièdo: *Iugum tuum, Domine, suauè est, & onus tuum leuè.*

Començo el verdugo a hazer su oficio, y el estaua con tanta serenidad, que causaua admiracion à todos: y teniendole ya medio ahogado, le cortò la foga, y caydo en tierra, le abrio, y arrancò el coraçon, y auiendole desquartizado, entro en el verdugo vn sentimiento tan grande de auer executado vna sentencia tan rigurosa en vn hombre tan santo, y tenido por tal de todo el pueblo, que arrojò de enojo el cuchillo en el suelo, y con el pie lo hizo pedaços, echandolo en la lumbre que tenia hecha, para cozer los quartos del martyr, diciendo, q̃ aun que lo ahorcassen mil vezes, no haria otro tãto en ningun Sacerdote, ni hombre santo, como este. Y no mucho despues, cogido en vn delito, le ahorcaron a este mismo verdugo: el qual à la hora de su muerte dixo con grande sentimiento, y voz alta, que todos los presentes le oyeron, que no auia hecho en toda su vida cosa de que mas le pesasse, que auer martirizado a aquel santo, y que justamente por ello Dios le auia dexado caer en aquella maldad, por la qual le ahorcauan.

Capitulo. VI. De lo que acontecio despues de su martyrio.

ES Cosa notable, dezir lo que acontecio à todos los q̃ comunicaron en su prendimiento y muerte, particularmente à Fulco el ensamblador, que le hizo prèder, y el alguazil que le prendio. El ensamblador siendo hòbre rico, y haziendo, antes que intentasse este hecho, despues de vn año, poco más o menos, vèdio su hazienda, y la desperdicio, de suerte que no tenia blanca, ni credito con nadie: y assi se fue perdido.

dido, y despreciado de todos, de manera, que no se sabe del, ni que se ha hecho.

2. Al alguazil que le prendio, se le inflamò luego el dedo pulgar del pie derecho con grandes dolores, y le fue cundiendo la hinchazon y dolor por todo aquel lado, hasta la mano derecha, con que le auia prendido, sin que cirujanos, ni medicos lo pudiesen atajar, que no se le pudriessè todo el cuerpo, echando de si vn hedor tan malo, que a si, y a todos era intolérable, con que murio desastradamente: de manera, que todos juzgaron ser castigo del cielo: y este es fin de los que cooperaron en la muerte injusta deste santo varon: y vno de los medios que Dios toma para consolar, y alentar à los Catolicos en esta tan larga y graue persecucion, es, que de ordinario sus perseguidores acaban con mala muerte.

3. Viendo el verdugo, que la sotana y vestidos con que le abrió, y sacò las entrañas, auian quedado vañados en sangre, y que no hallaria precio por ellos, guiado del cielo (como lo descubre bien el suceso) se determino de llevarlos a la carcel, para venderlos à sus compañeros: y puso los à caso (aun corriendo sangre) en la mesa donde el santo padre solia dezir Missa, y recibiendo buena paga por ellos, se despidio, y los compañeros del martyr quedaron muy contentos con la compra, y tanto mas, quando cayeron en la cuenta, que en aquella misma hora (que era entre las ocho y las nueue) era la en que el padre dezia Missa, segun la distribuciò que diximos, sobre la misma mesa, y ofrecia al Padre eterno la sangre preciosa de su vni genito hijo. Y assi hincados de rodillas, con gran deuocion y ternura besaron y reuerenciaron aquellos sagrados despojos, y reliquias de su santo Padre y maestro, y por ponerlos en cobro, los dieron en secreto a vn Catolico, que los lleuasse y guardasse con toda diligencia: la qual fue menester, porque à penas auia salido de la carcel con ellos, quando entrò vn ministro de la justicia, embiado por el teniente del Governador, à embargallos: y estos vestidos andan repartidos entre los Catolicos, y la sotana entera, manchada de la sangre, la conseruan en cierta parte del Reyno, adonde los Sacerdotes con mucha deuocion se la visten debaxo de los ornamentos Sacerdotaes, quando dicen la missa. Esta historia no se auia publicado,

aguar...

aguardando las particularidades della, q̄ Dios ha querido se descubriesen agora por vno de los quatro cōpañeros, q̄ por vista y relacion del mismo padre Guiliermo Dauisio los sabia. Este es vnō de los quatro estudiātes q̄ arriba referimos, q̄ estando en la Isla de Angles, y procurādo passaje para venir al seminario de Valladolid, fue preso en cōpañia del padre: y despues de su muerte, viēdo los juezes, q̄ ni la carcel, ni las amenazas, ni promessas, ni otros medios, erā poderosos para quitalle de su proposito, y q̄ por otra parte era de poca edad, y q̄ el tiempo por vétura le mudaria, acordarō de entregarle a vn maestro de escuela, q̄ le castigasse, si cada dia de fiesta no fuesse a la Yglesia con los hereges. El viēdose en libertad, quiso proseguir sus primeros intentos, y hallō modo de escaparse, y passar a Irlāda, a dōde se encōtro cō vn mancebo noble, q̄ antes auia sido cō dicipulo suyo, y por tener poca edad, aū no tenia noticia de las cosas de nuestra religiō, la qual el se la dio, y le pego el espíritu q̄ de su maestro auia aprédido, y le lleuo a vn Sacerdote q̄ le cōfesso, y recōcillio, y ambos se vistierō de vn mismo deseo de venir al colegio de Valladolid, a donde llegaron, y viuen con toda edificacion, quando esto se escriue, que es a los dos de Julio del año de 1598.

Relacion del martirio q̄ padecio en la ciudad de Eboraco de Inglaterra, en Abril del año de 1595. el padre Henrique Valpolo, Sacerdote de la Cōpañia de Iesus, y primer martyr q̄ ha salido de los Seminarios Ingleses de España, embiado de Valladolid, para ayudar a la conuersion de su patria, y de otros dos Sacerdotes. Cap. IX.

P R E F A C I O N.

ENtre los muchos y muy esclarecidos martyres, q̄ Dios nuestro señor ha dado estos años passados, para el aumento de tu s̄ta Yglesia Catolica, en el Reyno de Inglaterra, muy
señal

señalado ha sido el padre Hēriq Valpolo, Sacerdore Ingles de la Cōpañia de Iesus: el qual siēdo embiado de España, por la obediēcia de su religiō en el mes de Agosto, del año de 1593 para predicar la palabra de Dios en los Reynos de Inglaterra, Irlāda, y Escocia, fue Dios seruido, para mayor gloria suya, y mas breue corona de su martyr, q̄ cayesse en las manos de los hereges, dētro de quatro meses q̄ partio del Seminario Ingles, q̄ està en la ciudad de Valladolid de España, dōde el residia: y dētro de veinte y quatro horas, q̄ puso los pies en Inglaterra, y auiedo despues passado. 16. meses de dura y rigurosa prision, y en ella muchos exámenes, prouado muchas carceles, en diferentes partes del Reyno, dādo razō de si, y de sus cosas a varios juezes, teniēdo muchas disputas y cōferencias cō los ministros y predicadores hereges, y sufrido catorze vezes tormentos crueles, como el mismo testificō poco antes de su muerte: al fin tras estas y otras prueuas q̄ Dios nuestro Señor permitio a este su sieruo, para mayor gloria suya, fue sentēciado a muerte, y hecho quartos en Eboraco, ciudad Arçobispal de aq̄l Reyno (q̄ en la lengua propria se llama Yorq̄) en presencia de infinita gēte, q̄ cōcurrio a tal espektaculo, causandoles la vista del tā grāde lastima y dolor. q̄ en la mayor parte de los circunstantes, se vieron correr abundantes lagrimas de sentiēto y cōpasion, como todo se dira estendidamente en esta relaciō, tomādo la historia de su principio.

De la ocasion q̄ buuo para la missiō del Padre. §. I.

FVe este dicho varō Henrique Valpolo, hijo mayor de vn cauallero Catolico, natural de la prouincia de Norfolcia en Inglaterra: y como sus padres erā personas nobles, y sieruos de Dios, criaron a todos sus hijos en esta misma piedad y virtud, ayudando mucho a ello Hēriq, como hermano mayor de todos: y asi procuro sacar de Inglaterra a quatro hermanos suyos, por librarlos del peligro q̄ podian correr, quedādo en aq̄l fuego de heregias, y libertades: de los quales los tres mouidos de su exemplo, entraron en la compaña de Iesus, en la qual viven oy, y el quarto determinado de seguir las armas, sirue a su Magestad Catolica en las guerras de Flandes.

2 Auiafe criado Henrique por algunos años, en los estudios de la vniuersidad de Cantabrigia, y despues vino a Londres por mandado de su padre, para estudiar las leyes municipales del Reyno: pero sintiendo grande desseo de saber las cótrouerfias para defender la religion Catolica, y conuencer à los hereges, las estudio con tintas veras, que en muy poco tiẽ po alcançò mucha noticia dellas: con la qual, y con la agudeza del ingenio natural que tenia, y con la mucha suauidad y blanda de costumbres, acompañada con vn seruor de espiritu y deuocion, conuirtio mas de veinte personas de importancia: de los quales algunos salidos de Inglaterra, entraron en religion, y otros despues de auerse criado, y ordenado de Sacerdotes en los seminarios, trabajan frutuofamente en la conuersion de sus naturales en Inglaterra.

3 Entre otros que conuirtio, fue vn mancebo pariente suyo, mayorazgo de su padre, muy inficionado có la secta de los Puritanos, en cuya conuersion trabajò mas de dos años, y fue tan notable, y de tanto ruydo, y tãtas las queexas del padre del conuertido, que llegò el negocio a los oydos de los del Consejo de la Reyna: los quales, para peruertirle otra vez, mandarò, que muchos Teologos, y predicadores suyos le hablasien, como hizieron primero en Norfolcia, y despues en Londres, a donde le llevaron para este efeto: pero el estuuò muy constante, y salio despues huyendo de Inglaterra, y entrò en religion, y oy dia es Sacerdote, y prouechoso obrero en su patria.

4 Con estas y otras cosas semejantes se hizo tan odioso el buen Henrique a los del Consejo, que le mandarò buscar por todo el Reyno, y le fue forçoso (finalmente) salir del, como adelante se dira.

5 Auia sido Henrique hombre de grande animo y valor, siendo seglar, y viuendo en Inglaterra, como lo mostrò en diferentes ocasiones, estudiando las leyes municipales de su patria, en el colegio llamado Grayesin en Londres, donde teniẽdo varias pendencias con hereges (a quien se mostraua enemigo en todas las ocasiones) salio siempre có feliz suceso dellas. Pero auiendo despues llegado a Inglaterra el Padre Edmundo Campiano, el año de 1580. y padecido glorioso martyrio por la defension de nuestra santa Fẽ Catolica, hallandose Henrique

rique Valpolo en las disputas que el Padre Campiano tuuo con los hereges, y en su muerte, y auiedo escrito la historia de todo lo que en aquel glorioso martyrio passò, aprendio otro camino y espiritu de pelear con hereges, no con armas de hierro, ni valentia corporal, sino con la fuerza y eficacia de la palabra de Dios: y assi se determinò de dexar à Inglaterra, y entrar en la misma religion del Padre Campiano, y seguir sus pisadas en todo: como lo hizo en su vida, queriendo Dios nuestro Señor con su marauillosa prouidencia que también le siguiesse en la muerte con el mesmo genero de martyrio.

6 Salido que fue de Inglaterra, fue al seminario de Rems en Francia, donde estudiò Teologia por algun tiempo, y de alli fue à Roma, y entrò en la Compañia de Iesus en el año de 1584.

7 Despues de algunos años, saltandole salud, fue embiado à la Pont de Muson, Vniuersidad de Lorena, y algunos meses despues a Flandes, donde nuestro Señor començò luego à exercitarle en padecer por su causa: porque andando vn dia à pie de vn Colegio à otro por orden de la obediencia, fue preso por los soldados del enemigo, y lleuado à la villa de Fregelingas en Zelandia, que esta en poder de los rebeldes, y tiene presidio de soldados Ingleses, los quales le detuvieron mas de vn año, tratandole muy mal. Y porque no pudieron matarle, como desseauan, por estar la carcel en poder de los Magistrados naturales de la tierra, ofrecieron a vnos ladrones que estauan presos con el, vida, y libertad, si de noche le mataban. Lo qual supo el Padre, y para escaparse desta muerte, le fue necessario por muchos meses velar casi todas las noches; que le fue vn tormento perpetuo, como el mesmo despues contó.

8 Padecio tambien grandemente de frío, por no tener en la carcel mas vestido, que vna sola sotana vieja: de lo qual mouido vn Capitan herege, llamado Rusel, que le auia conocido en Inglaterra, se quitò vn jubon de raso que trahia, y se lo dio para abrigarle. En esta manera passò este siervo de Dios su prision, hasta que nuestro Señor le remedio por otra via, que fue, mouiendo à vn hermano suyo que estaua en Inglaterra, de venir a Fregelingas, donde troçando

trocando fu nombre propio, entrò a feruir al mefmo Capitan, que tenia preso à fu hermano: y con esto tuuo comodidad de verle, y tratar con el, y le proueyò de todo lo necesario: y mas procurò que los Catolicos Ingleses en Flandes le rescataffen, como lo hizieron, boluiendole à Bruselas. Y fue tanta la deuocion que cobró este mancebo fu hermano, de ver la virtud y paciencia del Padre Henrique, que determinò desde luego dexar al mundo, y irse à Roma à entrar en religion, como con efeto lo hizo.

9 Auia tenido siempre el Padre Henrique grandes deseos de fer embiado à Inglaterra, despues que entrò en la Compañia de Iesus, especialmente desde que se vio ya sacerdote, y acabados sus estudios de Teologia, y asì lo auia ya pedido muchas vezes, y con grande instancia à sus superiores: pero mucho mas despues que tornò de Fregelingas, donde le diò nuestro Señor grandes y nuevos deseos de yr à Inglaterra, para padecer martyrio, y asì luego que fue rescataado y libre de la prision, lo tornò à procurar cò mayor infatigabilidad, ceuado de los regalos que nuestro Señor le auia dado en aquella prision.

10 Pero como no se concede esta merced à todos, ni por los tiempos que corren, conuiene que muchos vayan juntos, y uan los superiores dilatandofelo. Lo qual viendo el Padre Henrique, y auiendo sabido que en España se auian fundado de nueuo dos seminarios Ingleses con la grande piedad y liberalidad de la Magestad del Rey Catolico, el vno en Valladolid, y el otro en Seuilla, y que por aquella via se començauan à hazer miffiones a Inglaterra con mayor facilidad, escriuiò vna carta al Padre Roberto Persiano, pidiendole que le alcançasse licencia del Padre General de su religion para yr a España, y asì se hizo, y fue primero al seminario de Seuilla, y estando alli por algunt tiempo, passò despues con el mefmo Padre Personio al Colegio de Valladolid, donde fue ministro, ò Vicerector, hasta que alcançò su deseada miffion de Inglaterra, que sucedio desta manera.

11 Auiafe dado principio, poco antes que esto sucediesse, a otro seminario de la iuuentud Anglicana, por orden

den tambien de su Magestad Catolica, en vna ciudad de los Estados de Flandes, llamada San Omer, cerca de Inglaterra, para que en el se acogiesen los hijos de los Catolicos de aquel Reyno en su tierna edad, porque assi se librasen de las manos de los hereges, que los querian quitar a sus padres en llegando a cierta edad, para peruertirlos, y criarlos en su peruersa secta, y tenerlos mas guardados, que no saltiesen de Inglaterra a los seminarios: por lo qual para obuiar a este tan grande inconueniente, se propuso a su Magestad del Rey don Felipe Segundo, que està en gloria, que seria de grande seruicio a nuestro Señor, si fundasse vn seminario particular para este efeto en aquellos Estados cerca de Inglaterra: y su Magestad, con aquel su Catolico, y Real pecho, y amor singular, que siempre a esta nacion ha mostrado, mando luego que assi se hiziesse. Lo qual se tuuo por singularissima merced (como lo era) principalmente, porque se entendio, que el serenissimo Principe don Felipe (que aora sucediendo a su padre, gouierña felizmente estos Reynos), auia con muy tierno afecto tomado la protecion de aquel seminario de mancebitos. Y assi mando su Magestad señalar para el sustento de los que auian ya venido, dos mil ducados de renta. Pero auiendo los ministros de Flandes detenidose en executar este mandato de su Magestad, y no acudido tan puntualmente con la paga, fue forçoso, por auer venido ya a Flandes, y a la villa de San Omer, muchos hijos de gente principal y Catolica de Inglaterra, con el auiso del nuevo seminario, tratar de embiar juntamente vna persona de España, a proposito para dar calor en el negocio: y poniendose los ojos para ello en el Padre Henrique Valpolo, acepto el la jornada de buena gana, pero con condiciõ, que luego en dãdo sus recaudos en Flandes, y assentando las cosas del colegio de San Omer, pudiesse passar a Inglaterra. Lo qual le fue cõcedido: y el cõtentissimo cõ esto (lleuando vnos prenuncios grandes de su martyrio) fue primero desde Valladolid (donde estava) a S. Lorenzo el Real, el mes de Agosto, del año 1593, a suplicar a su Magestad, fuesse seruido de mandar se le diessen estas nuevas cartas para el efeto dicho, y auiendole despachado con gran-

672 *Lib.V. De la historia, &c. Martyrio*

Grande breuedad, y besado à su Magestad las manos, por las mercedes continuas, y fauores grandes que a la nacion Inglesa hazia, se despidio, y tambien de algunos señores principales de la Corte, q̄ alli se hallarõ, y cõ grãde cõsuelo suyo dio la buelta al colegio de Valladolid, de donde se partio luego para Vizcaya, y hallando en Portugalete vn nauio, que estaua aprestado para partirse a Cales, se metio en el para hazer su jornada. En esta sazõ escriuió vna carta al padre Rodrigo de Cabredo, Rector q̄ era en aq̄lla sazõ del Colegio de los Ingleses de Valladolid, de donde se auia partido; que porque muestra bien el animo con que yua, y esperanças grandes que lleuaua de la merced que nuestro Señor despues le hizo en Inglaterra, me parecia poner aqui vn capitulo della, que dize así.

12 En Flandes terne cuydado de hazer todo lo q̄ V. R. me ha mãdado, y tãbien en Inglaterra, si Dios me concede libertad, y vida, y sino, no dexare entonces de tener memoria de V. R. delante de Dios, a cuya diuina Magestad me encomiende en sus sacrificios y oraciones, y de los de mas de su colegio: del qual yo indigno siendo hijo, todo lo que de mi fuere, sera reputado ser del seminario de Valladolid. Plega a Dios que salga de manera, que su diuina Magestad sea glorificado, y V. R. y todo el colegio consolado. A los padres, y hermanos, y algunos nuestros muy queridos, mis humildes, y intimas encomiendas. V. R. por amor de Dios me perdone las faltas, y me tenga en su alma y coraçon como hijo, porque así tengo de ser siempre. Nuestro Señor more en su alma de V. R. siempre. Amen. De Portugalete, a tres de Setiembre. 1593. Esto escriuió de alli a la lãgua del agua, y haziendose a la vela, partio de España.

Su partida de España, y prision en Inglaterra.
§.11.

HVVO Despues grandes sospechas, que se auia anegado el nauio en que yua, que fueron nueuas de grande dolor para los padres del Seminario de Valladolid: y quedando por ellas muy afligidos, escriuieron cartas de mucha

mucha lastima y congoxa a Flandes por tal perdida. Pero el Padre Henrique, llegando despues, con el fauor de Dios, en saluo a Flandes, aunque con grandes tempestades que auia passado en el nauio, sabiendo el sentimiento de los Padres de España, dando gracias al Señor, los boluio a escreuir, agradeciendoles el cuydado que de su salud auian tenido: pero que el auia llegado bueno, y con vna santa gracia añadio, que tenia esperança que su suerte seria, no morir ahogado en la mar, sino en tierra colgado de vna horca de Inglaterra, por amor y seruicio de Iesu Christo su Dios y Señor.

2 Acabados sus negocios en la Corte de Flandes (lo qual hizo con grande presteza) encomendádo a otros lo que el no podia negociar, por el intenso desseo que tenia de partirse presto a Inglaterra, fuese de camino a San Omer, y ayudò a los Padres que estauan ocupados en aquella obra, para assentar el Colegio, lo mejor que se pudo: porque venian ya muchos niños huyendo de Inglaterra. Y desde entonces ha ydo creciendo aq̃l Seminario de manera, que es vno de los mas bien puestos, y de mas fruto que la nacion Inglesa tiene. Del estado y progreso deste Seminario, y de los feruorosos desseos de su coraçon, escriuió desde aqui al Padre Roberto Personio las cartas siguientes.

Las cartas escritas de San Omer.

1 **A** Viendo escrito largamente a V.R. de Ambers, y pensando hazerlo otra vez dentro de quinze dias con la mission de estudiantantes, que (placiendo a Dios) yran a España, en vn nauio de Cales, que està ya concertado, pudiera passar aora cõ silencio, sino que la obligacion que a V.R. tengo, y el desseo de manifestarle todas las cosas, no me dexan perder ocasion de escriuirle.

2 Confio en nuestro Señor, que dexaremos este nuevo Seminario en algun estado razonable. El Governador no parece contrario. El Secretario Xuarra muy inclinado a fauorecernos: los oficiales inferiores, (aunque en materia de dineros, y para gente estrangera, sean dificiles) toda via, por saber que es tan agusto de su Magestad, y fauorecido del Principe, espero que al fin acudirã a ello. Ya tenemos vna librança para la paga de tres meses: V.R. lo haga encomendar mucho a Dios,

Tu que

que sin duda lo ha de socorrer, pues es de tanto seruicio suyo. La iuuentud comiença a venir de Inglaterra en grande numero, y d e la mejor, y ningun Seminario ha de ser mayor, ni mas prouechoso que este.

2. Cor. 5.

5 En quanto a mi, se me ofrecen cosas, en las quales deseara mucho el parecer particular de V. R. pero pues por agora esto no se puede auer, pido oraciones, y santos sacrificios a nuestro Señor, para que yo emplee mis acciones, mi vida, y muerte fielmente en su mayor seruicio. Por el poco secreto de algunos en estas partes, mi viage está descubierto, con no poco peligro de perdida, ò por mejor dezir, de ganancia mia, que ando empleado en esta dichosa missiõ, Fulgēs legatione pro Christo, y per eundē recõcilier Deo. En la qual si su diuina Magestad fuesse seruido q̃ yo perdiessse la vida, quãta felicidad seria la mia. Y por esto, mi amãtissimo padre, doy mil gracias de rodillas a V. R. por tã alto fauor q̃ me ha hecho, en emplearme en esta empresa. Y le pido por amor del mismo Señor, que me pida gracia para ser agradecido a tan alto beneficio, Et dignè ambulare tãta vocatione, delante de su diuino acatamiento. Al señor Francisco Inglesilde escriuire despues con la missiõ de los estudiantess, y al Padre Cresuelo, y los dos Rectores de estos Seminarios de España, para que me encomienden a Dios: Oraciones, Padre mio, y sacrificios he menester por aora, y no otra cosa. Yo soy vuestro, in secula seculorum. El amor eterno de Iesu Christo sea con V. R. y cõ todos, y su santo Espiritu encamine todas las nuestras oraciones a su mayor gloria. De Sã Omer, a 13. de Nouiẽbre 1593.

6 En otra de diez y nneue, que fue cinco ò feys dias antes q̃ se embarcasse, dize asì: Treso quatro cartas tengo escritas a V. R. despues que llegue aqui, por las quales aura entendido auer sido sin fundamento su miedo de auerme yo anegado en el camino. Confio en nuestro Señor me ha ordenado otra suerte de muerte para su mayor gloria: plegue a su diuina Magestad, quo yo dè consuelo a V. R. en toda mi vida, y gloria a mi Dios en la muerte, y que sea causa de algun bien a mi patria. Aqui se trata de comprar vna casa muy comoda para el Seminario, el que la vende es Monsiur de la Croyz, cauallero muy piadoso y Catolico, y fauorecerà al Seminario en todo lo que pudiere. Lo que me ha lastimado, es, ver la necesidad temporal que aqui ay, por la qual se han despedido cinco ò feys muchachos, los mas lindos que he visto. Yo he dicho a los padres, q̃ no pierdã animo: porq̃ no podra faltar Dios a tal obra. Mucho nos fauorece el buẽ secretario, Dios

se lo pague. Por causa de la pestilencia en Lõdres, no ay comodidad de passage para alla: pero yo tomare qualquier otro que se ofreciere. Mucho me he bolgado entender q̃ estã el Padre Cresuelo con V. R. Serã grande cõsuelo, y ayuda: y lo mismo he recebido yo por aca del buẽ Padre Holto, y voy muy animado y confiado en las oraciones y santos sacrificios de Vs. Rs. y de los demas Padres y amigos. Y con estome despido. La gracia y bendicion de Iesu Christo quede con V. R. siempre. De San Omer, a 19. de Nouiembre 1593.

7 Y hecho esto, y temiẽdo lo q̃ despues sucedio, q̃ no le viniesse algũ orden contrario de España, para q̃ se quedasse por algun tiẽpo mas largo en San Omer, por ser ya casi en medio del Inuierno, y estar los passos cerrados para entrar en Inglaterra, por causa de la grãde pestilẽcia que apunta en su carta: fue tãta la ansia q̃ tuuo el buẽ Padre de alcançar presto la corona del maririo, q̃ Dios le tenia aparejado, q̃ rõpiendo cõ todas las dificultades dichas, se metio en vno de tres nauios de guerra que salia del puerto de Dũquerque, para correr la costa de Inglaterra, y Escocia: auiedole prometido el Capitã dellos, q̃ a el, y otros dos cõpañeros q̃ yuan con el, los pondria en Inglaterra lo mas presto, y mas, secretamente q̃ fuesse possible. De Dũquerque escriuió otra carta, en q̃ significaua el mismo desseo de passar en Inglaterra, y aun q̃ se le representauan todas las razones que se podian ofrecer, rõpio por todas, y con su valeroso animo venian a parar en esfuerço y desseo de padecer, de tal manera q̃ el mismo no se conocia, como dize en la carta, y se espantaua como ninguna cosa era bastante a poner temor en su coraçon.

8 Partido pues de Dunquerque, y dado a la vela, tuuierõ tiẽpo muy cõtrario por espacio de diez ò doze dias: de manera q̃ no pudieron tomar puerto hasta los quatro de Diziẽbre de aquel año de 93. q̃ echãdo vna barquilla, tomarõ tierra en vna playa, llamada Cabo de Flambero, hãzia la parte Setentrional de Inglaterra, diez y seis leguas de la ciudad de Eboraco, dõde reside el Presidẽte de aquella Chancilleria, el qual tambien es Gouernador y General de todas aquellas partes del Reyno, y entonces lo era el Conde de Hintington, sobrino del buen Cardenal Polo, pero grandissimo herege, y cruelissimo perseguidor de los Catolicos.

9 Y parece que el demonio auia embiado vn mensagero

delante, para auisar al Conde que venia este sieruo de Dios a sus manos: porque auindose desembarcado vna persona que venia en los mismos nauios, no se sabe con que ocasion, y siendo preso, confesso, que alli venian otros algunos con intención de entrar secretamēte en Inglaterra. Lo qual entēdido del Cōde, embiò luego dos criados suyos, q̄ mirassen en los puertos de la mar q̄ gente venia: y topādo cō el Padre, y sus dos cōpañeros, en vn meson, quatro ò cinco leguas la tierra adentro, en vna villa llamada Killam, el mesmo dia q̄ auian desembarcado, dieron noticia a la justicia, y assi fuerō presos, y puestos en guarda con mucho cuydado en el mismo lugar, donde estuuiéron tres dias, hasta que el Presidente los mandò llevar presos a la ciudad de Eboraco. En llegando fueron llevados delante del, y de los de su Consejo, y haziendoles algunas preguntas, confessaron presto quienes eran, y assi fueron luego puestos en tres diferentes carceles, y al Padre en particular le pusierō estrechissima guarda, con la qual estuuo preso en aquella ciudad por espacio de dos meses y medio, hasta los veinte y cinco de Hebreo del año siguiente de mil y quinientos y nouenta y quatro, que por mandado de la Reyna, y de su Consejo, fue llevado preso a la ciudad de Londres, que dista ochenta leguas de Eboraco.

xo Estando el Padre Henrique preso en esta carcel de Eboraco, vinieron a disputar con el de las cosas de nuestra Religión algunos ministros y predicadores hereges, molestandole, como fuelen, mas con palabras injuriosas, que no con argumentos, como el mismo Padre escriuió desde la carcel a otro Padre de la Cōpañia, llamado Ricardo, el qual con particular prouidencia de nuestro Señor, andaua por entonces en aquellas partes, ordenandolo assi su diuina Magestad, para dar algun consuelo a este sieruo suyo, dādoles a los dos modo de comunicarse por cartas el vno al otro; y auiendo el Padre Ricardo (que estaua libre) escrito vna carta al Padre Henrique sin firma, para que no se descubriessse, respondiòle el Padre Henrique otra, que me parecio poner aqui, que dize desta manera.

11 Aunque en la de V. R. no viene nombre ninguno, cō todo esso veo biē que es de amigo, y amigo en armas, y assi he recebido grandissima consolacion con sus palabras, si pudieffe conferir con V. R. algunas cosas

cosas mias, me seria de grandissimo contento, mas por cartas puedo dezir muy poco. Encomiendome, Padre carissimo, en las santas oraciones de V.R. y en las de los demas hermanos nuestros, y amigos en Iesu Christo nuestro Señor. Lo que se ha de hazer de mi, no lo seha-
ta aora, mas todo es vno, ayudandome Dios con su diuina gracia, que está en todas partes y lugares, Setentrionales, Australes, Orientales y Occidentales, y las alas de su proteccion y amparo se estienden a todos los lugares, donde estan los que le sirven y reuerencian, y hazen profesion de glorificar y honrar a su santissimo, y preciosissimo nombre. Y assi confio que será glorificado en mi, assi en la vida, como en la muerte: Qui cœpit, perficiet: viuere mihi Christus est, & mori luctum. Vienen algunos a disputar cômigo, mas con gritos y voces, que con palabras y argumentos. No puedo passar mas adelante, Custos adest. Al Angel Custodio nuestro, y a toda la Corte celestial, y a nuestro Señor Iesu Christo encomiendo a V.R. Memento mei.

12 Esto passò en la carcel de Eboraco, al principio de la prision del Padre: pero siendo auisado el Consejo Real de Londres desta prision, y de la importancia y partes del preso, y que era hombre docto, noble, y de grande juyzio, y Iesuita, y que auia venido de España, y visto al Rey, y viuido con Personio, y que estaua fuerte y determinado en la defensa de su Religión, y que no descubria cosas de Estado, como ellos desseauan: dieron parte del negocio a la Reyna, que viue con grandes sospechas y miedos de los Sacerdotes que salen de los Seminarios, y particularmente de Iesuitas (q̃ assi llamã ellos a los de la Cõpañia de Iesus) y assi se determinò de embiar a Eboraco vn hombre de proposito, para examinar al Padre con mas artificio y cuydado. Este era el Prefecto de los tormentos, llamado Toplifo, hombre barbaro, y cruelissimo, el qual algunos meses antes, en los exámenes y tormentos del Padre Roberto Suthuelo, auia excedido tanto la comission que tenia del Consejo, en atormentar y calumniar al martir, que aueriguadas despues las cosas por los deudos del Padre, que eran gente de autoridad, y algunos figuen la misma Reyna, fue Toplifo echado en la carcel, y priuado del oficio de comissario y Iuez: pero con esta ocasion de la nueva prision del Padre Henrique, fue sacado, y embiado otra vez con comission de examinarle, aunque no con tanta autoridad como de primero auia te-

nido, sino con vn titulo solamente de sindico, y desoubri-
dor.

Los examenes que le hizieron en la carcel:

§. III.

Legado Topliso a la ciudad de Eboraco, tratò con el Cò-
de Huntington, que era Presidente y Gouernador (co-
mo se ha dicho) la manera que se auia de tener en el examẽ del
Padre: y pareciolos, que seria bien primero tratar el negocio
por via de blandura y persuasion, y assi le aconsejaron, que el
mismo escriuiesse vna confesion general de toda su vida, y le
dieron papel y tinta para ello.

Matt. 7. Tambien embiaron algunos Teologos suyos a disputar cõ
el, aun mas apretadamente; pero mostrando grande ignoran-
cia, y quedando confusos, animose el Padre a escriuir vn tra-
tado dirigido al mismo Presidente, y a los de su Consejo, so-
bre las palabras de Christo; *Cauete vobis a falsis prophetis*, amo-
nestrando a ellos, y a todos, que se guardassen destos sus Teolo-
gos, y profetas hereges, pues no sabian lo que ensenauan.

2 De todas estas y otras cosas que passauan, da cuenta el mis-
mo Padre en vna carta suya, que escriuiò al Padre Ricardo, de
quien arriba hizimos mencion, el qual de quando en quando
le yua tambien escriuiendo; que fue grandissimo consuelo para
el preso, porque por este medio venia a entender algo del esta-
do de las cosas de Inglaterra, y de los Catholicos: aunque mucho
mas le importara (como le escriuiò el Padre) si huiera podi-
do hablarle, para guiarse mejor en los examenes y conferen-
cias con los hereges; pero no pudiendo ser aquello, agradecio
mucho a nuestro Señor este otro consuelo, reconociendo el fi-
delissimo socorro interior que recebia de su bendita mano: y
assi en vna carta escriuiò al Padre Ricardo las palabras siguien-
tes.

3 Las de V. R. me son de grandissima consolacion, y la presencia
suya de vna hora seria de mas momento de lo que puedo escribir, pa-
ra mejor tratar con estos aduersarios: mas lo que es imposible a los
hombres, es muy facil a nuestro Señor. X assi espero que lo que enes-

ro me falta, supliará mi dulce Iesus y Señor por otros medios, cuya celestial consolacion y asistencia he hasta agora hallado promptissima en las mayores necesidades: y lo mismo estoy bien seguro que será siempre, pues el amor con que nos ama, es sempiterno.

4 Querer escriuir todo lo que me ha passado por aca con los contrarios, sería nunca acabar, y era necessario mucho tiempo. En mi exámen he dado por escrito vn largo discurso de toda mi vida en los Reynos de efforra parte del mar, y tierras donde he estado, y de todas mis acciones y intenciones; afirmando que todas eran para glorificar solamente a Dios, y aumentar la santa Fè Catolica. Con el qual animo dixi, q̃ me determine de tornar a mi patria, deseando grandemente de volver Catolico, no solo a todo el pueblo y Reyno, pero aun mucho mas a la misma Reyna, y a toda la nobleza de Inglaterra. Y assi hize protestacion publica, que me esforcaria de hazerlo en todas ocasiones, con la gracia del Señor.

5 A las questiones y preguntas que tocauan a otros, me escusé de responder, aunque me dixo Topliso, que quando estnuicse en sus carceles de Briduelo, y la torre de Londres, donde tiene sus tormentos aparejados, haria que yo lo dixesse, y respondiese à todo: pero yo le respondí, que no permitiria Dios nuestro Señor, que yo por ningun tormento hiziesse cosa alguna contra su diuina Magestad, ò cōtra mi conciencia, ò contra la justicia e inocencia de otros.

6 He tenido muchas questiones y argumentos con muchos hereges, y muchas vezes, y creyendo que auia de ser juzgado y sentenciado en las Cortes passadas desta ciudad, embié todas las conferencias y disputas que tuue con los ministros, al Presidente, por cuya comisiõ se me ha dado papel para escriuirlas. Embie tambien con ellas vn largo discurso, por el qual auisaua a todos, que se guardasen de falsos profetas, y comencassen a oyr de veras à la santa Iglesia; à la Esposa del Rey, à la casa, à la heredad, y à la ciudad de Christo. Saluador nuestro. Vno de los ministros se quexò de mi al Presidente, porque me atreui à dezir semejantes razones por escrito: pero no las supo refutar: y verdaderamente me parece que quedan muy confusos: bendito sea Iesus, Qui dat os insipienti, cui non possunt resistere sapientes. Deseo mucho tener algun libro, ò vn par dellos por algunas horas, mas sino los pudiere auer, Iesus nuestro Dios y Señor està presente, q̃ es eterna sabiduria. Supliquele V.R. que me ayude siempre, y que todo sea para su gloria.

Luc. 15.

7 En gran manera me espanto que mi baxeza se auezina tanto a la corona del martirio (como me dizē) mas estoy cierto, que la sangre de mi benditissimo Redentor y Salvador, y su dulcissimo amor me puede hazer digno della. Et omnia possum in eo qui me cōfortat. *Philip. 4.* V. R. Padre amantissimo, es el que estā en la batalla, y yo estoy ocioso guardando el Real, mas con todo esso el santo Rey Dauid nos haze las ganancias y iguales: y el amor, caridad, conjuncion que en Iesu Christo nuestro Señor nos junta, nos haze participantes a vnos de los meritos de los otros, y quienes podran ser mas vndos y hermanados entre si, que nosotros dos. Qui segregati sumus in hoc ministeriū *Ahor. 13.* simul, como V. R. vea.

8 Preguntome el Presidente, quien era superior de los de la Compañia en este Reyno? si era este, ò el otro, ò quien? mas Topliso respondio, que sabia bien quien era superior, y lo nombrò. Ruego mucho a V. R. que haga de manera que esta carta sea comun a los amigos, que a cada vno dellos desseo dar a mi mismo: y muy en particular a todos los carissimos Padres y hermanos nuestros de la Compañia de mi Christo Iesu, en cuyas oraciones, trabajos, y sacrificios tengo parte, y grande esperança. Para mediada Quaresma espero que se resoluerā de mi, in vitā, vel in mortē: pues bolueran a tener aqui Cortes, y entre tanto tengo tiempo muy aparejado para ayudarme, y con buen animo esperar todo lo que la Magestad de nuestro Señor serā seruiendo que se haga de mi. Ruego a V. R. que aune y junte sus oraciones santas con las pobres flacas mias, para que pueda yo caminar dignamente conforme á la santa y alta profesion y nombre que tengo, como confio en la misericordia de nuestro Señor, que me lo concederā, y no mirará tanto a mis muchas imperfecciones, quanto a los feruorosos trabajos, oraciones, y santos sacrificios de tantos Padres y hermanos mios, siervos suyos, que se emplean en el mundo en su santo seruicio: y espero en los merecimientos de mi dulcissima Salvador y Señor, que vivo, ó muerto estare siempre aparejado para glorificarle, de donde me vendrá a mi eterno bien: y si mi indignidad y poco merecimiento detiene mi corona por agora, me esforçare de servirle con mas cuydado, para ganarla despues. Y si su misericordia en este tiempo me la da, lutare mis vestiduras in sanguine agni, y assi espero le seguire vestido de blanco.

Apor. 7.

8 No podre acabar, quando tengo algun tiempo de poder escriuir a V. R. pues lo tengo raras vezes, y no se si lo tendre mas en esta vida.

Desseo

Deseo el consejo de V. R. y sus cartas quando se pudiere, y en particular oraciones siempre, y assi encomiendo a V. R. (mi dulcissimo Padre) a la proteccion de toda la Corte celestial, y a los Angeles, y Santos, y a la gloriosissima Virgen, y a nuestro Señor Iesu Christo, el qual bendiga a V. R. y a todos los trabajos que toma a gloria de la santissima Trinidad.

9 He confessado en mi examen, que he trabajado por el aumento de los dos Seminarios de España, y por el de San Omer, y lo haria agora con mas diligencia y cuydado, si tuuiera tiempo oportuno. Y que di muchas gracias a la Magestad del piadosissimo Rey Catolico, por la grande merced, y fauor que ha hecho al Seminario de San Omer, y que truxe cartas al Gouvernader de Flandes, y al Seminario para este efecto. Toda esto confesse llanamente. Por la gracia de Dios he confessado tambien, que mis acciones han sido todas endereçadas siempre a hazer bien a todos, y mal a ninguno, a procurar paz entre todos, a dilatar nuestra santa Fe Catolica, y el Reyno de Christo, con todas mis fuerças. Esta es la suma de mi confesion general, que al Presidente y a Topliso di por escrito, y firmada de mi mano. Preguntaronme entre otras preguntas, si por ventura el Papa se resoluesse de hazer guerra a Inglaterra, que haria yo? Respondi, que las circunstancias que entonces ocurriessen, me darian mas luz, y que en tal caso recorrería a Dios nuestro Señor, y le pediria consejo, y que pensaria bien en el negocio, antes que me metiesse en cosas de guerra. Hæc & huiusmodi de quibus postea. Iesus sea cõ vuestra Reuerencia siẽpre. Oremus inuicem.

Rebusa la buyda de la carcel, que amigos le ofrecian. §. IIII.

1 **D**Espues que el martir auia embiado esta carta al Padre Ricardo, le vino vn mensagero con cartas de vnos amigos Catolicos, por las quales le dauan a entender por cosa cierta, que tenian suficientes medios, para secretamente librarle de la prisiõ, y que no faltaua mas para ponerlo en execucion, q̃ solo su consentimiento: el qual el Padre no quiso en modo ninguno dar: pues fuera del disgusto que mostraua, de que le quitassen por esta via la ocasion del martirio, yia tambien muchos

Tt 5 y gran-

y grandes inconuenientes, que dello se seguirian, y contodo esto por no parecer que hazia poco caso del ofrecimiento de tales amigos, y por satisfacer a la importunidad de alguna gente principal, que este medio proponia, se resoluió de remitir la de terminacion del caso al Padre Ricardo, que (como hemos dicho) era Religioso de su misma orden, pues no tenia lugar de consultarlo con otro superior. Y assi embió luego el mismo mensagero con las cartas q̄ trahia, al dicho Padre Ricardo: el qual aunque angustiado algo con la priessa que le dauan en vna cosa de tanta importancia, toda via, auiendo bien considerado el negocio, y encomendado a Dios nuestro Señor, se resoluió, que en ninguna manera conuenia hazer ni intentar tal cosa, alegando para esto las razones siguientes.

2 La primera, que aunque la cosa en si era licita, con todo esto el quedarse, era cosa de gran virtud y merecimiento, y manifestamente de grande gloria de Dios, y no viéndose yguál gloria suya en huyr; antes la huyda pareceria señal de boluer las espaldas al Señor, y a la corona del martirio, y podia ser de mucho escandalo a otros, y exemplo, para que en semejantes tranzes las ouejas tuuiesen grande temor a la muerte, y hiziesen lo mismo, viendo a su pastor rehusarla, y huyr, estando tan cerca della. Fuera desto dezia, que no se podia creer, que le saldria cierta y segura la huyda, y que podria ser que de nuevo fuesse con grande ignominia preso, lo qual era mas cierto que el poderse saluar. Finalmente, lo que era de mayor momento y consideracion, era, dar ocasion a que con su huyda hiziesen los hereges grandissima inquisicion y diligencia por todo el Reyno: por lo qual podria suceder, que en lugar de vno, muchos por esta via viniesen a manos de los ministros: y estos por ventura mas flacos, y menos esforcados que el. Estas razones le escriuió el Padre Ricardo, a las quales el Padre Valpolo respondió las siguientes.

3 *Recibi la de V. R. y el consejo que por ella me da, tomo de muy buena gana, como de mano de Dios nuestro Señor. Semejantes razones se me auian a mi ofrecido, pero propuse la cosa a V. R. solamente para dar satisfacion a otros, conociendo muy bien el espiritu de nuestra Compania en semejantes consultas: cuya direccion preturo tener, etiam in manifestis, quando puedo; aunque no aya mucha duda, siendo*

siendo como oraculo de nuestro Christo Iesus. De san Pedro se que tuuo el ayuda de vn Angel para salir de prisión, pero fue, porq̃ estaua señalado por padre y pastor vniuersal de la santa Iglesia, y queria nuestro Señor q̃ fuesse primero à Roma, y pusiesse allí su silla: lo qual todo en mi es diferete; y assi para mi esta mi prisión es mi Roma; y mi Dominio quò vadis, dõde S. Pedro recibio la otra resoluciõ por voca de nuestro Señor, de que ya no era tiempo de huir, sino de morir: y para dezir la verdad, no veo (aunque no tuuiesse la esperança que tengo de alcançar aquel eterno premio, al qual corremos) como podria yo agora estar en otra parte mas vtilmente empleado, teniendo aqui medios tan eficaces para hazer profesion de lo que soy. Y assi si no oye re vna voz clara del cielo, que me diga lo contrario (quiero dezir vna palabra de Christo por medio de la santa obediencia) no me mouerè, sino dirè siempre: Ecce me, fiat voluntastua, sicut in cœlo, & in terra.

4 Doy muchas gracias à Iesu Christo nuestro Señor, que recibo de su liberalissima mano muchas mas consolaciones que merezco: ni me falta animo, ni confiança en este grande Saluador. In quo omnia possum. Y porque se me han dado cinco pliegos de papel por ordẽ del Presidente, los quales he de hinchir con los motiuos y razones de mi fe, en las controuersias de Ecclesia, de Eucharistia, de Summo Pontifice, y otras, soy en esta mas breue, y lo serè de aquí adelante, assi con V. R. como con otros, si viniere (plaziendo à Dios) à V. R. de omnibus, sino, Dios supliera mejor todas las otras cosas, Ego autem ero in pace. Iesus sea con V. R. Oremus inuicem.

Philip. 4.

Sap. 3.

5 Luego escriuió el Padre Valpolo vn tratadillo de las controuersias nombradas en esta su carta (aunque se hallaua totalmente sin genero ninguno de libros, para ayuda de la memoria, y aun sin breuiario para rezar) sospechando tambiẽ el Padre, q̃ los hereges q̃ auian disputado cõ el en la carcel, no fuesen à calumniarle al Cõde, q̃ (como hemos dicho) era el Presidẽte: y mas viẽdo que aunque cõ todos los demas sacerdotes y Catolicos, que auia tenido presos, auia sido siempre muy aspero y cruel, le mostraua toda via à el algun fauor y aficion, se determinò de escriuirle vna carta blanda y agradecida, y embiarle el tratadillo que sin libros auia hecho, y suplicarle juntamente, fuesse seruido mandarle emprestar algun libro, para poder mejor satisfazer en lo que le mandauan escriuir, y dar razon.

razon de si en las disputas con los ministros : y assi escriuió la carta siguiente al dicho Conde de Huntington, que estabí de la sangre Real de Inglaterra, y vno de los pretendores de la corona de aquel Reyno,

6 Ilustrissimo señor, la muy noble y cortes manera que V. S. ha tenido en proceder conmigo, me obliga à dar à V. S. todo el contento, que, salua la honra y gloria de Dios, y la verdad de mi conciencia, yo pudiere: y assi no he rehusado de hablar, y dar cuenta y enterarazon de mi fe, à todos aquellos que por orden de V. S. me han venido a buscar para este efeto. Y aora porque veo que con disputas se encienden muchas vezes, y se exasperan los hombres, me he resuelto de declarar mas presto mi animo por escrito, que con palabras: no porque en este genero me quiera preferir en la ciencia destas cosas a los que las han tratado hasta aora (pues me reconozco verdadera y realmente, y de muy buena gana por el menor, y mas indocto y baxo entre todos los Sacerdotes de la Compañia de Iesus) mas por la confianza que tengo en el Señor, y en la asistencia de su santissimo Espiritu, en la claridad de su verdad Catolica, y en la firme columna de la santa Iglesia, à la qual me apoyo y arrimo, y de la qual soy vn miembro indigno, teniendo vna firmissima esperanza, que todas las puertas y fuerças del infierno jntas, no me podran jamas apartar della.

7 Por estas causas estoy muy confiado, que vuestra Señoria, ò qualquiera otro que leyere este discurso que embio, ò la respuesta del (si por ventura se diere alguna) de lo que yo sin libros, indocto, y solo he escrito, no hallara diferencia en la sustancia de lo que qualquiera otra persona docta y Catolica, y mucho menos la mesma Iglesia de Christo tiene y confiesa, para prueua de nuestra santa Fè Catolica, y verdadera religion. Y si en esto poco que yo digo, se descubre la verdad, como la luz; mucho mas manifesta y claramente parecerà en la doctrina de la misma Iglesia, y de sus doctissimos pastores, si V. S. ilustrissima fuesse servido de leerla. Y para que yo acierte à declararme mas en esto, suplico à V. S. ilustrissima por amor de Dios, cuya causa y negocio se trata, que me conceda el vso de algunos pocos de libros para este efeto: y principalmente desseo, que me sea permitido vn breuiario, para q̃ con esta ayuda pueda yo acudir a nuestro Señor en la oració a pedirle luz, pues es el libro de nuestro diuino oficio, y en el no se contiene otra cosa, q̃ Psalmos y lecciones de la sagrada Escritura,
y algu-

y algunas explicaciones de los mas antiguos Doctores de la Iglesia de Dios. Y para mejor examen de la verdad acerca de las controuersias (por no pedir muchos libros) pido solamente las controuersias de Belarmino,ò las de Stapletono: ni rehusò que se me embien con estos las instituciones de Iuan Caluino,ò otro libro Latino, ò Ingles, que entre nuestros aduersarios sea de mayor autoridad, si assi ellos lo quisieren. Demàs desto si V.S. fuesse seruido señalar los puntos principales que se huiesen de tratar, de mejor gana me esforçaria à satisfacer à V.S. Esperarè pues hasta saber la voluntad de V.S suplicando humilmente que me mande dar algun tiempo quieto para poderlo hazer, y que no me inquieten, ni me interrumpan.

Con esta carta se mouio el Presidente à tratarlo aun mas cortesmente por algunos dias, y a permitirle algunos libros, y papel y tinta: y assi escriuiò dos tratados, el vno intitulado: *Attendite à falsis Prophetis*, y el otro, *De la adoracion, è inuocaciò de los Santos*. El qual postrero tratado se dize que agradò y contentò mucho al Presidente. De los otros tratados que prometio, no se sabe cosa alguna hasta agora: puede ser que fuesse impedido en prosiguirlos, con ser embiado a Londres, como luego se dirà.

Nueuos examenes y articulos que le fueron propuestos §.V.

Algunos dias despues, oyendo el Conde, y Toplifo, que el Padre yua ganando opinion de hombre prudente y letrado con los tratados que escriuia, y con las disputas y conferencias que auia tenido cò los ministros: y mas, que muchos eran ya de parecer, que estaua inocente, y muy disculpado de las cosas de que suelen hazer cargo à otros Sacerdotes (aunque con la misma justicia que à este, de que rebueluen la república, y tratan materias de estudio) pareciòles q̃ seria bien vsar del mesmo artificio cò el, q̃ vsarò los Fariseos con Christo nuestro Señor, q̃ es, *Capere illū in sermone*. Y por este efeto, fuera de todo lo q̃ antes le auian pregūtado de palabra, acerca de cosas q̃ le podian perjudicar, a las quales el auia respondido claramēte con toda verdad y sinceridad, le embiaron de nuevo siete articulos,

articulos, mandandole que respondiesse à ellos, y diessse firma do de su nóbre lo que respondia, y así lo hizo: que fueron los que se siguen con sus respuestas.

Articulo. I.

DEzid, Quando os partistes deste Reyno, y si para esto tu uistes licencia?

Respuesta.

2 AVra doze años que me parti del Reyno, y la causa fue, pã ara gozar, y tener el vso de los Sacramentos, y libertad de mi conciencia, para viuir Christiana y Catolicamente: y siẽdo ya yo persuadido de la verdad y sinceridad de la Fè Catolico, no me curẽ de pedir licencia para vsar della.

Articulo. II.

DOnde fuistes primeramẽte, y hasta dõde llegastes, y quiẽnes fueron en vuestra compaõia?

Respuesta.

3 FVime sin compaõia ninguna, haziendo mi viaje con personas desconocidas, las quales encontrẽ, yendo a la villa de Castelnueno en esta mesma prouincia Eboracense, y alli me embarque para Auerdegracia en Francia, no auiendo en el nauio mas que marineros, a los quales no manifestẽ que era Catolico, hasta que llegue à Francia.

Articulo. III.

DOnde aueys viuido despues que llegastes desotra parte del mar la mayor parte del tiempo, hasta vuestra buelta à este Reyno, y adonde os aueys empleado cada mes y año, despues que estais fuera de Inglaterra?

Respuesta

Respuesta.

4 **E**stuve muy poco en Roan y en Paris de Francia, de dónde me parti a Rems, adonde estude cerca de vn año de Teologia, y despues en Róma casi otro tanto, hasta q̃ entré en la Compañía de Iesus, en la qual por espacio de vn año atendi totalmente a la oracion mental, y a los exercicios humildes de la mortificaciõ, debaxo del gouierno de mi maestro espiritual. En el fin del año cay en vna enfermedad de estomago, y mal d̃ pecho, por lo qual fuy de mi General; el Padre Claudio Aquauia, embiado fuera de Roma a Lorena, a vn Colegio de nuestra Cõpañía, que ay en Pontemofon, del qual fuy embiado a Verdun, adonde en vna casa de Probacion (como nosotros la llamamos) que alli ay, estuve otro año con los nouicios, debaxo de la disciplina de otro maestro espiritual.

5 En este tiempo recobré la salud, y me torné a embiar la santa obediencia a Pontemofon, adóde estudié Teologia otros dos ó tres años: despues de lo qual, auindome ordenado de Epistola en Metes, fuy embiado a Flandes, y en el camino en Paris me ordenaron de Euangelio, y de Missa. Llegue a la Corte de Bruselas de Flandes, donde la obediencia me embiaua para oyr confesiones, en Italiano, Ingles, Español, y Frances; y estando en esta ocupacion, fuy llamado de mi Prouincial a Torbay, adonde tuue otro tercero año de Probacion, atendiendo al recogimiento de mi alma, y a la oracion mental, segun el uso y costumbre de nuestra Compañía. Acabado este año, me señalaron por confessor de nuestro Colegio de Bruges. Despues por orden de nuestro R. P. G. a instancia del Padre Personio, fui embiado a España. Estuve en Seuilla en la casa professa de nuestra Compañía, y en el Seminario Ingles que alli ay, como dos meses, de dóde me embiaron a Valladolid, y en el Colegio Ingles de aquella villa fuy ministro seis o siete meses. Despues desto fuy embiado a la Corte, a procurar algunas cartas de fauor para la erección y fundación del Seminario de Sá Omer: y có cartas del Padre Personio, q̃ llenaua para vn node los del Cõsejo d̃ Estado del Rey Catolico, y para otros personages, tuue audiencia muy grata de su Magestad, y auiedole dado las gracias por las mercedes que al dicho Seminario hazia, con su licencia, y có
cartas

cartas fuyas, vine a Flandes, donde las di al Governador, y Magistrados, y solicitè la fundaciõ del dicho Seminario, juntamente cõ la ayuda de otros Padres de nuestra Compañia, y de alli finalmente he venido a Inglaterra.

Articulo. IIII.

DEzid, con quien aueys tratado todo este tiempo? Y como se llaman, así aquellos de la nacion Inglesa, como de qualquiera otra, o sean hombres, o mugeres?

Respuesta.

6 **M**I conuersacion con personas fuera de mi Religión, durante el tiempo de mi prouacion y estudios, fue muy poca, ò ninguna, sino solamente con los de nuestra Compañia: despues conuersè vn poco mas principalmente con los alumnos de nuestros Colegios Ingleses: y quanto a los seglares, la mayor conuersacion era con aquellos que se confessauã conmigo, aunque eran pocos los que hallè de nuestra nacion. Pero esto todo breuemente, porque las reglas, ordenes, y exercicios de nuestros Colegios, nos permiten poco tiempo para poder hablar, y por lo mas ordinario son saluciones, ò breues visitas, mas que largas platicas. Quanto a forasteros de otras naciones, no he tenido con ellos familiaridad alguna, ni ordinaria comunicacion, sino algunas vezes que he sido interprete por algunos que no sabian la lengua. Fuera desto, he ydo a visitar a los encarcelados, y enfermos de diferentes naciones.

Articulo. V.

A Que fin y proposito han sido endereçadas las platicas, y consultas vuestras en las partes de allè de el mar y con que personas?

Respuesta.

7 **M**Is platicas y consultas han sido endereçadas al mismo fin, a que toda mi vida, que es a buscar en todo la mayor

yor gloria de Dios nuestro Señor, y bien de los próximos: para lo qual he usado de todos los medios que se me han ofrecido, buscando oportunidad de dar a todos, quánto podia de consuelo y bien, y todo el socorro q̃ me era posible, de tal manera, q̃ los Protestantes de la nueva religion, me esforçaua de enderezarlos, y encaminarlos a la Fè Catolica: a los discordes procuraua de vnir siempre, y hazer pazes cõ todos, cõ todas mis fuerças, tenièdo por vna grã misericordia de Dios nuestro Señor para mi alma, poder hazer biẽ a todo genero de gẽte. Y finalmente aunq̃ yo aya sido siẽpre malo, y flaco, y lleno de imperfecciones: pero cõ mis oraciones, desseos, propósitos, y exercicios, he desseado inclinar y atraher a todos los hõbres, por todas las maneras que me han sido posibles, al conocimiẽto, amor, y seruicio de Dios nuestro Criador y Señor, vltimo fin y bien de todos. Por lo qual he juzgado y tenido siẽpre aq̃llos medios por mejores, q̃ son mas espirituales, suaues, y conformes à la vocacion a q̃ Dios me ha llamado, y segũ ellos me he empleado siẽpre de buena gana, y me emplearia toda mi vida por el mayor biẽ, espiritual y temporal, de mi amada y dulce patria: de la qual, ni soy enemigo, ni cõtrario, sino q̃ la amo cõ el afecto y amor natural, q̃ deue vn fidelissimo hijo y ciudadano suyo, prefirièdola en este amor a todos los demas Reynos del mundo, en todas las cosas, en las quales no se mezcla ofensa, o deshõra de Dios nuestro Señor.

Articulo. VI.

DE Quien, y porque medio, y de que personas particulares dauéis tomado auisos, mensajes, o direcciones para tratar de cosa alguna en este Reyno, despues que entrastes en el?

Respuesta.

MI Direccion fue principal, y casi solamente del padre Perfonio. En lo que toca a mis ydas a las Cortes de España y Flandes, y venir aqui à Inglaterra (como ya tengo dicho) no he tenido mensagero para cosa alguna de momento de ninguno.

na parte , sino solamente algunas encomiendas que los amigos de por aca me han embiado.

Articulo. VII.

A Quien veniades enderezado? a que personas, hombres , o mugeres, y como se llaman? a que lugares veniades, y por que causa erades embiado despues que entrastes?

Respuesta.

ENtrando yo en el Reyno , auia de preguntar en las carcerles por algunos de nuestra Cõpañia, por medio de los quales me auia de juntar con mi superior : del qual auia de tomar direccion, y orden para quedarme, y ocuparme, porque nuestro intento y desseo, es procurar hazer bien a todos, por los medios que Dios nos inspirare, preguntando y tomando el consejo de nuestro superior, en las cosas y negocios dudosos. El nombrar aqui personas particulares, para descubrir las, y ponerlas en peligro , no puedo hazerlo con buena conciencia, ni es justo que mis hermanos los Catolicos, que viuen conmigo en la vnion de la Yglesia Catolica , padezcan por mi causa : y por esto , assi como estoy promptissimo para hazer por mi patria todo el buen oficio y seruicio que me fuere posible hazer , salua mi conciencia (como deue vn Catolico y religioso Sacerdote) assi de la otra parte estoy resuelto con la gracia de Dios nuestro Señor , de no hazer jamas lo contrario desto , sino preferir y anteponer siempre la obligacion que se deue a Dios , a todos quantos respetos ay en el mundo.

Lleuanlo à Londres, y lo que alli padecio. §. VI.

ESTAS Fueron las respuestas del Padre , llenas de santidad y piedad Christiana , como se vee por ellas: pero

pero no por esso satisfizieron a la malicia de los examinadores: y assi procuraron que la Reyna mandasse llevarlo preso à Londres, como fue, y lo lleuò Toplifo, tratandole en el camino con grande inhumanidad. Preciafe mucho este Toplifo de nombre de crçador de sacerdotes, diziendo, q̃ aúque ha sido toda su vida amigo de caça, pero nunca tanto como aora lo es de caça de sacerdotes Romanos. Dize también que es instrumento de la seguridad de la Reyna, y deuia de pensar el miserable viejo, que bolueria por esta via à la gracia fuya, pues de algunos años à esta parte le han puesto en grandísimo miedo de los sacerdotes de los seminarios, y particularmente de los Iesuitas.

2 Fue lleuado a Lóndres el buen Padre Valpolo, como famoso traydor, y para hazer mas odioso su negocio, y mas justificados los tormentos que le pensauan dar, sobornaró algunas personas diabolicas que afirmassén, que por instigacion del Padre se auia de matarla Reyna. Lo qual es artificio muy ordinario de los hereges: y era tan notoriamente falso, que los mismos enemigos suyos no se atreuieron à hazerle cargo dello despues en su juyzio y processo, como se verá.

3 Llegado el Padre à Londres, le echaron en el castillo, que le llaman la torre, y fuera de los tormentos crueles que le dieron, en todo lo demas le trataron sin genero de piedad, como lo testifica en vna carta de veinte y tres de Otubre deste año de 95. de Londres el Padre Henrique, superior de los Padres de la Cōpañia de Iesus en Inglaterra: en la qual entre otras cosas dize assi.

4 Fue tratado en la torre de Londres el bendito Padre Valpolo con grandissima miseria y pobreza, tanto que el mismo Alcayde, cō ser vn hōbre fiero y barbaro, se mouio a preguntar por algunos de los pariētes del Padre, y hallādoles, les dixo q̃ estaua en grāde y extraordinaria necesidad, sin cama, sin vestidos, y sin abrigo ninguno, en tiempo de grandissimos y cruelissimos frios, de manera que el mesmo enemigo por sola compassion le dio vn poco de paja, para en que durmiesse. Fuera desto dixo vna vez el Padre, estando delante del Tribunal y Consejo, con ocasion de responder à lo que le preguntauan, que auia sido atormentado catorze vezes: y sabese bien que tan cruel sea vn tormento de los que agora se vsan, pues ordina-
Fue catorze vezes atormentado

riamente es tener los suspensos en el ayre seys, ò siete horas por las manos, y por causa de ciertos hierros que tienen al derredor dellas, quees como casi vn hilo que corta, vienen à derramar en el tormento mucha sangre: y coligirase biẽ la fuerza deste tormento de lo q̃ esta Quaresma passada acontecio à vn lego, llamado Iacome AtKinsno, al qual pusieron en este cruelissimo tormento, p̃rra que acussasse à su propio amo, y à otros Catolicos, y Sacerdotes, y tuuieronle tanto en el, que le sacaron por muerto alcabo de muchas horas que lo auia padecido, y dentro de dos murio.

4 Este tormento se entiende, dieron al buen Padre Valpolo, por que le hallaron despues de muerto los dos dedos gruesos, mancos, y heridos: de manera que no podia vsar dellos de ninguna suerte. Son estos crueles hombres, ingeniosissimos en hallar nuevos generos de tormentos, jamas vsados en aquel Reyno: y assi con extraordinaria crueldad exercitan la rabia que contra los Catolicos tienen, particularmente contra los de la Compañia de Iesus, haziẽdoles padecer estos y otros mas duros de sufrir, que la misma muerte, pero muy propios para mayor corona. Hasta aqui son palabras de aquel Padre superior de la Cõpañia de Iesus, que està en Inglaterra.

5 Detuuieron al Padre en estos exercicios de suma paciẽcia en el castillo de Lõdres casi vn año, y no pndiẽdo sacar nada del a su gusto, se resolvieron de boluerle à Eboraco, para q̃ en el tiempo de vnas vniuersales Cortes, que alli se auia de hazer, fuesse en ellas con mayor solenidad condenado à muerte, como hizieron a nuestro Salvador los Iudios en las grandes fiestas de la Pascua del Cordero en Ierusalem.

Su buelta à Eboraco, y los cargos que se le hizieron en las Cortes. §. VII.

1 **N**O descansò mas el buen Padre en esta buelta, que auia descansado en la yda, y detenimiento en Londres, y parece que le era ya de tanto gusto el padecer por su Señor, que no queria otro regalo: porque assi lo escriuiò el mesmo Padre Hérique, su superior que auemos dicho, en aquella carta de los 23. de Octubre, diziendo assi.

2 Boluieron pues à nuestro Padre à Eboraco, para que fuesse presenta-

presentado en aquella vniuersal junta, y Cortes, quealli se auian de tener mediada Quaresma: y no quiso jamas en todo el camino acostarse en cama, ni aun reposar sobre ella, para aliuio del trabajo del camino: assi su reposo era sobre la desnuda tierra. Llegado pues à Eboraco, fue puesto en la prision, donde estuuo muchos dias, hasta que los juezes vinieron a las Cortes. Tenia en la carcel sola vna pobre estera, de tres pies de largo, sobre la qual hazia oracion de rodillas gran parte de la noche: y quando dormia, era sobre el suelo, arrimandose à la estera: y fuera de la larga oracion que de noche tenia, y en que gastaua la mayor parte della, se ocupaua no poco en hazer versos en lengua Inglesa, en que tenia particular talento y gracia. Y assi auia hecho, antes que se partiesse deste Reyno, vna obra en verso sobre el martyrio del Padre Campiano: la qual agradò tanto à todos, que no sabiendose el autor, condeño el Consejo à vn Gentilhombre que la publicò, a que le cortassen las orejas, y à carcel perpetua: en la qual murio deuotamente al cabo de algunos años. Ha hasta aqui son palabras de aquel Padre superior dela Compania en Inglaterra.

3 Escriue tambien el mesmo, que estando se aguardando la venida de los juezes para sentenciarlo, vinieron vnos herreges Letrados de repente para disputar con el, y entre ellos vino el hijo del Arçobispo de Eboraco, llamado Sandes, que auia estudiado su Teologia al modo dellos, y con grande ostentacion orò por espacio de hora y quarto en alabança de sus heregias, y reprobacion de la religion Catolica: al qual el Padre escuchò con mucha paciencia, hasta acabar, y luego con maravilloso metodo, y grande eloquencia, y eficacia de palabras, le fue refutando punto por punto todo quanto auia dicho, tanto que vn ministro admirado de lo que oya, dixo con juramento, que en aquel hombre estaua escondido vn profundo juyzio, y que no se ganaua nada en disputar con el. Y assi despues de auer gastado vn dia entero con el, se fueron, y siguieronse luego las Cortes a tres de Abril, en las quales fue condeñado à muerte el Padre Valpolo, en la manera que aqui se dirà.

4 Los juezes que auian sido embiados por la Reyna para presidir en estas Cortes, eran tres, que se llamauan Beaumont, Hillardo, y Eluino, los quales viniendo con grande

autoridad , vestidos de sus ropas parlamentares de grana , conforme la costumbre del Reyno , se sentaron en el tablado , que para esto estaua hecho , acompañados del Conde de Huntington, que como auemos dicho era el Presidente, y Gouernador General: y del Vizconde, Gouernador particular de aquella prouincia, y de todos los señores de Título , y de los que llaman Iusticiarios , y de mucho numero de Letrados, y de los oficiales de la Iusticia y de la Corona. Y sentados todos , estando grande multitud de gente à la vista , mandaron que se les presentasse el Padre Valpolo . El qual fue lleuado à este juyzio cargado de grillos y cadenas en medio de muchos ladrones , y malhechores , para mayor deshonra y confusion suya , y sentenciado à muerte con ellos , como se auia hecho vn tiempo con su Dios y Señor Iesu Christo. Luego pues q̃ parecio el Padre delante deste Tribunal, le llauò por nombre propio con voz alta el Secretario de las Cortes, diziendole : Henrique Valpolo, alçad la mano: que es principio ordinario de la forma del juyzio publico en Inglaterra , para que todos los presentes lo vean , y particularmente los Iuezes y Afllores , y los doze Iurados , los quales conforme à la vsança de aquel Reyno , han de juzgar y sentenciar el hecho de que es acusado el reo , dexando à los juezes, que son Letrados, el mirar y determinar el derecho: y por esta causa estan los dichos doze Gentilishombres señalados y juramentados, presentes, para que oyan todo el processo, y vean los testigos, y otras probanças que ay contra el acusado, para q̃ luego despues juntandose , pronuncien la sentècia, de si es culpado, ò no , en lo que se le opone.

5 El Padre pues obedecio luego el mandato del Secretario, y hecha primero la señal de la santa Cruz , con que los hereges se ofendieron algo, alçò la mano : y entonces el Secretario, callando todos por vn pregon que para ello se dio , recitò la acusacion del Padre con estas palabras: *Soys acusado, Henrique Valpolo , de que siendo Ingles de nacion, nacido en la Prouincia de Norfolcia deste Reyno , vassallo de la Magestad excelentissima y soberana de la nuestra Reyna y señora Ysabela, hijo mayor heredero de vuestro padre , os partistes deste Reyno à las partes de allen del mar , y alli fuistes ordenado de Sacerdote , por auto-*
riedad

toridad de la sede Romana, y despues como traydor, y enemigo del Reyno, y de la Magestad de la Reyna, tornastes a Inglaterra contra las leyes del Reyno, y fuistes a la villa de Killam, donde os prendieron. Dezid, si soys culpado destas trayciones, y delitos de lesa Magestad.

6 Respódió el padre, q̄ de ninguna traycion, ò delito de lesa Magestad era culpado. Replico el secretario (conforme a la vsança, y forma de aquel tribunal) A quien os remitis en esto? aguardando a que respondiesse el Padre, como suelen los demas reos, que se remitia a Dios, y a la patria, es a saber a aquellos doze Jurados, quanto a la aueriguacion del hecho, y a los juezes, y assessores, para determinar el derecho; como se ha dicho: pero el padre sabiendo bien la injusticia que le auian de hazer los vnos y los otros, boluio sus palabras a los juezes, y dioxoles, que el no via alli juez ninguno competente para determinar su causa. pues todos eran legos, y por ser el Sacerdote, no auia de ser juzgado (conforme a todo derecho) sino por juezes ecclesiasticos. A esto respondio vno de los juezes, llamado Beamonte, y le dixo: Valpolo, no os conuiene refutar esta forma de juyzio, pues estais en Inglaterra, sino q̄ os remitaís a la patria, segun la costumbre della, y hallareis indiferêcia y equidad en vuestro negocio.

7 Luego el Padre se remitió a Dios, y a la patria: y cõ esto el secretario torno a repetir con voz alta la acusacion ya dicha, y luego hizo pregonar conforme a la costumbre, que si alguna persona tenia que dezir contra Henrique Valpolo, cuya causa se trataua, viniessse. A esto salieron dos o tres letrados del Consejo de la Reyna, que fueron, el abogado, el solicitador, y el fiscal, y començò el abogado, llamado Sabelo, a acusar al padre, en nombre de todos los que eran de la parte de la Reyna, y boluiendose a los doze Jurados, que auian de sentenciar la causa, dixo así.

8 Este hombre, señores, cuya causa se trata, es Sacerdote Romano, y tambien es Iesuita: y conuiene mucho, que entiendan bien todos los fieles subditos deste Reyno, y vosotros, señores Jurados, para el caso presente estéis aduertidos. q̄ esta secta de Iesuitas, es vna nùeua religion de Papistas reformados, q̄ tienē diuersas casas en Italia, Francia, y España. Y desseo así mismo que se sepa, que la Iglesia por muchos años

años fue gouernada por Sacerdotes seglares, y despues se leuaron en ella quatro religiones de frayles, y vltimamente fue instituida esta de Iesuitas: la qual es estimada mucho de los Papistas, por los hombres de dotrina, y gouierno que tiene: porque antes de llegar a la profesion, son primero escolares, despues Sacerdotes, despues aprouados, y vltimamente son admitidos por Iesuitas professos, siendo ya hombres de grande dotrina y gouierno: y assi como tienen mucha experiencia, tienen tambien vso en cosas politicas y trayciones.

9 A este razonamiento quiso responder el Padre, mas no le dexaron, prometiendole, que despues le escucharian: cō lo qual prosiguió Sabelo, y dixo: Venos por experiencia, que estos hombres han sido escogidos para la exaltacion del Rey de España, y para que se haga Monarca del mundo, y trayga todos los Reynos y tierras à la religion del Papa: porque quien ha sido causa de los grandes trabajos, y calamidades de Irlanda, que se han seguido de tiempo en tiempo, sino los Iesuitas? y quien lo ha sido de los domesticos y particulares daños deste Reyno, sino estos hombres desta religion? Quiē ha instigado al Rey de España cōtra nosotros, sino Personio y otros desta Cōpañia? Quiē ha metido tantas discordias en Flandes, si no Holto, y otros algunos destes? y en Francia se han descubierto muchos dellos, que conspirauan contra el Rey: y aun el Reyno de Escocia no esta libre de sus impios, y maluados tratos. Auemos sabido tambien, como poco ha, estos enemigos y traydores Iesuitas, procurauan la muerte de nuestra ferenissima Reyna: la qual Dios guarde y libre. Amen. Y el pueblo cō gritos y aclamaciones, dixo: Amen. La rebelion delas tierras Septentrionales, la conspiracion del Sacerdote Baylardo, y de sus companeros, y de la Reyna de Escocia, no se han comenzado por estos padres, como los llaman, de la Compania? Buena compania cierto, instituyda à lindo fin de trayciones.

10 Desta santa Compania soys vos Valpolo vno, pues cōforme à vuestras cōfessiones, despues que tomastes cierto grado de letras en nuestra vniuersidad de Oxonio, fuistes a Francia, y despues à Roma, y os hezistes Sacerdote y Iesuita. Aueis tratado en España, y en Flandes con hombres de grãde fama, con el Rey de España, con los de su Consejo, con Personio y otros traydores Ingleses: los quales no aueis querido nōbrar.

En

En particular, fuistes embiado a Inglaterra, à vn padre (como vos lellamais) que esta aca, y se dize Vallejo, mas no aueis que rido dezir donde mora. Demanera, señores Jurados, q̃ se puede claramente ver, y entéder, que es vn escolar Iesuita de importancia, habil, muy apto para la execuciõ de qualquiera grande empresa de traycion: y no puede negar lo que tengo dicho: pues el mismo ha escrito d̃ su propia mano la mayor parte dello, o confessandolo en diuersos tiempos: y para prueua de esto pido, que se lean publicamente sus confesiones.

2 Con esto el Secretario leyo las confesiones del padre arriba dichas, en las quales confesso, que era Sacerdote de la Compañia de Iesus, y que auia estado en Francia, Italia, y España, y visto al Papa, y hablado al Rey Catolico, y que fue embiado de Valladolid por el padre Personio, y que negociò en Flandes por el Seminario de San Omer, y q̃ trato con el padre Guilielmo Holto Ingles, de la Compañia, en los estados de Fládes: todas las quales cosas interpretauan los letrados de la Reyna en mal sentido, y yuan haziendo comentarios sobre cada cosa, para hazer sospechofo y odioso al padre con todos: como si todos estos caminos, viajes, y trabajos del padre, huieran sido para tratar de algunos grandes trayciones: y consumiose grande parte del dia en esto, sin dexar hablar nada en esto al padre en su descargo, ni que otro hablasse por el. Y auiendo muchas vezes el sieruo de Dios suplicadoles con grande instancia y reuerencia, que le oyessen, le interrumpio el juez Hllardo, diziendole: No es razon, Valpolo, que vn traydor tã insignie como vos sois, sea admitido a hablar en este auditorio, pues vuestra confesion, que ya hemos oydo, es bastante testimonio para condenaros del crimen de lesa Magestad: pues aueis confessado esto, y esto, y esto, y repitio con grande enojo y vehemencia todos los capitulos que el abogado Sabelo auia tocado, del Papa, del Rey de España, de Personio, de Holto, de los Seminarios, de las malas intenciones, y obras de los Iesuitas; concluyendo su razonamiento con dezir, que sin mas prueua ni descargo del padre, podia ser condenado. Pero replico el padre, que a ningun ladron, o malhechor, por grauissimo que fuesse, se negaua audiencia, quando se trataua de quitarle la vida, y darle la muerte, y que mucho menos a el se la podian ne-

gar, no auiedo hecho delito ninguno. A esto respondio el luez Beamonte, que bien podia dar su descargo, pero que fuesse con mucha breuedad, pues no podian detenerse mucho en su negocio, auiedo de sentenciar a otros tambien aquel mismo dia.

Lo que respondio el Padre a los cargos. §. VIII.

VEome acusado, Señores, (dixo el Padre) de dos otras cosas. Lo primero, de q̄ soy Sacerdote, ordenado por autoridad de la sede Romana: y lo segundo, q̄ soy Iesuyta, o de la Cõpañia de Iesus: y lo tercero, q̄ he tornado a mi patria, para exercitar los ministerios ordinarios destas dos vocaciones, q̄ es ganar almas para Dios. Yo mostrare q̄ ninguna destas tres cosas puede ser traycion, ni crimen lesa maiestatis: no el Sacerdocio, que es vna dignidad y oficio, instituydo de Christo nuestro Señor, y dado a sus Apostoles, que fueron Sacerdotes: y asy mismo lo fuerõ los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, q̄ conuirtieron y instruyeron el mundo: y los que conuirtieron nuestra patria a la ley de Christo, fueron tambien Sacerdotes, ni huiera entre nos el dia de oy Christiano alguno, sino huiera sido por auer Dios embiado Sacerdotes, para que truxessen a este Reyno la luz del Euãgelio: luego el ser Sacerdote, no es ser traydor.

2 Es verdad, dixo el luez Beamonte, que ser Sacerdote, o Iesuita, en fino es traycion: mas auer vos venido al Reyno cõtra las leyes del, os haze traydor. Ningũ Sacerdote, dixo el Padre, por hazer su oficio, puede ser traydor, si el ser Sacerdote no lo es: y cõ esto gritò y exclamò el pueblo, como si huiera el padre dicho, q̄ repugnaua a vn Sacerdote ser traydor, y aadiò Beamonte: Si vn Sacerdote hiziesse alguna maldad cõtra la persona del Principe, no seria traydor? Su Sacerdocio (respòdio el Padre) no le haze traydor, ni seguir los ministerios de su vocacion: pero si cometiesse algun delito, o traycion, contrario a su Sacerdocio, esso seria otra cosa: mas esto en mi causa no tiene lugar.

3 Vos aueis estado cõ el Rey de España, dixo Beamonte, y aueis tratado y cõferido cõ Personio, y otros rebeldes, y traydores deste Reyno, y lo mismo aueis hecho en Flãdes cõ Holto, y otros, y aueys tornado a este Reyno cõtra las leyes del, y quereis negar, q̄ soys traydor? El cõferir o tratar cõ qualquiera perso-

persona fuera del Reyno (dixo el padre) no puede hazerme traydor, mientras no se prueua, que tratauamos de trayciones: ni tornar a mi patria natural, puede imputar seme por crimē de lesa Magestad, si la causa de mi venida no es para hazer mal, ni al Reyno, ni al Principe. Nuestra ley ordena, dixo Beamōte, q̄ el Sacerdote q̄ boluiere de esta otra parte dela mar, y no se presētare a la justicia dētro de tres dias, para hazer la submissiō acoštūbrada a la Magestad de la Reyna en cosas de la religion, sea tenido por traydor. *Luego yo soy iñre*, dixo el padre, *pues la justicia me prendio dētro de vn dia natural, despues que llegue a Inglaterra.*

4 Cō esto hūuo ruydo entre la gēte, porq̄ algunos se rehiā, otros se enojuan: y parece q̄ Beamōte quedaua algo cōfuso, demanera, q̄ el tercero juez Eluino quiso sacar al cōpañero del lodo, y acabar el negocio, diziēdo, q̄ todo esto era rodeo, y q̄ lo mas breue era, pregūtar al traydor, si estaua aparejado para hazer la submissiō a la Reyna en cosas de la religion, q̄ la ley de Inglaterra manda, q̄ es abjurar al Papa, y reconocer por ca beça a la Reyna: y assi le pregunto si queria hazerlo.

5 Respōdio el Padre, q̄ no conocia las leyes q̄ auia hecho en Inglaterra en el tiempo q̄ el auia estado ausente, ni q̄ submissiō era aquella q̄ le pedian: que lo q̄ el bien sabia, era, q̄ ninguna ley, q̄ no es conforme a la ley de Dios, obliga a nadie: y q̄ las submissiōes a los Principes, sino mirauā en primer lugar la submissiō verdadera a Dios nuestro Señor, no erā sino li sonjas: y q̄ assi era menester ver y examinar lo q̄ auia de prometer, yañadio: *Vosotros, señores, estais al presēte asētados en juyzio como hōbres, y juzguis como tales, siendo sujetos a yerro y passiō: mas entēded ciertamēte, q̄ ty vn juez soberano, el qual juzgara rectamēte: alqual en todo y por todo deuemos obedecer en primer lugar, y despues a los legitimos Principes, en todas las cosas licitas, y no mas.*

6 A esto dixo el Presidente: Grande fauor se os haze, Valpolo, pues teniendo contra vos cosas tan graues y claras de traycion, platicas, y conspiraciones con las personas sobre dichas, las dexamos todas, y tratamos con vos tan fauorablemente, que os ofrecemos el beneficio de la ley, si quereis hazer la submissiō q̄ mādā la misma ley: la qual sino quereis acetar, conuiene que se proceda contra vos, dando os el castigo que señala la dicha ley.

7 El padre Respondio: No ay cosa, en la qual muy de buena gana no me sugote, señores, como no sea contraria a Dios: mas su diuina Magestad no permita que yo haga acto, por minimo que sea, en su deshonor: ni V. S. me instigue a hazerlo. Quanto a la Reyna, todos los dias suplico a Dios nuestro Señor, que la bendiga con su santo espíritu, que la conceda gracia para hazer aquello que deue en este mundo, para que despues en la otra vida goze tambien de la gloria eterna del peroyso: y Dios sabe, que a todos los que estan aqui presentes, y particularmente a los que me acusan, y me dessean dar la muerte, desseo como a mi mismo la salud de sus almas, y que viuan en la verdadera y Catolica Fè, que es el vnico medio para alcançar essa salud.

8 Diziendo esto el sieruo de Dios con grandes veras, y cõ vn esfuerço marauilloso de espíritu, parecia que enternecia ya a muchos: y asì fue luego interrumpido con varias voces, principalmente del Presidente, y del Iuez Beamonte, y de los letrados de la Reyna: los quales no teniendo ya mas que decir, y viendo que era perder tiempo, tratar mas con el de la submission dicha, temiendo tambien, que el pueblo no se aficionasse demasiado, con oyr estas palabras de tan Christiana caridad, y ver su paciencia, y que todos los cargos de las trayciones y delitos de lesa Magestad, que tanto sonauan al principio contra el, se reduzian aora a vna simple submission, solamente en querer yr a las Iglesias de los Protestantes: la qual si el quifiera aceptar, le perdonará de buena gana todo lo de mas (por lo qual tambien se vee euidentemente la verdadera causa de los martyrios de todos los demas Sacerdotes, que en Inglaterra han muerto, y mueren desta manera) por estos respetos pues dieron priessa a los letrados y juezes, para acabar con el, y asì le hizieron vna breue recapitulacion de todo lo que auia passado, haziendo grande fuerça en las cosas que el mesmo auia confesado de su voluntad, que arriba quedan referidas, y diziendo: En fin, Valpolo, no podeis negar que soys Sacerdote, y Iesuita, que auéis estado con el Rey de España: que auéis tratado con nuestros fugitiuos, y rebeldes, con Personio, Holto, y otros muchos, conocidos por nuestros notables enemigos: que auéis venido a Inglaterra con animo, como dezis, de hazer bien a vuestra patria, que es en realidad de verdad, para sacar

sacar los subditos dela religiõ establecida en este Reyno, y atraherlos à la sede Romana, q̃ es como vosotros llamais, la Yglefia Catolica: lo qual todo, cõforme a nuestras leyes, es en si trayciõ, y crimẽ de lesa Magestad: y boluiẽdose a los doze dixo: Y asì vosotros, señores Jurados, auéis en este negocio de considerar estos puntos, y no tencis necesidad de otros testimonios para determinar la causa.

9 A esto boluiẽdose el Padre a los mesmos doze Jurados, les dixo asì. *Gentiles hombres, yo cõfieso de buena gana, que soy Sacerdote, y que soy de la Compañia de Iesus, o Iesuita (como aqui me llaman) y que he venido a conuertir a mi patria a la Fè Catolica, y a llamar los hombres que estan en pecado, a que hagã penitencia: y esto no lo negare jamas: estos son oficios propios de mi profesion, y si hallaredes otra cosa en mi, que no sea oficio de esta vocacion, no pido fauor ninguno: en lo demas hazed conforme a vuestras conciencias, de las quales auéis de dar cuenta a Dios.*

10 Con esto se partieron los Jurados a consultar la sentencia en vna sala. Pero durò poco la consulta: y asì boluiẽdo presto, pronunciaron que era culpado y reo: lo qual oyendo el martyr, mostrò grãde cõtento, dãdo muchissimas gracias a nuestro Señor, y aguardãdo la vltima sentẽcia delos juezes: los quales no quisierõ darla por entõces, sino mãdaron boluerle à la carcel: y asì fue lleuado cõ los braços atados atras, como suele hazer con los condenados. Esto sucedio Iueues a tres de Abril, y por ser ya tarde, no se hizo mas aquel dia.

La sentencia que contra el Padre y otros Sacerdotes se dio. §. IX.

EL Dia siguiẽte, que fue Viernes, sacarõ al mismo tribunal otro Sacerdote de los Semiuarios, llamado Alexandro Raulino, natural de la ciudad y vniuersidad de Oxonio: al qual auian prendido aquellos dias, y vsaron con el las mismas cerimonias y circunstancias que auian vsado en condenar al padre Valpolo, leyendole primero el Secretario en voz alta su acusacion, de que era Sacerdote de los seminarios, y que se auia ordenado por autoridad del Obispo Romano, y no de la

la Reyna , y que auia tornado a su patria , a peruertir la gente con falsa doctrina , contra las leyes del Reyno . Y en todo respondio el buen Sacerdote, como auia hecho el Padre Valpolo , sino que tardo mas en rendirse a ser juzgado por la patria, que es por aquellos doze hombres , que no el Padre Valpolo, instando mucho, en q̄ los legos no podian juzgar a Sacerdotes: y alo vltimo viendo que no aprouechaua nada, dixo , q̄ si por fuerça auia de admitir este agrauio, a le menos no se remitia a los doze Iurados, pues eran por la mayor parte hombres ignorantes, y no sabian el mal que hazian , sino que se remitia a la conciencia de los mismos letrados y juezes presentes , que entendian bien la grande injusticia y agrauio q̄ se hazia a los Sacerdotes de Dios , en condenarlos por traydores: pero que querian como Pilatos, lauar sus manos, y echar el pecado sobre los Iurados , instigandoles a condenar hombres inocentes: y que no queria que hiziesse esto con el, sino que su sangre cayesse sobre ellos mismos , y no sobre los doze. En esto huuo tantos dares y tomares, que no se pudo acabar el negocio antes de comer, y parecio que los juezes querian consultar el caso entre si, y assi lo hizieron . Y boluiendo al tribunal despues de comer , aunque no pudieron sacar otra respuesta del Sacerdote Alexandro, con todo esto le condenó a la pena ordinaria, que es, a ser ahorcado, y hecho quartos. Esto fue Viernes a quatro de Abril , y no se puede dezir , con quanta alegria recibio la sentencia.

2 El dia siguiente, que era Sabado , sacaron otra vez alabado al Padre Valpolo, auiendole tentado primero en la carcel, si seria posible que ablandasse algo: y no hallando disposicion , pronunciaron la vltima sentencia , y se la leyeron : la qual era, que boluiesse a la carcel , y se dispusiesse para morir , porque el Lunes siguiente auia de ser ahorcado , y antes que espirasse, hecho quartos viuo ? Respondio el martyr, que de muy buena gana aguardaria aquella dichosa hora, y agradecio a los Iuezes la merced que le auian hecho : y assi si toda aquella noche y el dia siguiente, se dispuso para morir , con tanto consuelo de su alma , que los que le venian a ver , que eran muchissimos (porque a los que estan ya condenados a muerte , no se niega esto) se espantauan en gran manera

nera de verlo: pero sobre todos se consolaron sumamente entre si los dos corderos, que auian de ser sacrificados por su buen Señor, y se abraçauan estrechamente, y deseauan tanto acabar ya este sacrificio, que les parecia largo el tiempo, hasta que llegasse el Lunes demañana.

3 Llego pues, y a buena hora vino la justicia à sacarlos, y el Sacerdote Alexandro se ofrecio primero, para yr y poner se sobre la rastra, o çarço, sobre el qual les auian de arrastrar, hasta la horca, y yua con tanto animo y contento, que los hereges deziã, que yua desesperado: y llegando a la rastra, se echò a la mano yzquierda, diziendo: La derecha se quede para el que es mejor que yo: y estuuò desta manera echado mas de dos horas, aguardando la venida del Padre Valpolo: al qual de tuuieron, parte por la grande multitud de gente que le venia aver, y parte por algunos ministros y predicadores de los hereges, que aun nunca acabauan de preguntarle cosas, y disputar con el.

4 Viendo los ministros su constancia y modestia, y que hablaua de la Reyna con mucha humildad y caridad, deseandola bien, y rogando a Dios nuestro Señor por ella, vno dellos fue corriendo a la casa del Presidente, y le suplicò, que se detuuiesse la justicia, a lo menos por aquel dia, quedando los otros con el Padre, para persuadirle, que aceptasse el perdon, o dilacion de la muerte, si se la ofreciesse. Y aunque se entiende, que el Presidente de buena gana huiera concedido lo que se le pedia, si huiera alguna esperanza, por mínima que fuesse, de que el Padre afloxaria en algo: pero como no la tenia, por lo que con el auia pasado, y tambien porque no estaua en su mano dilatar la execucion de la sentencia, dada por los juezes (sino fuesse con alguna causa, o motiuo importate) hizo proponer al Padre esta pregunta. Que haria el, o aconsejaria que hiziesse otros en Inglaterra, o por que parte rogaria en sus missas, en caso que el Papa descomulgasse a la Reyna? Y que, si la hiziesse guerra por la execucion desta sentencia? A la qual pregunta, y a otras semejantes, no queriendo el Padre satisfazerlos en particular, sino dezir solamente, que nunca haria cosa illicita, ni contraria a su conciencia, mando el Presidente que se prosiguiesse

la justicia: y assi fue sacado tambien el Padre de la carcel, y llevado à la rastra donde estaua (como diximos) echado ya el buen Alexandro, que mas de dos horas le auia aguardado, rogando à Dios por el, y edificando al pueblo con sus palabras. Y quando vio llegar al padre Valpolo, holgose infinitamente: la tardança le auia dado alguna pena: pero llegando el Padre Valpolo, y abraçandose con el, fue el consuelo de entrambos muy grande, y començauan a darse la norabuena el vno al otro: mas los crueles ministros de la justicia (embidiosos deste consuelo que los dos martyres recibian) se lo estoruaron, mandandoles que callassen: y para que no pudiesen proseguir en secreto la santa platica como yuan de camino, pusieron al vno al reues del otro, cabeça con pies, poniendo la cabeça del Padre Valpolo a los pies del cauallo que los arrastraua, donde yuan los pies del buen Alexandro, y assi los llevaron arrastrando por la ciudad.

El martyrio de entrambos padres. §. X.

Legados a la horca, hizieron subir primero al Sacerdoté Alexandro, para dar algun espanto al otro: y viendo el pueblo, que besaua Alexandro la horca, y la escalera, y foga con grande deuocion, començaron a burlar del, y sin permitirle dezir casi nada, le echaron abaxo: y assi acabo su vida con el nombre dulcissimo de Iesus en la boca, dandola por su Señor, que primero auia dado la suya por el.

2 Muerto que fue Alexandro, le mostraron al padre Valpolo, exortandole y persuadiendole, que no le siguiessse, sino que saluasse su vida, pues estaua en su mano: pero viendo que el martyr atendia poco a lo q̃ le dezian, sino que subia animosamente por la escalera, dieron grandes voces y gritos, diziendole, que en qualquier tiempo (antes de la muerte) que quisiesse acomodarse en algo con la voluntad de la Reyna, o acetar el conferir con sus predicadores, le darian la vida. El respondió, que le seria mal acomodamiento ofender a Dios, y hazer cosa contra su conciencia: y quanto a los ministros y predicadores,

dores, y auia conferido y disputado con ellos largaméte, y muchas vezes, y sabian bien lo que le podian dezir, y assi les rogaua que no le molestassen mas en estas cosas, pues no aprouechauan. Con todo esto no dexauan de entretenerle có muchas preguntas, mostrando gusto de oyrlle, porq̃ respondia có grauedad y breuedad, y muy a proposito a las cosas que le proponian. Pero a lo vltimo viendole desseoso de acabar, para mostrar que tenian algun achaque para darle la muerte, le mandaron que dixesse lo q̃ sentia del Primado de la Reyna en cosas eclesiasticas: y respondio, que ella se lo atribuya à si mesma, pero que el ni lo creia, ni lo podia con buena conciencia conceder.

3 En oyendo esto, dixeron que era crimen de lesa Magestad: pero toda via le rogaron, que pues auia de morir, muriessse en paz y caridad con ellos, y hiziesse juntamente con ellos oracion por su saluacion. A lo qual respondio, que por la gracia y misericordia de Dios el tenia paz con todo el mundo, y rogaua à Dios por todos, y particularmente por los que le quitauan la vida: pero que no podia juntarse con ellos en oracion: sino auia alli algun Catolico, pues los demas no eran de su comunión: y assi como en los Sacramentos no le era licito juntarse con ellos; assi mesmo tampoco en la oracion, pero que el rogaua à nuestro Señor de su parte, que los alumbrasse, y reduxesse à la vnion de la Yglesia Catolica, y que viesse el mal estado en que se hallauan, y que boluiédo à la verdad, se aprouechassen de la misericordia de Dios, mientras auia tiempo.

4 A este efeto pidio las oraciones de todos los Catolicos que estauan presentes, para que se juntasen con las suyas en este postrero y vltimo fin de su vida, y assi con grãdissimo feruor de espiritu leuantò los ojos al cielo, y leuantando juntamente las manos (como podia, por estar atadas) començò el Pater noster, y le oyeron con paciencia, hasta començar el Ave Maria, porque en començandola, por el aborrecimiento q̃ tienen los hereges desta santa Saluacion, le interrumpieron a gritos, y le echaron de la escalera abaxo, dexandole colgado, y cortado des pues la foga, le hizieron quartos, executando la sentencia.

5 Mouio tanto este espectralculo à los presentes, que no pudieron còtener las lagrimas, y se auia jùtado muchíssima gente,

y muy principal, y se entiẽde que ninguna cosa ha sucedido en Inglaterra en muchos años, q̃ aya sido para mas gloria de Dios nuestro Señor, y estima de la Religion Catolica, que este martirio particularmente en todas las partes Setentrionales de aquel Reyno, las quales se sabe, que de suyo há sido siẽpre muy aficionados a ella. Esto es lo que passò en el martirio del Padre Valpolo. Y huuo tambien otro de vn Sacerdote del Seminario de Rems, llamado Guilielmo Mason, que fue martirizado en la ciudad de Varuico, en el mes de Setiembre del mismo año de 1595. Pero no me ha parecido por aora tratar del, porque no he tenido aun las particularidades que passarõ, mas de que murio con muy grande constancia, alegria, y edificacion de todos. Sea nuestro Señor bendito y glorificado para siempre, por todas estas misericordias suyas. Amen.

Carta del Padre Henrique Garneto, al Reuerendo P. Claudio Aquauina, General de la Cõpañia de Iesus, en Roma, en que refiere el martirio del Padre Godfredo Mauricio, Religioso del Orden de san Francisco, en Londres, a doze de Iulio del año de 1598. Cap. X.

LAs cosas que hazen al caso para la hermosura y ornamento de la vida Religiosa, aunque salgan de diferentes familias, con todo esso en alguna manera son comunes a todos: y para mi no puede auer cosa mas grata, que tener ocasion de seruir en qualquiera manera a los siervos de Dios de las otras Ordenes, para conseruar aquel amor santo, que se deue procurar entre las esposas de Christo, q̃ principalmẽte son las animas religiosas: y assi he querido en esta mi carta, no solo dar a V. P. cõsuelo, sino tambien declarar la deuocion que siẽpre he tenido generalmente a toda la Ordẽ del Serafico P. San Francisco, y en particular a aquel Cõuento en Roma, adonde està la Iglesia del mismo santo, y el viuio algun tiempo.

2 Godfredo Mauricio, Religioso q̃ fue de aquel Conuẽto, murio por Christo a doze dias del mes de Iulio, segun la antigua

computacion deste año de 1598. Toda la historia, o yo la es-
criuiré en otro tiempo, ò escriuirala vn sacerdote de la mesma Or-
den, muy sieruo de Dios, que anda con nosotros trabajando, y
despues de muy largo y peligroso camino (en el qual prendié-
dole los hereges) se escapò dellos con cierto ardid muy pruden-
te, y està agora en saluo, asì que en esta tocarè solamente las co-
sas de mas momento.

3 Despues de auer este buen religioso padecido grâdes traba-
jos por espacio de casi tres años, en labrar esta viña de Christo,
no cò pequeño fruto, cayêdo en manos de los hereges, viuió en
la carcel cerca d' dos años, pero todo el año postrero, en el qual
la prisión era cò menos rigor, y' el andaua algo mas libre, fue cosa
increible el fruto q' hizo, por ser muy grâde el concurso de los
Catolicos que le acudian, y lo pudiera auer còtinuado muchos
años, si Toplifo el Pesquisidor no huiera codiciado las haziê-
das, ò embidiado la constâcia de dos principales Catolicos, per-
mitiêdolo asì nuestro Señor, para dar corona à este su sieruo.

4 Vn cierto espia auia dicho a Toplifo muchos dias atras, que
este padre, antes q' le prendieffen, auia ydo a ver al señor Rober-
to Barnet, y a doña Iuana Vismã, señora muy illustre, q' tuuo dos
hijos en nuestra Cõpañia, y q' auia estado cò ellos dos dias en la
carcel, y dicho les Missas, y q' le auia dado limosna: de lo qual to-
mâdo ocasiõ Toplifo para hazer su negocio, hizolos llamar to-
dos a juyzio al principio deste mes de Iulio, acusendolos à en-
trâbos de lesa Magestad, por auer dado dineros al sacerdote, y
còdenaròlos a muerte: y porq' la señora rehusò el juyzio de los
doze Iurados, q' siendo hòbres llanos, por inorâcia pudierã cò-
denarse eternalmête (como hazen muchos en Inglaterra agora
por las injustas sentêcias q' dan còtra los mayores) la còdena-
rò los juezes a vna muerte cruel, q' suelen dar en semejantes ca-
sos: y ella oyda la sentencia con semblante muy alegre, respon-
dió: *Gratias Deo*, palabras q' de ordinario solia traer en su voca-
El Padre Godfredo como le acusassen de traycion, y huyesse
tâbien el juyzio de los doze, queriendo que su causa estuuiesse
solamente en manos de los juezes, autores de aquella instan-
cia, y no de hombres sin letras, dixo, que el no auia hecho, ni
maquinado cosa contra el Reyno. A esto dixo Clincio, vno de
los Iuezes: Ya se sabe que tu no has maquinado cosa contra la

Reyna, sino porque siendo Sacerdote de la Iglesia Romana, cótra nuestras leyes, has venido aca: lo qual es crimen lase maieftatis. El de muy buena gana confessaua este crimen, y dixo, como era Sacerdote, y que auia venido a Inglaterra con desseo de ganar almas a Christo; y auiendo oydo su sentencia de como le auian de ahorcar, y hazer quartos, se hincò de rodillas, y en alta voz dio gracias a Dios, y leuantandose con rostro muy alegre, tornaronle muy contento a su prison.

5 Dilatóse su muerte por diez dias, y finalmente a los doze deste mes antes de medio dia, lleuaron a la horca, que está junto a santo Tomas de Vateringa, adonde le estaua aguardando Toplifo, y gran muchedumbre de gente: y subido en el carro, dixo, como era inocente, y que jamas auia dicho, ni imaginado cosa contra la Reyna, ni la patria, sino que, antes rogaua cada dia por su bien, y que así lo auia hecho siempre.

6 Oyendo esto vn Cauallero de los que alli estauan, dixo con grandes veras a Toplifo, que aquel santo varon moria sin culpa. Respondio Toplifo, Esperad, señor, y vereys quan gran santo es: y dixo luego al Padre: Dime, si el Papa descomulgasse a la Reyna, y le quisiessse quitar el Reyno, para fortalecer mas la Religion Romana, que harias tu, y que amonestarias a otros que hiziesen? El santo martir no le respondio nada a esta pregunta, entreteniendose vnas vezes con hablar al pueblo, y otras alçando las manos a Dios, y orando, lo qual tomó Toplifo por ocasión de dar voces, y llamarle traydor.

7 Y despues desto, sacò vn papel escrito de mano del señor Barnet, en el qual auia ciertas palabras de vn endemoniado, q queriendo vn Sacerdote echar el demonio, entre otras cosas auia dicho al Sacerdote el Demonio, que era en vano rogar por la Reyna; y que respondio el Sacerdote al demonio: No sabes, maluado, lo que tiene determinado Dios: porque hasta el ultimo punto de la vida, ay tiempo para que se arrepienta.

8 Este papel no auia visto el Padre jamas, ni le tocaua, sino solo al demonio q auia dicho las palabras, y auia de ser acusado: pero con todo esso Toplifo, para alborotar el pueblo contra el martir, le hizo cargo con el, y dixo al pueblo, Mirad. ciudadanos, mirad, lo que dize este hombre, como si nuestra Reyna fuesse mala muger, y reprouada de Dios.

9 El verdugo acaso se auia olvidado de traer la foga, y así gastò el martir vna hora entera rezando, y respondiendo a varias preguntas, y predicando al pueblo, aunque le interrumpiã muchas vezes. Entre tanto vieron venir vno a cauallo corriendo muy a priesa, y leuantose vn grande alboroto entre la gente, y vna voz, que venia cedula de la Reyna para librar al Padre: y preguntandole al hombre, si le trahia perdõ, dixo, q̃ si, y juntamente sacò la foga. Quando se auia de apartar el carro en que estaua el Padre, se pusieron delante de los caualllos, y los detuuiéron por vn gran rato tres o quatro hombres robustos, para oyrlle hablar: y finalmente, apartado el carro, dio el alma al Señor.

10 No quiso Topliso que cortassen la foga hasta que estuuiesse ya muerto, diziendo, que queria dar exemplo de la clemencia de la Reyna. Hizole desquartizar, y poner los quartos en los campos de san Iorge, que estan allí cerca, sobre vnos palos; y la cabeça en medio de la plaça de Sothware, encima de vn madero, en el qual se suelen poner las cabeças de los hõbres facinorosos.

11 Esta fue la felicissima muerte deste santo varon; de cuyos meritos nos haga Dios a todos participãtes. V. P. se sirua de dar parte desto a aquellos santos Padres de su Religion; para q̃ nos ayuden con sus oraciones. Los nuestros tienen salud, y los presos los mas gozofos y contentos con su fuerte, y todos nos encomendamos humilmẽte a los santos sacrificios de V. P. De Lõdres a 15. de Iulio de 5598.

Este es el fin de la carta, y juntamente deste 5. libro. Otros martires ha auido en esta persecuciõ despues del año de 1570. fuera de los contenidos aqui, cuyas historias no hã llegado a mis manos cõ tanta particularidad, que aya en ellas cosa muy diferente de las escritas en este libro. Y aunq̃ han salido ya saluamẽte de Inglaterra los registros de muchas otras cosas de edificacion, así destos vltimos años, como de los passados, y algunos martirios muy ilustres no referidos aqui: con todo esso no me ha parecido dilatar mas esta impresiõ, porque los q̃ despues llegaren, se podran sacar en otro tomo. Començaremos el sexto libro, de la constancia de los Catolicos, y con el pòdremos fin a esta historia.

LIBRO SEXTO DE LA HISTORIA PAR

ticular de la persecucion de Inglaterra: que trata de la fidelidad y constãcia de otros Catolicos perseguidos por nuestra santa Religion, y de la institucion de los Seminarios, ò Colegios de Clerigos, que el Sumo Pontifice, y el Rey Catolico de España don Felipe, han fundado y sustentado, para el socorro espiritual del Reyno de Inglaterra. Y del fruto que aquel Reyno ha sacado, y otros deuen sacar desta per-

secucion.

*LA FVNDACION, INSTITVTO,
y estado de los monasterios de Sion, y Belem en In-
glaterra: y de los suceßos que las personas religio-
sas dellos han tenido desde que salieron de su pa-
tria: Cap. I.*

Fundacion del monesterio de
Sion. §. I.



VE Este monesterio en Inglaterra fundaciõ Real, y muy insigne y estimado en ella; fundòlo y dotò riquissimamente el Rey Henrique, el Quinto deste nombre, que fue el segundo Rey de la casa de

de Lãcastre, y vno de los mas ilustres y famosos Principes que aquel Reyno ha tenido, assi en cosas de guerra y grandeza de Estado, como en las de singular religion y piedad.

2 Henrico VI. siendo niño de nueve años (muerto su padre) vino à coronarse en Paris, por Key de entrãbos reynos. Pero antes de dar principio à sus guerras, para que Dios le diessse en ellas felices suçessos (como se los dió marauillosos) fundó dos insignes monasterios en Inglaterra, vno de religiosos, y otro de religiosas, ordenando que perpetuamente estuuiesen en ellos alabando a nuestro Señor, sin cessar de dia y de noche, de manera que quando el vn monasterio acabasse vna hora, la començasse el otro, y assi en las demas suçessiuamente.

3 Hizo estos monasterios muy cerca de vn palacio Real suyo, llamado Richmond, q̃ està dos leguas mas arriba de Lõdres sobre las riberas del rio Tameis, que por aquella ciudad passa: poniendo el vno en la vna ribera, y el otro en la otra, de suerte q̃ el vno oyessse, y mirasse al otro: y para perpetuar mas en Inglaterra la memoria de la tierra santa, y los mysterios de nuestra redención, dedicó entrãbos monasterios à Christo nuestro Señor, llamãdo el vno Belé de Cartuxos, y el otro Sió de mōjas de la Ordē de S. Brigida, q̃ fue aquella illustre santa de la sangre Real de Suecia, q̃ auiendo muerto en Roma el año de 1573. la canonizó, y aprobò su orden el Papa Bonifacio Nono.

4 Hizo la fundacion deste monesterio de Sion en el año de 1416. dotandolo el religioso Rey, de manera que en el estuuiesen siempre sesenta monjas professas, y todas de gente noble, las quales recogidas en su monasterio tuuiesen cerca otra habitaciõ, dõde estuuiesen veinte y cinco religiosos de la misma ordē, q̃ haziendo los diuinos officios en la misma Iglesia, tuuiesen en lo baxo della su Coro, y las religiosas en lo alto, y assi guardando el orden que en aqueila religion ay, fuesse el vno destos veinte y cinco religiosos, confessor de todas las mōjas, teniendo juridicion, y haziendo officio de Prelado, assi de las, como de los demas religiosos en las cosas espirituales y de su alma, aunque en las cosas temporales del monasterio quede el con todos los demas, assi religiosos, como religiosas, sujeto à la Abadesa, como superiora, que en estas cosas lo es de todos.

5 Fundados assi estos insignes y religiosísimos monesterios, començaron a crecer con tanto nombre de santidad y religió, y dar de si tan suaué olor, que fue grande la reputacion y estima que en breue tiempo ganaron en toda Inglaterra: y fue de manera, q durádo hasta el tiépo del Rey Henrique Octauo, (assi por esto, como por vna cierta reuerencia y respeto q este Rey tuuo al grande Rey Henrique Quinto, su fundador) quando se resoluió de boluer las espaldas a Dios, y a su Iglesia, y asollar y echar por tierra todos los demas monesterios de Inglaterra, se detuvo algo en hazer lo mismo destos dos q hemos dicho, de Sió, y Belé. Porq aunq al fin tã poco les tuuo respeto: però fueron los postreros en q executò su furia y saña: y executádola, mãdò, q no se derribassen las casas dellos, sino que quedassen en pie para habitació de señores seglares: y a cada vno de los Religiosos, y Religiosas q destos monesterios echò, mãdò q se le diesse para su sustéto, por toda su vida, cõforme a la calidad de cada vno; y cõ esto se fuesen a viuir en casas de sus padres, y deudos: pero no lo hizo assi cõ el Padre cõfessor destas Religiosas (q entõces era aquel insigne varon Reginaldo) porq cõ auerle tenido el mismo Rey Henrique grãde respeto y reuerencia en otro tiépo, por su grãde santidad, letras, y valor, olvidado desto despues, mãdò (porq no quiso venir en lo que el queria) que fuesse muerto cruelmente, como lo fue, con vn ilestrísimó martirio.

6 Desta manera passaron sus dias las tristes y desconsoladas monjas de Sió, todo el tiempo q viuió el Rey Henrique VIII. y muerto el, los cinco años tambien del Reyno de su hijo el Rey Eduardo Sexto, aguardádo, como los lastimados Hebreos en la cautividad de Babilonia, la buelta a su deseada Sió, pidiendo y suplicando a nuestro Señor, con lagrimas y sospiros, se fuesse de restaurarla a su primero y feliz estado.

El primer destierro destas Religiosas. §. II.

1 EN este tiempo inspirò Dios a vna de las mas principales destas Religiosas, que se llamaua Soror Catalina Palmera, para que juntandose con algunas otras Religiosas, y hermanas suyas, se saliesse de Inglaterra, y fuesse huyendo a la villa

villa de Dermond en Flandes , a viuir en vn monesterio de su misma orden de santa Brigida, que alli auia. Hizieronlo assi, y viueron en el algunos años, recibiendo las aquellas Religiosas con grande amor y caridad; para que alli viuiesen y se conseruassen, como las reliquias de aq̃l su illustre monesterio de Sion.

2 Aqui las hallò aquel ilustrissimo y famoso varon el Cardenal Reginaldo Polo , el qual viniendo de Roma a Inglaterra su patria por Legado Apostolico, el año segundo del Reyno de los muy Catolicos Principes, don Felipe, y doña Maria, Reyes de Inglaterra (que lo auian assi pedido a su Santidad, para reconciliacion de aquel Reyno a la Sede Apostolica) propuso a las Magestades destos religiosissimos Reyes, que como tan zelosos de la honra de Dios, fuesen seruidos de restaurar y restituyr a su primer estado aquellos dos Reales monesterios de Belen, y Sion: lo qual ellos con piadoso coraçon, y Christiano y Real pecho, mandaron que luego se pudiesse en execucion; pues (como dixe arriba) estauan enteras las dos casas de los monesterios, aunque aplicadas a yfos profanos. De manera que en muy pocos dias se vio nuestro monesterio de Sion, de quien hablamos, restituydo a su primer estado, eligiendose en el por Abadesa aquella tan buena Religiosa, Soror Catalina Palmira (de quien arriba diximos) la qual en breue tiempo congregò los Religiosos sus hermanos, y las demas monjas de Sion sus hijas , q̃ por el Reyno de Inglaterra estauan (aunque en su propia patria) desterradas. Bueltas todas a su dichosa Sion, cantaron en ella cò gozo y alegria mil hymnos, y alabanças al Señor , boluiendo a poner en su punto todas las cosas de su instituto, y Religion, y assi viueron todo el tiempo que viuio la santa Reyna Maria.

Otro destierro destas Religiosas en tiempo de la Reyna Isabel. §. III.

1 **P**ero como la vida suya fue breve, y con su muerte boluio la calamidad y desventura de aquel Reyno (permiendiendolo assi el Señor , por sus secretos y altissimos juyzios) tambien fue breue esta quietud, y sossegado asiento de la familia del monesterio de Sion; porque entrando en aquel Rey-

no Ysabel, que començò a introducir de nuevo la heregia, començaron tambien luego los Religiosos, y Religiosas de aquellos dos monesterios de Belen, y Sion, a tratar de su salida del Reyno; y buscar adonde pudiesen viuir Catolica y Religiosamente. Y tomando para esto por medianero a don Gomez de Figueroa, Duque de Feria (el qual auendose casado en aquel Reyno con vna señora muy principal del, auia quedado allí por orden de su Magestad Catolica) alcançaron de la nueva Reyna licencia en el primer año de su Reyno, suplicando, y procurando el dicho Duque, que con algunos otros Religiosos de otros monesterios que la Reyna Maria auia restituído, pudiesen passar libremente a Flandes, adonde quedan toda via las santas reliquias del monesterio de Belen, de los monjes Cartuxos.

2 Pero para continuar esta narracion y historia, la familia del monesterio de Sion, vino otra vez desterrada a Flandes, y no hallado por entonces comodidad de casa propia en aquellos Estados, juntaronse con las demas Religiosas Flamencas de aquel monesterio, de la misma Orden de santa Brigida; que (como diximos) auia en la villa de Dermond: y así estuieron, aunque en dos quartos distintos, haziendo como dos monesterios, vno de monjas Flamencas, y otro de Inglesas, con sus Abadessas diferentes, sustentandose las Inglesas con las limosnas y pensiones que de Inglaterra recebían, y acrecentando su numero con otras hijas de gente principal, que nuestro Señor mouia a salir cada dia de aquel Reyno, para venir a juntarse con ellas, y recibir su habito y profesion.

3 Desta manera vivió algunos años en Dermond; pero creciendo cada dia mas en Inglaterra el fuego de la heregia, y con ella el odio contra las personas religiosas, començaronles a faltar presto las dichas pensiones: però Dios que nunca falta a los que en el cōfian y esperan, las fauorecio; porq̃ su Magestad Catolica del Rey dō Felipe II. mouido de verlas padecer por tal causa, y suplicandosele el mismo Duque y Duquesa de Feria, les señaló vna limosna ordinaria en Flandes, para ayuda de su sustento, como hizo tambien a los Religiosos Cartuxos del monesterio de Belen, con la qual se han ydo despues acasiempre sustentando.

4 Al mismo tiempo, que fue el año de 1563. la Duquesa de Parma, Governador por su Magestad de aquellos Estados de Flandes, les dio para que viuiessen en el vn monesterio de monjas Flamencas, que estaua en la Isla de Seriquesea de la Prouincia de Zelandia: el qual las dichas monjas Flamencas auian dexado, parte por pobreza, que no tenia renta ninguna, y parte por parecerles sitio dañoso a su salud.

La yda y buelta de la Isla de Zelandia, y otros successos. §. IIII.

EN este lugar y monesterio estuuieron las monjas de Sion quatro ó cinco años, hasta que al fin el año de 68. viêdo ya muchas Religiosas muertas del mal ayre y temple de la tierra, y que ya toda aquella Isla començaua a inficionarse grandemente de la heregia; determinaron de salirse de alli, persuadiendose lo así el Doctor Nicolas Sandero, varon insigne de la nacion Inglesa, y conocido por tal por sus muchas letras y santidad: y así se fueron a la Prouincia de Brabancia, como a tierra mas segura y Catolica, y el Doctor Sandero con algunas limosnas que les procuró así de los Catolicos de Inglaterra, como de otras partes, les compró otra casa y habitacion, llamada Meshagen, q̃ está situada en vn campo abierto, vna legua de Amberes, donde estuuieron otros quatro ó cinco años, hasta que la heregia tambien crecio tanto en aquellas partes, que cada día auia sermones de los ministros Luteranos, en vnos bosques que estauan cerca del dicho monesterio; y algunos de los hereges auian pretendido ya algunas vezes de noche romper las puertas del monesterio, y escalarlo, y así estauan en euidente peligro las vidas y honras de aquellas pobres Religiosas; las quales apenas auia diez horas que salieron del dicho lugar y casa, quando los hereges llegaron con carros y otros aparejos, para prenderlas, y llevarlas a poca hazienda que tenian.

2 Viendo pues tan a los ojos el riesgo que corrian, espantadas con razon, y temerosas del, se retiraró otra vez huyendo a la ciudad de Amberes, dōde estuuierō por espacio de mas de vn año muy mal acomodadas, por no hallar casa en que viuir, y así les

les fue forçoso salir de aquella ciudad, y passarse à la de Malinas, donde compraron vna casa, ayudandolas mucho para todo ello vn cauallero principal de la nacion Inglesa, llamado Francisco Inglesild, el qual poco antes deste tiempo auia buelto de España, y venido à Flandes, embiado, como parece, de Dios nuestro Señor, para que las ayudasse en este aprieto.

3 Fue este cauallero del Consejo de los Reyes don Felipe, y doña Maria en Inglaterra, y salio de aquel Reyno y patria suya, luego que començò a reynar Ysabel, y por estar la mudança de la religion en Inglaterratan en sus principios, y ser el persona tan principal, pudo salir sin licencia de la Reyna, y llevar consigo buena cantidad de su hazienda, y aun le prometieron que gozaria de las rētas que tenia en Inglaterra, y que se las embiarian donde estuuiesse. Pero, aunque esto de la promessa durò poco, porque se las quitaron despues, con todo esso de lo q̄ consigo auia sacado, tenia bien con que ayudar à estas religiosas, y assi lo hizo liberalissimamente. Este cauallero viuio en Madrid muchos años despues, sustentandose con vn entretenimiento, que su Magestad Catolica le mandò dar alli, hasta el año de 1596. que el Señor fue seruido pagarle los trabajos de su largo destierro con premios eternos.

4 Viuiéron en Malinas las religiosas de Siõ otros tres, ò quatro años, hasta que crecio tanto la heregia, y con ella la auersiõ que el pueblo rebelde començò a tener à su verdadero Rey, q̄ les faltò casi todo su sustento: de manera que aun la limosna ordinaria que su Magestad Catolica les mandaua dar, no se pudo cobrar, por las rebueltas que en aquellos Estados auia. Faltaua les tambien el ayuda del señor Francisco Inglesild, que se auia partido à España, à suplicar a su Magestad le ayudasse y fauoreciesse, por auérle despojado los hereges de todo quanto tenia, de suerte que parecia auian aquellas pobres religiosas de perecer por su estrema necesidad: y assi les fue forçoso tratar de q̄ algunas de las mas principales boluiesse en Inglaterra a viuir y sustentarse con sus padres, y procurar algunas limosnas para el sustento de las demas que en Malinas quedauan, hasta que nuestro Señor fuesse seruido de ordenar, y disponer otra cosa dellas. Y aunque esta diuision y apartamiento les fue de grandissima pena y dolor, pero parecio despues que auia sido prouidencia

dencia particular de nuestro Señor; porque auiendo sido presas por los hereges las que yuan, y llevadas a Inglaterra, hizieron en los tribunales de aquel Reyno, donde fueron presentadas, vna constantissima y gloriosissima confesion de nuestra Fè Catolica; y siendo despues por orden de la Reyna diuididas por el Reyno, y puestas en guarda en las casas de algunos señores, fue cosa marauillosa las muchas donzellas que conuirtieron: y dandoles noticia de su Religion y santo instituto, las aficionaron de manera, que quando (pocos años despues) fueron echadas las que en Malinas auian quedado de aquella ciudad, y vinieron a hazer assiento en Roan de Francia; estas, que a Inglaterra auian ydo, boluiendo a juntarse en Roan con sus hermanas, truxeron consigo otras muchas hijas de señores principales, para recebir alli el habito, y poblar y conseruar aquel monesterio.

Como fue de Flandes a Normandia, y despues a Portugal. §. V.

Estuuu pues el monesterio de Sion en Malinas, hasta que fue tomada aquella ciudad por el Principe de Orange; en la qual sazón fueron tratadas aquellas Religiosas que alli auian quedado, muy barbaramente de los hereges, y puestas en muy grande y nueuo peligro, y riesgo de perder sus vidas y honras, si Dios. nuestro Señor con su prouidencia no las librara marauillosamente, como lo hizo, mouiendo los coraçones de algunos Capitanes Ingleses que alli se hallaron, los quales (aunque eran hereges) por respeto de la honra y estima de su patria, las defendieron. Y vno dellos, que era el mas principal, se sentia interiormente mouido de tal suerte a fauorecer estas sieruas de Dios, que muchas vezes, estando a la mesa, ò jugando, ò en otros entretenimientos, le arrebatava este impulso que digo, de manera, que se leuantava diziendo a los compañeros: Vamos, señores, a socorrer mis monjas, porque estan en algun peligro. Y todas estas vezes hallò ser assi, y las socorrio y librò. Y estando toda la ciudad y tierra leuantada, llena de hereges y soldados, de manera que parecia imposible que estas Religiosas pudiesen

sen huyr y escapar de sus manos, los mismos Capitanes Ingleses que dixe, las lleuaron seguramente, hasta ponerlas en las puertas de Amberes: pero no se hallando tampoco seguras alli, por la inclinacion que aquel pueblo tambien tenia a la heregia y rebelion, passado algun tiempo huyeron otra vez por la mar, cõ grandissimos peligros de los hereges y piratas (de los quales las libró Dios con muy particular prouidẽcia) a la ciudad de Roã en Francia, donde hizieron su asiento, y han estado catorze ò quinze años, hasta q̃ agora vltimamẽte les ha sido forçoso huir otra vez de alli, por la misma razon de conseruar su fẽ y Religion: y asì han llegado al Reyno de Portugal, a 20. de Mayo, del año 1594. que es ya la octaua vez que hã mudado asietto y tierra, en espacio de treinta y siete años que ha que les dura su destierro de su querido y muy amado monesterio de Sion, auiedo sido estas peregrinaciones tres ò quatro veces por mar, y otras tantas por tierra: pues de Inglaterra vinierõ a Dermond: de Dermond, a Seriquesea: de Seriquesea, a Meshagen: de Meshagen, a Amberes: de Amberes, a Malinas: de Malinas, otra vez a Amberes: de Amberes, a Roan; y al fin de Roan a Lisboa. De la qual vltima peregrinacion anda impressa vna relacion, q̃ cuẽta muchas particularidades dignas de ser leydas, de la prouidẽcia cõ q̃ nuestro Señor sacò estas sus siervas de las manos de sus enemigos. Y cierto parece (considerando las circunstancias deste negocio, y peregrinaciõ destas Religiosas) que no sin misterio han sido traydas vltimamẽte, despues de tantos trabajos y destierros, al Reyno de Portugal, para que descansen seguramente en el, debaxo del amparo de los decedientes de la casa de Lencastre, y de la sangre Real de su fundador el Rey Henrique. V. que como se dixo, fue el segũdo Rey de aquella casa, pues se sabe que los Reyes de la casa de Portugal, y los demas que della han salido, deciẽden por linea recta de la casa Real de Lencastre, por venir de la Reyna doña Felipa, hija de Iuã de Gandauo, Duque de Lencastre, y hermana de su hijo el Rey Henrique Quarto de Inglaterra, que fue muger de don Iuã el primero deste nombre, Rey de Portugal, y madre del Rey don Duarte su hijo y heredero.

DEl otro monesterio de Religiosos Cartuxos, que (como dije) se llamó Belen, auia tambien mucho que dezir, de los trabajos y persecuciones que ha padecido; pero por no tener entera noticia dellos, los dexo por agora, aduirtiendo solamente que dura toda vía oy, y está en pie este monesterio en Fládes, sustentandose principalmente de las limosnas que su Magestad Catolica manda dar a los Religiosos que en el viuen, y cōseruandose con algunos, que de tiempo en tiépo va nuestro Señor llamando, y trayendo de la misma nacion Inglesa a recebir alli el habito, y ser Religiosos en el. Tiené su Prior de la misma nacion, como diximos teniá su Abadesa las Religiosas de Sió. Y estos dos monesterios han quedado solos, como reliquias de todas las Ordenes, y Religiosos que antiguamente tuuo Inglaterra, q̃, como todos saben, fueron muy muchos; y por auerse cōseruado tantos años, y tan milagrosamente, en medio de tantos trabajos, peligros, destierros, y persecuciones hasta nuestros dias, dan vna grande esperança que Dios los ha de boluer otra vez a su patria, quando el será seruido, porque sean semilla, y seminarios de otros muchos que le siruan en la vida Religiosa: la qual esperança se confirma, y auméta mucho, viédo el otro socorro que Dios nuestro Señor (tambien en estos tiempos, de tanto trabajo y desuentura) ha dado de los Seminarios de Clerigos, y Sacerdotes de la misma nacion en Francia, Flandes, Roma, y vltimaméte en España; cuyo instituto y fin, es, yr a predicar la Fè Catolica a su patria, y reduzirla a la obediencia de la Iglesia; ofreciendo sus vidas en la demanda, como se ha dicho en otras partes desta historia. De manera que estan estos dos monesterios de personas Religiosas, atendiendo a la oracion, y cōtemplacion de las cosas diuinas, y (como otro Moysen, Aaron, y Hur) leuantando las manos a Dios nuestro Señor, por la victoria contra los enemigos de la Iglesia; entretanto que los otros cinco ò seys Seminarios de Sacerdotes, que he dicho, hazé el officio de Iosue, y de los otros valerosos Capitanes de los exercitos de Dios, peleando contra los Amalechitas (que son los hereges) en esta tan nueua y gloriosa pelea.

Exod. 17.

Traslado de vna carta de vna monja Inglesa, llamada Isabel Sandera, hermana del Doctor Nicolas Sandero, escrita en Roan, ciudad de Francia, a Francisco Englesild, cauallero Ingles, residente en Madrid: en que le da cuenta de sus persecuciones, y trabajos que ha passado por nuestra santa Fè, en Inglaterra: y de la maravillosa prouidencia que Dios nuestro Señor vsò en conseruarla, y librarla dellos. Cap. II.

EN otra mia, q̃ los días passados escreui muy larga a V. m. le contè lo que me auia passado en Inglaterra, desde el tiempo que me prendieron la següda vez, hasta el día que Dios me librò como indigna de padecer mas por su santa Fè Catolica; agora auiendo recebido la carta de V. m. en la qual no haze mencion de auer recebido carta mia, antes me ordena, que en particular le vaya escriuiendo, no solamente lo que toca a la prision; pero tambien la manera que Dios vsò para sacarme de Inglaterra, hare juntamente lo vno y lo otro, recapitulâdo breuemente lo que antes auia escrito, y declarando mas de proposito lo que toca al modo con que salí de aquel Reyno.

De la prision de la Monja. §. I.

PRendieronme los alguaziles la segunda vez en la casa de mi propia hermana, que es Catolica, como V. m. sabe; y como si huieran tomado a vn grande saltador, ò ladron, cò mucho ruydo me lleuaron presa delante de mas Iuezes que no erã Annas, y Cayfas, Pilatos, y Herodes: porque no acabauan hasta presentarme delante de todos los Alcaldes que llaman Iusticia rios, que en toda aquella comarca son muchos.

Las preguntadas. Hazianme muchas preguntas impertinentissimas; pero yo satisfazia a todas con vna sola y breue respuesta, diziendo, que

que yo era muger y monja, y q̃ lo primero bastaua para assegurarles q̃ no podia reboluer el reyno, y lo segūdo, para q̃ entendiessen q̃ mi religiō era Catolica, pues en la suya no auia mōjas.

3 Querian ellos que les dixesse q̃ Catolicos conocia yo en Inglaterra, y que sacerdotes, y otras cosas semejantes: pero en esto, y en todo lo demas q̃ me parecia impertinente, callē: y assi enojados, me echarō finalmēte en la carcel de la ciudad de Vintonia, dōde me estrecharō tanto por algunos dias, particularmēte en la comida, q̃ pensē morir de hābre: pero Dios nuestro Señor presto me remedio por medio de la caridad de los Catolicos q̃ estauan presos en la misma carcel, los quales me proueyeron despues con mucha voluntad y cuydado de todo lo necesario todo el tiempo q̃ con ellos estuue, que fue tres años.

4 En este tiēpo mucho me importunauā los hereges, particularmēte en los principios, q̃ fuesse con ellos a sus Iglesias para oyr sus sermones, y porq̃ rehusē hazerlo, me dieron muchas molestias, trayendome de audiencia en audiencia, y presentandome delante de todos los tribunales en todas las Cortes, que de seys en seys meses se juntauā en las prouincias, acusandome de muy pertinaz y obstinada en presençia de todos, y condenāndome à pagar ochenta ducados por cada mes que auia rehusado yr a las Iglesias, que montauan casi quinientos ducados cada seys meses, que auia entre vnas Cortes y otras: las quales sumas multiplicandose cada dia, y no teniendo yo con que pagar, finalmente me condenaron a carcel perpetua.

5 Muchos trabajos me passarō en estas Cortes y juyzios publicos (vltra la deshonra y afrenta) particularmente por estar sujetas las mugeres à las passiones y desuergueças de los Alguaziles, sayones, y otros ministros viles, y en cōpañia de gente infame, y facinorosa, y oyr muchas blasfemias e indecēcias, las quales me fuerā de mucha pena y afficciō, sino las huuiera tēplado con la consideracion de lo q̃ passō el Señor en sus juyzios por nuestra causa, y con la buena cōpañia de los Catolicos, q̃ eran muy hōrados, y siēpre se hallauan conmigo, y con las respuestas santas, y muy firmes y resolutas, q̃ de quando en quādo dauan nueētros sacerdotes a los hereges en las disputas y pregūtas q̃ hazian. Pero con estas cosas consolaua el Señor mi anima, y mitigaua el dolor, q̃ como muger flaca recebia de la incomodidad

dad y aspereza de la carcel, y de la desuerguença y auaricia de los sayones, y de las preguntas y repreguntas de los iniquos juezes, y de la mala cõpañia de los otros presos, que por delitos enormes estauan en la misma carcel: y aun tal vez acaecieron cosas que alegrauan nuestra melancolia.

6 Porq̃ estando vn dia todos juntos en el tribunal dentro de las verjas, y los juezes, y los del Cõsejo assentados con mucho fausto, y grãdissimo numero de gẽte defuera, oyẽdo, se proponian y tratauan las causas y acusaciones de muchos Catolicos, entre otros auia vna muger, q̃ intercedia por su marido, pero al fin le condenaron a muerte. Quando la pobre muger oyò leer la sentencia de muerte de su marido, desmayose, y cayò alli amortecida. El Presidente quando la vio como muerta en el suelo, acordandose del caso de Oxonio, quando murieron repentinamente los juezes que auian dado sentencia de cortar las orejas à vn Catolico, turbose, y espantose grandemente, y tèblando dio gritos, que le quitassen luego de delante todos los Papistas (que asì suelẽ llamar a los Catolicos), y no se contentò con auerlo mandado vnavez, y con grandes voces, sino que era tanto su temor y sobrefalto, que lo repitiò muchas, y respondiendole algunos ministros de la Reyna, q̃ no auia peligro, y que seria difícil cosa sacarlos de entre tanta muchedũbre de gente, no quiso admitir respuesta, ni replica alguna, sino q̃ instò que à toda priessa nos sacassen de alli, y asì nos boluieron a la carcel, y quedamos libres por aquel dia, riendose todos del grande miedo y espanto del Presidente, que pareciauer perdido el juyzio con la turbacion.

Recibe cartas de su Abadessa, ordenandole que procure su libertad. §. II.

1 **Q** Vedè despues en la carcel de Vintonia, hasta que llegaron las cartas de la muy reuerenda madre nuestra Abauena, y del Padre Confessor del conuento, combidandonos à todas a boluer, y mandandonos espresamente que buscassemos todos los medios que pudiessemos para librar-nos, y para salir de Inglaterra, y venir à Francia à juntarnos

en la ciudad de Roan, con las demas del conuento, que alli estauan.

2 Estas cartas y mandado de mis superiores, comuniqué luego con algunos siervos de Dios, y particularmente cō quatro ò cinco de los Sacerdotes mas letrados y plasticos que alli estauan presos: y como por las causas que arriba he dicho, y por ser tan antigua en aquella carcel, me dexauan con alguna mas libertad que a los otros Catolicos, consulte con estos padres, si podria huyr, ofreciendoseme la ocasion.

3 Ellos respondieron, q̄ en ninguna manera lo hiziesse; y q̄ este mandado de mis superiores no me obligaua, sino quando estuuiera libre, y quãdo fuera en mi poder el yrme, o quedarme: y q̄ pues al presente estaua presa, y en poder de otros, no podria partirme sin licencia suya. Yo replique, q̄ mas obediencia deuia a los superiores de mi cōuento, que no a los de aquella carcel, que no eran legitimos y verdaderos superiores mios, sino que injustamente me detenian: y que por esto me parecia, que ofreciendoseme la ocasion, podia yrme.

4 Pero ellos fueron de contrario parecer, porq̄ con el grande desseo que ellos tenian de padecer el martyrio, creo q̄ tãbien me desseauan à mi aq̄l inestimable bien, y juntamente cō fundir à los hereges, y animar à los Catolicos, y justificar mas la causa de Dios, viendo, que vna muger como yo, presa injustamente por la Fè Catolica, pudiendo huyr, no huia, ni se escapaua de sus manos: y asì sugetandome à lo q̄ dezian, me estuue queda por entonces.

5 Verdad es, q̄ para assegurar mas la cōciencia en esta materia, cō hazer todo lo q̄ humanamēte podia para procurar mi libertad, propuse tambien el negocio despues à cinco o seys caualleros, q̄ estauan presos en la misma carcel, de los quales algunos erã tãbien letrados, y dos de alli à pocos dias salierõ muy gloriosos martires, que fueron, Iuan Bodeo, y Iuan Slado.

6 Estos, aũq̄ en lo del huyr, por el escãdalo q̄ por vètura se podria seguir, veniã en el parecer de los Sacerdotes, todavia les parecia, q̄ podia procurar mi libertad por otro me dio, q̄ era, por dineros: y asì trató el negocio cō mucho calor, ofreciẽdo muy buẽ rescate por mî, cō esperãça de salir cō ello. Pero despues, entendiendo los hereges el nõbre de Sandero, y q̄ era

*Providencia
de Dios.*

hermana del Doctor Sanderó, dellos tan aborrecido: y que estaua ya sentenciada en tantos mil ducados, por no auer ydo à sus Yglesias, no huno remedio de sacarme: y assi no lo traté mas, ni pése mas en ello, haziendo cuéta, q auia de qdar allí por toda la vida, y tener aquella carcel por mi conuento.

6 Pero Dios, q es marauilloso en todas sus obras, me libro del pues, quado yo menos lo péssaua, y fue por este camino. Coméço à estrecharse mucho cō las diligéncias delos hereges la comidad de oyr Missa q solia auer en la carcel: por la qual causa me cobidò vn dia (para oyr Missa en su casa) vn Catolico, q estaua vn quarto de legua lexos de Vintonia, y sabia, que por la poca guarda q sobre mi persona teniã, podia yo hazerlo como lo hizo: y fue Dios seruido, q miétras estauamos en la Missa, entrò la justicia, y nos lleuò à todos presos al castillo de Vintonia.

7 Pareciome esta grande afliccion en el principio, no sola mente por auer trocado la prision, a donde ya tenia grandes amigos, y algun fauor de los carceleros: pero tãbien por auer incurrido en otra pena, por auer oydo Missa: la qual suma aña dida à la otra, en la qual estaua condenada antes, por no auer ydo a sus Yglesias, pareciome con esto, que se me quitaria toda la posibilidad de mi libertad.

8 Pero sucediome al reues, porque con el truco de las carceles, y por estar presa en el castillo, que es carcel Real, perdio su jurisdiccion el otro carcelero, que me pedia los dineros para las Yglesias, conforme al vso de Inglaterra: y estos otros dineros, en cuya pena auia incurrido por la Missa en que fui hallada, no me los pidieron con grande instancia, porque vieron que no los tenia, y assi me dexaron.

9 Tãbien la muger del Castellano coméço luego a fauorcerme, y comunicando cō ella el desseo q tenia de boluer à mi conuento, y mostrandole las cartas, que me escriuiian de quando en quando la madre Abadesa, y el confessor, mandandome espresamente à mi, y à las otras monjas que en Inglaterra estauamos, que hiziessemos todas nuestras diligéncias para boluer, tuuo de mi compassion, y parte por esto, y parte por el interes de quarenta ducados que le prometí, començo à ponerme en libertad: y auiendo despues procurado darle la dicha suma de ducados, por los Catolicos que allí

alli estauan, cumplio conmigo el concierto, abaxandome vna noche por las murallas del castillo atada à vna foga.

10 V.m puede considerar lo que passaria por mi en aquella noche, viendome sola, y pendiente de aquella foga en el ayre, y despues llegada à tierra, desamparada, y sin saber donde auia de boluer la cabeça, y con necesidad de huyr por aquellos campos, y caminar de noche escura, para ponerme en sùlao: y cierto que si el grande deseo que tenia de obedecer à su superior, y de hallarme con ellos, no me diera fuerças, por ganar mil mundos no me pusiera en aquel peligro sùssimo, y mirado en sí, mas que temerario trance.

Ponese la monja en libertad. §. III.

1 **M**As la determinacion puede mucho en qualquier negocio, y la intencion dicha me dio grande consuelo y confiança en Dios, el qual muy particularmente me ayudò en este viaje, y me guiò a la casa de vna señora principal y muy Católica, poco lexos de alli, la qual me recibio con mucha caridad, ternura, y amor, y poco despues para mayor seguridad mia, me passò de alli à la casa de otra señora en la villa de Mapel duran, à do pensando de hallarme al cabo de mis trabajos, quiso Dios que los començasse de nuevo en la manera que dirè.

2 Hallè en este lugar con mucho consuelo mio tres sacerdotes Catolicos: de los quales el vno era mas viejo, y Doctor, y los otros dos eran mas moços. Todos tres me tratò cò mucha caridad, y holgaronse mucho de oyr los trabajos q̃ por nuestro Señor auia passado, y particularmente de la manera q̃ me auia escapado por la prouidencia del Señor. Todavia passados algunos dias, comèçò el Doctor a hazerme escrupulo de aquella mi huyda, y a no tenerla por buena.

3 Yo aleguè las razones que pude por mi parte, y particularmente la buena intencion que auia tenido para obedecer à mis superiores, y boluer a la vida religiosa en el monesterio, y la poca razon y iusticia que los hereges tenian para tenerme presa por la F. Católica, y otras semejantes, y que san Pablo tambien salio vna vez de las manos de sus perseguidores

por vna ventana: pero estas razones no le satisfazian al padre Doctor, o porq̃ era algo escrupuloso, o porque temia, que por mi causauiniesse a la muger del Castellano algun daño, o (como yo creo) por el escandalo q̃ podia auer entre los hereses, y la ocasion q̃ tomarian de apretar mas à los Catolicos, y estrecharlos con mas asperas prisiones, y con guardas mas vigilantes. Y al exemplo de san Pablo respondia, que no estaua preso en la ciudad de Damasco, quando huyò por la ventana, ni auia dado palabra de quedar en prision, y que otras vezes estando preso, aunque podia huyr, no huyò, ni permitio huyra sus compañeros, que se hallauan con el en la misma carcel, abriendoles Dios milagrosamente las puertas della, y quebrandoles las prisiones: y en Roma despues, quãdo estuuò dos años cõ la guarda de vn solo soldado, de quien sin duda pudiera auer escapado, si quisiera, no lo hizo.

4 Alegaua tambien el exemplo de vn padre de la Compañia de Iesus, llamado Tomas Cotamo: el qual entrando en Inglaterra, por el puerto de Dobra, los hereses tuuierõ sospecha del, y querian prenderlo, pero por la intercession de vn amigo conocido fue dexado passar, con dar solamente su palabra, q̃ en llegando à Londres, se presentaria al Consejo Real: y assi lo hizo, con el parecer de los padres de la misma religion, que estauan por entonces en Londres, y fue embiado a la carcel, y despues martirizado.

*Bueluese la monja a la carcel, y Dios la libra della
otras dos vezes. §. IIII.*

POr estas y por otras razones que tenia, fue concludo entre los dichos Sacerdotes, que yo boluiesse luego a la prisiõ: la qual, aunq̃ para mi era la mortificaciõ y penitencia q̃ todos puedẽ pẽsar, toda via por ser parecer de mis padres espirituales, prudẽtes y muy siervos de Dios, acetè esta Cruz de buena gana, y de allia vn dia tomãdo la bẽdicion de los dichos padres, bolui al mismo castillo de Vintonia, cõ mayor hõra y seguridad q̃ del auia partido, porq̃ bolui de dia, y à cavallo, y acompañada de vn criado, y con vn ducado en la bolsa.

2 Lo q̃ sintierō todos, y dezian viēdome boluer, cosa facil es de considerar: pero yo tome aq̃lla cōfusión por mis pecados, y creo por cierto, q̃ fue para mas gloria de Dios, pues parece, q̃ todos se edificarō desta misma simplicidad, y de la llaneza y verdad con q̃ viuen con sus mesmos perseguidores los Catolicos; y me dio tan grande reputacion y credito para con los ministros del Castillo, que me dexaron despues con mucha mas libertad, y con menos guarda q̃ antes: y la muger del Castellano me prometio, que todas las vezes que quisiese, me dexaria yr: de donde colegi, que su marido deuia secretamente venir en ello, y entendí, que Dios auia inspirado a los Sacerdotes en lo que auian determinado, y que queria sacar algun gran bien desta mi buelta al castillo, y por vētura facilitar por este camino mi libertad.

3 Y para estar del todo sossegada y quieta, escreuī luego a Lōdres, y procure, q̃ otros tābien escriuiessē a los Doctores, y letrados Catolicos q̃ alli auia en las carceles, rogādoles, q̃ cōsultassen el caso, y q̃ nos embiasen la resoluciō cō la breuedad possible: la qual resolucion finalmente fue, q̃ por aquel fin que yo pretendia, de boluer verdaderamente al conuento, podia paratirme con el consentimiento de la muger del Castellano.

4 Auida esta determinacion, concertē cō la dicha muger, de salirme otra vez de la prisiō: pero en otra manera, por el peligro que auia en la que antes auia tomado. El remedio que tomamos, fue, q̃ secretamente me recogiesse en la casa de vna muger honrada de la misma ciudad de Vintonia, y me quedasse en ella como escondida, hasta que tuuiesse comodidad de passar a otro lugar, que fue muy presto, porque vna parienta mia en la prouincia de Surra, y cerca de Londres, como entēdio q̃ yo estaua fuera de la carcel, me embio luego vn caualllo, y criado, y todo lo demas necessario para venir a su casa, y fue mucho consuelo para la vna, y para la otra, el vernos juntas: pero no duro mucho el regozijo, porque passando por alli tres alguaziles en busca de Catolicos, tuuieron alguna noticia de la casa: y así, entrando de noche la justicia, nos prendieron a entrambas: y quisieran lleuarnos luego presas a la carcel, sino fuera por pagarselo cō muchos dineros, y tābien por la intercessiō de algunos amigos, que por nosotras rogaron:

y con esto nos dieron termino de veinte dias, para presentarnos a los Alcaldes de aquella prouincia , y que desto diessemos fianças de ochocientos ducados.

5 Pareciome con este suceso, que Dios no queria que yo saliese de prision, pues tantas vezes me boluia a ella: todavia como la conciencia no me remordia, ni me parecia buscar libertad, sino para mayor gloria suya, y por medios licitos, tomé animo para passar adelante: y aunque me pesaua mucho auer sido causa de la vexacion y prision de mi parienta: todavia viendo que ella lo tomaua bien, y que estaua aparejada para sufrir mayores cosas por el seruicio de Dios, fuy con su parecer a Lóndres, para tomar consejo de lo que entrambas auíamos de hazer, cumplidos los veinte dias, que los alguaziles nos auian dado de termino para presentarnos.

6 Llegada a Londres, fuy a la casa de vn pariente mio, que mucho me regaló: pero como si los alguaziles fueran espi ritus que me siguiessen por el ayre, assi me hallauan en todos los lugares (y de aqui se puede entender, que vida viuen los Catolicos de aquel Reyno) y en particular el alguazil mayor de Londres, llamado Nores, auiendo sabido (por ventura por sus espías) que yo estaua alli, entro en la casa donde estaua, y me prendió, y me obligo a presentarme a otros juezes, que no erán los delos otros tres alguaziles, que primero me prendieron con la parienta, por donde me parecia estar ya mas enmarañada que nunca.

7 Mas el pariente como era platico de las costumbres de los alguaziles, tratò con ellos de librarne, y con dineros algo las fianças que nos auian tomado: y assi nos librò de los vnos y de los otros. Y porque el desseaua mucho por mi consuelo, y para librarne destos trabajos, que yo saliesse del Reyno (aun que para ello no se ofrecia comodidad alguna) tratò conmigo de ponerme en algun lugar seguro, hasta el tiempo que se pudiesse procurar tal comidad para passar a Francia. Dificultosa cosa parecia hallar tal lugar, porque la justicia, y los alguaziles y sayones, entran por todas las casas de particulares, q̄ no son conocidos por hereges: y assi finalmente dimos en esto, q̄ ne auia otro remedio, sino ponerme presa como por deudas, debaxo de otro nombre fingido, en vna de las carceles de Londres,

dres, llamada el Conter, de donde el dicho mi pariente podria sacarme, todas las vezes que tuuiesse comodidad de embiarme a Francia.

8 Concluyose esto, y se hizo assi: mas despues de algunos dias vn cauallero principal llamado Francisco Yates, auiendo sabido el caso, y pareciendole que no era cosa decente, que yo quedasse de aquella manera, me sacó, y traxo a su casa, que es muy principal y honrada (como V. m. sabe) en la prouincia de BarKshire: alli estuue con mucho contento y consuelo, por espacio de cinco semanas, que otra vez vinieron los alguaziles, y prendieron al mismo cauallero, lleuandolo a la prisiõ, en la qual murio: y assi fue forçoso huyrme yo, y buscar otro cobro, que era muy dificultoso de hallar en aquel tiempo, pues a las casas de parientes o de amigos conocidos, o de Catolicos manifestos no osaua llegar me, y en las de hereges no me parecia seguro ponerme.

8 La conclusion fue, que vistiendome de muger pobre, me acomode en la casa de vna biuda pobre de la ciudad de Lõdres, donde me sustentò el dicho cauallero Yates con sus limosnas, y otro cauallero muy Christiano y piadoso: el qual despues me procuro el passaje à Francia, en la manera siguiente.

Sale la monja de Inglaterra, y se prendieron dos religiosos de Sion. §. V.

1 **A** Via en Londres vn hombre, que muchas vezes passaua à Francia: el qual mostraua ser amigo de los Catolicos, aunque tambien tenia grande amistad con Francisco Vualsinghã, secretario de la Reyna: y assi a instãcia del cauallero ya dicho, procuro vn passaporte del dicho secretario, para que pudiesse passar a Francia vna muger, tia de vn criado suyo, llamada Ysa bella Heyl (que fue el nombre que yo auia tomado) y con este passaporte del secretario pasè por todos los puertos, y otros lugares de Inglaterra con mucha seguridad, y vine à Roan de Francia, donde esta nuestro conuento, y fui recibida de nuestra reuerenda madre, y de las demas hermanas nuestras amantissimas, con aquella alegria y gozo que V. m. puede imaginarse.

Y y § pues

pues tanto me auian desleado, y yo tanto tiempo auia estado ausente, y passado por tantos peligros y trabajos, que parecia imposible, q̃ las tornasse aver mas en este mundo: y asy, quanto menor fue la esperança de mi venida, tãto mayor fue el gozo y cõsuelo dellas quando me vieron, y todas juntamente dimos gracias infinitas a nuestro Señor, por su marauillosa prouidencia, y paternal cuydado, en libertarme, y sacarme de tantos peligros y afliciones. Sea para siempre bendito su santo nombre: plegue a el que yo le sepa seruir aora con mas feruor.

2. Casi al mismo tiẽpo auian llegado, y con la misma prouidencia de nuestro Señor, algunas otras monjas, de las q̃ estauã esparzidas por las carceles de Inglaterra: y la venida de todas acrecentaua mas el regozijo y cõsuelo. Pero como su diuina Magestad sabe, que no nos cõuiene tenerlo demasado, ni por mucho tiempo, lo templo luego cõ dos cosas de mucha pesadumbre y cuydado, q̃ fueron, el peligro, y necesidad tẽporal, en que estamos cõ estas turbaciones, y rebueltas de Francia, y la tristissima nueua q̃ nos vino de la cautiuidad de dos padres de nuestra religion, llamados Mars, y Viuiã: los quales para remediar en parte à lo primero, fueron embiados deste conuento à la Magestad del Rey Catolico, para representarle las dichas nuestras necesidades: pues de su Real manoviene todo el sustento temporal, que en este mundo tenemos.

3. Y auiendo su Magestad, conforme à su costumbrada piedad, oydo à los dichos padres, y despedidolos con todo el fauor que deslearse podia, dandoles el despacho que ellos supplicauan, y doblandonos la limosna que antes nos daua, con infinito cõsuelo de todo este conuento, fue Dios seruido despues por nuestros pecados, que boluiendo ellos a Frãcia por mar, fueron presos de los hereges de la Rochela, por traycion del Capitan de la misma naue en que yuan.

4. Llegados à la Rochela, fueron examinados, y muy mal tratados por muchos dias, de tal suerte, que si Dios no les huiera embiado con su inefable prouidencia, vn Frances Catolico, morador de aquella villa, que secretamente les diessse de comer, los matauan de hambre en la misma carcel.

5. Al cabo de muchos dias, viendo que dellos no se podia sacar secreto alguno, ni cosa de auiso, ni tan poco esperar algũ rescate.

rescate, por ser pobres, los entregó à vn herege Ingles, para que los lleuasse en su naue à Inglaterra. Este era vn hombre fiero y barbaro, y mas parecia tigre, que hōbre; y cōforme à esso los trató en el viaje, el qual por especial providēcia de nuestro Señor fue muy largo y espacioso, para q̄ en el susiētiēdo padeciesen, y mereciesen mucho: porq̄ siēdo el viaje ordinario de la Rochela à Inglaterra por mar, como V.m. sabe, de cinco, ò seys dias, este fue de sesenta por las tormentas y viētos contrarios que Dios les embiaua. Y en todo este tiēpo, vltra el mal aparejo que tenian los Padres del vestido necessario para el Inuierno, y vltra los hierros y cadenas con que los cargauan, no les dauan de comer, sino algunas pocas hauas saladas con agua sin pan, y destas tan poca cantidad, que los misinos marineros hereges les tenian grande lastima y compasion, por verlos perecer de hambre: y por esto dezian muchas cosas al Capitan, ò que los echasse en la mar, ò que les diese de comer lo q̄ bastasse para sustentar la vida.

6 Pero no aprouechaua, siēdo el Capitā, como he dicho, hōbre cruel, y fuera de toda razō, y tā obstinado y ciego en sus herregias, q̄ aborrecia a los religiosos, como à enemigos de Dios, diziēdo q̄ las tormentas y viētos cōtrarios le perseguia, por tenerlos en su naue, y por esto muchas vezes cōsultaua, si fuera bien echarlos fuera, y ahogarlos. aunq̄ otras vezes, quādo estauan en algū grande peligro, les hablaua con blādura, pidiendo les q̄ rogassen à Dios, que la naue se saluasse, y q̄ los trataria mejor. De dōde se vee, q̄ en el tiēpo de la necesidad la propia cōciēcia le hazia conocer q̄ erā amigos de Dios aquellos q̄ antes como enemigos de Dios perseguia. Mas como aquel sentimiēto no nacia de virtud, sino de miedo, y sacado como por fuerza, en pasādo el peligro, no se acordaua mas de la promessa, y assi finalmēte cō estos trabajos tā largos, y penosos llegaron al cabo de dos meses a Inglaterra, como està dicho: adōde V.m. puede pēsar, q̄ refrescos y regalos hallaria de los hereges por tierra, para recompensar los trabajos passados por la mar.

7 Pero Dios nuestro Señor es poderoso, y puede y suele dar fuerças y espiritu, para sufrir qualquier incomodidad por su causa, y assi nos hā escrito de alla, que cō su diuina gracia estā buenos, y han hecho algunas cōfessiones ya muy señaladas.

de

de la Fè Catolica, y las haran siempre con el fauor del Señor: el qual el les dara, y à nosotras nos hara tan grande merced, q̃ no fãiten deste indigno conuento algunos confesores de la santa Fè, en aquellas carceles de Inglaterra: y para esto entendemos, que aora embiado alla estos varones santos y esforçados, para suplir las faltas y flaquezas de nosotras sus hijas, que riendo, que en lugar de las flacas mugeres, entrassen en las carceles los varones fuertes y valerosos, y padeciesen lo que nosotras no merecemos padecer. Su santissimo nombre sea por todo glorificado para siempre. Amen.

Consideracion sobre la carta passada, y otros exemplos de constancia en mugeres. §. VI.

COMO los hereges muestran lo que son en lo que hazen, cãsi el Señor manifiesta quien el es, en la virtud, y espi ritu que daa sus soldados, para resistir, y particularmente a las mugeres, que a imitacion de las santas antiguas, han sido afligidas y atormentadas por su amor en aquel Reyno, de las quales han sido muchas, las que con determinacion se han mostrado verdaderas hijas de la Yglesia Catolica, aparrandose de toda comunicacion de hereges en sus officios, y fingidos sacramentos.

2 Vna señora muy principal, muger del Vizconde Mor dant, estando presa por la Fè Catolica, y siendo ofrecido de parte de la Reyna, que por ser tan principal se le daria libertad, con solamente que passasse vna sola vez por vna Yglesia de los hereges, entrando por vna puerta, y saliendo por otra, mientras que ellos celebrauan sus officios: resistiolo con mucha constancia la noble matrona, y quiso mas perder la gracia de la Reyna, y de su marido, y de todos sus parientes, que hazer vna cosa que parecia flaqueza, o dissimulacion en la confesion de su Fè: y así estuuo presa muchos años.

Este martirio se refiere en el penultimo capitulo del libro quarto desta historia.

3 Pero mucho mayor fue la fortaleza de otra muger noble, llamada Clitheroa: la qual trayda al tribunal para ser examinada,

nada, y juzgada de los juezes de la Reyna, despues de auer confessado su Fè, y determinacion de morir por ella, no quiso responder a las otras preguntas de los hereges, parte por no impedir su martirio, y parte por no tener aquellos hereges por legitimos juezes en el negocio de nuestra santa Fè: y assi por mucho que la amenazaron, y le dixerón la cruelissima muerte que le auian de dar sino respondia, ella siempre callo, y le dieron la siguiente.

4 Estendieron à la sierua del Señor en el suelo boca arriba, y estiraron sus manos y pies, atandolos con cuerdas, y debaxo de los riñones pusieron vna piedra gruessa muy aguda, para q̃ traspassasse la carne y los huesos: sobre el estomago le pusieron vn tabló largo, y sobre aq̃l fueron cargando poco a poco mucho peso, hasta que la hizieron rebentar la sangre por la boca, y los sesos por las orejas y narizes, que fue grande horror y espanto para todos los que estauan presentes, y mirauã tal genero de muerte en tal persona por tal causa: pero ella cõ mucha paciencia, sin dar gritos, ni quejarse del dolor, embio su alma a donde esta todo su bien.

5 Otras cosas muy particulares y notables se podrian cõtar de los hechos heroycos de algunas mugeres Catolicas, en tiempo desta persecucion, como es de aquellas tres señoras, es à saber la de Morl: y, hija del Cõde de Darby, Bruna, y Guylford, todas tres en sangre muy illustres, y mas illustres, por ser confessoras constantissimas de la Fè Catolica: las quales auiendo sido presas, oyendo Missa el dia de Pasqua de Resurrecció, las llevaron publicamente por las calles de Londres, con toda la afrenta que se puede imaginar, yendo delante dellas vestido como estaua el Sacerdote que les auia dicho la Missa, y los hereges diziendoles mil injurias por el camino.

6 Pero ellas con paciencia y fortaleza lo sufrierõ, y dexarõ la gente espantada, y muy edificada de su constancia: y lo mismo se podria dezir de otras muchas: pero seria cosa larga, cõtar todos los exemplos que tenemos desta suerte de santas mugeres, que han padecido y padecen en Inglaterra, constantemente por nuestra santa religion.

*Catalogo de las leyes, que por mandado de la Reyna
 Ysabel se han hecho en Inglaterra, contra los semi-
 narios Ingleses, y los religiosos de la Compañia de
 Jesus, fuera de las generales contra todos los Sa-
 cerdotes, y Catolicos, y cosas de nuestra sagrada
 religion. Refierenfe en la historia intitulada De
 Concertatione Ecclesiæ. Cap. III.*

Las leyes publicadas a los diez dias del mes de
 Enero, del año mil y quinientos
 y ochenta y vno. §. I.

PRimeramente se manda, q̃ todos los subditos de la Rey-
 na, que tuuieren hijos, pupilos, parientes, o otros que es-
 ten à su cargo, fuera de Inglaterra, den los nombre dellos den-
 tro de diez dias despues de la publicacion deste edicto, y les
 manden boluer dentro de quatro meses.

2 Item, que en auiendo buuelto, den luego auiso de su veni-
 da al Obispo, ò al juez ordinario: y si los tales ausentes, tenien-
 do noticia de la voluntad de la Reyna, no quisieren boluer,
 que de ninguna manera les puedan embiar sustento, o foco-
 rro alguno, ni encubrir los que se lo embiaren: y si alguno lo
 hiziere, que lo declaren al Obispo, debaxo de grauissimas pe-
 nas, que seran arbitrarias à voluntad de la Reyna, conforme à
 la persona y el delito.

3 Item, que ningun mercader, passado este termino, pue-
 da por modo de cambio, o otro qualquier contrato, dar
 dineros, ò otro focorro à los tales ausentes, debaxo de gra-
 uissimas penas.

4 Item, entendiendo la Reyna, que ay muchos Iesuitas, y
 Sacerdotes de los Seminarios, que por orden del Papa entran
 en Inglaterra, manda que ninguno los reciba, ni encubra, assi
 à los presentes, como a los que estan por venir: y si alguno hi-
 ziere

ziere lo contrario, o no declarare los que lo hizieren, sera castigado como traydor.

Antiguamente los que perseguian los Christianos, hazian semejantes leyes, para que fuesen descubiertos. Asi lo hizo Maximiano, juez en Inglaterra, y Licinio el tyrano, y Valeriano, y Galieno: y alli tambien consta, como santa Afra quiso primero perder la vida, que descubrir el Obispo san Narciso: y lo mismo hizieron otros.

Beda li. 1.
c. 7. hystor.
hystor. mar.
Hermilli, &
Strebtonici
Iannar. 13.
Hyst. mart.
Stephan.
Pap. Aug. 5.

Las leyes publicadas en otro edicto, a primero de Abril, de 1582. como se refiere en la misma historia. §. II.

DI ZE, Que la Reyna, entendiendo que el Obispo de Roma ha fundado Seminarios de Sacerdotes, y Iesuitas, para criarlos con mala doctrina, y que algunos destos auian entrado en su Reyno, y apartado à muchos vassallos de la sujecion de su principe natural: y viendo, que no se auia obedecido a las leyes y edictos passados, ni que el castigo que se auia hecho en Edmundo Campiano Iesuita, y Rodolfo Scheruino, y Alexandro Brianto, seminaristas, por el mismo caso auia sido de provecho, declara por traydores, a todos los que contrauinieren à las leyes passadas, de diez de Enero, del año pasado de 1581.

Las leyes publicadas contra los mismos, en el año 1585. las quales se refieren en la misma historia De concertatione Ecclesię. §. III.

MANDA el Parlamento con la autoridad de la Reyna, que todos los Iesuitas, Sacerdotes Seminaristas, y otros qualesquiera ordenados fuera de los Reynos de su Magestad, o en ellos con autoridad de la Iglesia de Roma, despues del primer año de su Reynado, se partan luego dentro de quarenta dias de Inglaterra.

Semes

740 *Lib. VI. De la historia particular*

*vid. vtic.
li. 2. de per
sec. Vanda-
lica.*

Semejante decreto à este hizo el tyrano Honerico, herege Arriano, para echar los Sacerdotes Catolicos de Africa.

2 Que despues de passados los quarêta dias, sera castigado como traydor, qualquiera d los dichos q en el Reyno se hallare.

3 Los que industria recibieren en sus casas, o fauorecieren de qualquier manera alguno de los dichos, sera castigado con perdimiento de vida, y de bienes.

*Beda lib. 2.
c. 7. histor.
Anglo.*

San Albano, protomartyr de Inglaterra, fue muerto en la persecucion de Diocleciano, por esta misma causa, de auer recibido a vn Sacerdote en su casa, tomando el habito del Sacerdote, y dandole el suyo, con que se escapo.

4 Qualquier otro subdito, criado en algun seminario de los hechos, o por hazer, que entrare en Inglaterra, dentro de los seis meses, y no se manifestare al Obispo, o juez ordinario dentro de dos dias, y no jurare de guardar las leyes, y religion de la Reyna, sera castigado como traydor.

*In vita san
Fulgentij.
Ian. 1.*

Esta ley se hizo, para que no se hiziesen mas Sacerdotes de los Ingleses, como hizo tambien otro Hunerico Vandolo, para que no se hiziesen Sacerdotes Catolicos.

5 Los q ayudaré à los Sacerdotes, o estudiantes dichos, de qualquier manera q sea, o embiaren algun socorro a los seminarios, directa, o indirectamente, y tambien los que lo truxeré, perderan la libertad, y hazienda toda la que tuuieren.

*Surius in vi
ta Eusebij
Vercellësis
Epis. mens
Aug.*

De la misma manera los hereges Arrianos prohibieron à los Catolicos, que no recibiesen limosna ni socorro alguno de los suyos.

6 Que ninguno embie à su hijo, o criado fuera de Inglaterra, sin tener especial licéncia dela Reyna por escrito, y si alguno hiziere lo contrario, pague por cada vez trezientos escudos.

Leyes publicadas en vn edicto, a los 29. de Noviembre de 1591. contra los dichos. Refieren las Andres Filopatro, y otros autores que escriuen contra este edicto. §. IIII.

Dize primero, q la Reyna por auer entendido, q muchos de los Iesuitas, y Seminaristas, entran dissimulados en el

Reyno

Reyno, y viven en las Vniuersidades, y Palacios de los Grandes, y casas de otras personas principales, manda con mucho rigor à todos, de qualquier estado y condicion que sean, aun a sus mesmos Obispos, Consejeros, y Oficiales, y ministros de su casa, que tomen cuenta por escrito de todas las personas que huuieren estado, ò estan en sus casas, de qualquier manera que sea, preguntandoles sus nombres, estado, y parria, donde han estado, alomenos por espacio de vn año antes que viniessen a sus casas? de que manera? y de donde se sustentan? en que se ocupan? adonde suelen yr? y con quien tratar? y finalmente si van a las Iglesias, como manda la ley.

2 Que todos estos examenes assi escritos se pongan en libros particulares, y estos libros los guarden, cada padre de familias el suyo, por modo de registro, ò Calendario. Por los quales libros los Comissarios, quando les pareciere, podran descubrir assi la calidad de las personas de quien sospechan, como la diligencia, y fidelidad de los padres de familias.

3 Que si alguno no respondiere a estas preguntas de buena gana, ò respondiendo, dudare, sea luego preso, y lleuado à alguno de los juezes mas cercanos: y se haga lo mesmo con los padres de familias, que en hazer este examen se descuydaren, para que sean castigados conforme à su delito.

4 Si alguno se hallare que fauoreciere à estas personas sospechosas, ò que no las denunciare à los Comissarios dentro de veynte dias despues de la publicacion deste edicto, sea castigado como traydor: en lo qual promete la Reyna, que no valdra ningun fauor, y que no admittira excusa de negligencia alguna. Y manda que se junten los Comissarios para la execucion destas leyes en cada provincia, vna vez cada quarenta dias, y vistas, y conferidas las diligencias que huuiere hecho cada vno en particular, den cuenta de tres en tres meses à la Reyna y su Consejo de todo.

5 Manda tambien, que se pida cuenta de los Obispos, y secretamente de los Tribunales de todos los denunciados, por

auerse ausentado de las Iglesias, y que usen toda diligenciã para descubrir los que reciben algunos dextos Sacerdotes que entraren en el Reyno, procurando que sean presos luego.

6 Dale modo como han de examinarlos, primero en las cosas de la Religion: y si hallaren que no quieren yr a sus templos, que les pregunten en materia de Estado, y de fidelidad à la Reyna. Preguntanles assi mesmo la aficion que tienen al Pontifice Romano, y al Rey de España, y si han recibido, sustentado, ò ayudado à algun Iesuita, ò sacerdote, ò otra persona embiada de los seminarios, para peruertir a los vassallos de la Reyna.

7 Dale interrogatorio, como han de preguntar a los que son sospechosos, ò con juramento, ò sin el, de las cosas que se haran en los examenes de los martyres.

8 Finalmente manda, que en cada Prouincia, ciudad, puerto de mar, y parrochia conõcida se señalen algunos de fidelidad en materia de Religion, y podran tomar por acompañados los Curas (que son conocidos por fieles, y que tienen cuenta con sus ouejas) que aduiertan con cuydado los que no acuden a sus templos, à los quales, sin examinarlos en cosas de la Religion (en laqual los que faltaren, tienen penas señaladas) los examinen en lo demas, conforme à las preguntas ya dichas, forçandoles a responder à las preguntas que se les hizieren, conforme à la calidad de las personas: porque los que rehusan de comunicar con ellos en sus ceremonias y falsos Sacramentos, dize, que han de ser tenidos por sospechosos, y como amigos del Papa, y del Rey de España, y enemigos de la Reyna, y de su patria.

Histo. Tri-
par. libr. 3.
c. 31.

Greg. Dial.
lib. 3. c. 31.

Lee se en la historia de la Yglesia, que en Constantino-
pla los hereges lleuauan las mugeres, y los niños por fuerça
à sus Yglesias, y forçauan à los fieles Catolicos à comulgar
con ellos: y no bastando los açotes y los tormentos, abrian
sus bocas con vnas palas adelgadas, y echauan dentro
sus profanos Sacramentos. Y san Herminigildo, Princi-
pe de España, por esta mesma causa perdio su Reyno, y
su vida, por no querer (despues de conuertido à nuestra
santa

Santa Fè) recibir la comunion consagrada por mano de Obispo herege.

Y cuenta san Atanasio el martirio de aquellos nobles Caudillos de Adrianopoli, que quisieron mas presto morir por senten-
tencia del Conde Filagrio, que admitir los Arrianos condenados en el Concilio Sardicense, o comunicar con ellos.

Athan. Epist. ad solit. ar. vit. agētes. colum.

Y los fieles de Cōstantinopla padecieron (muchos dellos) martirio, por no querer comunicar con Arsacio el Obispo Cismatico, que la Emperatriz Eudoxia auia por fuerça puesto en la silla de san Iuan Chrysostomo: no ya tan desvergōzada (por mala que fuesse) q̃ se atreuiesse ella à usurpar titulo de Obispa, y mucho menos de cabeza de la Iglesia, como haze en nuestros dias estotra en Inglaterra.

459.

Matth. 12. Ianuarij.

Finalmente, para mostrar con quan grande razon los Catolicos de Inglaterra rehusan de comunicar con los hereges en su falso culto de Dios, y cisma contra la Iglesia, y para mayor confirmacion y honra de los que son constantes, y fieles en este santo proposito, pondre aqui aquella ilustre sentencia de san Dionisio Obispo de Alexandria, que escriuiendo al cismatico Nouato, dize assi: *Auianse de padecer todos los trabajos posibles en esta vida, antes que diuidir la vnion de la Iglesia: y el martirio que por esto se padece, para conseruar y defender la concordia de los fieles en la profesion de la mesma Fè, y Sacramentos, no es menos, sino (a mi parecer) mucho mas ilustre, que aquello que se sufre por no sacrificar a los Idolos. Esto dize S.*

Euseb. hist. lib. 8. c. 37.

Dionisio Alexandrino, y es doctrina de los santos, y muy a proposito en este

lugar.

(?)

La institucion de los Seminarios, y Colegios Ingleses, que se hã fundado en los Reynos Catolicos: y la manera de vida en que se crian los alumnos, y colegiales dellos, contra quien la Reyna de Inglaterra, y su Consejo, hazen las leyes especificadas en el capitulo precedente. Cap. IIII.

De la ocasion y principio del Seminario o Colegio Ingles de Valladolid, en Castilla, en el año del Señor 1589.

§. I.

X Vele la diuina Magestad, con singular prouidencia, muchas vezes començar obras muy grandes, y muy importantes para su seruicio, y gloria, de principios tan pequeños, y flacos, que vienen a ser menospreciados en los ojos de los hombres, hasta que despues, por sus admirables efectos se descubre ser Dios el autor dellas, y se manifiestan sus altos disinios, y trazas, en començar y llevarlas adelante.

Genes. 37. Desta manera començò Dios aquella tan grande obra, q̃ auia determinado de hazer por su sieruo Ioseph en Egypto, permitiendole que fuesse lleuado alla cautiuo y preso, en vna tan pobre, miserable, y despreciada manera, a los ojos de los hombres, como se refiere en su historia.

Act. 9. 2 De la misma manera, auiendo Dios escogido a san Pablo, para otro muy mas grande empleo, le embiò ciego y afligido a Damasco, y despues atado y preso a Roma: y si consideramos las obras mas grandes que jamas Dios hizo de cõuertir las Prouincias y Reynos, y el mundo todo de las tinieblas de su infidelidad, y pecados, a la luz y claridad del Euangelio, hallaremos, que no solo lo hizo por gente ignorante y simple, en las cosas del mundo, y agenos de su pompa, sino tambien por modos extraordinarios, sobre toda consideracion y pensamiento humano; como fue quando embio al Profeta Ionas contra su voluntad,

Ionas. 1.

rad,

tad con tempestad y naufragio a conuertir a los Ninuítas: y como su misma Magestad quiso yr huyendo à Egipto, lleuado de su béditísima Madre, y del Sãto Iosef, para dexar alli los principios de sus bendiciones, por ser aquella la tierra, en donde mas que en otra parte del mûdo se auian dado los hombres a la Idolatria. Y como quiso que saliesen esparzidos sus dicipulos de Ierusalem, por la persecucion y martyrio de su Protomartyr san Esteuan, haziendo con esto muchos y grandes beneficios à diuersas prouincias, Reynos, y naciones: y singularmente la marauillofa conuersion de aquel Eunuco de Etiopia, para que buelto a su tierra, conuirtiese à la Fè a su seõora la Reyna Candaces con todo su Reyuo.

Astor. 8.

3 Lo mesmo se pudiera dezir de la venida de Maria Magdalena, Marta, y Lazaro, à Marsella de Francia, en vna naue rota, sin vela, ni mastil, ni remos, en la qual auian sido metidos por sus enemigos en Iudea, con desseo de hundirlos en la mar: aunque la intencion del que todo lo gouierua, fue de leuantar los mas por este camino, y conuertir aquella parte de Francia, por la venida destos santos: y tambien lo que sucedio en la otra jornada, que poco despues de la Ascension del Señor hizo aquel ilustrey noble cauallero Iosef de Arimatia, que sepultò al Salvador, el qual por la grande persecucion que vio en su propia tierra, se metio en la mar à buscar otra, adonde publicar el santo Euangelio, y por las tempestades aportò a Inglaterra, que entonces se llamaua Bretaña, como las Coronicas y antigüedades della lo testifican, lo qual (sin entenderlo el) fue ordenado por Dios, para meter su diuina Magestad en aquel reyno la primera centella del fuego santo que del cielo traxo à la tierra, y el primer rayo de la luz del Euangelio.

4 Assi pues semejantes à estas obras de Dios, y conformes à ellas fueron los principios de los Colegios, y seminarios Ingleses, como se ha visto, por lo que en otras partes, y con otras ocasiones auemos dicho en esta historia de la fundacion, y principios de los seminarios de Duay, Rems, Roma, y San Omer, y agora se dirà en este lugar, con que ocasion y manera se començaron los que ay en España, en las ciudades de Seuilla, y Valladolid, con sus residencias en los puertos

*Li 1. c. 11.
C. 12. lib.
2. c. 10.*

de los sacerdotes, que se embian a predicar la Fè Catolica en Inglaterra, lo qual no entendiendo los autores de los edictos y leyes ya referidas, dicen falsamente que fueron instituydos con grande consulta, y deliberacion politica, por los respetos y fines que ellos imaginan, no auiendo sido cosa tratada, ni pensada jamas, hasta que Dios nuestro Señor (sin pensar los hombres, ni saber el como) la tenia ya puesta en execucion, como se puede ver de lo que se sigue, sacado de la relacion que se imprimio en el año de mil y quinientos y nouenta y dos, del recebimiento del Rey Catolico don Felipe Segundo nuestro señor en el Colegio Ingles de Valladolid, que fue desta manera.

5 El mes de Julio del año de mil y quinientos y ochenta y nueue, casual mesmo tiempo que vino la armada Inglesa à dar assalto en las costas de Galizia, y Portugal, se encontraron en Valladolid quatro, ò cinco sacerdotes, y estudiantes Ingleses Catolicos, bien a caso, y sin pensarlo ellos, aunque sin duda con particular prouidencia de Dios nuestro Señor, los quales auian venido de diuersas partes, donde por guardar nuestra santa Fè Catolica, auian viuido en su destierro, buscando (los que eran ya Sacerdotes) oportunidad para yr à su mission de Inglaterra, y los demas con desseo de acabar sus estudios en España, como en Reyno tan Catolico, y despues procurar seguir el mesmo camino de la conuersion de su patria. Y para que sea mas manifesta la disposicion y prouidencia del Señor, en juntar estos sus siervos en Valladolid, para dar principio a la obra, que su diuina Magestad ya auia tracado, se ha de saber, que dos mancebos destos, auiendo salido de su patria a Irlanda, para buscar passaje al seminario de Rems de Francia, despues de auer gastado mucho tiempo en los puertos, de donde otras vezes suele auer nauios que van a Francia cada día, no hallaron ninguno en algunos meses, hasta que cansados con tanto aguardar, se resolvieron de embarcarse en vn nauio fletado para Vizcaya, porque los marineros les dezian, que hallarian de alli muy facil y ordinario passaje para Francia. Llegados pues a Bilbao, toparon saliendo del puerto, al mesmo tiempo, que ellos entraron, vn nauio Frances, que boluia a su tierra, y no halla-

ron despues otro para passar a Francia, en muchos dias que alli aguardaron, siendo en aquella sazón el comercio muy ordinario, hasta toparse con vn fraile Ingles, de la Orden del Serafico Padre Iuan Francisco, que les aconsejó que atravesassen a Barcelona, y passassen con las galeras de Ytalia a Genoua, y de alli fuesen al Seminario desta nacion, que ay en Roma; lo qual queriendo ellos hazer, en su camino toparon acafo con los otros que auemos dicho, en la ciudad de Valladolid.

6 Auiendose pues juntado desta manera todos en Valladolid, sin saber los vnos de los otros, como auemos dicho, fueron presos, por ser los tiempos entonces tan sospechosos, y auerse en España concebido tan justa indignacion contra el nombre Ingles, así por lo que actualmente passaua, como por las muchas y muy grandes insolencias, insultos, y robos, que los hereges de Inglaterra auian hecho, y hazian en la mar, y costas de España. Por lo qual auia sucedido tambien, que en el mismo tiempo que a ellos, prendiessen en la ciudad de Burgos otros tres estudiantes Ingleses Catolicos, que auian salido de Francia, por las muchas guerras que en aquel Reyno auia, y se venian a amparar a España, como a puerto seguro, esperando que podrian proseguir y acabar en ella sus estudios, para despues yr a su mission: las quales prisiones parece que fueron con marauillosa prouidencia de Dios nuestro Señor ordenadas, para que por esta orden se supiesse que estos hombres que su diuina Magestad enderezaua, y encaminaua para tan alto fin, como es de dar su vida y sangre por la conuersion de su patria, auian aportado a España; los quales, por ventura sino fueran presos, y examinada su causa en los tribunales, o se boluieran como se vinieron, sin ser conocidos, y sin dar a esta obra el principio que dieron: o alomenos estuuieran mucho tiempo en España, antes de comenzarla, disfrutando el consuelo, y la mucha edificacion que recibieron todos los fieles della, viendo la diciplina, piedad, y vida exemplar de la juventud, que en estos Seminarios se cria; y el fin tan santo que tienen, sabiendo muchos con esta ocasion, lo que no sabian, de los ricos tesoros que Dios nuestro Señor tiene de fè y Religion en Inglaterra;

y concibiendo nuevas esperanças , que su diuina Magestad no la tiene olvidada, pues tantos y tales hijos le da, para su conuersion.

Añor. 16. 7 Sucedió esto a la manera de aquello que cuenta san Lucas en los Actos de los Apostoles , que auiendo Dios nuestro Señor embiado a san Pablo , y Silas , à la ciudad de Troas en Asia, y que passassen a Macedonia, para predicar alli su Euangelio; proueyò, que para su recibimiento , y para hazer saber a toda aquella tierra su llegada (que no se sabia, aunque auian estado en la ciudad de Filipos algunos dias) fuesen en ella presos, y echados en vn cepo , y aun açotados publicamente por las calles; porque desta manera suele Dios tratar con sus mayores amigos , a quien escoge para grandes empresas de su gloria.

8 Así pues la prision destos Sacerdotes y estudiantes , fue ocasion de que fuesse mas conocida su inocencia, y verdad , y el fin que tenían, y fuesen mas fauorecidos de la gente pia, y principal deste Reyno: particularmente de su Magestad Catolica, a quien se dio luego auiso desto, por medio del Padre Roberto Personio, Religioso de la Compañia de Iesus (de quien se ha hablado en otras partes desta historia) que en aquel mismo tiempo se hallò por buena suerte, ò por mejor dezir , por orden y prouidencia de nuestro Señor, en la Corte de su Magestad , en Madrid; auiendo sido embiado de sus superiores, pocos dias auiz, a España, y a Flandes , a negocios de su Orden y Religion; tan sin pensamiento, ni imaginacion de tratar de hazer en España Colegio, que ninguna cosa menos pensaua.

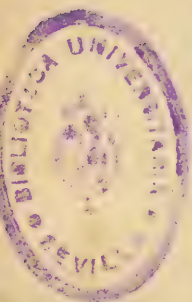
9 Auendose pues dado este auiso a su Magestad, y contadole el caso y prision de aquellos Sacerdotes, y estudiantes , y el fin que tenían; y suplicadole, que mandasse les diessen libertad, para proseguir sus estudios, y santos intentos; su Magestad Catolica, con aquel su grande y particular amor, y piadoso coraçon, que siempre tenia a los Ingleses Catolicos, compadeciendose de sus trabajos; y que no era razon que hombres de tal profesion y calidades, padeciesen , y fuesen maltratados en su tan Catolico Reyno, proueyò y mandò por sus Reales cartas , que no solo les diessen libertad, sino que los amparassen, y ayudasse con ternura y amor , conforme a los santos propósitos que

lleua-

llenauan, y los trabajos y peligros a que se ofrecian por amor del Señor; y para que esto se hiziesse con mayor consuelo de ellos, ordenò que el dicho Padre fuesse en persona a Valladolid, y en ella recogiesse los Sacerdotes y estudiantes Ingleses que hallasse, y les procurasse ayuda de lo necessario, para estar en alguna casa, donde viaiesen juntos; hasta que Dios fuesse seruido, que el tièpo y oportunidad les diessse lugar para proseguir su viage y fin que pretendian a Inglaterra.

10 Llegado el Padre a Valladolid, dize la dicha historia, y relacion, que luego hallò muchas señales y evidentes argumentos de la prouidencia especial de Dios nuestro Señor: y que era su voluntad que en Valladolid se començasse vn Seminario y Colegio, para ayuda de la conuersion de Inglaterra. Porque aú que via que cada día se leuantauan contradicciones para estoruarlo; tambien juntamente via, que Dios nuestro Señor las allanaua por vias y maneras extraordinarias. Y asì hallò, como sin pensar, que su diuina Magestad auia ya començado este Colegio y Seminario, que para tanta gloria suya auia de fer; y asì no perdio el animo con las dificultades, antes confió mas en el Señor, esperando de ver presto lo que despues vio; con el amparo y piadoso coraçon de su Magestad, y fauor de algunos personages, que andauan cerca de su Real persona, y otros de los principales destos Reynos. Y asì, guiandolo nuestro Señor marauillosamente, crecio tanto esta obra en pocos años, que de seys ò siete personas que la començaron, llegó, no solo a ser Colegio formado en Valladolid, que pudo embiar cada año buen numero de Sacerdotes a la mision de Inglaterra: sino que fue menester hazer otro Colegio ò Seminario, en la ciudad de Seuilla (como se dirà) para acoger los que el Señor embiaua de Inglaterra, con tales partes y calidades, y con tales propósitos, y resolucion, rōpiendo por tantas dificultades, trabajos, y peligros, q̄ haziã euidēcia, ser esta obra dirigida por la omnipotente mano de Dios; que saca estos de su patria con tantos y tan estraños sucessos, ayudandoles en casos tan peligrosos como les suceden en las diuersas tierras; y prouincias por donde passan en su camino, librandolos muchas vezes, sobre toda esperança y probabilidad humana, de las manos de sus enemigos; asì en la salida de su tierra, como en el discurso

de su viage, como se verá abaxo mas en particular, en algunos exemplos que pondre, para que en ellos se entienda lo que passa con los demas. Y es cosa digna de saber, lo que refiere la misma historia, ò relacion de la fundacion del Seminario de Valladolid, que preguntados algunos de los que despues de los primeros vinieron a el, como sabian que huviessse en España Colegio, y la causa principal que les movia a venir antes a el, que a otra parte, respondieron, que el edicto, ò pre-matica que la Reyna mandò publicar contra este Colegio, les diò la primera noticia del, y juntamente vn desseo muy grande de criarse en el, por estar en Reyno tan Catolico, donde florece la Religion, y buenas letras. De manera que aquello que inuentaron para poner espanto a los estudiantes Ingleses Catolicos, y diuertirlos que no viniessen a España: esso mismo tomò la inmensa bondad, y sabiduria de Dios nuestro Señor, por medio para atraer a ella tantos mancebos nobles, como despues han venido, de lindos naturales, y habilidades, tan aptos para el fin destos Seminarios, que parecen nacidos, y hechos para el: y entre ellos muchos primogenitos, y herederos de sus padres, y vnicos hijos mayorazgos de rentas y casas muy principales de Inglaterra, criados en las Vniuersidades de Oxonio, y Cantabrigia; y con muy ciertas esperanças, demas de sus patrimonios, de tener officios, y cargos muy honrosos y prouechosos en la Republica: y que solo por zelo de la Religion Catolica, y ayudar a su patria, vienen por aca: dexando de buena gana todo esto, que es cosa de muy particular consideracion, y admiracion: y no menos, que auiendo guerra declarada actualmente entre España y Inglaterra, los Catolicos de vna nacion, con riesgo de sus vidas, y haziendas, embien sus hijos a criarse en la otra, con tanta confianza: y ella los reciba con tanto amor, y crie honorificamente, como suyos propios: cosa que no leemos en historias que se aya visto entre otras gentes, ni en otros tiempos: dando para ello ocasion a sus subditos, y vassallos, y exemplo de imitar su piedad y Catolico zelo, en fauorecer y amparar a estos santos peregrinos, la Magestad del Rey don Felipe Segundo, nuestro señor, que Dios tiene, con sus hijos, el Principe, que despues le ha sucedido en sus Reynos y virtudes: y la seño-



ra Infanta doña Isabel, su hermana, que fueron a visitar el Colegio de los Ingleses, que, como auemos dicho, se auia fundado en Valladolid: y porque quede memoria deste hecho tan religioso y Christiano en tan grandes Principes, me ha parecido ponerlo breuemente en esta historia, remitiendo aqui lo quisiere leer mas estendido, ala relacion particular que dello anda impresa.

DE LA VENIDA DEL REY

Catolico Don Felipe Segundo, acompañado con el Principe nuestro señor, y la señora Infanta doña Isabel, sus hyos, al dicho Colegio de Valladolid, a tres de Agosto, del año 1592. §. II.

1 **A** Viendose resuelto la Magestad del Rey Catolico nuestro señor, en el mes de Mayo del año de mil y quinientos y nouenta y dos, de hazer vna jornada a su Reyno de Aragon, por muchas y graues razones: despues de auer passado otras ciudades, y villas, a veynte y siete de Julio llegó a Valladolid: adonde, acabados los triunfos y fiestas que le hizo la ciudad, con el aparato y magnificencia deuida; y descansado su Magestad algunos dias, le fue representado por algunos señores de la Corte, que tenian amor a este Colegio Ingles, el gran desseo q los estudiantes del tenian de besar a su Magestad y Altezas las manos, y le suplicauan, que diesse licencia para que vn dia, quando fuesse seruido, los lleuassen todos a Palacio, o a otra parte, do de su Magestad mãdasse, para q le besassen la mano, por las grandes mercedes que a ellos y a toda la nacion auia hecho: pareciẽdoles que era mucho atreuimiento, suplicar a su Magestad viniessse a las pobres paredes de su Colegio.

2 Oyò su Magestad esta peticion, y su benigna respuesta fue, q le parecia seria mejor irlos a ver en su mismo Colegio. Replicaron las personas q a su Magestad hablauã, q ño parecia q tenia el Colegio lugar ni comodidad, para q su Magestad les hiziesse alli esta merced. Respõdio, q cõ todo esso seria bien pẽsar mas en ello de verlos alla; en lo qual mostrò biẽ su Magestad la aficciõ y amor q al colegio tenia, dãdo cierta esperãça de su venida.

3 Algunos dias despues fueron a ver el Colegio algunos de los señores , y personas principales de la Corte, que andauan cerca de la persona Real, con noticia y gusto de su Magestad; y vieron el Colegio todo , y para señal de mayor aficion y amor, fueron seruidos de comer con los estudiantes ; y oyr, assi entonces, como despues , diuersos exercicios de Teologia, y Filosofia, y variedad de lenguas, que les fue de mucho gusto;, como a personas doctas, y exercitadas en todo genero de buenas letras. Lo qual contado despues a diuersas personas de la Corte , puso en toda ella desseo de ver el Colegio, y los estudiantes que en el se criauan ; y gustando su Magestad tambien de oyrle, confirmò mas de veras la esperança que auia dado de hazer la merced al Colegio que hizo despues.

4 Entre otras cosas que en el Colegio vieron estos señores aquel dia , y los demas dela Corte despues, con notable consuelo y edificacion , fueron dos. La primera, vna tabla dõde estaua escrita la distribucion del tiempo, y de todas las horas del dia , que los estudiantes guardan , y lo en que se ocupan, y gastan los años que viuen en los Seminarios; que por auer sido de grande gusto a todos, viendo en ella sumada breuemente toda la vida destos estudiantes, será a proposito ponerla aqui, para que vea el lector, quan falsamente dixo Cecilio en aquel su edicto del año de mil y quinientos y nouenta y vno , que no entendian estos estudiantes en otra cosa en los Seminarios, que en vrdir trayciones contra Inglaterra, y contra la Reyna; sino es que lláme trayciones, el ocupar todos los momentos del dia en santos exercicios, y en hazerse aptos instrumentos para conuertir a su patria , y reduzirla al gremio

de la santa Iglesia Catolica . Son pues los orde-

nes desta distribucion los siguientes .

Orden de los estudios de los estudiantes.

(?) Inquisit. Colleg. 14 de Mayo

Orden y distribucion del tiempo de los alumnos de los
Colegios Ingleses, sacada de la dicha relacion.
§. III.

DE LAS COSAS QUE HAZEN cada dia.

Tiempo de la mañana.

- 1 **L**Euantar se todos en el Verano à las quatro y media: en el Inuierno à las cinco y media.
- 2 En espacio de media hora se visten y componen, y aderezan sus camas: y se aparejan para la oracion.
- 3 Despues desto, tienen media hora de oracion mental, todos juntos en sus aposentos: pero cada vno en su lugar.
- 4 Despues oyen todos juntos Misa.
- 5 Todo el resto del tiempo de la mañana, que queda hasta comer, lo gastan en sus liciones, y en estudio particular en sus aposentos.
- 6 Comen en el Verano à las diez y media, y en el Inuierno à las onze y despues de licion ordinaria de la primera mesa, vno de los Padres Maestros que en este Colegio tienen, exponen al tiempo de la segunda mesa, aquella parte de la Escritura diuina, que se leyo en la primera mesa: à la qual exposicion se hallan todos, assi los que comen entonces en la segunda mesa, como los que comieron en la primera.

Tiempo de la tarde.

- 7 **D**espues de comer descansan por media hora, juntandose todos en algun lugar determinado: donde gastan aquel tiempo, hablando algunas vezes de la licion de la sagrada Escritura.

754 Lib.V. De la historia particular

ra, q̄h̄a oydo otras, de cosas buenas pias, o indiferētes, q̄ tocā a su fin y luego gastā otramedia hora, aprediendo cāto llano, y cāto de organo.

8^a Despues desto, vienē todos a la Iglesia, donde se dize en unas Letanias de nuestra Señora, por las necesidades de Inglaterra.

9 Despues desto, se recogen a sus aposentos, y lee cada vno en su lugar, media hora de licion espiritual.

10 Luego gastan vna hora en conferencias, y repeticiones de sus ordinarias liciones, asistiendo a ellas sus propios Prefectos.

11 Despues rezan el Rosario de nuestra Señora.

12 Luego por espacio de media hora oyen, y se exercitan los Filosofos en la lengua Griega, y los Teologos en la Hebreá.

13 Todo el resto del tiempo de la tarde, hasta cenar, gastan en oyr sus liciones, y en estudio particular en sus aposentos.

14 Cenar en el Verano a las siete, y en el Inuierno a las ocho: y quando se cena en la segunda mesa, continua el lector de la Escritura, lo q̄ le quedò de exponer en la comida, de la parte de la sagrada Escritura q̄ esta señalada para aq̄l dia: de manera q̄ en espacio de dos años se explique toda la sagrada Escritura: a la qual liciò tãbiē asisten todos.

15 Vn quarto de hora antes de acostar, se jūtan todos en la Iglesia, dōde se dize las ordinarias Letanias de los Sātos, por todas las necesidades de la Iglesia, y despues hazē examē de conciēcia de aq̄l dia.

16 Acuestase en el Verano a las nueue, y en el Inuierno a las diez: pero antes de acostarse, lee el Prefecto de cada aposento a todos, los puntos de la meditacion para la mañana siguiente.

17 Los que son de orden sacro, tienē sus propios tiēpos señalados a la mañana ya la tarde, para rezar el oficio diuino, y cada dia dize Missa.

DE OTRAS COSAS QUE HAZEN en algunos dias de la semana, mes, y año.

1 Los Sabados a las tardes se cōfessan todos de ordinario, y el Domingo a la mañana, luego en salido de oraciō, oyē Missa, y reciben el santissimo Sacramento: y lo mismo en las demas fiestas principales del año.

de la persecucion de Inglaterra. 755

2 En estos dias dan mas tiempo a la oraciõ y liciõ espiritual: oyẽ sermon, y alguno, señalado del superior, predica en refitorio a la noche, al tiempo de la primera mesa.

3 De quinze a quinze dias, los Viernes, oyẽ todos a boca de tarde una platica espiritual, por espacio de tres quartos de hora, que se les haze de materias tocantes a su fin, y medios para alcançarlo.

4 Daseles cada mes a cada vno el santo que les cabe por suerte, de los que caen en aquel mes, para que se encomiende a el cada dia.

5 Vna vez cada semana, el dia q̃ no tienẽ liciõ, se hallã todos pordos horas a unas disputas de cõtrouersias cõtra los hereges, principalmente contra los que ay en Inglaterra: y lo mismo hazen el Domingo, por hora y media, de suerte q̃ cada año passẽ todas estas cõtrouersias.

6 Los Sabados y Domingos a las tardes, se hallã a las conclusiones de sus ordinarias liciones, y cada mes a los actos de Teologia, o Filosofia, que duran todo el dia.

7 Al tiempo de las vacaciones (que cada año se dan) repitẽ las liciones q̃ han oydo en el discurso del año y los que tienẽ salud, hazẽ exercicios espirituales: dan mas tiempo al estudio de las lenguas, a cosas de Mathematicas, y otros exercicios de letras, y defienden los actos publicos de Artes y Teologia, los que acaban los cursos.

8 Leyerõ esta distribuciõ aq̃llos señores, y pidierõ copia della, aduirtiẽdo los exercicios q̃ teniã los estudiãtes para su fin, como son las liciones, y exposiciones de la Escritura; las disputas de cõtrouersias cõtra hereges, los exercicios de las lēguas Griega y Hebrea, las plasticas tocãtes a su instituto: q̃ aũq̃ en España no son tãto menester, por la gran merced q̃ Dios haze a este Reyno, de cõservar en el su sagrada religiõ, son mucho menester en Inglaterra, para cuya conuersion se crían estos estudiantes.

9 La segũda cosa q̃ estos señores aduirtierõ, fue la formula del juramẽto q̃ hazẽ los estudiãtes, despues de seis meses q̃ viene a los Seminarios, la qual me ha parecido poner aqui, para q̃ se vea quã poca razõ los hereges tienẽ de calũniar la criãça desta juventud, y condenar por traycion a la Reyna, este santo juramento que hazen, para procurar la conuersion della y de su patria.

Iura-

Iuramento de los alumnos de los Seminarios Ingleses.

YO. N. Alumno del Colegio Ingles de *A.* considerando los señalados beneficios que Dios nuestro Señor me ha hecho, y aquel principalmente, de auerme sacado de mi patria que está tan trabaxada de heregias, y auerme hecho miembro de su Iglesia Catolica: desfeando no ser del todo ingrato a tan grande misericordia del Señor, he determinado de ofrecirme todo a su diuino seruicio, en quanto yo pudiere, para cumplir el fin deste Colegio. Y así i prometo, y juro al omnipotēte Dios, que con su diuina gracia y fauor, recibire a su tiempo los sacros ordenes, y boluere a Inglaterra, a procurar conuertir las almas de aquellos proximos, cada y quando que al superior deste Colegio, conforme a su instituto, le pareciere mandarmelo en el Señor. Año, &c.

El Recibimiento que se hizo a su Magestad, y Altezas, a tres de Agosto. 1592. §. III.

1 **L**euaron tambien los dichos señores copia desta formula, y la mostraron a su Magestad, y Altezas: que con esto se resoluieron de yr a ver el Colegio. Pero dilatose algo, por indisposicion de su Magestad: hasta que, teniendo entera salud, quiso en las primeras salidas hazer esta merced. Y así el dia de la Inuencion del glorioso Protomartir san Esteuan, a tres de Agosto, mandó su Magestad a medio dia auisar, que aquella misma tarde queria ver el Colegio; escogiēdo, como parece, aquel dia, con particular aduertencia, para honrar la memoria del glorioso san Albano, Protomartir de Inglaterra, Patron del mismo Colegio Ingles; y con la intercession de los dos Protomartires dio nuestro Señor ayuda, para que a las quatro y media de la tarde estuuiesse a punto todo lo que se pensaua tener aparcjado para recibir a su Magestad en el Colegio.

2 Estaua la Capilla aderezada, y los Altares con mucho asseo, y el

y el suelo cubierto de alhombros, y sobre ellas, cerca del altar mayor, tres almohadas de brocado, bordadas, donde su Magestad y Altezas hiziessen oracion. Despues en vn quarto que se yua haziendo, estaua aparejada vna sala baxa, colgada con paños de seda, y en toda ella, y en la capilla, y entradas de las puertas, estauan puestos por las paredes cosa de docientos hieroglyphicos, emblemas, y versos, bién compuestos, y escritos en diez lenguas, y todos à proposito de la venida de su Magestad, y de las mercedes que à su Colegio hazia, y del estado de los Catolicos, y martyres de Inglaterra, y del glorioso san Albano, y propositos semejantes.

3 Estaua en mitad de la sala vn estrado grande, cubierto de alhombros, y en el tres sillas reales bordadas, para su Magestad y Altezas, y vn pulpito casi en frente, bien aderezado, para lo que luego dire.

4 Vino pues su Magestad aquella tarde, a la hora señalada, acompañado con sus Altezas, y la nobleza de su Corte de caualleros y Señores: y para mayor demostració de amor y cõfiança, venia sin guarda ninguna, aunq̃ la tenia su Magestad alojada en Valladolid en harto numero, asì Española, como Tudésca, de à pie, y de acuallo, q̃ solo auia embiado el Padre Rector algunas horas antes, a suplicar al Capitan dela guarda Española, le hiziessse merced de mandarle embiar media dozena de alabarderos, para que guardassen las puertas del Colegio, de la mucha gente que acudia, a la fama de la venida de su Magestad: y asì se hizo, y con esto estuuó mas defambaraçada la casa, para que todo se gozasse mejor.

5 Llegados pues su Magestad y Altezas a la puerta del Colegio, vierõ en el primer patio arrodiliados delãte de si todos los estudiãtes Ingleses, cõ reuerencia y modestia, para recibirles con agradecimiento, q̃ à todos puso deuociõ: y asì los miraron su Magestad y Altezas, cõ rostro muy tierno y apazible: y entrando en la capilla, hizierõ oraciõ: y acabada, dió el Padre Personero breue relaciõ a su Magestad, de dos razones, porq̃ la vocaciõ de la capilla y del colegio, se auia tomado del glorioso san Albano. La primera, porq̃ este santo fue el primer martyr de Christo q̃ Inglaterra tuuo, en tiẽpo del Emperador Diocleciano. Y la segũda, porq̃ la causa, por la qual padeció el martirio,

fue la misma, porque los Catolicos padecen agora martyrio alla, que fue, por auer recebido en su casa sacerdote Catolico.

6 Entretanto que su Magestad y Altezas hazian oracion, y esto passaua en la Capilla, se fueron los Colegiales a la sala grande, y pusieronse en dos hileras, desde el estrado que estaua en medio, hasta el fin de la sala, y estauan juntos los de cada facultad, para mayor distincion.

7 Saliendo pues su Magestad y Altezas de la Capilla, yêdo derechos ala sala q̄ dixe, todos los señores y caualleros q̄ los acôpañauan, se yuan quedando en la otra mitad de la pieça, q̄ desembaraçada estaua, para q̄ entrâdo su Magestad y Altezas, pudiesen ver todo lo q̄ en ella auia, y a todos los estudiâtes con el ordẽ que dixe (que cierto fue vna hermosíssima vista, y que dio grâde contêto a su Magestad y Altezas, y cõsuelo a todos)

8 Despues de auerse sentado en sus sillas, y sabido qualeserã Teologos, y quales Logicos, y Filosofos, y quales nueuamête venidos, &c. llegò el Padre Rector, y pidiêdo à su Magestad licẽcia, dixo, q̄ hablaria vno de los estudiâtes en nombre de los demas: y dâdola su Magestad, salio dêtre sus compañeros vno señalado para esto, de muy agradable y modesto aspectõ, y poniêdose en pie delante de su Magestad y Altezas, hizo vna oracion Latina, dâdo gracias à su Magestad por los beneficios hechos. y por el singular de auer venido aq̄l dia a ver el Colegio: q̄ por auerla recitado escogidamête, cõ la buena acciõ, voz y ta lento q̄ Dios le auia dado para esto, dio grâde gusto y cõsuelo à todos, y mas quãdo su Magestad y Altezas supierõ, como se les dixo, que aquel estudiâte era hijo de vn cauallero noble de Inglaterra, que murio en la prision por nuestra santa Fè Catolica: y q̄ siendo este mancebo de muy tierna edad, auia sido preso tres vezes en Inglaterra por la confesion de la misma Fè cõ otros hermanos suyos, como despues se dirà en particular, de donde se auia escapado al Colegio de Rems, del qual despues le auian embiado a Valladolid.

9 Y por auer sido la oracion graue y tierna, y muy a proposito de lo mucho q̄ a la Magestad dñte Catolico Rey deue la naciõ Inglesa, y en su nõbre todos los hijos fieles y verdaderos de la Iglesia, he querido ponerla aqui, traduzida de Latin en nuestra vulgar lengua, para mayor gusto de los q̄ leyeren esta historia.

*Oracion pia y elegãte, hecha a la Magestad del Rey
Catolico enel dicho Colegio. §.IIII.*

POr singular merced y beneficio tengo (el dia de oy) podero
sísimo y pijsimo Rey, q̃ quando todos los demas padres
y hermanos cõpañeros mios, que en este trato estan, testifican
solo con los ojos, y cõ el rostro, la grãde alegria de sus animos,
y el gozo de sus coraçones, que de la gratissima presencia de
vuestra Magestad y Altezas han concebido, a mi entre todos
me aya cabido esta dichosa suerte, q̃ diga con palabras el con-
tẽto q̃ el animo regozijado tiene. Lo qual en grãde manera me
alegra, no por q̃ yo pueda hazer esto mejor q̃ los demas, sino
por q̃ desta manera podre mas comodamẽte satisfazer al copio-
so afeçto de coraçõ, quãdo los demas detienẽ con silencio, co-
mo forçados, la fuerça con q̃ sale el ardor de sus animos. Aun-
q̃ por otra parte me causa suma dificultad para poder hablar, af-
si este tiẽpo en q̃ hablo, como la breuedad de lo q̃ tẽgo de de-
zir, pues se me mãda que sea breuissimo. Por q̃, preguntõ, glorio-
sissimo Monarca, q̃ cosa mas aduersa, ni incomoda pòdria of-
recersele, al que entra en aquel inmenso y grande campo de
los nobilissimos hechos de V. M. al que va passando por su a-
nimo, para explicar fuera, los inmensos titulos de sus alaban-
ças, que la estrechura del tiempo, y la breuedad señalada de la
oracion? y mucho mas a mi, en esta primera entrada que ha-
go a la presencia de V. M. en la qual, callando otras muchas co-
sas, y emboluiẽdolas en silẽcio, era cierto razon, q̃ dixera algo
de nuestra Inglaterra, o por mejor dezir, no nuestra, si no de
V. M. q̃ dixera algunas cosas de nosotros mismos, como de hi-
jos, alumnos, y peregrinos acogidos de su Real clemẽcia; q̃ di-
xera muchas de España, q̃ como dulcissima madre, y tierna a-
ma nos cria; y muchissimas de V. M. y de los infinitos, y gran-
des beneficios, q̃ nos ha hecho y haze: lo qual todo como me
sea forçoso, o dexarlo, o no hazer mas que tocarlo, no con el
decoro q̃ querria, no pudo dexar de parecerme cosa trabajosa,
quãdo se me encargo. Aunq̃ por otra parte, para dezir verdad,
me cõsolaua mucho, el saber, quã grande es la prudencia de V.
M. quan grãde su sabiduria, quã grande conocimiẽto y expe-

3. Reg. 18.

riencia tiene de todas las cosas, y singularmēte de las nuestras: quan singular y facilissima memoria, de fuerte q̄ todo lo q̄ yo dixesse destas cosas, y pudiera dezir, lo entendiera vuestra Magestad de vna sola vista, con que nos mirasse. Y así preuendria con el beneuolo assenso de su benignidad, todo lo que yo dixesse, aora fuesse congratulandome, aora dando gracias, aora suplicando algo a V.M. Porq̄ ya señor es sabido de V.M. nuestro estado, sabida nuestra causa, vistas las dificultades, conociendo el proposito, oydos los desseos, entendidas las esperanças, no desconocidos los cuydados. A las quales cosas todas, como V.M. por su singular piedad, y Real clemencia, y liberalidad, tanto ayuda y fauorece, no es tan necessario que contemos estas cosas, quanto que con gratos pechos las agradezcamos: que con memoria eterna las tengamos como abraçadas: q̄ con las manos leuantadas, cō los ojos, con los coraçones (como lo hazemos cada dia) lo remitamos al cielo, donde tendra V.M. el premio certissimo, y eterna paga de tal beneficio. Por q̄ si aq̄l Abdias, varō illustre, y temeroso de Dios (como dize la Escritura) tanto segloriaua, y con razon, hablando con Helias Profeta, de auer guardado cien siervos del Señor, persiguiendolos Iezabel, y dandoles la muerte: que diremos aquí, donde todo es muy mas auentajado? *Por ventura no te han contando, señor mio* (dixo Abdias a Helias) *lo que yo bize, quando mataua Iezabel los Profetas del Señor, que escondi cien dellos en cueuas, y los sustente allí con pan y agua?* Pero yo digo, no es ya sabido, y celebrado en el mundo vniuerso, lo que ha hecho el Rey de las Españas Filipe, quando la Inglesa Ysabel echa los Sacerdotes y Catolicos de su Reyno, quando los persigué y busca para quitarles las vidas? que no solo a cien varones, si no a muchos cētenares ha librado de la muerte: ni los ha escóddido en cueuas, sino que los ha recibido publicamente, y puesto en sus ciudades, dandoles casas, y sustento, no solo de pan y agua, sino honradissimo y liberalissimo y magnificētissimo? Que edad, q̄ siglo, que memoria de hombres, o que posteridad podra jamas de tal hecho olvidar se? Y cierto que considerando esto, me parece, que veo aquel piadosissimo Dios, q̄ auiedo echado al pueblo de Israel por sus pecados, en el destierro de Babilonia, aplacada su ira, estimó tãto, q̄ aq̄l pueblo boluistse de aquel

aquel destierro a su patria, que para ello solo se determinò de escoger y leuantar à Cyro, Rey poderosissimo, haziendole muchos beneficios y mercedes, y prometiendole por el Profeta Isaias docientos años antes q̄ naciesse, que asì dize Isaias: *Esto Isai. 45.*
dize el Señor à mi Christo Cyro, cuya mano diestra he tomado, para que se arrodillè delàte del las gētes, y los Reyes se le rindā. Trē delāte de ti, y humillarè los gloriosos de la tierra, darte los tesoros escondidos, descubrirete los secretos mas cerrados por mi siervo Iacob, y por mi escogido Israel. Hete llamado por tu nombre, hete escogido, y tu no me has conocido. Esto dize alli. Pues si por el pueblo de Israel, y por boluer la decendencia de Iacob a su patria, hizo Dios tan grandes mercedes y beneficios a vn Principe Gentil, que no le conocia, quā grādes serā los merecimētos de V. M. Catolico, y religiosissimo Rey, que haze mayores cosas que no Cyro, y las haze mouido de piedad, religiō, y virtud? Y si la inefable bondad de Dios, y su amor, y misericordia, tuuo tanto cuydado de proveer, que Cyro fuesse libertador de su pueblo, porque no esperaremos nosotros esto mismo de su inmensa bondad? Porque no pensaremos q̄ nos ha dado à V. M. por Cyro nuestro, q̄ nos restituya, y buelua à nuestra patria, para renouar el antiguo culto, con que Dios alli solia ser honrado? Porque no pensaremos q̄ por esto ha tomado el Señor la mano de V. M. para hazer tātās cosas grandes y admirables, como cō ella ha hecho, y q̄ por esto ha sujetado delāte de V. M. y de sus gētes tātos pueblos y naciones, infieles, y hereges, y por esto ha puesto à sus pies tātos Reyes, ha humillado tātos gloriosos de la tierra, y leuātado tanto su monarchia, por mas q̄ los hereges y los malos ayan bramado: y por esto ha dado à V. M. los tesoros escondidos de las Indias, y descubierto los secretos de los otros reynos, por mas apartados q̄ esten: para q̄ compadeciendose desta semilla de Iacob esparzida destos hijos, de Israel, que aqui vee, destos sacerdotes, destos Leuitas, destos Catolicos Ingleses, los restituya algun dia à su patria, y acabe en sus dias esta grande empresa, difficil, y gloriosa: para lo qual cōfiamos que la diuina prouidencia le ha llamado y escogido. Y porque en esta palabra he abraçado todo lo q̄ tenia q̄ dezir, y temo de no auer pasado mas adelāte de lo q̄ deuia, cō la fuerza y el ardor que me ha hecho hablar, no diré mas. Pero esta sola

cosa, no puedo dexar, ni callarla, que estos hermanos y compañeros míos, que aqui estan, como fideicomisso me encomendaron instantemēte cō vna mismavoz y animo, para ofrecerlo, y cōsagrarlo en su nōbre à V.M. q̄ pues no puedē en manera alguna agradecer, como deuē, estos beneficios, q̄ de mano de V.M. hā recebido, ofrecē de ser eternamēteagradecidos, como pudierē, de manera q̄ todo lo q̄ agora son, y serā en algũ tiēpo en esta vida, ò en la otra, seruirā siēpre à V.M. y asì ofrezco aqui en nōbre, y voz de todos, todo lo q̄ podemos, somos, y seremos: ofrezco los animos, ofrezco las fuerças, pōgo en manos de V.M. todos nuestros conatos, desseos, vidas, y muertes: y no solo de nosotros, sino tãbiē de nuestras padres, amigos, y parientes: y de todos los Catolicos de Inglaterra. Las quales todas cosas, aũ q̄ son pequeñas, y parezcā a la grādeza de V.M. no necessarias: pero no es ageno dessa grādeza tener a bien las cosas pequeñas que con grande animo y amor se ofrecen, lo qual no dudamos que hara V.M. a quien Dios nuestro Señor guarde muchos años parabien nuestro, y de toda la republica Christiana.

Acabada esta oraciō, llegó luego este alumno a besar a su Magestad y Altezas las manos, y no se las quisierō dar, antes su Magestad le echō su braço al cuello en señal de amor. Luego subio al pulpito, q̄ en el lugar q̄ dixē estaua aparejado, otro de los estudiātes, de edad de 15 años, de no menos buena gracia, presencia, y acciō, q̄ el primero, y d̄ sangre muy ilustre en Inglaterra, y hecha su reuerēcia, dixo en Castellano las palabras siguiētes.

Preambulo de las diez lēguas que à su Magestad hablarō, y lo demas q̄ buuo en este recibimiēto. §.V.

Despues que entendimos, inuictissimo Rey, y serenissimos Principes, la merced tan grande, que V.M. y Altezas querian hazer à este su colegio de los desterrados Ingleses, en venir a verle y hōrarle cō su Real y serenissima presencia, nos pusimos à pēsar q̄ cosa podriamos con nuestro poco talento hazer, q̄ a V.M. y Altezas fuesse mas grata: y despues de auer recebido a V.M. cō essas palabras, q̄ en nōbre de todos se han dicho, ninguna nos parecio que lo seria mas, que como gente desterrada en varias regiones y tierras, dezir en
las

las diuersas lenguas que en ellas hemos aprendido, assi en los versos que por estas paredes estan, como en este pulpito las grandes misericordias y mercedes q̄ en este destierro, Dios nuestro Señor por medio de vuestra Magestad nos ha hecho, y las q̄ esperamos q̄ cada dia nos hara, tomãdo los temas de lo q̄ todos dixeremos del Psalm. 71. Deus, iudiciũ tuũ Regi da, como de Psalm. tã à proposito para esto. Començarase pues dela lēgua Hebrea, como d̄la primera y mas principal.

2 Dicho esto, y hecha su reuerēcia, se baxò, y luego fueron subiendo por su orden otros diez estudiantēs: los quales, en las diez lēguas en q̄ estauã puestos versos en las paredes, vno en vna, y otro en otra, hablarõ a su Magestad y Altezas breuemēte, tomãdo los temas del Psalm. dicho: y auiedo hablado las lēguas peregrinas, guardãdo la pronūciaciõ y propiedad dellas, explicauã luego lo q̄ auia dicho, en breues palabras Latinas, para q̄ se pudiesse entēder de su Magestad y Alteza del Principe, y de muchos caualleros q̄ alli estauã, q̄ entēdiã la lēgua Latina.

3 Acabado este razonamiento en las diez lenguas, como he dicho, en el qual se dixerõ muchas cosas muy tiernas, y de grã de cõsuelo, para los presentes (las quales dēxo por breuedad) tornò à subirse en el pulpito el mismo q̄ auia subido el primero, y dio en Castellano a su Magestad las gracias, por la merced que aquel dia les auia hecho, con las palabras que se siguen.

Las gracias que se dieron a su Magestad, acaba das las oraciones en las lenguas dichas.

ES Tanta la merced que V. M. C. ha hecho oy a los pobres, y de Terrados Ingleses, q̄ aqui delãte de su Real presencia tiene, q̄ si estas paredes tuuierã entēdimiento, se hizierã todas lenguas, para ayudarnos a reconocer, y mostrar, siquiera con palabras, el agradeci miēto q̄ por tal beneficio deuemos, y singularmēte, por auernos V. M. traydo, para nuestro cumplido gozo y cõsuelo, los serenissimos Príncipes, q̄ mirando estamos, como dignos hijos de V. M. Pero pues q̄ esto no pudo ser, y todo lo q̄ nosotros podemos dezir, es poco, para agradecer la menor parte de tã grãde merced, callaremos ya, y q̄darã los cora çones hablando, cõ intēso deesseos de explicar fuera, lo q̄ no pueden, y bueltos al Señor del cielo, que los entiende, le suplicaran perpetua-

mente, q̃ con eternos premios pague a vuestra Magestad, y Altezas, esta grande benignidad y clemencia, que con nosotros pobres estrangeros han vsado. Y si fuere su diuina Magestad seruido, que algunos de los que aqui estan, o todos, derramen algun dia sangre en Inglaterra por su sagrada Fè y religion Catolica, con aquella sangre se yra escriuiendo en las plaças y calles, donde se derramare, lo mucho que a vuestra Magestad deuemos: pues yrã diziendo, que es sangre que se crio en las venas de los que la derramaren, con el sustento y merced que vuestra Magestad les hizo: y clamara al cielo, para que en el sea premiado tal bien hechor, dexando obligacion al Reyno de Inglaterra, quando Dios nuestro Señor fuere seruido de alumbrarla, para que mientras durare el mundo, reconozca estos grandes beneficios, que de mano de vuestra Magestad ha recibido.

2 Esto dixo con tanto sosiego y ponderacion, y con tal accion y sentimiento, que huuo muchas lagrimas en el auditorio y acabado de dezir, baxò a besar a su Magestad, y Altezas las manos: y luego llegaron los demas alumnos del colegio, y à todos hizo su Magestad la merced que al primero auia hecho, de echarles su braço al cuello, en señal de su Real benignidad y clemencia.

3 Acabado todo, se leuataron su Magestad y Altezas, siẽdo ya prima noche, mostrando yr muy consolados, y no cãfados, ni auerles parecido largo, el tiempo que las oraciones y lenguas auian durado: y toda la Corte fue con grande gusto, y contento, quedando los del colegio con el consuelo que era razon, viendo lo que nuestro Señor se auia de honrar, y glorificar, quando esta grande merced y benignidad, que su Magestad con ellos auia vsado, se supiesse en otras partes, como es justo que se sepa, aun de los que han de nacer: y por este respeto lo he querido registrar en esta historia.

Como se començo otro colegio para los Ingleses Catolicos en la ciudad de Senilla, y dos residencias en Lisboa, y Sanlucar de Barrameda. §.VI.

1 **L**A Fama del colegio de Valladolid fue creciendo en Inglaterra con los edictos y bandos de los hereges (como arriba

arriba se ha dicho) siruiéndose nuestro Señor de sus enemigos, por pregoneros de lo que queria se publicasse: y se confirmó despues lo mismo con la yda de algunos Sacerdotes, que del seminario de Roma passaron por Valladolid a Inglaterra, testificando por alla, la buena acogida que en estos Reynos se hazia à los Catolicos Ingleses: y la religion y doctrina solida, que auian hallado en las vniuersidades de España, muy diferente de lo que los hereges procurauan persuadir: y particularmente con lo que auian visto estos Sacerdotes en el colegio de Valladolid, animaron à muchos en Inglaterra, que ya nuestro Señor tenia prendados con vehementes deseos de dedicarse à su diuino seruicio, en la conuersion de su patria, para que vencidas las dificultades que los hereges les ponian en la salida de Inglaterra, viniessen al seminario de Valladolid, como despues vinieron tantos, en el fin del año 1592. que se hallò necesitado el padre Personio, de lleuar vn buen numero de los q̃ no cabian en el seminario de Valladolid à Seuilla, a dõde muchas personas piadosas, ya desseauan, y procurauã, que huuiesse seminario en aquella ciudad, por auer quedado en ella muy grata memoria de los tiempos passados, quando huuo grande amistad y contratacion de los Catolicos Ingleses con la Andaluzia: y por esto, y la mucha piedad de la gente, no huuo la dificultad y contradiccion en el principio deste colegio, que se fuele auer en semejãtes obras nuevas en otras partes, por pias que sean: antes con grandissimo aplauso y gusto de todos, acudio luego la ciudad al amparo desta santa obra: y el Cardenal don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, como decendiente de los Reyes de Inglaterra, de la casa de Lencastre, y q̃ tenia particular aficion a los buenos Catolicos desta nacion, desde el tiempo que fue a Inglaterra, cõ el Rey don Felipe. II. nuestro Señor, acudio tambien por su parte con mucha liberalidad, al principio deste nuevo colegio. Y lo mismo hizierõ otros señores del Andaluzia, y en particular don Francisco Sarmiento, Obispo de Iaen, hombre de grandes letras, prudẽcia, y virtud, de quien (como ya fallecido) se puede dezir, que demas de otras muchas, y muy grandes obras de piedad a que acudia, sustentaua veinte estuðiantes en los dos seminarios Ingleses de Valladolid y Seuilla, con tanta volũtad, que mas era

de estimar el animo liberal, y gusto con q̃ lo hazia, q̃ la misma limosna: la qual quiso que sus herederos continuassen por otros dos años, despues de muerto, como lo hizieron mientras el Señor, cuya prouidencia se estiende hasta las aues del ayre, y gusanillos de la tierra, y a nadie desampara, que confia en el, mouio el coraçon del Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo de buena memoria, en la vltima enfermedad, de la qual murio, a mandar al seminario de Valladolid mil ducados de juro, con que suplio la falta de la otra limosna del Obispo de Iaca, que por entonces se auia acabado: y para que fuesse mas notorio ser de la mano del Señor, quiso, que el Cardenal la hiziesse de su propio acuerdo, luego despues de buuelto en si, de vna larga apoplexia, sin que nadie le hablasse palabra de los seminarios Ingleses: lo qual me ha parecido notar aqui, para que se aduierta el cuydado paternal, y puntualidad, con que nuestro Señor acude al socorro de sus siervos, y lo fuele muchas vezes hazer, por medios no esperados ni pensados, dexãdo de seruirse de otros, que segũ discurso de humana razon, lleuan mas camino: para que conste, que semejantes obras de su seruicio y gloria, no cuelgan de los hombres, sino de su piadosa y poderosa mano. Pero para tornara al seminario de Seuilla, la ciudad le recibio con notable demonstracion de amor, no solo en las cabeças, y personas principales de ella, sino en todo el pueblo: lo qual es tanto mas de estimar, quãto ninguna ciudad en toda España ha sufrido tan grandes daños de los hereges cosarios Ingleses, como ella: y aunque en realidad de verdad son mucho mayores los que estos mismos hereges hazen a los Catolicos de su propia nacion, quitandoles, no solo la hazienda, sino tambien la honra, los hijos, la libertad, la vida, y haziendoles mas implacable guerra contra sus cuerpos y almas, que a ninguna otra nacion: con todo esso, como el pueblo en todas partes suele tomar las cosas a bulto, y son los menos, los que saben distinguirlas con prudencia y verdad, no se puede negar, que era menester, y huuo mucho concurso de nuestro Señor, para q̃ vna ciudad tã grãde, en caso como este, acudiesse cõ tã extraordinaria demõstraciõ, y tãta conformidad en todos, para fauorecer a vna gẽte estrañera, y no conocida dela mayor parte della, sino por las malas obras

Obras recibidas de otros de la mesma nació: pero a dōde el Señor pone la mano para hazer merced, nadie le puede estoruar, como biē se ha visto en el principio, y todo el progreso de estos seminarios, q̄riendo Dios, q̄ sus siervos hallasen t̄to mas cabida en los coraçones, qūto mas perseguidos y agraviados son de sus mismos naturales. De lo qual entre otros muchos testimonios que se pudieran traer, haran Fē las cartas siguientes, la vna de la ciudad de Seuilla, al sumo Pontifice, y la otra de la de Valladolid, al Rey Catolico, don Felipe Segundo, nuestro Señor: y aunque la caridad que en su carta ofrece la ciudad de Valladolid, no tuuo efeto segun su desseo, ni se continuò mas q̄ vna vez, por no perjudicar a otras obras pias de la misma ciudad: con todo esso es deuïdo a su voluntad, q̄ se haga memoria della, para gloria de nuestro Señor, y mayor cōfesion de los hereges, viendo la estima que en otras naciones se tiene, de la virtud, y religion de los siervos de Dios, que ellos persiguen.

Copia de la carta de la ciudad de Seuilla, a nuestro santissimo Padre Clemente VIII. Su fecha a 23. de Diziembre, del año de 1596.

Aviendo sabido, que el Padre Roberto Personio, de nacion Ingles, que ha algunos años reside en España, y es muy conocido en esta ciudad, va a Roma, para dar cuēta a vuestra Santidad de los seminarios y casas de Ingleses, que se han comengado a fundar en España, con el fauor y amparo del Rey nuestro Señor, ha querido esta ciudad escriuir a vuestra Santidad, y dar cuenta en breue, como a la cabeza de la Iglesia, del bien que para ella, y particular para la de aquel Reyno, tan necesitado de todo fauor y ayuda espiritual, Nuestro Señor va sacando por medio desta santa obra, cō mucha satisfacion y gozo de los que nos professamos por hijos verdaderos de la Iglesia: y assi lo sera de muy singular para vuestra Santidad, como quien, assi en oficio y lugar, como en zelo, excede a todos los fieles.

Y aunque pudieramos dar testimonio de la mucha y verdadera fama

768 *Lib. VI. De la historia particular*

fama, q̃ por nueuas ciertas tenemos del seminario de Valladolid, a dō de se sustentan mas de sesenta personas, y de otras dos hospederias, y residencias, que estan en las ciudades de Sanlucar, y Lisboa, para los Sacerdotes que se embian à Inglaterra destos seminarios: pero lo que mas a nosotros pertenece, es lo que tenemos delante de los ojos, que es el seminario fundado en esta ciudad, a quien toda ella, assi de lo comun, como con particulares limosnas, va siempre acudiendo con toda liberalidad y aficion: y verdaderamente todo es poco, para lo que merecen tantos Angeles, como aqui se sustentan y crian, dedicados a defender y aumentar la santa Fè, con sus trabajos, estudios, y vidas. Y assi conforme a tan alto y esclarecido fin, es su educacion y disciplina, con todo recogimiento, religion, y modestia: lo qual es buen testimonio de su interior virtud, y pureza: y assi a vna voz es comū el alegria, y aplauso de todo el pueblo, quando los veen, entendiendo, que no solo tiene consigo vna rueua casa de nuevos religiosos, mas vn seminario de martires, que han de yr a professar cō sus vidas y cō su sangre la santa Fè Catolica.

Y sin duda entendemos, que esta voz del pueblo, lo es tambien de Dios: pues temiendo esta ciudad muchas razones humanas de disgusto y auersion a la nacion Inglesa, por auer recebido de sus cosarios muchos daños en sus tratos, y mercancias: con todo esto, en medio de todas sus desgracias y perdidas, no solo no se entibian, antes se encienden y crecen cada dia en el desseo de fauorecerlos, y hazerlos bien, &c.

Copia de la carta de la ciudad de Valladolid, al Rey don Felipe segundo nuestro Señor. Su fecha a 24. de Enero, del año 1598.

HA se nos dado vna carta de vuestra Magestad, su fecha de posadero de Octubre: por la qual entendimos vuestra Magestad es seruido, q̃ esta ciudad acuda al socorro deste seminario de clerigos Ingleses, y vn papel que da noticia del santo fin è instituto destos seminarios: los quales aunq̃ siempre teniamos en mucha estima, por verlos amparados y fauorecidos de vuestra Magestad, agora mucho mas con esta declaracion se ha animado esta ciudad, conociendo la bon

Dios y V. M. le ha hecho, en darle parte de obra tan heroica, y de tan ro servicio de la Iglesia: y si la ocasion hallàra à esta ciudad en otro tiempo, hiziera la denida demostracion: pero por estar sus propios rã gastados, no ha podido mostrar su volũtad, dando la limosna q̃ quisiera. Pero porque toda la ciudad concurre en obra de tanto seruirio de Dios nuestro Señor, y de V. M. se hã juntado las cabeças de los miẽbros y de los oficios en presencia del Corregidor de V. M. los quales todos han mostrado mucha voluntad de hazer limosna à este Colegio, cõ alegre animo, y muestra de caridad: y se hã ofrecido de dar orden de llevarles lo q̃ se juntare cada mes a su casa: porq̃ estos santos moços no pierdã su ordinario regimiẽto, y el gastar el tiẽpo cõ tãtã virtud y santidad, q̃ es exẽplo prouechosissimo para toda esta comarca, y cõfusiõ para los q̃ no sabẽ seguir sus pisadas. Guarde Dios la Catolica persona de V. M. felicissimos años, como la Christiandad lo ha menester. Valladolid, y de Enero 24. de 1598. años.

El Corregidor Garcì Lopez de Chaues y Herrera.

Don Diego Nuño. Don Aluaro de Vega. Don Diego de Enebro.

Por acuerdo de la Ciudad, Iuan de Salcedo Secretario.

4 Assentados pues estos dos seminarios en España, como se ha dicho, y comenzado à fructificar y dar sacerdotes para la mision de Inglaterra, fue necesario proueerles de comodidad en los puertos para su embarcacion; y así los mercadẽres Catolicos de la nacion Inglesa, que despues del embargo general auia quedado en España, y otros interessados en la Yglesia de san Iorge, fabricada antiguamente por los mismos Ingleses en Sanlucar de Barrameda, mouidos con la piedad y exemplo de tan santa obra, con aprobacion del Cardenal de Sevilla, como Perlado ordinario, y fauor y merced del Duque de Medina Sidonia, señor de la ciudad, traspasaron la dicha Yglesia, y su casa, al vso desta mision: y el Rey don Felipe Segundo nuestro Señor dio vna gruesa limosna, para reparar la Yglesia, y mejorar la habitacion, para que los sacerdotes, que acabados ya fuesen en los seminarios, fuesen de proximo à partir para Inglaterra, se ensayasen primero y exercitasen en la conuersion de los Ingleses, que cada dia suelen venir presos a los puertos del Andaluzia: y tuuiesen a la mano las ocasiones.

nes para embarcarse, y passar adelante en su mission, quando llegasse su tiempo. Y como se hallò mucha comodidad cõ esta casa y residencia, de embiarlos Sacerdotes à Inglaterra cõ menos costa, y mas secreto y seguridad, desde los puertos del Andaluzia, hizose despues otra semejante residencia en la ciudad de Lisboa, con la proteccion y amparo del Arçobispo de aquella ciudad, don Miguel de Castro, y de los demas Governadores, y Duques de Bragança, y Auero, y otros señores, y personas piadosas del Reyno de Portugal, para el mismo fin, y por satisfazer à los dichos y otros señores, que años auia desleauã tener parte en esta obra, por su mucha piedad, y el deudo q̃ algunos dellos tienen con la casa Real de Lancastre, y la antigua amistad que solia auer entre las coronas de Portugal y Inglaterra.

5 Esto es lo que me ha parecido notar aqui, de los seminarios y residencias Ingleses, de su institucion, profesion, y manera de vida de los clérigos que en ellos se crián, sacado de los anales de los mismos seminarios, dexando otras muchas particularidades, que aunque fueran de edificacion y gusto, cõ todo esto me ha parecido dexarlas por agora, para dezir algo de la manera como vienen aca, los que Dios saca de su patria para esta empresa: los quales examinados primero, y aprobadas sus vocaciones, por los que tienen este cargo en Inglaterra, pasan despues tantas dificultades por mar, y por tierra, antes de llegar a los seminarios, y las vencen todas con tan estraña constancia, y resolucion, en tan tiernos años, que no se puede dudar, que es el dedo de Dios, que los va guiado, y todo este negocio, como mas claramente se vera en los capitulos siguientes.

La prision de quatro niños nobles, que fueron presos en Inglaterra, saliendo a los seminarios Catolicos, y maltratados de los hereges por nuestra santa Fè, llamados Tomas, Roberto, Ricardo, y Iuan Vuorthington, todos hermanos, el mayor de los quales era entonces de diez y seys años, y el menor no auia cumplido doze. Cap. VI.

Refiere se en la historia Ecclesiastica, llamada *Concertatio Ecclesie*, la ocasion de prender estos niños. §. I.

CRECE La miseria de Inglaterra grandemente en estos tiempos con la iniquidad de los Gouernadores y Iuezes, porque los que antiguamente eran puestos en las prouincias, para castigar los hombres facinorosos, y conseruar la justicia y paz, agora conuierten su autoridad y todo su poder en la destruicion de los Catolicos: y assi los hombres perdidos y desalmados, procuran con esto dar testimonio de fidelidad, y lealtad a su Reyna, para grangear puestos honrados en la republica, con declarar los nombres de los Catolicos Recusantes, y descubrir Sacerdotes, y los lugares donde se juntan para dezir Missa.

2 Conforme à esto, auiendo declarado vno destas espías, delante del Gouernador de Lancastria, que Tomas Vuorthington Sacerdote, con quatro sobrinos suyos, hijos de su hermano, estauan en las casas de vn cauallero, llamado Sancho Sanchez, junto à la ciudad de Vuarrington, de la mis-

misma prouincia, y que alli se podrian todos estos, y otros muchos prender, si se pudiesse diligencia en ello. Fue luego embiado para esto el Teniente del Gouvernador, llevando consigo veinte de a cauallo: el qual a media noche, a los doze del mes de Febrero, del año de mil y quinientos y ochenta y quatro, llamò luego de improuiso en la casa de Sancho, y auiendo entrado, hallaron aquellos quatro niños, sobrinos de aquel Sacerdote, que se ha dicho.

3 Luego començaron à amenazarlos con açotes, para que les dixessen si tenian intencion de yr à los seminarios del Papa, y para sacar donde estaua su padre y su tio, y en que lugar, y quanto auia que se auian despedido dellos, y si auian oydo Missa, haziendo otras preguntas a este modo.

4 Fueron presos juntamente con estos niños Guillelmo Crumelhum, y Iorge Hathersal pariente suyo, del qual tambien sospechauan, que trataua de yr a los seminarios, como lo hizo despues, y aora es Sacerdote, y esta preso por nuestra santa Fè en Inglaterra.

5 No contentos los ministros de la injusticia hecha con estos presos, buscan con grande furia y cuydado todos los rincones secretos de la casa, y no pudiendo hallar à Thomas Vuorthington, al qual desleauan mucho coger, van luego a casa de Hauardino Vson, que esta dos millas de alli, buscando con grande furia y diligencia los secretos que en ella auia, y todos los mesones de la ciudad de Vuarrington, y casas donde se podia tener alguna sospecha que recibian Sacerdotes Catolicos, poniendo juntamente hombres que guarden la puente, y las riberas del rio de Mercio, en todas las partes, por donde comodamente se podia passar con esquifes, o barcos.

Como fueron examinados por el Conde de Darby, y otros: y primero del examen del menor de todos.
§. II.

Pero boluiendo a los niños, viendo los hereges que no podian con amenazas ni industria disminuir la fortaleza que Dios les auia dado, dexando los dos hermanos menores en poder de Sancho, en cuya casa los auian prendido, llevaron los dos mayores juntos con Hathersal, y Crumelhum, a Viganio, pueblo que està alli cerca de Vvarrington, en el qual pueblo aquel mismo dia, que era a doze de Febrero, se auian juntado el Conde de Darby, y Chaterton, el qual falsamente se intitulaua Obispo de Cheltria, y otros comissarios de la Reyna, para conocer las causas de los Catolicos. Adonde, despues de auer sido examinados algunos de los presos, a los catorze de Febrero fueron llevados a Prestot, que es vn pueblo cercano de Viganio, para que alli de nuevo fuesen examinados delante los Comissarios, adonde truxeron los otros dos hermanos menores de la casa de Sancho, para ver si podrian doblar su firmeza, por ser de menor edad, no auiendo podido doblar la de los mayores; y para hazer esto, al niño menor de todos, que aun no auia cumplido doze años, despues de auerle atormentado con hambre, el dia q̃ le auian de llevar delante los Comissarios, dieronle de beuer, sin que comiesse, forçandole a que beuiesse mas de lo que podia sufrir su estomago, con intencion, que con la demasiada beuida se le turbasse el iuyzio, y en las preguntas que le hiziesen los Iuezes, respondiesse lo que sus enemigos desseauan; lo qual sucedio al reues de lo que pensauan, ayudando Dios y fortaleciendo la tierna edad de aquel niño: el qual quedando con su iuyzio entero, y presentado delante los Comissarios, se quexò al Conde de Darby del mal tratamiêto q̃ le auian hecho las guardas, teniendole todo aquel dia sin darle de comer vocado, y forçandole a beuer mas de lo que queria, siendo ya las seys de la tarde.

Pienso yo (dize el niño) señores, que pretendian las guardas quitarme el iuyzio, haziendome beuer mas de lo que era razón, lo qual Dios ha ordenado por su misericordia de otra ma-

nera; porque yo tengo mi juyzio entero, aunque me siento tan malo, que no podre estar como es razon delante de vuestra presencia. Pero los Iuezes, ora sea porque no le creian, ora sea porque no tenian misericordia del, no respondiendole á sus queixas, començaronle a preguntar, donde estaua su padre, y su tio el Sacerdote? pero no respondió el niño otra cosa, sino q̃ estaua muy malo, y no podia estar en pie. Y viose luego ser verdad, y que la misma necesidad le forçaua; porque echò delante de todos lo mucho que sus enemigos le auian forçado a beuer.

3 Los principales de las guardas, viendo esta afrenta, se escufaron, y començaron à echar la culpa a sus criados: aunq̃ otros dezian, y es muy probable, que no solamēte ellos, sino los principales de aquella Junta, auian sido autores desta maldad.

Examinan al mayor, y despues a los otros dos.

§. III.

1 **D**espues deste llamaron à su hermano el mayor, que era de diez y seys años; al qual con amenazas, y despues con promessas de cosas grandes para el, y para sus hermanos, quisiera ablandar el Conde de Darby, y persuadirle, si pudiera, que entrasse alomenos vna vez en los templos de los Protestantes, y que oyesse vn solo sermō; añadiendo el Conde, No es menester que creas al predicador, sino que solamente oyas, para que tus hermanos con tu exemplo se mueuan a hazer otro tãto: y si esto hizieres, te prometo que seras de mi camara (que era lo mejor que le podia dar en su casa) y que de ay passaras a otras cosas mayores, y q̃ tus hermanos por tu respeto tambien seran honrados, y proueydos en oficios honrosos.

2 Apretauã al mãcebo con muchos ruegos los demas comissarios q̃ estauã en la jũta, q̃ no menospreciasse promessas tan grãdes, como erã las q̃ el Còde le ofrecia; pero el còstantemente respòdio, q̃ no queria yr a sus Iglesias, ni oyr sus sermones. Entòces el falso Obispo Chatertonio, q̃ se auia fingido muy mãfo y benigno, començò a llevar el negocio por rigor, y le mado q̃ por la obediencia que deuia à la Reyna, jurasse, que respòderia verdad a todo lo que le fuesse preguntado.

3 A es-

3 A esto respondió el mancebo con modestia, que el no podia jurar, porque aun no sabia que cosa era juramento, y mucho menos las demas cosas que eran necessarias para jurar como conuenia.

4 Chatertonio dixo: Si pretendes responder verdad a lo q̄ te será preguntado, bien puedes seguramente jurar.

5 Respondio el mancebo: Todo lo que yo dire, será verdad: pero no me es licito dezir cosa ninguna, que à mí, ò a mis amigos pueda traer algun daño. Yo os ruego, señores, que no me mandeys jurar: porque estoy determinado à no hazer cosa ninguna destas que pensays preguntarme. Chatertonio dixo: Jura si quiera por modo de burla, pues esto no te ha de traer daño ninguno. Porque no juraras que el pañicuelo que tengo en la mano, es pañicuelo? Porque mientras no ay causa justa (dixo el mancebo) no es justo hazerlo.

6 Viendo los juezes que trabajauan en vano por ablandarle, le embiaron de alli, y llamaron a los otros dos hermanos, à cada vno de por si, pero ni destos tampoco pudieron sacar cosa alguna, que fuesse contra la religion Catolica, ò en daño de sus parientes, ò amigos.

7 En suma, tanta fue la prudencia y fortaleza que nuestro Señor dio aquel dia a estos niños, para que en ellos se manifestasse su gloria, que no solo muchos Catolicos de mayor edad, que auian trahido aquel dia, para ser examinados en el mesmo tribunal, se animaron grandemente con su constancia, pero tambien los mesmos hereges, y otros que estauan enredados con sus lazos dellos, que se hallauan presentes, quedaron muy admirados, de manera que les peso à los juezes de auer intetado el negocio delante de tãta gente, como se auia hallado en aquel juyzio, y por esso de alli adelante se guardauan de examinarlos mas delante de tanta gente.

Embian vn herege astuto para engañarlos. §. IIII.

1 EL mismo dia les habló a solas dos vezes vn herege astuto, llamado Fox, a quien auian encomendado los juezes que los procurasse peruertir: y bien le conuenia este apellido, por ser sus costumbres conformes a su nombre: pues Fox en

Ingles quiere dezir raposa (como en otra parte se ha dicho) este hombre engrandecio mucho las promessas que el Conde de Darby les auia hecho, diziendo, que los honraria, y haria muy ricos, si hiziesen lo que los Comissarios les mandauan, y que eran imprudentes, si perdian por tan poca cosa tan grandes esperanças, como tenian en la mano, de ser muy fauorecidos del Conde, y de la Reyna: certificandoles que nunca pudieran por industria suya, ò de sus parientes, crecer tanto en honra y dignidad, como pudieran en esta ocasiõ, y que el quisiera otra tal para el acrecentamiento de sus hijos y casa, cõ muchos otros halagos, y persuasiones à este proposito.

Los niños a todo esto respondian, que querian mas, siendo Catolicos, pedir limosna de puerta en puerta, que siendo hereges, estar en casa del Conde, ò del falso Obispo muy honrados y regalados.

El examen de Guillelmo Crumelhum, y su prision.

S.V.

DEspues desto llamaron a Guillelmo Crumelhum, y preguntaronle si era sacerdote (porque desde el principio sospecharõ que lo era.) El respondio la verdad, que no lo era, ni que tenia letras para serlo. Mandaronle que hiziesse juramento de responder à lo que le preguntassen. El respondio, que en ninguna manera juraria en cosa de las que ellos pretendiã. Preguntanle mas, cuyo criado era: responde, que el à ninguno seruia, que era Catolico, y q̃ solo seruia à Dios, y à la santa Iglesia Catolica.

2 Preguntaronle tercera vez de algunas cosas que podian traer daño à otros Catolicos, a las cuales respondio con recato.

3 Otras preguntas muchas le hizieron, a las cuales respondio con silencio: solamente de si dixo sin temor, que era Catolico, y que auia seruido muchas vezes en la Misa, como es razon que lo haga vn Christiano, y que desleaua hazer este oficio muchas vezes, si muchas pudiesse, y que en las oraciones y juntas de los Protestantes de ninguna manera se queria hallar.

Por

Por esto le mandaron llevar preso, y que estuiesse en poder de vn cauallero llamado Edmundo Trafordo, el qual entonces hazia officio de Governador de aquella prouincia: este le encerrò en su casa en vn sotano frio, hediondo, y escuro, adonde estaua echado sobre la tierra, sustentado con vna racion muy pequeña. Despues de catorze dias, auiendo sospechado que este moço era criado de Tomas Vvorthington, sacanle de alli, y en treganlo a vn alabardero de la Reyna, al qual mandaron, que lo lleuasse a Londres.

4 En este camino sufrio muchas y muy grandes molestias; de noche le echauan siempre vna cadena al pie, tratandole en todo lo demas con mayor crueldad y fiereza, que si fuera ladrò ò salteador; lo qual el sufria con mucha paciencia, dando gracias a Dios por auerle hecho digno de llevar cadenas por la santa Fè Catolica, y besando a menudo las cuerdas con que le atauan, y con esta fee y constancia de animo perseverò mucho tiempo en el Castillo de Londres, adonde le tienen encerrado.

Examen de Iorge Hatherfal. §. VI.

1 **E**L postrero de todos los presos fue sacado a juyzio Iorge Hatherfal. Preguntanle los Comissarios, si auia oydo Missa? si conocia a algunos Sacerdotes, y donde estauan, y adonde pësaua el yr, y otras cosas desta suerte. A las quales todas respondio con tanto recato, que de su respuesta no pudo seguirse daño ni peligro a ningun Catolico.

2 Finalmente, no queriendo yr a las Iglesias de los hereges, ni hallarse en sus sermones, mandanle encerrar en la carcel de Manchester, y passados siete dias lleuanle a otra, la qual llaman casa de correccion, adonde le ataron a vn pilar con vna cadena de hierro algunos dias, hasta que dio fiadores de no salir de la carcel, y entonces el carcelero le ensancho las prisiones, y le tratò mejor, y poco despues su padre procurò su libertad, dando fianças, que no saldria de Inglaterra, sin licencia de la Reyna: pero el moço hallando ocasion despues de algunos meses, se fue al Seminario de Rems, y de alli fue em-

biado al de Valladolid, y despues a Seuilla , adonde acabò sus estudios, y fue ordenado Sacerdote.

Como los niños fueron embiados a Manchester , y de lo que alli passaron. §. VII.

1 Oluiendo pues a los quatro niños que estauan presos, fueron llevados a Manchester, pero no los pusieron en las carceles donde auia otros Catolicos: porque con sus cõsejos y exemplo no se confirmassen mas en la confesion de su fè; si no en otra carcel a parte, adonde el primer mes fueron biẽ tratados, sin darles molestia: pero despues tornarò a apretarlos importunamente, que fuesen a las Iglesias de los hereges, y acetassen las promessas del Còde de Darby, y de los comissarios.

2 Entre otros que molestauan a los niños para que fuesen a las Iglesias de los hereges, huuo cierto cauallero llamado Ash-ton, vno de los comissarios, muy zeloso de su heregia: este no pudo llevar con paciencia, que vnos niños de tã poca edad estuuiessen tan firmes en la cõfesion de la Fè Catolica. Y por esto dixo a sus compañeros, que si permitieffen crecer tal semilla, y arraygarse en la fè de sus padres, no seria possible arrãcar jamas los Papistas de Inglatera; y determinaron por su cõsejo, que pues las promessas y regalos no bastauan para atraerlos a lo que desleauan, que les fuesen quitando cada dia parte del mantenimiento, y aumentandoles la incomodidad de la carcel.

3 Poco despues se juntaron quatro predicadores hereges, hombres rigidos, y insolentes, y les fueron a hablar; mandandoles en nombre de la Reyna, que fuesen a vna Iglesia. A los quales respondieron los niños, que estauan aparejados para obedecer a la Reyna en las cosas seglares: porque en estas solamente tenia autoridad, y no en las cosas de la Fè, y assi en esta no les podia mandar. Entonces los ministros amenazaron a los niños; que por auer hablado traycion, y no querer obedecer a la Reyna, en las primeras Cortes, que poco despues auian de ser, serian acusados y condenados a muerte, como traydores, por este crimen; y que entonces no les basta-

ria

ña yr a las Iglesias para salvar sus vidas. Y aunque los hereges les hazian estas amenazas, solamente para espantarlos, y ponerles miedo, y no para hazer lo que dezian; pero por dezirlo los otros con tanta asseueracion, pensauan los niños que auia de ser asi. Y por esto los dias siguientes se ponian muchas vezes en oracion, encomendando sus almas a Dios, y pidiendo humilmente a su Magestad, les diese constancia y fortaleza para sufrir los tormentos de la muerte, que ya tenian por cierta; pues tambien el falso Obispo auia dado muestras (aunque no claramente, por no ser tenido despues por mentiroso) que auian de ser acusados en publico juyzio de lesa magestad; por que auiendoles mandado con autoridad de la Reyna, que fuesen a las Iglesias de los Protestantes, y no lo queriêdo ellos hazer, los llamò de traydores: añadiendo, que si Dios le daua vida a el y a ellos, les auia de hazer que lo hiziesen.

Procuran los hereges Vencerlos con açotes. §. VIII.

1 **E**Stando el Obispo Chaterton vn dia muy encêdido en Ecolera, por no poder sacar estos niños de su proposito, entremetiose vn criado suyo llamado Bul (que en Español quiere dezir toro) diziendo, que si le diese licencia, haria sin duda, q̃ a puros açotes dentro de pocos dias obedeciesen a la Reyna. Còtentò al falso Obispo este medio, y respondiòle, Bien dizes Bul, yo te doy licencia, haz que vayan a las Iglesias, y obedezcan a los mandamientos de su Magestad, y mira que no les perdones.

2 La mañana siguiente entrò este verdugo en el aposento de los niños, armado con quatro manojos de mimbres largas, y delgadas, y començò a hablar al mayor de los hermanos; Que dizes, Tomas, quieres yr a nuestras Iglesias?

3 El respondiò, Ya te dixè ayer lo que tengo de hazer, y no tengo otra cosa que dezirte. Otra respuesta aguardo agora (dixò Bul) mas a proposito: y diziendo esto, asió del, y facandole de la cama dõde estaua, tendiòle en el suelo del aposento, y le dio mas de veinte açotes en las espaldas cõ la mayor fuerza q̃ podia, y dando voces miêtras le açotaua, Yo hare (dezia) que des buê exemplo a tus hermanos. El moço en medio de los açotes

le dezia: No me es licito, ni quiero hallarme en vuestras juntas, ni en vuestros malditos officios de hereges.

4 Auiendo hecho este agrauio al mayor dellos, llegose el verdugo al segundo hermano, al qual hallandole firme en su buen proposito, como al primero, le dixo, que se aparejasse tambien para los açotes.

5 El niño luego se fugetò, y se puso de muy buena gana para que le açotasse a su voluntad: pero el verdugo, boluiendose a los dos menores, preguntoles, si querian ellos llevar tambien açotes, o yr a las Iglesias.

6 Respondieron, que no querian yr a Iglesias de hereges, y que los açotasse en hora buena. Entonces amansandose el verdugo, les dixo: Con vosotros quiero vsar de misericordia: porque auiendo os salido de vuestra cama, estays aparejados para llevar el castigo que mereceys: pero otra vez se os dara, por agora basta el que ha lleuado vuestro hermano; y mãdò a la guarda, que a los dos mayores los encerrasse en dos aposentos a parte, y lleuò consigo los dos menores, para que el falso Obispo viesse lo que haria dellos: los quales el mesmo dia fueron lleuados a las casas de diuersos Iuezes, y finalmente, el falso Obispo tomò para si el menor de todos, y encargandose de pervertirle, le embio a su casa: y el otro fue entregado a vn herege Puritano, llamado Orlando, tan malo como el mal Obispo, que le auia pedido, y le lleuò consigo a su casa.

7 Al amanecer boluio Bul a los dos mayores, intimandoles de parte del Obispo, que fino querian el dia siguiente yr a las Iglesias de los Protestantes, que los auia de llenar con grillos, y entregar al maestro de la escuela, para que fuesen reciamente açotados. Venida la mañana, la guarda sacò los grillos, y fingièdo que se los queria echar, dixoles: Niños, quanto mejor os fuera yr a nuestros templos, que no sufrir esta afrèta, la qual ha de resultar tambien en deshonra de vuestros amigos. Pero ellos dicen; Nosotros por traer grillos en tan justa causa, no recebimos afrenta ninguna, antes lo tenemos por hõra. A esto dixo la guarda: Aunque el Obispo ha mandado que se os echen grillos, por esta vez yo no os los quiero echar; pero tengo de llevaros a la escuela, y los grillos conmigo.

8 Auiendo llegado a la escuela, y procurado el maestro,

(aun-

(aunq̃ en vano) persuadirles a que fuesen a las Iglesias de los Caluinistas; mandoles por parte del falso Obispo, que aprendiesen el Catecismo de los hereges. Ellos dixeron, que de ninguna manera lo leerian, ni otro libro que tenga heregias; con todo esso los llevaron muchas vezes a esta escuela, adonde sufrieron muchas molestias y niñerías, assi del maestro, como de los estudiantes; pero tampoco aprouechò el maestro herege en peruertir estos dicipulos, que algunos de los otros estudiantes començaron a aficionarse a la Fè Catolica, vista la modestia y paciencia de los dos hermanos, que siendo apretados para que diesesen razon de su fè y Religion, la dieron tan buena, q̃ no solo el maestro no supo confutar lo que dezian, pero ni vn predicador herege, llamado Oliuerio, que venia muchas vezes a la escuela para el mismo fin de peruertirlos.

9 Alabauase este predicador mucho de su doctrina e ingenio, y deziales, que auia refutado el libro del Doctor Bristo, el qual se intitula *Postulata ab hereticis*. Y queriendo hazer ostentacion, con leer algunas hojas de su libro en presencia dellos, vno de los niños boluio las razones, y los testimonios que en el citaua, con tanta fuerza y claridad contra el autor, que el pobre hombre se hallò confundido, con no poco aprouechamiento de los circunstantes. La guarda tambien que los tenia a su cargo, les molestaua muchas vezes con impertinentes argumentos, y quando le trahiana pretado con sus razones a dezir cosas absurdas, se indignaua contra ellos.

10 Vna vez les dixo su guarda, que aquel dia el predicador auia prouado en su sermon, que auia sido vna muger Papa. *Mintio como desuergonçado vuestro predicador* (dixo el menor de los niños) *porque no ha auido tal cosa*. Replicò la guarda, Nuestro Obispo lo ha dicho. *Que haze esso al caso* (dixo el niño) *tambien digo lo mismo de vuestro Obispo, al qual, predicando estas mentiras publicamente, pecays vosotros en oyrle*. Con esta respuesta se enojò la guarda, y leuantandose de la mesa, se fue luego de casa, y dixo a los presentes, que se acordassen de las palabras, para poder testificar lo que auian oydo.

11 Pocos dias despues mandò el falso Obispo, que traessen todos los quatro hermanos en su presencia, estando con el entonces los otros Comissarios de la Reyna, y ordenò a la

guarda, que jurasse ser verdad aquello de que acusaua al niño, no siendo necesario tal juramento, sino solo para poner terror al acusado: porque el no negaua auerlo dicho, que era mentira, antes tornò a ratificarlo alli: y no pudiendo el falso Obispo prouar lo que auia publicamente predicado, procurò passar la platica a otras cosas, y en fin mandò entregar el niño a otra guarda que lo tratasse mejor.

Como procuraron peruertir a los dos menores.

§.IX.

1 **A**L hermano tercero, que estaua en casa del Puritano Holando, acusaron tambien, que passando el Obispo por la calle, no le auia quitado el sombrero; y por este delito fue entregado a vn ministro de aquellos, que lo tratò asperamente algunos dias: pero poco despues le boluio a lleuar Holando otra vez a su casa, no se sabe con que fin, sino fuesse, que por uerura no le descontento el poco caso que el niño auia hecho del Obispo: porque a los Puritanos no les parece bien la autoridad con que se tratan estos nuevos Obispos; antes hazen burla de ellos, y niegan que la Reyna y el Parlamento les puede hazer Obispos, ni darles la potestad eclesiastica que ellos pretendè. Parecio tambien a Holando, que quanto mas blandamente tratasse al niño, tanto mas facilmente le podria rendir su voluntad: y asì, fuera de los regalos que le hazia, prometiole, que si queria obedecer a lo que le mandauan las leyes, heredaria toda la hazienda de su padre, que ya estaua confiscada, y sus hermanos mayores por su pertinacia auian ya perdido todo su derecho a ella, y no la merecian poseer. Pero respondiòle el niño (o mas presto su buen Angel con su lengua) que no queria perder su alma por la hazienda de su padre; y por esto no podia dexar la Religion Catolica, antes pedia a Dios continuamente le librasse de los lazos de los hereges.

2 Pues Iuan Vvortington, el hermano menor de todos que auia quedado con el falso Obispo Chaterton (por ser tratado con mas regalo que sus hermanos) estaua en mayor peligro que ellos: poniale en su mesa el Obispo, llamandole muchas

chas vezes, vnas para que cantasse, otras para que tañesse instrumentos musicos, no le faltaua cosa alguna que podia desear para su regalo. y auiendo otros hijos de caualleros en aquella casa, quando pedian tiempo para jugar, les era negado a solo Iuan Vuortington le era concedido, y que lo alcançasse para los otros.

3 Esto todo hazia aquel herege astuto, para que ablandado desta manera el niño, hiziesse lo que el desleaua: y a titulo de regalarlo aun mas, dauale carne en Quaresma, procurando persuadirle que la comiesse: y no dexaua la señora Obispa algunas vezes de argumentar con el, presumiendo de saber, y aun escritura. Y assi de quando en quando se atrauesaua con aquel dicho: *Non quod intrat in os, hoc coinquinat hominem.* *Pe. Matth. 13.* Pero en fin perseverando el niño en no querer comer carne, quitole el Obispo de su mesa adonde la comian todos, y mandò que dealli adelante fuesse à comer en la mesa de los criados, adonde no auia carne, y de ordinario auia falta de pescado. Despues desto mandò el Obispo que el niño le siruiesse en la Camara, para tener ocasion de hablarle muchas vezes, y estando indispuerto en la cama, conualeciendo de vna enfermedad, hizo que le leyessen en vn libro de Iuan Fox (de quien se ha hablado en otra parte desta historia, quando se tratò de los exorcismos de los hereges) y con ocasion deste libro Catalina, muger, ò mas propiamente concubina de aquel Apostata, començò a tratar de los hereges que se quemaron en Inglaterra en el tiempo del Rey Catolico, y de la Reyna doña Maria, diziendo, que los auian muerto con grande crueldad. A lo qual respondio Iuan: Cierta señora, si boluiesse otro Rey Catolico à tener el Reyno, castigaria al señor Obispo aqui de la mesma manera, y le quemaria por herege.

4 A esto respondio el falso Obispo, que estaua atento a lo que los dos hablaban, No fuera assi: porque no fueros tan rebeldes y contumaces contra el Rey, aunque fuera Papista, como soys vosotros agora contra la Reyna, sino como buenos subditos le obedeceriamos en todo. Y con esta ocasion boluiendose hàzia el niño, le habló muy de proposito, diziendo: Mirad hijo, que todo esto que

que hazeys es locura , y falta de esperiencia , no sabeys seruiros del tiempo, ni del bien que teneys. Mirad , que en el tiempo del Rey Eduardo yo fuy de la religion que se professaua entonces, y viniendo los Catolicos con la Reyna Maria , me hize Catolico : tambien agora soy Protestante , por mandar la Reyna que todos lo sean, y mañana si viniesse otro Rey que quiesse mudar la religion, no tendria dificultad en ser Catolico otra vez , y conforme al tiempo y obligacion del buen subdito obedecerè a la voluntad y mandamiento de mi Principe: porque assi hazen los hombres cuerdos y discretos, y es necedad y impertinencia hazer al contrario, y porfiar, como hazeys vos, y vuestros hermanos.

5 Respondio el niño : Señor , yo no pienso imitar a V. S. en mudar mi religion tantas vezes , ni se si bastará esto para librar à V. S. del castigo que la ley ha puesto a los hereges, si viniesse Rey Catolico: porque no creerian que fuera V. S. bien conuertido , y assi, ora se mostrasse Catolico, ora no, buuiera sin duda de ser quemado.

6 Turbose mucho el falso Obispo Chatertonio con esta respuesta, y dixo que no era respuesta del muchacho, sino que lo auia oydo a los Papistas, que sin duda tenian proposito de hazerle quemar, si viniesse à mandar vn Rey Catolico: y fue su turbacion de manera, que le crecio la enfermedad, y le puso en peligro de su vida: juzgando el Medico, que se hallò presente à toda esta platica, que se causò su recayda del miedo extraordinario que auia concebido el Apostata de las palabras del niño: y por esto, viendo que el gusto y regalos que le hazia, no aprouechaua para alcançar lo que queria del , perdida ya la esperança de poderle engañar, le embio, para que estuuiesse preso con su hermano mayor.

Como los lleuaron por fuerça à la Iglesia. S. X.

Viendo los juezes q̃ no bastauan espantos, ni halagos para atraher estos niños a que fuesen de su voluntad à las Iglesias de los hereges, mandaron à vnos alguaziles que les lleuassen por fuerça a ellos, y assi se hizo. Lleuaron los por las calles llorando , y metieronlos en la Yglesia , adonde hizieron la contradicion que pudieron a los falsos ritos y cerimonias,

no

no queriendo descubrir sus cabeças, ni hincar sus rodillas, ni hazer otra ninguna señal, ò reuerècia, de las que para darles exemplo, hazian los otros que estauan alli.

2 Acabado esto, y vn sermon que les hizo el falso Obispo, los lleuò a su casa, donde los regalò y acaricio. cõ estrañas muestras de alegria, diziendo el, y sus criados, que ya como buenos hijos auian recebido la luz del Euangelio, y que dellos ya no se esperaua, ni desseaua mas, sino que perseuerassen en el bié q̃ auia començado: y con malicia publicaron en toda aquella Prouincia, que ya los muchachos se auian rendido de yr a las Iglesias, y hechoso Protestantes: lo qual entendiendo ellos, y visto como les acariciaua el falso Obispo, y sus criados, començaron a reparar, si por ventura aquella cortesia de sus aduersarios se fundaua en alguna cosa que ellos por descuydo huuiessen hecho, de donde los otros concibiesen falsamente, q̃ ellos querian hazer alguna mudança; y assi para mayor testimonio de su proposito inmutable, concertaron entre si, que estando el falso Obispo de partida para Chetria, el mayor de los quatro, Tomas, pidieffe licencia para hablarle, como lo hizo, y en nombre de todos le dio vn papel, en el qual le dezia en sustancia, que si por vètura su S. ò otro qualquiera auia entédido, q̃ el y sus hermanos pensauan hazer mudança en su Religión, q̃ se desengañasen; porque no era assi. Y por esto, que si algo auian dicho, como muchachos, sin advertir, ò hecho, forçados, que pudiesse causar tal opiniõ, de lo primero se desdezian; y lo segundo quanto era en si, ellos lo deshazian, y dauan por no hecho, siendo verdad, que jamas fue su intencion de dar muestra alguna por palabra, ni por obra, de quererse conformar con ellos en nada de su Religion.

3 Estraño fue el enojo que recibio el Obispo con esta libertad santa de los niños; y auiendo primero recibido el papel cõ buen rostro, y palabras blandas, pensando que en el pedian libertad, despues de auerlo leydo, trocose totalmẽte, y arrebatado de la ira, pidio al muchacho que le boluiesse los dineros que antes le auia dado en señal de amor: los quales se los tornò a dar con mas presteza que los auia recebido, y añadiò, q̃ no los embiaua à la casa del castigo, porq̃ alli estauan otros Papistas, con cuya conuersacion se harian peores: pero dixo: Yo mismo os castigare, y acabarè, si viuieren, q̃ hagays lo q̃ se os manda. Y està
do

do firme el otro en no lo hazer,échole de sí,y mandò, que los dos hermanos,el mayor y el menor, se guardassen en la casa del carcelero, hasta que el boluiesse.

4 Estàdo el negocio desta manera, y tan a la larga, sin poderse desatar los lazos de los hereges, y parecièdo a sus amigos q̃ esta uã en peligro, viuièdo en tan ruin compaõia, y juntamente que perdiã mucho en lo q̃ tocava a sus estudios (porq̃ aunque les auian hecho yr por fuerça a las escuelas de los hereges, no auia querido los niños aprender nada en ellas, por temor de no beuer con las letras algun veneno de heregia) por esto començaron algunos de sus amigos a dar trazas como saliesse del poder de las guardas que los tenian presos, y se efetuo desta manera.

Como dos dellos, el mayor y el menor, se escaparon de las manos de los hereges. §.II.

1 **V**Saron los dos hermanos, Tomas y Iuan, de vna graciõ su industria para ganar la voluntad a su carcelero, jugando con el, y algunas vezes defendiendo lo que dezia, y alabado sus dichos, como de hombre de mucha cordura y discreciõ; y asì dexãdose llevar el carcelero de sus alabanças, vino a tenerles buenavoluntad, y a fiarse tanto dellos, q̃ los dexaua libremente salir de casa, y espaciarse por donde querian. Y passeandose cõ libertad muchas vezes por la ciudad, encontrauanse con algunos criados y familiares suyos, con los quales embiaron vn dia vn recaudo a cierto Catolico amigo suyo; que si para tal dia tuuiesse gente apunto en parte determinada, todos ellos se concertariã, y se hallarian alli para el mismo dia en aquel lugar, donde seria facil el huirse.

2 Mucho se alegrò el amigo de la buena ocasion de librar a los niños, y puso diligencia en lo que tocava a la gente, la qual toda se puso en vn bosque, media legua de la ciudad, esperando a los quatro hermanos para el tiempo señalado. Y para auisar a los presos, embiaron avno de los hombres en habito de pobre, para que fuesse de puerta en puerta pidiendo limosna, hasta q̃ llegado a la casa del carcelero, donde los dos hermanos estauã, les

les auiso de la gente que los estava aguardando, y passò despues a buscar los otros, para auisarles de lo mismo.

3 El mayor y el menor, ayudando se de la libertad, que tã discretamente auian ganado, a medio dia, que fue el tiẽpo en que salieron, fingien que aquella tarde se yuan a pescar (como otras vezes solian) y pensando que los otros dos no saltarian de venir, como auian concertado, fueron al puesto, donde la gente de su padre los esperaba, y aguardaron q̃ viniessen sus hermanos hasta las diez de la noche. Pero ellos hallando la prisiõ mas estrecha, y mas peligro en huirse, no acudieron al lugar que les fue señalado.

4 Viendo los dos, que sus hermanos no acudian, con grandissimo dolor y compassiõ de ver q̃ los dexauan presos, y por ventura en mas estrecha y dura prisiõ por su causa, y sin esperança de otra ocasiõ semejante para librarlos, y no siẽdo ya tiẽpo para boluerse a la prisiõ, se partierõ aquella noche, caminãdo a pie, hasta q̃ llegaron a casa de vn Catolico conocido de su padre, q̃ con grãdissimo contento los recibio, y regalò, de adõde fueron prosiguiendo su camino de noche, y descãfando de dia, hasta llegar adonde los aguardaua su madre, con grandissima ansia, para despedirse dellos antes que se partiesen a tierras estrañas.

5 Facil cosa es de entender aqui, quales serian las lagrimas de la piadosa madre, y los amorosos abrazos que le daria despues de tantos trabajos y peligros padecidos en tan tiernos años: y passando adelante, quando cõsideraua, que por librarle de aquellos lobos carniceros, y de la nueva persecuciõ que les auia de venir, era forçoso que huyessen a tierras estrañas, sin esperança ninguna de verlos otra vez en esta vida, era sin duda su dolor estremado, y sus lagrimas sin remedio. Mientras la madre estava gozando de la vltima vista de sus hijos, vinierõ cartas delos otros presos, en q̃ deziã, como los comissarios queriã castigar en ellos rigurosamente el atreuimiento de la huyda de sus hermanos, y a esta causa auian mandado que los tratassen mucho peor que antes; y que al mayor de los dos, que era el hermano segundo, lo lleuassen a Chelstria a la carcel, en compaõia de ladrones, y le pusiesen grillos, para q̃ no pudiesse huir, por ser lugar fuerte y seguro, ni tãpoco tomar cõsejo cõ ningũ Catolico.

6 El día que tomaron los Comissarios esta resolucion, era de la santissima Trinidad, y auiafe de executar el Martes siguiente: pero dilataronlo para el Iueves adelante, que era día del santissimo Sacramento. Mas no les salio el negocio como ellos pensaron, disponiendolo nuestro Señor de la manera q̃ aqui dire.

Como el tercero hermano Roberto fue puesto en libertad. §. XII.

1 **A**Lgunos Catolicos, amigos y deudos del niño, sabiēdo donde lo querian llevar, y el día en que auian de yr, començaron a tratar que medio podrian tener para librarlo en el camino de los manos de las guardas, aunque fuesse por fuerça, si no pudiesen de otra manera.

2 Suben dos dellos para esto en dos cauallos, llevando cada vno vn moço de a pie, estādo todos aparejados para qualquier cosa, por muy dificultosa que fuesse: aunque no sucedio cosa de peligro, ordenandolo as̃i Dios?

3 Estos dos caualleros, que fueron los principales autores de este hecho, se hospedarō en vn meson en Mancestria, de donde auia de salir el preso, para ir de tras del, quando le sacassen de la ciudad: y otros dos tambien se hospedaron en otro lugarzillo alli junto, llamado Vthuorth, para en amaneciendo hazerfe en contradizos al muchacho, y mirar que guardas y acompaṇamiēto lleuaua, y de que manera yua preso: y hallan, que solamente lleuaua vn hombre consigo, y este a pie. Preguntanle a titulo de trauar amistad, cuyo hijo era aquel niño, adonde lo lleuaua, y para que? y otras preguntas a este modo. Y apartandose con esto de la guarda, caminan para los otros que venian de Mancestria, siguiendo algo lexos: danles cuenta de lo que passaua, y pa receles a todos que era facil el negocio que emprendian, y que en el campo podrian librar al preso con alguna industria, lleuādo solamente por guarda vn hombre de a pie. Y as̃i dexan los de a cauallo los moços de a pie que trahian, por no ser para entonces buenos, y de los dos caualleros que de Mancestria veniā, poniendo el vno las piernas al cauallo, alcançò presto al preso, y al que lo lleuaua: pregunta al alguazil que lleuaua el preso, algunas

gunas cosas, de las que se acostumbra en los caminos, quando los caminantes se juntan: y al niño, que si yua cansado? y respondiendole el que si, el otro mostrando compassion, con licencia de la guarda le tomó en su caualllo: y auiendo desta manera caminado vna o dos millas, entraron a descansar en vna venta, que à caso toparon en el camino, à donde el cauallero regalò à la guarda, y hizo el gasto de todos, para ganar su voluntad: despues prosiguieron el camino. Pareciole bien à la guarda, que subiesse su prisionero otra vez en el caualllo, porque le parecio que caminauan poco, y desleaua llegar à Chestria de dia: y asì le puso el mismo con sus manos; atribuyendo todo esto a caridad, y buena obra que le hazia aquel hombre, que en el camino auian topado.

4 Recien salidos de la venta, començaron à caminar poco à poco, pero auiendose apartado la guarda vn poco del cauallero, puso el cauallero las espuelas de improuiso al caualllo, diziendo primero à la guarda que yua a pie: A Dios, à Dios hombre honrado, yo os librare del trabajo de llevar este preso: dezilde a vuestro amo, que me voy derecho a Londres. El hombre que yua a pie, espantado desta repentina huyda, començo à dar voces, diziendo, que fuesse noramala, y no pudiendo hablar mas, quiso correr tras ellos, pero en vano.

5 A este tiempo el cauallero que venia detras, con otros seys companeros que se le auian juntado, acelerando el passo, llegaron al alguazil, porque hasta entonces de industria se auian quedado atras, siguiendole algo legos, para salir con su intento. Pareciole a el que eran caminantes, que no sabian nada del negocio, y no conocidos de los que huian, y asì començo a pedirles fauor en nombre de la Reyna, y a los labradores que trabajauan alli cerca en los campos.

6 Los caualleros arrancaron, apellidando, Al Papista que se lleva el preso: y desta fuerte fueron los seys dellos, y los labradores en lugar de ayudalle, entendiendolo que era, se reian de la burla que le auian hecho los de a caualllo. Finalmente de los siete, despues de auer corrido vn rato mas

sus compañeros viendo al preso fuera de peligro, parò, y boluiose al Alguazil, que con la corrida venia sin aliento, desseando alcançar a quien no podia, y dixole: Hermano, aqui no se puede hazer mas: dexadlos, no querays perder la salud y la vida corriendo, pues veys que vuestro correr no ha de ser de prouecho. Con esto dexò de seguirlos el Alguazil: y el cauallero despidiendose del, dixo, que procuraria alcançarlos, y si no, dexaria orden a la gente de los lugares por donde passassen, para prenderlos, si quedassen en el camino: y picando al cauallo, se fue su camino có mucha paz.

4 Apenashuuo hombre a quien no pareciesse bien auer estos presos salidose de la carcel, sino solo al falso Obispo, y algunos pocos ministros, que por no hazer gasto, no pusieron mucha diligencia en buscarlos.

Como el quarto se puso tambien en libertad, y los tres salieron à Francia.

1 **E**L quarto tambien fue libre poco despues, sacandole por vna ventana, y teniendo a punto alli vn cauallo, se escapò. Lleuole su guia adonde estauan sus tres hermanos, y luego se dio orden, como saliesse todos de Inglaterra, y passassen al seminario de Rems: lo qual hicieron los tres menores, despues de auer passado muchos otros trabajos y peligros en el camino (que por no ser largo, no los refiero aqui) viendose presos y libres otras tres vezes, no sin muy particular ayuda de Dios nuestro Señor, que fue seruido, que el quarto, que era el mayor, quedasse preso en Londres, donde estuuò en la carcel cinco años, perseverando siempre muy Catolico, y al presente sirue al Rey nuestro señor en Flandes.

2 El segundo y tercero murieron en el Colegio de Rems, y el menor vino despues a España, adonde estudio algunos años en los seminarios de Valladolid, y Seuilla, y despues fue con otros compañeros embiado à Roma el año de mil y quinientos y nouenta y seys, adonde se ha ordenado sacerdote, y està

y esta preparandose para boluera su patria, y acabar su ministerio.

3 La flaqueza y su poca edad destos niños, testifica, que sus prudentes respuestas, y hechos varoniles, no eran tanto suyos, quanto de la poderosa mano de Dios, que para confusion de sus enemigos, quiso poner en semejante edad tanta fuerza y virtud, y vltimamente librarlos, en lo qual no es menos digno de notar, los valerosos animos de los Catolicos, y las cosas arduas y dificiles, a que se ponen por seruir a Dios nuestro Señor, y defender a sus siervos.

Relacion de la prision de onze niños Ingleses, q̃ saliendo de Inglaterra para los seminarios de España, prendieron los hereges en Irlanda, y vinieron presos à Londres el año de 1595. Cap. VI.

Aunque la piedad y santo zelo del Rey nuestro Señor, y de la gente noble y piadosa de España, que fauorece a los que de la persecucion de Inglaterra salen, para aprender letras y virtud en estos Reynos, ha edificado a todos los fieles Catolicos: pero particularmēte ha animado y alentado a los que de presente padecen en aquel Reyno, como mas interesados en este biē: pues esperan q̃ ha de ser esta vna semilla, q̃ nuestro Señor (como antiguamente hizo en el arca de Noe) ha guardado y librado de los peligros deste diluuiio, para q̃ pueble otra vez la tierra anegada, y reedifique en su patria las ruynas dela Yglesia, causadas por la heregia y persecucion.

Como fueron à Irlanda à buscar passaje, y de lo que alli les sucedio. S.I.

POr esta buena opinion, y estima tan grande del fruto que se sigue destos Seminarios, de que acabamos de dezir, vn cauallero Catolico, llamado Tomas Pódo, noble en sangre, y mucho mas por la illustre confesion de la Fè, por la qual ha veinte y quatro años que, esta preso en la carcel, se

Ccc 2 holga

holgò que vinieffen a España dos sobrinos suyos, que eran la mayor riqueza, y prendas mas amadas que los hereges le auia dexado en esta vida: el vno llamado Henrique, de diez y feys años; y el otro Guilelmo Pondo, de onze años. Son estos niños parientes muy cercanos del Conde de Sohuthamton, y de lo mas principal de Inglaterra, de muy lindos natureles: y con ellos vinieron juntamente otros dos mancebos, parientes suyos, y por ayo suyo que los gouernasse y guiasse, hasta ponerlos en el seminario de Valladolid, vino Bartolome Vvicamo, hombre de mucha virtud y constancia en la Fè (como despues mostró) el qual en la casa de sus padres les auia enseñado musica, y à tañer diestramente qualquier instrumento.

2 Començaron su viaje à Irlanda, pareciendoles que como los Irlandeses còtratan en España, auria alli mayor comodidad de hallar passaje, que en ninguna otra parte: mas entretenidos alli con esperanças de nauegacion, gastaron vn año entero, esperádo de dia en dia embarcaciò: en el qual tiépo acabaron los dineros que consigo auian lleuado para su viaje, mas no se les acabò la paciencia, ni el desseo de seguir su camino, fiados en la diuina prouidencia, que los auia sacado de las casaf de sus padres. Determinaron que boluiesse su ayo a Inglaterra por dineros, quedandose ellos solos en Irlanda: pero en contrandose el ayo en este tiépo con otros cinco mâcebos Ingleses, rezien venidos a Irlanda con la misma determinacion de yr à España, mudò parecer, y boluiofe con ellos. Mucho se consolaron, y alentaron los vnos con los otros, y mucho mas, sabiendo q̃ estos rezien venidos trahia bastante prouisiõ, para snplir la necesidad de todos: y asì haziendo bolsa comun, tomarò por guia y adalid de todos a Bartolome Vvicamo, y concertaròfe con vn mercader en Dublin q̃ los lleuasse en su nauio à España: y hecho el còcierto, y la entrega del dinero, persuadièdofe q̃ el mercader procederia con tanta sinceridad y verdad como ellos, les sacò con astucia otros docientos ducados mas prestados, diziendo que los queria para trigo: y despues vièdo que les daua largas en su partida, quando pidieron que les boluiesse sus dineros, les amenazaua si lo pedian, de acusarlos delante del Gouernador.

3 Viendo

3 Viendose engañados y burlados deste mercader, concertaron con vn Capitan Frances de la Rochela, q̃ entonces estava en Dublin de Irlanda, q̃ los lleuasse a su tierra: porq̃ tenían lēgua q̃ alli auria comodidad de venir à España: mas como los niños no sabian encubrir sus afectos, y su ayo lleuado del feruor dellos, tratò este passaje con menos secreto que pedia el peligro, fueron descubiertos y presos por los alguaziles del Visorey, y lleuados delante de los del Consejo de Irlanda.

Del primer examen que hizieron à los niños, y a su ayo en Dublin. §. II.

1 **N**O les acouardò y atemorizò la presencia de los juezes, antes Dios q̃ los guiaua, les diò tal animo y sabiduria, q̃ cò sus respuestas còfundiesen la sagacidad de los juezes, los quales (guardàdo el estilo de los Arrianos) les preguntarò en primer lugar, si querian yr a sus Iglesias? mas los mancebos todos a vna voz respòdieron, q̃ no queriã. Preguntaròles, porque pretendian salir de los Reynos de Inglaterra sin licencia de la Reyna? ellos respòdierò con toda verdad los motiuos y razones q̃ auian tenido: lo vno, por no incurrir en las penas de los edictos antiguos hechos por la Reyna contra los Catolicos: lo otro, por razò de vn nuevo edicto, q̃ mandaua, que qualquier Catolico, q̃ auiendo estado en la carcel tres meses, no quisiessse negar su Fè, y ir a las juntas de los hereges, fuesse compelido à hazer juramento solene de salir de Inglaterra, sin jamas boluer à ella: y si boluiesse, fuesse ahorcado infamemente, como ladron: y que por esto queriã preuenir la execucion deste edicto. Los juezes se marauillaron, viendo en tan tierna edad con la sinceridad de palomas tanta prudencia: y ellos mismos les dixeron que auian tenido buena prouidencia: y porque se yua cerrando la tarde, los mandarò lleuar presos al castiello de Dublin.

2 Mas antes que partiessen, el falso Obispo de Meda, q̃ es del Consejo, pidio à los demas Consejeros, q̃ pudiesse lleuar à su casa el niño Guilielmo Pondo, por tener laitima q̃ este y los demas niños, siendo gente noble, y de tan tierna edad, fuesen

metidos en la carcel, y siendole concedido lo q̄ pidio, preguntò al niño: Quereys ir, y estaros en mi casa? que yo os regalare, è yreis a la escuela y a las Iglesias cō mi hijo, q̄ es de vuestra edad Respondio el niño cō gran desdē, que no queria yr, ni à las Iglesias, ni a la escuela cō su hijo, sino à la carcel con su hermano. Y como el Obispo porfiassse, è instasse ya cō amenazas, q̄ le auia de llevar a su casa, el niño comēçò a llorar, y dezir, que queria yr a la carcel con su hermano. El Obispo, viendo que tanto piaua por su hermano, le dixo que tambien llevaria a su hermano à su casa, para que se holgassen los dos, y asì preguntò a Henrique Pondo, si queria yr a su casa, y tomar el partido que auia ofruido a su hermano menor? mas el respondio: No señor, antes tomarè de buena gana yr a la carcel con mis compañeros: porque mas quiero perder el fauor de V.S. que mi Fè y religion. Causoles espanto à los juezes la firme determinacion y resolucion de los mancebos, y asì los embiaron todos al castillo: y rezelandose, de que este Bartolome deuia de ser algun gran Catolico que los lleuaua tan persuadidos, le despojaron de todos sus vestidos hasta la camisa, punçandolos cō agujas para tentar si trahia en ellos secretamente algunas cartas, Agnusdeyes, cuentas benditas, ò algũ otro rastro de cosas prohibidas por las leyes, de donde pudiesen formar processo contra el.

De otras preguntas que les hizieron. §. III.

I. PAssados dos, ò tres dias, fueron examinados aparte en secreto cada vno de por si, y no se sabe lo q̄ respondierõ en particular, pero puede se conjeturar de las primeras respuestas, y del suceso de su negocio. El Virrey no se auia hallado presente, quando fueron examinados la primera vez, ni les auia visto, y con las nueuas que le auia dado dellos, desseoso de verles, se fue el dia siguiente à cauallo a la puerta del castillo, y mandò al Alcayde que sacasse los mas niños delante del. Hizose asì, y viéndolos sin prisiones, preguntòle el Visorrey al Alcayde, por que no les auia puesto grillos? y el le respondio q̄ no tenia ningunos tã chicos, como eran menester para ellos: entõces mādò
que

que se hiziesen algunos para los pies, y argollas para los cuellos, y añadió: Estos creen que el Papa tiene potestad para quitárselos quando quisiere. A lo qual respondió vno de los niños: No señor, no creemos que el Papa nos puede quitar los grillos quando quisiere: mas creemos, que si vuestra Señoria los pone, Dios los puede quitar, si fuere seruido: porque *Dominus soluit compeditos*: A lo qual no tuuo el Virrey que responder, sino auiendo enmudecido boluio su cauallo, y se fue. Tornaron los niños a sus prisiones, y vn hermano del Visorrey enternecido, dio a vno dellos cinco reales.

2 Otra vez vno destos mancebos, llamado Henrique Kírcamo, de edad de diez y ocho años, fue examinado por el sobredicho Obispo de Meda, y otros del mismo Consejo de Irlanda, y entre otras preguntas, le apretaron que dixesse, que cosa le auia mouido para salir de Inglaterra? Respondio, que la persecucion. Entonces dixo vno de los Consejeros: Es grã locura, rapaz, no ay persecucion en Inglaterra para los leales vassallos de la Reyna? Mas ay la (dixo el mancebo) muy cruel y inhumana. Pues vellaco (dixo el Consejero) trataos la Reyna a vosotros, como trataron los Papistas a los de nuestra religion, en tiempo dela Reyna Maria, embiandolos al matadero, con manojos a cuestras para ser quemados? A esta astuta pregunta respondió el mancebo, cõ zelo, y coraje: No tuuiera la Reyna razõ de tratarnos a nosotros de aquella manera: porque no somos hereges como aquellos fueron. Yo te prouare (dixo el examinador) que eres herege. No señor (dixo el mancebo) no prouara V. S. que soy herege, mas plegue a Dios que no halle a si mismo ser vno dellos. Confuso el Consejero con la respuesta del muchacho, por diuertir la platica, y burlarse del, dixo: Vos sois de mi tierra, y por esso yo mandare a vuestro carcelero, q̃ os eche en vn calabozo secreto, q̃ nadie os pueda hablar, y que os ponga vn par de grillos bien pesados. Cumplio al punto el carcelero este mandado, y assi estuuo el pobre mancebo diez meses y medio en prision secreta con grillos, hasta que despues todos juntos fueron embiados a Inglaterra.

*Del examen de Vvicamo, y de la venida de otro
compañero, y los amigos que hallaron en aque-
lla tierra. §. IIII.*

Bartolome Vvicamo fue examinado rigurosamente delan-
te del Virey, y otros de su Consejo. Preguntole el Virey,
Que os parece que mereceis, por auer engañado à tãtos vassa-
llos de la Reyna, lleuandolos fuera de su dominio? El no res-
pondio palabra, cõ lo qual se embrabecio el Virey, y comẽço
à tratarle mal de palabra, diziendole, que era hijo del diablo, y
que no era possible sino que tenia pacto con el: a lo qual res-
pondio el Bartolome: Dios todo poderoso es mi Señor, mas
plegue à el, que el demonio no sea el tuyo. Muy deslabrido y
enojado quedo el Virey con esta respuesta, y mandò que le e-
chassen en vn calabozo, y que le pusiessen grillos à los pies, y
vna argolla de cien libras de hierro al cuello, que le tuuiesse a-
brumado, y que le amarrassen con cadenas à vn pilar en la car-
cel, y assi estuuu mas de setenta dias.

2 En este interin vino à Irlanda vn mancebito, de edad
de diez y seys años, que auia seruido algun tiempo al sobredi-
cho cavallero Tomas Pondo. Este mancebo llegado à Dublin,
yentendiendo, que los sobrinos de su amo estauan en la carcel,
les fue a visitar, y fue preso por el carcelero, y lleuado al Vi-
rey, le mandò poner en la carcel secreta: y assi estuuu, hasta que
pocos dias despues fueron à Inglaterra, y entonces eran ya
onze.

3 Estãdo estos mãcebos presos en el castillo de Dublin, aũ
q̃ los faltarõ dineros, amigos conocidos, y todo lo necessario
para sustentar la vida, aquel Dios que antiguamẽte à los q̃ por
cõseruar su Fè y guardar su ley andauã por los desiertos, llo-
uio mana para su sustèto, y nũca jamas ha faltado à sus siervos,
q̃ estan por su santo nõbre atribulados, mouio los coraçones
de los Catolicos de Dublin, demanera, que con mucha breue-
dad y abundancia les proueyeron de bastimentos, vestidos, y
de todas las demas cosas necessarias: y los Catolicos Irlandes-
es de la comarca de toda suerte, ricos, y pobres, hombres y
mugeres, les visitauan y consolauan, acariciauan, y ayudauan
en

En todo quanto podiã, quedando admirados, y notablen̄te edificados, de ver en niños de tan tiernos años tãta cõstancia. Entre otros que los visitaron, fue vn Ingles llamado Tomas Lecque, hombre letrado y Catolico, que entonces seruia al Chanciller de Irlanda, y como criado del Chanciller, el carcelero le dexo hablar à los niños, no sabiendo que era Catolico, sino pensando, que venia a persuadirlos que dexassen sus intentos: mas el les animò à sufrir alegremente su prisiõ, poniẽdoles delante la merced que Dios les hazia, en que padeciesfen por su Fè, y quan grande galardõ les esperaba por esto, y de secreto les socorria muchas vezes con dineros suyos, y quãdo no los tenia para esto, los pedia prestados à los Catolicos.

4 Este escriuió por ellos peticiones al Virrey y al Consejo, con tan buenas palabras y razones, que les mouia algunas vezes à compassiõ de los mancebos, aunque estauan muy indignados contra ellos: y en oyendo que auia de ser embiados à Inglaterra, procurò que fuesen proueydos de bastimentos con abundancia para su camino, y fuesen tratados benignamente.

5 Este Tomas, poco despues dexo à su amo, y vino al collegio de Valladolid y como era hombre docto, y graduado en las vniuersidades de Inglaterra antes que viniesse, despues de auer acabado sus estudios, fue ordenado Sacerdote, y boluió los meses passados à su patria, para trabajar en la viña del Señor, como lo haze con mucho fruto.

Como fueron embiados à Inglaterra, y de lo que les succedio en el puerto de Chestria. §. V.

1 **A** Viẽdo pues estado los mancebos en el castillo de Dublin mas de diez semanas, los del Consejo de Inglaterra embiaron por ellos desde Londres, encargando al Virrey de Irlanda, que fuesen a buen recaudo, y que se tuuiesse cuenta cõ ellos, de fuerte, que ninguno huyesse, porque cõuenia mucho defarraygar con cuydado esta semilla de traydores, mas perniciosos a la republica, que ningun otro enemigo: porq̃ los otros no podiã hazer guerra, sino à las murallas, y cuerpos de los

vasallos dela Reyna, pero q̃ estos traydores cōquistauan secreteamente sus entendimientos y voluntades, y los rendian a la religion Romana, con lo qual se destruyria toda su Fè.

2 Por esto mando el Virrey, q̃ fuesen llevados con mucho cuydado, y q̃ los mayores de los mancebos fuesen atados con cadenas de dos en dos: y asì salieron marchando cō mucha modestia del castillo, y su Adalid Bartolome Vvicamo delante: el qual saliendo del castillo, leuanto su vara de hierro en alto que trahia al cuello, hasta aquel dia, y con rostro alegre animò à sus compañeros, diziendo: *Seguidme alegremente: yo os guiare con este guion que me han puesto, lleuandolo como estandarte delante: no boluamos atras, hasta auer alcanzado la vitoria, y llegado à la presencia de nuestro Señor, por cuyo amor vamos cargados con estos hierros. En Inglaterra tambien nos aguardan peleas, y enuentros mucho mas terribles que aqui hemos passado: mas no tengais miedo: el que nos ha puesto en esto, nos sacara tambien dello con rentajas.*

3 Antes que acabasse su platica, dieronles priessa que marchassen, y asì les fue guiando con grande animo, aunque el peso de las prisiones que lleuaua, sobrepujaua à sus fuerças, y ellos siguiendole de dos en dos, con tal semblante por las calles de Dublin, hasta el nauio, que dexteron estampada en los coracones, no solamente delos Catolicos, sino tambien de todos los demas moradores de la ciudad, tanta compassiõ y lastima dellos, que dezian, que la memoria dellos mancebõs durara siempre en aquella tierra.

3 Fueron embarcados en el nauio de vn hombre honrado, y como tal los trato bien, y les quitò sus prisiones. Aportaron saluos a Chestria, que es el primer puerto de Inglaterra hàzia Irlanda, y el Capitan del nauio les entregò al Mayre (que es como Corregidor dela ciudad) el Mayre les dixo, que los del Consejo dela Reyna auian mandado, que quedassen alli, hasta que ellos mandassen otra cosa, y les pidio fiças, que no huyrian de la carcel, porque de otra manera les pondria las prisiones de nuevo. A esto respondieron los mancebos, que en aquella ciudad no conocian a nadie, mas del Capitan del nauio, que los auia traydo de Irlanda: el qual conociendo bien su virtud, del poco tiempo que les tratò, dixo, que el saldria por

por fiador de todos. Con estas fianças del Capitan los pusieron en la carcel sin grillos ni prisiones. Aqui padecieron gran de necesidad, porque en aquella ciudad auia pocos Catolicos, y los que auia, por no ser conocidos por tales, no osaron ayudarlos, y los hereges no les tenian lastima: por lo qual no hallaron remedio, ni socorro de ninguna parte: y los pobres niños, no acostumbrados a tan largos ayunos, sentianlos mucho: y esto duro algun tiempo, hasta que viendo vn dia al Mayre con los Regidores, passear por junto a la carcel, les suplicaron, que por caridad, y por ser Christianos les socorriesen, y no les dexassen perecer de hambre. El Mayre les respondió asperamente: Como tengo yo de socorrer a traydores? vosotros me soys encomendados para que yo os guarde, no para que os sustente. Respondieron los mancebos, que no eran traydores, sino que professauan la misma religion que sus padres y antepassados auian professado: mas el replico, que eran traydores, y que si tuuiera licencia del Consejo, los ahorcara vnos enfrente de otros, como perros, y con esto se fue a su casa lleno de ponçoña y enojo.

4 Pero poco despues fueron socorridos por vn cauallero Catolico, llamado Vitmore, que por professar nuestra santa Fè, auia estado preso en la carcel veinte años. Este embio vn hõbre de a cauallo, para dar auiso cõ mas presteza a los parientes de los mancebos, de su prision, y necesidad, y entre tanto les socorrio lo mejor que pudo.

De su jornada à Londres, y lo que hizieron en el camino. §. VI.

ANtes que el mensajero boluiesse, por mādado del Cõsejo de la Reyna fueron embiados a Lõdres, y la mañana antes que partiesen, el Mayre mando, que viniesen delãte del, y de sus afeßores: y al salir fuera de la puerta de la carcel, Bartolome, que fue (como diximos arriba) el aydo de los niños, hizo vn coro de todos, y entonò el Psal. *Nunc dimittis*: y así yuã cantando por las calles, hasta que llegaron a la Audiencia, a donde

a donde el Mayre les dio vna aspera reprehension , y les prohibio, que otra vez no lo hiziesen, y señalandoles guardas, los despacharon para Londres . Pero olvidado Bartolome de la prohibicion del Iuez, luego puesto en su camino, començo otra vez a entonar las letanias de los santos, respondiendole sus compañeros: lo qual , como dictos en la musica, lo hazian cõ tanta suauidad, que guitando los alguaziles que les acompañauan, les dexauan libremente cantar . Desta manera fueron como en procesion cantando de dos en dos, hasta salir de la ciudad: y fue tanto el concurso del pueblo a ver este nuevo espectáculo, que a penas podian romper, ni hazelles camino , hasta que passado vn quarto de legua fuera de la ciudad, les dexarõ, y se boluieron enternecidos.

2 No quiso el juez que les diessen caualgaduras a los mas chicos, como ellos pedian, y fuera razon, porque no podía andar à pie cinquenta leguas, que auia de alli à Londres; pero anduieron como pudieron, hasta la ciudad de Lichfeldia todos à pie, donde hallandose molidos , y muy cansados los niños, todos dixeron à vna voz, que sino les dauan caualgaduras , no podian menearse de alli : y assi visto esto , las guardas alquilaron caualgaduras, parte con el poco dinero que ellos lleuauã, y parte a su costa.

3 En esta ciudad de Lichfeldia les encontro el mensajero, que auian embiado de Chestria à sus parietes por dineros: mas las guardas oliendo que trahia dineros para ellos, juntarõ se con los Alcaldes de la ciudad , y preso el hombre, le quitaron los dineros, y echaronle en la carcel, donde estuuo mucho tiempo despues, y fue cruelmente tratado, en pago de la buena obra que auia hecho , porque le acumularon que era traydor , por auer ayudado a los que ellos por tales auian prendido.

4 A la mañana partieron de Lichfeldia, pero antes de partir pidieron sus dineros a los magistrados, mas no pudieron alcançar mas de dos reales, con que fueron su camino alegremẽte, entonando sus letanias en cada pueblo grande , donde entrauan: y la gente ignorante, que con la heregia que ha durado tanto tiempo, solo les ha quedado el nombre de Missa , y visperas y maytines, espantados de oyrles, dezian vnõs, que cantauan

tauan maytines, otros que cantauan Missa, otros visperas, segun la hora del dia que los ohian.

De su llegada à Londres, y el examen que les hizieron a tres dellos. §. VII.

1 Esta manera llegaron à Lódres, y presentados al tesoro Guilielmo Cecilio, q̄ es el mayor perseguidor y enemigo de los Catolicos, sin examinarlos, mando que luego Bartolome fuesse puesto en vna carcel, junto à la torre de Londres, llamada de santa Caterina, y los mancebos en Birduel, que solia ser vna carcel de gente baxa, y malas mugeres, mas ahora es de señoras honestissimas, y de Sacerdotes, y otros hombres honrados, que por la profesion de la Fè Catolica estan alli presos.

2 Despues que auian estado dos o tres dias en la carcel de Birduel, fueron tres dellos examinados por Topliso, maestro de los tormetos, hõbre sin Dios, y sin verguença, y cruelissimo perseguidor. El primero a quiẽ examino, fue Henriq̄ Pondo, al qual pregunto, si queria yr à las Yglesias delos hereges? El macebo respondio q̄ no: y preguntandole la razon, dixo, q̄ era cõtra su conciencia. Con esta respuesta se enojo en grande manera Topliso, y como hõbre loco y furioso se agarro del muchacho, amenazãdole, q̄ daria con el en vna pared, y q̄ le quebrantaria los hueffos: y blasfemando, y echando terribles jurametos, les dixo, q̄ no tenian conciencia de matar a la Reyna, y la tenian para obedecer a sus leyes, y yr à las Yglesias: y que no tenian conciencia de passarse como fugitiuos traydores al Rey de España, que es el mayor enemigo que tiene la Reyna, y para viuir en los seminarios con otros traydores, buscando la destriccion de su patria: y la tenian de viuir en los estados de su principado natural, como buenos subditos.

3 Con estas y semejantes palabras, y amenazas, como hõbre fuera de si, se passaua por la tala, poniendo miedo al pobre muchacho: el qual le suplicaua humilmente, que le fuesse fauorable, porque no auia hecho crimen tan atroz como el le imponia, pues su mayor delicto era no querer hazer contra su conciencia.

ciencia. Mas el Toplifo, que tenia coraçon detigre, no se ablando con su humilde respuesta, antes todo el tiempo de su examen, parte con amenazas, parte con injurias, le espantò y atemorizo de fuerte, que no supo responderle palabra a las cosas que le pregunto. Ni dexo Toplifo a los otros examinadores que estauan con el, preguntarle cosa ninguna, sino que gritando con gran vehemencia, les dixo: Dexenme, señores, que yo se como se ha de tratar esta gente.

4 Entonces embio a llamar los otros dos, y les preguntò y tratò de la misma manera que al primero, para hazerlos venir a sus Yglesias: y a vno dellos llamado Iuan Hal, que auia estado otras dos vezes preso en Briduel, por auerle cogido, queriendiose embarcar para los Seminarios, como le reconocio Toplifo, le dixo: Afsi, vos'fois? yo os prometo, q si desta vez escapais de la horca, yo sere ahorcado por vos. Y viendo q no les podia hazer blandear de su proposito, con fieros y amenazas los embio a la carcel, a donde procuro por todas vias enflaquezer su firmeza, y constancia de animo, y para esto tratò primeramente de enflaquezer sus cuerpos con hambre, dandoles a comer pan de saluado, muy apurado y negro, y en muy poca cantidad, y entre diez y seys personas vna libra de los pescueços de los toros que mataban, llena de sangre, y asquerosa; que esta es la racion ordinaria que dà este hombre cruel a los Sacerdotes, y otros Catolicos presos, que tiene a su cargo en la carcel de Briduel, a donde les contaron los criados del carcelo vn suceso de vn preso de la misma carcel, que es de edificacion, y viene a proposito en este lugar.

De vn suceso particular que passo con vn Sacerdote en la carcel de Briduel. §. VIII.

1 **S**V Grangeria deste hombre cruel, es descubrir y caçar Sacerdotes, y Catolicos. Saco pues por rastro avn Sacerdote, llamado Eustachio Vito, y echole en su carcel, cò la sobre dicha ración o dieta por algunas semanas, y teniédole ya debilitado, vino a examinalle a la carcel, y halládole muy cóstante en la defésa dela Fè, le hizo poner ciertas manillas de hierro, muy
aprez

apretadas a las muñecas de las manos, con vnos aldauõcillos, por los quales le colgaron en el ayre (que es vna inuencion, q̃ hã hallado agora para atormẽtar a los Catolicos) y despues de auerle colgado desta manera, se fue, mandando al carcelero q̃ cerrasse las puertas, y so pena de muerte no acudiesse al Sacerdote, hasta que el boluiesse.

2 Estuuo el Sacerdote en este tormento ocho horas, y con tan grande agonía, que el sudor de su cuerpo passo todos los vestidos, y corria hasta la tierra, que rego todo el lugar sobre que estaua colgado: y para aliuio de su gran dolor, repetia estas palabras: *O señor, mas pena, y mas paciencia.* Al fin de ocho horas boluio Toplifo, no mas humano que antes, y entrando con el carcelero, preguntole, si agora queria confesar sus trayciones? en casa de quien auia dicho Misa, y quien le auia sustentado, despues de su buelta a Inglaterra? que estas eran las trayciones que le pregunto: mas el Sacerdote le dixo, que no tenia otra cosa que cõfessar, sino que las penas que auia sufrido, eran muy rigurosas.

3 Entonces viendo Toplifo que no podia sacar cosa del, mando al carcelero, que le soltasse del tormento, y siendo quitado del, le dixo con mucha humildad y mansedumbre: Señor Toplifo, con todo esto no estoy enojado con V. m. antes rogare a Dios por su salud y bien: y enojandose Toplifo, como si le huuiera dicho alguna grande injuria, le respondió, que no queria oraciones de traydores, y que haria, que el primer dia de audiencia le pusiesse en vna horca, delante la misma puerta a donde le prendierõ? Respondio el santo Sacerdote: Pues al pie de la horca yo rogare a Dios por V. m. porque se que lo ha menester. Venido el primero dia de audiẽcia, Toplifo cumplio su palabra, y el Sacerdote fue ahorcado, y hecho quartos, como se fuele hazer.

Mandau majar cañamo, y açotar a tres de los mayores, y escapan de la carcel. §.IX.

1 **M**As boluiẽdo a nuestros mãcebos, q̃ los dexamos presos, y hãbrientos, juntarõse tres juezes en la carcel para
exa-

examinarlos, y hizieron llamar a tres dellos, los de mas edad, y a parte les hizieron este interrogatorio. Quanto tiempo auian sido Catolicos? Respondieron la verdad llanamente. Por que medios se auian hecho Catolicos? Respondierõ, q̃ porque sus padres eran Catolicos, y los auian criado en nuestra santa religion, y tambien, porque vieron gran diferencia entre las vidas de los Catolicos y Protestantes de Inglaterra. Mas ellos respondieron, que quanto a esto estauan engañados: porque los Protestantes viuen tan bien como los Catolicos. A esto replicaron los mancebos, que si fuesse assi, seria manifesto por las obras de caridad y deuocion: las quales no se ve-
hian en los Protestantes.

2 Ultra deste les preguntaron, si auian oydo Missa, o si se auian confessado con algun Sacerdote de los seminarios? Respondieron, que por auer leyes tan ríguoras contra los Sacera-
dotes de los seminarios, no osauã sus padres recibirlos en sus casas, por no perder sus vidas y haciendas.

3 Dixeronles los Iuezes: Bien sabeis que vuestros padres reciben Sacerdotes, no obstante las leyes, y vosotros los ayu-
dais a Missa: pero con todo esso, si quereis aora como buenos subditos yr a nuestras Yglesias, y obedecer a las leyes dela Rey-
na, os haremos el fauor que pudieremos, para que tengais vues-
tra libertad. Vosotros (dizen) soys muchachos, y no entendeis que nosotros sabemos mas q̃ vosotros, y tenemos tanto cuy-
dado cõ nuestras almas, como vosotros teneis cõ las vuestras.

4 Ellos respondieron, q̃ obedecerian a las leyes de la Rey-
na en todo lo lícito y honesto: mas que no yriã a sus Yglesias, por no perder sus almas, por ser prohibido en su religiõ. Mos-
trays (dixerõ los juezes) q̃ soys obstinados, y assi sereis trata-
dos como tales. Llamã al carcelero, y mãdanle q̃ a los tres mã-
cebos les diefle cada dia tarea de majar cañamõ, por mañana y
tarde, y fino acabassẽ su obra, los apaleassen reciamẽte. Encarga-
ronle tãbien, no permitieffe a nayde hablarles, ni q̃ embias-
sen ni recibies-
sen cartas: persuadiendose los Iuezes, que no po-
drian llevar tanto trabajo, y se hallarian forçados a hazer lo
que les mãdauan. Comẽçaron su labor los constantes mance-
bos, ahorrados de sus vestidos hasta las camisas: y por ser este
trabajo muy grande, semejante al que tienen los esclauos en
majar

majar esparto , y la hambretambien que padecian , se les debi litauan las fuerças corporales , pero el animo tenian cada dia mas robusto y esforçado : y quando por flaqueza, y ser grande la tarea , no la podian acabar , los apaleauan inhumanamente. Vna vez acertádo a darle en la cabeça avno dellos, cayo amortecido en el suelo, y a otro le brumaron los braços, de manera , que no podia vestirse, ni levantar la mano.

5 Mientras los mancebos estauan en su trabajo, embiauan los Iuezes Predicadores para disputar con ellos , mas los presos pidieron que no se cansassen : porque estauan muy satisfechos en todas las cosas de su Fè, y que no auia tiempo para disputar ; porque tendrian palos sino acabauan su tarea. Y diziendo el carcelero , que no tendrian palos por el tiempo que gastassen en conferencias con los ministros , con todo esso no quisieron oyrlos , sino que continuauan su trabajo , por mostrarse del todo enteros , y constantes en su Fè.

6 Acabada la tarea del dia , a la noche los echauan en vn calabozo entre ladrones y malhechores , los quales tratando de quebrantar la carcel , y temiendose de los mancebos , les preguntaron, que si se saldrian de la carcel en caso que ellos les abriesen las puertas. Respondieron los mancebos , que ellos estauan en la carcel, no por algun delito , sino por professar la Fè Catolica ; y así licitamente, por ser su prision injusta , podian salirse, y mas siendo tan maltratados en ella.

7 Oyendo esto los malhechores , buscaron instrumentos para quebrantar vna puerta falsa de la carcel , y como no eran tan estrechamente guardados , como los que padecian por la Fè , pudiendoles visitar sus amigos , hallaron presto recaudo para su intento. Teniendo pues todas las cosas aparejadas , los mancebos Catolicos se pusieron en oracion , pidiendo a nuestro Señor lo guiasse todo a su mayor seruicio , como lo hizo , tomando por instrumento a estos hombres malos , para librar a sus siervos. Y así quebrantada la puerta , noche de S. Lorenzo, salieron todos de la carcel , y escaparon de dos ò tres guardas con grande riesgo y peligro. Iuntaronse despues los mancebos Catolicos, pasado el peligro, y viendose libres y en el cápo, se boluieron a Dios como a su libertador, y le dieron muchas gracias , diziendo con el Propheta David, *El lazo se ha* Psal. 123.

quebrantado, y nosotros auemos quedado libres. Los dos fueron-
se a sus tierras: el tercero quiso la quarta vez prouar su ventu-
ra, y fue seruido nuestro Señor de darle buen passage al Semi-
nario de San Omer, de donde le embiaron al de Valladolid.

*De lo que sucedio a otros de los mismos, en la misma
carcel. §. X.*

A Otros quatro dellos de mas tierna edad, metierō en vna
pieça escura, melancolica, toda entapizada de telarañas,
y el suelo lleno de basura, y hediōdez, sin cama, o otro reparo
ninguno. Los niños aunque al principio se entristecierō algo;
pero luego tomaron animo, y se pusierō abarrer y limpiar su
prision, y jntando la basura en dos montones, de noche echa-
uan sus capas sobre ella, y dormian en cima: y estas fueron sus
camas por espacio de diez y siete semanas. Dieron les la
misma dieta que a los otros, de aquel pan negro, y pescuegos
de vacas, en muy poca cantidad, todo el tiempo que estuue-
ron en aquella carcel; y no consintieron (siquiera) que se les
traxesse vn poco de agua para lauarse, hasta que hallaron por
remedio lauarse con la cerueza, que les dauan a beuer.

2 Muchas vezes los examinaron a parte, prouando en to-
das maneras posibles su constancia; prometiendoles regalos,
amenazandoles cō açotes, y horca, y embiãdoles los ministros
de su secta, para hazer mella en ellos con disputas, y exorta-
ciones. Los ministros viendo que no aprouechaua nada con
ellos, como enfadados, los dexaron, diziendo, que alli
auian de quedar hasta pudrirse en la carcel, sino querian ren-
dirse a sus voluntades. Y aunque tomaran ellos de muy bue-
na gana, como partido muy honrado, morir desta mane-
ra por el amor de Christo, y la profesión de su Fè, con todo
esso, el desso que tenian de venir a los Seminarios, y hazer-
se instrumentos para sacar a muchos del mal estado en que es-
tan, podia tanto con ellos, que les hizo desuelarse en buscar
medios para librarse de aquella carcel.

3 Despues de auer estado alli algunos dias en aquella pie-
ça.

ça, oyeron a vn hombre, haziendo no se que ruydo encier-
ta parte que caya encima de ellos, y llegandose hàzia alla,
escuchando, oyeron que estaua alli vn hombre rezan-
do, y con mucho feruor encomendandose a nuestro Señor.
Entendieron luego lo que era, que deuia de ser algun Ca-
tolico que estaua alli preso, y llamaronle, y instandole mu-
cho que les hablasse; el pensando que era otra gente que le
queria inquietar, les respondió asperamente, mandando-
les callar: pero al fin entendiendo que eran Catolicos, pre-
sos por la misma causa que el, se holgo notablemente, contan-
doles, como el auia acompañado al Padre Iuan Gerardo (que
es vn Padre de la Compañia de Iesus, que ha hecho notable
fruto en Inglaterra) y por auerse mostrado poco conforme
con la voluntad de los luezes, fue metido en aquel rincon,
donde ni podia estar en piè, ni bien echarse, por la estre-
chura del lugar, teniendo solamente por su sustento, me-
dia racion delo que dauan a los presos; mas agora le seria de
algun aliuio la buena compañía dellos; y para gozar mejor de
esta compañía, quitaua vna tabla del suelo, y alli echado, solia
tener conuersacion con ellos, y en acabando, boluia à poner
la tabla de tal suerte, que el carcelero no echaua de ver el agu-
jero.

4. Aconteció vna noche muy tarde, despues de auerse re-
cogido los niños a su pobre descanso, vn caso estraño, que co-
menço el hombre a llamarlos muy apriessa, como espantado,
pidiendoles, que por amor de Dios le ayudassen. Acudiendo
ellos como solian debaxo del agujero, preguntandole como
estaua, y que queria que hiziesse por el, respondió, que le
acompañassen con sus oraciones, porque tenia mucha ne-
cesidad. Oyendo esto, sospecharon lo que era, y hincaronse
todos de rodillas, pidiendo a nuestro Señor, que le diese con-
stancia en la Fè, y vitoria contra su enemigo: y el hombre
entretanto rezaua las oraciones que sabia, y al fin dellas
pidioles, que le enseñassen algunas palabras buenas contra el
demonio. Enseñaronle entre otras cosas, a dezir aquellas
palabras en Latin, *Per signum sanctæ Crucis de inimicis nostris
libera nos, Deus noster*, y repitiendolas algunas vezes, se halló li-
bre del enemigo, y cõsolado: y dando gracias a nuestro Señor;

contoles el caso; como arrimandose a descansar, hallo el cuello de su jubon tieso, y le apretaua de fuerte, que le yua ahogado, hasta que con llamar algunas vezes el nombre de Iesus, se hallo desahogado: pero toda via el demonio se le aparecia, tentandole, y amenazandole; y por esto espantado, les llamo en su ayuda: ellos le animaron, y consolaron, y despues de auer hablado vn rato de las cosas de Dios, siendo ya tarde, y hallandose ellos cargados de sueño, se quisieron recoger, pero el hombre les pidio por amor de Dios, que no le desamparassen: porque aunque bien sabia, que nuestro Señor no permitiria al enemigo hazerle mal, con todo esto, era tanta su flaqueza, que no podia vencer el miedo. Entonces determinaron, que vno dellos le acompañasse, y arrimando vn banco largo que tenian, se subio, y quedo con el toda aquella noche: y lo mismo hizieron otras vezes, hasta que Dios fue seruido de librar el hombre de aquella aflicion.

Como escaparon de la carcel. §. II.

D Espues de algun tiempo quitaron aquel pobre hombre de aquella prision estrecha, y le pusieron abaxo en la misma pieça con los niños, dexando abierta la puerta de la prision de arriba, para que se orealse, sin aduertir en la tabla, que se auia esclauado en el suelo; y como los carceleros se descuydaron muchos dias, cayo aquel hombre en la cuenta, q por aquel agujero se podian subir, y salir de la carcel con facilidad; y dio traça a sus compañeros, como hazer vna soga de sus camisas, y de vnas tohallas que auian comprado para limpiarse, y con ellas baxar desde el tejado. En esto estuieron muy ocupados algun tiempo, encubriendo nuestro Señor lo que haziã, y cegando los ojos del carcelero; el qual anduuo muy sollicito algunos dias, escudriñandolos muchas vezes, por las sospechas q el demonio le deuia de poner, y con todo esto nunca pudo descubrir nada, aunque tuuieron muchos dias las sogas hechas, y escondidas en su prision.

2 Venida la noche señalada para su salida, subieron todos arriba por aquel banco, y poniendo la soga, ofreciose aquel
hombre

hombre, para animar a los otros, a baxar primero, mas desmayandose antes que huuiesse baxado tres estados, el hombre dexò la foga, y cayò a baxo, y llegando al suelo, dio vn grito y suspiro terrible: porque el tejado era de mas de cien pies en alto. Los pobres niños oyendo los gemidos del hombre desde lo alto, se congoxaron mucho, parte por lastima, pensando que auia muerto, y parte por ver atajada la traza con que esperauan su libertad, no sabiendo lo que auia de ser dellos: mas al fin tomaron animo, y llegando otra vez a la foga, vieron que el hombre la tiraua desde abaxo, con que entendieron q̃ no auia muerto. Y por esto, còsolando a sus còpañeros, el mayorcito dellos, llamado Edmundo, despues de auerse encomendado a nuestro Señor, baxò, y llegó saluo al suelo, aunque muy cansado; mas al que le aguiò, no pudiendo llevar el peso de su cuerpo colgado en sus braços, presto tambiẽ dexò la foga, y cayo al suelo como muerto; pero acudio su compañero, y tomole en sus braços, ayudandole como pudo, hasta que boluio en sí.

3 Los demas baxaron saluos: pero baxados, hallarò otra no menor dificultad que la primera: porque tenian dos murallas bien altas por passar antes de llegar a la calle, y el hombre estaua como fuera de sí, y apenas podia andar, de manera que fue menester que los niños lo lleuassen vn gran rato en braços, para ponerle en libertad: y ayudádoles Dios y su buen Angel, que puso a san Pedro en libertad, llegaron a vna casa conocida en Londres, que solia ser de vn Catolico, pensando hallar acogida: pero tocando a la puerta, les respondieron de dentro, que no moraua ningun Papista alli; con lo qual espantados, y rezelando de no ser descubiertos, salieron de la ciudad, cada vno por su parte. Dos dellos acompañaron el herido, alentándole, y consolandole hasta ponerle en su casa, adonde despidiendose del, se fueron para sus tierras: pero Edmundo (de quien hablamos arriba) que fue vno dellos, auindose proueydo otra vez de dineros, y recaudos necesarios para su camino, boluio luego a Londres, y embarcandose en el rio de Tamis, junto al mismo lugar adonde auia salido de la carcel, sin que fuesse conocido, llegó pocos dias despues al Seminario de San Omer, y de alli fue embiado al de Valladolid. Bartolome Vvicamo, que diximos arriba, era ayo y capitan destos niños, quedaua toda via en la car-

Act. 12.

cel, muy contento con la suerte que le ha cabido, de auer quedado preso, y coxo con los tormentos que le han dado : anda con muleras, aguardando lo que nuestro Señor ordenará del, para su mayor gloria y seruicio.

La prision de seys estudiantes del Seminario de San Omer: como fueron llevados a Londres : y de sus examenes, y otras cosas que passaron con los hereges. Cap. VII.

De su embarcacion en el puerto
de Calès. §. I.

1 **E**N San Omer de Flandes, por estar vezino a Inglaterra como vnajornada, entre Dunquerque y Calès, donde ay ordinario passaje para España, se asentò el Colegio Anglo, del qual se ha hablado en otras partes desta historia; y es como vn plantel, en que se crián los niños Catolicos Ingleses en Gramatica, Poesia, y Retorica, en sus tiernos años, y de alli se trasplantan a los dos Colegios Anglicos de Valladolid, y Seuilla, a oyr estudios mayores de Artes, y Teologia.

2 El año de nouenta y cinco, al principio de Enero, tuuieron auiso los Padres que tienen cuenta con aquel Colegio, y estan a la mira de passajes seguros, que auia vn nauio, donde con seguridad se podia yr a España. Con este despacharon seys mancebos, que por entonces auian acabado sus estudios de Retorica, para que viniessen a Valladolid. Llegados que fueron a Calès, se leuantò vn vièto còtrario, con que el nauio no pudo partir : y auiendo de aguardar embarcacion, buscaron posada apartada de la mar, para estar encubiertos, lo mas que fuesse posible, por no ser conocidos de los mercaderes de Inglaterra: que como entonces estaua Calès por el Rey de Francia, auia muchos en aquel puerto; y entre ellos algunos (como suele) espías por la Reyna, que en breue darian auiso a sus nauios de guerra, que estan continuamente guardando el canal, de los que pasan a España.

3 Estauan cerrados en su posada sin salir della por este miedo,quádo vn Padre de la Cõpañia, de nacion Ingles, conocido dellos,el qual por saber bien la lengua Italiana, vino disfrazado como mercader,para passar a España con menos peligro; con el qual grandemente se regozijaron,y mucho mas,porque luego se leuanto vn viento favorable, y los marineros dieron auiso a todos que se embarcassan.

4 Embarcaronse todos siete con todo el secreto que pudieron,y estando a punto de darse a la vela,se mudò el viento,y su gozo en miedo de ser conocidos si se detenian: porque era gente que en el semblante trahian el sobrescrito de sus intentos. Y assi determinaron de aguardar tiempo en el nauio, por no ser conocidos entrando muchas vezes.

5 Estuuiéron entretenidos con esperanças de buen viento, desde el Martes hasta el Domingo por la mañana, que con viento prospero salieron de Calès, en cõpañia de otros tres nauos Escoceses: pero duroles poco: porque el Lunes a la tarde se leuó vn viento furioso contrario,que embravecio la mar, y les hizo recejar hasta boluer entre Dobla y Calsè; y pudièdo tomar vno destos dos puertos, parece tracò Dios, para prouar la virtud destos mancebos, que tomassen las Dunas, que es la costa entre Dobla y Sanduic, en la entrada del rio Tames; donde estaua vn nauio de la Reyna, con otros dos aprestados para yr a las Indias.

6 Luego q̃ dieron fondo,abordò con este nauio el de la Reyna, para ver si auia pesca. Barruntò luego el maestre del nauio lo que auia de ser, y parte por euitar su peligro, y parte porque era amigo de los Padres de la Cõpañia, que auian embiado estos estudiantes, los escondio en lo fondo del nauio, y los cubrio muy bien con mercancias, trastes, y xarcias, al Padre y a ellos. Andauan los enemigos Ingleses escudriñando todos los rincones, y ellos estauan mas temerosos, quanto se auian hecho mas sospechosos, escondiendose; mas Dios, que por encubrir a san Feliz Sacerdote de Nola, cubrio la puerta del rincõ dõde estaua escondido, cõ telas de arañas, los quiso encubrir por entonces, de manera q̃ no hallaron rastro dellos, ni mercaderia prohibida: y assi se boluieron a su nauio, combidando al maestre q̃ se fuesse con ellos a cenar.

Como fueron descubiertos : y de los malos tratamientos que les hizierõ en el camino de Londres. §. II.

1 Grande fue el alegría de los seys mancebos, quando fin
Grieron los enemigos fuera de su nauio, y assi salieron
todos muy regozijados a la plaça del nauio, teniendo ya por
seguros deste peligro.

2 Mas el maestre del nauio, que estaua a bordo del galeon
de la Reyna, siguiendo el estilo de los marineros de su tierra,
hizolo brindar tantas vezes, que se embriago, y tomado del
vino, començò a descubrir todos los secretos de su coraçon,
y dixo a los Ingleses, como lleuaua seys estudiantes, que yuan
al Seminario Ingles de Valladolid; al padre no le conocia
mas que por mercader Italiano. Esto era cerca de la media
noche, quando estauan los estudiantes descansando, assegu-
rados de aquel peligro. Abordan otra vez los Ingleses con
su nauio, y saltan en el, hazen pesquisa de los estudiantes, y a
ellos, y al padre que estaua en su compañía, lleuan los presos
al nauio de la Reyna, con grande alboroto, y con palabras
muy injuriosas. Pusieronles guarda toda aquella noche, te-
miendo (como ellos dixeron) que no se arrojasen en la mar,
como gente desesperada; ò pusieslen fuego al nauio, antes que
sufrir la infamia, que a los hereges parecia auian de passar en In-
glaterra.

3 Aquella noche los examinaron con mucho rigor, de dõ
de venian, adonde yuan, y a que? con otras muchas preguntas
tocantes a cosas de religion. Buscaron tambiẽ hasta las mismas
camisas, si lleuauan consigo cosas de deuocion, como son
cuentas benditas, Agnus, ò rosarios, y de camino el dinero
que lleuauan, se lo tomauan sin escrupulo. En fin de aquel
escrutinio no les quedò de todo quanto lleuauan otra cosa, si-
no solos los vestidos con que se cubrian.

4 Aquella mesma noche despachò el Capitan vn correo a
la Corte, para saber la voluntad dela Reyna, y de su Conso-
jo sobre el negocio; y hasta llegar la respuesta, que era el Saba-
do siguiente, no se puede imaginar las afientas, y injurias que
passa-

passaron los pobres moços: porque la hez de Inglaterra es la gente de mar, y desta de ordinario lo peor y lo mas inficionado con la heregia, sirue en los nauios de la Reyna.

5 Dos de los estudiantes, auindose criado mucho tiempo en Francia, y sabiendo bien la lengua, passauan por Franceses; mas despues, viendo que con esto podian perder la ocasion ofrecida de padecer por amor de Dios, dieron a entender como eran tambien Ingleses. Lo qual sabiendo, mudaron estilo con ellos, y auindolos regalado hasta entonces, despues los trataron con la misma inhumanidad que a sus compañeros. A vno dellos apretò el maestre del nauio (hombre zeloso en su secta) a que respondiessse, si la Reyna era cabeça de Inglaterra, ò no? Y respondiendole el maneebo con resolucion, que no era cabeça de Inglaterra, ni lo podia ser; entrò el barbaro en tanta colera, que sino le tuuiera en su nauio como preso de la Reyna, dixo que le diera de puñaladas. Desta manera passaron hasta el Sabado, que vino orden del Consejo que fuesen lleuados a Dertford, cerca de Londres, donde estaua el Almirante, y que alli aguardassen lo que el Consejo determinasse dellos.

6 Para yr a Dertford passaronlos otra vez al nauio en que los prendieron, con guarda de soldados; y para mayor seguridad, fue con ellos vn gran galeon de la Reyna, hasta que ya estauan bien dentro del Rio de Londres. Yaunque del lugar donde los prendieron hasta Dertford, no auia mas de seys ò siete leguas, gastaron desde el Sabado por la mañana, hasta el Miercoles a medio dia, contrastandole siempre el viento; y en todo este tiempo tratauan à los presos mucho peor que antes: porque los tenian cerrados en lo fondo del nauio, en lugar muy incòmodo, adonde no vian luz, y sino fuera por vn Flamenco, cozinero del nauio, estuui eran todo el tiempo sin comer: pero quanto mas falta tenian de consuelo humano, tanto mas procurauan ellos consolarse, y animarse vnos à otros; dando gracias a nuestro Señor por auerles dado aquella ocasion de padecer algo por su santo nombre: y teniendo en su compañía el Religioso que auemos dicho (de quien los hereges tenian grande sospecha de ser quien era) Miercoles por la mañana todos se confesaron, esforçandose en la mejor ma-

nera que pudieron, a sufrir con paciencia la persecucion de los hereges. Para esto les ayudò mucho el Padre con los buenos auisos y documentos que les auia dado todo aquel tiempo, y principalmente aquella mañana, quando los confesò.

Su examen y respuestas, y como encubrieron al Padre de la Compañia de Iesus, que fue preso cõ ellos.
§. III.

A Cerca de medio día los llevaron a la casa del Almirante, el qual auia dexado à su Secretario para que los guardasse, con autoridad de examinarlos. Los puntos de los examenes de cada vno en particular, eran, quanto tiempo auian estado en las partes vltra marinas? en que parte? quien les auia sustentado? como salieron de Inglaterra? quien les embio? quien les ayudò a passar la mar? con que mercader fueron, y en que nauio? en que puerto se embarcaron? donde desembarcaron? a quien conocian dentro, ò fuera de los seminarios, y de la Compañia de Iesus? y si conocian algunos en aquellas partes, que tuuiesen padres, ò parientes en Inglaterra? que juramentos auian hecho en los seminarios? si sabian de algunas cosas de Estado, que se trataban en tierras forasteras? por que via eran reconciliados à la Iglesia Catolica, y de que sacerdote? à quien conocian en Inglaterra? si yuan à España, y quien les embiaua? que cosas de deuocion trahian consigo à Inglaterra? donde viuián sus padres? y si querian conformarse en cosas de religion, a la manera que se vsa en Inglaterra, y ir a las Yglesias?

A todas estas preguntas respondieron breuemente, Que el Papa, y el Rey de España, y otras personas zelosas de la Fè de Christo, mantien en los seminarios, adonde ellos auian ydo, mouidos de su propia voluntad, y no solicitados de algunos. Y quanto al puerto, nauio, ò mercader, ò no sabian los nombres, ò estauan olvidados dellos, que en Francia, y en Flandes no conocian a nadie, sino a sus compañeros en los seminarios, ò maestros, ò superiores, y que ni dellos, ni de sus padres dellos conocian

nocian sus nombres verdaderos: porque todos tienen nombres fingidos, para que no venga daño a sus deudos por causa dellos. Queen los seminarios no auia juramentos tocantes a cosas de Estado, ni sabian que se tratanan semejantes negocios en las partes, donde ellos auian viuido. Que su intento era estudiar, para boluer despues a Inglaterra, y convertir almas. Que ninguno dellos auia sido reconciliado de sacerdote alguno a la Yglesia Catolica, sino que desde que nacieron, auian sido criados como Catolicos, sin auerse contaminado con secta alguna, que fuesse menester reconciliacion. Y que no trahian consigo, ni cosas benditas, ni profanas al Reyno; y que si auian incurrido en alguna pena en este punto, el Capitan del nauio tenia la culpa toda, el qual sabiendo las leyes del Reyno, les auia trahido à Inglaterra contra sus voluntades, con todas las cosas que tenian. Y quanto a sus padres, cada vno respondió en particular lo que le parecio: y que confiauan con la diuina gracia perseuerar en la Fè Catolica hasta la muerte. En quanto al Padre, todos respondierõ a vna, queen Francia era tenido por mercader, y que a caso le auian topado en Calès.

3 El Viernes siguiente vino el Almirante en persona, y despues de auer visto el examen, y hablado en Italiano con el Padre, le dixo estas palabras: Vos dezis que soys mercader, mas sospecho que al fin se hallarà que soys Sacerdote, ò Iesuita: y reprehendiendo breuemente a los estudiantes, por auer salido del Reyno sin licencia, partiose para la Corte, que estaua de alli vna milla, llevando consigo el examen hecho. Y siendo Viernes, como arriba està dicho, el Secretario queria que comiesse carne: mas rehusandolo ellos, hizoles dar con muy buen termino otro genero de comida.

4 Mientras que estauan en este lugar, los que venian con el Padre, le oyan hablar Ingles entre sueños, y muchas vezes tambien despierto, respõdia en su lengua à los estudiantes, sin aduertirlo: y con todo esto nuestro Señor nunca permitio q̄ fuesse conocido, ò porq̄ no aduirtieron lo q̄ dezia, ò porq̄ de proposito no querian aduertir: y con todo esto tenian vehemẽte sospecha que era sacerdote, y de la Compania de Iesus.

¶ Por

5 Por esto el Secretario del Almirante, vltra del examen que auia hecho à cada vno en particular , trabajò mucho con vno de los feys , que le dixesse quien era el Padre , diziendole que haria gran seruicio à la Reyna , y que por esto le perdonaria de buena gana todo lo passado , y que sin duda le daria premio señalado: y al contrario que era muy grande delito no reuelar vn traydor , y que el , y los demas que le conocian , serian castigados con la pena deuïda , si por otra via se descubriessse lo que ellos encubrian , añadiendo , que dentro de vn mes sabria la Reyna todo lo particular de sus espías que tenia en Flandes . Mas con todo esto tan lexos estuuò el mancebo de dscubrirle lo que el pretendia y esperaua , que antes de todo punto le persuadio , que el padre era mercader Italiano , y que por esta razon conuendria tratarle bien , y tomar algun razonable rescate , y soltarle.

Como fueron embiados el Padre a la carcel, y los demas à la casa del Arçobispo de Cantuaria, y como vno dellos salio de las manos de los hereges.
§.IIII.

1 D E allì a pocos días pensauan que los auian de embiar a la carcel de Briduel en Londres : mas parecio al Almirante mejor tratarles con mansedumbre , viendo por experiencia quan poca reputacion auian ganado con el rigor vsado con otros, aun de menor edad , que prendieron en Irlanda , y por esto, auïendolo comunicado con los demas del Consejo , embio al Padre a Briduel , con orden que no le tratassen mal , sino que estuuiessse allì , hasta pagar su rescate , y los estudiantes al falso Arçobispo de Cantuaria , con orden tambien que fuessen tratados con blandura : lo qual en parte se cumplio , aunque algunas vezes probò el Arçobispo à espantarlos con amenazas , y otras embio sus Capellanes à persuadirles sus errores por via de conferencias , en las quales vsaron de su artificio acostumbrado , en alegar mal

lá

la sagrada Escritura, los Concilios, y Doctores de la Iglesia, para con su aparente autoridad sacar los estudiantes de sus quicios, vnas vezes tomándolos à parte, como hizieron los ministros de Diocleciano à Primo y Feliciano, diziendo a cada vno a solas, que los demas sus compañeros estauan ya rendidos a yr a sus Iglesias: otras vezes prometiendoles que la Reyna les sustentaria en Oxonio y Cantabrigia con mas comodidad, que no podian tener en los seminarios. Otras vezes poniendoles delante la persecucion que por causa dellos, vendria a sus padres, con muchas otras persecuciones desta suerte: y aun algunas vezes procuraron traerlos con maña a sus Iglesias, para oyr sus sermones, y ver sus ceremonias: y auiendo gastado algunos dias en estas conferencias sin aprouechar nada, al fin el Arçobispo determinò embiarlos a diuersas partes del Reyno a personas Ecclesiasticas: a vno embio al Obispo de Londres, a otro al Obispo de Vintronia, a otro al Deà de Vvestmonasterio, y a otro a vn Doctor llamado Edes, y dos dellos detuvo en su casa, para prouar si con el tiempo los podia pervertir.

SUR. tom. 3

2 Al estudiante que yua con el Doctor, auia echado ojo particular el Arçobispo, y por esto le dio al Doctor direccion particular, como auia de proceder con el. Hizo que algunos conocidos le escriuiessen cartas llenas de halagos y lisonjas, para atraherle a su parte, y en las mesmas cartas aadió siempre algo el Doctor de su letra, en aborrecimiento de los seminarios y Iesuitas.

3 En estas persuasiones gastó el Doctor algunos dias sin prouecho, hasta que con ruegos de parientes y amigos que se obligaron a tenerle seguro, embio al mancebo a casa de su padre, donde apenas auia estado vna semana, quando cayò enfermo de vnas tercianas, que le durarò seys meses, en el qual tiempo procuraron algunos deudos suyos que le diessen libertad: mas no salieron con su intento, parte porque el Arçobispo sospechò del estudiante que queria otra vez salir del Reyno, y parte tambien porque su madre hizo secretamente todo quanto pudo, para estoruarle que no lo hiziesse: porque era hijo vnico suyo.

4 Al fin de los seys meses el Doctor apretò mucho a los padres

padres del mancebo, que le embiassen su prisionero a Oxonio, lo qual se hizo despues de algunos dias q̄ estaua bié conualecido : pero el se dio tan buena maña , que cumplio con la obligacion de sus fiadores , y se puso en libertad : porque llegando à Oxonio , y no hallando alli al Doctor, tomó testigos, como auia ydo à Oxonio, para cumplir con su obligació: delo qual tãbié dio parte à vno de sus fiadores, q̄ viuia en aquellas partes: y hecho esto , boluio secretamente a Londres, adonde topando con su padre, se escondio del , para que no le viesse: y de la mesma manera se guardaua de todos los demas que pudieran estoruar su desseo : y proueyendole cierta persona principal de todo lo necessario para su camino, procurò luego embarcacion para Flandes, adonde llegó en saluamento al seminario de San Omer, de donde despues de algun tiempo fue embiado al de Valladolid: y esta fue la decimavez que se embarcò para llegar a España.

Como se libraron otros dos que auian quedado con el Arçobispo. §. V.

LOs dos que quedaron con el falso Arçobispo, eran visita dos de mucha gente. Algunos los visitauan cō curiosidad para peruertirlos , y otros para animarlos en la profesion de su Fè , diziendoles , como todos tenian puestos los ojos en ellos , no mirando tanto su edad, como su educacion en los seminarios, y que por esto seria gran menoscabo de la parte Católica, si ellos se acouardassen , y fueffen con los hereges a sus Iglesias.

2 Entre otros que venian a visitar estos presos, vino el hermano mayor de vno dellos, disimulado sin darse à conocer, y retirado a parte con su hermano , despues de auerle animado en sus buenos propósitos , dio esta traza , para ponerle en libertad . Ay a las espaldas de la casa del Arçobispo házia el Rio de Tamis vnos prados , y huertas, con su puerta házia el rio mesmo , la qual estaua abierta ordinariamente para la recreacion de los pages , y criados del Obispo. Concertaron

ron pues los hermanos que tal día a la tarde el mayor vendria con vna barca a la dicha puerta, para llevar su hermano de alli, y passarlo a Londres, que està de la otra vanda del rio.

3 Aconteciò aquel mesmo dia señalado para este hecho, que el Arçobispo se passasse a otra casa con la mayor parte de su familia, dexando orden, que los dos presos fuesen el dia siguiente en su seguimiento con los otros criados, y alhajjas de casa: las quales por estar rebueltas, y a cargo de los criados que auian quedado, tenian las puertas cerradas todo aquel dia.

4 Con esto el preso auia perdido esperança de poder salir con su intento, pero fue Dios seruido, que ya tarde a boca de noche, vn criado del Arçobispo abriessè la primera puerta, por donde entran en las huertas, para ver, si la postrera, que estaua hazia el rio, estava bien cerrada, y detras del entro el estudiante, pareciendole, que Dios nuestro Señor le abria el camino, y que era su voluntad, que efectuassee su designo, como lo mostro bien claro con el suceso: porque el mismo criado del Arçobispo le ayudo, estando la puerta cerrada, à subir la muralla y escapar. Pero como su hermano auia hallado cerrada la puerta, y viendo que no acudia el preso a la hora aplaçada, ya se auia buuelto con su gente a Londres; y como era de noche, y el preso no sabia passo de aquella tierra, despues de auerse apartado vn buen trecho de la casa del Arçobispo, hallandose confuso, y no sabiendo por donde caminar, prostrose en el suelo, suplicando a nuestro Señor, a cuyo seruicio se auia dedicado, que pues auia comenzado a darle libertad, acabasse de efectuarla; enseñandole lo que le conuenia hazer. Y al fin resoluiose de quedarle alli cerca, entre vnos arboles, hasta que amaneciesse, para tomar su camino a Londres el dia siguiente. Pero despues de auerse detenido alli poco mas de dos horas, haliose tan elado de frio, que le parecia imposible viuir hasta la mañana.

5 En este medio vio passar junto al lugar adonde estava, vnos criados del Arçobispo con hachas encendidas para buscarlo; pero no hallando rastro del, se boluieron. Y poco despues oyendo no se que ruido en la ribera del rio

rio llegose ella, adonde hallo vn barquero que estaua apunto de passar a Londres, pero como el no tenia dineros, no le quiso llevar, hasta que concertò de darle su capa, y con esto el barquero poniendole en tierra de la otra parte del Rio, le dio vn real mas del cócierto, para pagar la posada aquella noche.

6 Puesto agora en tierra en la ciudad de Londres, no sabia el pobre moço por que parte boluer la cabeça: porque nunca auia estado en ella. Y assi fue las calles de vna parte a otra de tras de las hazas, aora con vnus, aora con otros, hasta topar con vn meson, adonde hallo posada. Y el dia siguiente, despues de auer passado otras dificultades no menores que las dichas, pusole Dios con su hermano, q̃ luego dio traça para su embarcaciõ, y llegõen saluamêto a Sã Omer, adõde llego tambien, pocos dias despues, el otro compañero suyo, que auia dexado preso en la casa del Arçobispo, a quien nuestro Señor puso tambien en libertad por otro medio semejante: y acabados sus estudios de Retorica, fueron embiados a Valladolid, adonde agora estan en el seminario, aparejandose para boluer a su patria, quando llegare su tiemo.

7 Estas tres relaciones me ha parecido poner aqui, para mostrar en particular lo que se ha tocado en otras partes desta historia, de la vocacion con que nuestro Señor llama a esta gente de su patria, y los saca con su mano poderosa de los peligros della, para criar los en tierras Catolicas, y hazerlos ministros de su Euangelio; dandoles animo para emprender vna y muchas vezes, hasta salir con sus intentos, caminos tan dificultosos, y cosas tan sobre sus fuerças y edad, como son estas q̃ auemos visto. Veamos agora como los va labrando, y perficiõnando el mismo Señor, para que salgan con lo de mas que su Diuina Magestad pretende con ellos.

Del aprouechamiento y señaladas virtudes, conque el Señor va disponiendo los animos destos sus siervos, que saca de en medio de las heregias y persecuciones, por caminos tan extraordinarios, como se han visto en los capitulos precedentes. Cap. VIII.

De

De la razon y proposito de escreuir este capitulo.

AVIENDO En muchas partes desta historia puesto e-
xemplos de la Fè, cōstancia, y hechos heroycos de los mar-
tyres, que se criaron en estos seminarios, y escuelas de virtud,
y hablado en los postreros capitulos, de las misericordias, con
que nuestro Señor los fuele preuenir en Inglaterra, y sacar de
las manos de los enemigos, con tan notables sucessos, proue-
yendoles despues de tan suaues y eficaces medios, para su a-
prouechamiento en las tierras estrañas, que mas no pudieran
dessear en las fuyas: parece que la misma historia pide, que se
ponga tambien algun exemplo en particular, como correspon-
den en el curso de su vida, à tantas mercedes como les haze el
Señor, y con quales medios y inspiraciones les va criando su
diuina Magestad, y industriando en su santo seruicio, para fin
tan alto y dificultoso, como es el martyrio. Lo qual, demas q̃
sera gustoso de saberse, seruira para alentar en sus buenos propo-
sitos, a los q̃ siguiere la mesma profelsiō, y prouocar otros al des-
seo y emulaciō de sus virtudes: si por vêtura algunos se quisie-
rē aprouechar de lo q̃ se dira en el capitulo siguiere. Y aunque
en las tierras Catolicas no ay ocasiō de imitar la cōstancia de-
stos siervos de Dios en los tormētos y muertes q̃ sufrē de los
hereges por nuestra santa Fè; cō todo esto siēdo verdad (como
dize el Apostol) q̃ todos los q̃ quierē uiuir biē, y cō veras ser-
uir a Iesu Christo, tēdran persecuciones (porq̃ el demonio les
sera cōrrario, y dōde quiera q̃ estuierē, les leuātara contradi-
ciō) sera en todas partes prouechofo, saber porq̃ medios se al-
cācan resoluciones tā firmes, como estas q̃ auemos visto, y vir-
tudes solidas y fortalecidas, q̃ no se rindē a dificultades. Y por
q̃ en la virtud, como en las ciēcias se ha de comēçar a apred-
der desde los primeros principios, y la dotrina moral es tāto mas
prouechofa, quāto mas deciēde à lo particular; me ha parecido
à proposito, poner en este lugar la historia q̃ se sigue, para mues-
tra y exēplo, principalmente a la gēte moça, q̃ comiença a en-
trar en los peligros desta vida mortal, y engolfarse en el mar
tempestuoso (a donde tantos se anegan) con desseo de passar
lo sin naufragio, y podran sacar della cada vno, lo que (confor

2. Tim. 3.

me à su edad, estado, y profesion) le vèdra à proposito, para mejor servir à Dios, y salvarse, mudando y añadiendo lo que quisiere, y aun los muy aprouechados tomar ocasion de aprouecharse, aduirtiendò, que no se deuen estimar en poco los pequeños principios, de donde salen tan grandes efectos: y los varones mas doctos comengaron à aprender desde las primeras letras, y los santos nombrados por sus excelentes virtudes, de la misma manera con la continuacion y frecuencia de actos pequeños, fueron subiendo à los mayores, hasta llegar al colmo de la virtud. La qual (como dixo el Señor) se esconde de los sabios y prudentes (que caminan en los grandes pensamientos de su vanidad) y se reuela à los humildes y pequeños: porque el Padre eterno lo ha ordenado assì, que la Fè, y santidad, que es el Reyno de Dios, sea en sus principios, como el granillo de mostaza, que es el menor de todas las semillas: pero sembrado, y cultivado en buena tierra, crece, y se multiplica mas que ninguna otra hortaliza.

Matth. 11

Matth. 13.

Vida de Eduardo Trogmōton, que murio en Roma, en el Colegio de los Ingleses, a los 21. años de su edad. Escrita por el Padre Alfonso Agazario, Rector del mismo Colegio. Cap. IX.

AVnque ay muchos santos en la Yglesia, cuya virtud y santidad respládece como la luz de las estrellas en el cielo, mas por ser tan resplandeciente, que deslumbra à los ojos flacos que la miran, y es mas de admiracion que de imitacion, por tanto me parecio poner delante el exemplo y dechado deste mancebo illustre en nuestros tiempos, por su rara bondad, y santidad de vida. El qual tanto sera de mas gusto, quánto mas reciente, y tanto mas prouechoso, quanto en el no se hallara cosa, que los amadores de virtud no puedan imitar. Y para que se entienda, como esta virtud tan admirable la heredò de sus padres, y casi nacio con ella, sera bien comengar desde su primera

edad.

De su niñez y criança en Inglaterra. §. I.

FVe pues Eduardo natural de Inglaterra, de sangre y linaje muy noble: y demas de los dotes de agudeza de ingenio, suauidad, y blandura de condiciõ, y hermosura de rostro, de que le adorno la naturaleza: parece que mamò con la leche el amor de Dios, junto con el peso, grauedad, y madurez que mostraua en toda las cosas de piedad.

2 Antes de llegar a los treze años, le encomendarò sus padres à vn varon, prouado en dotrina y santidad, para que le enseñasse los misterios de la Fè Catolica, y buenas costumbres, en cõpañia de otros mancebos nobles sus yguales, a quien Eduardo solia muchas vezes amonestar a la constancia en la Fè, y que por ninguna cosa del mundo comunicassen con los hereges, ni frequentassen sus Yglesias, pidiendoles cuenta como les yua en este proposito: y si à caso sus padres de algunos dellos los querian apartar desta determinacion, y padecian algo por esta causa, los animaua, poniendoles delante el exemplo de los santos, y de lo que padecieron por Christo, exortando los tambien à oyr missa, y procuraua acompañar hasta sus casas, a los que viuián mas lexos, por tener ocasion de hablarles de Dios, y confirmarlos en la constancia de la Fè.

3 Yua algunas vezes por las casas de los vezinos, pidiendo à los padres le embiasen sus hijos los dias de fiesta, acariciando a los pobrezitos delante de sus mismos padres, para que los embiasen a su casa: y a los que yuan, rezaua con ellos el oficio de nuestra Señora, y enseñauales otras deuociones: y a los que no querian, o no podian acudir, los yua a buscar, y jugaba con ellos, para tener ocasion de hablarles de Dios. Procuraua libros de deuocion, y repartialos entre los niños mas pobres, y les daua rosarios, imagines deuotas, aduirtiendoles no diessen oydos à las mentiras y engaños de los hereges.

4 Diciendole vna vez vn niño, que sus padres le auian echado de su casa, por auerse el reconciliado con la Yglesia Catolica, procuro que se quedasse, y se criasse cõ el: y quando alguno se quexaua de la vexacion q̃ en su casa le hazia, por no querer yr à las Yglesias de los hereges, Eduardo procuraua

que sus tios, en cuya casa estaua, hablasten a sus padres q̄ no le fuesen molestos: y quando esto no aprouechaua, persuadiales a que huyessen a otra parte. No solamente a los niños sus yguales aconsejaua y exortaua, como se ha dicho, sino tambien a los hombres ya mayores: y a la gente ruda sin letras, enseñaua el modo de rezar el rosario, y de oyr missa, y procuraualles comodidad de poderla oyr en secreto. Yno es menos de marauillar el cuydado que este niño tenia en edad tan tierna, y en medio de los regalos y halagos de su casa, en socorrer a las necesidades de los pobres: porque aunque el entonces no mandaua dinero, pero lo que sus padres y deudos le dauan para su regalo, en ofreciendosele ocasion de algun pobre, luego lo repartia: y amaua con particular ternura a los pobres muy viejos, y a los niños.

5 Muchas vezes en el Inuierno a los niños pobres, que topaua elados, y ateridos de frio, los lleuaua de la mano a la lumbre, y entretanto que se calentaua, hazia que les traxessen de comer. Quando le hazian algun vestido nueuo, trataua luego de dar el viejo a los hijos de pobres Catolicos.

6 El tiempo que le dauan de recreacion, o le gastaua con los pobres, o si le mandauan jugar con otros caualleritos sus yguales, el dinero que del juego le sobraua, daua luego a los pobres, y quando le dexauan a su voluntad, yuase a passear avn escunque, que estaua cerca de su casa, y los peces q̄ cogia, los daua a les pobres, y juntamente los enseñaua y confirmaua en la Fè Catolica.

7 Mostró particularmēte esta su caridad, cō vna ama ya muy vieja, q̄ le auia criado: y como a menudo le leya deuociones y vidas de santos, vn día entre otros, leyendole la vida de santo Tomas Cantauriense, admirada la buena vieja de su santo, le descubrio como auia heredado vna alba de sus abuelos, que era reliquia de aquel santo: lo qual aueriguado por vn Sacerdote, se hallò ser así, y lleuandola a su tia, la repartio por reliquia entre los Catolicos, con grande consuelo de todos.

8 Cō esta misma caridad solia acudir en casa de vna pobre muger, que estaua enferma de vna asquerosa enfermedad, y de proposito lleuaua algunos mancebos nobles sus amigos cō sígo, y quãdo auia visto aquel espectaculo lastimoso, les pedia limos-

limosna para ella, y el nunea yua vazio: y mouia tanto esto à la miserable muger, que de herege (que era) se conuirtio a nuestra santa Fè.

9 Era tan grande el amor que este niño tenia a los sacerdotes, que quando sabia que venia a su casa alguno de camino, le salia a recebir, y el era el primero que lleuaua la caualgadura a la caualleriza, y le descalçaua las botas, y a vezes se las limpiaua, y muchas vezes pedia licencia a su tia para seruirlos a la mesa, alomenos comia siempre a la mesa con ellos: tan grande era el amor que les tenia.

10 No era menor el cuydado que ponía en componer el altar, donde se auia de dezir Missa, adornandole de flores, y haziendo el oficio de sacristan: qualquier ramillete, ò cosa preciosa que le dauan, luego la aplicaua para el adorno del altar. Era insaciable el desseo que tenia de ayudar a las Missas. Trahia grande competencia con otro niño pariente suyo, muy deuoto tambien, qual ayudaua à mas Missas: y aqui era de ver con qué afecto y ansia suplicaua al sacerdote, que echasse mano del para este ministerio: y quando se dezian muchas Missas en vn mismo dia, y su competidor le quitaua algunas, procuraua alomenos oyrlos; y quando sus yguales gastauan el tiempo en juegos, el se entretenia con el sacerdote, preguntandole cosas de deuocion, y las fiestas empleaua siempre en reboluer libros deuotos, y leer vidas de santos.

11 Fue muy obseruante de los ayunos de la Iglesia, aunque por la edad no le obligauan, y era en todas sus costumbres de tanta grauedad y peso, que le trahian por exemplo y dechado los padres à sus hijos, para que le imitassen en su modo de proceder. Fue de manera esta opinion que acerca de todos tenia, que muchos Catolicos nobles pidierò a su tio de Eduardo (con quien entonces estaua) que admitiesse à sus hijos por criados del mismo Eduardo, ò en su compañía, para que del aprendiesse virtud.

12 Vn dia preguntandole à Eduardo, y a otros dos niños sus compañeros y condicipulos, el maestro que les enseñaua, que fuerte de vida escogeria cada vno, si les diesse a escoger: vno dixo que ser Rey, para hazer bien a muchos: otro, que ser Capitán, para alcançar grandes vitorias: mas el deuoto Eduar

do, yo para mi escogeria de poder amar mucho à Dios en qualquier estado que fuesse, en que le pudiesse mejor seruir: y parece que el Señor cumplio su desseo, viniendo despues a Roma, como luego diremos.

Como passò a Francia, y á Roma. §. II.

1 **E**scriuieron sus padres à este tiempo que se partiesse para Francia, y el aunque con dolor y sentimiento grãde de todos los que le conocian, se embarcò y despues de algunas borrascas que en el viaje tuuo, en las quales se mostrò de animo varonil, confiado de la prouidencia de Dios en los mayores peligros, que a los mesmos marineros animò y esforçò, finalmente llegó a Roan, donde estuuò cerca de vn año, hasta que por consejo de Rodulfo Scheruino (aquel glorioso martyr del seminario de Roma, que passò por Roan, y habló con Eduardo en su camino à Inglaterra) se determinò yr a Roma, y tomando vn solo compañero, començò su camino à pie, por deuocion y reuerencia à los Apostoles, y tener ocasion de padecer algo por Christo: aunque tenia comodidad de yr a cauallo, y su tierna edad y flaqueza lo pedian assi.

2 Alinua su camino con la meditacion y tràto con Dios de cosas deuotas, y siempre que tenia comodidad de confellar se, se confessaua y comulgaua: y era tan grande con esto su alegría, que le ponía espanto a su compañero, y finalmente passadas desta manera las dificultades del camino, llegaron à Roma, y fue derecho al Colegio de los Ingleses, donde fue recibido entre los alumnos del. El qual lo ilustrò con el resplandor de sus virtudes, y aprouechò no poco à todos con el raro exemplo de su vida: porque de mas de las leyes ordinarias, y reglas comunes del seminario, hizo otras para sí, para alcançar con mas facilidad la perfeccion que entendia le pedia aquella nueva vida. Las quales reglas, para que se vea el exercicio cotidiano, y señaladas virtudes deste mancebo, quiero poner breuemente aqui, como se hallaron en vn escritorio suyo despues de su muerte, escritas de su mano en

su lengua Inglesa.

Exer²

Exercicio cotidiano. §. III.

POr la mañana en oyendo la campanilla me leuantare con presteza: hare la señal de la Cruz, y encomendarme he a Dios. Y para mejor hazer esto, contentarme he con cenar poco la noche antes: y antes de acostar, me encomendare al Angel dela guarda, pidiéndole me despierte a su hora: y acostar me he con este fin, para q̃ el cuerpo este mejor dispuesto el dia siguiente para seruir à Dios, no para tomar gusto de la cama: y tédre à mano alguno de stos dichos dela sagrada Escritura, para despertar, si estuviere soñoliento, al tiempo del leuatar. El Lunes. *Media nocte clamor factus est, &c.* que quiere dezir, *A media noche dièrò voces, dizièdo, El Esposo viene, salganlo à recibir.* O este: *Siquis surrexerit, & aperuerit mihi ostium, introibo ad illum.* Quiè oyere mi voz, y abriere la puerta, entrare a el.

2 El Martes hare cuenta que me dize el Señor: *Quid dormis? Surge, ora & vigila, &c.* Duermes? Vela, y ora, para q̃ no seas tentado.

Miercoles, haziendo cuenta que me amenaza enojado: *Si non vigilaueris, veniam tanquam fur, & nescies qua hora veniam ad te.* Vendre à ti de repente, como ladrò, y no sabras la hora. Guardad lo que teneis, para que no os quiten la corona.

El Iueves, mirarle, como que me viene à leuantar, dizien do: *Surge, amica mea, & veni.* Leuantate, esposa mia, y ven.

El Viernes, como que me reprehende de floxo y negligente. *Surge & comede: grandis tibi restat via.* Leuantate y come, porque largo camino te queda. Y juntamente pèlare que lexos estoy de la persecucion, y leuantarme he con animo de hazer algo aquel dia: que agrade à Dios.

El Sabado, como si me reprehendieffe de descuydado. *Surge? quid iaces pronus in terra?* Leuátate, porque estàs echado en tierra?

El Domingo, como si me mostrasse el premio, *Surge, quid dormis? illuminabit te Christus.* Leuantate, que duermes? y alumbrarte ha Christo. O que me pide lo que le deuo. *Surge, redde quod debes.* Paga lo que deues. Luego al tiempo de leuantar respondere: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.*

aparejado esta mi coraçon, Señor Dios , aparejado esta mi coraçon: y acabarme he de vestir con alguna pia meditacion.

Si fuere necessario salir del aposento , boluere luego sin hablar palabra con ninguna ocasion: y sino tocan luego a oraciõ, leere la meditacion de aquel dia, y ocupare aquel tiẽpo en preparar-me a la oracion, desechando todos los pensamiẽtos que no son à proposito della.

3 En tocando à oracion, me hincare de rodillas, o sino pudiese por enfermedad, estare en pie cerrados los ojos , para q̃ nada me pueda distraer. En tocando a salir de oracion, luego en rezando las deuociones ordinarias, me leuantare, y yre à la Yglesia: y sino huuiere acabado la meditacion , sin olvidar-me della, ofrecere à Dios la obediencia, dilatando la oracion , hasta boluer à la Yglesia, donde podre acabarla; o si la huuiere acabado, el tiempo que voy del aposento à la Yglesia , empleare en algun pensamiento deuoto , ofreciendo la Missa que he de oyr, por lo que en la oracion me dio el Señor à desfeear , ò por otra necesidad. Guardarme he en el camino de que nadie me de tenga, y de hablar, sino es saludando, y entrare à la Yglesia, o en el coro, y no en la sacristia, sino fuere necesario seruir alli de alguna cosa.

4 Tomada agua bendita, sin mirar à parte alguna, fixados los ojos en el altar mayor, yre al lugar acostumbrado , donde hincadas las rodillas oyre la Missa , con atencion à los misterios de la vida y passion de Christo, que en ella nos representa la Yglesia, proponiendo firmente primero, no boluer los ojos à parte ninguna por ningun ruydo.

5 Acabada la missa, saldre de la Iglefia házia mi aposento; pidiendo à nuestro Señor en el camino, me ayude en mis estudios, en que me voy à ocupar, pues son para gloria suya : y guardarme he de entretenerme en platicas, o negocios no necesarios.

6 Entrando en mi aposento, siempre tomare agua bendita, encomendandome al santo patron del, y llegando al assiento, saludare à nuestra Señora, y los abogados, y mi Angel dela guarda, y luego dire la oracion , *Creator inefabilis , qui , &c.* Y escriuiendo primero la Cruz, me pondre à estudiar, teniendo cuydado de no hablar entonces , sino con necesidad , y voz

baxa:

baxa: y poco antes de tocar à lición sin ruydo, me pondre à pũto, para salir del aposento con el primero toque de la cãpana.

7 Saliendo del aposento, me santiguare , y tomando agua bendita, y encomendandome à nuestro Señor, y à la Virgē santa Catalina, y al Angel de mi guarda, pidiendoles me ayuden, no yerre en lo que tengo de hazer: y viniendo à la puerta, saludare à mis compañeros, à cada vno como les encontrare , y no hablare mas, sino se ofrece cosa necessaria.

8 Al salir del Colegio, tomãdo agua bendita, y haziendo la Cruz , procurare en el camino no mirar , aunque se ofrezca ruydo, à vna ni à otra parte, sino solo al camino , para q̃ si encuentro alguna persona graue, o conocida, le haga reuerencia, y salute como conuiniere: y si passare por alguna imagen, descubrire la cabeça, y dire alguna oracion jaculatoria, como si es de nuestra Señora, *Santa Maria mater Dei, &c.*

En el camino no hablare, sino de cosas tocantes al estudio, o à deuocion, y con voz baxa y sin disputa.

A la entrada del General, si encontrare algun Padre, le hare reuerēcia, y si la puerta estuviere abierta, entrare, y si estuviere cerrada, hablare entre tanto con mis compañeros, no de cosas inutiles. Entrando en lición, descubierta la cabeça, yre à mi lugar, y preparãdome para escriuir, si diere lugar el maestro, rezare alguna breue oracion, endereçando à Dios aquella obra.

9 Viniendo el maestro, me descubrire , y hare la señal de Cruz, y dire alguna oracion jaculatoria, segun me acordare , y siempre q̃ boluiere la hoja, hare la Cruz primero en lo alto del papel, por muy apriesa que vaya.

Quando el maestro declarare algo, estare atento , aunq̃ no aya acabado de escreuir, y no interrũpire al cõpañero, preguntãdo lo que se me passo declaro, sino mirare en su papel, si puidiere, o dexarlo he en blanco, para despues de la lición.

10 Distando el maestro, ni el darse prisa , ni otra cosa , sea bastante para menear yo los labios, sino fuere con grande necesidad. Si alguno me preguntare, respondere si puedo, y acabada la lición, si passare el maestro, le saludarē, y escriuire lo q̃ me dexē en blanco.

12 Si ay disputas, o conferencias en el aula, no hablare con nadie, sino escucharē los argumētos, procurando sacar al-

840 Lib. VI. De la historia particular

gun prouecho. Procurare siempre, y mas en las disputas, no mirar, ni notar los gestos y meneos, para no hablar, o reir, quando otros arguyen: y quando yo huuiere, de arguyr, dire lo que siento, sin abatir, o confundir à otro, y viêdo que esta suelto mi argumento, lo dexare.

Si alguno se oluidare algo en el aula, darselo he luego, o des pues en saliendo, y mirare con cuydado no me dexe yo algo, preparandome antes de tocar, y en tocando dexare qualquier disputa, y me yre con modestia.

13 Altiempo del salir pedire à nuestro Señor, y à la Virgen Maria, que en la buelta al Colegio, se libre de qualquier ocasion de pecar: y por el mismo ordê que vine, me boluere, poniendo grande cuydado en la guarda de la légua, y de los sentidos: y en llegando à casa, me recogerè à mi aposento, y si luego no tocaren à exercicio, entretanto me ocupare en rezar alguna oracion, o en otra cosa necessaria.

14 Luego que se tocare al exercicio, acudirè, y hare lo que à mi toca, con silencio, sino es quando fuere preguntado: y si me tocare alguna cosa en particular, lo hare con promptitud y alegria. Puesta cada cosa en su lugar, boluere à mi aposento, antes que toquen à comer, y si sobrare algun tiempo, dire alguna de mis oraciones.

15 En tocando à comer, acudirè, encomendandome por el camino al santo mi abogado: y al lauar las manos, dire alguna oraciô jaculatoria, o *De Profundis* por los muertos. Entrare en el refitorio los ojos baxos, y passando algû sacerdote, le quitare el bonete, y no hablare à nadie, sino es preguntado. Despues de echada la bendiciô, me sentare, sin mirar à los demas: procurare atender à lo q se lee, comerè de lo que se me pusiere; sino viere claramente ser contrario a la salud, teniendo siempre memoria, que no me sentè a la mesa para contentar al gusto, sino para sustentar la naturaleza.

16 Deste exercicio parece claro, quanto cuydado y regla tenia este mancebo en todas sus acciones, aû en las muy menudas, y quanta diligencia tuuo en cumplirlos. Testigos son todos los que le conocieron, que le vieron proceder siempre de vna misma manera, y con el mismo cuydado y tenor con que començaua qualquier exercicio, lo lienua hasta el cabo: y
así

así en breve tiempo subió a tan alto grado de santidad, que fue dechado de virtud a todos sus compañeros y yguales: lo qual para que sea manifesto, pondre aqui algunas señaladas virtudes, que en el resplandecian, segun la relacion de su confessor, y de los que mas familiarmente le tratan.

De su obediencia. §. III.

PVes comenzando de la virtud, que es como el fundamento de las demas, fue Eduardo tan obediente, y observante de las reglas, y ordenes de su Colegio, que por ningún respeto humano le vieron quebrantar la mas minima dellas: jamas salio del aposento por ninguna ocasion, sin licencia de su preceptor: y si algo se detenia en boluer a el, dauale luego razón de su tardança, solo mirando que le obligaua a ello la regla. Descubria a sus superiores todos los secretos de su alma, mirandolos como ministros de Dios, para acertar mejor con la diuina voluntad: y fue providencia del Señor, para que huuiesse testigos de su santidad.

2 Si le negaua el superior lo que pedia, tenia por crimen el pedillo segunda vez: y en cada cosa que hazia por la obediencia, estaua tan puesto en hazerla con todas sus circunstancias, perfecta y cumplidamente, como si aquella huuiesse de ser la postrera obra que en esta vida hiziesse.

3 Jamas (aun en las cosas muy santas) se fiaua de su juicio: y las penitencias y mortificaciones las tomaua, o dexaua, segun el parecer de su confessor: y aun en las cosas muy pequenas (para las quales no era necessaria licencia) la pedia, así para vencerse a si mismo, como para estar mas cierto de la voluntad de Dios: la qual reconocia en la voz de sus mayores. Y así quanto le dezian, executaua con profeza, alegría, y puntualidad, y con la misma acudia, en oyendo el sonido de la campana (con que se parte el tiempo y exercicios del Colegio) como si oyera la voz de Dios: de donde tambien nacia el aparejarse antes de tocar, para obedecer luego sin tardança.

4 Procuraua muchas vezes animar a si y a otros a la imitacion desta virtud de la obediencia, contando exemplos de santos que se auian señalado en ella, y la tenian en tanta estima, y y tan arraygada en su coraçon, que muchas vezes dezia, que aun à la misma gloria del cielo no queria yr sin licencia de su mayor: y assi lo hizo, porque dos noches antes que muriessse, pidio con grande instancia le llamassen al Rector del Colegio, y preguntando para que, respondió, que para pedirle licencia de partir al Cielo: y quiso nuestro Señor mostrar, que le agradecia este santo afecto, con lo que despues passo en su muerte, como abaxo se dira.

De su humildad. §. V.

1 **P**Assemos a la humildad, la qual de tal manera guardo Eduardo en sus pensamientos, obras, y palabras, q quanto en el se oia, y veia, oia todo a esta virtud. Fue tan afable con todos, y tan rendido a la voluntad de cada vno, como si fuera su superior: y en todos reconocia la imagen de la diuina Magestad, sin verse en el astro, ni señal alguna, de la autoridad y nobleza que tenia en el mundo.

2 Era tan baxa la opinion, que de si mismo tenia, que le parecia inferior a todos, siendo superior a muchos en virtud y sangre: trataua de mejor gana con la gente llana, y de menos autoridad, acomodandose en el modo de hablar, y en lo de mas, con fullaneza.

3 No solamente no se escusaua jamas de las faltas que le oponian, antes echaua a si la culpa de las ajenas. Muchas vezes pidio a los superiores licencia, para seruir a los moços de casa, y lauar los pies a los huéspedes y peregrinos, y hazer los officios mas humildes de casa, para ser despreciado, y exercitar la humildad.

4 Pedia algunas vezes al superior, le diessse licencia para responder fuera de proposito en los exercicios publicos, para ser desta manera tenido por ignorante y tonto. y muchas vezes por este mismo respeto se mezeló en algunos juegos de niños,

nos, queriendo parecer niño, y ser tenido en poco, y procuraua persuadir a los superiores, que le castigassen como tal.

5 Si alguno le auisaua de alguna falta, le daua muchas gracias, y le pedia cō instancia lo hiziesse asì siempre que notasse alguna falta en el, y daua el a otros sus faltas escritas, para que se las dixessen delante de los demas, y le reprehendiessen, y assì fuesse tenido pōr imperfecto.

6 Tuuo gran cuydado de huir todas las ocasiones de ser estimado y alabado, y si alguna vez se trahia à platica la nobleza de su linage, las riquezas de sus padres, su virtud, ò cosa semejante, ò procuraua del todo atajarla, ò diuertirla a otras cosas.

7 Tuuo grandissimo cuydado de esconder y encubrir el resplandor de sus virtudes, y si alguna vez en esto se descuydaua, como si fuera vna donzella honestissima, la verguença y colores le salian al rostro, y mostrauan auerle sucedido, sin aduertir en ello.

8 Finalmente era comun voz de todos los que le conoçian, que nunca en el jamas vieron señal alguna de soberbia. Y no es marauilla se exercitasse tan cōtinuamente en esta virtud, el que con particular luz del Espiritu santo auia llegado, y penetrado a la rayz de la verdadera humildad, que es el conocimiento de si mesmo.

De su mortificacion y desseo de padecer. §. VI.

1 **D**Estos exercicios de perfecta humildad, con que auia caído al abismo de su vileza, nacia el odio santo, con que en todas las cosas procuraua vencerse à si mesmo, sin perder ocasion, en que pudiesse quebrantar su voluntad y gusto. Ningun dia dexò de pedir al superior alguna penitècia. Cada dia desseuaua dezir sus faltas delante de todos, sino le fueran à la mano: y no contento con las penitencias ordinarias, inuentaua nuevas maneras de aflicciones corporales. Fue muy abstinente y reglado en el comer, y muy enemigo de todo regalo.

2 Quàdo yua à los hospitales à seruir a los pobres enfermos,
era

era el primero y mas diligēte en hazer las camas, y acudir a todo aquello que al sentido suele causar mas asco y horror.

3 Era ardentissimo el dēseo q̄ tenia de castigar su carne cō di-
ciplinas y cilicios, y holgava que los mosquitos le despertasen
de noche, por tener ocasion de padecer, y acordarse de Dios.
En Inuierno en el mayor rigor del frio, por marauilla, sino era
mandado, se llegava à la lumbre, y en todas las demas cosas
procurava mortificarse y padecer: porq̄ como estaua su al-
ma tã desafida del amor de las cosas de la tierra, y puesta en la
contemplacion de las del cielo, ninguna cosa le era tan dulce y
sabrosa, como imitar los dolores, y pasiō acerbissima de su Se-
ñor, la qual trahia siēpre en la memoria cō cōtinua meditaciō.

De su oracion y tràto con Dios. §.VII.

1 **D**iose mucho à la oraciō, y tenia tràto tierno y amorosō
con Dios, con que se regalava tanto, que procurava nū-
ca perder ocasion, ni tiempo en que pudiesse con este sobera-
no exercicio despertar en su coraçō el fuego del diuino amor,
y conseruarlo.

Porque demas de las horas ordinarias, que es costumbre ha-
zer oracion, y rezar en el Colegio, à la mañana, y à la tarde, to-
dos los demas ratos desocupados, que le sobrauan de las licio-
nes, y exercicios ordinarios de obligacion, los empleaua en al-
guna pia meditacion: y quando (los dias de recreacion) salia fue-
ra de casa, pedia licencia para visitar los templos, y reliquias de
santos, para tener ocasion de orar.

2 Si salia al campo, para juntar la oracion con la recrea-
cion, se entretenia en cantar Hymnos y Psalmos, con tanta
deuocion, que muchas vezes hazia llorar de ternura à sus
compañeros, especialmente con aquel Hymno, *Stabat ma-
ter dolorosa, &c.* Y con particular ternura y lastimas repetia,
aquel versiculo: *Sancta mater istud agas, Crucifixi sige plagas Cor
di meo valide.*

3 Aunque siempre fue singular su deuocion, principalmē-
te se descubrio los dias de comunion: y era tan feruiente el
amor intenso, y el dēseo que tenia deste diuino Sacramento,
que

que todo su regalo era hablar del, pensar en el, y recibirle lo mas à menudo que el pudiesse. Quede modos hallò de prepararse para recibir este diuino manjar? Quede medios para comerle con fruto de su alma? pero entre todos se hallaua mejor cò el humilde reconocimiento de su baxeza, y tenia coltùbre de no hablar palabra aquel dia, antes de auer recibido al Señor.

4 Recreauase marauillosamente en la accion de gracias, hablando al que amaua: y assi aunque era flaco y delicado, estaua dando gracias de rodillas dos horas y mas, hasta que la campana de alguna obediencia le apartaua de aquella dulce conuersacion. Solia esconderse solo en algun rincón de la casa, y alli soltar la rienda à las lagrimas, y suspiros: y dauase los nuestro Señor con tanta dulçura y abundancia en la oracion, que muchas vezes rezando con los demas en el coro, inclinando la cabeza hàzia la pared, corrian con tanta abundancia por su rostro, que dauan muestras del sentimiento interior de su alma: y quando uehia que otros lo echauan de ver, con colores en el rostro reprehendia su descuydo.

5 En todas las obras que començaua, se recogia dentro de si, y hazia vna breue oracion à Dios: y era tan grande el efecto de deuocion y ternura que auia alcãçado, que en qualquier meditacion deuota no podia contener las lagrimas: y desta còtinua meditacion que trahia entre dia, vino, que de noche durmiendo hablaua aquellas cosas, q̃ de dia meditaua, como se le oyo algunas vezes cantar estando durmiendo, el hymno, *Veni creator Spiritus*, y otros: y eran estos como centellas del fuego, que estaua escondido en su coraçon, el qual aun reprimido con el sueño, manifestaua su llama.

6 Solia con grande ternura y deuocion admirarse, de que siendo el vna tan vil criatura, derramasse el Señor tan copiosamente sobre el la dulçura de sus misericordias y regalos: y arrebatauale esta consideracion de tal suerte, que le lleuaua los dias enteros, sin poderse desasir della: y como el dixo a su confessor, era forçado algunas vezes à pedir à nuestro Señor pudiesse tassa, y detuuiesse la mano de su liberalidad y misericordia, porque ya no podia sufrir y llevar la abundancia de la suauidad y dulçura con que le visitaua: y de aqui tuuo principio

846 *Lib. VI. De la historia particular*

principio su enfermedad, de no poder llevar la flaqueza de su cuerpo la copiosa auenida desta consolacion.

7 Era perpetuamente afligido con perpetuos dolores de cabeza, pecho, y estomago: los quales el lleuaua siempre cō gran de serenidad de rostro, y admirable paciencia: dezia q̃ todo esfo se le hazia muy ligero, con pensar las carceles, tormentos, hambre, sed, afrentas, y muertes, que padecian en Inglaterra los cōstātes Catolicos por causa dela Fè. por la qual el entrañable mente desseaua padecer. Este desseo, no solamēte a si mismo, sino a los demas alumnos que venian de nueuo animaua, y hazia facil la diciplina y obseruancia del Colegio.

De su caridad con los proximos, y desseo de aprouecharlos. §. VIII.

DEste encendido amor de Dios que tenia, nacia tãbien, como arroyo de su fuente, el amor para cō los proximos, el qual declaro bien con el cuydado y sollicitud grande que tenia del bien comun de su Colegio, y del aprouechamiento de todos los que en el estauan: y assi procuraua ayudar con sus platicas y conuersaciones a todos los demas alumnos y compañeros, especialmente a los nuevos: y era continuo en enseñar y industriar a los mas pequeños, sin jamas perdonar trabajo, en que pudiesse aprouechar y seruir a todos.

2 Fue señalada su caridad para con los enfermos, de donde procedio el cuydado particular q̃ tenia de visitarlos a menudo, y mirando en ellos la persona de Christo nuestro Señor, procuraua quanto podia seruirlos y regalarlos.

3 Supo de tal suerte juntar la grauedad, y madurez de costumbres, con la afabilidad, y guisar su conuersacion santa, con suauidad y dulçura, que por vna parte trahia a si los animos de todos, y por otra le tenian en grãde veneracion, y opinion de santidad, de tal suerte, que componia con su sola presencia a los que cōuersauan con el. Cō ninguno se estrañaua, con todos conuersaua y igualmente, sin hazer diferencia, sino segū la ocasion y necesidad que se ofrecia. Cō ninguno tenia particular amistad, sino era con orden a mayor aprouecharmien-

miéto suyo, que de los otros: y quexandose vna vez del vn compañero suyo. cō quien en Inglaterra auia tenido estrecha amistad, que se oluidaua de la buena volūtat que antiguamente le solia mostrar; respōdio, que le perdonasse, porque ni las reglas del Colegio, ni de la caridad, le permitian hazer diferencia del a los demas, y que pues todos eran hermanos, se cōtentasse que le amaua como a hermano.

4 Sus platicas continuamēte eran de cosas de Dios, y ya todos sabian que con el no se auia de tratar de otras materias: su hablar de ordinario era de las miserias de Inglaterra, del fin a q̄ el y los demas auian venido al Colegio, y medios cō que lo auian de conseguir: del santissimo Sacramēto, del amor de Dios, de la Virgen nuestra Señora, de las virtudes y exemplos de los Santos, especialmente sus deuotos: y hablaua destas cosas con tāta fuerça y eficacia, que quedauan impressas sus palabras en los coraçones: especialmente causaua algunas vezes admiracion y espanto en los que le oyan hablar del santissimo Sacramento: y de qualquiera cosa que en la cōuersacion podia asir para hablar de Dios, no perdia ocasion.

5 Vna vez que se le quexaua vn su familiar amigo, que segun nunca hablaua de sus padres, parecia que los auia olvidado del todo: respondiō: No me he olvidado del todo de mis padres, antes quanto estoy mas lexos dellos, tanto mas los encomiendo a la diuina proteccion: y que provecho nos puede venir a nosotros de tratar dellos? harto mas provecho facariamos de tratar de nuestro Padre, que de verdad lo es, y de sus amigos, q̄ dan su sangre por su santō nombre.

6 Tenia grande gracia en diuertir qualquier platica, dādo materia de hablar de cosas provechosas, y quando estaua delante de otros mayores, de quien podia aprender, sino era preguntando algo para darles ocasion, callaua, y oia con atencion. Su rara modestia, assi en las palabras, como en las obras, lleuaua tras si las voluntades y aficion de todos los que le tratauan. Saliendo por la calle y plaças, yua los ojos baxos, y con semblante humilde y compuesto. Yendo à la escuela, sus platicas en el camino eran siempre de cosas de provecho. En las disputas se via en su rostro grāde mesura, en sus palabras moderaciō y tiéto, y en sus acciones peso y grauedad; escuchaua a los demas lo que le res-

pondian, sin interrumpirlos, y en dandole la solucion del argumento, no passaua adelante con porfia, y en qualquiera ocasion que se ofrecia, sin porfiar ò altercar, dezia su parecer con breuedad, y sino se le admitia su razon, queria mas ceder, q̃ porfiar.

De su postrera enfermedad, y dichoso fin. §. 2.

1 **E**sto es lo que breuemente se puede dezir de sus virtudes, y santa vida; a la qual se siguió no menos dichosa y admirable muerte: la qual como se le llegasse, cayò en vna grave enfermedad de viruelas; la Octaua de Todos Santos, la qual aunque al principio parecia ligera, despues se descubrió ser mortal. Vn dia antes que cayesse en la cama, preguntandole su confessor, si temia la muerte, dixo: Antes la desseo grãdemente, y es pero, que por medio desta enfermedad he de ser libre de la carcel deste cuerpo, porque este mundo està lleno de peligros, y yo soy flaco y pecador. Y preguntado, si estaua aparejado, dixo, que tiempo auia q̃ andaua en esso. Lo qual el mostro ser verdad; en que muy a menudo hablaua de la muerte, y modo de bien morir; repitiendo muchas vezes aquellas palabras: *Viue de tal fuerte, que no dudes de morir*. Y quien considerare su manera de viuir, facilmente echarà de ver que tenia prendas de que auia de viuir poco tiempo.

2 De aqui procedia, que quando se trataua de su cura y remedio, assi respondia y hablaua, como si huuiera ya puesto vn pie en la otra vida, sin mostrar desseo ninguno de cobrar salud. Si le preguntauan, que le faltaua, dezia que solamente le faltaua el cielo. Quãdo el medico le preguntaua, si era menester que le ayudasse en alguna cosa, dezia, que si le desicaua, le ayudasse a morir bien. Preguntado, si le daua pena alguna cosa, Solo esto, respondia, me da pena, que quando tuue tiempo y ocasion, no trabaje como quisiera, en vencerme a mi mismo, y mortificar mis pasiones, y ganar virtudes.

3 Fue marauillosa la paciencia, serenidad, y paz que tuuo en la enfermedad, obedeciendo en todo al medico, por dificultoso, y molesto que le fuesse: jamas se le oyo quejar, con ser grauissimos los dolores que padeciò, ni mostro señal ninguna

guna de parecer sentirlos, antes en medio de los mayores dolores, y de lo rezio de la enfermedad, dezia muchas vezes: Plague a Dios que me viera agora tendido en el eculeo por la Fè Católica, para que juntando estos dolores con aquellos, fuera digno holocausto de mi Señor.

4 Pedia ábincadamente a los superiores, que le echassen en el mas vil rincon de la casa, en vna pobre cama, para dar allí la vltima boqueada, para imitar siquiera en la muerte a su Señor, que nacio por su amor en vn pesebre sobre lleno. Quando se miraua las manos tan afeadas y disformes con las viruelas, recibia tanto contento, que no podia disimular la risa, y destas y de otras miserias de la enfermedad, dezia que sacaua conocimiento de su vileza. Gastaui mucho quando le dezian, q̃ su cuerpo no era otra cosa sino vn saco lleno de vasura, y cosas semejantes, que le causauan conocimiento y desprecio de si mismo.

5 Tenia muy viuo el sentido para las cosas de nuestro Señor en medio de los mayores dolores, y parece que estaua en continua oracion y trato con Dios, y con sus Santos: porque al tiempo que estaua como sin sentido, le oyan dezir hymnos, y versos de los Psalmos secretamente: y comenzando a dezirle qualquiera oracion, el la acabaua por si mesmo.

6 Todo el afecto y memoria de su padres parece que le auia traspassado en la Virgen Nuestra Señora, la qual siempre auia tenido y tratado como madre: y assi lo que es costumbre hazer en Inglaterra con los Padres, que es pedirles a la mañana y a la tarde la bendicion de rodillas, el lo hizo siempre a nuestra Señora, con la mayor reuerencia y deuocion possible: y aun en medio de los dolores desta enfermedad, mientras tuuo fuerças para leuuntarse en la cama, nunca dexò de hazerlo.

7 Fue tambien su deuocion a los Santos muy particular, á los quales, y al Angel de su guarda, inuocaua muy a menudo, en todas sus acciones: y tenia en particular costumbre de encomendarse cada dia al santo q̃ le cabia por suerte, como lo es en aq̃l Colegio repartirlos cada mes. Leya su vida, y hablaua a menudo de sus virtudes: dela qual deuoció dio testimonio nro Señor en esta su enfermedad, quánto era seruido, porq̃ pregütandole,

si se acordaua del santo, de aquel mes, y del dia en que se celebraua su fiesta, respondio que muy bien se acordaua, que era el bienauenturado San Odon, al qual auia visto en abito de mōge, y que le auia dicho muchas cosas, pero quales fuesen no sabemos, solo vimos, que el dia mismo deste glorioso santo dio su espiritu al Señor, y la sentencia que aquel mes le cupo con el santo, parece que significò su dichosa muerte, porque eran aquellas palabras del glorioso san Agustín: *Non potest malè mori, qui benè vixit* no puede morir mal, quien viue bien.

8 No le faltaron en este passo algunas luchas y combates del demonio, que en forma visible se le mostrò, y quiso espantarlo: pero confortado con la presencia de muchos santos, y de nuestro Señor, que se le aparecio tambien visiblemente, vencio al enemigo, al qual auia, como parece, indignado contra si con vn nueuo acto de virtud q̄ hizo, y fue, que como mucho antes huuiesse desleado consagrarse à Dios cō voto de religiō, y no huuiesse podido recabarlo con sus padres, estādo ya tā cerca no a la muerte, y tornando a pedirlo instantemente, parecio cūplirse su desseo, y asi hizo este voto con tanto feruor, ternura, y lagrimas, que las causò en abundancia a todos los presentes.

9 Aunque en toda la enfermedad fueron muchas y grandes las visitas y consolaciones de nuestro Señor, pero en este acto postrero crecio tanto este rio de la diuina suauidad, q̄ casi le sacò de si: y luego el dia siguiēte fuērò los espantos del enemigo, y fuērò de suerte, q̄ dixo a su cōfessor: O padre, en grāde peligro me vi poco ha, y terriblemēte me ha fatigado el enemigo cō visiones espātosas: y haziēdo yo la señal d̄ la Cruz, me aparecio el Señor crucificado, cō cuya presencia huyērò luego: aq̄llas visiones, y quēdo en grā manera cōsolado, y espēro no verē mas cosa semejāte: pero ruegoos, Padre, oreys por mi, y me digays lo q̄ tēgo de hazer: y diziēdole hiziēse la señal de la Cruz, y algunos actos feruorosos de fè, se sintio libre del todo de aq̄l cōbate.

10 Tenia grandissima ansia y desseo de recebir los Sacramētos, y fue extraordinario el gozo y alegria que mostrò, quando le dixerò que recibiesse el Viatico, el qual como le tuuiesse ya preparado para darfele, llamò a su confessor, y le dixo: Padre, yo suelo todas las vezes que tengo de recebir a mi Señor, cōbidar al Angel de mi guarda, y a los santos mis deuotos, que



que me acompañen, y honren con su presencia, quando recibo à huesped tan digno en tan vil posada.

11 Recibida la Eucaristia, sin molestia ni dolor alguno, se recostò en oracion con abundancia de lagrimas por vn quarto de hora, y despues pidio con grande instancia el Sacramento de la Vncion, y como tardassen en traersele, pidio se le traxessen con gran priessa. Porque ya, dize, la enfermedad vence la virtud de las medicinas, y està mas cercana mi muerte de lo que pèsay. No querays pues por la pasiõ de Christo detener me mas, sino dexadme yr, y la gracia que hizistes con Rodulfo Scheruino, no me la negueis a mi (era este vn mãcebo muy semejante à el, q̃ poco antes auia muerto santamẽte en el mismo Colegio) porque en solo medio dia despues que murio, alcançò mayor descanso, que tuuiera en mil años que en esta vida viuiera. Pues no me dilateis mas mi partida, que desseo ver la cara de mi Señor.

12 Como le traxessen el Sacramento de la Vncion, lo recibio con grande desseo y gusto de su alma, y creciendole los dolores, faltando el pulso, comẽçò su superiora dezirle la recomẽdaciõ del alma, y el hasta entõces no auia mostrado en el sèblate señal ninguna mortal, hasta q̃ llegarõ à aquellas palabras *Proficiscere, anima Christiana*. Y entõces vieron todos claramente en el señales de muerte, en lo qual quiso nuestro Señor q̃ se viesse su grã obediencia, señalándole en la muerte con la virtud q̃ tãto auia amado, y usado en su vida y parece q̃ solo esperaua esta licencia, la qual alcançada, començarõle à saltar las fuerças poco à poco, y llegado à aquellas palabras: *Egredièti itaque anima tua de corpore Angelorum cœtus occurrat*. Los Angeles salgan à recibir tualma, quando salga del cuerpo, cõ tã grãde serenidad y rostro diuino su Christianissima alma (falièdola à recibir a lo q̃ piadosamẽte se puede creer) los exercitos de los santos, q̃ mas parecia que se echaua à dormir vn dulce sueño, que passar trãce de la muerte: y al mismo punto que murio, vn sacerdote que estaua diziendo Missa por el, aora fuesse à caso, ò, como es lo mas cierto, por diuina ordenaciõ, leya aquellas palabras de la epistola de aquel dia: *Absterget Deus omnem lacrymam, &c.* Limpiara Dios todas las lagrimas de los ojos de los santos, y ya no aura mas llanto, ni clamor, ni dolor alguno.

13 Tambien diez dias despues de su muerte sintio vno, que tres horas antes de amanecer le llamauan, y despertando, se le vino de repente al pensamiento Eduardo, y abriendo los ojos, vio el aposento lleno de grande claridad, y en el hechavna estrellilla muy clara y resplandeciente; con la qual vision sintio en si grande alegria, que el coraçon le daua saltos en el pecho, que parecia se cumplio en este santo mancebo lo que dixo Daniel, Los

Dan.c. 12. que enseñan el camino de la justicia a muchos, seran como estrellas por toda la eternidad.

La muerte de Roberto Gaulero, y Tomas Egerton, alumnos del Seminario Anglico de Seuilla, escrita por el Padre Francisco de Peralta, Rector del mismo Colegio, en las cartas annas del año 1595. §. X.

1 **F**ue Roberto Gaulero alumno del Colegio Ingles de Seuilla, moço de veynte y quatro años, Acabado su curso de las Artes, y muy señalado en la lengua Griega y Latina, y en otros Talentos y gracias muy raras; entre las quales era notable su caridad con todos, y particularmente con los enfermos, acaeciòle velar nueue noches arreo a vn enfermo, y quando se le negaua licencia para mas, se leuantaua a media noche a verle, si algo auia menester, y siempre importunaua a los superiores q̃ le ocupassen en todo lo que era de mayor trabajo: y por su amable condicion era muy querido de todos, asì de los de casa, como de los condicipulos de fuera que le conocian.

2 Estando en el vltimo trance de la enfermedad de que murió, y que ya casi no podia hablar, le preguntò el Padre Personio, si estaua consolado en aquel passo, que le diessè alguna señal. El se esforçò y alentò, y dixo con voz clara y alta en Latin, *Maxime*, que quiere dezir, si, mucho: y luego esforçandose aun mas, leuantò ambos braços, y con impetu de espiritu dixo cò grande sentimiento y feruor: *Vtinam discerperentur omnia membra mea pro Christo, & pro religione Catholica.* Oxala que se desmembrasse mi cuerpo por Christo, y por la Fè Catolica: y casi nunca mas se meneò, ni hablo palabra hasta la muerte.

3 Despues que cayò enfermo, tuuo consigo vn deuoto Chris

to, con el qual hazia grandes coloquios, y estava muchos ratos en oracion. En salud dezia muy de ordinario, q̃ nada deslealaba en estavida, sino morir en defenſa de nueſtra ſagrada religiõ. Era eſte Roberto hombre de mucho eſpiritu y oracion, de grãdes penitencias, y muy zeloso en el ſervicio de Dios, como fue ſer de ordinario los q̃ ſe hã criado desde ſu niñez en los errores, y despues ſe conuierťe de veras a la luz de la verdad; como acacio a eſte mancebo: el qual ſiẽdo hijo de padres engañados cõ la heregia, q̃ agora preualece en Inglaterra, y gēte principal, ſe auia criado debaxo de la diciplina de hereges, ſiguiẽdo ſu mala dotrina, haſta q̃ nueſtro Señor por medio del Padre Ricardo Blundo, de quien arriba ſe ha hecho mención, lo cõuirtio a la Fẽ Catolica: lo qual como ſu padre lo ſupo, que era hõbre poderoso, y antes lo amaua tiernamente, le quiſo matar cõ vn puñal, y le perſeguió y aborrecio despues de tal manera, q̃ le fue forçoso ſalir de Inglaterra: y por conſejo de ſu conſeſſor vino a los Seminarios de Eſpaña, donde viuio quatro años con grande edificacion: y verdaderamente era el exemplo del Colegio, en deuocion, caridad, y recogimiento: y ſabiendo el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, que ſu padre era muerto, como ſe podia penſar, en mal eſtado; le dio tanto cuydado y pena la ſaluacion de ſu madre, que fuera de rogar a todos los Sacerdotes que deſtos Seminarios yuan a Inglaterra, que procuraffen por todas vias ganarla, el miſmo eſcriuió con vn Sacerdote que fue de Seuilla, poco antes de ſu muerte, vna carta de quatro pliegos, con muy viuas y eficaces razones, y llena de eſpiritu y ternura; para que ella y ſus hijos ſe conuirtieſſen a la Religion Catolica, y ańadio de ſu parte tantas penitencias, para alcãçarlo de Dios, como despues de ſu muerte ſe ſupo por vn papel ſecreto, que ſe halló eſcrito de ſu mano, que realmente fue cauſa de ſu enfermedad y muerte: pues vltra de muchas y largas diciplinas que hazia de ſangre, y tres dias que cada ſemana ayunaua ſecretamente, y trahia cilicio, vſaua de vn rallo de hierro grãde y muy aſpero, que le penetrau las carnes; y baſtara a acabar a qualquier hombre fuerte: y eſto no ſe entendio haſta despues de ſu muerte, ni ſe ſupo jamas donde le auia hallado.

4 Tomas Egerton murio de edad de veinte y vn años, acabado el curso de las Artes: era mancebo de notable modestia, vir-

tud, y recogimiéto, al qual sacò nuestro Señor de Inglaterra como rosa de entre espinas, porque siendo hijo de padres, cuya familia es muy noble, pero casi todos los della prendados a seguir la heregia; el se vino a estos Seminarios con otros compañeros de poco mas de diez y seys años: y los quatro que viuio en ellos, fue con grande exemplo y edificacion.

5 Murio, a lo que entédemos, de demasiadas penitēcias, y feruor, porq̃ cō vnas diciplinas cō corruchuelas y rosetas se auia sacado tãta sangre, que quãdo se vino à entéder y remediar, estaua casi etico, y estãdo para morir, confesio que era cosa muy ordinaria a el y a otros estudiãtes, leuantarse a media noche, y estarfe delante el santissimo Sacramēto diciplinandose vna hora, y otras vezes media.

Era este Tomas muy tierno en cosas de deuociõ, y le dezia muchas vezes al Padre Personio cō muchas lagrimas, q̃ ya que el como ruin era indigno de morir por su Señor, y de sufrir grãdes tormētos por la cõfessiõ de su Fè, q̃ alomenos desseaua mucho llegar a Inglaterra, y besar las paredes y suelos de aquellas santas carceles, donde auian padecido y padecian al presente tantos sieruos de Dios, por la Religión Christiana.

6 Estãdo ya flaquissimo y para acabar, llamò a vn Padre de la Cõpañia, Ingles, y le entregò vn cilicio y vna diciplina ensangrētada, que no sabia tuuiesse tal cosa cerca de si: y le dixo, que el rendia y entregaua sus armas, porque entédia que por la gracia de Dios estaua acabada ya la guerra. Y estãdo muy fatigado cō los dolores de la enfermedad, a otro dixo estas palabras, Si por vètura las ansias y desseos q̃ he tenido de yr a Inglaterra a trabajar, y ayudar a las almas, y algunas cosas que he hecho para disponerme para este fin, me han traydo a este pũto, de acabar la vida en España, yo me tēgo por muy dichoso, y quiero y abraçò este martirio, y esta muerte, pues mi Señor lo quiere y ordena asì: y cō estos desseos se le representaua q̃ el aposento dõde estaua enfermo, era la carcel donde estaua preso, y la cama, las cadenas, y los dolores de la enfermedad, lo que padecia en el martirio. Estaua muchos ratos en oraciõ, tratando con nuestro Señor: y en fin su muerte fue correspondiente a su santa y exemplar vida.

Conclusion deste capitulo. §. XI.

1 A Vemos desseado guardar el consejo del Espiritu santo, que nos auisa que no alabemos anadie sino despues de muerto, y estos tres exemplos podran bastar para nuestro proposito, dexando otros muchos por breuedad, que se pueden ver en las cartas anuas de los mismos Seminarios, que refieren los dichos tráfitos de los que el Señor dellos llama para si y acaban casi todos de la misma manera, con tá grande alegría de ver se salir de las prisiones desta carne, y tan conformes có la voluntad de Dios, y confiados en su diuina misericordia, que causan no poca admiracion, y grandissimo consuelo, en quantos se hallan a sus muertes: *Eccles. 11.*

2 Todo esto que auemos referido de su virtud, y aprouechamiento, y desseos tan intensos de seruir a Dios, tan ordinarios en gēte moça (có táto menosprecio de lo que otros de su edad suelen apetecer, y de sus mismas vidas en la flor dellas) no puede ser obra de carne y sangre, sino euidentemente de la mano del Señor. Ni bastàra toda la Retorica de Marco Tulio, y delos demas Oradores, como en otra ocasion auemos notado, para persuadir a vno solo destos a tener resoluciones tan sobre su edad y fuerças, si el Señor todo poderoso no los llamasse, y preuiniesse para su vocacion.

3 Pero quanto a la disposicion que interuiene por parte de ellos (y es tambien gracia particular, y los ayuda a crecer mucho en la virtud) piēso que a dos cosas se puede reduzir, y es bien q se sepan: a la confiança de si mismos, a que los obliga la dificultad y grauedad de la misma empresa (y es muy necessaria para todos los que se ocupan en cosas grandes, para que las funden en Dios, y no en sus fuerças) y la otra, la pura y senzilla intencion, con que se ofrecē a la vida eclesiastica, por la estima que della tienen, y para agradar y seruir a Dios nuestro Señor, por lo q a su diuina Magestad se deue, y a la misma virtud, sin mezcla de intereses, ò fines humanos; los quales se les quitan con la persecucion, como el orin con el fuego, quedandoles solo el autor, y perficionador de la Fè, Iesu Christo, en quien pongã los ojos para imitarle: y los que esto hazen con puro coraçon,

en todas las naciones y tiépos alcáça siépre copiosa gracia para seruirle, có q̄ echada la carga de inútiles pêsamiétos q̄ suelē embaraçar) corrē ligeramēte por el camino real del cielo, sin de tenerse en los regalos, ni amedrétarse có las dificultades, sabiēdo q̄ al peso de la cruz de cadavno, les darà el Señor fuerças para llevarla infaliblemente, si de parte dellos no huuiere falta.

4 Echado pues este fundamento, y entrando a servir a Dios con tan buena disposicion, todos los exercicios de la virtud les son de provecho, como el mantenimiento saludable, al estomago sano que los apetece: y recibiendo con gusto, lo conuierte todo en buen nutrimento, que da fuerças y vida: al contrario de lo que acontece en los estomagos estragados, que conuirtiéndolo los mejores manjares en humor semejáte al q̄ en ellos predomina, causan en el cuerpo corrupcion de humores, flaqueza, enfermedad, y muerte: el qual exēplo, aplicado y bien entēdido en las costumbres, abrirà camino facil y eficaz, para remediar en poco tiempo muchos daños de la Republica.

5 Miétras esto se escriuió, llegó a mis manos vna carta del padre Alóso Rodriguez de Toro, Rector del Colegio Ingles de Valladolid, su fecha a los 12. de Febrero deste presente año de 1599. q̄ refiere vn exēplo muy a pposito para mostrar esta regla y senzilla intēciō, q̄ acabamos de dezir en vn niño de 15. años, reziē venido de Inglaterra, en cōpañia d̄ su padre (hōbre noble) q̄ despues de auer padecido por la Fè Catolica, quiso acompañar a este su hijo para traerle a España al Seminario de Valladolid. Pōdre aqui las palabras de la carta (explicado en Romance las preguntas y respuestas que estan en Latin) y dize así.

6 Ha me sido vn espectáculo de grãde deuociō y edificaciō, el ver a este cauallero. N. venir a sacrificar a su hijo, como otro Abrahã, a Dios: y este niño se echa de ver, q̄ ha aprēdido en escuela de padre santo. Pregútle en Latin, *Ad quid venis?* A q̄ venis? y respondiome, *Seruire Deo*, para servir a Dios. *Et postea quid desideras?* Y q̄ mas quereys? Respōdio, *Esse Sacerdos, & in Angliã reuerti*. Ser Sacerdote y boluer a Inglaterra. *Quid facies in Angliã?* Que hareys en Inglaterra? Respōdio, *Faciam sacrum, & cōuertam multos hæreticos*. Dirè Missa, y cōuertirè a muchos hereges: y respōdile yo: *Nō vidisti, quantas tribulationes patiātur sacerdotes in Angliã, carceres, insidias, famē, dedecus, & suspēdiū aliquādo?*

do? No auéys visto quántas tribulaciones padecē los sacerdotes en Inglaterra, carceles, a flechâças, hâbre, deshonna, y algunas vezes q̃ muerē en la horcas: Respódiome vna cosa, q̃ si no la oyera del, no la creyera: *Vita ista brevis est, & misera: me felicem, si hoc mihi contingat, nam habebō in cælo vitam felicem.* Esta vida es breue, y llena de miserias: dichoso yo si esto me aconteciesse, porque tendré vna vida feliz en el cielo. Està muy bueno y alegre, y muy hallado, &c. Hasta aqui son palabras de la carra.

7 Con este fin, è intêto vienen estos a pretender estado eclesiastico, y cō el mismo ofrecē los buenos Catolicos de Inglaterra sus hijos à la Iglesia, y segū sus intêtos les ayuda Dios para que medré y crezeà en su santo seruicio, y salgã tã buenos obreros, como auemos visto muchos en esta historia. Y para q̃ se aprouechē destos exêplos los eclesiasticos de otras naciones, q̃ por misericordia del Señor gozã de pazy tràquilidad, tratarè algo en el capitulo siguiēte, de quã necessario es este espiritu y ojo senzillo (como lo llama Christo) para todos los q̃ quierē ser de la Iglesia, y para el buē estado della, y como fue antiguamēte de nros antepassados, y se puede renouar y conseruar en la posteridad.

De la institucion antigua de los seminarios de clérigos en la Iglesia Catolica. Cap. X.

A Viendo dicho lo q̃ basta para dar noticia del principio y progreso de los seminarios Ingleses, y de las leyes de los hereges cōtra ellos, y la dispēsaciō cō q̃ Dios es seruido de mostrar la fuerça de la religion Catolica en la constãcia destos niños mãcebos, q̃ cō tã notable prouidēcia saca de su patria, y de su vida, y criãça en los mismos seminarios, q̃ todo es cōfusiō para sus perseguidores, grãde gloria del Señor, edificaciō de la Iglesia, y exêplo para la juuētud de otras naciones: me hã parecido antes de concluir esta materia, dezir algo aqui de la instituciō antigua de seminarios, que en otros tiempos ha auido para la criãça de clérigos, porq̃ miêtras los huuo, florecio la disciplina eclesiastica, y despues q̃ enfriãdose el seruor de la caridad, y zelo del biē publico, se dexò este cuydado, se ha caydo mucho la autoridad de la Iglesia, y de sus ministros, y consequientemente la piedad de los fieles, con el estrago en la Fè y costumbres que auemos visto en muchas partes.

*Chrysostom.
38. super
Matth.*

2 Es mucho para notar lo que dize entre otros santos a este proposito, el glorioso Doctor de la Iglesia san Iuan Chrysostomo en la Homilia 38. sobre san Mateo: *De la misma manera (dize este santo) que viendo vn arbol carcomido, con las hojas amarillas y carcomidas, y los ramos pudriendose, entendeys que la raiz està dañada: assi quando vieredes el pueblo sin diciplina, y con poca Religion, entended sin duda que el clero no està sano.*

3 El clero se diuide en dos partes: la vna es de los Prelados, Pastores y Curas, que de oficio tienen cargo de las almas, y las rigen y mandan, con obligacion de dar cuenta dellas, y asistien al culto diuino, y porque lo hagan reciben las rētas eclesiasticas, y tienē las dignidades y preeminēcias de la Iglesia. La otra es de los Religiosos, q̄ en estado de humildad y pobreza siruē a Dios, y a la Iglesia, y por amor y zelo de las almas, ayudā a los Pastores en la cura dellas; testificando cō su exemplo, que la ley de Dios no es dificultosa, y exortando a todos a la guarda della, como socorro extraordinario que el Señor embia a su pueblo, para que se salue, y a los Pastores para que cumplan mejor con su obligacion.

4 Del buē ser y entereza destos dos, dize san Chrysostomo, q̄ cuelga el bien del pueblo Christiano, como el biē del arbol, de la entereza de su raiz. Y si los segundos, que son los Religiosos, hallā por experiēcia, q̄ de la buena liciō y criāça en los primeros años de los que recibē en sus religiones, depende el buen estado dellos, de la misma manera serà de los otros, los quales criados al contrario en regalo y libertad, dificultosamente se acomodaran a la diciplina eclesiastica; antes mas presto traeran la Iglesia a las costumbres seglares que auian aprendido en su mocedad. Pero si los Religiosos que estā apartados y defendidos (con su regla, clausura, y manera de vida) de muchos peligros del siglo, con todo esto han menester (como auemos dicho) cuydado particular por muchos años en su criança, para que en su profesion salgan provechosos a la Iglesia: quanto mas en los otros serà necessaria la misma prouidēcia: pues cō la misma obligacion en muchas cosas han de viuir en medio de los peligros y ocasiones de pecar, para que con el mando se les pegue la vanidad, la codicia con la possessiō de hazienda, la liuiandad con las ocasiones, la sensualidad con el demasado
rega-

regalo. De las quales cosas los Religiosos corren menos peligro, segun su manera de viuir y profelsiõ, que solo les obliga a medrar siempre, y a caminar adelante a la perfecciõ: pero los otros, particularmẽte los Obispos y Perlados, segun su nombre, y officio, obligados estan a ser perfectos, antes perficionadores de los demas. Por esto son llamados Sal de la tierra, y luz del mudo, como quien ha de alumbrar, y dar buen sabor al pueblo Christiano. Y adõde faltá de su obligacion, que marauilla es, si en el pueblo ay muchas tinieblas y corrupciõ: y si la raiz està dañada y podrida, como dize san Chrysostomo, no solo la fruta y las hojas perderá su vigor, sino todo el arbol forçosamẽte vendrá presto a secarse y perecer; como se ha visto en muchos Reynos, y Prouincias, que há perdido la fè y conocimiento de Dios por este camino y ocasion.

5 Dize Socrates, que la cõseruacion y destruyciõ de vna Republica, depẽde principalmente de la buena ò mala educacion, y criãça de la juventud della; porque sin buenos magistrados y gouernadores, las buenas leyes no se guardan ni son de prouecho; y si los ciudadanos no son buenos, tampoco lo serán los magistrados que dellos se eligen; ni puedẽ ser buenos los ciudadanos, adonde no ay cuydado de criar biẽ la juuẽtud; pues de mãcebos libres è indisciplinados, salẽ hõbres malos, q̃ perturban la Republica. Y por esto dize, que el biẽ della es, que de tal manera se criẽ desde niños, que jugãdo aprenda cada vno lo que siẽdo hõbres han de hazer, y que se les vayá enderezãdo los defectos y inclinaciones naturales, para que amẽ lo que cõuiene, y aborrezcan lo que es cõtrario à la razõ. Y dize en otra parte, q̃ la diciplina ciuil es el neruiõ de la Republica, y la criãça de la gẽte moça, la parte principal y mas importãte de la diciplina; de tal suerte, que adõde ella estuniere en su punto, todo lo demas estará cõcertado. Y comẽçãdo la Republica desde los primeros años de la juuẽtud, a encaminarse desta manera, yra en aumẽto de biẽ en mejor, como rueda que se buelue siguiendo su curso; pues la buena criãça ayudará à los entẽdimientos, y hará a los hombres templados y cuerdos; y los hombres cuerdos, criados con moderaciõ, serã amigos della, y la enseñaran con ventaja a sus hijos.

6 Este es discurso deste Filosofo Gẽtil, y sirve mucho a nuestro pro-

*Plato in La
chi.*

*De legibus
Dial. 1.*

*Dial. 4. de
Repub.*

propósito, porque si es necesaria para la Republica seglar está providencia y preuencion en la criança de la juventud, mucho mas será para la republica ecclesiastica, q̄ sean criados biē y con cuydado los que han de ser administrados à ella. Y si a Socrates parecio, q̄ para salir cada vno platico en su profессион, è inclinado al exercicio q̄ ha de professar, cōuiene comēçarle a indutrir en el desde niño, al soldado cō las armas, al carpintero cō la regla y esquadra, al arquitecto, y labrador, y los demas officiales, cada vno cō los demas instrumētos de su arte y officio, quāto mas a los q̄ han de tener cuydado y gouierno de almas, q̄ como dize S. Gregorio, se llama *Ars artium*, arte de las artes, por su excelencia y dificultad, será necesario que sean muy plasticos en ella, y auerla aprendido en si mismos con estudio y aduertencia de muchos años, antes de atreuerse a hazer prouea en otros de lo que saben, por la facilidad con que se yerra, y lo mucho q̄ importa hazerlo bien: demas que segū las diferentes inclinaciones y talētos de gracia y naturaleza q̄ Dios reparte entre los hōbres, vnos son a propósito para vna cosa, y otros para otra, y importa q̄ en los primeros años aya prouea desto, para ver quiē es llamado al estado ecclesiastico: y los q̄ son para este estado, y parece q̄ tienen partes q̄ puedan con el tiempo gouernar en la Iglesia, es muy necesario q̄ sean criados cō disciplina desde su niñez, y muy exercitados en humildad y obediēcia, y señores de sus pasiones, y apartados de todos los vicios, porq̄ de otra manera peligroso negocio será para ellos, y para quiē les ayudare a subir a tal mādō: y no menos dañoso para la republica. Y en la criāça y sujeciō se prouea el talēto para gouernar, q̄ entre otras partes pide prudēcia natural: la qual quien no tuuiere, quanto basta para sujetarle con gusto a sus mayores, quando es tiēpo, y lo pide la razon, mucho menos la tendra para mandar.

7 Por esto los santos Padres y pastores antiguos de la Yglesia, siguiendo el consejo del Apostol san Pablo, anduuiéron con mucho tiento en dar las ordenes ecclesiasticas, por no cargarse con pecados agenos: y para tener sujetos idoneos, à quien encomendar el cuydado de las almas, hizieron seminarios en sus casas Obispaes, y claustros de las Iglesias, adonde criauā los mancebos, que por su mesma deuocion, ò de sus padres se dedicauan a la vida ecclesiastica, debaxo del gouierno de otros

clerigos

clerigos ancianos, doctos, y de santas costumbres, que les serui-
an de maestros y telligos de su vida, y guias a la perfeccion. Y
no los admitian todos despues al sacerdocio, sino los probados
por largo tiempo, y conocidos por hombres de vida inculpa-
ble, y muy exemplar, y que tenian zelo de las almas, pruden-
cia y letras para enseñar al pueblo sana doctrina, y conuencer a
los que se atreuiessen a contraddezir.

8 Destos fueron los grandes varones que acabaron de fuge-
tar al mundo a la obediencia de Christo, y pudieron tanto, que
los Reyes y Monarchas, rēdidos cō el exemplo de su santidad,
y fuerza del Espiritu santo que hablaua en ellos, pusieron sus
coronas y cetros a los pies del Crucificado, y le fabricaron los
suntuosos tēplos, q̄ en casi todos los Reynos se veē, y los dota-
rō cō posesiones y rētas, para mātener en ellos el culto diui-
no cō decēcia y autoridad, acudiēdo assi mismo el pueblo fiel,
qual mas podia, cō sus haziēdas, para seruir a la Iglesia. Las qua-
les despues hā sido en parte causa de su ruina, comēçando mu-
chos a seguir este estado eclesiastico, mas por codiciay ambiciō,
q̄ por deuocion y piedad, y los seglares despues a quitar de la
Iglesia lo q̄ sus antepasados le auia dado, como se ha visto en En-
glaterra, adōde solia auer tanta piedad y deuociō a la Iglesia, q̄
(como refierē sus coronicas y historias antiguas de aquel Rey-
no) siendo prohibido por ley, dar bienes raizes a los moneste-
rios, ò templos, sin licencia de los Reyes, por tener ya los eccle-
siasticos casi todo lo mejor del Reyno en su posesion, los par-
ticulares hazian muchas vezes que la Iglesia les pusiēse pleyto
por sus haziendas, dexandose condenar en jayzio, fraudauan
la ley, y entregauan por sentencia y execucion lo que querian,
y por otra via no podian donar.

9 Esta deuocion de los antiguos Reyes y pueblo de Inglate-
rra. procedio de la notable santidad de los Obispos, y otros eccle-
siasticos de aq̄llos tiēpos, ayudados notablemente por los reli-
giosos de la ordē de san Benito, q̄ en sus monesterios tenian
escuelas, y criauan la juuentud en buenas letras y costumbres,
en forma de Seminarios. Y no solo en el mismo Reyno riuie-
ron este cuydado los Reyes y Perlados, que la juuentud se crias-
se bien, sino que en la ciudad de Roma, desde el año de Chris-
to de 748. Osa, Rey de Inglaterra, fundò vn Seminario
para

por los de su Reyno, que se llamaua *Schola Anglorum*, para instruir la iuuentud Inglesa en la fè y ceremonias de la Iglesia Romana; y la reparò despues y acieçcò cerca del año del Señor de 832. otro Rey su suçessor, llamado Ethelulfo, que fue a Roma por su deuociò, y fue el que començò la vniuersidad de Oxonio en Inglaterra.

Concil. To- 10 Ay memoria desta costumbre de Seminarios, è instituciò
let. 2. c. 1. muy celebre dellos, en los Còcilios Toleranos segúdo y quar-
Tol. 4. c. 29 to, y en el Vasense, y Turonense, adonde se dize que se funda-
Vas. 2. c. 1. ron para restaurar la Iglesia, y la esperança del clero; que se còser
Turo. 2. c. 3 uò algunos siglos por este medio, en la pureza de su professiò:

hasta aquellos trabajosos tièpos, que las guerras y incursiones de barbaros turbarò la Iglesia: pero despues tornàdo el Romano Imperio a su antiguo resplàdor, començò otra vez a renouar se y florecer la diciplina de la Iglesia, por medio destas mismas escuelas y Seminarios de clerigos, cò el cuydado de los Romanos Pòtífices, y asistècia del glorioso y piedoso Emperador Carlos Magno, de quiè decienden los Duques de Lorena; como antes del se auia dado forma y Magestad a la Iglesia por el Papa Siluestro, ayudado cò la piedad y liberalidad del Emperador Còstantino Magno, natural de Inglaterra, que, como dize Teodorero, mandò sustentar a los ministros de todas las Iglesias de la Christianidad, de sus rètas. Y escriuè de su madre S. Elena, que fabricò mas de ochociètos templos en diuersos Reynos a su costa, de los quales algunos quedà toda via, y las ruinas de otros, hechos de riquissimas piedras, y labrados de obra Moysayca, cò columnas de marmòl y jaspe, que dan testimonio de la gran piedad y Religion de aquellos Christianissimos Principes.

Andres The
uet. in Cos-
mographia
orbis.

Con. Cabi- 11 Hazen mención destos Seminarios en tiempo de Carlos
lon. c. 3 Ta Magno, los Còcilios Cabilonèse, y el de Aquisgrano despues
ro. c. 23. en tiempo del Emperador Ludouico; y en el Cabilonense se ci

Matth 5.

ta vn Canò del Tolerano quarto, ordenando que los clerigos q̃ en los Seminarios se criassen, fuesen tales, que cò verdad les pudiesse dezir Christo nuestro Señor, *Vos estis sal terra.* Vosotros soys sal de la tierra, por ser su virtud y exemplaral, que fazo- nasse las costùbres del pueblo, y los còseruasse de putrefacciò: y su doctrina tan auentajada, no solo còtra todos los hereges, sino

tam-

tambien contra el mismo Antechristo, cabeça dellos, verificando en los ministros de la Yglesia, lo que el Espiritu Santo dize en su alabanga, *Mil escudos cuelgan della, y toda la armadura de los poderosos*, que son casi palabras del Concilio. Y esta fue la institucion de aquellos seminarios antiguos, y la esperança y expectacion que los santos padres de aquellos tiempos tenian de los clerigos, que se criauan en ellos.

Cant. 4.

12 Despues los Romanos Pontifices y otros pastores, y perlados, que de veras lo fueron, y merecieron tal nombre, continuaron el mismo cuydado de los seminarios, y escuelas ecclesiasticas, aun entre el estruendo de las armas en algunos Reynos, como haze fe el nóbre de Maestreesuela, que se ha quedado por titulo, y sin oficio en muchas Yglesias Catredales.

13 Despues en suplemento desto los otros Pontifices instituyeron las lecciones de Teologia, y Catredas magistrales en las Iglefias Colegiales, y Metropolitanas, hasta q̄ vltimamēte el santo Cōcilio Tridētino, cō particular acuerdo del Espiritu santo, renouo esta antigua y santa costumbre de los Seminarios ecclesiasticos, con nueuo decreto, que dize así.

*Alex. III.
c. quoniam,
de magis. In
no. III. ca-
pit. quia Ho-
nor. I II.
Con. Later.
Con. Trid.
sess. 23. c. 8*

*Decreto del Concilio de Trento, en que manda ha-
zer los seminarios Ecclesiasticos.*

POr quanto la edad de los moços, criados con libertad, les inclina à seguir los gustos mūdanos, y sino se comēçare à amoldarlos, y tēprano enseñarlos piedad y religiō, desde los primeros años, antes de ser habituados con malas costumbres, apenas sera possible, sin extraordinario socorro del cielo, que perseuerē en la disciplina Ecclesiastica, el santo Concilio ordena y mada. q̄ en todas las Yglesias Catredales, y Metropolitanas se funden colegios, en los quales se crien estudiantes de la misma diocesi, que despues a sus tiempos puedan suceder a los ministros de la Yglesia. Esto manda y ordena el Concilio, dando traza para el sustento destos clerigos, y forma para la disciplina, y gouierno dellos, con tanta exacciō, y particularidad, que bien muestra la importancia grande de la obra, y el grande concepto que della tuuieron aquellos san-

tos padres, inspirados sin duda del Espiritu Santo, y quan eficaz medio es, y aya sido para la reformation y aumento de la Yglesia, bien se vee por el fruto notable que se haze, en la reducion de los hereges, y gentiles, à la obediencia del Euangelio. Y por dexar otros exemplos en las Indias, y tierras Setentrionales, es bastante testimonio de lo que digo, esta presente historia, y la constancia de los santos confesores y martyres, criados en los seminarios Ingleses, que, como en ella se ha dicho, han puesto sus cuerpos por muro fuerte contra los enemigos de la Fè. Y pareceme, que en ellos ha hecho nuestro Señor como hazen los medicos excelentes, que despues de ordenado algun medicamento saludable contra ponçoña, quieren hazer prueua della, y muestra de su fuerça y virtud, en algun cuerpo grauemente inficionado, como fue el Reyno de Inglaterra en la heregia, quando se començo à aplicarle esta saludable triaca del cielo, recetada y ordenada, como se ha dicho, del Espiritu Santo, en los antiguos Concilios, y agora vltimamente en el de Trente: de manera que en los Reynos Catolicos, a donde ay Seminarios en las Yglesias Catredales, conforme al decreto deste santo Concilio, sino se veen los efetos tã señalados como fuera razon, la falta sera por no guardarse cumplidamente en la fundacion y gouierno dellos, todas las circunstancias que se requieren, y el Concilio manda, porque es imposible, que el medicamento que tiene virtud para refucitar, y dar vida à quien no la tiene, o ya casi acabada, no la tenga y baste para sanar la mesma enfermedad, cogiendola en su principio. Afsi, que para concluir este capitulo, grãde medio y remedio para renouar y perficionar el clero, es este q̃ auemos dicho, y configuientemente para conseruar el pueblo tambien, que segun la doctrina de san Iuan Chrisostomo arriba puesta, crece y mengua en Fè y religion, segun la medida de los Sacerdotes. Y no sera ocupacion indigna de los mayores Perlados y Obispos, atender à la criança de los clerigos moços, pues los mas grandes Doctores y Perlados de la Yglesia, se preciauan y honrauan de hazerlo: como fueron, nuestro Padre san Gerónimo, y antes del Panteno, Clemente Alexandrino, Orígenes, Heraclio, Protogene, y otros doctísimos varones, que

*Hiere. epis.
ad Gauden
tium. Euseb.
hist. li. 5. c.
10. & 11.
& l. 6. c. 12*

se

se llamauan Catechistas en la primitiua Yglesia, y san Cassiano martyr, Obispo de Brixanon, y los gloriosos Patriarcas de la vida Monastica, en el Oriente, y Occidente, san Basilio y san Benito, y muchos otros grandes varones sus discipulos, que tenian cuenta de la criança, no solo de sus religiosos, sino de los seglares tambien, y particularmente de los que auia de ser Sacerdotes, y pastores de almas en la Yglesia de Dios: y finalmente san Gregorio Papa, el primero deste nombre, hazia buscar y comprar los muchachos Ingleses, hasta la edad de diez y siete y diez y ocho años, y los madaua criar en sus monesterios: y aun estando ocupado en los graues negocios y gouierno de la Yglesia, no lo juzgo por ageno de su cargo, ni indigno de su grandeza, antes lo tomaua por descanso de sus mayores cuydados, asistir à los clerigos moços, que aprendian el canto Eclesiastico, y enseñarles el mismo verdaderamente santo, y a quien con toda razon se da nombre de Magistro: como fue tambien muy grande Pontifice otro Gregorio. XIII. deste nombre, que ha fundado en nuestros dias muchos Seminarios por todas las naciones, hasta el vno y el otro polo, cuya memoria viuirá en ellos para siépre, y va creciédo, como crece el fruto q̄ recogē los obreros cada año y día en mayor copia. Y si Cōstantino Magno, y Carlos Magno, se llamarō grâdes, porq̄ aydarō à los santos Pōtífices de sus tiēpos, à renovar y acrecētā la Yglesia: por estos mismos medios, el mismo titulo, cō la misma razō se deue à los nuestros Catolicos Reyes de España, que entre todos los Príncipes de la Christianidad, con notable testimonio de su Fè, y religion, se han señalado en procurar el acrecentamiento de la Yglesia, por todas las vias, y en particular por esta, de la qual tratamos, no solo en fauor de sus mismos vasallos, sino como se vee, de los estrangeros, con eterna memoria y exēplo de su piedad. Pero es ya tiēpo que lleguemos a los efetos desta persecucion, de la qual tratamos, para con ellos dar

fin a la historia.

Ioan. Diaconus
in vita Gregorij Magistri

De los pronechos en particular , que Dios nuestro Señor ha sacado en Inglaterra , por medio desta persecucion.Cap.XI.

1 EN Este capitulo se vera mas claramēte, lo que pretēdemos persuadir en toda esta historia , q̄ es la prouidencia paternal con que Dios nuestro Señor ha permitido esta persecució: y podemos aplicar lo mismo a las demas persecuciones de la Yglesia Catolica: y para mayor inteligencia desto, y confirmacion de lo que enseña nuestra santa Fē , se ha de suponer por cosa cierta, q̄ todo lo q̄ haze Dios nuestro Señor, es lo mas cōueniente y acertado, aunq̄ la cortedad de nuestro entēdimiēto no puede siēpre cōprehender las razones , y cōueniencias de cada cosa en particular, el qual como Señor todo poderoso, y maestro sapiētissimo, sabe facar bienes d̄ los males q̄ permite.

*Libr. 1. de
nat. deorū,*

Lib. 1. c. 8.

2 Cuenta Ciceron y Valerio Maximo vn caso notable q̄ acontecio a Iason, que auiedole puesto assechanças ciertos enemigos para matarle, vno dellos le pasó el cuerpo con la espada, y pensando auerle muerto , le abrio vna postema mortal q̄ tenia dentro el pecho, y no tenia otra cura posible: y llamalo Valerio Maximo, *Diuina fortuna vulnus*, pues por medio de aquella herida se librò de la muerte.

3 Otros muchos casos semejantes à este acontecē cada dia en las cosas humanas : y vemos al ojo en los cuerpos enfermos, que el calor febril es remedio de otras enfermedades, resoluiendolas , y consumiendolos humores dañosos q̄ las fomentan. Y en algunos males se huelgan los Medicos, quādo se descubre calētura, porq̄ es señal de salud, y es cosa muy ordinaria, q̄ con la cura de vn tauardillo , se libra el enfermo de muchas dolencias. Y esto que auemos dicho delas enfermedades corporales, passa mucho mas en la cura de las almas.

4 Biē podemos señalar, por dōde hā comēçado a enfermar muchas de las prouincias dañadas cō la heregia destos tiēpos, porq̄ fue entrādo el mal por el camino carretero, q̄ nos muestra el Apostol en aquellas palabras: *Repellentes bonam conscientiam, circa fidem naufragauerunt*, que es como si dixessemos,

1.Tim. 1.

que

que vno por viuir desordenadamente y sin regla, enferma: y las prouincias inficionadas perdieron la Fè por las malas costumbres.

5 Desta manera entrò la heregia en Flandes, Fràcia, y Alemania, adonde el pueblo habituado à los vicios, siguió (contra la voluntad de sus Reyes y Principes) las sectas mentirosas de los hereges, que los enseñauan falsa libertad: y inuentauan escusas, por no dexar los vicios de q̃ ya estauan prendados. Pero por lo que podemos entender, en Inglaterra no passò assi, porque dizen Polidoro Virgilio, y otros autores, que al tiempo que el Rey Henrique VIII. se apartò de la obediencia de la Iglesia, florecia la religion Catolica en aquel Reyno con mucha deuocion y inocencia en el pueblo, sin que aya memoria que huuiessè entonces pecados publicos, ni escàdalos, como leemos que huuo en las otras prouincias, quando perdieron la religion. Antes todos los autores que escriuè las cosas de Inglaterra, concuerdan en esto, que era muy bueno el pueblo en aquellos tièpos, y muy sujeto à las buenas leyes: y es argumento que fue assi, la fidelidad en sus promessas, la honestidad, y otras buenas y loables costumbres, que (como dizen los que vienen de alla) toda via duran no solo en los Catolicos, sino (tambien) en muchos otros que no està instruidos en nuestra santa Fè. De donde euidentemente se saca que huuo mucha Christiandad antiguamente, pues los rastros della han podido durar tantos años, despues de auerles faltado la predicacion, y vsò de los Sacramentos: y haze dificultad de hallar la rayz y causa desta persecucion, sabiendo que Dios nuestro Señor no permite açote vniuersal por pecados particulares, auiedo dicho por su Profeta, que *el hijo no lleuara el pecado de su padre, ni el padre el del hijo, sino que serà castigado quien pecare.*

Li. 1. Hist. Angl.

Ezech. 17.

6 En este caso pudieramos dezir, que Dios ha castigado al Reyno de Inglaterra por los pecados de sus malos Reyes, como tenemos muchos exèplos en la sagrada Escritura, y vno entre los demas, que murieron de peste setenta mil personas del pueblo de Israel en aquella matança que hizo el Angel de Dios en Ierusalem, solo por vn descuydo del Rey Dauid, que inconsideradamente mandò hazer registro de su

Castiga Dios por los pecados de sus Reyes al pueblo.

2. Reg. 24.

Iob. 34.

2. Reg. 29.

1. Para. 21

pueblo, con todo esso si el mesmo pueblo no huuiera merecido este agote, huuiera el Señor castigado el pecado del Rey solamente en su persona: porque es cierto que acostübra Dios, por las culpas del pueblo, permitir que no acierten los Reyes en su gouierno, y les dà Reyes pecadores (como dize Iob) en castigo de sus pecados: y el mesmo exemplo de Dauid lo prueua claramente, porque la Escritura dize, que el furor del Señor se enfiñò contra Israel, y que se leuantò Satanas contra Israel, y persuadiò à Dauid que hiziesse contar su pueblo: y abaxo dize, q̄ desagradò al Señor lo q̄ el Rey auia mandado, y hirió à Israel.

7 Hazen euidencia estas palabras, que aunque el Señor tomó ocasion del pecado del Rey para desembaynar su espada, y que aquel fue la causa inmediata del castigo que hizo, con todo esso es certissimo, que estaua el pueblo tambien en cargo à la diuina Iusticia, y que entrambos auian pecado y prouocado la ira del Señor. Y deuia passarlo mesmo en este caso de Inglaterra, pues à nadie castiga la diuina Iusticia, que no lo aya merecido. Y por esto es menester buscar los pecados que huuo, y las causas desta enfermedad, para que assi mejor se entienda la misericordia que Dios le ha hecho, y su piadosa mano en esta cura.

Sap. 1.

8 En dos maneras suele el Señor castigar y herir. La vna, solamente para cumplir con su justicia, y esta se llama *Medicamentum exterminij*. Como las leyes humanas castigan con pena de muerte à los malhechores incorregibles, para cura y escarmiento de otros: y como la justicia de Dios condenò à los Angeles rebeldes al fuego eterno, y lo haze cada dia à los hombres que mueren en pecado mortal. Assi vemos que ha permitido, que la Africa y la Grecia, adonde florecio antiguamente tanto la Fè y Religion, ayan caydo en tan grande ceguedad y seruidumbre, por su soberuia y desobediencia al Vicario de Christo, y por la cisma q̄ leuantaron los Griegos contra la Iglesia Latina. Esta es la primera manera de castigo.

9 Otra ay, que se puede llamar *Medicamentum salutis*, y es, quando la misericordia tiene su efeto juntamente con la justicia en la mesma persona del castigado, y no es solo para escarmiento de otros, sino para que el mesmo escarmentado se corrija,

Corrija , y emiende . Y podemos dezir , que desta segunda manera ha castigado Dios al pueblo de Inglaterra ; pues permitiendo por vna parte , que sus Reyes les diessen ocasion a caer en tan peligrosa enfermedad , por otra les ha proueydo de tan buenos medicos , y de medicamentos tan saluables (como auemos dicho) para la cura de sus males : y con la cura vemos que crecen las fuerças al enfermo , y se descubren cada dia mas señales de salud , como luego se verá .

10 Hase de aduertir , q̃ antes de la quiebra y cayda del Rey Henrique , auian passado muchas diferencias entre los ministros de la sede Apostolica , y de los Reyes de Inglaterra , no se por cuya culpa (porque hablan los historiadores diferentemēte en la relacion de las causas) pero esto es cierto , q̃ por este camino se auia disminuýdo mucho aq̃lla deuocion tierna , y reuerencia filial , que los Ingleses por muchos siglos auia tenido , y deuen todos los fieles Christianos a la Yglesia Romana : con q̃ tuuieron entrada los malos Cōsejeros para persuadir al Rey Henrique Otauo , se apartasse de la obediencia de la Yglesia , quādo el Papa no quiso cōsentir en su peruersa voluntad : lo qual ni ellos se lo huuieran aconsejado , ni el atreuido a intentarlo , ni huuiera salido con ello , sino huuieran precedido antes muchas disposiciones de excessos en los ministros de la vna y otra parte , y consiguientemēte descomedimientos contra el Vicario de Christo : los quales nuestro Señor ha curado tan de rayz , y en tal manera con esta persecucion , que por la autoridad dela misma sede Apostolica hā sacrificado sus vidas todos estos martires , de los quales se haze mencion en esta historia , fuera de muchos otros , q̃ hā perdido sus haziēdas , y muerto en las carceles por la misma causa , y oy dia estā en ellas , ofreciéndose à qualquier peligro , por guardar su fidelidad y obediencia à la Yglesia Romana . Y es tanta la deuocion y reuerencia que al presente tienen en Inglaterra à la santa Sede , que (por dexar otros testimonios della) innumerables personas auenturan cada hora sus haziendas y vidas (como auemos dicho) por traer los Agnusdei , las cuentas de perdones , y otras cosas benditas del sumo Pontifice : las quales la Reyna (por el mismo caso) ha prohibido so pena de traycion .

y son tanto mas estimados y venerados de todos, quãto es mayor el peligro con que las traen : lo qual se puede contar por el primer fruto de la persecucion.

11. Asì mismo se ha de entender, q̃ al tiẽpo q̃ el Rey Henrique se apartò de la Yglesia Catolica, se auia perdido tãto la reputacion y estima del Estado Ecclesiastico, q̃ muy raras eran las personas nobles q̃ se aplicauan à el, o q̃ permitian à sus hijos ser de la Yglesia, aũq̃ entõces las rētas eran muy gruesas, y los Ecclesiasticos muy priuilegiados, y el clero estaua en toda la prosperidad y grandeza exterior, q̃ se podia desfiar : lo qual prueua euidentemente, lo q̃ enseñan los santos y Concilios antiguos, q̃ la autoridad de la Yglesia no se conserua tanto cõ el aparato exterior de los Ecclesiasticos, quanto con su vigilancia y exemplo de vida, cumpliendo con las obligaciones de buenos pastores. Y asì dize el Concilio quarto Cartaginense: *Episcopus vilem supellectilem, & mensam, & victũ pauperem habeat: & dignitatis suę autoritatẽ fidei & vita meritis querat.* Quiere decir, Tenga el Obispo los aderezos de su casa de poco precio, y su comida moderada, y procure mantener la autoridad de su persona, con el exemplo de su Fè y santa vida.

12. Este exemplo de Fè y vida, ha dado tanta autoridad à los Sacerdotes, q̃ se han embiado a Inglaterra, durante esta persecucion, q̃ siendo el Sacerdocio prohibido, y castigado con seuerissimas penas en aq̃l Reyno, y sin otras prebendas ni prouechos, q̃ las carceles y el cuchillo, vsando la Reyna y su Consejo, todos los medios humanos posibles para desacreditar y hazer infame el nõbre y oficio Sacerdotal, no obstante todo esto, he sabido q̃ ay mas personas nobles al presente en el Clero Anglicano, q̃ no huuo en tiempo del Rey Henrique, antes q̃ entrasse la heregia, y vienen agora à tierras estrañas, con peligro de sus vidas, para buscar los bienes espirituales de la Yglesia, despojada y perseguida, los que hubian della quando la tenían en su patria, tan autorizada entõces, como auemos dicho, y tan rica de bienes temporales, como testifican los despojos que della han sacado los hereges.

Epis. 22.

1. Cor. 1.

13. Dize san Ambrosio, *Que en los Sacerdotes no se ha de tener cuenta con la calidad de sus linages, sino con la prerrogativa de su virtud y costumbres.* Y pone S. Pablo por blason de la Yglesia,

fia, *Non multi potentes, nō multi nobiles*, para enseñarnos, que la verdadera nobleza estriua en la Fè, y en las demas virtudes: pero en este caso tiene particular cōsideracion, y nos muestra la fuerça de la Cruz de Christo, cūpliendose en sus siervos, lo q̃ el Señor dixo de si: *Cū exaltatus fuero, omnia trabā ad me ipsum*: Ioan. 12. como tambien se vera en otro exemplo que aqui dire al mismo proposito.

14 Por ocasion desta distincion dicha, auiafe levantado cierta cōpetencia y emulaciō en aquel Reyno entre los dos estados, Ecclesiastico y seglar: preciandose los Ecclesiasticos de la preeminēcia de su dignidad, y los caualleros del priuilegio de su sangre. Y no fue esta la menor ocasion para abrir la puerta à la heregia, holgando los seglares q̃ se quitassen de la Yglesia las rentas y posesiones, q̃ sus antepassados en otros tiēpos le auian dado, para q̃ fuesen empleadas en el culto diuino, y sustento de los pobres. Y fue este de los achaques y enfermedades ocultas, q̃ el Señor quiso curar con la persecuciō, como la ha curado de rayz. pues vemos agora tã buena correcciō de amor y caridad, entre estos dos estados, q̃ los Sacerdotes auenturan continuamēte sus vidas y las pierden muchos dellos, como vemos cada dia, por acudir al consuelo de los seglares, y administrarles los Sacramentos, y seruirlos (como lo hazen) en todo lo q̃ han menester, en vida y en muerte: y los seglares por su parte, reconociendo esta buena voluntad en los Ecclesiasticos, auenturan sus haciendas y sus vidas, por encubrir y ampararlos.

15 En la historia Ecclesiastica de Nicolas Sandero se cita vna carta escrita en Londres, en el año de ochenta y vno, en la qual (hablando de las ocupaciones de los religiosos y Sacerdotes q̃ viuen en la persecucion) se dicen estas palabras: *predican cada dia muy de mañana, acabada la Missa, y escriuē despues: y à la tar de ordinariamente mudan posada. En los caminos piensan à cavallo, lo que el dia siguiente han de predicar: y despues de cenar oyen confesiones, y responden à casos de conciencia, y este es su exercicio ordinario. Ay gran concurso a ellos de todas suertes de gentes, y principalmente de caualleros mecos, no solo para ser instruydos en la religion Catolica, sino tambien para acompañarlos en los caminos, y defenderlos, y acudir à todo lo que han menester.* Y mas
abaxo

Sanderus.
li. 3. hist.

abaxo añade: No se puede dezir el zelo y feruor de los buenos Catolicos, y la deuocion con que reciben a los Sacerdotes. Quando llega vn Sacerdote a alguna casa destos, despues de la cortesía ordinaria, que suelen en esta tierra vsar con los huestpedes, lleuanto a su oratorio, o a otra parte mas secreta de la casa, y alli puestos de rodillas, piden su bendicion con notable deuocion y humildad, y si ha de partir el dia siguiente (como suelen, por no ser descubiertos, quando no ay cosa forçosa que les detenga) todos los Catolicos se confiesan aquella noche, y a la madragada, despues de ser comulgados, y oydo sermon, piden otra vez la bendicion de su padre espiritual, y el se parte en compañia de los mismos que le truxeron: por que algunos destos caualleros moços jamas se apartan de los Sacerdotes. Esto es lo que dize la carta, referida en la dicha historia Ecclesiastica, y es cosa de edificaciõ: y assi se ve muy grãde mudança de lo que huuo en los tiempos passados, como se ha dicho. Y ha ydo despues creciẽdo este mismo afecto de la gente noble, que es la que principalmente sustenta la religiõ, y encubre y ampara a los Sacerdotes, contra la voluntad de la Reyna, como en otras partes desta historia se ha dicho.

Palabras de vna carta, sacadas de la historia de Sander. 16 El tercero fruto y mudança que Dios ha hecho con esta persecuciõ, esta notado arriba mas a la larga, en otro lugar, y en la misma carta, que citamos de la historia Ecclesiastica del Doctor Nicolas Sander, que dize assi: Nadie se queixa aqui, q la Missa es larga. Si ay seis, o ocho Missas seguidas en la misma casa, o mas numero (como algunas vezes acontece, juntandose muchos Sacerdotes, para tratar de las cosas de la religion) quieren los Catolicos presentes oyrlas todas: y no faltandoles comodidad de confesarse, suelen comulgar cada ocho dias. Pleytos, controuerfias, ni dissensiones, no se oyen entre los Catolicos: y ofreciendose ocasion de alguna diferencia, toman luego las partes algun Sacerdote por Iuez arbitrario, y se quietan con su parecer. Apartanse de los templos de los hereges, y de todo el trato con ellos, quanto es possible, y sobre todo de casarse con ellos.

17 Ofrecieron los ministros hereges los dias passados a cierta seõora principal, presa por la Fè, de darle libertad, si quiesse passar por medio de vna Yglesia, mientras auia sermon en ella, solo por mostrar su obediencia a la Reyna: pero la bue

na se-

na señora no lo quiso hazer, añadiendo, que se auia entrado en la carcel, sin escrupulo, o mancha en su conciencia, y que dela misma manera queria salir, o morir en ella.

18 Esto es lo q̄ dize la carta de la respuesta desta señora: pero huuo otra circunstancia digna de ser sabida, que muestra la fidelidad y llaneza de aquellas almas, enseñadas de Dios, y exercitadas en la persecucion. Dudaua ella, si podia passar licitamente por la Yglesia, en aquella manera como querian los juezes, para darle liberrad: y así pidioles tiempo, y licencia para consultarlo con alguno de los Sacerdotes presos en la misma carcel. Y como los Sacerdotes no venian en ello, queriendo q̄ lo hiziesse luego, respondioles, que pues recelauan ellos, que los Sacerdotes lo supiesen, sin duda deuia ser cosa mala, y que de ninguna manera lo queria hazer.

19 Prosigue pues la mesma carta à nuestro proposito, y dize, Mirad lo q̄ el espíritu de Dios ha obrado, mediante esta persecucion. En los tiempos del Rey Henrique, padre desta Reyna Ysabel, casi todo aquel Reyno (en el qual auia entonces Obispos y Perlados, y muchos hombres doctos) a vna voz y palabra del tyrano, temblo de tal suerte, que abjuro la Fè, y autoridad del Romano Pontifice: pero agora por la grande misericordia de Dios, persiguiendo la Yglesia esta hija de Henrique, no faltan mugeres y niños, casi sin numero (por dexar otros) que no solo professan la Fè publicamente, y sin temor en los tribunales, sino que menosprecian todas las amenazas de los hereges, y la misma muerte, por no consentir en cosa contra la Fè, por minima que sea: y de que por ventura algunos Catolicos tibios no barian escrupulo.

20 Esta mudança y acrecentamiento de Fè, sin duda es de la diestra de Dios todo poderoso, y señalada misericordia q̄ ha hecho a este Reyno: y para entenderla mejor, se ha de notar, que puede auer mucha Fè en vn pueblo en dos maneras. La vna, que se diga mucha, porque esta estendida en muchos, creyendo cada vno lo que enseña la santa madre Yglesia, pero tan flacamente, que no tiene fuerza la Fè para resistir à los golpes de la persecucion. Y esta era la Fè que estaua enuejecida, y enflaquecida en Inglaterra, con la larga prosperidad, reducida por lo mas (como mostraron los efectos) a policia, y

Prosigue la carta.

exte.

847 *Lib. VI. De la historia particular*

exterioridad, y q̄ como vid vieja, produzia muchos sarmientos, y pampanos con poco fruto, obligando al Señor a cauar su viña, y plantarla de nuevo, dando fuerça de Fè viua, y verdadera caridad à estos nuevos sarmientos, como lo ha hecho, segun se dize al fin de la misma carta, hablando del principio desta persecucion de Ysabel con estas palabras.

21 Aureis (dize) entendido lo q̄ basta destas vltimas leyes, cōtra los Sacerdotes y Catolicos. Y en execuciō dellas, el primer acometimiēto de los hereges, fue principalmēte cōtra los q̄ no queriã yr à sus Yglesias, à los quales hā puesto nōbre de recusates. Y hallarō destes en la primera pesquisa mas d̄ cinquēta mil, de la gēte de mas reputaciō en casi todas las prouincias, que ha sido la causa q̄ los aduersarios (ofendidos sobre manera cō la constancia de tantos) hān querido vengar su saña cōtra los Sacerdotes, cōmo autores desta mudança en la republica.

22 Esto es lo q̄ dize la carta de aquellos tiēpos, casi veinte años ha, quando començo la viña nueva à dar muestras de su fruta, la qual ha ydo despues creciēdo y ensanchādo sus sarmientos y rayzes, regada con la sangre de tātos martyres, y cultiua da cō los trabajos y buen exemplo de muchos obreros fuertes y diligentes, q̄ despues se han embiado de los Seminarios Catolicos: y esta es la segunda manera de tener mucha Fè, como solemos dezir q̄ tiene mucha hazienda, quien mas junta y menos diuidida la tiene, pero en pieças de mucho valor. Y en este sentido podemos dezir, q̄ agora en Inglaterra ay mucha Fè, aunq̄ no tan estendida, q̄ todos la professen exteriormente, como hazian antes q̄ apostatasse el Rey Henrique Otauo, pero mayor agora, y mas perfeta y acrecētada, y mas noble en cada vno de los fieles, q̄ no fue en aquellos tiēpos, antes q̄ entrasse la heregia. Porq̄ los fieles de agora q̄ viuen en la persecucion, son como los queria el Apostol san Pedro, esforçados en la Fè, y tienen Fè viua, acompañada con caridad, y obras de virtud, q̄ es lo que haze al caso: porque la Fè (como dize el Apostol Santiago) es muerta quando le faltan las buenas obras.

23 Esta Fè, así acompañada de las demas virtudes, es la q̄ haze à los hōbres amigos de Dios, y dignos siervos de tan gran Señor. Y mas se precia su diuina Magestad de pocos fieles desta fuerte, que tengan Fè viua, plantada y arraygada en sus coraço

nes,

1. Pet. 5.
Heb. 4.

Iacob. 2.

nes, que de muchos que le seruian por cumplimiẽto con fè flica, y amortecida sin caridad y buenas obras, por muy estendida que sea, y muy autorizada en lo exterior, como era en Inglaterra al tiempo que entrò en ella la heregia y persecuciò, con la qual se descubrieron los pensamientos de los corazones, y purgò Dios su Iglesia.

24 Testimonios y señales desta Fè viua son los frutos de ella, que se hallá derramados en toda esta historia, y particularmente la deuocion à la Sede Apostolica, que acabamos de dezir, y la reuerencia y amor tan grande que auemos dicho de los seglares a los Ecclesiasticos, los quales con virtud y exemplo han cobrado en la persecucion, la autoridad que sus antepasados auian perdido en la prosperidad.

Chrys. Hom. 5. in. 1. ad Timoth. Cypri. li. de lapsis. Diony. Areop. de eccle. Hierarch. 1. Cor. 11. Patian. lib. de peniten.

25 Otro fruto es la hambre con que oyen la palabra de Dios, y acuden al santissimo Sacramẽto del altar, como se ve por los peligros a que se ponen, para gozar deste diuino misterio, menos conocido y frequentado de muchos en las tierras Catolicas, por la copia que del ay y facilidad con que se alcança, y por ventura sin la preparacion y limpieza de conciencia que à este Sacramento se deve en todos, y mas en los sacerdotes que la administran cada dia. El qual desacostumbramiento dicen los santos, q̃ suele nuestro Señor castigar cò plagas y calamidades publicas, y solia visiblemẽte en la primitiua Iglesia castigar este descuydo en muchos, con dexarles atormentar de los demonios, y con enfermedades y muerte corporal.

26 Demas desto, la preparacion de animo con que viuẽ los Catolicos constantes en Inglaterra, y su determinacion còtinua de dar sus haciendas, y vidas por la profesion de su fè, cada y quando que es menester, dar testimonio de su viua esperanza, pues no hazian tan poco caso de los bienes presentes, si no aguardassen otros mayores.

27 Su caridad se ve en la fidelidad que guardan cò Dios, y en el cuydado extraordinario con que procuran el aprouechamiento de sus proximos, alumbrandolos, y mostrandoles el camino de su saluacion con palabras y exemplo, para q̃ Dios sea glorificado en ellos.

28 Y por la misma razò guardan justicia cò todos, y siendo fieles en lo mas, son exactos y puntuales en lo menos.

29 Pues

876 Lib. VI. De la historia particular

29 Pues tanto mas señalada es su obediencia, quanto parece menos lo q̃ los hereges les pidē para no molestarlos, que es lo que se presentassen a sus Iglesias: y la virtud que en tiempo de prosperidad suele estar derramada y diuertida en muchas cosas, se recoge cō la persecucion, y se reconcentra à su fin, y se haze mucho mas fuerte y eficaz.

Daniel. 3.

30 Paciencia han de tener por fuerça, y sufrir calor los q̃ estan en el horno de la tribulacion: aunq̃ ordenolo Dios de tal manera, q̃ ay refrigerio de ayre fresco en medio de las llamas, y el fuego no les haze daño, ni quema mas de las ataduras, paraq̃ sueltos y desembaraçados, corrà por los caminos del Señor.

31 Sus pensamientos ordinarios son, como han de responder à los juezes, que les pedirán cuenta de su fè, acompañados de mil actos de fortaleza y amor. Y aunque puedē vna sola vez perder la vida, entreganla mas vezes cada dia y hora, y como, dize S. Pablo de si mismo, viuiendo. mueren continuamente.

32 Pues los mismos peligros les hazen circunspectos, y con las pesadumbres se purgà las pasiones desordenadas, que escurecen la razon, con que naturalmēte se disponen à ser prudentes. De mas que la necesidad les obliga à continua y feruiente oracion, y en el trato familiar con Dios, reciben luz sobrenatural, que les muestra su propia nonada, y los haze humildes, y juntamente les enseña los caminos acertados, y medios para conformarse con la diuina voluntad, que es la mas alta prudencia y sabiduria, y la razon de lo que dize el Apostol:

1. Cor. 2.

Spiritualis omnia dijudicat. El hombre espirital juzga acertadamente de todas las cosas.

33 Finalmente (por dexas las demas virtudes, que, como riquissimas piedras, la persecucion engasta en las almas) de la templança del cuerpo, se sigue la moderacion del anima, y por otra parte el amor diuino los haze templados, y amigos de toda limpieza y honestidad. Porq̃ como dize S. Chrysostomo de la hermosura de los cuerpos, que el que es menos hermoso, parece feo, visto otro que es mas hermoso: assi quien alcāça à ver la hermosura de Christo (la qual promete que manifestarà a los que le amā, y guardà sus mādamiētos) ya tiene prèdado su amor, y en comparacion della todo lo criado le parecerà fealdad.

Christ. Ho-
66. in 1o à.

1o. 14.
Ambro. ser.
90. Philip. 3

34 Esta es la semētera y tierra buena, sazónada cō los ardores y yelos

y yelos desta trabajosa persecuciõ, q̃ da ciento por vno, adon Luc. 8.
 de la dotrina del Euágelio, fauorecida de Dios, como vemos,
 y autorizada con el bué exéplõ y virtudes de los q̃ la enseñã,
 es de tanta fuerça, que muchos (sin duda) van al cielo agora de
 aq̃l Réyno, con auentajada gloria, mas que en otros tiempos.
 Y como, en las tierras Catolicas, no todos los q̃ tienen Fè se
 saluan, por faltarles la caridad y buenas obras, ni tampoco se
 saluauan todos en Inglaterra, antes de la persecucion: assi es
 probable, que muchos de los q̃ agora se condenan en aquel
 Reyno por la heregia, aunq̃ ella no fuera, se huieran estraga- Ioan. 17.
 do cõ otros vicios y perecido. Y es cierto, q̃ ni la astucia de los
 hereges, ni la fuerça de los tyranos, ni toda la potècia del in-
 fierno puede quitar de las manos de Christo ninguno de sus
 escogidos, ni hazerles menos vn solo cabello de sus cabeças: Ioan. 17.
 antes à los que aman à Dios, todo se les torna en bien, como Ioan. 18.
 dize el Apostol san Pablo, y es manifesto en todo el discurso Rom. 8.
 desta historia.

*Prosigue el mismo intento de otros prouechos veni-
 deros, que se esperan desta persecucion. Cap. XII.*

Dicho auemos lo que basta para dar noticia de los gran-
 des bienes q̃ Dios nuestro Señor ha sacado desta perse-
 cucion en Inglaterra, y de la paga presente que haze a los que
 le sufren con paciencia: Queda agora, dezir algo de las pren- Psal. 24.
 das que ay de otros bienes mas vniuersales, que por el mesmo
 medio va disponiendo su diuina Magestad, y introduziendo
 en el mismo Reyno.

2 Para esto se ha de aduertir, q̃ como ay reuolucion y cir-
 culacion en las cosas naturales, boluiendo los dias y los años, y cõ
 ellos todo lo demas, que esta sujeto al tiẽpo, a sus principios:
 assi en las cosas morales y humanas, de la misma manera ay
 como otra rueda, que las rebuelue continuamente, ordenando
 la eterna prouidencia (porque assi conuiene) que en las cosas
 deste mundo no aya estabilidad.

3 Aduirtio esto muy biẽ vn Filosofo antiguo, como cõ la cõ-
 tinuacion de paz, se hazen los hombres ricos, y de las riquezas
 y prof-

878 Lib. VI. De la historia particular

y prosperidad, naturalmente se cria la soberuia, y cõ la soberuia sale los vasallos desobedientes a sus Principes, y molestos los de vn Reyno à los de otro: de dõde nacē enemistades y guerras, y mil miserias q̃ las suelen acompañar: con las quales humiliados y sossegados los animos, otra vez se disponē a la paz, y durando mucho la paz, oluidanse con la prosperidad los inconuinentes delos tiempos passados, quando la prudencia de los Principes, ayudados del cielo, no las preuiene y ataja.

4 Semejante circulo tambien suele auer en las cosas dela religion (por ser tan sujeto à instabilidad y mudança, todo lo que cuelga de la humana libertad) y así casi en todos los Reynos q̃ han recibido el Euangelio, se han visto mudanças, vnas vezes sufriendo persecucion de infieles, o hereges, y otras gozando pacíficamente de la Fè: y auiendo llegado al tiempo, que este Reyno de Inglaterra auia de perder la publica profesion della (despues de tantos siglos que la auia gozado) particular merced y misericordia le ha hecho nuestro Señor, ordenando, que la rueda diessē buelta tan presto. Y si miramos el estado lastimoso de la Grecia, Africa, y de algunas tierras Setentrionales, que se han apartado de la obediencia de la Yglesia, y la poca esperança que ay de la reducion dellas, en breue tiempo veremos lo mucho que deuen estos otros a nuestro Señor, *Quia non fecit taliter omni nationi.*

5 Ya se ha visto en el primero, segundo, y sexto libro desta historia, los socorros continuos q̃ su diuina Magestad ha dado por muchas vias à los Catolicos, perseguidos desta nacion, dentro y fuera de su casa, para poder mantener la possession de su Fè, contra la violencia de los Hereges, q̃ entraron en aq̃l Reyno, por las quiebras dichas en el capitulo precedente: las quales nuestro Señor ha ydo soldando, y sanando con admirable prouidencia y traza, y con la misma va poniendo remedio a lo que queda, con grande suauidad y eficacia, como luego se dira.

6 Entre otras cosas que ha ordenado y permitido nuestro Señor, para disponer el Reyno de Inglaterra, à recebir otra vez la santa Fè Catolica, vna ha sido el atreuimiento de los cosarios, y de sus dueños, que los han embiado a robar, irritando de tal manera los mas poderosos Reynos y prouincias, que

con-

cōfinan con el mar Oceano, q̄ los tienen por enemigos. Y con esto, auendoles faltado el pacifico trato y comercio que solia tener con sus vezinos, y toda esperança de boluer a tenerlo sin mudança de Religioñ, la mayor parte de los mercaderes, y gente no intereßada en los robos, q̄ en los puertos y ciudades mariti mas fuerõ los primeros en seguir las nuevas sectas (por q̄ enfanchauã las cõciẽcias en materia de cõtratos y restituciõ) visto q̄ enel tiẽpo y mal gouierno de los hereges la misma heregia les venia a cuẽta para su codicia, aora por la razõ dicha les es daño- sa; se hã tãbien ellos mudado con los tiẽpos, y como fuerõ los primeros en obedecer a la Reyna, admitiẽdo la heregia, y los mas zelosos della, miẽtras les traia prouecho: asì agora, despues q̄ les ha quitado su ganancia, estã desleando otra mudança, y si acabasse la rueda de dar la buelta, serian los primeros en recebir qualquier otra creencia, cõ q̄ viniesse acompaãada con la paz, y mucho mas la Fè Catolica de sus antepassados, la qual bien sabe la mayor parte dellos, que es la verdadera y sola Iẽ de Iesu Christo.

7 Otra prouidẽcia singular, y parte dela misma traza, ha sido; ordenar nuestro Señor, q̄ se acabasse tan presto la suceßiõ del Rey Henrique VIII. permitiẽdo q̄ los hereges, de quicẽ el mas se fiaua, quitassen la vida al Rey Eduardo su hijo, y q̄ esta Reyna Isabel, con tan estraña resoluciõ dexasse de casarse, no por amor de la castidad, la qual los de su secta no profesã ni estimã, sino por cumplir con los iuzios de Dios, para que no huiesse segundã generacion del pecado de Henrique, cõforme a la sentençia ya publicada por el Espiritu santo, q̄ los Reynos se mudã de linage en linage por los pecados de los Reyes; y por q̄ los miserables hijos q̄ nacierã desta muger, si se huiera casado, no tuuiesse la misma ocasiõ q̄ ella, de cõtinuar la cisma y desobe diẽcia fundada en el pecado de su padre, la qual cõ la muerte desta se acaba, sin q̄ ninguno de los q̄ despues della pretiẽden la corona, se vea en obligacion de ser enemigo de la Iglesia Romana para reynar.

8 Los dos Reyes de Inglaterra, Henrique VII y VIII por los zelos q̄ teniã cõ sus deudos, fuerõ quitado las vidas a los q̄ podiã pretiẽder la corona, y a otros inhabilitarõ sus linages para q̄ no pudiesen tener acciõ al Reyno, por auerse casado contra

las leyes del matrimonio, y por otras causas declaradas en vn libro muy erudito, que he visto sobre esta materia: con que ha quedado tan incierto y dificultoso el caso, que apenas se puede determinar a quien toca de derecho la corona de Inglaterra. En lo qual tambien se descubre singular prouidēcia de Dios nuestro Señor, permitiēdo q̄ las cosas sucediessen desta manera desde años tan atras, para que (despues de los dias desta muger) entrasse a la possessiō de aquella corona Principe Catolico, q̄ tuuiesse derecho a ella por via de sangre no m̄chada con la heregia, para boluer las cosas de n̄ra santa Religión otra vez a su antiguo ser: interessando y obligando de tal manera los naturales de aquel Reyno, a querer y procurar lo q̄ està mejor para el seruicio de Dios, q̄ nadie puede dudar q̄ es traza del cielo cosa t̄a cōueniente y cabal, q̄ a todos està bien; a Catolicos, y hereges, a Ingleses, y estraños, remediādose por esta via todos los inconuenientes q̄ por qualquier otra se podiã temer: porq̄ cō esto se establecerà la verdadera fè y culto de Dios en aquel Reyno; q̄ es lo que principalmente pretēden los Catolicos: y quedará subordinado el estado temporal a la Religión, q̄ es el mayor bien q̄ puede tener vn Reyno, y trae cōsigo tantos otros bienes, q̄ no se pueden cōtar. Y se atajaran las guerras ciuiles, y derramamiento de mucha sangre Christiana, q̄ no parece por otra via se podra escusar, y será mucho mayor seguridad para los de la sangre Real q̄ quedã en Inglaterra, para q̄ no se renueuen en ellos las sangrientas tragedias de los Reyes Henrique: porq̄ no pudiendo todos los pretēsores reynar, y el poco poder del Principe, que entre ellos mismos saldria cō la corona, le auia de causar rezelos, y hazerle cruel, aunq̄ de su cōdiciō no lo fuesse (como se vio en el Rey Henrique VII.) por saltarle otros medios para su seguridad; y finalmēte (por dexar otras muchas cosas particulares) se corrarã raizes y ocaſiones de nuevas guerras, q̄ pudierã inquietar la paz de la Christianidad, y poner aq̄l Reyno en peligro de total destruyciō, denida a los pecados de los q̄ agora lo gouiernã, y a los agravios cō q̄ hã prouocado todos sus vezinos a bũscar v̄gãça; si la sangre de los martires, y inocēcia de los buenos Catolicos perseguidos, no aplacasse la justicia de Dios, y el justo enojo de los Principes agrauiados, q̄ cō esto solo podrá cessar de procurar satisfacciō por los

daños

Años recebidos, si viesse aquel Reyno otra vez reduzido à la obediencia de la Iglesia Catolica: lo qual sin duda se podra hazer cõ la misma facilidad q̃ la otra vez, quãdo la Reyna doña Maria entrò a reynar, si nuestro Señor despues de los dias desta Reyna fuere seruido de darles Rey de su mano, q̃ quiera ayudar la execuciõ de los santos p̃samiẽtos, q̃ hevisto en cierto memorial hecho à este proposito, q̃ propone tã suauẽs y eficaces medios para la cõuerstiõ de aquel reyno, y establecimiento de las cosas del, q̃ sucediendo como podemos esperar, serà en tiẽpo de paz espejo y exẽplo de piedad Christiana, como ha sido de paciencia y fidelidad en tã larga persecuciõ: para q̃ digã entõces los redimidos del Señor: *Alegres estãmos por los dias de nuestra humiliaçiõ, y por los años en q̃ vimos trabajos: y los cõgregados de sus desiertos, cãtẽ en los caminos del Señor, Que grãde estu gloria y le alabẽ sus misericordias, y sus marauillas enseñẽ a los hijos de los hõbres, como lo hã de amar, q̃ quebranta las barras y cerrojos de hierro: y despedaça las puertas de brõce, por hartar con sus bienes las animas hambrientas, y librar los encadenados de dura necesidad, y sacar à luz los que estauan en tinieblas, y assentados en la sombra de muerte.*

Psal. 189.

Psal. 137.

Psal. 106.

De los prouechos q̃ puedẽ y deuẽ sacar desta historia presente, y persecucion en Inglaterra, los fieles Catolicos de otros Reynos. Cap. XIII.

POr dos causas se ha tomado el trabajo de escriuir esta historia para gloria de Dios, y prouecho de los proximos, procurando manifestar en esta persecuciõ las marauillas q̃ el Señor ha obrado, para q̃ se cõfundã sus enemigos, viẽdo como ha ayudado y cõsolado a sus siervos, segũ las palabras del Profeta David, el qual, despues de auerse visto en suma pobreza perseguido de su enemigo Saul, se vio milagrosamente leuãtado a la grãdeza del reyno de Israel, q̃ fue figura de lo q̃ se verificò despues en Christo nuestro Redetor, cuyo santissimo nombre glorificado en el cielo y en la tierra, fue en otros tiempos perseguido y blasfemado por los poderosos deste muudo, y su muerte y Cruz tenida por afrenta, la qual aora con admirable mudança es reuerenciada de los Reyes y Monarcas, y, como bien nota san Agustín, assentada en la cumbre de sus cetros y coronas.

Psal. 85.

Estas mismas palabras se pueden dezir de los triunfos de todos los santos, y se van cūpliēdo (como cada dia vemos) en los siervos y amigos del Señor, q̄ todos finalmente seran de la misma manera librados y enfalçados, a pesar de sus enemigos, que (como dize el mismo Profeta en otro lugar) regañará, y deshará a si mismos de pena y enojo, quando vierē perecer sus desfeos, y destruirá el Señor los frutos de sus trabajos, y quitará su posteridad, q̄ no téga lugar entre los hijos de los hōbres, ni que de dellos memoria, sino para su confusioy y castigo de lo que traxeron vanamente, sin poderlo poner por obra.

2 Esto es lo primero que se ha pretendido manifestar en toda esta historia, y la causa y motiuo principal para escriuirla. Pues el segundo motiuo con q̄ se dará fin à esta obra, ha sido, y es, para q̄ todos los Principes y Republicas q̄ gozā de la santa Fè Catolica, la estimē en mucho; y escarmētādo en cabeças ajenas: procuren conseruarse en la posesion della, vīstos los incōuenientes en q̄ han caydo sus vezinos despues de priuados desta luz: siēdo (como dize S. Agustín) los males ajenos, beneficios nuestros. Aprovechemonos de esta amonestació del Señor, y demosle muchas gracias, q̄ permitiēdo tan graue castigo en nuestros hermanos, como ha sido perder la fè, à nosotros ha hecho, y haze tantas señas, para que huyamos del arco flechado de su justicia.

3 El Patriarca Moysen, quādo el pueblo de Dios viuia en cautividad, padeciendo agrauios y sinrazones de los de Egypto q̄ cuēta la Escritura, para antimarlos à tener paciēcia, traduxo (como dize Origenes) de la lēgua Caldea en la Hebreá, la historia de Iob, añadiēdo las circunstancias particulares de su tentacióy trabajos, q̄ el Señor le auia reuelado, para en señāça de su pueblo: y procuró que fuesse leyda y entendida de todos, para enseñarles con tan raro exemplo a sacar provecho de aquella visitacion, con la qual los prouaua y exercitaua el Señor.

4 Lo mismo (aunque en diferente materia) seria razon que hiziēsemos con esta historia, llena de provechosos documentos para todos, y tanto mas eficaces para persuadir, quanto los exemplos son mas frescos, y nos tocan mas de cerca. Porque si à los que contaran, como Pilatos auia muerto à los Galileos, mientras sacrificauan, mezclando su sangre dellos con sus sacrificios:

Psal. 111.

Psal. 20.

Psal. 59.

Origen. praefatione in Iob.

Mat. 13.

ños. Respondio el Señor, *Pensays que estos que padecieron tales cosas, fueron los mayores pecadores entre los Galileos? Yo os digo, que no fueron los mayores pecadores: y vosotros todos perecerays de la misma manera, sino hizieredes penitencia. Y pensays que los pecados de aquellos diez, y ocho, sobre quien cayò la torre de Siloe, fueron mayores que los demas de Ierusalem? Digoos que no son: y vosotros sino hizieredes penitencia, todos perecerays de la misma manera.*

5 Si esto respondio el Señor entonces, que podemos pensar que responderia a nosotros y a los demas Reynos Catolicos, q̃ (por su misericordia) ha librado hasta agora de la contagion de sta heregia (tanto mas peligrosa que las antiguas, quanto enseña anchura y libertad, y tiene la carne en su fauor) si le preguntassemos, porq̃ ha permitido tan graue castigo en nuestros vezinos, como auemos dicho: y particularmente en este Reyno de Inglaterra. q̃, segun vieron muchos que oy viuen, gozaua cõ tanta seguridad de la Fè Catolica, como qualquier otro Reyno de Europa: y por lo que de fuera se podia entender, con la misma deuocion en todos, y muy lexos de algunos vicios que se hallan en otros Reynos: que otra cosa (digo) nos pudiera respõder el Señor, siendo preguntado en este caso, q̃ lo que por su Apostol y Vicario san Pedro ha respõdido, que comieça la ex-
cució dela justicia por su misma casa. Por esto, si el principio es tan riguroso, que pensamos serà el fin? Y si este fuego del infier-
no ha tenido tanta fuerça en la leña verde, que incendio se pudiera temer, si por algun descuido se pegasse en materia mas se-
ca, y dispuesta?

1. Petr. 4.

6 Cosa lastimosa es, ver tanto fuego al rededor quemando la vezindad: y deue poner cuydado a cada vno de mirar por si, y preuenir, que no pegue en su casa. En tiempo de peste general suelen las ciudades y pueblos guardarse con mas cuydado, y tener mucha cuenta con la limpieza en sus casas y personas, y guardarse de todas las ocasiones de peste, y sobre todo disponerlos cuerpos con saludables medicamentos, porque los humores dañados (que simbolizan con el ayre corrompido) no llamen la peste: siendo ordinario, que en tiempo de peste todas las demas enfermedades se resueluen en ella: y por esto, entonces, mayor cuydado deuen poner en mirar cada vno por su salud.

7 Llamase la heregia en Latin, *Hæretica pestis*, segun el estilo y modo de hablar de los sagrados Canones, y leyes Imperiales; por los efectos semejantes que tienen la peste y la heregia, la vna en los cuerpos, y la otra en las almas. Y assi, en la vna y en la otra, el peligro es yguual; y la mejor cura es, la buena preuencion: porque pegandose vna vez, es contagiosa, y pocas vezes se quita sin grande mortandad: mayormente adonde halla los cuerpos flacos, y los humores dispuestos a corrupcion.

8 Dize san Chrysostomo (y es tambien doctrina de los medicos) que la mejor manera de curar qualquiera enfermedad, es, buscar primero las causas originales de donde nace, y quitarlas, para que la naturaleza despues se pueda restaurar, y confortar con los remedios saludables: y mucho mejor es hazer esto por via de preuencion (mientras ay fuerças y salud) particularmente en este genero de mal de q̄ tratamos: cuyos efectos, y mudanças que suele causar, assi en las personas particulares, como en los Reynos dõde entra, se veen en esta historia: y las causas que suelen concurrir para introducirlo. Las quales, serà grande beneficio conocerlas, y no menor prudencia guardarnos dellas, cõ este auiso que el Señor nos da, y exemplo de los que persiguen la Fè Catolica en Inglaterra. *Quorum iniquitas* (como dixo el glorioso martir san Ignacio de sus perseguidores) *nostra doctrina est*. Su maldad dellos, es para nosotros enseñanza: y puede y deue bastar lo que ha sufrido y sufre aquel Reyno al presente, para escarmiento de todos los demas de la Christiandad.

9 Pero antes de passar adelante, en confirmacion de lo dicho en este, y en los capitulos precedentes, y para prouar quan necessario es el recato y circunspeccion que pretendemos persuadir a los que quieren gozar de la Fè Catolica, añadiremos aquí las palabras de Eusebio Cesariense, sacadas del principio del octauo libro de su historia Ecclesiastica, en las quales nos enseña las causas de la persecucion que el Señor permitio en su Iglesia, por medio de Diocleciano, y de los otros tiranos que en aquel tiempo se leuataron contra ella, y dize assi.

10 Sobrepuja a nuestras fuerças, y eloquencia, declarar quan marauillosamente, y con quanta autoridad se auia estendido la palabra de Christo, y su santa doctrina, y quan reue-

ren-

renciado estaua en todo el mundo , antes desta persecucion . Lo qual en parte se puede entender de la confianza que hazian diuersos Emperadores Romanos de los Christianos , haziendolos Iuezes y Gouernadores de prouincias , y permitiendo que sus mugeres , criados , y algunas vezes todas sus familias , no solo creyessen en nuestro Señor Iesu Christo , pero professassen libremente su santo nombre : y aún teniendo por mas familiares , y mas cerca de sus personas à los que sabíá la Fè de Christo, la qual obliga à toda fidelidad, como fueron Doroteo, Camarero mayor del mismo Emperador Diocleciano, y Gorgonio su compañero, y otros muchos, los principales y mas estimados en su casa y Corte.

11 Lo mismo testifica la frecuencia de los Christianos que acudian perpetuamente à las Iglesias y casas de oracion , y mas los Domingos y dias de fiesta, en tan grande numero , que no cabian en ellas, obligâdo à ensancharlas cada dia , y hazer otras de nueuo, como yua creciêdo el numero de los fieles, y la gloria tan grande de su santidad , que ya el mundo parecia estrecho para tenerla, y que se yua subiendo al cielo.

12 Entôces no auia rastro de inuidia entre los q̃ professauan el nòbre de Christo, ni el râcor del enemigo infernal auia alcãgado lugar entre ellos, porq̃ la diestra de Dios gouernaua, y sustentaua su pueblo , que merecia tal fauor y amparo por su grande piedad y deuocion, y la inocencia y puridad de su vida.

13 Pero despues que con la mucha prosperidad se hã estragado las costùbres, y la diciplina se ha relaxado con el regalo y libertad, comêçando zelos y embidia entre los mismos Christianos, y los vnos a dezir mal de los otros, y leuâtarse discordias y pendencias, entrando la ficcion, doblez y engaño en lugar de la llaneza y caridad, y en fin creciendo los demas pecados a la mesma medida: la diuina prouidêcia, visto que cõ la mucha blâdura y mansedumbre, y con la continuacion de tan larga paz, se auia dañado su pueblo, y salido de regla y diciplina, comêçò poco à poco a apretar las riendas, permitiêdo q̃ la persecucion comêçasse primero en la milicia cõtra los soldados fieles, q̃ no querian renegar de Christo, quedando toda via entero el Estado de la Iglesia, y los demas Christianos en su libertad : pero no escarmentando con esto , sino perseuerando en ofender

Chh a Dios,

*Iere. 2.**Pfal. 88.**Pfal. 78.**Pfal. 78.**Pfal. 88.**Pfal. 88.**Pfal. 106.*

à Dios, como si no los mirasse, ni tuuiesse cuenta cō ellos, las cabeças diuididas entre sí, y los sacerdotes olvidados de la humildad Christiana, tratando los sagrados mysterios cō animos profanos: entonces el Señor (segun las palabras del Profeta Ieremias) en su furor escurecio a la hija de Syon, y derribò del cielo la gloria de Israel. Y (como dize el Psalmista) destruyò el testamento de su sieruo; y profanò su santuario en la tierra, y derribò los muros que lo guardauan, y sus fortalezas guardanecio con temor: saqueauan, y despojauan su pueblo todos los viandantes que passauan por el, de manera que somos hechos denuestro y escarnio à nuestros vezinos, despues que el Señor ha prosperado la diestra de nuestros enemigos, apartando de nosotros el socorro de su espada, y no nos ayudando en la guerra.

14 Dexò entrar sobre nosotros vn diluuiò de males, y derramò sobre nuestras cabeças confusion, quando vimos con nuestros ojos las Iglesias de Dios echadas por el suelo, y las diuinas Escrituras quemadas publicamente, los sacerdotes de Dios y Obispos desnudados por los sayones, y traydos con afrenta, y arrastrados por las calies, cumpliendo en ellos el dicho del Profeta. Hanse derramado injurias y afrentas sobre los Principes, y halos apartado el Señor adonde no ay camino para salir.

15 Pero no es nuestro intento contar todos los agravios y sinrazones q̄ recibieron los Sacerdotes y pueblo de Dios, ni tampoco las emulaciones, discordias, y otras culpas que auian precedido, sino solamēte aduertir, q̄ por justo iuyzio de Dios, y necessaria correccion, han venido sobre nosotros los males q̄ yrè contando en esta historia. Hasta aqui son palabras deste autor, muy dignas de ser notadas, pues nos declaran, de donde los tiranos y perseguidores vienen a tener prosperidad, y fuerzas para afligir la Iglesia.

Pfal. 2.

16 Pueden los Reyes y personas poderosas con estos exēplos entender, quāto les importa seruir à Dios (como les amonestá el Profeta) cō temor casto, y deleytar se delante del cō respeto y temblor, viuiendo siempre con rectitud, y guardando su santa ley, porque en algun tiempo no se enoje el Señor, y les dexé apartar del camino derecho, y perderse: y deuen ellos,

ellos, y los que les aconsejan, aduertir mucho, que el verdadero fundamento de todo buen gouierno, esta en persuadirse los Principes, y cabeças del pueblo (como es verdad) que son ministros de Dios, y se han de auer en todo lo que hizieren como instrumētos de su santa mano, y que sin particular concurso del cielo, es tan imposible acertar en el gouierno, que hasta los Filósofos Gentiles lo alcançaró a entender, y assi dixo Socrates, q̃ como muchos animales brutos no se puedē gouernar por otro animal, sin que tengan hombre por pastor; assi no se pueden bien gouernar muchos hombres por vno, si aquel vno no es guiado y ayudado de Dios. Rom. 13.

17 Por esto sepan, que la sola, y segura razon de estado, que conserua los estados en prosperidad, es el cuydado de ajustar las trazas humanas con la diuina voluntad, la qual siempre se cumple, y a pesar, y costa de quien lo contrario quisiere, se ha de cumplir: y no, suelten la rienda a este santo recato, ni permitā cosa q̃ de presente sea cōtra justicia, ó piedad, por ninguna espe-
raça de prouechos venideros, ni temor de daños, por grādes q̃ parezcan; por q̃ ninguno puede ser comparable con quitarse al Principe, ó quien gouierne, la asistencia del Espiritu de Dios. Plat. in Protag. de legibus.
Y siruan por exemplo entre otros muchos, los prosperos principios, y desdichados fines de los Reyes Saul, y Henrique VIII. de Inglaterra. Demas que muchas vezes no son verdaderos, sino aparentes los prouechos y daños que se representan, fingidos del enemigo para engañar, y permitelos el Señor para prouar la fidelidad y constancia de sus siervos. Marc. 13.

18 En fin, el seguir siempre este camino derecho y Real del seruicio de Dios, y bien publico, es, no solo seguridad, sino grādissimo descanso para los que mandan, y el dexarlo, es desafossiego y peligro, cayendo en caminos torzidos y dificultosos q̃ no tienen salida, sino despeñadero, y sugetándose a millares de inconueniētes que la corta vista del hombre no puede ver antes que vengā; y mucho menos está en su mano el remediar lo despues de venidos. Adonde mirando por lo presente que an de bien gouernado (que es quanto puedē los hombres, y quanto está a su cargo) en lo demas, el Señor, en cuya mano está la paz, y la guerra, el trabajo, y la prosperidad, y que dà y quita los Reynos, y estados, a quien es seruido, infaliblemente tendra

cuenta con lo por venir, como cosa que propriamente le toca; y al Principe fiel y obediente, que guarda su ley, fugará a los vassallos, y deshará los intentos de sus enemigos, y finalmente conservará los estados, que por ningún otro medio se podran asegurar, sino gobernandolos con este recato, y subordinacion que auemos dicho, de la humana a la diuina Magestad, q ha hecho esta honra y merced a los hombres, de darles parte en lo que propriamente es suyo, de gouernar y mandar: y quiere (como es razon) que la reconozcan de su mano.

Matth. 5. 19 Pues los Prelados, los Religiosos, y los demas ecclesiasticos, aqui tienen exemplo, para que se hagan lumbreras y sal de la Iglesia, y que ardan, y luzgan siempre delante del Señor; y miren mucho por su aprouechamiento, y por las almas que tienen a cargo, pues estos dos cuydados suelen andar a vná. Y guardense mucho de no perder su luz, y sabor, porque el Señor no les dexé de su mano, quando menos lo piensen; y desechados, vengán a ser pisados de los hombres, como acontecio a estos otros de Inglaterra, adonde castigó Dios manifestamente en el Clero (por dexar otras culpas que no sabemos con tanta euidencia) la falta que mostraron de caridad fraterna, la qual Christo nuestro Señor tanto nos encomendó, como señal de propios Discipulos suyos, y ellos tan poco guardaron,

1. Tim. 4.
Matth. 5.
Ioan. 13. como nota Sanderó en su historia, quando los Abades ricos de los monesterios mayores, que tenian voto en las Cortes del Parlamento, consintieron en el año 1531. que se confiscassen las haciendas de los monesterios menores, que no passauan de 700. escudos de renta al año. Y permitio el Señor en castigo deste pecado, que quatro años despues se confiscassen tambien las haciendas dellos, y de todos los demas monesterios, consintiendo en este sacrilegio los Obispos que se hallaró, y tenía voto en aquel Parlamento del año 1539. Y los otros ecclesiasticos, y Predicadores, para lisongear al tirano, desde los pulpitos aprouaró esta destruyció de las casas religiosas. A si q no es maravilla, q poco despues, permitiese el Señor en el año de 1546 despoſteer a los Obispos de sus Iglesias, y a todos los demas ecclesiasticos, q no quiliessen renúciar la Fé Catolica, de sus beneficios y rétas: castigando también a los titulados y Grandes, que auian consentido en estos agrauios de la Iglesia, a vnos, por el

mis.

misimo Henrique, y los tutores del Rey Eduardo su hijo (como se ha dicho arriba en el primer libro) y a otros por manos de la santa y Catolica Reyna doña Maria, y los que quedaron, a ellos y a sus hijos por esta Reyna Isabel, y de los hereges que han gouernado en su nombre, deshonorado la antigua nobleza, y sugestandola a hombres viles y baxos, que han muerto a muchos, y a otros han hecho mil agravios y afrentas en pena deste pecado, y poca cuenta que tuvieron con la honra de Dios nuestro Señor.

20. La parabola del Euangelio que dize, como el enemigo siembra zizaña, mientras duerme el Padre de familias, explica san Chrysostomo de las heregias, y dize, que nacen en la Iglesia con el descuydo de los que gouernan. Y en otra parte dize, que como las heregias suelen causar vida suzia y desconcertado, assi con los vicios y mala vida se engendran las heregias, como con la pudricion y hediondez de la tierra, los sabandijas, y animales imperfectos, de mil formas y maneras; que es en efeto lo mismo que dize el Apostol:

21. Iuntando pues estas dos causas en vna, tenemos el desaguardero, por donde los Reynos y Republicas pierden la Fè, y nos deve poner cuydado de aprouecharnos de los grandes bienes que el Señor (por su misericordia) nos ha dado en la Iglesia Catolica, sabiendo q̃ aquella terrible amenaza de Christo, *Auferetur à vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius.* quiere dezir, que se quitará de vosotros el Reyno de Dios (que es su fè y gracia) y se dará a otra nacion, que haga obras dignas della; no habló solo cō el pueblo de Israel, sino con todos, como auemos visto por lo que tantas vezes ha sucedido en la Iglesia, y agora nueuamente en nuestros vezinos: y con tanto rigor, que con razon nos deve poner espanto, y causar vigilancia grandissima en todos (y doblada en las cabeças espirituales y temporales de la Iglesia, que tienen cuenta con todos) pues les corre doblado riesgo: vno particular de sus propias personas, por la parte que toca a cada vno de ellos, del daño y prouecho general; y otro, por la rigurosissima cuenta que les pedirá Dios de todas las almas que perecieron por su culpa.

Matth. 5.
Homil. Op-
porret here-
ses esse.

Homil. No-
lumus vos
ignorare.

1. Tim. 1.

Matth. 21.

Psal. 118. 22 Propia oracion, y necessaria para los que estan puestos en dignidad, es la q̄ muchas vezes deuia de repetir el santo Rey Dauid; *Ab alienis parce seruo tuo*: Perdonad, Señor, a vuestro seruo los pecados agenos, porque les corre a ellos muy precisa obligacion de la correccion fraterna, pues el Señor los honra y paga en bienes temporales, porque corrijan a los que yerran, y prometeles grandísimos premios en la eternidad, porque velen sobre su pueblo, y con la deuida execucion de buenas leyes eclesiasticas, y ciuiles, le ayuden a cumplir la ley eterna de Dios, distribuyendo los premios y castigos sin excepciō de personas. Y quien esto hiziere con fidelidad, bienauenturado le llama nuestro Señor, porque segurō està su premio en la retribucion de los justos. Y serà grandísima la gloria de los que huieren ayudado a la saluacion de otros, no solo con exortacion de palabras, sino (mucho mas) con la buena vida, que resplandece, y es de grande exemplo en las personas nobles y puestas en autoridad: y sobre todo, quando se halla en Principes, y Pastores, cuya rectitud suele enderezar a sus ministros, y facilitar la justicia: y ella guardada con puntualidad, haze el gouerno, no solo lleuadero, sino gustoso, con la obediencia y amor de los subditos y vassallos, que de otra manera es carga pesada, aunque no tuuiera los peligros que auemos dicho.

Luc. 12.

Conclusion desta Historia.

1 **P**Or conclusiō y remate deste libro, y de todo lo q̄ en el se ha dicho, desleo que sacassemos (principalmete) las quatro cosas siguientes. La primera es, vn acatamiento y reuerencia grande a la santa Fé Catolica, y estima grandísima de todas las cosas que ella nos manda y enseña, por minimas que parezcan. Porque no puede ser de poco momento, cosa de que cuelgan tã grandes bienes y males, como se han tocado en esta historia. Y muy buen exēplo para esto nos dá los Catolicos perseguidos en Inglaterra, que comprando los Sacramentos con los peligros que sabemos, los frequentan tan amenudo: y siendo (como auemos dicho) pena de la vida traer los Agnus Dei, y cuentas de perdones, no los dexan por esso de traer, antes el mesmo peligro

peligro les acrecienta la deuocion , y los procuran y guardan con tanto mas afecto, quanto son prohibidos cō mayor pena.

2 La segunda cosa es, q̄ p̄ues la manera de la cayda de Inglaterra fue cō la cisma y desobediencia a la Sede Apostolica, y cō esta se introduxo en aquel Reyno la heregia , q̄ sirua de auiso y documento a todos los Reynos y Republicas, quanto importa conseruar la subordinacion que Christo nuestro Señor ha dexado en su Iglesia, y preuenir con tiēpo, y atajar todas las competencias y ocasiones de disgustos, que con qualquiera ocasiō pueden entreuenir entre los ministros eclesiasticos y seglares: pues es tan necessario el amor y buena correspondencia entre estos dos estados, para el bien de entrambos, y conseruacion de la Religion y Republica, como muestra (por dexar exemplos antiguos) lo que ha sucedido en nuestro caso , y lo poco que pudo el Rey Henrique con todas sus diligencias, que (como escriuen Sander y otros) fueron muy grandes, para conseruar en Inglaterra la Fè Catolica, si fuera possible, despues de auerla apartado de la Iglesia Romana: pero no se pudo hazer , ni siruió para mas su cuydado y porfia en esto, que de cansarse de balde, como quien quisielle mātener vida en vn miembro apartado del cuerpo humano, auiendo Dios (que es autor, así de la naturaleza, como de la Iglesia) ordenado, que en la vna y en la otra , el ser del todo dependa de la vnion y concordia entre las partes, y con su cabeça.

Auiendo pues aprendido los Catolicos Ingleses esta verdad a su costa, no se dexan (como vemos) apartar con ninguna violencia de la obediencia deuida al Vicario de Christo, verificandose en ellos lo que dezia Socrates, y refiere Platon , que el exceso de vn cōtrario, suele ser principio de otro. Y es notable y muy prouechoso exēplo, y deue animar mucho a todos los hijos de la Iglesia a ser cōstantes en mātener esta subordinacion, y buena correspondencia que auemos dicho , entre el cuerpo mistico de Iesu Christo nuestro Señor, y su cabeça, que es el segundo fruto que podemos sacar de esta historia.

3 El tercero fruto serà concebir aborrecimiento y horror grādissimo contra la heregia, que ficea a los hombres de su joyzio, y de mansos y comedidos, los haze fieros y barbaros , con tan grande estrago de las Republicas a do entra, como se puede ver en

Dial. 8. de Rep.

en todo lo referido. Dóde se nos muestra, que ninguna diligencia se deue tener por sobrada, ni por rigurosas las leyes que nos amparan y defienden de tan grande mal. Y enseñase tambien lo mucho que deuemos, a quien con su Catolico zelo y vigilancia (despues de Dios) nos ha mantenido y mantiene la verdadera Fè y Religion en su puridad, y la publica professiõ della en estos Reynos; con tan señalado beneficio, como es tener siempre a la mano, en qualquiera necesidad, los santos Sacramentos, y los diuinos officios, y sana y Catolica doctrina publicamente en los templos, y la virtud honrada, y castigado el vicio, y muchos otros medios y motiuos para nuestra saluacion, que no sabemos preciar dignamente, por la mucha copia que tenemos dellos; estimandolos tanto nuestros hermanos que los han perdido, que quisieran comprarlos con qualquier precio, y no los pueden alcançar, ni aun tener secretamente en sus casas, lo que nosotros gozamos en publico, y con toda seguridad, sin auenturar (como hazen) sus haciendas y libertad, y muchas vezes sus vidas, quando son descubiertos. En lo qual acótece a muchos de nosotros, como suele a los hombres rezios, y de buena complexion, que algunas vezes no conocē la merced que Dios les haze en darles salud, ni apenas se acuerdan de agradecerla mientras la tienen, siendo de tanta estima y valor, que por medio della gozan de muchas otras mercedes, que sin ella no siruen, ni dan gusto: pero si vienen a perder la salud de que antes gozauan, hazen entonces muy diferente juýzio de las cosas, en tiempo de la enfermedad, de lo que solian estando sanos: y generalmente los hijos de Adam (como herederos de la ciencia desdichada, y llena de tinieblas que su padre les ganó) conocen el mal, quando lo prueuan, y el bien, quando lo tienen perdido.

4 El quarto y vltimo fruto, que comprehēde a los demas, será, que pues el Espiritu santo nos enseña, que si el Señor no guarda la ciudad, en vano velan los que la guardan: y es cierto, que ninguna diligencia humana basta para mantenernos en la possessiõ de la Fè Catolica, y inestimables bienes que con ella gozamos, sino la acompaña el diuino fauor; procuremos de nuestra parte, con inocencia de vida, y santos desseos, glorificar a Dios en nuestros coraçones, adonde

otro Tuez no puede llegar, y con la edificacion exterior, hon-
rar el nombre de Catolicos, y la Religion santa que profes-
samos, para que el herege y infiel, viendo el resplandor de
nuestras costumbres, alaben al Señor, que tan grandes merce-
des nos ha hecho, y estimen en mucho, y reuerencien nuestra
santa Fè: la qual con esto perpetuaremos, y estaremos seguros
que nadie nos las podrá quitar.

Finalmente os quiero aduertir (Christiano lector) que
aunque en algunas partes desta obra nos auemos entreteni-
do en materias mas doctrinales, que de historia y narracion,
no por esso nos auemos apartado de vuestro prouecho, ni
de nuestro proposito; que ha sido de mostraros con exem-
plo desta persecucion, quan temidos han de ser los iuyzios
de Dios, y quan reuerenciados los secretos de su proui-
dencia, y amada su eterna bondad, con que acude siempre
al amparo de los suyos, guardandolos, y defendiendolos de
tal manera con su gracia y proteccion, que ninguna criatura
les puede ofender, si ellos mismos no lo quisieren, co-
mo cada momento experimentan los que se fían desta pro-
teccion; y entre otros santos prueualo estendidamente
san Iuan Chrysostomo en la Homilia que escribio sobre es-
ta materia, *Quod nemo leditur nisi à se ipso*. Y con la mesma
ocasion auemos notado la diferencia entre los bienes pere-
cederos, y los eternos que no tienen fin: y entre la falsa
prudencia de los hijos deste siglo (que guiados por aparen-
cias de la imaginacion, empleau mal los ricos tesoros de su
amor, armando trazas sobre la mentira, que no les apro-
uecha, ni puede durar) y la verdadera prudencia de los hi-
jos de Dios nuestro Señor, cuyas obras permanecen para
siempre, porque son conformes a las trazas eternas, fundadas
sobre verdad, que no puede faltar; y por esto las puertas del
infierno no han preualecido contra la Iglesia Catolica, ni el
furor de los tiranos ha bastado para oprimir nuestra santa
Fè, enseñada al mundo por Iesu Christo, y sus Dicipulos,
plantada con sangre, confirmada con milagros, y conti-
nuada con legitima tradicion de mano en mano, hasta nuef-
tros dias: y finalmente ilustrada en todos los tiempos,

con

Psal. 116.

Psal. 116.

Matth. 16.

*Aug. cõtra
epist. Mani
chai. c. 4.*

con admirable santidad y fortaleza de los que con puro y sencillo coraçon la han seguido, como por tantos exemplos auemos visto en las historias antiguas, y agora en esta, las quales (al contrario) todas nos enseñan los viles, torpes, y perniciosos efectos de las heregias, y los miserables extremos en que suele parar los desuenturados que las figuen.

6 Auemos dexado para otro tiempo y ocasion muchas cosas dignas de ser sabidas, por la razon tocada en la prefacion al lector, y auer crecido el libro a mayor volumen que pensauamos en el principio: en el qual, si auemos acertado a dezir algo que sea de prouecho, la alabança se dà al que es principio y autor de todo biẽ, por cuya gloria he tomado este trabajo, a bueltas de otras ocupaciones de obligacion, para que la memoria de las cosas aqui referidas, no se fuesse perdiendo con el tiempo, mientras el Señor dispusiere de tal manera las cosas de Inglaterra, que se pueda escriuir entera y perfectamente la historia de todos los secretos desta persecucion, que serà delas mas ilustres y prouechosas que han venido a nuestra noticia.

FIN DESTA HISTORIA.



CATALOGO DE LOS MARTYRES y Catolicos perseguidos, de quienes se haze mención en esta historia.

A



Alexandro Croue Sacerdote martyr. p. 128.

Alexandro Raulino Sacerdote Martyr p. 765.

Alexandro Briante, Sacerdote martyr. p. 346.

B

B *Artolome Vicamo preso, y perseguido por la Fè. p. 792.*

Bote, Sacerdote martyr. 641.

C

C *Oniero Sacerdote. preso por la Fè. p. 525.*

Coopero, mancebo seglar, muere en la carcel por la Fè. p. 362.

Cutbert Mayn Sacerdote martir. p. 308.

D

D *ormicio Hurle Arçobispo en Irlanda martir. p. 601.*

E

E *dmundo Capiano, Sacerdote dela Compañia de Iesus, martyr. 310.*

Eduardo Ardeno seglar, martir p. 470.

Eduardo Transumo Sacerdote, martir. p. 594.

Eucardo Hansio Sacerdote martir p. 356.

Enstachio Vito Sacerdote martir. p. 812.

F

F *rancisco Throgmorton atormentado, y muere por la Fè. p. 549.*

G

G *odfredo Mauricio, religioso de lo orden de S. Francisco, martyr. pag. 710.*

Guilhelmo Guantero Sacerdote martyr p. 610.



T A B L A.

- Guilielmo Dean Sacerdote martir, pag. 610. (123.)
 Guilielmo Reginaldo sacerdote: su primera cõuersiõ y peregrinaciõ p.
 Guilielmo Filbio Facerdote martir pag. 381.
 Guilielmo Lacio Sacerdote martir pag. 404.
 Guilielmo Harto Sacerdote martyr, pag. 420.
 Guilielmo Danisio Sacerdote martyr p. 652.
 Guilielmo Cartero martir pag. 471.
 Guilielmo Crumelhum preso y perseguido por la Fè. p. 776.
 Guilielmo Pondo, niño noble preso por la Fè. p. 792.

H

- H**enrique Pondo mancebito noble, preso por la Fè. p. 792.
 Henrique Percy Conde de Northumberland, preso y muerto
 en la torre de Londres. pag. 595.
 Henrique Vvebley martir pag. 610.
 Henrique Puè preso y atormentado, pag. 566.
 Henriq Valpo Sacerdote dela Compañia de Iesus martyr. 666.
 Hornero martir 127.
 Hugo Taylero Sacerdote martir, pag. 594.
 Hugo Morgant martyr pag. 600.

I

- I**acobo Tomson Sacerdote martir pag. 416.
 Iacobo Laborno martir pag. 420.
 Iacobo Fenno Sacerdote martyr pag. 498.
 Iacobo Belo Sacerdote martir, pag. 530.
 Iacobo Steyle desterrado por la Fè pag. 603.
 Ingramo Sacerdote martir pag. 640.
 Jorge Haddoc Sacerdote martir, pag. 481.
 Jorge Osterlif Sacerdote preso por la Fè. p. 538.
 Jorge Nicilas Sacerdote martir pag. 634.
 Isabel Sanderø monja de la orden de santa Brigida, presa y persegui-
 da por la Fè. pag. 724.
 Jorge Hathersal preso por la Fè. p. 777.

T A B L A.

Juan Nelson Sacerdote martir. pag. 304.

Juan Payno Sacerdote marty. pag. 364.

Juan Sherto Sacerdote marty. pag. 377.

*Juan Beneto Sacerdote, preso y atormentado por la Fe. pagin. 575. 579.
580. 583.*

Juan Chapman preso por la Fe. pag. 609.

Juan Cornelio, Sacerdote de la Compañia de Iesus martir. p. 634.

Juan Bodeo marty. pagin. 420.

Juan Slado martir, ibid.

Juan Mundino Sacerdote martir pag. 492.

Juan Nuttero Sacerdote martir pag. 523.

Juan Finchio martir, pag. 536.

Juan Hugo preso y sentenciado a muerte por la Fe. pag. 555. 590.

Juan Tipetto preso y castigado por la Fe. p. 280.

Juan Felton noble seglar marty. pag. 289.

Juan Storeo Doctor en Canones martir. p. 291.

Juan Vorthington siendo niño de 12. años es preso por la Fe. p. 771.

L

L *Auson lego preso por la Fe. pag. 525.*

L *Lorenço Richardson Sacerdote martir. pag. 388.*

Lucas Chirbeo Sacerdote marty. pag. 378.

M

M *Armaduco Boes martir. pag. 594.*

M *Margarita Middleton martir. pag. 602.*

Maria Oful presa por la Fe. pag. 87.

Margarita Vvarde martir. pag. 615.

O

O *Nfrido, criado de vna Viuda Catolica martir. pag. 619.*

P

P *Atrecio Obelio Obispo martir. p. 602.*

P *Phelipe Houardo, Conde de Arun, del, preso, y sentenciado a muerte por la Fe. p. 649.*

T A B L A.

Ricardo Thirlquillo Sacerdote martir. p. 450.
 Ricardo Kyrcman Sacerdote martir. p. 414.
 Ricardo Vico martir. p. 550.
 Ricardo Vvatsfon Sacerdote preso. 614.
 Ricardo Yaxleo Sacerdote martir. p. 619.
 Ricardo Vorthingto cō tres otros sus hermanos, preso por la Fè. p. 771.
 Roberto Dibdal Sacerdote martir. p. 97.
 Roberto Dimoco muere en la cárcel por la Fè. p. 363.
 Roberto Ionsen Sacerdote martir. p. 380.
 Roberto Mauricio preso por la Fè. p. 555.
 Roberto Morton Sacerdote martir. p. 610.
 Roberto Suthuelo Sacerdote de la Compañia de Iesus martir. p. 643.
 Roberto Vorthington, preso por la Fè. p. 771.

T

Tomas Pondo noble, preso por la Fè. p. 791.
 Tomas Percey, Conde de Northumberland martir. p. 297.
 Tomas Acton martir. p. 610.
 Tomas Felton martir. p. ibid.
 Tomas Scheruvodo martir. p. 360.
 Tirunto mancebo noble, muere en la cárcel por la Fè. p. 363.
 Tomas Forde Sacerdote martir. p. 374.
 Tomas Cotamo Sacerdote de la Compañia de Iesus martir. 388.
 Tomas Emerford Sacerdote martir. p. 522.
 Tomas Alfeldo Sacerdote martir. p. 593.
 Tomas Vvebleo martir. p. ead.
 Tomas Belfon martir. p. 619.
 Tomas Bosgrauio martir. 634.
 Tomas Verthington mancebo noble, preso por la Fè. p. 771.

V

Vvodosio Sacerdote martir. p. 304.
 Vvolsino Sacerdote martir. p. 594.

TABLA DE LOS CA- pitulos del primer libro.

Como y quãdo Ingla-
terra recibio la Fè Ca-
tolica. c. 1. p. 5.

El estado de Inglaterra, en el a-
ño de 1534. quãdo se apartò
de la obediencia de la Ygle-
sia. c. 2. p. 6.

La mudança del Rèy Henrique
Octauo, y su miserable fin. c. 3.
p. 7.

Otros efetos de la diuina Iusticia,
y castigos de Henrique, c. 4.
pag. 9.

Como su hijo Eduardo entrò à
Reynar, y el progreso dela he-
regia. c. 5. ibid.

Como Dios castigò a los que in-
troduxeron la heregia, a los
vnos por manos de los otros,
c. 6. pag. 10.

Como los Reyes, don Felipe, y do-
ña Maria tornaron la Fè Ca-
tolica a su antiguo resplendor
c. 7 pag. 11.

Como Ysabel entrò a gouernar el
Reyno, y mudò la religion. c.
8. pag. 11.

Con que artificios prosiguieron
los hereges a introducir su se-
ctas. c. 9. p. 13.

Descubrense los embustes de los
hereges, para escurecer la Fè
Catolica, y començò otra vez
a resplandecer la Fè. cap. 10.
pag. 15.

La ocasion y principio de la mis-
sion de los Sacerdotes de los Semi-
narios a Inglaterra. c. 11. p. 17

El fruto que hizieron los Sacer-
dotes Catolicos en Inglaterra,
y la persecucion que se leuan-
to contra ellos. c. 12. p. 19.

La continuacion de la diligencia
de los Catolicos en fauor de la
Fè, y de los hereges contra e-
lla. c. 13. p. 21.

La ocasion de las leyes contra la
Fè Catolica, y ficion de los he-
reges, y causas della. cap. 14.
pag. 23.

Del espiritu de error, que guía
los hereges, y esperança q ay
de la conuersion de Inglate-
rra. c. 15. p. 25.

T A B L A.

LOS CAPITVLOS del segundo libro.

LA Causa y ocasion de es-
cribir este lib. c. 1. p. 27.

La disposiciõ q̃ hallõ la Reyna Y-
sabel en Inglaterra, quãdo co-
mẽço a reynar, y de los rezelos
q̃ tuvierõ los hereges de publi-
car sus sectas, y otras cosas q̃ de-
tuvierõ el progreso de la here-
gia en su principio. c. 2. p. 30.

Del segũdo medio para cõserva-
ciõ de nuestra santa Fè, q̃ fue-
rõ los libros Catolicos, y los Sa-
cerdotes de los Seminarios. c.
3. p. 33.

De las carceles, q̃ es el medio ter-
cero, con q̃ nuestro Señor ha
sustentado esta persecuciõ en
Inglaterra. c. 4. p. 37.

De los martirios, q̃ es el quarto
medio cõ q̃ nuestro Señor ha
cõservado y aumẽtado la Fè Ca-
tolica en esta persecucion. c. 5.
pag. 44.

De las discordias entre los here-
ges, y diferentes sectas, vnas cõ-
trarias a otras, cõparadas cõ
la cõcordia y vniõ de los Cato-
licos, q̃ es el quinto medio, cõ q̃
se ha aumẽtado nra santa Fè
Catolica en Inglaterra. c. 6. p. 52

De la vida exẽplar, y santidad de
los Catolicos cõparado cõ el
malexẽplo, y vida descõcerta-
da de los hereges, q̃ es el sex-
to medio, con que se ha cõser-
vado nuestra santa Fè en esta
persecucion. c. 7. p. 57.

Prosigue mas en particular, el tra-
tar de las diferentes costum-
bres de los Catolicos, y hereges
en Inglaterra. c. 8. p. 64.

De otros medios exteriores y visi-
bles, cõ q̃ nuestro Señor ha a-
lentado los Catolicos, y sustẽ-
tado su causa en esta persecu-
cion, y primero el castigo de
los persecuidores, q̃ es el medio
septimo. c. 9. p. 71.

Del Octavo medio, q̃ es la particu-
lar providẽcia, con q̃ nuestro
Señor ha deshecho las leyes y
traças de la Reyna, y de los he-
reges cõtra la fe Catolica. cap.
10. p. 75.

De los efetos milagrosos q̃ Dios
ha obrado en Inglaterra en fa-
vor de los Catolicos, y por las
causas de nra sagrada religiõ,
q̃ es el medio nono, cõ q̃ se ha
cõservado la fe en esta perse-
cuciõ c. 11. p. 83.

Prosigue la misma materia, y tra-
ta de

T A B L A.

ta de algunos castigos cōtra los defacatos hechos à las cosas sagradas. y de otros sucesos milagrosos. c. 12. p. 92.

Prosigue la mesma materia. y trata de la potestad de los Sacerdotes Catolicos sobre los espiritus malignos. c. 13. p. 97.

Prosigue la materia, dela cura de un iluso, y dela virtud del Agn^o dei cōtra los demonios, el fuego y rēpestad del mar. c. 14. p. 103.

Acaba esta materia de los efectos milagrosos, cō algunos malos sucesos q̄ han tenido los hereges, q̄rēdo hazer milagros. c. 15. p. 106.

De las cōuersiones señaladas de los q̄ se hā reduzido a nuestra Fè Catolica, q̄ es el primero medio cō q̄ nuestro Señor ha sustentado su causa en esta persecuciō. c. 16. p. 111.

Prosigue el mismo cap. las conuersiones señaladas, y como por la arte magica algunos salieron del Ateismo. y otros de la heregia, por los malos libros de los hereges. c. 17. p. 120.

De la diferente disposiciō con que muerē los Catolicos. y los hereges en Inglaterra, q̄ es el me-

dio. 11. para la conseruaciō de nuestra santa Fè en aq̄l Reyno. c. 18. p. 125.

Medio. 12. y ultimo de los socorros espirituales, cō q̄ Dios ha alēta do a los Catolicos perseguidos, para q̄ pudieſe sustētar tā larga persecuciō. c. 19. p. 138.

Prosigue el c. de los socorros espirituales, cō exēplos particulares desta persecuciō. c. 20. p. 142.

Prosigue declarādo cō exēplos y testimonios dela sagrada Escritura, la calidad y fuerza del espiritu q̄ Dios comunica a su Iglesia, en las persecuciones q̄ en ella permite. c. 21. p. 146.

Prosigue la misma materia, del admirable cōsuelo q̄ recibē los fieles cō el uso de los Sacramētos ē esta persecuciō. c. 22. p. 143.

C A P I T V L O S D E L libro tercero.

De la prosperidad de los malos, y porq̄ Dios la permite. c. 1. p. 157.

De la tribulaciō q̄ permite Dios a los justos. c. 2. p. 160.

Porq̄ suele causar escandalo a los fiacos, ver los siervos de Dios afligidos, y los pecadores con prosperidad. cap. 3. p. 164.

Prosigue el mismo capitulo, de

T A B L A.

examinar las causas del escandalo, de que se trata en el capitulo precedente. c. 4 p. 167.

De la verdadera estima que han tenido todos los santos de la eternidad, y menoscprecio de las cosas temporales. capit. 5. pag. 173.

Porque ha ordenado Dios, que los hombres se saluassen mediante la Fè, y la necesidad della por parte del entendimiento humano. c. 6. p. 182.

De la origen de las heregias de Mahoma y Lutero, y como se apartarõ de la Iglesia Catolica cap. 7. pag. 185.

De la incõstancia y mutabilidad de los hereges, y como dexando la Fè Catolica, no tienẽ fin sus sectas y errores. c. 8. p. 192.

De los extremos prodigiosos a quẽ hã llegado los hereges de nuestros tiempos, despues de auer perdido la luz de la Fè cap. 9. pag. 199.

De otras razones y conueniencias, porque Dios nuestro Señor ha querido, que se saluassen los hombres por medio de la Fè. c. 10. p. 207.

Porque auiendo ordenado Dios

nuestro Señor que la Fè Catolica fuesse principio y cimiento de nuestra justifiçaciõ, quiso que fuesse escura. cap. 11. pag. 212.

Que Dios nuestro Señor ha suplido bastantemente la escuridad de la Fè Catolica, con la grande certeza della, y las razones que ay para esta certeza. c. 12. p. 216.

Como el mayor argumento que tienen los infieles contra nuestra Fè, es el que mas la confirma. Y que entre todas las religiones que ay, o ha auido en el mundo, sola la Catolica es digna de ser reuelada de Dios, y creyda de los hombres. c. 13. p. 220.

Porque ha permitido Dios tantos errores cõtra esta Fè tan santa y verdadera, como en su Iglesia ha auido, y en parte auemos dicho. c. 14 p. 222.

Prosigue el mismo capitulo, por que Dios permite las heregias. c. 15. p. 228.

Porque siendo la Fè tan alta, y tan sobre nuestras fuerças, permite el Señor tan rigurosa prouea della, como es la que pãsa.

T A B L A.

passa en esta, y semejantes persecuciones. c. 16. p. 232.

De la gloria de los martyres, y porque ha querido Dios nuestro Señor, que los huiese en su Yglesia c. 17. p. 240.

De tres generos de martyrio, y conclusion deste tercero libro c. 18. p. 251.

C A P I T V L O S Y Parrafos del quarto libro.

Copia de vna carta, escrita en Roan de Francia, por vn Catolico Ingles, a su amigo en Italia, en la qual trata de las persecuciones y martyrios q̃ en Inglaterra padecē por nuestra religion. c. 1. p. 256.

La ocasion desta carta. §. 1. pag. 256.

De las leyes pecuniarias. §. 2. p. 258.

De las leyes capitales. §. 3. pag. 261.

La muerte que dan a los Sacerdotes y Catolicos, contraviniedo a estas leyes. §. 4. p. 263.

Del mal tratamiento que les hazen en las carceles. §. 5. p. 265.

De las disputas y conferēcias. §. 6. pag. 269.

De los trabajos que passan los otros Catolicos recusantes. §. 7. pag. 278.

Prosigue los agravios que se hazen a los Catolicos. §. 8. pag. 281.

De otros artificios de los hereges, y sufrimiento de los fieles. §. 9. p. 284.

El glorioso martyrio que padecio Iuan Feltō en Inglaterra. por el primado del Pontifice Romano, escrito por el doctissimo varon, el Dotor Nicolas Sandero Ingles. c. 2. p. 288.

Martyrio de Iuan Storeo, escrito por el mismo Dotor Sandero. c. 3. p. 291.

Martyrio del ilustrissimo varon, Tomas Percey Conde de Northumberland, año de 1572. escrito por el mismo Dotor Sandero. c. 4. p. 275.

Martyrio de Vvodosio Sacerdote, sacado del tercero libro del Cisma de Inglaterra. c. 5. pag. 304.

Martyrio de Iuan Nelson Sacerdote, a los tres de Febrero, de 1578. c. 6. p. 304.

T A B L A.

- Martyrio de Cutbert Maino Sacerdote, que fue martyrizado a los nueue de Nouiembre, del año de 1577. c. 7. p. 307.*
- La vida y martyrio de Edmundo Campiano, Sacerdote de la Cõpañia de Iesus, escrito en Latin por el Cardenal Guilielmo Alano. c. 8. p. 310.*
- De su nacimiento y estudios, y como entró en religion. §. pag. 310.*
- Como fue embiado a Inglaterra. §. 2. p. 312.*
- De su prision, y como fue lleuado a Londres. §. 3. p. 316.*
- De sus exámenes y tormentos en el castillo de Londres §. 4. p. 319.*
- De la disputa publica entre los hereses en el castillo de Londres. §. 5. p. 323.*
- Como le condenaron a muerte. §. 6. p. 325.*
- La forma de su martyrio. §. 7. p. 332.*
- Copia de vna carta del Padre Edmundo Campiano, escrita a su General en Roma. §. 8. p. 336.*
- La vida y martyrio de Rodulfo Scheruino Sacerdote. c. 9. pagin. 337.*
- Copia de vna carta que Scheruino embio a sus amigos, desde el castillo de Londres. §. 2. p. 344.*
- Copia de otra carta del mesmo Scheruino, escrita el dia antes de su martyrio, al venerable Sacerdote Iuan Voduardo, su tio, que estava en Roan. p. 345.*
- Martyrio del Sacerdote Alexandro Brianto. capit. 10. pagina. 346.*
- Carta de Alexandro Brianto, q̃ escriuió desde el castillo de Londres, a los Padres de la Compañia de Iesus. p. 350.*
- Aniso y conclusion de la historia passada. p. 356.*
- Martyrio de Euerardo Hansio Sacerdote, a los 13 de Iulio de 1581 cap. 9. p. 356.*
- Copia de vna carta que escriuió el mismo a su hermano, pag. 359.*
- El martyrio de Tomas Sheruollo, mancebo seglar, capitulo. 12.*
- La muerte del ilustre mancebo Tiruito, hijo del cauallero Roberto Tiruito. c. 13. p. 361.*

T A B L A.

- El martirio de Copero , man-
eobo seglar, capitul. 14. pagin.
363.*
- La muerte del ilustre Varon Ro-
berto Dimoco , capitulo.
15.*
- La muerte de Christoual Vuat-
son , y casi otros veinte en
la carcel de Yorque, capit. 16.
p. 364.*
- El Martirio del Sacerdote Iuan
Payno, a dos de Abril, del a-
ño de 1582. capit. 17. pagin.
364.*
- La respuesta de Iuan Payno a
la pregunta del Alcayde del
castillo de Londres , pagin.
369.*
- Las preguntas que hizieron los
hereges a los siete martires
siguientes a los tres de Ma-
yo, del año de 1582. y las res-
puestas que dieron a ellas, pa-
gin. 369.*
- Respuesta de Lucas Chirbeo, pag.
370.*
- Respuesta de Lorenzo Richard-
son, p. 371.*
- Respuesta de Tomas Fordo, pag.
372.*
- Respuesta de Iuan Sherto, ibi-
dem.*
- Respuesta de Roberto Ionsen, p.
373.*
- Respuesta de Guilielmo Filbio,
ibid.*
- El martirio de Tomas Fordo, a
los 20. de Mayo, de 1582. cap.
18. p. 374.*
- El Martirio de Iuan Sherto. cap.
19. p. 376.*
- El martirio de Roberto Ionsen
Sacerdote , capitul. 20. pagin.
378.*
- El martirio de Guilielmo Filbio
Sacerdote, natural de Oxonio,
a 30. de Mayo de 1582. capit.
21. p. 381.*
- El Martirio del Sacerdote Lu-
cas Chirbeo, capit. 22. pagin.
382.*
- Copia de vna carta, que el con-
stante confessor de Christo
Chirbeo escriuio a vnos ami-
gos. p. 386.*
- El martirio de los Sacerdotes
Tomas Cotamo , y Loren-
ço Richardson , cuyo nom-
bre era Tomson , capitulo.
23. p. 387.*
- El martirio del Sacerdote Gui-
lielmo Lacio, en el año de mil
y quinientos y ochenta y dos,
cap. 24. p. 404.*

T A B L A.

- Carta de Guilielmo Lacio, escrita en Loreto, a diez de Mayo del año. 1581. à su amigo en Roma p. 409.*
- Martirio del Sacerdote Ricardo Kircman, en el año 1582. c. 25. p. 413.*
- El martirio del Sacerdote Iacobo Tomson, en el año de. 1582 c. 26. p. 416.*
- El martirio de vn noble seglar, llamado Iacobo Laborno. c. 27. p. 420.*
- Los martirios de Iuã Bodeo. y Iuã Slado, en el año 1583. cap. 28. pag. 420.*
- Martirio del Sacerdote Guilielmo Harto, año 1583. cap. 29. p. 420.*
- De sus estudios y vida, hasta hazerse Sacerdote. § 1. p. 420.*
- De su prision. §. 2. p. 422.*
- Carta en que da cuenta de su examen. §. 3. p. 425.*
- Como lo sentenciaron a muerte. § 4. p. 429.*
- De su martirio, y dichoso fin. § 5. p. 432.*
- Copia de vna carta del martir, escrita desde la carcel, en q̃el humilde siervo de Dios amonestaba a sus hijos espirituales con su exemplo; quanto les importa aprouecharse del tiempo, y de los santos Sacramentos de la Yglesia. §. 6. p. 436.*
- Copia de otra carta para los mismos. §. 7. p. 439.*
- Copia de otra carta del mismo para los Catolicos afligidos. §. 8. p. 440.*
- Copia de otra del mismo. §. 9. p. 443.*
- Copia de otra carta que al mesmo tiempo escriuió. §. 10. pag. 444.*
- Copia de otra carta que escriuió desde la carcel a vn amigo suyo. §. 11. p. 447.*
- Otra carta del mismo a los presos de Iesu Christo. §. 12. pag. 447.*
- Otra carta suya para vn hijo espiritual. § 13. p. 448.*
- Otra del mesmo para vna señora principal. §. 14. p. 449.*
- Vna oracion que el martyr compuso, y pidio a sus hijos espirituales que la rezassen por el cada dia. § 15. p. 450.*
- El Martirio del Sacerdote Ricardo Triquilo, en el año 1583. c. 30. p. 450.*
- De su prision. §. 1. p. 450.*

T A B L A.

- De lo que passò en el juizio de-
lante del tribunal. §. 2. pag.
452.
- De su martirio. §. 3. p. 454.
- Carta del martyr para los presos
de la misma carcel. §. 4. pag.
456.
- Copia de vna carta q̃ el martir
escriuió a vn amigo suyo, que
estaua triste por su prision. §.
5. p. 459.
- Otra carta para vna santa mu-
ger, que fue su hija espiritual.
§. 6. p. 460.
- Otra carta para vnos amigos, so-
bre lo que le acontecio en el e-
xamen. §. 7. p. 461.
- Otra carta para vno que estaua
inclinado a dexar a Dios, y a
la Yglesia Catolica. §. 8. pag.
464.
- Copia de otra carta para los pre-
sos. §. 9. p. 466.
- El martirio de Eduardo Ardeno,
c. 31. p. 470.
- Martirio de Guilielmo Cartero
impressir, como fue acusado
delante del falso Obispo de
Londres, del Corregidor dela
misma ciudad, y de otros, y co-
mo lo sentenciaron a muerte
c. 32. p. 470.
- El martirio de Iorge Haddoc Sa-
cerdote, en el año de 1584. c.
33. p. 481.
- Carta de Haddoc a vn preso q̃
trata de su examẽ, pag. 482.
- Martirio de Iorge Mundino en el
año de 1584. c. 34. p. 492.
- Martirio de Iacobo Feno, en el año
1584. c. 35. p. 498.
- La primera prouea que se hizo
de su constancia en Oxonio.
§. 1. ibid.
- Como rehusa la segunda vez de
jurar en fauor de la potestad
ecclesiastica de la Reyna. §. 2.
p. 499.
- Quanto aprouecho a la familia
en que viuia. §. 3. p. 501.
- Tercera y quarta vez da prouea
de su constancia. §. 4. p. 505.
- Quinta vez es forçado mudar
habitation. §. 5. p. 507.
- Como se resoluio a ser ecclesiasti-
co, y se fue al Seminario de
Rems: boluio a Inglaterra, y
fue preso por los hereges. §. 5.
pag. 510.
- Como estuuo en las carceles mu-
chos meses, sin que le cono-
ciesen por Sacerdote, y el fru-
to que hizo en las almas. §. 6.
p. 512.

T A B L A.

- Conuerſion notable de vn coſario deſeſperado. §. 7. pagin. 514.*
Como fue conocido por Sacerdote, y examinado de nuevo. §. 8. pag. 516.
Como fue ſentenciado a muerte, y la notable injuſticia q̃ paſſo en ſu ſentencia. §. 9. pagin. 518.
De ſu martirio y dichoſo fin. §. 10. pagin. 520.
El martirio de Tomas Emerſfordo c. 36. p. 522.
Martirio del Sacerdote Iuan Nuero, año de 1584. capit. 37. p. 522.
Martirio del Sacerdote Iacobo Beſto, año 1584. capit. 38. pagin. 529.
Martirio de Iuan Finchio, año de 1584. capitul. 39. pagina. 536.
De las buenas ocupaciones de ſu mocedad. §. primo, pagina. 536.
Su priſion y arte de los hereges para infamarle. §. 2. pagin. 538.
Fue embiado a las carceles con otros Catolicos, y los llenaron por fuerça a las Ygleſias de los hereges. §. 3. pagin. 539.
Lo que reſpondio en dos exámenes, primero a boca, y deſpues por eſcrito. §. 4. pagin. 543.
Como le ſentenciaron a muerte, y de ſu martyrio. §. 5. pagin. 546.
La muerte del noble Varon Francyſco Thogmorton, capit. 40. pag. 549.
Martirio de Ricardo Vito, junta mente con los exámenes y tormentos, que por la confeſion de la Fè Catolica paſſaron el miſmo martin, Iuan Hugo, Roberto Mauricio, y Henrique Pue, legos, y el Sacerdote Iuan Beneto, capitul. 41. pagin. 550.
La ocaſion con que los hereges prendieron a Ricardo Vito. §. 1. p. ead.
Como fue lleuado à la carcel publica, y lleuado por fuerça à la Ygleſia. §. 2. pagin. 525.
Lleuan a Vito al tribunal de los juezes ſolo, y deſpues acompañado con otros dos Catolicos recusantes, Hugo y Mauricio. §. 3. pag. 554.
El

T A B L A.

- El examen de Iuan Hugo.* §. 4. p. 557.
- El examen de Roberto Mauricio.* §. 5. p. 560.
- El examen y tormentos de Ricardo Vito.* §. 6. pagina. eadem.
- Examen y tormentos de Henrique Pue.* §. 7. pagina. 566.
- Examen y tormentos del Sacerdote Iuan Beneto.* §. 8. pagina. 571.
- De los tormentos q̄ dieron al Sacerdote Beneto, y otros exámenes que le hizierō.* §. 9. pagina. 578.
- Como presentaron en juyzio a Vito, Hugo, y Mauricio, y sobornaron falsos testigos contra ellos.* §. 10. p. 584.
- Como dieron sentencia de muerte contra Vito y Hugo, y la executaron en Vito con notable crueldad.* §. 11. pag. 589.
- Los martyrios de Tomas Alfeldo Sacerdote, y de Tomas Vvebleo seglar,* cap. 42. pagina. 593.
- Los martyrios de Hugo Taylero Sacerdote, y Marmaduco Boes, noble seglar,* cap. 43. pag. 594.
- Los martyrios de Eduardo Tramsamo, y Vvodfino Sacerdotes,* c. 44. p. 594.
- La muerte lastimosa del Conde de Northumberland en el castillo de Londres, por el mes de Julio, año 1585.* cap. 45. p. 595.
- El martirio del reuerendissimo señor Dormicio Hurbeo Arçobispo de Casselia en Irlanda,* capitulo. 45. pagina. 601.
- Martirio de Patricio Ohelio Irlandes, Obispo de Mayona, y de otro religioso.* c. 46. p. 602.
- Martirio de Margarita Middleton en Inglaterra,* cap. 47. p. 602.
- La persecucion que padecio el Sacerdote Iacobo Steyle.* c. 48. p. 603.

C A P I T V L O S Y P A R R A F O S del quinto libro.

Carta de vn Sacerdote, escrita en Londres, a veinte y dos de Diciembre. 1588. de los martyrios que los hereges dieron a algunos Catholicos, des-

TABLA.

- despues que la armada de España passó por aquellas partes. c. 1 p. 604.
- Los nombres de algunos Catolicos, martirizados en Inglaterra, año 1588. p. 612.
- Insigne martirio de Margarita Varde, donzella Catolica, y de vn barquero, por auer sacado vn Sacerdote de la carcel de Briduel en Lõdres, año 1589. c. 2. p. 614.
- Martirio de Iorge Nicolas, y Ricardo Yaxleo, Sacerdotes, Tomas Belfon, y Onfrido seglares Catolicos en Oxonio, en Inglaterra, en el mes de Iulio, año 1589. c. 3. p. 618.
- El primer examen de los presos. §. 2 p. 620.
- El segundo examen. y lo q̃ passaron en el camino a Londres. §. 3. p. 622.
- El tercero examen de los martires, con tormentos. §. 4. pag. 624.
- Bueluen los a Oxonio, y los condenan a muerte. §. 5. 625.
- Execucion de la sentençia. §. 6. p. 627.
- Historia de la conuersion de vn ladron. §. 7. p. 630.
- Martirio del Padre Iuan Cornelio de la Compañia de Iesus, y tres Catolicos seglares, en Dorchesteria de Inglaterra, año 1594. c. 4. p. 633.
- La ocasion con que fueron presos §. 1. ibid.
- Como fueron examinados y sentenciados a muerte. §. 2 pag. 635.
- Carta del Padre Cornelio a su hija espiritual Dororea. §. 3. p. 637.
- Como fueron martirizados. §. 4. p. 638.
- Copia de vna carta de Ricardo Blonde Sacerdote, escrita en Lõdres, a 6. de Setiembre, del año 1594. en la qual haze mención de los Sacerdotes Ingramos, y Boste, martyrizados a quel año en Inglaterra. c. 5. p. 64.
- Capitulo de otra carta de. 6. de Nouiembre del mesmo año, en que se trata mas en particular de los mismos dos martyres, y de otro que de predicador Caluinista, se conuirtio a la Fè Catolica. c. 5. p. 641.
- Martirio del Padre Roberto Suthuelo de la Compañia de Iesus,

TABLA.

- sus, en el año 1595. capit. 6.
pag. 642.*
- Carta del Padre Roberto Suthue
lo a vn amigo suyo en Roma
pag. 647.*
- Otra carta del Padre Suthuelo al
mismo, pag. 648.*
- La prision y muerte del Cōde de
Arundel. c. 7. p. 649.*
- Carta del Conde de Arundel, en
la qual haze profesion de su
Fe, pag. 651.*
- Martirio de Guilielmo Danisio Sa
cerdote, escrito por vno de
los compañeros de su prision.
c. 8. p. 652.*
- De la causa de su prision. §. 1. p.
652.*
- De como se huuo en la carcel §.
2. p. 654.*
- De como le mudaron de vna car
cel a otra, y vsaron varias tre
tas para le peruertir. §. 4. p.
655.*
- De su buelta a Beumaris, y apare
jo al martirio §. 4. p. 658.*
- De las circunstancias de su mar
tirio. §. 5. p. 661.*
- De lo que acontecio despues de
su muerte. §. 6. p. 664.*
- Martirio del Padre Henrique
Valpolo de la Compañia de le
sus, y de otros dos sacerdotes
c. 9. p. 666.*
- La ocasion que huuo para la mis
sion del Padre. §. 1. p. 667.*
- Su partida de España, y prision en
Inglaterra. §. 2. p. 672.*
- Las cartas escritas de San Omer,
pag. 677.*
- Los exámenes que le hizieron en
la carcel §. 3. p. 682.*
- Rehusa la huyda de la carcel q̃ a
migos le ofrecierō. §. 4. p. 685*
- Nueuos exámenes y articulos q̃
le fuerō propuestos. §. 5. p. 689.*
- Lleuanlo a Londres, y lo q̃ alli pa
decio. §. 6. p. 694.*
- Su buelta a Eboraco, y los cargos
que le hizieron en las Cortes.
§. 7. p. 696.*
- La respuesta del padre a los car
gos. §. 8. p. 702.*
- La sentençia contra el Padre y
otros Sacerdotes. §. 9. p. 705.*
- El martirio de entrambos padres
§. 10. p. 708.*
- Carta del Padre Henrique Gar
ueto, al reuerendo Padre Clau
dio Aquauina, General de la
Compañia de Iesus en Roma,
en que refiere el martirio de
Godfredo Mauricio, religioso
de la orden de san Francisco*

T A B L A.

en Londres a doce de Julio
1598.c.10.p.710.

LOS CAPITVLOS

y parrafos del libro
sexto.

*La fundacion, instituto, y estado
de los monesterios de Sion, y
Belen en Inglaterra, y de los
sucessos que los religiosos de-
llos han tenido, desde q̃ saliero
de su patria.c.1.p.714.*

*Fundacion del monasterio de Sio
§.1. ibid.*

*El primer destierro destas religio-
sas. §. 2. p. 716.*

*Otro destierro destas religiosas
en tiempo de la Reyna Ysa-
bel §. 3. p. 717.*

*La yda y buelta de la Isla de Zelā
dia, y otros sucessos. §. 4. p.
719.*

*Como fue de Flandes a Norman-
dia, y despues a Portugal. §. 5.
p. 712.*

*Del monesterio de Belem. §. 6. p.
723.*

*Copia de vna carta de vna mon-
ja Inglesa, llamada Ysabel
Sanderá, hermana del Doctor
Nicolas Sanderó, escrita en*

*Roan, en la qual cuenta las
persecuciones y trabajos que
ania passado por la Fè en Ingla-
terra, y la maravillosa promi-
dencia q̃ Dios nuestro Señor
yso en conseruarla y librala
dellos. c. 2. p. 724.*

*De la prision de la monja. §. 1.
ibid.*

*Recibe cartas de su Abedessa, or
demandole q̃ procure su liber-
tad §. 2. p. 726.*

*Pone se la monja en libertad. §. 3.
p. 729.*

*Bueluse la monja a la carcel,
y Dios la libra della otras
dos vezes. §. 4. pag. 730.*

*Sale la monja de Inglaterra y se
prendieron dos religiosos de
Sion. § 5. p. 733.*

*Consideracion sobre la carta
passada, y otros exemplos de
constancia en mugeres. §. 6.
p. 736.*

*Catalogo de las leyes hechas en
Inglaterra contra los semi-
narios, y los religiosos de la
Compañia de Iesus, fuera de
las generales contra todos
las Sacerdotes y Catolicos. c.
3. p. 738.*

*Leyes publicadas a los diez de
Ene.*

T A B L A.

- Enero, año de 1581. §. I. ibi.
- Leyes publicadas contra los dichos, a los 29. de Noviembre 1591. §. 4. p. 740.
- La institucion de los Seminarios, y Colegios Ingleses, que se han fundado en los Reynos Catolicos, y la manera de vida en que se crián los alumnos y Colegiales dellos, contra quien la Reyna de Inglaterra y su Consejo hazen las leyes especificadas en el capitulo precedente. c. 4. p. 744.
- De la ocasion y principio del Seminario, o Colegio Ingles de Valladolid, en Castilla, en el año del Señor 1589. §. I. pag. 744.
- De la venida del Rey Catolico dō Felipe Segundo, acompañado con el Principe nuestro Señor y la señora Infanta doña Ysabel, sus hijos, al dicho Colegio de Valladolid a tres de Agosto, del año 1592. §. 2. p. 751.
- Orden y distribucion del tiempo de los alumnos de los Colegios Ingleses, sacada de la dicha relacion. §. 3. p. 753.
- Juramento de los alumnos de los Seminarios Ingleses. p. 756.
- El recibimiento que se hizo a su Magestad y Altezas a tres de Agosto 1592. §. 4. p. 756.
- Preambulo de las diez lenguas que a su Magestad hablaron, y lo de mas que huvo en este recibimiento. §. 5. p. 762.
- Como se començo otro Colegio para los Ingleses Catolicos en la ciudad de Sevilla. y dos Residencias en Lisboa. y Sanlucar de Barrameda. §. 6. p. 764.
- Copia de vna carta de la ciudad de Sevilla a nuestro santissimo Padre Clemente VIII. su fecha a 23. de Dizebre, del año de 1596.
- Copia de la carta de la ciudad de Valladolid al Rey don Felipe II. nuestro Señor. Su fecha a 24. de Enero, año 1598.
- La prisiō de quatro niños nobles, que fueron presos en Inglaterra, saliendo a los seminarios Catolicos. y maltratados de los hereges por nra snta Fe, llamados, Tomas, Roberto, Ricardo, y luā Vvorthingtō, todos hermanos, el mayor de los quales era entonces de diez y seis años y el menor no aua cumplido doze. c. 6. p. 771.

T A B L A.

- La ocasion de prender estos niños.* §. 1. p. ead.
- Como fueron examinados por el Conde de Darby, y otros: y primero del examen del menor de todos.* §. 2. p. 773.
- Examinan al mayor, y despues a los otros dos.* §. 3. p. 774.
- Embian vn herege astuto para engañarlos.* §. 4. p. 775.
- El examen de Guillermo Crumel hum, y su prision.* §. 5. p. 776.
- Examen de Iorge Hathersal.* §. 6. p. 777.
- Como los niños fueron embiados a Manchestría, y de lo q allí pasaron.* §. 7. p. 778.
- Procuran los hereges vencerlos con agotes.* §. 8. p. 779.
- Como procuran pervertir a los dos menores.* §. 9. p. 782.
- Como los lleuaron por fuerza a la Yglesia.* §. 10. p. 784.
- Como dos dellos, el mayor, y el menor, se escaparon de las manos de los hereges.* §. 11. p. 786.
- Como el tercero hermano Robert fue puesto en libertad.* §. 12. p. 788.
- Como el quarto se puso tambien en libertad, y los tres salieron a Francia.* §. 13. p. 790.
- Relacion de la prision de onze niños Ingleses, que saliendo de Inglaterra para los Seminarios de España, prendieron los hereges en Irlanda, y vinieron presos a Londres el año de 1595. c. 6. p. 791.*
- Como fueron a Irlanda a buscar passaje, y de lo que allí les sucedio.* §. 1. p. ead.
- Del primer examen que hizierō a los niños y a su ayo en Dublin.* §. 2. p. 803.
- De otras preguntas que les hizieron.* §. 2. p. 804.
- Del examen de Vicamo, y de la venida de otro compañero, y los amigos que hallaron en aquella tierra.* §. 4. p. 806.
- Como fueron embiados a Inglaterra, y lo que les sucedio en el puerto de Chestria.* §. 5. p. 807.
- De su jornada a Londres, y lo que hizieron en el camino.* §. 6. p. 809.
- De su llegada a Londres, y el examen que hizieron a tres dellos.* §. 7. p. 811.
- De vn suceso particular que passō con vn Sacerdote llamado Eustachio Vito en la carcel de*

T A B L A.

- de Briduel. §. 7. p. 812.
- Mandã majar cañamo a los tres mayores, y açotar: y como escapan de la carcel. §. 9. p. 813.
- De lo que sucedio a otros de los mismos en la misma carcel. §. 10. p. 816.
- Como escaparon de la carcel. §. 11. pag. 818.
- La prision de seis estudiantes del Seminario de San Omer: como fueron llevados a Londres, y de sus examenes, y otras cosas que pasaron cõ los hereges. c. 7. p. 820.
- De su embarcacion en el puerto de Cales. §. 1. p. 820.
- Como fueron descubiertos, y de los malos tratamientos que les hizieron en el camino de Londres. §. 2. p. 822.
- Su examen y respuestas, y como encubrieron al padre de la Cõpañia de Iesus, que fue preso con ellos. §. 3. p. 824.
- Como fueron embiados el padre a la carcel, y los demas a la casa del Arçobispo de Cantuaria: y como vno dellos salio de las manos de los hereges. §. 4. p. 826.
- Como se libraron otros dos que auian quedado con el Arçobispo. §. 5. p. 828.
- Del apruechamiento y señaladas virtudes, con que el Señor va disponiendo los animos de stos sus siervos, que saca de en medio de las heregias, y persecuciones, por caminos tan extraordinarios, como se han visto en los capitulos precedentes. c. 8. p. 830.
- De la razon y proposito de escribir este capitulo. p. 831.
- Vida de Eduardo Trogmorton q̃ murio en Roma en el Colegio de los Ingleses, a los 21. años de su edad, escrita por el padre Alfonso Agazario, Rector del mismo Colegio. c. 9. p. 832.
- De su niñez y criança en Inglaterra. §. 1. p. 833.
- Como passo a Francia y a Roma. §. 2. p. 836.
- Su cotidiano exercicio. §. 3. pag. 837.
- De su obediencia. §. 4. pagina 841.
- De su humildad. §. 5. p. 842.
- De su mortificacion, y deßseo de padecer. §. 6. p. 843.
- De su oracion y trato con Dios.

T A B L A.

- .7. pag. 844.
 De u caridad con los proximos,
 y deſſeo de aprovecharlos. §. 8.
 p. 846.
 De ſu poſtrera enfermedad, y di-
 choſo fin. §. 9. p. 848.
 La muerte de Roberto Gaulero,
 y Tomas Egerton, alumnos
 del Seminario Anglicano de Se-
 uilla, eſcrita por el Padre Frã-
 ciſco de Peralta, Reſtor del
 miſmo Colegio en las cartas
 annas del año 1595. §. 10. p.
 852.
 Concluſion deſte capitulo. §. II.
 p. 855.
 De la inſtitucion antigua de los
 Seminarios de clerigos en la
 Ygleſia Catolica. c. 9. p. 857.
 Decreto del Concilio de Trêto,
 en que manda hazer los Semi-
 narios Eccleſiaſticos. p. 863.
 De los provechos en particular q̃
 Dios nueſtro Señor ha ſacado
 en Inglaterra. por medio deſ-
 ta perſecucion. c. 10. p. 866.
 Proſigue el miſmo intento de o-
 tros provechos venideros, que
 ſe eſperan deſta perſecucion.
 c. 12. p. 877.
 De los provechos q̃ pueden y de-
 uenſacar deſta hiſtoria pre-
 ſente, y perſecucion de Ingla-
 terra, los fieles Catolicos de
 otros Reynos c. 13. p. 881.
 Concluſiõ deſta hiſtoria. p. 890.

FIN DE LA TABLA.

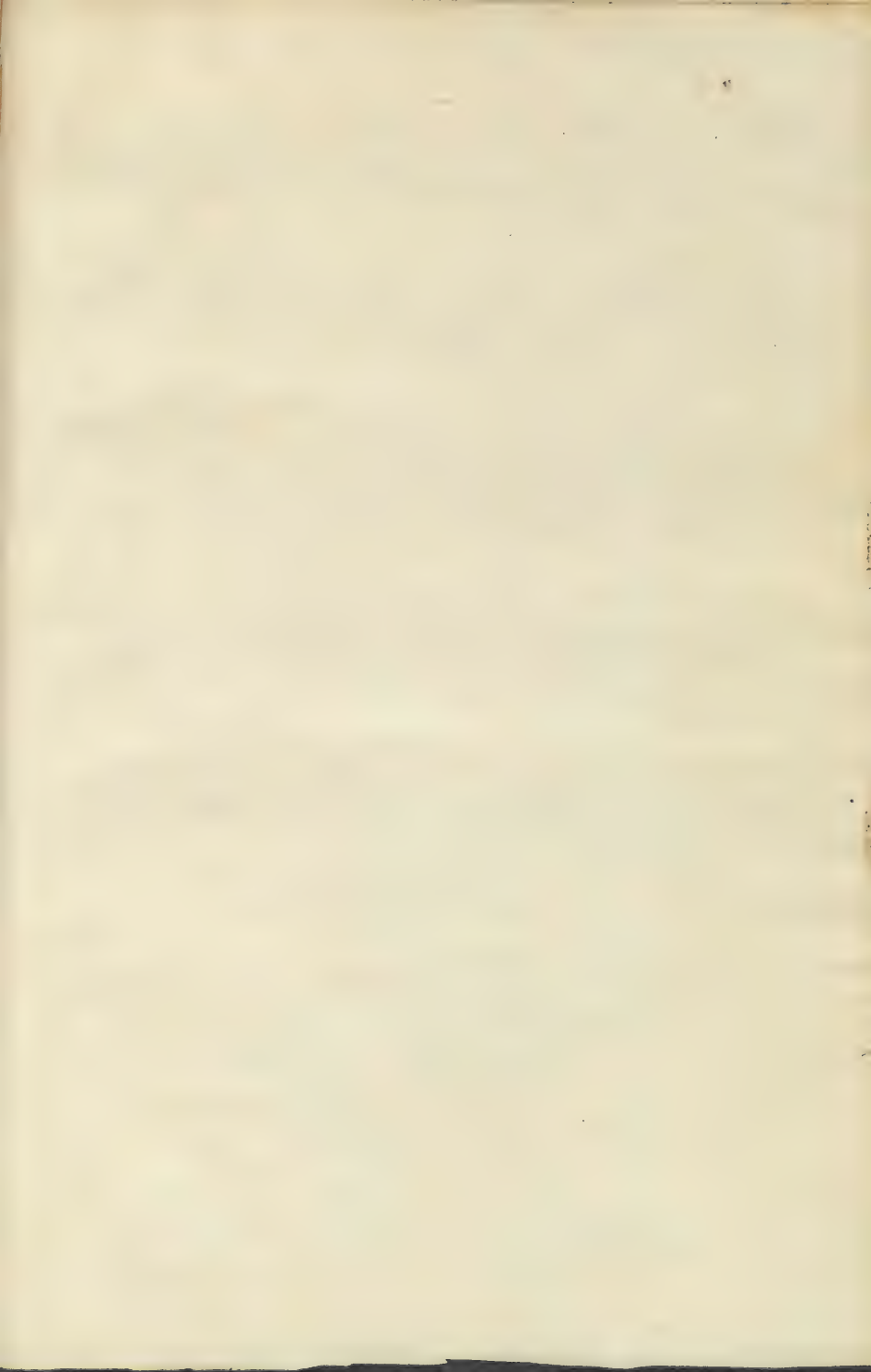


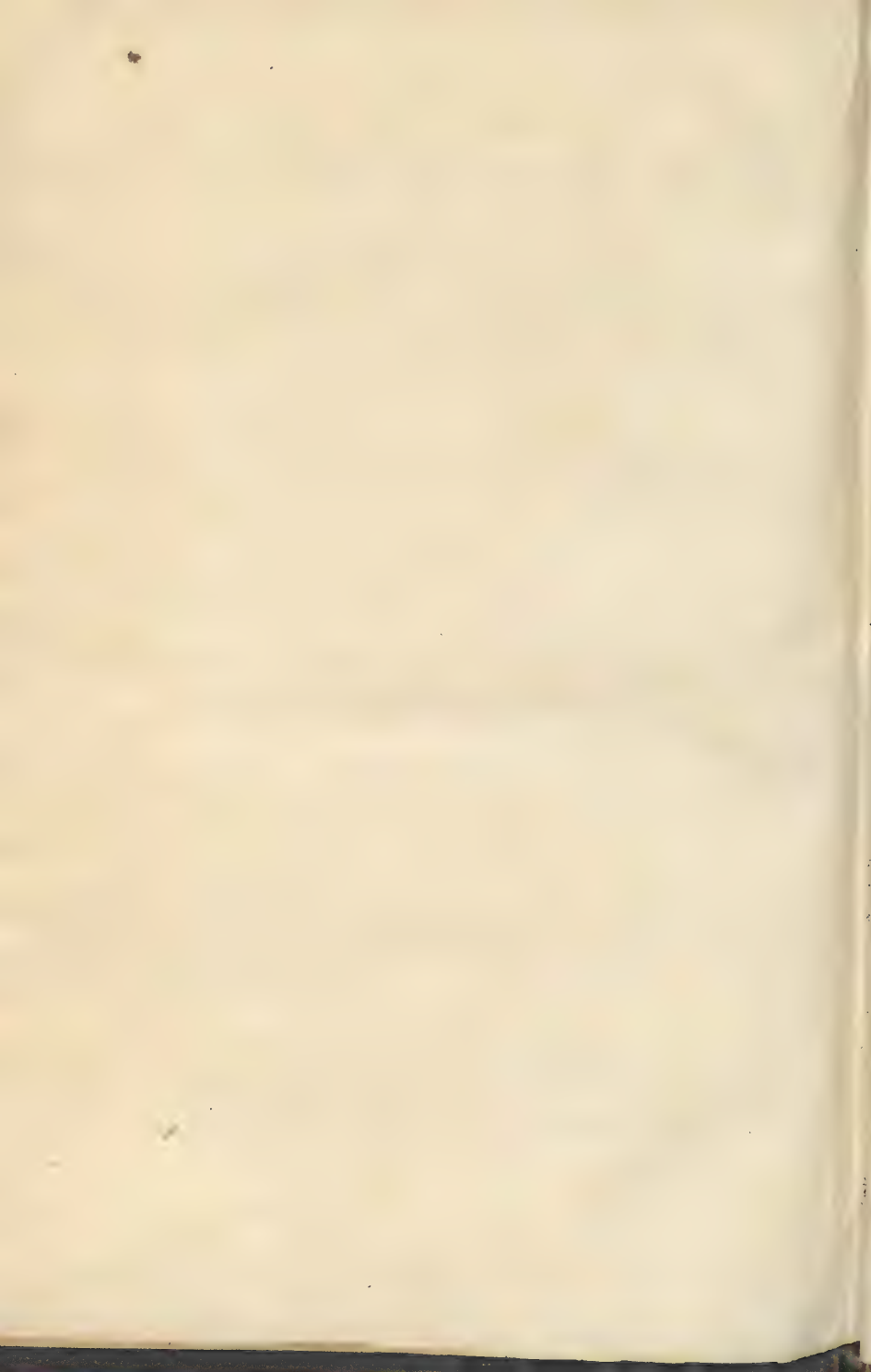
EN MADRID,
Por Luis Sanchez.

Año M.D. XCIX.





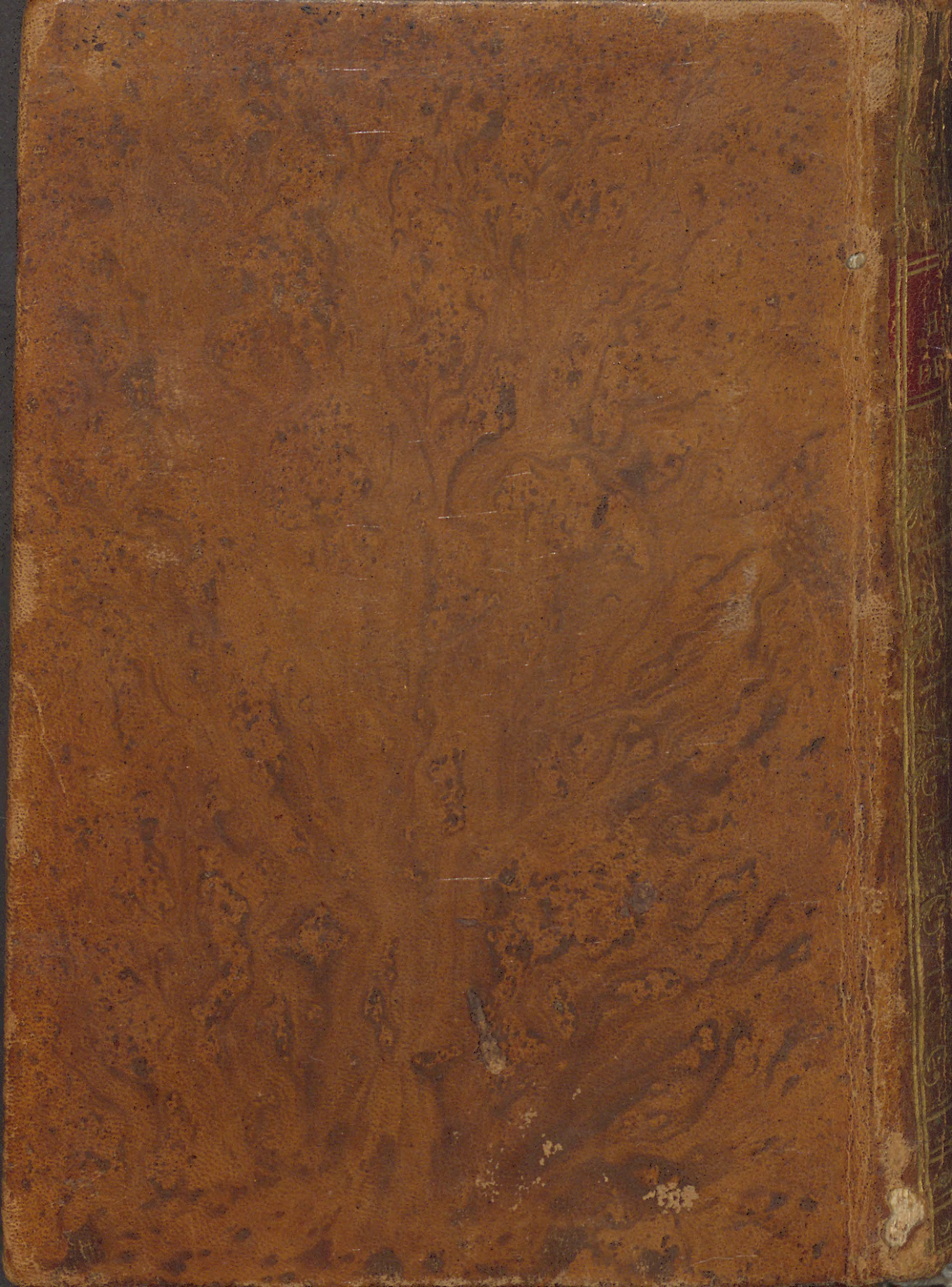




i20744067







YEPE
HISTORIA
DE YNGLA TERRA

